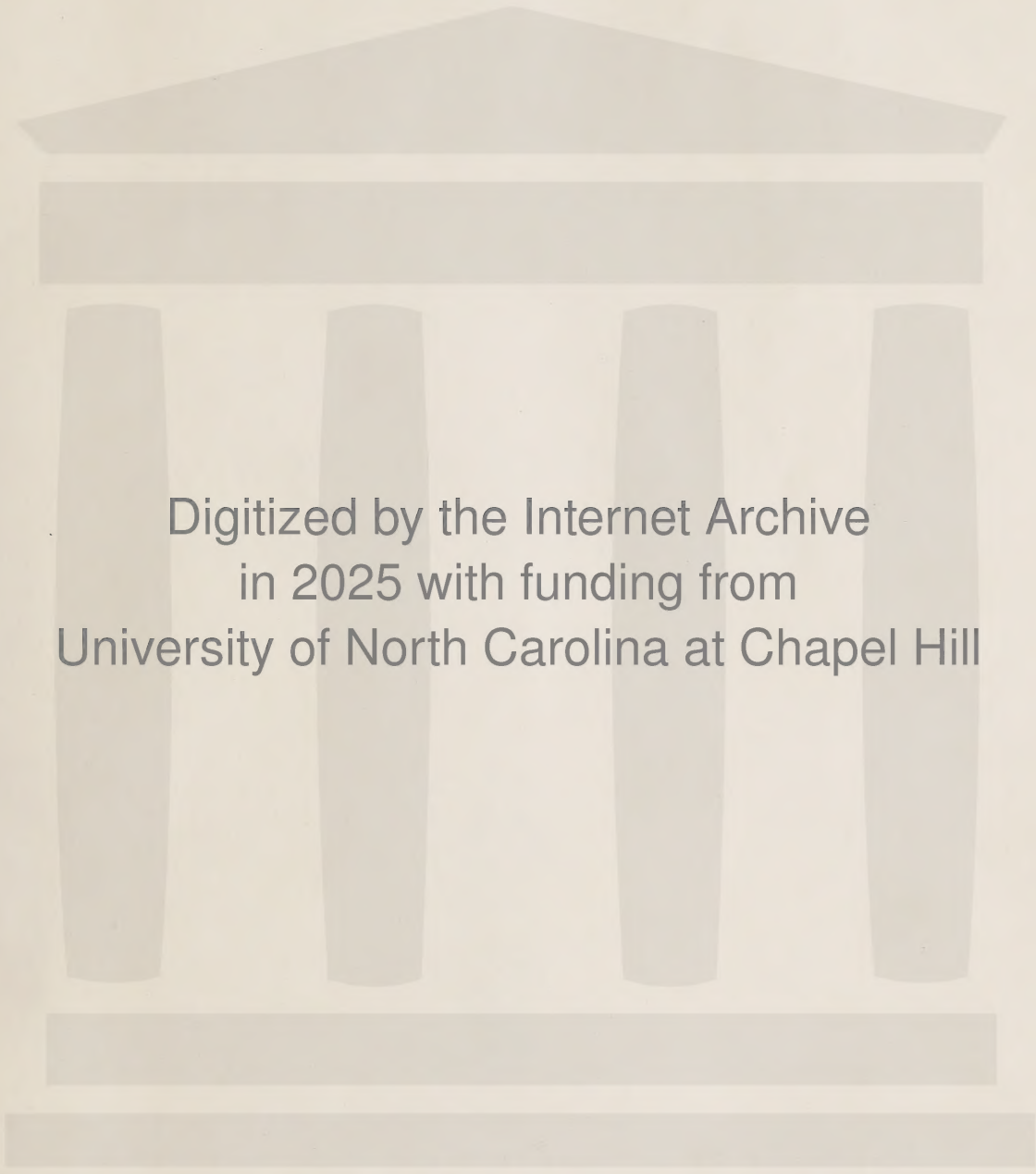
THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

Folio

P-R425
Repertorio Americano
v.1
1919-20

This book must not
be taken from the
Library building.


Digitized by the Internet Archive
in 2025 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/repertorioameric1112unse

REPERTORIO AMERICANO

REVISTA DE LA PRENSA CASTELLANA Y EXTRANJERA

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias

y Educación, Misceláneas y Documentos.

TOMO PRIMERO

(De Setiembre de 1919 a Julio de 1920)

GARCIA MONGE Y Cía., Editores

SAN JOSE DE COSTA RICA, C. A.

1920

LIBRARY UNIV. OF
NORTH CAROLINA

REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO DECENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. I | SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 1º DE SETIEMBRE DE 1919 | Nº 1

SUMARIO

Las euménides. Por LEOPOLDO LUGONES.
Vida - garfio. Por JUANA DE IBARBOUROU.
Alegría del mal ajeno. Por MAGÓN.
Reflexiones de la guerra. Por OCTAVIO JIMÉNEZ.
Los patillos. Por OMAR DENGO.
Evocación.—Por JOSÉ UMAÑA BERNAL.
Una nueva ruta comercial a la América Latina. Por A. M. BRACE.
La política pedagógica de la Federación Obrera Norte-americana.
Con los Autores y Editores.
Costa Rica en el exterior.
Correspondencia.
Notas y Documentos.

Las euménides

(Londres, enero de 1913).

Parece que después de las varias crisis efectuadas y resueltas por el finado señor Canalejas dentro del partido liberal, las dos últimas producidas y liquidadas en igual forma, han colmado la paciencia del partido conservador de España, cuyo jefe renuncia el mandato legislativo para retirarse a la vida privada. El partido se declara, a su vez, en disolución, y llueven por docenas las renuncias de los puestos parlamentarios con que contaba. Este hecho sin precedentes en la política europea añade una más a las ruidosas caídas que durante los últimos cuatro años han llamado la atención del mundo: destronamiento del rey de Portugal y del emperador de la China; expulsión de Porfirio Díaz y de Cipriano Castro...

Faltaba el señor Maura para ratificar una vez más el fenómeno de que no obstante la reacción clerical y militarista, iniciada por los gobiernos hace precisamente esos cuatro años, asistimos con más o menos condimento de violencia a una constante ejecución de tiranos.

Este triunfo de la opinión que no gobierna, ni por acción directa ni por medio de representantes, al ser la plebe anónima constante y absolutamente despreciada o aborrecida por los políticos—salvo el trance fugaz de la candidatura en cuyo momento es Pueblo Soberano—significa una confirmación tan evidente de las ideas enunciadas en estas cartas durante dos años, que el lector benévolo me permitirá advertírselo sin mayor insistencia, así como ha tolerado ya que por una vez comente desde Londres un asunto español, si bien éste se relaciona mucho también con la política inglesa.

Los diarios conservadores han comentado, en efecto, la caída del señor Maura, con una displicencia que indica a dos leguas el remojo de la barba propia; y naturalmente, los liberales, empezando por la ministerial «Westminster Gazette», que replica al «Times» con tanta eficacia como soltura, hicieron la filosofía del asunto comparándolo con la crisis del unionismo, al fin resultante de igual fenómeno: el medio cada vez más hostil al principio de autoridad o dogma de obediencia, representado por los conservadores en su máxima plenitud.

No necesito advertir que esto último corre por mi cuenta, pues la venerable gaceta no lo diría nunca; pero es que ahí se encuentra precisamente el origen del fenómeno, su importancia trascendental. El señor Maura representaba con la integridad de un tipo el principio de autoridad; su método político era la perfección del arte de gobernar, que solamente los conservadores poseen, al ser los únicos gobernantes lógicos con el principio fundamental del gobierno: la imposición de reglas de conducta (leyes) por medio de la fuerza. El lo reunía todo: era monárquico cerrado, clerical, militarista, autoritario, gran orador, gran talento, gran carácter, y también político habilísimo, hasta el extremo de que siendo todo eso, organizó también en España el voto obligatorio, vale decir, el colmo de la soberanía popular. No creo que los admiradores del señor Maura me rectifiquen. Lo soy a mi vez, en cuanto al hombre respecta. El rey ha perdido con él la mitad de su capital político. Quizá más de la mitad. ¿Por qué y cómo ha caído, entonces, el señor Maura?

El señor Maura ha muerto de perfección. Por ser, precisamente, el tipo perfecto del gobernante, cae vencido sin ataque directo en un medio mortalmente hostil. Así se fueron y siguen yéndose a la anulación irremisible las grandes fieras del bosque, aquellos fuertes de la garra atroz y del diente carnicero, que los filósofos y los sabios de pacotilla, falderos de los políticos, nos presentan como predestinados a triunfar por la suprema razón de su propia fuerza. Pero no es así. Esas máquinas terribles, azotes de la vida, son monstruos de suyo. Mientras aquélla, desde el fondo de las edades, a través de los cataclismos, se prolonga hasta nosotros bajo las formas amables del insecto alado, del molusco parlero, del zoófito florido, las fieras enormes han desaparecido cuando resistieron en la integridad de su ser, o han debido transformarse, para subsistir, en crasos pajarracos, tímidos marsupiales o desdentados armadillos. Exactamente como el gobierno, o sea la fuerza monstruosa en transformación, pasa de los fieros autoritarios del conservatismo, a los liberales capituladores y blanduzcos. He dicho más de una vez que la civilización, en evolución paralela, o mejor dicho, concéntrica con la naturaleza, uno de cuyos fenómenos es, tiende a suprimir la fiera. Ahí están la historia y los museos de paleontología. También los tigres, los leones, los tiburones del mundo actual, marchan rápidamente a su fin como va por el mismo rumbo la fiera humana, llámese general, ministro o banquero.

Pero la caída que comento, es todavía más interesante si se piensa en sus ejecutores. Naturalmente, la pretendida disolución del partido conservador, es mero rito deprecatorio para realizar las exequias de su grande y único muerto. Hay que rasgar las vestiduras y cubrir de ceniza la cabeza, sin perjuicio de seguir viviendo. El mismo «harikiri» del señor La Cierva, anunciado con hondo clamor, resultará también un símbolo. Eso se lleva cada vez menos, hasta en el Japón. No, ahí no cuentan sino un muerto, bien que éste resulte ser el más importante. Ya he dicho por qué. Ahora veamos cómo.

El nombre del primer causante, está, desde luego, en todos los labios: es Ferrer. Desde que el señor Maura suprimió a ese maestro de escuela, en quien, como todos los ilusos del conservatismo, creyó matar una herejía y una aspiración - el ateísmo y la libertad—no ha hecho sino tropezar con sus pobres huesos. Ferrer le quitó el

794415

ministerio donde se consideraba omnipotente. Ferrer causó aquella tragicomedia del tiro fallado casi tan funesta al prestigio de los poderosos como la bala misma, porque parece llevar en sí el menosprecio del destino. Ferrer le quita ahora la vida política, echándole al ostracismo rencoroso y cruel que su propia dimisión expresa. Tremenda inmortalidad la de aquel ateo que no creía en la vida futura. Es que la ejecución de Ferrer, despertó una fuerza espiritual en cuya eficacia no creen, precisamente, los crédulos del dogma: la conciencia humana, o, dicho con término más sencillo, la opinión, empeñada por entonces en salvar al señor Maura de su propia omnipotencia. Todos los que entonces pedimos el indulto del reo, fuimos para aquel autoritario, consejeros desoídos. El era, a su vez, sin que nadie lo supiese, un reo de la fatalidad.

Porque es necio y torpe creer que el señor Maura desahogara en Ferrer un odio al hombre. Lo que su inflexibilidad representaba era algo más alto y más terrible. Era el dogma de obediencia, el principio de autoridad, la majestad del rey, de las leyes, de la justicia. No hubo en todo eso, como dijo la prensa sectaria, rebajando el asunto al nivel de su rencor, ni la sombra de un crimen. Ante su conciencia y ante las instituciones, el señor Maura es inocente. Es tambien meritorio. Es más que esto: es una víctima.

El crimen, pues lo hubo, consistía en las instituciones que mataron a Ferrer. En Maura no existió sino crueldad por no haber perdonado. Mas, ¿qué razón tenía él para perdonar? Aquella que ante la libertad es obvia: las ideas no son delito, para el dogma de obediencia no existe. Las ideas son, ante él, el principal delito, porque con ellas regla el hombre libre su conducta, mientras el gobierno reivindica el derecho omnímodo de imponer a todo hombre aquellas reglas; de tal manera que lo primero excluye lo segundo, entablándose así, entre ambos principios, un duelo a muerte. Por eso tenía que ser capital e irremisible la condena de Ferrer.

La prueba de que la razón estaba en la víctima, de que efectivamente ella representaba un ideal en marcha hacia la victoria, descúbrese en la naturaleza de las fuerzas cuyo impulso ha experimentado mortalmente el señor Maura.

Su ejecutor de ultratumba, no era, desde luego, político. Era antipolítico. Preconizaba la abstención electoral, mientras el señor Maura quería que todos votaran, hasta el extremo de hacer declarar obligatorio el voto. Hallábase, pues, aquel profesor, desvinculado de toda la gente legalitaria y de toda la política. La defunción política, que el ideal en él agraviado causa, demuestra cuál es la opinión verdaderamente eficaz. Desde luego, la de los que no votan: la de aquellos que son libres en su libertad, no en la libertad del gobierno. Este contraste del dogma de obediencia, no se debe, pues, a los semiobedientes de la legalidad, sino a los desobedientes. Ferrer, ejecutando a Maura, es tan absoluto como Maura ejecutando a Ferrer.

Pero la cosa resulta más grave aun. Ferrer tiene cómplices estupendos y fatales como los ejecutores predestinados de la tragedia antigua. Apenas fusilado, aquel maestro de escuela, libertario vulgar y escritor mediocre, conviértese en espectro formidable. Su pobre sangre derramada, fórmale un manto heroico y terrible. En torno de sus tristes huesos, comienza a anudarse la lógica singular que constituye los acontecimientos históricos. Desde el fondo de su tumba envilecida por la sentencia de los hombres, empieza a ser un poderoso de la tierra. Sucede que aquella lógica, va convirtiendo en instrumentos de la ejecución requerida por ese espectro implacable, los individuos más extraños y los personajes más eminentes.

El otro día, uno de esos insensatos, en quienes los griegos, más filósofos que nosotros, creían ver agentes del destino, mata a Canalejas. Crimen estúpido, sin duda, en su inmediato resultado. Pero las consecuencias que ha tenido para el señor Maura revelan al cómplice de Ferrer. Lo es, desde luego, puesto que lo suponen anarquista. Pero aquí entramos ya en el dominio de lo sorprendente. El otro cómplice de Ferrer es el rey.

Abandone el lector toda sospecha de paradoja trascendental. Esa es la opinión de los conservadores. Conforme al sentido de sus dimisiones parlamentarias, y a los comentarios de su prensa, aquéllas tendrían por objeto «apelar del rey» ante el país en las próximas elecciones. ¿Apelar de qué? De la ejecución política del señor Maura, puesto que en eso consiste la crisis del partido. Del señor Maura, cuyo ejecutor evidente es Ferrer.

Y las cosas no paran aquí, con ser el propio rey quien anda en ellas. El mismo partido conservador, obligado, para usar su exacta frase, a «apelar del rey» ante la opinión, es otro cómplice, puesto que con ello reconoce en el pueblo la verdadera fuente de la soberanía. Apelar del rey ante el pueblo, es para toda agrupación monárquica un acto revolucionario.

La cosa estriba en que cuando el conflicto es de vida o muerte, hace espontánea, inevitable, la idea de la revolución. Esta no será un derecho como lo enseñaban los viejos teorizadores de la democracia; pero cuando aquel caso llega, es más que eso: es una necesidad.

Entretanto, el partido conservador tiene razón y el monarca también. Aquél es la verdadera columna central de la monarquía, su falange tebana; y el mismo acto de fusilar a Ferrer contra el mundo entero, fué un alarde de entereza atroz, cuyo respeto se impone a todo el que conociendo la inteligencia superior del tremendo ministro, comprenda que no ignoraba el peligro inherente, la inexorable responsabilidad personal, quizá para él fatal amargura. Maura se mostró con eso, un verdadero español del rey.

Bueno, pues: he dicho que de esa siniestra perfección de autoridad muere aquel político. Si el rey lo elimina, es porque siendo con aquello su elemento más precioso, es también su carga más pesada: la que primero ha de ir al mar cuando se trate de aligerar el navío.

Mozo inteligente y bravo, el rey hace con ello una cosa mejor que temer: comprende. Si temiera, conservaría al señor Maura; si no entendiera, formaría un gabinete militar. Y esto es para aquel perfecto conservador, lo más espantoso. De tal modo es como resulta imposible en el medio actual, irremisiblemente perdido, inexorablemente condenado. Como Ferrer...

Pero Ferrer ha vuelto, más temible que nunca, y él no va a volver de ese ostracismo que es el limbo de la tumba. Porque la tiranía sólo sabe matar, lo mismo a la víctima que al verdugo. Ningún tirano vuelve, a no ser como sus congéneres las fieras prehistóricas: hecho piedra.

La única justicia que el señor Maura va a obtener, es la apreciación de su conducta a la luz de la libertad por él aborrecida, y ante el criterio de los espíritus libres como aquel del rebelde fusilado. Son esos los únicos que verán en él una víctima de la lógica y de la lealtad profesadas a un dogma bárbaro. Porque la libertad es, a pesar del señor Maura, un bien suyo, inherente a su condición humana, y sólo por él ha de alcanzar de los hombres la gota de agua para su sed de justicia. No la espere del rey, que ese no es ingrediente de reyes. Menos de su partido, que se apresurará a llenarle la boca de especias y de unto dorado como a las momias, para archivarlo bajo seguro envoltorio en su propia glorificación. Aguárdela de aquella otra boca sedienta, abierta bajo la tierra ignominiosa, donde se pudren los condenados a muerte, para seguir clamando sin descanso, pues los muertos con iniquidad no lo tienen, como acabamos de verlo, esas palabras de justicia y de libertad que el señor Maura necesita tanto como ellos. Aguárdela distribuida por los amigos innumerables que con su muer-

te hizo y dejó, del tremendo, del inevitable Ferrer.

Es que esos muertos por la libertad futura, representan la verdadera vida. La única cierta, porque no está disuelta en el pasado ni disolviéndose en el presente. La que lleva en lo que espera el poder de estar siempre rejuveneciendo, pues el secreto de la juventud consiste en la conservación de la esperanza. Por eso todos, reyes y magnates, miserables y desesperados, tienen que acercarse a ella para mantener su misma existencia espectral, sacando fuerzas de la propia víctima que hicieron, como las sombras infernales de la Odisea cobraban vitalidad en la sangre de la oveja degollada.

Ahora bien, el mismo día que esto pasaba en España, el ex dictador de Venezuela, Cipriano Castro, llegaba desterrado, enfermo y estupendamente rico, a la rada de Nueva York. Iba de Alemania, donde estuvo en cura, dícese que a conspirar contra el gobierno de su tierra, aunque yo creo más bien que fuese por desahogar aquella manía ambulatoria de los prófugos, cuyos símbolos legendarios son el judío errante y Caín, a quienes ilusoriamente alivia ese eterno andar el peso cadavérico de la conciencia que llevan adentro muerta. O también querría gozar sus millones entre los plutócratas, y dar en cara con ellos, desde más cerca, a sus siervos de ayer, para que le viesen, desdeñoso de la caída en la modesta república, alzarse a magnate prepotente en aquella Babilonia del capitalismo.

El gobierno venezolano denunció al de los Estados Unidos la próxima llegada de Castro como la de un criminal de derecho común, solicitando su expulsión o inmediato reembarco. El millonario Castro, ex-Calígula de su tierra, no creyó que le aplicaran tan severas medidas. Tuvo su frase efectista, transmitida a un diario norteamericano desde alta mar: Si tal hicieran los Estados Unidos, sería menester echar un velo sobre la estatua de la Libertad que ilumina la rada de Nueva York.

Los Estados Unidos hicieron algo mejor. Aplicaron al pasajero Castro una ley que prohibe la entrada de enfermos contagiosos en el territorio de la república. Incomunicado desde su llegada en una celda de aislamiento, el médico de la inmigración extrájole un poco de sangre para examinarla. Comprobado así su estado contagioso, la policía declaró «undesirable» al pasajero; con lo cual este mismo solicitó reembarcarse al día siguiente para Alemania.

Hay quien ve en esto, y algo así ha de haber, sin duda, una venganza del gobierno americano contra el ex-dictador, que tan firmemente le hizo cara cuando la famosa cuestión de los asfaltos de Trinidad.

Para que se comprenda lo terrible de esta justicia ejecutada sobre el siniestro personaje por agencia de los Estados Unidos, conviene saber que aquella resistencia fué un acto honroso del dictador. Con o sin razones previas, él defendió tenaz y gallardamente el honor de su patria. Precisamente, con eso hubo de afianzarse en el poder; pues *tan clara virtud es el patriotismo, que hasta el crimen disimula con su luz.*

Aquel episodio es el único mérito de Castro. La otra cosa respetable que hay en él, es su enfermedad. Y bien, es también ahí donde, por esa sorprendente lógica de los sucesos, que tan claramente indica las determinaciones de una justicia superior a la humana, ha mordido el destino con implacable tenacidad. El acerbo ultraje le viene de aquello mismo que transforma en oro fino de compasión a la solidaridad humana.

¡La enfermedad de Castro! Había que ver en la prensa oficialista de entonces, y otra no toleraba él en Venezuela, aquella prosa sobrealzada al ditirambo, aquellas columnas de verso flamígero, con las cuales se anunciaba al país los análisis de la preciosa orina del restaurador. Porque Castro, como Rosas, había restaurado en su patria el imperio de la ley, el orden y los principios. Sus documentos llevaban, como los de aquel tirano en 1840, la data que se diría marca de fábrica: a tantos de la libertad y tantos de la federación. Es que todos son iguales, hasta en sus mañas, esos personajes funestos. Rosas no estuvo enfermo nunca, parecido hasta en eso a las fieras que sólo se ladean para morir; pero los famosos himnos federales de su época emanaban el mismo delirio de adulación que aquellas odas a los residuos de Castro. Cuando así se vilipendia la dignidad humana, aunque sea en la persona del más innoble adulador; cuando el tirano tolera y premia que conviertan en incienso sus deyecciones, ¿quédale, acaso, algún derecho para implorar misericordia una vez caído, cobarde todavía ante la muerte y el infortunio?

Pues he aquí que ni siquiera ha sabido persistir en la idea del regreso, todavía sugerente de cierta respetable fatalidad. Ahora resulta que discute su caso con abogado, interponiendo el recurso de «hábeas corpus» ante la suprema corte federal. En vez de echarse al rostro el manto soberbio y sacudir sobre la tierra hostil las sandalias del antiguo, va a discutir su linfa de pestífero sospechoso, a la cual cantará himnos de pureza y de robustez el jurista mercenario, exactamente como aquellos poetastros de la dictadura. Tiranos ricos, a quienes no salva del desprecio ya póstumo, ni aquella orgullosa miseria de nuestro formidable don Juan Manuel, así es mejor que muestren la hilacha de su sensualismo vulgar, la platitud verdadera que finge profundidad por la negrura del alma.

Tuve la vez pasada ocasión de ver en el lujoso hotel de París, donde se hospedaba, a Porfirio Díaz. Almorzaba solo con su mujer, sin otra adulación que la del «maitre», automática e internacional. Cualquiera que haya sido su conducta, el respeto al anciano es inviolable; pero confieso que el antiguo tirano, convertido en ricacho vulgar, resulta una ruina sin interés y sin grandeza. Y es que nada tan bajamente igualitario, tan plebeyo de suyo, como el dinero. ¿No es así que un escudo vale lo mismo en la mano del gañán y en la del magnate? ¿No son de la misma naturaleza el dinero del señor y el de su lacayo? Tiranos ricos que pasan a ser burgueses opulentos, con ello adquieren la polisarcia vil de los toros evirados; y la dignidad tremenda, la colérica serenidad, el austero sabor de infortunio que constituirían la digni-

VIDA - GARFIO

Amante: cuando muera no me lleves al camposanto.
A flor de tierrra abre mi fosa junto al riente
alboroto divino de alguna pajarera
o junto a la encantada charla de alguna fuente.

A flor de tierra, amante. Casi sobre la tierra
donde el sol me caliente los huesos y mis ojos
alargados en tallos, suban a ver de nuevo
la lámpara salvaje de los ocasos rojos.

A flor de tierra, amante. Que el tránsito así sea
más breve. Yo presiento
la lucha de mi carne por volver hacia arriba
por sentir en sus átomos la frescura del viento.

Yo sé que acaso nunca allá abajo mis manos
podrán estarse quietas.
Que siempre como topos arañarán la tierra
en medio de las sombras estrujadas y prietas.

Arrójame semillas. Yo quiero que se enraicen
en la greda amarilla de mis huesos menguados.
Por la parda escalera de las raíces vivas,
yo subiré a mirarte en los lirios morados.

JUANA DE IBARBOUROU

(*Nosotros*. Buenos Aires).

dad de su importancia, los ensueños de grandeza desvanecida, el oprobio mismo, abortan bajo una densa impermeabilidad de gordura. ¡Empéñese usted en sacar sangre, hiel o rubor a una lonja de tocino!

Pero, al fin, Castro fué herido en lo único que tiene de compasible y respetable. Esto es atroz, por cierto; excita todas las generosidades del perdón. No hay duda, y aquí se siente ya la impersonalidad del destino, que los agentes de ese suplicio ni sospecharon aquella cruel trascendencia. Ellos no buscaban sino un pretexto policial para deshacerse de aquel huésped, a decir verdad «undesirable»; pero lo verdaderamente feroz del acto no estaba, seguramente, ni en sus intenciones ni en su plan. Y aquello, consistente en el coraje de la impotencia que roía a ese millonario rico y enfermo, allá dentro de la celda aislada como por una anticipación de presidio; aquello que ultrajaba en él lo único respetable, era la euménide encarnizada con lo más ruin, con lo más lastimoso y por esto también con lo más oculto de su carne humana: el pobre diablo de su calabozo interior.

Cruel, sí; horrible. ¿Pero, acaso, cuando fué omnipotente, hirió él de otro modo? Cuando ultrajaba al adversario en sus afectos más respetables, cuando lo desesperaba con la ruina, cuando lo infamaba con el grillete, cuando lo fusilaba alardeando soldadescas crueldades: ¿dónde hería sino allá mismo, en lo más delicado de la dignidad y del corazón?

Ahí, pues, es donde clavan los déspotas su garra, como las fieras que nunca tiran a morder sino en los puntos vitales. Y por eso, cuando la euménide los avasalla, es en lo tierno de la entraña donde les mete el pico de buitre que hace renacer aquello mismo que devora.

Es que los hombres y los dioses pueden perdonar, pero no el destino. La justicia de aquéllos perdona, porque también castiga. El destino nada sabe de castigar. Es una expresión de aquella ley de causalidad inexorable, absolutamente inexorable, porque de su permanencia depende la estabilidad del mundo; y como ella consiste en la fatalidad con que toda causa produce su necesario efecto, de ella resulta que todo crimen lleva irrevocablemente implícita la expiación. Por esto el destino, en la mitología de los griegos, era más fuerte que los dioses. Por esto también el perdón de los antiguos no eliminaba la expiación, sino en la parte de que la víctima podía disponer. La ley del destino tiene por cimiento el cosmos.

Nosotros, sí, compadecemos y perdonamos, porque en nuestra relatividad, análoga a la del culpable, calculamos por los nuestros sus dolores. Pero, ¿qué significa ese insecto a la inmensa bola de piedra sobre la cual va rodando, en el abismo de la eternidad?...

Ah, cómo progresa, a pesar de todo, la justicia sobre la tierra. Antes morían los tiranos sin castigo, muchas veces cubiertos de gloria, dejando una duda acobardadora sobre los grandes misterios de la inmortalidad y de la justicia. Ahora no. Duran cada vez menos, caen pronto como los frutos en avanzada madurez, son los derrumbes esporádicos, pero significativos, de la inmensa cosa que viene. Los muertos están cada vez más inquietos. Las tierras de libertad van negando su refugio a esos horribles apestados que son, en efecto, los tiranos caídos. El día que eso se convierta en una cláusula del derecho internacional, que el despotismo sea pasible de extradición como el más grande de los crímenes, habrá sonado una hora memorable. No se hace todavía, porque los gobiernos, representantes del despotismo, son aún demasiado fuertes. Castro ganará, tal vez, su pleito. Ya es mucho que haya debido entablarlo. Maura se extinguirá, probablemente, en la blandura de una opulenta vejez, perdonado todavía por su Dios cristiano, consejero de los pobres y cortesano de los ricos. Más valdrá así. Todo hombre que padece, es, al fin de cuentas, un hermano en desgracia. No hay ventaja ni interés alguno en martirizar al tirano porque éste torturó a la víctima. Semejante brutalidad instintiva pertenece a la barbarie antigua, al dogma de obediencia, al principio de autoridad. La expiación corresponde al destino. A nosotros, los oprimidos de hoy, que no lo somos sino porque el grillo nos aprieta, como vamos tirando de él en la premura de llegar cuanto antes, nos corresponde asegurar la libertad y la justicia para todos, incluso los tiranos cuando las necesiten caídos. Suprimir los amos, todos los amos, desde el autócrata del derecho divino, hasta los fariseos del sufragio universal: he ahí el castigo de paz, de salud, de libertad que infligiremos a esta civilización todavía inicua, consumiéndola en la luz, como a la negra mecha que de estar apagada tizna y hiede. Todo cuanto es inteligente, desde la filosofía hasta la política, comprende, ahora, que debe marchar en el mismo sentido de la inmensa bola de piedra. Tanto peor para los necios que se le pongan delante. Las fieras petrificadas en los cienos antiguos, los dioses convertidos en escombros, la iniquidad progresivamente enterrada en esos códigos cuyo desuso, como la paz de las tumbas significa vacío y ausencia, están revelando en las bibliotecas y en los museos que son, como se dice, «los templos del saber», cuál es el sentido de rotación de la mole. No importa que tenga ejércitos en la tierra y rayos dogmáticos en el cielo la iniquidad. Más variadas y eficaces fueron las armas de aquellos monstruos; más numerosos y amables fueron aquellos dioses. No importa la terrible majestad de la ley. Temis ha perdido más de una vez sus blancos brazos de mármol. *Lo único que nó muere, es la euménide que nos habita. Serviles, es víbora que poco a poco nos llena con su ponzoña. Amos, es buitre de bronce que nos devorará tan pronto como dejemos de echarle víctimas. Unicamente libres, aunque sea a costa de la violencia, de la miseria, de la opresión, del dolor, es como se nos vuelve adentro deidad propicia: la divina «Eleuteria», hija del heroísmo.* Así, de Epicteto el esclavo, nació Marco Aurelio emperador; procedió, andando los siglos, San Martín el libertador de pueblos. Tales discípulos demuestran el poder estupendo y divino de la libertad. *El hombre libre, que a costa del sacrificio enseña a sus semejantes la libertad, no solamente se inmortaliza. Cuanto más pasa el tiempo, más y mejor vive. Los que, sí, mueren como los monstruos congéneres, petrificados en su lodo habitual, son esos miserables tiranos, esos siniestros dioses, agentes del dogma de obediencia que representa la barbarie y la iniquidad.*

LEOPOLDO LUGONES

(*La Nación*. Buenos Aires).

Repertorio Americano

Antología de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado decenalmente por

GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	¢ 0-40
La serie trimestral (9 entregas), pagada por anticipado y solicitada a la Administración...	3-00
Para el extranjero, el número suelto.....	$ 0 15 oro am.
La serie anual (36 entregas)...	5-00 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

En el próximo cuaderno un sensato artículo político de don Rómulo Tovar, algunos recuerdos de José Asunción Silva, un artículo pedagógico de S. Dewey.

Alegría del mal ajeno

A Joaquín García Monge.

En materia de habilidad lingüística de nuestras loras, bien conocida *urbis et orbe* y no disputada aún, comparable solamente con la facilidad característica de los polacos, tengo una anécdota que es, en mi humilde concepto, el arquetipo de los casos comprobados y que a la vez indica y establece con presunción *juris tantum*, que nuestras loras piensan con igual maestría que repiten cuanto escuchan.

Allá por los albores del siglo XIX y en una de las primeras casucas que se construyeron en la villa nueva de San José, hoy vanidosa capital de Costa Rica, vivía una buena viejecita llamada Mamita Antolina, madre del que más tarde llegó a ser jurisconsulto muy distinguido. Carecía la buenísima señora de bienes de fortuna y mantenía su hogar con el esfuerzo de su bien sentada inteligencia. Se dedicaba al comercio de cacao en grano y molido; aquél obtenido, ya de los cultivadores de la planta que en Matina

«en urnas de coral cuaja la almendra
que en la espumante jícara rebosa»

o del que muy de semestre en semestre acarreaban los *ticos* de las plantaciones de la vecina república de Nicaragua, y el molido, iba brotando de la caliente piedra que Mamita Antolina manejaba con habilidad extremada y duro esfuerzo, recogido con primor en el talón de la limpia mano y moldeado con donaire con la punta del cuchillo y el índice de la mano izquierda sobre frescas y amplias hojas de plátano.

Por varios años los indios de la Mosquitia habían dejado tranquilas las haciendas de Matina; el grano nicaragüense llegaba con mediana regularidad y el mercado «se mantenía firme con tendencias a la baja, debido a los grandes arribos, a la amenaza de las futuras cosechas y a la escasez de la demanda». El caso es que el cacao en grano se vendía «a ocho manos por un real», es decir, a cuarenta almendras por doce y medio centavos de los de las reales armas de Don Fernando Séptimo, que era la base de la moneda circulante.

Y como en toda la casa, constante de sala, cuarto, caedizo y cocina, no había más alma humana que la de Mamita Antolina, salvo la del futuro Presidente de la Suprema Corte de Justicia, quien la paseaba por los cercos vecinos, y como Mamita Antolina pasaba el dia a la vera del fogón, sobre la piedra del cacao, resultaba que el único ser viviente que podía atender a la tarea de anunciar el arribo de un

MANUEL GONZÁLEZ ZELEDÓN

Un cuento nuevo de *Magón* indudablemente es un manjar para sus lectores. Saboreenlo, pues. Los escribe con la soltura que los narra. Hay que oir a *Magón*, en amable sobremesa, contando sus cuentos ticos. Lejos de Costa Rica, con un profundo amor de patria, el buen humor nacional fluye gratísimo de su conversación amena. Posee un caudal de anécdotas costarricenses que algún día escribirá. Y que vuelva pronto a la patria—porque así lo anhela. Y que se consagre a la filantrópica labor en que quiere empeñar los últimos años de su vida: *a combatir el alcoholismo*, una de las plagas que afligen a este pueblo, digno de mejor suerte. En eso le ayudaremos cordialmente.

parroquiano, era la lora de mi cuento, paseándose de amarra a amarra en su palo que colgaba del techo de la sala.

A fuerza de escuchar siempre el mismo diálogo, la lora retornaba al comprador su saludo de entrada, y a la trillada pregunta de «¿A cómo tiene el cacao?» contestaba acto seguido: «A ocho»—y mamita Antolina, a cuyos oídos llegaba la voz chillona del animalucho, acudía presurosa a despachar al cliente. Era la rutina diaria y bien puede afirmarse que la lora ganaba a conciencia su panecillo empapado de oloroso chocolate y merecía con creces el cariño de su patrona y las alabanzas de propios y extraños.

Pero ah!, que nada en este valle de lágrimas es perdurable!

Los indios moscos creyeron llegado el tiempo de hacer otra provechosa irrupción en los cacaotales de Matina y se dejaron venir en sus piraguas como nube de langostas y se llevaron cuanto cacao contenía la rica región, quemando ranchos y asesinando a los pacíficos moradores, a los que aún las fiebres palúdicas endémicas en aquel suelo pantanoso habían hasta entonces dejado en condición de defenderse y hasta se llevaron,—¡castigo de Dios!,—a un tal ñor Aimeriche, viejo panzudo y de malos hígados que poseía vastos plantíos del precioso grano.

El caso es que, como habría dicho el Boletín de la Bolsa de Productos, si tal institución hubiera sido inventada en aquellos tiempos de oro, «las cotizaciones de cacao de Matina eran animadas, con muy altos precios, gran demanda, escasísima oferta y stock visible muy bajo, con tendencia marcada a alzas mayores»—y mamita Antolina, se vió precisada a subir el precio, rebajando el número de «manos por real».

—«*A cuatro*,» lorita, ya sabés: *a cuatro!* repetía la señora a su verdiemplumada socia industrial, y al fin la lora aprendió, no sin grandes tropiezos y vacilaciones a contestar «A cuatro» cuando algún parroquiano hacía la estereotipada pregunta «¿A cómo tiene el cacao?».

Esa tarde, final de un día húmedo y caliente del mes de julio, la lorita echaba su siesta asentada en la pata izquierda y con la derecha y la cabeza de copetillo grana escondidas entre las erizadas plumas de esmeralda. Quizá soñaba con el frondoso árbol de mango, que erguía su espaciosa copa a la vera del parlero arroyo en las quiebras del Monte del Aguacate, entre cuyas ramas se meció su nido, conoció a su nunca olvidado loro y ambos comieron del dulce y sabroso fruto hasta que la miel les corriera por los acerados picos y les manchara las gualdas plumas del buche. Tiempos aquellos, edad dichosa: aire tibio, sol hirviente, aguaceros torrenciales, perfumes de aromo y de flor de coyol y de marañón maduro y de reseda! Y luego las alegres escursiones invernales a la costa en inmensas bandadas, canturriando graciosas coplas lorescas,

y el bellísimo golfo de Nicoya y la Isla de Chira, y los Negritos, y el ancho y majestuoso Oceano Pacífico! Y su amante compañero, el más hermoso loro de toda la parvada, con su gentil mancha de grana coronando la graciosa cabeza, sus plumas negras y rojas al extremo de las alas de esmeralda! Y cómo se le acerca y murmura a su lado encantadoras frases de amor... y le dice: «Buenas tardes»... ¿A cómo tiene el cacao?»...

—«A ocho!» contestó instintivamente la lorita al despertar sobresaltada balanceándose en el palo colgante en casa de Mamita Antolina.

Y ésta apareció a despachar al parroquiano, secándose las manos en los pliegues de su limpísimo delantal de tela criolla de algodón.

—Espácheme seis reales, prontico, porque voy pa Escasú y me coge la noche bajando la cuesta de los Anonos, dijo el cliente jinete en su menuda pero firme mula de paso.

La buena vieja le acomodó en las alforjas de cabuya torcida el envoltorito conteniendo la preciosa mercancía, a cambio de los seis relucientes tiestos de cortadilla de plata con la *cruz* y el *quinto* de la casa de moneda.

Y vuelta la calma, la lorita con la satisfacción del deber cumplido, sacudió sus plumas, restregó el pico contra las uñas de cada pata y entonó el bien conocido «Lorita real del Portugal, vestida de verde y sin medio real, úrria, lorita!» terminado lo cual se dedicó concienzudamente a la tarea de reducir el diámetro de la estaca a las recias tenazadas de su pico de pedernal.

El sábado siguiente, llega de nuevo nuestro comprador, para su mula al frente de la escuálida casucha de Mamita Antolina y sin saludar ni preguntar, grita desde la calle: Upéé!—Ave María!

A las voces del enojado parroquiano, sale Mamita Antolina a inquirir las causas de su enojo.

—Gratia Plena! ¿Qué se le ofrece, ñor Candelario? ¿Viene a llevar cacao?

—Sí, pero no mercao, sino el que es mío propio. El fueves le merqué seis reales a ocho y usté me lo contó a cuatro y como yo no la vide contar jué y m'engañó! Achará la cara de formalidá que tiene y entantico quiuno se descuida no le mide legal!

—Qué está usté diciendo, hombre de Dios! ¿Cuándo le he dicho a usté que el cacao estaba a más de cuatro manos? Todos saben que desde antes de Córpus se vende a cuatro!

—A ocho! a ocho me dijo usté dende la cocina, el fueves ya escureciendo!—Yo lo oyí clarito, y por eso jué que me ecedí a mercar seis reales. Y el trato es trato, y el cristiano por la palabra y el güey por la cachadura!

—Bueno, ñor Candelario, si usted dice que se lo ofrecí a ocho, a ocho se lo daré...

—Por este chiquero de cruces;—contestó el viejo, cruzando los diez dedos de las manos y besando cada cruz con sincera unción.

—Pero yo también le juro por lo más sagrado, que no fuí yo la que le dijo que a ocho, fué esa maldita lora cavilosa que aprendió a decir «a ocho» cuando por tantos años el cacao se vendía a ese precio.

Mediaron más protestas de una y otra parte; el caso quedó arreglado, el hombre se largó refunfuñando y Mamita Antolina, herida en lo más íntimo de su dignidad y su limpísima reputación de mujer honrada y verídica, desahogó su coraje sobre la verde parlanchina, origen, fuente, brote y causa del serio disgusto.

Cabizbaja, semidesnuda, achuculladada y maltrecha quedó la lorita, no ya columpiándose en la percha de la sala doméstica, sino en la rugosa y musgosa, polvorienta y reseca rama de un poró de la cerca en el fondo del patio, entre patos y gallinas, chanchos y palomitas de Castilla,

Y aquí viene el caso maravilloso a que aludí al principio de mi histórico relato.

Un perrillo ladrón había sido arrojado a palos del corral vecino y como alma que lleva el diablo atravesó por un portillo de la desvencijada cerca y se guareció al amparo de los dominios señoriales de Mamita Antolina, con quien la vecina no había celebrado tratado de extradición. La lora, al oirlo chillar y al verlo perniquebrado y contuso, obedeciendo a los feroces instintos y duros sentimientos que sólo en la raza humana tienen dominio, alegrándose del mal ajeno, soltó estruendosa carcajada, y entre silbos y burlas, exclamó:

—«Ja, ja!—¿Vos también dijiste que a ocho?»

MAGÓN

New York, junio 27 de 1919.

¿Sabe usted cuál es el último libro de Dr. José Ingenieros?
Se titula

LAS DOCTRINAS DE AMEGHINO

La Tierra, la Vida y el Hombre. Exposición sistemática, con numerosos esquemas y grabados. Dedicada a los maestros de escuela.

Puede conseguirlo al precio de ¢ 3-00 en la Administración del REPERTORIO.

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

Los patillos

En estos tiempos ha habido ocasión de hablar mucho acerca de los «patillos»,—que acaso no sean los mismos pintorescos conchos de Aquileo. Pero poco nos hemos preocupado por comprender realmente qué significan dentro de la vida nacional. Y lo que más nos importaría conocer, quizá se ha manifestado a plenitud en los acontecimientos que han dado pie a que anden los «patillos» de lengua en lengua. Los más se han conformado con reir sabrosamente a costa de ellos; otros han anotado lo que solemos llamar su inconciencia, ya lamentándola, ya para reprochárselos despectivamente. Mas lo que hace falta y con urgencia, la actitud inquisitiva, la preocupación, el ánimo de acción, la determinación de precisar y afrontar problemas,—todo eso,—de donde se originan las empresas de construcción cívica y social, todo apenas si asoma tras un raquítico florecer de observaciones. Y a nadie parecerá osada ni nueva la afirmación de que los «patillos» plantean ante el país el mayor problema. Porque ellos constituyen el país; porque son la materia con que se va construyendo, la fuente primordial de sus fuerzas vivas; la substancia y al tiempo el poder que la plasma y la conforma a un plan. Hay un grave error, muy peligroso, en imaginar a la masa campesina como algo adherido simplemente a la vida urbana y sin contactos íntimos, profundos, con ella; sin capacidad determinante,—en todas direcciones,—de las formas que aquélla afecta. Es precisamente tal error el que se ha hecho palpable en los acontecimientos recientes.

Vengo viviendo entre «patillos» desde principios del año y algo de cerca los he mirado. Mucho, a través de sus hijos, éstos que al amparo del tiempo serán si no patillos, cosa semejante, a la cual, en su hora, le dará el nombre conveniente, sabia e irónica, la observación popular. He visto al padre, al peón, al ciudadano, al hombre, superficialmente sin duda, pero tal vez en una amplia superficie.

He visto a ñor Juan Portuguez, octogenario jugador de gallos, gran conversador y a quien agradezco el encargo de llevarle su correspondencia y contabilidad; a Ramón Rojas, petrimetre del caserío, que adorna el sombrero con una pluma de pavo real; a ñor Raimundo, de cepa de patriarcas, padre de una buena chiquilla que me obsequia margaritas; a Florinda, Débora y «demás muchachas del barrio», a los mozos afamados, a la comadre que heredó los menesteres y secretos

American Paper Exports, Inc.

NEW YORK

En la Oficina del REPERTORIO, frente a las Alcaldías, está la Agencia de los AMERICAN PAPER EXPORTS. La asociación de los manufactureros norteamericanos de papel no es una casa comisionista interpuesta entre los fabricantes y los importadores extranjeros; apenas media para que é-tos se entiendan con aquéllos.

Componen la asociación **35** fábricas de papel, las mayores de los Estados Unidos y del mundo.

La asociación suministra toda clase y calidad de papel. Por ejemplo: papel bond; papel para libros en blanco, periódicos, revistas y libros; papel para envolver, para copias, sobres, papel manila, carbón, de seda, pergamino, secante; papel para forros; cartones, cartulinas, etc.

Las muestras de estos papeles y los precios, están a la disposición de nuestros importadores en la Oficina del REPERTORIO.

de la Celestina, a Pancha, el vagabundo, a ñor Nicolás el avaro; en suma, toda una población tica de peones que vive a la sombra del cafeto como éste bajo los guamos. Y he escudriñado con cierta devota curiosidad los repliegues de su alma en busca de mi país.

¿Qué sé de todo ello? Limitaríame a declarar que ignoramos totalmente a los «patillos»; los que pretenden haberlos observado y nos mienten una «Psicología del campesino costarricense», son quizá los que más profundamente los ignoran. Aquileo, González Zeledón, García Monge, han visto, es decir, han sentido, pero no basta su obra a proyectar la visión de esta callada tragedia. E ignorarlos es ignorarnos; ignorar la historia, desconocer la actual situación y carecer aun de un presentimiento siquiera elemental acerca del porvenir del país. Y esta ignorancia acarrea incapacidad de adiestramiento para el progreso, vale decir, incapacidad de educación y por lo mismo, de autonomía. Esa ignorancia explica, en mucho, que la actuación de los más aptos gobernantes haya sido superficial, sin arraigo en las entrañas de la nación, la cual, en un ambiente de civismo propicio a la libertad, ha podido conservar, con el ardor primitivo, la indígena sumisión al cacique. La empresa civilizadora se ata a todas las probabilidades de fracaso mientras por ignorar al país se mueva, como hasta ahora, por un impulso ciego a las reales y vivas necesidades, ciego ante los verdaderos problemas. Y el país, como sin exageración hemos dicho, lo constituyen los «patillos».

Por todo lo cual conviene insistir en la necesidad, en el deber de estudiarlos. Estudiarlos de cerca, dentro de las perspectivas de su vida, en sus hogares y faenas, en las relaciones en que los comprende la vida pública; estudiarlos sinceramente y con ánimo de hacer historia viva, *folk-lore* dinámico, no documentación de archivo ni colección de museo, sin deformar sus hábitos y costumbres, sin exagerar o mutilar sus creencias y gustos, sin suplantarlos, ni disecar en diccionarios pedantes su lengua. Crear, vigorizar y renovar los medios de comunicación directa con el alma campesina. Dejar de imaginarla y de mentir; romper la tradición de observaciones y generalizaciones estereotipadas: todo aquello, tan vacío, de «nuestro pueblo», adjetivado al capricho de interesados y momentáneos entusiasmos. Todo eso es literatura de Congreso y de «editorial», que es decir, por lo común, lastre, peso opuesto al vuelo de las ideas, al decurso y encauzamiento de las constructoras corrientes de opinión.

Obra que concierne a los que presumen de interesarse por el bien público, a los pintores de costumbres, a los historiadores, a los que enseñan geografía e historia patrias, a los maestros, a los que pretenden hacer política de ideal, etc. En cierto modo, de preferencia a los maestros, porque a la escuela incumbe directamente la formación del espíritu cívico, y porque en una tarea de reconstrucción, lo primero sería reedificar la escuela rural, para sustituir las instituciones simuladas con que hemos venido engañándonos. Obra, además, urgente, porque no en vano esperamos oportunidades a que atribuimos la posibilidad de provocar transformaciones nacionales.

Rastrear, buscar al país en la vida del «patillo» y a éste en aquélla,—donde su sangre es la savia con que concurrimos a la florescencia de este milagroso árbol del Bien y del Mal: la Civilización.

OMAR DENGO

Reflexiones de la Guerra

MUCHO tiempo hace ya que viene vibrando en nuestros oídos instante por instante, la palabra guerra. La pronunciamos, y es como si de las entrañas de la tierra salieran ondulantes llamas de fuego; tal es la tragedia que se hospeda en este término infernal.

A pesar de lo alejados que estamos del torrente devastador de las batallas, no han carecido ni un sólo instante nuestros corazones del tósigo agudo del dolor, que allá tiene por dominios originarios los corazones de cien millones de seres. La sangre roja que ha dejado de ondular en las arterias del soldado, de la mujer, del niño, ha salido con ímpetu bastante para alcanzar a nuestras vidas distantes e impregnarlas de la fuerza del martirio. Ah! la vena estaba tensa y henchida cuando la esponjó la vibración espantosa de la granada o el roce cortante de la bala, y la sangre manchó el propio círculo del Sol! Porque esto que pareciera mera expresión ahuecada de un sentimiento juvenil es la más pura realidad en el mundo que gime espantado y dolorido. ¿No escuchamos acaso que de multitud de regiones del planeta nos llega la queja de que las cosechas se han perdido por lo prolongado e intenso del invierno; de que las enfermedades hacen estragos; de que las lluvias arreciaron como nunca y devastaron los poblados?

«Esto no se ha visto nunca,» exclamamos desconsolados, y en exclamación tan sencilla expresamos la ruptura de la monotonía del Universo.

Nada huye al influjo mágico que ha empezado a circular; hombres, mujeres, niños, plantas, animales, todo se agita en una trascendental renovación. Es menester que sepamos lo bienhechor que es el martirio de la guerra, para ser capaces de abrir hasta el poro más recóndito del alma a fin de que la poderosa bondad despertada por el fragor de las batallas penetre sutilmente y se acurruque como hilo de luz. Duro es comprender que de un mal tan grande como esta guerra pueda resultar un bien repleto de vigor. ¿Qué bien nos va a venir con tántas hambres, con tántas necesidades, con tántos sufrimientos, con tántas privaciones, con tántas muertes? Si la guerra nos ha mutilado tanto que casi carecemos de fuerzas para levantarnos otra vez nutridos de energías... Ah! que «jamás al espíritu se dijo, eres polvo y al polvo tornarás». Este anatema fatal fué pronunciado para el

cuerpo, para este cuerpo de carne y hueso que chasquea siempre que el espíritu lo moldea. Todas las consideraciones que nos brotan espontáneas y atropelladas cuando alegamos que el martirio de la guerra es talismán de bienes para las vidas que han sobrevivido a ella, son gemidos del cuerpo. Porque el espíritu por lo divino de su naturaleza está en íntimo contacto con la sabiduría que mueve el Universo. Es, pues, únicamente con el espíritu como podemos conocer las profundas bondades de la guerra. Así es como percibimos los rayos de un sol fecundante que abate los estorbos de la vida y hace que cada simiente reviente con tallos y raíces de maravilloso esplendor.

Amanece para nosotros una era nueva desligada del ómnibus chillante de la rutina y aprendemos a vivir cobijados por el palio del «amaos los unos a los otros», que salió ungido de sabiduría de los labios de Jesús. En estos momentos en que ya han cesado las matanzas espantosas, los hombres que al presente dirigen los destinos de las naciones beligerantes, se esfuerzan, poniendo lo mejor de sus almas, en aliviar por los siglos de los siglos el dolor de la humanidad. Que nadie sea oprimido, dicen conmovidos. Seamos hermanos. Y no piensan así para fijarlo en los fundamentos de una Paz duradera, por lo avanzado de sus edades, sino por la convicción inquebrantable de que sólo la naturaleza humana debe resplandecer en lo alto como suprema constelación. Ellos son viejos de cuerpo pero nuevos de espíritu y es con éste con el que infunden cantares hondos de humanismo. Quieren secar todas las fuentes de venganza de la Humanidad para que en el futuro no sean capaces de verter una sola gota de discordia.

¿Y para quién trabajan estos hombres superiores? ¿Para sus iguales en edad? No, por cierto, que si así fuera, calcularían una época de bienestar apenas buena para la duración de sus vidas ya maduras. Es más noble su misión. Piensan en las generaciones nuevas cargadas de almas que asoman en los ventanales de una era incomparable. Para los niños es para quienes labora toda esta gente abnegada; para los niños que no sienten la carcoma del odio y que así crecerán impulsados incesantemente por vientos de amor.

Y aquí encontramos nuestra tarea, la sublime tarea que impone la guerra a todo el que es padre, al que es hermano, al que es maestro, al que quiera sentirse humano y no bestia. Aprovechar las enseñanzas de la guerra en el desarrollo de los niños, que es al mismo tiempo nuestro propio desarrollo renovado por corrientes vivificantes. El alma del niño es plástica y por eso propicia para retener las flores y los cardos que a ella lleguen con mansedumbre o agresividad, a verter perfumes o a rociar amargores. Aseguro que si nos diéramos cuenta de la realidad que entraña esta afirmación de la plasticidad del alma del niño, nacerían en nuestras vidas las alas del escrúpulo y ya no rastrearíamos en torno a su vida apedreándolo, sino que levantaríamos el vuelo como sutiles mariposas, sin lodo y sin espinas. Conducirnos noblemente, y así lograremos mantener viva la lámpara de la dicha. Porque no se trata de desenrollar en toda ocasión la afelpada cinta de la caricia que suele ser ortiga venenosa. Lo que debe prevalecer en nosotros es la aspiración de comprenderlos para ayudarlos. Que en el instante mismo en que sintiéramos el asomo de esta facultad de comprensión nos conmovería una transformación efectiva.

OCTAVIO JIMÉNEZ

EVOCACIÓN

Clara noche de paz; suave fragancia
flota en la brisa; su rabel sonoro
tañe un pastor en el collado; el oro
de un lucero palpita en la distancia.

Absorto entre las sombras de mi estancia
en la campestre soledad, añoro
de tu belleza el cándido tesoro
que perfumó los sueños de mi infancia.

En lejanas visiones abstraído
sueño que de la ausencia y el olvido
retorna a mí tu imagen sonriente,

y como en un milagro de ternura,
siento tu mano fervorosa y pura
que me cierra los ojos blandamente...

JOSÉ UMAÑA BERNAL

(Cromos, Bogotá).

Si Ud. necesita de mis servicios como ABOGADO, búsqueme en la oficina del Lic. don Carlos Brenes Ortiz.
Apartado de Correos 540 ROMULO TOVAR
SAN JOSÉ, C. R.

Una nueva ruta comercial a la América Latina

LONDRES MÁS CERCA DE LA AMÉRICA DEL SUR QUE NUEVA YORK

París, 5 de julio de 1919.—Si bien la Doctrina de Monroe tal vez sea una garantía en lo que se refiere a la solidaridad pan-germánica, andan tras una ilusión vana los que estiman que tal doctrina es un puente económico para la expansión del comercio estadounidense en la América Latina; así opinan, por lo menos, los observadores y escritores europeos que se han aprovechado de la reciente visita del Presidente Pessoa, del Brasil, a Londres y Roma, para puntualizar las ventajas que la Europa Occidental tiene sobre los Estados Unidos en la lucha por los mercados de la América del Sur.

A la discusión de las inmensas oportunidades para cooperar en el desarrollo de los recursos del Brasil y en la solidaridad de los intereses británico-franco-brasileros, se ha juntado el proyecto de un servicio de trenes y vapores más rápido entre la Europa Occidental y la América del Sur—un progreso que detuvo la guerra y que se ha reanudado con los albores de la paz. Otra vez se ha discutido seriamente el proyecto de un túnel en el Canal de la Mancha y de un ferrocarril internacional de Londres a Dakar, en el Senegal francés. El trazo del ferrocarril ahora es mucho más factible, porque el tratado de paz le dejará a Francia mayor libertad de acción en Marruecos.

SE HA PROPUESTO UN TÚNEL POR EL ESTRECHO DE GIBRALTAR

Un estudio a la ligera del mapa demostrará que si se construye un tren directo de la frontera francesa al puerto de Algeciras o Tarifa, un túnel o el servicio de un *train ferry* a través del Estrecho de Gibraltar, una nueva línea férrea de Ceuta a Tánger por Fez

¿Le interesan las obras de
La Cultura Argentina?
Acaban de llegar a la Administración del REPERTORIO las dos entregas: los
Ensayos
de Miguel Cané, a ¢ 3-00 y
La POLITICA del BRASIL con las REPUBLICAS del RIO de la PLATA
de Vicente G. Quesada, a ¢ 4-00

ESTOS BUENOS LIBROS:

Ortodoxia, de G. K. Chesterton. Traducción de Alfonso Reyes. En rústica, a ¢ 3-25.

Zanahoria, de J. Renard. Traducción de E. Diez Canedo. Empastado, a ¢ 2-50.

Diario de un poeta recién casado, de Juan Ramón Jiménez. En rústica, a ¢ 3-25.

Cervantes, de Paolo Savj López. Traducción de Antonio G. Solalinde. En rústica a ¢ 3-25.

y a lo largo de la costa occidental de Africa a Dakar, y se establece un servicio expreso de vapores entre este puerto y Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, una ruta se crearía, asegurando efectivamente la expansión comercial de la Europa Occidental en la América del Sur.

La clave de este esquema está controlada, naturalmente, por España. No puede realizarse sin su consentimiento pleno, sin la construcción de todos los importantes empalmes ferrocarrileros directos de la frontera francesa a través del territorio español hasta el Estrecho, sin el control del túnel o de las *ferry terminals* en ambas riberas de la vía marítima, situadas en territorio de España. El ferrocarril de la estación terminal africana al Estrecho debe atravesar Marruecos, el Sahara español, vecino al Cabo Judy, y la colonia española de Río de Oro.

Por alcanzar esta prenda, Alemania gastó enormes sumas en España, con el objeto de influir en la opinión pública y así mantener a todo trance la neutralidad del gobierno. La amistad y la neutralidad de España eran en absoluto esenciales para el éxito. Alemania sabía lo que quería y se fué en pos de eso.

Hace algunos años, el ingeniero español don Andrés Comerma, propuso la construcción de un túnel en el Estrecho de Gibraltar, uniendo Tarifa con Ceuta. Era su extensión de 19 kilómetros y su costo de. . . . . $ 60.000.00, distribuidos en un período de 10 años. Los principales estadistas españoles de la época acogieron calurosamente tal proyecto.

Los franceses claman por el camino abierto a Marruecos.

Más tarde, Francia e Inglaterra se han interesado en el proyecto como lo más factible para el pronto desarrollo de sus colonias africanas y del comercio sudamericano.

Ahora los franceses insisten en la perentoria necesidad de una vía férrea entre Marruecos y Europa.

En el mes de abril de 1918, en la Asamblea anual de la Sociedad Francesa de Ingenieros Civiles, habida en París, el señor Bressler abogó por el trazo de un ferrocarril directo de París a Dakar, atravesando por España. Las cuestiones de ingeniería del proyecto que interesaron a la Asamblea, naturalmente fueron la construcción del túnel en el Estrecho y la fundación de un puerto moderno en Dakar para el desarrollo del comercio con la América del Sur.

Se manifestó que el viaje marítimo de Burdeos a Dakar dura siete días, en tanto que el viaje por ferrocarril bajo el Estrecho podría hacerse en menos de tres. El Estrecho se pasaría en veinte minutos. Con vapores expresos rápidos por la vía más corta de Dakar a través del Atlántico, el viaje de París a Río Janeiro se podría hacer en siete u ocho días, a Montevideo y Buenos Aires, en diez, y a Santiago y Valparaíso, en doce. El proyecto fué aprobado por la Asamblea.

El costo del túnel en Gibraltar se cotejó con el de los túneles de Arlberg, Simplón y Gotardo bajo los Alpes, calculando a 4,415 francos el metro lineal. Como en el Estrecho la distancia más corta es de 19 kilómetros, se gastarían unos 190,000,000 francos o sea $ 38,000,000 aproximadamente. Contando con la profundidad anormal del Canal, siendo necesarias largas uniones *(approaches)*, este cálculo es probablemente una simple conjetura y sin duda llegaría al doble de lo que actualmente se presupone.

El mapa muestra cómo, según el proyecto, Londres quedará más cerca de los puertos suramericanos que Nueva York.

La vía férrea propuesta a través de España

El gobierno francés se interesó profundamente. La Compañía Ferrocarrilera de Orleans, dos semanas después de la lectura del proyecto del señor Bressler, solicitó del Ministerio de Obras Públicas el derecho para construir y explotar la vía de París a Dakar. Esta Compañía tiene a su cargo las vías férreas de París a la frontera de España. La solicitud debió referirse a la parte del trazo del Estrecho a Dakar. Como la estación terminal en la costa africana debe ser o Ceuta o Tánger, la solicitud francesa abarca derechos que pertenecen a España y a las potencias interesadas en la zona internacional de Tánger. Esta vía férrea debe pasar por la actual zona española, con el objeto de llegar a Fez, y su prolongación a Dakar debe pasar por la zona entre los Cabos Judy y Bojador, bajo la jurisdicción de España, y por la colonia de Río de Oro al sur. En una extensión total aproximada de 1,800 millas, la línea férrea debe pasar por 750 de territorio controlado por los españoles. Que también controlan las estaciones terminales en Ceuta y en la región de Fez. La terminal de Tánger está controlada por las potencias que firmaron el pacto de Algeciras.

Poco después de la solicitud hecha por la Compañía Ferrocarrilera de Orleans, el rey de España nombró al Coronel Rubio Bellve, del Cuerpo de Ingenieros del ejército español, para que estudiara y trazara los planos que demande la construcción del túnel de

FOTOGRAFIA IMPERIO
HERNANDEZ HERMANOS
Relacionada con los grandes estudios fotográficos de Estados Unidos, Inglaterra, Francia y España.—Posee TODAS LAS NOVEDADES en el ramo.
Estilos variadísimos, fotografías en color, siluetas, caricaturas y fantasías.
Pronto montará su Estudio en su
NUEVO LOCAL,
edificio de dos pisos que está para construirse
NADIE PAGA LOS TRABAJOS SINO CUANDO ESTA SATISFECHO DE ELLOS
SAN JOSE, COSTA RICA
Calle de la Estación, 50 varas antes del Parque Morazán

Gibraltar. El decreto declara que la obra se terminaría dentro de cinco años.

En relación con el de Gibraltar, el proyectado túnel del canal en Dover, no debe olvidarse. Unido con el túnel del estrecho de Gibraltar, suministrará una completa vía férrea de Londres a Dakar, y como el desarrollo de Africa continúa, acortará el camino al Congo y al Cabo. De modo que es evidente que la realización de estos proyectos no implica tan sólo el desarrollo comercial de Africa sino el dominio comercial en la América del Sur.

LA AMÉRICA DEL SUR VE PROBABILIDADES DE MEJORAR SU COMERCIO.

Los países sudamericanos indudablemente acogerán muy bien esta nueva línea de comunicación directa con el Viejo Mundo que le dará gran impulso a su comercio. La construcción de un ferrocarril directo de la frontera francesa a Algeciras o Tarifa, en verdad es una cuestión de pocos años. El túnel en el estrecho puede hacerse o no. Por muchos años no es lo que más precisa. Un servicio de *train ferry* a través de las 20 millas del estrecho bastará para las exigencias del viaje. El ferrocarril del estrecho por Fez a Dakar se hará, y vapores rápidos de pasajeros se pondrán en camino a la América del Sur. Los resultados son evidentes. Comerciantes y turistas suramericanos tomarán la ruta más corta a la civilización y a las madres patrias. Serán más firmes los lazos que unen a la América hispana con España. Los italianos de la Argentina se pondrán en contacto más estrecho con Italia. Los alemanes de Río Grande del Sur se darán la mano con Berlín.

Cuando se trate de un viaje de negocios o de recreo a las capitales y centros manufactureros de Europa, los latino-americanos escogerán la vía más corta y cómoda. La larga y caliente travesía de tres o cuatro semanas, costa atlántica arriba, hasta los Estados Unidos, puede provocar en los pasajeros una sed que la «seca» Norte América no podrá apagar. El viejo axioma sigue siendo bueno. El comercio irá en pos del tráfico. Las naturales ventajas que siempre hemos considerado en favor nuestro pasarán al mercader europeo.

El proyecto probablemente podría financiarlo España, que con su neutralidad ha obtenido grandes ganancias. Con presteza podría levantarse en España un empréstito de un billón de dólares, si se dieran garantías del buen empleo de ese dinero. España tiene el dinero que se necesita para tal proyecto. Ha prometido ya financiar y construir por su cuenta una doble línea férrea de la frontera al estrecho. Se calcula el costo en 800.000,000 de pesetas, o sea $ 180.000,000, suma que no es grande tratándose de unir a la Europa Occidental con los ricos países de la América del Sur.

A. M. BRACE

(*New York Tribune* del 6 de julio de 1919).

La Política Pedagógica de la Federación Obrera Norteamericana

ATLANTIC City, N. J., 22 de junio de 1919.—El Congreso de la Federación Obrera Norteamericana hoy adoptó como su política pedagógica, las declaraciones hechas en un amplio informe del Comité de Educación, tal como lo presentó el señor Carlos B. Stillman, Presidente de la Federación Norteamericana de Maestros.

Dice el informe:

«Es indiscutible que los maestros no tienen derecho de imponer sus opiniones personales a los discípulos; pero es necesario insistir en que tampoco las autoridades docentes lo tienen. Es preciso, además, pedir a esta asamblea que garantice con toda su fuerza el principio de que *hombres y mujeres—al hacerse maestros—no deben renunciar a sus derechos de ciudadanos norteamericanos*, y que *las averiguaciones de parte de las autoridades docentes acerca de las opiniones religiosas, políticas y económicas de los maestros son intolerables en un país libre, atacan los fundamentos de nuestro sistema de escuela pública y pueden ser sus frutos el desarrollo de la servidumbre mental y moral y el embrutecimiento de maestros y discípulos*».

Tales palabras fueron acogidas con el aplauso de los delegados. Se entendió que en lo de «averiguaciones» se apuntaba a la conducta reciente de las autoridades docentes de Nueva York, Wáshington y otras ciudades, que inquirieron las opiniones personales de los maestros.

Continúa el informe:

«Recomienda el Comité que esta asamblea inste a todas las principales corporaciones del Estado y locales a que hagan de la educación una de sus comisiones principales, en donde no las haya, y a que hagan un esfuerzo vigoroso para asegurarle a los obreros organizados representantes idóneos en todos los Consejos Escolares *El derecho de los maestros a afiliarse con los obreros organizados es indiscutible*, y en relación con esto también debiera serlo *el derecho de los maestros a reunirse en los edificios escolares en horas que no lo sean de clases, con el objeto de deliberar su organización*. Los Consejos Escolares no tienen el derecho de propietarios en las escuelas, pues son meros depositarios respecto del público, de que son parte los maestros.

«*Para asegurar una administración más democrática de nuestras escuelas, desarrollar el espíritu de cooperación, y obtener para la comunidad el beneficio de la experiencia e iniciativas del personal enseñante, los Consejos Escolares y los Inspectores de Escuelas debieran convenirse con los comités escogidos por las sociedades que representan los maestros, en todos los casos de controversia entre las autoridades escolares y el personal docente, y debieran tomarse en cuenta las sugestiones y hacer un registro público oficial de ellas que se refieran a la vida de las escuelas, sometidas por los maestros mediante tales comités*».

«Mientras sean idóneos, los maestros

no serán removidos. *No se les destituirá sin una completa audiencia pública ante la comisión en que los maestros se hallen representados.*

OTRAS DEMANDAS

«Aumentar los sueldos de los maestros de las escuelas públicas, normales y universidades, para hacerle frente al encarecimiento de la vida.

»*Reorganización liberal y aumento de las rentas escolares como la única manera de mantener y desarrollar los buenos resultados de nuestras escuelas públicas.*

»Que se preste apoyo decidido a la exigencia cada vez mayor de bien meditados métodos de educación vocacional en nuestras escuelas.

»En todos los planes de estudio y especialmente en los industriales y educacionales, deben enseñarse robusta y efectivamente los derechos y deberes de una inteligente ciudadanía; y por lo menos en los cursos industriales y vocacionales, debe enseñarse una historia sin prejuicios de las industrias, en la que se refiera fielmente la organización de los obreros y sus resultados y se resuma la legislación, del Estado y Federal, relacionada con las industrias enseñadas,

»La lengua en que se impartirá la instrucción en todas las escuelas, públicas o privadas, será el inglés; las lenguas extranjeras se enseñarán solamente como asignaturas del plan de estudios. Se darán toda suerte de facilidades para enseñar el inglés a los extranjeros.

»El establecimiento de completos sistemas modernos de educación física a cargo de instructores diestros.

»*La provisión de amplios campos de juego* (playground) *como parte del sistema escolar público.*

»Inspección médica y *dental* en todas las escuelas.

»Educación común y obligatoria hasta la edad de **16** años.

»Extender la libre elección de textos al Distrito de Columbia y a los Estados y comunidades que no la hayan adoptado.

»*Más uso de los edificios escolares, de modo que sus rendimientos a la comunidad sean mayores, por medio de servicios cívicos, sociales y educacionales prestados a los adultos y a los niños.*

»En todas las escuelas en que sea posible, se establecerán asambleas públicas bajo la dirección del Inspector de Escuelas y trabajarán cooperativamente con las *comisiones consultivas que representen los diversos elementos de la comunidad.*

»Los intereses educacionales de los niños y el futuro bienestar del Estado reclaman una vigorosa *reducción en el tamaño usual de las clases.*

»Como la guerra ha demostrado el valor industrial y educacional del sistema métrico, el Comité recomienda que la Directiva abra una investigación acerca de las ventajas de introducirlo en el país, con el objeto de resolver qué pasos—la acción del Congreso—podrían aconsejarse más adelante.

»La capacidad de la efectiva expresión propia y los hábitos de tolerancia y de libertad mental respecto de nuestros contrincantes deben formarse con la discusión de asuntos que se presten para ejercitarlos. Por lo tanto, capacítese a las escuelas para cumplir con *una de sus funciones principales—la preparación para la ciudadanía activa*—y para ello, *animar a los alumnos* para que *discutan*, al amparo de una inspección inteligente, *los sucesos corrientes y los problemas de la ciudadanía*».

(*New York Times*, 23 de junio de 1919).

Costa Rica en el exterior

(En esta sección recogeremos cuanto de Costa Rica se diga afuera, de sus cosas, de su hombres. Agradeceremos, por lo tanto, cualquier noticia, cualquier referencia que al respecto se nos dé).

LUIS DOBLES SEGREDA.—«*Por el Amor de Dios...*» Heredia, Costa Rica, diciembre, 1918.

Es uno de esos pequeños libros sencillos y sin pretensiones como ya casi no se escriben.

El autor lo ha compuesto para las hermanas de San Vicente de Paul que lo editan en beneficio de sus pobres.

Se adapta maravillosamente a las circunstancias puesto que son los mismos pobres de Heredia quienes dan los motivos.

Don Luis R. Flores dice:

«Vedlos, son de esos seres
que pasan por el mundo inadvertidos,
sin disfrutar placeres,
más pobres que las aves
porque ellas tienen sus calientes nidos».

El pensamiento es siempre delicado y de una gracia bien coloreada. Un dulce perfume se exhala, una ternura melancólica para con los desheredados de la vida que hace pensar en nuestro Coppeé y revela en el autor una exquisita sensibilidad de poeta. Moreira representa el pobre de espíritu cuya «única esperanza es ver abrirse las puertas de la muerte para acogerse al reino que Dios les tiene prometido más allá de la vida».

Es el que desde niños hemos visto pasar todas las mañanas, por la calle de la aldea: andrajoso, la cabeza baja, las manos en los bolsillos y los ojos vagos «con la serena quietud de las resignaciones», sin que en ellos brille una chispa de entusiasmo, de deseo, de amor o de esperanza.

Es el hombre cuya historia todo el mundo conoce, pero que no se cuida de ello y pasa sin mirar en torno, «sordo a toda pasión, ciego a todo deseo, mudo a toda esperanza»

Le preguntáis si sabe leer y os responde que ha abierto el Catecismo y pasa... pasa...

No ha amado más que a Dios y a su madre y cuando «mamá» haya cerrado los ojos y ya no esté allí para remendarle sus andrajos y darle sopa, la vida le parecerá muy amarga!

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa, en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE COSTA RICA

Se irá a dormir al cementerio donde el cuerpo de la muerta le dará un poquito de calor.

Pícale la Gallina, Calachas, Alejandro, tres figuras curiosas también; trazadas con un realismo de los más sabrosos.

Pícale, la buena vieja que arrastra sus zapatones de la tarde a la mañana, de la mañana a la tarde y que no falta jamás a las misas del buen Dios.

Deja su motetillo en el confesonario y se va con su jarrito de hojalata en la mano a recibir la hostia santa.

Calachas, el correo particular, la posta, el comisionista de las mozas que llevan encajes y envían tarjetas postales. El bravo Calachas!

Alejandro, el portero del Liceo de Heredia, que ha visto pasar generaciones y generaciones de alumnos. El Liceo llegará a ser Escuela Normal; la campana rota del viejo colegio será reemplazada por un timbre eléctrico y Alejandro seguirá viviendo el pasado y al fin se quedará ciego; pero la Escuela Normal no dejará de ser para él el viejo colegio de Heredia.

«Por el Amor de Dios...» contiene bellas páginas, escritas en un estilo flexible y fácil que no presentaría ninguna dificultad a los traductores.

Son escenas del drama de la vida, puestas de relieve por un observador y un artista muy hábil.

Las almas sensibles lo leerán con un encanto siempre nuevo.

Jóvenes dibujantes de Heredia han ilustrado estas páginas que saben encontrar el camino del corazón y entretienen deliciosamente el espíritu».

(*Bulletin de L'Amerique Latine*. París, 1919.

República de Costa Rica: Ministerio de Instrucción Pública. Programas de Educación Primaria.—Escuelas primarias (1 volumen, 8º, 259 páginas) y *Escuelas rurales* (1 vol., 8º, 148 páginas), San José, C. R. 1918.

En San José de Costa Rica, pequeña Atenas centroamericana, el movimiento intelectual adquiere, por instantes, mayor importancia. A la importancia de su comercio, que es proporcionalmente mucho más intenso que el de los Estados Unidos, ha dedicado hace poco tiempo algunas páginas elocuentes un buen amigo de nuestra América, Marius André, en su libro *Guide psychologique du Francais a l'Etranger* (Paris, nouv. Librairie Nationale, 1917, 8º, 349 páginas), libro que sólo peca por tener un tamaño doble del que debiera tener y, acaso, una que otra vez, por cierta fe excesiva y candorosa en el documento escrito. En San José viene publicando don Joaquín García Monge esas pequeñas y preciosas colecciones, verdadera antología de las letras americanas contemporáneas, que son ya célebres en el orbe hispano: *Colección Ariel*, *El Convivio*, y, últimamente, la revista *La Obra*. Allí se recoge toda nueva palpitación, allá llega toda palabra nueva; y aquel pequeño rincón de Costa Rica ha venido a ser como un diminuto témpano donde resuenan y van cobrando sentido los rumores del mundo. El Ministro de Instrución Pública, don Roberto Brenes Mesén, aparece (cosa extraña, aunque debiera ser lo normal) intimamente unido a este movimiento de cultura de que es portavoz nuestro buen amigo García Monge. Brenes Mesén es un poeta sincero y nítido: en sus *Pastorales y Jacintos* hay una frescura de mañana de campo y un retintín de esquilas. Y nos vuelve aquí el recuerdo de la Grecia pastoral y poética, al imaginar un director de la enseñanza pública que tiene canciones para la flor y la abeja, para los ganados y las montañas. Brenes Mesén es también un filósofo: no hemos tenido aún el gusto de leer sus ensayos en esta materia, tan sólo una carta que inserta en un folleto de aforismos filosóficos el joven M. Vicenzi, pero no basta para juzgarlo. Amén de que—como el folleto mismo de Vicenzi—más bien nos deja cierto penoso sabor de filosofía provinciana, demasiado solemne y pagada de términos escolares: de la que ya no se usa. Finalmente, los *Programas de Educación Primaria* de que aquí damos reseña, son también obra de Brenes Mesén. Hay en ellos un generoso espíritu, un noble sentimiento poético de la vida. Señalemos con la piedrecita blanca de los antiguos el día en que damos con un programa de enseñanza oficial (¡y en la diminuta Costa Rica!) que no sólo es acertado y claro, sino profundo en su concepción de la cultura infantil y poético a ratos, sin perder la seriedad conveniente. La enseñanza urbana está dividida en cinco grados, y cada grado abarca cuatro secciones: 1ª Educación moral; 2ª Educación intelectual, estética e industrial; 3ª Educación física e higiene; y 4ª Educación económica. A continuación aparecen descritos los conceptos de la enseñanza, en forma sugestiva y breve. Una alta preocupación paternal inspira la obra. Y frente a cada uno de los grados, con una constancia ritual, se repiten estas palabras:

«El aula.—El aula debe estar siempre muy limpia; los vidrios diáfanos, los pisos lustrados, sin que esto implique gastos para la escuela. Los niños deben hacer el trabajo, salvo cuando sean enfermos. Conviene que haya flores o plantas en las aulas y los corredores, en cestas colgantes o en macetas. Todo debe ser ejecutado en la escuela—y por los alumnos.—La limpieza y la belleza del aula hacen felices a los habitantes de ella, y revelan al visitante la distinción de quienes trabajan y gobiernan en la escuela».

«Ejercicio de apertura. — Al abrir las clases todos los días, después de unos tres ejercicios de respiración, se recordará, en pocas palabras, el propósito moral de la semana, y tras un instante de perfecto silencio, se dará principio al trabajo».

En el programa de enseñanza rural, que se desenvuelve un método paralelo en cuatro grados, las anteriores palabras están sustituidas por las siguientes:

«El aula. —La parcela que se ara o se siembra, se limpia o se cosecha; el corral, el camino que se está reparando, la arboleda que se planta, la acequia que se utiliza, el campo cuyas labores se estudian, constituyen el aula más sana y más adecuada al objeto de la escuela rural, cuando la benignidad del tiempo lo permite. En las horas de mal tiempo, y cuando los alumnos trabajen en el edificio esco-

Rubén Darío en 1892

De quien se acaba de editar parte de la obra literaria y periodística que realizó en Costa Rica (1891-1892), Nos. 13 y 14 de las Ediciones Sarmiento, *40 centavos oro el ejemplar. Con gusto publicaremos en el* Repertorio *recuerdos y anécdotas de Darío en Costa Rica; lo mismo que cartas u otros papeles por él escritos acá y que no figuren en el citado volumen de las* Ediciones Sarmiento.

lar, los aposentos y corredores deberán hallarse perfectamente limpios, con plantas en cestas y macetas rústicas que revelen el amor de la naturaleza y la paz del ánimo de los habitantes de la escuela, cuyo exterior, por su limpieza y su cuidado, debe inspirar a los transeuntes el sentimiento de que pasan por delante de la escuela del lugar».

«EJERCICIOS DE APERTURA.—Al iniciar las clases todos los días, después de unos tres ejercicios de respiración profunda, se recordará el propósito de la semana, y tras un instante de perfecto silencio, se dará principio al trabajo. Si se hubiese aprendido un canto que sea una plegaria de la mañana, se cantará después de este instante de silencio».

¿No es verdad, lector, que nos creemos de pronto transportados a las escuelas utópicas del *Wilhelm Meister*? Y para ser plenamente justos, recordemos que aun ministros como Brenes Mesén serían inútiles, donde no hubiera presidentes como Tinoco que aprueben sus planes de enseñanza.

NOTA DE LOS EDITORES: Es muy interesante la reseña bibliográfica de los Programas de Educación Primaria del señor Brenes Mesén, tal como se halla en la entrega de enero de 1919 de una excelente revista mensual que se publica en Madrid con el título de *La Unión Hispanoamericana*.

Pero no estaría bien que saliera sin una rectificación en lo que dice «presidentes como Tinoco, etc». Este atolondrado aprobó los programas del señor Brenes como habría aprobado cualesquiera otros, porque los altos y primordiales intereses de la educación pública no le importaban. Prueba de ello es que luego dejó tales Programas a merced de las envidias, las intrigas, el servilismo y la incompetencia de unos cuantos tipos de cuyos nombres no queremos acordarnos. Prueba de ello es que su año y medio último de mando cuartelario ha sido funestísimo para los intereses de la cultura y la civilización, encomendados a las escuelas y colegios oficiales de Costa Rica.

Si es usted *un fumador de buen gusto*, llame al Teléfono **374** y pida los puros que elabora la

GRAN FABRICA DE PUROS FINOS

— DE —

H. E. RUCAVADO & Co.

PASO DE LA VACA

300 varas al Norte de la esquina Noroeste del Mercado.

JOSEPH BONDY'S SONS

ESTABLECIDOS EN 1890

New York, U. S. A.

Cable: "JOBOSO" 39 Cortlandt St. Clave: A. B. C., 4ª Edición

BANCO: THE TITLE GUARANTEE & TRUST Co., NEW YORK

Cuentas a nombre de Joseph Bondy's Sons y Estate of Joseph W. Bondy

Especializamos en la importación de

MATERIA PRIMA DE LA AMERICA LATINA

PAGAMOS CINCO DIAS DESPUES DE RECIBIR LOS EMBARQUES EN NUEVA YORK

Importamos cantidades grandes de nueces de corozo (únicamente la nuez, sin la cáscara), fibras de corozo, cera de abejas, cueros de cabra y cueros en general y toda clase de productos naturales. Envíen muestras y precios, en oro americano, F. C. S. Nueva York.

Conseguimos venta para productos nuevos y sin valor comercial aparente.—Escríbannos respecto a cualquier negocio en nuestro ramo, enviando muestras y precios en oro americano F. C. S. Nueva York y contestaremos después de estudiarlo.

Con los Autores y Editores

(Las obras señaladas en esta sección pueden pedirse o encargarse a la Administración del REPERTORIO, *en donde habrá un esmerado servicio de Librería americana, española, francesa, italiana e inglesa).*

El hombre que parecía un caballo, por R. Arévalo Martínez. San José de Costa Rica. Tomo 13 de las «Ediciones Sarmiento». 20 centavos oro.

De Eugenio D'Ors, Barcelona: «Me ha interesado vivamente *El Hombre que parecía un caballo*, de Arévalo Martínez. El estilo eruptivo de este autor tiene en ciertas páginas una fuerza arrebatadora».

De Ramón Vinyes, Barranquilla: «He recibido el cuento de Rafael Arévalo Martínez *El Hombre que parecía un caballo*. Es de una belleza antipática. En literatura amo más al que vuela que al que escarba. El artista inseguro del drama de Ibsen «Cuando nos levantemos de entre los muertos» siente la testuz de un buey, la cabeza de un caballo o de un perro tras de las cabezas que esculpe. Rafael Arévalo Martínez compuso el tránsito. Está bien! Pero por qué se necesita hablar de Póe, de *Peter Altemberg* y de Barbey d'Aurevilly? Tres nombres, *tres maestros de novela psicológica*. Ay! estos críticos, amigo García Monge.

»Escribiré en *Voces* una nota sobre Rafael Arévalo Martínez. Ha publicado versos? No conocía ni de nombre al autor y me ha sido grato conocerlo a pesar de las objeciones que le pongo».

El próximo número del *Convivio* será un precioso librito del distinguido escritor cubano don José María Chacón y Calvo. Su título es sugestivo: *Hermanito Menor*, con cuatro dibujos de R. Estallela.

La *Editorial América*, en su «Biblioteca Andrés Bello», ha publicado últimamente:

Cecilio Acosta: *Cartas Venezolanas*.
Jesús Castellanos: *Los optimistas*.
R. Jaimes Freyre: *Castalia bárbara. Los sueños son vida*.
Manuel Sanguily: *Literatura universal. Páginas de crítica*.
Javier de Viana: *Campo*. Escenas de la vida de los campos de América.
Manuel Díaz Rodríguez: *Idolos rotos*.
Se venden estos tomos a 3,50 ptas. cada uno.

La misma *Editorial América* en la «Biblioteca de Autores Célebres» (Extranjeros), ha publicado también:

Eca de Queiroz: *Cartas de Inglaterra*. 3,50 ptas.

Eca de Queiroz: *Antero de Quental, Víctor Hugo y otros ensayos*. 3,50 pesetas.

Giovanni Papini: *El crepúsculo de los filósofos*. 4 ptas.

Tomos recientes de la *Cultura Argentina*, Buenos Aires:

Marcos Sastre: *El tempe argentino*. 1 peso moneda nacional argentina.

Agustín Alvarez: *Historia de las instituciones libres:* 1 peso moneda nacional argentina.

Dos entregas recientes de la *Revue Hispanique*, New York, París:

La Vida del Buscón, por J. Fitzmaurice Kelly, V. García Calderón y otros. 80 páginas en octavo.

José Enrique Rodó, por Gonzalo Zaldumbide. 103 páginas en octavo.

Mis opiniones sobre educación.— Francisco Machón Villanova. *(Imprenta Nacional San Salvador, junio de 1919)*.

Consta de los siguientes capítulos el elegante folleto: *1º—Mis opiniones sobre educación. 2º—Fin de la educación. 3º—El educando. 4º—El educador. 5º—Medio*. Folleto interesante, bien escrito; como el autor confiesa, más con el corazón. Aspira a una modificación «sustancialísima» de la Instrucción Pública de su país, hermano nuestro, por lo que buena parte de las observaciones del autor nos conciernen en mucho, y convendría que las conocieran nuestros maestros. Son observaciones expuestas con claridad, con franqueza, y con un ánimo de construcción cívica bien grato a las necesidades y preocupaciones de la hora. —O. D.

Correspondencia

REPUBLICA DE CENTROAMERICA

PARTIDO UNIONISTA CENTROAMERICANO

JEFATURA SUPREMA

Zona Central: Diriamba, 14 de junio de 1919 y 98 de la I. N.

PROFESOR DON
JOAQUÍN GARCÍA MONGE
Nueva York.

Muy estimado amigo:

He tenido el gusto de saber que usted, en asocio de dos centroamericanos, ha sido nombrado Representante del gremio obrero de Costa Rica ante el Congreso Panamericano de Obreros que sesionará en esa ciudad en el mes de julio próximo.

Lo felicito por tan merecida distinción y al mismo tiempo me permito insinuar a Ud. y sus dignos compañeros la conveniencia de llegar a un completo acuerdo con las otras Delegaciones de Centroamérica para no presentarse en el Congreso como representaciones parciales de Sociedades, Federaciones o Estados de nuestra patria, sino con el carácter general de REPRESENTACIÓN DEL GREMIO OBRERO DE CENTROAMÉRICA; que aunen en todo y para todo sus esfuerzos; identifiquen sus propósitos, trabajos, iniciativas, etc., y aparezcan solidarios, unidos, en cuanto digan y en cuanto hagan, no haciendo nada en nombre de gremios o Corporaciones determinadas, sino del *gremio todo de nuestra Patria*, porque en el Congreso no van a dilucidarse cuestiones de interés particular sino general, de provecho para todo Centroamérica y el continente.

En este mismo sentido he escrito a todas las Sociedades del Istmo; y espero que Ud., antes que el Congreso sesione, hablará con los otros Delegados para que se lleve a cabo, si les parece oportuno, patriótico y provechoso, mi pensamiento: recuérdese que a como yo indico procedieron, en circunstancias análogas, en las CONFERENCIAS del PASO, los señores PARÍS ESPINAR, BENJAMÍN HUEZO y RICARDO DE LEÓN; y fué así, porque ellos, alejados un poco del terruño natal, se sintieron sin las estrecheces del egoísmo regionalista, su corazón palpitó de amor por todo Centroamérica y comprendieron que debían actuar en nombre de la NACIÓN ENTERA y no de estos fragmentos de Patria que muy poco pesan ante el criterio de los pueblos extranjeros.

Deséole completo éxito en su misión y el mayor bienestar.

Soy de Ud. su amigo Afmo. y S. S.

SALVADOR MENDIETA

ACLARACIÓN: Debo advertir que no recibí de la Sociedad Federal de Trabajadores de Costa Rica las credenciales para presentarme al Congreso a que el señor Mendieta se refiere.— J. G. M.

San José, 25 de abril de 1919.

SEÑOR PRESIDENTE
DEL ATENEO DE COSTA RICA
Pte.

Muy señor mío:

En mi carácter de Director de la Revista *Lecturas*, tengo el gusto de remitirle el nº 32 de dicha Revista, con el objeto de que ponga en conocimiento de esa prestigiosa entidad el proyecto de celebrar el Centenario de la Independencia con un concurso histórico centroamericano, para lo cual sugiero la conveniencia de que el Ateneo nombre una Junta que le dé toda la seriedad necesaria a esta iniciativa, que sólo podría prosperar en nuestro medio ambiente con el auxilio de ese Centro, que es sin duda alguna el llamado a acuerparla.

Querría asistir, si es el caso, a la reunión que supongo se verificará con motivo de la excitativa que hago en mi revista, y por medio de la presente.

Con muestras de toda consideración me suscribo atto. s. s.,

LEONARDO MONTALBÁN

Wáshington, D. C., 7 de julio, de 1919.

Mi querido amigo:

Ayer en todo el trayecto de Nueva York a Wáshington, no hice más que pensar en Costa Rica y en la hermosa conducta de sus buenos maestros y maestras. Mientras más hermosa encuentro la actitud de esos buenos servidores de Costa Rica, más reprochable encuentro mi alejamiento, pues considero que he abandonado el puesto que en estos momentos debía estar yo ocupando al lado de ellos.

Puede que no vuelva nunca a Costa Rica a trabajar con sus buenos maestros, pero sí quiero que Ud. como buen amigo les lleve el saludo que mi corazón les manda. Dígales que los felicito porque veo que han comprendido y comprenden la misión que está encomendada a ellos; que no importa que sufran hoy, que han sentado un precedente que será no sólo una página gloriosa en la historia de Costa Rica, sino en la historia de la educación del mundo; que se unan con los obreros, que a los maestros y a los obreros corresponde el dar a los pueblos gobiernos nuevos que garanticen libertad, justicia y bienestar, y que se cuiden mucho de los *hombres de la política*. Por último, dígales que si el pueblo de Costa Rica ha perdido su libertad política y económica; yo estoy seguro de que ellos continuarán trabajando y avanzando hasta restituirle a ese pueblo sus derechos perdidos.

Le incluyo un cheque por $ 5.00; cámbielo en Nueva York y lleve el dinero a Costa Rica, como mi primera contribución mensual para ayudar a los maestros que hayan sufrido las consecuencias presentes de la lucha que han empeñado.

Un buen viaje y mucho valor, su amigo que lo quiere.

ARTURO TORRES

Joaquín García Monge.

Nueva York.

San Francisco de Cartago, 14 de julio de 1919.

Don Jenaro Araya P.,
Nuevo Inspector Escolar
del Circuito 1º—Cartago.

Amigo don Jenaro:

Para que por su digno medio sea elevada al Ministerio de Instrucción Pública, formulo ante Ud. la presente renuncia del cargo de Director de Escuela en mi querido pueblo natal.

Las razones que me asisten son de propia conciencia, honradez y fraternidad profesional, cuya consciente desatención de parte mía equivaldría a la imprescindible y penosa obligación de sentir para siempre triste vergüenza de mi nombre y de nuestra noble profesión.

Entiendo que el sacrificio de nuestras energías, de nuestra salud y de nuestra vida toda por la felicidad de la Patria degenera y nos degrada cuando para llevarlo a cabo hemos de abandonar cobardemente el camino de rectitud, honor y patriotismo que nos imponen nuestra conciencia, nuestra ciudadanía y, sobre todo, nuestro delicadísimo cargo de educadores.

Así pienso yo y, sin importarme lo que digan unos o hagan otros..., sin tener que lamentar la más leve mancha de ningún compromiso moral o material sobre mi humilde pero altiva alma de joven, me retiro para no volver sino cuando la escuela y yo, al encontrarnos de nuevo, nos honremos mutuamente y sintamos el regocijo íntimo de un regreso triunfal.

Con protestas de mi personal aprecio por Ud. y de mi invariable interés por la educación y el futuro de los niños, se repite su atto. y S. S. en lo privado,

Rafael Angel Orozco
(Normalista Director de Escuela)

(*El Renacimiento*, Cartago, 17 de agosto de 1919).

AMERICAN ASSOCIATION FOR INTERNATIONAL
CONCILIATION
SUB-STATION 84
NEW YORK, N. Y.

August 5, 1919.

Mr. J. Garcia Monge
Box 533, San Jose
Costa Rica

Dear Sir

Your name has been sent to us by the Foreign Press Service with the suggestion that you might be interested in seeing our publications regularly. *International Conciliation*, which is published monthly, is devoted to the dissemination of accurate and impartial information on subjects of international interest. We have particularly endeavored to make available to individual citizens, the newspaper press and organizations of various kinds material of an official nature which might not otherwise be readily accessible. Our documents are sent to foreign addresses free of charge.

We are sending you under another cover copies of the last three issues of *International Conciliation*, and we are taking the liberty of placing your name upon our complimentary list. If you think of any other people in Costa Rica to whom our publications might be of interest, will you be good enough to let us know their names and addresses?

Yours very truly,

Margaret C. Alexander
Executive Secretary.

Nota:—Las personas interesadas en este importante asunto, sírvanse indicármelo.

"CUASIMODO"
MAGAZINE INTERAMERICANO
Sociedad Editora
MOSCOTE, CANALES Y Cía.
Panama, Avenida Norte 19

Panamá, agosto 5 de 1919.

Señor Director del «Convivio»
San José.

Señor Director:

Después de haberle enviado el número primero de nuestro magazine *Cuasimodo*, le enviamos el segundo con el propósito de mantener canje con su estimable publicación, y de que si fuere posible, nos honre con alguna mención.

Sírvase aceptar el testimonio de nuestra sincera consideración.

Attos. y S. S.

J. D. Moscote

Notas y Documentos

El 1º de mayo del presente año celebraron los obreros de Medellín, Colombia, la Fiesta del Trabajo. A propósito, este telegrama del señor Presidente de la República de Colombia:

Nicolás Patiño.—Medellín.
Bogotá, 2.

Compláceme que los obreros de esa adelantada ciudad hayan celebrado la Fiesta del Trabajo ordenadamente, buscando grandes fines de cultura moral, intelectual, material, favor de su respetable gremio.

Seguiré cooperando con especial decisión y complacencia por esos mismos fines, pues comprendo la importancia extraordinaria que tienen esos objetos en el mundo y en el porvenir. Esta cooperación concuerda, además, con mis sentimientos de ciudadano y modesto Mandatario.—Atento servidor.—Marco Fidel Suárez.

LA PERLA
E. GUEVARA & Co.
Tienda situada
en la Avenida Central
Frente al Banco de Costa Rica

Por la NUEVA ORIENTACION de sus negocios, posee TODOS los artículos del ramo y a los precios más reducidos.

ACABA DE ABRIR UN DEPARTAMENTO
DE
ROPA HECHA
para hombre y para mujer
Sastre y Modista especial de la casa
Atiende todos los gustos

SAN JOSE, COSTA RICA

En la Oficina del Repertorio, frente a las Alcaldías, puede Ud. adquirir las publicaciones de la conocida casa editora

PICTORIAL REVIEW
DE NEW YORK:

La revista *Pictorial Review*,
el *Fashion Book*,
el *Arte de vestir*,
el *Catálogo de bordados*,
el *Crochet Book*.

También hallará Ud. un surtido de moldes para confeccionar vestidos en casa: enaguas, blusas, trajes de niños.

¿Le interesan las
EDICIONES MÍNIMAS?

Pues en la Administración del Repertorio puede Ud. hallar los últimos cuadernos, el 39: POESÍAS de Edmundo Montagne a ₡ 0-40 y el 37-38: VENCIDOS, comedia de Bernard Shaw a ₡ 0-80.

Acuda, son pocos los ejemplares disponibles.

*

La Unión Hispanoamericana de Madrid es un mensuario bastante bien informado de las cosas de nuestra América. La sección «Nota Bibliográfica» generalmente es muy interesante. En la del número de marzo de 1919, nos hallamos estas tres:

AMÉRICA EN LA PRENSA MADRILEÑA

En la Prensa madrileña se advierte un interés creciente por las cosas de América. *El Sol*, desde su aparición, viene publicando una sección de noticias que al principio se denominó «América Latina», y más tarde—habiendo sido discutido este nombre por el sabio filólogo don Ramón Menéndez Pidal, que proponía la denominación clásica: «América Española» o «Hispanoamericana»—se le ha llamado «Iberoamérica», fórmula de transacción y poco feliz neologismo discurrido por Cávia. Esta sección—que fué una novedad en la Prensa española—corre a cargo del periodista peruano Manuel A. Bedoya. Más tarde, en *El Fígaro*, como ya hemos dicho, han comenzado a aparecer, bajo el nombre de «Las rutas de América», informaciones y comentarios que merecen especial atención y que se forman bajo la dirección del Dr. Rafael Altamira, cuyos títulos de americanistas son harto conocidos. Finalmente, el semanario *España*, que representa un sector extremo de la opinión intelectual, ha abierto una «Crónica Americana», a partir del número del 23 de Enero de 1919. Es particularmente recomendable esta «Crónica» por la claridad y absoluta franqueza con que expone los puntos de vista españoles con respecto a América. Suponemos que está a cargo de don Manuel Pedroso.

CAMBIO DE NOMBRE DE «EL MARCONIGRAMA»

De el número de marzo de dicha revista tomamos la siguiente noticia:

«Con el presente número termina la publicación de *El Marconigrama* en Londres. Los señores agentes y suscritores de *El Marconigrama* se servirán tomar nota del cambio introducido en la empresa. El antiguo Director de la revista, señor Enrique Pérez, suplica a todos ellos que dirijan su correspondencia, sobre asuntos relacionados con la empresa, al gerente de la nueva casa editora; y suplica al propio tiempo a las personas que suelen escribirle a Marconi House, sobre asuntos particulares, que dirijan su correspondencia en lo sucesivo al cuidado del Consulado de Colombia en Londres: 7, Sicilian Avenue, W. C. 2».

La revista se llamará en adelante *Aire, Mar y Tierra*, y, corriendo a cargo de una nueva redacción, se publicará en Madrid, Alcalá, número 43.

«RAZA ESPAÑOLA»

Ha comenzado la pu' licación de una revista mensual que, con el título de *Raza Española*, está dedicada a fomentar las relaciones intelectuales entre España y América.

La presentación del primer número es excelente. En la cubierta aparece una reproducción de un grabado en madera de la nao *Santa María*, orlada con la fecha del descubrimiento de América, y en una de sus primeras páginas el retrato del Rey, con el autógrafo dedicado a la revista por Don Alfonso XIII.

Avaloran el texto firmas prestigiosas como la de doña Blanca de los Ríos, don Jerónimo Becker y don Adolfo Bonilla, la condesa de Pardo Bazán y don José Ortega Munilla, don Tomás Bretón y otras en consonancia con las secciones de Historia, Filosofía, Arte, Economía y Turismo, acompañando también excelentes grabados.

La confección es elegante y su conjunto constituye un interesante folleto, que seguramente alcanzará la aceptación que merece y que le deseamos.

*

De la misma revista, estos datos que interesan a los innumerables admiradores de don Miguel Unamuno en América:

Y aprovechamos la ocasión para hacer constar que consideramos a don Miguel de Unamuno como un autorizadísimo americanista, al tanto de los problemas actuales, así como de las tradiciones históricas del Nuevo Continente. Unamuno practica con amor a los historiadores de América:

«Son vuestros verdaderos novelistas—nos decía una vez.—No porque finjan la vida, sino porque saben evocarla mejor aún de lo que se ha hecho en nuestras novelas.

El padre de Unamuno fué mucho tiempo vecino de Tepic (México.) Los primeros libros que leyó Unamuno fueron libros mexicanos. Y aun recuerda él su viejo album familiar, donde figuraban los retratos de los presidentes de México, y entre ellos uno de Abraham Lincoln.

*

BIBLIOGRAFÍA THEBUSSIANA

Don Enrique de la Riva y Ramírez (Madrid, calle de San Isidro, 6 duplicado, bajo izquierda), agradecerá que se le remita una mención detallada—y, a ser posible, una copia—de cuantas publicaciones se refieran al «Doctor Thebussem» (Mariano Pardo de Figueroa), o aparezcan bajo su nombre, a fin de aprovecharlas en una *Bibliografía Thebussiana* que está confeccionando.

*

En estos países considero mayúscula y alarmante amenaza, para los intereses de la civilización—que son los de la libertad y de la justicia—eso de que los indígenas logren coger mando. Porque si el señorío supremo se asienta en rigor y despotismo, la domesticidad ancestral de esos indígenas es de tal magnitud y persistencia, que al amo no le sirven de rodillas, le sirven de panza. Y con facilidad tales indígenas se cesarizan. Y entonces pasan a ese tipo francamente despreciable de hombres, «el tipo invertido» de que habla el Dr. Vaz Ferreira: el que tiene *la dureza para abajo y la debilidad para arriba*.

¿Quiere elegir muebles a *su gusto*? Pase al

CRISTAL PALACE

cuyo propietario es

Jorge Morales Bejarano

AL PIE DE LA CUESTA DE MORA

Ya están listos

EDICIONES DE «LA LECTURA»

PASEO DE RECOLECTOS, 25.—MADRID

CLÁSICOS CASTELLANOS

OBRAS PUBLICADAS

SANTA TERESA.—*Las Moradas.* Por don Tomás Navarro.
TIRSO DE MOLINA.—*Teatro.* Por don Américo Castro.
GARCILASO.—*Obras.* Por don Tomás Navarro.
CERVANTES.—*Don Quijote de la Mancha.* Por don Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (8 vols.)
QUEVEDO.—*Vida del Buscón.* Por don Américo Castro.
TORRES VILLARROEL.—*Vida.* Por don Federico de Onís.
DUQUE DE RIVAS.—*Romances.* Por don Cipriano Rivas Cherif. (2 vols.)
Bº JUAN DE AVILA.—*Epistolario espiritual.* Por don Vicente García de Diego.
ARCIPRESTE DE HITA.—*Libro de Buen Amor.* Por don Julio Cejador. (2 vols.)
GUILLEN DE CASTRO.—*Las Mocedades del Cid.* Por don Víctor Said Armesto.
MARQUES DE SANTILLANA.—*Canciones y decires.* Por don Vicente García de Diego.
FERNANDO DE ROJAS.—*La Celestina.* Por don Julio Cejador. (2 vols.)
VILLEGAS.—*Eróticas o amatorias.* Por don Narciso Alonso Cortés.
POEMA DE MIO CID. Por don Ramón Menéndez Pidal, de la Real Academia Española.
LA VIDA DE LAZARILLO DE TORMES. Por don Julio Cejador.
FERNANDO DE HERRERA.—*Poesías.* Por don Vicente García de Diego.
CERVANTES.—*Novelas ejemplares.* Por don Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (2 vols.)
FR. LUIS DE LEON.—*De los nombres de Cristo.* Tomo I y II. Por don Federico de Onís.
GUEVARA.—*Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea.* Por don M. Martínez Burgos.
NIEREMBERG.—*Epistolario.* Por don Narciso Alonso Cortés
QUEVEDO.—*Los Sueños.* Por don Julio Cejador. (2 vols.)
MORETO.—*Teatro.* Por don Narciso Alonso Cortés.
FRANCISCO DE ROJAS.—*Teatro.* Por don J. Ruiz Morcuende
RUIZ DE ALARCON.—*Teatro.* Por don Alfonso Reyes.
LUIS VELEZ DE GUEVARA.—*El Diablo Cojuelo.* Por don Francisco Rodríguez Marín.

Imprenta y Librería Alsina.—San José. C. R.

REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO DECENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. I | SAN JOSÉ DE COSTA RICA, JUEVES 11 DE SETIEMBRE DE 1919 | Nº 2

SUMARIO

No nos hagamos ilusiones. Por RÓMULO TOVAR.
Tolle, Lege! Por GUSTAVO MICHAUD.
Salutación a los peregrinos. Por ARMANDO SOLANO.
Martí y Unamuno. Por MIGUEL DE UNAMUNO.
Fatum y *De más allá.* Por J. RAFAEL MAYA.
Reminiscencias sobre José Asunción Silva. Por C. F. RESTREPO.
«Xenius» y la independencia de América. Por A. R.
Glosas sobre tres textos del poeta Samain. Por MYRIAM.
En el ceibal. Por JAVIER DE VIANA.
Como se entendían los Padres de la gran Colombia. Por ANDRÉS PACHECO MIRANDA.
Con los Autores y Editores.
Notas y Documentos.

NO NOS HAGAMOS ILUSIONES

Lo que va a decirse aquí no son sino observaciones inspiradas solamente en un espíritu de reflexión de los sucesos cumplidos y de sus consecuencias probables: sin pretensión de enseñar nada, sin ilusión de querer curar las enfermedades de los otros, sin el ánimo de cobrarle responsabilidades a los demás. Con solo un propósito: el de pensar en serio en el gran mal público, en el que, cual más cual menos, todos tenemos nuestra parte de responsabilidad moral. Porque esto que se llama la tiranía de los Tinoco, no es tal tiranía de los Tinoco. Es sí, una manifestación elocuente y dolorosa, de todo lo malo que hay en el fondo de la conciencia costarricense; fué el imperio de todas las fuerzas viciosas que se agitan en el alma nacional: de esto de creer los hombres que la única finalidad de la vida es la consecución fácil de la riqueza; de esta falta de preparación en todos para estimar el dinero adquirido en su propio valor, como un elemento de trabajo; de esta falta de seriedad en el mayor número cuando se trata de las cosas del interés público; del optimismo de los que han triunfado, del escepticismo de tantos; de haber perdido la fe en todas las cosas: en los hombres porque son malos, en las instituciones porque son imperfectas; de no tenerla tampoco en el bien, que es eterno, ni en la justicia alta, ni en los derechos de la conciencia humana; de creer que toda ley se hace para beneficio de unos pocos; que el Gobierno es una institución de favor, y que la patria en general es el campo propicio al egoísmo del ciudadano y al goce pleno de las concupiscencias de la carne. Esto va trabajando poco a poco a la sociedad, va amenguando sus fuerzas, va dañando su alma, hasta que viene la catástrofe.

En nuestro caso, muchos seguirán creyendo que la catástrofe fueron los Tinoco. Nosotros creemos que la catástrofe fué de la república. ¿Quién ve claro ahora que se han ido los Tinoco? ¿Quién está seguro del porvenir? ¿Quién puede sentarse tranquilo sobre la piedra de su hogar confiando en que la patria ha mejorado sus destinos? Mañana las mismas ambiciones, los mismos desórdenes, los mismos vicios, los mismos errores. Es necesario que un país sufra mucho y se empeñe grandemente para que pueda ponerse en el camino de la razón: y si no ha cultivado los hábitos de la virtud, y si no posee fuerzas para salvarse, qué empresa la de evitar una suprema caída, la caída en la servidumbre de los pueblos fuertes y educadores. No es cosa del otro día esto de cambiar de espíritu, de corregir un país sus enormes faltas, de reparar en un instante el mal hecho. Por eso nos conmueve la actitud de los que creen que fomentando el odio contra los Tinoco trabajan el bien de la nación; de los que creen que puedan librarse de sus responsabilidades mostrándose ingratos con los Tinoco, de quienes obtuvieron favor en algún tiempo; de negar al amigo con impudicia y de no querer aceptar las responsabilidades de ellos, cuando en sus épocas de gloria gozaron de su liberalidad y les ayudaron a sostenerse en el poder y aun afirmarse en él. Y no es sino porque creemos que no se debe contribuir a desorientar la opinión pública entreteniéndola en una obra de inquina estéril, de odio infecundo, no llevándola a la contemplación y consideración de los verdaderos problemas que afectan hoy y siempre los intereses íntimos y profundos de su vida.

Y no es que querramos suavizar la indignación justa que provoca el despotismo caído. Lo que hicieron esas gentes fué torpe e inhumano, y si no por esto, que es bastante, por el solo hecho de pretender gobernar a un país con un olvido soberbio de los principios más comunes del humano derecho, siempre habrían sido odiosas. El despotismo no tiene justificación alguna, no tanto por el mal que hace, no tanto por el desorden en que vive, no tanto por sus dilapidaciones, todo lo cual puede ser pasajero, sino porque debilita la conciencia del hombre, porque mal acostumbra al ciudadano, porque hace perder la fe en el bien.

El tirano es lo de menos. La tiranía es el gran peligro. Y cuando se ha ido el tirano, cualquiera que éste sea, ¿quién dice que el alma nacional se ha librado de todas sus debilidades, de todos sus desatinos, del desenfreno de sus pasiones y del desmayo de sus energías que hicieron posible al tirano?

La caída del Presidente González Flores fué celebrada por la gran mayoría de la nación. La caída del Presidente Tinoco ha sido celebrada por la gran mayoría de la nación. No es esto extraño; lo más común es que los

> *...no gobiernan los papeles, sino los hombres. Tanto valen los gobernantes, tanto valen sus prácticas políticas. Colecciones de leyes no atajan desafueros. Los holandeses no defienden sus tierras bajas de la furia del mar con diques de cartón, sino de piedra y argamasa hidráulica. La abnegación y la rectitud de los ciudadanos es la piedra con que se construyen los diques políticos, para defensa de las libertades; y el consenso de todos, en el propósito de buen gobierno, la argamasa que las petrifica en bloque indestructible. La constitución más antigua es la inglsa; data de siglos; y, sin embargo, entre todos los pueblos, es el inglés el que goza de libertad mayor y más efectiva democracia. Su instrumento constitucional es malo, tosco; pero su manejo admirable. Don José de la Luz y Caballero lo dijo hace años de años: «libertad que no habla inglés no es libertad».*
>
> RICARDO JIMÉNEZ
> Ex-Presidente de Costa Rica
>
> (*El Renacimiento*, Cartago, 23 de agosto de 1919).

países se alegren de poder librarse de un gobernante, al extremo de que por acabar con uno se puede caer imprudentemente en el despotismo. Y no vamos a decir que los culpables del desastre fueron estos o aquellos. ¿Las mayorías, es decir, las masas populares? ¿Los políticos? ¿Las clases sociales organizadas, esto es, el capital, la prensa? Las mayorías son fáciles de seducir y si son responsables lo son en cuanto no han sabido prepararse—por obra de cultura y de experiencia, para saber prevenir los peligros y para no ser juego de las circunstancias. Pero las mayorías vivían de la eterna ilusión de creer en el momento presente, vivían de su impresionabilidad, se alimentarán con las ideas que les arrojen los avisados y harán el bien o el mal según sean las fuerzas que los agiten. Mucha luz, mucha luz, mucha práctica de lo que es justo, mucha salud moral y hasta entonces ellas no serán el juguete de las momentáneas pasiones ni de los intereses pérfidos. No se les puede pedir a las mayorías que no vivan de ilusiones, cuando no se han empeñado en penetrar en la verdad de su vida, en la verdad de sus destinos.

El error de las mayorías consiste, por ejemplo, en creer que un cambio de gobierno mejora las cosas de la nación. ¿Un cambio de gobierno? ¿Un cambio de gobierno puede ser apenas una gran mentira. Porque un cambio de gobierno no siempre implica un cambio de espíritu, que es lo que en verdad interesa, un cambio de espíritu en el sentido de lo que es más racional, de lo que es más propio del bien cierto del hombre, de lo que necesita una sociedad para fortalecerse, para desarrollarse, para civilizarse, para cumplir sus fines superiores. El Japón para humanizarse no necesitó de cambios de gobierno; en esencia conservó el de su tradición; pero sí le abrió la puerta a las ideas del mundo para reconstruir la conciencia nacional, para reconstruirla no con la mentira de la ley, sino con la verdad del buen hábito, sobre todo desde la escuela, que es la institución orgánica de la sociedad, superior a todas las instituciones sociales, porque es la que trabaja en el espíritu de la patria y lo amolda y fortifica o lo deforma y pervierte.

No somos indiferentes a un cambio de gobierno, como tampoco somos indiferentes a la pretensión del país de llegar de un modo o de otro a la formación de un gobierno por el asentimiento libre de la nación. Pero de esto a considerar que por la sola virtud de tal hecho las cosas se arreglan mejor de como estaban, es lo que repudiamos con una desconfianza legítima que nos nace del espectáculo de la experiencia.

Nuestra política no es sino una política de gobierno, y como es natural, en esto hemos sufrido grandes desilusiones. Es natural, decimos, porque un hombre de gobierno, por excelente que parezca, puede covertirse en una víctima de las tradiciones viciosas del país. Y todo país es un enfermo que atribuye siempre a los doctores que le atienden la imposibilidad de su curación, no sabiendo que no hay medicina que extirpe las dolencias que hayan afectado los elementos vitales de su propio organismo.

Peor aun, si en materia de gobierno le faltan al país ideas claras y principios justos. Si le falta una educación política que sea propiamente preocupación intensa e inteligente de lo que son los intereses sociales, los fines sociales, las aspiraciones de una sociedad que se cultiva y se organiza para servicio noble de la vida y del espíritu del hombre, que pone en puesto preferente la cultura mental, que estima como virtud suma del ciudadano el trabajo, que tiene a la familia honesta como el más alto exponente del estado, que hace la riqueza pública por obra de aplicación honrada de las actividades del hombre, que no tolera el vicio, que no aplaude al caballero de industria y que lleva a la acción pública no a aquel cuyo nombre suena más en la calle, sino a aquel que puede llegar al gobierno con el propósito de hacer el mayor bien posible, porque sea hombre no sólo de luz sino de condiciones morales efectivas.

En lo que son responsables todos, o el mayor número, de la tiranía de los Tinoco, es en la ausencia de una razón justa para cometer el gran error de tumbar un gobierno sin saber sobre qué ideas habría de organizarse el gobierno que le sucedía. Y así cayó el país en un mal que estuvo a punto de ser irreparable. Porque el Ministro Tinoco no era hombre de principios políticos. Antes bien, de haberle juzgado por su vida anterior, se habría visto que en más de una ocasión demostró ser poco o nada afecto a las disciplinas políticas, que en el fondo pueden implicar una condición virtuosa; y tampoco era él hombre de discusión. En cambio, era notorio que gustaba del aparato de las armas, y que era su espíritu propenso al uso de la fuerza, no siempre justa, más fácilmente inclinada a lo arbitrario e inhumano.

¿Cómo se podía pensar que un hombre de tales condiciones podía ser el varón que llamaba la república para vivir en conducta civil, en orden de justicia, afianzada sobre la excelencia de las instituciones de la libertad?

No pierdan de vista los pueblos el engaño a que son conducidos o en que pueden caer por arbitrio propio, de que los cambios de Presidente moralizan a la República.

La República es una cuestión de espíritu, siempre será una cuestión de espíritu. Sus instituciones y sus prácticas y sus hombres, no son sino exponentes de sus fuerzas internas; se perfeccionarán sus instituciones, mejorarán sus prácticas y cambiarán sus hombres, si la conciencia nacional se fortalece, si el espíritu público se hace viril, si la patria es algo que vive y crece en una aspiración constante de mejorar por el impulso de las fuerzas que constituyan su vida moral. El gobierno en esto es secundario. Al lado del gobierno—en obra constructiva y perdurable, hay instituciones superiores: la familia organizada; la escuela progresiva y despierta; la prensa en manos ilustres y honradas; la opinión pública justiciera y sostenida sobre doctrinas sanas y con fe en el poder de su derecho y en la eficacia de sus acciones.

Esta es la política de un pueblo: una política que no es posible descuidar porque es la vida misma de la nación. Una política que atañe al ciudadano de bien, que no se hace en la calle pública, en el tumulto ocioso, sino en labor permanente desde el hogar humilde, desde la escuela rústica, en discusión limpia, no viciada por egoísmos torpes, desde el periódico activo que es hoja libre del pueblo, no pretexto de mercantilismo odioso y servil. Esta es la política del ciudadano, entendido el ciudadano como un tipo de hombre que ama el saber, que se ilustra, que afirma su conducta sobre un carácter robusto, que vive de su trabajo, que no prospera en la suciedad del vicio, que se llama patriota, no porque haya hecho riqueza maligna o porque haya ofendido a la patria, sino porque la sirve como hombre civil y como caballero cumplido.

Lo que vamos conquistando no es el bien presente, la comodidad pasajera, lo que conquistamos para nosotros y para los otros es la libertad. Pero la libertad no la compraremos ni nos la dará ningún hombre. La libertad la conquistaremos viviendo en la libertad, por una educación profunda en la libertad. El despotismo de ahora o de mañana, es la expresión de las fuerzas que trabajan en la nación contra la virtud. Nosotros creemos que es necesario y que de cuando en cuando nos veremos sometidos a estas pruebas duras y amargas, porque es natural esta reacción del mal contra el bien como consecuencia de la acción sostenida del bien contra el mal, que es la obra secreta de toda sociedad de hombres. Lo que no puede preveerse es el resultado de la ingente lucha. El hombre, a veces reconstruye su vida por una vigorosa disciplina; pero la tiranía es el indicio de la decadencia de un pueblo cuando éste no encuentra en sí

mismo condiciones bastantes para libertarse de la opresión de las dolencias que devoran sus fuerzas morales.

Porque en este vasto problema nacional no hay otra cosa que un vasto problema moral, y no hay como dejar de considerarlo así si se quiere que la experiencia sufrida sea fecunda en saludable lección. Tal vez no lo estiman de este modo los que andan en el ruido de la tormenta con interés no bien descubierto; pero hay quienes no deben—por imperiosa obligación—engañarse respecto a la naturaleza verdadera de este grande interés público: ni el maestro que hace ideas y forma espíritus, ni el padre que desea hijos buenos; ni el hombre que por juicio excelente y resolución noble, quiere contribuir en hacer patria prestigiada, hogar de justicia para albergue de hombres libres.

RÓMULO TOVAR

Tolle, Lege!

HACE un siglo, cualquier miembro de la Academia Francesa de las Ciencias podía entender, *grosso modo*, la mayor parte de las comunicaciones hechas por sus colegas. Hoy, es raro que el astrónomo o el físico puedan comprender mucho de un trabajo presentado por un botánico, un geólogo o un químico. Tal es la extensión abarcada por la ciencia moderna, tal es el prodigioso número de hechos nuevos acumulados durante un siglo por millares de investigadores que, aun dentro de su misma ciencia especial, el sabio se siente cada día más ajeno a todo lo que no es el capítulo a que ha dedicado sus esfuerzos. Él no ha olvidado quizá nada de lo que aprendió en su juventud, pero lo que aprendió en su juventud no es nada comparado con lo que se sabe hoy. Quien se queda satisfecho con los conocimientos adquiridos en las escuelas se queda atrás. Quien quiere progresar tiene que estudiar durante toda la vida. Se ha dicho frecuentemente que la escuela debe preparar para la vida práctica; sí, pero bajo una condición: es que la vida práctica entera no sea más que una preparación para la escuela. En mi concepto el estudio debe ser ante todo, no un medio sino un fin. Adelantar, desarrollarse, irse para arriba, en eso yace el objeto supremo de la vida humana. Me ha parecido algunas veces que la escuela moderna, tanto la primaria como la secundaria, en Europa como en América, pierde de vista este objeto, la necesidad imperiosa del estudio después de las aulas, y se considera como suficiente en sí, en lugar de considerarse como un simple prólogo al Libro de los conocimientos. Los alumnos que de ella salen no me parecen tener siempre por ideal: saber, y saber más hoy que ayer. En los Estados Unidos se proclaman algunas veces felices de haber «concluido sus estudios». En Europa son generalmente instruidos pero no siempre estudiosos. Han aprendido bastantes cosas útiles pero no siempre han aprendido a aprender.

No han aprendido a aprender, es decir, a leer. El trabajo del laboratorio, la investigación de la naturaleza constituyen la contribución original del sabio hacia el progreso de la ciencia; pero, para saber lo que otros han hecho, en todos los países y en todos los tiempos, no hay más que el Libro. De ahí viene que los hombres pueden dividirse en dos clases separadas por un abismo intelectual: los que leen y los que no leen o, lo que es peor todavía, que leen cosas inútiles. Los hombres estudiosos, en el tiempo de Sócrates, eran hombres que escuchaban; hoy son hombres que leen.

Y no creo de ningún modo que la obligación de leer para progresar sea justificada únicamente en el caso de aquellos hombres que se proponen ser «sabios» y pueda ser rechazada sin inconveniente por aquellos hombres cuyo objeto es ante todo hacerse ricos. No hay hoy profesión que no exija cada día mayor suma de conocimientos. Los agricultores, los industriales que más contribuyen al desarrollo económico de un país no son los que hacen las cosas exactamente como siempre han sido hechas, sino los que leen, los que reciben periódicos o libros técnicos publicados en el interés de la profesión que ejercen. Son aquellos que se mantienen al corriente de los últimos progresos realizados y que no temen aplicarlos. Hace pocas semanas un ingeniero que posee una finca cerca de Orotina me dirigió preguntas acerca de la posibilidad de hidrogenar el aceite de palma para transformarlo en grasa comestible, preguntas a las cuales no pude contestar satisfactoriamente por no haber leído yo todo lo que se había publicado sobre la materia. Pocos días antes, un joven me preguntó si sería posible y provechoso fabricar en Costa Rica, por electrolisis, con la sal marina de Puntarenas, la soda cáustica, que se importa en cantidades considerables para la fabricación del jabón. ¿Qué se hará de estos proyectos? No lo sé, pero si sé que si uno de ellos se realiza, habrá sido realizado por uno de aquellos hombres que nunca dejaron de leer después de su salida de las escuelas.

Desarrollar en la juventud la afición a la lectura; cultivar en ella el discernimiento de lo que debe leerse y de lo que no debe leerse si se quiere aprovechar el tiempo, debiera ser el objeto principal de las escuelas secundarias y aun primarias. No hay dificultades insuperables en lograr tal objeto. El joven adquiere costumbres, buenas o malas, con una facilidad maravillosa. Es aun más fácil darle la costumbre de leer que la de fumar o de beber; él tiene, por naturaleza, mayor inclinación hacia las hermosas ilustraciones de un libro de viajes que hacia las nauseas que siguen al primer cigarro. Lo único necesario para hacer de cada alumno un aficionado a la lectura son libros buenos, interesantes y numerosos, cuidadosamente escogidos para que la mayor parte de ellos tengan relación con una u otra de las asignaturas enseñadas en la escuela, y, sobre todo, de parte del profesor, una alta idea de la misión del Libro durante la vida entera y esfuerzos constantes para que cada alumno lea.

Y tales esfuerzos, hechos por los profesores en vista del porvenir, después de la escuela, no son hechos al costo del presente, en la escuela. Quiero decir que, lejos de sufrir de las lecturas asiduas de los alumnos, la escuela las puede y las debe aprovechar. Bien escogidos los libros logran conciliar estas dos cosas, en apariencia opuestas: el recreo y la adquisición de conocimientos. Los pedagogos no me parecen comprender un hecho cuya exactitud reconocerán seguramente un día, y que creo llamado a modificar hondamente nuestra enseñanza primaria, a saber que la selección natural practicada por nuestra civilización moderna no ha obrado durante bastante tiempo para desarrollar en el niño aptitud para la educación que le damos hoy. Hace sólo algunos siglos que se le enseña a leer, escribir y contar. Durante millares de siglos se le ha enseñado únicamente a cazar, es decir, a arrojar proyectiles, correr, luchar y trepar árboles. En todos las cavernas del período paleolítico, los únicos instrumentos que se encuentran son de cacería; no hay ni un solo instrumento de agricultura. Un resultado inevitable de la diferencia enorme de tiempo en que han sido puestos en práctica dos métodos tan diferentes de educación, es que en el niño la selección se ha hecho para lo segundo, todavía no para lo primero. Durante los períodos paleolíticos y neolíticos, aquellos niños que no tenían afición para la caza y los ejercicios físicos que hacen un buen cazador, al llegar a la edad de casarse, no eran

tan aptos como los otros para proteger a sus familias del hambre y del frío. La mortalidad era mayor para sus hijos y su posteridad era pequeña. El fenómeno inverso se manifestaba en los que, al contrario, habían aprendido con placer todo lo que el cazador debe saber. El resultado es nuestra raza actual, en la que la mayoría de los niños tiene una afición innata para los ejercicios físicos y una aversión innata para los trabajos intelectuales. Bien sabemos que muy pocos son lo que no prefieren matar aves con arco y flechas, a estudiar la gramática castellana o el arte de multiplicar y dividir. Por supuesto, la selección natural está obrando hoy en una dirección bien diferente. El niño cuya repulsión para el trabajo intelectual es demasiado grande tiene que ser lo que tienen que ser casi inexorablemente hoy los ignorantes: peón. Su familia sufre de la falta de buenos alimentos y de cuidados higiénicos y la mortalidad de sus hijos siendo grande, su posteridad tiende a decrecer. Repito sin embargo, que sólo durante muy pocos siglos ha obrado la selección natural en esta última dirección y que el niño que tenemos hoy es todavía el niño paleolítico, siempre dispuesto a entusiasmarse para tirar, con buena puntería, una piedra a un animal, siempre lento en ver la belleza del teorema de Pitágoras. Ahora bien, hay libros que permiten conciliar las tendencias adquiridas por la selección natural con las necesidades presentes, libros que enseñan sin que el niño tenga que hacer grandes esfuerzos intelectuales por los cuales su cerebro no está constituído, libros de viajes y aventuras, historia y ciencia recreativa que seducen la imaginación sin dejar de instruir. Los hay y su número crece cada año.

Los hay para cada uno de los conocimientos que el niño debe adquirir. El profesor de historia que ha llegado, en su curso, a la descripción de la Edad Media, encontrará su tarea singularmente fácil si sus alumnos han leído o leen las obras de Walter Scott. Decía Voltaire que la historia de la Edad Media no era más interesante que la de los lobos y perros. Walte Scott tenía la opinión opuesta y nadie mejor que él supo resucitar, en varias novelas, las grandes figuras del tiempo en que una fe ciega y un heroísmo admirable ocupaban el lugar de la ciencia y de la razón. El alumno que ha leído *Quentin Durward* tiene una idea más clara, más exacta del tiempo de Luis XI y de Carlos el Temerario que los alumnos cuyos conocimientos han sido sacados del libro de texto únicamente; él estará más familiarizado que ellos con las costumbres, maneras de pensar y con muchos grandes acontecimientos de fines de siglo XV. Lo mismo puede decirse de las novelas *Ben Hur* de Robert Wellace y *Los últimos días de Pompeya*, de Bulwer Lytton, para el primer siglo de nuestra era; de las novelas de Cooper para la historia de los orígenes de los Estados Unidos; de varias novelas de Pérez Galdós para grandes episodios de la historia de España; de la novela *Los Novios*, de Manzoni, para la historia del Norte de Italia, durante el siglo XVIII; de las novelas *Noventa y tres* de Víctor Hugo, *El hilo de Oro* y *El Eco de la Tormenta* de Dickens, para la Revolución Francesa; de las novelas de Erckmann Chatrian para los tiempos napoleonicos. El profesor de geografía encontrará fácilmente, para muchas partes del mundo, novelas interesantes en que el cuidado de la exactitud de datos geográficos y la *couleur locale* van unidos a aventuras, ficticias o reales, siempre llenas de interés. Basta mencionar, en este orden de ideas, los *Viajes escolares*, de mi venerado conciudadano, Töpfer, vertidos al castellano por D. V. Estevanez. El *Viaje a un país maravilloso*, de S. W. Cozzens, algunas obras de Julio Verne, tales como *Miguel Strogoff*, *Los Hijos del Capitán Grant*, *La Vuelta al Mundo en 80 días*, *Cinco semanas en Globo*, *Al País de los Pieles*, *Los Grandes Navegantes*, *Los grandes Exploradores*, etc. El profesor de Historia Natural que desea despertar el interés de sus alumnos para los animales y plantas de Costa Rica encontrará un poderoso auxiliar en la novela, *Viaje de un joven naturalista*, de Lucien Biart. Es en México por donde viaja el joven naturalista, con su padre y algunos compañeros, pero la gran mayoría de las especies vegetales y animales descritas en la obra se encuentran aquí con los mismos nombres. Varias de las novelas de Mayne Read describen también, bajo una forma sumamente interesante, la fauna y la flora de América del Sur y de América Central. El *Robinson Suizo* no es muy útil como obra didáctica, pero lo es para despertar en el ánimo del joven lector el amor, quizás latente, a la naturaleza. *Mis Cazas*, de Roosevelt, es un buen tratado de zoología y de geografía en que hasta lo inverosímil es exacto.

El profesor de química cuyos alumnos hayan leído *El Doctor Ox*, de Julio Verne, encontrará a aquéllos más atentos e interesados que de de costumbre durante las lecciones en que tratará del oxígeno y del aire. *La Isla misteriosa*, del mismo autor, describe, de una manera interesantísima, muchas operaciones de química industrial. No sé si la novela, *Grand'Père Maxime ou aventures d'un vieux Chimiste et de deux Orphelins*, de Lucien Biart, ha sido traducida al castellano, pero conozco un niño cuya vocación fué decidida por la lectura de esta obra, En las obras de Tissandier, en la *Ciencia Recreativa*, del Doctor Saffray, en las *Maravillas Celestes*, de Flanmarión, el profesor de Física encontrará obras que sus alumnos leerán con placer. Si el profesor de castellano, además de excitar sus alumnos a leer las obras maestras de la literatura española, exige de ellos que las lean por turno, en la clase, en alta voz, dando a cada frase la entonación que conviene al sentido en ella encerrado, él habrá hecho algo para que la costumbre de la lectura en la familia, con los excelentes efectos de esta costumbre sobre la unión, la felicidad y el desarrollo intelectual de todos, se implante en algunos hogares.

Numerosas son las obras morales que no son tratados de moral. Si el profesor de moral no quisiera exigir más que la lectura de una sola de ellas, esta debiera ser *El Caballero don Juan Halifax*, de Miss Mulock. Yo quisiera ver los profesores de inglés y francés exigir mucha lectura de sus alumnos tan pronto como éstos estén familiarizados con los rudimentos de la lengua que estudian. La persona que

«Aquí hablaré de un amigo pequeño, de un adolescente pastor, que parece una pintura francesa, aunque es fuerte y bueno...

(Y lo demás véase en el próximo «Convivio»: *Hermanito menor*, sentidos cuadros de la vida castellana, un precioso librito azorinesco del distinguido escritor cubano don José María Chacón y Calvo).

tiene, por fuerza, que vivir en un país de lengua extranjera, aprende, por lo general, rápidamente la lengua por la simple práctica y sin haber profundizado la gramática. El alumno obligado por su profesor, a leer, para cada lección, un trozo de un libro *interesante*, con la simple ayuda del diccionario, del sentido común y del deseo de saber lo que sigue, aprende prontamente a leer, a fuerza de práctica. El no podrá siempre decir por qué razón tal frase, con una construcción muy diferente de la castellana, es correcta, pero él sabe que es correcta y, para quien desea ante todo leer y escribir y no enseñar, eso basta. El provecho sacado de este método es doble, yace en la rápida adquisición de las lenguas extranjeras cuyo conocimiento es hoy indispensable, y también en la adquisición de conocimientos adicionales tomados de aquellas obras, frecuentemente de primer orden, que no han sido traducidas al castellano. El profesor de francés o inglés, al aplicar este método, debiera pedir siempre a los profesores de geografía, historia, ciencias físicas y naturales, una lista de las obras extranjeras cuya lectura ellos recomiendan.

La biblioteca de un colegio de segunda enseñanza o de una escuela primaria tiene que ser una biblioteca circulante. Cada alumno, cada profesor, debe tener el derecho de llevarse para su casa a lo menos un libro a la vez y de guardarlo a lo menos una semana. Algunas personas hacen objeciones a la circulación de los libros, basándose en el peligro que corren éstos de ser deteriorados, perdidos o robados. Tal objeción proviene de una concepción respetable pero erronea del libro y de su objeto. Hasta mitad del siglo XIX, una biblioteca era considerada como una colección de libros, los cuales debían guardarse tan celosamente como las antigüedades de un Museo Nacional. La idea que me hago de una biblioteca escolar es algo diferente; veo en ella únicamente un foco de luz. Los libros sirven únicamente si son leídos. Libros útiles son útiles exactamente en proporción del número de personas que los leen. Libros que quedan siempre sobre un estante, aunque sean libros excelentes, son mas nocivos que útiles pues ocupan espacio, exigen cuidados y no dan nada en compensación. En el caso de los libros como en el de los hombres, servir y perecer es mil veces preferible a vivir y ser inútil. ¿Dónde está el general que rehusa librar una batalla porque algunos de sus soldados bien pudieran resultar heridos o muertos? *El deber primordial del o de los profesores encargados de la administración de una biblioteca escolar es buscar diariamente medios nuevos de aumentar la circulación de sus libros.* La llegada de un libro nuevo a la biblioteca del colegio debiera ser señalada por una reunión de media hora de todos los alumnos, en la cual el recién llegado será presentado por el profesor a cuya asignatura corresponde, dándole éste una buena recomendación, haciendo de él una breve reseña y, de su autor, una corta biografía. Cada profesor, durante el año, debiera imponer a cada alumno como parte integrante del curso, la lectura de aquellos libros que él juzga más propios para despertar la afición a la ciencia que enseña y a la sana lectura en general.

Hay, por otra parte, algunos medios de prolongar la vida de un libro en la biblioteca circulante de una escuela sin disminuir mucho su circulación. Uno de ellos consiste en exigir, de cada alumno, al principio del curso, el depósito de una pequeña cantidad de dinero representando aproximadamente el valor medio de un libro de la biblioteca. Al fin del curso este depósito será restituido al alumno, salvo el caso en que éste hubiere perdido, por negligencia evidente, uno de los libros que le fueron confiados.

Una biblioteca escolar debe vivir, es decir crecer. Toda biblioteca que no contiene en sus estatutos una cláusula para su aumento anual y que no posee una renta fija y segura para hacer efectiva esa cláusula está enferma o moribunda. Los libros se destruyen y se pierden y el contenido de muchos de los que quedan pierde cada año de su valor. Estudiantes de zoología podrán quizás sacar hoy todavía algún provecho de la lectura de la famosa Historia Natural de Buffon, pero cuánto mejor emplearían su tiempo leyendo un tratado moderno de zoología, aun de los más elementales! Cuando está bien administrada, cuando es respetada y querida de todos, la biblioteca de un colegio da resultados equivalentes al trabajo de varios profesores; debiera recibir un sueldo equivalente al de uno de ellos, para su alimentación, es decir para la compra de obras nuevas.

El catálogo de la biblioteca de un colegio de segunda enseñanza puede parecer un detalle sin importancia; nada de lo que transforma ignorantes en hombres debe menospreciarse. El catálogo va donde la biblioteca *in toto* no puede ir, en las familias, y allá puede despertar el interés del padre, de la madre, del hijo mayor salido de las escuelas. Para ser completo, este catálogo debe ser compuesto de dos partes, un catálogo impreso y otro de tarjetas contenidas en un mueble *ad hoc*. Un nuevo catálogo impreso se publica cada dos, cinco o diez años, según los recursos de que dispone la biblioteca. El catálogo de tarjetas contiene todas las obras nuevas, desde la que llegó a la biblioteca el día después de la publicación del catálogo impreso hasta la que llegó hoy mismo. Ambos catálogos dividirán las obras por orden de materias y por orden de autores. En la división por materias, el bibliotecario adoptará la clasificación decimal hoy en vigor en las mejores bibliotecas del mundo, que tiene la ventaja de permitir la suddivisión al infinito de cualquier ramo de los conocimientos humanos y la de indicar, por medio de algunas decimales, la naturaleza exacta de cada una de las obras así catalogadas.

Pero, y no puedo cansarme de repetirlo, libros numerosos, bien catalogados, buenos y aparentemente útiles, son inútiles si los profesores no han tomado por lema las palabras una vez oídas por San Agustín: *Tolle, lege!* En la escuela veo, ante todo, un medio de conducir al alumno el libro. No concibo una escuela que no se preocupa de lo que harán sus alumnos una vez salidos para siempre de sus aulas. De los dos factores primordiales de la educación, la palabra del maestro y el libro, el segundo me parece a la vez hoy el más importante y el más descuidado. La influencia de la escuela se ejerce durante algunos años; la del libro durante toda la vida. En la escuela, los compañeros íntimos del alumno son jóvenes como él, con las cualidades y defectos de la juventud; pero el joven que ha adquirido, en la escuela o fuera de ella, el hábito de las lecturas sanas, tiene en adelante como compañeros fieles, y queridos, los mayores y mejores espíritus de todos los tiempos y de todos los países. Tales compañeros tenderán siempre a alejarle de las amistades vulgares o degradantes y le conducirán, temprano o tarde, a buscar la realización de un ideal elevado, a seguir el admirable consejo dado a los filipenses por el apóstol de los gentiles: *En fin, hermanos, que todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo santo, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay alguna virtud, y si hay alguna alabanza, pensad en las tales cosas.*

GUSTAVO MICHAUD

Si es usted *un fumador de buen gusto*, llame al Teléfono **374** y pida los puros que elabora la

GRAN FABRICA DE PUROS FINOS

— DE —

H. E. RUCAVADO & Co.

PASO DE LA VACA

300 varas al Norte de la esquina Noroeste del Mercado.

Salutación a los peregrinos

En nombre de la ciudad noble, católica y triste, os saludo, peregrinos ingenuos y lindas peregrinas, que acosados por una fe viva y ardiente, venís hasta las puertas de la Basílica Primada para presenciar la coronación de nuestra señora y el desfile de los Arzobispos y de los Obispos, Príncipes recamados y augustos, que pasean por sobre los fieles una mirada enigmática, en la que brillan al mismo tiempo la indiferencia y la piedad.

Vosotros, peregrinos, lo sois verdaderamente, en la vieja significación de esa palabra romántica. Representáis acaso la última llamarada de un ideal; venís impulsados por un sagrado instinto de andanzas, como hidalgos quijotescos aventados a los senderos por el íntimo anhelo de perseguir quimeras y destrozar las cosas perdurables.

Vosotros, peregrinos, no conocéis en la escala del sentimiento, sino el alarido estridente del dolor y la carcajada sonora del placer. La ciudad os enseñará a sonreír con suavidad, de modo apenas perceptible, así cuando la tristeza llena de sombras el espíritu, como en las horas de apogeo para el sol de los felices. Y esas sonrisa, peregrinos, que llevaréis en vuestras almas sencillas como el perfume de la ciudad, perfume que os hará evocar dulcemente su recuerdo a través de toda la vida, representará una adquisición tan valiosa, tan rica, como ninguno de los dones que antes hayáis recibido. Si los curiosos y los impertinentes os hieren ahora con el alfiler tenuamente envenenado de la sonrisa, no os encolericéis; soportadla y haced el aprendizaje indispensable. Armados con esa diminuta y sutil arma, pasaréis mañana por el mundo con serenidad, orgullo y firmeza. Nada os arredrará. La fortuna misma, con ser tan vana y audaz, se doblegará como un perro ante la sonrisa de vuestros labios.

La ciudad encierra muchas cosas que vosotros, peregrinos, afortunadamente a veces y por desgracia en otros casos, ignoráis por completo. Ojalá que logren cautivar vuestra despierta atención, mover vuestra ternura, encender en vuestros corazones la pirotecnia de la alegría, o inspiraros el santo deseo de los grandes sacrificios, de las abnegaciones salvadoras.

En vastos y severos salones parcamente decorados, en líneas desoladamente simétricas formadas por camitas blancas y pulcras, los niños pobres se mueren de hambre y de enfermedades. Ellos no podrán salir a cantar en plazas y calles con voces argentinas las alabanzas de la Virgen, porque el dolor los clava en sus lechos, porque las culpas de sus padres marchitaron y mutilaron sus miembros, y porque no tendrían ropas para cubrirse. Las fuentes de caridad que los alimentaban se han secado; quizá las almas buenas que socorrían a los niños enfermos han

El martes 8 de julio de 1919 se recibió en Bogotá, con grandes solemnidades, el cuadro de la Virgen del Rosario que se venera en Chiquinquirá. Es la quinta vez que el famoso cuadro sale de su santuario, desde el día en que se realizó el prodigio de la renovación de la milagrosa imagen. (Pascua de Navidad de 1586).

Con motivo de la peregrinación, el agudo Armando Solano escribió la crónica que leerán con gusto—así lo esperamos—nuestros lectores.

MARTÍ Y UNAMUNO

Señor dr. Gonzalo Arostegui. (1)

Muy señor mío: Gracias por el ejemplar que en memoria de Gonzalo de Quesada me envió del volumen xv de las «Obras de Martí». Lo junto a los otros volúmenes que tengo, que son el III, IV (estos dos duplicados), VI, VII y XI. Me complace ver que han reproducido lo que escribí sobre los «Versos Libres», de Martí. De este último volumen, el XI, llevo leído más de la mitad, lápiz en mano, y tomando numerosas notas. El estilo epistolar de Martí—más de poeta que de orador—me interesa enormemente y me propongo escribir sobre él un ensayo que publicaré—serán dos artículos acaso—en *La Nación*, de Buenos Aires. Con lo que consta en la carta CXXIV, a Manuel Mercado, página 28 y siguientes, hay para otro ensayo y lo que Martí entendía por hacer «obra universal». Había mucho de Mazzini en ese hombre singular. Me interesan detalles sobre la muerte de Martí y si éste iba o no, como por aquí se dijo, a parlamentar con Martínez Campos. Son curiosas las cartas de Martí, escritas en cifra algunas veces, como telegráficas, no rara vez de expresiones torturadas y oscuras de puro elípticas, pero llenas de felicísimas frases poéticas—no retóricas—y hasta de versos. Parece que era un gran orador, pero su estilo epistolar es más de poeta. Acabo de leer una correspondencia de Castelar—mero orador—y es muy otra cosa, Sarmiento, por ejemplo, el argentino, era más orador que poeta y no sé de él que hiciera versos nunca.

Me interesa, en fin, y mucho Martí, y pienso dedicarle, como a escritor y sentidor—sentidor tanto o más que pensador—algunos comentarios que daré a la luz, como le digo, en *La Nación* argentina. Y al llamarle poeta, quiero decir que era un gran hombre de acción, no un puro escritor, un «hombre de verdad y sencillez y no un llena páginas ambicioso y sin acción» para emplear sus palabras.

Aquella frase-lema de «con la realidad y por el cariño» (página 279) es admirable. Todo poeta de verdad vive en la realidad y de realidades.

Ahora quiero que dé usted de mi parte, testimonio a doña Angélica Miranda, la viuda de Quesada, de mi pena por la muerte de este hombre noble, sencillo y fuerte, a quien siento no haber podido tratar más y más de cerca. No olvido su visita a esta Salamanca.

Y queda suyo afmo.,

Miguel de Unamuno

Salamanca, 8, VII, 19.

(1) En la Habana. El señor Aróstegui ha proseguido la benemérita labor del señor Quesada: recoger los escritos de Martí.

José Martí

American Paper Exports, Inc.

NEW YORK

En la Oficina del REPERTORIO, frente a las Alcaldías, está la Agencia de los AMERICAN PAPER EXPORTS. La asociación de los manufactureros norteamericanos de papel no es una casa comisionista interpuesta entre los fabricantes y los importadores extranjeros; apenas media para que éstos se entiendan con aquéllos.

Componen la asociación **35** fábricas de papel, las mayores de los Estados Unidos y del mundo.

La asociación suministra toda clase y calidad de papel. Por ejemplo: papel bond; papel para libros en blanco, periódicos, revistas y libros; papel para envolver, para copias, sobres, papel manila, carbón, de seda, pergamino, secante; papel para forros; cartones, cartulinas, etc.

Las muestras de estos papeles y los precios, están a la disposición de nuestros importadores en la Oficina del REPERTORIO.

adoptado los caminos más ruidosos y triunfales que en ocasiones favorece la religión. Socorredlos, peregrinos. Pensad en vuestros hijos, mofletudos y rosados, con las manecitas y las mejillas primorosamente embadurnadas de panela y de naranja; recordad sus alegres juegos, sus gritos, sus pasos vacilantes. En nombre de ellos, por la dicha y por el bien de ellos, socorred, peregrinos, a los niños pobres de la ciudad.

Advertiréis en las calles, a horas muy avanzadas de la noche, cuando regreséis a la pobre y remota fonda después de visitar en su domicilio provisional a la milagrosa imagen de Chiquiquirá, automóviles y coches que en medio de un ruido infernal de timbres y bocinas, avanzan tripulados por mozalbetes ebrios y muchachas talvez demasiado comunicativas. Dentro de los carruajes chocan las copas y los labios, y por encima de ellos pasa tumultuosa y lasciva una canción bohemia. La luz blanca de la luna mostrará a vuestros ojos, pacificados por la visión eglógica de trigos y barbechos, el desfile inquietante de parejas que se estrechan con manifiesta imprudencia, y os dejará ver también las muecas del deseo desesperado y la crispatura de pasiones tenebrosamente intensas No anatematicéis estas debilidades inherentes a las criaturas, ni apartéis la cara con horror y escándalo de estas bulliciosas expansiones que no son sino la floración espontánea, irresponsable, de la vida. Guardáos de llevar a vuestros tranquilos hogares la falsa nueva de que conocísteis una ciudad entregada por sistema al pecado y muy lejos del santo temor de Dios. No. La alegría, el vino y el amor, son dones de la divina Providencia, de los cuales suele abusar el hombre, pero que no han perdido el sello de su origen celestial. Lo que contraría el plan de la Naturaleza y los designios del Creador, es el tedio estéril que envuelve a vuestra provincia; es el hastío suicida que corroe los entusiasmos, aniquila las iniciativas y convierte al hombre en una planta parásita y sin lozanía. Aprended a reír, a amar y a embriagaros discretamente, peregrinos.

Veréis edificaciones suntuosas y bellas, que lanzan en un alarde infantil sus torres a bañarse en el azul de las nubes. Veréis, al lado de avenidas que parecen destripadas por el estallido de un millón de obuses, calles pulcramente pavimentadas por las cuales se llega a los jardines públicos, a las plazas decoradas con gusto, a los templos construídos por la maciza fe de los abuelos santafereños. ¿No es cierto que así se vive mejor, más digna y seguramente, que en la miseria lúgubre de las chozas o en la húmeda penumbra de ciertas casas aldeanas? Llevad y difundid esa enseñanza, peregrinos.

Nada de lo que admiraréis os producirá pasmo tan inaudito como la iluminación magna de la Catedral. Esa bóveda rutilante, esas policromas columnas de fuego, ese deslumbramiento fantástico que os hará pensar en la lámpara de Adalino y en todos los prodigios de las mil y una noches, todo eso es la obra incomprensible y maravillosa de la luz. La luz, peregrinos, es el aliado de la moral, del aseo, de la honestidad, del cristianismo verdadero. Mientras no haya luz en cada uno de los pueblos donde nacisteis, será difícil que hablemos el mismo idioma y tengamos parecidas costumbres. Difundid a vuestro regreso la luz, como lo hizo el Apóstol, y vuestro viaje será más útil delante de Dios y de los hombres.

Y, por fin, peregrinos, perdonad a esta ciudad gentil, si no recibe a sus visitantes como lo merecèn. No hubo, os lo aseguro, intención de molestaros. Si los tranvías os pusieron en algún trance apurado, si dañastéis la ropa nueva con la pintura fresca de una tienda, si se os extravió algún insignificante dinerillo, la ciudad es inocente. Reflexionad serenamente y hallaréis en el fondo de vuestra conciencia purificada, que vuestra impresión y vuestro envidiable candor fueron las causas de aquellas contrariedades.

No estará fuera de sitio, con el saludo, la consiguiente despedida. Adiós.

Puede ser que al partir nos dejeis la viruela o el tifo. No importa. Los conocemos demasiado. Nos dejais en cambio el recuerdo pintoresco e imborrable de vuestro fervor, de vuestra ingenuidad y de vuestros trajes. No olvideis el camino.

ARMANDO SOLANO

(*El Gráfico*, Bogotá, 5 de julio de 1919).

FATUM

A la orilla del mar, sentado a solas
sumido en monacal recogimiento,
trajo a mi oído el apagado viento
ecos de moribundas barcarolas.

Las estrellas abrían sus corolas
en el profundo azul del firmamento.
Calló el mar, y en mi propio pensamiento
se despertaron las dormidas olas.

Y fué la tempestad. Túrbido oleaje
fué sacando a la playa los despojos
de tanta nave que encalló en el viaje.

Ví un cielo funeral, un agua inerte
y una sirena de volubles ojos
en la negra escollera de la Muerte.

DE MAS ALLA

La tarde, con su clara transparencia,
ha venido al cristal de mi ventana
y me mira con ojos de inocencia
como miran los ojos de una hermana.

Hora crepuscular de confidencia,
tú tienes una voz que es voz humana,
y aunque habla más allá de la existencia
siempre se escucha al corazón cercana.

En tu silencio evocador yo siento
paso de almas que en mi torno yerra;
llena mi estancia imperceptible aliento.

Y va llegando hasta la puerta en sombra
visión doliente que mis ojos cierra
y con canto familiar me nombra.

J. RAFAEL MAYA

(*Cromos*, Bogotá. Febrero de 1919).

Si Ud. necesita de mis servicios como ABOGADO, búsqueme en la oficina del Lic. don Carlos Brenes Ortiz.

Apartado de Correos 540 ROMULO TOVAR
SAN JOSÉ, C. R.

Reminiscencias

SOBRE JOSÉ ASUNCIÓN SILVA

Medellín, 28 de junio de 1919.

Señor don Horacio Botero Isaza

P.

Distinguido señor y amigo:

Le estoy muy reconocido por el obsequio de su estudio relativo a José Asunción Silva, y por la deferente dedicatoria con que viene.

Usted ha escrito con el corazón y el cerebro, y las letras patrias deben agradecer su esfuerzo generoso.

Como no es baladí nada de lo que se relacione con el egregio poeta, deseo noticiarlo de algunas reminiscencias personales; alguna de ellas contiene una completa rectificación a un juicio suyo, proferido seguramente por no conocer ciertos pormenores de lugar, tiempo y personas; juicio de Ud., de que participó Unamuno, por lo cual a él también alcanza la rectificación.

Refiriéndose a la poesía de Silva titulada «Respuesta de la Tierra», dice Ud.

«Guillermo Valencia, cuya autoridad acato, pero con quien no estoy en este particular acorde, ha dicho que el poeta de que habla Silva en estos versos no es él mismo, lo cual a mi parecer no es acertado... Lo segundo me hace pensar, entre otras cosas, que el clarividente payanés no entendió el poema, o que para él es risible y cómico hasta el drama más emocionante y desgarrador».

Pues ha de saber Ud., estimado señor y amigo, que el clarividente payanés tiene razón. Luego lo veremos.

Hice mi primer viaje a Bogotá al comenzar el mes de marzo de 1894. Yo no conocía personalmente a Baldomero Sanín Cano, pero había sostenido con él una correspondencia literaria, en que el Maestro me iniciaba en el culto de que él ha sido Pontífice; acabado de llegar, el 6 de aquel marzo recibí un telegrama de Sanín Cano fechado en Chapinero, en que me decía:

«¿Tendrá Ud. la amabilidad de comer conmigo mañana, en el Club Calle Real, a las seis?—Estará José A. Silva».

Puedo dar a Ud. estos detalles porque conservo el telegrama.

—¿Que si yo, oscuro provinciano, iría a conocer al padre de la crítica y al portalira colombianos?—Claro que iría.

Leo con frecuencia, tratándose de Silva, que fué incomprendido y despreciado por sus contemporáneos. No sé en qué se funda ese juicio; de lo que si puedo responder es de que los que en provincia nos interesábamos en ese tiempo por las cosas literarias, teníamos verdadera veneración, para no decir adoración, por Silva, y mezclábamos su nombre con los de Darío, Verlaine, y D'Anunzio que empezaban a tener inmensa boga; y que entre los cultores de la literatura a quienes traté en Bogotá en 1894, Gómez Restrepo, Holguín y Caro, Max Grillo, Tirado Macías, Soto Borda, Jorge Pombo, Alejandro Vega, Roberto Suárez... y muchos más, encontré igual, altísimo aprecio por el cantor del *Nocturno*.

José Asunción Silva

Imagínese, pues, con qué entusiasmo aceptaría la llamativa invitación. El 7 de marzo, a las seis de la tarde, —una tarde limpia y de mucha luz— me desmonté del viejo tranvía, en Chapinero, en la oficina de la Gerencia donde trabajaba Sanín Cano.

Avancé, positivamente emocionado, a la puerta de la oficina, donde me esperaban dos caballeros: robusto el uno, bajo de estatura, de ojillos maliciosos y de sonrisa inquietante; alto el otro, de estatura mayor que la ordinaria, ligeramente encorvado de espaldas, muy blanco, barba y cabello negros, muy negros, y aquélla cerrada y ondulosa; ojos grandes, redondos y singularmente expresivos, por donde entraba la vida y salía el alma: era un hombre hermoso con belleza que oscilaba entre griega y nazarena.

El pequeño, de mirada inquieta, se adelantó y con amable brevedad, preguntó:

—¿Restrepo?

—Sí; ¿y usted?

—Sanín Cano. Nos abrazamos como viejos amigos, y luego en tono amistoso presentó al efebo:

—José Asunción.

Algo tembloroso, di la mano al egregio poeta, y le dije:

—Uno de mis grandes anhelos al venir a Bogotá, era conocer a usted don Joeé Asunción.

Con la actitud más familiar y de menos *pose* me colocó la mano en el hombro, y contestó:

—Oiga, Carlos; yo soy José Asunción, sin añadijos.

Entré con los dos Maestros a la oficina de Sanín Cano, en la que había un estante lleno de libros en idiomas conocidos y desconocidos. Nos sentamos, y el crítico habló con erudición y profundidad de la literatura escandinava, que estudiaba en esos días, y acabó haciendo una original apología de Maeterlinck, a quien admiraba de modo especial. El poeta habló hermosamente de Verlaine y de Mallarmé; y al fin, Crítico y Poeta se engolfaron en una disertación acerca del periodismo en Francia, llena de actualidad y de interés.

A eso de las siete salimos a comer en el precitado «Club de la Calle Real», que resultó ser una fonda u hotelucho de pueblo, de modesta apariencia, dirigido por una honorable familia Cristancho, y donde se comía muy bien y limpiamente. Los dos grandes intelectuales lo frecuentaban, por la excelencia de los manjares y por la apacibilidad del ambiente.

El Club ocupaba una de las primeras casas del poblado, al entrar a Chapinero por la calle del Tranvía que —como se sabe—es la prolongación de la Calle Real de Bogotá: de aquí el pomposo nombre.

Pero antes de llegar, nos dijo Silva:

—Permítanme un momento; voy a reclamar un encargo.

Y entró a un pequeño almacén, de los que llaman de *ropaza*, habló con el dueño; y éste le entregó una ruana finísima. Ví que Silva pagó por ella ocho pesos; y como sabía que el bolsillo del poeta estaba muy escaso, y

FOTOGRAFIA IMPERIO

HERNANDEZ HERMANOS

Relacionada con los grandes estudios fotográficos de Estados Unidos, Inglaterra, Francia y España.—Posee TODAS LAS NOVEDADES en el ramo.
Estilos variadísimos, fotografías en color, siluetas, caricaturas y fantasías.

Pronto montará su Estudio en su
NUEVO LOCAL,
edificio de dos pisos que está para construirse

NADIE PAGA LOS TRABAJOS SINO CUANDO ESTA SATISFECHO DE ELLOS

SAN JOSE, COSTA RICA
Calle de la Estación, 50 varas antes del Parque Morazán

como extrañara que él, *arbiter elegantiae*, se hiciera a tal indumentaria, le pregunté para qué compraba ruana y a tan alto precio.

—Ahora me ha dado por los paseos higiénicos, contestó. A las cinco de la mañana me levanto en Bogotá, vengo a pie a Chapinero y regreso inmediatamente a la ciudad. Lo más cómodo contra el frío es una *ruana*, y como no me gusta lo ordinario, encargué ésta especial a Boyaca.

(Ya ve el amigo y Dr. Tomás Rueda Vargas que su famosa *ruana* tiene una ascendencia aristocrática, apolínea).

Llegados a la mesa del comedor, Silva ocupó la cabecera y yo me senté frente a Sanín Cano. A la hora del café (no hubo licores) rogué al poeta que nos recitara algo de lo suyo, y le indiqué *Gotas amargas*. Así lo hizo, con voz ténue, de intimidad; suave, dulce y de excelentes modulaciones.

Sanín Cano le sugirió el *Nocturno*. Aquella poesía maravillosa tenía en los labios—qué digo, en el alma de su autor—una sugestión, un encanto subyugador, indescriptible. Después lo he oído recitar muy bien, lo he releído cien veces, y el poema me resulta pálido.

A la postre (y aquí llega la rectificación, señor don Horacio) Silva se dirigió a mí, preguntándome:

—Ha leído usted algo de..... (no lo nombro porque aún vive).

—Poco, le contesté.

—Pues a ese señor, replicó Silva, le ha dado la *chifladura* panteista, y vive hablando con todos los elementos y con todos los astros. Con ese motivo, hice los siguientes versos.

Y nos recitó «La Respuesta de la Tierra».

Era de ver la sonrisa despectiva, y de oír la pausada y mordiente ironía con que Silva subrayaba los dos versos finales:

«La Tierra, como siempre, displicente y callada,—al gran poeta lírico no le contestó nada».

Este rasgo sí es, pues, por declaración expresa de Silva, risible y cómico, como lo entendió Guillermo Valencia.

Después de comer volvimos a la oficina de Sanín Cano, donde Silva, acercándose al estante, cogió un tomo de versos de Verlaine y, refiriéndose a la traducción que yo había hecho de la poesía *A un beso* de Burns, me dijo:

—Tradúzcame eso; y me señaló la que lleva por título *Mujer y gata*.

Tomé el libro y me lo llevé; pero no me atreví a hacer la traducción para el autor del *Nocturno*.

En el último tranvía volví a la ciudad con el poeta; Sanín Cano se quedó en su oficina. Él, arrebujado en su fina ruana boyacence, que sentaba a su cuerpo como la capa al de un senador romano; y yo, saboreando las exquisiteces de la velada inolvidable.

Después nos vimos con frecuencia. La última ocasión fué paseándonos en el atrio de la Catedral. El fumaba cigarrillos de seguida, en una boquilla de ámbar que manejaba nerviosamente en uno de los bolsillos superiores del chaleco; dedicó esa noche a hablarme maravillosamente de Antioquia, tierra natal de su madre, y del proyecto que tenía de venir a Medellín, a desarrollar un negocio de baldosas que entonces lo preocupaba.

Habla usted, don Horacio, y hablan los demás admiradores del bardo, del monumento que, en justicia, le debe la nación.

¿Conoce usted el proyecto de Tobón Mejía?

Alguna vez aludí a él en COLOMBIA, y ahora insisto para afirmar que Tobón Mejía, poeta del cincel, interpretó magistralmente el espíritu de este atormentado emperador de la rima.

Suyo atto.,

C. F. RESTREPO

(*Colombia*, Medellín, 2 de julio de 1919).

"XENIUS" Y LA INDEPENDENCIA DE AMERICA

BAJO el título: «Questions Americanes», el escritor catalán Eugenio d'Ors publica en su *Glosario* («Quaderns d'Estudi», Mancomunidad de Cataluña, Barcelona, Junio de 1918, último que nos ha llegado), la nota que a continuación traducimos:

Los pueblos de América han tenido que padecer por el hecho de haber alcanzado la soberanía política mucho, mucho tiempo antes de haber obtenido su independencia espiritual. ¿De qué le sirve a un país tener presidente de la República, Cámara alta, y Cámara baja, Tribunal Supremo; ejércitos y moneda propios, si, por ejemplo, la más alta ambición de todos sus escritores se cifra en llegar a ser miembros correspondientes de la Real Academia Española?

Acaso resulta preferible ser nación sometida que ser provincia separada. Y esto fué lo que, hace un siglo, alcanzaron los países hispanoamericanos: una separación, más que una emancipación. Así durante cien años se ha podido hablar, sin gran injusticia, de su nulidad para la cultura. Por primera vez en la Historia, la humanidad veía producirse en la América latina este caso monstruoso de unos florecidos imperios, unas enormes y opulentas ciudadas, estériles para la vida del espíritu.

Pero mil síntomas anuncian que tal fenómeno va a cesar. Mil síntomas que acusan ya el advenimiento de una civilización propia en aquellos países... Y uno de estos síntomas, y tal vez el más elocuente, es el de una creciente simpatía hacia España. La simpatía verdadera sólo puede darse en el que ya es realmente libre. El que aun no es *libre*, sino que tan sólo está *separado*, no puede llegar a la simpatía y conserva todavía la aversión.

Mil síntomas, digo, que me parece poder reunir en esta fórmula, preñada de significaciones: que *la verdadera independencia de América comienza precisamente ahora.*

«Xenius» acentúa, con cierta crueldad, las tintas negras. Con todo, no miente. Él sabe de sobra que siempre ha habido en América personalidades de excepción, grupos selectos de admirable cultura, más avanzados que los correspondientes de España, por ejemplo, en las cosas literarias: si aquí tienen su generación del 98, allá, como todo el mundo sabe, tuvimos la del ochenta y tantos. Pero no trata de eso «Xenius», sino de la vida espiritual del pueblo mismo. (Torres de marfil se dan hasta en el desierto de Sahara). Y desde este punto de vista no se engaña.

Los americanos de la generación de Sarmiento miraban todavía en España un enemigo, y un enemigo interior: querían falsificar la lengua para alejarse más de España, y hubieran fraguado toda una sociología artificial para mejor emanciparse de la Península: todo esto—le consta al escrito-

catalán—es propio de los países que aun no se emancipan. Ignacio Ramírez, «El Nigromante», gritaba todavía, encarándose con Castelar: «¡Desespañolicémonos!»; y Castelar tenía la cortesía de declararse vencido. Aquellos hombres eran súbditos rebeldes de España, pero al fin súbditos.

A ellos siguió la generación postromántica de los años de ochenta: Gutiérrez Nájera, Rubén Darío, Casal, Silva... Estos ya no dependían espiritualmente de España, pero la ignoraban. Por caminos personales, Rubén Darío—el único que sobrevivió de aquel grupo de náufragos—llegó a conocerla y amarla, realizando así, dentro de sí mismo, lo que había de constituir, ya que no el ideal, al menos una de las características de la nueva generación; la que ha sucedido a Rubén Darío y ya no le imita. Un siglo ha tardado, más o menos, este nacimiento espiritual. Ahora podemos ser francos hispanistas sin necesidad de ser españoles,

A. R.

(La Unión Hispanoamericana. Madrid, enero de 1919).

Glosas sobre tres textos del poeta Samain

I

EL SILENCIO

(Sur le lac enchanté du Silence...!)

El silencio tiene un precio infinito. Las manos invisibles de los espíritus familiares tejen los hilos de oro del silencio al rededor de nosotros, mientras que las palabras son propiedad nuestra y nada tienen de misterioso, ni de sutil. Las palabras son turbadoras, indiscretas, rompen la armonía del momento y a veces son causa de decisiones irreparables. El silencio es religioso y lleno de misterio, añade a la belleza de las cosas no sé qué suave encanto, qué grave y solemne poesía. En la tranquila hermosura de una noche estrellada, lo que hacemos es callar; ante un paisaje maravilloso o cualquier otro espectáculo de la naturaleza, superior en belleza a todo lo que los hombres han imaginado, nos recogemos en la mansión del silencio y solamente los espíritus mediocres y vulgares turbarán la serenidad del momento con sus palabras huecas y sonoras, sus exclamaciones excesivas.

Las horas supremas de la vida siempre se han deslizado en el silencio. A una apasionada declaración de amor, a la comunión inefable de dos almas sigue el recogimiento más profundo. Cuando sufrimos, queremos silencio y el ruido vano de las palabras nos hace olvidar nuestra pena. En nuestras relaciones con la divinidad tiene más precio el silencio que la palabra: enseñan los teólogos que la oración mental es más excelente que la vocal. Para orar mejor, buscamos el templo más recogido y silencioso; y el murmullo ensordecedor de las palabras será obstáculo a nuestra plegaria...

El silencio produce acercamientos inefables entre las almas, que cuando llegan a un punto culminante e intenso del sentimiento no necesitan ya de palabras. En silencio puede comprenderse y amarse... El silencio produce emociones exquisitas y sutiles que las palabras no pueden engendrar.

Samain, el maravilloso poeta, pide a la amada, en una de sus poesías admirables, que no hable para no turbar el encantamiento inefable del lago del Silencio.

El silencio es majestuoso, sereno, augusto. Reina en los templos y en los claustros, sobre la inmensidad de los campos y en la doliente tristeza de los hospitales. Porque el silencio es hermano de la piedad y de la compasión y sus alas blancas se posan suavemente sobre la frente de los enfermos y su presencia se hace sentir en la cabecera de los moribundos.

El silencio es hermano del misterio, de la noche, de la sombra; proteje al amor brindándole emociones misteriosas y un encanto inefable. Sin hablarse, sin el vano simulacro de las palabras mentirosas y falaces, las almas pueden unirse más seguras con la complicidad del silencio misterioso y sutil, religioso y augusto...

II

LOS RECUERDOS

(Ton souvenir est comme un livre bien-aimé...)

Cuando los poetas han hablado del recuerdo, han tenido siempre frases maravillosas, porque esto es algo tan exquisito y delicado, tan íntimo y sugestivo, que ha inspirado estrofas inmortales: ejemplo, el «Souvenir» de Muset. Y el «Lac», trozo no menos bello, también es inspirado por el recuerdo de un amor feliz.

Los recuerdos son la poesía del alma, la inmortalidad del corazón, la fragancia del espíritu. Bendigamos a Dios que nos ha dado el recuerdo, que ha puesto en nuestro corazón la facultad maravillosa de evocación, aquel poder de revivir el pasado, a veces mejor que el presente. ¿Por qué diría el Dante que no hay mayor tristeza que recordar un tiempo feliz en los días de dolor y angustia? Si un recuerdo feliz puede suavizar muchas penas; y muchos desgraciados ahuyentan la sombra del pesar evocando alegrías pasadas.

El olvido es lo más triste de todo. Los muertos olvidados parecen todavía más muertos y una tumba abandonada es doblemente digna de compasión. ¿Por qué es tan dolorosa una separación? Por el olvido; una de las debilidades del corazón es olvidar y con la ausencia se esfuman en la memoria figuras y visiones.

¡Felices aquellos que poseen más intensamente la facultad del recuerdo! Eternizan sus momentos de dicha y no mueren para ellos las dulces horas claras, esos instantes en que el corazón gustó un poco de la felicidad del cielo.

Pero también sufren más, porque el recuerdo de los días tristes sigue punzándoles y sus lágrimas les dejaron un sabor de amargura que todavía sienten... Los perfumes, la música—lo habréis observado—tienen una gran fuerza evocadora y un leve aroma; los primeros compases de una melodía, nos hacen ver escenas enteras de nuestra vida, nos recuerdan detalles que parecían completamente olvidados, pero que reviven a su conjuro.

El recuerdo tiene parte importantísima en el amor y a la dulce interrogación «¿me amas?» sigue un inquieto «¿no me olvidarás nunca?» Y muchas veces la evocación de los días pasados, un «¿te acuerdas?» hace revivir un fuego próximo a consumirse.

Hay recuerdos que amamos y acariciamos, recuerdos que son—según dijo un poeta—como un libro predilecto que sin cesar hojeamos.

Repertorio Americano

Antología de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado decenalmente por

GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto	¢ 0-40
La serie trimestral (9 entregas), pagada por anticipado y solicitada a la Administración	3-00
Para el extranjero, el número suelto	$ 0 15 oro am.
La serie anual (36 entregas)	5-00 » »
La página de avisos, por inserción	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

Recuerdos que entretenemos porque eternizan la presencia, y mediante ellos vive en nosotros el ser amado. Y hay recuerdos que rechazamos y de los que huimos, recuerdos que nos torturan porque nos hacen revivir las horas menguadas de la pena y del dolor, los momentos de amargura, cuya sola evocación basta para oscurecer el presente y poner en el alma la angustia y el temor.

III

REVERIE

(Voici que les jardins de la Nuit vont fleurir...)

Es la hora imprecisa de la tarde en que el cielo se oscurece y una suave paz lentamente penetra e invade todas las cosas. Hora exquisita y lánguida, de emoción, de vaga inquietud, torturante y deliciosa melancolía, en que el alma, libertándose de los afanes diarios, de las pueriles preocupaciones, vaga por las regiones del ensueño y de la quimera...

En los campos, el sol dora los árboles y los caminos; gravemente, silenciosamente regresan los bueyes al establo. Los hombres vuelven a sus hogares, concluído el rudo trabajo, donde los espera el calor de los afectos familiares, el tranquilo recogimiento del nido. Las mujeres, que también han concluído su tarea, miran en las ventanas, en los umbrales, a los transeuntes que pasan, a los niños que juegan, interrumpiendo con sus risas el silencio de la tarde, y en sus pupilas se refleja la dulzura de un ensueño.

El parque antiguo, en el que florecen rosas bermejas y blancas, jazmines aromáticos, brinda soledad y sombra propicias: él y ella caminan lentamente sobre la arena del sendero; a la emoción de sus almas se añade la emoción de la hora encantada, llena de perfumes, y rumores, y parecen amarse más en este momento poético y suavísimo...

En esta hora de ensoñación se dejan los filósofos graves, los moralistas austeros, hasta los poetas de predilección que con deleite y amor se leían; el libro se escapará de las manos porque el espíritu quiere soñar y solamente podrá responder a su íntimo deseo el sollozo de una música, de esas músicas que torturan y hacen desfallecer: los lamentos inefables de Chopin, la honda y misteriosa poesía de Schumann, Schubert patético y romántico. ¡Oh un «Preludio», el «Traumerei» o la «Serenata», escuchadas a la caída de la tarde! ¡También aquellas músicas eslavas, atormentadas y extrañas, que evocan la melancolía infinita de la estepa! Escuchar esas músicas de casualidad, cuando al atardecer se pasa cerca de una ventana, de una casa, en la que un piano llora y furtivamente, con la complicidad de la noche que se acerca, oír, oír y soñar.

Y mientras proseguimos nuestro ensueño el tiempo se ha deslizado tranquila, plácidamente. «*Han florecido los jardines de la noche*», jardines estrellados, radiantes, maravillosos. Los aromas se intensifican, hay un completo silencio y el cielo de un azul casi negro da una sensación de infinito. Y si en la hora romántica y suave del crepúsculo vagaba el alma por el país de la quimera, con la noche serena, augusta y religiosa, quiere orar, temerosa del misterio que encierran los espacios infinitos y eternos.

MYRIAM

Lima, Noviembre de 1918.

(*Mercurio Peruano*. Lima, marzo, 1919).

JOSEPH BONDY'S SONS

ESTABLECIDOS EN 1890

New York, U. S. A.

Cable: "JOBOSO" 39 Cortlandt St. Clave: A. B. C., 4ª Edición

BANCO: THE TITLE GUARANTEE & TRUST Co., NEW YORK

Cuentas a nombre de Joseph Bondy's Sons y Estate of Joseph W. Bondy

Especializamos en la importación de

MATERIA PRIMA DE LA AMERICA LATINA

PAGAMOS CINCO DIAS DESPUES DE RECIBIR LOS EMBARQUES EN NUEVA YORK

Importamos cantidades grandes de nueces de corozo (únicamente la nuez, sin la cáscara), fibras de corozo, cera de abejas, cueros de cabra y cueros en general y toda clase de productos naturales. Envíen muestras y precios, en oro americano, F. C. S. Nueva York.

Conseguimos venta para productos nuevos y sin valor comercial aparente.—Escríbannos respecto a cualquier negocio en nuestro ramo, enviando muestras y precios en oro americano F. C. S. Nueva York y contestaremos después de estudiarlo.

Los dos últimos tomos de la BIBLIOTECA ANDRÉS BELLO, en nuestras oficinas, a ₡ 3.00 cada uno:

RAFAEL BARRET:

CUENTOS BREVES

MORALIDADES ACTUALES

EN EL CEIBAL

UNA mañana de diciembre, inmensamente cálida, una joven, en cuclillas junto al agua, refregaba con tesón unas piezas de ropa. La falda de percal, levantada y sujeta entre ambas rodillas, dejaba al descubierto unas pantorrillas rollizas desde el tobillo; y las mangas alzadas de la bata, ponían de manifiesto dos brazos torneados y cubiertos de piel morena y brillante. De tiempo en tiempo la joven cesaba de refregar, sacudía sus manos regordetas para escurrir el agua, y se las pasaba por la frente a fin de quitar el sudor o volver a su sitio alguna greña rebelde de su bravía cabellera. Un par de horas transcurrieron, y ya enjuagada la ropa, la niña se puso de pie, hizo un lío con todas las piezas lavadas y se escurrió con rapidez por el sendero hasta llegar a un playo, un «potrerito» alfombrado de grama y bañado de sol. Extendió en el suelo las diversas ropas, cantando bajito unas coplas maliciosas.

Después quedóse un momento indecisa; y luego, con los brazos caídos a lo largo del cuerpo y la cabeza inclinada sobre el pecho, en actitud meditabunda, se fué hacia el fondo del potrerito, andando despacio, y pegando con la punta del pie,—un pie pequeño y gordo encerrado en alpargatas floreadas,—a las ramas secas que encontraba a su paso. Cuando llegó a la arboleda, arrancó una flor de ceibo, que puso entre sus labios tan rojos como la flor, y recostándose en el tronco del árbol, detúvose a mirar hacia el boscaje con la insistencia de quien es-

pera a alguien. A poco oyóse un crujir de ramas, y un hombre apareció en el playo.

Era el que llegaba, un mocetón fornido, de tez morena, de rostro simpático y hasta bello, a pesar de la nariz larga y corva, de la boca grande y carnosa y de la escasa barba negra que crecía sin cultivo. Vestía bombacha de dril blanco, muy almidonada, y calzaba alpargatas floreadas; no llevaba saco, ni blusa, ni chaleco: sólo una camisa de color, recién puesta y tan almidonada como la bombacha. Iba con el sombrero en la mano, sujeto del barboquejo, a manera de canasta, pues lo había llenado de hermosos frutos de ñangapiré. En la mano izquierda tenía un gran ramo de margaritas blancas.

Ya cerca de la joven tendió torpemente el brazo, y mirándola con ternura:

—Tomá,—le dijo: y le entregó el ramo.

Ella lo cogió sonriendo, y oliéndolo con fruición:

—¡Qué ricas!—exclamó;—gracias.

Y después, mirando el sombrero.

—¿Qué trais ahí?—preguntó; y sin darle tiempo para contestar, metió la mano traviesa.

—¡Pitangas!—dijo alborozada, y tomó un puñado que llevó a la boca.

Mascando las frutas, menudas y riendo.

—¡Qué lindas son!—decía:—dónde las ajuntastes?...

El mocetón, con el labio péndulo y la mirada embobada de los enamorados tímidos, la contemplaba embelesado, sin atinar a pronunciar palabra. Tenía la cabeza inclinada sobre el lado derecho, y las hebras del negro cabello lacio, mojado en el baño reciente, recaían formando banda sobre el hombro derecho, que casi se ocultaba.

—¿No me das esa flor?—dijo de pronto, refiriéndose a la de ceibo que la niña había dejado en el suelo; e hizo ademán de cogerla.

—¡Esa no! - contestó con viveza,—les muy ordinaria!...—Tomá ésta...—y le ofreció un clavel blanco que llevaba en el pelo. El la tomó con ternura y la puso en la boca, suspirando y abrazándola con la mirada.

—¿De verdá, Clota, me querés?—murmuró.

Ella lo miró un momento, seria, pensativa, dando a su linda cara morena un aspecto severo, y al ver el aire triste del mozo, el dolor que se pintaba en su semblante, lanzó una carcajada fresca y sonora, que llenó el bosquecillo de ceibo, y le tiró al rostro los pétalos de la flor que había recogido y deshojado.

—¡Qué cara de ternero enfermo tenés!—le dijo; y siguió riendo, mientras el gauchito, devorándola con los ojos y pasado el susto, reía también rebosando de alegría.

JAVIER DE VIANA

COMO SE ENTENDIAN LOS PADRES DE LA GRAN COLOMBIA

A don Laureano Vallenilla Lanz.

Una vez, en una de las tormentosas sesiones de la Constituyente de 1821, reunida en la Villa del Rosario de Cúcuta, el Diputado Doctor Vicente Azuero, montado en cólera, lanzó un raudal de improperios fulminantes contra sus honorables colegas de la Cámara, entre ellos, al Doctor Miguel Peña, quien contestó con dignidad y gallardía las palabras ofensivas del Diputado jupiteriano.

Pasada la tormenta parlamentaria, muy propia de aquellos días iniciales de la República, la razón fulguró en el criterio del Doctor Azuero, y el corazón de éste, noble y grande, generoso y bueno, como eran los corazones de aquellos hombres ilustres, dictó la siguiente carta, dirigida a uno de los constituyentes más heridos de sus palabras ardorosas:

Señor don Miguel Peña.

«Mi ofendido amigo: no tengo es»presiones con que esplicar a Ud. toda »mi confusión y vergüenza. Ud. ha »tenido justísimos motivos para indig»narse y para aborrecerme. Yo no ha»bía recibido de Ud. sino los más cla»ros testimonios de estimación y de »amistad.

«Mi acaloramiento de la otra noche »de ninguna manera tuvo Ud. por ob»jeto, sino a los otros preopinantes. »Pero yo me excedí siempre, y mi im»prudencia, mi atolondramiento y ne»cedad no tienen disculpa. Deseaba »dar una satisfacción pública, tanto a »Ud. como al Congreso: si se me pre»senta una ocasión favorable, en que »no parezca puerilidad, lo verificaré, »porque me parece que el mejor modo »de reparar un error es confesarlo, y »que no es debilidad hacer esfuerzos »sobre las pasiones para corregirlas y »dominarlas.

«Por lo que hace a Ud. particular»mente, estoy cierto de su generosidad: »no dudo que olvidará para siempre »mi falta. Pero nunca, nunca se bo»rrarán en mi corazón la vergüenza y »el arrepentimiento. Es muy feo ofen»der a un amigo aun equivocadamente.

«Dígnese Ud. aceptar esta peque»ña satisfacción, de quien se protesta »su verdadero y eterno amigo.—V. »Azuero».

Al leer esta carta nos queda una grata impresión en el alma. Yo no sé cuál de los dos Diputados sale más favorecido: si el Doctor Peña recibiendo aquella magna satisfacción, o el ilustre Doctor Azuero, que se la dirigió, así, libre, amplia, noble, como se estila entre grandes caballeros. Y eso fueron los Padres de la Patria, los grandes Caballeros de la Libertad!

La Historia conservará esta misiva reluciente como un honor para Miguel Peña, y como una gloria para Vicente Azuero.

ANDRÉS PACHECO MIRANDA

Con los Autores y Editores

(Las obras señaladas en esta sección pueden pedirse o encargarse a la Administración del Repertorio, en donde habrá un esmerado servicio de Librería americana, española, francesa, italiana e inglesa).

De don Pedro Henríquez Ureña, Profesor de la Universidad de Minnesota, al señor G. M.,

¿Ha leído usted *The Education of Henry Adams*, libro autobiográfico publicado en 1918, o reimpreso mejor dicho? Es probablemente el libro más importante que se ha escrito en este país en lo que va de siglo.

De don Rufino Blanco Fombona, en Madrid, al señor G. M.,

Pero lo que yo deseo de usted, lo que ahora vengo a pedirle es un libro suyo para darlo en la «Biblioteca Andrés Bello». Un libro de cuentos, una novela sería magnífico. Y como usted, además, es hombre de gusto tan seguro y como conoce tan bien a los literatos de América, le ruego me indique nombres y libros centroamericanos que pueda yo publicar. Me gustaría un libro de Masferrer. Las *Niñerías* que usted publicó son preciosísimas. ¿No habría lo suficiente para un libro de *Andrés Bello*? De Roberto Brenes Mesén algo podría dar. Y desde luego, voy a suplicarle a usted que le escriba en mi nombre pidiéndole que me envíe su autorización para yo editar su hermosa versión de *El Pájaro Azul*. No se le olvide. Mire que esto me interesa; y que él no lo eche en saco roto. En fin, veo que no he sido justo con los centroamericanos; que en mis colecciones hay pocos de ellos y estoy dispuesto a reaccionar en sentido de justicia. Lo malo es que, aunque conozca los autores buenos, no sé donde viven. Mejor será, si usted quiere darse la pena, que me mande usted —o me haga mandar— una docena de los mejores libros de escritores de Centro América, sin exclusión de país alguno. Sería un servicio inmenso. ¡Y cuanto libro libro tendrá usted ahí que no utilice! Pero, lo primero, que venga la obra de usted.

De don José Pedro Segundo, Profe-

sor de Literatura en la Univereidad de Montevideo, al señor G. M.,

Muy señor mío:

Sucesivamente y con bastante tardanza, de fijo a causa de los correos, recibí varios ejemplares de *El Convivio* que mucho le agradezco. (2 vols. de Varona: *Con el Eslabón*, 1 de Renán: *Páginas Escogidas* y otro, de Henríquez Ureña). Tengo especial placer en hacerle saber que sus publicaciones me han impresionado inmejorablemente, no sólo por la pulcritud del trabajo tipográfico, sino muy especialmente por la selección del material. Por lo que he leído en aquellas publicaciones y por el plan ya realizado en los veinte y tantos volúmenes publicados, sólo cabe felicitar a Ud. muy efusivamente por la trascendencia y excelencia de la obra emprendida. En estas comarcas del Plata, padecemos dificultades a a menudo insalvables para obtener y a veces hasta conocer la producción de los escritores de los países vecinos del Mar Antillano. Por ej.: yo he buscado en vano las obras de Varona, sin haber podido leer una página, hasta el momento de la aparición de sus publicaciones y la edición de *Violetas y Ortigas*, que acaba de hacer la «Biblioteca Andrés Bello». ¡Plausible acción, propender a la unión y conocimiento de los escritores del Continente, por un medio tan interesante y hermoso como el que realiza *El Convivio* de Ud.! Por todo ello, mis felicitaciones como mis mejores augurios para el año que iniciamos.

Como una simple retribución afectuosa, le envío adjuntos algunos trabajos míos. Celebraré que le llegue sin inconveniente y más aún, que sean de su agrado.

Queda a las órdenes de usted, su amigo de Montevideo,

JOSÉ PEDRO SEGUNDO

P. D.—Acabo de recibir y leer su otra publicación: *La Obra*. No tengo más que ratificar mi juicio anterior. ¿Podría usted indicarme cómo y en dónde podría yo obtener la *Gramática* del señor Brenes Mesén, que juzgó tan favorablemente el señor Dihigo? Se lo agradecería muy de veras.—Vale.

LOS LIBROS RECIENTES

Ugo Fóscolo: *Jacobo Ortiz*. Trad. de Andrés González Blanco. «Editorial Cervantes». Valencia.

Miguel de Unamuno: Tomos VI y VII de los *Ensayos*. Publicaciones de la «Residencia de Estudiantes». Madrid. Precio: 3,50 ptas. cada tomo.

Sthendal: *Paseos por Roma*. Trad. de Andrés González Blanco. «Editorial América». Madrid. Precio de los dos tomos: 7,50 ptas.

Mariano de Vedia y Mitre: *El gobierno del Uruguay*. (Estudio constitucional de la reforma de 1917). Editorial «Buenos Aires». 1919.

Max Henriquez Ureña: *Rodó y Rubén Darío*. Sociedad editorial «Cuba Contemporánea». O. Reilly, 11. Habana.

Fray Luis de León: *Nombres de Cristo*. Casa Editorial. «Calleja», Madrid.

Azorín: *París bombardeado*. Renacimiento. Madrid.

Balzac; *Tratado de la vida galante*. Trad. de A. González Blanco. «Editorial América». Madrid, 1919,

Joaquín M. Castellarnau: *La imagen óptica*. Telescopio y Microscopio. Publicaciones de la Residencia de Estudiantes. Madrid,

Federico Nietzche: *Epistolario inédito*. Edición de la Biblioteca Nueva, Madrid. Trad. directa del alemán por Luis López Ballesteros y de Torres.

Daniel Florencio O'Leary: *Bolívar y las Repúblicas del Sur*. «Editorial América». Madrid, 1919.

José Sánchez Rojas: *Paisajes y cosas de Castilla*, «Editorial América». Madrid, 1919.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Los números 139, 140 y 141 (junio, julio y agosto de 1919, respectivamente) de la *International Conciliation*, de Nueva York.

En el número 139 se publican algunos documentos referentes a la Conferencia de Paz. Sus títulos dirán cómo son de interesantes: *Organización de la Conferencia; Sesiones generales; La Liga de Naciones; El discurso del Presidente Wilson en la Asamblea plena de la Conferencia de Paz, el 28 de abril de 1919.*

En el número 140 también se publican muy importantes documentos: el Informe de la Comisión de la Legislación Internacional de la Conferencia Laborista de Paz, por ejemplo.

Las personas interesadas en Costa Rica, y en la América del Sur también, por recibir las publicaciones de la *International Conciliation*, pueden dar sus nombres y dirección al señor J. García Monge. Apartado 533. San José.

Moisés Kantor: *Sandro Botticelli*, *Griselda*, *Noche de Resurrección* (dramas). Edición de «Nosotros». Buenos Aires. 1919.

Hemos de detenernos alguna vez a hablar del teatro filosófico del Sr. Kantor, eminente profesor de la Universidad de la Plata.

El Ocaso del dogmatismo literario, por el Doctor Max Henríquez Ureña, profesor de Gramática y Literatura y Director de la Escuela Normal de Oriente.

Toda esa rutina que en los colegios de nuestra América se vive rumiando a estas horas los textos de Campillo y Correa y de Arpa y López, haría bien en leerse este folleto del Doctor Henríquez. Está en la buena obra el Doctor: luchar contra la «preceptiva literaria» con que en estos países de habla española, ciertos monumentos de tontería que se llaman profesores de castellano y atiborran a los pobres colegiales.

En el REPERTORIO le ayudaremos al Doctor Henríquez. Ya se va viendo la saludable reacción contra el dogmatismo literario en los liceos; tenemos entre nuestros papeles muchos que la confirman. El que publicaremos en el número próximo del señor Giusti, Director dela excelente revista de Buenos Aires «Nosotros», es un ejemplo.

ESTOS BUENOS LIBROS:

Ortodoxia, de G. K. Chesterton. Traducción de Alfonso Reyes. En rústica, a ₡ 3-25.

Zanahoria, de J. Renard, Traducción de E. Diez Canedo. Empastado, a ₡ 2-50.

Diario de un poeta recién casado, de Juan Ramón Jiménez. En rústica, a ₡ 3-25.

Cervantes, de Paolo Savj López. Traducción de Antonio G. Solalinde. En rústica a ₡ 3-25.

¿Le interesan las obras de

La Cultura Argentina?

Acaban de llegar a la Administración del REPERTORIO las dos entregas: los

Ensayos

de Miguel Cané, a ₡ 3-00 y

La POLITICA del BRASIL con las REPUBLICAS del RIO de la PLATA

de Vicente G. Quesada, a ₡ 4 00

Ni del anuncio necesita
el gran almacén de GÉNEROS
y ABARROTES

LA ALHAMBRA

Tal es su crédito y su fama.

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa, en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

NOTAS Y DOCUMENTOS

Honduras y la Doctrina Monroe

El doctor Policarpo Bonilla, Delegado de la República de Honduras a las Conferencias de la Paz, ha tenido una iniciativa en relación con la discusión del artículo 21 de la Liga de Naciones, que si bien fué, sin duda alguna, inspirada por su patriotismo y su clara comprensión del problema, resultó ineficaz por su aislamiento, e inhábil por consecuencia. El señor Bonilla, teniendo muy presentes los ideales de confederación entre los países latinos, y muy principalmente entre las repúblicas centroamericanas, y pensando al propio tiempo en la necesidad de salvaguardar los intereses de su patria no sólo contra posibles agresiones europeas o asiáticas, sino también, aún más quizas, contra la intervención en los asuntos interiores de su país por Estados Americanos, hubo de hacer la siguiente proposición con el fin de aclarar el significado del dicho artículo 21:

La Delegación de Honduras propone que al hacerse la salvedad o mención de la Doctrina Monroe en el pacto sobre la Liga de Naciones, se agregue:

Esta Doctrina, que los Estados Unidos de América han mantenido desde el año de 1823, fecha en que la proclamó el Presidente Monroe, significa que todas las repúblicas de América tienen derecho a su existencia independiente, sin que ninguna nación pueda adquirir por conquista parte alguna de su territorio, ni intervenir en su gobierno o administración interiores, ni ejecutar otro acto en menoscabo de su autonomía o que pueda herir su dignidad nacional; pero no obsta para que los países latinoamericanos puedan confederarse o unirse en otra forma, buscando la mejor manera de asegurar su destino.

Esta proposición concuerda perfectamente con los *votos* formulados por la Sociedad Cubana de Derecho Internacional y con las enmiendas propuestas por el doctor Gustavo Gutiérrez, Secretario de la misma, en su sesión anual próximo pasada, que nosotros aplaudimos en su oportunidad; y concuerda también con la opinión de cuantos expresaron en aquella ocasión sus deseos de que el Delegado de Cuba planteara ante la Mesa de las Conferencias la cuestión de la Enmienda Platt. No obstante hallarnos en principio y en doctrina de acuerdo con los propósitos que animaron a unos y a otros en ambos casos, el de Honduras y el de Cuba, que guardan una gran semejanza, entendemos que no siendo posible una acción conjunta de los países latinoamericanos, que asegurase el éxito o que demostrara por lo menos la unanimidad de criterio reinante entre éstos, era sumamente peligroso, y aun nos atreveríamos a decir imprudente, todo intento que, resultando en definitiva infructuoso, sirviera en cambio para colocar en situación desfavorable, en relación con los Estados Unidos, a la nación que planteara problemas de esa índole. En el orden personal, y aun a veces en política interior, los *bellos gestos*, aunque fracasen, son frecuentemente útiles; pero en buena diplomacia vale más no arriesgar una batalla que perderla.

Juan C. Zamora

(Cuba Contemporánea, agosto de 1919).

Exposición del Delegado de Honduras, ante la Conferecia de la Paz.

Señor Presidente, señores Delegados:

En la sesión privada que se celebró el 16 de abril, para la cual fueron convocados los delegados de las naciones que no han intervenido en la redacción del Tratado preliminar de Paz, se nos comunicó que para el 25 del presente sería convocada una Conferencia general, con el objeto de dar conocimiento de dichas bases, antes de ser sometidas a los representantes de Alemania convocados a Versalles para el día siguiente.

Por ser corto el tiempo disponible, se manifestó que no sería posible dar lectura íntegra al proyecto y se limitaría ésta a los puntos más importantes. Creo que esta limitación no tendrá ningún inconveniente para los delegados que no conocemos el proyecto, en lo que se refiere a los arreglos territoriales y a otros puntos en que no están directamente interesados los países que representamos. Tengo plena confianza en que las estipulaciones deben estar conformes con la justicia, única base segura para una paz estable; y que a la vez se habrán tomado las debidas precauciones para evitar que se repita la catástrofe mundial que ha implicado la guerra que acaba de terminar.

Según noticias de la Prensa, en el tratado preliminar de paz, se ha incorporado el pacto sobre la Liga de las Naciones, considerándolo el mejor medio para obtener la estabilidad de la paz.

En ese pacto sí están directamente interesadas todas las naciones representadas en la Conferencia, y más, si cabe, las pequeñas, como la que yo represento. Las bases que redactó la Comisión no son conocidas; pero la pren-

LA PERLA

E. GUEVARA & Co.

Tienda situada
en la Avenida Central
Frente al Banco de Costa Rica

Por la NUEVA ORIENTACION de sus negocios, posee TODOS los artículos del ramo y a los precios más reducidos.

ACABA DE ABRIR UN DEPARTAMENTO
DE
ROPA HECHA
para hombre y para mujer

Sastre y Modista especial de la casa
Atiende todos los gustos

SAN JOSE, COSTA RICA

En la Oficina del Repertorio, frente a las Alcaldías, puede Ud. adquirir las publicaciones de la conocida casa editora

PICTORIAL REVIEW
DE NEW YORK:

La revista *Pictorial Review*,
el *Fashion Book*,
el *Arte de vestir*,
el *Catálogo de bordados*,
el *Crochet Book*.

También hallará Ud. un surtido de moldes para confeccionar vestidos en casa: enaguas, blusas, trajes de niños.

¿Le interesan las

EDICIONES MÍNIMAS?

Pues en la Administración del Repertorio puede Ud. hallar los últimos cuadernos, el 39: POESÍAS de Edmundo Montagne a ₡ 0-40 y el 37-38: VENCIDOS, comedia de Bernard Shaw a ₡ 0-80.

Acuda, son pocos los ejemplares disponibles.

sa ha publicado que se han introducido reformas, entre ellas una enmienda propuesta por la Delegación de Norteamérica, declarando «que el pacto no afecta la validez de otros convenios internacionales, tales como los tratados de arbitraje, o regionales entendimientos, tales como la Doctrina de Monroe, para asegurar el mantenimiento de la paz».

La Doctrina Monroe afecta directamente a las Repúblicas latinoamericanas; y como nunca se ha escrito en un documento internacional, ni ha sido expresamente aceptada por las naciones del antiguo ni del nuevo Continente; y como ha sido definida y aplicada de diferentes maneras por hombres de Estado y Presidentes de los Estados Unidos de América, creo que se hace necesario que en el pacto que se trata de suscribir se defina con entera claridad, de manera que pueda en adelante ser incorporada al Derecho Internacional escrito.

La Delegación norteamericana está presidida por el muy honorable señor Woodrow Wilson; y al mencionar la Doctrina de Monroe, es seguro que, si no se ha definido en el mismo documento, se ha tenido presente la definición que el señor Wilson, como Presidente de los Estados Unidos, ha dado de ella en sus varios discursos, desde el que pronunció en Movile en 1913, hasta los últimos en el año corriente. En ellos ha consignado que esa Doctrina no es una amenaza, sino una garantía para las naciones más débiles de América, y ha desautorizado expresamente las interpretaciones que se le han dado, haciéndola significar una especie de tutela que los Estados Unidos tienen derecho a ejercer sobre las demás Repúblicas de América. Muy especialmente en su discurso a los periodistas mexicanos, con fecha 7 de junio de 1918, declaró: que la garantía que la Doctrina implica en favor de los países más débiles, no es sólo con relación a las naciones del viejo mundo, sino también con relación a los Estados Unidos; y habló de la celebración de un pacto panamericano a ese respecto, que puede tener su realización, incluyéndolo en éste en discusión. Tales declaraciones han constituído al señor Presidente Wilson en el mejor exponente de los ideales de los pueblos del continente americano.

Todas estas consideraciones me inducen a presentar la adjunta proposición, la cual espero merecerá la buena acogida de la Delegación de los Estados Unidos, y será apoyada por las de las Repúblicas latinoamericanas, las cuales con ello pagarán su tributo de admiración y respeto al primer Magistrado de la nación norteamericana, que tantas pruebas ha dado de su amor a la justicia. Presento adjuntos algunos párrafos del hermoso discurso dirigido a los periodistas mexicanos, a que nos hemos referido.

Si la enmienda americana a que he hecho referencia está redactada en los términos publicados o en otros semejantes, el pacto de la Liga de las Naciones no será un obstáculo para que los pueblos de la América latina puedan confederarse o unirse en otra forma, que tienda a la realización del sueño de Bolívar.

Quiero hacer una última declaración: al suscribir en nombre de Honduras el pacto que está en proyecto, hago de antemano la reserva expresa para mi país, del derecho que su Constitución le otorga de unirse a otra o más de las naciones del Istmo centroamericano, con el fin de reconstruir la que en un tiempo fué República de Centroamérica; y hago esa reserva expresa, porque, esa unión constituye el más bello ideal del patriotismo en aquella región y no debe quedar ninguna duda sobre el derecho a su realización.

París, 22 de abril de 1919.

Los defectos visuales y la mala conducta

Una maestra de escuela de San Francisco de California que había sufrido mucho de los ojos, en una de sus visitas al oculista, describió a un niño incorregible de su clase, al parecer defectuoso de la vista. Así se lo había manifestado varias veces a sus padres, pero éstos, pobres e ignorantes, en nada se habían metido. Por su cuenta resolvió hacer algo en favor del niño y le buscó la asistencia del oculista. Se creyó que nada podía hacerse con un muchacho tan tonto y despreciable. Decía la maestra que era el más malo de los muchachos de once años que había conocido en su ya larga experiencia.

A menudo jugaba al toro, en unión de muchachos perversos de diversas edades, fumaba, echaba juramentos como un soldado y mentía atrozmente. Se enorgullecía estúpidamente de no aprender nada y de oponerse a todos los esfuerzos. Un defecto físico se le conocía tan sólo: acercaba mucho el libro a los ojos. Del examen se sacó en limpio que en un ojo tenía 2/7 de la visión normal y en el otro, 1/5.

En un principio, al muchacho no le importó curarse; pero después de muchos trabajos se le pusieron los anteojos y vió perfectamente. Entonces comenzó a ser más humano. Un año más tarde, el cambio del mozo era completo: quería a la maestra, no faltaba nunca, era el primero de la clase, había concluido con sus malas costumbres, era el asombro del vecindario y el regocijo de sus padres.

Hay una explicación sencilla y natural de este cambio. Se ignoraba su enfermedad de los ojos. No podía aprender porque no podía ver. Cuando hacía esfuerzos para ver, le dolían los ojos y la cabeza. Sus respuestas incorrectas y absurdas provocaban la risa y la mofa de sus compañeros, con lo que aborreció la escuela; y en sus juegos de vagabundo con malas compañías, adquirió vicios.

Ya con anteojos, el mundo cambió para él de aspecto. Aprendió con más facilidad y se volvió ambicioso. Ya le gustó la escuela y le plació mostrar sus capacidades; y con la buena asistencia, abandonó los malos amigos. Como llegara a ser el orgullo de la escuela, los padres se interesaron por él y le ayudaron. Y el escolar de once años, el peor de la escuela y de la vecindad, así se libró de ser un delincuente. Que tanto bien pueden hacer un par de anteojos.

(De *Kansas State Board of Health Bulletin*).

Nueva Sociedad hispanista americana

Se ha constituido en Nueva York una Asociación, llamada Cortés Society, para publicar una serie de documentos y narraciones concernientes al descubrimiento, conquista y colonización de la América española. Los volúmenes llevarán prólogo y notas eruditas. Los dos primeros que se han impreso son: uno, la anónima *Narrative of the Conquest of Mexico*, traducida por Mr. Soville; el otro, la *Relation of the Conquest of Peru*, de Pedro Sancho, traducida por Mr. Means. En el presente año se publicarán tres o cuatro volúmenes más.—(De *El Fígaro*. Madrid).

La enseñanza cívica en las escuelas de Francia

Paul Bert, refiriéndose a la urgencia de intensificar la enseñanza cívica en las escuelas de Francia, sintetiza su pensar en esta forma: «La enseñanza primaria debe estar al servicio de la idea de patria.

»Es preciso que un pueblo tenga sentimientos elevados, un pensamiento único y una fe común, sin lo cual no sería nada más que una aglomeración de hombres ligados por intereses comunes.

»Pero ese pensamiento único hay que llevarlo dentro de sí mismo, en el sentimiento de la dignidad, de la fuerza, de la grandeza, de la gloria, de las esperanzas propias, en el firme propósito de perder la vida antes que la libertad».

Y agrega: «Esa religión de la patria, ese culto ardiente y razonado a la vez, es el que debemos inculcar en el espíritu del niño si queremos que penetre

en él hasta la médula y sea como la esencia de su propio ser».

Y Bryce, en una conferencia, a propósito de la tibieza de los maestros en cultivar el espíritu nacional, consiguió que surgiese como iniciativa, la adquisición de la bandera inglesa para todas las escuelas de Londres, destinada a colgarse en sus muros y ser desplegada una sola vez al mes en un acto patriótico y ante la cual desfilarían los alumnos, cantando el himno de *Dios salve a la reina*.

Jaurés, con su elocuencia tribunicia, sintetizaba en esta magnífica cláusula el sentimiento nacional. «Estáis atados a este suelo por todo lo que os precede y por todo lo que sigue; por lo que creó y por lo que creáis; por el pasado y por el porvenir; por la inmovilidad de las tumbas y por mecimiento de las cunas...»

El veneno de las palabras

Así se llama una película. Pero no vamos a hablar de ella. Vamos a referirnos a la gran cantidad de veneno que circula en el ambiente o que llevamos en la sangre como un virus maldito, todo por culpa de ciertas palabras dichas, con intención o sin ella.

Todos los sabios antiguos y todos los que han adquirido con el tiempo la sabiduría de la experiencia condenan a los que no saben hacer buen uso de la lengua. *Antes de hablar nada, dále antes siete vueltas a la lengua dentro de la boca*, dice una vieja sentencia. *El silencio es de oro*, dice otra. *En boca cerrada no entran moscas*, dijo alguien en un símbolo.

¿Y no recordáis la fábula de Esopo? Cierto es que la lengua es «el órgano de la verdad y la razón», pero mayormente es «la madre de todos los pleitos, la nodriza de todos los procesos, la fuente de las divisiones y las guerras, el órgano del error, y lo que es peor, de la calumnia...»

Pero el veneno peor de las palabras es el que se destila, conscientemente, al través de una sonrisita «mamífera», y que parece que no ha hecho sino caer en la piel y soasarla, cuando en verdad se nos ha metido como un ácido hasta las entrañas y nos ha quemado el corazón.

Tengamos mucho cuidado con las palabritas que dejamos caer como chispas del cigarro en la conversación más inocente. Son agujas que se nos meten en la carne y cuya herida por lo común se encona. Son espinas que nos hacen derramar sangre, interiormente, y nos asfixian.

En la conversación más inocente, muchos so pretexto de hacer «ironías», otros por mantener la reputación que han alcanzado de «agudos», otros sencillamente por hacer un chiste, dicen palabras, que aparentemente no tienen importancia. Pera ya se sabe. «no hay palabra mal dicha como no sea mal tomada». ¿Pero cómo saber, cómo adivinar el efecto que ha de producir la «punta» que lanzamos sin maligna intención?

Lo grave de la cuestión no es cuando el alfilerazo hace saltar, y al instante nos podemos vengar. Lo serio es cuando el veneno, como la grippe, se esparce en el ambiente, ataca a alguien, y ese, por esta o aquella razón tiene que callarse.

De ahí salen los anónimos, el rencor, la calumnia.

Los que oyen no se dan cuenta del veneno de ciertas palabras. Se dan cuenta los que sienten.

En veces se toma un nombre de hombre o de mujer y se descuartiza: tarea que cuando se trata de una mujer da la norma de la nobleza humana. Agotado el tema, se puede decir como en la zarzuelita española: «Aquí no ha pasao ná!»

Pero en ocasiones, en esas tertulias que a veces se sostienen en casas donde se oye misa entera todos los domingos y fiestas de guardar, el veneno de las palabras ha intoxicado más de un alma. Y ya se sabe, los envenenamientos del alma no se curan sino cuando se expele el tósigo. ¿Y saben ustedes cosa mala? Un veneno de esa clase después que ha pasado una semana en el corazón de un herido...

(El Universal, Caracas, 29 mayo 1919).

En el *Woord* de Nueva York, del 10 de julio de 1919, nos hallamos con esta sugestiva nota: Chicago, 9 de julio.—Dirigidos por Harold F. McCormick, Presidente de la International Harvester Company y Harold Swift, Vicepresidente de Swift & Co., se está formando aquí una comisión de cuarenta patrones, con el propósito de promover relaciones más cordiales con los obreros.

Se le ha ocurrido esta idea al banquero señor John Mitchel, y es el fruto de una conversación con el Alcalde Ole Hanson de Seate, Wash. Dice el Alcalde que la indiferencia de los patrones origina los movimientos radicales.

Habla el señor Mitchell: «La idea es organizar una comunidad que disfrutará de diversiones, conferencias y otros beneficios y mostrará espíritu de simpatía y de solidaridad».

Así se educan las ciudades. Leemos en el *Evening Mail* de Nueva York del 23 de junio de 1919: Se darán conferencias públicas en el salón de conferencias del Jardín Botánico de New York, Bronx Park, los sábados por la tarde, a las cuatro. Programa:

28 de junio: «Algunos libros de jardinería», por el doctor J. H. Barnhart; 5 de julio: «Por qué y cómo dispersar las plantas», por E. B. Southvick; 12 de julio: «Arboles frutales pequeños para los hogares de los suburbios», por el Capt. F. A. Waugh; 19 de julio: «Las rosas de los jardines», por G. V. Nash; «Plantas del Estado de Nueva York atractivas por sus flores», por el doctor H. D. House; 2 de agosto: «Aspectos florales y pintorescos de la Isla de Jamaica; 9 de agosto: «A través de los Andes centrales de Colombia», por el Doctor F. W. Pennell; 16 de agosto: «Aspectos botánicos de Ceylán», por el Doctor H. A. Gleason; 23 de agosto: «Arbustos que florecen» por Arturo Herrington.

Las conferencias serán de una hora y se ilustrarán.

Lea el Repertorio y recomiéndelo a sus amigos.

Ediciones
de «La Lectura»
Paseo de Recolectos, 25.—Madrid

Clásicos Castellanos

Obras publicadas

SANTA TERESA.—*Las Moradas*. Por don Tomás Navarro.
TIRSO DE MOLINA.—*Teatro*. Por don Américo Castro.
GARCILASO.—*Obras*. Por don Tomás Navarro.
CERVANTES.—*Don Quijote de la Mancha*. Por don Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (8 vols.)
QUEVEDO.—*Vida del Buscón*. Por don Américo Castro.
TORRES VILLARROEL.—*Vida*. Por don Federico de Onís.
DUQUE DE RIVAS.—*Romances*. Por don Cipriano Rivas Cherif. (2 vols.)
Bº JUAN DE AVILA.—*Epistolario espiritual*. Por don Vicente García de Diego.
ARCIPRESTE DE HITA.—*Libro de Buen Amor*. Por don Julio Cejador. (2 vols.)
GUILLEN DE CASTRO.—*Las Mocedades del Cid*. Por don Víctor Said Armesto.
MARQUES DE SANTILLANA.—*Canciones y decires*. Por don Vicente García de Diego.
FERNANDO DE ROJAS.—*La Celestina*. Por don Julio Cejador. (2 vols.)
VILLEGAS.—*Eróticas o amatorias*. Por don Narciso Alonso Cortés.
POEMA DE MIO CID. Por don Ramón Menéndez Pidal, de la Real Academia Española.
LA VIDA DE LAZARILLO DE TORMES. Por don Julio Cejador.
FERNANDO DE HERRERA.—*Poesías*. Por don Vicente García de Diego.
CERVANTES.—*Novelas ejemplares*. Por don Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (2 vols.)
FR. LUIS DE LEON.—*De los nombres de Cristo*. Tomo I y II. Por don Federico de Onís.
GUEVARA.—*Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea*. Por don M Martínez Burgos.
NIEREMBERG.—*Epistolario*. Por don Narciso Alonso Cortés
QUEVEDO.—*Los Sueños*. Por don Julio Cejador. (2 vols.)
MORETO.—*Teatro*. Por don Narciso Alonso Cortés.
FRANCISCO DE ROJAS.—*Teatro*. Por don J. Ruiz Morcuende
RUIZ DE ALARCON.—*Teatro*. Por don Alfonso Reyes.
LUIS VELEZ DE GUEVARA.—*El Diablo Cojuelo*. Por don Francisco Rodríguez Marín.

Imprenta y Librería Alsina.—San José. C. R.

REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO DECENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. I | SAN JOSÉ DE COSTA RICA, SÁBADO 20 DE SETIEMBRE DE 1919 | Nº 3

SUMARIO

La cooperación social. Por ENRIQUE JIMÉNEZ NÚÑEZ.
La enseñanza del idioma. Por ROBERTO F. GIUSTI.
Oración de la maestra. Por GABRIELA MISTRAL.
Cuestiones de asistencia social. Por ANTONIO SAGARNA.
Quechuas y *Angelus.* Por GREGORIO REYNOLDS.
Cuadros de la Naturaleza. El Sol. Por JOAQUÍN ANTONIO URIBE.
Amado Nervo. Por E. DÍEZ-CANEDO.
Algunas ideas de Cecilio Acosta. Por RÓMULO TOVAR.
En la baja marea. Por PEDRO PRADO.
Correspondencia.
Epica. Por JOSÉ ORTEGA Y GASSET.
El amor en el arte. Por CARLOS GUTIÉRREZ LARRETA.

La cooperación social

QUERIDOS AMIGOS: (1)

EL plan de la obra de Dios es la evolución de todos los seres. Por evolución entendemos esta ley de la Naturaleza, comprobada por la observación, la experiencia, la historia y la ciencia, en virtud de la cual todos los seres son conducidos, irresistiblemente, a una condición cada vez mejor. La evolución actúa sobre todos los seres: sobre los minerales, las plantas, los animales y el hombre, que alcanzarán por ella, en el transcurso de las edades, la condición gloriosa de las más replandecientes jerarquías del Universo.

El proceso evolutivo de los minerales es lentísimo. Tiene lugar en períodos de tiempo tan largos que a nosotros, acostumbrados a medirlo por la duración de la rotación de nuestro planeta sobre su eje, nos parecen interminables eternidades. Pero hay que tener presente que en el reloj del Universo, un segundo no difiere, sustancialmente, de una eternidad.

La evolución de las plantas y de los animales tiene lugar por un proceso que asegura la reproducción por los mejor dotados, por los que han desenvuelto las más altas cualidades de la especie: lo que los naturalistas llaman la *selección natural.* Este proceso es la lucha por la existencia y la supervivencia del más fuerte. En efecto, en el estado natural, la semilla que germina y se desarrolla, procede siempre de las plantas más vigorosas, que matan a las débiles, privándolas con su sombra de los vivificantes rayos del sol y robándoles con sus raíces, extendidas y potentes, el alimento de la tierra. Así ha tenido lugar la selección perfecta que ha transformado las toscas plantas de las épocas prehistóricas en las más finas, más bellas y maravillosas que hoy admiramos.

En el reino animal ha sucedido lo mismo. En el estado natural se reproducen sólo los individuos más inteligentes, más fuertes y más gallardos. Nada pelean con más encarnizamiento los animales que esto. Los débiles, los mal formados, son eliminados de la reproducción sin misericordia. Por este proceso, cruel en apariencia, realiza la Naturaleza la selección de las especies animales. Así se ha producido, del deforme caballo prehistórico, de cinco cascos, llamado «equus primigenius» el inteligente, hermoso y noble caballo moderno, del que puede decirse que casi está tocando el límite del reino humano.

Tratándose de la evolución del hombre, el proceso es distinto. La evolución verdadera no tiene lugar por la lucha por la existencia y la supervivencia del más fuerte, sino en virtud de otra ley espiritual más alta: la del sacrificio voluntario de uno mismo. No podía la Soberana Armonía que rige el Universo, aplicar al hombre, en quien resplandece de un modo más manifiesto que en los animales y plantas la chispa divina; que goza de la prerrogativa del lenguaje articulado, expresión de la inteligencia y voluntad evolucionadas, el mismo proceso que a aquellos seres inferiores. La observación atenta de los hechos y las enseñanzas de la Historia confirman este aserto. No se ha alcanzado la evolución actual del hombre por el egoísmo, por el dominio, por el imperio de la fuerza. Se ha realizado a despecho del egoísmo, luchando contra el dominio de la fuerza, por la obra de los hombres abnegados que voluntariamente se han sacrificado por el bien de la familia humana. Son ellos los sabios, los artistas, los mártires, los santos, la mejor florescencia de la humanidad, los que renunciando a su bien personal, sacrificándose por los demás, legándonos el ejemplo de sus virtudes, iluminándonos con la vida luz de su ciencia, haciéndonos entrever la magnificencia del espíritu en los esplendores del arte, los que han realizado la evolución que hemos alcanzado. Hermes, Zarathustra, Orfeo, Krishna, Homero, Pitágoras, Jesús Galileo, Gautama Budha, Shakespeare, Newton, Pasteur, Beethoven, Vicente de Paul, Helena Blavatsky, para no citar sino unos pocos de los nombres de estos grandes seres del sacrificio, han realizado el progreso del mundo. Los conquistadores de todas las edades no han producido sino exterminio, retroceso y barbarie. Su camino está sembrado de cadáveres y de humeantes pavesas! La última lección acerca de lo que produce el egoísmo nos la ha dado la gran guerra, haciendo descender a un nivel moral que espanta a varios de los pueblos más cultos de la tierra, a pesar de que ellos también han servido de instrumento a la Ley, que sacando bien del mal, promueve la evolución de los seres.

Estamos atravesando una época de transformaciones materiales, sociales y mentales, que hubieran sido inconcebibles hace muy pocos años! Lo que era tenido hace poco por una utopía es hoy una realidad hermosa. Lo que era tenido antes como una verdad inconmovible es hoy reconocido como un error que se derrumba. He aquí unos pocos ejemplos: Siempre se ha tenido como verdad incontrovertible lo siguiente: Los pueblos se engrandecen por el trabajo y la paz; pero la grandeza adquirida debe consolidarse y mantenerse por el filo de la espada. «Si vis pacem, para bellum». «Si quieres paz, que quiere decir progreso, adelanto, prepárate para la guerra». Este error funesto engendró ese monstruo insaciable llamado paz armada, que por tantos siglos ha devorado el pan y la dicha de todos los pueblos de la tierra. La espada de Guillermo II, que pretendía el dominio del mundo arruinó a su propio país, que habría llegado al zenit de la grandeza, si en vez de seguir el precepto de los militares de Roma, se hubiera concretado

(1) Los profesores y alumnos del Liceo de Costa Rica, al recibir el señor Jiménez su diploma de Profesor de Estado.

a desenvolver el genio poderoso de su raza, como lo hizo Francia, la dulce y soñadora Francia, como lo hicieron los Estados Unidos inermes y vencedores!

Antes se enseñaba que el poder material de los pueblos residía en el número y potencia de sus armamentos. La gran guerra demostró que más que los cañones puede el hombre, el carácter,—porque sin carácter no hay hombre. Así lo sintió y lo comprendió y lo llevó a la práctica el Gran Joffre, cuya norma en la guerra siempre fué «economizar hombres». Así lo demostró el Rey Alberto de Bélgica, el adorable Rey Caballero, que con su honor detuvo la máquina de destrucción más poderosa que conocieron los siglos; y así lo demostró aquel puño de hombres de valor sobrehumano que defendió la plaza de Verdún contra el ataque simultáneo de trece mil cañones! Y con esta victoria del espíritu contra la materia se salvó la civilización del mundo!

La liga de las naciones, considerada por siglos como un sueño de poetas, está reglamentando las condiciones de Paz del Mundo, que producirán con el tiempo, el desarme universal y la desaparición de la guerra de la faz del planeta.

Antes se enseñó a la juventud que el amor a la patria, a la PROPIA patria que nos vió nacer era la más alta virtud del ciudadano. Pero los que pelearon en la gran guerra, declaran, todos, unánimemente, que por encima del sentimiento que les llamó a defender su propia patria, sintieron,—vehemente, palpitante, irresistible,—un amor más amplio, el amor a la humanidad entera, que los llevaba al sacrificio, dándoles el arrojo de los héroes y la fortaleza de los santos!

Antes los hombres trabajaban para sí y para los suyos solamente y esto se consideraba como el deber perfecto para con la familia y la sociedad. Hoy ya esto no basta. Por todas partes se siente la necesidad de extender la esfera de acción del amor a la humanidad entera. Se siente flotar un ambiente de cooperación que induce a todos más o menos, a trabajar en interés de todos los miembros de la familia humana. Parece como si una Refulgente Estrella asomara en el Oriente y fuera rasgando poco a poco el negro velo de la ignorancia en el que desde hace siglos está envuelta la tierra! Las bibliotecas, los establecimientos de enseñanza, los parques, los jardines públicos, los hospitales, los hospicios de huérfanos e incurables, los asilos e instituciones de beneficencia son todas obras de cooperación social. Cada día se crean nuevas, pues el hombre ya va sintiendo más claramente que el único modo de ser feliz es procurando la dicha de los demás. La ola de cooperación que como bendición celeste está cayendo sobre la tierra, tiende a extenderse a todos los dominios: a lo material, a lo social, a lo mental y espiritual.

Cooperación social es el trabajo de todos para provecho de todos. La cooperación social puede considerarse como la Ley del Sacrificio rigiendo sobre todos los miembros de la humanidad. La exaltación de esta Ley a su grado máximo produciría rápidamente una evolución inconcebible, por lo hermosa, de nuestra especie. Hasta ahora ha habido cooperación familiar y egoísmo social. El padre y la madre trabajan para sus hijos y éstos, a veces, trabajan para sus padres y hermanos. Pero la cooperación termina en la puerta de la casa. De ahí para afuera reina el egoísmo, la lucha por la existencia. Los padres creen necesario atesorar riquezas, a veces en detrimento de los demás, para asegurar la dicha de los suyos, olvidando que no es el dinero, sino el amor el que da la dicha de las familias, y que nadie puede sustraerse a lo que, como consecuencia de sus actos, le tiene señalado el Destino!

El trabajo acumulado por la humanidad durante larguísimos años, las conquistas de la Ciencia y el Arte, las maravillas de la agricultura y la industria, la mecánica, la captación de las fuerzas naturales, etc. han producido tantas y tantas riquezas, que si ellas se emplearan útilmente, y el trabajo necesario para adquirir nuevas y conservarlas, se hiciera por cooperación social, habría para dar a todos los habitantes de la tierra no solamente lo necesario, sino lo que muchos consideran como superfluo, como el confort, lujo, etc., etc. Esto está plenamente demostrado por la estadística. Somos inmensamente pobres en medio de la inmensa riqueza que hemos acumulado! Por falta de cooperación vemos tanta miseria en torno nuestro. Si hubiera más cooperación social, el trabajo lejos de ser una carga, sería fuente purísima de placer. Lejos de considerar el ocio, como condición deseable, todos nos esforzaríamos por llenar nuestra función en la Sociedad Humana. Habría entonces en la tierra menos hambre, menos lágrimas, menos dolor e ignorancia, y el Amor Santo, que siempre da y nunca pide, planeando sobre la humanidad entera, reinaría como Dios único en el corazón de los hombres!

La cooperación social es necesaria. Considerad que vivimos por el trabajo de los demás hombres. Porque otros trabajan tenemos alimentos, vestidos, habitaciones; al trabajo de otros debemos la ciencia, el arte, la industria, la dicha, la civilización. Todo esto es la herencia que a costa de grandes sacrificios nos han legado los siglos. Somos producto la humanidad entera; en ella vivimos, nos movemos y somos. Somos como las abejas que viven por el trabajo colectivo de su colmena, que se nutren con su miel y alientan con su calor. Una abeja sacada de su colmena, muere en seguida, aunque se la alimente. Del mismo modo, el hombre más poderoso, más rico, más inteligente, de más empuje y vigor físico y mental, separado de la sociedad, perdido en una isla desierta moriría, después de haber arrastrado una existencia miserable. El capital mismo es obra de la cooperación social. Nadie se enriquece por sólo su propio esfuerzo, sino porque, además, ha podido utilizar mejor el trabajo de los demás. Por esto los ricos tienen mayores deberes para con la sociedad. Nadie tiene derecho para usar de su riqueza en detrimento de los demás. Hacer esto es violar una Ley fundamental de la Naturaleza.

Yo quisiera, queridos amigos míos, que retuvieseis esto. Que estas palabras sonaran perpetuamente en vuestro oído; que os sirvieran de guía en todos los actos de vuestra vida. Si esto pudiera conseguir, daría por muy bien empleada mi carrera de veinte años de profesorado. Las pocas nociones de ciencias que con todo mi cariño os he dado, valen muy poca cosa al lado de estas palabras que yo quisiera grabar en vuestro corazón. «Por la sociedad vivimos; a ella debemos todo cuanto somos y tenemos. Muy justo es que a ella consagremos todo nuestro trabajo, todo nuestro esfuerzo y que a ella, con todo el poder de nuestro espíritu, dediquemos todo nuestro amor». Sed cada uno de vosotros portador de esta simiente de cooperación social, que como anuncio de mejores días se siente flotar en el espacio. Sed cada uno de vosotros como un espejo de pulido cristal que refleje un rayo siquiera de la luz purísima de esa Estrella que se siente asomar por el Oriente y viene a rasgar el velo negro de la ignorancia en el que por tantos siglos ha estado envuelta la tierra!

ENRIQUE JIMÉNEZ NÚÑEZ

Si Ud. necesita de mis servicios como ABOGADO, búsqueme en la oficina del Lic. don Carlos Brenes Ortiz.

Apartado de Correos 540 ROMULO TOVAR
SAN JOSÉ, C. R.

Ni del anuncio necesita
el gran almacén de GÉNEROS
y ABARROTES

LA ALHAMBRA

Tal es su crédito y su fama.

La enseñanza del idioma

Dentro de pocos días volverán a funcionar las clases en escuelas y colegios. Me gusta esa palabra «funcionar». Trae al espíritu la imagen de algo rígido y mecánico que corresponde muy bien a la realidad. En la enseñanza todo marcha ajustado a los reglamentos: puede estar herrumbroso un engranaje, o haberle saltado un diente, o deslizarse mal una polea, o faltar lubrificante, o no tener ganas de trabajar algún obrero; pero la máquina, mal que bien, anda, funciona, aunque sea con el tran tran rechinante de una vieja locomotora de vía muerta. Sin embargo, si la palabra me gusta, no me gusta la cosa. En la enseñanza debiera haber vida, alma, y no las hay; —lo digo sin querer agraviar a los buenos maestros, quienes poco pueden hacer, con su inteligencia y entusiasmo, ante la pesadumbre del armatoste que se les confía.

La cuestión general es vieja y no he de renovarla, pero puede ser tocada con provecho en un punto, en el concerniente a la enseñanza de nuestro idioma en los colegios nacionales.

Partidario como el que más de la educación científica, y enemigo de la retórica como pocos, pienso que lo que nuestra escuela secundaria debiera muy cuidadosamente enseñar, es la expresión clara y precisa del pensamiento. Y no lo hace, porque en ella el idioma se enseña mecánicamente, según sistemas anticuados, antes que en forma viva y espiritual. Tres años de gramática y dos de literatura constituyen el ciclo de la enseñanza del idioma en los colegios nacionales: cinco años de letra muerta, de nombres, definiciones, divisiones, reglas, esquemas, sumarios, repertorios, todo inflexible teoría sin una sola aplicación práctica. Me podría contradecir algún raro profesor de los que hacen por su cuenta y riesgo lo que nadie les manda ni pide. No podrá contradecirme la casi totalidad.

El propio idioma se aprende leyendo y escribiendo; en nuestros colegios se lee poquísimo y no se escribe casi nada. Se ha llegado a enseñar en el primer curso, a chicos de doce años, media docena de espinosas clasificaciones de las letras del alfabeto, laboriosamente fundadas en la fisiología y la acústica, por Benot, Cejador, Menéndez Pidal, etc.; y a los mismos chicos no se les ha enseñado a describir siquiera un gato. Se ha llegado a afirmar en sesudas reuniones de profesores que no es posible que un alumno componga una carta sin antes saber por menudo la analogía. Se pretende que el alumno de tercer año enumere todas las lenguas del universo y repita de coro todos los minuciosos preceptos de la sintaxis, sin solicitarle que a lo menos una vez en su vida, se digne distinguir prácticamente en una oración, el sujeto de un complemento. En cuarto año le obligamos a darnos su certidumbre, aprendida de memoria, sobre la esencia de lo bello y lo sublime, y no nos asombra que luego nos confiese cándidamente no haber leído jamás ninguna poesía, tampoco las tan difundidas del jardín de los poetas de «El Hogar». En quinto le exigimos que conozca el número exacto de versos de los poemas medioevales anónimos, que nadie lee salvo algún erudito, o que nos cuente el argumento del «Bernardo» o de cualquier otro librote, que nadie ha leído hasta ahora, ni el propio autor, y no nos desmayamos cuando el alumno nos confía su enternecedora creencia de que «Amalia» es de Sarmiento y «Facundo» de Belisario Roldán.

No pongo en cuanto digo una pizca de exageración; al contrario, me quedo corto, porque el espacio de que dispongo no me permite referir chistosísimas y ejemplares anécdotas de examen.

De este modo van a la universidad —y, ¡ay!, salen de ella— generaciones de estudiantes que apenas alcanzan a balbucir su pensamiento, y si escriben, no aciertan sino a enredarse en desaforados períodos sin cabeza ni cola. Hago a un lado su ignorancia ortográfica, pues es noticia antigua. Así nuestra juventud «ilustrada» no se avergüenza de no leer novelas y versos, admira los espasmódicos manifiestos y discursos de los políticos al uso, es angustiosamenre cursi en su sentido de la vida, chatísima en sus instintivas aficiones artísticas, y, para abreviar, habla, escribe, piensa y siente como puede hacerlo quien carece de toda cultura literaria, lo que equivale a decir, de toda cultura de ideas. Pues la educación del lenguaje es educación del pensamiento, como que uno y otro son dos aspectos de una misma función; por consiguiente, quien ignora las leyes de la expresión justa, entiende a medias a los demás, piensa torcida o vagamente y será pésimo cultor de cualquier disciplina, no sólo de las literarias.

Porque el país tenga una ciencia seria y un arte noble; porque sus universidades sean hogares de idealismo; porque sus hombres de gobierno piensen de veras; porque su pueblo no se pague de declamaciones; porque muera la retórica, esa vieja chillona sin seso ni corazón, madre de toda falsía y de toda farsa, a quien no valen muecas, afeites, cintajos, lentejuelas y flores de trapo para encubrir su impúdica flacura,—es necesario que la enseñanza del idioma sea fundamentalmente cambiada en nuestros colegios.

La enseñanza gramatical y la preceptiva literaria no sirven absolutamente para nada si no se las deriva de una ejercitación asidua y tenaz del idioma, hecha sobre los buenos escritores, los modernos en primer término, los antiguos después. Suprímanse todas las cátedras de idioma nacional y literatura y no se perderá nada, a menos que no se diga de una vez a los profesores, que sus alumnos, sólo leyendo y escribiendo mucho, dirigidos con inteligencia y paciencia, aprenderán el tal idioma. Que se les diga eso y se les ponga en condiciones, modificando planes, programas, horarios, métodos de clase y procedimiento de examen, de ser verdaderos profesores de castellano, lo cual no es ser meros pedantes, quiero decir maestros de gramática.

Ignoro qué se hace en esta materia en el Zululand, pero lo expuesto es lo que se hace en todos los países civilizados.

Roberto F. Giusti

(El Hogar. Buenos Aires).

Repertorio Americano

Antología de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado decenalmente por

GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, Costa Rica, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto	¢ 0-40
La serie trimestral (9 entregas), pagada por anticipado y solicitada a la Administración...	3-00
Para el extranjero, el número suelto	$ 0-15 oro am.
La serie anual (36 entregas)...	5-00 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

ESTOS BUENOS LIBROS:

Ortodoxia, de G. K. Chesterton. Traducción de Alfonso Reyes. En rústica, a ¢ 3-25.

Zanahoria, de J. Renard. Traducción de E. Diez Canedo. Empastado, a ¢ 2-50.

Diario de un poeta recién casado, de Juan Ramón Jiménez. En rústica, a ¢ 3-25.

Cervantes, de Paolo Savj López. Traducción de Antonio G. Solalinde. En rústica, a ¢ 3-25.

Oración de la maestra

Señor, Tú que enseñaste, perdona que yo enseñe, que lleve el nombre de maestra, que Tú llevaste por la tierra.

Dame el amor único de mi escuela; que ni la quemadura de la Belleza sea capaz de robarle mi ternura de todos los momentos.

Señor, hazme largo el fervor y pasajero el desencanto. Arranca de mí este impnro deseo de justicia hacia mi faena, que aún me turba, la mezquina insinuación de protesta que todavía sube de mí, cuando me hieren. Que no me duela la incomprensión ni me entristezca el olvido de las que enseñé.

Dame el ser más madre que las madres, para poder amar y defender como ellas lo que no es carne de mis carnes. Dame que alcance a hacer de una de mis niñas mi verso perfecto, y que te deje en ella clavada mi más penetrante melodía, para cuando mis labios no canten más.

Muéstrame posible tu evangelio en mi tiempo, para que no renuncie a la batalla de cada día y de cada hora por él.

Pon en mi escuela democrática algo de lo que se cernía sobre Ti y tu corro de niños descalzos una tarde de Palestina.

Hazme fuerte aun en mi desvalimiento de mujer, y de mujer pobre por añadidura, hazme despreciadora de todo poder que no sea puro, de toda presión que no sea la de tu voluntad ardiente sobre mi vida. ¡Acompáñame, sostenme! Muchas veces no podré tener sino a ti a mi lado. Cuando mi doctrina sea más casta y más quemante mi verdad, me quedaré sin los mundanos; pero Tú me oprimirás con todo tu corazón, el que supo harto de soledad y desamparo. Haz que no busque sino en tu mirada las dulzuras de las aprobaciones.

Dame sencillez y dame profundidad, líbrame de ser complicada o banal en mi lección cotidiana.

Dame el levantar los ojos de mi pecho con heridas, al entrar cada mañana a mi escuela, que no lleve a mi mesa de trabajo mis pequeños afanes materiales, mis mezquinos dolores de cada hora.

Aligérame la mano en el castigo y suavízamela más en la caricia. Que reprenda con dolor, para saber que he corregido amando.

Haz que haga de espíritu mi escuela de ladrillos. Le envuelva la llama de mi entusiasmo su aspecto pobre, su sala desnuda y mi corazón le sea más columna y mi buena voluntad más oro que las columnas y el oro de las escuelas ricas.

Y, por fin, recuérdame desde tu imagen de Guido Reni, que enseñar y amar intensamente sobre la tierra es llegar al último día con el lanzazo de Longinos en el costado quemante de amor.

Gabriela Mistral

Cuestiones de asistencia social

Vigorizar o fortificar la raza o el pueblo, no quiere decir, simplemente, nutrir y acerar sus músculos, templar sus nervios, aumentar el rendimiento útil de su esfuerzo; entra también en el problema, y por modo principal, agilizar y disciplinar el espíritu, educar el corazón para las grandes emociones, para que vibre como las cuerdas de un arpa eólica al paso de la más sútil brisa de amor, de gratitud, de justicia que se filtre, errabunda, por entre el boscaje de nuestras vidas tan lleno de marañas... ...¿Es acaso, un specimen ideal, ese atleta de circo que su empresario cuida como un buen caballo de carrera, para la faena de *ring*? O esotro gañán torpe, membrudo y adiposo que hace perendengues con la bordalesa de su vino a cuestas, sin que jamás le perturben la inquietud de una curiosidad generosa o de un cariño, ni el resquemor de una lágrima?

Fortificaremos el pueblo, si cuidamos amorosamente de proporcionarle alimentos sanos y abundantes, habitación amplia, higiénica y moralizadora; trabajo fecundo, remunerador y alegre, distracciones fáciles, reparadoras y tónicas, al propio tiempo que frecuentes motivos de elevación espiritual en la biblioteca, en el diario y la revista, en el teatro y en oportunidades filantrópicas para que—viendo y haciendo—aprenda, en la gloria y beatitud fruicientes del dar, del «devolver»,—que pregonaba el magnífico *Froment* en el segundo evangelio de Zola—a comprender todo el hondo y trascendental sentido de esa palabra «*solidaridad*», que tantas veces lanzan nuestros labios, hueca, brillante y frágil como la pompa de jabón que con su tubo de caña lanza un niño; menos sinceramente aún, pues, éste envuelve en ella un soplo adorable de su ingenua fantasía, de su ilusión pueril y candorosa, como un mensaje de misterio a misterio...

¿Estamos seguros de que al batir, revibrante y sonoro, el parche de nuestro «amor patriótico», del «sentimiento nacionalista», del «culto a la raza», de la «glorificación de nuestra Historia», adoptamos también los medios conducentes a traducir en eficiencias, la inspiración y el impulso de esas virtudes colectivas? ¿Que en cada hora de nuestras vidas, realizamos la labor necesaria para conservar, honrar, continuar y mejorar la más saneada herencia de nuestros próceres y civilizadores? No es a los peruanos —exclusivamente—a quienes formulo estas interrogantes; es a los hombres de todas las patrias que quieran con lealtad auscultar su propia vida que se los planteo, como me las he planteado a mí mismo y a mis paisanos se las formulé en diversas oportunidades y formas; pues fácil es advertir, a quien lo quiera, que van por el mundo muchas gentes, las cuales en los grandes aniversarios nacionales, en las ceremonias ostentosas y en oportunidades de catequismo político o de otra naturaleza interesada, recién recuerdan con énfasis los deberes patrióticos, pretendiendo adoctrinar al pueblo con las formas de una liturgia huera, verbalista, mientras a la vera de su plenitud satisfecha, van quedando en olvido, desdén, o deshechos, por la puja bárbara de los apetitos, los niños endebles y sin escuela, los obreros cansinos y ahitos de injusticia, las madres burladas y afrentadas; y los ancianos lamentables, que acaso fueron paladines en las cargas épicas, que abrieron picadas en los bosques malsanos, que soportaron penurias en esquifes endebles sobre las crestas bravías, en busca de rutas civilizadoras, y que hoy, en los pórticos de las iglesias, a las salidas de los teatros o estrujados por el trajín en las calles centrales, «Piden con voz dolorida, una limosna por Dios».

¿Y no son, por ventura, factores de patria, esos niños, esos obreros, esas mujeres y esos ancianos? ¿No son, acaso, la Patria misma, toda entera, testimonio glorioso de lo que fué, columna sólida de lo que es, prenda y esperanza de lo que será?

«Concibo y siento la Patria,—dije en un diario limeño, el 25 de mayo—como el solar nativo o el que luego eligió nuestro albedrío para levantar en él, al amparo y responsabilidad de su Historia y sus instituciones, nuestra tienda de lucha y de trabajo; donde éste, por sano, alegre, fecundo y dignificado, sea ley de vida; donde la justicia impere soberana y pacificado

ra, siendo como el agua lustral y el fuego de purificación de las almas; donde la libertad aliente todas las ansias de ideal, en perenne «proyección de Humanidad al Infinito»; y por eso, creo que es solamente pueblo acreedor al título de fuerte y patriota, el que sabe aclimatar y arraigar el culto del deber—activa y amorosamente cumplido—en todas y para todas las clases que lo integran en la solidaridad de su común destino».

De los niños, los obreros, las madres obreras, ya se ocupan inteligentemente las leyes de casi todos los países civilizados. Lo han hecho o lo van haciendo, ante el predicado justiciero de espíritus generosos y bajo el apremio de reivindicaciones, cada vez más intensas y perentorias, de los pueblos sufrientes, despertada su conciencia por la luz de nuevos tiempos y movidos por el imperativo de realidades históricas que jalonean el perpetuo devenir, la evolución ascensional, el progreso, en una palabra. Obra de acatamiento, de concesiones o de transacciones, no son por eso menos valiosas las conquistas incorporadas, si bien hemos de advertir—de paso—que es incompleta y que la mejor manera de integrarla, impone a sociólogos y gobernantes una inspiración nobilísima y una consagración empeñosa. La justicia, como la verdad, está siempre en marcha y si no es dada será tomada. «La revolución—dice Emerson—es el perpetuo movimiento de un cuerpo en busca de su perdido equilibrio.» Busquemos todos ese equilibrio, con la humana abnegación de los intereses creados que no sean esenciales.

Y entre tanto, ¿por qué no habría de interesarse el Perú por la suerte de sus madres y de su prole, así, sólo por serlo, sin el prejuicio coartivo de su condición legal, y de sus «viejos», esos veteranos de su historia y su progreso, caídos sin jubilación ni pensión, como si por haberse dado por entero a la tarea inicial, heroica y constructiva, merecieran menos justicia que cualquier tinterillo o barrendero de nuestra burocracia? Pues de ellos quiero particularmente ocuparme, creyendo que el tema encuadra en el programa nacionalista de *Mercurio Peruano* y con la satisfacción de ofrecer,—como recaudo de mis rumias—y como ejemplo de eficacia, dos instituciones argentinas que son inspiración y experiencia feliz de un gran funcionario, hombre de ciencia, demócrata y caballero meritísimo, el doctor Horacio González del Solar, Director de la Asistencia Pública de Buenos Aires.

Entre las causas de la mortalidad infantil en Lima, realmente grave y sugerente, mencionada por la Comisión asesora de la Municipalidad de esta capital, en su minucioso e ilustrado informe de Abril ppdo., se cita *la natalidad ilegítima*. ¿Por qué? Por las siguientes razones, según mi modo de ver: *a)* la mayor parte de estos nacimientos se producen entre la gente más pobre de la sociedad, la que menos puede atender a las exigencias nutritivas, tónicas de la madre y del hijo; *b)* porque en muchos casos es testimonio delator de una falta que se quiere ocultar o de una carga cuya liberación se desea, y entran en juego para conseguirlo, maniobras criminales bien conocidas; *c)* porque en otros casos, el hijo ilegítimo va a manos mercenarias y sin control, sufriendo los efectos de una lactancia y cuidados insuficientes o nocivos y aun en los países que tiene su «Casa de Expósitos» el efecto morboso se constata en las enfermedades, mortalidad y degeneración demasiado frecuentes de los niños allí expuestos y bajo su dirección creados.

Es, pues, una fuerza enorme y valiosa la que se pierde en países jóvenes tan necesitados de población para defender su suelo, cultivarlo, montar y explotar sus industrias, aumentar y mejorar el acervo colectivo, y echar así los basamentos de una cultura, una eficiencia y un idealismo nacionalista y trascendental.

En los casos *b)* y *c)*, esa pérdida se debe, en gran parte, a la gravitación de un excesivo rigorismo social, de santa inspiración cristiana, sin duda, pues que persigue la intangibilidad de la familia legítima con los prestigios seculares que la rodean, pero que, indirectamente, castiga con la muerte o el desmedro de los hijos y, directamente con el repudio de las madres, las faltas, las debilidades, las incruen-

QUECHUAS

Humilde y resignado, para quien te amenaza
vas labrando la tierra bajo el ardiente disco
o bien, mientras conduces el rebaño al aprisco,
gime en tu quena el alma cautiva de una raza.
Y no obstante, eres apto para blandir la maza
o rastrear en la selva, en la pampa, en el risco,
al cauteloso puma como al huanacu arisco,
y traspasar sus cuerpos con tus flechas de caza.
No tienes más que el rancho cerca al molle rugoso
de racimos sangrientos donde encontrar reposo...
Y, antaño, en estas mismas ubérrimas comarcas
del poderoso imperio de los Tihuantisuyos,
oyeron los beligeros caciques de los Charcas
las seculares notas que marcan tus kaluyos.

Indiecita que llevas tus andrajos
por los zarzales de las rutas viejas,
has aprendido a sofocar las quejas
sin que claudique tu alma en los trabajos,
sigues, medrosa, con los ojos bajos
y las facciones graves y perplejas,
la blanca procesión de las ovejas
en su blando ondular por los atajos.
Padeciendo sin culpa y sin alivio,
por los abrojos del fatal declivio,
lo mismo que hoy, tu vida irá mañana
en busca de su mísero sustento,
con el fluir indefinido y lento
del hilo que en tu rueca se devana.

ANGELUS

El Angelus... Palpita la campana
evangélicamente, y su ligera
vibración, que en el éter persevera,
nos predispone a la oración cristiana.
En el lacustre azul de la ventana
el efímero ocaso reverbera;
pero hay algo en su pompa postrimera
de la grave sonrisa de una anciana.
Por el místico ambiente de amatista
y de cinabrio, en tonos marfileños
se diluye una luz que nos contrista:
Luz de Febea, que en las almas vierte,
al emerger, sutil como en los sueños,
el temor a la vida y a la muerte.

GREGORIO REYNOLDS

(*Nuestra América*, Buenos Aires, marzo de 1919.)

tas miserias de éstas, mientras los «Don Juan» de todas las escalas, disfrutan de sus triunfos en la impunidad y hasta rodeados de cierto nimbo prestigioso. Se incurre así en injusticia por exceso y por defecto de represión, aparte de que, como dejo expresado, se fomenta el delito porque se atisba el ingenio para el ocultamiento y se acallan, en el afán defensivo, los escrúpulos de conciencia, en lugar de reanimarlos.

Entre tanto la maternidad redime y hasta puede santificar, por sus horas angustiosas, por el tributo perpetuador de la vida y por la abnegación que, en ella, prende y florece. En un hospital de Montevideo, en la sala de maternidad, entró grávida, una de esas mujeres desgraciadas que por la fuerza de quién sabe cuántos factores endógenos, comercian con su cuerpo, sus caricias y su honra; llegado a su término el período de evolución intrauterina, el médico, un renombrado tocólogo, advirtió la imperiosa y perentoria necesidad de una intervención quirúrgica: o «cesárea» o «sinfisiotomía»; supo la enferma la disyuntiva dolorosa e indagó la diferencia de procedimientos, contestándole que, en el primer caso, se sacrificaría irremediablemente al hijo, pero, por circunstancias concurrentes en el estado de la parturienta, el pronóstico era muy reservado para ésta. «Pues proceda usted doctor a salvar mi hijo,» expresó seca e imperativamente aquella *caída;* la pericia y sabiduría del galeno se exaltaron con aquel emocionante rasgo de renunciamiento insospechable; hijo y madre se conservaron, y en la calle de Caseros, en Buenos Aires, conocí, años después, señora feliz de un modesto hogar obrero, a aquella «caída» que regeneró la maternidad. ¡Cuántos casos similares ocurrirán por el mundo, sin que el mundo lo sepa! ¡Y cuántos más ocurrirían si no fuera el prejuicio con sus anatemas y la miseria con sus tenazas a malograr el bendito impulso! ¿Para cuándo aprendimos la parábola del Buen Pastor?

El Director de la Asistencia Pública de Buenos Aires, hombre de hogar virtuoso, de tradición patricia y de arraigadas creencias religiosas, no ha trepidado en afrontar, modesta pero sabiamente, el problema: ha instituído la «Casa de Asistencia para Madres Solteras», donde cada necesitada se allega y se interna, sin dar su nombre ni ninguna de esas referencias que denuncian y molestan; resulta así, un simple número aun para su médico y asistente, pero un número que representa un ser humano, una entidad invalorable y que, por lo tanto, recibe el tratamiento técnico y los cuidados filantrópicos más minuciosos y delicados; cuando el nacimiento se produce la madre amamanta, si puede, a su «bebé» y de lo contrario, se le alimenta en superiores condiciones en la misma «Casa de Salud» donde también se mantiene a la madre hasta el restablecimiento de sus fuerzas; luego se le busca trabajo para facilitar su rehabilitación, pudiendo finalmente, al egreso, llevarse o dejar su vástago, y ¿sabéis una circunstancia feliz que allí se registra?, ni una sola madre abandona su prole, aun en las más grandes dificultades, en presencia del más obscuro porvenir. Es el bendito sentimiento de la maternidad que defiende, alienta y triunfa.

¿Habéis leido, o mejor, visto representar el drama de Emiliano Iglesias, titulado «*Los Viejos*»? Si no habéis tenido esa suerte, tratad de conseguirla cuando una buena compañía llegue a vuestros coliseos. Borrás realizaba en él, una de sus creaciones estupendas. Con el mínimum de recursos escénicos, la más honda emoción y sugerencia estéticas y morales. ¿Cuáles son el asunto, la trama, el desenlace, la tesis? Pues todo muy sencillo y corriente: son viejecitos que van y vienen, refunfuñando apenas, porque hasta la queja o la protesta, que en el fondo alientan una esperanza, olvidaron en su desgaje, ante la conjuración silenciosa y mansa de la impiedad; son estorbos que andan; son pingajos de la vida, de vida que fué y se aferra en seguir siendo, entre la incredulidad de la gente *che non si cura di loro*, o que los evita. Y van y vienen los viejecitos, tropezando y refunfuñando siempre y... filosofando a veces. ¿No ha de ser acaso la última hora del crepúsculo, en el desamparo, la más propicia a la filosofía? Ellos se dieron por entero a los extraños, a la Patria que les exigió sangre, bienes y familia; se dieron al trabajo y fecundaron comarcas, domaron ganados bravíos, guiaron arrias y carretas por entre las breñas y los marezalez, moldearon el barro y levantaron palacios, se quemaron en la fragua y se entorpecieron los dedos en el yunque, o fueron, en fin, fieles guardianes de la vida, el honor y la fortuna de sus prójimos; se dieron por entero, pero los muy imprevisores no supieron del ahorro ni menos de la avidez, y si alguna cosa lograron guardar, luego se las llevó el diablo de un mal negocio, una revuelta criolla o un trance difícil de los que no faltan en las encrucijadas de la vida; se dieron por entero y para el colmo de males, no tuvieron siquiera la suerte de un brazo roto para fundamentar una pensión de Estado, y ahora, exprimidos y exhaustos pasean sus tristezas, sus hambres y sus fríos por entre el apurado andar de los usufructuarios de sus esfuerzos, Si Chocano los olvidó, porque, por agotamiento no pueden ya fecundar el «*rayo*», no los olvidamos nosotros, porque sus vidas son un relicario de nuestra Historia; porque llevarles de la mano por sendas floridas y suaves donde no sean estorbos, hasta la serena playa, donde sus ojos se cierren para siempre, entre una puesta de sol y la melancolía del Angelus, es piedad, gratitud, justicia, delicadeza de alma.

En general, las grandes ciudades tienen asilos de ancianos, pero el refu-

JOSEPH BONDY'S SONS

ESTABLECIDOS EN 1890

New York, U. S. A.

Cable: "JOBOSO" 39 Cortlandt St. Clave: A. B. C., 4ª Edición

BANCO: THE TITLE GUARANTEE & TRUST Co., NEW YORK

Cuentas a nombre de Joseph Bondy's Sons y Estate of Joseph W. Bondy

Especializamos en la importación de

MATERIA PRIMA DE LA AMERICA LATINA

PAGAMOS CINCO DIAS DESPUES DE RECIBIR LOS EMBARQUES EN NUEVA YORK

Importamos cantidades grandes de nueces de corozo (únicamente la nuez, sin la cáscara), fibras de corozo, cera de abejas, cueros de cabra y cueros en general y toda clase de productos naturales. Envíen muestras y precios, en oro americano, F. C. S. Nueva York.

Conseguimos venta para productos nuevos y sin valor comercial aparente.—Escríbannos respecto a cualquier negocio en nuestro ramo, enviando muestras y precios en oro americano F. C. S. Nueva York y contestaremos después de estudiarlo.

gio está sometido a requisitos previos y disciplinas ulteriores de tal naturaleza que dan al interno, necesitado de reposo amable, la sensación penosa de una cárcel. Esto es triste, no es el tributo de amor que nos manda el Evangelio y que se debe a los servidores aniquilados.

El funcionario aludido, ha encontrado también la feliz solución sobre el particular. En un terreno de 44 hectáreas que la Municipalidad de la capital tiene en las proximidades de Ituzaingó, sobre el Ferrocarril Oeste y a 40 minutos de tren y automóvil de la Metrópoli, ha instalado el simpático «Hogar de Ancianos,» donde éstos entran como a su propia casa, viven en plena y soberana libertad, sin horas fijas para nada, fuera de las de desayuno, almuerzo y cena; pueden acostarse después de las 6 p. m. y se levantan cuando les place; trabaja el que quiere en horticultura, etc.; tienen biblioteca y sala de lectura con revistas y periódicos varios; salen y regresan y vuelven a salir sin restricciones y se sienten en fin, como en señorío de bienes y en el goce de las ventajas y virtudes de una nueva familia. Nada de celadores, inspectores o directores adustos y autoritarios, pues allí todo se ha establecido y se mueve para su servicio, con el amor que ha sabido inspirar un espíritu selecto. El resultado es maravilloso; los pobres hombres se transforman a los pocos días de su ingreso; un nuevo fulgor reaviva sus ojos y hace reverdecer sus fuerzas; se hacen bondadosos y comedidos, y una dulce paz reina por doquier en aquel hogar de resucitados. Y cuando llega la hora de la despedida, como dice Marco Aurelio, no caen, se aduermen plácidamente en el seno de la Gran Madre.

Y pongo fin con demanda de perdón; pues sólo quise decir que la Asistencia Social es una de las formas efectivas del patriotismo, de la solidaridad humana, de la justicia; y que su práctica no es sólo un deber: es también fecunda gimnasia cordial.

ANTONIO SAGARNA

(*Mercurio Peruano*, Lima, junio de 1919).

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

Cuadros de la Naturaleza

EL SOL

PLINIO el antiguo escribió una hermosa frase, que la posteridad conserva con respeto, cuando se expresaba así: «El Sol rechaza la tristeza del Cielo y disipa las nubes que oscurecen el corazón humano». Razón tuvieron los aborígenes americanos y otros pueblos primitivos para haber erigido templos, más o menos suntuosos, en cuyas aras rendían culto a aquel astro magnífico que da vida a la Naturaleza y nos infunde bienestar y alegría.

¿Qué es, pues, el Sol? Diré algo sobre él, en lenguaje sencillo y claro que pueda instruir algo a los lectores de estas líneas.

El Sol es una estrella que hace parte del inmenso reguero de astros de fuego, de aspecto nebuloso, que llamamos la Vía-Lactea. Es el centro—por lo menos eso dicen los que se han dedicado a su estudio—de una legión de cuerpos voluminosos llamados planetas, a los cuales sostiene en el espacio infinito mediante las leyes de la gravitación; es como un enorme cerebro del cual—como del de Zeus salió Athene—se han desprendido, en el trascurso de millones de siglos, numerosos astros hijos de la sustancia solar. Se llaman: Mercurio, Venus, Tierra, los rapazuelos nombrados asteroides, Júpiter, Sa-

Todos los articulos de nuestra casa llevan el sello de nuestra marca registrada "Orinoka," y bajo ese requisito indispensable, que todo consumidor debe exigir, garantizamos sus efectos para el uso a que se destinan.

Tanto a la bondad de nuestros productos como a la presentación de ellos, se debe el éxito de su buena aceptación por parte del publico en general.

Solicítelos en droguerías, farmacias y perfumerías.

Mandamos nuestro catálogo a quien lo pida.

THE ORINOKA PHARMACAL CO.

97-99 Water Street, New York City, U. S. A.

FOTOGRAFIA IMPERIO

HERNANDEZ HERMANOS

Relacionada con los grandes estudios fotográficos de Estados Unidos, Inglaterra, Francia y España.—Posee TODAS LAS NOVEDADES en el ramo.
Estilos variadísimos, fotografías en color, siluetas, caricaturas y fantasías.

Pronto montará su Estudio en su
NUEVO LOCAL,
edificio de dos pisos que está para construirse

NADIE PAGA LOS TRABAJOS SINO CUANDO ESTA SATISFECHO DE ELLOS

SAN JOSE, COSTA RICA
Calle de la Estación, 50 varas antes del Parque Morazán

turno, Urano, Neptuno y quizá otros, hoy desconocidos. De la familia del Sol son otros cuerpos celestes que pudiéramos llamar sus nietos; tal es la Luna, hija de la Tierra; Dimo y Fobo, que lo son de Marte, y muchos más. Los planetas son los hijos del Sol y los satélites sus nietos.

El Sol es el patriarca poderoso de una numerosa tribu de astros resplandeciantes, opacos en sí pero que él hace brillar, que, como una caravana misteriosa, viaja por el desierto infinito del Cielo. ¿A dónde se dirigen? En los tiempos presentes, van en la dirección de una lejana agrupación de soles denominada la constelación de la Lira. De allí continuará su marcha por regiones que apenas el espejismo de la imaginación puede concebir.

El vivificante astro, padre de nuestro globo, es hoy un poco conocido gracias al telescopio y al análisis espectral. Sabemos que dista de la Tierra 29.600,000 leguas, por término medio, pues tal distancia varía en las diferentes épocas del año, a causa de que la órbita que ella recorre no es circular, sino elíptica; un telegrama nos vendría desde una oficina solar, en poco más de ocho minutos, pero hay que tener en cuenta que la chispa eléctrica daría ocho veces la vuelta al ecuador terrestre en un segundo.

Su volumen es enorme, casi inconcebible. Me valdré de una comparación: si en el plato de una balanza se pusiera el Sol, habría que colocar en el otro 1.250,000 Tierras, para establecer el equilibrio.

En el Sol hay hierro, níquel, cobre, cal, soda, potasa, hidrógeno, etc., pero no se encuentran plomo, estaño, mercurio, plata ni oro. Infeliz morada, por cierto, para usureros, avaros y demás adoradores del histórico becerro.

Sin el Sol, los hombres, el mundo de los animales, el de las plantas, el de lo infinitamente grande y el de lo infinitamente pequeño, equivaldrían a un imposible; la familia solar—en caso de existir—sería una banda de fantasmas en una noche oscura, negros, rebeldes, desordenados e inútiles,

Con el Sol, el universo se alegra; la vida se enseñorea en los planetas y satélites; éstos aparecen como hermosos mancebos coronados de luz, que cantan en las soledades del Cielo el harmonioso himno que escuchó Pitágoras, conmovido del amor de la Naturaleza; el Hombre se vigoriza, se levanta altivo, cuasi-divino, siente los anhelos supremos de la gloria y las ráfagas sublimes de la inspiración.

Por eso Plinio, bañándose en los rayos de un sol primaveral, anunció este primoroso concepto: «Cœli tristitiam discutit Sol, et humani nubila animi serenat».

JOAQUÍN ANTONIO URIBE

(Colombia, Medellín, abril de 1919).

Amado Nervo

Con Amado Nervo desaparece una figura representativa de las letras de habla española. Cuando, hará cosa de un año, se fué de Madrid, primeramente a México, su patria, desde donde hubo de pasar, con una alta representación, a las tierras del Plata, no quería despedirse más que con un «hasta la vuelta»; pero quizá él mismo, aunque dejó puesta su casa, no confiaba del todo en volver. Mentalmente, no dejaría nunca de añadir aquel «si Dios quiere» de algún libro suyo. Y Dios no ha querido.

Los que le trataron en Madrid, muchos, sin duda, pero cuán pocos íntimamente, no es fácil que le olviden. Para la generalidad es el hombre de espíritu cultivado y de palabra abundante, sugestiva, enamorada de un concepto que va trabajando, puliendo, retocando hasta que lo deja luciente por todas sus facetas; el que hacía de la conversación obra de arte. Para los menos es, ante todo, y sin merma de aquella otra cualidad, un varón reflexivo, preocupado con las cosas de ultramundo.

Ya dijo él que si miraba con telescopio a las estrellas su imaginación se perdía más lejos. En la época madrileña de su vida—los últimos años—este retraimiento se acentuó. Pero ¿no hay en todos sus libros, desde los primeros, esas escapatorias ideales, esas huídas del mundo de las formas, que tan bello se apareció también a sus ojos, en otro tiempo, con encantos nunca totalmente desvanecidos para él?

Ya en sus primeros versos, coleccionados en las *Perlas negras*, de 1898, oye, en un rumor familiar,

> ...la voz de un espíritu que pasa
> agitando sus alas en la sombra.

O en otros, más antiguos sin duda, que incorporó en los *Poemas* de 1901, el llamamiento de lo infinito:

> ¡Pobre espíritu que avanza
> con su galera por los
> océanos, hacia un Dios
> y un ribazo que no alcanza!

Ese impulso hacia lo eterno, esa atracción de lo desconocido, laten aun en sus más sensualmente refinadas poesías: en las de *El Exodo y las Flores del Camino*, o en *Las Místicas* de religiosidad exaltada por la sugestión de la liturgia, con sus esplendores formales y trascendentales.

> Y desasido estoy de toda cosa,

declaraba al final de aquel libro por el que desfilan todas las sensaciones que un mundo desconocido, multiforme, con una maravilla a cada vuelta del sendero, puede ofrecer a un hombre, mozo aún, que ve delante de sí lo que mucho tiempo soñó de lejos; y, en sus momentos de concentración religiosa, iba a refugiarse, como los místicos, en la llaga divina:

> ¡Hoy bendigo a Jesús en la tormenta,
> hoy su roto costado es mi sangrienta
> guarida, en lo infinito de mi noche!

En estas y en otras palabras de análogo sentido se ha de ver el hilo conductor, el camino de Santiago, que, pasando a través de tantos libros suyos de índole diversa, va enlazándolos todos con los últimos, esos libros llamados *Serenidad*, *Elevación*, *Plenitud*, que son, casi por entero, «a lo divino»; pero no ya a la manera que podríamos

llamar decorativa de *Las Místicas*, ni dentro tal vez, aunque no falte la intención, de la ortodoxia más pura. Un panteísmo de fisonomía franciscana: esto es la religiosidad de Amado Nervo. Recuérdese la *Hermana Agua*. Y nótese que en sus libros, hasta la duda misma tiene aspecto de fe: «Vale más errar creyendo que errar dudando», se lee en *Plenitud*.

No ha solido ser éste el Amado Nervo que llegó más al público. Sus figuras y evocaciones literarias, sus tipos exóticos, sus símbolos, en una palabra, sus modernismos privaron por mucho tiempo junto a los de Rubén. Entre nosotros se dijo «Rubén Darío y Amado Nervo», como se dijo, más adelante, «Rubén Darío y Santos Chocano». Se alababa así lo menos importante de los tres poetas, quedándonos con el esplendor verbal de Darío, con la gracia rítmica de Nervo y con la simetría forzada de Chocano, sin que llegásemos a distinguir, en los tres poetas, lo substancial de lo caduco. Todos repetíamos los extraños nombres que Amado Nervo poetizaba:

Ainó Ackté, lirio del Norte
Ainó Ackté, gran rosa-té...

O bien:

Dijo Balduina Van-der-Rotten:—Más
[que mis finas
blondas de Brujas, tocas y coñas de Mali-
[nas,
más que mis granjas úberes y que mis
[gordos quesos
amo y busco la música sonora de los
[besos.

Gustaban, y hay todavía en ello mucho que aprender, las modulaciones nuevas de aquellos versos, finamente cortados. Nadie que tenga despierto sentido de la rítmica olvidará, sobre todo si se los oyó decir al poeta, algunos versos suyos de corte no usual:

Se lo veda la divagación del contrapunto,

o débilmente acentuados, para los tratadistas:

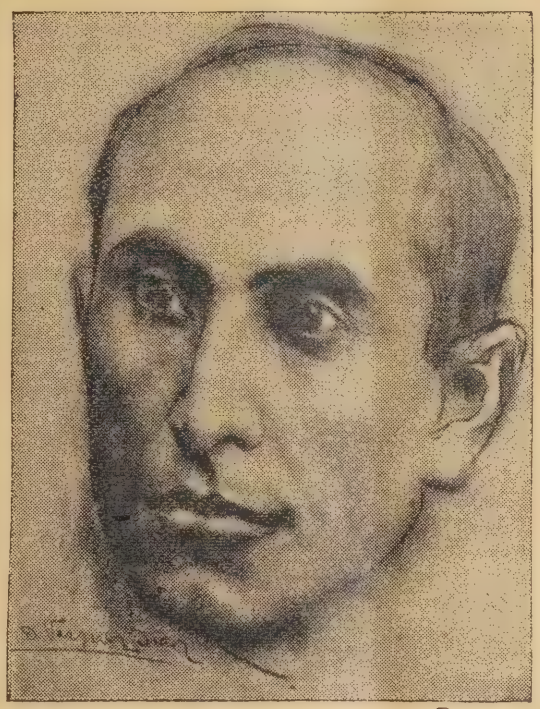
¡Sé piadosa...como un rayo de luna!
¡Sé suave...como un soplo de brisa!

No ha faltado quien eche en cara a Nervo el apartamiento de este mundo de sensaciones, de voluptuosidades tan bien cantado por él en otros días, con motivo de la expresión más despojada, de la ideología menos concreta, de la simple conformidad del

¡Gracias, está bien!

con que acogía los bienes y los males de la vida, como si fuesen dones celestiales. No le perdonaron, tomándolas al pie de la letra, las palabras que puso al frente de su libro *Elevación:* «Este libro sin retórica, sin «procedimiento», sin técnica, sin literatura, sólo quiere una cosa: elevar tu espíritu.» Pero como antes hicimos observar, a eso iba, atraído sin saberlo a ciencia cierta, aunque presintiéndolo y anhelándolo desde el fondo de su corazón. Aquí está el verdadero Amado Nervo, distinto, aunque no contradictorio, del poeta de las que llamó, bien persuadido de su pasajero encanto, las «flores del camino.»

Al poeta se le puede discutir en sus versos, no en sus intenciones; hartos versos frívolos, hartas composiciones flacas se encontrarán en los libros de



Amado Nervo

Dibujo de Vázquez Díaz.

Nervo para que se le vaya a pedir cuentas de su renunciamiento, para que se le haya querido hacer cantor de la vida, lo que no fué nunca, porque hasta en sus momentos más mundanos pensaba en otra cosa. Y siempre al lado de aquellos versos frívolos, de aquellas composiciones flacas, se podrán señalar aciertos indudables que vuelvan la balanza al fiel.

En definitiva, éstos son los que cuentan. Para la gloria literaria de Nervo, de todos sus libros se pueden extraer, en abundancia, hermosas poesías; la serie de ellas ofrece, además, una trayectoria espiritual constante, definida, ascendente.

Ya su espíritu se ha encontrado de frente con la verdad; y ahora que la noticia de su paso de este mundo nos sorprende y nos sobrecoge, vuelve a nuestra memoria la pregunta que él repetía, como obsesionado, en sus versos:

¡Oh padre de los vivos, adónde van los
[muertos;
adónde van los muertos, Señor, adónde van!

(La Unión Hispanoamericana, Madrid, junio, 1919).

La vida de Amado Nervo—tal como nos la deja ver, libro tras libro, su obra de escritor—no fué más que una larga preparación para la muerte. Todo el que habló dos veces con él sabe cuánto le preocupaban el más allá, los misteriosos alrededores de nuestra vida, el enigma supremo. Su muerte, ocurrida lejos de la patria, no en la Francia de sus amores ni en la España, adonde soñó volver algún día, trae a sus amigos una sorpresa cruel; pero bien saben que, sobre todo en los años últimos, él la esperaba a cada momento. No cabía engañarse. Aunque lo disimulara con su gracia cabal de hombre de mundo, con su perfecta cordialidad de espíritu, algo había ya en él que le mantenía como distante y ponía muchas veces en sus palabras un eco del grave diálogo interior.

Pero en sus libros no tenía para qué disimular: ahí está su fuerza. La mundanidad, lo pegadizo del ambiente en que se movía y del trato de gentes no falta en ellos; pero cuando todo eso haya caído, aún quedará la substancia real, no escasa tampoco en sus páginas.

Amado Nervo fué un enamorado de la vida. No se vea en esto contradicción con lo ya dicho; al contrario, de tanto amarla, fué aprendiendo a morir. La naturaleza toda y luego la fe le daban testimonios de vida eterna. La muerte no era más que el paso inevitable, para el cual es preciso abandonarlo todo: dulces hábitos, objetos familiares, amores de la tierra. Pero esta separación le llenaba de melancolía. Si una estela hubiese de perpetuar su recuerdo, la querríamos como aquella de la dama helénica llamada Hegeso, en el Dypilon: del cofrecillo de sus joyas, traído por una doncella, levanta pensativa una presea con la que ya nunca se adornará.

Una disposición especial de su espíritu le hizo ver en la hermosura del mundo lo pasajero como primera cualidad. En unos versos muy conocidos le echa la culpa a Kempis; pero ya es sabido que cada cual encuentra en la *Imitación* aquello que más conviene a su estado de alma.

Como la dama griega a sus joyas, tuvo Amado Nervo afición a las sensaciones nuevas, a las palabras poco

usuales. En el movimiento literario que se suele llamar modernista, y del que fué uno de los propulsores en lengua española, acentuó, entre todos, una tendencia al preciosismo, alma de sus libros primeros. Se equivocó al dar el nombre de *Místicas* a uno de sus libros; en él triunfaba y se exaltaba la liturgia, o sea la mística reducida a símbolos y fórmulas, el preciosismo de la mística. Seguía entonces corrientes muy francesas: Verlaine, Huysmans. En el libro de Nervo hay, como en *Parallèlement*, un doble canto:

Carne, carne maldita, que me apartas del [Cielo;
carne tibia y rosada, que me impeles al vicio;
yo rasgué mis espaldas con cilicio y flagelo
por vencer tus impulsos, y es en vano, ¡te [anhelo,
a pesar del flagelo y a pesar del cilicio!

Pero ahí está su camino de Damasco: pronto desaparecerá todo el *décor* de misales, incensarios, cirios, reclinatorios, cúpulas, y quedará un anhelo vivo de amor; todavía es necesario que el dolor del hombre—reflejado en los versos a la «amada inmóvil» del libro *Serenidad*— venga a libertarle. Después de *Serenidad* sus libros llevan nombres significativos: uno de versos, *Elevación;* otro de prosa, *Plenitud*. Este es ya de 1918.

¿Un libro de prosa? Como prosista, Amado Nervo no llegó a culminar. Hay en *El Exodo y las flores del camino*, en *Almas que pasan*, en *Ellos*, en *Plenitud* temas curiosos, asuntos bien atisbados: pero siempre el asunto es superior al desempeño. No es su prosa, como la de Darío (la de *Los Raros*, *Peregrinaciones* o *Tierras solares)*, prosa de poeta, con verdad íntima, puramente literaria. La de Nervo vale por lo que dice. Y Nervo tiene, en cambio, un don de contar que resaltaba eminentemente en su conversación; comunicado a su prosa, basta para salvarla. Como versificador ya es cosa distinta. No fué nunca versificador impecable, antes, al contrario, va con valor hacia la palabra conveniente, que no siempre es la necesaria; tiene a veces vanos alardes seudocientíficos; en cambio, ¡qué sentimiento de la armonía general del poema, del corte de la estrofa, qué arte en las repeticiones, qué garbo en la aportación de elementos exóticos, y cuando su preciosismo se clarifica, qué admirable sencillez, qué acierto en la eliminación de ornatos superfluos!

Desde el libro *En voz baja*, de 1909 —dejando aparte las secciones que en él son antiguas, como ocurre en *Serenidad* (1914)—, se ve este nuevo afán de simplificación. Coincide con la abundancia de temas relativos al más allá. Las lecturas del poeta son entonces de teosofía, de religión. Las poesías que se agrupan en el último libro citado con el título general de... *Ad astra* son también significativas. Hablando de sucesos que le afectaron muy hondamente, solía decir: «En Sirio no hay revoluciones». Porque uno de sus gustos, ya antiguo, era el de mirar a las estrellas, no como un romántico, sino con el telescopio, como un hombre de ciencia.

En su casa de Madrid, por un balcón abierto frente a la Sierra, asestaba el anteojo al cielo y paseaba su imaginación de astro en astro. Pero ya él nos reveló su secreto:

Te engañas: más lejos fuí
que la estrella más lejana

Tenía delante el Madrid más hermoso, el que, sin tropezar en edificaciones mezquinas, apoyándose en la mole del Palacio Real, se asoma a las riberas del Manzanares, sobre las que ascienden los macizos de la Casa de Campo, los encinares del Pardo y las tierras que se remontan hasta los nevados picos del Guadarrama. El poeta, sensible a tal hermosura, prefería, sin embargo, leer en las estrellas. Buscaba en ellas tal vez las cifras de su sino, pero ésa estaba escrita en el hemisferio austral, y acaso la haya podido leer antes de morir, desde las riberas del Plata.

E. DÍEZ-CANEDO

(El Sol. Madrid).

SI SUFRE UD

del hígado, trátese inmediatamente. Eruptos, mal sabor en la boca, aliento fétido, falta de apetito, pereza, mal humor y biliosidad, son algunos de los síntomas de desórdenes hepáticos. El hígado es uno de los órganos más vitales del cuerpo, y requiere inmediata atención. El

JARABE ANTI BILIOSO "ORINOKA" DEL MONJE AQUILES

es el invencible vencedor de todas las afecciones del hígado. Su eficacia es el resultado de años de estudios y experimentos. Es recomendado por los médicos, como el más rápido y eficiente medicamento conocido. Su sabor es muy agradable al paladar.

DE VENTA EN TODAS LAS MEJORES FARMACIAS Y DROGUERÍAS.

SOLICITE EL FOLLETO

THE ORINOKA PHARMACAL CO., Inc.

NEW YORK, U. S. A.

TODA PERSONA DE COLOR PUEDE DESRIZAR Y SUAVISAR SU CABELLO

Las personas de color pueden tener el cabello lacio, espeso y suave, usando la

PELO-LISINA

única preparación que se conoce para desrizar y suavisar el cabello. Las personas de color que la han usado certifican gustosamente el maravilloso resultado obtenido. "Mi cabello es ahora completamente lacio y suave, además de haber aumentado," dicen muchos de nuestros amigos de color, después de varias aplicaciones de la PELO-LISINA. Es una preparación inofensiva y perfumada. Limpia la cabeza y aumenta el cabello, a la vez que lo desriza.

La "Pelo-Lisina" no falla ni en los casos más rebeldes. No debe faltar en el tocador de ninguna persona de color

Todas las farmacias y perfumerías la venden. Solicítela hoy mismo y si no la consigue, escríbanos, dando el nombre y dirección de la farmacia más cercana.

THE ORINOKA PHARMACAL CO., Inc.
New York

LA PERLA

E. GUEVARA & Co.

Tienda situada en la Avenida Central

Frente al Banco de Costa Rica

Por la NUEVA ORIENTACION de sus negocios, posee TODOS los artículos del ramo y a los precios más reducidos.

ACABA DE ABRIR UN DEPARTAMENTO

DE

ROPA HECHA

para hombre y para mujer

Sastre y Modista especial de la casa

Atiende todos los gustos

SAN JOSE, COSTA RICA

Algunas ideas de Cecilio Acosta

José Martí hizo el elogio de Cecilio Acosta y dijo de él que «era de aquellos que quedan despiertos cuando todo se reclina a dormir sobre la tierra». Porque era así en efecto, de los que vigilan mientras los pueblos duermen, lo que fué el profeta de otro tiempo, azor perspicaz del porvenir de las naciones o pájaros anunciadores de la tempestad, para recordar a Gorky.

Los timbres de Cecilio Acosta fueron: saber amplio sobre muchas cosas que interesan al hombre en su alma; ánimo bondadoso para juzgar a sus semejantes; juicio exacto y puro para sacar una lección útil de la conducta de los pueblos en la historia y una fe sincera en la justicia, que es lo único eterno que se va realizando y perfeccionando entre los hombres en medio del juego perpetuo de sociedades que se forman y de sociedades que desaparecen. También creía en la república, como una institución natural de la política humana, y veía con ojos visionarios los futuros días de una grande América organizada para la civilización y para el imperio de nuevas y saludables doctrinas.

No fué ruidoso su vivir, pues no quiso poner en las manos de la fortuna ni su inteligencia ni la paz de su alma, ni pretendió gastar aquélla ni su voluntad, hecha para mejor objeto, en las luchas estériles del hombre, lucha siempre de pasión desbordada y de egoísmo impuro. En cambio, él trabajaba por su nación en obra persistente y generosa y superior: en adoctrinar, desde la tribuna, desde la prensa, en el círculo de los amigos y en cartas sustanciosas y admirables.

Espíritu social el suyo que no consideraba la sociedad como un mero fenómeno de la vida del hombre; sino como institución organizada inteligentemente para el desarrollo de la conciencia humana, o mejor aún, como una grande escuela que puede servir a la virtud o al vicio según sean las ideas que dirijan su conducta. Lentamente se va llegando a eso y se llegará al fin, porque el bien que es activo no tuerce su camino ni sufre desvanecimiento. Se llegará a tener la República hecha para utilidad de todos, «no para oprimir» dice él, sino para que el hombre siga creciendo en las excelencias de su espíritu. Por eso se necesita vivir de doctrinas y tener maestros. Nuestras democracias constituyen un noble anhelo; en el fondo de ellas, o mejor dicho, en sus orígenes, hay una fuerte aspiración de justicia y una necesidad irresistible de libertad. ¿Por qué no se han podido desarrollar, y por qué son tan imperfectas, y por qué parecen ser enemigas de la libertad civil y de la justicia humana? Nuestras democracias han dado el peor ejemplo de un ideal noble sin fuerza propia para producir consecuencias perdurables. Y no es porque el hombre de América sea menos apto para conducta civil que el hombre de cualquiera otra parte del mundo. A muchos desespera el desorden en que vivimos, la idea de que el derecho es una mentira, de que la sociedad es una trama de convencionalismos, de que ser rico aun a costa del dolor ajeno, es una ventaja y de que la suerte del pobre es irremediable, y aún más, de que el gobierno es latrocinio, y persecución y engaño. Pero este mal presente no tiene por qué ser eterno. Estúdiese la historia de Inglaterra — pueblo de libertad ideal — y véase como tuvo largas horas de ignominia, de escándalo, no sólo abajo sino arriba. Si ha llegado a ser escuela de principios ciudadanos y aun hasta modelo de gobierno, tras larga lucha contra sus propias debilidades y contra vicios arraigados, fué por el trabajo de las ideas. No nos cansaremos de decir esto porque es una verdad de cuya virtud no queremos penetrarnos, pero país que no se ilustra, país que no estudia, país que no abunda en escuela, le prepara peligros a su porvenir y hace de su presente un suplicio.

Cecilio Acosta

No fué ruidoso su vivir, pues no quiso poner en las manos de la fortuna ni su inteligencia ni la paz de su alma, ni pretendió gastar aquélla ni su voluntad, hecha para mejor objeto, en las luchas estériles del hombre, lucha siempre de pasión desbordada y de egoísmo impuro. En cambio, él trabajaba por su nación en obra persistente y generosa y superior: en adoctrinar, desde la tribuna, desde la prensa, en el círculo de los amigos y en cartas sustanciosas y admirables.

Es necesario saber que civilización no es lujo, sino salud y que el progreso de un pueblo no es efectivo en nada allí en donde hay siquiera un hombre que no es capaz de explicarse por cuenta propia los intereses de su nación y está imposibilitado para tomar con respecto a ellos una determinación suya nacida de la luz de su inteligencia y de su ánimo benigno.

Nuestras democracias vivirán de sorpresas durante mucho tiempo; política terrible, por cierto, e infecunda, y verán que toda su labor es inestable y pasajera. Sin saber por qué caerán en el despotismo, sin saber por qué serán presas del caudillaje: un día las gobernará hombre bueno como por milagro y al siguiente día las gobernará el tirano; un día se verán ricos sin haber puesto grande esfuerzo en serlo y más tarde tendrán sus cajas exhaustas; hoy vivirán con instituciones justas y leyes sabias y luego andarán dando queja de no poseer leyes ni instituciones. Política de improvisaciones en donde el mal asecha con fortuna.

Cecilio Acosta vió que esto era también lo de Venezuela, pero no culpa del país por designio fatal, sino del hombre por poco juicio en el vivir, y se puso a hacer doctrina. Búsquense sobre todo sus cartas que son documentos dictados por la simpatía, fuerza productiva del buen consejo. En ellas, las cuales dirige a amigos insignes, siempre, hay lección sana para el ciudadano que no quiere vivir del último entusiasmo y desea patria, no de vicios, no de amenazas, no de complicidades, sino de justicia y de orden. Los que ya aman a Rodó y a Sarmiento y a Montalvo y a Martí, completen su lista de ciudadanos americanos con este nombre. No pierde al lado de ellos ni en cuanto a lo que supieron, ni en como amaron y sirvieron a la patria y la honraron; ni en los principios de su conducta

privada porque todos fueron hijos reverentes, y amigos leales y caballeros preclaros y varones civiles fuertes y sufrieron igualmente porque se fueron del lado de la libertad, hicieron causa suya la del oprimido, abogaron por la República, soñaron en una América ideal y creyeron sinceramente en que el hombre es una criatura de Dios formada para el bien.

De América decía: «donde los gobiernos son para todas las razas, los derechos para todos los hombres y la civilización, no un tesoro que consiste en el depósito de los siglos, únicamente utilizable para la ostentación y el orgullo, sino un estado social en que todos tienen parte, llamados a tomarla por unas leyes justas y una naturaleza generosa».

Y cuando soñaba demasiado, el continente sería para él «El lugar en donde la industria sea común, donde la agricultura sea próspera, donde las artes sean florecientes, donde las ciencias sean populares, donde la libertad sea práctica. Transformar el continente en una inmensa área en que no se oiga otra cosa que el silbato de la locomotora, el ruido del tráfico, la voz del derecho».

Todo lo cual es, hasta cierto punto, ideal positivo y no imposible. Sus doctrinas de construcción social son dos de uso corriente: escuela y trabajo. No andaba haciendo prédica de libertad exigente, de justicia pura, de derecho irrefrenable, ni halagaba al pueblo con palabra engañosa. Todo aquello llega a medida que la conciencia se ilumina y el hombre no se liberta de sus males morales sino cuando combate su ignorancia y hace de su trabajo una vigorosa disciplina de su espíritu.

«Enséñese a todos», es su fórmula educativa. «Descentralicemos la enseñanza—decía también—para que sea para todos, démosle otro rumbo para que no conduzca a la miseria; quitémosle el orín y el formulario para convertirla en flamante y popular, procuremos que sea racional para que se entienda y que sea útil para que se solicite».

Y en cuanto a lo otro, para él la palabra mágica del siglo era «taller». ¿Pero qué es el taller sino una escuela de las virtudes activas? Trabajo difundido y honrado quería, que hace del hombre no un elemento servil de la especulación egoísta, sino un ciudadano que sirve a su país produciéndole riqueza sana para promoción de intereses elevados, los de la cultura finalmente. El trabajador es el hombre del tiempo, pero no este trabajador nuestro, demasiado humilde en sus aspiraciones, que deja a los otros, por temor o por incapacidad los negocios de su república, que lee poco para instruirse, que no discute los intereses de su nación, que entra en la política eleccionaria por delirio y que sale de ella desengañado.

American Paper Exports, Inc.

NEW YORK

En la Oficina del Repertorio, frente a las Alcaldías, está la Agencia de los AMERICAN PAPER EXPORTS. La asociación de los manufactureros norteamericanos de papel no es una casa comisionista interpuesta entre los fabricantes y los importadores extranjeros; apenas media para que éstos se entiendan con aquéllos.

Componen la asociación **35** fábricas de papel, las mayores de los Estados Unidos y del mundo.

La asociación suministra toda clase y calidad de papel. Por ejemplo: papel bond; papel para libros en blanco, periódicos, revistas y libros; papel para envolver, para copias, sobres, papel manila, carbón, de seda, pergamino, secante; papel para forros; cartones, cartulinas, etc.

Las muestras de estos papeles y los precios, están a la disposición de nuestros importadores en la Oficina del Repertorio.

La industria es la salvadora de las naciones, porque ella hace hábiles a todas las razas del orbe para la civilización y la cultura, cree él.

«No es patrimonio—observa por ahí—exclusivo de las razas anglosajonas y teutónicas, el espíritu de orden y la regularidad de su vida doméstica; también lo será cada vez más de nuestra raza conforme vaya ésta apropiándose más las ventajas de la industria».

No es que nuestros pueblos sean ociosos, sino que entienden el trabajo como condena y no como virtud, y sobretodo, que no lo entienden como un elemento de la vida social, que hay que difundirlo para ventaja de todos, que hay que cultivarlo para bien público, que hay que perfeccionarlo porque civiliza y amarlo porque liberta de la mejor manera. Alemania trabajadora, cuán grande! Inglaterra industrial, cuán poderosa! y los Estados Unidos de Norte América crecen porque allí el trabajador, si lo quiere, se hace hombre.

Trabajar, trabajar como un lema nacional. La más saludable política del Gobierno sería promover de modo ingente la industria pública y el trabajo privado. La escuela como el comienzo del taller, el taller como continuación de la escuela, la ciudad, enjambre de hombres que cooperan en obra útil, los campos no abandonados. No hay plataforma política más justa que ésta: no se siga ofreciendo lo de siempre en palabras vagas y solemnes: hágase por promover las fuerzas activas nacionales, llévese al Gobierno este espíritu y esta doctrina y algún día se verá que la política no es obra de ociosos y persecución de grangería y tentación y pecado, sino ciencia del ciudadano que quiere sociedad ordenada y culta para vivir en obra de cooperación benéfica por la libertad o por algo mejor que la libertad.

«Si los demás elementos de civilización mejoran y perfeccionan el corazon y el espíritu, sólo los frutos del trabajo difundidos y multiplicados en todas las clases o en el mayor número, producen situaciones políticas que no oprimen, porque crean en el individuo un estado independiente que le permite vivir sin más auxilio que el producto de su afán y además, tratándose de derechos o privaciones, poder reclamar o resistir».

Mucha importancia a la prensa. La prensa como forma de la cultura pública, la prensa con ministerio docente y como medio de acostumbrar al ciudadano a la disciplina del debate de los negocios nacionales. Por supuesto que él conoce el periódico de Bello, el de Sarmiento, el de Montalvo. Mal grande este periódico del día sin ideas, que se alimenta de las palpitaciones de la calle, que pregona los dolores de la vida privada y que pone la honra del individuo en la boca de la maledicencia, que produce el hábito del chisme y constituye el mal ejemplo, hablando tanto del crimen, dándole importancia preferente al escándalo y que nada enseña porque los asuntos serios los trata con espíritu de frivolidad o no los trata y porque vende su silencio a los intereses de compañías o de hombres poderosos.

La prensa no es más que forma de enseñar; un aspecto, si se quiere, de la escuela. Pero ser otra cosa es renunciar a su virtud y perder su naturaleza altísima. Es más aún, no debiera concebirse la prensa en manos ineptas y de negocio, sino en las del maestro: toda palabra que se publica debe ser como el evangelio y venir de un entendimiento sano, porque voz que no deja

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa, en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

enseñanza, que no produce sugestión útil, más bien enferma y envenena.

Países de diarios muchísimos y de locomotoras a centenares, son lo que el prevee en el porvenir y en su aspiración de ver la sociedad ocupada en cosa mejor que no en vivir de su pena diaria, y sin fin noble y claro. Y creía, con razón, que nación de periodismo extenso, está llamada a ser grande y poderosa, porque se alcanzan dos cosas ciertas y ambas buenas: una ciudadanía que por el conocimiento de sus deberes, no es la amenaza del gobierno y un gobierno que se mantiene en los límites de la regularidad porque no dejan traspasarla los ciudadanos que conocen sus derechos.

Y no es propiamente libertad de la prensa la que se necesita, cosa que alegan hombres que no son libres y en cuyo ánimo vigila un déspota atrabiliario e impotente, sino conciencia de la prensa, de su valor real como escuela de ciudadanía, de su eficacia evidente como instrumento de propagar ideas y del gran bien que hace en manos justas, y del gran mal que hace cuando el comercio le da espíritu de industria para hacer riqueza.

Muy suya esta expresión: «el verdadero republicano es el que inculca doctrina sin forzar jamás la conciencia.»

Es particularmente interesante sú concepto sobre el partido político. También el partido político, cosa que a muchos desencanta, él lo ve desde el punto de vista social y lo concibe como institución del hombre civilizado, porque así se organiza en pueblos que dan lección de experiencia. «Los partidos políticos—los define él—propiamente hablando, son agrupaciones de hombres que profesan y predican ciertas doctrinas con el objeto de hacer efectivo el bien público en el gobierno como órgano, y en la sociedad como la llamada a ser la beneficiada.»

Pero él no habla del partido político transitorio, que se forma transitoriamente para la lucha eleccionaria y que pasada ésta, se disgrega porque ninguna fuerza moral lo incorporaba, porque ningún principio le servía de conducta, porque no estaban aplicadas sus grandes energías a obra social alguna. Se va organizando el partido político, como institución, allí donde el interés social se sobrepone poco a poco al interés del individuo, y allí en donde el ciudadano aprende a vivir de doctrina fija y a considerarse como un elemento que trabaja en obra de solidaridad y de valor permanente. No partido político tal vez, porque esto sólo parece asunto limitado al ejercicio del gobierno, mas partido social nacido, no del ruido de un nombre y menos aún del imperio de mezquino interés, sino de inteligencia entre los ciudadanos acerca de la mejor manera de ir orientando la sociedad hacia la realización de sus objetos: no movimiento de entronizar caudillos y de alcanzar la hacienda pública, más sí movimiento de hacer al país rico y de consolidar las instituciones republicanas, cuando menos, si se quiere tener patria para darle nuevo terreno al bien, y a la tarea de dignificar al hombre.

«El partido político no debe aspirar al mando como un fin único de su institución. Debe aspirar a la influencia y esto lo puede conseguir mejor y con mayor garantía en la discusión pública o desde todas las cátedras, la escuela, la universidad y la prensa.»

Porque él sigue viendo las cosas con ánimo edificante y porque considera que toda institución social que no sirve al bien social, es estéril e inútil. Y porque sociedad no es para él, disputa perpetua entre hermanos por el pan que se comen, sino contribución fraternal de todos, hidalga, inteligente y generosa, en hacer gran familia para beneficio de los intereses vitales del hombre, para su progreso moral, para desarrollo de sus facultades y para la justicia y para la libertad, entendido esto último como estados más perfectos de la conciencia humana.

Su posición en general es humanista a la manera de todos los que se han libertado del imperio de los egoísmos que malean el destino del hombre.

Esto es lo que le hace ver que en la organización de toda sociedad hay intereses efectivos que triunfan a pesar del tiempo y de los desastres nacionales, cuando hay todavía fuerzas que los promuevan y energías que los sustenten. Esto le hace exclamar a veces con voz profética, después de contemplar la ruina de la patria sacudida por vicios y oprimida por déspotas: «la justicia es eterna» y «los resabios sociales son como los trastornos de la naturaleza, duraderos sólo mientras ella recobra sus fuerzas armoniosas y se viste otra vez de su belleza, sus gracias y sus pompas.» Su criterio de humanidad le da visión honrada para contemplar sin encono la suerte de los pueblos y aprender de ellos, de su dolor o de su grandeza real, lección para la patria embrionaria. De las razas del Norte alaba: «el honor en que tienen a artes y oficios». De Inglaterra: «que el inglés tiene la circunspección del dinero, la conciencia del deber, la energía del honor y la franqueza de la verdad; en lo doméstico, el amor entrañable a los suyos; en el respeto a la ley, exquisito; en las costumbres, puro; en la moral, severo.» Y de Estados Unidos, en lo político, por ejemplo: «que allí no sucede un Gobierno a otro Gobierno; sino una administración a otra administración.»

Todavía nos placería hablar de su espíritu religioso que es grande: de su don evangélico que es sincero: y que da a su espíritu amplitud y bondad, y

Si es usted *un fumador de buen gusto*, llame al Teléfono **374** y pida los puros que elabora la

GRAN FABRICA DE PUROS FINOS

DE

H. E. RUCAVADO & Co.

PASO DE LA VACA

300 varas al Norte de la esquina Noroeste del Mercado.

a su inteligencia luz, y a su carácter firmeza y a su vida sencillez no ficticia, amor al hogar santo en donde le sostiene el culto de una madre inteligente; y aun a su palabra una cierta unción amable que la hace bella y persuasiva y severa.

Su doctrina es el evangelio y su maestro Jesús. «Sin Jesucristo, la humanidad es inexplicable, porque El es quien ha enseñado la piedad».

Y si no de un modo exacto, porque ello no es posible, al menos siguió de cerca la norma cristiana: cultivo amor que es lo más que puede hacer un hombre bueno; no puede culpársele de haber llevado al corazón ajeno alguna angustia; desechó los halagos del mundo, fué pródigo de sus virtudes y Martí dice que «cuando alzó el vuelo tenía limpias las alas».

RÓMULO TOVAR

EN LA BAJA MAREA

—¿Y usted conoce a Paillaman?

—Sí, reverendo padre.

—¿Está él aquí?

—Llegará con el alba. Fué a la isla de Lemui.

—Regresará tarde, exclamó un viejecillo, la naciente comienza y con ella se van los moribundos. Ya ha entrado en la agonía.

De la pieza vecina viene el resplandor de un candil. De tiempo en tiempo alguien se pone de pie, da en silencio unos pasos y deteniéndose en el umbral intercepta la luz.

Los circunstantes espían su actitud; pero al no encontrar en ella revelación alguna, prosiguen en la oscuridad del aposento las toses sofocadas, los bostezos incontenibles y las conversaciones vagas y cansonas.

—¿Me hablaba usted?

—¿Quién, yo?

—Sí, me parece haberle oído.

—No, no he dicho nada.

—Podríamos encender fuego, advirtió alguien.

El viejecillo se puso de pie y removió los últimos tizones mortecinos, dispersos en un gran bracero de piedra empotrado en un rincón del cuarto.

—Estas piezas grandes son frías, agregó el sacerdote.

—No es grande, dijo el viejecillo. Como estamos a oscuras no vemos el techo ni los tabiques que están negros de hollín. Es el mar el que la enfría. ¿No oye usted? Él está aquí abajo.

—¿El mar?

—Sí, el mar. Su paternidad llegó muy entrada la noche. Ya no se veía nada.

—¿Ese parlotear continuo no lo hacen, entonces, las comadres en la pieza de la enferma?

—No señor. Ellas nada dicen. Es el oleaje pequeño a la hora de la pleamar, en estos canales.

—Cuando el terreno es escaso, aquí, en Chiloé, hacemos nuestras viviendas sobre el mar, explicó una voz.

—Sí, así es, dijo el viejecillo. Esta casa se afirma sobre pilares. El mar, con la alta marea, viene, sube entre ellos, se introduce hasta el último rincón y parece que hablara. Con la vaciante se va, y las casas quedan silenciosas. Los moribundos no mueren hasta que las aguas no se retiran.

—¿Es posible que ustedes lo crean?

—Su paternidad nos perdone. No lo creeremos en adelante, pero así ha ocurrido siempre.

Alguien penetró con un atado de leña.

—Parece mojada. Nos ahogaremos con el humo, dijo el sacerdote. No encienda usted. Prefiero regresar. ¿Están los bogadores?

Dos hombres, acurrucados en un rincón, se pusieron de pie.

—No olvide decir a Paillaman que lo aguardamos.

—Se lo diré, su paternidad.

—Que lleve el cadáver para sepultarlo en tierra sagrada.

—Así lo hará.

—¿Quién va a cuidar de su casa?

—No lo sabemos. No tiene parientes en esta isla.

—¿Creen ustedes, que se niegue a servirnos de guía?

Una mujer arrebozada en un pañolón, entró sollozando.

—¿Ha muerto? preguntaron.

La mujer dijo algo incomprensible y regresó al dormitorio. Tras ella siguieron los que conversaban en la pieza sombría: un sacerdote, el viejecillo y otros cuatro hombres, todos muy semejantes en medio de la oscuridad.

Rodearon el lecho de la difunta.

En un camastro miserable, a la luz de un candil, se diseñaba el cuerpo pequeño y la cabeza todavía de niña de la esposa de Paillaman. Los cabellos negros y en desorden, enmarcaban el rostro trasparente y desencajado.

El sacerdote cruzó los brazos flácidos y bajó los párpados de la muerta. Mientras mascullaba una oración, puso un crucifijo entre las manos crispadas.

Con el ruido que hicieran al salir, unas gallinas que dormían sobre las vigas, intranquilas, se dieron a cloquear. Sus ojos brillaban en la oscuridad...

PEDRO PRADO

(*Juventud*, Santiago de Chile, julio y agosto de 1918.)

Correspondencia

De don Enrique Jiménez Núñez, Guadalupe, 3 de setiembre de 1919:

Tengo el gusto de enviarle la conferencia que leí a los alumnos del Liceo el 5 de mayo próximo pasado, que Ud. me pide.

La escribí con la deliberada intención de exaltar el sentimiento patriótico de la juventud, de un modo apacible y reposado, que no llamase la atención de los tiranos de nuestra patria, ni acrecentase sus temores. Quise, además, citando hechos de la gran guerra europea, hacer notar que cuando se trata de defender la Libertad y la Justicia, puede más el valor de los patriotas que las máquinas de guerra; más el carácter del hombre que los elementos materiales. Porque siempre oía repetir esta frase de desaliento: «nosotros sacudiríamos el oprobioso yugo que nos oprime, pero no tenemos armas; sin ellas nada puede hacerse».

Los últimos acontecimientos vinieron a demostrar lo infundado de este desaliento, dando al mundo la lección de cómo un grupo de maestras y maestros; de niños y jóvenes desarmados pudieron despedazar la poderosa organización armada que se había entronizado en nuestro país.

Por una inconcebible ceguera, *La Información*, órgano de los tiranos, publicó la conferencia; pero entonces mi propósito fué poco comprendido. Ojalá quiera Ud. ampliar y difundir estos conceptos,—que no son míos, sino de todos los que desean el adelanto,—de modo que ellos puedan, poco a poco, ir entrando en la conciencia de la juventud costarricense.

Del señor Felipe Urquieta, Barcelona, julio 21 de 1919:

He iniciado gestiones para la participación musical en el Congreso Hispano-americano que se reunirá en Sevilla en 1920. Esa mi iniciativa ha merecido la felicitación de S. M. el Rey de España y la colaboración de ilustres personalidades como Ud. se informará por la hoja adjunta.

Supongo que esa institución sea invitada a designar delegado al Congreso que también tendrá carácter literario.

Mi dirección:—Consulado del Perú, Calle Valencia, 234, Barcelona, España.

De don Enrique Tovar y R., Carás, Perú, 9 de agosto de 1919:

Es muy plausible su aspiración de sacar una revista «que sea órgano de la vida americana (de la América una, sajona y latina)». Y ha hecho usted muy bien en valerse de mí para que le ayude en tal empresa. Lo haré gustosísimo, mi esclarecido amigo.

Pronto le remitiré una relación de los diarios y revistas peruanos, como Ud. me lo

pide. E iré acumulando recortes de artículos que reflejen el más alto y puro sentimiento de la intelectualidad de este país.

Mucho me apenaría el saber que las bibliotecas «Sarmiento» y «El Convivio» no sigan enriqueciéndose con nuevos volúmenes, pues en ellas el Perú no ha tenido la suerte de estar representado con ninguno de sus buenos escritores. Y crea Ud. que al remitirle algunos escritos de Riva Agüero, lo único que tuve en consideración fué el deseo de que mi patria fuese conocida intelectualmente por los selectos lectores de las ediciones que Ud. con tanto esmero dirige.

Del Supervisor Accessions Department de la Universidad de Columbia, Nueva York, agosto 15 de 1919:

We wish to receive the issues of two of your publications as they appear, namely, Colección Ariel and El Convivio. Will you please supply them with triplicate bill to Columbia University Library?

Del señor A. L. Albert, Director de la *Tremont Business School*, de la ciudad de Nueva York (453 Tremont Avenue), 5 de agosto de 1919:

We have opened a department with the special design of accommodating students from Costa Rica who desire to come to New York for a course in English and commercial subjects, including stenography, typewriting, bokkeeping, modern office appliances, salesmanship, etc. The school will, if desired, exercise a guardianship over such students, including not only instruction, but also, board, lodging, amusement and clothing. The charge will be commensurate with the services and instruction given.

I shall be glad to learn whether you would care to act as representative of our institution in your territory, with the purpose of obtaining and registering students on a commission basis: also whether you can recommend any particular method of advertising.

If you are not interested perhaps you can recommend some one who would be. Will you please let me hear from you?

Del Secretario General del Ateneo de Montevideo, junio de 1919:

Tengo el agrado de remitirle copia de las conclusiones aprobadas por el Segundo Congreso Americano del niño, que se celebró en esta ciudad de Montevideo (Uruguay), del 18 al 25 de Mayo del corriente año.

De la señorita Adela Salazar, de Alajuela:

A don Rómulo mi felicitación sincera por su artículo «No nos hagamos ilusiones.» Ha cristalizado en sus palabras el pensamiento de muchos costarricenses... y de muchas...

Desde Nueva York, de un compatriota ausente, a 28 de agosto de 1919:

En cuanto a las actividades políticas ya usted conoce hasta dónde llegan mis simpatías y mis antipatías. Volver a las mismas sendas con diferentes jumentos no es para halagarme. Lo que repugno son los caminos tanto o más que los jumentos. ¿A qué la persecución de desgraciados que carecían de sentido moral cuando a los otros, a los que tienen mente y fortuna se les deja tranquilamente? Eso es repulsivo. Lo odioso de las tiranías es la degradación moral que dejan en las sociedades que las soportan. Cuanto más hermoso sería aprovechar la libertad alcanzada para enseñar a todas esas gentes de una manera evidente el error que cometían y el bien de que privaban, o contribuían a privar, a sus conciudadanos. Abrir un nuevo sendero en la política del país deberá ser nuestro propósito cuando la Revista se afiance y viva de sus propios recursos.

De don Juan Pastor Paredes, de Panamá, a 9 de setiembre de 1919:

Mi deseo más vehemente, como amigo sincero de Costa Rica, es que el nuevo Gobierno lleve a feliz solución el conflicto que provocó el derrocamiento del Presidente González, y que la vecina República, que en esta mi patria cuenta con tantos admiradores, entre de nuevo por la senda del progreso, que no se puede transitar sino cuando la paz reina omnipotente en el corazón de los hijos de una nación. Es de desear que en las actuales circunstancias en que el Universo entero se prepara para librar nuevas batallas en pro del perfeccionamiento absoluto de la casta humana, Costa Rica no se estacione en el pasado (¿que más son las revoluciones, las guerras civiles a lo latinoamericano, sino un atavismo, un anacronismo condenable?)

Le agradecería me enviara periódicos, folletos, etc. que me hagan conocer detalladamente los sucesos que se desarrollan en ese país. La ignorancia respecto de ellos hace que muchas personas se formen falsas ideas, arraigados prejuicios en contra del porvenir de Costa Rica, que dicen ver entre densas nubes, precursoras de procelas espantosas.

EN VENTA

Pedro Prado: *La Reina de Rapa Nui*, en rústica, a ₡ 3.00.
Pedro Prado: *Ensayos* (Arquitectura y Poesía), en rústica, a ₡ 2.50.
Ricardo Palma: *Las mejores tradiciones peruanas*, en rústica, a ₡ 3.00.

EPICA

Lo que el lector de la pasada centuria buscaba tras el título «novela» no tiene nada que ver con lo que la edad antigua buscaba en la épica. Hacer de ésta derivarse aquélla, es cerrarnos el camino para comprender las vicisitudes del género novelesco, dado que por tal entendamos principalmente la evolución literaria que vino a madurar en la novela del siglo XIX.

Novela y épica son justamente lo contrario. El tema de la épica es el pasado como tal pasado: háblasenos en ella de un mundo que fué y concluyó, de una edad mítica cuya antigüedad no es del mismo modo un pretérito que lo es cualquier tiempo histórico remoto. Cierto que la piedad local fué tendiendo unos hilos tenues entre los hombres y dioses homéricos y los ciudadanos del presente; pero esta red de tradiciones genealógicas no logra hacer viable la distancia absoluta que

¿Le interesan las obras de

La Cultura Argentina?

Acaban de llegar a la Administración del REPERTORIO las dos entregas: los

Ensayos

de Miguel Cané, a ₡ 3-00 y

La POLITICA del BRASIL con las REPÚBLICAS del RIO de la PLATA

de Vicente G. Quesada, a ₡ 4 00

¿Le interesan las

EDICIONES MÍNIMAS?

Pues en la Administración del REPERTORIO puede Ud. hallar los últimos cuadernos, el 39: POESÍAS de Edmundo Montagne a ₡ 0-40 y el 37-38: VENCIDOS, comedia de Bernard Shaw a ₡ 0-80.

Acuda, son pocos los ejemplares disponibles.

EDICIONES
DE «LA LECTURA»
PASEO DE RECOLECTOS, 25.—MADRID

CLÁSICOS CASTELLANOS

OBRAS PUBLICADAS

SANTA TERESA.—*Las Moradas.* Por don Tomás Navarro.
TIRSO DE MOLINA.—*Teatro.* Por don Américo Castro.
GARCILASO.—*Obras.* Por don Tomás Navarro.
CERVANTES.—*Don Quijote de la Mancha* Por don Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (8 vols.)
QUEVEDO.—*Vida del Buscón.* Por don Américo Castro.
TORRES VILLARROEL.—*Vida.* Por don Federico de Onís.
DUQUE DE RIVAS.—*Romances.* Por don Cipriano Rivas Cherif. (2 vols.)
Bº JUAN DE AVILA.—*Epistolario espiritual.* Por don Vicente García de Diego.
ARCIPRESTE DE HITA.—*Libro de Buen Amor* Por don Julio Cejador. (2 vols.)
GUILLEN DE CASTRO.—*Las Mocedades del Cid.* Por don Víctor Said Armesto.
MARQUES DE SANTILLANA.—*Canciones y decires.* Por don Vicente García de Diego.
FERNANDO DE ROJAS.—*La Celestina.* Por don Julio Cejador. (2 vols.)
VILLEGAS.—*Eróticas o amatorias.* Por don Narciso Alonso Cortés.
POEMA DE MIO CID. Por don Ramón Menéndez Pidal, de la Real Academia Española.
LA VIDA DE LAZARILLO DE TORMES. Por don Julio Cejador.
FERNANDO DE HERRERA.—*Poesías.* Por don Vicente García de Diego.
CERVANTES.—*Novelas ejemplares.* Por don Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (2 vols.)
FR. LUIS DE LEON.—*De los nombres de Cristo.* Tomo I y II. Por don Federico de Onís.
GUEVARA.—*Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea.* Por don M. Martínez Burgos.
NIEREMBERG.—*Epistolario.* Por don Narciso Alonso Cortés
QUEVEDO.—*Los Sueños.* Por don Julio Cejador. (2 vols.)
MORETO.—*Teatro.* Por don Narciso Alonso Cortés.
FRANCISCO DE ROJAS.—*Teatro.* Por don J. Ruiz Morcuende
RUIZ DE ALARCON.—*Teatro.* Por don Alfonso Reyes.
LUIS VELEZ DE GUEVARA.—*El Diablo Cojuelo.* Por don Francisco Rodríguez Marín.

existe entre el *ayer* mítico y el hoy real. Por muchos *ayer* reales que interpolemos, el orbe habitado por los Aquiles y los Agamemnón no tiene comunicación con nuestra existencia y no podemos llegar a ellos paso a paso, desandando el camino hacia atrás que el tiempo abrió hacia delante. El pasado épico no es *nuestro* pasado. Nuestro pasado no repugna que lo consideremos como habiendo sido presente alguna vez. Mas el pasado épico huye de todo presente, y cuando queremos con la reminiscencia llegarnos hasta él, se aleja de nosotros galopando como los caballos de Diómedes, y mantiene una eterna, idéntica distancia. No es, no, el pasado del recuerdo, sino un pasado ideal.

Si el poeta pide a la *Mneme*, a la Memoria, que le haga saber los dolores aqueos, no acude a su memoria subjetiva sino a una fuerza cósmica de recordar, que supone latiendo en el universo. La *Mneme* no es la reminiscencia del individuo sino un poder elemental.

Esta esencial lejanía de lo legendario, libra a los objetos épicos de la corrupción. La misma causa que nos impide acercarlos demasiado a nosotros y proporcionarles una excesiva juventud—la de lo presente,—conserva sus cuerpos inmunes a la obra de la vejez. Y el eterno frescor y la sobria fragancia perenne de los cantos homéricos, más bien que una tenaz juventud, significan la incapacidad de envejecer. Porque la vejez no lo sería si se detuviera. Las cosas se hacen viejas porque cada hora, al transcurrir, las aleja más de nosotros, y esto indefinidamente. Lo viejo es cada vez más viejo. Aquiles, empero, está a igual distancia de nosotros que de Platón.

José Ortega y Gasset

(Ideas y Figuras. Madrid).

EL AMOR EN EL ARTE

El misterio de las cosas es lo que ponemos en ellas de nosotros mismos; por eso la definición absoluta mata en nuestro sentir todo lo que éste puede tener de íntimo, y así el error, lo desconocido, lo eternamente variable, nos encantarán con los mirajes de lo inalcanzable, y el amor, que es el misterio más humano, oscilará siempre entre lo que él tiene de inseguro: los celos y la esperanza.

Por eso es pecado querer definir el amor, y sin embargo, mucho se ha dicho sobre él; ¡quién no ha caído en la egoista tentación de querer estudiarlo y definirlo! Y todos lo han hecho mal sin duda, menos uno, el que tenía razón, si la hubo; sí, pero ¿cuál? Schopenhauer, Spinoza, Stendahl, Bourget, Gourmont?

Hay que tomar el amor como elemento artístico; el amor es como la inspiración en arte, tiene la pureza química que imposibilita el análisis.

El amor es obra humana en el concepto moderno, se entiende.

Las églogas de Virgilio nos cuentan los amores blancos de los pastores que engañaban su nostalgia con dulces cantos de flauta, que las montañas de Lacio repetían como un *leit-motiv* melancólico.

Ya no el caballero andante que con el recuerdo de su dama recorría el mundo en busca de aventuras y que, como don Alonso Quijano el Bueno, desfacía entuertos, redimía cautivos y libertaba princesas, para volver al cabo de largos años, al castillo que fuera su punto de partida. Allí encontraba trémula de amor, a la dama que no tuvo más consuelo en sus horas de tedio mortal que el recuerdo de las proezas de su andante caballero.

Ya no como en la Canción de Rolando el joven, par de Francia, que sale a combatir al infiel y conserva hasta en la angustia de sus últimos momentos el valor y la fiereza necesarios para no hacer sonar su mágico olifante que oído por Carlomagno y sus tropas hubiese sido su salvación. El sabía sin duda la ofrenda que su muerte le deparaba. En efecto, la bella Aude muere de dolor al conocer la funesta noticia, como Iseult la Blonde en la leyenda celta se desploma sin vida sobre el cuerpo inanimado de Tristán.

No, el amor ya no es aquel; y se explica. Hoy el amor acorde, esto es, el amor satisfecho, la felicidad en una palabra, no es tema suficientemente inspirador, porque se le considera como elemento simple. Hoy el gusto, exasperado por ciertas modalidades del arte moderno, necesita platos fuertes, y el idilio de nuestros abuelos con su paz angélica ya resulta incoloro.

El amor actual, torturado, febril y doloroso, reina en el arte; siendo más humano, es más triste. Y es la cuerda más pulsada de la lira, y hay que convenir en que en arte, amor y dolor, andan siempre de la mano, y en que pintor, músico o poeta, lo toman, pero lo sorprenden siempre doliente. Nos queda el consuelo de pensar que acaso el amor sea como el pájaro azul de Maeterlinck, al que no puede aprisionarse; son sus alas muy tenues y sus formas demasiado sutiles, y se comprende que, al dársele caza, se le tome eternamente herido.

Los hombres no cantan ni comentan nunca el amor sino el dolor que éste produce, y así son ingratos con él, sin pensar siquiera que el amor se transforma en dolor y éste en arte, y que sigue siendo, por consiguiente, de una belleza inmanente. El amor perfecto, como la vida misma, concluye y comienza con un sollozo, y así como la gloria que irradia en el viejo veterano que nos narra las batallas en que quedara mutilado, así en los últimos años, cuando la vida deja de vivirse y empieza a comentarse, las penas de amor, embellecidas por el recuerdo, adquieren contornos de una dulzura infinita y son más bellas que la felicidad misma, que es estéril, y por eso ahí donde se borraron las fáciles delicias de millones de besos, queda, como tallado en diamante, el surco de la primera lágrima.

Carlos Gutiérrez Larreta

(La Nota. Buenos Aires).

CUBA CONTEMPORANEA
REVISTA MENSUAL
Fundada el 19 Enero de 1913
Director:
CARLOS DE VELASCO
Dirección y Administración:
O'Reyilly, 11. Deptos. 208-10
La Habana, Cuba
Suscrición anual para el extranjero:
$ 5.00 oro de los EE. UU.

En la Oficina del Repertorio, frente a las Alcaldías, puede Ud. adquirir las publicaciones de la conocida casa editora

PICTORIAL REVIEW
DE NEW YORK:

La revista *Pictorial Review*,
el *Fashion Book*,
el *Arte de vestir*,
el *Catálogo de bordados*,
el *Crochet-Book*.

También hallará Ud. un surtido de moldes para confeccionar vestidos en casa: enaguas, blusas, trajes de niños.

Imprenta y Librería Alsina.—San José. C. R.

REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO DECENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. I | SAN JOSÉ DE COSTA RICA, MIÉRCOLES 1º DE OCTUBRE DE 1919 | Nº 4

SUMARIO

Discurso. Por ENRIQUE J. VARONA.
Leopoldo Lugones.
Ante las hordas. Por LEOPOLDO LUGONES.
Rudyard Kipling y los niños. Por ESPERANZA V. BRINGA.
Si. Por RUDYARD KIPLING.
El bosque. Por RAMÓN GANDIA CÓRDOVA.
Los Galicismos. Por AMÉRICO CASTRO.
Cuando el campo se tuesle. Por RAMÓN SÁENZ MORALES.
Un manifiesto de los intelectuales del mundo. Por ROMAIN ROLLAND y otros.
Racionales e irracionales. Por HERNÁN ROBLETO.
Crustáceos o Vertebrados. Por FRANK CRANE.
El Congreso de Estudiantes. Por CARLOS ARTURO TORRES.
El niño de los libros y el niño de la vida. Por JOSÉ M. RAMOS MEJÍA.
Sol sobre naranjas. Por MARIO SILVA Y ACEVES.
Anónima. Por JOSÉ OLIVARES.
Costa Rica en el Exterior. Por FED. GARCÍA GODOY.
Notas y documentos.

DISCURSO (1)

Señor Rector, señoras, señores:

DISCULPADME si me dirijo más especialmente a mis antiguos compañeros.

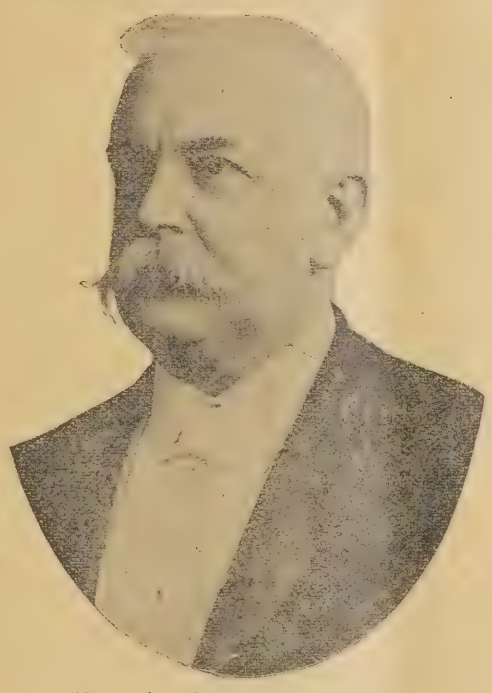
Permítame usted, doctor Cuevas Zequeira, permita a la honda emoción que han despertado en mí sus generosas palabras, que no las recoja, sino las conteste con mayor generalidad en cuanto voy a decir a quienes comparten su patriótica obra.

Señores Catedrádicos:

Ningún espíritu sensible puede dejar de sentirse conmovido por los testimonios de benevolencia que recibe; y tanto más, cuanto más valgan quienes se lo dispensan. Al obtener de vosotros, que en tanto tenéis el noble cargo de que estáis investidos, como mentores de la juventud cubana, este título extraordinario, bien comprendo que habéis querido poner de relieve la devoción con que me he afanado siempre por el progreso de las generaciones que van llamando a nuestras puertas.

No me considero un hombre práctico; y si alguna vez me deslumbró esa ilusión, la realidad vino muy pronto a quitarme de los ojos la momentánea venda. Por lo mismo he procurado pertinazmente escudriñar lo futuro, en cuyo seno bullen todas las promesas de vida mejor. Es otra manera, y quizás no valga menos, de obedecer a las exigencias de lo real. No vivimos sólo en el presente, que nos va empujando sin cesar hacia el mañana. Y lo importante es que no nos arrastre completamente a ciegas, sino lograr intervenir, por nuestra preparación adecuada, en su desarrollo.

Esta dramática situación constituye,



Dr. Enrique J. Varona

démonos cuenta de ello, o no, el nudo, de toda vida humana, en el orden moral. Vivir bien para vivir mejor, ¿no podría ser este el santo y seña de cuantos se esfuerzan por doctrinar a los que vienen a pedir su puesto en la brega cuotidiana?

Difícil ha sido siempre al hombre realizar la ardua labor de la vida. Nunca como hoy. La fábrica política, y bien podemos añadir, la fábrica social del mundo, está amenazada de desquiciamiento. Los caracteres de esta guerra monstruosa en que nos vimos envueltos, no tienen paralelo con los de ninguna de las otras que han azotado a la humanidad. Su vorágine ha arrancado de las labores útiles a millones y millones de mancebos, muchos de los cuales, el día de la paz definitiva, no sabrán donde ir a buscar los instrumentos del trabajo necesario, puestos ya en otras manos. Ha desviado de sus antiguas ocupaciones masas incontables de hombres y mujeres. Ha subvertido, por necesidad inconstrastable, la organización de la familia. Ha puesto al desnudo la ineficacia de la máquina política, tal cual la conocemos, para prevenir la horrenda catástrofe. Ha dejado al hombre en desamparo ante el desbandamiento de sus ideas cardinales.

Mas no podemos desertar de nuestro puesto; y menos lo podéis vosotros, preparadores y guías de nuestra juventud. Sobrecogidos, pero atentos a esta enorme revolución, debéis inspirar a vuestros alumnos la fortaleza que dan siempre la visión clara del deber y el propósito de cumplirlo.

Nuncase encuentra tan erizado de dificultades el problema del educador, como en estas épocas de grandes y súbditos cambios en las condiciones de la existencia. Hay que adiestrar al educando para que se adapte con la posible facilidad. Para que se adapte ¿a qué? Aun cuando el egoísmo de unos y la obcecación de otros se empeñen en hacernos creer que el mundo ha de tomar de nuevo los viejos cauces, basta abrir los ojos ante el espectáculo de esta ebullición colosal para comprender que esa reversión tan anunciada y tan deseada resulta imposible.

Estos pocos años en los cuales hemos vivido bajo el peso abrumador del pasado, en las formas más deprimentes para la dignidad humana, dejarán más arraigado en los pueblos el horror a la tiranía. No puedo creer que el fruto de tan amarga experiencia sea el hábito de la sugestión, hipócrita o desenfrenada. No puedo creer que el hombre del siglo XX se resigne a enajenar la gran herencia de libertad y respeto mutuo que le habían conquistado, a costa de grandes esfuerzos, las generaciones que inmediatamente nos precedieron.

Vosotros, que constituís una de las grandes fuerzas de nuestra sociedad y tenéis plena conciencia de lo alto de vuestro empeño, dedicados como estáis a abrir la mente, fecundar la voluntad y dirigir la mano de nuestros jóvenes—esperanza de la República—, seguro estoy de que os dais cuenta de

(1) Al nombrársele Catedrático Honorario de la Universidad de la Habana, el 17 de enero de 1919.

esas dificultades tremendas. Pero también estoy seguro de que sabréis ante todo formar ciudadanos capaces de hacer frente con ánimo entero a todas las exigencias de las nuevas condiciones presentidas por la humanidad anhelosa de volver a la luz y recibirla más plena.

No olvidemos nunca, y ahora menos, que para llegar al buen concierto social demandado por esa obra futura, se necesita preparar en toda su plenitud al individuo. No se trata de hacer mover curiosas máquinas al parecer conscientes, sino *hombres que sientan y piensen y sepan afirmar su personalidad.* No debe la sociedad humana, ni hoy ni luego, ser un rebaño; no debe serlo ni en la forma ni en el fondo. Recordemos siempre lo funesto del influjo de las creencias que han contribuido a deprimir y a veces a aniquilar la voluntad.

Toda la fuerza de resistencia y todo el empuje para actuar de que disponemos es poca, aun en las situaciones normales para dar cara a las tremendas dificultades de la vida. ¿Cual viene a ser, por tanto, la necesidad imperiosa del que doctrina hombres para esa pugna inevitable? La de *fortalecer todos los resortes del organismo consciente;* la de *poner al luchador en pie y hacerlo que abra las alas de su espíritu.* No el triste subterfugio de ocultarle los peligros y llevarlo a poner su confianza en una protección ilusoria. La *confianza* que hemos de *despertar, estimular y fortalecer* es la que estriba en las *actitudes adiestradas del individuo,* robustecidas, centuplicadas por la *cooperación de sus semejantes,* igualmente preparados, igualmente dispuestos para luchar y triunfar.

Vosotros disponéis con plena conciencia de todas las armas de esa noble lucha, en que el enemigo no es principalmente el hombre, sino las tremendas fuerzas naturales. Vosotros enseñáis al alumno a escudriñar el vasto mundo, le dais los métodos fructuosos para esa pesquisa y le comunicáis los resultados adquiridos. Vosotros le ponéis frente a esa otra esfinge, el hombre, y procuráis que penetre en sus menores repliegues, para que se forme idea atinada de la constitución de la persona humana y pueda llegar mejor a desentreñar el concepto fundamental de la sociedad. Vosotros tenéis en vuestras manos, como crisálida a punto de romper su frágil envoltura para lanzarse a la luz, el cerebro del mancebo. No se concibe más noble empeño, ni de mayor utilidad y trascendencia para el concierto social.

Formando, como formáis, elemento tan importante de nuestro pueblo, estando mezclados a todas las manifestaciones de su vida, lo conocéis demasiado bien y lo conocéis en todos sus aspectos, para no saber con certeza la dirección adecuada que ha de imprimirse a su juventud. Digo adecuada, porque toda comunidad de hombres tiene, a más de los caracteres generales, sus peculiares condiciones a que es forzoso atender en primer lugar, si se aspira a conservarla y engrandecerla. Estos términos, al parecer tan sencillos comprenden íntegramente el problema de cada sociedad, y, por tanto, la totalidad de nuestro problema.

Miope tendría que ser el ciudadano para quien las necesidades de su patria quedaran resueltas con sólo copiar, con más o menos tino o ajuste, las instituciones y las prácticas de otros pueblos.

Toda nación, grande o pequeña es igual a las otras en dignidad, y el medio único de garantizarlo y probarlo consiste en realizar plenamente su parte del trabajo colectivo de la humanidad. Y para realizar plenamente un esfuerzo, necesario de toda necesidad es *conservar vivas las propias energías y aplicarlas del modo y en la dirección que ellas demanden.* Ni el individuo mero autómata, ni el pueblo mero reloj de repetición.

Esta fórmula, nada recóndita, nos dice, con claridad, a donde deben tender nuestros propósitos. Los vuestros, señores catedráticos; que ya a vuestro antiguo compañero no le ha dejado el inexorable desgaste de la vida, sino el deseo de alentaros y el regocijo de aplaudiros.

ENRIQUE JOSÉ VARONA

(Revista la Facultad de Ciencias y Letras, Habana, enero-abril de 1919.

LEOPOLDO LUGONES

Si Francia ha perdido un académico en Verhaeren, ¿por qué España na ha de ganar un académico en Leopoldo Lugones?

Leopoldo Lugones

Dibujo de Vázquez Díaz.

Probablemente esto a él no le importa. Pero esto puede importar en gran manera al habla castellana y a sus destinos.

Lugones es el más prodigioso inventor verbal de las cuatro Españas—, la castellana, la nuestra, la de los portugueses y la de los americanos.

Cada palabra antigua en boca de este poeta parece pronunciada por primera vez. Cada palabra nueva, parece inmemorial.

Grávida de tradición es su novedad. Y a las academias interesa vitalmente traer a redil todas las tradiciones, aunque se trate de tradiciones de seis años.

. . . . . .

«Me parece una de las personalidades más interesantes de la República Argentina. Es un gran barroco... Aquella «Historia de Sarmiento», donde pasa de la exaltación lírica a la nota de diccionario... Debe ser un hombre ansioso de libertad, pero como los grandes barrocos del siglo XVIII, que luchaban por deshacerse de los viejos clásicos sin haber encontrado los nuevos... Porque hay clásicos nuevos... que los encuentra la generación siguiente. Los románticos de principio del siglo XIX».

XENIUS

Reportaje a Juan Ramón Jiménez, del Nº 25 de *Plus Ultra.* «Hablando del idioma, dice: Cada escritor debe crearse el suyo, con vida propia; tal es el caso que culmina en Rubén Darío.

—...Y Lugones?

—También. Este es otro escritor a quien admiro. Conozco toda su obra literaria, que es grandiosa. La lírica de Darío me agrada más que la suya, pero si tuviera que dar una opinión sobre la obra, en conjunto, diría que la de Lugones me parece superior.

Y hablamos de él. Juan Ramon Ji-

ménez se extraña de que nuestro gobierno no le pase una pensión, que le permita vivir sin preocupaciones económicas, entregado por completo a su obra.

—Que no lo hagan en España—dice—, se justifica; pero en esos países nuevos, debía haber más preocupación por estas cosas. Además, Lugones es una personalidad excepcional, que no se da a cada momento, ni en cualquier parte.

(*Ideas*, Buenos Aires).

ANTE LAS HORDAS

Europa tiene tres puertas por donde puede invadirla y la ha invadido el Oriente más de una vez: las dos marítimas de Gibraltar y de los Dardanelos, y la terrestre y mucho más amplia y fácil que forma la llanura rusa del Dnieper, dilatada sin obstáculos, o casi, hasta el antiguo Turkestán de las hordas. Las guerras intestinas de los bárbaros y de las sectas cristianas abrieron la primera a los árabes en el siglo VIII, asegurándoles la conquista de España. Jerjes entró por la segunda que le franquearon los griegos divididos a muerte, en significativa coincidencia con el primer ataque cartaginés contra Sicilia; y los turcos del siglo XV repitieron la operación, favorecida por las discordias teológico-políticas de Bizancio. Dos veces quedó también abierta la tercera al empuje de las hordas tártaras que asolaron la Europa medioeval: en el siglo V, cuando la guerra civil producida por los cismas cristianos debilitó el poderío de Roma, y requiriendo el auxilio de los hunos atrajo a Atila que era un cosaco del Volga; y en el XIII, cuando las sanguinarias querellas del feudalismo ruso facilitaron el ataque del mongol Baty, que además de la inmensidad eslava, llevó por delante a Polonia, Hungría y Silesia, fundando al refluir el bárbaro imperio de la Horda de Oro cuyo dominio sobre Rusia fué de doscientos años.

Los acontecimientos que eslabonan dicha calamidad no pueden ser más instructivos en la ocasión. Sólo treinta y dos años habían transcurrido desde que los cruzados, al saquear Constantinopla (1204), suprimieron con aquella otra guerra, entre cristianos, la barrera que el Imperio Bizantino, siquiera decadente, oponía por su prestigio y su magnitud al desbordamiento de la barbarie. Los dos siglos que duró la Horda de Oro terminan, precisamente, con la caída de Constantinopla en poder de los turcos, gente del mismo origen. Pues, en efecto, aquella conquista allanó el camino a esta otra. Tal es el panorama histórico que sólo deseo esbozar para la más clara percepción de sus líneas, así como lo hiciera en 1912 con el de la guerra balcánica, deduciendo por él, según recordarán mis lectores, la fatalidad inminente de la guerra europea. Si la historia sirve de algo, en eso consiste su utilidad.

El atento examen de lo que pasa al concluir esta nueva y como nunca destructora guerra de cristianos, sugiere la posibilidad de que Europa sufra otra vez el ataque de las hordas por el mismo punto. La desaparición de Austria y Turquía renueva el desastre bizantino. Rusia se halla como entonces devorada por la guerra civil y el ejército maximalista ha enrolado chinos en gran número. Vuelve a quedar abierta por la discordia aquella Hungría donde, coincidencia singular, gobernaba el rey Bela IV, que no pudo contener la invasión. Alemania está en iguales condiciones de anarquía, sin fuerza propia, como entonces, para oponerse a un avance parecido. Pues lo cierto es que si, a semejanza de nuestros malones, el ataque de aquellas hordas no ceja espontáneamente, harto de botín y contenido por el mar como toda barbarie de tierra adentro, la Europa central sucumbe. Ya estaba, en efecto, dominada la costa báltica, que también hierve ahora de guerra civil, la navegación escandinava se suspendía y la propia Inglaterra aguantaba una crisis de su comercio marítimo, a causa de que por doquier considerábase perdido el mencionado centro continental.

Por otra parte, las hordas están ahí como entonces, en el mismo estado moral y sufriendo iguales miserias conducentes a una idéntica ilusión de saqueo. Constituyen vanguardia de las multitudes innumerables que forman el mundo chino. La influencia que sobre ellas ha ganado el Islam es otro elemento de orientalismo hostil. Grandes masas de turcos anarquizados irán a engrosarlas, no tardando en recobrar a su contacto las mal atenuadas tendencias originales. La propia organización política y territorial de la China que, prácticamente, es un socialismo milenario, facilitará su vinculación con el maximalismo ruso, acentuándola todavía el sistema republicano ahora vigente en aquel país. Pues aunque la China tártara se diferencia mucho de la central, o clásica, si se permite la expresión, el espíritu colectivista es en ambas semejante, al paso que la primera se conserva belicosa y movediza. El famoso «peligro amarillo» está, pues, ahí; siendo curioso que el debilitamiento general de Europa ante su siempre posible agravación, lo haya causado con la guerra que provocara el Kaiser alemán, tan preocupado de eso, según decía. Es característica en el despotismo la ineptitud para interpretar las lecciones de la historia, y ello no debe extrañarnos, porque se trata de una enfermedad: una demencia que, fatal como todas, insiste en las mismas direcciones con pertinacia irracional, facilitando, así, el seguro diagnóstico. La locura del dominio universal, que enajena a Felipe II, a Napoleón o a Guillermo, adopta siempre el mismo plan conducente a idéntico fracaso.

El estado moral en que van a hallarse los pueblos, y que ya nos muestran en los países vencidos, contribuirá grandemente al éxito del ataque, si se produce: invencible cansancio de combatir, sobreviviente a toda larga guerra; exasperación consiguiente de las querellas intestinas: Lenin define al maximalismo como un vasto programa de guerra civil; odio a las instituciones sociales cuya progresiva inadecuación las torna cada vez más tiránicas, infundiendo una especie de funesta simpatía por la conquista destructora: los cristianos del siglo V vieron en Atila el «azote de Dios» que debía castigar la iniquidad romana; predominio del espíritu sectario sobre el patriótico, según debe esperarse en multitudes envilecidas por la inmoralidad teológica que el cristianismo fué y es; menosprecio de la vida, harto miserable para estimada...

Semejante contingencia histórica importaría para América la ratificación de aquel destino manifiesto que a mi entender patentizase en la unidad conceptual y práctica de su libertad, su justicia y su derecho, inaugurando desde la emancipación por ella definida una nueva civilización sobre la tierra. Fundándola en los derechos del hombre, que, así, por ser hombre, resulta nuestro conciudadano, hicimos efectivamente posible la existencia simpática de la humanidad. Empezamos a reconstruir el mundo fraternal cuya fundación iniciaron con éxito desgraciadamente interrumpido, el helenismo y la latinidad paganos, contra y sobre el aislamiento medioeval que del feudo salteador engendrara a la nación bandida, tornando sinónimos el derecho y la fuerza. A la ilimitada soberanía, que es antisocial de suyo, opusimos la solidaridad, transformada en victoria por Bolívar y San Martín, y definida por Monroe en doctrina. Así pudieron coexistir, igualmente soberanos, El Salvador y los Estados Unidos. Y ésta última nación, con la clara inteligencia de las cosas que siempre poseyera,

asumió la responsabilidad correspondiente a su categoría, tomando por suyo el resguardo de la independencia continental. Para las otras, que a ese amparo pudieron constituirse, sin que el trágico proceso de efectuarlo las pusiera, debilitadas a merced de los déspotas europeos, conforme lo demostraron repetidos conatos, la cooperación con la gran república era un caso de honradez, de conveniencia y de lógica política en la comprensión, por cierto evidente de su propio destino.

Cuando aquella intervino en el conflicto europeo, ratificando y amplificando también para el mundo entero la doctrina solidaria, puesto que con participar de aquél ya entendía haber fundado la liga de las naciones a la cual sometió por consecuencia la organización de la tierra transformada, los pueblos americanos que eludieron su compañía obraron, pues, contra el interés común, y fueron ignorantes y retrógrados: porque prefirieron el aislamiento medioeval, que aun en el colmo del poderío resultó funesto a los imperios centrales, el espíritu de la conquista a la tradición de la independencia. Podemos entonces, afirmar que dichos pueblos padecían una crisis reaccionaria, aun cuando fuera de cacarácter demagógico, según acá ocurría, y así lo demuestra su actitud igual a la de España dominada por influencias militaristas y clericales.

El triunfo de los aliados impone ahora la paz de América puesto que ella se funda en la liga de las naciones por América concebida. En dicha asociación, prefigurada por el pan-americanismo, no sólo cabe este último, sino que resulta naturalmente destinado a salvarla cuando peligre, asegurando así el éxito de la nueva civilización. Y como ello reporta al Presidente Wilson la más alta gloria entre los hombres, los políticos que le son contrarios afectan no entenderlo, sacrificando a sus mezquinas pasiones la integridad de semejante obra. Lo más importante del tratado de paz, es, a no dudarlo, la liga por sí sola y doblemente por la ejecución que se le encomienda: pues así quedará inaugurada la nueva civilización en el hecho y en el derecho.

La tentativa de aquellos políticos es, pues, reaccionaria, y a semejante panamericanismo no lo aceptaríamos jamás dado que vendría sencillamente a constituir el imperialismo de los Estados Unidos. Estos resultarían, así, la nación retrógrada, transformando su salvaguardia de la independencia continental de un derecho discrecional de conquista. El triunfo de esos ensoberbecidos militaristas y plutócratas asestaría al panamericanismo un golpe de muerte.

He aquí cómo *a todos los pueblos de este continente interesa apoyar el americanismo wilsoniano, que aduna el más alto destino de América, y el resguardo de la civilización.* Todavía estamos a tiempo para comprender, y los más tardos no pueden ya conservar ilusiones ante la aceptación de la derrota por el vencido imperio alemán. Permítaseme recordar que el 18 del pasado mayo dábalo yo por hecho en estas mismas columnas, sosteniendo la justicia del tratado. «No lo entienden, dije, los aristócratas ni los políticos alemanes, pero sí el pueblo desengañado que quiere y que impondrá esa paz». La lógica de los sucesos sigue, pues, favoreciendo mis presunciones.

Mas no lo menciono por esto, sino por algo mucho más importante. Algo en que ya debemos empezar a definir la solidaridad del nuevo orden de cosas, poniéndonos de acuerdo con los otros países americanos.

Anúnciase efectivamente el propósito de emigrar al nuestro que abriga una considerable masa de alemanes, entre los cuales contarían desde el obrero al general prófugo. Nada tendríamos que oponer en circunstancias normales, y no es dudosa la calidad superior de la inmigración alemana. Entra en el alto propósito de concordia humana, definido ya por el primer manifiesto de la Junta de Mayo, pues fué realmente el concepto fundamental de la revolución, y sobre él nos constituimos luego, que esos hombres, agobiados por tan hondo infortunio, vengan a rehacerse aquí una patria.

Mas si el noble idealismo no ha de excluir, como no excluye, la apreciación exacta de las cosas, forzoso es considerar que la inmigración alemana en masa puede traernos aparejados serios peligros.

Una tenaz y minuciosa educación ha conformado al pueblo alemán con tanta estrictez sobre el patrón militarista, que si esa inmigración acudiera en masa vendría regimentada seguramente. Sabemos por cuenta propia cómo aprecia el militarismo vencido sí, pero no anulado, los deberes de la hospitalidad. Continúa aquí funcionando, lo cual es significativo, aquel mismo aristocrático personal de la legación donde operaba el famoso conde, bajo la inolvidable complicidad de Suecia. La actual república socialista alemana que lo sostiene, en fuerza, sin duda, de ser imperio a la vez, no ha derogado tampoco aquella ley de traición sistematizada por la cual los alemanes pueden adoptar la ciudadanía de cualquier país sin perder la propia. Esta doblez continúa inspirando, según se advierte, toda la política del imperio-república, y el reciente episodio de Scapa-Flow, celebrado allá como un acto heroico, es prueba sobreabundante.

Esa funesta conformación moral, encarnando en el emperador la patria, explica bien, me parece, cómo el gobierno socialista de la bastarda república autoriza su última resistencia al tratado de paz con el proceso de aquel déspota, cuando debía facilitarlo más bien o emprenderlo por cuenta propia. Ello demuestra que no conciben la existencia sin kaiser y que siguen poniendo en el militarismo sus esperanzas supremas. Así queda desenmascarada la superchería de esa república puramente ocasional, y demostrada todavía mi constante afiirmación de que el socialismo congenia más con la monarquía que con la democracia, al ser ambos formas del colectivismo despótico. La dictadura proletaria es la sustitución de la dictatadura nobiliaria bajo una misma tiranía permanente: ideal de esclavos que, como es natural, debía nacer en una autocracia militarista. Pues el socialismo, no hay que olvidarlo es un invento alemán...

Un invento alemán aprovechado para la guerra bajo las formas hoy evidenciadas del espionaje y de la traición que, según se ve, no cesan. Así como los cristianos del siglo V invocaban a Atila contra su propio país, y en virtud de la solidaridad sectaria abrían las fronteras a la barbarie del norte, el socialismo reniega ya de la victoria conseguida sobre la autocracia germánica, prefiere que para dejar impune a la farsaica república, aun cuando es visiblemente el mismo imperio de ayer, las naciones que éste invadiera queden devastadas sin reparación, los antiguos salteos de Polonia y de Italia reconocidos, el crimen igualado con la inocencia; y mientras colgaría de un árbol a Wilson o a Clemenceau, aseguraría a Guillermo II un honorable retiro. El embrutecimiento sectario nos retrograda así al tiempo de las hordas. Las plebes siniestras, enceguecidas por él, son ya otras tantas hordas en potencia de irrupción.

La masa regimentada que suponemos, hallaría aquí la misma traición socialista, dispuesta a favorecer sus conspiraciones: importaría en grande escala el maximalismo que, recuérdolo una vez más, es el marxismo perfecto: cosa germanísima, si las hay; acentuaría el carácter germanófilo con que la neutralidad nos presentó ante el mundo, provocando la sospecha de las naciones victoriosas; intentaría fabricar aquí la Nueva Alemania del desquite, acentuando nuestro aislamiento, ya tan grande, cuando más necesitaríamos vincularnos con aquellas.

Mucho me temo que nuestro fatalismo optimista y jactancioso, unido a las tendencias germanófilas del gobierno, desatienda este asunto capital. Pero un detalle, siquiera, merecería especial consideración: el impedimento

de entrar, legislado con urgencia, sí precisa para los nobles, los sacerdotes y los militares de profesión. Eso requiere, como se ve, una política tanto interior como externa, y tan importante, que podría por sí sola motivar un congreso panamericano.

Este me parece, además, de grande urgencia por otro motivo: América necesita eliminar toda causa de discordia ante la misión que el destino le depara. Es menester arreglar conforme a justicia las cuestiones entre Chile y el Perú, entre Colombia y los Estados Unidos, que son las más delicadas por ahora, sin perjuicio de ir poniendo en revisión definitiva todas cuantas creamos ocasionadas a conflictos. Si, según el concepto rivadaviano que nunca me cansaré de repetir, la gran república del norte es quien «por su antigüedad, su civilización y capacidad preside la política del continente americano» (nota del 24 de agosto de 1826 al encargado de negocios de los EE. UU.), indudablemente le corresponde iniciar con su debida satisfacción a Colombia la ratificación justiciera de aquel alto cometido. La liga panamericana reforzará así, en armonía concéntrica, a la liga de las naciones, como el sistema planetario asegura el equilibrio de la estrella central, para salvarse, salvando a la civilización, en las horas siniestras que se avecinan. A semejanza de los paladines que tomaban por empresa la justicia, debemos arreglar nuestra conciencia la víspera del combate. Aquella conciencia tranquila que brillaba más que el sol en las espadas de tan limpios caballeros como Wáshington y San Martín.

Al propio tiempo habrá que resolver con intrepidez los grandes problemas de justica humana cuyo fundamento material consiste en la posesión de la tierra por el hombre: que el hombre, «rey de la creación», no resulte, por siniestra paradoja, esclavo del hombre, sino dueño como cualquiera y como todos, y en consecuencia trabajador y usufrcutuario del bien común de la tierra. Países como estos, donde hay más tierra que hombres, son los que pueden hacerlo sin violencia, realizando la perfección de la patria. Pues solo resultará perfecta aquella patria de la cual sean efectivamente dueños todos los ciudadanos. Si la patria es una realidad territorial, deben poseerla realmente todos sus hijos. Y esto no es un ideal de comunista, sino una declaración legal formulada hace más de dos mil años por Tiberio Graco, caballero de Roma.

Entretanto, es de advertir que los argentinos tenemos en el continente mala fama de petulantes y egoístas. Gente vocinglera, y esta es, por desgracia, la que se hace más oir, blasona para nuestro mal un militarismo de afligente pedantería; el neutralismo germanófilo de la vez pasada acentuó la impresión, como que es de la misma cepa. Así hemos quedado mal ante la opinión pública de los Estados Unidos, Italia y Francia, o sea, en estos dos últimos casos, los únicos grandes países que saldrán incólumes del próximo desbarajuste europeo, al ser también los únicos entre aquellos donde nadie quiere ser otra cosa que italiano y francés. Entonces necesitamos cambiar de rumbo: mejor dicho, recobrar nuestra orientación.

Si espiritualmente pertenecemos a la latinidad, tenemos que ser políticamente americanistas con los Estados Unidos. No hay en ello incompatibilidad alguna. Tengo dicho ya que la constitución de aquel país, y la nuestra por consiguiente, concilian el idealismo latino de la libertad con el realismo anglosajón, o inteligente empirismo de su ejercicio. Eso es lo que nos corresponde guardar, realizando cada uno lealmente su parte. No estaban mal, sino al contrario, los argonautas en compañía, de Hércules. Y cuando conquistaron el famoso vellocino que simbolizaba la áurea realidad de una nueva civilización, tanta honra le cupo al remero que ludía el tolete y al mareante que piloteaba, como al estupendo batallador de los monstruos. Hendía la nave audaz lo profundo de la sagrada noche, con su estrella en la proa. La rueda del zodiaco giraba en su codaste dándole rumbo, y al ritmo de la lenta mar que parecía acostarse con el cielo, tal cual si renovara el misterio copulativo de las cosmogonías, el gigante generoso, abierta su alma al consuelo de la frescura, lavada su frente de bronce por el agua de la serenidad, celebraba la empresa común cantando en la lira.

LEOPOLDO LUGONES

(*La Nación*, Buenos Aires, julio 4 de 1919).

Envío de R. Martínez Solimán.—Bnos. Aires.

FOTOGRAFIA IMPERIO

HERNANDEZ HERMANOS

Relacionada con los grandes estudios fotográficos de Estados Unidos, Inglaterra, Francia y España.—Posee TODAS LAS NOVEDADES en el ramo.
Estilos variadísimos, fotografías en color, siluetas, caricaturas y fantasías.

Pronto montará su Estudio en su
NUEVO LOCAL,
edificio de dos pisos que está para construirse

NADIE PAGA LOS TRABAJOS SINO CUANDO ESTA SATISFECHO DE ELLOS

SAN JOSE, COSTA RICA

Calle de la Estación, 50 varas antes del Parque Morazán

Rudyard Kipling y los niños

Este famoso poeta inglés contemporáneo que ha escrito tantas obras intensas, en donde la vida palpita bajo tan diversos aspectos, y que en medio de la gran contienda universal que terminó con la Victoria Aliada, cantara en bellas estrofas el entusiasmo y la perseverancia de la Gran Bretaña, es de los pocos literatos que hacen obra de arte y de belleza para los grandes y al mismo tiempo escriben para los pequeñuelos historietas instructivas y fantásticas.

Es en el oriente de mágicos encantos en donde la fecunda inteligencia de Rudyard Kipling ha encontrado la fuente inagotable de su inspiración. Son sus excursiones a través del misterioso Egipto, sus exploraciones en las riberas del Nilo, y sus viajes al Africa, los que le han dado admirables temas para los cuentos que ha dedicado a los niños. Kipling une a la fantasía la visión real que esos países le han ofrecido y procura traer hasta nosotros los mitos y las leyendas de las civilizaciones muertas...

Ha escrito para su hijita, un libro que contiene bellísimos cuentos, en que se tratan las relaciones del hombre con la naturaleza en diversas épocas. Entre estos cuentos que son, a la vez

que fantásticos, verdaderos motivos de observación, se cuentan «El Rinoceronte y su Piel», «El Leopardo y sus Manchas» y «El Gato que se va Solo».

Ha dedicado a los niños una «Historia de Inglaterra» y el libro titulado «Capitanes valerosos».

Rudyard Kipling ha triunfado también por la dualidad de su temperamento: es, a la vez, el hombre intelectual que estudia e investiga y el artista de genio aventurero.

Nació el autor de «The Book of the Jungle» en la India Inglesa, en la ciudad de Bombay en diciembre de 1865, por eso le es tan conocida la tierra de los «fakires» y ha hecho de ella relatos maravillosos.

Como casi todos los jóvenes ingleses nacidos en las Colonias, a los 9 años, fué enviado por su padre, John Lockoow Kipling, arqueólogo y naturalista, a hacer sus estudios a Inglaterra. Estuvo en el colegio de Bideford en North Devon, de donde provino su vigoroso libro «Stlky and Co.»

Yo, que he sido una gran entusiasta por todo lo que se refiere al culto pueblo inglés, siento particular admiración por el poeta que sintetizara en sus versos IF el alto ideal británico.

Rudyard Kipling por la diversidad de su obra, ha venido a afirmar la grandeza del genio literario inglés, ya demostrada por sus predecesores Milton, Shakespeare y Swinburne.

ESPERANZA V. BRINGA

(El Universal, México).

SI [1]

(Versión de Efrén Rebolledo).

Si puedes estar firme cuando en tu derredor
todo el mundo se ofusca y tacha tu entereza;
si cuando dudan todos fías en su valor
y al mismo tiempo sabes excusar tu flaqueza;
si puedes esperar y a tu afán poner brida,
o blanco de mentiras esgrimir la verdad,
o siendo odiado al odio no dejarle cabida
y ni ensalzas tu juicio ni ostentas tu bondad;

Si sueñas pero el sueño no se vuelve tu rey;
si piensas y el pensar no mengua tus ardores;
si el Triunfo y el Desastre no te imponen su ley
y los tratas lo mismo, como a dos impostores;
si puedes soportar que tu frase sincera
sea trampa de necios en boca de malvados,
o mirar hecha trizas tu adorada quimera
y tornar a forjarla con útiles mellados;

Si todas tus ganancias poniendo en un montón
las arriesgas osado en un golpe de azar,
y las pierdes, y luego con bravo corazón
sin hablar de tus pérdidas vuelves a comenzar;
si puedes mantener en la ruda pelea
alerta el pensamiento y el músculo tirante
para emplearlos cuando en ti todo flaquea
menos la Voluntad que te dice: «Adelante»;

Si entre la turba das a la virtud abrigo;
si marchando con Reyes del orgullo has triunfado;
si no pueden herirte ni amigo ni enemigo;
si eres bueno con todos, pero no demasiado,
y si puedes llenar los preciosos minutos
con sesenta segundos de combate bravío,
tuya es la Tierra y todos sus codiciados frutos,
y lo que más importa, serás Hombre, hijo mío.

(1) IF, últimos versos de Kipling; tomados de *El Universal*, México, agosto de 1919).

EL BOSQUE

Las plantas son sociables como el hombre. La sociedad de las plantas es el bosque. Es pues el bosque la expresión más alta de la organización del reino vegetal.

Estas sociedades de plantas abrigan en su seno, como las sociedades humanas, variedad de seres; y los tres reinos de la naturaleza concurren a formarlas y se benefician de ellas.

El bosque es un pequeño mundo, un trozo de la naturaleza completo en sí mismo. Tiene su suelo propio, su clima, su fauna, su flora. Elige su solar en el llano o en la montaña, cuyas laderas cubre protegiéndolas con sus copas y raíces de la erosión implacable de las aguas salvajes.

El bosque da sombra a la tierra que cubre; frescura a la atmósfera que encierra; albergue a las aves en las copas de sus árboles, y abrigo a los otros animales de su fauna, bajo el techo de sus ramas enlazadas. Al hombre en estado salvaje, da la sombra de sus árboles; la frescura de su atmósfera; la techumbre de sus ramas, su lecho de hojarasca y el sabroso alimento de sus frutos. Y ya civilizado, la madera para construir la casa; urbanizar la ciudad; armar los barcos; tender los puentes y los rieles, y entibar las paredes y los techos de los pozos y galerías de las minas. Y más aún, le da la leña y el carbón; el carbón de hoy y el de pasadas edades geológicas, sin el cual no podría calentar su casa en los climas templados, cocer sus alimentos, mover las máquinas de la industria; impulsar los trenes sobre los rieles y los barcos de vapor sobre las ondas. El bosque suministra sus tallos celulares a la industria para fabricar el papel, vehículo de la palabra, archivo del pensamiento, y una de las características de nuestra civilización compleja. Y el bosque tropical, el más pródigo y exhuberante de todos, contribuye al progreso con el caucho y con la utilísima variedad de sus resinas, de sus curtientes y sus tintes. ¿Qué sería del hombre sin el bosque?

Las sociedades humanas no podrían existir sin él; sin la asociación natural de las plantas; sin la organización social del reino vegetal. El hombre, individualmente, tampoco podría vivir sin los

Repertorio Americano

Antología de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado decenalmente por

GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto..... ¢ 0-40
La serie trimestral (9 entregas), pagada por anticipado y solicitada a la Administración... 3-00
Para el extranjero, el número suelto..... $ 0-15 oro am.
La serie anual (36 entregas)... 5-00 » »
La página de avisos, por inserción..... 20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

vegetales, y éstos individual y colectivamente lo pasan muy bien sin el hombre.

El rey de la naturaleza es en realidad esclavo de ella; y el hecho de que sepa utilizar la naturaleza misma, la materia y la fuerza, en su propio beneficio, no es signo de superioridad, sino condición necesaria a su existencia.

En la economía de nuestro globo, las plantas desempeñan función tan importante que sin ellas no podría completarse el ciclo de las transformaciones de la materia; y la existencia del hombre y de los animales que le son más útiles sería imposible.

Así, en la geología histórica, en la historia de la formación de la tierra, en el largo proceso de la evolución de los organismos, los vegetales preceden a los animales; y el hombre no aparece en la superficie de la tierra hasta principios de la era cuaternaria, cuando están definidos los climas, y los vegetales han completado su evolución orgánica.

Los vegetales son los únicos seres que tienen el poder de transformar la materia inorgánica, que toman del suelo y de la atmósfera, en materia orgánica primero y en materia organizada después, y es precisamente la materia organizada la que sirve de alimento al hombre y a los animales en general; el único combustible de esta ingeniosa máquina térmica, que transforma en trabajo, en esfuerzo muscular, el calor que desarrolla al quemar el carbono que le suministran los organismos vegetales, y que éstos toman del sol.

II

Nada más interesante que la vida de estas comunidades de plantas sometidas, como las colectividades humanas, a las leyes eternas e inmutables de la lucha por la existencia, de la adaptación al medio y de la herencia.

A primera vista parece que el árbol sujeta a la tierra por las raíces, inmóvil, rígido su tallo y extendida su copa quieta en la atmósfera, carece de toda vida de relación; y sin embargo, como en la especie humana, las especies arbóreas tienen, por adaptación, preferencia de clima y de suelo, caracteres trasmisibles por herencia; árboles amigos que les ayudan a vivir, y árboles que, en lucha cruel, le disputan la luz y la humedad, el suelo y la atmósfera.

Hay árboles que sólo viven en los climas fríos, otros prefieren los templados; muchas y muy variadas especies crecen sólo en la zona de los trópicos. La elevación sobre el nivel del mar que da al medio condiciones análogas a la latitud, en lo que a la temperatura se refiere, influye en la vida de las especies que pueblan los bosques, habiendo algunas que viven cerca de la región de la nieves perpetuas mientras otras se desarrollan únicamente en los valles situados al nivel del mar.

En cada latitud las selvas de los lugares bajos y pantanosos y de las laderas y crestas de las montañas difieren por las especies arbóreas que las forman; y aun en las laderas opuestas de una misma montaña las especies varían según las condiciones de calor y humedad. Hay en el bosque árboles en pleno desarrollo, vigorosos y fuertes, que protegen con su copa a los jóvenes, y a los de otras especies menos resistentes, contra el ardor excesivo de los rayos solares o contra el frío inclemente de la atmósfera mientras sus tallos robustos y sus ramas protegen a los más débiles de la fuerza destructora del viento.

Los árboles jóvenes, cuando han llegado a su completo crecimiento, si tocan sus copas y sus raíces, empiezan una lucha cruenta; luchan las raíces por el alimento que toman del suelo. y luchan las copas por la luz que tan esencial es a los cambios que se verifiquen en el organismo vegetal.

En la lucha vencen siempre las especies más vigorosas, las de más rápido crecimiento y las mejor adaptadas, pero entre los individuos de un misma especie son circunstancias fortuitas las que deciden la victoria; y de todas suertes los individuos que mueren dejan abonado el suelo y libre el espacio para facilitar la vida a las nuevas generaciones.

Así se ayudan y luchan también los hombres en las sociedades humanas, y vencen también los más fuertes, los mejor adaptados, y de todas suertes preparan también el medio social para las nuevas generaciones.

III

Las sociedades de plantas ocuparon toda la tierra antes que el hombre apareciera en ella. El árbol es históricamente anterior al hombre y dominó la tierra y fué rey de la naturaleza antes que el hombre y el león, esos los reyes inventados por la vanidad humana.

Los continentes han variado en cada período de la geología histórica de forma y dimensiones, y en todos ellos, desde el carbonífero acá, dominó siempre el bosque.

Cuando el hombre apareció en la superficie de la tierra hizo del bosque y la caverna su morada mientras fué nómada; después sintió la necesidad de fijarse y construyó la cabaña y cortó el árbol para despejar el solar y utilizar la madera; y más tarde roturó el bosque, cuando se hizo agricultor.

Al constituir las sociedades humanas y formar verdaderos pueblos, el hombre empezó a practicar las artes y la industria, utilizando los recursos que el bosque le brindaba, y admirado de su grandeza y majestad lo hizo objeto de veneración.

Los griegos y los romanos hicieron de los bosques la morada de sus dioses terrestres.

En los bosques sagrados se levantaron templos y estatuas a los dioses de aquella mitología pagana, tan falta de verdad, como llena del encanto y de la gracia que la belleza expresada por el arte presta a las cosas. Numa Pompilio, que dió a Roma leyes sabias, recibía en el bosque la inspiración de la ninfa Egeria; y en todos los pueblos de la edad antigua, el bosque fué morada de dioses, templo y santuario.

En la edad media el cristianismo despojó al bosque de su carácter sagrado; pero la imaginación popular lo

American Paper Exports, Inc.

NEW YORK

En la Oficina del REPERTORIO, frente a las Alcaldías, está la Agencia de los AMERICAN PAPER EXPORTS. La asociación de los manufactureros norteamericanos de papel no es una casa comisionista interpuesta entre los fabricantes y los importadores extranjeros; apenas media para que éstos se entiendan con aquéllos.

Componen la asociación **35** fábricas de papel, las mayores de los Estados Unidos y del mundo.

La asociación suministra toda clase y calidad de papel. Por ejemplo: papel bond; papel para libros en blanco, periódicos, revistas y libros; papel para envolver, para copias, sobres, papel manila, carbón, de seda, pergamino, secante; papel para forros; cartones, cartulinas, etc.

Las muestras de estos papeles y los precios, están a la disposición de nuestros importadores en la Oficina del REPERTORIO.

pobló de trasgos y fantasmas y creó un leyenda profana, tan falsa como la del paganismo, pero sin su gracia y su belleza.

En la edad moderna, el bosque fué lugar de expansión y de recreo de reyes y señores; y se dictaron leyes para conservarlo; mientras la industria y las artes a medida que se perfeccionaban aprendían a utilizar mejor sus recursos.

No es, sin embargo, hasta el siglo XIX, cuando ya se han constituído las ciencias naturales, y hay un conocimiento más perfecto de la naturaleza, de sus recursos y medios de aprovecharlos, que el hombre siente la necesidad de conservar el bosque y de explotarlo sin destruirlo.

Pudiera tal vez juzgarse que la agricultura y el arte de construir son enemigos del bosque por cuanto han menester derribarlo para ocupar el suelo la primera y para utilizar la madera el segundo. Pero si se piensa en la misión que el bosque desempeña en el régimen de las lluvias, en la conservación del suelo, y en la estabilidad del clima, se ve que no puede existir la agricultura sin el bosque. En cuanto al arte de construir carecería de su material más importante si el bosque se agotara.

Las naciones de Europa organizaron, en la primera mitad del siglo XIX, técnica y administrativamente la explotación y conservación de sns bosques, formando cuerpos facultativos de ingenieros de montes y escuelas especiales destinadas a formar el personal encargado de misión tan importante.

TODA PERSONA DE COLOR PUEDE DESRIZAR Y SUAVISAR SU CABELLO

Las personas de color pueden tener el cabello lacio, espeso y suave, usando la

PELO-LISINA

única preparación que se conoce para desrizar y suavisar el cabello. Las personas de color que la han usado certifican gustosamente el maravilloso resultado obtenido. "Mi cabello es ahora completamente lacio y suave, además de haber aumentado," dicen muchos de nuestros amigos de color, después de varias aplicaciones de la PELO-LISINA. Es una preparación inofensiva y perfumada. Limpia la cabeza y aumenta el cabello, a la vez que lo desriza.

La "Pelo-Lisina" no falla ni en los casos más rebeldes. No debe faltar en el tocador de ninguna persona de color

Todas las farmacias y perfumerías la venden. Solicítela hoy mismo y si no la consigue, escríbanos, dando el nombre y dirección de la farmacia más cercana.

THE ORINOKA PHARMACAL CO., Inc.
New York

El sentimiento religioso que el bosque despertaba en la edad antigua, y el horror supersticioso que inspirara en la edad media, han sido substituidos en el siglo actual por un sentimiento de respeto y amor utilitario nacido en la necesidad consciente de conservar el bosque, no sólo como fuente de riqueza por la aplicación variada de sus productos a la satisfacción de las necesidades humanas, sino como medio de proteger el suelo y de regularizar el régimen de las lluvias y de los cursos de agua en beneficio de la agricultura, manantial principal e inagotable de la riqueza de todos los pueblos. Y la legislación para conservar y fomentar los bosques en estos últimos veinte años ha sido tan importante en todas las naciones, que se ha previsto todo, incluso la necesidad de despertar en el hombre desde la primera infancia el amor al árbol, y hacer parte de su educación y su recreo la fiesta del árbol, reminiscencia en cierto modo de aquellas fiestas celebradas por los paganos en honor de los dioses moradores de sus bosques; que la civilización necesariamente ha de guardar siempre el vino nuevo en odres viejos.

RAMÓN GANDIA CÓRDOVA.

(El Día, Ponce, Puerto Rico; mayo de 1919).

LOS GALICISMOS

La presencia en el español de multitud de voces y giros importados de Francia es hecho conocidísimo; tal fenómeno es mirado como una dolencia de la que hay que sanar a nuestro lenguaje, para que torne a manifestarse terso y brillante; y es frecuente que en libros y periódicos se saque a la yergüenza a los que deslizan en sus escritos frases o vocablos de indudable corte francés. ¿Qué valor tiene esta actitud? Quisiera dar al lector no versado en estas materias algunos elementos para que forme sobre ello una opinión algo razonada.

Hace algún tiempo (antes de la guerra) discutíase en el Parlamento alemán la conveniencia de expulsar del idioma nacional toda palabra de origen no germánico; un conservador sostuvo, con marcada violencia, aquel punto de vista, y entonces un demócrata le replicó que le juzgaba incapacitado para realizar tal expurgo en su idioma. Y tenía razón, un alemán no lingüista se quedaría asombrado al ver que muchos cientos de voces, aparentemente de neto cuño germánico, no eran sino préstamos que con carácter definitivo había recibido el alemán de la lengua latina.

Algo análogo ocurre entre nosotros con el francés. Aun antes de existir el castellano como lengua literaria, comenzó a recibir, aclimatándolas, ciertas palabras francesas; y de un modo más preciso puede afirmarse que desde hace ocho siglos no ha habido época de nuestra historia que no haya estado sometida, con varia intensidad, a esa influencia de nuestros vecinos. Hay, pues, dos maneras de mirar este asunto. Podemos tomar la actitud histórica y analizar cómo ha sido posible que se realice esta continua ingerencia del vocabulario francés entre nosotros, en qué forma se ha cumplido y cuáles han sido sus resultados. Otro punto de vista es el de los escritores críticos a que aludía al principio, inspirado mas bien en la pedagogía social y literaria. Creo, sin embargo, que ambos criterios son indisolubles, y, particularmente, que la segunda actitud carece de virtualidad si no se apoya un tanto en la primera; de otra suerte, nos exponemos a encontrarnos siempre en la enojosa situación del que se lamenta, en lugar de colocarnos en la más cómoda y razonable del que prevé y sabe evitar.

Como afirmación de carácter general, puede decirse que el hecho de que en un idioma aparezcan manifestaciones de influencia extranjera tiene en sí muy poca importancia; eso indica tan sólo que en uno o varios puntos la sensibilidad del país está impresionada por lo que acontece fuera de sus fronteras, en cualquier orden de la actividad humana. La prueba de ello es que, en las supremas manifestaciones de la lengua—en la excelente literatura—el extranjerismo es uno de tantos elementos de que puede disponer el escritor, para fundirlo dentro de la originalidad de su arte. Obras maestras de nuestra literatura, están impregnadas de galicismos o de italianismos; en cambio, hay obras de un marcado sabor tradicional que pueden, a veces, no merecer nuestra atención. La lengua tiene momentos de esplendor o de decadencia, merced a causas muy distintas: Goethe refleja un gran influjo francés, y, sin embargo, es el primer clásico alemán. Todo idioma tiene suficiente vitalidad para asimilar o expulsar elementos extraños, y cuando esto no ocurre, es que está a punto de dejar de existir, y entonces no vale la pena ocuparse de él.

Lo que actualmente acontece con el galicismo es un producto de causas complejas. Esencialmente, estas causas son dos: insuficiencia de nuestro

país en la elaboración de muchos productos de cultura, y bajo nivel de la enseñanza de la lengua nacional. Durante todo el siglo XIX (para no hablar de épocas anteriores), España ha recibido de Francia (o a través de ella) casi todo lo que representa progreso: organización política *(parlamento; parlement)*, judicial *(juez de paz: juge de paix; tribunal supremo*, en América, *corte suprema: cour supreme*, etc.); mobiliario, indumentaria *(canapè, sofá, pantalón, chaqué*, etc.); comunicaciones *(wagón, tènder, rail*, etc.); Actualmente llamamos *chófer* al *chauffeur* y la mayor elegancia de los vestidos parisienses invita a las señoras a decir *trusó (trousseau)*, en vez de *ajuar*. Preocupémonos, por consiguiente, de que en España se inventen cosas o se superen las conocidas, y veremos en seguida cómo nuestros vecinos empiezan a intercalar hispanismos en el francés, de la misma suerte que en época pretérita: cuando, por ejemplo, la excelencia de los cueros de Córdoba obligó a los zapateros a llamarse *cordouannier*, hoy *cordonnier*.

Justo es decir que en la actualidad este empleo de voces extranjeras, más que superioridad de un país sobre otro, refleja el carácter internacional de la vida moderna; el francés toma del inglés, y viceversa, y tales préstamos son compatibles con una refinada cultura.

No puede, en cambio, decirse lo mismo de cierta clase de galicismos, para cuya caracterización no ocurre decir sino que son *frívolos*. La cultura a que hemos llegado, nos obliga a poner en el uso del idioma una consciente escrupulosidad, la cual era natural que no tuviese un español del siglo XIII. No justifica el empleo de aquellos galicismos un mayor deseo de precisión técnica, ni un propósito de referirnos a un nuevo objeto, o a un matiz nuevo, no apreciado por nuestro idioma (por ejemplo, *burocracia*, del fradcés *bureaucratie*, no es lo mismo que *covachuelismo* u *oficinismo*, palabras que además, no figuran en el Diccionario; (la «covachuela» u «oficina» no ha tenido en España la acción social que en Francia); ni tampoco se trata de lograr un efecto cualquiera en la sensibilidad del que oye o lee. He aquí un ejemplo de lo que digo. Leo en un periódico: «En Norte América basta acreditar que se es ciudadano extranjero para no ser *enrolado*». El periodista ha leído *enrolé* en un telegrama del extranjero, e inconscientemente escribe *enrolado* en lugar de «alistado». Esa actitud pasiva, inconsciente, en el que emplea el galicismo *frívolo* es lo lamentable, pues al idioma, repetimos, no son esas cosas las que en último término han de dañarle.

Al oir, hace poco, la lectura del acta en una solemne reunión de diputados, nos martillaba el oído un continuo «es por eso que la asamblea» (=c'est pour cela que...) El que tales galicismos de construcción se cometan entre nosotros, indica tan sólo que las gentes que escriben o hablan, no conocen bien el castellano; y no lo conocen porque no se lo enseñan. La mayoría de los hombres de pluma han recibido una educación fragmentaria y anárquica; y aun aquellos que hayan participado de la enseñanza pública en sus diversos grados, no han tenido por eso mejor ocasión para familiarizarse con un uso refinado del castellano. No se leen meditadamente nuestros grandes escritores en la escuela de segunda enseñanza; no escriben los jóvenes, frecuentemente, bajo la vigilancia de escrupulosos maestros. El aprendizaje del propio idioma está abandonado al ciego azar; y así acontece que los que tienen por oficio escribir (y no poseen instintivamente un gran sentido del idioma) al hacer, por ejemplo, una traducción, se dejan arrastrar servilmente por el idioma extraño, faltos de contrapeso de una severa y sólida educación española. Ahora bien, como el idioma del que más se traduce es el francés, los galicismos invaden la lengua corriente, pasando por la prensa diaria y por las novelas traducidas y redactadas a una miseria la página. Elevemos y dignifiquemos la enseñanza de nuestra lengua y habremos evitado los más enojosos galicismos, los *frívolos*. En cuanto a los otros, su presencia casi es deseable.

AMÉRICO CASTRO

(Revista General, Madrid).

CUANDO EL CAMPO SE TUESTE

En los campos cansados, en verano,
cuando el viento que sopla es de fatiga,
entre los surcos donde falta el grano
el sol revienta como vieja espiga.

Compañero del monte, nunca pidas
demasiado a la tierra: que tu mano
haga nn suave ademán de despedidas
cuando el campo se tueste, pues no en vano

ante nosotros está el cielo... ¡Espera!
Por lo que ha de tardar la primavera
no ha de caer tu espíritu en fatiga.

¡Mira el campo qué hermoso! ¡Y es verano!
Ya que en los surcos no florece el grano,
el sol revienta como vieja espiga!

RAMÓN SÁENZ MORALES

SI SUFRE UD

del hígado, trátese inmediatamente. Eruptos, mal sabor en la boca, aliento fétido, falta de apetito, pereza, mal humor y biliosidad, son algunos de los síntomas de desórdenes hepáticos. El hígado es uno de los órganos más vitales del cuerpo, y requiere inmediata atención. El

JARABE ANTI BILIOSO "ORINOKA" DEL MONJE AQUILES

es el invencible vencedor de todas las afecciones del hígado. Su eficacia es el resultado de años de estudios y experimentos. Es recomendado por los médicos, como el más rápido y eficiente medicamento conocido. Su sabor es muy agradable al paladar.

DE VENTA EN TODAS LAS MEJORES FARMACIAS Y DROGUERÍAS.

SOLICITE EL FOLLETO

THE ORINOKA PHARMACAL CO., Inc.

NEW YORK, U. S. A.

Un manifiesto de los intelectuales del mundo

TRABAJADORES del espíritu, compañeros dispersos por el mundo, separados desde hace cinco años por los ejércitos, la censura y el odio de las naciones en guerra: os dirigimos, en esta hora en que las barreras caen y las fronteras vuelven a abrirse, un llamamiento para reformar nuestra unión fraternal, para una unión nueva más sólida y más segura que la que antes existía.

La guerra ha perturbado nuestras filas. La mayoría de los intelectuales han puesto su ciencia, su arte y su talento al servicio de los gobiernos. No queremos acusar a nadie, nos abstenemos de hacer reproches. Conocemos la debilidad de los individuos aislados y el elemental poder de las grandes corrientes colectivas de opinión, que los han barrido en un momento, pues no existía resistencia que las contuviera. ¡Que la experiencia sufrida nos sirva, al menos, para el porvenir!

Notemos primero los desastres a que ha llevado la casi total abdicación de la inteligencia del mundo y su voluntaria sujeción a las fuerzas desencadenadas. Los pensadores, los artisas han añadido a los males que corroen el cuerpo y el espíritu de Europa una incalculable cantidad de odio envenenado. Han rebuscado en el arsenal de su saber, de su memoria, de su imaginación viejas y nuevas razones, razones históricas, científicas, lógicas y poéticas para el odio. Han trabajado en destruir los sentimientos de comprensión y de amor entre los hombres. Y obrando así, han afeado, avilentado, rebajado y degradado el pensamiento, del cual eran representantes. Lo han convertido en instrumento de las pasiones y, acaso sin saberlo, de los intereses egoístas de un plan político o social de un Estado, de una patria o de una clase. Y ahora, de esta lucha salvaje, de la cual todas las naciones que estuvieron en ella empeñadas, victoriosas o vencidas, salen mal heridas, empobrecidas y, también en lo profundo de su corazón, aunque no lo confiesen, avergonzadas y humilladas de su crisis de locura. Y el pensamiento comprometido en sus luchas sale como ellas tan desconcertado.

¡Arriba! Limpiemos el espíritu de estos compromisos, de estas humillantes alianzas, de estas encubiertas servidumbres. El espíritu no es servidor de nadie. Somos nosotros los que servimos al espíritu. No reconocemos otro dueño. Vivimos para ser sus portadores, para defender su luz, para reunir a su alrededor a todos los hombres descarriados. Nuestra función, nuestro deber, es de mantener un punto inconmovible, mostrar la estrella polar en las sombras de la noche y en medio del torbellino de las acciones. No elegiremos de entre estas pasiones de orgullo y de mutua destrucción. Las negamos todas. Honramos la única verdad, libres, sin fronteras, sin límites, sin prejuicios de raza o de casta. No nos desinteresamos de la humanidad, trabajamos por ella, pero por ella en conjunto. No conocemos los pueblos. Conocemos tan sólo el Pueblo, único, universal, el Pueblo que sufre, que lucha, que cae y se levanta, y que adelanta siempre por el puro camino húmedo de su sudor y de su sangre. ¡El Pueblo de todos los hombres, de todos los hombres igualmente hermanos! Y para que tengan, como nosotros, conciencia de esta fraternidad, por encima de sus ciegas luchas alzamos el arca de la alianza: ¡El espíritu libre, uno, múltiple, eterno!

Romain Rolland.—Barbusse.—Brecco.—B. Croce.—Duchanel.—Ellen Ky. Selma Lagerloff.—Eugenio D'Ors, etc., etc.

Ni del anuncio necesita
el gran almacén de GÉNEROS
y ABARROTES

LA ALHAMBRA

Tal es su crédito y su fama.

RACIONALES E IRRACIONALES

HE salido de caza en esta tardecita quieta de la sierra. Quiero distraer la impresión de un libro agridulce de Clarín, en el que mancilla irónicamente un matrimonio burgués. La escopeta belga me acompaña y el crepúsculo se abre ante mi corazón y mi ensueño que buscan libertad. ¿Qué animal se pondrá ahora frente al doble cañón de mi arma y la displicencia de mi espíritu?

Llego al rancho de un colono y al ladrar de los perros una banda de zopilotes levanta el vuelo y se posa en los mameyes de la alameda. Indago. Un cuero fresco de res, muerta de morriña, se seca al sol, estacado en el patio de la casa. En el callejón suenan gritos y trotar de bestias que bajan al Ojo de Agua. De pronto rasga el aire una nota que parece un ahullido. Se repite dos, cinco, diez veces, azorada, continua, clamante, sembrando una serie de ecos que se propagan en las cañadas y asustan a las loras, urracas y demás aves ariscas.

Una yunta de bueyes jóvenes desuncida ya, se detuvo en el camino, oteando el vacío, en el que el olfato animal adivinaba la presencia de algo de un difunto. Guiados por el instinto, ambas bestias llegaron a poner las narices sobre un cuero sanguinolento, balando sin cesar, con acentos que yo desconocía, algo como una aterrada voz en presencia de la muerte. Y fué

JOSEPH BONDY'S SONS
ESTABLECIDOS EN 1890
New York, U. S. A.
Cable: "JOBOSO" 39 Cortlandt St. Clave: A. B. C., 4ª Edición
BANCO: THE TITLE GUARANTEE & TRUST Co., NEW YORK
Cuentas a nombre de Joseph Bondy's Sons y Estate of Joseph W. Bondy
Especializamos en la importación de
MATERIA PRIMA DE LA AMERICA LATINA
PAGAMOS CINCO DIAS DESPUES DE RECIBIR LOS EMBARQUES EN NUEVA YORK

Importamos cantidades grandes de nueces de corozo (únicamente la nuez, sin la cáscara), fibras de corozo, cera de abejas, cueros de cabra y cueros en general y toda clase de productos naturales. Envíen muestras y precios, en oro americano, F. C. S. Nueva York.

Conseguimos venta para productos nuevos y sin valor comercial aparente.—Escríbannos respecto a cualquier negocio en nuestro ramo, enviando muestras y precios en oro americano F. C. S. Nueva York y contestaremos después de estudiarlo.

indudablemente la muerte la que rozó los ojos y penetró en el alma de los bueyes vivos—pese al egoísmo nuestro que la niega en los irracionales—porque no era queja de dolor físico la que salía de los hocicos, o resoplar de cólera ante el chuzo, vara o tajona del capataz enfurecido, o mugir celoso en los corrales, o balido de hambre o de caricia, o grito enronquecido bajo el peso del yugo. No, era miedo a lo desconocido; era alarido poderoso y agudo; era lo que arranca la visión de la muerte; mezcla de pavor y llanto o llanto de pavor, como cuando los niños y los hombres gritan para ahuyentarla y en vez de voz humana sale un eco que desconocemos nosotros mismos y nos espanta con sus extrañas notas.

El arriero golpeaba sobre las ancas de los bueyes, inútilmente. Ellos seguían en su oración sonora, rascando con la pezuña la tierra del camino, levantando los belfos húmedos entre un enorme dolor interno que fulgía afuera, transparentándose las aguas de los ojos oblicuos.

El colono arrastró el cuero hacia dentro y sólo así abandonaron el sitio los bueyes, sin dejar de balar por el camino, ya enronquecidas las voces del lamento hermanable.

Y cuando los perdigones de mi escopeta derribaron una oropéndola que daba vida al idilio en las palmas de un cocotero, huyó mi displicencia enferma. Los revuelos del ave compañera que gemía en lo alto y la agonía de la que estaba a mis pies, bañaron de luz mi raciocinio atosigado de literaturas. Y pensé en el dolor, en el amor, en el alma fiel de los irracionales...

HERNÁN ROBLETO.

(*Los Domingos*, Managua).

Crustáceos o Vertebrados

Un profesor provisto de imaginación, dando clase a sus díscípulos se desvió un día hasta el punto de decirles que los Seres Humanos pueden dividirse en dos clases: Vertebrados y Crustáceos.

Los Crustáceos están provistos de una concha exterior. La necesitan porque no pueden defenderse de sus vecinos que quieren comérselos.

La vida es poco menos que una guerra. Existir es luchar. Y cuando tú abandonas el pleito, otros organismos, desde gérmenes hasta germanos, a la carrera te devoran.

Los Crustáceos son cuerpos desvalidos. Vegetan en el lecho de un río o se mueven perezosamente llevando una existencia precaria.

Por el contrario los Vertebrados no tienen coraza dura que los proteja, sino que llevan su armazón de hueso escondida y su carne envolviendo esa armazón. De ahí que tengan que pelear o huir para salvarse.

Algunas madres amorosas se empeñan hasta el extremo para que sus hijos sean Crustáceos.

Los acarician y miman y protegen hasta que las pobres criaturas vienen a ser tan inútiles como una hicotea debajo de un madero pesado.

Tienen por deber natural suyo el de mantener a sus pequeñuelos fuera de todo peligro y lejos de toda tentación. El resultado es que «Josesito» pronto viene a ser engullido por la primera relumbrante tentación que se le presenta.

Muchos de los que predican, divulgadores de doctrinas y filosofías, defensores de la moral, trabajan a brazo partido por hacer Crustáceos de sus pobres víctimas. Es cuestión de «no hagas esto», «no hagas aquello», «húyele a esotro», «no toques»,... en la esperanza de que el precioso chiquitín cuando crezca estará «salvado».

> *El doctor Frank Crane predicaba el evangelio desde el púlpito, es decir, era cura, pero trocó el púlpito por la tribuna excelsa de la prensa, desde la cual hace años viene realizando labor magna, extensa, edificante. Diariamente habla con su palabra sencilla y elocuente a millones de personas, valiéndose de las columnas de los principales periódicos de los Estados Unidos, diarios y revistas, que solicitan y tienen en grandísimo aprecio su colaboración. El doctor Crane es un poderoso factor en la educación moral y espiritual de una buena porción del pueblo norteamericano, y sus sabios consejos hacen mucho bien en todas partes. Crane desde mucho antes de la guerra abogó por el advenimiento de la Sociedad de Naciones, por la instauración de los Estados Unidos del Mundo, y, como se ve, estamos en vísperas de ver convertida en tangible realidad la bella utopía de un cerebro sereno y un grande corazón.*
>
> LUIS MAGIN

Pero los Seres Humanos ordinarios, machos o hembras, no quieren estar «Salvados». Quieren, sí, ser fuertes. No quieren ser almejas, sino almas fuertes servidas por músculos potentes.

Dios no hizo al hombre a semejanza de una ostra o de un cangrejo. La felicidad de su vida y la salvación de su alma no están en atiborrarlo de convenciones, agobiarlo dentro de instituciones o encerrarlo en unas cuantas privaciones y retiros.

Su mejor defensa es su vitalidad.

Su seguridad está en edificante acometividad. Su vida la conserva mejor con salud que con píldoras.

Su moralidad es de probarse con el vigoroso ejercicio de sus ideales de justicia, virtud y utilidad, no por el número de pecados que no comete.

La Gente Buena de este mundo no es la que le tiene miedo a hacer el mal sino aquellos que se atreven a hacer el bien. La pobre muchacha religiosa que va a los arrabales, visita los barrios bajos, en su noble misión de caridad, sin temor a la inmundicia ni al vicio que bulle a su rededor, manteniéndose aséptica por el valor de sus santos impulsos, es un tipo mil veces superior a la joven distinguida que ha sido educada en un colegio de internas, cuidadosamente guardada de la contaminación por lo grueso de la costra protectora que siempre la rodeó. La primera es una Vertebrada; la segunda una Crustácea.

La única virtud que es útil en el mundo es la virtud de la fuerza.

Cuando el apóstol Pablo aconsejó a su joven amigo, le habló como a un Vertebrado, no como a un Crustáceo, pues le dijo:

Tú, pues, soporta toda dureza como un buen soldado de Cristo.

FRANK CRANE

(Traducido de Luis E. Lavandier: *Renacimiento*. Santo Domingo, Rep. Dominicana).

El Congreso de Estudiantes [1]

El pensamiento de la reunión de un Congreso de Estudiantes de las tres Repúblicas colombianas, en el Centenario de la proclamación de nuestra independencia, implica el de la publicación de una Revista que sea órgano de ese pensamiento, cuya trascendental importancia es bien patentizar y exaltar en su íntima virtualidad y en sus consecuencias múltiples y fecundas.

Acaso no haya, entre las festividades que se han de consagrar a la rememoración y a la gloria de los padres

(1) De estudiantes colombianos, ecuatorianos y venezolanos, celebrado en Bogotá el 20 de julio de 1910.

de la patria, una que, como la del Congreso de Estudiantes, consulta mejor el sentido histórico de la actuación procera que se celebra y abra más amplio horizonte al destino de los pueblos que nacieron a la vida de las naciones en virtud de aquella suprema iniciativa. Es la glorificación del pasado por medio de la fecundación del porvenir.

Si se estudian con alguna atención los antecedentes inmediatos de la gran labor política que abrió en julio de 1810 su primera cosecha de ideas, se ve que aquel vasto movimiento revolucionario que produjo la independencia de un continente fue el fruto del acercamiento, del generoso comercio intelectual, del concepto de solidaridad hispanoamericana, altamente comprendido y noble y valientemente servido por los prohombres de las postrimerías de la Colonia, que fueron los fundadores de la República.

El movimiento de ideas científicas y filosóficas que vino a interrumpir el soporoso sueño de nuestra edad media colonial y que precedió y preparó las actuaciones políticas de 1810, fué una como unánime vibración intelectual que conmovió en la misma hora augural los grandes centros del mundo hispano parlante. Casi simultáneamente crean Félix de Azara la geografía de las regiones del Plata, Ruiz y Pabón estudian la Historia Natural de las regiones andinas, Mutis y Caldas crean nuestra botánica y nuestra orografía. Las doctrinas de Descartes y Newton son conocidas y comentadas en el *Mercurio Peruano* del ilustre Unanue, aquel sabio y prócer, que forma, al decir de Becerra, con el quiteño Maldonado y el granadino Caldas, «la magnífica trilogía científica del Nuevo Mundo», casi al propio tiempo que Magnin, Aguilar, Aguirre y Hospital inician los estudios filosóficos en Quito, que los Ustáriz, Miguel Sáenz y Rafael Escalona estimulan, en Caracas, la noble curiosidad por las cosas del espíritu, que el licenciado Verdad, en Méjico, se inspira en el *Contrato Social*, para preparar la revolución en el Anahuac, que Martínez de Rosas, Manuel Salas, Dean Fúnez, José Antonio Rojas y José Gregorio Argomedo levantan el carácter de los estudios universitarios en las Repúblicas australes y que Zea, Nariño, Torres, Camacho y los demás reciben en Santafé, —desde entonces y hasta hace poco, puesto avanzado de las ideas democráticas en América — el bautismo de fuego de los grandes principios con que Francia conmovía, a la sazón, el mundo.

Los hombres de pensamiento, recientemente salidos de las Universidades clásicas de las Colonias, elaboraban, repetimos, casi simultáneamente en puntos enormemente distantes entre sí, y cual si les conmoviese la radioactividad misteriosa del espíritu nuevo, la viviente marea de ideas que debía conmover la América toda en tales días como éstos y convertirla, con el verbo inflamado de sus tribunos, la austeridad de sus legisladores y el heroísmo de sus soldados en el haz de Repúblicas que se dirige hoy resueltamente bajo la cruz del sol a la conquista del porvenir.

Los Congresos internacionales de

COSTA RICA PINTORESCA

En la costa del Pacífico

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa, en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

estudiantes, felizmente iniciados hoy así en el extremo Sur del Continente, como en nuestras latitudes, constituyen la más noble resurrección, la floración más generosa de aquel concepto de solidaridad americana que tuvo, más de una centuria ha, fecundidad suficiente para crear quince pueblos. El acercamiento de la juventud universitaria de las distintas Repúblicas, estimulará un espíritu nuevo, el de americanismo, que ya principia a exteriorizarse en unánimes corrientes políticas, literarias y aún filosóficas en nuestro Continente. Es posible que de esos Congresos brote con el concepto corporativo, tan acentuado en las viejas Universidades europeas que ilustran los nombres clásicos de Oxford, Cambridge, París, Bolonia, Heidelberg, Salamanca, otro cuya importancia reclama una exposición exclusiva y extensa: el de la autonomía universitaria. Este y aquél y otros muchos resultados puede tener la feliz concepción a que viene a servir de órgano la nueva Revista, pero por sobre todos surgirá siempre el de la vinculación internacional que crea y estimula entre pueblos a quienes guía la identidad de un destino histórico, vasto y glorioso; lazo de simpatía y de comprensión, perdurará, a pesar de la política, de las rivalidades y de las guerras, invisible e indestructible como el espíritu de la raza cuya porción más generosa y noble personifica. Será una suerte de anfictionado americano en cuyo seno habrá siempre la posibilidad de una solución pacífica y civilizada—como lo son todas las soluciones de la ciencia—para los más ásperos conflictos internacionales. En sus diputaciones habrá siempre calor de efusión, calor juvenil capaz de acercar pueblos rivales y por encima de los conflictos y de las guerras habrá corazones que se comprendan y manos abiertas que se tiendan. Durante el florecimiento de las Universidades de la Europa Central, hacia las postrimerías de la Edad Media, en medio de los horrores de las guerras del Palatinado los graves estudiantes de Heidelberg solían encontrar a las orillas del Rin a los estudiantes franceses, bulliciosos y ligeros. La roja sangre de las galias y la sangre azul del imperio corrían a torrentes en la guerra implacable; empero, los estudiantes, deponían, al verse, las armas y en la imposibilidad de abrazarse, cambiaban graciosamente el saludo de paz y de fraternidad de los tiempos en que Carlomagno fundió en un solo imperio los dos pueblos enemigos: *¡Salve Germania mater!* gritaban los francos y los germanos respondían: *¡Salve Gallia regina!*

CARLOS ARTURO TORRES

(Revista Universitaria, Bogotá).

Si es usted *un fumador de buen gusto*, llame al Teléfono **374** y pida los puros que elabora la

GRAN FABRICA DE PUROS FINOS

— DE —

H. E. RUCAVADO & Co.

PASO DE LA VACA

300 varas al Norte de la esquina Noroeste del Mercado.

El niño de los libros y el niño de la vida

En los retardados pedagógicos existen dos clases; el retardado de la vida y el retardado de los libros. Este último es el que generalmente se conoce, pero se ignora al otro con el que a menudo se confunde, haciéndose uno de los dos.

El retardado de los libros es el que generalmente llamamos así: el niño haragán, abandonado, indolente, que ensucia los libros e inscribe su abandono y pereza en aquellas páginas sucias, en que siempre se abre el libro, cualquiera sea la forma en que caiga al suelo. Bosteza en alta voz, produciendo la hilaridad de la clase y el reproche enérgico de la maestra; distraído con el rayo de luz que entra por la rendija, vuelve de otro mundo cuando se le interroga, y con una calma celeste, con un dorado cinismo, responde indefectiblemente: «que aún no ha llegado allí», rompiendo la espectativa hilarante de los compañeros absortos y curiosos.

La vida lo seduce más; sus halagos son grandes y numerosos. Cantan a su oído mayores promesas de satisfacción grandiosa y la atmósfera escolar, la tiranía del maestro crean prisiones a ese cerebro que quiere libertad y actividad de otro orden.

Así es el estratega de la escuela en las batallas del hueco y del suburbio, el organizador de la rabona y del malón, el genio de la rayuela y el campeón de la «chocolata» copiosa y enardecedora.

No quiero decir que este sea el tipo a seguir en la escuela, el ejemplo para presentarlo a los demás. Pero es el observador de la vida, generalmente, el que abandona los libros para recoger su enseñanza en las vicisitudes diarias. En la clase es el desatento, ocioso e indiferente; en los sucesos de la vida, el gran observador; una esponja de impresiones que guardadas en los naturales reservorios de la inteligencia han de servirle más tarde para las concepciones geniales o talentosos de su cerebro. La atención escasa del niño en las horas de clase vagabundea por otros mundos o se fija en otros objetos y en otros asuntos, revelando un vigor que su indiferencia actual no deja sospechar. Los atrasados pedagógicos de esa índole, y a quienes la observación vulgar clasifica como carentes de atención, suelen ser más tarde los monstruos de esa misma atención, demostrada en trabajos de observación realmente extraordinaria. Los retardados de la vida suelen ser espíritus indisciplinados e independientes,

porque sienten la insuficiencia de sus cerebros para el trabajo que exige la escuela. No ha llegado aún para ellos el momento del esfuerzo acumulativo para la tarea escolar humilde y modesta, si se quiere, pero requirente de un esfuerzo cuya continuidad nos fatiga.

Mientras tanto, la inteligencia va lentamente creciendo. Su tardo desarrollo se verifica en la sombra de su dorada haraganería, que es previsión y actitudes defensivas de la naturaleza, que aún no encuentra suficientemente fuertes las piernas de ese cuerpo para tan larga y escabrosa marcha. Defiende al tierno cerebro de tan pesada alimentación y lo manda a jugar mientras su capacidad digestiva adquiere completo desarrollo.

Esa activa haraganería, como ya lo hemos dicho, es una función defensiva. Las víctimas de la demencia precroz y de otras graves enfermedades de la mente se reclutan entre esos cerebros atorados e indefensos, a quienes la vanidad de los padres sacrifica, alimentándolos como a las aves para los días de festín. Aquellas orgías de gramática y aritmética ofrecidas en forma imperativa, encuentran indiferente el espíritu previsor de los niños de la vida. Por la superficia tersa y bruñida de su ccrebro, el conocimiento se desliza, pero no entra. Sólo abre sus puertas a la luz de la vida, a la impresión fugitiva y grata de la existencia común. El cerebro experimenta, así, una especie de invernación mental. Está en pleno reposo. Sus músculos entumidos parecen plegados y la acción guarda silencio porque la savia apenas circula, reduciéndose a llenar las funciones más elementales de la vida. Hay, en efecto, retardo en la sucesión de las épocas que ordinariamente se producen, hay atraso en los distintos ciclos, pero ellos vendrán tarde o temprano y la pla ta dará sus frutos, tal vez más sazonados y jugosos que en otros cuya precocidad es signo de verdadera debilidad y atraso. Por regla general la precocidad suele ser un signo de pobreza, como la megalomanía grandiosa de la demencia señala la caída mortal de la mentalidad humana. En las enfermedades mentales, la boca del abismo se encuentra allí, donde la inteligencia produce los delirios más brillantes y espléndidos, donde se la sienta más grande y poderosa, con sensaciones más vivas de bienestar y salud. Nunca la sensibilidad ha llegado a mayores desarrollos que entonces, y la vida en tan amplias fulguraciones tiene lumbres engañosas que disfrazan la débil fuerza y vitalidad que hay debajo.

. . . . . .

El niño de la vida se desarrolla, diremos así, de dentro para fuera y el de los libros de afuera para dentro. Es decir, que éste abre ventanales y puertas para que entre por él un poco de aire, y la luz que ha de fecundar la semilla, mientras que aquel deja que en el reposo de la obscuridad vaya el germen desenvolviéndose, con la lentitud que su idiosincracia mental le impone.

José M. Ramos Mejía

(El Monitor de Educación Común, Buenos Aires).

Lea el Repertorio y recomiéndelo a sus amigos.

Sol sobre naranjas

El ser más distraído de una ciudad, que después de una mujer es un niño vagabundo, no puede menos de padecer pequeños raptos de las cosas que son otras tantas débiles atracciones de la tierra que lo sostienen y lo impulsan para llegar algún día al fin incierto de su vida.

Cuando el gran viajero Gulliver tuvo la suerte de llegar al país de los enanos, era tal la embriaguez de su espíritu por los aplausos de los hombres, que no se dió cuenta de qué empezaba para él una nueva aventura, incomparablemente más difícil que todas las que había pasado en el país de los gigantes. Los hombres de la Historia son así, ingénuos y desgra-

Todos los articulos de nuestra casa llevan el sello de nuestra marca registrada "Orinoka," y bajo ese requisito indispensable, que todo consumidor debe exigir, garantizamos sus efectos para el uso a que se destinan.

Tanto a la bondad de nuestros productos como a la presentación de ellos, se debe el éxito de su buena aceptación por parte del publico en general.

Solicítelos en droguerías, farmacias y perfumerías.

Mandamos nuestro catálogo a quien lo pida.

THE ORINOKA PHARMACAL CO.

97-99 Water Street, New York City, U. S. A.

ciados, y llenan con su vida páginas admirables.

Del gran Gulliver no se supo que tomara precaución alguna, ni siquiera la muy elemental entre viajeros ilustres, de sospechar que había llegado al país de su destino. Así es que sin cuidarse por nada, siguió de la mano con sus viejas costumbres de grande hombre, haciendo soliloquios en voz alta, dando continuos paseos con las manos cruzadas en la espalda, usando fuertes zapatos con suelas que rechinaran, buscando la soledad en lo más alto de una roca para hacer cálculos laboriosos, poniéndose de mal humor con las cosas pasadas y durmiendo vestido en cualquier parte.

Para los enanos, seres desdeñados y mal vistos por los hombres, estas eran señales seguras de que a su país había llegado un enemigo y como para distinguirse de los humanos han convenido en ser tímidos y crueles, desde luego se prepararon a la lucha. Mientras el gran Gulliver, en un buen medio día, tomaba, como un héroe victorioso, su almuerzo abundante al pie de una copuda haya y corregía su itinerario en un viejo cuaderno, el enjambre de pequeños hombrecillos entraba en una actividad creciente y prodigiosa. A poco se vió una infinidad de hilos delgados pasar sobre el cuerpo de Gulliver, cuando gustaba ya de un dulce sueño bajo el haya frondosa, con las puntas de los pies hacia el cielo como un elegido, y unos operarios subían a él con pequeñas escalas, mientras otros sujetaban fuertemente las extremidades de los hilos a una gran cantidad de pequeños postes clavados en el suelo. De esta suerte el cuerpo de Gulliver, en corto tiempo, quedó sujetado a la tierra por una inmensa red de hebras de hilo, y cuando despertó se encontró preso y vencido, obligado a arrastrar la dura esclavitud de los enanos.

Una vez, en el mercado, oí decir a un niño vagabundo frente a un puesto de naranjas que hacía brillar el sol: «Si yo fuera el dueño de esas lucientes naranjas, me creería poseedor de un montón de hermosas bolas de oro».

MARIANO SILVA Y ACEVES

(Del libro *Animula Vágula*. México. 1919).

Costa Rica en el exterior

(En esta sección recogeremos cuanto de Costa Rica se diga afuera, de sus cosas, de sus hombres. Agradeceremos, por lo tanto, cualquier noticia, cualquier referencia que al respecto se nos dé).

ENSAYO
SOBRE EL POETA RAFAEL CARDONA

Por N. Pacheco.—Costa Rica.

En este voluminoso Ensayo resplandecen no comunes dotes de percepción crítica y de facilidad de expresión por más que en él se haga uso en demasía de citas de autores extranjeros que acaso no había para que traer a colación. Achaque es éste muy común de jóvenes que, al principiar su carrera, pretenden suplir con una fofa erudición libresca cualidades de observación y de análisis que sólo pueden aquilatar y ensanchar los años y la experiencia. Y no lo digo por el escritor costarricense que motiva estas líneas, pues en todo el curso de su meritorio trabajo, no obstante las numerosas citas a que recurre para justificar algunas de sus apreciaciones, se palpa que hay en él condiciones de un talento ágil y flexible que le permite entrar con pie relativamente seguro y con criterio propio en una serie interesante y jugosa de muy bien depurados y fundamentales juicios. En lo que toca a la personalidad de Rafael Cardona no puedo confirmar o discutir lo que dice de este poeta, pues conozco poquísimo de su celebrada producción rítmica. En materia de poetas soy quizás exageradamente descontentadizo. Son muy escasos los que me satisfacen plenamente, y eso que siento cada vez, con muy potente fuerza íntima, la seducción noble y arrullante de la excelsa poesía...

Peeta verdadero es únicamente para mí el que vive intensamente su poesía. Esta debe ser, en todo caso, cabal expresión de su vida. La única fuente de poesía es la vida poderosa y personalmente sentida. Fuera de esas condiciones podrá haber y hay versificadores fáciles, espontáneos, elegantes, pero no verdaderos poetas. Conocí uno amante impenitente del licor, apasionado de las mujeres fáciles, que reveló una extraordinaria dualidad en cierto concepto desorientadora para no pocos espíritus superficiales. En pocas de sus composiciones dejó dilatarse con entera libertad su yo sensual, acaso por miedo de convencionalismos de carácter ético muy poderosos en la vida social. Pero en ellas se revelaba todo entero, en su cabal integridad personal. La mayoría, sin embargo, lo juzgó por otros versos suyos, los más numerosos acaso, pero que en realidad sólo eran productos de artificios puramente imaginativos. Tomáronse meras exterioridades más o menos brillantes de su expresión poética por realidades de su mundo interior y se equivocaron grandemente. Su positiva, su intensa, su real visión poética estaba y está solamente, en los versos llameantes en que, una que otra vez, en circunstancias especiales, puso en íntimo acuerdo esa visión sensual de las cosas con el fondo de su vida, despreciando momentáneamente preocupaciones de una absorbente e imperante ética social...

Este trabajo es digno de conscientes

ANONIMA

¿En donde está la maravilla, en dónde,
de aquel semblante que pasó tan bello?...
Lo evoco en la obsesión de su destello,
lo llamo siempre, pero no responde.

Pasó única vez, y al momento mismo
nunca la vi más; fué divino espanto
en una procesión de jueves santo,
un bólido de amor en mi idealismo.

¿Fué una ilusión? No, una mujer sencilla.
¿En qué lugar se encontrará del mundo?
¿O en cual estrella del azul profundo?

¿En dónde estará hoy la maravilla
de aquella que fué instante para amarla
y es un siglo de pena en recordarla?

JOSÉ OLIVARES

encomios. Su joven autor resulta una esperanza para las letras hispano-americanas. El tiempo irá paulatinamente corrigiendo cuanto en sus modos de pensar y sentir pueda haber de excesivo y equivocado. Puedo asegurarle que he leído con atención e interés su discreto y jugoso «Ensayo».

FED. GARCÍA GODOY

(*Letras*, Santo Domingo, mayo de 1919).

Notas y Documentos

ASPECTOS DE LA VIDA NORTEAMERICANA

UN PARLAMENTO POPULAR

Aun cuando en el Congreso de los Estados Unidos hay un porcentaje exagerado de abogados, una lista ya hecha, pero aún no publicada, de los miembros que lo componen, demuestra que en realidad es una verdadera asamblea constituyente representativa. Los abogados alcanzan a 260.

Hay diecinueve editores y directores de periódicos, diez comerciantes, dieciocho banqueros, once agricultoras, seis jefes de gremios obreros, cuatro agentes de compañías de seguros, ocho manufactureros, tres ingenieros de ferrocarriles, cuatro reporters de diarios, dos moldeadores de hierro. Otros oficios han llegado al Congreso, pues hay en él tres cirujanos, tres aserradores de madera, un enfermero, un molinero, un antiguo ganadero, un caricaturista, un dentista, cuatro maestros de escuela, dos empleados de industrias navales, un clérigo, un cultivador de limoneros, dos manufactureros de automóviles y un agente de avisos. No están en la lista cuarenta miembros más que por modestia no quieren decir sus ocupaciones antes de ser electos.—N. M.

EL MOVIMIENTO DE LAS MUCHACHAS EXPLORADORAS AUMENTA

Pasan de 50,000 niñas, de 10 a 18 años, las que se han hecho exploradoras en los Estados Unidos.

CAMPAÑA EN PRO DE LA EDUCACIÓN MÉDICA EN LOS ESTADOS UNIDOS

La Asociación Newyorkina para el progreso de la educacion médica y la medicina, proyecta establecer en la ciudad de Nueva York una escuela de estudios superiores, tan grande como las que ya existen en el mundo. Se ha creado con este objeto un capital de 50,000,000 de dólares. La idea es reunir en Nueva York las facilidades que en años anteriores iban a buscar a los grandes centros de Europa, los estudiantes avanzados.

UN COLEGIO PAN-AMERICANO EN PANANÁ

Una Escuela de Comercio para los jóvenes de ambas Américas está proyectada por las naciones del hemisferio occidental, con asiento en Panamá. Los diplomáticos americanos acreditados en Wáshington, estudian su organización.

LOS GREMIOS SE HAN VUELTO POPULARES

Los miembros de la Facultad universitaria de Ohio se han organizado prácticamente a la manera de los gremios. Se han arreglado de modo que se protegerán mutuamente en cosas tales como los métodos de enseñanza, libertad de expresión y salarios. Los repórteres de los periódicos de la ciudad de Boston se han organizado hace poco para la lucha por sueldos más altos.

(Del *Foreign Press Service*, de Nueva York).

LA PERLA

E. GUEVARA & Co.

Tienda situada en la Avenida Central

Frente al Banco de Costa Rica

Por la NUEVA ORIENTACION de sus negocios, posee TODOS los artículos del ramo y a los precios más reducidos.

ACABA DE ABRIR UN DEPARTAMENTO DE ROPA HECHA para hombre y para mujer

Sastre y Modista especial de la casa

Atiende todos los gustos

SAN JOSE, COSTA RICA

CUBA CONTEMPORANEA

REVISTA MENSUAL

FUNDADA EL 19 ENERO DE 1913

Director:

CARLOS DE VELASCO

Dirección y Administración:

O'Reyilly, 11. Deptos. 208-10

LA HABANA, CUBA

Suscrición anual para el extranjero: $ 5.00 oro de los EE. UU.

ESTOS BUENOS LIBROS:

Ortodoxia, de G. K Chesterton. Traducción de Alfonso Reyes. En rústica, a ₡ 3-25.
Zanahoria, de J Renard, Traducción de E. Diez Canedo. Empastado, a ₡ 2-50.
Diario de un poeta recién casado, de Juan Ramón Jiménez. En rústica, a ₡ 3-25
Cervantes, de Paolo Savj López. Traducción de Antonio G. Solalinde. En rústica, a ₡ 3-25.

¿Le interesan las obras de La Cultura Argentina?

Acaban de llegar a la Administración del REPERTORIO las dos entregas: los

Ensayos

de Miguel Cané, a ₡ 3-00 y

La POLITICA del BRASIL con las REPUBLICAS del RIO de la PLATA

de Vicente G. Quesada, a ₡ 4 00

Si Ud. necesita de mis servicios como ABOGADO, búsqueme en la oficina del Lic. don Carlos Brenes Ortiz.

Apartado de Correos 540 ROMULO TOVAR
SAN JOSÉ, C. R.

EN VENTA

Pedro Prado: *La Reina de Rapa Nui*, en rústica a ₡ 3.00.
Pedro Prado: *Ensayos* (Arquitectura y Poesía), en rústica, a ₡ 2.50.
Ricardo Palma: *Las mejores tradiciones peruanas*, en rústica, a ₡ 3.00.

¿Le interesan las

EDICIONES MÍNIMAS?

Pues en la Administración del REPERTORIO puede Ud. hallar los últimos cuadernos, el 39: POESÍAS de Edmundo Montagne a ₡ 0-40 y el 37-38: VENCIDOS, comedia de Bernard Shaw a ₡ 0-80.

Acuda, son pocos los ejemplares disponibles.

EDICIONES DE «LA LECTURA»

PASEO DE RECOLECTOS, 25.—MADRID

CLÁSICOS CASTELLANOS

OBRAS PUBLICADAS

SANTA TERESA.—*Las Moradas*. Por don Tomás Navarro.
TIRSO DE MOLINA.—*Teatro*. Por don Américo Castro.
GARCILASO.—*Obras*. Por don Tomás Navarro.
CERVANTES.—*Don Quijote de la Mancha*. Por don Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (8 vols.)
QUEVEDO.—*Vida del Buscón*. Por don Américo Castro.
TORRES VILLARROEL.—*Vida*. Por don Federico de Onís.
DUQUE DE RIVAS.—*Romances*. Por don Cipriano Rivas Cherif. (2 vols.)
Bº JUAN DE AVILA.—*Epistolario espiritual*. Por don Vicente García de Diego.
ARCIPRESTE DE HITA.—*Libro de Buen Amor* Por don Julio Cejador. (2 vols.)
GUILLEN DE CASTRO.—*Las Mocedades del Cid*. Por don Víctor Said Armesto
MARQUES DE SANTILLANA.—*Canciones y decires*. Por don Vicente García de Diego.
FERNANDO DE ROJAS.—*La Celestina*. Por don Julio Cejador. (2 vols.)
VILLEGAS.—*Eróticas o amatorias*. Por don Narciso Alonso Cortés.
POEMA DE MIO CID. Por don Ramón Menéndez Pidal, de la Real Academia Española.
LA VIDA DE LAZARILLO DE TORMES. Por don Julio Cejador.
FERNANDO DE HERRERA.—*Poesías*. Por don Vicente García de Diego
CERVANTES.—*Novelas ejemplares*. Por don Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (2 vols.)
FR. LUIS DE LEON.—*De los nombres de Cristo*. Tomo I y II. Por don Federico de Onís.
GUEVARA.—*Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea*. Por don M. Martínez Burgos.
NIEREMBERG.—*Epistolario*. Por don Narciso Alonso Cortés
QUEVEDO.—*Los Sueños*. Por don Julio Cejador. (2 vols.)
MORETO.—*Teatro*. Por don Narciso Alonso Cortés.
FRANCISCO DE ROJAS.—*Teatro*. Por don J. Ruiz Morcuende
RUIZ DE ALARCON.—*Teatro*. Por don Alfonso Reyes.
LUIS VELEZ DE GUEVARA.—*El Diablo Cojuelo*. Por don Francisco Rodríguez Marín.

Imprenta y Librería Alsina.—San José, C.R.

REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO QUINCENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. I | SAN JOSÉ DE COSTA RICA, MIÉRCOLES 15 DE OCTUBRE DE 1919 | Nº 5

SUMARIO

El ciudadano en la escuela. Por RÓMULO TOVAR.
De una encuesta. Por MIGUEL DE UNAMUNO.
Motivos de meditación. Por MANUEL DÍAZ RODRÍGUEZ.
Querellas románticas. Por JOSÉ PEDRO SEGUNDO.
La idea de la muerte. Por LEOPOLDO LUGONES.
Inglaterra y la religión de mañana. Por AMADO NERVO.
José María Chacón y Calvo. Por MAX ENRÍQUEZ UREÑA.
El despotismo y la guerra civil en América. Por JACINTO LÓPEZ.
Correspondencia.
Con los Autores y Editores.
Deontología. Por FAU.

EL CIUDADANO EN LA ESCUELA[1]

El problema nuestro actual es el de saber cómo hacer del padre de familia o del ciudadano, un colaborador activo e inteligente y devoto en la obra de la escuela pública, al lado del maestro y al lado de las autoridades oficiales.

Esta es una forma de hacerse sentir un principio de política y propio de la democracia: la de que el ciudadano gobierne su propia república, no precisamente desde las magistraturas, sino desde el lugar que él ocupe en la sociedad en que vive; es decir, más conciencia en el ciudadano de que él es un factor activo en la vida de su país, y una participación suya más intensa en los intereses sociales de su nación.

La democracia se funda necesariamente en este principio, pero o no lo entiende bien o no lo aplica justamente o por lo menos no prepara a los individuos para el ejercicio racional del mismo o también es porque le da una interpretación estrecha, pues supone realizado el ideal democrático de la intervención del ciudadano en la vida pública, sólo desde el punto de vista del gobierno, esto es, desde el punto de vista del derecho que todos tenemos a formar parte—como empleados—de la máquina oficial. El espíritu de la fórmula indicada es otro, pero con un sentido extenso y humano: es el de hacer del hombre un elemento de la vida social pero activo, pero constructivo, pero inteligente. Yo insisto en creer que el gobierno popular—el mecanismo oficial—es apenas un hecho de la democracia, pero no es la democracia misma; puede ser un hecho muy importante, más no es el único. Cuando en un país el interés nacional lo absorbe una familia o un grupo político, entonces el gobierno es la forma imperativa del estado, porque el grupo o la familia necesitan gobernar con espíritu de exclusión para conservarse: pero la democracia se ha imaginado para bien de todos y no de unos pocos, y así resulta que en ella no hay intereses de unos sino de muchos y que no hay un solo ciudadano que pueda sustraerse a la inteligencia de estas cosas y negarse a participar en la obra común de su sociedad. El gobierno del pueblo para el pueblo y por el pueblo, que es la vieja fórmula del Presidente Lincoln, es eso y no la torpe ilusión de hacerle creer a las gentes que tienen derecho de ir a las funciones oficiales y ganar crecidos sueldos en actitud ociosa.

Digámoslo de otra manera: el gobierno es uno de los elementos sociales y su importancia resulta de que tiene funciones definidas y es suyo el espíritu de organización: puede serle atribuida la facultad de organizar las otras instituciones sociales que con él trabajan en el bien público. Y esas instituciones sociales, bajo ciertos aspectos, tienen, si se quiere, un valor más efectivo que el gobierno mismo. Por ejemplo: la escuela es, en mi concepto, la institución eminente del estado, la institución orgánica del estado o en una palabra: la expresión del estado. El gobierno, en sí mismo, tiene muchas preocupaciones grandes y pequeñas, pero todas ellas transitorias. Mientras que la escuela tiene a su cuidado una preocupación única y preferente: la de constituir el espíritu nacional. Y esta es obra no digamos eterna, pero sí perpetua. El gobierno es un juego de los hombres movidos casi siempre por su egoísmo y así, es hasta un juego de maldad. La escuela es ajena a este mal. Y en su obra, los hombres no pueden poner más que su corazón y su virtud. Las repúblicas progresan efectivamente cuando las escuelas se llenan del espíritu de una civilización generosa y benigna. Y no importa que las repúblicas se desordenen por la acción inicua de los hombres que gobiernan, que si en ella, si en algún rincón oscuro de ella, hay una escuela que trabaje honradamente, un día, tarde o temprano, la escuela salvará a la república por su acción persistente y saludable en la conciencia de la república.

Y es también, por un hecho evidente y puro: porque la vida de un hombre no tiene más que un sentido supremo: educación. Porque no hay en ella más que un interés cierto, el de su educación; porque todas las cosas que rodean al hombre no le hacen otro servicio que el de invitarle a la revelación solemne de su conciencia: el hombre es un gran mundo oscuro que surge por la fuerza de las ideas a la iluminación de su destino o de sus destinos. La sociedad es una de tantas oportunidades que se ofrecen al hombre para esta obra magnífica suya de su espíritu. La sociedad no debe concebirse sino como eso para que salga de ella todo el bien posible, para que en ella encuentre el hombre ocasiones fáciles y campo propicio al desarrollo de su grande alma. Esto parece doctrina abstracta, y es, sin embargo, realidad positiva: porque lo único que es cierto es el bien que hacemos con ánimo de justicia o el bien que nos hacemos cuando procuramos el desenvolvimiento de nuestra individualidad para hacer de ella un factor fecundo en el trabajo social.

Por eso, yo sí creo en la democracia, no como simple organización política, sino como una organización ideal de la sociedad; pero es porque en ella, hay obra de cooperación y de simpatía de todos sus miembros para realizar los fines de la república, y porque en ella el individuo crece con la conciencia de su propia fuerza. De ahí también que la escuela educativa sea la institución natural de la democracia y de ahí, así mismo, el interés presente en el mundo, de reducirle a la escuela su valor puramente oficial para atribuirle un carácter social efectivo, y el

(1) Trabajo leído al instalarse la Junta de Amigos de la Escuela Superior de Niñas Nº 3, de esta ciudad, el domingo 28 de setiembre de 1919.

de llevar al ciudadano a la escuela para que participe de las preocupaciones de ésta, para que se alimente de su espíritu y para que vea en la escuela algo suyo íntimo de su espíritu.

Esto que va realizando la escuela, será un día hábito en las actividades diversas de la vida nacional: el ciudadano administrará su república por haber llegado a la comprensión cierta de que todo lo de la república es bien de todos y de él mismo. Ahora es el gobierno el que dirige y fomenta las actividades nacionales de un modo exclusivo y de ahí el fracaso de todos sus afanes, esto es: de la ninguna cooperación del individuo en la obra común del estado: por ejemplo: ningún gobierno resolverá el problema agrícola de la nación por sí mismo; ningún gobierno logrará impulsar las fuerzas industriales del país con simple formas legislativas; ningún gobierno le dará al trabajador una red de caminos excelente, si para esto y para aquello no encuentra en el ciudadano un elemento de colaboración. Y todos esos problemas a que acabo de referirme son, más que problemas de administración, problemas sociales.

La sociedad es grande obra de hacer el bien a los hombres, y no un bien místico, sino un bien real y humano: de que el trabajador trabaje y aproveche su salario; de que el industrial prospere en su industria; de que el que siembra recoja en paz noble su cosecha; de que el comerciante ejerza sin temores su comercio, de que el intelectual no sufra vergüenza y de que no haya nada de todo aquello que favorece a la humanidad que sea escaso o estéril.

Por eso, mucha escuela, mucha escuela. Y la escuela como una institución social y hasta como un asunto propio del ciudadano. El ciudadano debe comprender que todos los problemas que se propone la escuela, son problemas suyos o de su casa, y debe comprender algo mejor aún: que los problemas suyos y los de su casa pueden ser llevados a la escuela para su solución. La escuela debe ser el hogar de la ciudadanía, no una casa de enseñanza para el niño, sino lugar de discusión y de cultura para el padre. Estas dos preguntas aún no han sido resueltas o al menos contestadas entre nosotros: ¿cómo interviene la escuela en la vida social de la república y cómo interviene el ciudadano en la obra social de la escuela?

La escuela responde a sus fines altos atrayendo hacia ella todas aquellas cuestiones que la sociedad puede resolver por sí misma y procurándoles una solución práctica. Yo no pienso ni quiero pensar en la escuela, en cuyos bancos humildes, dentro de aulas oscuras y frente a un hombre, escribía mis lecciones de gramática. Yo concibo la escuela como una grande actividad pública, que trabaja eficazmente por el bien público, y que a los intereses sociales les da fuerza y apoyo en la conciencia de los niños y en el espíritu de los hombres. Toda esta República ideal a que nosotros aspiramos, no es un sueño lírico de Platón, es un hecho que guarda el porvenir en su seno y que lo hará efectivo la escuela labrando en el espíritu nacional.

Yo comprendo que esto implique una revolución total de la naturaleza y de las condiciones de la escuela. Pero el mundo exige nuevas formas para sus nuevas aspiraciones. Hay que partir ante todo del hecho, de que la cultura es la sustancia de la democracia y que la ciudadanía es la virtud de la república y de que debe ser fomentada aquélla intensamente y cultivada ésta con devoción profunda.

En cuanto a las relaciones entre el ciudadano y la escuela, la cuestión es fácil formularla en esta forma: la escuela necesita de la presencia del ciudadano en ella, de su colaboración mental y activa y el ciudadano necesita de la escuela, porque ésta es un elemento de la opinión pública y acaso de los mejores, y es o puede llegar a ser, como un lugar de defensa de todo aquello que posee de bueno el país en las horas crueles en que la república ve desintegrarse sus fuerzas morales y perderse sus virtudes. Al ciudadano le conviene saber que la escuela se afirma en la devoción que él sienta por ella, en el respeto que él tenga por ella, en el apoyo que él le preste a ella, para asegurarse de que la escuela defenderá en sus hijos los intereses justos de la nación. Hay una relación de intereses entre la escuela y el ciudadano, que es, a la larga, un interés común, el del bien público. Al uno le conviene que la escuela sea algo real y fecundo y a la escuela le conviene que el ciudadano también sea algo real y consciente.

La sociedad es un trabajo lento de variado éxito por conquistar virtudes que hagan digna la vida del hombre: los puestos de combate del ciudadano son su hogar, por una parte; el campo donde trabaja, aun el templo donde se purifica, la prensa donde discute, la asamblea pública; pero por encima de todo, la escuela. Es más aún, la sociedad vive bajo la amenaza y la acción de grandes males: de este gran mal político que nos devora, del gran mal de la ignorancia que nos humilla, del gran mal del placer que nos rebaja, del gran mal del egoísmo que nos mata. Para defendernos contra todo esto, el ciudadano se escuda en su hogar noble o en su escuela activa.

Por un mero principio de defensa social la escuela tiene que ser enaltecida y fortalecida por el ciudadano: por lo menos se salva el hijo y se defiende el porvenir. Por lo menos hay algo que se pone frente a frente del peligro, no con vano alarde, sino por virtud firme y por obra paciente.

Si la escuela no ha llegado a ser esto que anhelamos es por la indiferencia del ciudadano, que la deja trabajar sola y defenderse sola de las fuerzas que la combaten. Y si la escuela aún no puede considerarse como un ele-

Repertorio Americano

Antología de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMÍA DE LA REVISTA

El número suelto.....	¢ 0-40
La serie trimestral (6 entregas), pagada por anticipado y solicitada a la Administración...	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	$ 0-15 oro am.
La serie anual (24 entregas)...	3-00 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

¡Zapateros!, ¡Zapateros!, acabamos de recibir:

Hilo negro y de color ⁂ Elástico fino negro y de color

Teléfono No. 347 ALFREDO MATA y Cía. Apartado No. 127

FUNERARIA CAMPOS

La Empresa que proporciona el mejor servicio a los más bajos precios.

Teléfono número 330

mento social sino en una forma muy relativa, es porque el ciudadano no ha llevado a ella sus preocupaciones, ni sus anhelos, ni sus reclamos: porque no ha aprendido a tener fe en la escuela, porque está satisfecho de la obra humilde que ella hace; porque no se ha compenetrado de la idea de que la escuela es una fuerza renovadora del espíritu público. Si algo le falta a la escuela no es el arte, ni la ciencia que enseña, todo lo cual puede hacerlo muy bien; es un asiento firme en la voluntad y en la inteligencia del ciudadano.

En la presente hora de desilución y de temor, no hay más que una cosa que mantiene la esperanza del hombre: la escuela. Y esto es de todo el mundo. Lo que ha venido a constatar la guerra europea es un hecho tremendo: la gran ignorancia del hombre. Y mientras algunos buscan en el comercio o en la diplomacia la causa interna de esa catástrofe, es posible creer que ella se debe a las tinieblas en que viven los grandes masas del pueblo, y han vuelto los soldados a sus hogares con la preocupación magna de que es imperativo hacer la escuela grande para salvar la sociedad del hombre.

Nosotros mismos desconfiamos de mucho y creemos en poco; pero es necesario tener fe, tener fe en el maestro, tener fe en el niño, tener fe en los ideales y seguir trabajando, seguir trabajando por la salud del hombre desde aquí de la escuela o desde donde sea posible darle a los hombres una idea y una verdad.

RÓMULO TOVAR

DE UNA ENCUESTA

Preguntas del señor Rojas [1]

LAS preguntas de la encuesta realizada por el señor Rojas eran las siguientes:

I.—¿Es conveniente la formación de museos aplicados a la enseñanza de la Historia Civil, como los hay ya para la Historia Natural?

II.—¿Se enseña en los institutos de España la Historia y Geografía de sus antiguas Colonias?

III.—¿Conviene en pueblos como la Argentina, utilizar la Historia en la formación de la conciencia nacional?

IV.—¿Qué conexión debe darse a la Historia y las otras asignaturas afines, Geografía, Literatura, etc.?

V.—¿Con qué fines se enseña la Historia en España?

VI.—¿Con qué extensión se enseña la Historia patria y la extranjera?

VII.—¿Son preferibles textos nacionales de Historia General?

VIII.—¿Qué conexión cree usted que debe darse a la Historia de las naciones americanas con la Historia de España?

Respuestas del señor Unamuno

I.—Me parece indudable que los Museos de Historia y arte son, no sólo eficaces, sino hasta indispensables para una sólida enseñanza de la Historia. Es desde luego, casi imposible, enseñar bien sin ello la Historia de la civilización. Traduciendo a los clásicos griegos, echo de menos un museo de reproducciones de la antigüedad helénica (trajes, armas, utensilios, modelos de viviendas, templos, etc., etc.) Es, además, un poderoso excitante de la imaginación, sin la cual no es posible ver claro en Historia. Ante las reliquias de un héroe se mueve uno a penetrar en su vida.

II.—No sé que haya establecimiento alguno de enseñanza en España en que se enseñe historia y geografía de la América Española. Es más, sospecho que la casi totalidad de nuestros profesores de Historia, tienen una vaga idea de que hubo un Bolívar y algo más, poco, pero apenas si habrán oído nombrar a los estadistas, caudillos y héroes de la época posterior a la independencia.

Y me parece que la Historia de algunas de las repúblicas que surgieron de nuestras colonias—la de la Argentina, v. gr.—es fuente de enseñanzas para nosotros, los Españoles. Alguna vez he dicho que una de las mejores introducciones a la historia de España, es la historia de la Argentina desde el año 10 hasta la caída de Rosas en Caseros y aun algo más, pues así como se dice que el desarrollo del embrión en los animales superiores, reproduce en compendio y como en símbolo el proceso filogenético de la especie, así creo que esa historia argentina de medio siglo reproduce siglos de nuestra historia española. Con la ventaja de la concentración.

Aparte lo cual, nada debe interesarnos más que cómo se han desarrollado pueblos de nuestra estirpe y en los cuales está el porvenir del alma hispánica.

III.—En cuanto le sea lícito dar su

Miguel de Unamuno

(Caricatura de BAGARIA).

(1) Ricardo Rojas, el conocido publicista argentino. A propósito del Informe («*Restauración Nacionalista*») que el señor Rojas presentó al señor Ministro de Instrucción Pública de la Argentina. En dicho Informe el señor Rojas expone el resultado de sus estudios sobre Enseñanza de la Historia, que el gobierno de su país le encomendó realizara en Europa. Esto ocurrió en 1907.

opinión sobre ciertos cosas a un extranjero que no conoce un país de vida y trato inmediato, creo que lo más urgente hoy en la Argentina es fortalecer un núcleo de tradición nacional histórica que sea el fundente de los diferentes aportes de colonos. Hay que obrar sobre la imaginación de éstos, y que vean al llegar, a una patria, no a una colmena.

IV.—La geografía histórica, o mejor evolutiva, no sé que pueda enseñarse bien sino conjuntamente con la Historia y lo mismo la literatura. El mal del literatismo—de que adolecen los países americanos—proviene en gran parte, a mi entender, de que los literatos o no saben historia literaria o la conocen como fenómeno aislado, puramente estético, es decir, sin raíces. Las obras literarias más permanentes, son las más hermosas; y las más hermosas son las que tienen más raíces históricas y sociales. Hay una literatura de virtuosismos y exquisiteces turriebúrnicas que no es más que un epifenómeno social, una pura curiosidad de erudito así que pasan treinta años.

V.—En España, por triste que sea decirlo, lo he de decir, no se enseña la historia, en general, con propósito alguno trascendente. A un señor se le pagan tantos miles de pesetas al año por enseñarla y la enseña para justificar su sueldo. Y si pone algo más en su enseñanza suele ser pasiones de partido; la enseña o en liberal o en reaccionario, en nacionalista o en católico. Lo mejor sería enseñarla inflamado en amor a la verdad—que es lo más patriótico—pero menos mal, si la enseñasen con patriotería, que siendo sincera, es al fin una verdad de sentimiento.

VI.—¡Ojalá se enseñase nuestra historia junto a la historia de los demás pueblos y frente a ellos! ¡Ojalá nos hiciesen ver lo que les debemos y lo que nos deben! La enseñanza de la Historia debe tender a dar valor colectivo al precepto délfico: «conócete a ti mismo« valedero tanto para un pueblo como para un individuo. Y como el conocerse a sí mismo tiene que ser algo comparativo, pues nadie se conoce sino en cuanto conoce a los demás, todo pueblo que quiera conocerse debe estudiar a los demás pueblos. Una de las mayores ventajas de viajar, es convencerse de que cosas que uno tiene por peculiares y privativas de su propio pueblo, le son comunes con otros y en cambio le son más propias cosas que estima de todos; y esto enseña también la Historia. Cada hombre y cada pueblo es un producto social de todos los demás hombres y pueblos.

Si se nos hubiera enseñado a vernos como tales, sabríamos nuestros derechos y nuestros deberes internacionales o mejor mundiales, y orientaríamos nuestra cultura de un modo a la vez que castizo, universal.

VII.—Lo mejor, en materia de criterio tan variable como la Historia, es combinar los textos nacionales con los extranjeros, y ver un proceso histórico importante por el mayor número posible de caras. Hay que estudiar la Reforma según nos la presentan los protestantes y según nos la presentan los católicos. Hay que hacer lo que Browning hizo en su poema *The book and the ring*.

Tengo entendido que en la Argentina, se ha enseñado la historia de la constitución de las grandes nacionalidades europeas desde un punto de vista francés y esta exclusividad de criterio es perniciosa.

VIII.—No hay pueblo ninguno que sea nunca nuevo. Por muy distinta que se quiera suponer a la Argentina de España—y lo es mucho menos que creen los que conocen mal a una de ellas o acaso a las dos—hay que convenir en que la Independencia no fué un milagro y por lo tanto la República independiente continuación de la Colonia. Los actores históricos de la Independencia, afrancesados los más, pudieron aportar tales o cuales elementos pegadizos más que otra cosa, pero la evolución íntima, la intra-histórica, prosiguió su marcha. El caudillaje, que en el fondo representaba, si bien de un modo subconsciente, el elemento genuinamente nativo, original y propio contra los intentos de gobernación artificial y por así decirlo erudita, es un fenómeno profundamente español. Carlyle llamaba a los girondinos pedantes y pedantes se puede llamar a los unitarios argentinos. Con todo el respeto y admiración que merece Sarmiento, no puede uno menos que sonreir al ver su fe en el frac y en la silla inglesa. Alberdi, que tenía una visión menos intensa pero más clara y más *americana* de las cosas de su patria, se lo reprochó con justicia.

La Independencia americana, me parece un fenómeno histórico genuinamente español y de que tenemos aquí gérmenes contenidos en nuestros internos instintos separatistas de unas regiones respecto a otras, y un fenómeno español, el caudillaje, consecuencia legítima de la Independencia. Sólo que allí como aquí, encauzó, fertilizó y en parte contuvo estos instintos y estos efectos, el fenómeno general europeo que representaban los librescos unitarios, tan útiles a su patria como a la nuestra los librescos ministros de Carlos III, no exentos de pedantería girondina. Si de cierto habría sido un mal la persistencia de la tiranía—en el sentido clásico, no en el corriente de esta palabra sin medida desacreditada—de Rosas, no habría sido menor mal la monarquía europeizante en que soñó alguna vez Rivadavia, el anglomaníaco.

Y estoy convencido de que cuando se quiera ver la historia argentina en argentino, en nativo, se acabará por verla en español. Lo que hay es que allí empiezan a dar fruto gérmenes, que siendo muy castizos y peculiares, aquí se han malogrado. Mucho que aquí nos ahoga Europa, florece allá, lejos de Europa. Y no estoy lejos de afirmar que, en más de un respecto, las nacionas sudamericanas son más españolas que España, y lo son precisamente en lo que creen les separa más de nosotros. No sufren el peso de una dinastía europea con tradiciones exóticas.

MIGUEL DE UNAMUNO [1]

(Del *Boletín de la Instrucción Pública*, Buenos Aires).

(1) Las reflexiones que estas respuestas del señor Unamuno sugieren al autor de la encuesta forman parte del texto de su «Informe». Sus opiniones coinciden en su mayoría con ellas y con las de numerosos profesores de Europa. El suponer que en América, muchos de los rasgos que nos diferencian de España son simples desarrollos de gérmenes castizos que cerca de Europa, y en solar español, no pudieron desarrollarse es una observación que acredita la agudeza intelectual del señor Unamuno. El señor Rojas advierte en su favor que *Les Mosety Commissioners*, miembros de una comisión pedagógica enviada de Inglaterra a los Estados Unidos, hace la misma observación respecto de las antiguas colonias británicas. El señor Rojas pide para la Historia de España—por ser la nuestra propia—un lugar preferente, como hace medio siglo solicitábalo ya, con clarividencia que no fué comprendida, el señor Amadeo Jacques.

Si es usted *un fumador de buen gusto*, llame al Teléfono **374** y pida los puros que elabora la

GRAN FABRICA DE PUROS FINOS

— DE —

H. E. RUCAVADO & Co.

PASO DE LA VACA

300 varas al Norte de la esquina Noroeste del Mercado.

VERMICIDA INFANTIL

Remedio heroico y del todo inofensiva para los niños, infalible para expulsar de modo fácil las lombrices y parásitos intestinales.

Unica Agencia en Costa Rica: BOTICA NACIONAL PASO DE LA VACA

MOTIVOS DE MEDITACION

Ante la Guerra y por Hispanoamérica una

Conferencia leída en el Teatro Municipal de Caracas
el 12 de octubre de 1918

A LA JUVENTUD ESTUDIOSA DE HISPANOAMERICA

Hace hoy tres años, desde este mismo sitio, me tocó hablar como orador de orden en la fiesta que, destinada a rememorar el Descubrimiento de América, se ha venido celebrando anualmente en casi todos los países de origen español bajo el nombre de Fiesta del Descubrimiento o Fiesta de la Raza[1]. Y esta vez los caballeros de la colonia española de Caracas, exagerando con una especie de ambliopía espiritual generosa, la minúscula importancia de aquel acto mío, han querido evocarlo y premiarlo con insólita y excesiva esplendidez, al hacerme el honor de llamarme a presidir la Junta Directiva de la Fiesta.

No hubo entonces de mi parte mérito alguno: atender al llamamiento, me pareció un deber imperativo de la sangre, y, como lo hallé de acuerdo con mi corazón y mis ideas, lo cumplí muy gustoso. Ahora, tanto los dignos caballeros de la colonia española como los distinguidos venezolanos que han cooperado con ellos al mejor éxito de esta anual conmemoración, han decidido que yo, a título de Presidente, inicie la velada o abra el acto, según la expresión de costumbre, con unas palabras mías. Y no me ha valido replicarles que eso es formalidad innecesaria e inútil, porque los actos no se abren, o se abren y se inician ellos por sí solos. Así, para abrir este acto no se necesita sino de vuestra presencia, y que uno a uno empiecen, cada cual con su significación y su ritmo y de acuerdo con los otros, a sucederse en la orquesta y en la escena los diversos números del programa. Tampoco me sirvió exponerles que esta velada tiene su orador y que, por tanto, mis palabras, de no fastidiar, holgarían, a menos que no las tomaseis vosotros como buena preparación de sibarita que, por medio de la abstinencia y del ayuno, se dispone a saborear mejor el manjar, o como paso de túnel necesario para luego vibrar con todo el ser a la súbita alegría de la luz, o como providente uniformidad monótona dispuesta a los primeros pasos del peregrino, a fin de que éste exulte y se repose más tarde con íntimo júbilo cordial ante lo que el paisaje guarda de animado y pintoresco.

Sólo así podrán hallar excusas mis palabras, considerándolas como una meditada preparación para que oigáis con más deleite y fruto al eximio orador de esta noche. Así, mientras mis palabras caerán sobre vosotros manteniéndoos al ras de la tierra y dejando aridez, tristeza y frío, en vuestros corazones, él, en alas de su verbo os levantará mejor a la cima del entusiasmo y pondrá a cantar en vuestros oídos un buen caudal de belleza y de música.

MANUEL DÍAZ-RODRÍGUEZ

Además, la amable imposición de que soy víctima quebrantaba mi ya arraigado intento de no incurrir más en veleidades oratorias. Como otras muchas cosas en la vida, casi nunca fuí orador sino ocasionalmente y por fuerza. Nunca sentí el ímpetu irresistible de la vocación, ni me halagó tampoco la gloria del tribuno, que es gloria fácil precisamente por lo que tiene de común con la fácil gloria del actor cómico en la escena y del histrión en el circo. Y juzgo innecesario pedirle perdón por estas mismas palabras al viejo y grande amigo que será nuestro orador de esta noche, porque él, como hombre avezado a la tribuna, está como yo en el secreto. De modo, pues, que no esperéis, o mejor dicho, no temáis de mis labios un discurso.

De otra parte, mi actitud espiritual y el mismo triste espectáculo del mundo se prestan menos al ditirambo sonoro, a la grandilocuencia altisonante, al furor dionisiaco del verbo y del estilo, que a la meditación recogida, desapasionada y serena. Por eso quiero limitarme a proponeros o más bien a sugeriros algunos motivos de meditación que ojalá encuentren eco de simpatía en vuestras almas. Y al sugerir o enunciar esos motivos o temas de meditación, sólo aspiro a decir, con llana y tal vez cruda sinceridad, mis modos de ver: de ningún modo pretendo asumir ante vosotros, porque no me cuadran, actitudes de filósofo o maestro. Aunque alguna vez mozos ingenuos y amigos generosos me llamaron maestro, jamás en mi conciencia cupo el frívolo movimiento de aceptar tan alto don, que sólo puede aplicarse y conviene, en vez de prodigársele como se acostumbra, a las verdaderas cumbres humanas del espíritu.

Pero aun en el caso de que yo, en mi interior, y en un rapto de ridícula vanidad, me consagrase maestro a mí propio, tampoco asumiría tan solemne actitud ante un público venezolano. El venezolano, y para el caso lo mismo pudiera decirse el español, se subleva ante la sola sospecha de estar cerca o delante de una superioridad, y así acata, admira y saluda al maestro de la casa ajena, pero no se aviene a reconocer jamás al que tiene en la suya. Bien pudieran Goethes y Leonardos vivir al pie del Avila, que nosotros no los advertiríamos entre tanto no los perdiéramos para siempre. Allí está el ejemplo clarísimo de un Bello, a quien empezamos a encontrar sabio e ilustre cuando se decidió a dejar la tierra nativa para servir de maestro, no a un grupo mezquino de sus conciudadanos, sino a grandes pueblos y naciones. En cambio, nos holgamos de apellidar maestros y de reverenciarlos como a tales, por el solo hecho de estar y de escribir lejos de nosotros, ya sea en Francia, o en la Península, o en las Repúblicas Americanas del Norte y del Sur, a cualquiera majagranzas literario o a un mero copista y divulgador de los libros de ciencia europeos. Y no hace mucho entre nosotros alguien cometió la insigne herejía, o la

(1) Véase este discurso en el *Convivio* titulado: MANUEL DIAZ RODRIGUEZ: *Cuatro sermones líricos.*

La primera casa que anuncia haber rebajado sus precios de acuerdo con las circunstancias es
New England · LA DESPENSA · La Gran Vía

simple falta de respeto, de erigir la mediocre facha de uno de los últimos, de uno de esos mercaderes cosmopolitas de la más barata pacotilla intelectual, junto a la excelsa figura de Rodó, quien sí mereció y merece el dictado de maestro por todas las altezas del espíritu, porque su espíritu no fué espíritu de parroquia, de patriecita, un espíritu del Uruguay o del Plata, sino de América y de España, y de toda la raza española; y sobre ese amplísimo concepto, sobre ese amplísimo horizonte de su espíritu, él edificó y ciñó su obra tan armoniosamente como una cúpula, trabajando, plasmando y esculpiendo en mármol perenne sus ideas por medio del instrumento maravilloso de una lengua insuperable.

Quiero adelantarme a la malicia, ya sin duda apercibida en más de uno a dar a mis palabras la trivial significación de un desahogo, diciéndoos que, sean desahogos o no, así convienen a mi tesis, o si gustáis, a mis conatos de tesis. Me dirijo principalmente a los jóvenes, y me adelanto sobre todo a las suspicacias juveniles, porque los hechos a que aludo quizás no provengan de un carácter de raza, de un distintivo nacional, sino del simple y natural fenómeno de la reacción de los jóvenes contra los viejos, o contra los que, sin ser viejos aún, ya dejaron de ser jóvenes. Esa reacción es necesaria porque es ley de la vida. Pero no es necesario que se cumpla con brutal fracaso y violencia. Cuando el joven y el viejo habitan el mismo plano superior del espíritu, la reacción se resuelve en tolerancia, en buena paz, en respeto y provecho mutuos. Ambos, el joven y el viejo, saben que la luz que poseen les baja de un mismo punto, del ápice de una misma pirámide, del ápice mismo de la vida; y, por tanto, saben que la luz que esplende con fulgor matutino en la frente del que sube por la vertiente de la aurora es hermana gemela de la luz que se posa y agoniza en la frente del que ya se despeña por la vertiente del ocaso.

El entusiasmo, la fe y la esperanza misma no son forzoso atributo de la primera edad, patrimonio exclusivo de la juventud, pues de igual modo pueden llamear bajo la prócera nieve senil que dentro del alma ardiente de un joven. La vejez octogenaria de un Goethe, o la ancianidad luminosa de un Carlyle, o de un Renán, o de un Emerson, encierran todavía tesoros intactos de entusiasmo, de esperanza y de fe, bastantes no sólo a galvanizar y fecundar a muchas juventudes vacilantes por desconfiadas de sí propias y enfermas de duda, sino aun a regenerar infinitas juventudes de esas otras, pálidas, endebles — no en flor, porque de ellas no puede decirse que florezcan, más bien en agraz porque van carcomidas de mal sana acidez — destinadas a perecer bajo un ataque apoplético de suficiencia y presunción, cuando no bajo un ataque cirrótico de envidia.

La fiesta de la raza ha sido tanto para españoles como para hispanoamericanos un tópico fértil en rechiflas, agudezas y burlas. Algunos ingenios, admirables para inventar chistes de zarzuela, han visto sólo en ella la la ocasión en que unos señores muy graves, trajeados de frac o levita, se reunen anualmente a deshacerse primero en discursos y rehacerse después con champaña. Otros, más listos, le han hallado un interés utilitario e inmediato a la fiesta. Aparentan ignorar, lo que ya es cosa del dominio de Perogrullo, que en toda idea o acción de trascendencia están potencialmente las dos fases, los dos aspectos, los dos términos, en fin, de la justa y ponderada ecuación humana: materia y espíritu, utilidad e idealidad, objeto interesado e inmediato y desinterés inmediato o lejano, Sancho y Quijote, Calibán y Ariel. Son los dos términos correlativos, fatales y necesarios a la ecuación perfecta, así se trate de un inindividuo, de un pueblo o de la humanidad. No sólo de pan vive el hombre, pero tampoco el hombre se alimenta de pura esencia de espíritu. El individuo ha de hacerse físicamente fuerte para que su labor intelectual sea fecunda, así como los pueblos han de hacerse grandes, fuertes y ricos, a fin de apercibirse a ejercer, como deben, las funciones superiores de la ciencia y del arte. Ariel por sí solo pierde las alas, como ya las perdió una vez en Grecia entre las garras de Roma. Y a Calibán no debe dejársele solo, porque devasta y aniquila, como en este momento, solo, está devastando al mundo. Se necesita de Calibán, de un Calibán seguro de su fuerza, bien asentado en su animalidad, para que desde sus hombros Ariel, sereno y confiado, pueda entregarse al vuelo con soberana limpieza de ímpetu. En la más corriente propaganda mercantil, en un ordinario intercambio comercial, cabe un interés político futuro, y a veces el interés político supremo de un pueblo, de una raza, de una civilización. En el más remoto origen de la unidad italiana de hoy, mucho antes de los Garibaldis, Mazzinis y Cavoures, mucho antes de los Petrarcas y los Dantes, más fuerte que las combinaciones de los políticos, más hábil, sutil e inocente que las intriguillas diplomáticas, más limpio de sangre y lágrimas que los hechos de armas heroicos, halláis, con los versos del juglar que iba de corte en corte y de castillo en castilo, el modesto cajón de baratijas del buhonero.

Entre nosotros, algunas de las manifestaciones adversas a la fiesta de la raza provienen de cierto natural modo de ser contradictorio. Padecemos de una falta de lógica originaria. Y su explicación está en una fatalidad orgánica, histórica, en el proceso peculiar seguido por la conquista española en nuestro país, aparte de otras razones, igualmente históricas, pero no fatales, antes bien corregibles, derivadas de la guerra de independencia. Hemos vivido y vivimos contra todo equilibrio y cordura, una vida económica excéntrica, ideal y aun materialmente a gran distancia de lo que debiera ser el centro de nuestra racional evolución económica. Entramos definitivamente en la historia, con el genio del Libertador, por el Orinoco y el llano, y, para conquistar a nuestra República la fuerza y la riqueza de los grandes pueblos, el llano y el Orinoco nos esperan todavía. De una parte poseemos en el Orinoco, nuestro gran río, el instrumento insustituible de un cabal desarrollo agrícola, pecuario, minero, económico en suma, a la vez que el arma pacífica, si no el arsenal más fuerte, para mantener sin menoscabo ante América y el mundo nuestra personalidad histórica. De otra parte, el llano abarca la casi totalidad de nuestro territorio y prevalece en nuestra geografía, como el llanero, factor también insustituible de independencia, ha prevalecido y prevalece aún de tal suerte en nuestra historia, que, de cuando en cuando, a través de nuestras instituciones y leyes, resquebrajadas por lo débiles y postizas, rompe centelleante el haz agresivo y heroico de las lanzas de Apure. Así, el centro de nuestra vida económica, nuestra metrópoli económica, si no la capital política nuestra, debiera haber surgido en uno de los puntos de conjunción del Orinoco y el llano, tal como las metrópolis de dos pueblos hermanos del Sur, Montevideo y Buenos Aires, que, erguidas a la margen de su Plata portentoso, constituyen los mismos umbrales de la próvida pampa materna.

Al error económico aparece correspondiendo, como en correlación estrecha y necesaria, un error político. Así como hemos nacido y vivido fuera de nuestro centro económico, aspiramos

también a vivir una vida política excentrica. Por espíritu de lucha, como si el hecho de la emancipación por sí solo bastara a desatar todo lazo con España, o por espíritu de loable imitación, los ideólogos ingenuos de nuestra primera República, de la patria boba, aconsejaban adoptar e implantar entre nosotros, como si se tratara de una flora de fácil trasplante, las instituciones políticas de los Estados Unidos, producto de la rigidez puritana, o las instituciones políticas francesas de la Revolución, ya para entonces traicionada en su ideal por quien fué su más resplandeciente criatura. No así Bolívar, quien desde el primer instante penetra con su aguda visión de águila en lo más recóndito y sensible del corazón de nuestro problema, abarcando de una ojeada las dificultades y los peligros de una mera adaptación de instituciones y leyes más o menos perfectas pero de extraño origen, preconizadas por teorizantes candorosos, a un medio étnico heteróclito como el nuestro sumergido aún en la barbarie. Imprecisa todavía en su primer documento público, el manifiesto a los pueblos de la Nueva Granada del año doce y a través de sus trasportes y raptos proféticos del año quince, aquella visión suya deja de ser pasajera vislumbre y se trasmuta y fija en diamante, con los lineamientos y el carácter de un verdadero tratado de sociólogo y como la primera expresión incontestable de su genio político, en el discurso de Angostura del año diecinueve.

Con razón recomendaba ahí Bolívar a los representantes de Venezuela y Nueva Granada ante el Congreso de Angostura, como necesario y provechoso, el estudio de las instituciones democráticas inglesas. Y a este punto, creo bueno recordar, contra las propagandas tendenciosas que en estos días de guerra viajan impunes de país en país, tergiversando los juicios y emponzoñando conciencias, cómo la democracia no es patrimonio exclusivo de este o aquel pueblo, de esta o aquella nación, sino patrimonio común de todos los pueblos y razas. Como la ciencia, como el arte, la democracia es universal conquista humana, porque en toda su pristina y magnífica sencillez y pureza, no es otra cosa que la sanción de un principio acatado y reconocido por todos los pueblos y gobiernos: el principio de la igualdad política y civil de los hombres. Cabe dentro de todas las formas de gobierno, es fuerza viva en todos los pueblos civilizados del orbe, y no se halla excluida sino de algunas ínfimas y oscuras pobladas bárbaras. Domina imperios, reinos y repúblicas. Y si hubo cesarismos democráticos, tal como lo fué el romano, tal como lo fué el español, también hay grandes repúblicas aristocráticas y autoritarias donde la democracia respira y se mueve más angustiosamente que en algunas ilus-

QUERELLAS ROMANTICAS

I

LA MANSIÓN FAMILIAR

Hoy he vuelto a la vieja posesión olvidada,
después de tantos años de ausencia y abandono,
y el albergue de aquellos señores de otro tono
ya no guarda una huella de su vida pasada.

Yo no la reconozco, tras los árboles fuertes
que plantó un jardinero cuando el dueño vivía;
que eran leves y frágiles como la infancia mía
no tocada a esas horas del dolor de otras muertes...

Pero el tiempo inclemente la pared agrietó
y el paisaje se ha vuelto ora tosco y antiguo;
el contorno ha cobrado no sé que aspecto ambiguo
de algo que no se sabe si el propio Dios creó;

y en las ramas frondosas ya no están los violines;
la arboleda ha vestido de rugosa corteza;
la casa agreste yace sepulta en la maleza
que ha borrado la senda de los viejos jardines

por donde en otro tiempo paseé en compañía,
bajo el amor de un cielo azul y tutelar:
yo, entonces, no sabía aún lo que era amar
y no había enfermado de esta melancolía!...

* * *

Hoy que, he hallado de pronto todo el ámbito esbelto
y la casa arruinada que el invierno deslustra,—
sin poder remediarlo,—vuestro encanto se fustra
y yo hubiera querido esta vez no haber vuelto,

árboles victoriosos, vieja casa querida,
porque junto al sendero y en la planta sin nombre,
recordando el pasado, aquel niño, hecho hombre,
ha llorado su infancia con la dicha perdida!

II

ODA LIGERA

Si yo he mirado
alguna vez
fueron tus ojos de Anadiomena;
si yo he mirado
algunos ojos,
fueron los tuyos;
porque ellos solos valen la pena!

Si he contemplado
figura humana,
fué la divina forma del talle
tuyo, ¡inhumaña
flor prodigiosa!
por la elegancia de su detalle.

Si yo he soñado,
para mi cumbre,
con la corona de tus cabellos,—
es porque ha tiempo
busco la lumbre,
toda la lumbre que he visto en ellos!

III

CONTRAPOSICIÓN

Yo envidiaba a los niños—cuando era pequeño—
que no tienen hogar y que están en la calle:
precisaba la holgura desenvuelta del valle,
aun violando la férrea prohibición de mi dueño.

Yo necesitaba del sol, el campo abierto,
la amistad de los hombres y el espacio tendido;
mi corazón saltaba en un inmenso latido
de total desvinculación, mal encubierto...

Y hoy que seres y cosas los encuentro cambiados,
como en una inversión radical de los polos,
la libertad que alcanzan los altivos y solos
es precaria y nos cuesta demasiados cuidados!

JOSÉ PEDRO SEGUNDO

(*Selecta*. Montevideo).

tres monarquías. Inglaterra, dentro de los términos de su imperio, bajo una monarquía, ha realizado un tipo superior de democracia.

En su célebre discurso, el Libertador acierta con lo endeble y peligroso que el concepto democrático mal entendido ofrece a la mayoría inculta, cuando dice: «que los hombres nacen todos con derechos iguales a los bienes de la sociedad, está sancionado por la pluralidad de los sabios; como también lo está que no todos nacen igualmente aptos a la obtención de todos los rangos; pues todos deben practicar la virtud, y no todos la practican; todos deben ser valerosos, y no todos lo son; todos deben poseer talento, y no todos lo poseen. De aquí viene la distinción efectiva que se observa entre los individuos de la sociedad más liberalmente establecida. Si el principio de la igualdad política es generalmente reconocido, no lo es menos el de la desigualdad física y moral. La naturaleza hace a los hombres desiguales en genio, temperamento, fuerzas y caracteres. Las leyes corrigen esta diferencia, porque colocan al individuo en la sociedad, para que la educación, la industria, los servicios, las virtudes, le den una igualdad ficticia política y social.» De este modo enuncia el distingo esencial entre la igualdad de medios que la sociedad suministra a todos y la posibilidad funcional o final, extendida o limitada a la capacidad, a la aptitud, o al mérito de cada uno, tan magistralmente expuesto por José Enrique Rodó en su comentario maravilloso del símbolo shakespeariano.

Después de aconsejar el estudio de las instituciones inglesas, el libertador añade que «está muy lejos de proponer su imitación servil.» «Que no se pierdan—dice en otro pasaje—las lecciones de la experiencia y que las escuelas de Grecia, Roma, Francia, Inglaterra y América, nos instruyan en la difícil ciencia de crear y conservar las naciones con leyes propias, justas, legítimas, y sobre todo útiles; no olvidando jamás que la excelencia de un gobierno no consiste en su teoría, en su forma ni en su mecanismo, sino en ser apropiado a la naturaleza y al carácter de la nación para quien se instituye.» Por último, en otra parte advierte: «que nuestro pueblo no es el europeo ni el americano del Norte: que más bien es un compuesto de Africa y América que una emancipación de la Europa; porque hasta la España misma deja de ser europea por su sangre africana, por sus instituciones y por su carácter.

Si el Libertador exageraba, por transigir con las violencias del medio, el toque de sombra del claroscuro, ya que España había cesado de ser una prolongación del Africa, de pertenecer al continente africano, para convertirse en europea desde su romanización, esto es, desde que trocó en propia sustancia, con las instituciones municipales y todo un orden administrativo perfecto, el espíritu de Roma, no se alejaba ni un ápice de la verdad al calificar de africana la sangre de los pueblos de la Península. Dice Oliveira Martins, el gran portugués y el primer crítico histórico de toda España, confirmando en esto las palabras del Libertador, como las investigaciones modernas y los progresos de la etnología vienen corroborando y fortaleciendo con fuerza de verosimilidad la hipótesis adelantada por los alemanes Leibnitz y Niebuhr del primitivo origen africano del ibero, de acuerdo con la cual, y mucho antes de la entrada a España de numerosos ejércitos bereberes en la época de la invasión árabe, mucho antes de la visita esporádica de ejemplares humanos del continente negro pasados a España con los fenicios, con los cartagineses, y en los ejércitos de Roma, antes o después de la invasión celta, la Península habría sido poblada en toda su extensión, con la Francia del Sur, las grandes islas del Mediterráneo e Italia, por una raza que, surgida del inagotable misterio del Asia, dejó a su paso por el Africa del Norte, entre otros pueblos parientes, hermanos o primos hermanos del ibero, al tuareg, al copta de Egipto y al berebere del Atlas. Contra algunas palabras del mismo Libertador en otro pasaje de su maravilloso discurso, que obedecen al genio hostil de aquel momento histórico, se sabe muy bien a qué raza, o subraza, o familia humana pertenecemos, de suerte que sólo a la ignorancia o mala fe es propicia esta fiesta de la raza para entregarse al torpe juego de fáciles caricaturas.

MANUEL DÍAZ RODRÍGUEZ

(Concluirá en el número próximo).

La idea de la muerte

Con rara persistencia, el rumor público señalaba a mi amigo Sebastián Cordial, como autor de la muerte de su esposa.

Aquello era tanto más absurdo para mí, cuanto que yo me hospedaba en casa de Sebastián, con Ramírez, mi compañero de cuarto; habiendo aceptado las insinuaciones del dueño de casa en tal sentido, para aliviar discretamente su precaria situación. Por lo demás, las pensiones eran módicas.

Lo cierto es que si el matrimonio Cordial no resultaba un idilio, estaba a mucha mayor distancia de la ruptura. Creo que algo se había enfriado en verdad, desde que vino a menos con motivo de haber quebrado el esposo.

Esto era todo; pero vaya usted a desvanecer un rumor público.

La mujer de Sebastián había fallecido de aneurisma.

Tanta pena produjo esto en el pobre hombre, que desde aquella fúnebre data, cayó enfermo; Ramírez y yo teníamos que atenderle, pues la sirvienta se había marchado.

Un hecho nimio en apariencia, vino a infundirme, a los pocos días, la sospecha que daba pábulo al rumor público.

Los esposos, tenían un perro, bastante perezoso, bastante feo, pero mimado por la mujer que, careciendo de hijos, acabó por encariñarse con él. Este perro dormía en la alcoba conyugal. Olvidaba decir que era un can negro de los comunes, más bien pequeño. Ramírez y yo le profesábamos también algún afecto.

Desde que la esposa murió, el perro no había vuelto a penetrar en la alcoba. Permanecía el día entero hecho un ovillo en el fondo de la casa. Si nos acercábamos a él, tanto Sebastián como nosotros, nos hacía los agasajos de costumbre. A veces se levantaba como distraído, marchaba detrás de su amo. Pero invariablemente, unos cuantos metros antes de llegar a la alcoba, se volvía.

Sebastián acabó por caer en cama. Se puso grave. Ramírez y yo turnábamos para atenderle.

Una tarde de esas, miraba distraído al patio por la puerta semientornada, mientras Sebastián leía no sé qué. Ví de pronto que el perro avanzaba con su cabizbajo trotecillo habitual, hasta el sitio donde solía detenerse. Hízolo, en efecto, alzó la cabeza para mirarme y lo llamé. Volvióse sin hacerme caso. Entonces creí advertir una inquietud en el rostro del enfermo. En ese momento llegaba Ramírez.

Sebastián se puso muy malo. Una noche vino el médico y dió un triste pronóstico. Acudieron unos vagos parientes, sujetos hereditarios que nada podían esperar de aquel pobre. Se fueron a las diez. Ramírez y yo quedamos velando.

El enfermo dormía apacible. Entonces, de la casa solitaria, de aquella desolación vulgar, del silencio negro cuya evidencia exterior mortifica tanto cuando uno acompaña enfermos por la noche, nos vino de pronto la evidencia del enfermo.

—Creo que...—dijo Ramírez muy quedo, esbozando con un medio giro

de su mano un ademán hacia la nada.

—¡Y... bueno! —respondí yo con una indiferencia más fatal que la tristeza.

Oyóse durante varios minutos la débil respiración de Sebastián. Había un olor de láudano.

Ramírez comenzó al cabo de ese tiempo:

—¿Has observado...

—... el perro?—concluí yo sin saber por qué. Y nos pusimos horriblemente pálidos.

Callamos de nuevo, para oir la respiración de Sebastián.

—No había querido decírtelo—volvió a murmurar Ramírez.

—¡Calumnias!—repuse yo.

Pero ambos nos examinábamos de rabo de ojo, sorprendidos ante la simultaneidad complementaria de la segunda frase.

Y poco a poco fué helándonos la convicción. El cuarto se dilataba como algo pretérito y ausente. A las once y tres cuartos, con un síncope inesperado, nuestra sangre se paralizó. Nuestros ojos cruzaron una mirada de horrorosa hurañía.

Sebastián continuaba inmóvil, pero ya no se le oía su respiración.

Entonces el perro entró por la puerta de costumbre, naturalmente. Atravesó la pieza, cabizbajo, como de costumbre...

LEOPOLDO LUGONES

(El Fígaro. Habana).

Inglaterra y la religión de mañana

REFIERE Emerson que cuado Paul Leroux ofreció su artículo «Dios» al Director de un diario francés, éste replicó: «La cuestión de Dios carece de actualidad.»

Frase que tiene cierta analogía con la que se atribuye a La Place, cuando Napoleón se mostró sorprendido de que en su Mecánica del Universo no hiciese intervenir a Dios:

—Sire, no he necesitado de esta hipótesis....

En Francia y en Inglaterra antes del actual conflicto, casi nadie necesitaba *de esta hipótesis*, y la cuestión de Dios *no era de actualidad.*

En Francia la ciencia continuaba siendo materialista y aunque Monsieur de Bergson congregaba en su cátedra las más deliciosas *snobs* de París, que no lo entendían del todo, pero que lo mimaban y admiraban, aquello no pasaba de la epidermis.

El Bergsonismo estaba de moda, mas los sabios y buena parte de la burguesía, los políticos, los intelectuales en general, continuaban siendo ateos.

Dijo un humorista que *Londres tenía cien religiones y una salsa, y París cien salsas y ninguna religión.*

Las cien religiones de Londres iban siendo puramente rituales, amigas de la letra.

En cuanto a las cien salsas de París, yo, modesto catador de muchas (¿mencionaremos entre ellas la del amor?) confieso que eran excelentes.

¡Hélas! ¿cuándo volveremos a gustarlas?

*

En realidad, Inglaterra estaba llena de virtudes sociales; pero no tenía religión ninguna en mi concepto, si hemos de dar a esta palabra su augusto sentido.

La *gentlemanship* era casi una ética, es cierto una admirable ética; pero sin nada que trascendiese de tejas para arriba.

Estoy por decir que Inglaterra, a pesar de esas sus grandes, sus sólidas virtudes privadas, era *humista*, es decir, seguía siendo discípula de su escéptico filósofo David Hume, el celebérrimo escocés que tanta influencia ejerció en su tiempo y en su medio.

David Hume sabemos que no creía en nada.

Casi era más absoluto en esto que Pirrón.

—¿La materia?

—No existe: ¡Qué va a existir! Si nada conocemos de ella... ¿Cómo es? ¡Quién sabe! ¿Qué podemos entonces decir de una cosa de la cual nada sabemos?

—Está bien; pero si no existe la materia; existiremos por lo menos nosotros.

—Nosotros... ¿y qué somos nosotros? Nosotros o lo que llamamos «nosotros» no es más que una sucesión de ideas, de representaciones, un desfile de imágenes.

—Bueno, pero hay alguien que se da cuenta de este desfile...

—¿Y por qué le llamamos alguien? ¿Y cómo comprobamos que *eso* sea alguien?...

Como estamos viendo, en la vida, como en una pieza de teatro, podríamos llamarnos a lo sumo *espectadores;* pero ignoramos cómo y de qué está hecho un espectador.

*

Inglaterra, delicioso país del humorismo, ha tenido unos admirables filósofos humoristas y flemáticos, o flemático - humoristas, si a ustedes les place.

Sí, hasta se ha atribuido a un inglés moderno aquella famosísima frase que es de Pirrón: «La vida y la muerte me son indiferentes.»

—«Pues entonces ¿por qué vives?»

—«Precisamente por eso: porque me es igual vivir o morir.»

Llenos están los libros anecdóticos de frases inglesas que comprueban esta elegante indiferencia por todo.

Elegante he dicho: añadiré aristocrática, lo cual no es precisamente lo mismo.

Cuando «los primeros cien mil» murieron en Francia, con un aristocratismo desdeñoso y fino, los franceses mismos se quedaron asombrados, y eso que no hay francés que no sepa morir...

Se hizo proverbial lo de que la Gran Bretaña iba a la guerra como a un deporte.

París veía pasar con una sonrisa de

SI SUFRE UD

del hígado, trátese inmediatamente. Eruptos, mal sabor en la boca, aliento fétido, falta de apetito, pereza, mal humor y biliosidad, son algunos de los síntomas de desórdenes hepáticos. El hígado es uno de los órganos más vitales del cuerpo, y requiere inmediata atención. El

JARABE ANTI BILIOSO "ORINOKA" DEL MONJE AQUILES

es el invencible vencedor de todas las afecciones del hígado. Su eficacia es el resultado de años de estudios y experimentos. Es recomendado por los médicos, como el más rápido y eficiente medicamento conocido. Su sabor es muy agradable al paladar.

DE VENTA EN TODAS LAS MEJORES FARMACIAS Y DROGUERÍAS.

SOLICITE EL FOLLETO

THE ORINOKA PHARMACAL CO., Inc.

NEW YORK, U. S. A.

simpatía a aquellos camaradas finos, limpios, con uniformes de un corte irreprochable, perfectamente afeitados, que peleaban heroicamente, sin dar importancia a la vida y que sucumbían sin frases.

*

Pero la guerra ha sacudido de tal manera las almas que las está transformando por completo.

París sigue poniendo su sonrisa sobre las cosas, pero la pone como los caballeros del siglo XVII ponían el encaje sobre la armadura: la armadura es la fe, es el ideal que renacen.

Inglaterra conserva aún su humorismo aristocrático, pero bajo de él asoma ya la noble inquietud espiritual: una inquietud cada día más poderosa.

Se diría que la Gran Bretaña anda buscando un Dios.

Wells pretende haberlo encontrado y nos lo describe en uno de sus últimos libros. Es un Dios muy personal... y bastante humano.

En todas las revistas serias esta inquietud espiritual apunta en forma aguda, y a veces conmovedora.

Debemos creer, pues, que Inglaterra será cuando la guerra termine: lo es ya, profundamente religiosa.

Su religión ha de ser, por otra parte, como conviene a un país tan culto, eminentemente filosófica y ha de influir en Francia, como ha influido siempre con su filosofía.

Hubo un ingenio admirable en el siglo XVII, que influyó de modo poderosísimo en las ideas filosófico-religiosas y sociales de Francia: Locke, el verdadero inventor de los derechos del hombre, a quien Voltaire nunca apeó el calificativo de sabio: «el sabio Locke.»

«Locke, dice Faguet, ejerció una prodigiosa y hasta imperiosa influencia sobre los filósofos del siglo XVIII».

Su política liberal ha enseñado al mundo. Su política religiosa (en la que figura la separación de la Iglesia y del Estado, que México realizó medio siglo antes que Francia) ayudó a la emancipación serena (o convulsiva, según...) de los pueblos: la determinó, mejor dicho.

¿Quién será el Locke de después de la guerra?

No se dan los Lockes en racimo, ya lo sé; pero el país que ha producido un Francisco Bacon, un Tomás Hobbes, un Locke, un Berkeley, un David Hume, un Newton, un Darwin, un Crookes, un Ramsay (y no sigo citando por no llenar la cuartilla) bien puede darnos un gran filósofo religioso, una gran filosofía religiosa, o, si queréis mejor, una religión filosófica, de acuerdo con la ciencia, de acuerdo con

EN VENTA

Pedro Prado: *La Reina de Rapa Nui*, en rústica, a ₡ 3.00.
Pedro Prado: *Ensayos* (Arquitectura y Poesía), en rústica, a ₡ 2.50.
Ricardo Palma: *Las mejores tradiciones peruanas* en rústica, a ₡ 3.00.

Ni del anuncio necesita
el gran almacén de GÉNEROS
y ABARROTES

LA ALHAMBRA

Tal es su crédito y su fama.

COSTA RICA PINTORESCA

La vida del camino

la razón, de acuerdo con el alma moderna.

Que esta religión filosófica será en su esencia cristiana ¿quién lo duda?

«El Cristianismo—dice Salvador Reinach—es el ímpetu espiritual más poderoso que ha transformado las almas y que continúa evolucionando en ellas.»

E Inglaterra, por su libre examen y el espíritu amplísimo de su tendencia evangélica, está más cerca que otras naciones de esta esencia cristiana.

Aguardemos, pues, la nueva religión, con curiosidad, con interés, no sin advertir que sus palpitaciones se sienten ya a flor de alma en toda la Gran Bretaña, y que se advierte en las ideas esa como fosforescencia trémula que precede a la combustión y a la radiante llamarada de los ideales nuevos.

AMADO NERVO

(*América Latina*. Londres).

José María Chacón y Calvo

No es, por desgracia, tan frecuente como debiera serlo, en el seno de lo que se ha convenido en llamar «la intelectualidad hispano-americana», el *talento estudioso*. Esto es: entre nosotros no fructifican fácilmente los espíritus amantes del estudio, que hacen del cultivo de la inteligencia un culto, que se entregan a la lectura con devoción ejemplar y fecunda, y que se dan cuenta, en suma, de que raro es el género literario que, para la producción de obras permanentes y macizas, no requiera el acervo de una cultura verdaderamente superior.

Sufrimos el vértigo de la improvisación. Dijérase que el espectáculo de estas mal entendidas, falsas democracias, ha tenido una influencia dolorosa y funesta en todas las manifestaciones de nuestra actividad individual y colectiva. La facilidad con que cualquier títere escala los escaños del Congreso, ha hecho creer, acaso, a muchos, que con igual facilidad se puede adquirir el prestigio intelectual y que la gloria literaria es, como resulta ser la prestancia política, patrimonio de todos los audaces.

Los que así piensan se dejan seducir por la música arrulladora del elogio amistoso e interesado, y confunden, con el vulgar reclamo de un periódico, el valer y la significación de la obra propia. No de otra suerte procede el industrial que llega a creer de buena fe en la excelencia de sus productos porque así lo proclaman los anuncios que él mismo ha hecho fijar, por medio de carteles, en las esquinas por donde acostumbra pasar.

La importancia literaria de una obra no se mide, sin embargo, por la cantidad de elogios que merece en su tiempo. Conveniencias de todo orden determinan casi siempre esa guirnalda de elogios y ese fácil renombre. La importancia de una obra se mide mejor cuando ya el tumulto falaz de elogios o diatribas interesadas, hijos del momento, ha pasado. Y es seguro que, con pocas excepciones, con excepciones sencillamente geniales, sólo han de conservar inmaculado su brillo a los ojos de la posteridad aquellas obras que sean fruto de un talento sólido que se ha desarrollado ampliamente gracias a una cultura superior. Todo lo demás, será considerado, en su día, como labor incompleta, desigual, vacilante, obra de *aficionados* no de *maestros*. Lástima grande es ver cómo en toda América florecen talentos brillantes que producen tan sólo obras mediocres o desmedradas por falta de una cultura amplia y fuerte. En América abundan, por ello, más que verdaderos literatos, simples aficionados a las letras. No se han percatado que para ser un verdadero literato se necesita una preparación especial; una dedicación constante a los estudios de esa índole.

Ya está a la venta el **Hermanito Menor,** *cuadros de la vida pirenaica española, de don José María Chacón y Calvo. Edición del* CONVIVIO, *lujosa, con cuatro dibujos de R. Estalella, a* **75** *cts. (***25** *cts. oro am.) el ejemplar.*

No es este, afortunadamente, el caso del joven escritor de quien me encarga hoy EL FÍGARO que haga mención honrosa al par que justiciera. José María Chacón y Calvo es una excepción entre tantos escritores improvisados como surgen a diario creyéndose con derecho a la inmortalidad porque han logrado decir, sin darse cuenta, algunas tonterías que ya otros autores de todos los tiempos han dicho, aunque de mejor manera. José María Chacón y Calvo representa un caso que, según ya he dicho al comenzar, debiera ser más frecuente en América: es *un talento estudioso*.

Así, aun cuando él es muy joven, ya está capacitado para producir trabajos dignos de loa, porque son el fruto de quien se consagra seriamente a la investigación y al estudio. Uno de ellos, el dedicado a *Los orígenes de la poesía en Cuba*, publicado en la revista «Cuba Contemporánea», corre ya inserto en un volúmen de 84 páginas, y es prueba, no sólo de aptitudes nada comunes para la crítica literaria, sino también de una preparación envidiable, cimentada en conocimientos no escasos de la literatura clásica.

El mérito principal de Chacón estriba en la contribución valiosísima que ha prestado al estudio del desenvolvimiento histórico de las letras cubanas: muchos son los datos que él ha sido el primero en recoger—conviene que esto se sepa bien y se tenga en cuenta—y muchas son las observaciones que ha sido el primero en formular. No es su trabajo tan sólo una recopilación metódica de lo que otros escritores han dicho—que eso, de por sí tiene algún mérito;—sino que es el producto de la investigación personal sobre puntos interesantes que nadie había examinado, como lo hecho por Chacón, acudiendo a las fuentes originales y prescindiendo, siempre que ha podido, de la cita de segunda mano.

Donde se aquilata mejor ese trabajo de investigación realizado por Chacón, después de sacudir mucho polvo y de remover alguna polilla en los más antiguos periódicos y folletos cubanos que se encuentran en las bibliotecas públicas, es en los apéndices, donde examina con detenimiento el contenido del famoso «Papel Periódico de la Habana», rectifica una fecha consignada erróneamente por el distinguido bibliógrafo José Toribio Medina y repetida como exacta por Menéndez Pelayo, y recoge las versiones

TODA PERSONA DE COLOR PUEDE DESRIZAR Y SUAVISAR SU CABELLO

Las personas de color pueden tener el cabello lacio, espeso y suave, usando la

PELO-LISINA

única preparación que se conoce para desrizar y suavisar el cabello. Las personas de color que la han usado certifican gustosamente el maravilloso resultado obtenido. "Mi cabello es ahora completamente lacio y suave, además de haber aumentado," dicen muchos de nuestros amigos de color, después de varias aplicaciones de la PELO-LISINA. Es una preparación inofensiva y perfumada. Limpia la cabeza y aumenta el cabello, a la vez que lo desriza.

La "Pelo-Lisina" no falla ni en los casos más rebeldes. No debe faltar en el tocador de ninguna persona de color

Todas las farmacias y perfumerías la venden. Solicítela hoy mismo y si no la consigue, escríbanos, dando el nombre y dirección de la farmacia más cercana.

THE ORINOKA PHARMACAL CO., Inc.
New York

cubanas de distintos romances populares y tradicionales de España, completando así la labor emprendida, con tanto acierto, por don Ramón Menéndez Pidal. Este interesante tema de los romances tradicionales habrá de servir a Chacón, según tengo entendido, para nuevos e interesantes trabajos.

Este joven escritor apenas frisa en los veinte años, y ya, no sólo ostenta el título de Doctor en Derecho Civil y se prepara a obtener, en breve, el de Filosofía y Letras, sino que sorprende por la solidez de su cultura. Sus lecturas, enriquecidas día tras día por su consagración incesante, han sido realizadas con método, y, lo que es mejor, con provecho. Chacón ha echado ya las bases, los cimientos de su labor mental, y éstos son sólidos y estables. Conoce a fondo la literatura española; ha estudiado sus orígenes con acuciosidad pasmosa; ha dedicado sus mejores años de juventud a la lectura de los escritores y poetas de los siglos de oro. Al mismo tiempo, conoce las obras maestras de otras literaturas; y continúa, gradual y pacientemente, ampliando su cultura y dando cada nuevo paso sobre terreno firme.

Es por eso por lo que tenemos derecho a esperar ópimos frutos de su talento y de su amor al estudio. La lectura hecha con método y provecho vale siempre más que la cultura adquirida desordenadamente y sin concierto, aunque ésta pueda parecer, con su brillo de oropel, más brillante y nutrida. El buen escritor necesita, ante todo, una buena preparación clásica, y eso ya lo tiene Chacón. Emprende la ruta con un bagaje que no tiene el esplendor fugaz del oropel, pero sí el brillo mate y la recia consistencia del oro viejo.

MAX HENRÍQUEZ UREÑA

(El Figaro. Habana, marzo de 1914).

El Despotismo y la Guerra Civil en América

La guerra civil en América ha sido siempre o casi siempre la consecuencia de una situación de fuerza creada por el despotismo como sistema de Gobierno. La guerra civil ha tenido siempre por objeto de este modo la destrucción del despotismo del poder personal de un hombre constituido por el azar y por las circunstancias en amo y árbitro supremo e irresponsable de los hombres, sus derechos, sus intereses, sus hogares, su honra, sus vidas; y su substitución por un Gobierno regular y civilizador.

Todos los países de América han pasado por el trágico y obscuro período del despotismo y la guerra civil después de la conquista de la independencia y la soberanía; pero algunos de ellos se encuentran todavía en ese período, y forman lo que pudiera llamarse las zonas del despotismo en América, cuyas manchas más negras son Guatemala y Venezuela; mientras en otros el siniestro ciclo de barbarie ha sido cerrado por la invasión extranjera como en Santo Domingo y Nicaragua.

México presenta un caso raro y excepcional. El fenómeno de la guerra civil como engendro natural y fatal del despotismo tardó allí en producir treinta años, y una paz engañosa y deslumbrante hizo por mucho tiempo la justificación de la fuerza, de la arbitrariedad y el atentado como ciencia de Gobierno, en la consagración de un éxito traidor. Pero al revés de lo que ha sido la tradición en todas partes, la rebelión derribó al Gobierno popular y constitucional que a su vez había puesto fin a la dictadura, y desde entonces no hay paz en México. Al cabo de cinco años de guerra por la reivindicación del derecho popular logró establecerse allí un Gobierno legal, pero no por eso hay paz en México, y la principal tarea del Gobierno establecido es la redúcción o la subyugación de las fuerzas disolventes y anárquicas que allí luchan contra la sociedad organizada. El carácter de la guerra civil en México es pues distinto y único. El remedio para este mal es el fortalecimiento del Gobierno existente y la cooperación con él de todas las fuerzas del bien en la nación para la persecución y destrucción de los bárbaros. México es el país más necesitado de paz y libertad, y de un Gobierno inteligente y progresista, un Gobierno moderno porque es de estos factores que depende en México, más que en ningún otro país de América, la seguridad de la existencia nacional. México es un país cuyo destino está dominado en primer término por la situación geográfica. Los que en México hacen hoy la guerra civil por espíritu de reacción y pasiones de odio y de venganza y ambiciones personales de poder y de fortuna, son enemigos de la nación, enemigos no solo de su reposo y de sus libertades, sino de su existencia, y deben en realidad ser considerados como traidores a la patria. Los hombres del pasado no tienen nada que ofrecer a México ni por la guerra ni por la paz. Ellos envejecieron en el poder y sólo probaron su esterilidad. Ellos son los hombres de los antiguos métodos y de la antigua fe, los métodos de la fuerza y la fe en la dictadura, en el caudillo a caballo y en el ídolo. Pertenecen a una época muerta. Empeñarse en vivir por la guerra civil, es una locura y un crimen. Los acontecimientos han abierto en México una época. Es necesario reconocerlo y seguir la nueva y superior orientación que es la paz fundada en la libertad, el derecho y la justicia, la fundación por fin del Gobierno legítimo por medio de elecciones legales y honradas.

La historia de América demuestra que la guerra civil lejos de ser un remedio contra el despotismo lo conserva y perpetúa. De cada guerra civil ha salido un nuevo déspota, derribado a su turno por otra guerra civil, a su turno creadora de otro déspota, y así, eternamente. Fatigados los pueblos de girar en este círculo de hierro y fuego, desangrados y exhaustos en sus venas y en sus tesoros, muertas su fe y su esperanza, se abandonan a la paz del despotismo y se duermen como muertos bajo el yugo. Esto es lo que sucede notablemente en Guatemala y en Venezuela, dos países de iniquidad y de sombra, en que la crueldad y la inhumanidad del despotismo son increíbles. La paz del despotismo no importa cuan larga, concluye siempre en la catástrofe de la guerra civil, y mientras ha imperado ha sido tan subversiva y funesta como la guerra misma Su mayor daño son los vicios morales que genera, la corrupción y la prostitución de los corazones, los cerebros y las inteligencias, los falsos valores que pone en circulación, los cultos que erige, el aire que elabora.

¿Cómo borrar el estigma de esos despotismos de la frente de América? ¿Cómo suprimir esas situaciones de maldad, de crímenes y de ignominia? ¿Cómo redimir a esos pueblos? ¿Cómo unificar a la América en la libertad, en la justicia, en la capacidad para el gobierno propio?

Este es un problema que interesa a toda la América, porque la experiencia prueba que la sumisión al extranjero, o la franca y violenta ocupación por el extranjero, es el acto final en que se resuelve el siniestro proceso del despotismo y la guerra civil. Panamá, Nicaragua, Santo Domingo, son los hechos de esta experiencia.

Los hombres que en los países despotizados aman la libertad y tienen el sentimiento de la patria y de la nacionalidad, no deben buscar jamás en la guerra civil el elemento de redención. La caida del déspota no implica la desaparición o la extinción del despotismo. Esta es la enseñanza de todos los tiempos y no es posible continuar ignorándola. La acción de los hombres

de juicio y de patriotismo, los hombres generosos que no aspiran al poder para explotarlo y no quieren sino que su patria se salve y se incorpore a la civilización, debe guiarse por una concepción nueva y práctica de las cosas. El campo de la acción está en el extranjero. El problema de la paz y del Gobierno Constitucional en los países que aún permanecen bajo el régimen personal y autocrático, es de interés internacional y continental. Al continente todo importa, primero la estabilidad de esos países, y luego el desarrollo de su producción y de su riqueza, el crecimiento de su población, su progreso general, en fin, hoy contrariado y paralizado por la opresión, la explotación y la incapacidad de Gobiernos de azote y de ruina. La acción internacional de todos los Gobiernos civilizados de América para la extirpación de los Gobiernos bárbaros que aún existen, y la creación de condiciones que permitan la formación de Gobiernos legítimos, es el solo recurso en que puede pensarse para redimir a esos pueblos y conjurar el peligro que ellos constituyen. Este recurso está en armonía con el espíritu de los tiempos y se conforma con los medios ideados por los más grandes estadistas del día para la preservación de la libertad y de la paz internacional.

La forma de aplicación de este método sería en realidad una cuestión secundaria. Lo esencial es reconocer que la acción conjunta internacional americana en estos casos, es posible; que está indicada, que es necesaria, que se impone lógica, natural, urgentemente, y que sería decisiva.

Los pensadores, los escritores, los estadistas de todos los países de América, tienen una misión de libertad y de civilización que cumplir en esta obra de interés común. Tal vez no hay nada más importante que esta misión para los hombres capaces de ejercer alguna influencia en los destinos de esta parte del mundo. Tal vez no hay nada más digno de la inteligencia y la posición de esos hombres que contribuir a la consumación de esta obra de libertad y de civilización en América.

Para nosotros el problema más grave y perentorio en América es el del despotismo.

JACINTO LÓPEZ

(El Magazine de la Raza. Nueva York, mayo de 1919).

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

CORRESPONDENCIA

De nuestro amigo don Roberto Brenes Mesén, New York, 17 de setiembre de 1919:

De lo demás de la prensa que he leído me queda la penosa impresión de que no hay proyectos de verdadero progreso y parece concretarse la aspiración de los más en una simple «restauración». ¿Qué van a restaurar? ¿La falsa representación democrática? ¿Por qué no abolir esa representación que tiene por base la geografía en vez de una representación de los intereses verdaderamente humanos? Una simple restauración es una sustitución de aspirantes a granjerías. Esta transición debería aprovecharse para reformas trascendentales que no serían muy discutidas por el estado en que se encuentran los ánimos. Pero más adelante, si las horas me son propicias, hablaremos de esto más detenidamente.

Si hoy hubiera tenido unas cuantas horas para mí, hubiera escrito un ensayo acerca de *Gabriel D'Annunzio, condottieri.* Es un atávico impulso en este poeta hacia la conducción de hombres, hacia la conquista arrogante, hacia el imperialismo orgulloso de la raza romana, afanosa de dilatar su poderío allí donde pudo hablarse su lengua. Antes de ayer ha entrado en Fiume como entraba Garibaldi en las ciudades italianas unos sesenta años hace. He dado en pensar que si en Italia se levanta una revolución, posible es que D'Annunzio sea uno de los jefes ejecutivos de ella. Y ya ve usted que todo esto es tentador para el ensayo.

De don Juan Kumpel, Sarchí, 27 de setiembre de 1919.

De algunas cosas de ese pasquín (1) voy a tener que ocuparme, y será lo que diré de interés hispano-americano. Tal vez le gustará para su Repertorio la cosa.

(1) El folleto WHICH?

Todos los articulos de nuestra casa llevan el sello de nuestra marca registrada "Orinoka," y bajo ese requisito indispensable, que todo consumidor debe exigir, garantizamos sus efectos para el uso a que se destinan.

Tanto a la bondad de nuestros productos como a la presentación de ellos, se debe el éxito de su buena aceptación por parte del publico en general.

Solicítelos en droguerías, farmacias y perfumerías.

Mandamos nuestro catálogo a quien lo pida.

THE ORINOKA PHARMACAL CO.

97-99 Water Street, New York City, U. S. A.

Yo he ejercido toda mi influencia en 1915 y 16, en el sentido de salvar para las futuras generaciones de estos pueblos las tierras y tesoros naturales que aún queden; Valentine pretende que el gobierno americano debe apoyar al empresario yanki en su afán de agarrar estas reservas, y aun inhibir la competencia de Europa, la que siquiera aumentaría las ventajas para el país. ¿No le parece importante esto?

Con los Autores y Editores

(Las obras señaladas en esta sección pueden pedirse o encargarse a la Administración del REPERTORIO, *en donde habrá un esmerado servicio de Librería americana, española, francesa, italiana e inglesa).*

De Alfonso Reyes, Madrid:

¿Ha leído Ud. Marius Andre, *Guide Psychologique du Francais a l'etranger* (París, Nouvelle Librairie Nationale?) No deje de verlo.

De Ramón Vinyes, Barranquilla:

Le mandaré recortes de la prensa castellana. No olvide a los autores de Honduras y Guatemala. ¿Tienen algo bueno? No olvide la América en general. Es más fácil conocer los de España que los nuestros.

Estoy contento. En el correo pasado un amigo peruano me mandó dos obras buenas, *El Caballero Carmelo*, de Abraham Valdelomar, y *Raza de bronce*, de Alcides Arguedas. ¡Cuántas obras notables habrá que yo no conozco! Recibí de Armando Donoso *La Sombra de Goethe*. No me entusiasmó.

Pereyra le mandará *Voces*. Ya han salido vários números de la nueva serie. Trabajo en lo de Ors: Mándeme cosas. M. Vicenzi y Napoleón Pacheco mandaron ambos *El último madrigal*, de Francisco Soler. Volveré a leerlo. No me pareció nada a la primera lectura. Y lo siento por los que me lo mandaron.

LA EDITORIAL CALPE

Ha comenzado sus labores editariales esta poderosa Casa de Madrid-Barcelona. En los últimos registros bibliográficos de la prensa española, nos hallamos citados los 20 primeros tomos de la *Colección Universal;* selectísima, muy recomendable, a 0,30 pesetas cada volumen.

Júzguese de su valor por los títulos y por la calidad de los arregladores y traductores:

Poema del Cid.—La prosificación moderna del poema ha sido hecha por Alfonso Reyes. Números 1-4.

Fuente Ovejuna, por Lope de Vega. Edición revisada por Américo Castro. Números 5-6.

La paz perpetua, por Kant. Traducción del alemán, por don Francisco Rivera Pastor. Número 7.

El Vicario de Wakefield. Novela. Traducción del inglés por don Felipe Villaverde. Números 8-10.

Memorias, por La Rochefocauld. Traducción del francés por Cipriano Rivas Cherif. Números 11-13.

Relaciones contemporáneas. Novelas breves, por J. Ortega Munilla. Números 14-15.

Doble error. Novela, por Próspero Merimée. Traducción del francés por don Angel Sánchez Rivero. Número 16.

Rojo y Negro. Novela, por Stendhal. Tomo I. Traducción por Enrique Mesa. Números 17-20.

OTROS LIBROS RECIENTES

Las bellezas del Talmud (Antología Hebraica, Prólogo, selección y traducción de R. Cansinos-Assens. Biblioteca de autores célebres. Editorial—América, Madrid. Precio: 3,50 pesetas.

De profundis. El alma del hombre Máximas, por Oscar Wilde. Traducción de A. A. Vesseur. Biblioteca de Autores Célebres.—Editorial-América. Precio: 3,50 pesetas.

Tratado de las leyes y de Dios Legislador, por el padre Francisco Suárez, de la Compañía de Jesús, granadino, doctor eximio y catedrático de prima de Teología en la Universidad de Coimbra, vertido al castellano por don Jaime Torrubiano Ripoll, de la Facultad de Teología. Un tomo en 8.º (vol. I de los «Clásicos jurídicos»), Editorial Reus, Cañizares, 3 dupdo., Madrid, 1918. 5 y 5,50 pesetas en Madrid y provincias, respectivamente.

Juventud enferma, por Alfonso Castro. Ediciones de «El Espectador». Medellín, 1919.

Don Miguel de Unamuno, por John Alexander Mackay. Casa editora, Ernesto Villarán. Lima, 1910.

La Cisterna. Poesías, por Julio Raúl Men-

JOSEPH BONDY'S SONS
ESTABLECIDOS EN 1890
New York, U. S. A.
Cable: "JOBOSO" 39 Cortlandt St. Clave: A. B. C., 4ª Edición
BANCO: THE TITLE GUARANTEE & TRUST Co., NEW YORK
Cuentas a nombre de Joseph Bondy's Sons y Estate of Joseph W. Bondy
Especializamos en la importación de
MATERIA PRIMA DE LA AMERICA LATINA
PAGAMOS CINCO DIAS DESPUES DE RECIBIR LOS EMBARQUES EN NUEVA YORK
Importamos cantidades grandes de nueces de corozo (únicamente la nuez, sin la cáscara), fibras de corozo, cera de abejas, cueros de cabra y cueros en general y toda clase de productos naturales. Envíen muestras y precios, en oro americano, F. C. S. Nueva York.
Conseguimos venta para productos nuevos y sin valor comercial aparente.—Escríbannos respecto a cualquier negocio en nuestro ramo, enviando muestras y precios en oro americano F. C. S. Nueva York y contestaremos después de estudiarlo.

EVERSHARP PENCIL
ULTIMA NOVEDAD
--EN LAPICES--

DE VENTA EN LA LIBRERIA ESPAÑOLA MARIA v. DE LINES SAN JOSE, CARTAGO y LIMON

dilaharsu. Barreiro & Cía. Impresores, Montevideo. Precio: $ 0,90.

El Libro de las Mujeres. E. Gómez Carrillo. Obras completas, tomo I. «Mundo Latino», Madrid.

Azorín. Obras completas, tomo I. *El Alma Castellana*.

Los grandes cuentistas húngaros. Biblioteca Nueva. Madrid.

Prosas Bárbaras, por Eça de Queiroz. Traducción de Andrés González Blanco. Biblioteca Nueva. Madrid.

RECIBIDOS

De don Manuel Segundo Sánchez, el estimable Director de la Biblioteca Nacional de Caracas:

Manuel Díaz Rodríguez: *Motivos de Meditación*. Hoy comenzamos a reproducir esta notable conferencia.

Discurso de Bolívar en el Congreso de Angostura, en espléndida edición oficial; para conmemorar el primer centenario de la instalación de la Asamblea.

Deontología

FILANTROPÍA es el simple amor a la humanidad.

Altruísmo, es la complacencia en el bien ajeno, aun a costa del bien propio.

Caridad es el amor a Dios y al prójimo, procurando hacer a éste todo el bien posible.

Esta virtud tiene varios grados, y se ejerce en diversas formas:

La *complacencia* consiste en prestarse voluntariamente a los deseos lícitos y en estar siempre dispuesto a servir a los demás.

La *beneficencia* es la disposición de hacer bien al prójimo, y se ejerce dándole dinero, alimentos o vestidos, procurándoles trabajo a quienes no lo tienen; dándoles buenos consejos a quienes los necesitan; consuelos a los tristes; dulces palabras a los fastidiados de la vida; infundiéndoles ánimo a los faltos de valor para soportarla, o que están temerosos del porvenir y del progreso.

La *generosidad* consiste en no tomar venganza del mal que se nos hace, el cual debemos, perdonar y olvidar, porque sin el olvido no hay perdón.

Se llama *abnegación* el bien que se hace con gran pena o con algún peligro.

La caridad nos obliga a reprimir las *pasiones* malévolas:

La *cólera* es un movimiento ciego y arrebatado que, privándonos de la razón, nos hace obrar como verdaderos brutos.

El *odio*, que es una cólera con reflexión y meditada, hace mayor daño a quien lo tiene.

La *venganza*, que es un odio con deseo de saciarlo.

Envidia, que es pesar del bien ajeno o goce por los males del prójimo.

El envidioso busca su dicha en la desgracia de los otros y él es el desdichado.

El *orgullo* es la fuente de todas las pasiones.

El orgullo se llama *intolerancia*, cuando no se pueden sufrir opiniones o palabras opuestas. Es un gran mal.

Las pasiones perversas deprimen el alma, agrían el carácter, torturan el corazón; introducen el desorden en la familia y en la sociedad, y son el origen de abominables crímenes y de disturbios sociales.

Las obligaciones positivas de la caridad son:

Las obras corporales de misericordia: limosnas y visitas a enfermos y presos.

Obras de misericordia espirituales: oración, buenos consejos y buenos ejemplos.

La *limosna* es deber de caridad y obliga a todo el mundo en la medida de sus fuerzas; está fundada en la fraternidad y la solidaridad humanas, y es preciso no humillar al que la recibe: la manera de dar vale más que la misma limosna.

La caridad está al alcance del niño: el préstamo de un libro o de un juguete es *complacencia;* partir con él las provisiones es *beneficencia*, y el que soporta los malos procederes de los demás es *generoso*, y no es raro ver a un niño exponer su vida por salvar a otro; esto se llama abnegación y va hasta el heroísmo.

FAU

(*Colombia*, Medellín, agosto 27 de 1917)

UNA ERRATA

se nos fué en el artículo de Lugones publicado en la entrega anterior. En la página 52, renglón 65, en donde dice «*de* un derecho discrecional de conquista», léase «*en* un derecho, etc.»

Si Ud. necesita de mis servicios como ABOGADO, búsqueme en la oficina del Lic. don Carlos Brenes Ortiz.

Apartado de Correos 540 ROMULO TOVAR
SAN JOSÉ, C. R.

CUBA CONTEMPORANEA
REVISTA MENSUAL
FUNDADA EL 19 ENERO DE 1913
Director:
CARLOS DE VELASCO
Dirección y Administración:
O'Reyilly, 11. Deptos. 208-10
LA HABANA, CUBA
Suscrición anual para el extranjero:
$ 5.00 oro de los EE. UU.

Las mejores provisiones, a los MEJORES PRECIOS las encontrará usted en
"LA GRAN VIA"
DELCORE, ARONNE & Co.

FOTOGRAFIA IMPERIO
HERNANDEZ HERMANOS
Relacionada con los grandes estudios fotográficos de Estados Unidos, Inglaterra, Francia y España.—Posee TODAS LAS NOVEDADES en el ramo.
Estilos variadísimos, fotografías en color, siluetas, caricaturas y fantasías.
Pronto montará su Estudio en su
NUEVO LOCAL,
edificio de dos pisos que está para construirse
NADIE PAGA LOS TRABAJOS SINO CUANDO ESTA SATISFECHO DE ELLOS
SAN JOSE, COSTA RICA
Calle de la Estación, 50 varas antes del Parque Morazán

¿Le interesan las
EDICIONES MÍNIMAS?
Pues en la Administración del REPERTORIO puede Ud. hallar los últimos cuadernos, el 39: POESÍAS de Edmundo Montagne a ₡ 0-40 y el 37-38: VENCIDOS, comedia de Bernard Shaw a ₡ 0-80.
Acuda, son pocos los ejemplares disponibles.

A los importadores y exportadores

Avisamos que nuestro Agente exclusivo en esa es el señor R. Picado, Apartado 447, quien *pronto recibirá* un extenso muestrario. Somos también importadores de café, cacao, hule, etc.

Export Aktiebolaget (Lunden & Suenson)

VASTERAS (Suecia)

Imp. Exp. Mfg. Com.

ESTOS BUENOS LIBROS:

Ortodoxia, de G. K. Chesterton. Traducción de Alfonso Reyes. En rústica, a ¢ 3-25.
Zanahoria, de J. Renard. Traducción de E. Díez Canedo. Empastado, a ¢ 2-50.
Diario de un poeta recién casado, de Juan Ramón Jiménez. En rústica, a ¢ 3-25.
Cervantes, de Paolo Savj López. Traducción de Antonio G. Solalinde. En rústica, a ¢ 3-25.

¿Le interesan las obras de

La Cultura Argentina?

Acaban de llegar a la Administración del REPERTORIO las dos entregas: los

Ensayos

de Miguel Cané, a ¢ 3-00 y

La POLITICA del BRASIL con las REPUBLICAS del RIO de la PLATA

de Vicente G. Quesada, a ¢ 4 00

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa, en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

En la Oficina del REPERTORIO, frente a las Alcaldías, puede Ud. adquirir las publicaciones de la conocida casa editora

PICTORIAL REVIEW

DE NEW YORK:

La revista *Pictorial Review*,
el *Fashion Book*,
el *Arte de vestir*,
el *Catálogo de bordados*,
el *Crochet Book*.

También hallará Ud. un surtido de moldes para confeccionar vestidos en casa: enaguas, blusas, trajes de niños.

El esfuerzo y la actividad triunfan en la vida

Pasa de DIEZ MIL YARDAS los géneros de algodón que fabrica mensualmente la

Compañía Industrial

EL LABERINTO

y se vende todo a medida que sale de los telares. El público puede encontrar esos famosos tejidos en «LA GLORIA», «LA LUZ», «CARRANZA y MONTEALEGRE», MANUEL MADRIGAL y principales Tiendas de la Capital

Imprenta y Librería Alsina—San José, Costa Rica

REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO QUINCENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. I | SAN JOSÉ DE COSTA RICA, SÁBADO 1º DE NOVIEMBRE DE 1919 | Nº 6

SUMARIO

Las fuerzas de la opinión pública. Por RÓMULO TOVAR.
Una hora ante Norte América. Por LUIS LÓPEZ DE MEZA.
Motivos de meditación. Por MANUEL DÍAZ RODRÍGUEZ.
La sombra infinita. Por CARLOS VILLAFAÑE.
La intervención y el despotismo. Por JACINTO LÓPEZ.
Vitaminas. Por FEDERICO CALVO
Cátedra de literatura nacional. Por ANTONIO BÓRQUEZ SOLAR.
La hermética. Por MIGUEL RASCH ISLA.
El descastado. Por ALFONSO REYES.
Sobre la originalidad. Por RAMÓN VINYES.
El cuarto de hora. Por R. BRENES MESÉN.
La queja de un árbol. Por MARIANO SILVA Y ACEVES.

Las fuerzas de la opinión pública

TAL vez nuestras observaciones resulten ser de un valor muy teórico, pero seguiremos dándole vuelta a estas cosas en el afán de hacer sentir la verdad de un hecho fundamental: siempre se ha querido atribuir a una razón económica el origen de los trastornos sociales de un pueblo. No es despreciable, seguramente, esta causa. Sin embargo, es más cierto que el origen de todas estas dolencias públicas sea de un orden puramente moral, y consiste en la mayor o menor fuerza de resistencia que el ciudadano, por sí, o la sociedad, le puede oponer al mal que siempre trabaja en contra del hombre. Fuerzas de resistencia que las desarrolla y fortalece una educación excelente o que las debilita el mal hábito y las aniquila la ignorancia y el vicio.

Y así es, no combatiremos el mal común; no organizaremos mejor nuestra sociedad propia; no nos libertaremos del engaño de nuestro destino como no demos una amplia tensión a nuestras fuerzas morales. En esto, las enfermedades del espíritu siguen un mismo desarrollo, comparadas con las enfermedades del cuerpo: bien es sabido que toda enfermedad es una consecuencia natural de un estado de decaimiento orgánico. Mientras el individuo conserva su fortaleza física, serán mejor sus condiciones de defensa para combatir las dolencias que le asalten, y a su vez, la libertad que se anhela, y la justicia y el orden y una civilización, son siempre expresiones de un espíritu público saludable e íntegro. Todo esto se pierde o se menoscaba cuando una nación cree que lo ha perdido todo, que nada tiene que defender y entrega su alma a la abyección y a la muerte. Debe haber alguna cosa que mantenga al ciudadano en frente de sus peligros, que lo estimule a conjurarlos y a combatirlos.

Debe haber cierto interés en colocarse en este punto de vista y en examinar desde él los sucesos de la patria, las inclinaciones de ella, sus destinos, sus instituciones y sus hombres. Sólo de esta manera es posible comenzar a explicarse fenómenos inauditos que parecen romper con el espíritu de la nación o con aquello que era ya costumbre o principio de conducta o se le tenía por tal. El ciudadano no podrá explicarse fácilmente el origen de la revolución del 27 de enero, si no se coloca en una posición semejante y no sacará lección de tal trastorno como ande buscando en causas puramente externas el origen íntimo de tales sucesos. Lo que tiene de ser cierto es que la patria no pudo defenderse de la tiranía, y la consecuencia de ello es de lo más triste, porque a estas horas no se sabe si está preparada para no dejarse sorprender por la tiranía, que adopta a veces formas simuladas, y es el peor de los casos.

El régimen creado por el movimiento militar del 27 de enero, nació de una serie de complicidades inmorales. Insistimos en advertir que tenemos interés en ver el problema, no como un mero incidente político, sino como un hecho social, porque creemos que para reparar los desatinos cometidos y que edifican mal ejemplo, estamos obligados a buscar en las instituciones sociales, las fuerzas que necesita el país para recobrar lo que ha perdido, para afirmar lo poco bueno que haya podido salvar y para determinar más sanos principios de conducta pública. El 27 de enero se inicia con un acto de deslealtad cometido en contra de un amigo y de un jefe. Es verdad que en política la virtud es muy relativa y que no es inflexible. Con todo, para quien esté libre de interés alguno que no sea el de la verdad y no ande comprometido en el juego de los convencionalismos que hay en el fondo de todo suceso humano, el mal siempre es el mal, el pecado siempre es pecado, y el crimen no queda ni debe ser justificado por el éxito. Los políticos hablan de procedimientos supremos: ¿qué importan las obligaciones que impone la amistad, cuando el interés nacional exige de nosotros un sacrificio? Sí, pero tampoco en este caso, el crimen deja de ser crimen, ni la infidelidad puede llegar a ser una norma. El hombre cree también que ha inventado una teoría muy cómoda, la de que del mal no es difícil hacer un servidor del bien. Nosotros no lo creemos así: el bien nacido de este arbitrio es un producto híbrido y anti-natural. La virtud es inflexible y no admite transacciones con el mal. Lo que le sucede a la sociedad humana es que parte de su edificio descansa sobre errores ancestrales y consentidos y que en ocasiones no hay otro camino para salir del peligro y de las humillaciones, que el mal. Conviene, dirán los más exigentes, conviene matar al tirano. Convendrá para muchos, acaso, pero tampoco eso es todo.

El 27 de enero de 1917, que fué para muchos y durante un tiempo, fecha gloriosa y de las que inician eras nuevas y significan momento de reivindicaciones sociales, según el lenguaje de los periódicos, tenía de repugnante eso: haber falseado los sentimientos de una amistad tantas veces protestada y ofrecer el hecho a la consideración del ciudadano como un procedimiento aceptable y aplicable. ¿Pero, dirán algunos, no se ha levantado el hijo contra el padre, y el hermano contra el hermano por satisfacer ambición propia? ¿No ha matado la esposa a su marido el rey, delante de sus hijos y para exaltar al amante y vivir de amor infame, como resulta de la tragedia helénica?

El éxito pudo hacer de la audaz empresa, un mérito a los ojos del político. En buena moral sencilla y no puritana ni ocasional, el éxito no posee medicina para quitar a los hechos su atributo propio.

Pero el mal no estaba todo en el acto de la deslealtad y este es el caso, porque, para establecer la verdad justa de las cosas en lo que ello conviene para el interés social, no debe sorprenderse la opinión del mayor número concentrando la responsabilidad de los errores cometidos en una o dos personas, siendo tantas aquellas que las saludaron como victoriosas de una batalla fácil y que estaban en mejores condiciones de ánimo para repudiar con energía un procedimiento de tal naturaleza.

Debe preocupar grandemente a quien vea en el fondo de todo esto sin prevención alguna, la facilidad con que se aplaudía el delito y se aclamaba al hombre afortunado, la facilidad con que se justificaba que el amigo pagara con ingratitud deuda de amistad. Tanto más que en nada de esto había interés superior que moviera el ánimo de los que ejecutaron la tragedia y de quienes los aplaudieron de lejos o de cerca. No es posible que el mal encuentre glorificación en el hombre de bien. Pero aquello nacía de una serie de complicidades todas oscuras: de la ambición política de unos, de la necesidad de fortuna de otros, de querer vivir en holganza y vicio de tantos y a costa del caudal público, de la pobreza de no pocos, de todos los intereses, grandes o pequeños, que agitan la pasión del hombre y que hacen del ciudadano ocioso un instrumento cómodo para los desordenes políticos, de los cuales la única que pierde es la patria como entidad moral, puesto que se falsean los principios de su conciencia, puesto que se la habitúa al delito, puesto que se acostumbra al ciudadano a ver en la cosa pública ocasión de provecho.

Nuestro propósito no es de acusar, sino de hacer ver. Hacer ver lo falso de estas situaciones monstruosas que pueden doler al ciudadano bueno. Hacer ver cuán peligrosas son estas dos formas de política, la que cree que todos los procedimientos los justifica el éxito, política de veneno y de puñal y de deshonra, política de hipocresía y de mentira, de humillación y de debilidad, y esta otra de exaltarse por entusiasmo pasajero y sin meditación alguna por las glorias falsas o muy relativas de todo caudillo político, de los nuestros casi siempre improvisados y sostenidos por las clases que gobiernan.

La república que todos quieren en teoría y en la práctica no podrá salir nunca de vicios y menos aún de delitos y jamás de debilidades cualesquiera que sea el concepto que se tenga de los medios políticos. A los ciudadanos les conviene—en lo que a esto respecta—saber distinguir y jamás ceder. Creer que el tirano conviene en determinado momento para librarse de un mal gobierno, no es otra cosa que una torpe aberración. Hay ciertas enfermedades que se disimulan provocando dolencias más cómodas, pero no por eso la salud se equilibra ni por eso se deja de ser un enfermo.

Tampoco la república ha de nacer del delirio de sus gentes. El régimen republicano es por excelencia de examen. El destino fatal de nuestras democracias es el de hacer todo lo de su vida por arrebatos de un instante para satisfacer necesidades de última hora, y por no haberse ejercitado en la disciplina del examen que es obra lenta y activa: en general, los sucesos se admiten como se presentan: resultan buenos o malos, sin que los hombres pongan en ello su prudencia ni su cautela.

El 27 de enero fué uno de estos productos históricos que surgen de la locura de una hora y que son no más que un castigo para los que intervinieron en ello. Se hablaba entonces de una revolución o de una evolución, y esto es lo más interesante, porque a estas horas se puede decir con seguridad que nadie sabía qué preocupaciones nacionales iban a ser resueltas por la acción de ese movimiento.

Todavía a estas horas no es justo que hagamos el examen histórico de la Administración del Lic. González Flores, y decimos que no es justo, porque eso fué de ayer y los ánimos no están suficientemente reposados para hacer o admitir juicios exactos o admisibles al menos. Hay que reconocer, sin embargo, estos dos hechos, que sirven para explicarse en una parte, las tendencias y la obra de esa administración: de un lado, que la situación del país era incierta y más bien, llena de peligros. La guerra europea se había ya convertido en la enfermedad del mundo, y que el presidente, por otro, afrontaba con audacia el problema financiero y creyó que aquel era el momento apropiado para darle a nuestro problema económico una solución atrevida.

Pocos le quisieron abonar con justicia estas dos circunstancias. Le cobraban, eso sí, sus errores de gobierno, siempre muchos para toda oposición sistemática, y siempre muchos en nuestras repúblicas socialistas en donde el Presidente no tiene ni recursos ni oportunidad para satisfacer los múltiples intereses, del país en general y los de los particulares, exigencias de enemigos y solicitaciones de amigos, ilimitadas e irrefrenables, sobre todo del amigo político que tanto hace valer la amistad que cree otorgar al Presidente. Le cobraban también su deseo de hacerse sentir: en fin, era joven, ocupaba alta magistratura y se creía llamado a realizar obra grande. Cuando se insinuó la idea de su posible reelección, nadie pensó en que se le podía combatir o en que se le debía combatir con las fuerzas de la opinión pública. Se acudió desesperadamente al golpe de cuartel tan oscuro de por sí, tan sospechoso cuando se piensa en los muchos que jugaron la partida, tan ofensivo para la república, respecto de aquellos que la tienen por una forma ideal, que la conciben para servicio de la libertad, fundada sobre costumbres limpias, sostenida sobre principios morales y sobre doctrinas justas, libre de prácticas inciviles o por lo menos deseosa de ello, y que vive o debe vivir del juego fácil de las ideas de los ciudadanos. Pero entonces se demostró que la libertad es un bien muy relativo y que se la puede entregar sin temores a un caudillo victorioso, que no puede amarla porque no la conoce en su ánimo, que ya no la respeta porque ha visto mal ejemplo en los otros; que la opinión pública la dirige con más éxito la perfidia del político, el coraje del que pretende prebenda oficial y cree ganársela o hacerse merecedor de ella haciendo escándalo.

¿Qué preocupaciones nacionales venía a atender el nuevo gobierno? ¿Las de la libertad? eso era ilusorio. ¿Las económicas? El Licenciado González Flores había planteado el asunto. ¿Preocupaciones internacionales? No las había de un valor inmediato. ¿Qué problema grande y perentorio se quiso solucionar con aquel desorden? Debe asombrar al ciudadano ahora que puede ver de lejos los acontecimientos y sin la turbación febril de aquel instante, la falta de razón de los hechos, la gran mentira con que trabajan las clases políticas a las cuales faltan principios definidos, tendencias claras y miras honradas.

Pero todavía más, y es el no saber apreciar el valor activo de la opinión pública, cuya manifestación libre y natural es una condición inevitable y orgánica del régimen democrático. No habiéndosela formado—por falta de educación propia del ciudadano—no es posible aprovecharla y lo que en nuestras repúblicas se llama opinión pública son pronunciamientos de las masas dirigidas por el interés de grupos políticos, y no obra de examen ni de discusión.

Un análisis más sensato de los hechos, un estudio más perspicaz de los hombres, menos precipitación, menos violencia, menos desatino, nos habría evitado todas las consecuencias, muchas de las cuales producen tristeza y humillación, de aquel atentado que afectaba no solamente a un régimen establecido sino, más profundamente aún, a la conciencia de la nación, a la cual se la quiso sorprender con los resplandores de una supuesta hazaña

heroica, cuando lo que se había cometido era un gran error. La exaltación de las masas fué lo que dejó al país con una reserva muy limitada de fuerzas morales para su defensa. Política de exaltación, decimos nosotros, y la censuramos con toda la fuerza de nuestro ánimo. Si la república quiere vivir dentro de su propio espíritu, que implica ejercicio de la libertad, no es natural que las cuestiones nacionales se abandonen a la ventura de los delirios populares que no pueden engendrar sino tempestades, por buenos que sean.

No hallamos como relacionar esta forma de la política que aprovecha los entusiasmos ciegos de la muchedumbre, y que en ciertas circunstancias es un síntoma de decadencia de las instituciones de la república, con las tendencias de ésta a perfeccionarse, con su aspiración a la justicia, con su anhelo de vivir en prácticas regulares, por la fuerza de doctrinas y virtudes, que permitan al ciudadano tener patria con orgullo y al hombre sentirse hombre en las excelencias de su naturaleza moral. La política de exaltar es buena para el jacobinismo ambicioso, para el caudillo que hace de la sorpresa su elemento de acción, para soluciones fáciles y prontas, que siempre son las del mal. La república se desarrolla en conducta más lenta, por hechos que se depuran, por la intervención de hombres que no temen el juicio ajeno, por el debate de los asuntos que interesan a todos. Es una grande escuela o una grande disciplina del hombre que ama la libertad la cual quiere utilizar como una fuerza constructiva de su espíritu.

Y es bueno también advertir que el ciudadano no se improvisa, que se forma del buen ejemplo, de las costumbres correctas, que lo hace en trabajo persistente y hondo, construyendo en él el sentido de su poder, la conciencia de su vida social; que da a su voluntad motivos superiores de acción, que da a su alma devociones nobles y que da, sobre todo, a su pensamiento actividad y dirección. Porque el otro error social es la incapacidad del mayor número para pensar por cuenta propia en lo que interesa a sí mismo y en lo que interesa a los demás en la medida en que él es un elemento de una colectividad, en dejar que sean otros los que piensen y que no siempre lo hacen con generoso impulso. Pereza de pensar se llamaría a esta dolencia que pone a los ciudadanos al servicio de causas oscuras y de sorpresas llenas de peligros y de males irreparables.

RÓMULO TOVAR.

UNA HORA ANTE. NORTE AMERICA

A 260 metros de altura la torre del Woodworth permite ver ampliamente a Nueva York. Estuve ahí a las 9 de la mañana en un día de verano cuya luminosidad apagaba en el lejano horizonte ligera niebla gris. Por un momento vista y oído parecen obnubilados: el mar hacia el oriente, las dos corrientes del East y del Hudson que circundan a Manhatan separándola de Brooklyn y New Jersey, y una perspectiva indefinida hacia el ocaso, tan inalcanzable a la vista que la ciudad parece dilatarse a través del continente de un mar a otro, dan una impresión agobiadora.

El hacinamiento inarmónico y chocante de la ciudad baja, muelles, inmensos edificios comerciales, templos grises, la eterna fealdad del ladrillo rojo oscuro y de la piedra más oscura aún, color de chocolate, alejan toda emoción estética desde el principio. Pero al pie de la torre las multitudes cruzan afanosas, vistas desde ahí como un enjambre de hormigas, los carros se ven diminutos como juguetes infantiles, y sin embargo los ojos no alcanzan a abarcar el conjunto de la urbe gigantesca. Ella se impone. Su palpitación aturde a los oídos: es un traquetreo de trenes y de fábricas en confusión babilónica que da la impresión de un estruendo indefinido, como si millares de Vulcanos mitológicos golpearan millares de ayunques. Es la laboriosidad yanki que se agita con un enardecimiento de lucha febril, estruendosa y desbordante.

El espíritu perplejo un instante entiende poco a poco que está ante la plena civilización material, ante el afán de la industria, la fiebre del oro y la confusión espiritual de una agitación ciclópea. La vista de millares de fábricas y de millones de hombres bajo la impresión de un desbordamiento de energía con ritmo palpitante, del afán incontenible de una ambición superlativa, inhibe todo pensamiento y aturde la imaginación. Es como la encrucijada de la humanidad, como el nodo de fuerza de la ambición humana, el ciclón de la civilización industrial moderna.

Y saliendo de su confusión el espíritu entiende poco a poco estar ante la máxima capacidad volitiva del hombre y busca orientarse en la interpretación de ese mundo: Allá vagamente se perciben un museo de arte y una biblioteca pública de severa y hermosa arquitectura, museos de ordenación metódica y grandemente ilustrativos, la aglomeración fabril, los innumerables trenes como ramales nerviosos, la libertad de acción y el horizonte indefinido. Entonces cobra un significado espiritual ese turbión de vida. La confusión de templos de tan diversas religiones, la confusión de lenguas de tan distintas razas, la nota de arte allá apagada en esa aglomeración fabril, aparece como la fragua ardiente de todas las energías del hombre en la tierra propicia del Continente americano.

Ingleses y flamencos puritanos que emigraron en busca de libertad religiosa, irlandeses, italianos y españoles que huyeron de la opresión de los dueños de las tierras de labor, semitas perseguidos por un odio ancestral, armenios desvalidos, polacos subyugados, alemanes estrechos en su tierra patria, eslavos sedientos de libertad política, todos los pueblos y todas las razas que sufren de asfixia espiritual o económica llegaron aquí. Y aquí sus cansados pulmones respiran el aire libre de las planicies americanas y sangre nueva baña sus corazones, refresca sus ideas; y enardecidos de entusiasmo, ambiciosos y libres, sacuden el yugo ancestral y construyen esta inmensa democracia donde la acción no tiene más límites que el de la propia voluntad hecha ley común; y crean estos torrentes de oro que como un alud fecunda la vida de la raza mediante la educación, la holgura, la higiene y el placer.

El espíritu entiende así una solución de los angustiosos problemas fundamentales de la humanidad: holgura de cuerpo y libertad de ideas en esta creación democrática en que tácitamente han convenido los pueblos de toda la haz de la tierra. Es la realización inesperada y aun incomprendida de los muchos sueños de muchas razas. La humanidad puede ver ahí, hechos vida real, muchos de sus enantes reprimidos anhelos.

Como tal, la democracia americana es una resultante feliz. Cierta universalidad la distingue; y su carácter es único, expresión de una amalgama indescifrable, y no de una raza especial como se ha dicho, de la cual apenas retiene el barniz uniforme de la lengua, que a su vez rápidamente busca modalidades acordes con el nuevo temperamento nacional.

Es el campo donde brotó la semilla de ilusiones de todos los pueblos: en Igualdad: aquí las castas agobiadas crearon su gobierno propio; en Libertad, se la dieron plena para su religión y sus ideales; en Riqueza, no tiene más limitación que la de su capacidad productora. Así resolvieron los crueles problemas que agobiaron a la humanidad hasta los tiempos contemporáneos.

Y abordaron dos más aún, último baluarte de los conflictos sociales: el problema de la mujer y el problema del trabajo, que no es aventurado decir lograrán muy pronto sastisfactoria solución. La esclava pasional del hombre ha alcanzado tal independencia y dominio, tal protección legal y libertad de empresas que por mucho tiempo desequilibrará la vieja balanza de las relaciones familiares, interesante reacción que cumple definir a un futuro no muy lejano quizás. Y el asalariado a su vez halla justicia en la participación proporcional de los dividendos de la industria, como alto salario, como amortización de habitaciones obreras, como efectiva participación de utilidades, resolviendo así calladamente el conflicto que tiene aún pendiente la civilización europea.

De esta manera, en el dilatado y fecundo suelo americano todos los desniveles y enfermedades sociales de todas las razas de la tierra hallaron solución pacífica y fecunda. La higiene pública y privada, la educación armónica del cuerpo y del espíritu, la holgura que permite pan suficiente y amenas distracciones, vinieron después a corregir la flacura de la sangre progenitora, a elevar el nivel de la raza a altos niveles de energía, de entusiasmo fecundo, y, por consiguiente, de bondad. Y la nación es hoy adulta en su carácter, con algunos rasgos de niño apenas, como cumple que sea si es un pueblo joven: predominio de acción muscular, imaginación emprendedora, plenitud de juegos, porque el plasma celular está fresco aún; poco análisis metafísico, poco ensueño estético, poca elación místico-dolorosa, porque no hay cúmulo estancado de emociones; toscos por excesiva despreocupación, pero bondadosos de espíritu sin embargo; danzarines y juguetones hasta los setenta años; equilibrados y vigorosos, no conocen miedo ni vacilación dilatoria; embriagados por el sentimiento de su propia capacidad, son orgullosos ante lo extraño, incomprensivos del valor ajeno, como niños que no entienden nada fuera de sus egoístas impresiones; curiosos y escépticos a la vez, contemplan la civilización europea con ojos un poco deslumbrados, como salvaje que observa collares de vidrio.

Así la democracia americana aparece como un refugio de castas oprimidas por la naturaleza impropicia o la acción tradicional improvidente de las categorías sociales. Es la resultante histórica de veinticinco siglos de esfuerzo humano en pro de una nivelación más equitativa de las relaciones morales, políticas y religiosas. El rey del dólar y el hijo ignaro del inmigrante no se obstruyen nunca el paso en los andenes, cada uno lleva su derecha, y si acaso chocan por error, ambos por igual se dan excusas; el senador de la República levanta tribuna en el recodo de las calles y les dice a las multitudes racionalmente: yo obtuve para vosotros *tales* garantías y *tales* otras pienso obtener si me dais vuestro voto nuevamente; el conductor religioso, sacerdote, pastor o rabino, habla en tono de amistosa persuasión, o de convincente raciocinio, y nunca asume imposiciones melodramáticas de autoridad audaz; el profesor busca un compañerismo amistoso con el discípulo, sin cuidarse de actitudes dogmatizantes, ni de posturas de artificioso encumbramiento.

Naturalmente la perfección, como los espejismos, es meta inasequible, y a medida qué el hombre avanza en la solución de sus problemas, surgen nuevos conflictos inesperados y conturbadores. La práctica liberación de la mujer americana trastrueca prodigiosamente el viejo cauce de la moral tradicional, e irá creando nuevas normas para esta nueva situación. El bello sexo tiene demasiado dominio en el corazón del hombre para no imponerle sus aspiraciones, y aunque el hombre americano se acomoda ya a la independencia de su esposa y de su hija aun, cierta superioridad de ellas parece iniciarse, como mayor agilidad mental, mayor suspicacia, que puede invertir las relaciones domésticas o al menos enfriarlas hasta el apagamiento de un utilitarismo o cuando más de muy dudosa eugénesis: Ninguna profecía es afirmar desde ahora, sin embargo, una reacción futura por parte de la mujer misma, por lo que tiene de madre, sobre todo; o, ya que no puede haber guerra entre los sexos, surgirá una moral feminista.

La nueva situación económica enciende con el calor de mil posibilidades inmoderado amor de oro. El producto de esta inmigración de razas castigadas durante siglos por la miseria será, como la raza judía, un adorador de la riqueza y podrá llegar a cierto grado de endurecimiento sentimental en su persecución desenfrenada. El oro será un patrón de medida de la capacidad, y ya se percibe también la despreocupación hacia el inepto por naturaleza o ineficaz por fortuna. Nueva Lacedemonia, con moral espartana respecto de los débiles en un orden comercial, tendrá que surgir con muy poco andar de los tiempos. El héroe nacional reviste algo de atleta, el héroe social tiene algo de banquero; la eficiencia en todo caso será la diosa Razón de los americanos del futuro, como ya es su mayor entusiasmo. El parásito por debilidad o por maldad, es un enemigo común que se tiende hoy a corregir y mañana quizá se trate de eliminar tranquila-

mente. Pero esa diosa Eficiencia del americano del norte, madrina hada del dólar, les irá cercando el espíritu en más y más limitadas concentraciones.

La misma ordenación eficaz de los estudios, el equilibrio de la vida orgánica y de la satisfacción espiritual, el desarrollo armónico de las facultades con ser un maravilloso avance en el mejoramiento de la raza, traerá una ordenación mecánica, sin estallidos geniales, sin afán por los problemas de la cultura trascendental. La especialización satisfará a la eficiencia apetecida, y el confort adormecerá la parte emocional, dejando sin fuerza de propulsión a la imaginación creadora. Ni la filosofía, ni la religión, ni el arte, tendrán mucho que agradecer a esta nueva especie equilibrada y más feliz. Que la necesidad crea la industria, el conflicto de las pasiones crea el arte, y la insatisfacción del espíritu descubre la verdad. Suprimidos estos factores hay un apagamiento deplorable que se puede prever y aun palpar en la gran democracia americana.

Alrededor de estas dificultades hay mil y mil más en decreciente gradación. El espíritu las compara con los beneficios obtenidos y tiene que afirmar que ha surgido no un mundo de ideales, sino un mundo de civilización, equilibrado y eficiente, bello dentro de sus destinos y útil a la humanidad entera. ¿De dónde nos vendrá lo restante, la parte ideal que devuelva la armonía al espíritu del hombre? Yo no sé qué atracción misteriosa me conduce a pensar en la América Latina y en aquella parte norte del continente europeo, en estas razas que aún no han desarrollado su ideal de cultura ante la civilización del mundo, pero que ya dan de sí pruebas fehacientes de un maravilloso poder de intuición genial, de portentosas asociaciones conturbadoras, como Rusia y Escandinavia, cuyos precursores apenas, y ya gigantes, fueron Ibsen y Tolstoy...

Ahí desde la torre del Woodworth, a 260 metros de altura, entre el Atlántico y el Continente americano, quizá por la grandeza del panorama y el estruendo de la inmensa urbe, mi pensamiento recorrió febrilmente una nueva perspectiva de evolución humana.

Nueva York, 1917.

LUIS LÓPEZ DE MEZA

(Cultura, Bogotá, junio de 1919).

MOTIVOS DE MEDITACION

Ante la Guerra y por Hispanoamérica una

Conferencia leída en el Teatro Municipal de Caracas el 12 de octubre de 1918

A LA JUVENTUD ESTUDIOSA DE HISPANOAMERICA

(Viene de la página 72).

Nuestro hibridismo no ha hecho sino prolongar, intensificándolo en América, el hibridismo español originario. Y al amparo de una misma religión, bajo la fuerza de costumbres análogas, trabajado por el mágico instrumento espiritual de una misma lengua, nuestro hibridismo obedeció y obedece a las mismas leyes que rigieron el dilatado proceso del hibridismo peninsular, de acuerdo con el principio enunciado por el italiano Loría para la evolución económica, extendido lógicamente por el anglo-americano Stevens a toda la evolución político-social, aplicado por Vallenilla Lanz entre nosotros al estudio de nuestros orígenes, principio según el cual, así como en el desarrollo del feto del ser vivo, toda la evolución de la especie, la vida político-social de la colonia reproduce, a la vez en escorzo y compendio, todas las fases de la evolución de la metrópoli. Así, al sentimiento democrático popular de la Península que amasó y fundió a iberos, fenicios, cartagineses, romanos y romanizados, con germanos, árabes y bereberes en el solo y duro bloque granítico de la nacionalidad española, hasta hacer un día convivir fraternalmente bajo el techo esplendoroso de la mezquita cordobesa à Mahoma y a Jehová, responde el sentimiento democrático popular que, mientras pueda encaminarlas a una fusión perfecta, ha unido y hecho convivir a las tres razas o sub-razas originarias constitutivas de nuestra nación, tan fraternalmente que, excepto raras veleidades de la colonia y de los primeros días de la independencia, jamás hubo en Venezuela propiamente lucha o antagonismo de razas, y nuestra igualdad política y civil no fué mera teoría de la ley sino práctica viva y efectiva, hasta ser hoy cosa diaria y corriente, como todos vosotros lo sabéis, la ascensión de hombres pertenecientes a las razas llamadas antes inferiores, así a lo en apariencia menos accesible de la escala social como a los más altos puestos y dignidades de la República. En este respecto, que es herencia genuinamente española, podemos dar a muchos pueblos, y no recibir de ninguno, lección de democracia.

Mas, reconocernos españoles no implica por fuerza que seamos ni hayamos nunca sido servilmente españoles. Como los individuos en la familia, nosotros, y con nosotros todos y cada uno de los pueblos de América, poseemos caracteres, modalidades y rasgos propios dentro de la familia hispana. Ya desde los días de la Colonia el hispano-americano en general abrió su espíritu despierto y ágil a todas las corrientes de la cultura. Conforme al ideal de enseñanza de Michelet, dentro del cual debe la enseñanza de padres a hijos continuar y coronarse en la enseñanza de los hijos a los padres; y contra la arbitraria afirmación de Baroja, hija quizás de una recóndita mulatez intelectual, como explicable resabio de provincia donde acamparon largamente los bereberes y en cuyos villajes y villas resaltan de tiempo en tiempo, desde los días de Tácito, la tez morena y la encrespada crin de la gente que demora al Sur de Gibraltar, gracias a nuestro espíritu curioso y cosmopolita, aunque siquiera sea en ideal y etéreo aporte de vana literatura, los iberoamericanos hemos incorporado algo muy de nosotros en el alma de la España moderna.

Hoy, en el momento menos oportuno, cuando se proyectan y danzan sobre nosotros, como diabólicas y apocalípticas hechuras, los enormes visajes trágicos de Calibán en guerra, algunos cándidos bachilleres o doctores en agraz, dóciles a un heredado y contradictorio vicio del ser, imaginando flamantes novedades lo que son errores viejos de siglos, nos proponen imitar, como si tal suerte de imitación no reclamase una correspondiente base orgánica, a los Estados Unidos, a Francia, a Inglaterra, a Alemania o a otro cualquiera de los grandes pueblos del orbe. Según los doctos noveles, tan rancia panacea manifestará su extraordinaria eficacia y virtud en el caso de resignarnos a dejar de ser españoles; pero, y aquí está lo arduo del problema, conservándonos latinos. ¡Como si pudiéramos alardear de latinos, pasando por encima de España! ¡Como si la problemática chispa de sangre latina que circula en nuestras arterias no nos viniese de aquella España romanizada que ilustra los fastos de la primera latinidad con buena falange de filósofos, moralistas, poetas y emperadores!

El viejo error no ha hecho sino resucitar y crecer merced a la causa de las causas actuales, merced a la gue-

rra. No es tal vez de oportunidad, ni entra en mi ánimo, aunque para ello dispongamos ya de un inagotable acervo de episodios, trazaros con un cuadro de la guerra, su dramática psicología; pero no es posible tampoco olvidarla, ni mucho menos desdeñarla como fuente de mal, de tristeza y de error, porque nada ha pervertido, emponzoñado y conturbado tanto la conciencia de la humanidad, como la presente catástrofe del mundo. No me refiero, desde luego, a quienes por un legítimo y sagrado interés de raza, de nacionalidad, o siquiera de estirpe, tienen puesto su corazón en el centro mismo de la catástrofe. Aludo sólo a quienes material o moralmente la guerra fustiga de lejos, a título de simples humanos, con su destrenzada cabellera de Medusa. La espontánea y casi nunca razonada simpatía de cada uno hacia este o aquel pueblo, la natural tendencia a defender la más o menos considerable parcela de cultura que de este o aquel pueblo se recibió, mantenidas y exaltadas de una parte por la sola prolongación del conflicto, y de otra parte por las gigantescas propagandas tendenciosas echadas a volar con alas de mentira y fantaseos interesados de publicistas, prensa y cable de todos los países en lucha, han acabado por suscitar la bestia cavernaria en toda su fiereza dentro del corazón de los hombres. No hace mucho, un escritor nuestro, Pocaterra denunciaba esos instintos de asesinato plácido y burgués en algunos de los que se detienen ante las pizarras donde la prensa local anticipa a sus lectores las noticias diarias de la guerra, a extasiarse, como ante la cifra de un premio gordo si éste fuera suyo, ante el número enorme de víctimas que ese día constituye el siniestro lote del pueblo de quien gratuitamente se han declarado contrarios. Hay quien llega a la apuesta, como ante una trivial riña de gallos, en tan macabro deporte, como hay también quien celebra y enumera con toda ingenuidad y beatitud los grandes progresos realizados a favor de la guerra, por la industria, entre muchos otros beneficios.

Muy bien sé que la guerra es a veces inevitable, necesaria y aun utilísima; pensadores y escritores de todos los países la han ensalzado y loado; yo mismo, pecador de mí, en un libro de mi primera juventud, canté los frutos de su vientre diabólico; pero, como todo evoluciona, la guerrra, sin nosotros advertirlo, había evolucionado más allá de toda previsión, más allá de cuanto pudiera adivinarse entre las mismas alucinaciones de la locura; porque todas las guerras antiguas y modernas aparecen como idílicos pasatiempos, como fáciles juegos de niños, frente a ésta que, partiendo del grupo de las más prósperas naciones, gravita con su ingente pesadumbre sobre pueblos e individuos y atraviesa la tierra toda como una herida, como una úlcera, como una lepra abominable.

Todos los progresos de que se ufanan los partidarios de la guerra, estaban ya en germen en la paz, y todos ellos a la vez, con su probable desarrollo, no nos resarcen de la pérdida de tanto germen sofocado cuando estaba próximo a estallar, preñado de futuro. Entre los hombres que viven dignamente su vida, dedicados a una noble actividad intelectual o material, no hay uno, así sea de avanzada la época de su muerte, que no se lleve la secreta amargura de haber dejado un plan por trazar, un proyecto por emprender, o una obra empezada por concluir; y si esto sucede a hombres muertos en la vejez, imaginaos lo que sucederá a hombres de veinte a cuarenta años, en flor de juventud o en plena madurez de vida, cuando ésta se despliega a sus ojos en perspectiva interminable y el estudio y la vocación ya les han dicho cuáles serán su puesto y su obra y hasta las consecuencias de su obra en el taller del obrero, en el taller del artista, en el laboratorio del sabio; y así, con un fácil esfuerzo de imaginación, os aproximaréis a calcular con tino, en calidad y número, cuanto capullo de arte, cuanto milagro de ciencia, cuanta maravilla del trabajo, cuanta potencialidad, en suma, ha caido traicionada, asesinada, en la fosa de pantano y de dolor de las trincheras.

El instinto de asesinato, no saciado, se deriva y complace en tan continuo asalto a las conciencias, que las guerras de Independencia, la Revolución francesa y la Reforma parece como si se hubieran salido de la historia y no significasen hoy conquista alguna para la libertad humana. Cada venezolano, durante nuestra edad media política, debía confesarse godo o liberal, y si alguno, por ingenua despreocupación partidaria, o porque participara de un tercer punto de vista, o considerase buenos muchos otros puntos de vista, no se dejaba, o no aparentaba siquiera dejarse encasillar en la casilla gualda o en la casilla roja, ése era víctima irredimible y segura de los dos bandos contendientes. Pues, ahora, la grosera imposición reprochada a nuestra barbarie, la han practicado y practican por la sobrehaz del planeta, y a la luz meridiana, muy civilizadas poblaciones e ilustres gremios e individuos. Cada uno pretende imponer su filia, o más bien su fobia determinada, porque, al parecer, el amor a los de un bando tiene su expresión cabal y única en el odio exclusivo a los del otro.

Por lo que a mí respecta, en mi corazón no se ha apoderado jamás fobia alguna: mi espíritu se reconoce deudor a la cultura de casi todas las naciones beligerantes y se cree capaz de conciliar todas las filias en una armonía suprema. Si he desesperado alguna vez de nuestra civilización, hasta verla condenada al naufragio y a la muerte en la gran charca de púrpura que es el vasto campamento de Europa, fué ante el pensamiento de que, representando en su mayoría las naciones beligerantes, además de la mayor suma de fuerza y de riqueza, la mayor suma de inteligencia, no pudieran impedir o al menos limitar la catástrofe, y fracasaran por medio de sus pensadores y estadistas, en el empeño, realizado sin duda, de encontrar, cosa no difícil así entre los individuos como entre los pueblos, aquella línea de coincidencia de intereses de que una vez nos habló Ferri, con su prodigiosa grandilocuencia latina, en la Universidad de Buenos Aires. Pero no extinguido ni limitado el incendio, cerrados los pasos a todo buen deseo de mediar, muchos espíritus optaron por situarse en la línea fronteriza, por encima de la lucha, o, para decirlo con la célebre expresión del escritor francés Romain Rolland, *audessus de la melée*, en actitud que fué bautizada de olimpismo con ironía desdeñosa. Tal fué desde el primer instante mi actitud espiritual, y no rehuyo el nombre de olimpista a ese respecto. A nadie aconsejo el soberbio olimpismo de un Rolland, porque para adoptarlo se necesita de una soberana alteza de espíritu como de una extrahumana bravura. No se necesita menos para, en el momento de ser invadida la patria, salir de ella, posponer el espíritu de patria al más

Repertorio Americano

Antología de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto	¢ 0-40
La serie trimestral (6 entregas), pagada por anticipado y solicitada a la Administración...	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	$ 0-15 oro am.
La serie anual (24 entregas)...	3-00 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

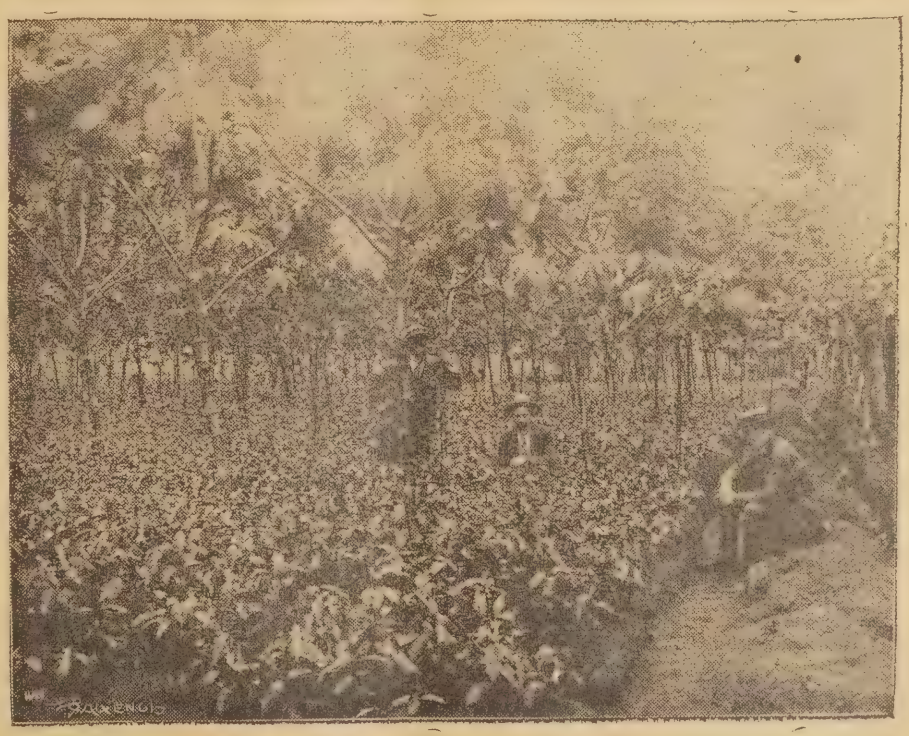
abstracto de humanidad y, a trueque del sacrificio de amistades y amores, contra todos los corrientes conceptos y prejuicios humanos, mientras abajo un ejército de hombres de la misma sangre y patria cae y desaparece entre las mallas de la cabellera medusea tejida de granadas y de bombas, guarece la integridad, la serenidad, el señorío de la conciencia, en la región solitaria de las costumbres, a la vera del inmutable candor de los enhiestos glaciales de Suiza. Pero, si no me atrevo a recomendaros una actitud que llegado el caso, yo quizás no asumiría, sí os aconsejo; y no me cansaré de aconsejar a todos, parciales y neutrales, el más humano olimpismo de Barbusse, ese otro escritor también francés que, aceptando el concepto ambiente de patria y el ambiente concepto de los deberes correlativos, cumple en silencio el deber del soldado, pero mientras maneja la bayoneta y el fusil, conserva íntegra su conciencia y no deshonra su pluma. Soldado y escritor, vive y describe la guerra, y mientras la vive y hace como francés, nos la pinta como artista, como pensador, como hombre, con rasgos desnudos y crueles de insuperable verdad, sin aspavientos de vulgar patriotería, hasta hacernos entrar en propia carne el dolor, no el de la carne francesa que es la suya, sino el sencillo y eterno dolor humano, y dejarnos ver en la guerra la sola humanidad, toda la humanidad palpitante bajo el fuego como un colgajo aún trémulo de vida, chorreando sangre y lágrimas como un sangriento Eccehomo. No conozco, en toda la literatura casi siempre nefasta de la guerra, un libro como «El Fuego,» de Barbusse, tan fuerte y humano. Es caso tal vez único, pues a juzgar de lo que sabemos con certeza, nada ha sido a esta guerra tan extraño como un claro sentimiento de humanidad y un verdadero sentimiento religioso. Porque nadie osará pretender que tales sentimientos estén representados con toda pureza en ninguna cruz roja reteñida con los colores de cada bandera beligerante. Sobre la lúgubre cerrazón de tristeza, de duelo y de sangre, ha faltado hasta aquella paloma hermana de la que bajara sobre los apóstoles, aquella sabia paloma de paz, enigmática y dulce, que fué la sonrisa de León XIII. Nos hallamos hoy de pronto, muy lejos del Evangelio, muy lejos de Jesús, muy lejos del alma cerráfica de un Francisco de Asís.

¿Será nuestra civilización realmente cristiana? Ignoro si os habéis formulado esa pregunta; pero, viendo la verdad frente a frente, parece que ha dejado de serlo y que no debiera seguir usurpando ese nombre. Se trata quizás de un eclipse, o se está preparando, a venir a sorprendernos, una nueva transformación del sentimiento religioso, como aquella que, según Fustel de Coulanges, constituyó la familia humana sobre otras bases y presidió al paso de la ciudad antigua a la sociedad moderna, cuando el padre de familia perdió su primitivo carácter sacerdotal y la religión dejó de ser disciplina del Estado, para convertirse en disciplina o, como dijo el Libertador, en ley de la conciencia. La hipótesis de un cambio en el sentimiento religioso, está sostenida en la esperanza de asentar sobre mejores bases la sociedad humana. A través de la guerra, en Alemania primero y después en casi todos los países beligerantes, ha venido acercándose al triunfo, si no triunfando ya definitivamente, una forma del socialismo. Y es posible que, mientras los causantes del conflicto y los nuevos maestros de democracia no saben a dónde la vorágine los lleva, del mismo exceso de horror de la presente guerra nos venga la salud, con la aurora de una nueva sociedad constituida de tal modo, que no esté en las manos de un hombre, ni de un bando de políticos, ni de un conciliábulo de diplomáticos sin escrúpulos, ni de una clase social poderosa, promover impunemente la repetición de la catástrofe.

Entre tanto, es tiempo ya de que volvamos de nuestra última salida quijotesca. Llevados del ardor de la batalla, en la generosidad irrazonable de nuestras simpatías, muchos de nosotros dejamos de ser venezolanos, colombianos, argentinos, brasileros, mexicanos, chilenos, de Hispano américa, en fin, para hacernos franceses, ingleses, estadunidenses, alemanes o rusos. Volvamos cada cual a nuestra patria pequeña y, después de trabajar por ella primero, preocupémonos y trabajemos en seguida por Hispanoamérica, la patria de todos, nuestra gran patria futura, sin que en uno ni otro caso dejemos de ser nunca españoles.

Prevengámonos contra esos modernos maestros de democracia que, al aspirar a establecer sobre bases nuevas la sociedad de las naciones, destruyen la base misma de su obra ideal, cuando se arrogan el derecho de hablar a nombre de las naciones pequeñas, contra el viejo canon por el que a nación alguna le es dado renunciar ni delegar ese derecho sin perder su entidad y personería. Aplicado a las naciones, el concepto de pequeñez cae, como todo, bajo las leyes de la relatividad. No es la nación el territorio más o menos amplio, delimitado por fronteras, ni el mayor o menor número de habitantes, ni la mayor o menor capacidad económica, sino todo eso a la vez, amasado, fundido y animado por vínculos y espíritu de tradición y de raza, y por fuerzas de todo orden, intelectuales y morales, imposibles de someter a medida, peso y número. Paraguay, entre nosotros, pequeña en Hispanoamérica, dió a las más grandes naciones y a todas las edades una

COSTA RICA AGRICOLA



Fot. Alsina

Un almácigo de café en Orosi, provincia de Cartago. Finca de Pirie y Pacheco

lección incomparable de heroísmo. Holanda, trabajadora y artista, con su raza una, y Suiza y Bélgica, serias e industriales, con su raza heterogénea, pequeñas en Europa, aventajan por más de un motivo en la conciencia de la humanidad a grandes repúblicas e imperios. Y si la histórica labor de la humanidad tomase a nuestros ojos figura de basílica, y apareciesen en ella y en orden de alteza colocadas bajo forma de estatuas las naciones, por sus filósofos y hombres de Estado, por sus poetas y artistas, por sólo Aristóteles y Platón, Grecia, geográficamente pequeña, económicamente inferior, militarmente vencida, anulada y muerta, surgiría sobre todas con los rasgos de Hebe, la diosa de la juventud, porque ella representa en la historia la eterna juventud del espíritu humano.

¿Somos pequeños? Pues hagámonos grandes. ¿Somos débiles? Pues hagámonos fuertes, por el trabajo, la ciencia y la industria, en la paz y en el orden, sin olvidar aquella terapéutica del hierro de que una vez nos hablara Zumeta, y no le oímos. Aunque hoy lo quisiéramos, ya no podemos dejar de oir el consejo, porque hace cuatro años de modo insistente nos llega tronando en la boca fatídica de los cañones. Primero que nada seamos de la patria que nos tocó en suerte, de nuestro país, y venezolanos, colombianos, costarricenses, peruanos, argentinos, o chilenos, abstengámonos de participar en esas políticas aviesas que, con el señuelo de un estupendo progreso material, entre otros de igual jaez, embaucan a los tontos, e imaginando, a veces de buena fe, proceder, por personales decepciones, fracasos y rencillas, contra un hombre, un partido, una actitud de política interna o externa, un gobierno, o una generación, no se dan cuenta de que están traicionando a la patria.

Honremos, lustremos, amemos y hagamos prosperar la patria pequeña con un nacionalismo activo, pero sano y prudente, que sepa cuando deja de ser nacionalismo puro y empieza a trocarse en hostilidad e invasión; que no requiera para exaltar el modesto candil de gloria de la casa, apagar el faro del vecino; que ampare y tenga más bien como propias las glorias de todas las demás patrias pequeñas, y, antes de estorbar, ayude así a la realización y advenimiento del segundo término, aunque necesario, todavía ideal de nuestra vida, el sueño del Libertador, Hispanoamérica una. Y mientras, incorporando lo mejor de la cultura de todos los pueblos, trabajemos por la patria chica y por la futura patria grande, no olvidemos la orientación hereditaria, el origen y el ser españoles, ni a España, la patria de siempre.

Hay un hecho para mí henchido de significación, pues no me resigno a verlo como coincidencia trivial, y es la espontánea actitud asumida a causa de la guerra ante el mundo, por casi todos aquellos pueblos de cepa hispana que tienen una brillante y positiva tradición histórica. Desde Europa, España, como la tierra madre de América, preside; y a este lado del Atlántico aparecen, en el Norte, México, la patria de Hidalgo; enseguida Salvador, que si no fué la patria de Morazán, es la tierra que Morazán ilustró con su gobierno y su espíritu, símbolo de orden superior, de patria grande y unidad en la América del Centro; y por último, Venezuela y Argentina, con Chile y Colombia, el grupo de pueblos que tras un ímpetu concorde, con Bolívar y San Martín, en suprema conjunción admirable, realizaron la independencia de toda la América del Sur.

Si así os place, podéis ver en ese cuadro una simple coincidencia. Cuánto a mí, me complazco en verlo como la concreción cristalina de la savia originaria en su arquitectura lógica. Y ante la recóndita armonía de ese cuadro, se abre a mi corazón un horizonte de esperanza y de fe, porque imagino que —así como en un tiempo, al sol de primavera de un 19 de Abril y de un 25 de Mayo, nuestras ciudades, dispersas en un territorio vastísimo, incomunicadas a manera de islas intelectuales y morales, políticas y económicas, vibraron, sin embargo, casi al unísono, se trasmitieron sus vibraciones y, convertidas de pronto en centros de una red nerviosa oculta, crearon y propagaron un verdadero y vivo sentimiento nacional del uno al otro extremo de América—tal vez algún día baje de los Pirineos a nosotros, a través del misterio de la Atlántida dormida, y corra desde México a los polares términos de esta América del Sur, con un calofrío de gloria, el anuncio de un simultáneo y múltiple reflorecimiento de la raza.

MANUEL DÍAZ RODRÍGUEZ

La sombra infinita

Arboles del cementerio
llenos de sombra y misterio;

pinos de sueños profundos
y sauces meditabundos.

Melancólicos cipreses
que al cielo elevan sus preces
por los éxodos inciertos
de los muertos.

Playa de tristes recodos
y de ribera escondida
adonde confluyen todos
los caminos de la vida.

Pinos de intenso ramaje
en donde el ábrego zumba
que amparan al que hace el viaje
de ultratumba.

Viejos y lánguidos sauces
que en actitud taciturna,
bajo la sombra nocturna
que se cierra,
miran las lúgubres fauces
que abre la muerte en la tierra.

Ciprés necropolitano
que de silencio vestido
parece frente al arcano
grito de angustia y de olvido.

Mármoles de los sepulcros
tan brillantes y tan pulcros;

fúnebres lápidas hechas
para el dolor de las fechas!

Coronas sobre las puertas
de las bóvedas inciertas;

campanas de oficio noble
y de timpano fatal
que sólo saben del doble
funeral!...

Cruces clavadas en serie
sobre la humildad del suelo,
como brazos sin consuelo
abiertos en la intemperie!

Decidme cuál es el rumbo
de la nave que se va
sobre el agua y sobre el tumbo
del oscuro «más allá».

Sepulturero que ves
con claros ojos sencillos,
dime qué sigue después
de tus trágicos ladrillos...

Dónde repercute el eco
de ese golpe áspero y seco
que la caja terminal
produce al colmar el hueco
de lo negro y lo fatal.

Dime si es vida serena
lo que está del otro lado,
de aquello que tú has pegado
con mezcla de cal y arena.

Arbol que está en la ribera
por donde el humano enjambre
pasa a la sombra infinita:

dime qué es lo que palpita
arriba de tu cimera
y abajo de tu raigambre!

CARLOS VILLAFAÑE

(*Cromos*, Bogotá, 1919).

La intervención y el despotismo

En nueva carta, este joven compatriota me explicó que cuando publicó su artículo no fué «para alzar un grito contra nuestros odios políticos, sino para elevar una protesta de jóvenes espíritus venezolanos... sobre todo cuando sabíamos de ciertas gestiones antipatrióticas en el exterior referentes a la idea... de una intervención en Venezuela». Y agrega: «...envié a usted ese artículo, al defensor de la libertad de pueblos intervenidos en América, y no para que lo juzgase el político enardecido». Esta segunda carta es extensa de dos páginas, y más que la anterior y que el artículo de protesta, es notable por la persistencia de su silencio cuanto al despotismo.

No somos políticos venezolanos. No podríamos serlo aunque quisiéramos, sencillamente porque en Venezuela no hay política, siendo como es un país despotizado. No hay política ni políticos bajo el despotismo. No hay sino amos y parias. No es político quien, como nosotros, ha vivido siempre en la cárcel y en el destierro, porque ha conspirado donde quiera que ha respirado contra el despotismo.

No hay odios políticos en Venezuela, porque no hay partidos políticos, ni siquiera facciones, ni nada. Todo ha sido destruido por el despotismo. No hay sino un pueblo esclavo y triste, que naturalmente odia a sus opresores. El único odio en Venezuela es el odio al despotismo. Por desgracia es un odio impotente. Pero no hay odios políticos, porque no hay política, ni políticos, sino esclavitud y esclavos, bajo el reinado del terror.

Si hay venezolanos en el extranjero que desean la intervención y trabajan por ella, esto no es sino un síntoma y una revelación de los efectos del despotismo. Y es al propio tiempo la prueba de que el despotismo es el peligro. El intervencionismo es un producto del despotismo, un signo inequívoco de muerte nacional, ocasionada por largos, sucesivos, incurables e implacables despotismos.

Si hay en el extranjero venezolanos que piensan en la intervención, es simplemente lógico suponer que los hay también en el interior del país, aunque mudos e inertes por el terror. Cuando un pueblo pone en la intervención extranjera su sola esperanza de redención, es porque ha llegado al extremo de la desesperación y la impotencia bajo el despotismo. Es un pueblo moribundo.

¿Está Venezuela en este caso? Esta es la cuestión que debe preocupar a los espíritus que aman a la patria con amor inteligente y son capaces de ver y comprender las cosas. Pero es vano y estúpido protestar en tales circunstancias contra la intervención y el intervencionismo o los intervencionistas, es decir, contra el efecto, cuando no es denuncia, y se deja impune y tranquilo en su monstruosidad, protegido y robustecido por la propia protesta contra la intervención, al despotismo, es decir, la causa.

> *Un joven compatriota venezolano, a quien no conozco, me escribió de la Habana en enero último:*
>
> *«Conociendo como conozco sus ideas... contra todo propósito de intervención extranjera en Venezuela, tengo especial placer en remitirle el recorte de un artículo mío publicado aquí... En esas líneas verá usted la protesta de varios venezolanos jóvenes que deseamos el bienestar de Venezuela, pero siempre lejos de todo protectorado...»*
>
> *Le contesté:*
>
> *«... No puedo dejar de expresar la impresión de sorpresa con que he visto en el recorte y en su carta, que usted no tiene nada que decir contra el despotismo y tiene mucho que decir contra la intervención extranjera, la cual, a ser del todo posible en Venezuela, no sería sino como resultado del largo despotismo que arruina y deshonra a la nación. El origen de su artículo, «Los Intervencionistas Venezolanos», parece ser un cablegrama de los agentes del despotismo en Curazao propalando la calumnia de que algunos venezolanos habían salido de Caracas para Wáshington a denunciar el Gobierno de Venezuela. No me explico cómo puede usted dar crédito a las imposturas del despotismo en Venezuela. A usted que es joven y dice hablar en nombre de un grupo de jóvenes venezolanos, yo digo que no es contra la mentira de la intervención sino contra la infamia y el crimen del despotismo que deben ustedes protestar; y que, en todo caso, el deber de ustedes, como hombres inteligentes y sinceros, es reconocer y declarar que la intervención extranjera en América es y ha sido siempre la consecuencia de una situación creada por el despotismo; y que, si alguna vez el extranjero interviene en Venezuela, no será porque unos cuantos venezolanos, políticos o no, pidan la intervención, sino porque la provoca el despotismo. No olviden ustedes que el enemigo y el peligro es el despotismo, y que el deber de ustedes, como el de todo hombre de honor y de corazón, es odiar al despotismo y combatirlo».*

Nosotros no creemos en los patriotas que odian la intervención y no odian o no saben odiar al despotismo, de que es y ha sido siempre consecuencia la intervención. Nosotros despreciamos profundamente a la juventud que no odia o no sabe odiar al despotismo. Sentimos infinita piedad por un joven que nos dice, como nuestro compatriota de la Habana, *no soy precisamente antigomista*, mientras declama su aversión a la intervención. Y en esta declaración, en la que vemos la psicología y el estado mental que el novelista pintó magistralmente en el marido de Madame Bovary cuando dice al amante de su mujer: *no lo odio a usted*, creemos encontrar en gran parte la explicación del despotismo en Venezuela.

La primera pasión y el primer deber del patriotismo, es y debe ser el odio y la guerra mortal al despotismo. Son dignos de su yugo y su cadena los pueblos que no odian y no persiguen a muerte el despotismo. No hay patria bajo la tiranía; y cuando no se odia al tirano y no se lucha por su exterminio, es porque no se ama a la patria ni se es joven, ni se es hombre, ni se es nada. Para nosotros, Sarmiento merece la estatua que le levantaron en Palermo, simplemente por su odio y su guerra contra Rosas.

Hay en Veracruz, en México, todos los años, una ceremonia de glorificación de los *héroes* que murieron combatiendo contra las fuerzas de la intervención americana en 1914. Yo no he creído nunca en estos héroes, desde entonces llamados «los héroes de Veracruz» y pienso en ellos con honda tristeza. El sacrificio de sus vidas habría sido realmente heroico y útil si hubieran caído con sus armas dirigidas contra el pecho del tirano que había ocasionado aquel conflicto. Murieron, en cambio, puede decirse, defendiendo al despotismo. No hay muerte honrosa bajo la tiranía. La sola muerte digna del hombre bajo el despotismo, es la que se recibe en la lucha contra el déspota. El poeta cuya memoria yo más amo en América es Néstor Galindo, herido en la desastrosa batalla del cerro de la Cantería, a la vista de la ciudad de Potosí, y asesinado por Melgarejo con su propia mano entre los prisioneros en el campo mismo de la acción. La lira ha podido cantar a este paladín:

. . . . . .

¡Atrás vano pesar! la fama empieza
tu nombre a enaltecer de gente en gente.
Joven gallardo, liberal y bravo,
retaste a la insolente tiranía
que hollarte pudo muerto, nunca esclavo.

Ese fué un héroe, digno de vivir en el amor y la admiración de las almas viriles de todas las generaciones. La muerte de este poeta cubre con su gloria y su trágica belleza la vergüenza de los poetas cantores y explotadores del despotismo en América.

Se observará que nadie sobrepuja al déspota, y a los áulicos del despotismo en América, en el rigor y la intransigencia del sentimiento nacionalista. Nadie es más enemigo de la intervención que el déspota. Nadie es más decidido sostenedor de la soberanía y

la independencia nacional. Y la razón es obvia. Pero en los países en que la intervención ha sido en favor del déspota, el despotismo y sus áulicos no sólo la han acogido sino que la han pedido. ¿No inauguró Gómez su era suplicando por cable a las potencias que enviaran sus barcos de guerra a Venezuela en protección de su Gobierno en 1908? ¿Quién fué más vehemente sostenedor de la soberanía nacional que aquel mono energúmeno de Cipriano Castro? ¿Y quien como él humilló a Venezuela ante el extranjero? ¿Quién provocó como él la intervención con sus intemperancias y sus locuras? La humillante ceremonia del saludo a la bandera, que Huerta rehusó a todo trance, aquel enano epiléptico de las montañas andinas la aceptó blandamente y en silencio en las aguas de la Guayra. Venezuela ni siquiera lo supo. Se supo años después por el Ministro Bowen, signatario por Castro de los infamantes protocolos de Wáshington.

Ignoran lo más elemental y lo más vital los que se empeñan en ignorar que el despotismo es el peligro. Después de los ejemplos de Panamá, Nicaragua, Santo Domingo, México y Cuba, gritar contra la intervención sin combatir al despotismo, es ladrar a la luna. La intervención no depende de nuestra voluntad, ni se detendrá con la protesta de un patriotismo verbal y sentimental. Podemos denunciarla y condenarla como un atentado y como un crimen; pero existirá siempre como un hecho espantoso y aplastante. Nuestra sola labor debe ser evitarla; y el solo medio de evitarla es suprimiendo su causa constante, es decir, el despotismo y la guerra civil, y fundando la paz estable bajo un gobierno legítimo expresión fiel de la voluntad popular.

Yo soy enemigo de la intervención, pero lo soy también y antes que todo del despotismo, y lo odio y lo combato sobre todo porque es la causa, tarde o temprano, de la intervención extranjera.

JACINTO LÓPEZ

(El Magazine de la Raza, Nueva York, junio de 1919).

VITAMINAS

Glándulas de secreción interna.—La fealdad y la belleza

La palabra «vitamina» es de reciente uso y, sin embargo, ya tiene garantizada la existencia y ocupa lugar señalado en el léxico científico, como que con ella se denominan substancias nutritivas de inmensa importancia y en cuyo estudio están comprometidos muchos cientistas americanos y europeos.

La naturaleza de las vitaminas apenas ha sido sospechada; pero de lo poco que de ellas se sabe bien puede afirmarse que su estudio promete ser de incalculable valor en el terreno de los fenómenos nutritivos.

El profesor Hopkins, tratando de dar una explicación comprensible sobre un problema tan complicado, nos dice que la función de las vitaminas en los procesos bioquímicos es comparable a la del cemento en las construcciones materiales; ellas sirven para relacionar y estrellar las vinculaciones entre las substancias proteínas, los carbonhidratos, las grasas, las sales y el agua que contiene el cuerpo humano.

Es bien sabido que tales substancias, sin el auxilio de las vitaminas, no pueden de por sí producir y mantener la vida. Suministrándolas en forma sintética se ha comprobado, que, lejos de aprovechar, producen muy graves desarreglos orgánicos, tales como la detención del crecimiento en los niños y la muerte cuando dicho tratamiento es prolongado.

Para restablecer la salud en tales casos y encauzar de nuevo los procesos normales, es indispensable un riguroso régimen dietético a base de leche natural en muy pequeñas dosis.

De tales hechos se ha deducido que los alimentos sintéticos, los que el hombre produce en el laboratorio, difieren considerablemente de los que la naturaleza elabora, y que tal diferencia proviene de la falta de las vitaminas, sin cuyo concurso se hace imposible la asimilación nutritiva.

La composición química de estas substancias de tan valioso recurso en los fenómenos bioquímicos, apenas comienza a ser estudiada con todo interés. De tales verificaciones se ha comprobado que el reino animal es el gran productor de vitaminas y que las hay de diferentes clases y de mucha solubilidad en el agua y los aceites. También presentan una notoria resistencia al calor y a los agentes drásticos.

La vitamina «B», por ejemplo, se encuentra en el embrión de los cereales, y cuando éstos se pilan demasiado y se pulverizan pierden sus condiciones nutritivas y devienen nocivos para la salud. El beriberi, la pelagra, el escorbuto y el raquitismo, provienen de la ingestión de arroces demasiado limpios, no porque éstos contengan gérmenes infecciosos, sino porque al pilarlos y limpiarlos pierden las vitaminas y con ellas todo su valor alimenticio. Esta clase de vitaminas es de una gran solubilidad en el agua.

Las vitaminas «A» son solubles especialmente en los aceites y grasas animales. La crema de la leche es rica en vitaminas de esta clase, lo mismo que los aceites de pescado. Los aceites vegetales carecen de ellas, y de ahí que se cometa error muy grave al creer que las oleomargarinas disfrutan del mismo coeficiente isodinámico de la verdadera mantequilla. El efecto de estas vitaminas es muy notorio en los fenómenos de crecimiento y desarrollo. Las partes verdes de los vegetales, como los tallos y las hojas, las contienen también en gran cantidad.

La vitamina «C», también soluble en el agua, es, al decir del doctor Drummond, un elemento anti-escorbútico y se encuentra en el jugo de las frutas, muy especialmente la naranja y el limón.

Lo cierto del caso es que las vitaminas son de manifiesta importancia en los fenómenos nutritivos y que de la normalidad de éstos dependen las buenas condiciones orgánicas. A este propósito debemos recordar la importancia de las glándulas de secreción interna de que hablamos en el número anterior de esta Revista, demostrando como sus funciones secretoras intervienen en la nutrición.

De manera, pues, que todos los secretos nutritivos parece que están comprendidos en las funciones de las glándulas de secreción interna y en las vitaminas que contienen los alimentos que ingerimos.

Y una vez que hayamos despejado la incógnita de este problema estaremos capacitados para combatir con acierto todas las fealdades y deficiencias humanas. La normalidad nutritiva determina la belleza corpórea y todas las condiciones de la buena estructura orgánica.

Está suficientemente averiguado que todos los desperfectos y todas las anomalías que el hombre presenta provienen directamente de la mala nutrición. El raquitismo, que es terreno apropiado para todas las enfermedades, tiene por causa principal la incapacidad nutritiva. Las caries dentales, la calvicie prematura, los desperfectos de la piel, el color detestable, la flacura y la gordura excesivas, la estatura desproporcionada y sin garbo, el nanismo ridículo, las jorobas, el idiotismo físico y moral, las conformaciones defectuosas y todo lo que significa fealdad repugnante, dimana de la mala nutrición.

El vicio y el delito, los malos carac-

teres, el impulsivismo, las perversiones sexuales, la amoralidad, la pereza y la desidia, son igualmente exponentes de la mala nutrición. Los senos enjutos, las ancas reducidas y las pantorrillas enflaquecidas son los estragos de la mala nutrición en el bello sexo.

La belleza y atractivos de la especie humana son la obra de las vitaminas y de la normalidad de las glándulas de secreción interna.

FEDERICO CALVO

(De *Cuasimodo*, Panamá, Setbre. de 1919).

Cátedra de literatura nacional

En la enseñanza humanista, en el sexto año de Castellano, se manda que estudien los alumnos a numerosos autores chilenos, desde la época delicada y enorme de la Colonia. Y también se recomienda a los profesores que traten de literatura americana en general. Todo esto además de la literatura española de los siglos XVIII, XIX y XX, más lo que se refiere a Retórica y Poética, Gramática, etc., etc. A este estudio total se dedican tres horas a la semana.

Existe una literatura nacional propiamente dicha. Así lo cree la Superintendencia de Instrucción Pública. Si ella trata ahora de reformar sus programas, con el convencimiento de que muchos de ellos adolecen de graves defectos, pudiera ser que bien aconsejada pidiera la creación de una cátedra especial de literatura chilena.

Hemos tenido la suerte imponderable, como anotaba antes que yo el filólogo y poeta Bello, de haber nacido a la vida de la historia y de la civilización con un verdadero poema épico, *La Araucana*. Y no conocemos nuestra epopeya. No la leemos ni la enseñamos detenidamente como debiéramos.

A partir de esta aurora sangrienta y épica, los poetas, historiadores, los ingenios en los demás departamentos de las bellas letras nacionales, no han sido en corto número. Y apenas si uno que otro de gran renombre y fama conocen de oídas los jóvenes que estudian humanidades.

¿No hay en todo esto, acaso, una falta de patriotismo? ¿Es que menospreciamos a aquellos a quienes debe Chile más principalmente un puesto de honor en nuestra América?

Esta enseñanza de la literatura nacional tiene, aparte de sus multiples valores, uno ético de gran importancia. Contribuye a formar sobre bases inconmovibles el carácter cívico del joven, las virtudes ciudadanas. Porque, también para fortuna nuestra, los poetas y los escritores chilenos, mejor, y más abundantemente que en cualquier otro país americano, contribuyeron, por un modo u otro, a la fundación, organización y desarrollo del Estado. Sus virtudes cívicas son resplandecientes y típicas.

En mi humilde sentir, esta enseñanza de la literatura nacional no debe figurar en los programas humanistas como una cosa complementaria y tan de segundo orden; no como un simple apéndice de la literatura peninsular, sino como una principal asignatura, con su profesor especialmente preparado.

La fundación de una cátedra de literatura nacional sería la demostración más elocuente de que las ventanas del adusto, y vetusto edificio universitario, se han abierto de par en par, para que entre por ellas, plenamente, el gran aire de la renovación y del progreso, de un nuevo y amable remozamiento.

Por falta de esta cátedra, generaciones de generaciones han estudiado sus humanidades con un desprecio absoluto a los preclaros talentos que ha tenido la República, con un tan gran desprecio, que solamente tenía par en su ignorancia supina de la literatura

Todos los articulos de nuestra casa llevan el sello de nuestra marca registrada "Orinoka," y bajo ese requisito indispensable, que todo consumidor debe exigir, garantizamos sus efectos para el uso a que se destinan.

Tanto a la bondad de nuestros productos como a la presentación de ellos, se debe el éxito de su buena aceptación por parte del publico en general.

Solicítelos en droguerías, farmacias y perfumerías.

Mandamos nuestro catálogo a quien lo pida.

THE ORINOKA PHARMACAL CO.

97-99 Water Street, New York City, U. S. A.

nacional, que brilla, no con reflejos prestados, sino con luz propia, evidentemente!

ANTONIO BÓRQUEZ SOLAR

(*Mercurio*. Valparaíso, junio 6 de 1919).

LA HERMETICA

Un inquietante enigma la circunda
y nadie d'él descifrará la clave;
ella es arcano césamo sin llave
que en maravillas múltiples abunda.

Fija en quién sabe qué su alma errabunda,
una esquivez de corza la precave,
tiene reposos pensativos de ave,
y sugestión fatal de agua profunda.

¿Sufre? ¿Es feliz? En ella es imposible
penetrar la verdad. Velos de magia
la envuelven para hacerla inaccesible.

En una patria azul tiene su imperio,
y aquel que se le acerca se contagia
indefiniblemente de misterio...

MIGUEL RASCH ISLA

(*Cromos*, Bogotá, 1919).

Si es usted *un fumador de buen gusto*, llame al Teléfono **374** y pida los puros que elabora la

GRAN FABRICA DE PUROS FINOS

— DE —

H. E. RUCAVADO & Co.

PASO DE LA VACA

300 varas al Norte de la esquina Noroeste del Mercado.

TODA PERSONA DE COLOR PUEDE DESRIZAR Y SUAVISAR SU CABELLO

Las personas de color pueden tener el cabello lacio, espeso y suave, usando la

PELO-LISINA

única preparación que se conoce para desrizar y suavisar el cabello. Las personas de color que la han usado certifican gustosamente el maravilloso resultado obtenido. "Mi cabello es ahora completamente lacio y suave, además de haber aumentado," dicen muchos de nuestros amigos de color, después de varias aplicaciones de la PELO-LISINA. Es una preparación inofensiva y perfumada. Limpia la cabeza y aumenta el cabello, a la vez que lo desriza.

La "Pelo-Lisina" no falla ni en los casos más rebeldes. No debe faltar en el tocador de ninguna persona de color

Todas las farmacias y perfumerías la venden. Solicítela hoy mismo y si no la consigue, escríbanos, dando el nombre y dirección de la farmacia más cercana.

THE ORINOKA PHARMACAL CO., Inc.
New York

EL DESCASTADO

I

En vano ensayaríamos una voz que les recuerde algo a los hombres, alma mía, que no tuviste a quien heredar. En vano buscamos, necios, al labio del mismo Leteo, reflejos que nos pinten las estrellas que nunca vimos. Como el perro de Chantecler, en quien unas a otras se borran las marcas de los atavismos, o como el civilizado Doctor Mével, —heredera de todos, alma mía, mestiza irredenta, no tuviste a quien heredar.

Y el hombre sólo quiere oir lo que sus abuelos contaron; y los narradores de historias buscan el arte poética en los labios de la nodriza.

Pudo seducirnos la brevedad simple, la claridad elegante, la palabra única que salta de la idea como bota el luchador sobre el pie descalzo... Mientras el misterio lo consentía; mientras el misterio lo consentía.

Alma mía, suave cómplice, no se hizo para nosotros la sintaxis de todo el mundo, ni hemos nacido—nó—bajo la arquitectura de los Luises de Francia.

II

¿Quién, a la hora del duende, no vió escaparse la esfera rodando de la mano del sabio? Con zancadas de muerte en zancos échase a correr el compás, y huye acuchillando los libros que el cuidado olvidó en la mesa. Así se nos han de escapar las máquinas de precisión, las balanzas de Filología, mientras las pantuflas bibliográficas nos pegan a la tierra los pies.

(Y un ruido indefinible se oía, y el buen hombre se daba a los diablos. Y cuando acabó de soñar pudo percatarse de que aquella noche los ángeles (¡los ángeles!) habían cocinado para él).

III

San Isidro, patrón de Madrid, protector de la holgazanería; San Isidro labrador: quítame el agua y ponme el sol.

San Isidro, por la mancera que nunca tu mano tocara. San Isidro: quítame el sol, a cuya luz se espulgó la canalla; quítame el sol y ponme el agua.

Si por los cabellos arrastras la vida, como arrastra el hampón la querida, ella trabajará para tí, San Isidro, patrón de Madrid, deja que los ángeles vengan a labrar, y hágase en todo nuestra voluntad.

IV

Bíblica fatiga de ganarse el pan, inconsiderado miedo a la pobreza. Con la cruz de los brazos abiertos ¡quién girara al viento, como, veleta!

Fatiga de ganarse el pan; como la cintura de Saturno, ciñe al mundo la necesidad.

La necesidad, maestra de herreros, madre de las rejas carcelarias y de los barrotes de las puertas, tan bestial como la coz del asno en la cara fresca de la molinera, y tan majestuosa como el cielo.

Odio a la pobreza, para no tener que medir por pesas tantos kilogramos de hijos y criados; para no educar a los niños en escasez de juguetes y flores; para no criar monstruos despeinados que alcen mañana sus puños plebeyos contra la nobleza toda de la vida.

Porque ¿no vale más que eso ser un Príncipe sin corona, ser un Príncipe Internacional, que va chapurrando todas las lenguas y viviendo por todos los pueblos, orgulloso y grande al recuerdo de una infancia que fué de opulencia? Valen más las plantas llagadas por la poca costumbre de andar, que las sordas manos sin tacto, callosas de tanto afanar.

Bíblica fatiga de ganarse el pan, inconsiderado miedo a la pobreza. Alma, no heredamos oficio ninguno, ama loca sin economía.

—Si lo compro de pan, se me acaba; si lo compro de aceite, se me acaba. Compraremos una escoba de paja, haremos con la paja una escalera, la escalera ha de llegar hasta el cielo. Y a tanto trepar hemos de alcanzar, siempre adelantando una pierna a la otra.

ALFONSO REYES

(*El Gráfico*. Nueva York).

Sobre la originalidad

JEAN Moréas, moribundo, pidió a su antiguo amigo Mauricio Barrés que se acercara para murmurarle al oído sus últimas palabras: «Oye, amigo mío, tengo que decirte una cosa». La voz de Jean Moréas apenas se oía—«Ni existen los clásicos, ni existen los románticos. No hay arte antiguo, ni hay arte moderno. *Tout ca c'est des bétises*».

Cierto, repetimos nosotros con Jean Moréas. No hay una belleza de ayer, ni hay una belleza de hoy. Hay solamente una belleza. Pero tampoco ad-

mitimos las clonclusiones que algunos —Eugenio d' Ors, por ejemplo—han sacado de las palabras del poeta para darnos como normas las fórmulas de Fidias y las fórmulas de Rafael. Ningún autor ha representado hasta hoy la total belleza. Hay en ellos más o menos cantidad de belleza. Claro que preferimos la Danaida a las Máscaras de Constantin Guys—elegancias fantasmales de Jockey Club; lionnes redondas en la hinchazón caricatural de las crinolinas—pero tampoco negaremos a Guys que ha revelado la partícula de belleza macabra que hay en sus dandys.

Si la belleza está toda en Fidias y en Rafael, ¿qué le queda a Velázquez? Si la belleza está toda en Homero, ¿qué dejaremos a Shakespeare y al Dante?

¡Loemos la originalidad! Interpretemos los estilos. Claros u oscuros, ¿que más da si dentro de ellos va encerrada una sola chispa de revelación? Exprese el poeta lo inesperado y no le importe torturar las fórmulas gramaticales que los dómines fósiles dictaron. Eso sí, evite la originalidad por la originalidad palabras mal juntadas que dejan huir el tenue hilo de belleza que dentro de ellas debía encerrarse. Muchos de los futuristas actuales perecerán como han perecido los clasicistas, los románticos, los modernistas y los simbolistas. *Tout ca c'est des bétises.*

«La peculiar manera que en cada poeta hay de desrealizar las cosas, en el estilo», si pedimos estilo prestado, ¿cómo haremos nuestra esta desrealización necesaria para llevar las cosas a la altitud en que empiezan a ser poesía? Dejémonos de filiaciones y no impongamos filiaciones. Que la forma expresiva surja voluntaria y que tenga la intensidad necesaria para dar un valor. Los griegos nos revelan la belleza externa del hombre; la edad media se internó en el hombre. Quedan para esta nuestra época moderna todos los matices, toda la naturaleza, toda la ilimitada gamma que implica la unión del hombre externo y del hombre interno. No la podemos revelar con la fórmula de los clásicos ni con la fórmula medioeval. Creémos nuestra fórmula. Venga cada temperamento con vestiduras adecuadas. Rómpanse moldes, créense escuelas. Pero acordémonos que nuestro valor ha de radicar en la revelación que hagamos de una nueva faceta de la belleza total. No hay un arte antiguo, ni hay un arte moderno. Hay solamente una belleza. Clásicos, románticos, parnasianos... *Tout ca c'est des bétises.*

RAMÓN VINYES.

(Colombia. Medellín).

EL CUARTO DE HORA

Os ruego hacer silencio, hacer un tan profundo silencio, que sintáis, como sobre un sonoro pavimento de bronce, el arribo del bello príncipe de las espuelas de oro, montado sobre su alado potro blanco, a la cabeza de su séquito de quince dromedarios, de trote armonioso y blando. Es el príncipe del CUARTO DE HORA, el de las espuelas de oro. Viene radiante de belleza, con su presente de príncipe oriental, seguido de sus quince minutos de rítmico y melodioso andar, de sus quince dromedarios cargados de majestad y de hermosura, llevando el peso del favor del príncipe. Monta el primer dromedario, entre manojos de rosas de Persia, la callada resolución nacida en un valle florido del alma; desde que una vez pasó el príncipe delante de sus ojos sintió que es su destino seguirle con lealtad. Síguela la serena constancia, la que se adhiere como la luz a la estrella, la que como la hiedra fiel muere donde se prende; ella no es la constancia que se fija con alfileres como ramos de violetas al corpiño de las damas. Y el éxito va en pos, coronado de palmas como escuchando una sinfonía de aplausos; es el éxito que llega después de la constancia, todo encendido en amor de creación; el éxito que en un instante venturoso llama a vuestras puertas, si habéis sabido recibir con los honores reales al príncipe del CUARTO DE HORA. A las espaldas del éxito camina la felicidad llevando en sus manos el vaso de los ensueños.

El descubrimiento de maravillados ojos, contemplando entre sus dedos el rayo de luz de una nueva verdad, monta el quinto dromedario. Mecidas en el sexto van, como las gracias, las tres sonrisas: la de la inocencia, la de la benevolencia y la del contento de la vida. Cada una de ellas trae en sus ojos como un bálsamo de milagro, de virtudes sedativas que apaciguan todo dolor; la mordedura aspídica de la sospecha, la amargura corrosiva del resentimiento, la devastadora tisis de la melancolía. Tras ellas, segura de sí misma, avanza la visión genial, cuya mirada se halla fija en el vuelo real de

FUNERARIA CAMPOS

La Empresa que proporciona el mejor servicio a los más bajos precios.

Teléfono número 330

VERMICIDA INFANTIL

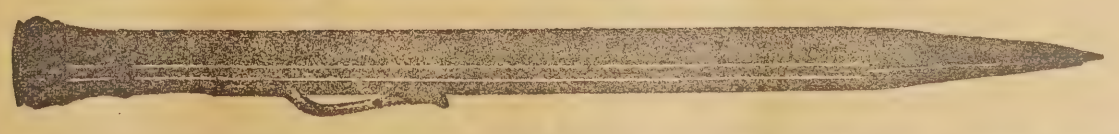
Remedio heroico y del todo inofensiva para los niños, infalible para expulsar de modo fácil las lombrices y parásitos intestinales.

Unica Agencia en Costa Rica: BOTICA NACIONAL PASO DE LA VACA

EVERSHARP PENCIL

ULTIMA NOVEDAD

--EN LAPICES--



DE VENTA EN LA LIBRERIA ESPAÑOLA MARIA v. DE LINES SAN JOSE, CARTAGO y LIMON

una cuadriga de águilas. La inspiración con un divino relámpago en sus manos, va como en espera de la mente meditativa, para lanzar su rayo, que ilumina y que deja un temblor de pitonisa en las blanquísimas vestales de las ideas.

La visión espiritual, de rostro virginal y de belleza excelsa, mirando las maravillas de otra esfera, viaja ciega para las cosas de la tierra. Y el éxtasis, de húmedos ojos y de boca sonriente, envuelto en una luz elísea, llevando como en santo graal una gota de ambrosía, monta el décimo dromedario y cierra el segundo grupo. Abre el tercero la salud, de perpetua juventud, como una agua de fuente, alegre y rumorosa.

Y el amor, son sus cadenas de rosas y sus róseas banderas de triunfo desplegadas, sonríe desde su feliz dromedario, delante de la dulce compasión, en cuyas manos de lirio tremula el pañuelo de batista con que enjuga las lágrimas de los ojos dolientes. La gratitud sigue a la compasión, agobiada bajo el peso de la bondad que cayó sobre su cabellera, ungida de óleos fragantes, como para embalsamar el cadáver del Ayer, que en féretro de maderas olorosas y eternas, viaja sobre el postrer dromedario. Es el Ayer que pasó junto a nosotros cargado con sus vastos tesoros destinados a magnificar nuestra existencia y que llamó a las puertas de nuestro alcázar solitario, sin que tuviésemos el valor de abandonar el diván de molicie para correr a abrirle las puertas. Y se murió el Ayer y sus tesoros se atomizaron en el océano sin límites del tiempo. Lamentos, como colgaduras de crespón sombrío, sollozan en suspensión sobre el áureo cadáver del potentado Ayer.

Y está aquí el Hoy. Y en el patio de sándalo de su extraña Alhambra se oye la canción de las Horas, cada una de las cuales, con voz que es música de cristal, recita el prodigio de su mensaje. Nuestro aturdimiento confunde sus voces y sus mensajes y su destino. La más bella de las Horas llega a la puerta de nuestra alcoba: cantando llama y sus minutos, como abejas de oro vuelan y la Hora se consume y muere delante de nuestra puerta como un puñado de rosas en el jarrón, ante el altar. Cuando ya no escuchamos su voz le abrimos y su cadáver es montoncillo de pétalos marchitos.

Oíd la voz del príncipe del CUARTO DE HORA, el de las espuelas de oro; porque así lo hicieron todos los grandes bienhechores de la Humanidad. Los dones de su caravana para vosotros son si hacéis girar las puertas de vuestro alcázar y con abiertos brazos recibís al príncipe.

Nada grande se ha creado sin esfuerzo, sin el concurso del minuto que vuela, como abeja de oro; que de la misma suerte que la vasta playa está hecha de granos de arena y de partículas de roca la solemne cordillera, con minutos de oro está construida toda la bella obra humana.

Oid la voz del príncipe de las espuelas de oro para que no tengáis que lamentar la muerte del Ayer, ni recordar el doloroso aviso de Horacio Mann: «Ayer, entre la salida y la puesta del sol, en cualquier parte perdiéronse dos horas de oro, montadas sobre sesenta minutos de diamante cada una de ellas. No se ofrece recompensa, porque se perdieron para siempre».

R. BRENES MESÉN

(Inédito).

La queja de un árbol

PARA el niño vagabundo, son sensibles los esfuerzos de los hombres cuando se aplican directamente a cosas grandes. Trasladar una gran piedra, correr tras un caballo o derribar con el hacha un grueso tronco, son acciones heroicas e inolvidables.

Los hombres tímidos y débiles que andan por la calle sin objeto visible, para el niño vagabundo son gentes inferiores y despreciables. Está seguro de que su padre, que es un comerciante gordo, y sus hermanos, educados por el gobierno, pertenecen a la raza de los enanos, y no se explica por qué ésta ha podido triunfar de la raza de los gigantes y vivir más númerosa en el mundo.

En nada gastará más alegremente sus errátiles pasos, que en seguir, sin rumbo fijo, a una banda de música que hincha la calle con sus sones; y uno de sus mejores espectáculos, es ver a un fuerte mozo que sujeta los bríos de un toro corpulento que salta por desatar la argolla dorada que atraviesa su nariz.

La idea de llegar a ser un gigante de esos le ayuda para seguir vagando confiadamente. Así se entra por una calzada de altos fresnos en la que ve uno de estos árboles derribado por su base y tendido en el suelo con toda

La primera casa que anuncia haber rebajado sus precios de acuerdo con las circunstancias es

New England • LA DESPENSA • La Gran Vía

JOSEPH BONDY'S SONS

ESTABLECIDOS EN 1890

New York, U. S. A.

Cable: "JOBOSO" 39 Cortlandt St. Clave: A. B. C., 4ª Edición

BANCO: THE TITLE GUARANTEE & TRUST Co., NEW YORK

Cuentas a nombre de Joseph Bondy's Sons y Estate of Joseph W. Bondy

Especializamos en la importación de

MATERIA PRIMA DE LA AMERICA LATINA

PAGAMOS CINCO DIAS DESPUES DE RECIBIR LOS EMBARQUES EN NUEVA YORK

Importamos cantidades grandes de nueces de corozo (únicamente la nuez, sin la cáscara), fibras de corozo, cera de abejas, cueros de cabra y cueros en general y toda clase de productos naturales. Envíen muestras y precios, en oro americano, F. C. S. Nueva York.

Conseguimos venta para productos nuevos y sin valor comercial aparente.—Escríbannos respecto a cualquier negocio en nuestro ramo, enviando muestras y precios en oro americano F. C. S. Nueva York y contestaremos después de estudiarlo.

Ni del anuncio necesita el gran almacén de GÉNEROS y ABARROTES

LA ALHAMBRA

Tal es su crédito y su fama.

su ramasón que un grupo de hombres fieros, armados de hachas, se ocupa en mutilar todavía. El niño nunca había visto tan de cerca la copa de un gran árbol, desde donde tienden el vuelo las urracas y en donde anidan los gorriones. Le pareció asistir aquella vez a la muerte de un héroe a quien los vencedores trataban sin nobleza.

«Los árboles—pensó, alzando la vista a los otros que agitaban sus ramas con el viento—por crecer tan alto en un mismo lugar y durar tantos años, deben padecer un grande aburrimiento y han de admirarse de la lentitud con que viven los hombres, únicos de quienes podrían esperar espectáculos nuevos para divertir sus horas; pero los hombres de hoy, a pesar de tener el movimiento y la acción, padres de la ridiculez, son muy poco divertidos si se les mira desde la copa de un árbol en una calzada antigua. Si estos árboles están en pie, es porque sin ellos la seriedad de los hombres perdería su mejor testigo, y hasta creo que llegan a envidiar a los de las ciudades que, en algunos discretos países, por ley son arrancados y condenados a mejorar con su buena sombra los caminos. Frente a este árbol que ahora yace derribado, algo se cometió de que podrían avergonzarse los hombres: quizás se pronunció un discurso, se despojó a un cadáver o se suicidaron dos novios.

MARIANO SILVA Y ACEVES

(Del libro *Animula Vágula*).

SI SUFRE UD

del hígado, trátese inmediatamente. Eruptos, mal sabor en la boca, aliento fétido, falta de apetito, pereza, mal humor y biliosidad, son algunos de los síntomas de desórdenes hepáticos. El hígado es uno de los órganos más vitales del cuerpo, y requiere inmediata atención. El

JARABE ANTI BILIOSO "ORINOKA" DEL MONJE AQUILES

es el invencible vencedor de todas las afecciones del hígado. Su eficacia es el resultado de años de estudios y experimentos. Es recomendado por los médicos, como el más rápido y eficiente medicamento conocido. Su sabor es muy agradable al paladar.

DE VENTA EN TODAS LAS MEJORES FARMACIAS Y DROGUERÍAS.

SOLICITE EL FOLLETO

THE ORINOKA PHARMACAL CO., Inc.

NEW YORK, U. S. A.

CUBA CONTEMPORANEA

REVISTA MENSUAL

FUNDADA EL 19 ENERO DE 1913

Director:

CARLOS DE VELASCO

Dirección y Administración:

O'Reyilly, 11. Deptos. 208-10

LA HABANA, CUBA

Suscrición anual para el extranjero: $ 5.00 oro de los EE. UU.

ESTOS BUENOS LIBROS:

Ortodoxia, de G. K. Chesterton. Traducción de Alfonso Reyes. En rústica, a ¢ 3-25.
Zanahoria, de J. Renard. Traducción de E. Díez Canedo. Empastado, a ¢ 2-50.
Diario de un poeta recién casado, de Juan Ramón Jiménez. En rústica, a ¢ 3-25.
Cervantes, de Paolo Savj López. Traducción de Antonio G. Solalinde. En rústica, a ¢ 3-25.

En la Oficina del REPERTORIO, frente a las Alcaldías, puede Ud. adquirir las publicaciones de la conocida casa editora

PICTORIAL REVIEW

DE NEW YORK:

La revista *Pictorial Review*,
el *Fashion Book*,
el *Arte de vestir*,
el *Catálogo de bordados*,
el *Crochet Book*.

También hallará Ud. un surtido de moldes para confeccionar vestidos en casa: enaguas, blusas, trajes de niños.

Las mejores provisiones, a los MEJORES PRECIOS las encontrará usted en

"LA GRAN VIA"

DELCORE, ARONNE & Co.

¡Zapateros!, ¡Zapateros!, acabamos de recibir:

Hilo negro y de color ✻ Elástico fino negro y de color

Teléfono No. 347 **ALFREDO MATA y Cía.** Apartado No. 127

FOTOGRAFIA IMPERIO

HERNANDEZ HERMANOS

Relacionada con los grandes estudios fotográficos de Estados Unidos, Inglaterra, Francia y España.—Posee TODAS LAS NOVEDADES en el ramo.
Estilos variadísimos, fotografías en color, siluetas, caricaturas y fantasías.

Pronto montará su Estudio en su NUEVO LOCAL,
edificio de dos pisos que está para construirse

NADIE PAGA LOS TRABAJOS SINO CUANDO ESTA SATISFECHO DE ELLOS

SAN JOSE, COSTA RICA

Calle de la Estación, 50 varas antes del Parque Morazán

A los importadores y exportadores

Avisamos que nuestro Agente exclusivo en ésa es el señor R. Picado, Apartado 447, quien *pronto recibirá* un extenso muestrario. Somos también importadores de café, cacao, hule, etc.

Export Aktiebolaget (Lunden & Suenson)

VASTERAS (Suecia)

Imp. Exp. Mfg. Com.

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa, en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

GARCÍA MONGE Y CÍA.
EDITORES
SAN JOSÉ DE COSTA RICA, C. A.
APARTADO DE CORREOS 533

Ediciones Sarmiento
CUADERNOS PUBLICADOS
A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.) cada tomito

1.—Juan Maragall: *Elogio de la palabra.*
2.—Clarín: *Cuentos.*
3 y 4.—José Martí: *Versos.*
5.—José Enrique Rodó: *Lecturas.*
6.—Enrique José Varona: *Lecturas.*
7.—Herodoto: *Narraciones.*
8.—Almafuerte: *El Misionero.*
9.—Ernesto Renán: *Emma Kosilis.*
10.—Jacinto Benavente: *El príncipe que todo lo aprendió en los libros.*
11.—Silverio Lanza: *Cuentos.*
12.—Carlos Guido y Spano: *Poesías.*
13.—Andrés Gide: *Oscar Wilde.*
14.—R. Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo.*
15 y 16 —*Rubén Darío en Costa Rica.*

El Convivio
25 tomitos publicados
A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.)

Roberto Brenes Mesén: *Voces del Angelus* (Versos).
Roberto Brenes Mesén: *Pastorales y Jacintos* (Versos)
Manuel Díaz-Rodríguez: *Cuatro Sermones Líricos.*
Pedro Henríquez Ureña: *Antología de la Versificación Rítmica.*
Alberto Gerchunoff: *Nuestro Señor Don Quijote.*
Julio Herrera y Reissig: *Ciles Alucinada* y otras poesías.
Giacomo Leopardi: *Parini o De la Gloria* (Tratado).
Leopoldo Lugones: *Rubén Darío* (Perfil).
Federico de Onís: *Disciplina y Rebeldía* (Conferencia).
Eugenio D'Ors: *Aprendizaje y Heroísmo* (Conferencia).
Eugenio D'Ors: *De la amistad y del diálogo.*
Santiago Pérez: *Artículos y Discursos.*
Ernesto Renán: *Páginas escogidas* I.
Alfonso Reyes: *Visión de Anáhuac.* (Ensayo)
José Enrique Rodó: *Cuentos Filosóficos.*
Marqués de Santillana: *Serranillas y Cantares*
Rabindranath Tagore: *Ejemplos.*
Julio Torri: *Ensayos y Fantasías.*
Juan Valera: *Parsondes* y otros cuentos.
Enrique José Varona: *Emerson* (Perfil)
» » » *Con el eslabón* (Pensamientos).
Enrique José Varona: *Con el eslabón* (Segunda Parte).
Carlos Vaz Ferreira: *Reacciones* y otros artículos.
Antonio de Villegas: *El Abencerraje* (Novelita).

A 75 ctms. (25 ctvs. oro am.)
José María Chacón y Calvo: *Hermanito menor.*

El esfuerzo y la actividad triunfan en la vida

Pasa de DIEZ MIL YARDAS los géneros de algodón que fabrica mensualmente la

Compañía Industrial

EL LABERINTO

y se vende todo a medida que sale de los telares. El público puede encontrar esos famosos tejidos en «LA GLORIA», «LA LUZ», «CARRANZA y MONTEALEGRE», MANUEL MADRIGAL y principales Tiendas de la Capital

Imprenta y Librería Alsina—San José, Costa Rica

REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO QUINCENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. I | SAN JOSÉ DE COSTA RICA, SÁBADO 15 DE NOVIEMBRE DE 1919 | Nº 7

SUMARIO

Palabras dichas. Por RÓMULO TOVAR.
Judit la vengadora. Por AZORÍN.
La escuela de Gary. Por V.
...lo respeto, pero no quiero entrar en él. Por RICARDO JIMÉNEZ.
El magisterio escolar. Por C. SILVA CRUZ.
¿El problema municipal es o no un problema social? Por ALBERTO MACKENNA S.
La angustia del agua quieta. Por JUANA DE IBARBOUROU.
El grito de la sangre. Por AGUSTÍN ACOSTA.
Ruinas de la iglesia de Ujarrás.
Segundo Congreso Americano del Niño.
La modestia. Por ALEJANDRO ANDRADE COELLO.
El manantial. Por RAFAEL MALUENDA.
Correspondencia.

PALABRAS DICHAS

en la velada con que la colonia española de esta ciudad celebró en la noche del 12 de octubre, la Fiesta de la Raza

HAY algo de nuevo en el espíritu del mundo que trata como de desenvolver en el hombre un sentimiento más alto de lo que es la humanidad, de lo que es la conciencia de la humanidad; que presenta a las naciones como formas morales de esa humanidad, y que tiende a establecer vínculos más estrechos de cooperación entre ellas para la obra del progreso y de las ideas, para la obra de la vida, y de fijar principios de solidaridad más severos, si se quiere, en lo que respecta a las responsabilidades que el hombre o la sociedad o las naciones deben aceptar en el bien que hacen o en el bien que dejan de hacer.

Para muchos, acaso para el mayor número, lo que sucede en el mundo—agitado por gran tempestad—es como una liquidación total y trágica de la vida; se siente que el presente está inseguro y que el porvenir es un montón de sombras. Se ha perdido la fe en los pueblos, se ha perdido la fe en las viejas instituciones sobre las cuales se había fundado la sociedad humana,

LA TAÑEDORA DE LAUD

Del cuadro de F. U. Kaulbach.

se ha perdido la fe hasta en la civilización, hasta en el trabajo amable de la cultura, y el maravilloso hombre, que Miguel Angel, escultor y pintor y poeta, presentaba en formas grandiosas, gigantescas y épicas, es ahora como un ser miserable, víctima del mal del mundo y una voluntad impotente para realizar los destinos de la tierra. Sin embargo, es bueno, hasta por un mero principio de salud, llevar a nuestra alma o al alma del hombre un poco de generoso y sincero optimismo, es decir: conviene a los intereses de nuestro espíritu creer en el bien, como algo ideal y cierto que nos atrae lejos del dolor de nuestra suerte desconocida, y como algo práctico que nos sirve para dar a nuestra existencia un sentido, que le sirve al hombre para realizar las aspiraciones íntimas y superiores de su corazón, que le sirve al ciudadano para honrar con virtud a su patria o para trabajar por su grandeza o para defenderla de humillaciones, que le sirve al padre para ennoblecer a sus hijos. Sin un poco de bondad en nuestro vivir, las últimas tragedias de la tierra pueden hacernos desfallecer y precipitarnos hacia una época de tinieblas y de maldad.

Una forma de este bien en grande, es la comprensión justa de los intereses verdaderos de la humanidad, en cuanto al hombre, y una inteligencia más activa y honrada por parte de las naciones para trabajar en la faena sutil y delicada y profunda del espíritu humano.

Una fiesta como la presente no podía tener una significación más gloriosa: los que la han imaginado en todos los países latino-americanos, son previsores y al mismo tiempo, caballeros del ideal—humildes y preclaros—de una raza eminente y bizarra: se ha comprendido que las naciones de un mismo origen no tienen solamente intereses políticos individuales, sino funciones colectivas de un carácter espiritual; que quienes estuvieron juntos alguna vez en la historia para servir a la civilización o para servir a algunas de las grandes ideas que mueven las fuerzas morales de la vida, una separación por razones transitorias y de circunstancia no implica el rompimiento del espíritu que a ellos ha sido común; que las distancias de la tierra no afectan las relaciones del alma. España está en Europa y nosotros en este continente, pero en lo interno, somos un algo, una sola fuerza grande que trabaja o que tiene su parte de trabajo en el bien activo del mundo. Los prejuicios de raza y los intereses políticos han podido adistanciar a España de las naciones organizadas por ella, pero el tiempo mata todos estos móviles precarios, toda esta vegetación momentánea de prevenciones estériles, y de la depuración de los valores sociales e históricos, queda una cosa cierta, palpitante e inatacable: el espíritu. Grecia es hoy apenas un montón de mármoles destrozados que el poeta va a contemplar a la luz de la luna, que hacía florecer de asfodelos los jardines helénicos, o a la luz del sol radiante que se transformaba en las abejas de oro, labradoras inquietas de la miel sagrada o murmuradoras amables de la filosofía antigua, y Grecia conserva aún su fuerza en donde quiera que haya un corazón excelso. Muchas cosas se han ido perdiendo aquí en la tierra, en el vasto y hondo seno del tiempo, pero hay una cosa que se ha conservado intacta e inviolada y activa, y es la conciencia de esta humanidad en la excelencia de sus energías aplicadas a la realización y perfeccionamiento del ideal y en la organización social de los pueblos que se han puesto del lado de esta obra del espíritu.

España es una de estas creaciones vivientes y eternas, que constituyeron y constituyen fuerzas de civilización: ella hizo, de su parte, una curiosa, refinada y sensible cultura y se consagró en hora suprema y necesaria en darle a la vida una expresión superior y divina. Ella estuvo del lado de la libertad cuando el hombre oprimido se lo reclamó, y dió, a su vez, lección perdurable de esta fe—que se pierde injustamente o desfallece—que ha de tenerse en la libertad como una generosa condición de la conciencia humana para crecer en virtud y fortalecerse en voluntad e iluminarse en pensamiento y no para alimentar apetito insano o pasión inútil. La libertad no es otra cosa que un bien de la tierra. España tuvo gobernantes modelos—como los reyes orientales—amigos del saber y del arte y de las hazañas épicas y de la justicia. España formó un grande imperio y sembró en una tierra desconocida y en una raza fuerte y selvática, los gérmenes de una nueva edad, para otros hombres y para mejores tiempos. España ofreció al artista el claro esplendor de los colores de su naturaleza propicia a los delirios del genio y de la fantasía; ofreció al guerrero una lanza honrada; ofreció al poeta motivos inagotables de ingenio para los madrigales sutiles y para la oda robusta, y que han dado origen a un gran teatro, a la lira de Fray Luis de León y al arpa de cuerdas de hierro en que se cantó el poema del Cid. España, sobre todo, ha dado al hombre una sensación extraordinaria del cielo, ha formado en una generación escogida esta alma mística devota, bravía y extática que ha hecho del cristianismo la religión del hombre moderno.

¿Muchos errores? Ya hoy no se habla de los errores. El hombres es hijo del error por naturaleza, pero su corazón es el asiento propio de la virtud, es el trono elevado sobre la tierra para el bien. Lo que caracteriza a España, es, precisamente, que en una época en que los sentimientos se relajaban y en que los principios directivos de la vida eran fuerza y placer, ella pudiera, a pesar de los tantos errores cometidos, realizar su grande obra de civilización, poblando a América, aun dándole su sangre, sin egoísmo ni orgullo, y trayendo a una raza que vivía en las sombras de una servidumbre infecunda a la contemplación justa de las glorias conquistadas por el hombre y a la aplicación de sus energías en el trabajo común de la cultura humana. A los pueblos como a los hombres no es racional que se les cobren sus pecados. Lo que justo es que se les abone la parte de actividad, de sacrificio, de desinterés que ellos han puesto porque esta tierra sea el asiento del grande hombre del futuro y el de la justicia y el de la libertad.

De aquí nace el interés que estos pueblos tienen en trabajar sobre principios de una cooperación mejor entendida en la obra espiritual que les es propia. España es hoy una fuente de civilización; hacia ella, con el mismo interés que hacia la Italia de los Césares, amadores de cultura o que hacia la Grecia, escuela de todas las bellezas de la vida o hacia la India que poseyó los secretos de la suprema iniciación, el mundo ansioso de verdad, de belleza y de salud, va en peregrinación curiosa a rastrear en el polvo de sus antiguas ciudades los restos de una cultura magnífica, las instituciones de sus severos pueblos republicanos, las lecciones de los reyes filósofos, los ensueños del místico, los tesoros de un arte refinado y en fin,

Repertorio Americano

Antología de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

GARCÍA MONGE Y CÍA.,
EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	¢ 0-40
La serie trimestral (6 entregas), pagada por anticipado y solicitada a la Administración...	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	$ 0-15 oro am.
La serie anual (24 entregas)...	3-00 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

el espíritu verdadero e inmortal de un gran pueblo que puso en su hora sobre la frente de sus monarcas una corona universal, que usó majestuoso idioma y honró a un mundo que Dios guardaba en los pliegues de su gran manto tempestuoso.

Nada más oportuna que esta ocasión que se ofrece a los pueblos de América para pensar así sinceramente en la verdad de sus destinos y en la necesidad de realizarlos gallardamente junto con la nación que les dió alma y fuerza y doctrina, y nada más oportuno también que este instante benigno, para elevar una expresión generosa y leal de gratitud, de los hijos a la madre, y hacer promesa de que estos pueblos sean algún día un gran solo pueblo por la comunidad de intereses superiores que siempre serán los del espíritu, que tengan una gran causa civilizadora y que participen de las mismas glorias y que un solo salmo sea el suyo. Que en ellos, engrandecidos, ennoblecidos y purificados, la humanidad tenga una expresión vigorosa de sus mejores anhelos y que haya en el mundo una conciencia hispano americana, formada no por el egoísmo ni para el egoísmo, no para batallas inútiles, sino para competencia ilustre y digna, y para ponerla frente a frente de la conciencia de los pueblos preclaros de la tierra. Una conciencia hispano americana para la libertad, para la justicia, para la civilización.

RÓMULO TOVAR

Judit la vengadora

UNA breve nota histórica—al margen de una obra teatral. Se han publicado recientemente dos traducciones de la tragedia alemana *Judit;* el autor de *Judit* es Federico Hebbel. Una de las traducciones—excelente—la ha hecho Ramón María Tenreiro; la otra (*) que no hemos leído todavía, se debe a los señores Baeza y Rosemberg. Conocida es la historia de Judit; sobre ella está tejida la tragedia alemana. Una mujer, hermosa, integérrima, para salvar a su pueblo, entra en amores con un déspota; ya enamorado, apasionado de la beldad el tirano, la abnegada mujer aprovecha una ocasión y mata a su amante.

¿Qué asociaciones de ideas despierta en nuestro espíritu la tragedia de Judit? La lectura de una página, la contemplación de un cuadro nos llevan espiritualmente—a menudo—muy lejos de la página leída o del cuadro contemplado. Días atrás releíamos las memorias de Enrique Rochefort; en el primer volumen tropezamos con el nombre de Judit. Tropezamos con el nombre de Judit a propósito del segundo Imperio napoleónico y de Napoleón III. Rochefort fué un adversario decidido y tenaz del régimen político del segundo Imperio. No tuvo Luis Napoleón un adversario más enconado que Rochefort. Sin embargo—decía Rochefort—, yo amo el Imperio; yo soy bonapartista. ¿De qué Napoleón soy yo partidario? Del II. No cabe duda—añadía el gran satírico—de que ha habido un Napoleón II, puesto que ha habido uno I y hay ahora otro III. Pero el reinado del II ha sido el más dichoso, el más espléndido, el más próspero. «¡Qué reinado, amigos míos, qué reinado! ¡Ni contribuciones, ni guerras inútiles con sus devastaciones y dolores, ni expediciones lejanas en las que se gastan millones para ganar siete pesetas, ni listas civiles devorantes, ni personajes y funcionarios que acaparan sueldos y más sueldos!» «Napoleón II es mi ideal en cuanto a Monarca; es el dechado de los Monarcas. Yo admiro con entusiasmo a Napoleón II.»

Admirar a Napoleón II era algo más que admirar a nuestro Luis I, hijo de Felipe V., el infortunado mancebo que apenas reinó un año. Rochefort empleaba todos los medios—la sátira, el sarcasmo, la ironía—para combatir a Luis Napoleón. En realidad, toda la hostilidad que el Imperio suscitaba en Francia giraba en torno al nombre de Rochefort. Las izquierdas, los republicanos, habían llegado a crear una especialísima Policía, que tenía por misión el observar todo lo que hacía el Emperador y el seguirle a todas partes. La Policía verdadera trataba de guardar la persona de Luis Napoleón; pero la contrapolicía republicana estaba allí vigilante, atenta, para conocer los pasos y devaneos del Emperador y divulgarlos luego. Lo cuenta el mismo Rochefort en estas interesantísimas *Aventuras de mi vida.* Y relacionada con esa Policía singularísima, Rochefort relata los incidentes de un complot que se tramó contra el Emperador. Luis Napoleón tenía una amiga predilecta: la condesa de Castiglioni. Por las noches, el Emperador solía ir, recatadamente, a visitarla. Conocían estas visitas los jóvenes que formaban la Policía de que hemos hablado. Un día idearon un proyecto peligroso y terrible. «Gracias a la vigilancia clandestina ejercida alrededor de las Tullerías—dice Rochefort—se supo que Napoleón III iba algunas noches a casa de la condesa, porque la principal molestia reservada a los Monarcas es la extremada dificultad que encuentran para recibir ellos en su casa a sus amigas.» El proyecto de los jóvenes republicanos tenía a la vez algo de comedia carnavalesca y de espantosa tragedia. Una noche en la puerta de la condesa apareció uno de esos carros especiales de limpieza que sirven para la higienización de los pozos negros. Eran esos carros entonces corrientes en París; no se conocía otro sistema de higiene. Alrededor del carro se veían cuatro o seis obreros, vestidos como todos los obreros dedicados a esa faena. Allí esperaban sin duda el momento de hacer la limpieza. El paraje era poco frecuentado, y los raros transeuntes que pasaban no fijaban su atención en el carro ni en los obreros... Tres noches se repitió la escena. Luis Napoleón no acudió ninguna de esas noches a visitar a su amiga. ¿Qué había ocurrido? ¿Se trataba de un aviso al Emperador dado por la Policía verdadera? No; los jóvenes republicanos lo habían previsto todo: el plan estaba minuciosamente estudiado. Pero en la previsión de los jóvenes antibonapartistas no había entrado el que el Emperador pudiese romper las relaciones, bruscamente, con su amiga. Y eso es lo que ocurrió: Napoleón III, que gustaba de ir de flor en flor, de la noche a la mañana, pasó de esta femenina amistad a otra femenina amistad.

Si el Emperador hubiera ido una de aquellas noches a visitar a la condesa de Castiglione, repentinamente, silenciosamente, los simulados obreros de la limpieza lo hubieran amordazado y se lo hubieran llevado en el carro... Uno de los conspiradores le contó más tarde todos los detalles del complot al mismo Rochefort. La noticia de la aventura se extendió vagamente por París. Se dijo que la condesa Castiglione estaba en el secreto. Se añadía que, «patriota exaltada, sus ojos no eran sino el señuelo de un lazo que ella había tendido al enemigo, que hacía ocupar la capital de Italia por una guarnición francesa.»

Se alude con estas últimas palabras a la intervención de Francia en Roma. Pero la suposición era falsa. Esta hipótesis—dice Rochefort—que hubiera asimilado a una Judit a la condesa de Castiglione, a una Judit que ofrece su honor a cambio de la muerte de Holofernes, era completamente errónea». Era errónea; pero lógica y verosímil. La aventura, con todo, es una lección. Cuando hay asuntos internacionales

(*) Querido García Monge: Azorín es inimitable. Con esto quiere decir (lo comprende todo Madrid literario,) que la trad. de Baeza es abominable.—ALFONSO REYES.

por medio—tratése de intervenciones o de neutralidades—un Soberano debe reparar en la beldad extranjera con quien establece transitorias concomitancias. Sobre el amor—fugaz—puede llevar ventajas a veces el patriotismo. No se puede decir lo que se esconde en el corazón de una mujer: amor, vanidad, venganza, deseo de que su nombre pase a las generaciones venideras...

AZORÍN

(*A. B. C.*, Madrid, 1919).
Envío de A. R.

LA ESCUELA DE GARY

GARY es una población de veinte mil almas, Illinois, (Estados Unidos); está dotada de una escuela que puede presentarse como modelo de la Pedagogía moderna.

Se trata, según detalla *The New Republic*, de una escuela en la que el niño pasa la mayor parte del tiempo en talleres y laboratorios, gimnasios, campos de juego y sala de música, dibujo y pintura.

Esta escuela es una pequeña comunidad en la que el niño realiza las variadas funciones del trabajo, el estudio y el recreo, con absoluta espontaneidad, porque todo está combinado para que el niño desenvuelva su personalidad y sus iniciativas libremente y en un medio adecuado a su edad.

Está provista abundantemente de talleres mecánicos; y laboratorios de todas clases y de locales para trabajos distintos (música, dibujo, pintura), biblioteca, campos de juego, gimnasia, jardines, baños, etc.

No se trata de una simple escuela de artes y oficios. La escuela vocacional no tiene ni la variedad ni el régimen especial de la escuela de Gary, que rompe, como las demás de su clase, con la rutina y con el escolasticismo de la vieja Pedagogía.

La escuela tradicional, con la que estamos familiarizados, es una especie de cárcel benigna donde el niño realiza un trabajo forzado; donde impera una disciplina artificial y una enseñanza abstracta y verbalista. En la escuela corriente se procede como si el cerebro del niño fuera una caja vacía, que el maestro debe llenar de fórmulas y de conocimientos, la mayor parte de los cuales no puede el niño comprender ni asimilar, porque no los posee por un deseo natural y espontáneo, por un interés propio de su mentalidad y de su espíritu.

En la escuela de Gary sólo hay pupitres para una cuarta parte de los niños. Mientras unos utilizan los asientos y los mesas, los otros se hallan en los laboratorios, campos de juego, gimnasio, salas de música, dibujo, pintura, o están en sus casas.

El niño alterna el estudio con el trabajo manual, los ejercicios físicos, el juego o el cultivo del arte; y en este variado programa no se fatigan su mente ni su cuerpo, si bien se disciplinan y educan en relación harmónica hasta sus límites naturales, según las disposiciones de cada uno.

El problema no es obligar: es entretener y guiar; utilizando los instintos del niño, sus naturales inclinaciones.

Por medio de una distribución ingeniosa de los grupos de niños durante el día escolar, que es de ocho horas, el director de la escuela de Gary ha conseguido, no sólo proporcionar diariamente a cada niño la oportunidad de disfrutar una variedad de ocupaciones, sino que da cabida en el edificio a doble número de niños de los que podrían ser admitidos por el sistema corriente.

El horario es el siguiente: En clases, dos horas; en laboratorios y talleres, una; en la sala de dibujar y pintura, media; en el gimnasio, media; en la sala de música, una; en juegos y recreos, tres.

Este horario es para los niños pequeños. El de los mayores se reparte así: clases, tres horas; laboratorios y talleres, dos; otras actividades, tres.

Como prueba del carácter eminentemente práctico de la escuela de Gary, merece mención el hecho de constituir un auxiliar eficaz del laboratorio municipal, ocupándose una sección de niños, bajo la dirección de un técnico, de los análisis de vinos, leches, etc. encomendados al servicio sanitario.

Son de ver la afición y escrupulosidad con que aquellos muchachos trabajan, sabiendo que desempeñan funciones públicas y la atención e interés con que otros de sus compañeros presencian y siguen las operaciones químicas, preparándose para ocupar su lugar, cuando venga el caso con la misma destreza y circunspección.

Es verdad, la ciencia y el arte pedagógicos han emprendido nuevos rumbos y ya es hora de que por ellos se camine a la perfección, saliendo de los antiguos carriles, que están cayéndose de puro viejos.—V.

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

...lo respeto, pero no quiero entrar en él

Cartago, octubre 19 de 1919.

Señor Director
de *El Renacimiento*
Presente

Señor mío:

EN uno de los últimos números de su estimable diario, he visto un comunicado en que un ciudadano, que tiene hacia mí una buena voluntad que agradezco mucho, me hace el favor de incluirme en una lista de candidatos a la diputación, que propone al público.

Vivo desde hace años apartado de la política militante, y en ese apartamiento he de mantenerme. A nadie le disputo su derecho a hacer la felicidad de Costa Rica. A quienes tengan fe, en ese intento, yo les cedo el paso, sin que el hacerlo me cueste nada. Pero como no soy candidato a ningún puesto público, no veo la utilidad de recorrer la viacrucis de toda candidatura. Para servir al país no es preciso tener asiento en el Congreso. Entre las ilusiones que he ido dejando «en los zarzales del camino» está la de que los Gobiernos o Congresos sean la causa o siquiera la levadura de la transformación progresiva de la sociedad. La proposición: tal país, tal gobierno, es cierta; pero la recíproca, tal gobierno, tal país, es falsa. El diputado es la criatura del cuerpo electoral. Su primer interés tiene que ser el conservar la clientela; su mirada ha de estar fija en la reelección; y para conservar influencia, ha de tener contentos a los amigos, que no siempre instan a que se les rebajen sus sueldos o se les cancelen concesiones o se les echen mayores impuestos o cargas concejiles. Si el cuerpo electoral es de ideas elevadas, si lo que pide es el bien general, el diputado hará política, no de partido, sino nacional y alta; pero si el cuerpo electoral es ignorante, egoísta, localista, si lo que pide cada uno es destinos y privilegios, para que lo que es ley para mí, no sea ley para él, y, pagando como uno, poder retirar, en provecho suyo o de su pueblecito, sumas como ciento o mil; si eso sucede, el diputado buscará el nivel de sus electores, y su patria grande será el partido a que esté afiliado, y su patria chica, la jurisdicción hasta donde llegue el tañido de la campana de su lugar. El agua corriente no puede estar nunca a mayor altura que el manantial de donde procede. El cuerpo electoral hace los diputados a su imagen y semejanza. Por eso precisa pensar en el cuerpo electoral, antes que en los diputados. No niego que a ve-

ces haya en el Congreso hombres eminentes, muy superiores al nivel común de sus ciudadanos; pero sí afirmo que, entonces, su influencia es superficial y efímera, casi siempre. Para que ella sea profunda y transformadora es necesario que la opinión general lo inspire, lo sostenga y también, lo contenga, cuando la ocasión se presente. A fines de su administración, el General Guardia convocó una Constituyente. Tuvieron asiento en ella personas muy notables. La figura descollante fué la de don Julián Volio. El encanto de su palabra aún me dura. Yo era un mozalbete, siempre pendiente, en las barras, de sus labios y listo a aplaudir sus golpes de maza, sus lecciones de democracia y sus elocuentes invectivas. Había vivido él en California, y por haber vivido allí, era ferviente admirador de los americanos; y se esforzaba por aclimatar aquí las ideas y prácticas políticas del norte. Nada más loable, y nada más necesario. No lo pensó así el General Guardia; y una mañana apareció cerrado, por orden suya, el Salón del Congreso. No se plantó el cartel de *Se alquila*, que Cromwell fijó en el edificio del Parlamento, pero el resultado fué igual. A don Julián lo mandaron a su finca de San Ramón; y en seguida, sin conmoción, todo recobró su pasividad y resignación de antes. ¿Por qué? Porque don Julián iba muy adelante de sus contemporáneos; porque no representaba los deseos vivos y las posibilidades de éstos; porque pretendía lo imposible, esto es, que el muchacho encanijado caminara a la par suya, al compás de sus pasos, como si pudiera dar zancadas de gigante. Por las candidaturas que circulan, supongo que el próximo Congreso será excepcionalmente bueno; y si ahora no lo fuere, ¿cuándo? Pero con todo, mucho me temo que no ha de tener mejor suerte que la Constituyente de don Julián y sus colegas. Su influencia, poco modificará el fondo de las cosas.

Hablando en términos teológicos, para que la sociedad se salve es preciso que cada individuo labre su propia salvación. Cuando esto se obtenga, todo lo demás, incluso el buen gobierno, nos será dado, por añadidura. Lo que importa por ahora, si es que queremos regeneración, y si es que lo queremos del fondo del corazón y no de los dientes para afuera, es trabajar fuera del Congreso y sin preocuparnos mucho de él. De esa manera llegaremos a tener Congresos buenos y eficientes. Es la tesis de mi amigo Tovar.

Pronto hará un siglo del gobierno de don Braulio, gobernante del género Bonaparte: un cerebro de gran administrador, servido por una mano férrea, que hace añicos, sin escrúpulos, toda resistencia. Le debemos el prototipo de los gobiernos de fuerza, en Costa Rica; y, a un siglo de distancia, acabamos de tener otro, que le hace *pendant*. Como salimos de las manos de don Braulio, así estamos. Carrillo puso fuera de la ley a don Joaquín Mora. Cayó Carrillo, y el gobierno posterior de Alfaro, enemigo de Carrillo, puso fuera de la ley a todo aquel que alzase la voz, desconociendo al Gobierno. Don Braulio se indignó contra Alfaro y su Ministro, porque autorizaban el asesinato. Otro pudo indignarse, no don Braulio. Pero esto hace poco al caso. Lo que importa es que distintos los gobernantes e iguales los procedimientos. Variaron los Jefes del Estado, pero como el pueblo no había variado, como los costarricenses seguían siendo los mismos, el gobierno de fuerza que es el que da espontáneamente la tierra, como da el chirrite, el jalacate y el tuete, perduró y lo hemos visto, entonces y después, por largas temporadas, lozano y florereciente, hasta en nuestros días. Se arranca, se vuelcan hacia el sol sus raíces, y lo cree uno exterminado. Pues nada; viene una lluvia propicia y resurge con más vicio que nunca. Hay que cambiar a los gobernantes, siempre es bueno; pero, sobre todo, hay que cambiar a los gobernados. La herida ha de sanar de adentro para afuera; y si no cierra en falso. Estas son mis ideas de viejo; y por eso no hago cola a la puerta del Congreso, y menos codeo a nadie, para cogerle la delantera. Me pasa con el Congreso lo que con un templo teosófico: lo respeto, pero no quiero entrar en él.

Su atento servidor,

RICARDO JIMÉNEZ.

(*El Renacimiento.*—Cartago, 22 de octubre de 1919.)

En EL CONVIVIO *se acaba de publicar la interesantísima lectura de Eugenio D'Ors titulada «De la amistad y del diálogo»: sustento espiritual de primera clase para los jóvenes.*

Búsquese en la Librería de Tormo. Se vende a **50** *ctms. Para el extranjero:* **20** *ctvs. oro am.*

Ya está en prensa—en la misma serie de EL CONVIVIO—*la* Evangelina *de Longfellow, según la excelente traducción en prosa castellana de Rafael M. Merchán.*

EL MAGISTERIO ESCOLAR

HERMOSAS PALABRAS DE HELBERT HUBBARD

(A propósito del Primer Congreso Chileno de Educación Primaria)

No con toda la amplitud que hubiera sido de desear, ha dado cuenta la prensa de Santiago, de las sesiones y trabajos del Primer Congreso de Educación Primaria, que ha reunido en la capital a centenares de maestros y maestras, venidos de todos los ámbitos de la República para cambiar ideas sobre los objetivos, las aspiraciones y las realidades de su alto apostolado, para levantar sus espíritus con el estímulo mutuo y fortificar sus corazones en la unión, en la solidaridad y en la cooperación, que son hoy las grandes palancas de todo progreso social.

Los elementos dirigentes de nuestra política y de nuestra sociabilidad—salvo honrosas excepciones—han ignorado casi por completo este hermoso movimiento, que en otros países habría preocupado y sacudido a la opinión, tanto como aquí la preocupan los más menudos incidentes de la política de entre bastidores.

Meditando con tristeza en este hecho revelador, que demuestra cuán poco se ha hecho carne y sangre en nuestro organismo social el sentimiento de la importancia única y soberana de la *escuela primaria*, formadora del alma popular y, por ende, base cardinal insustituíble para el desarrollo de una democracia ordenada y progresista, recordé un librito pequeño y original que yo conservaba entre mis *souvenirs* de Estados Unidos, y en el cual un artista anacoreta y extraño, Elbert Hubbard, hablando «de corazón a corazón» con los *filisteos* de su rebaño de rebeldes (el pequeño folleto es una revista intitulada *The Philistine, a periodical of protest)*, se quejaba, hace diez y siete años, del mismo mal que hoy nos aqueja en Chile.

Como los hermosos conceptos de Mr. Hubbard, de actualidad entonces en Estados Unidos, lo son, aún ahora, entre nosotros, voy a traducir aquí sus palabras, en homenaje a esa pléyade de heroicos precursores del porvenir que, reunidos hoy en Santiago, se dispersarán mañana a todos los ámbitos del territorio, a continuar su oscura y noble tarea de sembradores de la buena simiente.

Habla Helbert Hubbard:

«Es una gran cosa enseñar. Nunca me siento más halagado que cuando

alguien se dirige a mí dándome el título de «maestro». *Darse* a sí mismo en forma tal que inspire a otros a pensar, a hacer, a «llegar a ser»—¡qué ambición más noble! Para ser un buen maestro se requiere un alto grado de altruísmo, porque es necesario estar dispuesto a desaparecer, a morir,—como si fuera—para que otros vivan. Hay en ello algo muy semejante a la maternidad—una cualidad *nutridora*. Toda verdadera madre se da cuenta alguna vez de que sus hijos le han sido sólo prestados — enviados por Dios—y de que los atributos de su cuerpo y de su mente están siendo usados por algún Poder para algún Propósito. Este pensamiento tiende a refinar su corazón de la escoria, a eliminar el orgullo y a hacerle sentir todo lo sagrado de su oficio. Todos los hombres buenos, en todas partes, reconocen la santidad del instinto materno, este milagro por el cual la raza sobrevive.

»Hay un tinte patético en el pensamiento de que, mientras los amantes viven para hacerse necesarios uno a otro, la madre está trabajando para hacerse innecesaria a sus hijos. La verdadera madre es aquella que ejercita a sus niños para que se manejen sin ella. Y la intención última de toda verdadera enseñanza es habilitar al alumno para que se maneje sin el profesor.

»Sí, el maestro eficiente tiene en sí mucho de esta cualidad materna. Thoreau, ustedes lo recuerdan, dijo, que todos los grandes hombres tenían en su esencia algo de maternal; si al hacer esta observación tuvo en la mente a los maestros, ella fué ciertamente verdadera. Los hombres de mucha fuerza impulsiva no son los mejores maestros—el tipo arbitrario e imperativo que doblega todas las mentalidades al tenor de la suya, puede construir puentes, horadar montañas, descubrir continentes y conquistar ciudades, pero no puede enseñar. En presencia de semejantes personalidades, que descuellan como torreones, muere la libertad, la espontaneidad se desploma y el pensamiento huye a esconderse en un rincón. La cualidad nutridora, la paciencia tolerante, el anhelo de la maternidad, están ausentes. Ese hombre es un jefe, no un maestro; y queda todavía la duda de si el guerrero y el caudillo no han usado su influencia más para hacer de la tierra un depósito de cadáveres que la mansión de la dicha y de la prosperidad. La orden para matar a todos los primogénitos no fué dada ciertamente por un maestro.

»El maestro es un ser que hace brotar dos ideas donde antes no había más que una.

»Parece este un buen lugar para decir que estamos viviendo en un mundo muy viejo y muy estúpido, redondo como una naranja y ligeramente achatado en los polos. La prueba de esta observación a primera vista pesimista, formulada por un hombre lleno de esperanza y de alegría, está en el hecho de que otorgamos tan escaso premio, en honor y en dinero, al oficio de maestro. Así como en los tiempos antiguos los barberos y los pinches estaban en el mismo rango que los músicos y el Perrero Mayor llevaba una medalla más grande que el Poeta Laureado, así pagamos a nuestros maestros lo mismo que a los cocheros y a los carboneros, otorgándoles una plena «falta de todo», menos de trabajo excesivo.

»Nunca estaré dispuesto a admitir que este país es civilizado hasta tanto no le pongamos fin a la necia y mezquina política de echar fuera de la profesión de la enseñanza a todos los hombres y las mujeres realmente valiosos, poniéndolos en la lista de pago a la mitad, o menos, del estipendio, que los mismos cerebros y la misma energía obtendrían en cualquier otra actividad. En este año de Dios de mil novecientos dos, en tiempo de paz, destinamos cuatrocientos millones de dolars para guerra y elementos de guerra y esta suma es justamente el doble de lo que cuesta todo el sistema escolar de Norte América.

»No es la necesidad de economía lo que dicta nuestro modo de proceder en esta materia de la educación;—es simplemente que no estamos civilizados.

»Pero esto no puede durar siempre—y yo preveo una época en que escogeremos los hombres y las mujeres más buenas y más nobles de la tierra para dedicarlos a maestros y en que su compensación será tan adecuada que los habilitará para entregarse por completo al servicio de la raza sin la perspectiva desalentadora de un asilo de caridad al final. Una política liberal en este punto será para nuestro propio beneficio aún como una materia de frío utilitarismo. Será Interés Propio ilustrado...» (1)

Por la traducción,

C. Silva Cruz

(*El Mercurio*, Santiago de Chile, 19 de setbre., 1919).

(1) *The Philistine*. East Aurora, New York. Número de julio de 1912.

¿El problema municipal es o no un problema social?

Nuestros politiqueros siempre han considerado el problema municipal de Santiago como un asunto de carácter meramente electoral, sin querer darse cuenta del hondo problema social que está latente en la vida municipal de nuestra capital.

Por más esfuerzos que se han hecho para despertar interés por los asuntos de la ciudad, muy poco o nada se ha obtenido. Estos problemas, que en otros países ocupan la atención preferente de los hombres de Estado, entre nosotros son observados con desdeñosa indiferencia.

Hoy estamos palpando las consecuencias de esta indolencia y de esta imprevisión.

En todas las clases sociales se observa un profundo malestar: la vida material es cada día más difícil, las exigencias cada día mayores, el peligro de una gran conmoción social, cada día más amenazante.

Las cuestiones municipales por su índole especial están estrechamente vinculadas a la vida misma de una población.

De ellas depende la alimentación, y es bien sabido que la tranquilidad de un pueblo está en razón directa a la facilidad y a la abundancia de los medios de subsistencia.

Siempre será una gran verdad la frase de Napoleón: «El vientre hace la revolución»...

Mucho más puede la acción metódica y ordenada de los municipios en la solución de ciertos problemas sociales que la intromisión precipitada e intermitente del Estado.

La acción municipal es la vida diaria: es el pan de cada día del cual nadie puede prescindir.

La mano del municipio debe hacerse sentir en todas los momentos de la existencia de una población. Ha de cuidar de la buena calidad de los artículos de alimentación, ha de fijar los precios máximos que éstos puedan adquirir, ha de vigilar los pesos de esos artículos, ha de fiscalizar severamente sus propios reglamentos y ordenanzas y castigar, con rigor las infracciones.

Procediendo de esta suerte, inspirándose siempre en una norma invariable de equidad y de bien público, la población descansa confiada en la acción del municipio y se evitan muchos de los malestares que le aquejan.

Procediendo de esta suerte—tal como acontece entre nosotros la población se siente indefensa contra las garras de los especuladores. Los precios y los pesos se alteran a voluntad del vendedor, los materiales de subsistencia son

de clase inferior y se expenden a precios más que exagerados.

Sabemos de almaceneros ubicados en barrios populares, que venden artículos de apremiante necesidad, como el azúcar, a $ 2.40 el kilo, en tanto que el mismo artículo se expende a $ 1.60 en los almacenes centrales.

Dentro de un buen régimen municipal existiría, sin duda, un medio para uniformar los precios de los artículos de primera necesidad, evitando, de este modo, odiosas e irritantes especulaciones. En todas las ciudades del mundo el municipio establece severo control sobre materias que constituyen la base de la alimentación de una población. Si en nuestro país, por razones económicas de complicada índole, no se pueden aún establecer tales reglamentaciones, debemos esforzarnos por alcanzar este progreso.

El malestar que hoy sufren todas las clases sociales es muy hondo, y contribuye, en parte no despreciable, a aumentar ese malestar la anarquía y el desorden de los servicios municipales.

La clase alta a excepción de un puñado de familias, sufre con el encarecimiento de la vida, porque está obligada, por su situación, a mantenerse en un pie que muchas veces, no corresponde a sus efectivos medios; la clase media sufre más que otra alguna con las dificultades de la situación actual. Ella, por su cultura intectual, esta habituada a una vida más holgada, que hoy con el alza de los medios de subsistencia no puede sobrellevar.

La perturbación de la vida por la carestía de los consumos afecta a todas las clases y es indudable que este trastorno sería mucho menos si existiera en la capital un poder igualador que fuese el intermediario equitativo entre el productor y el consumidor.

Este difícil rol fué desempeñado por los municipios de algunas ciudades europeas durante la gran guerra, y, gracias a su acción prudente y previsora, se evitaron los más graves conflictos sociales.

Un municipio que, por la rectitud de sus intenciones y por su acrisolada honorabilidad, pudiera inspirar plena confianza a la ciudad, sería, en la hora actual, un factor de orden y una garantía de tranquilidad.

El pueblo sabe distinguir, con su natural intuición, a los que explotan sus vicios, su ignorancia y su miseria, de los que tienen conmiseración, caridad y amor por él.

Sabe establecer la diferencia entre los que se exhiben como sus protectores y los que modestamente trabajan por él.

El pueblo de Santiago fué un entusiasta auxiliar de Vicuña Mackenna; este mismo pueblo sintió un alivio cuando vió que un hombre sano, justiciero y recto lo defendía de los especuladores nacionales y extranjeros dentro del municipio. La administración Valdés Velgara fué esencialmente popular, porque el pueblo vió en él un amigo y un hermano.

El espíritu de estos hombres debe dominar en la administración de la ciudad, si no queremos vernos envueltos en peligrosos conflictos sociales.

Tal es el objeto que se persigue con la ley de excepción para Santiago objetada por los agitadores y por los politiqueros que sólo contemplan en este gran problema social su pequeño interés electoral.

Se anhela con la nueva ley entregar la dirección de la ciudad a los más aptos, a los más dignos, sean ellos aristócratas, de la clase media o demócratas.

Si como alguien ha dicho, esta es una ley aristocrática, lo es en el sentido más ámplio y más humano de este concepto.

Aspiramos que la capital de la República sea gobernada por una aristocracia de los más competentes y de los más honorables, lo cual no excluye, por cierto, a la buena democracia.

ALBERTO MACKENNA S.

(*El Mercurio*, Santiago de Chile, 16 de setiembre de 1919.)

La angustia del agua quieta

Párpado gris, inmóvil, con arrugas de piedra,
el brocal de este pozo viejo y abandonado
ostenta las pestañas de unos troncos de hiedra
y la ceja herrumbrosa de un arco mutilado.

En el fondo, la oblea del agua muda y quieta
es la pupila ciega de este pozo desierto.
¡Pupila siempre fija, por la angustia secreta
de la imagen inmóvil bajo el párpado abierto!

Aunque corran las nubes, aunque traigan los vientos
pétalos de rosales y hojas de pensamientos,
aunque pasen amantes coronados de hiedra,

esta agua siempre fija, sin reflejos, tranquila,
en el fondo del pozo es la ciega pupila
muda y desesperada en su cuenca de piedra!

JUANA DE IBARBOUROU

(De *Atenea*, La Plata, enero-febrero 1919).

EL GRITO DE LA SANGRE

Ibamos hacia el claro remanso ponentino:
en el supremo mástil del alma, la bandera
del Ideal flameaba al viento vespertino.

¡Oh tú, por quien mi vida es un grumo de cera..!
¡Oh tú, llama de vida! Que nunca por mi suerte
tus diáfanos destellos la sacra luz eclipsen!
Yo quiero el sol! La vida lo implora de la muerte
en el grito que cierra la tragedia de Ibsen.

Sol de mis días buenos y mis claras mañanas...!
Tu beso esparce un hachich de rosas en mis venas;
en tus ojos atisban sospechas venecianas
y en tu sangre hay un rojo disturbio de azucenas.

Ibamos hacia el claro remanso ponentino,
ebrios de nuestro propia sueño no realizado,
que anulando la fuerza, como un opio divino,
estimulaba el éxtasis del vínculo soñado.

Tu clara voz tramaba confidencias sutiles;
tus manos blancas eran lirios convalecientes;
milagro de espontáneo éxito de marfiles,
asombro y pasmo de Cellinis decadentes.

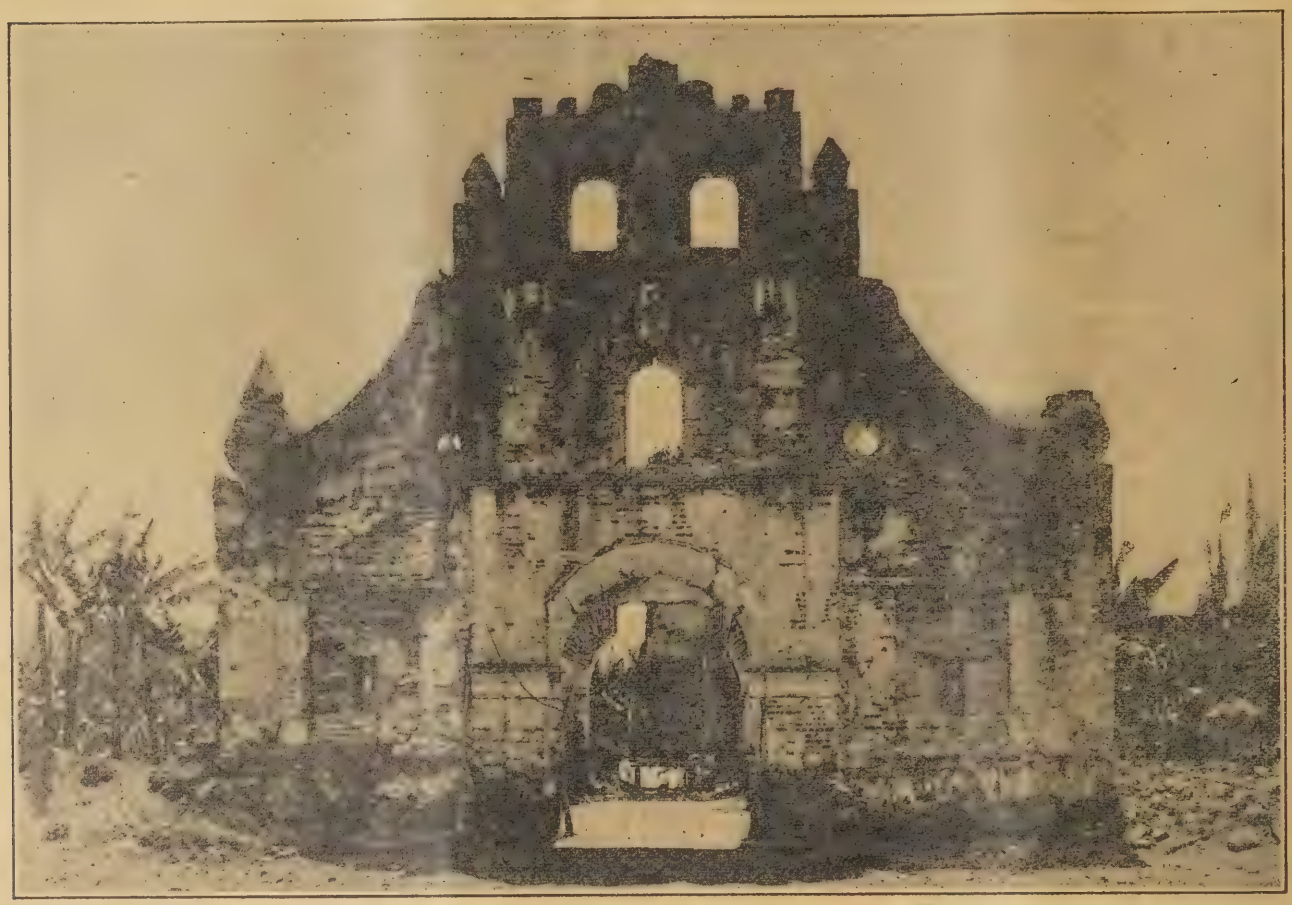
¡Oh mi blanca sorpresa en púrpura dormida!
Tu languidez de otoño claudica en mi pujanza:
fecunda un vasto surco la esencia de mi vida,
y el árbol de mi sueño florece en esperanza.

¡Oh tú, llama de vida..! Que nunca por mi suerte
tus diáfanos destellos la sacra luz eclipsen!
Yo quiero el sol..! La vida lo implora de la muerte
en el grito que cierra la tragedia de Ibsen.

AGUSTÍN ACOSTA

(De *El Figaro*, Habana, 1918).

Ruinas de la iglesia de Ujarrás



(Clisé de *El Heraldo Mariano*).

Vista de la fachada.—Marzo de 1919

RUINAS
DE LA IGLESIA
DE UJARRAS

(Clisé de *El Heraldo Mariano*).

Las ruinas entre los cafetales que actualmente las circundan.—Marzo de 1919

RUINAS
DE LA IGLESIA
DE UJARRAS

Vista tomada desde el presbiterio. (En el fondo: el cerro Santa Lucía).

(Clisé de *El Heraldo Mariano*).

Fotografía tomada en marzo del presente año.

RUINAS DE LA IGLESIA DE UJARRAS

Edificada a fines del siglo XVII—entre 1681 a 1693—por el gobernador D. Miguel López de Lara, en honor de Nuestra Señora de la Purísima Concepción del Rescate de Ujarrás, Patrona jurada por el Cabildo, autoridades y vecinos de Cartago en 1665, conmemorando la retirada—en 16 de mayo de dicho año—de los famosos piratas Mansfield y Morgan al mando de unos 700 hombres, cuya retirada atribuyeron, los vecinos de Cartago, a intercesión de la Purísima de Ujarrás. Afirman algunos historiadores que la Purísima de Ujarrás se apareció a los invasores, rodeada de escuadrones, infundiéndoles pánico y obligándolos a la retirada. La iglesia se edificó para conmemorar este suceso. Todavía hoy, en las ruinas existentes, puede leerse un alto relieve, en la parte superior de la fachada, que dice: VIVA NUESTRA SENORA DEL RESKATE (así, con K).

La construcción es de cal y piedra. La anterior era de adobes y una de las primeras que se construyeran en Costa Rica. (Posiblemente en 1569).

Las calenturas diezmaron la población de Ujarrás, que durante el coloniaje se llamó el Pueblo de la Purísima Concepción del Rescate. Por esta razón, el Gobierno de Gallegos ordenó en 1832 su traslado al actual Paraíso. Hubo resistencia y no fué sino en 1833 cuando se pudo efectuar este traslado, terminando sus papeles la VILLA DE UJARRAS. (Título que recibió de las Cortes españolas en 1813).

Los terremotos de 1822 dañaron bastante la iglesia, y luego, el tiempo—pues de la floreciente Villa de Ujarrás sólo quedan estas ruinas—acabaron con aquella iglesia, una de las más hermosas del tiempo del coloniaje.

Notas y grabados los debemos a la gentileza de don Eladio Prado. Copiosamente informado, el señor Prado alista un folleto sobre Nuestra Señora de Ujarrás.

Segundo Congreso Americano del Niño

MONTEVIDEO, 1919

CONCLUSIONES GENERALES SANCIONADAS

Votos emitidos por la Sección Higiene y Asistencia

1.—El 2º Congreso Americano del Niño, considerando que toda lucha antituberculosa falla por su base si no dedica preferente atención a la tuberculosis infantil, exhorta a los Gobiernos de América para que inicien con la mayor premura la campaña de profilaxis y asistencia del niño tuberculoso, considerando que esta campaña debe hacerse teniendo en cuenta que ella exige una base económica amplia y sólida, una centralización que unifique todas las actividades que hoy están empeñadas en la lucha y una cooperación privada que debe ser estimulada por todos los medios y sin restricciones.

2.—Que se declare obligatoria en todas las escuelas de América la enseñanza sanitaria para la profilaxis de la tuberculosis, la sífilis, el alcoholismo, los quistes hidáticos y el paludismo.

3.—Que se organicen, por parte de las autoridades correspondientes, Comisiones médicas especiales y exclusivamente destinadas a despistar la tuberculosis en la vida escolar. Verificados los exámenes comprobatorios por los medios de diagnóstico más seguros, los niños sospechosos o atacados deberán ser eliminados de la escuela para ser atendidos en las instituciones apropiadas de cada país, no sólo para evitar el contagio, sino también para devolver al Estado organismos sanos y robustos como lo exige la fuerza inmanente de la Nación.

4.—Es importante investigar en los pueblos de América las leyes que rigen la natalidad, con el fin de legislar sobre una base verdaderamente científica, de suerte que nuestro régimen económico, social y político asegure el imperio de condiciones favorables al aumento de nuestra población en términos que hagan realizables nuestros grandes anhelos étnicos y nacionales.

5.—El 2º Congreso Americano del Niño considera como una verdadera necesidad la creación en cada país sudamericano de una institución oficial autónoma que centralice y dirija la acción profiláctica contra la mortalidad infantil.

6.—El 2º Congreso Americano del Niño considera que la lucha contra la mortalidad infantil no debe limitarse solamente a los grandes centros de población, sino que las obras de protección y de profilaxis deben ser difundidas a todos los centros urbanos de cierta importancia.

Heredia, 5 de octubre de 1919.

Señor Secretario:

El Consejo de Profesores de la Escuela Normal de Costa Rica, como un medio de apoyar la obra de la actual Secretaría de Estado en su tendencia a afirmar como cardinal preocupación de la vida costarricense en este momento, la trascendencia de los problemas del niño; como un modo de ampliar la función de la Escuela Normal tratando de incorporar su acción dentro de toda forma de trabajo educacional del país; como una manera de contribuir a desarrollar en Costa Rica las formas de acercamiento a los más altos grados de cultura de los países americanos; pide al señor Secretario la publicación y amplia difusión del folleto que contiene las conclusiones del Segundo Congreso Americano del Niño, inaugurado en Montevideo en mil novecientos diecinueve.

Al hacerlo así, sustenta el Consejo la convicción de que estas conclusiones —por la naturaleza y trascendencia de los problemas a que se refieren, y por la calidad de las conclusiones mismas, deben significar o constituir para el Magisterio Nacional, en un momento en que se asocia y en que el país renueva su vida, al campo de su labor más fecunda.

Con sentimientos de la más distinguida consideración, somos de usted atentos seguros servidores,

El Director, OMAR DENGO — El Secretario, F. COTO MONTERO

Señor don JOAQUÍN GARCÍA MONGE, Secretario de Estado en el Despacho de Instrucción Pública.

San José.

7.—El 2º Congreso Americano del Niño exhorta vivamente a todos los Gobiernos americanos a legislar y reglamentar las cuestiones primordiales de la vida de las clases proletarias, atenuando las actuales causas de desequilibrio económico y social, factor importante en la mortalidad infantil.

8.—Considera que, siendo la ignorancia de las distintas clases sociales, acerca de la crianza de los niños, una de las principales causas de la mortalilidad infantil, se debe inculcar desde la niñez, aprovechando la concurrencia de las niñas a los grados superiores de la escuela primaria, conocimientos de puericultura, utilizándose al efecto libros de lectura, máximas, cartillas, conferencias, etc., procurando darle a esta enseñanza una forma práctica para que sea eficaz.

9.—El 2º Congreso Americano del Niño manifiesta la conveniencia de establecer la mayor uniformidad en los datos estadísticos sobre mortalidad infantil. Cree conveniente, además, establecer un certificado de defunción especial para las de la primera infancia, en el que se haga constar la ilegitimidad y la clase de alimentación, según los casos. Cree conveniente que las estadísticas especifiquen separadamente la mortalidad, semana por semana, en el primer mes; mes por mes en el primer año, y, luego, año por año, hasta los tres años de edad.

9 (bis).—El 2º Congreso Americano del Niño envía su aplauso al Gobierno de Chile por el interés que ha demostrado en el mejoramiento de la vivienda obrera, factor tan importante de higiene social.

10.—El Congreso Americano de Niño proclama que la protección del niño debe iniciarse desde el período preconcepcional, con todas las medidas jurídicas, económicas y morales que aseguran la plenitud del rendimiento social de la mujer, continuándose hasta la terminación de la adolescencia, de tal suerte que el individuo entre a la virilidad en plena posesión de sus atributos psicofísicos, como único medio de perfeccionamiento integral de la raza.

11.—Se declara que es conveniente prestigiar la reunión en un organismo autónomo, con una dirección única, bajo la dependencia del Estado, de todas las obras, oficiales o privadas, que se relacionen con la protección de la primera infancia.

12.—Señala a la atención de los Poderes Públicos la conveniencia de reglamentar, desde el primer tiempo de la preñez, el trabajo de la mujer embarazada.

13.—La protección del niño pobre en la primera infancia debe hacerse no solamente en la forma actual, vale

decir, yendo el enfermo de la casa al consultorio o centro de protección, sino que las instituciones oficiales y privadas deben ir al hogar del niño a objeto de dispensarle los elementos de protección y asistencia que requiera.

14.—Insiste sobre la importancia de la creación de premios en dinero o de subsidios a la lactancia materna en los institutos de protección a la infancia.

15.—Que sería útil que los Institutos de Puericultura y Dispensarios Gotas de Leche dispusieran de leche de mujer, ordeñada y envasada convenientemente, a fin de ser distribuida al detalle a los lactantes que la necesitasen.

16.—Que se insinúe a los Poderes Públicos la conveniencia de dictar una ley dotando de parteras subvencionadas por las autoridades a las poblaciones rurales.

17.—El 2º Congreso Americano del Niño aplaude la obra inteligente y eficaz de la Sociedad «Pro-Matre» de Montevideo, y hace votos por que en todas las ciudades americanas se funden instituciones análogas, destinadas a proteger a la madre antes y después del nacimiento de su hijo.

18.—El 2º Congreso Americano del Niño se complace en presentar su aplauso al «Club de Madres» de Buenos Aires.

19.—El 2º Congreso Americano del Niño se complace en presentar su aplauso al «Club de Niños» de Buenos Aires.

20.—El 2º Congreso Americano del Niño se complace en presentar al Gobierno y pueblo de Córdoba su aplauso por la cooperación en la obra de difusión de la puericultura.

21.—Manifiesta que sería útil que las autoridades sanitarias de todos los países americanos ordenaran que los médicos escribieran en el dorso de cada receta una página de prescripciones higiénicas (propaganda por el alactamiento a pecho, contra la tuberculosis, contra el alcoholismo, etc.), y que se generalice la costumbre de que la receta sea guardada por el cliente, en vez de quedar en la farmacia.

22.—El Congreso insiste sobre la necesidad de hacer la profilaxis pre-natal de la oftalmía purulenta de los recién nacidos; por el tratamiento intensivo, durante la gravidez de todas las lesiones genitales infecciosas, sin desconocer los resultados de la instilación conjuntival profiláctica (método de Credé y similares), cuya aplicación debe continuarse como medio coadyuvante de importancia capital.

23.—Debe solicitarse de las autoridades correspondientes la inclusión de la oftalmía purulenta de los recién nacidos en la ordenanza de declaración de las enfermedades infecto-contagiosas.

24.—Que se intensifique la profilaxis antitracomatosa, impidiéndose la incorporación a la sociedad de inmigrantes afectados y prohibiéndose la concurrencia a las escuelas a los niños tracomatosos.

25.—Que los Poderes Públicos de América y los maestros estimulen la organización de las asociaciones periescolares, vinculando la escuela con la familia, teniendo en cuenta que ella representa la más eficaz e inteligente colaboración en la obra que realiza el Estado por medio de la escuela pública.

26.—El 2º Congreso Americano del Niño reconoce la necesidad de enseñar en la escuela primaria la higiene y la puericultura en una forma objetiva y práctica, como una contribución eficiente para la profilaxis de las enfermedades infecciosas y de la mortalidad infantil.

27.—El 2º Congreso Americano del Niño envía su aplauso a la Sociedad «Amigos de la Infancia» de Santa Fe.

28.—Entre la escuela primaria y la secundaria, correspondiendo a la pubertad, debe interponerse un ciclo de actividad física y de reposo mental, en el que puede cada joven gozar la naturaleza y definir su vocación.

29.—El 2º Congreso Americano del Niño, considerando que la higiene bucal y dentaria constituye una de las importantes medidas de prevención capaz de evitar enfermedades diversas y perturbaciones nerviosas perjudiciales para el buen desarrollo físico y psíquico del niño, emite un voto en pro de la instalación de dispensarios dentales escolares oficiales en donde se realice la inspección y el tratamiento de las enfermedades dentarias y paradentarias de la población infantil.

30.—Declara, además, conveniente: 1º Hacer obligatorio el examen bucal a todo niño que curse estudios escolares, proveyéndoseles al efecto de la ficha dentaria individual; 2º Procurar por todos los medios factibles que esos niños reciban la asistencia que su ficha indique como necesaria.

31.—En lo que concierne al Uruguay se reconoce de suma utilidad el funcionamiento del Servicio Odontológico Escolar, creado por decreto del Superior Gobierno de fecha de 23 de junio de 1914, y se formula un voto por que el Estado amplíe y regularice dicho servicio.

32.—Que hay conveniencia en crear policlínicas dentarias para niños pequeños que no están en edad escolar.

33.—Teniendo el espectáculo cinematográfico un alto valor educativo y cultural, pero siendo capaz de provocar alteraciones psico-físicas importantes, según su naturaleza y carácter, se exhorta a los Gobiernos americanos a legislar sobre su funcionamiento, alejando los elementos perturbadores que actualmente figuran en la mayoría de las cintas comerciales.

LA MODESTIA

Puesta en tela de juicio, calumniada por la malicia humana, la virtud de la modestia es pedagógica por las siguientes razones de orden educativo, conductoras del carácter y guías del perfeccionamiento psicológico:

1ª Porque afianza el espíritu de disciplina;

2ª Porque nos aproxima a la claridad de nosotros mismos que anhelaba Thales de Mileto;

3ª Porque nos incita a aprender más, y, por tanto, a adquirir tesoros morales abundantes;

4ª Porque liberta al hombre de hundirse en la presuntuosidad y fatuo engreimiento, redimiéndole de quijoterías y mal entendidas ambiciones; y

5ª Porque conserva latente el sentimiento del rubor y el hábito de la pulcritud en los modales, que de consciente se vuelve reflejo.

Dicen que el cerezo es la flor favorita del Japón, así la violeta debería ser escogida como emblema predilecto del imperio femenino, porque simboliza a la modestia que transmite su euemia a las mejillas.

Preguntaba el dulce poeta antioqueño, profundo en cultivos agrícolas, si conocíamos la rastrera y tuberosa batatilla, la modesta flor, pura y sencilla, que «crece en la sombra y se marchita con la luz del sol». No de otra suerte la delicada planta de la modestia pierde su lozanía con los rayos de la ostentación y la jactancia.

Sin modestia, no se puede concebir la disciplina, porque aquella está regulando nuestras acciones, templando la impetuosidad del ánimo y moderando las deleznables altiveces. Ella nos comunica el dominio de nosotros mismos, como un poderoso propulsor que nos gobierna y refrena, que nos detiene y empuja, que nos hace adelantar con cautela o retroceder cuerdamente. Sabernos conducir es alejarnos del desfinamiento social, de las salidas de tono, sin sacar el pie del círculo de la decencia, sin derrotarnos de la mitad del palenque, sin perder el justo medio.

Si la modestia, como prudente ninfa Egeria, nos está aconsejando que sepamos contenernos dentro de los límites de nuestra condición, que recapacitemos en todas las circunstancias que acentúan nuestro estado, es evidente que la moderada virtud nos está proporcionando diáfano concepto de nosotros mismos, transparencias del yo genuino.

De este conocimiento emanará, como el bíblico torrente, agua bastante para poder saciar la sed del estudio, el anhelo de perseverancia, a fin de volvernos más dignos de la humanidad, más respetables ante la propia conciencia. Domaremos, como triunfal resultado, las bajas pasiones, sobre todo la envidia, una de las más tiranizadoras invenciones que está abatiendo a las almas pigmeas.

Invidia Siculi non invere tyranni, que cantó Horacio en sus odas morales, patrocinadoras de una áurea mediocridad, lejana de recelos y ambiciones locas.

El engreimiento, la lepra de los corazones pequeños, no es otra cosa que el aturdido arte de desconocerse a uno mismo. Allí donde reflexionemos en la miserable condición de nuestro ser; allí donde reparemos en la superficialidad y limitación de los conocimientos, no nos atreveremos a envanecernos más, a hincharnos como la rana de la fábula; a inflarnos como la pompa jabonosa. Algún prudente consejero musitáranos al oído: «Evitad de pasar como tontos de remate por vuestra deleznable soberbia».

La vergüenza es seráfica ala del ángel que nos cubre el rostro cuando estamos en peligro de mancharnos con el mínimo acto punible, cuando la soberbia nos está cegando con su mano

Todos los articulos de nuestra casa llevan el sello de nuestra marca registrada "Orinoka," y bajo ese requisito indispensable, que todo consumidor debe exigir, garantizamos sus efectos para el uso a que se destinan.

Tanto a la bondad de nuestros productos como a la presentación de ellos, se debe el éxito de su buena aceptación por parte del publico en general.

Solicítelos en droguerías, farmacias y perfumerías.

Mandamos nuestro catálogo a quien lo pida.

THE ORINOKA PHARMACAL CO.

97-99 Water Street, New York City, U. S. A.

edematosa. Con el rubor, manifestamos delicadeza y sensibilidad de alma que sale a las mejillas a protestar de los gestos groseros.

Entraba la modestia como precepto principalísimo en la educación de los espartanos. «Ello es que se les enseñaba ante todo la resignación y el esfuerzo, las más grandes virtudes militares en las antiguas guerras. También el respeto y la modestia, parte bien fundamental de la disciplina, se inculcaban allí: los educandos debían comer y andar siempre en silencio, con los ojos bajos, sin poder volverse ni interrogar; debían prestar obediencia a cualquier ciudadano que tuviese a bien darles órdenes».

Al encomiar a la modestia, tratamos de la genuina, no de la que se disfraza para disimular su orgullo; al aplaudir a la modestia, no intentamos decrecer la altivez humana ni cegar las fuentes límpidas de la ambición generosa.

ALEJANDRO ANDRADE COELLO

Quito, 20 mayo de 1919.

(Revista Castellana.—Valladolid, julio de 1919).

El manantial

I

Al ponerse el sol, Manuel «el guaina», suspendió la faena. Con vigoroso empuje clavó el chuzo en la tierra blanda del barbecho y se irguió contento, mirando la tarea realizada; en el ancho potrero aquel herido que le representaba el trabajo de la semana, simulaba una cinta oscura tendida sobre la verdosa cuesta.

El peón estiró los brazos, golpeó sus manos para quitarles la tierra y cruzándolas en seguida por detrás del cuello, frunció los ojos escrutando hacia el llano, más allá de las cortadas de álamos en que terminaba la ladera y en donde empezaban las viviendas de los inquilinos. El «guaina» suspiró con alivio, se inclinó para recoger su chaqueta, encendió un cigarro y echándose al hombro el chuzo se dispuso a emprender el retorno.

Anduvo hacia abajo, canturreando entre dientes; el viento inflaba su pintada camisa y ponía temblores en las alas de su chupalla. Caminaba a grandes pasos, haciendo crujir los hierbajos con sus pies desnudos... Al alcanzar la carretera que circuía la cuesta, cantaba a voz en cuello:

...Y en muriéndome por ti
dichoso me considero...

Altos álamos daban sombra al camino; a la derecha se extendían los dilatados potreros, los trigales segados ya y en donde el sol teñía de cobre los rastrojos, a la izquierda el camino estaba cortado por una pendiente que cubrían las zarzamoras y en cuya hondura rumoreaban las aguas de un cristalino manantial. Más allá, el plan, las chozas con techos de paja y de totora, las arboledas floridas...

El peón respiraba con ansias el aire húmedo y fresco que venía de abajo y seguía cantando:

...dichoso me considero...

De pronto se calló, le había parecido que una voz lejana respondía a la suya y se detuvo para oir: rumoreaban los ramajes y era suave y musical el gluglu del arroyo. Siguió adelante; pero más allá tornó a detenerse, se inclinó sobre la obscura pendiente y escuchó:

Perdida entre los follajes tupidos que se entrecruzaban por sobre el arroyo, una voz de mujer entonaba:

Rosa me puso mi madre
para hacerme desgraciada...

La cara del peón se iluminó alegre; los dientes blancos albearon entre los labios sensuales...

...porque no hay rosa en el mundo
que no muera deshojada...

El gañán atisbó a los dos lados del camino solitario, tornó a inclinarse sobre la hondura, escuchó un momento y con gesto resuelto arrojó de su hombro el chuzo y se dejó deslizar hacia abajo. Las zarzas le arañaron el rostro, crujió su camisa al desgarrarse entre las espinas...

—Por Dios!—exclamó una voz aguda, en la hondura.

—Uí! El susto que se llevó...—afirmó la voz del peón.

Un instante de silencio.

—A quien se le ocurre dejarse caer por ahí!... Mire como tiene la cara...

—No le hace... Siga cantando; lo estaba haciendo tan bien...

—Sí... muy bien...

—No me cree!—se dolió el ronco acento del gañán—Y le juro que me iba a tirar de cabeza... Después no quise... pero la intención...

—Jesús!—y prolongando las sílabas el femenino acento expresó el asombro que aquella inusitada resolución le causaba.

—Porque yo soy así—afirmó el hombre—cuando una cosa me gusta me voy de cabeza... Y por la boquita que canta esas cosas ¿qué no haría yo?

— Oiga ¿se está creyendo que soy la Meche?

—Bah! Mírenla!... Si fuera la Meche ya estaba yo trotando con el chuzo allá arriba... Lueguito iba yo a meterme en el zarzal por ella!—Y afirmó sincero:—No me han gustado nunca las mujeres colorinas.

—Parece que no fuera cierto!—le respondieron con sorna.

—¡Que no fuera cierto! Pero si...

Debió haberse aproximado demasiado para dar fuerzas a su afirmación, porque hubo un ligero grito y el chasquido de una mano aplicada con vigor sobre una mejilla.

—Madre mía!—exhaló el varonil acento.

Un largo silencio. Cantó el viento entre el follaje. Suspiró el arroyo...

—Ud. tiene la culpa,—dijeron. Y la misma voz que acaso el viento hacía temblar amorosamente, entonó:

GARCÍA MONGE Y CÍA.
EDITORES
SAN JOSÉ DE COSTA RICA, C. A.
APARTADO DE CORREOS 533

Ediciones Sarmiento
CUADERNOS PUBLICADOS
A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.) cada tomito

1.—Juan Maragall: *Elogio de la palabra.*
2.—Clarín: *Cuentos.*
3 y 4.—José Martí: *Versos.*
5.—José Enrique Rodó: *Lecturas.*
6.—Enrique José Varona: *Lecturas.*
7.—Herodoto: *Narraciones.*
8.—Almafuerte: *El Misionero.*
9.—Ernesto Renán: *Emma Kosilis.*
10.—Jacinto Benavente: *El príncipe que todo lo aprendió en los libros.*
11.—Silverio Lanza: *Cuentos.*
12.—Carlos Guido y Spano: *Poesías.*
13.—Andrés Gide: *Oscar Wilde.*
14.—R. Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo.*
15 y 16.—*Rubén Darío en Costa Rica.*

El Convivio
25 tomitos publicados
A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.)

Roberto Brenes Mesén: *Voces del Angelus* (Versos).
Roberto Brenes Mesén: *Pastorales y Jacintos* (Versos).
Manuel Díaz-Rodríguez: *Cuatro Sermones Líricos.*
Pedro Henríquez Ureña: *Antología de la Versificación Rítmica.*
Alberto Gerchunoff: *Nuestro Señor Don Quijote.*
Julio Herrera y Reissig: *Ciles Alucinada* y otras poesías.
Giacomo Leopardi: *Parini* o *De la Gloria* (Tratado).
Leopoldo Lugones: *Rubén Darío* (Perfil).
Federico de Onís: *Disciplina y Rebeldía* (Conferencia).
Eugenio D'Ors: *Aprendizaje y Heroísmo* (Conferencia).
Eugenio D'Ors: *De la amistad y del diálogo.*
Santiago Pérez: *Artículos y Discursos.*
Ernesto Renán: *Páginas escogidas* I.
Alfonso Reyes: *Visión de Anáhuac.* (Ensayo)
José Enrique Rodó: *Cuentos Filosóficos.*
Marqués de Santillana: *Serranillas y Cantares*
Rabindranath Tagore: *Ejemplos.*
Julio Torri: *Ensayos y Fantasías.*
Juan Valera: *Parsondes* y otros cuentos.
Enrique José Varona: *Emerson* (Perfil).
» » » *Con el eslabón* (Pensamientos).
Enrique José Varona: *Con el eslabón* (Segunda Parte).
Carlos Vaz Ferreira: *Reacciones* y otros artículos.
Antonio de Villegas: *El Abencerraje* (Novelita).

A 75 ctms. (25 ctvs. oro am.)
José María Chacón y Calvo: *Hermanito menor.*

Rosa me puso mi madre...

—La verdad es que esto no puede quedar así. Míreme la cara... ¿No le da lástima?

—Habrán sido las espinas...

Pero él insistió:

—Míreme le digo... Míreme cerquita por si me alivio... Así...

—Manuel! Por Dios!...

El varonil acento se vengaba sin hacer caso de las débiles protestas. El viento cruel hizo gemir los ramajes con un largo gemido que apagó el murmullo del agua. Una golondrina loca que cruzaba el aire pió dulcemente, dulcemente...

II

No había ya luz de sol en el espacio; el crepúsculo empezaba a desenvolver su gasa opalina y entre el follaje y los jarales, sutil neblina daba la ilusión de que, al partir, dejó el sol prendidos en las ramas jirones de su manto luminoso.

—Mójese la cara, Manuel,—insinuó un acento solícito.

—No le hace... ni siento los arañazos...

—¿Qué hace?

—Tenía sed...

El hombre bebía en silencio.

—Dulcecita, como si allá arriba le hubieran echado miel,—afirmó.

—¿Se va?

—Es claro y por aquí mismo... Tengo el chuzo allá arriba...

Crujieron las zarzas dando paso al gañán; agarrándose a las champas alcanzó la senda. Se puso de pie, se sacudió saboreándose, se encasquetó la chupalla y chuzo al hombro, siguió su camino.

Detrás de él, en la pendiente umbría, una voz cantaba alejándose:

...porque no hay rosa en el mundo
que no muera deshojada...

RAFAFAEL MALUENDA

(Del libro *Los Ciegos*, 1913. Santiago de Chile).

Correspondencia

Señor Director y Administrador del
REPERTORIO AMERICANO
San José

Jefatura Política de Goicoechea, octubre de 1919.

Adjunta encontrará Ud. la copia de un acuerdo dictado por la Municipalidad de este cantón, suplicándole se sirva ordenar se publique en su REPERTORIO, por ser de interés público.

De Ud. atento servidor,—El Jefe Político, OCTAVIO JIMÉNEZ.

Sesión extraordinaria celebrada por la Corporación municipal del cantón de Goicoechea a las siete de la noche del día veintiseis de octubre de mil novecientos diez y nueve, con asistencia de los regidores propietarios señores don Enrique Jiménez Núñez, Presidente; don Ismael Coto Fernández, Vicepresidente, y del suplente don Luis Mora Rodríguez, bajo la Presidencia del primero. Se acordó: artículos 1º..., 2º..., 3º..., 4º—Teniendo conocimiento este Municipio de que la agencia para la venta de licores establecida en esta villa, ha vendido en el corto plazo que lleva de haberse establecido, la enorme suma de más de **cien mil** colones, y considerando que tan enorme gasto que hubiera tenido para procurar alimento y bienestar a numerosas familias, o que empleado en otras obras de utilidad pública, habría podido servir para construir carreteras, escuelas, templos, cañerías o para procurar libros y útiles a los numerosos niños que carecen de ellos, no ha tenido más que para envenenar las fuentes de la vida, producir el envilecimiento y la degradación de muchísimos habitantes de Costa Rica, el hambre y el frío en muchísimos hogares, el abandono de muchos esposos y ha inducido al crimen a muchos desgraciados; considerando: que este es el mal más grande que aflige a Costa Rica y que aún cuando la medida que aquí se supone causara en apariencia pérdidas cuantiosas al Gobierno de la República, estas pérdidas serían ampliamente compensadas por bienes incalculables, el Municipio del cantón de Goicoechea hace por este medio una excitativa vehemente a todos los Municipios del país para que en acción colectiva pidan al Gobierno:

1º—El cierre permanente de la Fábrica Nacional de Licores.

2º—La presentación al Congreso próximo de un proyecto encaminado a obtener de la Representación Nacional una ley prohibitiva de toda bebida alcohólica como la que rige actualmente en los Estados Unidos.

Siendo las ocho y media de la noche del mismo día y no habiendo otros asuntos de qué tratar, terminó la sesión.

Es copia.—Jefatura Política de Goicoechea, octubre 27 de 1919.—El Jefe Político, Octavio Jiménez G.—El Srio., Napoleón Umaña N.

Del Sr. G. A. Wilkins, Presidente de la Asociación de Profesores de Es-

¿Quiere usted un servicio satisfactorio en sus compras de abarrotes?
Ocurra a
LA ALHAMBRA,
en su género uno de los primeros almacenes del país.

VERMICIDA INFANTIL
Remedio heroico y del todo inofensivo para los niños, infalible para expulsar de modo fácil las lombrices y parásitos intestinales.
Unica Agencia en Costa Rica: BOTICA NACIONAL PASO DE LA VACA

La primera casa que anuncia haber rebajado sus precios de acuerdo con las circunstancias es
LA DESPENSA
New England La Gran Vía

EVERSHARP PENCIL
ULTIMA NOVEDAD
--EN LAPICES--

DE VENTA EN LA LIBRERIA ESPAÑOLA MARIA v. DE LINES SAN JOSE, CARTAGO y LIMON

pañol de Nueva York, al Director del REPERTORIO:

Lo que yo desearía sobre todo es establecer un intercambio de cartas en español e inglés entre los alumnos de nuestras High Schools y los de los liceos costarricenses. ¿Podría Ud. ponerme en contacto con algunos profesores de allí que se interesaran en tal proyecto? Para no perder tiempo sugiero que ellos me envíen una lista, luego que posible, de los alumnos con quienes nuestros discípulos (de 15 a 19 años de edad) pudieran cambiar cartas.

Espero con gran interés su mediación en este asunto, creyendo que Ud. tanto como yo, está dispuesto a hacer todo lo posible para estrechar las relaciones entre el país de Ud. y el nuestro.

Hay más de 27.000 alumnos en las 25 high schools de esta ciudad que siguen cursos de español, mientras que sólo hay 22.000 en francés, 15.000 en latín, muy pocos en alemán.»

D. D. Manuel F. Cestero, desde Nueva York, al Director del REPERTORIO:

Ahora tengo empeñada la palabra a don Rafael del Valle Zeno, agrónomo portorriqueño que acaba de descubrir la causa de la enfermedad de la caña que se conoce con el nombre de Rayas Amarillas o Matizado. Es un descubrimiento prodigioso que evitará a nuestros hacendados miles de miles de dólares de pérdidas. Le he prometido dar a conocer su invento en toda la América por medio de artículos como el que le envío para que me haga el favor de insertarlo en uno de los diarios de San José y de mandarme un ejemplar del número en que salga.

LA CAUSA
DE UNA GRAVE ENFERMEDAD EN LA CAÑA DE AZUCAR DESCUBIERTA

Un Agrónomo puertorriqueño, señor Rafael del Valle, acaba de encontrar la causa morbosa de la enfermedad en la caña, conocida en Puerto Rico con el nombre de «Matizado,» en Hawaii con el de «Rayas Amarillas», en Estados Unidos con el de «Mottled Desease» y en Cuba con el de la «Nueva Enfermedad».

Hace algunos años los centros productores de azúcar están luchando por conocer la causa de esta infección en las plantaciones de caña que tantos millones de pesos cuesta anualmente en virtud de que las plantaciones infestadas con ella reducen su tonelaje de producción a límites en muchos casos ruinosos. Para dar una idea de las pérdidas que está epidemia puede causar, baste saber que en la Isla de Puerto Rico, de acuerdo con los informes oficiales de la Estación Experimental de aquel país, fechados en mayo 20 de 1919, la producción se redujo en las Centrales cuyas cañas estaban enfermas, en más de un cuarenta por ciento, lo cual significó para la Isla una pérdida en la pasada zafra que alcanzó a doce millones de pesos.

Otros países como Java, Hawaii, están sufriendo análogas pérdidas y en Cuba ya la enfermedad empieza a dejar sentir sus fatales efectos estando con razón alarmados los cosecheros de esta gramínea.

El Agrónomo Rafael del Valle ha descubierto también, los medios económicos para conseguir plantaciones sanas e inmunes por completo a esta epidemia. Este antillano deseoso de ofrecer a todos los productores de azúcar de países tropicales los beneficios de su hallazgo, se ha trasladado a Nueva York, 246 W. 129 St. desde donde está en correspondencia con varias asociaciones y corporaciones azucareras interesadas en conocer los pormenores de su descubrimiento.

Creemos que habrá de ser de sumo agrado esta noticia para nuestros cosecheros de caña, quienes seguramente no ignoran que esta enfermedad, reconocida hoy por los más célebres agrónomos como la más grave que afecta a las plantaciones de caña, pudiendo a tiempo poner una barrera a los estragos que trae consigo dicha epidemia.

(Se ruega la reproducción de esta nota).

Si Ud. necesita de mis servicios como ABOGADO, búsqueme en la oficina del Lic. don Carlos Brenes Ortiz.

Apartado de Correos 540 ROMULO TOVAR
SAN JOSÉ, C. R.

A los importadores y exportadores

Avisamos que nuestro Agente exclusivo en ésa es el señor R. Picado, Apartado 447, quien *pronto recibirá* un extenso muestrario. Somos también importadores de café, cacao, hule, etc.

Export Aktiebolaget (Lunden & Suenson)
VASTERAS (Suecia)
Imp. Exp. Mfg. Com.

TODA PERSONA DE COLOR PUEDE DESRIZAR Y SUAVISAR SU CABELLO

Las personas de color pueden tener el cabello lacio, espeso y suave, usando la

PELO-LISINA

única preparación que se conoce para desrizar y suavisar el cabello. Las personas de color que la han usado certifican gustosamente el maravilloso resultado obtenido. "Mi cabello es ahora completamente lacio y suave, además de haber aumentado," dicen muchos de nuestros amigos de color, después de varias aplicaciones de la PELO-LISINA. Es una preparación inofensiva y perfumada. Limpia la cabeza y aumenta el cabello, a la vez que lo desriza.

La "Pelo-Lisina" no falla ni en los casos más rebeldes. No debe faltar en el tocador de ninguna persona de color

Todas las farmacias y perfumerías la venden. Solicítela hoy mismo y si no la consigue, escríbanos, dando el nombre y dirección de la farmacia más cercana.

THE ORINOKA PHARMACAL CO., Inc.
New York

JOSEPH BONDY'S SONS

ESTABLECIDOS EN 1890

New York, U. S. A.

Cable: "JOBOSO" 39 Cortlandt St. Clave: A. B. C., 4ª Edición

BANCO: THE TITLE GUARANTEE & TRUST Co., NEW YORK

Cuentas a nombre de Joseph Bondy's Sons y Estate of Joseph W. Bondy

Especializamos en la importación de
MATERIA PRIMA DE LA AMERICA LATINA

PAGAMOS CINCO DIAS DESPUES DE RECIBIR LOS EMBARQUES EN NUEVA YORK

Importamos cantidades grandes de nueces de corozo (únicamente la nuez, sin la cáscara), fibras de corozo, cera de abejas, cueros de cabra y cueros en general y toda clase de productos naturales. Envíen muestras y precios, en oro americano, F. C. S. Nueva York.

Conseguimos venta para productos nuevos y sin valor comercial aparente.—Escríbannos respecto a cualquier negocio en nuestro ramo, enviando muestras y precios en oro americano F. C. S. Nueva York y contestaremos después de estudiarlo.

FOTOGRAFIA IMPERIO

HERNANDEZ HERMANOS

Relacionada con los grandes estudios fotográficos de Estados Unidos, Inglaterra, Francia y España.—Posee TODAS LAS NOVEDADES en el ramo.

Estilos variadísimos, fotografías en color, siluetas, caricaturas y fantasías.

NADIE PAGA LOS TRABAJOS SINO CUANDO ESTA SATISFECHO DE ELLOS

SAN JOSE, COSTA RICA

Calle de la Estación, 50 varas antes del Parque Morazán

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa, en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

EDICIONES DE «LA LECTURA»

PASEO DE RECOLETOS, 25.—MADRID

CLÁSICOS CASTELLANOS

OBRAS PUBLICADAS

SANTA TERESA.—*Las Moradas.* Por don Tomás Navarro.
TIRSO DE MOLINA.—*Teatro.* Por don Américo Castro.
GARCILASO.—*Obras.* Por don Tomás Navarro.
CERVANTES.—*Don Quijote de la Mancha.* Por don Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (8 vols.)
QUEVEDO.—*Vida del Buscón.* Por don Américo Castro.
TORRES VILLARROEL.—*Vida.* Por don Federico de Onís.
DUQUE DE RIVAS.—*Romances.* Por don Cipriano Rivas Cherif. (2 vols.)
Bº JUAN DE AVILA.—*Epistolario espiritual.* Por don Vicente García de Diego.
ARCIPRESTE DE HITA.—*Libro de Buen Amor.* Por don Julio Cejador. (2 vols.)
GUILLEN DE CASTRO.—*Las Mocedades del Cid.* Por don Víctor Said Armesto.
MARQUES DE SANTILLANA.—*Canciones y decires.* Por don Vicente García de Diego.
FERNANDO DE ROJAS.—*La Celestina.* Por don Julio Cejador. (2 vols.)
VILLEGAS.—*Eróticas o amatorias.* Por don Narciso Alonso Cortés.
POEMA DE MIO CID. Por don Ramón Menéndez Pidal, de la Real Academia Española.
LA VIDA DE LAZARILLO DE TORMES. Por don Julio Cejador.
FERNANDO DE HERRERA.—*Poesías.* Por don Vicente García de Diego.
CERVANTES.—*Novelas ejemplares.* Por don Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (2 vols.)
FR. LUIS DE LEON.—*De los nombres de Cristo.* Tomo I y II. Por don Federico de Onís.
GUEVARA.—*Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea.* Por don M. Martínez Burgos.
NIEREMBERG.—*Epistolario.* Por don Narciso Alonso Cortés
QUEVEDO.—*Los Sueños.* Por don Julio Cejador. (2 vols.)
MORETO.—*Teatro.* Por don Narciso Alonso Cortés.
FRANCISCO DE ROJAS.—*Teatro.* Por don J. Ruiz Morcuende
RUIZ DE ALARCON.—*Teatro.* Por don Alfonso Reyes.
LUIS VELEZ DE GUEVARA.—*El Diablo Cojuelo.* Por don Francisco Rodríguez Marín.

EL ESFUERZO Y LA ACTIVIDAD, TRIUNFAN EN LA VIDA

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES CÉFIROS y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Compañía Industrial, EL LABERINTO y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los telares de la Compañía. El público puede encontrar esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE.—José Mª Calvo y Cía. «La Gloria».—Ismael Vargas C., (Mercado).—Jaime Vargas C., (Mercado).—Tobías A. Vargas, (Mercado).—Enrique Vargas C., (Mercado).—E. Guevara y Cía., «La Buena Sombra» y «La Perla».—Domingo Vargas, (Mercado).—Sérvulo Zamora, (Mercado).—Manuel Solera y Cía., (Mercado).—Antonio Alán y Cía.—Colegio de Sión.—Colegio de Señoritas.—Etc., etc.

CARTAGO.—Jiménez y Brenes, «La Competencia».—Isidro Perera, «La Reina».—Navija Fayad, «La Panameña».—Rivera y Cía.—Juan Rafael Alfaro.—José Barzuna.—Arturo Pacheco.—Eugenio Passini.—Emilia Zibara.—José Fernández, (Cot).—José Fernández R., (Juan Viñas).—Pérez y Pazos, (Turrialba).

LIMON.—Comisariato de la «United Fruit».—Felipe Villanova.—Juan A. Abdenour.—H. D. Mercado; (Germania).—Guillermo Castro, (Pocora)

ALAJUELA.—Antonio Rosich.—Guillermo Jaikel.—Julián Aquin.—Celín Jeikel.—Pedro Israel.

OROTINA.—Crisanto Vargas.—Francisco Vargas.—Manuel Elías Vargas y Co.

SAN MATEO.—Jesús Valverde.—Raimundo González.

SAN RAMON.—Nicolás Orlich.—Aquileo Orlich.

PUNTARENAS.—Jacobo Sánchez.—Tack Hing Lung y Co.—José Cheng Apuy y Cía.—Rafael Ajoy.—Sang Chong y Co.—Julio Roquet.—Manuel Hernández.—Carlos Saba.

ESPARTA.—Joaquín Yen.—Xatruch y Cía.

ABANGAREZ.—«Abangarez Gold Fields», Comisariato «La Sierra».

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105
Teléfono No. 254

San José de Costa Rica

Imprenta y Librería Alsina—San José, Costa Rica

REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO QUINCENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. I | SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 1º DE DICIEMBRE DE 1919 | Nº 8

La Escuela Normal de Costa Rica

celebra los 50 años de la promulgación del primer Reglamento de Instrucción Primaria

10 de Noviembre de 1869-10 de Noviembre de 1919

Homenaje a don Jesús Jiménez e inauguración del Patronato Escolar de Heredia

Una carta de don Ricardo Jiménez y un discurso de don Rómulo Tovar

Cartago, noviembre 8 de 1919.

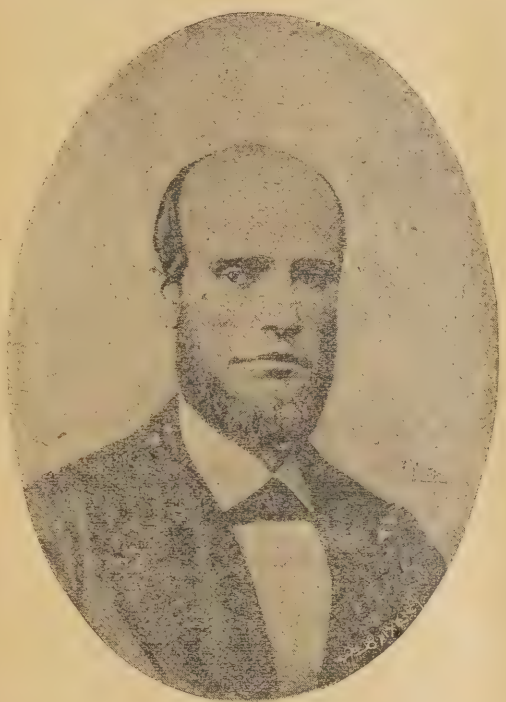
Señor Director de la Escuela Normal.

Heredia.

SIENTO, mi estimado Director, que el estado de mi salud no me permita hacer la agradable excursión que para mí sería ir a Heredia, en la noche del próximo lunes; pero ya que de ese placer habré de privarme, quédame el de dar, a usted y toda la Escuela Normal, por este medio, efusivos agradecimientos a causa de la amable invitación que se han servido hacerme.

El homenaje que la Escuela se propone tributar a la memoria de mi padre, que fué, como ustedes, un obrero fiel en la causa de la enseñanza, me obliga sobre manera y me conmueve profundamente. La idea de que un acto del Presidente Jiménez tenga todavía la virtud de emitir, como el radio, energía, sin agotarse, a través del tiempo, a cincuenta años de distancia, me envanece y me conforta, porque indica que el propósito que él sirvió no era un falso ideal, y que sus conciudadanos, ayer como hoy, o por lo menos los del grupo de la avanzada de progreso que ustedes guían, piensan y sienten que el mejor modo de servir a la patria no es intentando nosotros, directamente, hacerla grande, sino confiando esa tarea a la generación que nos suceda, y limitando nuestro esfuerzo a adiestrar y fortalecer su espíritu y su conciencia, para que lleven la patria a donde nosotros queríamos, pero a donde no teníamos fuerza para subirla.

A la fiesta de ustedes le veo, además, —sin hacer caso de la idea primordial de patronato, que no hay para qué subrayar,—otro fin de la mayor importancia. No dejando que perezcan en el olvido las sabias acciones de nuestros



DON JESUS JIMENEZ
Ex-presidente de Costa Rica
(1863 1866) (1868 1870)

Dibujo de Povedano

antecesores, ustedes afirman en la juventud el sentimiento de patria, que no es verdadero y fecundo sino cuando nos sentimos honrados por lo que aquellos hicieron de noble, y cuando sentimos, al propio tiempo, que nuestra primera deuda de honor es la de honrar su memoria, con acciones dignas de ellos. Revivir el pasado, en cuanto significaba, en el ánimo esforzado y no egoísta de nuestros padres, la esperanza del porvenir y la aspiración de una patria mejor para sus descendientes, es trasformarlo en poderoso resorte que empuje a la juventud hacia la inmudable resolución de que no caiga en ruinas, por culpa suya, la obra de los antepasados, resolución sin la cual el destino de la nueva generación será el menguado de liquidar la patria, como si fuera negocio ruinoso, que no admite enderezamiento, y entregarla a manos ajenas, como aconteció a los moros en España; porque nosotros no tenemos más que una alternativa: o hacer patria de veras, culta, y cuando se dice culta, libre; en donde podamos vivir, con plenitud de vida; en donde podamos estar orgullosos de vivir, o entregar con nuestra bastardía, la encina de la patria a otra colmena humana, más industriosa, mejor ordenada, y con menos abejas que liben la miel que no labran.

Para que la alternativa se decida en nuestro favor, la fuerza de los planteles de enseñanza será la predominante. ¿Daremos tiempo para que el nuevo contingente entre en acción? ¿Lo que haga la Escuela lo deshará la plaza pública? He aquí todo el problema.

Su muy atento y obsecuente servidor,

RICARDO JIMÉNEZ
Ex-presidente de C. R.

DOS objetos tiene la celebración de esta noche: tributar un homenaje sincero a un hombre de la República y dar por constituido en esta ciudad, este organismo social nuevo de la Junta de amigos de la Escuela.

El hombre es de aquellos que el tiempo justo presenta a la contemplación de los jóvenes revestido por una aura majestuosa de nobleza patricia: es una de estas figuras harmónicas de la vieja edad costarricense, una de esas vidas que en su integridad son como perfectas y en las cuales no hay uno de sus detalles que no tenga un sello de excelencia. Si no fué en todo el primero, aunque eso se le podía conceder, en aquellas cosas en que su

ilustre vida se puso de manifiesto, fué unas veces ejemplar y otras admirable. Talvez hay pocas existencias como la suya, entre nosotros, edificadas con más esmero y dotadas de mejores gracias: alaban algunos su tradición hidalga, pero basta su vida sin mancilla y varonil y justa para darle nobleza imperecedera y hacerlo digno de reverencia: era bueno, era liberal de espíritu, era civilizador.

Como hombre, sujetó su vida a honrados principios de conducta, como profesional fué eminentemente piadoso y cristiano con el triste y el enfermo, y como gobernante, sirvió a la patria como varón de ley y como caballero que usó del bello nombre de ella para ponerle lema a su escudo. Le dió los prestigios de su vida humilde y se esforzó en vigorizar el espíritu nacional; como gobernante, él será cada vez más, ejemplo activo de una forma de gobernar sin orgullo y sin maldad, más que como otra cosa, como un simple servidor de su república. No llegó al poder atraído por ambición frívola, no se mantuvo en él con locura ni violencia, no se sirvió de su posición ni para su apetito ni para su vanidad. Todos elogian su pobreza: el dinero de sus conciudadanos no ensució jamás sus manos gentiles. En cambio, fué político de tendencias, y en la primera magistratura no se manifestó asombrado de su elevación: vino a ella como hombre de doctrinas, con la conciencia clara de los deberes que iba a cumplir y deseoso de emplear sus energías para bien de su conciudadanos. Escuelas y caminos fueron los principios directivos de su política gubernamental. Todavía hoy el problema es casi el mismo: escuelas y caminos. Cuando se piensa serenamente en esto, se ve como este hombre había sorprendido los dos principios fundamentales de la vida nacional. Un país debe ser necesariamente rico y debe ser necesariamente ilustre. Ambas políticas son imperativas y sus consecuencias resultan de que haya entre ellas dos un perfecto y sabio equilibrio. Talvez es mala la riqueza para un pueblo ignorante. Pero el pueblo más sabio, en la miseria, no tiene más que un destino: el de la humillación, el de la esclavitud. Es un principio de salud social que el hombre sea rico, o que al menos tenga el sentimiento de la riqueza y sea siquiera un trabajador. No es la política del dinero propiamente, es la política de la actividad: es que el hombre que no trabaja es la materia fácil de todas las debilidades y a una patria no se la hace fuerte, ni se la hace digna, ni se la hace rica, cuando la mayor parte de sus hijos son más o menos pordioseros y le tienen miedo a la vida porque no encuentran en ellos energías disciplinadas para edificar con una acción generosa sus destinos. La tiranía americana tiene precisamente—como un factor de su origen—esta falta de voluntad en el mayor número para el sacrificio de la labor diaria.

Pero mejor que esto de hacer rica a la nación y activa y laboriosa, es la de hacerla ilustre y la de iluminar su alma. El nombre de Jesús Jiménez es casi simbólico. El puso en la conciencia de este país esto excelente, que es la preocupación por la cultura. El, con los hombres de su época que le comprendieron, definió la más justa y

> *«El Gobierno Jiménez fué revolucionario en tan importante materia; pero le dedicó tanto empeño, procuró tanto que el país mejorara en ese sentido que, sin faltar a la verdad, puede considerársele como el verdadero fundador de la Instrucción Pública en Costa Rica».*
>
> *«Hagamos cada año un estudio parcial de nuestra existencia anterior para enaltecer las buenas acciones de los que fueron; para condenar a los que perjuros faltaron a los deberes que impone el patriotismo, y para decir sin odio, antes bien, en apacible lenguaje, las equivocaciones de buena fe padecidas. Que de ese modo se desarrollará en los futuros ciudadanos el interés por los asuntos que a todos atañen, la admiración cariñosa de quienes laboraron por el progreso, la emulación para obrar el bien en todas direcciones y en general se arraigará y crecerá fecundo el amor a la Patria».*
>
> CLETO GONZÁLEZ VÍQUEZ
> Ex-presidente de Costa Rica

propia política de estas repúblicas: la política de las ideas. Por lo que hoy se le recuerda aquí, es por esto, por lo que hizo como presidente y como ciudadano para promover en su patria las fuerzas educativas, para despertar en su espíritu la altísima aspiración de hacerse culta. El la dotó de instituciones propicias y a otras les dió modernidad: fundó la Escuela Normal, reorganizó la Universidad de Santo Tomás, y llevó al gobierno la idea de que la enseñanza pública es un negocio superior del Estado. Inició muchos esfuerzos preciosos que si no tuvieron en su época realidad cabal, fué por las condiciones morales de nuestros países y porque en su caso es posible aplicar aquella irónica observación del poeta inglés, el cual, después de hacer el elogio de un rey que gobernó bondadosamente, según los principios de la justicia y de la libertad, a su muerte, prematura porque su reinado no comprendió sino tres años, le sucedió un rey muy malo. Pero este será siempre el fenómeno de la sociedad, vivir de estas alternativas de bien y de mal: como la esposa ilustre de Ulises, tejer con las mejores gracias una hermosa civilización perpetuamente, bajo el impulso alentador de una esperanza generosamente acariciada.

Nosotros estamos aquí, cincuenta años después, recogiendo su mismo pensamiento para seguir trabajando dentro de su mismo anhelo, movidos por igual esperanza. Siquiera esto es bueno, sí; es bueno recoger este entusiasmo y esta fe de los antiguos patricios y recordar con amor sus vidas, vivir su devoción por tener una patria grande y creer en aquellos mismos intereses en que ellos creyeron y que la pueden hacer merecedora del lauro de la justicia, porque obraron en beneficio de la civilización y de la libertad.

El problema es el mismo: organizar en forma de instituciones firmes, la cultura del país, y constituir la escuela como una grande y preferente fuerza social. Es necesario entender esto, porque hay muchas cosas aquí que no pasan de ser simples iniciaciones de propósitos activos. Conviene observar que toda institución pública es un centro de energías que obran en el cumplimiento de sus fines y que mientras éstos no se desarrollen vigorosamente o las instituciones perecen, o su influencia es insensible. Nosotros queremos creer que la escuela es el centro por excelencia de las energías sociales en el país y que hacemos bien en confiar a su acción la obra de construir una patria nueva, la obra de edificar un hombre nuevo, la obra de salir airosamente de nuestro presente angustioso y de entrar en el porvenir sin temores.

Lo que actualmente preocupa tanto a los grupos políticos, el fenómeno de la indiferencia en el mayor número por el problema electoral, es apenas un hecho revelador. Es porque el ansia secreta de todos es la de buscar nuevos poderes para reorganizar la sociedad. Y no debemos equivocarnos, estos poderes ya no son los meramente políticos, estos poderes están en el corazón mismo de las grandes sociedades enfermas de idealidad y de porvenir; esos poderes son el trabajo organizado, la industria organizada, la escuela convertida en el sagrado recinto del hombre.

Hay algo más curioso en esto: es la gran preocupación que causa el niño. Estamos—y ahora sí podemos darnos una cierta cuenta de ello—concurriendo a la renovación de la vida, presenciando la iniciación de una nueva forma moral del mundo, sintiendo que nuestro corazón participa imperiosamente en fomentar un nuevo y solemne interés humano: el interés del niño. Alguna vez, como en Grecia, este interés fué el de la belleza y el de la sabiduría. Alguna vez, como en Roma, este interés fué el de las instituciones

civiles. Alguna vez, como en Inglaterra, este interés fué el de la libertad. El renacimiento es como la edad del hombre, y de allí la gran tragedia del Dante que exhibe al hombre en sus bajezas horrendas y en sus glorias excelsas; de allí las figuras de Miguel Angel, que hacen creer en una posible humanidad formada de semidioses; de allí las mujeres sonrientes de Leonardo, que hacen presentir las sutiles gracias del alma humana. Francia introduce en el acervo de la vida, el interés de la justicia y de la democracia, y el mundo presente, no vencido, no humillado, no triste, se vuelve hacia el niño para seguir labrando con nuevas virtudes esta gran maravilla de la conciencia humana. El niño fué siempre la rosa de la vida, pero hoy su sonrisa y su ternura, son los signos del porvenir. La infancia viene a ser como un nuevo motivo religioso del hombre. Algunos proclamaron a su tiempo la renunciación de todo lo que turba nuestros destinos. Esto es excelente. Mas hoy, parece que la lección del Maestro adquiere ya su verdadero sentido: sed como estos pequeños, y la humanidad horrorizada de su pecado, se torna hacia aquellos que llevan en su corazón frágil, la pureza y la verdad del mundo. He aquí la fuerza o la sustancia de donde saldrán las naciones del futuro, o mejor dicho, la única nación hacia la cual aspira la humanidad, la patria universal cuyas palpitaciones en el seno del infinito hicieron vibrar las cuerdas heroicas de la preciosa lira del poeta alemán. Porque la patria será entonces aquel lugar, cualquiera que sea su asiento, en el cual el hombre se sienta hombre y capaz de realizar el mayor bien posible. El niño será el ciudadano del mundo, y el supremo estatuto de la tierra: cultura.

El asunto puede considerarse desde un punto de vista más práctico y más temporáneo. En todo caso para este país no deja de ser una gran fortuna esta de que el padre y que el ciudadano prefieran esta política de la escuela a las viejas formas de la política común; y que se acepte que la escuela, cualquiera que haya sido su tradición humilde y su posición secundaria, se convierta de pronto en el campo de acción de la República, deseosa ésta de disciplinar sus energías internas para la reparación de sus errores. Y no hay ninguna otra forma posible de reparación que el sentimiento que pueda adquirir el hombre de que hay alguna cosa dentro de sí que merece ser conservada y que debe conservarse: todo cuanto lo glorifique, todo cuanto lo fortalezca, todo cuanto lo perfeccione. Los problemas de la escuela pueden ser entre otros los problemas de la vida ordinaria, los de la higiene, los de la alimentación, los de la fortuna individual, los del trabajo, pero me complazco en insistir que hay una serie de problemas primordiales: todos los de un valor moral: la escuela debe darle al hombre un justo concepto de la vida, y hacerle sentir que por su acción y por sus ideas, puede hacerse digno de la vida.

He meditado estas páginas breves en el anhelo de dedicarlas a los padres que tienen el orgullo de sus hijos y a los hijos que tienen fe en sus padres, y pensando siempre en esta patria nuestra, que crece por la fuerza de nuestras esperanzas y de nuestras devociones, que se confía a sus hijos, generosa y amable; y quiere encontrar en ellos, siempre, servidores leales de sus destinos.

Por ella trabajaron honradamente los buenos, por ella sufrieron los valientes, en hermosearla se empeñaron los que la amaron, en hacerla fuerte y sabia los que la querían digna. Le dieron unos brillantez a su nombre, le dieron otros orgullo, la dotaron aquellos de instituciones que la hacían justa, de leyes que la constituían en asilo sagrado del hombre libre; promovieron los más sus fuerzas para hacerla rica y feliz, pusieron delante de su seno escudo de libertad para darle sentido de nación preclara; el padre formó en ella hogar limpio y de ejemplo, el joven le tributó sus gracias y nadie la quiso vil, ni triste, ni oscura.

Esté presente su espíritu en nuestro ánimo hoy y siempre que consagremos a ella nuestro pensamiento, porque en todo este afán que nos agita hay un propósito definitivo y supremo: el de tener patria, cuando vinculamos a esta enigmática palabra, el cumplimiento de los más nobles intereses de la vida, por el ejercicio de nuestras virtudes y por la aplicación de nuestras más preciosas fuerzas espirituales.

RÓMULO TOVAR

Conversación Científica

Sorpresas de la Astronomía

DURANTE los últimos cinco años, pocas gentes se han interesado en las estrellas... aparte de los coroneles que esperaban promoción al generalato.

Si embargo ha habido cosas nuevas por allá arriba, y los astrónomos ame-

Alberto Brenes Córdoba tiene el gusto de remitirle la adjunta traducción, por si la juzga a propósito para insertarla en el REPERTORIO AMERICANO.

San José, 9 de noviembre de 1919.

Sr. don Joaquín García Monge
Pte.

ricanos, privados por menos tiempo que nosotros los franceses de los placeres contemplativos y telescópicos, han aprovechado la oportunidad para ocupar en el firmamento algunos nuevos territorios, a despecho de las ideas del Presidente Wilson contrarias al anexionismo.

Creíase hasta aquí que todos los astros observables por medio de los telescopios formaban parte de ese archipiélago del infinito llamado la Vía Láctea, del cual el Sol constituye a penas un islote de los más medianos, y que despliega soberbiamente sobre nosotros su cinturón espiraloide de estrellas. Con todo, nuevos métodos de estudio acaban de establecer que no hay tal, pues contrariamente a lo que se pensaba, existe toda una categoría de astros que no forman parte de la Vía Lactea: esos cuerpos celestes son las «nebulosas espirales», pequeñas manchas vaporosas formadas por dos tenues espirales, y que el telescopio descubre, por centenares, como menudos caracoles de plata, en el jardín de los cielos. Y no sólo las nebulosas espirales no forman parte de la Vía Láctea, sino que precisamente cada una de ellas es una Vía Láctea, un universo aislado con sus millones de soles y —mucho más abajo en la jerarquía astral—, sus miriadas de planetas... Ahora, estando, como está averiguado, que la Vía Láctea contiene aproximadamente mil quinientos millones de estrellas, esto es, de soles, júzguese de la enorme cantidad de luz, de energía y de materia, que una sola de esas nebulosas espirales representa, y que sin embargo, ofrece apenas en los más poderosos telescopios, el tenue fulgor de un gusanillo de luz.

Ello depende de que esos universos —y hé aquí lo más admirable— están a increibles, jamás sospechadas lejanías, que hacen dilatarse al infinito las dimensiones del universo visible. Vano sería querer expresar en kilómetros las distancias de las nebulosas espirales, pues todo se reduciría a algunos números seguidos de una enfilada de ceros que nada dirían a la imaginación. Los siguientes cálculos, en que el tiempo presta sus alas al espacio, hablarán mejor al entendimiento.

Averiguado como está que un rayo de luz corre 300,000 kilómetros por segundo, de suerte que puede dar la vuelta a la Tierra en un octavo de segundo; y sabido como es que la luz tarda ocho minutos para llegarnos del Sol, cuatro años de la estrella más cercana a la Tierra, y por lo menos de diez a doce mil años para venir de los confines de la Vía-Láctea, necesita proximamente *siete millones de años* (70,000 siglos), para llegar de ciertas nebulosas espirales.

Así, esos universos, cuya temblorosa luz recibimos hoy de nuestros lentes, es posible que se hayan extinguido desde hace miriadas de siglos, muy antes de que la vida terrestre, y aún la tierra misma, dieran señales de existencia.

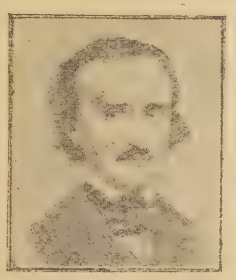
Así, nuestra Vía-Láctea, nuestra patria estelar, ese prodigioso enjambre de soles, es apenas un modesto distrito del universo estrellado!

CARLOS NORDMANN

El Centenario de Edgar Allen Poe

Conmovedores detalles íntimos de su vida

América y sus grandes hombres



AMÉRICA no ha aprendido todavía a honrar debidamente a sus grandes hombres. Quizás la nación es demasiado joven aún, como dijo un orador hace casi un siglo al inaugurarse el monumento a Washington. Se echa de menos el corazón en la estima de América por sus héroes. Washington, el padre de la patria, reverenciado ahora por todos, tuvo que esperar mucho para que se le erigiese un monumento nacional. Y lo que pasó con este monumento de Washington fué realmente escandaloso. Se ha olvidado ya todo, pero si registramos los archivos, según se conservan en el «Messenger» de Boston, de 1818 a 1910, nos sorprenderemos de ver cómo la viuda de Washington había recibido solicitudes de la nación para que permitiese que los restos de su marido fuesen enterrados bajo un monumento digno de su memoria, en tanto que los fondos recolectados para este monumento habían desaparecido misteriosamente. El Estado de Virginia se cansó al fin de la lenta marcha de este asunto del monumento y le pidió a la viuda que cancelara su compromiso con el Gobierno nacional y concediese al Estado de Virginia el permiso necesario para enterrar a Washington en Alexandría. Hubo vergonzosas revelaciones, grandes nombres deshonrados, y transcurrieron cerca de veinte años para que el monumento a Washington fuese una realidad.

Los centenarios americanos de grandes hombres son siempre grandes fracasos. Hemos presenciado algunos este año. Hubo el de Lowell. La nación no concurrió a éste. Unos cuantos académicos tomaron el asunto a su cargo, llamaron a un gran inglés, Mr. Galsworthy, para que viniera a hablar en los banquetes, y varias columnas de nuestros periódicos enteraron al país de que acababa de rendir homenaje a uno de sus más grandes genios literarios. El pobre Walt Whitman, que tuvo también su centenario, lo pasó peor, ya que todavía no ha obtenido la sanción de ciertos apolillados profesores y líderes sociales de América. Una visita a su tumba en Camdem, New Jersey, el día 31 de mayo, demostró muy tristemente que la nación no había tenido nada que ver con la celebración Whitman. Una solitaria corona había sido colocada en su tumba por la sociedad «English Speakin Union», de la que William H. Taft es presidente aquí y A. J. Balfour en Inglaterra. Un visitante ensalzó férvidamente el valor comercial de los libros de Walt Whitman... ¡Digno tema de meditación para el primer centenario del nacimiento de Walt Whitman!

Tan trágica, aunque igualmente humorística, es la historia del aniversario de Poe, en el Estado de New York. Es una historia típicamente americana. Se trabaron vergonzosas discusiones acerca del ingreso de Poe en el «Palacio de la Fama», de New York, peleándose en las columnas de los periódicos diarios en pro y en contra «del derecho de Poe a figurar entre los inmortales de los Estados Unidos». Grandes influencias comenzaron a gestionar en la Legislatura del Estado la concesión de una suma de dinero suficiente para la erección de un monumento adecuado. Se concedió la suma de cien mil dólares. Si uno va hoy hasta el llamado Parque de Poe—el nombre nunca se hizo popular y el parque sigue llamándose todavía, como antes, Parque de Fordham—no tardará en penetrarse de que hubo otras razones, ajenas por completo a la reverencia hacia el poeta muerto, para que la Legislatura se decidiese a votar una suma considerable de dinero.

Poe vivió en más de media docena de casas de New York. Todas estas casas existían hace diez años y hubieran podido escogerse para un homenaje a Poe con tanta facilidad como la casita de campo Fordham. Pero contaré la historia de lo que pasó y dejaré al lector que haga las deducciones del caso por su cuenta.

Nos remontaremos a la primavera de 1846.

Poe había tenido ya sus decepciones y penalidades, pero todavía luchaba, esperaba, y abrigaba la ilusión de un porvenir más feliz.

Un contrato que hizo con el editor de un magazine aumentó mucho la circulación de éste, desde que Poe empezó a publicar en él su serie de estudios biográficos de escritores contemporáneos. Hubo un señor a quien Poe no trató en términos de alabanza; un médico joven, poeta y novelista, llamado Thomas Dunn English. Poe habló francamente en el magazine de lo que él pensaba acerca de las poesías y novelas del joven médico. Esto sublevó a Mr. English, quien arrendó una columna en el «Mirror» y replicó a Poe, a quien acusó en seguida de borracho, de mala paga, de tahur, falsificador, etc. Entonces los editores del magazine demandaron al doctor

Repertorio Americano

Antología de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto	¢ 0-40
La serie trimestral (6 entregas), pagada por anticipado y solicitada a la Administración...	2-00
Para el extranjero, el número suelto	$ 0 15 oro am.
La serie anual (24 entregas)...	3-00 » »
La página de avisos, por inserción	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

por libelo, ganaron el pleito, y, por primera vez en su vida, Poe recibió una suma grande de dinero. Sus editores le entregaron $ 225, como la parte que le correspondía en los daños.

Poe no sabía lo que era el valor del dinero. Cuando se vió con $ 225 en el bolsillo se creyó todo un millonario. Sus penalidades y miserias le parecieron que habían ya tenido fin. Ahora se sentía cerca de la realización de sus más caras esperanzas y dorados ensueños. Dejaría de vivir para siempre en casa de huéspedes. Pondría casa propia, rodearía de toda clase de comodidades a su esposa enferma, sacudiría para siempre la enojosa tarea de escribir para los magazines y se dedicaría exclusivamente a sus cuentos misteriosos y a sus versos. Siempre había acariciado la idea de un nuevo magazine, de un magazine de que él habría de ser dueño exclusivo. Y ahora se preparaba a dar forma y realidad a estos proyectos. Un bello día de abril, Poe echó pie a tierra en la estación de Kingsbridge, que entonces quedaba fuera de la ciudad, y se internó en el campo en busca de una casa. Frente a la estación del ferrocarril, descubrió un pequeño huerto de manzanos en el esplendor de sus primeras flores. Poe quedó cautivado por la plácida belleza del lugar. Pronto descubrió un pequeño molino en medio del huerto y un delgado arroyuelo que murmuraba musicalmente a través de este inesperado rincón de vida serena, y que incidentalmente suplía al molino de la necesaria fuerza. El nos refiere en uno de sus cuentos cómo permaneció allí durante horas y horas, perdido en sus meditaciones, contento hasta el fondo de su sér, casi privado de todo deseo. Nunca había soñado él què hubiese tanta belleza cerca de la empolvada y árida New York. De repente recordó el designio que le había llevado. Y echó a andar. Y justamente la primera casita que encontró al paso—colindante con la huerta de manzanos—en el sitio que hoy hace esquina entre la Calle 119 y Kingsbridge Road—ostentaba el llamativo rótulo «Se alquila». Era una casa de un piso, con una habitación grande abajo y un par de cuartos en el piso alto. Las pequeñas ventanas en todos lados permitían abarcar la hermosa vista del río. El arroyuelo parecía correr bajo las mismas ventanas y la fragancia de las flores de manzano perfumaba el aire.

Poe preguntó el precio de esta casita. Se le dijo que solamente costaba cinco dólares mensuales, y el trato quedó hecho. Parte del dinero restante lo invirtió en la compra de muebles; escribió a su suegra, que vivía en Filadelfia, para que viniese, y pocas semanas después estaban todos instalados en la nueva casa. Virginia, su esposa, era muy joven. El se había casado con ella cuando solo tenía 14 años. Siempre había estado delicada de salud, pero ahora todo parecía sonreírles. Poe tenía ya la casa con que había soñado. Virginia tenía aire fresco y sol, y había dinero bastante para no temerle al futuro, al menos durante unos cuantos meses. El siempre había soñado con una vida retirada. No era el dinero lo que le atraía, sino la independencia. Acosar a los editores y publicistas le era penoso y sólo lo hacía cuando lo obligaba la necesidad. Sus biógrafos nos dan un relato asombrosamente minucioso de sus ingresos y gastos mientras vivió en la casita de Fordham. Sus viajes al pueblo eran patéticos. Frecuentes veces tenía que caminar a pie una distancia de 119 manzanas, sólo para volver con los bolsillos vacíos. Mamá Clemm, su suegra, solía esperar su regreso en el espacioso porche de la casita, con la puerta que daba a la sala abierta de par en par, y adentro Virginia, acostada en un sofá; todos esperando ansiosamente las buenas nuevas que el querido «Eddie» había de traer de la ciudad. Muchas veces ocurrió lo de regresar sin nada, con la casa completamente vacía de comestibles, sin ningún paquete en la mano que anunciara alguna golosina; pero siempre había en sus labios una sonrisa de bondad, y siempre también era acogido por Mrs. Clemm con frases de buen humor, y nunca le faltaban al llegar las demostraciones afectuosas de la dulce Virginia, que siempre tuvo fe en su poeta y marido. ¡Cuántas veces, después de haber esperado todos en vano que regresara con algo para comer, él se sentaba a leerles sus versos y les hablaba de sus esperanzas y sueños y así las entretenía hasta la hora de irse a dormir.

Murió Virginia. Poe tuvo uno de sus más terribles accesos de melancolía y de meditaciones siniestras. Pero siempre se mantuvo activo, lleno de planes para el futuro. La aventura del magazine volvía a llenarle la fantasía. Por fin resolvió salir a hacer una jira de conferencias para conseguir suscritores y fondos para su empresa. En julio de 1849 dejó la casita de Fordham y emprendió el viaje de donde nunca más había de regresar. Murió en Baltimore. El doctor Morton, el médico que le asistió en su última hora, el que le había gestionado el ingreso en el hospital de Baltimore donde expiró, nos dijo que Poe había sido víctima de una fiebre reinante entonces, con carácter epidémico, en los estados del Sur. El mismo doctor Morton nos cuenta, con palabras sencillas y por consiguiente conmovedoras, cómo Poe murió con el nombre de su adorada Virginia en los labios. La historia de su entierro es verdaderamente dolorosa. Una colecta entre los estudiantes de Medicina de Baltimore sirvió para pagarle al carpintero que hizo el tosco ataud. La señora del doctor Morton cosió el forro del ataud. El doctor Morton contribuyó con unos pantalones, otro médico con un chaleco, un estudiante con un frac, y así, pieza a pieza, fué vestido por la caridad pública el cadáver del hombre inmenso que bajaba a la tumba.

Inmediatamente después de su muerte, se desencadenó contra su memoria una ola de las más sucias calumnias. Rufus Criswold, su biógrafo, inmortalizó su nombre con las groseras calumnias que acumuló sobre el poeta muerto y todavía hoy los espíritus nobles que se sienten llamados a emitir juicio sobre los genios de América tienen que discutir acerca del número de «tragos» que Poe se bebió durante su vida.

En los comienzos de 1850, Francia, Inglaterra y Alemania colocaron a Poe en el rango de los más grandes escritores del mundo. Una escuela de discípulos e imitadores suyos surgió en París. Baudelaire consagró doce años de su vida a la traducción de las obras de Poe al francés. Swinburne en Inglaterra le consagró las más cálidas ala-

Hacia la montaña

Después de oir misa con unción muy grave
en dominicales días de fortuna,
con nuestros cestitos llenos de merienda
¡hacia la montaña!, ¡hacia la montaña!

Tocaban a gloria—la gloria del día—
las campanillitas de la Primavera.
¡Qué bello es el Cielo, y el Sol, cuando brilla
tras áridos días sin Sol y sin Cielo!

Sobre los molinos se despeña el agua
que con incesante furia se desata
y atruena los aires con miles de ruidos;
después rumorosamente pasa y pasa...

Al ardor silvestre, nuestro ardor salvaje;
al cantar del ave, nuestro ingenuo grito;
con algo de incienso en los corazones
¡hacia la montaña!, ¡hacia la montaña!

Todo hueco oscuro tiene algún misterio;
cada escarabajo su grey y su rito,
y allá en la ladera lejana y bravía
las flores azules, la piedra, el espino...

En la cumbre, el viento sonoro; en la cumbre
el Cielo más cerca; y el pueblo, allá abajo...
¿Por qué no vivían los hombres arriba
en el mundo libre de los montes altos?

Al caer la tarde—con nuestros cestitos
vacíos—, cansados volvemos al pueblo,
mientras la montaña se puebla de sombras
que aun en pensamiento nos llenan de miedo.

MARIANO BRULL

(El Fígaro. Habana, octubre de 1919).

banzas. Pero América no comprendía aún la obra de Poe lo suficiente para permitir su entrada en aquel ridículo «Palacio de la Fama» (Hall of Fame) de New York, al otro lado del río, lejos del corazón de la ciudad, lo mismo que del corazón del pueblo, el mismo en que hace sólo un mes el busto de Whitman encontró que le negaban cabida.

La casita de campo de Poe, el único hogar de Poe en este mundo, el lugar donde había amado, vivido, soñado y pasado hambres durante tres años, fué el escogido por la Legislatura del Estado para convertirlo en el monumento nacional dedicado a la gloria de Poe. Un clérigo había adquirido el título de la propiedad. La casita había sido construida en 1797, con buenos materiales, y a causa de haber sido ocupada constantemente en los últimos cien años, permanecía en bastante buen estado. Su valor, incluyendo el solar, podía calcularse en unos mil quinientos dólares, tasándola muy alta. El buen clérigo, tan pronto como leyó acerca de la proyectada ley para comprar la quinta, se apresuró a subirle el precio a diez mil dólares. No hay que decir que obtuvo el dinero. Entonces el Estado adquirió lo que hoy se denomina Fordham Park, incluyendo la huerta y el arroyuelo. Se consultó a los arquitectos y se hicieron los planes para un parque público en el mismo sitio. Lo más natural habría sido el trasladar la quinta de Poe al medio de la huerta, junto al plateado arroyuelo, coleccionar todas las reliquias de Poe y establecer allí un santuario nacional donde los jóvenes estudiantes pudieran venir a rendir su tributo a la memoria del gran poeta. No era posible encontrar ningún sitio más romántico en toda América que el de la pequeña quinta, donde el amor había anidado, donde el poeta de «Annabel Lee» había consagrado su vida toda a su único amor, a su Virginia, a quien él había cantado en muchos poemas recitados diariamente por millones de niños en todas las escuelas del país.

Pero ¿qué hizo la Legislatura del Estado? Los manzanos fueron arrancados, el arroyuelo fué cegado, y se trazó en su lugar el plano de un parque feísimo. Allí está. El lugar más caliente en toda la vecindad durante el verano y un verdadero pozo en el invierno. No tiene un sólo árbol que sombree la yerba: la quintita, trasladada de su sitio de origen, ha perdido todo su encanto. En la planta baja han abierto un sótano, le han puesto un cuarto de baño, gas y luz eléctrica en cada habitación... pero no queda allí nada que le hable a uno de Poe. Por supuesto, hay las mismas ventanas que él abría y cerraba, los mismos pisos que él solía pasear en sus noches de insomnio y la misma puerta de la sala por donde entraba y salía. El guardador de este monumento nacional vive allí con su familia. Es un puesto político el de guardián de la quinta de Poe. Yo no descubro otra razón para destruir el huerto, el molino, los viejos árboles y toda la adorable escenografía que había encantado a Poe, que la de adjudicar el contrato para esta obra a algún contratista con influencia política.

Cien mil dólares se han gastado en este homenaje a Poe. El Estado está orgulloso de haber gastado tan grande suma de dinero por la memoria del poeta. Pero el corazón de América no ha llegado allí. La casa donde el amor había hecho su nido está vacía y helada. Usted, lector, debe traer amor y reverencia a esta casa cuando la visite. Usted debe cerrar sus ojos y pensar en Poe, en su esposa niña, en el amor y la miseria de que estas paredes han sido testigos... y usted saldrá seguramente con el corazón oprimido al descubrir que hay pueblos que tienen gran amor por los dólares, pero no por sus grandes hombres.

«La quinta fué ocupada hasta que llegó Poe por un cochero de nombre A. Stewart. Este pagaba dieciocho dólares al mes de alquiler, y los pagaba con regularidad; Poe tenía que pagar cien dólares al mes, y los pagaba con irregularidad.»

He aquí una de las sentencias que suelen oir en los labios de los fieles guardianes de la quinta Poe cuando alguien la visita...

(Del «Pearson's Magazine». Tomado de *Cuasimodo*, Panamá, setiembre de 1919.)

Leyenda Guaraní

MBOPI-GUAZU

(EL VAMPIRO)

I

Era *Yaguareté* [1] un cacique temido por su tribu, y más temido aún por las tribus enemigas. Su crueldad no tenía límites: por eso a muchos soles de distancia se le conocía con el mote de «el tigre». Esto no obstante, su predominio entre la indiada aumentaba incesantemente, pues la victoria era su compañera inseparable, y allí donde *Yaguareté* se presentaba con sus huestes feroces, rodaban las cabezas enemigas por centenares, sin que hubiera piedad ni aun para las mujeres y los niños indefensos.

Sentía el salvaje la obsesión de la sangre. Verla correr sobre la verde grama de los campos, después de la pelea, era para él un deleite supremo. En esas horas trágicas sus mismos parciales temblaban al acercársele, temiendo ser víctimas del vértigo rojo del cacique.

II

Decíase de *Yaguareté* que no era hijo de mujer. Corría una conseja entre los infieles, singular y portentosa. Se contaba que el caudillo fué hallado, a poco de nacer, en el hueco de un añejo tronco de *ombú* [2], y que le dieron a luz con dientes y que, de su garganta, en vez de lloros, partían agudos silbos y chirridos que hacían estremecer de pavor a las personas que le rodeaban. Se añadía que la carne humana era su manjar apetecido, y que sacrificaba tiernas criaturas para devorar sus entrañas en canibalescos y horrendos festines.

En fin, las tradiciones que acerca de *Yaguareté* corrían de boca entre sus hombres de guerra, y a muchas jornadas de distancia de su comarca, le pintaban como un monstruo que tenía tanto de hombre como de fiera y del cual era preciso precaverse, sobre todo en sus días sombríos, que eran los más del año.

III

La ruda lucha había llegado a su término. Vencido y disperso el enemigo, *Yaguareté* dirigía el reparto del botín entre los suyos, señalando para sí, como lo hacía de costumbre, la parte principal de lo cogido. La escena se desarrollaba en medio de una selva, en plena noche y a la luz de las fogatas del vivac. Armas, mantas, pieles de venado y de jaguar, plumas de variados colores, vituallas y mujeres y niños cautivos, constituían el despojo hecho en la jornada a la tribu derrotada y fugitiva.

Entre los prisioneros todavía respetados por la bárbara horda triunfadora, hallábase un cacique *tupí* con su familia: la mujer y tres hijos de tierna edad. Estos lloraban amargamente, abrazándose a las rodillas de la madre. El cautivo, en cambio, fuerte de ánimo, miraba con altivez a sus enemigos, erguido en medio del grupo for-

(1) «Yaguareté».—Guaraní: tigre.
(2) «Ombú».—Arbol indígena de los países que forman la cuenca del Plata.

mado por su consternada compañera y los niños.

Era la prisionera una joven de extraordinaria belleza, realzada ésta por los vistosos atavíos que adornaban su cuerpo esbelto. Vestía un faldellín de algodón de vivos colores, llevaba ajorcas de plumas de colibrí y ceñía su cabeza con una polícroma diadema de hermosas gemas del nativo suelo.

También ella lloraba, presintiendo las crueldades del vencedor inexorable.

Concluido el reparto del botín, dirigiose *Yaguareté* al sitio donde se hallaba el cacique *tupí*, y después de lanzar a éste una siniestra mirada, preñada de amenazas, prorrumpió con terrible acento:

¡Por fin te tengo en mi poder, despreciable *tupí!* y ni el mismísimo *añá* (1) va a librarte del suplicio que te preparo. ¿Ves ese gran hoyo que mis fieles soldados están cavando? En él serás arrojado, junto con tus hijos, cuando se encienda la hoguera más inmensa que habrán alimentado los leños de este bosque. Y eso no es todo ¡canalla!—agregó el diabólico cacique,—a fin de que tu muerte sea más espantosa, quiero que sepas de antemano que tu mujer, que hago desde ahora mi esclava, va a presenciar tu agonía....

Dicho esto, y lanzando una satánica carcajada, volvió el jefe guaraní la espalda al prisionero y encaminóse al centro del vivac.

IV

Llamas rojas, azules y violáceas se elevaban a una altura mayor que la de los más gigantescos árboles de la floresta centenaria. Se habían talado troncos corpulentos para abrir brecha y dejar un espacio libre destinado al suplicio de los prisioneros *tupís*.

La chusma salvaje, con su jefe al frente, rodeaba a aquéllos, dirigiéndoles los postreros apóstrofes injuriosos.

El *tupí*, impávido y desafiando con mirada plena de desprecio a sus ruines enemigos, escuchaba los cobardes insultos sin mover los labios: mientras su compañera sollozaba, estrechando sus hijos contra su pecho, presa de la más honda desesperación.

El valor sin igual del cautivo puso fuera de sí a *Yaguareté*, quien en un impulso de despecho y de furor, azotó con el arco de su flecha el rostro hasta entonces sereno de aquél. La sangrienta y cobarde afrenta hizo temblar de coraje al *tupí*.

—¡Vil!, exclamó, escupiendo a su verdugo.

Iracundo *Yaguareté* lanzó una interjección soez y dió una orden breve, imperativa, a su chusma que rápida se abalanzó sobre el tupí, arrancando al mismo tiempo a los niños del regazo de la madre.

Fué obra de segundos. Las llamas voraces envolvieron los cuatro cuerpos sin dar tiempo a las víctimas para arrancar de sus pechos un lamento. La indiada feroz dió un alarido espantoso. El tigre de la selva arrastró por los cabellos a la hermosa tupí y la llevó junto al borde de la hoguera, donde convulsos se revolvían aún los cuerpos de las víctimas.

—Quiero que veas,—díjole con saña horrenda,—cómo se venga tu nuevo dueño de las personas que odia...

No pudo continuar. Aquella esposa y madre enloquecida por el dolor, sacó fuerzas hercúleas de su flaqueza, y empujando con rara pujanza al malvado, lo precipitó en medio de las llamas.

Con los ojos inmensamente abiertos, los brazos levantados, la voz vibrante y profético el acento, lanzó la india una imprecación formidable, ante los sobrecogidos parciales del cacique:

—¡Monstruo de maldad sin igual en la tierra, que *Añá* (1) te haga renacer de tus cenizas y te convierta en animal repugnante y horroroso, que viva entre sangre por toda la eternidad!... ¡Qué la luz del día te rechace de su lado y sólo reines en la tiniebla, junto con los espíritus que rondan en torno de las tumbas malditas!

V

Terminada la tremenda imprecación, la *tupí*, paso a paso, con imponente majestad, llevando siempre los brazos en alto, y la mirada hierática, penetró plácidamente en la hoguera para unirse con los suyos en idéntica muerte..

.....

Pero las llamas se apartaron a su paso sin rozarla, y su silueta se esfumó, poco a poco, cual si fuese un ser impalpable, de ensueño.....

.....

En el mismo instante sacudió la selva un trueno formidable, y, del centro de la hoguera, que se extinguió de súbito, surgió un extraño animal, de anchas alas membranosas y cuerpo negro y velludo. Dando raros y agudos chirridos acometió a la turba de gentiles, que huyó despavorida como si se hallara en presencia de un endriago.

VI

Y dice la conseja que, noche a noche, de la sepultura de cada réprobo se abre paso un horrendo vampiro, que retorna antes de despuntar el alba con el hocico sangriento y los ojos con brillo de carbúnculos. Agrega la leyenda, que en la tierra que cubre esas tumbas no crece yerba alguna y que, si se depositan flores, se transforman, con las tinieblas, en abrojos.

VII

Y así se viene realizando, a través de los tiempos, la terrible maldición.

ORIOL SOLÉ RODRÍGUEZ

(*Mercurio Peruano*, Lima, setiembre de 1919).

(1) «Añá».—Guaraní: el demonio.

(1) «Aña».—Guaraní: el demonio.

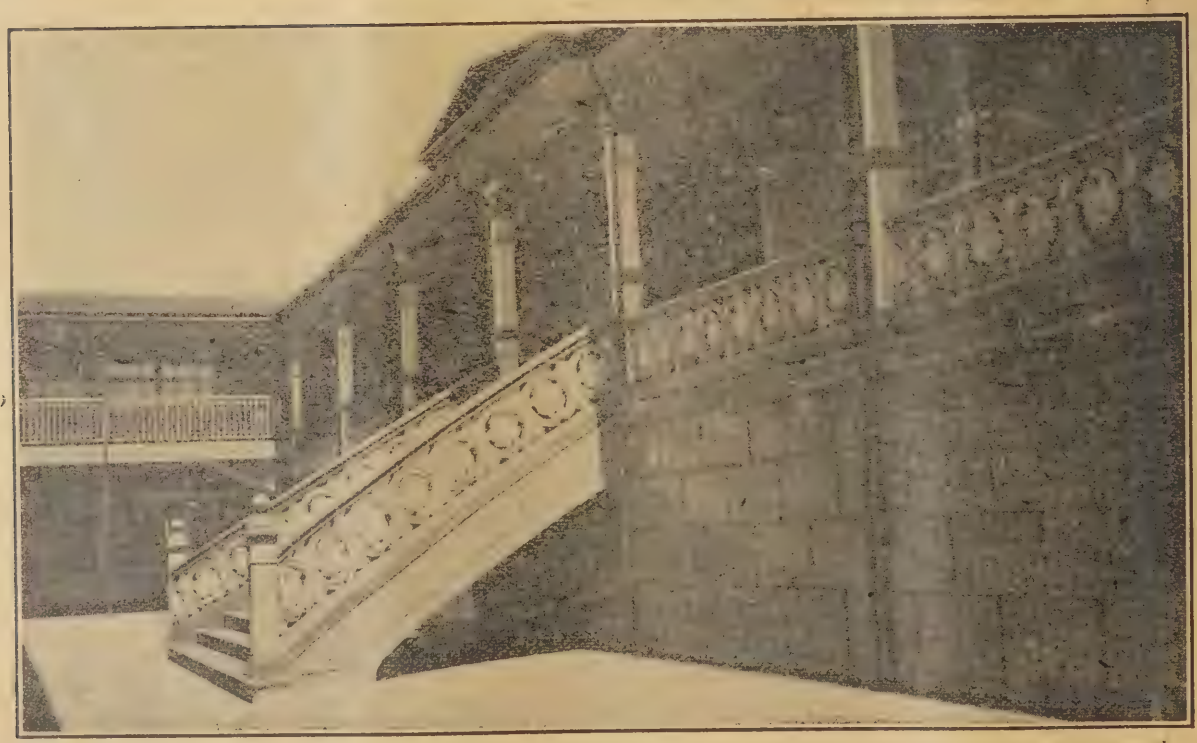
Intercambio de Profesores

Entre las Universidades de Chile y de California

EL Ministerio de Justicia e Instrucción Pública ha aprobado el *convenio de intercambio de profesores* celebrado entre la Universidad de Chile y la Universidad de California. Los términos del convenio son los siguientes: 1º.—La Universidad de California queda autorizada para enviar anualmente a Chile profesores y maestros en número no mayor de cuatro; dos de éstos serán elegidos por la Universidad de California, y los otros dos de acuerdo con el Departamento de Educación Pública de Chile. 2º—Este Departamento queda autorizado para enviar anualmente hasta cuatro profesores y maestros a California; dos de éstos libremente elegidos por dicho Departamento y otros dos de acuerdo con la Universidad de California. 3º.—Estos instructores podrán ser elegidos entre profesores o maestros de universidades, escuelas normales, liceos y escuelas industriales, agrícolas o comerciales. 4º—El tiempo de su comisión no será menor de dos años ni mayor de cuatro. 5º—Los profesores elegidos se considerarán representantes de las respectivas instituciones a las cuales pertenecían y sus sueldos serán pagados por las mismas. 6º—Los gastos de viaje serán de cargo de las instituciones que los envían. 7º—Los profesores estadunidenses en Chile y los profesores chilenos en los Estados Unidos, se conformarán con las reglas y disposiciones de las instituciones a las cuales se les envía. Se les darán amplias oportunidades para los trabajos de investigación. 8º—Se requiere absolutamente la posesión del idioma del país al cual fueren enviados. 9º—La Universidad de California y el Departamento de Educación Pública de Chile convendrán con un año de anticipación, cuáles profesores serán enviados. 10.—Los profesores llegarán al país respectivo al comienzo del año escolar. 11.—El presente convenio queda subordinado a la condición de que se consulten fondos para su cumplimiento en las leyes de presupuestos de años venideros. Este intercambio se iniciará el año próximo con la ida a Chile del catedrático señor Chapman, quien iniciará sus clases en 1920 para terminarlas en 1921.

(*Boletín de la Unión Panamericana*, Wáshington setiembre de 1919.)

ESCUELA NORMAL DE COSTA RICA.—LA FACHADA



ESCUELA NORMAL DE COSTA RICA.—EL PRIMER PATIO

EVANGELINA

Del cuadro de Thomas Faed, 1826.

"...; a las veces se extraviaba en los cementerios y escudriñaba con la mirada las cruces y piedras tumulares, sentada junto a alguna tumba anónima, pensando que acaso en su seno estaba ya él en reposo; y deseaba dormir al lado suyo".

Y lo demás del cuento puede seguirse en el próximo Convivio: Evangelina *de Longfellow, según la excelente versión en prosa castellana de Rafael M. Merchán. Edición de lujo, con tres grabados. Precio ₡ 1-25. Búsquese en la Librería Tormo.*

El Colegio de San Luis

coloca el retrato del Dr. Ferraz en la Dirección del plantel

TESTAMENTO PEDAGOGICO DEL DOCTOR FERRAZ

Hace medio siglo por estos días, que yo procuraba enseñar estudio en el recién abierto Colegio, entonces cómodo en buena casa propia y hoy obligado inquilino en casa ajena.

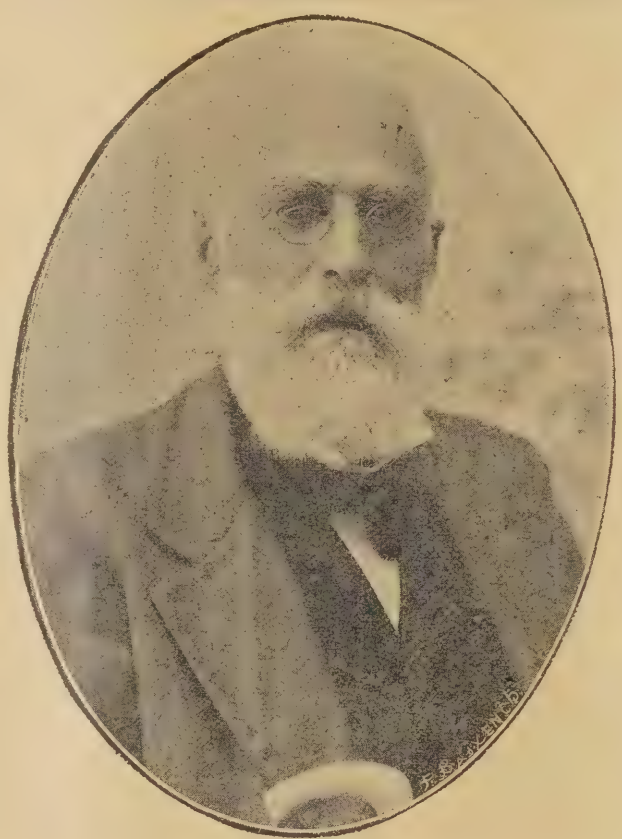
Digo de mí: «enseñar estudio», porque sólo he podido estudiar con los estudiantes como curioso compañero; no con aquella célebre autoridad de los grandes maestros que deseando enseñar muchas cosas, únicamente logran poner de manifiesto su persona y su anticuada pedagogía del «magister dixit» y del infatigable cuaderno medioeval.

¿Ni cómo había yo de usar de eso, teniendo libros?... Pero a este propósito me conviene advertir que nunca usé los llamados «de texto», sino como texto, o tema, de lección en clase y copiosa fuente de tesis para conversar fuera del aula. Porque si la lección no diere qué decir y disputar a los alumnos en el cuarto de hora, o media, entre una y otra clase, la doctrina no habrá hecho mella en su entendimiento.

También sirven para otra cosa los libros de texto y de lectura, y es para ejercitar la memoria, siendo así como todo alumno, a su tiempo, debe hacerse con ciertos lugares, en prosa o en verso, cual, por ejemplo, el «Miserere», de Núñez de Arce, el no menos admirable exordio, de Valdegamas, sobre la Biblia, a su discurso de recepción en la Academia Española.

No puede abandonarse la memoria, sin cometer un crimen de lesa Pedagogía, confundiendo, por de contado. esa función mental con el llamado «memorismo» en castellano, que no «psiaquismo», como dijeron aquí en griego, para mayor confusión. Falta de regular ejercicio, atrófiase la memoria, duerme su hermana imaginación y hasta se pierde la personalidad del hombre.

Mediante tales ejercicios de memoria y atenta lectura de nuestros clásicos modernos, puede cualquier alumno de talento conseguir más en su cultura literaria, que en gramáticas, poéticas ni retóricas de texto... Y al decir clásicos me refiero a escritores castellanos de todas partes, como de allá Valera y Azorín y Maragall, de acá muchísimos más, como el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo en sus libros de viaje y el otro Enrique uruguayo Rodó en todos sus maravillosos escritos.



Don VALERIANO F. FERRAZ

Valga, pues, lo dicho por testamento pedagógico de quien, con pocas y obligadas ausencias, ha pasado aquí más de cuarenta años de su vida sin conseguir hacer ningún milagro, como no sea entrar por sus ochenta y nueve años.

VAL. F. FERRAZ

(Hoy 7—XI—19).

¿Quiere usted un servicio satisfactorio en sus compras de abarrotes?
Ocurra a

LA ALHAMBRA,

en su género uno de los primeros almacenes del país.

Posibles cursos de verano en Costa Rica para los miembros de la Asociación de Profesores de Español de los EE. UU.

En junio, ya al venirme para Wáshington, tuve una entrevista con todos los jefes o directores de la Asociación de Profesores de Español de los Estados Unidos, en la cual ellos me alentaron para que tratara de arreglar en Costa Rica unos cursos de verano para los miembros de la Asociación. Dichos cursos serán sobre: gramática, historia y literatura de la lengua castellana y fonética. El plan general del trabajo se formulará aquí de acuerdo con las necesidades de los individuos y se mandará a la persona que tome la dirección de los cursos en Costa Rica para su desarrollo detallado. Los cursos serán de cinco a seis semanas, comenzando allá por el 7 de de julio y terminando por el 20 de agosto de cada año. El número de maestros variará, pero nunca será menor de 50 profesores.

La situación de Costa Rica aconsejaba prudencia en el desarrollo de un plan de esta naturaleza, pero creo llegado el momento de obrar. ¿Cree que el Ministerio podría ofrecer los profesores necesarios para esas clases? ¿Ofrecer uno de los edificios, ya el Liceo, ya la Escuela Normal para las clases? ¿Y además algunas comodidades para el alojamiento de los maestros? Hay que incluir algunos paseos, campos de juego, salas de baile, etc. En caso de que esto sea posible, sírvase hacer un presupuesto por persona y en conjunto y mandármelo a la mayor brevedad.

El asunto es urgente en vista de los esfuerzos que están haciendo los españoles por obtener la cooperación de la Asociación para sus cursos de verano en Madrid, y porque el Comisionado de Educación de Puerto Rico ha ofrecido la Universidad de P. R. para esos fines. Se me acaba (hace cinco minutos) de mandar la carta del Comisionado de Puerto Rico para que dé mi opinión.

Quiero que su carta al respecto sea oficial para presentarla en diciembre, a más tardar, a la Junta Directiva. En ella debe decirse que el Gobierno de Costa Rica ofrece tal edificio, un grupo de tantos profesores, o los que sean necesarios de acuerdo con el número de estudiantes, que el costo será de tanto más o menos, y todos los detalles y agregados que Ud. pueda hacer.

ARTURO TORRES

El Congreso de la Federación Nacional

de Maestros elementales de Francia, se reune en la ciudad de Tours en agosto de 1919

Asisten 210 representantes de 63 sociedades de maestros

DISCURSO INAUGURAL DE ANATOLIO FRANCE

Tema principal del Congreso:

"La reorganización de la Enseñanza Primaria"

Ciudadanos, queridos camaradas:

Es un viejo amigo vuestro el que os habla. Es el que hizo frente a la situación con vosotros al lado del gran Jaurés en 1916, cuando comenzasteis a pelear por la organización de los derechos.

El derecho se ha conseguido, queda para vosotros regular su uso. He aquí la razón por la cual se hallan reunidos vuestros sindicados.

Este congreso tiene un objetivo de importancia capital: la reorganización de la enseñanza primaria. Se cuenta exclusivamente con vosotros para ello. La prudencia será la que os ha de guiar. Respecto de esta misma cuestión leí ayer, con verdadero regocijo, en un periódico, un pensamiento de vuestro amigo Glay. Dice: «La guerra ha demostrado lo bastante que la educación popular del mañana ha de ser completamente diferente de la de ayer». Yo me apresuro a abriros mi corazón y veo con regocijo que el vuestro está acorde con el mío.

Maestros, queridos amigos, me dirijo a vosotros con una ardiente emoción y os hablo intensamente conmovido por la ansiedad y la esperanza.

¿Y cómo no estar profundamente conmovido cuando pienso que el porvenir está en vuestras manos y en su mayor parte se deberá a vuestro espíritu y a vuestros cuidados?

Vosotros determinaréis el futuro al desenvolver las facultades del niño.

¡Qué tarea a esta hora, cuando el mundo se está desmenuzando, cuando el antiguo orden social se hunde bajo el peso de sus pecados y cuando los conquistadores y los conquistados se hallan sumidos en una espantosa miseria y se lanzan recíprocamente miradas llenas de odio! Vosotros tenéis que rehacer y reconstruir todo en el desorden social y moral creado por la guerra y perpetuado por la paz que le sucede. Levantad vuestros corazones llenos de valor. Vosotros sois los llamados a educar una nueva humanidad, vosotros sois los que debéis cultivar una nueva inteligencia, si no queréis que Europa descienda hasta la imbecilidad y la barbarie.

Las gentes os dirán: «¿Con qué fin hacéis tantos esfuerzos? El hombre no cambia». Pero el hombre ha cambiado desde la época en que vivió en las cavernas, y ha sido a veces peor, a veces mejor. El hombre cambia en harmonía con el medio ambiente y la educación influye más de lo que influyen el aire y la alimentación. Es la educación la que ha favorecido y hecho posible la tremenda catástrofe en que estamos medio enterrados.

Esta educación (que es prácticamente uniforme entre las gentes a quienes llamamos civilizadas) no debe soportarse un momento más. Hay que desterrar de las escuelas todo lo que despierte en los niños amor por la guerra y sus crímenes, y esto requiere un largo y constante esfuerzo.

En nuestra burguesía grande y pequeña y aun entre nuestros proletarios, se cultivan cuidadosamente los instintos que con justicia reprochamos a los alemanes. Hace algunos años el buen Fauchardiére le preguntó a un vendedor de libros qué clase de libros infantiles tenía y le dió solamente libros que contenían historias y cuadros de asesinos, descripciones de matanzas, carnicerías y exterminios. Por otra parte en París, en los Campos Elíseos y en los bulevares, hay miles de niños que debido al descuido de sus madres, visten como generales y como mariscales.

El cinematógrafo les muestra las bellezas de la guerra y los prepara para la carrera militar, y mientras haya soldados habrá guerras.

Nuestros diplomáticos le han dejado ejércitos a Alemania sólo para conservar los propios. Los hombres comienzan su preparación para la guerra cuando aún están en pañales.

Amigos míos, es preciso acabar con estas prácticas. El maestro debe hacer que el niño ame la paz y el trabajo y desvanecerá todo lo que excite el odio hacia el extranjero, aun el odio hacia el enemigo de ayer.

Esto no implica la necesidad de ser indulgente con el crimen ni de absolver a los culpables; pero la gente, sea quien fuere, está compuesta en su mayoría de inocentes y no de criminales. Las generaciones inocentes no tienen por qué expiar las culpas, y después de todo mucho tenemos que perdonarnos los unos a los otros.

Michel Corday acaba de publicar un precioso libro que yo aconsejo leer, «*Les Mains propres*» es un ensayo de educación sin dogma. Para reforzar mis palabras recurro a las suyas y uso de nuevo su expresión: «Odio todo aquello que reduzca al hombre al nivel de las bestias y que lo fuerce a atacar todo lo que difiera de él».

¡Oh, qué idea! Oro con todo el corazón porque desaparezca el odio de la faz de la tierra. Odio únicamente al odio. Amigos míos, hacedle odiar. Esto es lo más simple y esencial de vuestra tarea. El estado a que la devastadora guerra ha reducido a Francia y al mundo entero os impone deberes excesivamente complejos y por lo tanto excesivamente difíciles de cumplir.

Perdonadme por volver de nuevo a esto; pero es el punto del cual depende todo.

Sin esperanza de hallar apoyo ni aprobación siquiera, debéis cambiar de arriba a abajo la enseñanza elemental, con el fin de formar a los trabajadores.

En nuestra actual sociedad no hay lugar más que para los trabajadores, el resto será arrastrado por la tempestad. Formad trabajadores inteligentes, instruidos en las artes que ellos practican y conscientes de cuanto ellos deben a la comunidad nacional y a la comunidad humana.

Quemad todos los libros que prediquen el odio. Queramos o no, ha llegado la hora en que debemos constituirnos ciudadanos del mundo, si no queremos ver desaparecer toda la civilización.

Exaltad el trabajo y el amor! Formad hombres razonables, capaces de rehusar los esplendores vanos de las glorias bárbaras y resistir a las ambiciones sanguinarias de los nacionalismos e

imperialismos que han destruido a sus padres.

No más rivalidades industriales, no más guerras; trabajo y paz.

Mis queridos amigos: dejadme expresar un ardiente deseo que he de esbozar rápidamente, pero que me parece calculado para afectar todas las naturalezas generosas.

Yo deseo con todo mi corazón que presto puedan unirse a la Internacional de Trabajadores los delegados de los maestros de todas las naciones para que preparen en común una forma de educación universal y para que sugieran los medios de sembrar en las mentes jóvenes ideas de las cuales broten la paz y la unión de los pueblos.

Razón, sabiduría, inteligencia, fuerzas de la mente y del corazón a quienes he invocado siempre devotamente, venid a mí, ayudadme, sostened mi débil voz, llevadla si es posible a todas las gentes del mundo y difundidla donde quiera que haya hombres de buena voluntad. Un nuevo orden de cosas ha nacido. Las fuerzas del mal han muerto envenenadas por sus crímenes. Los voraces y los crueles verdugos mueren hartos de sangre. Los proletarios permanecen aún erectos, mutilados y diezmados, dolorosamente heridos por los pecados de sus jefes corrompidos y ciegos.

En breve se unirán para formar un proletariado universal, y ya veremos cumplirse la profecía social. La unión de los trabajadores traerá la paz al mundo.

(Arreglo y envío de la Srita. Corina Rodríguez).

Dos párrafos interesantes de una carta

Se unen los maestros de los EE. UU. a la Internacional de Trabajadores

Cómo ve un costarricense,

DESDE SAN FRACISCO DE CALIFORNIA, EL SEMANARIO "COSTA RICA"

Cuéntele a J. que el último congreso de maestros se reunió la semana pasada en Oakland; acordaron los maestros entrar a formar parte de la Asociación Internacional de Trabajadores, es decir, organizarse en «Gremios» lo mismo que los obreros, con propósito de defensa. El mismo fenómeno se está operando en la Universidad de California, en Berkeley, donde los profesores con motivo del nombramiento de un nuevo Rector, se han presentado formalmente pidiendo voz y voto en su elección, lo mismo que en el «Consejo de trustees», que era el que manejaba antes los asuntos de la Universidad sin que los profesores pudieran tener derecho a nada. En los días «terribles» pasó por aquí el Prof. Dewey que iba para el Oriente; dió aquí algunas conferencias, pero no pudimos ir a oirlo. Estando ya en China, mandó a un periódico de aquí un artículo en que relataba cómo los estudiantes habían hecho lo que se llama la «revolución china», obligando al Gobierno a oponerse a la cuestión de Shangtun. Si viera cuando leímos ese artículo aquí, cómo lo comentábamos con otros costarricenses y hacíamos planes de lo que podría hacerse en C. R., sin saber que en esos mismos momentos se llevaba a cabo allá la revolución de las maestras. Voy a escribir al periódico, para averiguar si se puede conseguir ese número y se lo enviaré a J».

«Suspendí un momento para hablar de «Costa Rica»; no del país, sino del periódico; a fuer de costarricenses hemos de ser criticones y aquí nos tiene usted. Hablábamos, de la poca aceptación que allá tienen las cosas serias, pero al mismo tiempo, como nada nos cuesta, criticábamos la forma en que se hace ese periódico, y les decía que ese periódico está bueno para circular entre unas 5 ó 6 docenas de personas que lo leerán con interés, pero no para el pueblo de C. R., y que está muy lejos ese periódico de representar siquiera una más alta aspiración del país. Está bueno que se den artículos bien escritos, serios, pero que toquen de una manera sencilla *todos* los problemas que al país interesan. Como he visto el periódico desde aquí, es como escrito por un «determinado» grupo de intelectuales, para ser leído por ellos mismos y algunos más de sus adeptos. Es muy posible que con cada uno de los artículos que allí se publican se sirva al país, pero no es con ellos exclusivamente con lo que se sirve. No sé si está claro; lo que quiero decir es que hay muchos otras asuntos que pueden tratarse seriamente y que interesan al país. Ahí tienen ustedes: consejos útiles de agricultura; un cuentito sencillo para niños; algo de humor, que haga reír; algo que inspire a cantar; el consejo útil para las señoras de hogar, para la madre, para la maestra; las indicaciones que tiendan a amplificar los conocimientos del obrero; y la noticia, la *gran noticia*, como la llamaría yo, que da a conocer lo que pasa dentro y fuera del país. ¡Tanto se prostituyó la noticia con los periódicos del tipo de *La Información*, que se le ha llegado a tener horror, excluyéndola completamente del diario que han dado en llamar serio! No, yo creo que a todo el mundo le interesa conocer de una manera sencilla y franca lo que pasa no sólo en el círculo de sus amistades, sino también en la ciudad, en la República y en el mundo entero! Esos pedacitos son los que en realidad constituyen la vida de una nación, y es una aspiración muy atendible el desear conocerla día a día en sus más pequeños detalles! Hagan noticia culta, eviten el tinte de alarmismo y de escándalo que se pone en ella por los prostituidos de la prensa, pero den la noticia. ¡A cuantos comentarios saludables no se presta cada palpitación de la vida de los pueblos manifestada en estos eventos diarios! Tal vez lo difícil es eso, hacer un diario culto para el pueblo de Costa Rica. ¿Será posible que no haya en Costa Rica quien sea capaz de hacerlo? Yo creo que sí lo hay, y que los mismos del grupo «Unión y Progreso» pueden hacerlo, si en ello se empeñan; lo que sí hay es que cuesta, eso sí, cuesta y mucho, hacerlo, pero con un poco de buena voluntad se puede conseguir! Es claro que lo más fácil es seguir la línea de menor resistencia y hacer un periódico con artículos que a mí me gustan y al rededor de temas que a mí me interesan, sin pensar en si le gustarán o *interesarán* (que es lo más importante) a las personas a quienes tratamos de educar y elevar.

Jorge Orozco Casorla

La primera casa que anuncia haber rebajado sus precios de acuerdo con las circunstancias es

LA DESPENSA

New England ✠ La Gran Vía

Segundo Congreso Americano del Niño

MONTEVIDEO, 1919

CONCLUSIONES GENERALES SANCIONADAS

Tema "Sobre Protección a la Infancia"

(Viene de la página 107).

ORGANIZACIÓN DE LA PROTECCIÓN A LA INFANCIA

El 2º Congreso Americano del Niño emite los siguientes votos:

1º—Que todos los Estados americanos que no tengan aún oficialmente organizada la protección y asistencia de la infancia, establezcan una Dirección o Inspección General encargada de la superintendencia y el contralor de todos los establecimientos oficiales e instituciones privadas destinadas a ese objeto, a fin de coordinar esfuerzos y uniformar nórmas de procedimiento, evitando errores y dispersión de energías y obteniendo el máximum posible de rendimiento eficaz.

2º—Que todos los cargos públicos relacionados con la protección, higiene y asistencia de la infancia no sean confiados sino a personas que hubieran acreditado una particular competencia técnica, sea por trabajos anteriores, sea por la posesión de títulos conferidos mediante estudios especiales, sea por un concurso de oposición.

Votos de la Sección Sociología y Legislación, elevados a plenario y aprobados por el Congreso en la sesión celebrada el 25 de Mayo de 1919.

«TRABAJO DE LOS MENORES»

Debe prohibirse en general el trabajo asalariado de los menores que no hayan cumplido 15 años.

La escolaridad obligatoria, con enseñanza integral y práctica, debe extenderse hasta los 15 años, prohibiéndose ocupar a ningún menor que no acredite haberlos cumplido.

Prohibición del trabajo industrial antes de los 16 años.

Limitación de la jornada de trabajo a 6 horas para los menores de 19 años.

Exigencia de certificado médico de aptitud física para el trabajo a que se destina a los menores.

Debe suprimirse la venta callejera de diarios, revistas, caramelos y cualquier otro artículo, efectuada por niñas menores de edad o por varones que no hayan cumplido, por lo menos, 18 años.

Los trabajos en que peligran la salud o la moral de los menores deben serles prohibidos.

Los locales en que trabajan menores deben ser objeto de una reglamentación severa que imponga las más perfectas condiciones de seguridad, moralidad e higiene.

Prohibición del trabajo nocturno a los menores.

«EL TRABAJO DE LA MADRE EN FÁBRICAS Y TALLERES.—SU REGLAMENTACIÓN».

1º—Los países americanos llamarán la atención de las personas entendidas sobre la necesidad de reglamentar el trabajo de la madre obrera.

2º—Como cada país tiene un ambiente especial, y, por lo tanto, las necesidades estarán de acuerdo con él, habrá qne estudiar estas cuestiones: 1º Desde el punto de vista nacional; y 2º Como el fin que debe perseguirse es crear la raza americana del futuro, capaz de abordar serenamente todos los problemas que el porvenir nos reserva especialmente, habría conveniencia en establecer relaciones de país a país sobre los trabajos realizados al efecto.

3º—Como el salario es el que condiciona el régimen de vida, las primeras reformas debieran tender a establecer el salario mínimo del obrero, de modo que no fuera sólo el mendrugo que se le arroja para no morir de hambre, sino que permitiera a los obreros en general atender a las necesidades físicas, intelectuales y morales a que tienen derecho por su sola condición de pertenecer a la especie humana.

4º—Como la ignorancia de las madres en general, y especialmente de las obreras, en lo que se relaciona con puericultura, causa muchas víctimas en la infancia, deben establecerse clases especiales en la escuela primaria sobre este punto, y además consultorios gratuitos donde la madre reciba nociones de acuerdo con la misión que debe desempeñar.

5º—Siendo el reposo anterior y posterior al parto reconocido como higiénicamente necesario, debe crearse una ley especial que obligue a él durante el tiempo que la ciencia considere indispensable para resguardar debidamente la salud de la madre y del niño.

6º—Como esta disposición fracasaría por su base si no estuviese garantida por la indemnización consiguiente, cada país buscaría el medio más apropiado para que la obrera pudiese descansar sin caer en la miseria.

Si es usted *un fumador de buen gusto*, llame al Teléfono **374** y pida los puros que elabora la

GRAN FABRICA DE PUROS FINOS

— DE —

H. E. RUCAVADO & Co.

PASO DE LA VACA

300 varas al Norte de la esquina Noroeste del Mercado.

EVERSHARP PENCIL

ULTIMA NOVEDAD

- - EN LAPICES - -

DE VENTA EN LA LIBRERIA ESPAÑOLA MARIA v. DE LINES SAN JOSE, CARTAGO y LIMON

7º—Siendo las Gotas de Leche, las Cantinas Maternales, los Consultorios para lactantes y las Salas-cunas instituciones de valor indiscutible para auxiliar a la crianza del niño, hay que fomentarlos por todos los medios para que se multipliquen y sean considerados por la obrera como los factores más eficientes para ayudarla en su misión de madre.

El Instituto de Alajuela

Apoya al Municipio de Goicochea

Leemos en el *Boletín* Nº 82 *del Instituto de Alajuela:*

31 de octubre de 1919.

Señor Presidente Municipal del
Cantón de Goicochea

Señor mío:

El instituto de Alajuela, como centro cultural que es, vive preocupado por todo lo que signifique cultura dentro del país.

Quizá ninguna manera más alta de hacerla que la que ese Municipio ha iniciado en el artículo 4º de su sesión última. Todo Comentario en torno al problema es ocioso y no hay necesidad de apuntar nada.

Esta Dirección ha leído con los jóvenes el acta de esa sesión (*) y la piensa comentar en la Asamblea del sábado próximo.

Por mi medio quiere el Instituto acompañar a esa Corporación en el movimiento, sumarse a él como una calurosa adhesión y ofrecerle su contingente en cualquier dirección en que para ayudarlo pudiera ser utilizado.

El Director,
Luis Dobles Segreda

(*) Véase esta acta en el número anterior del Repertorio.

A propósito del "Convivio"
DE LA AMISTAD Y DEL DIALOGO
de Eugenio D'Ors

He leído y releído su último «Convivio». También lo he aprehendido de memoria como una lección.

Es una urgente, hermosa y noble demanda,—y general. Cuántos, y yo mismo, nos sentimos demandados y emplazados prontamente, por la altísima palabra de aquel de quien somos devotos, usted, yo y todos los que con su índice guiador vamos ingeriendo y rumiando luego, lo que nos sirve, dilecto alimento. Gracias por haberme dado tal fruición usted, que siempre está con nosotros en funciones de pensamiento filosófico, pocos en ejercicio de pensar político y algunas, sus lecciones ex cáthedra, de hermosas y sabias especulaciones dogmáticas.

Esto se lo digo porque lo ha suscitado aquella lectura y porque para mí es función de eliminación que urge, el expresar lo que se piensa. Así, eliminando lo que a mi parecer ya es quilo, me libro de ulteriores extreñimientos pensantes. También lo dice Xenius: «No hay impresión verdadera, en la vida psíquica, sin expresión.»

Suyo affmo amigo,

S. Argüedas.

Al Sr. G. M.

San José

Puntarenas, 4 de noviembre de 1919.

Obispos católicos que adoptan una plataforma liberal

En la conferencia de Obispos Católicos Romanos que tuvo lugar en Washington, la capital norteamericana, en setiembre último, se aprobó una plataforma social y económica que excede en liberalidad a todo lo que ha salido de la Iglesia. Los principales proyectos defendidos por los Obispos que representan los veinte millones de católicos en los Estados Unidos, son los siguientes:

Establecimiento de colonias de soldados y marineros fuera de servicio, como terratenientes, protegidos con empréstitos del Gobierno.

Mantenimiento del Servicio de Empleos de los Estados Unidos y de la Junta de Trabajo de la Guerra.

Eliminación de las mujeres de todo trabajo dañoso a la salud o las costumbres; reducción al mínimum de la proporción de mujeres empleadas en la industria; igual remuneración que a los hombres por igual cantidad y calidad de trabajo.

Que se mantenga el nivel general de jornales alcanzado durante la guerra.

Que las ciudades afronten el problema del alojamiento.

Almacenes cooperativos para reducir el costo de la vida por la supresión de las ganancias de los intermediarios.

Salario mínimo.

Aseguro del Estado contra la enfermedad, invalidez, falta de ocupación y vejez, sostenido con un tributo que grave las industrias.

Derecho del trabajo a participar en la administración industrial.

Educación vocacional en todas las escuelas privadas autorizadas tanto como en las escuelas públicas, pero siempre en forma tal que no prive a ningún niño por lo menos de los elementos de una educación general.

Supresión del trabajo de los niños.

Prohibición de acaparamiento de productos y adecuada reglamentación por parte del Gobierno de monopolios de servicios públicos.

Fuertes impuestos que graven la renta, las ganancias excesivas y las herencias.

P.

(*Foreign Press Service*, N. Y.)

EL ESPAÑOL SOBRE EL ALEMAN EN NUEVA YORK

Nueva York. Los cursos elementales de alemán no tienen este año cabida en el plan de estudios de las escuelas públicas de la ciudad de Nueva York. Sin embargo, a los 3.000 estudiantes que en los años anteriores habían comenzado el estudio del alemán se les permite tomar los cursos superiores. A pesar de la oposición que por tantos lados ha tenido, el estudio del alemán, suspendido durante la guerra, ha vuelto a emprenderse en algunos de los Estados norteamerica-

LA MANO QUE BENDICE

Para mamá

La mano que bendice,
¡santa mano ritual!
está ungida de gracia
y de amor maternal.

Se levanta y ahuyenta
con ternura el pecado:
es un lirio que surge
de bondad saturado.

Con sus signos parece
que ella aparta las penas
y transforma las almas
y las hace más buenas.

Esa mano es la mano
de Francisco de Asís
que hasta el lobo redime...
esa mano es un lis.

Cuando traza en el aire
una cruz ideal,
esa mano parece
que conjura hasta el Mal.

BRISAS MATINALES

Para Carmen Lira

Amo las brisas fogosas
que en las mañanas floridas
dejan canciones prendidas
en los tallos de las rosas.

Son las brisas, mariposas,
ilusiones, que perdidas,
van despertando sentidas
emociones en las cosas.

Son las brisas, abadesas,
cuyas santas oraciones,
levantan los corazones
y amortiguan las tristezas.

Cuando pasan estas brisas,
abanicando las flores,
hay en los parques rumores
y en los jardines sonrisas.

J. J. Salas

(*Inédito*).

nos. El español promete ganar el puesto que tenía el alemán antes de la guerra. En la ciudad de Nueva York lo estudian más de 26,000 alumnos de las escuelas públicas. Este año se necesitan veinte maestros más de español.

(Foreign Press Service, N. Y.)

CAPACIDAD
productora de los Estados Unidos

La Asociación de comerciantes de la gran Nueva York afirma con su autoridad que si bien los Estados Unidos representan solamente el 6 por ciento de la población del mundo y sólo el 7 por ciento en territorio, producen sin embargo:

Sesenta por ciento de la producción mundial de cobre.

Cuarenta por ciento de la producción mundial de plomo.

Cincuenta por ciento de la producción mundial de zinc.

Sesenta por ciento de la producción mundial de aluminio.

Sesenta y cinco por ciento de la producción mundial de petróleo.

Setenta y cinco por ciento de la producción mundial de maíz.

Sesenta por ciento de la producción mundial de algodón.

Cuarenta por ciento de la producción mundial de plata.

Cincuenta y dos por ciento de la producción mundial de carbón.

Cuarenta por ciento de la producción mundial de hierro y acero.

Veinte por ciento de la producción mundial de oro.

Ochenta y cinco por ciento de la fabricación mundial de automóviles.

Veinticinco por ciento de la producción mundial de trigo; refina el 80 por ciento de cobre y maneja el 40 por ciento de los ferrocarriles del mundo.

P.

(Foreign Press Service, N. Y.)

GARCÍA MONGE Y CÍA.
EDITORES
SAN JOSÉ DE COSTA RICA, C. A.
APARTADO DE CORREOS 533

Ediciones Sarmiento
CUADERNOS PUBLICADOS
A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.) cada tomito

1.—Juan Maragall: *Elogio de la palabra.*
2.—Clarín: *Cuentos.*
3 y 4.—José Martí: *Versos.*
5.—José Enrique Rodó: *Lecturas.*
6.—Enrique José Varona: *Lecturas.*
7.—Herodoto: *Narraciones.*
8.—Almafuerte: *El Misionero.*
9.—Ernesto Renán: *Emma Kosilir.*
10.—Jacinto Benavente: *El príncipe que todo lo aprendió en los libros.*
11.—Silverio Lanza: *Cuentos.*
12.—Carlos Guido y Spano: *Poesías.*
13.—Andrés Gide: *Oscar Wilde.*
14.—R. Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo.*
15 y 16.—*Rubén Darío en Costa Rica.*

El Convivio
25 tomitos publicados
A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.)

Roberto Brenes Mesén: *Voces del Angelus* (Versos).
Roberto Brenes Mesén: *Pastorales y Jacintos* (Versos).
Manuel Díaz-Rodríguez: *Cuatro Sermones Líricos*
Pedro Henríquez Ureña: *Antología de la Versificación Rítmica.*
Alberto Gerchunoff: *Nuestro Señor Don Quijote.*
Julio Herrera y Reissig: *Ciles Alucinada* y otras poesías.
Giacomo Leopardi: *Parini* o *De la Gloria* (Tratado).
Leopoldo Lugones: *Rubén Darío* (Perfil).
Federico de Onís: *Disciplina y Rebeldía* (Conferencia).
Eugenio D'Ors: *Aprendizaje y Heroísmo* (Conferencia).
Eugenio D'Ors: *De la amistad y del diálogo.*
Santiago Pérez: *Artículos y Discursos.*
Ernesto Renán: *Páginas escogidas* I.
Alfonso Reyes: *Visión de Anáhuac.* (Ensayo)
José Enrique Rodó: *Cuentos Filosóficos.*
Marqués de Santillana: *Serranillas y Cantares*
Rabindranath Tagore: *Ejemplos.*
Julio Torri: *Ensayos y Fantasías.*
Juan Valera: *Parsondes* y otros cuentos.
Enrique José Varona: *Emerson* (Perfil).
» » » *Con el eslabón* (Pensamientos).
Enrique José Varona: *Con el eslabón* (Segunda Parte).
Carlos Vaz Ferreira: *Reacciones* y otros artículos.
Antonio de Villegas: *El Abencerraje* (Novelita).

A 75 ctms (25 ctvs. oro am)
José María Chacón y Calvo: *Hermanito menor.*

¿Le interesan las obras de
La Cultura Argentina?
Acaban de llegar a la Administración del REPERTORIO las dos entregas: los
Ensayos
de Miguel Cané, a ₡ 3-00 y
La POLITICA del BRASIL con las REPUBLICAS del RIO de la PLATA
de Vicente G. Quesada, a ₡ 4-00

CUBA CONTEMPORANEA
REVISTA MENSUAL
FUNDADA EL 19 ENERO DE 1913
Director:
CARLOS DE VELASCO
Dirección y Administración:
O'Reyilly, 11. Deptos. 208-10
LA HABANA, CUBA
Suscrición anual para el extranjero:
$ 5.00 oro de los EE. UU.

ESTOS BUENOS LIBROS:

Ortodoxia, de G. K. Chesterton. Traducción de Alfonso Reyes. En rústica, a ₡ 3-25.
Zanahoria, de J. Renard. Traducción de E. Díez Canedo. Empastado, a ₡ 2-50.
Diario de un poeta recién casado, de Juan Ramón Jiménez. En rústica, a ₡ 3-25.
Cervantes, de Paolo Savj López. Traducción de Antonio G. Solalinde. En rústica, a ₡ 3-25.

¿Le interesan las
EDICIONES MÍNIMAS?

Pues en la Administración del REPERTORIO puede Ud. hallar los últimos cuadernos, el 39: POESÍAS de Edmundo Montagne a ₡ 0-40 y el 37-38: VENCIDOS, comedia de Bernard Shaw a ₡ 0-80.

Acuda, son pocos los ejemplares disponibles.

VERMICIDA INFANTIL
Remedio heroico y del todo inofensivo para los niños, infalible para expulsar de modo fácil las lombrices y parásitos intestinales.
Unica Agencia en Costa Rica: BOTICA NACIONAL PASO DE LA VACA

A los importadores y exportadores

Avisamos que nuestro Agente exclusivo en ésa es el señor R. Picado, Apartado 447, quien *pronto recibirá* un extenso muestrario. Somos también importadores de café, cacao, hule, etc.

Export Aktiebolaget (Lurden & Suensor)
VASTERAS (Suecia)
Imp. Exp. Mfg. Com.

FOTOGRAFIA IMPERIO

HERNANDEZ HERMANOS

Relacionada con los grandes estudios fotográficos de Estados Unidos, Inglaterra, Francia y España.—Posee TODAS LAS NOVEDADES en el ramo.

Estilos variadísimos, fotografías en color, siluetas, caricaturas y fantasías.

NADIE PAGA LOS TRABAJOS SINO CUANDO ESTA SATISFECHO DE ELLOS

SAN JOSE, COSTA RICA

Calle de la Estación, 50 varas antes del Parque Morazán

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa, en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

EDICIONES DE «LA LECTURA»

PASEO DE RECOLECTOS, 25.—MADRID

CLÁSICOS CASTELLANOS

OBRAS PUBLICADAS

SANTA TERESA.—*Las Moradas.* Por don Tomás Navarro.
TIRSO DE MOLINA.—*Teatro.* Por don Américo Castro.
GARCILASO.—*Obras.* Por don Tomás Navarro.
CERVANTES.—*Don Quijote de la Mancha.* Por don Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (8 vols.)
QUEVEDO.—*Vida del Buscón.* Por don Américo Castro.
TORRES VILLARROEL.—*Vida.* Por don Federico de Onís.
DUQUE DE RIVAS.—*Romances.* Por don Cipriano Rivas Cherif. (2 vols.)
Bº JUAN DE AVILA.—*Epistolario espiritual.* Por don Vicente García de Diego.
ARCIPRESTE DE HITA.—*Libro de Buen Amor* Por don Julio Cejador. (2 vols.)
GUILLEN DE CASTRO.—*Las Mocedades del Cid.* Por don Víctor Said Armesto.
MARQUES DE SANTILLANA.—*Canciones y decires.* Por don Vicente García de Diego.
FERNANDO DE ROJAS.—*La Celestina.* Por don Julio Cejador. (2 vols.)
VILLEGAS.—*Eróticas o amatorias.* Por don Narciso Alonso Cortés.
POEMA DE MIO CID. Por don Ramón Menéndez Pidal, de la Real Academia Española.
LA VIDA DE LAZARILLO DE TORMES. Por don Julio Cejador.
FERNANDO DE HERRERA.—*Poesías.* Por don Vicente García de Diego.
CERVANTES.—*Novelas ejemplares.* Por don Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (2 vols.)
FR. LUIS DE LEON.—*De los nombres de Cristo.* Tomo I y II. Por don Federico de Onís.
GUEVARA.—*Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea.* Por don M Martínez Burgos.
NIEREMBERG.—*Epistolario.* Por don Narciso Alonso Cortés
QUEVEDO.—*Los Sueños.* Por don Julio Cejador. (2 vols.)
MORETO.—*Teatro.* Por don Narciso Alonso Cortés.
FRANCISCO DE ROJAS.—*Teatro.* Por don J. Ruiz Morcuende
RUIZ DE ALARCON.—*Teatro.* Por don Alfonso Reyes
LUIS VELEZ DE GUEVARA.—*El Diablo Cojuelo.* Por don Francisco Rodríguez Marín.

EL ESFUERZO Y LA ACTIVIDAD, TRIUNFAN EN LA VIDA

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES CÉFIROS y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Compañía Industrial, EL LABERINTO

y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los telares de la Compañía. El público puede encontrar esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE.—José Mª Calvo y Cía. «La Gloria».—Ismael Vargas C., (Mercado).—Jaime Vargas C., (Mercado).—Tobías A Vargas, (Mercado).—Enrique Vargas C., (Mercado).—E. Guevara y Cía., «La Buena Sombra» y «La Perla».—Domingo Vargas, (Mercado).—Sérvulo Zamora, (Mercado).—Manuel Solera y Cía., (Mercado).—Antonio Alán y Cía.—Colegio de Sión.—Colegio de Señoritas.—Etc., etc.

CARTAGO.—Jiménez y Brenes, «La Competencia».—Isidro Perera, «La Reina».—Navija Fayad, «La Panameña».—Rivera y Cía.—Juan Rafael Alfaro.—José Barzuna.—Arturo Pacheco.—Eugenio Passini.—Emilia Zibara.—José Fernández, (Cot).—José Fernández R., (Juan Viñas).—Pérez y Pazos, (Turrialba).

LIMON.—Comisariato de la «United Fruit».—Felipe Villanova.—Juan A. Abdenour.—H. D. Mercado; (Germania).—Guillermo Castro, (Pocora).

ALAJUELA.—Antonio Rosich.—Guillermo Jaikel.—Julián Aquin.—Celín Jeikel.—Pedro Israel.

OROTINA.—Crisanto Vargas.—Francisco Vargas.—Manuel Elías Vargas y Co.

SAN MATEO.—Jesús Valverde.—Raimundo González.

SAN RAMON.—Nicolás Orlich.—Aquileo Orlich.

PUNTARENAS.—Jacobo Sánchez.—Tack Hing Lung y Co.—José Cheng Apuy y Cía.—Rafael Ajoy.—Sang Chong y Co.—Julio Roquet.—Manuel Hernández.—Carlos Saba.

ESPARTA.—Joaquín Yen.—Xatruch y Cía.

ABANGAREZ.—«Abangarez Gold Fields», Comisariato «La Sierra».

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105
Teléfono No. 254

San José de Costa Rica

Imprenta y Librería Alsina—San José, Costa Rica

REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO QUINCENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. I | SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 15 DE DICIEMBRE DE 1919 | Nº 9

Un nuevo partido político en Cuba

Declaraciones del Doctor Varona muy oportunas para Costa Rica

ASAMBLEA
REUNIDA EN LA HABANA
EL DÍA 24 DE JULIO DE 1919.

ADHESIÓN
DEL SEÑOR ENRIQUE JOSÉ VARONA

Sr. M. Márquez Sterling.

. . . . . .

Ustedes tuvieron la bondad de exponerme su plausible propósito de promover un movimiento de opinión, para contrarrestar el producto entre muchos de nuestros hombres públicos a favor de la ingerencia cada día mayor del Gobierno de los Estados Unidos en nuestra política interna. Calurosamente lo aprobé como lo apruebo; y les dije que contaran con mi aplauso privado y público y, hasta donde fuera posible y útil, con mi consejo.

Claro está que mi disposición de ánimo no ha variado. Pero después, madurando ustedes más su proyecto, han redactado unas bases muy atinadas, para formar un verdadero grupo de propaganda y acción. Este primer paso, natural y hasta conveniente, me exige, sin embargo, el reiterar a ustedes mi actitud personal, para que, a su vez, la conozcan todos sus amigos.

Mi apartamiento de la acción política es completo. Me lo impone mi edad, mis achaques y la formal resolución tomada desde hace algún tiempo. Ya no puedo hablar en público, me falta la voz; ya me fatiga el escribir mucho; ya se rinde mi espíritu ante esta complicidad, más o menos consciente, de tantos cubanos en la obra funesta de ir recortando la personalidad política de Cuba.

Toda mi larga experiencia me enseña que la ingerencia de los extraños en la vida pública de un país resulta siempre funesta. Desde luego esto no reza con quienes aspiran sólo a que Cuba siga siendo una factoría. Pero las revoluciones de Cuba no tuvieron por fin la continuación, sino la cesación de esa forma política rudimentaria. El olvido completo de la cortesía internacional con que hemos sido tratados, durante la guerra europea, dice todo lo que hay que decir a este respecto a quienes sepan y quieran ver la realidad de las cosas.

Todo esto viene a parar en decirles que son ustedes, y los que tengan o conserven fuerzas suficientes, los llamados a realizar esa patriótica idea de congregarse y actuar. Por lo que a mi respecta, vean ustedes un amigo siempre, un asesor, cuando convenga y sea posible. Esto es lo que puedo ofrecerles y lo que está por completo a la disposición de ustedes.

De usted amigo y deudo afectísimo,

ENRIQUE JOSÉ VARONA

Vedado, 23 de Julio de 1919.

O la evolución natural y científica de las ideas, o las urgencias creadas por la política americana post bellum, *han hecho surgir en Cuba, en estos últimos días, vivos e inteligentes anhelos por la formación de un nuevo partido, que aún no tiene nombre, pero que se propone la completa reorganización interna del país, fundada en la fuerza del Poder Moral, y la salvación de la soberanía nacional. A la cabeza de la agrupación va el Dr. Manuel Sanguily, prócer de las libertades antillanas, y sirve de Mentor la ilustre madurez del Dr. Enrique José Varona. Los sigue una legión de jóvenes entusiastas, patriotas y honrados.*

Con estas líneas de introducción podrán apreciarse mejor los documentos que publicamos en seguida, y que tienen para nosotros la inquietante actualidad que les da la actitud de los Estados Unidos frente a las Repúblicas Latinas de la América.

C. E. RESTREPO

(Colombia, Medellín, Nº de octubre 15 de 1919).

BASES PROPUESTAS

Entendiendo los que suscriben que las causas, motivos y propósitos de esta reunión han sido suficientemente expuestos y que de un modo unánime se reconoce, por todos los aquí congregados, la necesidad y nuestro deber de acudir con la eficiencia posible en auxilio de la Patria y, además, para el bien común y garantía presente y futura de la República, ofrecen a la serena deliberación de esta Junta los acuerdos que siguen, fruto de un meditado examen del problema político de Cuba:

I

Iniciar una vigorosa propaganda, esencialmente nacionalista en todo el país, informada por la tendencia de restaurar, en los corazones y en el pensamiento de los cubanos todos, la fe en los destinos de la Patria, y la necesidad urgente de no confundir, por aturdimiento, pasión o desesperanza, con la realidad inconmovible de una suerte fatal y desdichada, las claudicaciones y flaquezas que constituyen hoy el encadenamiento de todas las actividades que atañen a la dirección política y administrativa del país; *ilustrar el concepto público de la Soberanía, con todo lo que implica, para cada ciudadano, su inviolabilidad y sus responsabilidades, a fin de que se arraigue en el pensamiento y en el corazón de todos el ansia imperiosa de resolver siempre y en cada caso, por el propio esfuerzo, las dificultades políticas y los conflictos nacionales desencadenados, las más de las veces, por la intolerancia de los partidos, en sus pugnas, y en la ambición irrefrenable de pretendientes y aspirantes;* y por último, contrarrestar las iniciativas «intervencionistas» que comprometen la vida de la República y la convierten de hecho en una triste ficción de independencia, marcada con el estigma de un reconocimiento arbitrario de incapacidad para el Gobierno propio.

II

Combatir hasta destruírlos, como una consigna patriótica, los factores de perturbación que conducen al país hacia los derroteros de una bancarrota moral y material; y señalar, entre esos factores como los más graves, el sistema político, administrativo y financiero del cohecho y las concesiones nacionales, provinciales y municipales, de

privilegio, que crean el monopolio, para goce de una autocracia entronizada, y esparcen la miseria y el pesimismo en las clases sociales que no participan sus odiosas ventajas.

III

Laborar incesantemente en el sentido de una selección de directores con el fin de que no se vean privados de intervenir en la vida pública los más idóneos por el entendimiento, el saber, la virtud y el patriotismo, tal y como, no obstante la amarga experiencia que ha sufrido el país, resulta, todavía, del acaparamiento de todas las posiciones, en los partidos políticos, a manos, por regla general, de pequeños grupos y camarillas inteligenciados a perpetuidad.

IV

El movimiento que se intenta, en esta forma, tiene por base nuestra convicción absoluta de que la opinión nacional no es cómplice sino víctima de los errores que afligen a la República y, por lo tanto, contaríamos con su apoyo y favor, y, especialmente con la adhesión de la juventud preterida o ignorada, si nos empeñásemos en promover una rectificación de los métodos en boga que originan tantas desventuras, y adoptáramos, como norma invariable, la de amparar los intereses colectivos que peligran. De este modo a nuestro entender, y dado el apremio de las circunstancias, convendría que acordáramos dirigir al país, desorientado y anhelante, un manifiesto, a manera de aviso, de que vigilamos sus males y procuramos aliviar sus dolores, manifiesto de tan extraordinaria importancia, y concebido en momentos tan solemnes para Cuba, que ocuparía, de escribirse, un sitio de honor en la Historia al lado de aquel otro manifiesto, el de Monte Christi, calzado con dos gloriosas firmas que lleva grabadas en el alma la Nación; pero, al mismo tiempo, persuadidos nosotros de que solamente por una organización firme y amplia podríamos hacer eficaz y provechoso este movimiento, de otro modo perdido entre las alas de una vaporosa quimera, estimamos llegada la oportunidad inaplazable de proceder a ella con la definición de un programa que sea la bandera de los patriotas que aspiren a regenerar, reanimar y engrandecer la República, pese a las concupiscencias a que se entregan los unos y a la conformidad con la idea de la ruina total a que ceden alarmados pero indolentes los otros.

. . . . . .

3º—Elegir la Mesa de este Directorio compuesta de un Presidente, dos vicepresidentes, dos secretarios. Vocales todas las demás personas que lo integran.

4º—Designar una comisión de tres miembros que redacte el manifiesto a que anteriormente hemos aludido; otra comisión, de tres miembros también, que redacte el programa que haya de someterse al Directorio; y finalmente otra comisión, de idéntico número, que estudie lo concerniente a la constitución legal del organismo, con arreglo a las leyes, y confeccione los estatutos por los cuales ha de regirse.

5º—Establecer un Registro de adhesiones.

6º—Investir a la Mesa de facultades para convocar a una próxima junta de mayor número de concurrentes, pero haciendo la selección de aquellas personas a quienes conviniere sumar a nuestros trabajos.

M. Marquez Sterling
José Manuel Carbonell

Habana, Julio 24 de 1919.

CARTA DE MANUEL SANGUILY

Jesús del Monte, Julio 31, 1919.

Dr. Matías Duque.—Habana.

Mi siempre querido amigo:

La cariñosa carta inserta en el número del día de ayer del «Heraldo de Cuba» que se sirve usted dirigirme con motivo de una reciente reunión política a que fuí invitado por compatriotas distinguidos a quienes animaba el deseo de buscar nuevos rumbos en esta hora confusa y temerosa de la política cubana, en la que usted encuentra que todo es «avaricia», a diferencia del tiempo pasado en que, a juicio de usted, todo era «desinterés», no me ha sorprendido en cuanto a las muestras inequívocas, tan preciosas para el afecto que siempre le he profesado, de su sincera y benévola amistad, así como de la generosa y por lo mismo exagerada estimación que hace usted de mi persona y mis modestos servicios públicos. Por estas consideraciones y motivos, que obligan mi cortesía, haré esta vez sola una excepción, contestando también publicamente, y hasta donde yo pueda, su interesante y muy grata carta abierta: pues, por lo general, me ocasiona ya el escribir para el público tanta displicencia como desgano, y hasta horror me produce la sola idea de hablar desde una tribuna, y con esto me parece que basta para que usted desde luego esté persuadido de que no he sido ni inspirador ni iniciador de ninguna tendencia política; aun cuando haya creído que no debía negar mi cooperación desinteresada a esta noble tentativa de reformación y mejoramiento, en que cabalmente se buscan nuevas formulas y nuevos hombres y con tal oportunidad, a lo que parece, que mi distinguido amigo el Dr. Fernando Sánchez Fuentes acaba de sentenciar que no se cumplen ni se usan los viejos programas de los viejos partidos, y que sus hombres están «gastados». No me es fácil ver, por qué asumiendo esta actitud renovadora, haya de remordernos la conciencia, ni tampoco qué derecho de inculparnos jamás tenga nadie si nos dirigimos por rumbos propios desechando los que dicten ajenos intereses. Yo sé que se nos augura un desastre, y que para prepararlo piadosamente se nos juzga ya con apasionamiento y por lo mismo con error. Apenas esbozamos tímidamente nuestros móviles, se nos atribuyó el propósito de emprender una campaña «anti-americana». Espontánea y brillantemente *La Noche* rectificó semejante equivocación poniendo las cosas en su punto por lo que aprovecho esta oportunidad para darle las gracias más sentidas. Usted recuerda en su amable carta que yo resueltamente mantuve en la Convención Constituyente la ineludible necesidad, para que sobreviniese la República, amenazada gravemente desde su misma cuna, de que se aceptara la Enmienda Platt, que era al cabo una imposición de los Estados Unidos, ofrecida cortés pero firmemente a los Constituyentes cubanos como condición «sine qua non» del establecimiento y proclamación de la República. Y pienso ahora, como siempre, que, mientras nos obligue, es ella parte muy importante, elemento muy principal de nuestro derecho público y que en tanto que por nuestra conducta juiciosa y prudente no caiga en desuso, debemos los cubanos—antes que extender su acción «a todos nuestros asuntos», como lo declara usted en su carta,—procurar con vigilancia y ánimo sereno que los americanos, que se adjudicaron el derecho exclusivo de decidir sobre la oportunidad y las causas o motivos de su justificada aplicación, se ciñan estrechamente a su texto.

No estoy muy seguro de que los iniciadores de esta nueva tendencia hubieran procedido—según dice usted—«porque el Partido Liberal acordó hace ya muchos meses autorizar a su Ejecutivo para que cuando lo creyera oportuno solicitara del Gobierno de Washington la supervisión por parte de él, de las próximas elecciones de 1920»;—y no estoy muy seguro, porque esa resolución no añadía ni quitaba cosa alguna a la situación política del país. Este, prácticamente, estaba de atrás intervenido en varias formas, y muy singularmente estaba intervenida la legislación electoral, por lo que, cualquier solicitud más apremiante cerca del gobierno americano,

en el sentido de obtener mayores garantías, resultaba sin duda ociosa, pues que no era de suponer que sus agentes prepararan leyes nuevas que habrían de aplicarse en las próximas elecciones, a fin de evitar fraudes y desafueros, y que atribuyesen su aplicación a autoridades que pudieran violarlas, que estaban públicamente tildadas de haberlas violado una vez, y acusadas siempre de querer violarlas en lo sucesivo.

Para usted, sin embargo, serían ineficaces las mejores leyes, si no dirigen las elecciones de 1920 las autoridades que nombre el Gobierno de los Estados Unidos; porque, de lo contrario, empleando el de Cuba los machetes del Ejército y los toletes de la policía no será Presidente de la República sino el candidato oficial. Le confieso que si así fuese, la situación de nuestro país sería realmente pavorosa; y como yo no creo en la eficacia de un «Supervisor» general, a menos que en cada colegio se plantara de facción un oficial o un soldado americano a sus órdenes, y que ese funcionario no sintiese preferencia sino que se inspirase en suprema e inalterable imparcialidad, los cubanos habrían agitado el mundo casi un siglo entero y se habrían desangrado y empobrecido en luchas enconadas y sangrientas únicamente para ser víctimas de sus propias inapelables y feroces ambiciones, sin siquiera contar con el recurso desesperado de la sublevación, por impedirlo los Estados Unidos al proclamar que son enemigos suyos los que en Cuba alteren la paz pública y perjudiquen la fabricación del azúcar!

. . . . . .

MANUEL SANGUILY

«La Prensa», Julio 30.

DECLARACIONES DE ENRIQUE JOSE VARONA

Las dos cuestiones indudablemente más importantes que se han suscitado en estos días en Cuba, son la del cambio de régimen y el nuevo partido político que ha empezado a presidir el austero patriota Manuel Sanguily. Acerca de la primera ha publicado «La Prensa» la opinión de diversas personas de reconocida capacidad, y hoy, sobre la misma y sobre la segunda, publicará la opinión apreciable del conspicuo D. Enrique José Varona.

Aunque se halla enfermo, el Dr. Varona, que conoce nuestro entusiasmo cívico y patriótico por estas cosas beneficiosas para Cuba, no se negó a concedernos la entrevista, y habló con nosotros sobre uno y otro de los trascendentales asuntos más de una hora. A continuación insertamos sus palabras, tales como nos las dijo:

> «*No basta el sólo cambio de régimen para poner fin a nuestros males. Hay que cambiar la manera de entender la vida pública*».

«De los dos puntos sobre los cuales ha deseado Ud. oír mi opinión, voy a tratar primero del que Ud. en primer término me ha hablado: la agitación para un cambio de régimen de gobierno. El asunto es de la mayor gravedad y responde a un sentimiento ya arraigado en muchas personas de las que se interesan por nuestra vida pública. Sin prejuzgar la cuestión, ese sentimiento demuestra que son visibles los males que se han derivado para Cuba de la aplicación del régimen actual. Todo lo que a este respecto se dijera, sería poco y resultaría en cierto modo inútil, porque está en la conciencia de todos. Pero yo me pregunto, como me he preguntado muchas veces: ¿bastará el cambio de régimen para poner fin, o, por lo menos para empezar a poner fin a todos estos males? No significa esta pregunta que yo pretenda desconocer los gravísimos inconvenientes de nuestro régimen actual. Este, para mí, está juzgado y condenado por sus consecuencias. Todo lo juzgo preferible a lo actual. Todo, entiéndese, dentro de un régimen cubano. Pero dicho esto vuelvo a la tremenda pregunta que me hacía antes: ¿no bastará cambiar de régimen? El cambio será el primer paso; pero sólo el primero. No nos hagamos ilusiones. *Lo que aquí hay que cambiar es la manera que tiene la generalidad de entender la vida pública y las obligaciones que se derivan de su ejercicio.* En todo este tiempo en que nos hemos gobernado no hemos estado haciendo otra cosa que perturbar y desconcertar la conciencia pública. No se ha sabido o no se ha querido ver en el ejercicio del gobierno y la administración, sino un medio de satisfacer pasiones personales. No digo ésto por asumir el papel de predicador, sino porque estoy convencido de que *el gobernar bien exige una gran dosis de serenidad, de desprendimiento y de verdadero amor al país en que se ejerce esa alta función.* Entiéndase bien, el gobernar en todas sus esferas, en las más altas como en las más modestas.

Por tanto, si después de cambiar el régimen no logramos cambiar de ideas respecto a lo que ha de hacerse cuando se gobierna y administra, me temo que tan mal lo hagamos con el régimen coordinado de gobierno, como lo estamos haciendo con este régimen de independencia teórica de los poderes públicos.

> «*Los fundadores del nuevo partido le prestan un gran servicio a Cuba. Han comprendido que la idea de la Patria cubana es preciso que brille clara ante todos los ojos y que dé calor a todos los corazones*».

Pasemos ahora a su segunda pregunta: ¿Qué pienso de la nueva agrupación que con tanto entusiasmo se esta formando? Desde luego pienso que le prestan un gran servicio a Cuba. Se lo prestan porque desde el primer momento han procurado dar a conocer lo que piensan y sienten respecto a nuestra situación actual. Han visto que lentamente va oscureciéndose la idea de la patria cubana; y comprenden que, sin que esta idea brille clara y ante todos los ojos y dé calor a todos los corazones, no hay verdaderamente un pueblo. No quisiera yo inculpar a los que quizá no lo merezcan, pero he de decir lo que se presenta a mis ojos. Veo que en la afanada lucha de los partidos se quieren tomar las armas para vencer donde quiera que se encuentren; se quiere buscar un apoyo donde quiera que se sospeche que pueda estar. Se procede así como el comerciante ofuscado por la situación de sus negocios, que no repara en los medios que pone en juego para salir de una situación que se le presenta difícil y angustiosa. Pero así como nadie aprobará ciertos expedientes a que pudiera acudir ese comerciante ofuscado, tampoco debe aceptarse que por conquistar el poder o sostenerse en él puedan acudirse a todos los recursos, sin mirar antes las consecuencias que llevan en pos de sí como su consecuencia indefectible. En la vida de los pueblos un paso en falso puede fácilmente precipitar al abismo.

Estos cubanos que se han llenado de patriótico pavor ante las consecuencias posibles de esa pugna de nuestros partidos por buscar apoyo fuera del que debe darles nuestro propio pueblo, del que deben encontrar en nuestras leyes, del que debe derivarse de nuestro propio modo de ser, están realizando un esfuerzo que puede ser salvador. No hay derecho para desconfiar del porvenir de un pueblo mientras no se han agotado todos los recursos. En situación infinitamente más difícil hemos visto a pueblos pequeños como el nuestro resistir uno y otro día y resurgir al cabo. Bien hacen los que intentan que Cuba no se rinda sin esforzarse por ponerse de pie. Bien hacen; y todos los cubanos de buena voluntad se lo repetirán conmigo.

. . . . . .

HISTORIA DE UNA BIBLIOTECA

Desde hace tres meses encuéntranse en circulación los primeros volúmenes editados por «La Cultura Argentina». Son, en su totalidad, reediciones de obras de ilustres escritores ya fallecidos (Moreno, Echeverría, Alberdi, Sarmiento, Lamas, Andrade, Hernández, Ameghino, Ramos Mejía, Agustín Alvarez), a las que seguirán en breve las de otros no menos estimados. Todas ellas van precedidas de una sintética noticia biográfica y llevan prólogos o comentarios de Vicente Fidel López, Juan María Gutiérrez, Norberto Piñero, José Nicolás Matienzo, Joaquín V. González, Carlos O. Bunge, Alvaro Melián Lafinur, Evar Méndez, Francisco Cruz, Alfredo J. Torcelli y José Ingenieros.

La importancia de esta iniciativa, a que me he arriesgado desafiando el escepticismo público, está ya definitivamente consagrada por la simpática acogida de nuestro mundo intelectual. Creo útil, para nuestra futura historia literaria, consignar algunos datos sobre su origen y ejecución, antes que el tiempo borre en su perspectiva las primeras impresiones de esta obra, destinada a constituir una verdadera enciclopedia de los clásicos argentinos.

La biblioteca—tal cual ha sido hoy realizada—debió aparecer hace once años, con el nombre de «Biblioteca Argentina de Ciencias y Letras», dirigida por mi maestro, el doctor José M. Ramos Mejía y figurando yo como secretario. Las dificultades que ambos encontrábamos para editar nuestros libros sin perder dinero, o sin entregarlos a editores que los explotarían, nos indujeron a planear la iniciativa. Se imprimieron y publicaron prospectos en 1904, reproducidos con simpatía en la prensa, quedando confiada la parte administrativa al impresor Félix Lajouane.

Don Vicente Fidel López entregó a Ramos Mejía un ejemplar de su «Manual de Historia Argentina» con abundantes y valiosas correcciones, [1] además de un ejemplar, en tres tomos, de las «Memorias» del General Paz, cuajados de rectificaciones y comentarios agudísimos, [2] destinados a la publicidad.

En el prospecto figuraban obras inéditas de Ramos Mejía, Juan A. García, [3] Lucas Ayarragaray, C. O. Bunge, Leopoldo Lugones, Francisco de Veyga, [4] Agustín Alvarez, José Ingenieros y otros que no recordamos. (Groussac, casi seguramente).

¿Por qué de pronto no se habló más del asunto? Muy sencillo. Pocos días después de circulado el prospecto leí-

José Ingenieros

Caricatura de José B. Maril

(*Ideas*, Buenos Aires).

mos en todos los diarios que el editor Lajouane se había presentado al Congreso pidiendo 30.000 anuales de subvención para editar la Biblioteca... y vimos la solicitud y el prospecto insertos en el «Diario de Sesiones».

Contrariadísimos de que pudiera sospechársenos interesados en el clásico negocio editorial de vender al Estado y a las reparticiones públicas, Ramos Mejía y yo avisamos a Lajouane que todo quedaba concluido; y Ramos, personalmente, conversó con varios diputados amigos suyos, pidiéndoles que no despachasen la solicitud.

El proyecto durmió durante los años 1905 y 1906, que yo pasé en Europa. En 1907, preparándose Ramos Mejía a editar «Rozas y su tiempo» y yo «Al Margen de la Ciencia», que apareció en 1908, volvimos a plantear el problema de una biblioteca argentina; hablamos con varios libreros e impresores, pero ninguno quiso arriesgarse. Lajouane nos editó esos libros y quedamos convencidos de que era imposible hacer ediciones baratas imprimiendo en el país.

En 1910, teniendo yo algún dinero disponible, decidí comprometerlo en la empresa. Se encontraba aquí el señor Ruiz Castillo, de la casa «Renacimiento», de España; le propuse el asunto y aceptó en principio, reservándose conversarlo en Madrid; allí creyeron preferible organizar una biblioteca de autores «americanos» por su cuenta. La anunciaron hace dos años y todavía no ha aparecido.

A principios de 1911 decidí hacer todo a mi manera: haciéndolo.

Ramos Mejía me entregó su único ejemplar de «Las Neurosis» para corregirlo y reimprimirlo. [5] Agustín Alvarez me ofreció el «Manual de Patología Política». Yo tenía especial interés por un libro de Ameghino, en que se sintetizasen sus doctrinas; un domingo—ya estaba él enfermo—lo visité en La Plata, con los profesores Mercante y Senet, con el objeto indicado, y convinimos el plan del libro titulado «Doctrinas y Descubrimientos. [6] Tramitábamos además un arreglo con el editor Cabaut, autorizado por Ameghino para reimprimir la «Filogenia», a fin de no hacer dos reimpresiones simultáneas; de esto se encargó Senet.

La imprenta de «La Semana Médica» me hizo presupuestos y decidí acometer la empresa en las vacaciones de 1911-1912, con esos libros y los inevitables «Escritos» de Moreno; «Dogma», de Echeverría; «Bases», de Alberdi; «Facundo», de Sarmiento; «Poesías», de Andrade; etc.

Un accidente notorio de mi carrera universitaria interrumpió el proyecto por segunda vez. En septiembre de 1911 me ausenté del país, hasta agosto de 1914. Pasé los tres años ocupado en organizar la ya inevitable casa editora.

Desde Suiza escribí al librero Juan Roldán, para que nos encontrásemos en Madrid a fines de 1912; me contestó afirmativamente, pero nos desencontramos. Resuelto a imprimir en España, donde pasé hasta la primavera de 1913, averigüé todo lo averiguable; con el poeta José de Maturana pasamos tardes enteras echando cuentas con libreros e impresores de la villa del Oso y del Madroño. Raquel Camaña, con quien me encontré allí, prometióme visitar al Doctor Norberto Piñero y obtener su autorización para reeditar el prefacio a los escritos de Moreno; lo que obtuvo. Vicente Mar-

(1) Hasta ahora inéditas. El doctor Lucio V. López nos asegura que dicho ejemplar está en la Biblioteca del doctor Ramos Mejía, pero allí se le ha buscado infructuosamente, hasta ahora, para editarlo en *La Cultura Argentina*. No puede haberse extraviado; el señor Horacio Ramos Mejía se ha comprometido a encontrarlo y se publicará.

(2) Los deudos del doctor Ramos Mejía nos han autorizado para publicar esta valiosa edición, anotada por López, en *La Cultura Argentina*.

(3) Se anunciaba *La ciudad unitaria*, todavía inédita; no lo estaría, ciertamente, si se hubiera emprendido entonces la publicación de la biblioteca.

(4) Anunciaba un interesante libro sobre *Los atorrantes* y se adelantó mandando foto-litografiar a Europa las ilustraciones, para intercalarlas en el texto que se imprimiría aquí. Han pasado diez años; el libro no ha aparecido y las costosas ilustraciones están en poder del Doctor José R. Semprún, esperando editor.

(5) Ver datos en mi «Prefacio» a dicha reedición.

(6) El capítulo sobre la «Antropogenia» convinimos en que yo mismo lo ordenaría, reuniendo varios fragmentos que él me indicó, de diversos trabajos suyos, pues ninguno de éstos era de conjunto.

tínez Cuitiño, que estaba en Madrid, se encargó de reunir las obras completas de Florencio Sánchez [1]; escribí a Joaquín de Vedia que les pusiese un prólogo, y así lo prometió. Agustín Alvarez, en Madrid también, me dijo que, si quería, dispusiese de todas sus obras, ofreciendo obtenerme igual autorización de Joaquín V. González cuando volviese a Buenos Aires. Como no tuviera el texto del «Dogma» de Echeverría, de los «Escritos Económicos» de Alberdi, de las «Memorias» de Paz, los pedí a Pascual Guaglianone, que me los envió de inmediato. Víctor Mercante, a quien también ví en Europa, se encargó de ver a Carlos Ameghino para la edición, ya convenida, de los libros de Florentino; y, él mismo, me prometió una obra «Principios de Pedagogía», que aún no ha terminado.

En toda esa larga tramitación epistolar se perdió el año 1913. Entretanto, noticias de otro orden mi hicieron saber que pronto podía regresar al país... al mismo tiempo que el señor Romañac, mi apoderado en Buenos Aires, me comunicaba que la situación económica era malísima y que no contase con fondos para la casa editora.

Resuelto mi regreso sin desistir del propósito que así se postergaba por tercera vez, obtuve de Francisco de Veyga un préstamo en efectivo para contraer matrimonio y hacer un viaje de bodas esencialmente editorial. Fuí a la exposición Internacional del libro y de la imprenta en Leipzig; vi en Milán al señor Di Carlo, corrector de las ediciones españolas [2] que se imprimían allí y me facilitó datos y presupuestos; visité las principales imprentas y casas editoras de Barcelona y Madrid. En Barcelona me encontré con el señor Cruz, que por cuenta de su hermano se ocupaba de reimprimir las obras de Alberdi. Allí mismo encontré a Tito Livio Foppa, que acababa de firmar un contrato para reimprimir obras de autores argentinos; al comunicarle mi proyecto me ofreció traspasarme el contrato, que era muy bueno, y cederme las obras que pensaba publicar. En Madrid el poeta Francisco Villaespesa me puso en comunicación con la papelera española, para el caso de importar papel e imprimir en Buenos Aires.

Al llegar a ésta nueva sorpresa: la guerra. Sin un céntimo disponible para comer, mal podía iniciar la empresa planteada en España; a ello se agregó la dificultad de los transportes.

La primera persona con quien hablé de mi asunto, fué, naturalmente, el librero Juan Roldán, que, de varios años atrás, deseaba asociar a mi iniciativa. Me comunicó que ya no podía, pues acababa de plantear una empresa semejante con mi amigo Ricardo Rojas. Repetidas veces le propuse que hiciésemos una sola biblioteca; expresé a Roldán que yo renunciaba a tener en ella cualquier participación comercial y le insté para que indujese a Rojas a aceptar mi proposición, haciéndole presente que yo aportaría las obras de Ameghino, Ramos Mejía y Alvarez, que no eran del dominio público. La gestión fracasó; me dijo Roldán que Rojas había pensado publicar «ediciones críticas», con un criterio distinto del que yo tenía: «ediciones populares y baratas».

Lamentando no haber tenido el honor de unificar mi iniciativa con la de mi admirado amigo Ricardo Rojas, inicié los trabajos preparatorios: publicación de la «Revista de Filosofía», conferencias y artículos sobre Ramos Mejía, Ameghino y Alvarez, treinta artículos de propaganda cultural en la revista *Caras y Caretas*, más de treinta en otras revistas. Todo ello en 6 meses.

Ya que la guerra dificultaba imprimir en España, acudí otra vez a *La Semana Médica*, que fué siempre mi imprenta habitual. Eso no podía marchar; los libros costaban más del precio a que yo quería venderlos...

En mayo, yendo en tren a La Plata, para pedir a Carlos Ameghino algunos datos sobre los libros de Florentino, ya corregidos para mi biblioteca por él y por Alfredo Torcelli, me encontré con mi amigo Severo Vaccaro. Le conté mis andanzas editoriales y de pronto tuve una revelación:

—¿Quiere encargarse de la administración de mi biblioteca?

—Me gusta su plan.

—¿Puede venir mañana a mi casa?

—A las 6.

—A las 5.

Al día siguiente, ante un montón de libros, manuscritos, presupuestos y cálculos, Vaccaro me dió el sí! Para resolver el problema de la impresión barata fuimos enseguida a los talleres de Rosso...

Un mes después aparecía el primer volumen y la imprenta ha podido entregarme hasta hoy uno más por semana. En breve los argentinos podrán adquirir a precio de costo los mejores cincuenta volúmenes de la literatura nacional.

Supongo que, un tomo con otro, las ediciones se costearán. El presupuesto es sencillo. El precio de venta al público se divide así: impresión, 40 por ciento; comisión a libreros, 25 por ciento; gastos de administración, 15 por ciento; clavos y trampas, 20%.

Si las ediciones (de 3.000 a 5.000 ejemplares) no se agotan, se habrá cumplido lo que hace cuatro años le escribí a Joaquín de Vedia desde Suiza: «He resuelto perder como editor lo que he ganado en diez años de ejercer la medicina».

Por las dudas, no dejo de ejercerla.

José Ingenieros

(*La Nota*. Buenos Aires, Stbre. de 1915).

(1) No han podido reunirse, por estar repartida en muchas manos la propiedad literaria.
(2) De las obras de Eduardo Gutiérrez.

"LA CULTURA ARGENTINA"

Ediciones de obras nacionales

Director: José Ingenieros

Biblioteca formato mayor $ 2 m/n.

Mariano Moreno.—*Escritos políticos y económicos.*
Domingo F. Sarmiento,—*Conflicto y armonía de las razas.*
Juan M. Gutiérrez.—*Origen y Desarrollo de la Enseñanza Pública Superior.*
Florentino Ameghino.—*Filogenia.*
» » —*La antigüedad del Hombre en la Plata,* 1ª y 2ª parte.
Juan M. Ramos Mejía.—*Las Neurosis de los Hombres célebres.*
Martín García Mérou.—*Alberdi.* (Ensayo crítico).
Bartolomé Mitre.—*Rimas.*
Amancio Alcorta.—*La instrucción secundaria.*
Vicente Fidel López.—*Manual de Historia Argentina.*
Vicente Fidel López.—*La Novia del Hereje o La Inquisición de Lima.*
Juan B. Alberdi.—*Estudios económicos.*
Gral. José María Paz.—*Campañas de la Independencia.* (Memorias Póstumas). 1ª, 2ª y 3ª parte
Mariano A. Pelliza.—*La Dictadura de Rosas.*
Vicente C. Quesada.—*La Vida Intelectual en la América Española.*
Julio Victorica.—*Urquiza y Mitre.*
Manuel Bilbao.—*Historia de Rosas.*

Biblioteca formato menor: $ 1 m/n.

Esteban Echeverría.—*Dogma Socialista y Plan Económico.*
Esteban Echeverría.—*La cautiva, La guitarra, Elvira.*
Bernardo Monteagudo.—*Escritos políticos.*
Juan B. Alberdi.—*El crimen de la guerra.*
» » » —*Bases.*
» » » —*Luz del día.*
» » » —*Cartas Quillotanas.*
» » » —*Derecho Público Provincial Argentino.*
Domingo F. Sarmiento.—*Facundo.*
» » » —*Recuerdos de Provincia.*
» » » —*Argirópolis.*
» » » —*Las ciento y una.*
Bartolomé Mitre.—*Ensayos históricos.*
Andrés Lamas.—*Rivadavia.*
Olegario V. Andrade.—*Poesías completas.*
Lucio V. López.—*Recuerdos de viaje.*
Ricardo Gutiérrez.—*Poemas.*
» » —*Poesías Líricas.*
José Hernández.—*Martín Fierro.*
Nicolás Avellaneda.—*Escritos literarios.*
Francisco Ramos Mejía.—*El Federalismo Argentino.*
Florentino Ameghino.—*Doctrinas y descubrimientos.*
Agustín Alvarez.—*La Creación del mundo moral.*
» » —*¿A dónde vamos?*
» » —*Manual de patología política.*
» » —*Educación Moral.* (Tres Repiques).
Agustín Alvarez.—*La herencia moral de los pueblos hispanoamericanos.*
Vicente G. Quesada.—*Historia colonial argentina.*
Martín García Mérou.—*Recuerdos literarios.*
» » » —*Estudios Americanos.*
J. I. de Gorriti.—*Reflexiones.*
Juan Cruz Varela.—*Poesías completas.*
Francisco J. Muñiz.—*Escritos científicos.*
Florencio Sánchez.—*Barranca Abajo.*—*Los Muertos.*
Miguel Cané.—*Juvenilia.*
» » —*Charlas Literarias.*
» » —*En viaje* (1881-1882).
» » —*Notas e Impresiones.*
» » —*Ensayos.*
» » —*Prosa ligera.*
José Mármol.—*Armonías*
» » —*Cantos del Peregrino.*
José Manuel Estrada.—*La política Liberal bajo la Tiranía de Rosas.*
Evaristo Carriego.—*Misas Herejes.*—*La Canción del Barrio.*
Alejo Peyret.—*La evolución del Cristianismo.*
Pedro Goyena.—*Crítica literaria.*
Juan B. Ambrosetti.—*Supersticiones y Leyendas.*
Raquel Camaña.—*Pedagogía Social.*
» » —*El dilettantismo sentimental.*
José de Maturana.—*Naranjo en flor.*
Manuel Moreno.—*Vida de Mariano Moreno.*
Carlos Ortíz.—*El poema de las mieses.*
» » *Rosas del Crepúsculo.*

Estas obras se hallan de venta en la Administración del Repertorio.

COMENTARIOS A UN DISCURSO

Salamanca, junio de 1919.

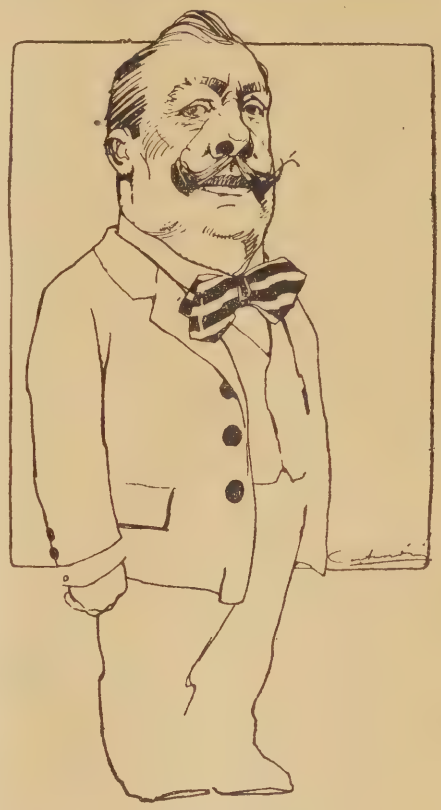
Escrita mi divagación—reconozco que lo es—sobre nuestra decretada autonomía universitaria, leo el discurso de apertura del curso de la universidad de La Plata que leyó su presidente, el Doctor Rodolfo Rivarola, y vuelvo sobre el mismo tema.

Dice el Doctor Rivarola: «Tenemos los profesores que saber claramente para qué enseñamos y los alumnos saber también para qué asisten a nuestras enseñanzas». Así es, pero aquí por lo menos el profesor enseña para poder cobrar su sueldo y el alumno asiste para que le den el certificado que le habilite el ejercer una profesión patentada. Ni más ni menos. Y esto lo reconoce el Doctor Rivarola.

Y quiero a este propósito recordar el caso de un profesor que estaba encargado de explicar una disciplina en cuya validez científica no tenía fe ninguna y que en vez de explicarla se pasaba el tiempo aleccionando a sus alumnos en otras cosas, y al reprochárselo uno un día y decirle: «Pues si usted no cree que eso por explicar lo cual le paga a usted el estado es ciencia ni cosa que lo valga, ¿por qué no lo deja?» replicó: «¡Quiá! Si yo lo dejo vendrá un bárbaro que crea en esa antigualla, como puede creer en la alquimia o en la astrología judiciaria y se pondrá a enseñarlo. ¡No! ¡Yo estoy aquí para impedir que otro explique semejante disciplina muertaj»

Sigamos con el Doctor Rivarola. El cual repite aquello de que «es urgente distinguir entre la elaboración de la ciencia y su aplicación, o sea entre investigar y hacer». A lo que sólo hay que añadir que aplicando ciencia se la elabora, haciendo se investiga. ¡Cuántos descubrimientos que luego han ensanchado el campo de la verdadera ciencia, de la teoría, no han surgido de una aplicación práctica! Lo que no quita, claro está, que los más trascendentales descubrimientos, y los que a la corta o a la larga han resultado más fecundos en aplicaciones prácticas empezarán por ser puramente teóricos y de un origen que la practicidad jamás hubiese dado.

El Doctor Rivarola sostiene que una escuela de agronomía es, o mejor, debe ser «una escuela económica destinada a preparar comerciantes de la agricultura y ella misma debe ser una casa de comercio agrícola para que sus alumnos puedan ser buenos comerciantes de la industria rural» y se pronuncia contra los que dicen que «las escuelas de agricultura son establecimientos de enseñanza y no de producción», arguyéndoles «que deben ser de productor para que se aprenda a producir». Pero creemos que en ninguna parte se aprende a producir mejor que en las empresas productoras y que ninguna escuela de agronomía substituye a una estancia agronómica. Y si el estado ha de fundar y sostener escuelas de agronomía, ha de ser para que se haga en ellas lo que un particular no puede hacer y es ensayos que por de pronto pueden resultar antieconómicos. La industria privada está sometida al comercio. Un fabricante se arruina si no es buen comerciante. Pero un estado tiene el deber de ensayar procedimientos industriales que resulten por de pronto antieconómicos.



Dr. Rodolfo Rivarola
Actual Presidente de la Universidad de la Plata, República Argentina

Caricatura de Centurión

(*Ideas*, Buenos Aires).

El Doctor Rivarola distingue, claro está, entre un abogado y un legislador, entre un médico y un patólogo, pero acaso no tiene en cuenta que no suelen ser los médicos prácticos los mejores patólogos y que desde luego no hay peores legisladores que los abogados.

Dice el Doctor Rivarola que la organización universitaria argentina aspira a hacer principalmente profesionales o sea técnicos, mediante métodos de investigación científica, que es lo mismo que pasa aquí, en España, y añade que no hay distinción positiva, bien clara, entre la preparación para la ciencia y la preparación para la profesión. Ni en rigor puede haberla. Y la experiencia enseña que un buen teórico, un hombre de ciencia pura, cuando su ciencia lo es, improvisa facilísimamente la aplicación y la aplica mucho mejor que el que llamaríamos el mero ingeniero. El Presidente de la universidad de La Plata recuerda que en Alemania hay una enseñanza puramente científica que se da—o que se daba al menos—en las universidades y una enseñanza técnica que se da en institutos especiales, pero se olvida decir—y decimos que se olvida, porque no dudamos de que lo sabe—que en las grandes fábricas de productos químicos de Alemania preferían para buscar nuevos procedimientos, para mejorar sus métodos de producción, valerse de doctores en química, de teóricos, de hombres de ciencia, para que se hubiesen preocupado de lo que podríamos llamar la filosofía de la química, que no servirse de meros ingenieros químicos. Hasta para perfeccionar una instalación de alumbrado eléctrico sirve mejor un físico que se haya preocupado de lo que la electricidad sea en sí que no un puro practicón que se encoja de hombros ante semejante problema.

El Doctor Rivarola cree que en la universidad argentina no hay la debida separación entre los dos fines, el de la ciencia pura y el de su aplicación. Es que acaso ni puede haberla, repito. Desde luego debe proscribirse la enseñanza de la pura aplicación. No tiene sentido alguno eso que se dice de ciencia aplicada. La ciencia aplicada no es cosa alguna sustantiva y que se sostenga por sí.

No creemos que deba ser función universitaria la de enseñar aplicaciones. A ningún Licenciado en derecho se le ha enseñado a defender pleitos en universidad. Y si se nos dice que en las facultades de medicina hay clínicas en que los alumnos ven enfermos y aprenden a curarlos, diremos que ningún médico aprende en rigor a curar hasta que no se pone a curar por sí mismo, y que acaso las facultades de medicina son las que deberían sufrir más honda reforma. Y que es triste cosa que los enfermos de un hospital clínico, de un hospital adscrito a la enseñanza, se convierta en lo que los alumnos llaman el material—«das Material»—o en algo así como en ranas o conejillos de Indias de fisiólogos. Que si ahora hay en Inglaterra quienes por amor a los perros protestan contra la vivisección de ellos, ¿qué diremos de los ensayos que se hacen en el «ánima vili» de los enfermos pobres? Y sin

embargo, hay que enseñar a los que han de ser médicos; hay que enseñarles sobre todo y ante todo a hacer diagnósticos.

El Doctor Rivarola pasa luego a tratar de otros puntos y entre ellos el de la participación de los alumnos en la función académica. Aquí en Salamanca en siglos pasados, en los que se cree los buenos tiempos de esta universidad secular, los alumnos tenían voto hasta para elegir catedráticos, haciendo éstos sus oposiciones a la cátedra ante aquéllos. Y la historia enseña a qué lamentables consecuencias llevó tal sistema. Pero si no para elegirlos deberían por lo menos tener alguna facultad para rechazarlos.

Siempre que aquí en España, se ha querido colegiar a los alumnos, hacer corporación con ellos, se ha tropezado con un gravísimo inconveniente cual es el de que forman una masa que se renueva con demasiada frecuencia. Mientras que el claustro de profesores permanece, con pequeños cambios, el mismo durante años, y hay profesor que ejerce treinta y aún más años seguidos en una misma universidad, raro es el alumno que está en ella arriba de cinco años y los de los primos cursos apenas cuentan. Y así se ve a alumnos de último curso, próximos a graduarse y salir de la universidad, meterse en revueltas por conseguir cambios que en nada han de afectarles. Y no suelen hacerlo por dejar las cosas mejor para los que les sucedan, sino por ganas de jugar a la revolución. Porque lo natural sería que ciertas reformas las pidieran los padres de los alumnos y no éstos y que en los consejos universitarios tengan delegados con voz y hasta con voto, no los alumnos mismos, sino los padres de éstos, o sus tutores o encargados.

Trata luego el Doctor Rivarola de los alumnos libres y los oficiales, y de la asistencia voluntaria o no voluntaria. ¡Como aquí; lo mismito que aquí! Pero con el nuevo y flamante decreto de autonomía universitaria el problema ese desaparece. Como el Estado tendrá su cuerpo de examinadores, que no serán los mismos que hayan enseñado a aquellos a quienes examinan, el alumno acabará por asistir o no, según le plazca y por buscarse por sí mismo su profesor. O mejor se lo buscará su padre. Y la actual universidad habrá acabado. El Estado acabará diciendo: «Estudiad donde querráis y con quien querráis, yo haré que os examinen funcionarios míos». Con lo cual la alta función docente, estamos de ello seguros, no hará sino degradarse aún más y se fortalecerá la industria pedagógica privada, la de academias preparatorias para los que hayan de sufrir el examen de estado. Y menos mal si éste, el Estado, protege de otro modo que no haciéndoles profesores a los que se sientan con vocación al cultivo de la ciencia pura, a los investigadores científicos. Porque hasta ahora a estos raros sujetos se les daba una cátedra.

No sé si por el espíritu del Presidente de la Universidad de La Plata ha pasado o no una sospecha y es la sospecha de que es la universidad misma, y no su forma actual, la que está tocando a su fin. El que esto escribe ha sido y es uno de los fervorosos partidarios del estado docente, pero ve, con pesar, que esta concepción se va disipando. Y aun ve en lontananza peligros mayores para la alta cultura. Un inmenso oleaje que viene de las honduras económicas de la sociedad va a anegar, por más o menos tiempo, las cumbres serenas de donde se contemplaba, sin propósito de aplicación, la bóveda estrellada.

MIGUEL DE UNAMUNO

(La Nación, Buenos Aires, 2 de agosto de 1919).

(Envío de R. Martínez Solimán).

Carta de Washington

Don Arturo Torres pide los derechos políticos de los maestros y profesores

Wáshington, D. C.,
Octubre 22 de 1919.

Mi querido amigo:

Su llegada a la Secretaría de Instrucción Pública me ha alegrado mucho. Supongo que igual sentimiento han tenido todos los que desean que Costa Rica entre en una era mejor, y en especial aquellos que ven en la educación del pueblo uno de los medios más eficaces para obtenerla. Sin embargo, lo principal para mí no es que Ud. haya llegado al Ministerio — tarde o temprano eso tenía que suceder — sino que su permanencia en él se prolongue por el tiempo necesario para que Ud. pueda realizar una obra de conjunto y de continuidad.

Todas nuestras buenas intenciones en el campo de la educación pública han fracasado por falta de una concepción completa de lo que se desea hacer y de continuidad en la realización del trabajo. Un plan bien meditado, pero flexible, basado en las necesidades del medio y en las características individuales del niño costarricense, e inspirado en las mejores teorías filosóficas y sociales de este gran momento en la historia del mundo, continuidad y tiempo serán factores muy importantes para el éxito de sus empeños por la educación de nuestro país.

Todavía permanezco a obscuras acerca de los acontecimientos que tuvieron lugar en San José durante el mes de junio y de los hechos llevados a cabo por los revolucionarios en la frontera de Nicaragua, y no puedo hablar con perfecto conocimiento de lo sucedido, pero para mí lo más hermoso de la lucha de Costa Rica por la reconquista de sus libertades estuvo en la actitud de sus maestros y estudiantes. Esa actitud fué la que convenció al pueblo de que para derrocar un gobierno no se necesitan armas, sino la voluntad colectiva de un pueblo. Por esta razón me he extrañado al no encontrar en los periódicos que he leído algo más acerca de la participación que los maestros tuvieron en la conquista del nuevo régimen. Sólo he encontrado una opinión que me prueba que no estoy errado. Esa opinión fué expresada en un reportaje publicado en *El Diario de Costa Rica*, y dice: «Según él (Castro Quesada), los sucesos de junio fueron decisivos. La revolución había languidecido y el levantamiento escolar vino a infundirle nueva vida, provocando sobre todo el apoyo del Gobierno de El Salvador, solicitado por estudiantes y obreros.»

Cualquier otro diría que los maestros *dieron una prueba de civismo*. En la carta que le escribí a Ud. a Nueva York, en vísperas de su viaje, le decía que los maestros habían demostrado que comprendían su misión, su misión de *leaders*, no sólo en las aulas de la escuela, sino también en el campo de la política. Y a Ud., como jefe actual de esos maestros, le corresponde hacer un reconocimiento oficial y público de ese hecho. ¿Como? Firmando un decreto que derogue el inciso 2º del Art. 37 y reformando el 7º del Art. 56 del Reglamento Orgánico del Personal Docente, que debe estar en vigencia desde que se ha vuelto al régimen establecido por la Constitución de 1913.

Todo el mundo sabe de memoria las razones que los Ministros de Instrucción Pública y algunos diputados-maestros invocan para mantener disposiciones como esas en una reglamentación de la Ley de Educación Común; y si el caso llegara, habría que reconocer que no se podría escribir

una defensa más tersa ni mejor razonada que la presntada en la Circular del Ministerio de 5 de enero de 1907. Bien pudiera ser que esa defensa fuera válida en ese tiempo y hasta 1914, pero no ahora, en 1919, cuando nuevas ideas de gobierno agitan a todos los pueblos y cuando el maestro ha adoptado por lema:

DEMOCRACIA EN LA EDUCACIÓN
EDUCACIÓN PARA LA DEMOCRACIA

A cualquiera de nuestros profesores de instrucción cívica se le ocurrirá al momento que la disposición del Inciso 2º del Art. 57 es *inconstitucional*, y así lo declaró el Presidente del Uruguay en su decreto 653 del 2 de julio de 1913, al anular una medida reglamentaria semejante. Pero tal disposición no sólo es inconstitucional, sino que el hecho de impedir al maestro que exprese sus opiniones en la tribuna pública, priva al pueblo de oir la palabra y conocer la opinión de uno de sus elementos mejor preparados, más conscientes y sobre todo, más desinteresados. Esto es cuando a la ley se da una interpretación honrada; de otra suerte la disposición no sólo es inconstitucional y antidemocrática, sino también inmoral. Ud. lo sabe muy bien, pues Ud. ha sido una de sus víctimas.

A Ud. le cupo la honra de acompañar su firma a la de nuestro Presidente en el decreto convocando a elecciones. Ahora le deseo—como Secretario en el Despacho de Instrucción Pública—la gloria de firmar el decreto devolviendo a nuestros buenos maestros derechos que se les han quitado. En sí es un reconocimiento oficial de que la palabra del maestro es necesaria para la formación de la opinión pública en un pueblo que aspira a ser democracia. El obtener el reconocimiento de hecho, en la práctica, corresponde a los maestros: lo obtendrán si se agremian, si forman una unión sólida y mantienen una conciencia clara y sensitiva de sus derechos como clase profesional.

Su amigo de siempre,

ARTURO TORRES

Sr. don Joaquín García Monge,
San José, Costa Rica.

Se coloca el retrato
de don Juan Rudín en la escuela que lleva su nombre
El Discurso del Delegado de la Junta de Educación de la ciudad de San José
Los héroes de la Escuela

La Junta de educación de esta ciudad, por mi medio, se une al homenaje que esta escuela tributa en estos momentos al profesor don Juan Rudín.

En cuanto a la Escuela y en cuanto al profesor Rudín nada más justo que este acto. Ella, por su parte, sirve a las preocupaciones de la hora presente en el afán de enaltecer la figura del maestro de escuela: el maestro de escuela es el tipo del ciudadano o al menos, debe aspirar a serlo, de una sociedad formada para la realización de fines humanos superiores. La sociedad vive de tormentos, de angustias, de pasiones y de dolor infecundo; el maestro de escuela debe prepararla para que participe de las bellezas de la vida, para atender a los intereses altos de la vida, para cultivar en el hombre los instintos que le hagan un obrero majestuoso de su propia alma.

El maestro, si lo quiere, es el más virtuoso de los que trabajan en la República, porque el objeto de su actividad es el bien. Si aun posee ideales la humanidad y los posee efectivamente, todos ellos alcanzarán su fórmula definitiva y práctica en la escuela, en la inspiración y en la actividad del maestro. Esa Liga de las Naciones, por ejemplo, cuyos principios son excelentes, por qué razón ha de ser algo que salga mal tramado de Gabinetes de Gobierno, de las Cámaras diplomáticas, de los Congresos en donde se amontona la ignorancia y la mala fe? Si efectivamente es una aspiración de la paz del mundo, son las clases docentes y pacíficas del mundo las que deben darle efectividad, luchando por ella ante la conciencia de los hombres justos y poniendo de su lado las fuerzas morales de la tierra. Los problemas obreros, que los manosea impudentemente el agitador político en la calle y por ambición torpe, deben ser resueltos aquí en la escuela y por el maestro, que es a su vez pobre y que también conoce los afanes tristes de la vida. Todo el bien de la tierra ha de ser obra del maestro de escuela, el cual tiene la fortuna de disponer para su insigne tarea, de esta fácil y graciosa materia que es el alma del niño y que la vida la ofrece liberalmente para su propia renovación y perfeccionamiento.

En cuanto al profesor Rudín, él tiene merecido este culto que se consagra a su nombre y a la memoria de sus hechos. Este caballero vino de un lejano y bondadoso país a ejercer oficios preciosos. Una veces cultivó la tierra, que fué siempre noble devoción del hombre ilustre antiguo; otras veces él le dió maestros a la República, y esto es sacerdocio, y en ocasiones benignas inició a las gentes en la contemplación de los cielos, que era una forma de la vieja sabiduría, y siempre condujo su existencia propia sobre las alas de una alma limpia.

Para todos tiene que ser un estímulo, para los maestros mejor, y para los niños también, esto de encontrarse frente a frente de un hombre que ha sabido hacerse merecedor de una vejez pura y venerable.

La vida, amigos míos, no se cansa, antes se rejuvenece, cuando entrega sus disciplinas y sus fuerzas al bien que las solicita, para realizar las obras que exigen sacrificio e imponen el deber de ser piadoso. Porque en final de cuentas, lo que el maestro hace, es obra de piedad, la de salvar al hombre de sus quejas, la de curarle sus enfermedades a la República, la de libertar a la humanidad de sus delirios, para hacer al hombre digno de gloriosa fortuna y a la patria altísima y a la humanidad perfecta.

Este país, los hombres de este país, los que tienen a su cuidado los intereses escolares de él, hacen bien en terminar las actividades de este año angustioso, poniendo la corona cívica en la frente de los silenciosos héroes de la escuela.

RÓMULO TOVAR

El México de la fábula

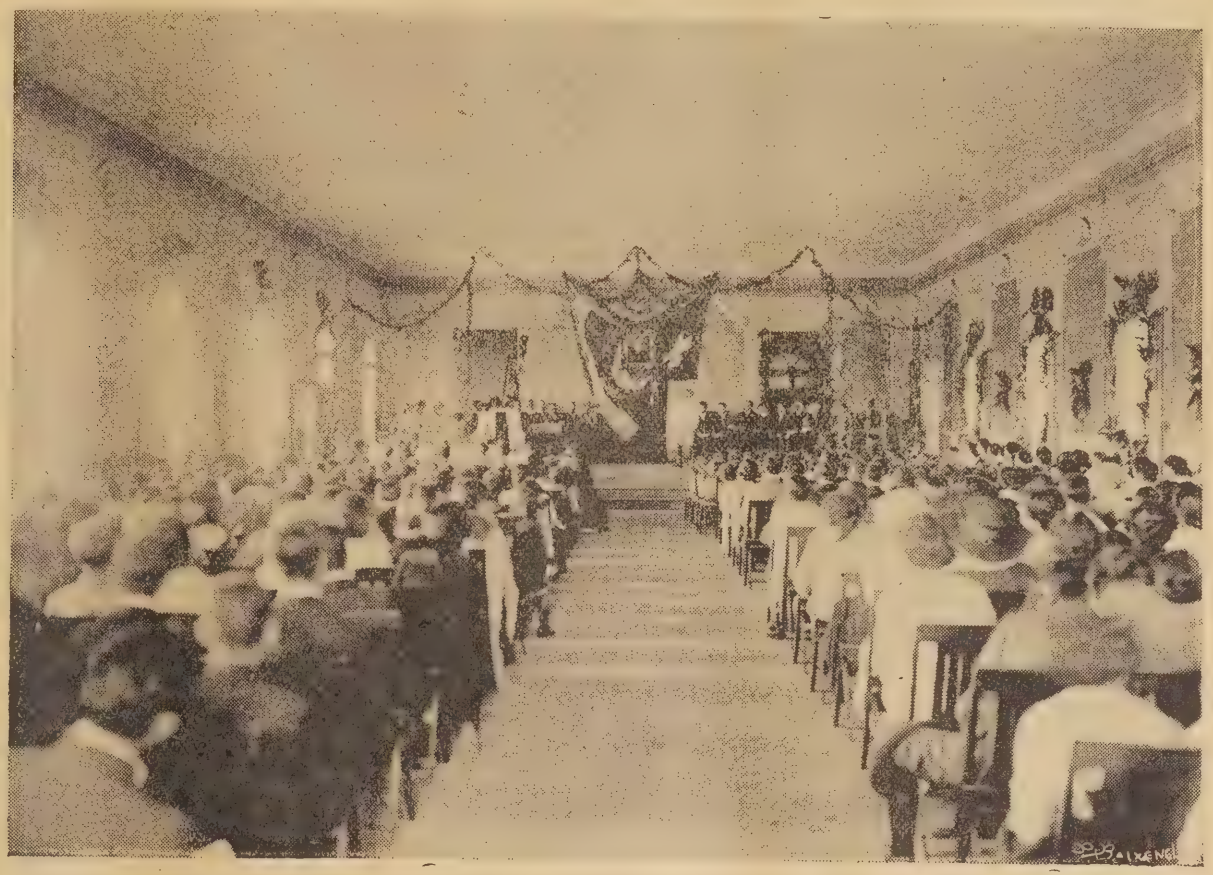
INTERVENTION IN MEXICO

Por Samuel Guy Inman. Publicado por la Association Press de New York, 1919.

Un libro como el del señor Inman será bien acogido por cuantos desean tener datos ciertos respecto de México, ya que de este país se refieren tantas historias, como si aún estuviera en los días de Cortés, y todo con el propósito fundamental de que extranjeros capaces se apoderen de su territorio y de sus riquezas (el petróleo). El señor Inman declara categóricamente que los mexicanos han sido siempre un pueblo explotado, aún en los tiempos culminantes y gloriosos de Díaz, y que la pasada revolución ha sido un esfuerzo genuino hacia la democracia.

Sus visitas recientes a México, interesado como vive el señor Inman en labores educativas, lo han convencido de que está lejos de ser el país del caos que las gentes imaginan. Los negocios se desarrollan en direcciones varias, más tierra que antes se cultiva, disminuye la amenaza de los bandidos, y los educadores realizan una obra excelente, aunque obstaculizada por la escasez de fondos.

(N. Y. Tribune, 25-X-1919).



Salón de Actos de la Escuela JUAN RUDIN durante el homenaje (22-Nov.-1919).

Fot. Miralles.

Fot. Miralles.

El señor Rudín (I) rodeado de su familia, de los Delegados del Ejecutivo, Junta de Educación de San José, Colegio de Abogados, Liceo de Costa Rica, Escuela Normal e Instituto de Alajuela, del Personal docente de la Escuela JUAN RUDIN, y de algunos discípulos y amigos.

Segundo Congreso Americano del Niño

MONTEVIDEO, 1919

CONCLUSIONES GENERALES SANCIONADAS

(Viene de la página 126).

«Protección a la infancia.—Tribunales para niños»

1º La Sección de Sociología y Legislación hace votos para que se prestigie la conveniencia de dictar sin demora las disposiciones generales atinentes a la amplia protección del niño, creándose al efecto las Tutorías de la Infancia.

2º Para que a la vez se establezcan los necesarios Reformatorios educadores y se fomente la acción de los Patronatos.

«Tribunales para menores delincuentes».

El 2º Congreso Americano del Niño, reunido en Montevideo, declara que es indispensable:

1º La creación de Tribunales para menores en la legislación penal y procesal de los países americanos.

2º La incorporación de disposiciones especiales en la ley, de fondo y forma, respecto a los menores delincuentes.

Declara asimismo que esas disposiciones especiales han de consultar:

1º La especialización del Tribunal llevada hasta el máximun: juez especialista de la infancia; salas de audiencias distintas; procedimientos y sanciones especiales, haciendo abstracción de la cuestión del dicernimiento, reemplazándola por una finalidad educativa y de producción.

2º La supresión de la prisión: los menores detenidos, delincuentes o presuntos, no deben ingresar en la sala común del puesto de policía, y los condenados no deben ser jamás internados en una prisión común.

3º Confiar al Juez la facultad de elegir, según las exigencias de cada caso particular, las medidas que estime necesarias para la corrección y protección del menor.

«Delincuencia infantil en lo que respecta a la criminalidad infantil.»

Hay que combatir la miseria y la degeneración, y para esto es necesario que se dicten:

1º Leyes que contemplen las necesidades de las clases pobres.

2º Leyes que repriman el vicio en general.

3º Los individuos deben unirse con el fin de formar Ligas, Sociedades, Federaciones, etc., que tiendan a difundir, especialmente en Sud América, las consecuencias que traen el alcoholismo, el juego, la prostitución, etc.

«La salud y mentalidad de los niños en relación con el factor económico.»

Considerando que la miseria forma un ambiente contrario a la salud y a la mentalidad normal de los niños, y que la superabundancia puede ser causa de perturbaciones para la salud y engendrar mentalidades no deseables en una sociedad bien organizada, el 2º Congreso Americano del Niño declara:

Que el porvenir de la especie exige la profilaxis de la miseria y de la superabundancia.

«La instrucción profesional de la segunda infancia y adolescencia.»

El 2º Congreso Americano del Niño formula un voto por el establecimiento de la instrucción profesional obligatoria para los adolescentes de ambos sexos entre las edades de 14 a 18 años, opinando que esa instrucción debe responder a las exigencias orgánicas del hombre y a las condiciones regionales del ambiente.

«La Patria potestad»

1º Repútase abandonado todo niño cuya subsistencia y educación no es atendida convenientemente por los padres, sea por carencia de medios materiales, sea a causa del ambiente en que se desarrolla, sea por razón de la idiosincracia del menor. El abandono moral o material del niño, la inhabilidad de los padres o la incapacidad de éstos, a pesar de la educación que pudieran dar para evitar la corrupción del menor, deben ser causa de la pérdida de la patria potestad, que sólo podría recuperarse mediante rehabilitación.

2º El niño abandonado tiene el «derecho» a la protección de la sociedad, representada por el Estado, y, a su vez, el Estado tiene la «obligación» de amparar y educar al niño que se halla en esas condiciones. Tal protección no importa un acto de beneficencia, sino una función necesaria de política social que debe ser impuesta y reglamentada por la ley. Este derecho del menor abandonado no puede, en manera alguna, ser desconocido o limitado por razones de nacionalidad, de raza, de reciprocidad internacional u otras semejantes: debe ser considerado como inherente a su carácter de persona.

3º El menor abandonado estará sujeto a la tutela del Estado, el que será representado a este efecto por el Gobierno de la Comuna o Municipio en que vive el menor. La atención de esa tutela podrá ser encargada, por delegación de la Comuna, a las personas particulares, a los asilos oficiales o a las instituciones privadas de asistencia social que cada Municipio determine.

4º La declaración que califica a un niño como abandonado, y la consiguiente privación a los padres de la patria potestad, será pronunciada judicialmente por los procedimientos más rápidos y sumarios. Mientras se tramite el juicio, el menor podrá ser sacado de la casa de sus padres y sometido a la tutela provisoria del Estado.

5º Deberá crearse una magistratura especial para juzgar los hechos y los derechos de los menores. Deberá organizarse una inspección fiscalizadora del funcionamiento de los asilos y establecimientos privados de protección a la infancia.

6º El amparo del niño y las bases de su correspondiente legislación deberían ser materia de un acuerdo internacional que incorporara sus principios al régimen jurídico universal, como se proyecta hacer hoy con la legislación del trabajo en la Liga de las Naciones.

Considerando: Que todas las conclusiones relativas a los problemas individuales y sociales de la infancia,—a saber: natalidad y mortalidad, criminalidad y vagancia, alcoholismo, tuberculosis y degeneración, educación, medicina e higiene,—han reconocido como una de las causas primordiales, porque es general a todas, el factor económico; y

Considerando: Que rosolver las causas particulares de esas perturbaciones individuales y sociales de la especie

sin resolver la general a todas ellas; es efectuar simplemente la terapéutica del síntoma y no de la enfermedad,

El 2º Congreso Americano del Niño declara:

Que sin perjuicio de las soluciones particulares que cada problema de los referidos requiera, todas las actividades en pro del mejoramiento del niño deben concurrir a modificar la mala organización económica del actual régimen social.

Las escuelas de Turrialba se asocian al Municipio de Goicoechea

Muy apreciado señor García Monge:

Los miembros del Personal Docente de esta Escuela tenemos hoy el gusto de dirigirnos a usted con el fin de expresarle que: teniendo conocimiento—por medio del Repertorio—del proyecto de la Municipalidad de Guadalupe tendiente a suprimir las principales arterias de las fuentes que envenenan hoy a nuestro pueblo, teniendo conciencia de que en tanto esta aspiración no sea una realidad la labor de la Escuela será en mucho deficiente, porque tiene en el licor un enemigo formidable que cierra los oídos y el entendimiento de los hombres a las voces de los maestros que trabajan por la cultura y que a la vez contribuyen por que el licor sea una llave mágica de la que se valieron y se valdrán los perversos, ésta Escuela ha acogido con todo entusiasmo esta aspiración y por su digno medio, anhela servir en lo posible.

De usted con toda consideración y aprecio:

T. Peralta C.
Director

Clementina García
Auxiliar

Noviembre 26 de 1919.

La Unión Panamericana solicita nuestras publicaciones

Washington, D. C, E. U. de A.
Octubre, 23 de 1919.

Muy señor mío:

Tiene por objeto la presente proponerle el canje de la revista *El Convivio*, que usted dirige, con el Boletín Mensual de la Unión Panamericana, pues creo que sería de mútuo beneficio.

Esperando que sea de su agrado mi proposición,

Quedo a sus órdenes como su atto. y S. S.

Sr. Director de *El Convivio*
San José, Costa Rica, C. A.

Octubre, 28 de 1919.

Muy señor mío:

Tiene por objeto la presente proponerle el canje regular de la revista Repertorio Americano, que usted dignamente dirige, con el Boletín Mensual de la Unión Panamericana. Ya he puesto el Repertorio Americano en nuestra lista de canje y, por lo tanto, pronto recibirá usted nuestra publicación.

Si usted no tiene inconveniente en aceptar mi proposición, le agradecería enviarme desde el número 1º de su interesante revista.

Anticipándole las gracias, aprovecho la oportunidad para ponerme a sus órdenes como su muy atto. y S. S.

W. A. Reid
Consejero Comercial
y Oficial Mayor Interino.

Sr. Director de Repertorio Americano
García Monge y Cía., San José,
Costa Rica. C. A.

YA EN PRENSA

Dos obritas de autores costarricenses ya están en prensa:

Había una vez..., de Carmen Lira y *En el taller del platero*, de Rómulo Tovar.

Es la ofrenda de navidad de los dos distinguidos escritores a sus muchos lectores y amigos.

Serán editados por los señores García Monge y Cía.

Punto de venta: Librería Tormo.

Publicaciones recibidas

La cuestión social, de Juan Vicente Ramírez. Vol. 4º de la *Biblioteca Paraguaya* del Centro de Estudiantes de Derecho, de la Asunción.

Del mismo señor Ramírez: *El Divorcio*.

De la Academia Nacional de Historia, de Bogotá: *Dos discursos sobre Manizales*, uno del señor Alfonso Robledo y otro de don Antonio Gómez Restrepo.

Contribución del Instituto en el Centenario de la batalla de Boyacá, 1819-1919. Con espléndidos estudios y colaboraciones.

Argentina (novela popular de ambiente argentino) por don Eduardo Mayea, Habana, 1918.

De don Gonzalo Arostegui, los dos últimos volúmenes de las obras de José Martí:

Vol. XIV, la excelente traducción de la novela americana *Ramona*, de Helen Hunt Jackson.

Vol. XV, *Cuba*, con un interesantísimo epistolario de Martí.

Repertorio Americano

Antología de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

GARCÍA MONGE Y CÍA.,
EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, Costa Rica, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto	¢ 0-40
La serie trimestral (6 entregas), pagada por anticipado y solicitada a la Administración...	2-00
Para el extranjero, el número suelto	$ 0-15 oro am.
La serie anual (24 entregas)...	3-00 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

La Asociación Nacional de Maestros del Paraguay solicita los Programas y Planes de Estudios primarios de Costa Rica

Asunción, 12 de Setiembre de 1919.

Señor Ministro:

En nombre de la Asociación Nacional de Maestros del Paraguay, tengo el alto honor de dirigirme a V. E. para rogarle se digne ordenar a las instituciones correspondientes, nos sean remitidos los Programas y planes de estudios de instrucción primaria y enseñanza profesional de esa progresista República.

La Asociación de mi presidencia trata de investigar la orientación general de la enseñanza primaria y profesional en las Américas.

Salúdale muy atto.,

J. Frontanilla,
Presidente.

Federico A. Cáceres,
Secretario.

Dirección: Escuela Normal del Paraguay.

A. S. E. el Ministro de Instrucción Pública de la República de Costa Rica.

Niños y doctores educados con el cine

Nueva York.—El uso del cine para propósitos educativos en los Estados Unidos progresa con rapidez. La historia y la geografía son enseñadas a los niños americanos por medio de películas preparadas por una de las principales casas editoras de libros escolares neoyorquinas. La invención de películas incombustibles y el adelanto en los aparatos cinematográficos, que hasta un niño puede manejar, han hecho posible ese paso. Con esto se ha conseguido aliviar la carga del maestro y presentar los asuntos de un modo más práctico y atractivo.

Durante la guerra el cine fué usado para instruir estudiantes de medicina, permitiendo así a millares de médicos atender a los heridos, cuando de otro modo habrían tenido que dedicar a ello largo tiempo. Por ejemplo, la técnica del famoso tratamiento Carrel-Dakin para las heridas fué desarrollada en una cinta de cuatro rollos que ahorró millares de horas de enseñanza práctica. Una autoridad francesa estimaba que en menos de seis meses de ponerse en práctica el método Carrel-Dakin, se evitaron no menos de 22,000 amputaciones de brazos y piernas. Y el cine desempeñó gran papel en la enseñanza de este método.

(*Foreing Press Service*, N. Y.)

El breviario del Padre Albornoz

El viejecito aspiraba rapé y decía siempre: «hace ya mucho tiempo, hace ya mucho tiempo».

GOGOL

Me llaman Diego Albornoz. Soy cura de la iglesia de San Silvestre, en el pueblo de Las Colinas. Es éste un pueblo tranquilo, adormecido en una quietud imperturbable. Ningún ruido destruye el silencio de las calles pequeñas, salvo el repique de las campanas, cuyo oficio es comunicar a los vecinos la hora transcurrida y el turno distinto de las misas. Me olvidaba: La estación del Ferrocarril agrega a mis campanas un silbato poco frecuente.

Yo soy lo que se dice un buen hombre, y mi alma, adormecida como esa villa, no es muy vanidosa. Es limitada en sus anhelos y nunca se apartó de los senderos de la más perfecta humildad. No tuve deseos demasiado violentos ni tristezas demasiado profundas. Debo añadir—y lo anoto como deficiencia de mi vida eclesiástica—que jamás dominóme esa alegría aconsejada por los escritores sagrados para mantener el corazón en la certidumbre de Dios. Mantúveme en un término medio monótono. No llegué al regocijo, pero tampoco turbó la serenidad de mis días ningún dolor agudo, de esos que concluyen en raptos de crisis. Ne he hecho grandes beneficios... Y este pueblito es el reflejo de mi vida toda. Quieto, indiferente bajo el azul suntuoso del cielo, cabe en sus callejas sin plan y en sus edificios sin gracia, la historia de mi espíritu, la biografía invariable de mi existencia, que se desliza en el sigilo de la paz rural, entre los intereses mediocres de mi feligresía y las recreaciones ingenuas determinadas por un fastidio no menos mediocre. Si yo escribiera mis memorias describiría un aburrimiento apacible de treinta y cinco años. Durante este tiempo he envejecido como las casas que circundan la diminuta iglesia de San Silvestre, cuyas paredes han perdido ya el color rojo de los ladrillos que se convertía en llamas cuando el crepúsculo las envolvía. Llegué aquí teniendo veinte y cinco años, con el pensamiento de quedarme un par de meses. He cumplido sesenta y aún permanezco aquí. Ya no soy aquel joven clérigo a quien atribuyeron a su llegada historias inverosímiles. Ahora soy un viejecito arrugado, a quien todos se confían y todos conceden su estimación.

—Ahí viene nuestro cura—dice la viuda del boticario a su hija.

Para cada uno soy ahora «nuestro cura», es decir, un objeto común, inofensivo y habitual. Así vivo, imperturbable en mi melancolía como la quietud de *Las Colinas*. Espero con resignada paciencia mi última hora, y cuando descienda al sepulcro, bajo la bendición de un sacerdote forastero y las miradas de mis feligreses, la gente ignorará que esa vida ocultó en su monotonía beatífica el recuerdo de una palpitación, de un soplo que se extinguió, como se extingue en la calma de las tardes plácidas el repique de las campanas amigas. Es un episodio que nadie conocerá y llevaré este secreto conmigo, cuando mis huesos sin médula descansen de esa existencia exenta de azares.

Mi único confidente es el breviario, viejo como yo, cuyas tapas, de un tono benigno, ocultan en su interior el testimonio de una huella mundana. Cuando me acuerdo, retorno a los días lejanos de mi juventud y un aroma endulza mi vejez. Sin duda, yo obré como un sacerdote digno. Sin

I

Maestra! después de Dios
y de nuestros padres, que
nos brindaron vida y fe,
lo debemos todo a vos.

Lleváis la pesada cruz
del duro trabajo; pero
nos guiáis por buen sendero
y nos hacéis ver la luz:

Esa luz que es la verdad,
luz de suma excelsitud,
esa luz que es la virtud,
luz de eterna claridad.

Maestra! pues os queremos,
hay justicia; en nuestro ser
el vuestro infundís; y al ver
lo bastante que os debemos,

Os damos el corazón,
nuestra alma pura y serena,
nuestro afecto e ilusión,
toda esa larga cadena,
eslabón por eslabón.

Cadena de flores es
esa que nos junta a vos,
antes la bendijo Dios
y nos juntamos después.

Y vos, con halagadores
consejos que nos brindais,
más afianzais y afianzais
esa cadena de flores.

II

Maestra, vuestro natalicio
hoy celebramos; que el cielo
os dé aliento, os dé consuelo
en vuestro santo ejercicio.

En el líquido cendal
de los cielos hay estrellas
y entre las campiñas bellas
hay frescor primaveral;

El cielo de vuestra vida
se pueble de astros, su lumbre
ahuyente la pesadumbre
de la noche entristecida,

Y en felicidades mil,
como nuestra alma desea,
que vuestra existencia sea
una campiña de Abril.

III

Enseñar a la mujer
es obra excelsa, lo haceis,
gozáis y os satisfacéis
al cumplir vuestro deber,

Sobre vuestro corazón
y la mente que trabaja,
santa luz del cielo baja
en forma de bendición.

Tiernas niñas, somos flores
nacidas en el verjel;
no había sol, y sin él
lucimos tristes colores;

Pero surgió el astro un día
y alzamos la limpia frente,
al recibir derrepente
luz, aroma y lozanía;

Brilló el naciente arrebol
de ese sol que dió fulgores:
nosotros somos las flores,
Maestra, y vos sois el sol.

RUBÉN DARÍO

Poesía escrita para que las alumnas del Colegio de Señoritas de Granada felicitaran a su Directora, señorita Emilia C. Day, en el día de su natalicio.

Publicada en el *Diario Nicaragüense* y reproducida en *El Irazú*, de 10 de octubre de 1884. Nos la remite nuestro delicado poeta don José M. Alfaro C., a quien Darío saludó en una tarjeta de visita en esta estrofa:

Al joven vate que en vecinas playas
Rinde al arte tributo,
Con noble inspiración y grande anhelo,
Envío con el alma mi saludo.

RUBÉN DARÍO

24 de diciembre de 1884.

extremar mi fe hasta la exaltación, pude apreciar el gusto inquietante del sacrificio y contarme entre el reducido número de hombres que son capaces de olvidarse de sí. Isabel, tu apaciguas mis obscuras tristezas y haces agradable a mis ojos fatigados por la lectura el panorama siempre igual del pueblito. Isabel, eres la flor desconocida de mi huerto, y desde tu escondite derramas el perfume sobre mí y consigues, con la sola evocación de tu silueta desvanecida, infundir fortaleza a mis años y tornar amable el invierno que me va encorvando. Isabel, yo te bendigo desde el retiro de mi iglesia campesina, húmeda, chica y malhumorada y cuando pronuncio el nombre de las mujeres piadosas que estrellan el infinito, tu imagen aparece, velada por una leve melancolía. Bendita tú eres entre todas, consuelo de mis penas, refugio de mi memoria; Isabel...

* * *

Hacía un año que yo era cura de San Silvestre. Serio, escrupuloso y tímido, observaba las prescripciones de la religión con una exactitud mesurada, y los pacíficos habitantes de *Las Colinas* se habían ya acostumbrado conmigo. Distante de las reyertas locales, atribuía poca importancia a los actos de los incredulos, con quienes me relacionaba una amistad vecinal, y tampoco fundaba la gloria de los cielos sobre la devoción exclusiva de mis feligreses. Dominábame una incierta tristeza y prefería a las tertulias de la botica y las controversias políticas del jefe de la estación, el aislamiento de mi cuarto lúgubre. Por la índole de mi naturaleza, me inclino a la sociedad de los humildes y hallo grata la compañía de los seres rústicos, de las almas grotescas y simples. Pero no puedo, entre ellos, participar de sus alegrías y terciar de sus detalles cotidianos. Sólo me son accesibles sus amarguras vulgares y la bondad inocente que los hace sagrados.

Así fué que todos notaron mi melancolía y poco a poco, como renunciara a convites y distracciones ajenas a mis costumbres, se intentó explicar mi carácter fundando mi modo de ser en antecedentes absurdos. En torno mío, se formó una leyenda curiosa. Resulté héroe de amores secretos con una gran dama de Buenos Aires y fuí desterrado por la rivalidad envidiosa del señor obispo. Mas la novela se borró, y nadie—que yo sepa al menos—ensayó nuevas interpretaciones.

Una tarde encontrábame en casa de una familia de agricultores, gente muy buena. Tomábamos té. En el patio estaba dispuesta la mesa y los chicos jugaban a pocos pasos de nosotros. Los dueños de casa me hablaban de la huerta, de tal o cual vecino. La hija, una muchacha de veinte años, bordaba una tohalla. Era de una belleza casi delicada sin dejar de ser robusta, y sus dos ojos, grandes y sombríos, permanecían inmóviles bajo el arco fino de las pestañas. Sus movimientos eran ágiles, y de su persona fluía una gracia melancólica que, ciertamente, jamás me había preocupado. Las demás muchachas de la villa no la estimaban con exceso y la consideraban con menosprecio.

Aquella tarde apenas si me contestó a la pregunta indispensable sobre el estado—por otra parte excelente—de su salud. De pronto interrumpió el relato de su padre con estas palabras:

—Me parece que usted aburre al señor cura con sus cosas.

—Se equivoca, Isabel - respondí.

—No. Yo no me equivoco. Las cosas de la cosecha y de la labranza, de las gallinas y del boticario, tienen que fastidiarle. Si no fuera así, usted no estaría siempre tan triste...

Esa inesperada observación me perturbó. Aumentó en mi alma la melancolía, y cuando me hallé solo en mi cuarto, junto a la indigente iglesiuca, examiné con minuciosa crueldad mi vida sin objeto. ¿Qué hacía yo en *Las Colinas?* ¿Qué iba a ser de mí en otra parte? Aquella noche no pude conciliar el sueño. Las palabras de la muchacha labriega sonaban en mis oídos como golpes menudos en el vidrio de la ventana. No me acostumbraba a la existencia monótona y grave del pueblo y tampoco me decidía a abandonarlo. Mi habitación, vacía de todo adorno, fosca como una celda, contribuyó muy poco para sacarme de tales pensamientos. No sé por qué, recordé horas de infancia y evoqué mis estudios en la escuela primaria. Mi compañero de banco —tengo presente su carita mofletuda y boba—solía hablarme de su novia. Ese detalle avivó la orfandad de mi corazón en aquel momento y me sentí desdichado casi por no haber tenido, como ese chiquillo de colegio, una vaga novia en los juegos de la plaza, cuando cae el sol, las niñeras discretean con los guardianes, y los niños unidos en rueda, cantan tumultuosamente:

«Este oficio no me agrada
matan-tira-liru-liru-lá.....»

El auxilio del brevario fué escaso. No dormí en toda la noche y me levanté con la madrugada. Los edificios, en panorama caricaturesco, iban iluminándose en la incierta claridad del amanecer. El cielo estaba limpio como una lámina de cristal y el aire transparente. En las líneas lejanas del horizonte pintábanse manchas rojizas y en seguida aparecio el sol, vistiendo casas y árboles en una túnica de rayos violentos. Era una mañana dulce y toda la poesía del otoño se concentraba en su desperezamiento lánguido y pensativo, glorificado por el canto de los pájaros y el paso tardo de los agricultores. Salía de la iglesia y me encaminé hacia el arroyo próximo, sin un móvil seguro ni un deseo determinado. Hacíalo por caminar, y, sobre todo, por distraerme de angustias tan dudosas como el objeto de mi paseo.

Un vecino, guiando una yunta de bueyes negros, me saludó:

—¿A tomar aire tan temprano, señor Cura?

—Es cierto.

—Parece usted enfermo.

—Estoy algo mal...

El pueblito quedó a mi espalda,

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa, en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

anegado en la luz riente del día. Las paredes obscuras, las casas ruinosas, revivían en esa fiesta de colores y sonidos, y el campanario, tímido como un ensayo, se erguía, impreciso, por sobre el hacinamiento de viviendas rurales.

Yo iba pensando: «parezco enfermo». Y esta idea me repicaba en el cerebro al mismo tiempo que de mis labios pendían continuamente, como una cuenta de perlas, las sílabas de un nombre.

Ante mis ojos, precediéndome en el camino, su imagen se desenvolvía, perezosa y lenta, en sus gracias delicadas y recias a la vez. No era mi cuerpo, sino mi alma, la que se encantaba, en la certidumbre dolorosa de su soledad, con esa aparición. Era mi alma la que había extendido los brazos en el desconsuelo de su aislamiento, hacia ese ensueño que me había salido al paso, agravando mis melancolías de huérfano...

Media hora más tarde descansaba ya en la ribera del arroyo. El sol desmenuzaba el oro agresivo de sus rayos en las aguas fangosas, donde permanecían en el silencio, como navíos infantiles, pequeñas islitas de verdín. Croaban las ranas su cántico en la delicia de la mañana y mi corazón se adormeció como mi cuerpo en una placidez inefable.

Cerráronseme los ojos y un sueño blando me presentó, como contraste de mi vida, el rostro incomparable de la moza.

¿Podría yo describir el asombro producido por su presencia real cuando mis pupilas se abrieron? Estaba acostado. Temí que estuviera enfermo.

—Padre— dijo—me acerqué porque le he visto allí, magnífica y dulce. Cubría su cuerpo un vestido de percal azul, sobre cuyo fondo puntos amarillos daban una ilusión de cielo estrellado. Recordé la estampa donde la Virgen María pisa el globo terrestre rodeado de nubes grises, envuelta en un manto constelado de estrellas de oro. Isabel tenía un vago parecido con Nuestra Señora y en su boca divisé la misma expresión de angustia. Me levanté.

—Gracias, hija mía—repuse—. Estoy bien. Me recosté un poco para descansar, pues he pasado la noche leyendo. ¿Adónde se dirigía usted?

—Iba a ver una vecina: un encargo de mi madre.

Se calló. Por su frente armoniosa pasó como una sombra y expiró en sus labios breves sin haberse traducido en palabras.

—Padre...

—¿Isabel?

Me miró largo rato sin decirme algo. Por fin, dijo:

—Sr. cura, Ud. está siempre triste.

—Es cierto, hija mía. Es una desgracia para mí. Un sacerdote digno de su apacible ministerio debe ser alegre para ser bueno. La tristeza no predispone a la bondad y nos induce con frecuencia a justificar las malas acciones...

Isabel se fué. Desde aquel día visitaba con asiduidad esa familia de agricultores, en cuyo seno mi angustia tranquila se expandía con dulzura.

Una mañana me anunció el deseo de hablarme.

—Señor cura: mis padres me quieren casar con un mozo de la vecindad. Necesito su consejo.

La escena ocurría en el jardín. Al oir estas palabras me apoyé en el tronco de un árbol seco y sin ramas.

—No puedo darle consejos—respondí con esfuerzo. No deben darse consejos en estos asuntos. Puedo tan sólo recomendarle que no contraríe sus sentimientos.

—Siendo así, señor cura, no puedo casarme con el mozo de que le hablo. Padre...

Bajó los ojos y sus pestañas sombrías no se levantaron sino cuando yo empecé a hablarla.

—Isabel: si insistes un minuto más abandono hoy mismo el pueblo.

Mi brevario cayó al suelo. Isabel lo recogió, lo besó, y entre sus hojas gastadas asiló una violeta. Lentamente se alejó mientras que por mis mejillas rapadas descendían dos lágrimas. No supe más de Isabel, y sólo recuerdo la gracia noble de su figura y la belleza caritativa de su alma, cuya imagen reproduce la violeta que duerme hace treinta y cuatro años en mi brevario, testigo persistente de aquel suceso lejano y fugaz que perfuma mi existencia y hace tolerable la monotonía lúgubre de las horas.

ALBERTO GERCHUNOFF

(Del Nº 8. Tomo I de las Ediciones Selectas *América*, Buenos Aires).

Si por acaso alguna vez...

Si por acaso alguna vez, dormida ya la tarde, acurrucados en un rincón en una iglesia de pueblo, permanecisteis en vuestro banco hasta el momento en que a medio extinguirse el humo votivo y próximas a cerrarse las puertas, se ve aparecer sin que se sepa de donde, un hombrecillo misterioso de andar vacilante que va desvaneciendo con auxilio de un largo apagador las llamas de las velas colocadas en las arañas de la nave central entre un cortejo de prismas iridescentes, hasta dejarlo todo anegado en tinieblas, de cierto que entonces sentisteis cómo la mano de lo desconocido vertía en vuestro espíritu una copa de silencio y de sombras, como un vaso de tristeza aletargada, o un pomo de dolor un si es no es dulce, un si es no es cruel.

¿Por dónde y cómo este mismo hombrecillo misterioso penetró en el alma y fué apagando una a una las varias lucecillas — azules cocuyos—con que engalané en un tiempo las naves de mi ermita, hasta dejarlo todo envuelto en dolientes sombras? Dolor, ¿por qué puerta entraste a mi alma?

RUBÉN COTO

(Inédito).

INTERIOR

Me encuentro mudo y solo en la estancia vacía
donde todas las cosas me hablan de su existencia:
parece que su cuerpo, donde habitar solía,
ha dejado una huella de espiritual esencia.

La luna del espejo en donde se veía
finje a cada momento reflejar su presencia.
Canta en la jaula el pájaro con más melancolía,
y la estancia la pueblan sordos ecos de ausencia.

Con los filos dorados, un libro de oraciones
abierto sobre un mueble, dice: Las aflicciones
del mundo son pequeñas... Volved la vista a Dios...

Los ojos vuelvo. Y pienso melancólicamente:
¡Quién hubiera podido saborear dulcemente
la exquisita tristeza de su postrer adiós!

MARIANO BRULL

(El Fígaro, Habana, 1919).

ESCLAVITUD VERBAL

Entre las varias formas de esclavitud moral que todavía pesan sobre nosotros, está la de la palabra. Triste servidumbre la del conceptualismo verbal! Pobres gentes las que padecen de ella! Creen, como decía el Mefistófeles de Goethe, que hay *algo detrás de las palabras*. Y toda su vida se pasan pensando palabras, discutiendo palabras, produciendo palabras, girando sobre palabras, andando con palabras y progresando con palabras. Para tales espíritus, la palabra es todo; la regla nominal, la norma y el fin supremo. La idea, el pensamiento, la vida, se escapan a su intelecto verbalista: son nada. No perciben la movilidad y mudanza de la vida, no conciben la evolución humana ni sienten las manifestaciones del alma universal porque la palabra, la veste, la corteza, es todo, tanto más valiosa cuanto más vieja y repetida. Pobres almas esclavas! En idioma, son onanistas mentales como los llamó Pompeyo Gener. En ciencia, chinescos repetidores del texto. En arte, rémoras para toda novación y trasmutación de valores estéticos. En filosofía, rumiantes exhumados. Biológicamente, no son hombres, sino marionetas. ¿Quiere decir esto que debe despreciarse la palabra? Jamás. Pero la palabra sin la idea es diamante envuelto en las tinieblas, como diría Guyau. Para que el vocablo brille, para que sea *verbo*, necesita la luz del pensamiento. Es triste saber que mientras en Norte América, Francia y los países del Plata las élites se han emancipado ya del conceptualismo verbal, nosotros aún somos esclavos de la palabra, de la norma verbal, del conceptualismo nominal, del texto...

El Salvador, 1919.

Juan Ramón Uriarte,
Director del Normal de Varones
y de la Revista de la Enseñanza.

(Envío del Autor).

Algo ejemplar
Fiesta de la Economía

Tenemos mucho placer en invitar a Ud. a la Fiesta de la Economía, que se celebrará el próximo domingo 16, a las 12 m. en punto.

PROGRAMA

1.—Rigoleto. Obertura de la ópera.
2.—Alocución.
3.—Torna a Sorrento. Canción.
4.—Composición sobre la Economía.
5.—Repartición de las economías.

El Personal Docente

Desamparados. Noviembre de 1919.

Distribución por grados

Primer Grado	₡ 50.00
Segundo Grado	220.00
Tercer Grado	138.00
Cuarto Grado	140.00
Quinto Grado	313.00
Total	₡ 861.00

Alumnos que han economizado más

Betty Mora	₡ 8.55
Leyla Bonilla	50.05
Tobías Retana	30.15
Elsa Chacón	21.00
Eladio Gamboa	56.40

EN VENTA

Pedro Prado: *La Reina de Rapa Nui*, en rústica, a ₡ 3.00.
Pedro Prado: *Ensayos* (Arquitectura y Poesía), en rústica, a ₡ 2.50.
Ricardo Palma: *Las mejores tradiciones peruanas*. en rústica, a ₡ 3.00.

Si Ud. necesita de mis servicios como ABOGADO, búsqueme en la oficina del Lic. don Carlos Brenes Ortiz.
Apartado de Correos 540 ROMULO TOVAR
SAN JOSÉ, C. R.

¿Quiere usted un servicio satisfactorio en sus compras de abarrotes?
Ocurra a
LA ALHAMBRA,
en su género uno de los primeros almacenes del país.

GARCÍA MONGE Y CÍA.
EDITORES
SAN JOSÉ DE COSTA RICA, C. A.
Apartado de Correos 533

Ediciones Sarmiento
CUADERNOS PUBLICADOS
A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.) cada tomito

1.—Juan Maragall: *Elogio de la palabra.*
2.—Clarín: *Cuentos.*
3 y 4.—José Martí: *Versos.*
5.—José Enrique Rodó: *Lecturas.*
6.—Enrique José Varona: *Lecturas.*
7.—Herodoto: *Narraciones.*
8.—Almafuerte: *El Misionero.*
9.—Ernesto Renán: *Emma Kosilis.*
10.—Jacinto Benavente: *El príncipe que todo lo aprendió en los libros.*
11.—Silverio Lanza: *Cuentos.*
12.—Carlos Guido y Spano: *Poesías.*
13.—Andrés Gide: *Oscar Wilde.*
14.—R. Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo.*
15 y 16.—*Rubén Darío en Costa Rica.*

El Convivio
25 tomitos publicados
A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.)

Roberto Brenes Mesén: *Voces del Angelus* (Versos).
Roberto Brenes Mesén: *Pastorales y Jacintos* (Versos).
Manuel Díaz-Rodríguez: *Cuatro Sermones Líricos.*
Pedro Henríquez Ureña: *Antología de la Versificación Rítmica.*
Alberto Gerchunoff: *Nuestro Señor Don Quijote.*
Julio Herrera y Reissig: *Ciles Alucinada* y otras poesías.
Giacomo Leopardi: *Parini* o *De la Gloria* (Tratado).
Leopoldo Lugones: *Rubén Darío* (Perfil).
Federico de Onís: *Disciplina y Rebeldía* (Conferencia).
Eugenio D'Ors: *Aprendizaje y Heroísmo* (Conferencia).
Eugenio D'Ors: *De la amistad y del diálogo.*
Santiago Pérez: *Artículos y Discursos.*
Ernesto Renán: *Páginas escogidas* I.
Alfonso Reyes: *Visión de Anáhuac.* (Ensayo)
José Enrique Rodó: *Cuentos Filosóficos.*
Marqués de Santillana: *Serranillas y Cantares*
Rabindranath Tagore: *Ejemplos.*
Julio Torri: *Ensayos y Fantasías.*
Juan Valera: *Parsondes* y otros cuentos.
Enrique José Varona: *Emerson* (Perfil).
» » » *Con el eslabón* (Pensamientos).
Enrique José Varona: *Con el eslabón* (Segunda Parte).
Carlos Vaz Ferreira: *Reacciones* y otros artículos.
Antonio de Villegas: *El Abencerraje* (Novelita).

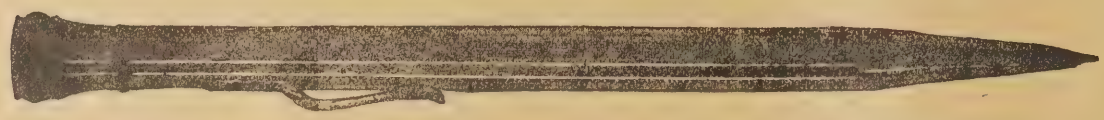
A 75 ctms. (25 ctvs. oro am.)
José María Chacón y Calvo: *Hermanito menor.*

VERMICIDA INFANTIL
Remedio heroico y del todo inofensivo para los niños, infalible para expulsar de modo fácil las lombrices y parásitos intestinales.
Unica Agencia en Costa Rica: BOTICA NACIONAL PASO DE LA VACA

FOTOGRAFIA IMPERIO
HERNANDEZ HERMANOS
Relacionada con los grandes estudios fotográficos de Estados Unidos, Inglaterra, Francia y España.—Posee TODAS LAS NOVEDADES en el ramo.
Estilos variadísimos, fotografías en color, siluetas, caricaturas y fantasías.
NADIE PAGA LOS TRABAJOS SINO CUANDO ESTA SATISFECHO DE ELLOS
SAN JOSE, COSTA RICA
Calle de la Estación, 50 varas antes del Parque Morazán

EVERSHARP PENCIL

ULTIMA NOVEDAD
-- EN LAPICES --



DE VENTA EN LA LIBRERIA ESPAÑOLA MARIA v. DE LINES SAN JOSE, CARTAGO y LIMON

La primera casa que anuncia haber rebajado sus precios de acuerdo con las circunstancias es

LA DESPENSA
New England ☞ La Gran Vía

Si es usted *un fumador de buen gusto*, llame al Teléfono **374** y pida los puros que elabora la

GRAN FABRICA DE PUROS FINOS
— DE —
H. E. RUCAVADO & Co.
PASO DE LA VACA
300 varas al Norte de la esquina Noroeste del Mercado.

A los importadores y exportadores

Avisamos que nuestro Agente exclusivo en ésa es el señor R. Picado, Apartado 447, quien *pronto recibirá* un extenso muestrario. Somos también importadores de café, cacao, hule, etc.

Export Aktiebolaget (Lunden & Suensor)
VASTERAS (Suecia)
Imp. Exp. Mfg. Com.

Ponga cuidado en esto
LIBROS EN VENTA

Cornelio Hispano: *La Quinta de Bolívar*	₡ 1-50
Miguel Cané: *Prosa ligera*	3-00
Víctor Andrés Belaunde: *Nuestra cuestión con Chile*	3-00
Julio Herrera y Reissig: *Los Parques abandonados*	1-25
Florentino Amheghino: *Los cuatro infinitos*	0-50
Alberto Gerchunoff: *Cuentos de ayer*	0-50
Leopoldo Lugones: *Rubén Darío*	0-50

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES CÉFIROS y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Compañía Industrial, # EL LABERINTO

y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los telares de la Compañía. El público puede encontrar esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE.—José Mª Calvo y Cía. «La Gloria».--Ismael Vargas, (Mercado).—Sérvulo Zamora, (Mercado).—Manuel Vargas C., (Mercado).—Jaime Vargas C., (Mercado).—Tobías A. Vargas, (Mercado).—Enrique Vargas C., (Mercado).—E. Guevara y Cía. «La Buena Sombra» y «La Perla».—Domingo Solera y Cía., (Mercado).—Antonio Alán y Cía.—Colegio de Sión.—Colegio de Señoritas.—Etc., etc.

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105 —— Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina—San José, Costa Rica

REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO QUINCENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. I | SAN JOSÉ DE COSTA RICA, JUEVES 1º DE ENERO DE 1920 | Nº 10

Srta. ROSITA KEITH ALVARADO

Grabador: P. BAIXENCH. *Foto* IMPERIO.

Discurso leído por el Vicepresidente del Colegio de Abogados en la sesión de clausura del curso de la Escuela de Derecho el 8 de diciembre último

Señores:

La Directiva del Colegio de Abogados nombrada para el presente año, deseosa de corresponder a la confianza que le significaron sus colegas, quiso estimular el espíritu de fraternidad que felizmente existe entre las personas dedicadas a las distintas profesiones en el país, con la mira de constituir un núcleo científico llamado en no lejano día a dirigir todos los ramos de enseñanza y a cultivar en Costa Rica la investigación desinteresada de la verdad y el culto de la belleza.

La federación de nuestros profesionales será el primer paso dado en firme para lograr el restablecimiento de la Universidad, anhelo de la opinión pública ilustrada, que sin duda admite con el malogrado señor Liard, Rector de la Sorbona: «que la forma universitaria que reune en un solo haz todos los ramos del saber humano, como se hallan unidos en el hecho todos los fenómenos de la naturaleza y todas las potencias del espíritu, es para el desarrollo progresivo de las ciencias un medio más favorable que las Facultades separadas».

Cincuenta jóvenes han frecuentado en el presente curso las aulas de la Escuela de Derecho, cuya dirección corresponde legalmente al Colegio de Abogados y en los exámenes de prueba que acaban de rendir se ha podido comprobar que la inteligencia es un atributo pródigamente repartido en nuestra patria y que los programas que rigen en la Facultad tienen la extensión, el carácter moderno y el atinado eclecticismo entre la teoría científica y el análisis de los códigos, tal como conviene a los estudios jurídicos.

Nunca hemos suscrito la tesis de los que se alarman entre nosotros por la plétora de abogados. La selección es la regla de la vida y en las luchas profesionales es de inflexible resultado. Por otra parte la gimnasia del derecho prepara al hombre para el buen desempeño de muchos puestos de categoría política y social y para nada le perjudica, si quisiera dirigir su actividad hacia campos que pudieran ser más lucrativos que el ejercicio de la profesión.

Pero sí consideramos que nuestra juventud que tan bellas dotes naturales acredita, está obligada a intensificar su aplicación al estudio y a poner de su parte para mejorar la constancia en la asistencia a las clases y el método empleado para el trabajo intelectual.

En este curso la Directiva introdujo en el plan de estudios una nueva asignatura, la de Debate y Práctica Forense o mejor dicho, la restableció, porque quizá se recuerde que en época anterior estuvo a cargo del Dr. Zambrana y no era justificada la supresión. La tendencia de esa asignatura es la de facilitar hasta donde sea posible el ejercicio futuro de la profesión analizando los secretos de la dialéctica, los resortes del mecanismo de los pleitos, los prestigios del arte oratorio, los cánones inflexibles de la moral de nuestra orden; ella constituye por consecuencia un terreno de confluencia entre la doctrina y la práctica de Tribunales que capacita para las futuras luchas del Foro. El examen respectivo ha demostrado el gran interés que los alumnos, con la sagacidad que los distingue, le han atribuido a la nueva asignatura, que por cierto forma parte integrante del plan de estudios de casi todas las Facultades de Derecho más reputadas en América y entre otras, la de Buenos Aires.

Otra innovación se introdujo en el Reglamento de la Escuela, después de un laborioso debate provocado por un memorial de los señores estudiantes. Me refiero a la supresión de un año de estudios, quedando como antaño reducido a cinco en vez de seis el ciclo indispensable para obtener el título de abogado. Al acoger favorablemente la reforma tomamos en cuenta, primero el medio ambiente, o sea la circunstancia de que la mayoría de los alumnos necesita estar pronto dedicada al trabajo remunerativo para auxiliar a sus familias y preparar el porvenir; segundo, el arreglo cuidadoso que se proponía y se adoptó, mediante el cual no fué sacrificada ni una sola de las materias que figuraban en el plan de estudios anterior, antes bien se les dió una distribución más conveniente según los progresos de la carrera, y tercero, que es factor secundario el tiempo que a ella se dedique mientras se permanece en la Escuela, porque lo que determina la competencia, fuera de las aptitudes nativas, es el mayor o menor grado de aplicación durante los estudios, así como la práctica posterior que en definitiva es la que forma al abogado y consagra su reputación.

Sin embargo, la Directiva, al retocar la estructura del Reglamento con esta medida liberal, abriga la esperanza de que los jóvenes correspondan a ella modificando sus hábitos en cuanto a la asistencia irregular y a la manera tardía de presentarse a las clases. Tanto como a nosotros, a los abogados futuros les interesa que el nivel superior de los estudios jurídicos de Costa Rica no decaiga y para ello no basta la competencia y asiduidad del profesorado, que nos complacemos en reconocer, si no existe la aplicación, disciplina y entusiasmo necesarios de parte de los alumnos.

Con este propósito, y por acuerdo tomado en la sesión del dos del corriente, adjudicamos recompensas para algunos jóvenes estudiantes que dieron en este curso ejemplo a sus compañeros en el capítulo de asistencia. Son tres los que están en ese caso, tanto más digno de elogio, cuanto que lograron conservarse sin una sola falta en este año terrible, en que por múltiples circunstancias que de sobra conocéis, ha sido excepcionalmente deficiente la regularidad de profesores y de alumnos. Desearía la Directiva que estos premios que vamos a otorgar al exacto cumplimiento, no sean sino el precedente para las recompensas numerosas que habrán de adjudicarse en los años venideros. Y para que el estímulo sea eficaz se decidió hacerlo en esta sesión pública de clausura del presente curso.

Decíamos al principio que era otro de nuestros móviles, al invitar a este acto a nuestros colegas y a los profesionales todos del país, el de tratar el tema de la alianza espiritual que debe existir entre todo el elemento culto y pensante como factor indispensable del progreso nacional.

Nunca fueron los costarricenses indiferentes a las cuestiones de enseñanza. En uno de los tomos de índice de documentos del Archivo se registra un memorial firmado por importantes vecinos de San José, fechado con bastante anterioridad a la independencia, en que ellos se cotizaban para pagar preceptores de Latín, Matemáticas y Filosofía, con lo que la futura Capital manifestaba ya su anhelo de luces que le caracterizó después. Se organiza el primer Gobierno de la República, y en diciembre de 1824, uno de los primeros cuidados de los próceres, uno de los primeros decretos que lleva la fir-

ma del ciudadano Juan Mora, Padre de la Patria, fué el que estableció la Casa de enseñanza dedicada a Santo Tomás. La Institución estaba llamada a prosperar y todos sabemos que en 1843, a iniciativa del Secretario de Estado, doctor don José María Castro, se convirtió en Universidad, con vida autónoma y fondos propios, que le fueron atribuidos en el decreto de erección. Allí en sus claustros se estudió algo de Historia, Matemáticas, Filosofía, pero especialmente Derecho Civil y Canónico y por cerca de medio siglo fué la Universidad el centro director de la intelectualidad costarricense. En 1888, no sin protestas de muchos afectos filiales, aquella tradicional institución fué suprimida, pero el Ministro de entonces, que imprimió a la enseñanza un gran impulso, al centralizar la dirección suprema lo hizo con ánimo de reconstruir más tarde el templo espiritual, modernizando la obra de nuestros mayores.

Han pasado varios lustros, las ideas han madurado y se experimenta la necesidad de volver a la autonomía que garantizaba el núcleo profesional universitario, así como de poseer para nuestras actividades mentales el campo necesario para la comunión o el choque luminoso de las ideas.

El Colegio de Abogados exhortó en este sentido a las demás facultades y una comisión que las representaba pidió al Gobierno actual la concesión de un solar céntrico y valioso adecuado para el gran edificio que Costa Rica necesita para esos laudables propósitos. El señor Presidente Aguilar Barquero, y sus Secretarios de Estado no podían menos que acoger gustosos la iniciativa y con fecha 7 de noviembre último, se publicó el Decreto de donación del terreno, base de la futura federación de estudios superiores. Repito y como este comprobante podría multiplicar los testimonios, que tanto los particulares como los Poderes Públicos siguen la huella de los próceres, y han dado siempre muestras efectivas de comprender el anhelo de este país joven por cultivar las inteligencias.

Se acerca ya el año 1921 ¿Cómo hemos pensado conmemorar la fecha de nuestra emancipación política? Si hacemos examen de conciencia y estudio detallado de la Historia Patria, podría muy bien suceder que nos embargara amargo pesimismo. Un pensador muy alto señala el peligro de que se iluminen profusamente nuestras calles y las viviendas hasta del pequeño caserío, pero que la luz de las conciencias parece declinar. Otros señalan el avance inmoderado del mercantilismo que engendra apetitos de riqueza y de goce material, aflojando las normas de conducta. No es esta tendencia exclusiva de los costarricenses, sino un signo de las democracias contemporáneas. Os propongo, señores, que encabecemos el movimiento idealista que se impone para luchar contra ella, levantando sin demora los blancos muros de la ciudadela del estudio y el ensueño y convidemos a los jóvenes que desdeñan los placeres y los honores vanos, a todos aquellos que prefieren la vida interior y la victoria del deber, a las efímeras sensualidades, para que el mismo día en que se cumpla el primer centenario de nuestra independencia, vengan al hermoso templo que pensamos erigir, dedicado a la Diosa Razón, grave y austera, y sea inaugurado por ellos, que son el porvenir, en nombre de la República.

He dicho.

ALEJANDRO ALVARADO QUIRÓS

Una Lección de Energía

Así debiera titularse un excelente trabajo [1] que ha publicado, para sus conciudadanos, el Doctor don Gustavo Michaud, en la revista suiza Bibliotéque Universelle. La luz nos viene del Este y recorre el mundo; lo que el sabio doctor pregona en Suiza es bueno que también alumbre en el Oeste, en esta incipiente sociedad política. La idea fundamental del Doctor Michaud, en su dicho trabajo, que él encabeza con el nombre de Socialismo y Selección, es la de la supervivencia de los aptos, en contraposición de las teorías bolcheviquistas, que tienden a poner los destinos sociales en manos de los ignorantes y los incapaces, manteniendo a éstos a flote, por medios artificiales: por la detentación del poder político; para que funcione la dictadura del proletario, y venga sobre el mundo el reinado de los ineptos. La tesis del doctor Michaud es netamente la de los evolucionistas spencerianos, que durante los últimos tiempos se habían visto punto menos que privados de la popularidad, pero que vienen ganando de nuevo terreno desde que el régimen odioso de los bolcheviquistas,—odioso aun para las masas proletarias,—ha venido dejando caer, en el suelo ruso, sus frutos amargos.

El milénium no nos llegará por el camino de Rusia. La panacea de los bolcheviquistas resulta vana como tantas otras. «Carecen ellos,—según las palabras del doctor,—de originalidad; sus doctrinas son viejas como el mundo, y pueden siempre resumirse en estas tres palabras: matar para robar». No es que el doctor mire impasible las desdichas de los indigentes. «Simpatizo,—dice,—de todo corazón con las almas caritativas que quisieran substituir a la lucha por la existencia y a la supervivencia de los mejores, un procedimiento menos bárbaro, más humano. Desgraciadamente su sueño es irrealizable. Nada, absolutamente nada, puede reemplazar, para el progreso de una raza, la eliminación de los incapaces y su posteridad. *Dura lex, sed lex.*

Ni la instrucción para todos, ni las habitaciones sanas y al alcance de todo el mundo, ni la vulgarización de los principios de higiene, ni tantas otras cosas excelentes en ellas mismas, contribuyen en manera alguna al mejoramiento de la raza, de lo cual, sin embargo, depende el porvenir de nuestro país. Estas cosas mejoran al individuo, pero tales mejoramientos constituyen apenas caracteres adquiridos, y *los caracteres adquiridos, no heredados, por el individuo jamás se trasmiten a la posteridad*». La esperanza, pues, para el doctor Michaud está, no en que la sociedad lleve en vilo a los que por razones congénitas no pueden valerse por sí mismos, sino en que se anmenten los vigorosos de cuerpo y de espíritu, en que no se deterioren. La ayuda a éstos es tiempo y dineros bien empleados; mientras que tratar de hacer un paraíso terrenal para los incapaces es preparar un infierno para los idóneos, que son los que levantan los países y las razas. «Auxiliar a quien sabe economizar, a fuerza de numerosas privaciones, aprovecha más a la comunidad que repartir limosnas a quien nunca saldrá de la indigencia. Tal declaración podrá parecer inhumana y anticristiana. Sin embargo, Cristo dijo: *al que tiene, se le dará aún más; y a quien no tenga, se le quitará aún lo poco que tenga*».

Quienes gozan de las simpatías del Doctor Michaud son aquellos que «desde su juventud, tomaron por regla de conducta la noble divisa: *Excelsior*», sea que pertenezcan a la burguesía o al proletariado. «El hombre verdaderamente superior,—superior por la inteligencia, la energía, la preocupación de lo porvenir, el espíritu de sacrificio,—que, por la desgracia casual de su nacimiento, se halla hundido en la masa obrera, *no permanecerá en ella.* Prontamente llega a la resolución de salir a todo trance de su estado; y su resolución adquiere, en él, la consistencia de una idea fija, por cuya realización sacrificará sin vacilación sus

---

(1) Gustave Michaud: SOCIALISME ET SELECTION.—Octubre, 1919. Lausanne.
Hemos de traducirlo para el REPERTORIO.

placeres y su reposo. Salir de su condición por el estudio y por el ahorro, por la riqueza intelectual y por la riqueza material, estas dos barreras que separan la clase obrera de la burguesía; y que son traspasadas, por otra parte, en un sentido o en el otro, por buen número de obreros enérgicos e inteligentes, y por buen número de burgueses incapaces y viciosos. En Springfield, en el Estado de Massachusetts, durante una huelga de carpinteros, un joven obrero que rehusaba tomar parte en ella, amenazado por sus compañeros, les respondió: «*Yo seré capitalista;* no me pidáis entrar en lucha contra la clase a la cual perteneceré, tarde o temprano». Cumplió su palabra; algunos años más tarde, abría un modesto taller y salía definitivamente del proletariado, al cual, en realidad, no pertenecía, por su energía, su hábito de ahorro, y por su perseverancia». Por estos saludables y viriles consejos fué por lo que dije en el encabezamiento que el trabajo del Doctor Michaud debiera titularse una lección de energía. Amonesta a los de arriba y estimula a los de abajo. A los primeros les advierte el peligro del «atavismo, que se halla latente entre nosotros, y que no espera sino la ocasión propicia para obrar»; y a los segundos les hace ver la falacia de esa idea de igualdad, que hace caso omiso de los merecimientos. «Las democracias modernas, aun las más avanzadas, Suiza, y los Estados Unidos, verbigracia, *cuentan* los hombres; no han llegado aun a *pesarlos;* y como las masas obreras son incomparablemente más numerosas que los espíritus sobresalientes, el Estado mejor organizado, bajo la presión del número, adopta una serie de medidas fiscales que tienden todas a enriquecer al pobre y a empobrecer al rico. Todas parecen encaminarse a un mismo fin: la igualdad entre los hombres. ¿Ese fin es deseable? Notemos desde luego que es irrealizable. Siempre será imposible encontrar dos hombres que sean iguales. En nada lo serán; ni en tamaño, ni en peso, ni en fuerza, ni en salud, ni en energía, ni en inteligencia, ni en saber, ni en honradez. Sólo nuestras repúblicas modernas consideran a veces a los hombres, como si fueran iguales. Sin embargo, en todas las ocasiones en que es necesario que el *buen éxito* remate la empresa, en que es necesario *vencer*, se les tiene por muy desiguales; entonces, ya no los *cuentan*, sino que los *pesan*. En el momento de tomar una decisión importante, los directores de una fábrica o de una casa comercial, podrán muy probablemente consultar a algunos de los empleados superiores; pero a buen seguro no se les ocurrirá pedir su opinión al empleado encargado de barrer las oficinas, porque se trata de *acertar*. En la víspera de la batalla, el General en Jefe consultará a su Estado Mayor, pero se abstendrá de hacer votar a sus soldados, porque los oficiales superiores son superiores a los soldados en inteligencia y en saber, y se trata a toda costa de *vencer*.

Todas estas cosas debiera meditarlas nuestra clase obrera. Parece que pone toda su fe en la política; en llevar al Congreso diputados, para alcanzar todo su bienestar. De ningún modo es objetable que trabaje por tener representación en el Congreso, la que corresponda a la clase, según su número e importancia social. Pero sería de desear que el calor y entusiasmo de la época electoral se emplearan todo el año en labores de mejoramiento individual y colectivo, fuera del campo de la política. El hombre hecho a sus puños vale infinitamente más, moral, intelectual y económicamente, que el parásito del Estado, que el hijo de familia del régimen paternalista de gobierno. Por mucho socorro que dé el Estado a una clase, nunca equivaldrá, en definitiva, salvo que constituya una excesiva expoliación del dinero de las otras clases, al producto de un modo de ganar la vida, basado en el desarrollo propio de las facultades individuales, llevado a su más alta intensidad, y en el sentimiento de que no se puede malbaratar lo que representa años de dura preparación y es fruto de la pena diaria, cuando ésta es nuestra única protectora. Si el que suda no procura que el sudor le rinda y no guarda, el que no suda menos producirá y menos guardará. La austera disciplina impuesta a uno mismo, es lo que vale. El consejo que da el doctor Michaud a sus compatriotas, es muy digno de ser seguido:

«En muchos hogares americanos se ve una estampa delante de la cual a menudo he permanecido en actitud pensativa. Representa a Abraham Lincoln, no el Presidente, sino el leñador. El mozo está extendido sobre el suelo, cerca del fuego en que se sazona su frugal cena. Lee, a la luz de la lumbre, para economizar un cabo de candela, uno de los libros que le ayudarán a alcanzar la más alta dignidad de su país. Esa estampa permanece grabada en mi memoria, hasta en sus menores detalles; y cuando veo a un obrero, la cachimba en la boca y la copa en la mano, no puedo abstenerme de decirle, *in petto:* «Amigo mío, podrás ser excelente sujeto, pero obrero eres y *obrero quedarás*». El obrero que emplea todos sus momentos de libertad en estudiar lo que sabe que habrá de serle útil; el que no vacila en privarse de todo placer, aun de los más legítimos, con tal de reunir un pequeño peculio, aurora de su independencia futura, puede esperarlo todo del porvenir. El que pasa sus noches en la taberna o en los corrillos de los clubs escuchando o profiriendo amenazas contra el *infame capital* pierde su tiempo, por no decir otra cosa».

Los que pertenecen a la clase que aquí llamamos alta, harían bien, del mismo modo que los obreros, en meditar las ideas del Doctor Michaud. Separándose él de la rama de los evolucionistas que, como Spencer y los neo Lamarckianos, creen en la transmisión de los caracteres adquiridos por el individuo, es de pensarse que, aunque no lo dice, está por la teoría de que los seres más aptos, para la lucha por la existencia, deben su excelencia a cualidades congénitas, producidas por la ley de la variación, en ellos o en los antecesores, o por otras causas, pero distintas de la modificación recibida, de una manera artificial, desde afuera, por los antecesores. El hombre inteligente y de carácter, trasmite esas condiciones excepcionales a sus hijos, pero el padre educado no trasmite esa cualidad al hijo. En otros términos, entre los hijos de dos padres inteligentes, pero de los cuales el uno es de inteligencia cultivada y el otro de inteligencia yerma, no hay ventaja ni desventaja para ninguno. Esta ley biológica pudiera dar pie al orgullo de las clases altas, para la pretensión de que la superioridad distintiva de ciertas familias, se trasmite de generación en generación. En ese supuesto raciocinan las aristocracias; pero las más de las veces yerran, por no tener en cuenta las calificaciones que acompañan la dicha ley. El hijo de un hombre eminente puede tener una madre inferior, producto de una selección a la inversa, o puede reproducir el tipo de un antecesor adocena-

Repertorio Americano

Antología de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	¢ 0-40
La serie trimestral (6 entregas), pagada por anticipado y solicitada a la Administración...	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	$ 0-15 oro am.
La serie anual (24 entregas)...	3-00 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

do, despreciable. El atavismo está siempre en acecho. Bien lo sabemos los criadores de ganado. Pero, aparte de estas causas de regresión, el individuo está expuesto a perder las cualidades excelentes que heredó si el medio en que vive, si las costumbres que adquiere enervan su naturaleza o dejan abierto el camino que conduce a la degeneración. Los que importamos animales sabemos cuán fácilmente pierden éstos sus cualidades nativas, tan pronto como se desmejoran las condiciones de la vida a que estaban acostumbrados. Y no hay razón para que esta ley biológica no se extienda a los hombres. No basta que la cepa sea buena; sin cultivo, sin abono, sin podas oportunas, pronto degenera la planta. Esta idea está detrás de las siguientes palabras del Doctor Michaud: «No es menos cierto que el trabajo forzado es una condición necesaria para el progreso de la raza, su purificación y elevación; y necesariamente renunciará ella a todo esto cuando lo cambie por las delicias de Capua». Las delicias de Capua, he ahí el gran escollo en que naufraga nuestra clase alta, en que naufraga la política, en que está a pique de naufragar nuestra pequeñita civilización. Sobre todo en política, es fatal el pernicioso influjo de los goces materiales. Las delicias de Capua son caras, porque no es tanto el gran costo de la vida, cuanto el costo de la gran vida; y la política es un rico filón que da para saciar muchos apetitos bajos y caros. Los pueblos no pueden prescindir de ella; pero hay que convenir en que no es el agente social más eficiente para la purificación y elevación de la raza, a no ser en aquellas dotadas de una constitución moral a prueba de fuego. La energía y las prendas de carácter de nuestros padres las hemos perdido en gran parte; y de ello la política es, en mucho, la responsable. Hemos ganado en cierto barniz de cultura y en comodidades para la vida. Las casas, hasta en los pueblos, están mejor alumbradas, pero es dudoso que se pueda decir otro tanto de las conciencias. Y el decaimiento de la raza no se limita a la política; se extiende a todos los órdenes de actividad social. Perdemos terreno que habían conquistado nuestros padres. Los más aptos que llegan de fuera, nos van haciendo retroceder. Si uno pasea por las calles de la capital, se asombra al ver tanto nombre exótico en los letreros de las casas comerciales. La verdad es que del comercio en grande están casi excluidos los costarricenses. Las minas, los grandes ingenios, las grandes plantaciones, las fábricas industriales, pertenecen, en su casi totalidad, al capital extranjero o están bajo la dominación de extranjeros. Una empresa como la de F. J. Alvarado & Cº, o la de don Julio Sánchez o la de la Compañía Eléctrica de Cartago, que sea pertenencia de costarricenses, va siendo caso muy raro. No era eso así antes. No es que yo crea que esa afluencia del elemento extranjero sea un mal. Todo lo contrario; pero a lo que no puedo resignarme es a que, en esta regata de la vida, los yachts que despliegan al viento los colores extranjeros lleven tanta delantera a los nuestros, hasta el punto de que, desde a bordo de aquéllos, parezcan los nuestros inmóviles, anclados.

Lo único de que tenemos monopolio es la política; y aun ese campo de acción se nos va escapando de las manos; y aunque no se nos escapara, la utilidad del tal monopolio no es muy grande, si damos a los valores humanos la estimación debida. A veces pienso que el secreto de la fortuna que favorece a los extranjeros aquí, entre nosotros, es que les están cerradas con pocas salvedades, las puertas de los destinos públicos. Por otra parte, cuando la política es un modo de vivir y de vivir en holganza y no de servir al país, el político bastardea y el buen gobierno no adelanta. Cuando uno medita en estas cosas viene a menudo a la mente el pensamiento desesperado del poeta romano: nuestros padres, peores que nuestros abuelos, nos engendraron a nosotros; y nosotros, peores que nuestros padres, engendraremos a nuestros hijos, que serán peores que nosotros. La esperanza tiene que estar en que el mal radique en la voluntad y no en la incapacidad de la raza. La voluntad se puede templar; la incapacidad nativa no se puede remediar. El Doctor Michaud nos dice que «los enérgicos, los perseverantes serán siempre una minoría. Los faltos de previsión constituyen la regla. Pero la selección natural, si opera libremente, disminuye sin cesar su número». Dénos ello esperanza. Siempre será una fuerza pensar que la selección natural,—única fuerza que de la masa homogénea de la familia costarricense, que no es más que una sola, sacó a los hombres que abrieron los cimientos de la república y levantaron sobre ellos el edificio de la civilización que aún nos abriga,—trabaja todavía en nuestro bien; que si hemos hecho alto en el camino, es apenas para tomar huelgo y alcanzar otra cumbre; y que el porvenir será de los mejores, de aquellos que «desde su juventud tomen por regla de conducta la noble divisa: *Excelsior*».

RICARDO JIMÉNEZ

(Revista de Costa Rica, dicbre. de 1919.)

La Telaraña de Navidad

Para Virginia, hermanita menor, loca y fogosa. En Noche Buena.

ESTA tierra que nos circunda es fluída como el mar. Pacífica y tempestuosa acoge y repele nuestras vidas escanciando sobre ellas la sal penetrante de sus entrañas. Amanecemos una mañana recogidos en la bahía apacible de sol tonificante y al medio día ya han centellado los primeros relámpagos, guiadores de rayos que ahuecan la vía orientadora. Y no presumíamos la tempestad al rociar nuestros rostros con el agua fresca. Mas ahora, empapados en el centro de un torbellino, sentimos los picotazos de las aves que en bandadas ambulan por el océano en busca de náufragos.

¿Recordáis a Sibyl Vane?: «Madre, madre, soy tan feliz!» En el desordenado cuarto de una casa humilde la encantadora muchachilla se siente navegar océano adentro en el reino de la felicidad. Anochece con luz de sol y amanece con luz de estrellas ¡ay! pero un día es profunda la tiniebla. Sibyl Vane muere y aquel *Madre, madre*, que la conmoviera al recibir el primer roce de la realidad, resuena en los ámbitos del mundo.

«Hermana, hermana, estoy tan dolorida», es la queja de la enferma de esta historia, que nos recuerda a Sibyl Vane por el contraste profundo en reflexiones, nacidas en recinto predilecto del alma. La mañanita de sol en que conocí a María Eulalia—que así es su nombre—hundida entre almohadones de plumas, pensé melancólicamente en Sibyl Vane muerta al descubrir la realidad de su vida. María Eulalia descubrió la realidad sutil que no la mató a poco de sentirla regarse por todos los resquicios de su vida, sino que le mutiló el cuerpo con enfermedad malvada y horrenda.

¿La historia de siempre? Quizá sí, mas tiene de nuevo el repetirse en espíritu femenino, selecto y bueno. La mañana aquella había en derredor una apacibilidad conmovedora. En la tarde del día anterior había caído el primer aguacero y la tierra abría quién sabe qué glándulas secretas que ponían olor raro en el ambiente. Llegué a la casa de Eulalia guiado por hilo sutil de simpatía. Ella estaba en un cuarto lleno de sol, atendida por su madre a quien pedía vida para concluir un tejido en forma de telaraña, raro y complicado.

«Madre mía, infúndeme vida. No

deje que muera antes de concluir esta telaraña, que ella es presente que ofreceré a la Muerte. ¿No sabe mi promesa? Ah!, la muerte morará entre los hilos blandos de esta urdimbre que he venido tejiendo en el reposo de mi lecho. Quiero tenerla dentro de mi cuarto, lejos del desamparo del jardín y de la calle, para hacerla piadosa y así achatarle el buril que ha tiempos hunde en este cuerpo desarmonizado. Mire cómo he laborado el centro, pensaba en la cabeza de un ogro henchida de pensamientos ruines. He sentido que la hebra la tejía una araña de patas de diamante y no mis dedos secos y tardos».

Aquella mañana empecé a amar a Eulalia y la tortura de su cuerpo me hacía ir a melancolizar junto a su lecho de enferma. ¿En dónde os refugiáis, fuerzas sagradas del espíritu, cuando se tornan en arcilla los mármoles del huesoso taller de nuestro cuerpo? Los finos buriles de diamante con que modeláis hornacinas de entradas majestuosas, se recogen en estuches custodiantes al rozar la tierra sin temple. Y todo sufre letargo en esta transformación arcillosa. La fuerza creadora del cincel es reemplazada por el fuego caldeador, y un perenne amontonamiento de escorias lastra nuestra vida desventurada. ¿Por qué, fuerzas del espíritu, os recogéis contrariadas?

María Eulalia sufría rara transformación a medida que adquiría maestría en el arte de tejer. Su madre decía con piadoso dolor que la encontraba parecida a una araña.

«¿No ve como mueve sus dedos largos y flexibles? Ay! me da horror verla tejiendo esa tela odiosa».

«¿No sabe—decía Eulalia—que voy para araña que vuelo? Póngase a pensar en los años que llevo sumida en enfermedad cruel, mire mi cuerpo enflaquecido, mi falta de sangre, y así hallará natural lo que ahora la espanta». Hablaba sonriendo, como si sintiera complacencia en llevar dentro de sí un arácnido inmenso que fuera el artífice de su tela.

«Ay, hija mía, usted no sabe cómo sufro. ¿Por qué no cesa en su labor de tejedora de una tela inútil?» Y como nada conseguía, salía dejando sola a Eulalia.

Ella entonces pensaba con dolor en su pobre condición, enferma, sin sangre en sus venas. La telaraña comenzada en instantes de angustia, era reflejo vivo de la melancolía de su espíritu torturado.

«Con la más fina seda—decía—tejo esta blanca telaraña para extenderla en el centro de mi cuarto. Hay una sutil vibración que por instantes llega a mí como el eco de la Muerte acampada en los umbrales del jardín. Quizá pueda ser la tela mansión propicia para su cuerpo voraz y enjuto. Dialogaremos como pasajeros fugaces sobre el andén de un tren. Estará tejida para Navidad y será el regalo que la Muerte halle en mi aposento. El 24 de diciembre mi buena madre la extenderá a lo largo y entonando una oración saldrá dejándome en silencio. Entonces tú, Muerte huraña, penetrarás por la ventana a posarte en el centro ahuecado en forma de hornacina. Allí te arrellenarás como imagen santificada por fieles fervorosos, a esperar que mi alma vuele prisionera a los hilos tensos. Mi cuerpo angustiado reposará sobre las sábanas albas y tú te aprestarás para emprender el viaje triunfante».

***

Diciembre había llegado con sus vientos y sus soles que tanto alborozo ponen en las almas de los niños, y tanta melancolía hacen nacer en los que ya se sienten distanciados de esa edad. Viento y sol que se cuelan en nuestro interior y levantan las escamas ocultadoras de tiempos de niñez. Viene el recuerdo con su azogado cortejo de duendes portadores de diminutos estandartes en donde hay grabada una inquietud, una tristeza, un suspiro hondo salido cuando perseguíamos la mariposa de alas azules.

Mes cruel que nos llena el corazón de egoísmo y nos hace pensar en la vida que se ha ido, en la vida que se va, en la vida que se irá... quedando el cuerpo exhausto.

La enferma Eulalia seguía en su mismo lecho, tejiendo con afán la telaraña. Su madre, acongojada por el dolor, encanecía, sufría padecimientos crueles.

«Hija mía, ¿qué empeño tiene en concluir esa tela, que la debilita, que le acrecienta más la enfermedad, que me hiere el corazón? Hasta en las noches sufro el martirio; el sueño que anoche tuve me ha agujereado el alma. La ví a usted transformada en blanca y enorme araña, recorriendo en Noche Buena las casas de la ciudad, esculcando las cunas de los niños y clavando en ellos su ponzoña fatal. No se quejaban, porque, como era media noche, el sueño y la ilusión del Niño Dios, los mantenía acurrucados. Fué así de casa en casa y ya al amenecer su misión horrenda había terminado. ¡Ah, y qué espanto otro día! Todos los niños de la ciudad profundamente dormidos! Los padres apiñaban los juguetes junto a sus cabecillas indiferentes, los hacían producir ruidal desordenado, los amenazaban con regalarlos a otros niños despiertos, y todo era vano para volver a la vida a aquellos cuerpecillos anestesiados. Corre pronto la nueva por la ciudad y las madres enloquecidas salen de sus casas con montones de juguetes y perecen de desesperación en las calles.

Yo, en tanto, arrodillada ante usted acariciaba sus patas largas y peludas, y en nombre de Dios le pedía que remediase su crueldad».

«Y por fin, ¿en qué terminó el sueño? Siga, siga, que está lleno de belleza» exclama María Eulalia, riéndose alborozada.

«Ay, hija mía, si esa misma risa fué la que anoche salió de sus labios cuando yo oraba ante usted en demanda de piedad. Aguarde, no cuento más, voy a traerle el alimento, es ya hora,» dijo saliendo del cuarto.

¿Era realidad el sueño? La madre de Eulalia lloraba al recordarlo. Nosotros nos llenamos de piedad cuando lo narramos.

Diciembre empezaba a esfumarse en las brumas nuevas de enero. La Noche Buena se acercaba y en breve la enferma ilusionada concluiría la telaraña. Sin embargo, su madre sentía el presentimiento de la muerte. Eulalia, su pobre hija obsesionada, moriría sin dar un grito, tranquilamente. Tejía maravillosamente, pero a través de sus dedos se veía el influjo de un arácnido infernal.

Y así fué. María Eulalia no llegó al 25 de diciembre. Nadie vió morir aquél cuerpo sutil que soñaba con tejer la telaraña blanca de la Muerte.

¿Sería que tú, Muerte agresiva, clavaste tus uñas cuando ya casi te sentías prisionera en aquella tela prodigiosa? Había magia en los dedos de la enferma, cuando tejía la urdimbre que puso en tí espanto. Sentiste la atracción sagrada que iba a convertirte en moradora de un recinto suspendido en el espacio de su cuarto apacible. Tú, que moras siempre en lo tumultuoso, allí en donde puedes escoger almas, te sentiste horrorizada de creerte prisionera junto a la enferma buena y pura. Ah!, allí dentro de aquel centro tejido como cabeza de ogro voraz, habrías acurrucado tu cuerpo artero, incapacitándole para el ambular azorado por entre vidas humanas. María Eulalia, la enferma tejedora, quería dialogar contigo, Muerte misteriosa, entrar por las puertas de ébano de tus alcázares desconocidos, esculcar tus reconditeces malditas, poner la frescura de su espíritu sobre todas tus cosas marchitas. Quería albergarte en pliegues de encaje albo y tenue, a tí, que acechabas desde hacía tanto tiempo, en las sombras húmedas del jardín, en los umbrales de su casa aislada. ¿Por qué no la dejaste concluir el regalo que hacía para ofrecértelo en Navidad? Unía las últimas hebras, llenos sus dedos de habilidad de araña, cuando pusiste fin a la labor, en la tarde anterior a la Noche Buena.

Extraña fué la muerte de María Eulalia, la tejedora enferma. Tenía la telaraña extendida sobre su cara enjuta, y los combados dedos de sus manos, como prolongación de ella, salían por entre el tejido amenazantes, semejando tentáculos voraces próximos a extraer la sangre de la presa desgraciada. Su cara aparecía voraz, los finos labios contraídos como si chuparan quién sabe que esencia transformadora; los ojos enormemente abiertos miraban azorados y se perdía la mirada entre los pliegues sedosos del encaje.

En la mañana siguiente los niños de la vecindad formaban coros y danzaban celebrando la llegada del Niño Dios. Pasan en alboroto frente a la casa de Eulalia y encontrando puertas y ventanas cerradas, suenan tambores, pitos, cornetas, amontonan en la grada de piedra carretoncillos, caballos, muñecos, gritan y vivan al Niño Dios. Y como nadie responde exclaman a coro:

«Despiértense perezosas, levántense perezosas, ya vino el Niño Dios».

Octavio Jiménez

DE NUEVO MENSAJERO...

En el umbral magnífico del cielo, con aire humilde y pobremente vestido, el Niño Dios se detiene un momento a repasar el programa que habrá de desarrollarse en este nuevo descenso a la vida de los hombres. La voz del Padre Eterno, desde adentro, se oye cariñosa.

—¿Has meditado bien tu misión? ¿Comprendes mi designio?

—Sí, padre mío. En la alforja llevo mi plan perfectamente ordenado. De esta vez no fracasaré como en la otra. Entonces fuí demasiado ingenuo y confié en la buena pasta del hombre. Creía que ya la humanidad, en su lento ascenso, había aprendido lo bastante para preferir la senda de amor que le mostraba yo a la que transitaba ella, toda llena de dolor. Pero mi doctrina fué pasto de malvados que la prostituyeron y la hicieron ridícula y apenas si germinó en una minoría, selecta es cierto, mas reducida.

—Fuiste demasiado visionario y por eso no presentaste tal vez todas las razones que convencieran a los hombres a seguirte y que además de convencerles, los obligaran a seguirte. Al hombre tal como lo concebiste, sin resabios de maldad, la doctrina tal como la predicaste; pero al hombre tal como es, mezcla de barro y de estrella, una cadena de rosas que lleve oculta tras el perfume y el color, la férrea voluntad que lo enderece al bien.

—Ay! es verdad. Dura experiencia de veinte siglos tengo. Dos mil años con la eterna esperanza de ver el triunfo de los hombres buenos sobre la parte mala de ellos mismos, esperanza que no se realiza del modo que yo lo concebía cuando morí por ellos en la flor de la edad. Veo que mi sacrificio debe renovarse, que debo volver a tomar esta figura humana, volver a padecer la nueva cruzada de la humanidad. Ahora, en este momento que he elegido como el más propicio, dado el deseo vehemente de renovación que se agita entre los humanos, debo recomenzarlo todo: desde la lucha por destruir la falsa interpretación que se ha dado a mi palabra—todavía fresca para el que puede oirme—hasta la lucha para construir lo nuevo sobre las bases eternas de la conciencia terrenal, siempre ansiosa de perfección y enferma de vehemencia y arrebato. Todo será nuevo en mí. Tengo a mi orden las fábulas de la antigüedad hoy hechas realidades: la página inmensa del libro, la rapidez del rayo bajo las manos de los hombres y obediente a su voluntad, las nuevas ideas. Iré a mostrarles cuál debe ser su actitud para remediar la necesidad de *algo nuevo* que todos sienten sin precisarlo ninguno. Oh sí, padre, tengo mi plan, tengo mi plan; trabajaré por la *humanocracia*. De esta vez,—todo está calculado—serán una realidad el amor, la alegría y el compañerismo. Y una vez que se implante ese bien, fruto de mi corazón y mi desvelo, los hombres no tendrán otro ídolo que adorar, sino que amarán tu fuerza espiritual y sin forma.

A estas palabras el Niño Dios se había transfigurado, había dejado su forma infantil y humilde y se parecía ahora extraordinariamente a uno de esos hombres energía y talento que de mendigos se elevan a poderosos millonarios; sobre ellos tenía el Hijo de Dios su bondadoso corazón y su inteligencia clara y profunda. Luego continuó:

—He vacilado mucho antes de elegir la investidura masculina que llevo. Comprenden ya los hombres el valor de la mujer en el mejoramiento de la humanidad y ellas se conquistan cada día nuevos derechos. Y la obra debe comenzarse por ahí, por colocar a la mujer en su puesto altísimo, ya esposa, madre o hija del hombre. Ya están viendo ellos la superioridad, pero aún están muy infatuados. Iré a la tierra como varón, porque fué el primer humano que pusiste, Padre mío, en la tierra con la sagrada inquietud de civilización, pero seré un varón que predique la exaltación de la mujer a la par de la exaltación de la fe, de la bondad y del amor, tres cualidades que poseen las mujeres en mayor grado que la mayoría de los hombres. La humanidad espera su redención por las mujeres...

Mientras hablaba, volvía a su primera figura de infante pobremente vestido. El viento del cielo movía sus bucles dorados y difundía por el mundo un suave aroma de frescura, de paz, de esperanza.

—He mirado atentamente el mundo; veo sus dolores y oigo sus gritos. Comprendo su odio y siento que pesan sobre mi corazón las guerras, las torturas, las felonías y las impiedades de los pueblos. Y bien sé que si no aprovecho la rudeza de la lección de que comienza en este momento a salir para despertarlos y hacerlos ver su porvenir, para elevarlos y ennoblecerlos, talvez tendría que esperar mucho antes de poder volver a la Tierra. La memoria de los hombres es demasiado fugaz y pronto olvida los tormentos y los beneficios recibidos. Si este momento no se aprovecha para organizar el mundo sobre nuevas bases, la ocasión será perdida y el sacrificio hecho, inútil!

—Hijo, estoy complacido de tu labor futura, así como fué grata a mí tu labor pasada. Mas, ¿cómo piensas vivir entre los hombres?

—Ya lo tengo meditado. Apareceré en la figura de un desconocido cualquiera, de esos de quienes no se sabe ni dónde ni cuándo nacieron, ni de quién nacieron. De allí llegaré a las más altas cumbres humanas, dejando tras de mí el ejemplo. Despertaré la admiración, como en Galilea, por mi vida pura y por mi incansable aliento de esperanza, vigorizante y comunicativo. Y predicaré y serán mis armas la belleza, la razón y el ideal. Libros, conferencias, ejemplos, mis obras. Y para nacer escogí la región que centra la humanidad en estos momentos, allí donde se han encontrado las fuerzas espirituales y las bélicas de los pueblos para destruirse o ayudarse según los casos, el sitio mismo de la hecatombe que aterró el orbe y en donde aún tienen todos los ojos puestos: la Bélgica.

Comienzo ya mi labor; pero como aún no está el mundo en condiciones de recibirme, iré jugando por el cielo estrellado como verdadero niño que soy, mientras las cosas de allá abajo se preparan para acoger la buena nueva.

—Yo te bendigo, Hijo de mi corazón. Tu misión será fecunda!

Aquella tarde el ocaso fué una maravilla que asombró los hombres por su magnificencia. En el aire de la noche siete estrellas nuevas, maravillosas, aparecieron. La luz de la luna comenzó a filtrarse en las almas y a poner allí una dulzura desconocida hasta enton-

ces, que hacía murmurar al alma *paz, paz!*

El niño, mientras tanto, jugueteaba por el cielo, perdido entre la inmensidad de astros, en espera del momento oportuno para traer la nueva Revelación. ¿Darán los hombres la oportunidad de que se les hable, sobre los escombros del minuto presente, de nuevos derroteros más amplios, más fecundos, más nobles? ¿Se pondrán algún día en actitud de oir la voz del mensaje divino y celeste que el Hijo de Dios trae para asentar sobre él la Nueva Humanidad?

Cristo espera. ¡Estemos atentos!

SALVADOR UMAÑA

Costa Rica, Diciembre, 1919.

TIERRA DE POCOS...

LEYENDO A TITO LIVIO

(ACOTACIÓN AL LIBRO SEGUNDO).

Los pueblos deberán aprender un día que la virtud ciudadana, por muy altas que ponga sus proezas, no puede ser premiada a costa del despojo del glorificador y mucho menos, a costa del despojo de la comunidad. La gratitud no puede ir tan lejos que esclavice al que agradece. Agradecer, esclavizándose, ofende a los dioses y excede el límite de toda locura humana. Sin embargo, el pueblo romano lo hizo.

Vimos a la ciudad en armas, peleando por la libertad: derribar el poder de los Tarquinos; pronunciar el exilio de su casta; proclamar la instauración de la república; triunfar, avizora, de la confabulación; romper obstinados cercos; quebrantar rigurosos bloqueos; jurar el advenimiento de la libertad para siempre; fundar una justicia democrática; desligar a los pobres de la esclavitud de los impuestos; asombrar a la historia con el heroísmo de Horacio Cocles, con el estoicismo de Mucio, con la intrepidez libertaria de Clelia. No han pasado tres lustros, y ahora vemos a este mismo pueblo padecer la usura de los ricos, amenazado cuando no condenado a la prisión por deudas.

¿Eran los patricios, o acaso los cónsules mismos, los culpables? ¿Astucia y ardides habíanse ejercitado con tanta perfección que el pueblo, del día a la noche, se viera privado, como por arte mágico, primero de sus bienes, después de su libertad? No. Es que los cónsules, y el pueblo con ellos, habían incurrido en un sombrío error: *en premiar con tierras los actos heroicos* creando, con esto solo, el desnivel económico y el desastre civil.

Si siempre los magistrados se hubieran constreñido, como en el premio a Vindicio, a discernir honores y aun efectos o moneda, Roma hubiera conquistado con su laurel su paz. Pero Roma dió tierras, *creó la propiedad privada de la tierra, y se empobreció de inmediato.*

No supo que todo se puede dar, menos la tierra. Que la tierra no se da ni se reparte, sino que se comparte. Que darla es una estultez sin objeto. Que compartirla, es beneficiar, beneficiándose.

Horacio Cocles recibió «tanto terreno como podía encerrar el círculo que un arado trazara en el trabajo de un día». Mucio, a su vez recibió ricas tierras transtiberianas, en recompensa de su valor; sin que estos fueran, seguramente, los únicos ejemplos de aquella mala política.

Y claro se ve que ni Cocles ni Mucio habrían de cultivar por su sola cuenta las tierras de la dádiva, sino que las darían en arrendamiento, se harían fuertes rentistas, *vivirían del trabajo ajeno;* y de esta suerte quienes se singularizaran por su amor al pueblo serían sin quererlo ni imaginarlo, sus más odiosos enemigos. Toda renta se acrece fatalmente, con simultánea disminución de la prosperidad del pueblo. Donde hay renta, hay salario: esa es la ley. La renta acrece y el salario disminuye: es ley fatal.

Así se empobreció la Roma del consulado; así el mísero pueblo contrajo deudas, y ya insolvente, sufrió hambres y cárceles: todo porque dió la tierra.

Y la tierra no se da porque Demeter se ofende. La tierra, que es el hogar común, ha de pertenecer a todos, si quiere que los unos a los otros nos amemos. Hogar no compartido, familia rota: fratricidio y fratricidio...

Tierra de pocos, dolor de los demás. Pero un día la tierra ofendida, ultrajada y profanada por el mayor sacrilegio, engendra hombres piadosos y justicieros que la libertan de los profanadores; y esto hecho, recomienza la natural edad de oro para la humanidad.

ARTURO CAPDEVILA

(*Clarín*, Buenos Aires. Número 3).

EN VENTA

Pedro Prado: *La Reina de Rapa Nui*, en rústica, a ¢ 3.00.
Pedro Prado: *Ensayos* (Arquitectura y Poesía), en rústica, a ¢ 2.50.
Ricardo Palma: *Las mejores tradiciones peruanas* en rústica, a ¢ 3.00.

Rosita Keith Alvarado

Con el retrato de esta niña tan llena de distinción y de gracia, el REPERTORIO da comienzo a una galería de damas costarricenses, en la que todas cabrán, las niñas y las señoras, unas por bonitas, y buenas, otras por los merecimientos a que se han hecho acreedoras en el hogar, en la escuela, en la vida social, artística, filantrópica y literaria del país.

Las fotografías artísticas e impecables nos las suministrarán los Hnos. Hernández. Hará los fotograbados el experto Baixench.

Maestros de Nicaragua que solicitan nuestras publicaciones pedagógicas

SEÑOR MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

San José, C. R.

Estimado señor nuestro:

Con deseos de progresar en nuestras labores científicas didácticas, y careciendo en este país de revistas más o menos adaptables pedagógicamente, tenemos el agrado de suplicar a usted se digne honrarnos con algunas revistas de educación y un programa vigente elemental y superior.

Con protestas de nuestra más distinguida consideración y aprecio, nos ofrecemos de usted muy atentos servidores,

CASIMIRO BARRIOS, *Director de la Escuela de Varones.*—CRESC. LORÍA, *Maestro de clases.*—JUANA E. LORÍA, *Directora de la E. de N.*—MARÍA D. GONZÁLEZ, *Maestra de clases.*—VÍCTOR HUGO GONZÁLEZ MIRANDA. *Profesor de Instrucción.*

Alta Gracia, Departamento de Rivas, Nicaragua, 4 de Noviembre de 1919.

Doce millones de lectoras de revistas de modas en los EE. UU.

Que hay un público femenino con una psicología particular, capaz de ser cultivado y atraerse por campañas de anuncio y circulación de un gran magazine, lo ha demostrado elocuentemente Mr. Edward Bok, quien acaba de dejar su puesto de editor de la revista de modas más grande del mundo. Cuando hace 30 años, Mr. Bok se hizo cargo del *Ladies' Home Journal*, tenía éste una circulación de 300,000 ejemplares. Ahora es leído por dos millones. Forma parte de una media docena de magazines que ostentan una circulación de diez millones. Sumando a estas publicaciones otras menos conocidas, se obtiene un total de doce millones de lectores de magazines consagrados a los intereses de la mujer.

(*Foreing Press Service*, N. Y.)

POEMA INEDITO DE HERRERA Y REISSIG

EL HADA MANZANA

Es de noche. Su verde tocado de hiedra
ostenta el castillo. Como alma de plata,
parece que piensa la triste laguna;
haciendo una rígida mueca de piedra
se asoma la Luna.

I

Aparece un espectro:
¡Yo he sido
la sexual unidad; 1 y 2;
el sabroso misterio de arcilla;
la palabra de carne
modelada en la pluma de Dios!

Eva soy. ¡La sagrada costilla.
La hostia de barro y el bloque de hueso
convertido en estatua de amor,
en la fiesta de un beso,
de un beso paterno del Rey Hacedor!

Nací una mañana. Su mágico efluvio
vertía la joven, locuaz Primavera.
Festejando mi casto connubio,
el sol derramaba en la alegre pradera
su fúlgido y cálido champaña,
timbal amoroso en la fiesta divina,
sonó de placer mi floral corazón,
al ver a mi lado:
¡la forma de un sueño, encarnado,
un hombre perfecto y un Dios en botón!

Volaron las aves cual almas de flores,
y serpentinearon las Magas Auroras;
llegaron riendo los ebrios Amores;
bailaron su fuga las Horas;
temblaron del Comus los ígneos andamios,
y en sus húmedas lenguas sonoras,
cantaron los ríos sus Epitalamios.

Adán me adoraba. Mi cuerpo, de casta hermosura,
formaba su artístico y único Númen,
y el Todo—Resumen
de todo lo blanco de toda blancura.

Sus labios, cual puertas del rojo país de Rubí,
sabían a yugos de rosa, besándome a mí;
los míos rimaban cual versos de casto arrebol:
¡él, Mago, leía en mi frente, de hinojos;
yo, Diosa, miraba a través de sus ojos
la Ciudad de diamantes del Sol!

No sabiendo de impúdicos lazos,
vivía desnuda y amaba dormida,
sin saber que los brazos
representan las dos unidades de carne
que forman el Todo, que forman la Vida.

No habiendo comido del fruto fatal de los sabios,
del fruto que trajo la lepra del Mundo,
de dulces misterios y tristes verdades,
yo besaba a mi Adán en los labios,
sin soñar en el beso fecundo
que forma la cifra de tres unidades.

II

Una noche... Vestía la Luna
su pálida veste.
Pensativo mirábase el cielo
con su regia pupila celeste.

Los sauces mostraban su manto al desgaire;
no había en la Tierra ni sombra de bruma;
al compás de las violas del aire
bailaban las ondas
su loca y ligera gavota de espuma.

Charlaban de amores, en lengua aromática,
dos novios jazmines con voz doctoral,
bajo la pompa de princesa asiática
de un pavo real.

Luciérnagas de oro, llevando en sus arcas
tesoros que hoy sólo se dan en Ormuz,
temblando escribían, para las estrellas,
en hojas de rosa, mensajes de luz.

Orquestas de alondras y de ruiseñores
daban a los aires bellas barcarolas,
y a un verde balcón de follaje asomadas
por vez primera, dos amapolas
se miraban mudas y ruborizadas.

Un dulce granado mostraba sus frutos
de donde salían rojos aneurismas,
mientras enseñaban doctas mariposas,
a un enjambre de orquídeas y rosas,
su regio irisado alfabeto de prismas.

III

De pronto sentíme agitada:
crujieron mis huesos; mis carnes temblaron;
fué noche en mis ojos; mis fuerzas flaquearon...
Un hada,
graciosa y pintada como un embeleso,
el Hada-Manzana, acercóse a mi boca
y la dí un aromático beso.
Sentíme turbada:
la nueva visita era joven y hermosa,
su cuerpo era curvo, su cara fogosa,
tenía las líneas que el Padre de Gracia

Hubo más tarde prescripto
sobre el mórbido mármol de Venus la Diosa,
y las reinas durezas del hada de Egipto.
No pude oponer resistencia a los besos
del Hada-Manzana,
quien díjome toda teñida de grana:
«¡Amiga del alma! mi hermano el Pecado
«que tiene la forma que admiran tus ojos,
«la misma ternura, los frescos y rojos
«matices sangrientos que te han agradado,
«concedióme esta noche permiso
«para visitarte,
«y héme en los dominios de este Paraíso».
Dijo, prosiguiendo, la Reina Manzana:
«Como eres cumplida, te espero mañana;
«quiero presentarte,
«en mi hermoso castillo encantado,
«a mi hermano querido el Pecado».

IV

Desperté del sueño. Fuime al otro día,
y arrojéme a los pies del Pecado:
gallardo mancebo, rico y ataviado,
declaróme su amor: yo sentía
a cada palabra mi espíritu arder;
crujieran mis huesos; mis carnes temblaron,
fué noche en mis ojos; mis fuerzas flaquearon
y a sus besos sentíme Mujer.

V

Es de nache. Su verde tocado de hiedra
ostenta el Castillo. Como alma de plata,
parece que piensa la triste laguna;
haciendo una rígida mueca de piedra
se esconde la Luna.

Montevideo.

LA IMPORTANCIA DE LOS PAISES SUD-AMERICANOS

DECLARACIONES DE BLASCO IBAÑEZ

NUEVA YORK, 28.—Entrevistado el novelista español Vicente Blasco Ibañez, hizo las siguientes declaraciones:

«Mi afecto por los países de la América del Sur es tan fuerte y ocupa un lugar tan caro en mi corazón como mi afecto por España, mi país natal,

»La América del Sur no ha recibido la atención que merece.

»Parece aislada del resto del mundo y su pueblo ha sido en ocasiones desconocido. No obstante, su progreso se ha desarrollado en progresión creciente. El continente sudamericano está llamado a desempeñar un papel de grande importancia en la historia futura del mundo.

»Las poblaciones de Argentina y Chile, particularmente, están ansiosas de establecer relaciones amistosas con las demás grandes naciones y de ingresar en la gran hermandad de las naciones formada como consecuencia de la guerra.

»Por lo que se refiere a mis proyectos personales, me propongo permanecer cinco o seis meses en los Estados Unidos, dando conferencias, y tengo la esperanza de volver a visitar los países de la América del Sur dentro de algunos años.

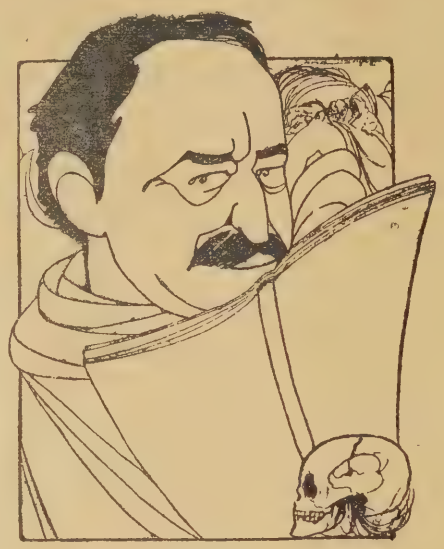
»El pueblo de España siente particular atracción y cariño por los de Sud-América, sentimientos que son robustecidos por el común origen y lenguaje.

»Los hombres de negocios de España están atentos a las oportunidades que presenta el comercio sudamericano y se ha iniciado ya un movimiento para intensificar las relaciones de negocios entre España y los países de la América del Sur.

»La emigración de España a dicho continente aumentará grandemente en los próximos años.

»No quiero hacer comentarios sobre la situación política de mi patria: soy novelista y no político. El mundo entero está convulsionado en forma pacífica o revolucionaria. Hay en España huelgas e intranquilidad industrial, como las hay en los Estados Unidos, en Gran Bretaña en Francia y en las demás grandes potencias.

»Nadie sabe lo que está sucediendo bajo la superficie, ni siquiera el Presidente Wilson. Tengo confianza en el buen sentido común del pueblo para hacer que todas las cosas marchen derechamente a su fin; pero nadie puede pronosticar ahora cuál será ese fin».



VICENTE BLASCO IBAÑEZ

Como lo ve el artista Arteches.

(De *La Prensa*, Nueva York).

Opiniones de un afamado español sobre el Nuevo Mundo

NUEVA York.-«Los norteamericanos tienen la manía de andar diciendo por Europa que llegan de un país feo. Pero he aquí que vengo a Nueva York y me hallo con la bahía más bella del mundo. Conozco los grandes puertos del mundo, Londres inclusive, y ninguno me produce la terrible impresión que Nueva York. Cuando contemplé sus grandes edificios me pareció como si fuera navegando por entre una ciudad de gigantes. Es algo magnífico, grandioso! Me ha hecho llenarme de orgullo al recordar que soy hombre y que son hombres los que han construido todo esto.

»El Gobierno de los Estados Unidos, claro está, tiene defectos; pero dentro de los límites de la perfectibilidad humana es perfecto. En los viejos países los defectos se petrifican y se tornan instituciones; pero en Norte América los errores y los defectos pasan luego. He leído con interés los libros norteamericanos escritos hace cuarenta años y observo que la esclavitud y todos los demás problemas que se plantearon en aquella época han sido resueltos desde hace tiempo».

Tales son las opiniones del entusiasta Vicente Blasco Ibañez, el famoso novelista español, cuyos escritos han alcanzado una inmensa popularidad en los Estados Unidos.

El señor Blasco ha llegado hace poco a Nueva York de visita por varios meses.

N. H.

(*The Foreign Press Service*. N. Y.)

Algo referente a Blasco Ibañez en Costa Rica

Habla Mr. G. Wilkins, el Presidente de la Asociación de Maestros de español de Nueva York

(En carta al Director del REPERTORIO).

El distinguido señor don Blasco Ibáñez tomó la palabra ante nuestro capítulo local de The American Association of Teachers of Spanih el sábado pasado. Su discurso versó sobre «La conveniencia de estudiar el español en Estados Unidos. Fué un éxito «aplastante».

Le veo a menudo. Si usted quiere que él venga a dar conferencias en Costa Rica es posible que eso se pueda arreglar. Me ofrezco para ayudar a usted en el asunto si quiere. El va a dar la vuelta a los Estados Unidos conferenciando bajo los auspicios de la Pond Lyceum Bureau y con la ayuda de nuestra Asociación.

La Biblioteca Paraguaya

EL Centro de Estudiantes de Derecho de la Asunción, Paraguay, ha comenzado una loable empresa: la *Biblioteca Paraguaya*.

Dicen los estudiantes paraguayos:

«Hacer conocer las obras nacionales en las bibliotecas extranjeras, es su propósito. Que los escritores paraguayos tengan su justiciera mención, y que el Paraguay se incorpore de hecho a la vida intelectual de las naciones americanas.

»Para ello necesitamos y reclamamos el apoyo de la sociedad. Que cada uno se proponga, por su parte, contribuir al éxito de esta campaña y habremos logrado algo más útil que el fruto de nuestras estériles reyertas fratricidas».

Con un buen autor, no conocido en estas latitudes, han empezado: el Dr. Manuel Domínguez, historiador y educador. Se titula su libro *El alma de la raza*, páginas de la interesante y dolorosa historia del Paraguay.

Presenta al Dr. Domínguez, don Juan E. O'Leary, poeta y Director del Colegio Nacional de la Asunción. Entresacamos esto:

«Y, en este sentido, el autor de este libro, incluído por Francisco García Calderón (el Rodó peruano) en el número de los profesores de idealismo, es, sin duda, uno de los auténticos intelectuales americanos, vale decir, uno de los auténticos pensadores de lengua castellana.

»Escritor desde este momento, escritor personal, con rasgos típicos, es hoy uno de nuestros literatos más singulares, cuya obra

espera la difusión necesaria para imponer su nombre fuera de nuestras fronteras entre los más celebrados escritores americanos. Su estilo, cortado en veces, en veces grandilocuente, pero siempre ligero, móvil, lleno de brillo y de energía, sigue el curso de su pensamiento. también rápido y brillante, que sólo cuaja en fórmulas breves y precisas, siguiendo la línea recta, conducido por una lógica de hierro. Se ve en él la influencia de las matemáticas. Cierta álgebra preside su elocución. Condensa sus tesis en verdaderos teoremas, que va desarrollando a escape, para llegar a una demostración indestructible. Así en todo. No importa que escriba una página poética o un alegato jurídico: el procedimiento es el mismo. Su estilo no varía, como no varía la naturaleza íntima de sus ideas. Escribe como piensa y piensa siempre a su manera.

»El Dr. Domínguez es todo paraguayo, desde los pies a la cabeza. Paraguayo por entero, pudo escribir este libro, aprisionando en sus páginas *el alma de la raza*. Como nuestros gloriosos antepasados, es un fanático de la patria. Ama su tradición y se enorgullece de ella. No puede consentir en las miserias que le atribuyen sus enemigos, ni perdona las claudicaciones de sus hijos descastados. ¡En su patriotismo hay también una lógica de hierro!

»Y es un maestro, un verdadero maestro, el único que ha conocido la juventud paraguaya. Imposible tener un dominio mayor del arte de enseñar. No importa la ciencia que explique, sus disertaciones tienen el mismo encanto. Hasta las disciplinas más áridas, como la clasificación zoológica, se impregnan de cierta poesía al pasar por sus labios. En sus clases se aprende sin libros. Y lo que se le ha escuchado una vez no se olvida nunca»...

Nuestros aplausos para los jóvenes estudiantes paraguayos. Poco a poco se va realizando la magna empresa de dar a conocer sistemáticamente la cultura de América: la *Biblioteca Andrés Bello*, de B. Fombona, la *Cultura Argentina*, del Dr. Ingenieros, la *Cultura Cubana*, de don Carlos de Velasco, la *Biblioteca* Cultura, de Bogotá, la *Biblioteca de escritores de Chile*, y así otras semejantes.

EN CHILE COMO EN COSTA RICA

POR EL ESCOLAR SIN RECURSOS

Las colonias escolares de vacaciones.—Un llamado digno de éxito.—Cómo estudian los niños pobres.—Sacrificios que deben compensarse.—Una labor de bien general a la que todos debemos contribuir.—Por la instrucción del pueblo y por nuestra raza.

A pesar de que en nuestro democrático país no se protege al escolar sin recursos, son muchos los niños pobres, hijos del inmundo conventillo y del infecto arrabal que acuden durante el período escolar a las escuelas públicas en busca de una modesta instrucción que les sirva más tarde en la lucha por la vida, con lo cual, al mismo tiempo que sirviéndole a ellos, al obtenerla, se hacen esos modestos muchachos, ciudadanos útiles para el país, contribuyendo, aunque sea en una pequeña parte, a la disminución de nuestra vergonzoza cifra de analfabetos.

El esfuerzo que hacen muchos niños pobres por ir a la escuela es a veces muy poderoso, y en no raras oportunidades les significa a ellos y a sus padres, dolorosos sacrificios.

En las escuelas públicas hemos visto muchas veces en los alumnos, caras pálidas que reflejan decaimiento o enfermedad. Los maestros nos han dado la explicación de esos rostros tristes. Hemos podido imponernos con admiración que muchos de los pequeños escolares acuden a sus clases a veces sin desayuno, otras veces sin almuerzo, y casi siempre miserablemente vestidos con humildes trajes que, si bien suelen algunos aparentar limpieza, no constituyen nunca el abrigo suficiente en la cruel temporada del invierno.

Quien se haya acercado alguna vez a la intimidad de nuestras escuelas públicas, habrá sabido de muchos pequeños héroes anónimos, de muchos casos penosos y de muchos ejemplos de esfuerzos de voluntad que encierran enseñanzas y dolores.

Hemos sabido de chiquitinas débiles que van a la escuela después de haber ayudado a sus madres en pesadas labores para sus años infantiles. Hemos sabido de hombrecitos, prematuramente envejecidos casi, que después de agotar sus escasas fuerzas en el rudo trabajo del taller o de la obra en construcción, dejan libres, sin embargo, en sus opacas vidas algunas horas para ir a deletrear el silabario y para borronear en una noble ansia de instrucción las primeras cuartillas blancas.

Y qué decir de la forma en que trabajan los niños pobres. Cuánto sacrificio les significa cumplir con sus tareas escolares. Casi siempre la plana empezada se ve manchada en el mísero ambiente del cuarto redondo, cuando no la destroza el padre que vuelve borracho al hogar, poniendo ante los ojos de sus hijos un triste ejemplo desalentador.

A pesar de todo, débiles, enfermos o amargados siguen asistiendo a las escuelas, aunque cada lección aprendida les signifique un desgarramiento o un dolor incomprensible.

¿Quién premia estos esfuerzos? ¿Quién se preocupa de estimularlos o de alentarlos? Hasta ahora casi nadie. Se ha hecho muy poco entre nosotros por el escolar sin recursos. Hay, sin embargo, una institución que en medio de la indiferencia casi general, ha echado sobre sus hombros la bella y difícil labor de premiar con algunos días de sol y de alegría a los niños pobres que van a las escuelas. Nos referimos a las "Colonias Escolares Domingo Villalobos."

Esta institución, de acuerdo con los recursos que cuenta cada año, elige de las escuelas los niños más débiles y más pobres y los lleva paternalmente a pasar unos días de campo o de playa. Así obtienen los héroes anónimos de la escuela un período de alegría y bienestar que les compensa siquiera en parte del año de miseria.

Esta labor merece ser secundada por todos los hombres de bien.

Actualmente se preocupan las Colonias Escolares de conseguir los fondos necesarios para las próximas vacaciones.

Cuanto más dinero se consiga será mayor el número de niños que reconfortará las energías perdidas en el infecto ambiente del conventillo.

Cuanto más dinero haya, serán más los niños que tendrán en su triste pasar diario unos días de sol...

Merecen las Colonias Escolares la protección generosa de todos. Su labor es muy útil y muy noble.

Contribuyamos a sus recursos con entusiasmo. La ayuda colectiva de

FOTOGRAFIA IMPERIO
HERNANDEZ HERMANOS
Relacionada con los grandes estudios fotográficos de Estados Unidos, Inglaterra, Francia y España.—Posee TODAS LAS NOVEDADES en el ramo.
Estilos variadísimos, fotografías en color, siluetas, caricaturas y fantasías.
NADIE PAGA LOS TRABAJOS SINO CUANDO ESTA SATISFECHO DE ELLOS
SAN JOSE, COSTA RICA
Calle de la Estación, 50 varas antes del Parque Morazán

los que tienen mucho y de los que tienen poco, puede hacer que este año sean muchos más que en los anteriores, los niños librados de una muerte por hambre o debilidad; que sean muchos más los pequeños escolares que sonrían al sol en las playas de verano, olvidando así por algunos días, que serán muy felices para ellos, al conventillo infecto.

Todo este optimista resultado se puede obtener fácilmente de la caridad privada y de los sentimientos generosos de nuestra sociedad.

¿Por qué no daría un brillante resultado una suscrición pública para las Colonias Escolares?

Es de esperar que el llamado de los organizadores de las benéficas Colonias Escolares de vacaciones ha de tener un éxito franco.

Merece esta institución y los nobles fines que persigue, la cooperación general, y queremos creer que ella se ha de manifestar pronto en forma amplia y generosa.

Hagamos algo por el escolar sin recursos, por los niños pobres que van a las escuelas y que en nuestros tristes conventillos ven mutirlarse sus vidas en flor.

No podemos ser indiferentes ante los hijos del pueblo que mediante sacrificios quieren mejorar su nivel moral y material.

Si sabemos ser generosos con ellos haremos una labor verdadera en favor del progreso general, y contribuiremos al engrandecimiento del país, elevando nuestro pueblo, nuestra raza que decae, más que todo porque no sabemos arrancarla de la ignorancia que le facilita el camino del vicio, donde pierde sus energías y su ponderado vigor, orgullo de Chile y de nuestros abuelos.

SHANTY

(Las Ultimas Noticias, Santiago de Chile, 27 de octubre de 1919).

COMMUNITY GARDENS

HUERTAS EN COMUNIDAD

LLAMAMOS agricultura escolar todo aquello que se relaciona con la enseñanza agrícola en las escuelas.

Tres aspectos, perfectamente claros, se nos presentan: School gardens o huertas escolares, a las cuales hemos dado el nombre de campos escolares.

La explicación de cómo funcionan esos campos, ha sido hecha por nosotros diversas veces; la particularidad de ellos consiste en que la enseñanza agrícola está sometida a la dirección *constante* del maestro.

Home gardens o sean, traducido libremente el nombre, huertas caseras.

Mucho hemos hablado de ellas y se diferencian del campo escolar en que el niño trabaja "casi libremente," aplicando conocimientos adquiridos en la escuela y solo vigilado por el maestro, incidentalmente.

Y, en último término, Community gardens, nombre que hemos traducido a Huertas en comunidad.

El campo escolar está muy cercano a la escuela, siendo el ideal que la casa escolar esté situada en el centro del terreno que sirve para las labores agrícolas.

La huerta casera, como bien se comprende, está en cada hogar y las "huertas en comunidad" están situadas "en el lugar donde exista un "lote" desocupado, que se pueda adquirir".

Cuando la guerra europea produjo la horrorosa crisis de alimentos, se habló de ocupar hasta la última pulgada de terreno disponible y cercano y de extraer de la tierra el máximun de productos alimenticios, y como en todas las poblaciones hay "lotes" que no están ocupados con casas y que pertenecen a personas ricas que pueden cederlos temporalmente, se ideó hacer en ellos huertas manejadas por los niños escolares y en provecho de ellos mismos.

Conseguido el terreno se forma la comunidad que va a explotarlo entrando en ella, por supuesto, los niños que viven cercanos al "lote," aunque pertenezcan a diferentes escuelas.

Una maestra o maestro que vive en la vecindad es quien dirige y vigila la huerta. El Inspector agrícola escolar, que ha sido llamado previamente, estudia el grupo de niños, la dimensión del terreno, la clase de tierra y da un plan completo de explotación especificando: clases de abonos que deben usarse, cultivos apropiados por grupos de edades, etc., y elaborando el presupuesto respectivo.

La Junta de Educación, o, lo que es más práctico y educativo, los niños ricos, suministran el dinero para abonos, semillas o almácigos; la escuela vecina presta las herramientas (a los hogares) y la maestra o maestro, lleva las cuentas, el registro y guarda los útiles.

De los productos se paga el dinero emprestado y el alquiler del lote, si lo hay. El resto, o sea la utilidad neta, se divide proporcionalmente al trabajo de cada niño.

El registro lleva estos datos:

a) Nombre del niño; b) edad; c) escuela a que pertenece; d) grado; e) cultivo a que está dedicado (grupo); f) distancia de su hogar a la huerta; g) rico o pobre, y h) horas de labor.

En el registro se ponen los niños por grupos, así: Parcela nº 1; Rabanitos; 7 a 9 años; x m.² grupo A y después los datos individuales.

Cuando hay en el barrio niños de V grado o de colegios y quieren ayudar, se les encarga de la dirección y del registro.

El desarrollo es aplicando el sistema de proyectos colectivos y dedicando a cada grupo al cultivo de su preferencia, dentro del plan técnico.

La hora de trabajar es en las tardes de buen tiempo y durante los días en que, por cualquier circunstancia, no hay clases.

Ahora, imaginemos por un momento que todos los lotes desocupados de San José están siendo cultivados por los niños escolares, y pensemos en las ventajas.

JUGUETES ALEMANES
PRECIOSO SURTIDO
PRECIOS BAJISIMOS
Librería Española MARIA v. de LINES
SAN JOSE - CARTAGO - LIMON

Esos muchachos que libremente dedican sus ratos perdidos a cultivar su pedacito, que están encariñados con su *era* y que forman amistades muy estrechas con sus socios, reciben un beneficio educativo incalculable.

Algo juegan, pero llegan a apasionarse y, es necesario no haber producido nunca nada para ignorar el interés creciente que despierta una planta que se desarrolla y produce, cuidada por uno, para creer que los niños no harán nada de provecho.

Tengo el caso de una niñita de 5 años que dedica los mejores ratos del día a cuidar las plantas que ella ha sembrado y va desarrollando un espíritu observador que ninguna escuela puede producir y eso, que ya es un "instinto" en ella, la ha llevado a poder escribir y leer como un muchacho que ha ido dos años a la escuela.

Parece que no hay relación entre cultivar frijoles y aprender matemáticas o zoología, pero cualquier maestro puede comprender que el espíritu observador es *uno* y que no importa el origen de su desarrollo sino, "su desarrollo mismo."

Si a tan corta edad se nota la influencia benéfica, ¡qué no será en muchachos de 7 a 12 años, si el que los dirige se está dando cuenta de su labor! La moralidad gana, porque yo estoy completamente seguro, que una ocupación interesante y continua es la mejor escuela de moral.

El individuo que trabaja con cariño, se va haciendo mejor cada vez, así como es cierto lo contrario. ("La vagancia es la madre de todos los vicios" y la antesala de la taberna y de la cárcel).

Con las huertas en comunidad, desaparecen los corrillos de esquina, que son escuela corruptora en casi todos los casos, y se educa al muchacho, intelectual, moral y físicamente y se labra, sin duda alguna, el porvenir floreciente del país.

El secreto de que un país sea rico o pobre, no es secreto, así como, en la colmena, si todos trabajan, si traen aunque sea una gota de néctar, la comunidad se enriquece.

El beneficio estético es digno de tomarse en cuenta, pues bien feo es el aspecto de esos pedazos de charral situados en media población!

Cuánto mejor sería verlos convertidos en pequeñas huertas!

Y, por último, el lado económico, la producción que se obtiene y el arraigo que tomará en la mente del niño, la idea de que nada es superior al propio esfuerzo.

La tendencia natural de nosotros, es buscarlo todo: comida, educación, etc., del esfuerzo ajeno y yo creo que uno de los puntos más importantes de la educación de estos países es formar individuos que tengan fe en sí mismos y que lo esperen todo de su talento y de su esfuerzo, pues educar un pueblo en las ideas contrarias equivale a convertirlo en una comunidad de mendigos para mañana.

Bueno es ayudar al que cae vencido después de ardua y adversa lucha, pero es necesario que antes luche para ver si necesita que le ayuden o si puede valerse por sí mismo.

La agricultura escolar busca, como fin último, que el niño exclame: yo puedo producir, luego puedo vivir sin pedirle a nadie nada.

Haciendo hombres independientes y laboriosos, se hace país libre y rico y todo lo demás son ideas sin ninguna base lógica.

J. J. Carazo

Las grandes revistas de América

"MERCURIO PERUANO"

Revista Mensual de Ciencias Sociales y Letras

Director: VICTOR ANDRES BELAUNDE

LIMA, PERU

Sumario del número 15 (Setiembre 1919):

Enrique D. Barreda, *El Escultor Piqueras Cotolf;* José Galvez, *Un gran poeta lírico español, Fernando Maristany;* John A. Mackay, *Wordsworth y la Escuela Laquista;* Carmela Eulate Sanjurjo, *Los Poetas Orientales;* Manuel A. Carvajal, *Poetas Colombianos;* Eduardo Castillo, *Parnaso Colombiano;* Honorio F. Delgado, *Docencia Magna;* Humberto Borja García U., *La voluntad creadora;* Luis A. Rivero, *Sonetos;* Oriol Sole Rodríguez, *Leyendas Guaraníes;* Edwin Elmore, *La cuestión de México; Nota Editorial;* Pedro Irigoyen, *La adhisión de la República Argentina al tratado de alianza defensiva Perú-boliviano de 1873; Notas; Revista de Revistas.*

En la Administración del Repertorio se vende esta magnífica Revista a razón de de ₡ 1.50 el ejemplar. La recomendamos vivamente a nuestros estudiosos.

LA POSESION DE MANOS

El hombre es el único ser viviente que ha logrado modificar por su esfuerzo propio sus relaciones con el medio que habita, la corteza de la Tierra. Así, mientras los demás animales, herbívoros o carnívoros, siguen tributarios de las praderas, los montes, los mares y los ríos para adquirir sus materiales nutritivos, el hombre hace surgir de las entrañas de la tierra el cereal o el agua que necesita, extrae del seno de los mares o del fondo de los bosques los animales que puedan alimentarlo, y pone a su servicio, «domesticándolos», los que no le interesan para su alimentación. Modificó también la defensa de su organismo contra la intemperie, defendiéndose del frío, la lluvia o el exceso de temperatura por la vivienda y el vestido. Modificó en fin su propia traslación en el espacio, reemplazando el movimiento de sus extremidades inferiores con la utilización de animales domesticados o vehículos que «fabricó».

Si investigamos las razones biológicas de esta superioridad sobre los demás animales, y no hacemos intervenir a la imaginación, encontramos una decisiva y suficiente: *la posesión de manos*. Otras diferencias más o menos evidentes distinguen al hombre de los animales que más se le aproximan en organización: el desarrollo máximo del cerebro y la palabra. Pero aunque el cerebro del hombre sea más rico en corteza asociativa que el de los vertebrados domesticados y por lo tanto educables, y aunque la palabra humana sea un maravilloso instrumento de comunicación como ningún otro ser viviente lo posee,—corteza asociativa y lenguaje comunicativo tienen sus imágenes reducidas en casi toda la escala zoológica; las manos son sólo del hombre. No es posible demostrar—si no se admite la historia que del hombre hace Lamarck—si la adquisición de las manos fué anterior, paralela o posterior al desarrollo cortical del cerebro humano; pero lo que puede demostrarse es que el único ser viviente que ha logrado modificar sus relaciones con el ambiente es aquel cuyas extremidades anteriores, libertadas de la función subalterna de sostener el cuerpo, terminan en manos.

Las manos definen al hombre. El sistema nervioso sigue ejerciendo en el organismo humano su rol de recibir impresiones, asociar experiencias, orientar movimientos y conducir estímulos; la corteza cerebral sigue teniendo la dirección superior de todos los fenómenos vitales, por medio de esa función abstracta de la "inteligencia" que Romanes define como "la facultad que permite aprovechar de la experiencia para prever el porvenir"; pero la transformación del planeta en que vivimos y el dominio del hombre sobre las cosas es la obra directa de las manos.

La historia de la civilización humana es la epopeya de las manos. Cuando la industria (disciplina inteligente de las manos) reemplazó a algunos mecanismos orgánicos en la adquisisión de materiales nutritivos, el hombre pudo conservarse con menos gastos de ener-

gía, es decir, tuvo a su disposición un crédito de energías. Este sobrante de energías es el alimento de la civilización. Cuando el hombre apareció en el planeta, no tenía a su disposición ni viviendas que lo ampararan, ni armas que lo defendieran, ni agricultura que le permitiera intensificar su alimentación, ni fuego que le permitiera ahorrar calor animal,—y sin embargo vivía. Esto significa que su organismo tenía energías suficientes para vivir como los demás animales; pero los demás animales, no vivían más que una vida puramente nutritiva (la reproducción no es más que un aspecto de la nutrición). Y a medida que su naciente industria le permitió cumplir las funciones conservadoras con menos gastos de energías, el hombre se dedicó a la misma tarea modificadora de las demás funciones orgánicas, tarea que el lenguaje humano engloba en el vocablo "civilización."

La civilización destacó definitivamente al hombre en la escala zoológica. La industria siguió su marcha progresiva, y de las nuevas conquistas sobre el medio surgieron nuevos motivos de asociación en los hombres. Las colonias humanas, que primitivamente fueron defensivas, como las demás colonias animales, se hicieron además cooperativas en la conquista sobre el ambiente. De la nueva manera de vivir surgieron hábitos nuevos, que crearon las instituciones de la civilización. La adquisición de materiales nutritivos se hizo definitivamente por la vía industrial y surgió el trabajo; las funciones reproductoras se ennoblecieron con el sentimiento y surgió la familia; las funciones de relación atendieron a todas las solicitaciones de interés humano, y sin rehusar su contribución ni a la adquisición de material nutritivo ni al ejercicio de las funciones reproductoras, ni a la defensa contra las agresiones cósmicas o animales del ambiente,—dedicáronse a alimentar las funciones imaginativas y crearon el Arte, y a disciplinar la investigación de los fenómenos naturales y crearon la Ciencia. Toda la historia del hombre es función de inteligencia, obra de manos y aplicación de energías sobrantes.

SANTIN CARLOS ROSSI

(Del *Mercurio Peruano*.—Perú, agosto de 1919).

PUBLICACIONES RECIBIDAS

El tomo XI de la HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA del Padre Julio Cejador y Frauca. Este tomo nos interesa especialmente porque trae un registro bio-bibliográfico costarricense en el que aparecen nombres, para citar algunos como el de Fciao, Aquileo, Ricardo Fernández Guardia, cuyo retrato se publica. Y así de numerosos autores hispano-americanos.

Nuestra Epopeya (Guerra del Paraguay 1864-70), por Juan E. O'Leary.

Este volumen es el segundo de la muy interesante Biblioteca Paraguaya a que nos hemos referido en otra parte.

Nuestro amigo don Alfonso Reyes nos ha remitido una comedia de Juan Ruiz de Alarcón: *Los pechos privilegiados* y una traducción del famoso *Viaje sentimental* de Sterne, arreglo y traducción, respectivamente, del señor Reyes. Ambos tomitos son parte de la excelente COLECCIÓN UNIVERSAL de la Casa Calpe, Madrid. 77 tomitos lleva publicados en esta serie la Casa Calpe y todos muy recomendables.

El Boletín Núm. 16, año de 1918, del Departamento del Interior de los Estados Unidos, Oficina de Educación. Se titula: *Facilidades ofrecidas a los estudiantes extranjeros en los Colegios y Universidades de los Estados Unidos de la América del Norte*. Información copiosa y satisfactoria.

El Núm. 11 de las Ediciones selectas AMÉRICA, titulado: *Selección Lírica*, del notable poeta argentino Rafael Alberto Arrieta.

El Halconero astral, poesías del uruguayo Eduardo Oribe. De nuevo nos referiremos a este libro.

Hacia Imbabura, impresiones de viaje, del ecuatoriano Alejandro Andrade Coello.

Santiago Antiguo, poemas de Sady Zañartu, Santiago de Chile. Daremos muestra de estos poemas.

Relief and Control of Hookworn Disease in Costa Rica; informe presentado por el Doctor Schapiro y publicado por la International Health Board. No hay para qué encarecer la singular importancia que este informe ilustrado tiene para nosotros.

Del Departamento del Interior, oficina de Educación, Washington;

Stories for young children. Lista; 93 títulos de gran importancia para el que siga curso de literatura infantil, para maestros padres de familia preocupados.

De la Universidad de Tucumán, República Argentina, los siguientes y muy recomendables folletos:

Amador L. Lucero: *Psicopatología forense*.

Alejandro Senez: *La mortalidad y morbilidad en la Provincia de Tucumán*.

La tierra encarada como depósito permanente de humedad, por I. R. Fontana.

Informes 6 y 7 de las *Investigaciones Industriales;* de gran interés científico.

FLOS PARIETIS

Así se titula un librito de ensayos de Octavio Jiménez, del que es parte la página que hoy entregamos al público. Lo editarán los señores García Monge y Cía. Para los que presenciamos regocijados el vigoroso desenvolvimiento espiritual de este joven modesto y sensato, es motivo de gusto anunciar la aparición próxima de *Flos Parietis*.

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa, en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE COSTA RICA

¿Quiere usted un servicio satisfactorio en sus compras de abarrotes? Ocurra a

LA ALHAMBRA,

en su género uno de los primeros almacenes del país.

Si es usted *un fumador de buen gusto*, llame al Teléfono **374** y pida los puros que elabora la

GRAN FABRICA DE PUROS FINOS

DE

H. E. RUCAVADO & Co.

PASO DE LA VACA

300 varas al Norte de la esquina Noroeste del Mercado.

LA CAMPAÑA ANTIALCOHOLICA

La Municipalidad del Naranjo da un paso hacia adelante

Señor Secretario de Estado en el Despacho de Instrucción Pública.

San José.

27 de noviembre de 1919.

Tengo el gusto de trascribir a usted el acta de la sesión celebrada por la Municipalidad de este cantón el 15 del corriente mes, la cual dice:

Artículo V.—Considerando: que el vicio del licor que es camino indiscutible a la degradación y envilecimiento del individuo, que puede tenerse como el origen de los demás, toma cada día colosales proporciones al extremo que causa verdadero desencanto que nuestro pueblo vaya por ese descenso hasta el fondo, si no se contiene el impulso que ha de llevarlo a su más perfecta ruina moral, física y material; que en previsión de efectos tan desastrosos, el regidor señor Cruz concibió el proyecto salvador de no sacar más a remate puestos de licores en este Cantón para que cesara el comercio del peor enemigo de nuestro pueblo, el licor. Pero habiéndose llegado al convencimiento de que poco se conseguiría con la medida, si ésta no se extendía a los lugares vecinos donde podrían surtirse los discípulos de Baco, ha creído la Corporación que con sólo cumplir la ley de licores, rigurosamente, en los preceptos en que exige la no venta de licores a personas en estado de embriaguez, y en los días prohibidos por la misma, domingos y días feriados, sería mucho alcanzar: 1º porque entre la semana el consumo es insignificante y rarísima vez se ve el caso de ebrios en esos días; y 2º porque en los días domingos, en que nuestro pueblo acude a los centros comerciales trayendo el sueldo devengado en la semana, deja en la taberna el dinero que en pan para sus hijos debiera convertir, en parrandas y francachelas que lo predisponen al crimen y vertiginosamente lo arrastran. Cerradas las puertas del néctar funesto, no encontrando donde retozar el vicio, sus pequeñas ganancias se destinarían a llenar las exigencias sagradas del hogar, y tranquilo, satisfecho a su casa volvería sin el incentivo que lo lleva a excesos de tragedia y miseria.

Pero todo eso es palabra vana, sin ningún sentido moral para traficantes sin escrúpulos que poco les importa el porvenir de nuestro pueblo a cambio de unas monedas.

Cabe, pues, exigir el cumplimiento exacto de los referidos preceptos legales y crear penas para sus infractores, debiéndose previamente consultar al señor Ministro de Gobernación sobre si será lícito el imponerlas. Con ese fin tiene la Municipalidad el siguiente proyecto:

Subastar con la base de ₡ 50·00, cincuenta colones, la patente de taquilla, tan sólo por el tiempo que se cumpla la ley de licores, y previa información legal en que se compruebe lo contrario, se cancele la patente quedando inhabilitado para recuperar el puesto o de un tercero para establecer el mismo lugar a pariente o sirviente, etc., etc. Esas condiciones se harán en contrato que deberá ser aceptado y firmado por los rematarios, para que puedan entrar al remate. Lo mismo se les advierte a los que tienen refresquerías y pulperías, pues les será cancelada la patente previa información.

De Ud. con todo respeto y consideración su muy Atto. S. S.,

José Alvarado C.
Secretario.

LOS PATRONES NORTEAMERICANOS BUSCAN LA TREGUA INDUSTRIAL

Wáshington.—Mr. S. C. Mason, Presidente de la Asociación Nacional de Manufactureros, asegugurando que las huelgas de los últimos ocho meses han costado diez millones de dólares en pérdida de jornales, renta, producción y comercio, y que el público americano está cansado de la lucha industrial, ha publicado un plan para un armisticio industrial entre patrones y empleados. Describe su plan:

«Un «acuerdo caballeroso» de armisticio, tregua en las huelgas o tratado preliminar industrial, entre la industria organizada y el trabajo organizado, que declare que su común propósito no es otro que ponerle un pronto fin a la lucha o agitación industrial que ahora domina en todos los Estados Unidos, evitar o impedir las huelgas, los cierres de fábricas *(lockouts)* u otra causa o medio de obstruir o paralizar el transporte o la producción industrial».

Dos sugestiones concretas del avenimiento son: 1) Que la industria organizada convenga en no reducir los

Funeraria CAMPOS

La Empresa que proporciona el mejor servicio a los más bajos precios.

Teléfono números 330

La primera casa que anuncia haber rebajado sus precios de acuerdo con las circunstancias es

LA DESPENSA

New England ☞ La Gran Vía

A los importadores y exportadores

Avisamos que nuestro Agente exclusivo en ésa es el señor R. Picado, Apartado 447, quien *pronto recibirá* un extenso muestrario. Somos también importadores de café, cacao, hule, etc.

Export Aktiebolaget (Lunden & Suenson)

VASTERAS (Suecia)

Imp. Exp. Mfg. Com.

salarios mientras dure el armisticio; 2) Que el trabajo acepte una política de no-obstrucción, comprometiéndose a una tregua nacional en las huelgas y a un convenio para someter a arbitraje las disputas. Se entiende que el trabajo no aceptará esa tregua salvo que los precios se reduzcan.

(The Foreing Press Service, N. Y.)

Liberales Norteamericanos llamados a una conferencia

NUEVA York.—Los liberales de todos los estados asistirán a una conferencia que debe reunirse en San Luis, el punto más céntrico de la República, el 9 de Diciembre. La conferencia (provocada por el «Comité de los 48» que está formado por los liberales dirigentes del país) se propone «determinar y exponer concretamente los principios fundamentales que serefieren a los hechos y problemas políticos, sociales y económicos que afectan hoy la vida, libertad y responsabilidad de los Estados Unidos». El Comité declara además: «Los grupos dominantes de las organizaciones políticas principales se presentan ante sí y ante el pueblo como un solo grupo movido tan sólo por el propósito común de hacer del gobierno un negocio provechoso para ellos y en interés de los que cubren los gastos de sus fingidas luchas periódicas. Es la presente una época de grave peligro y de gran esperanza. Tienen que hacerse cosas sabias y bizarras rápidamente. La rueda ha dado la vuelta completa, y ya ha llegado el momento para nuestra generación de pensar cómo se preservan hoy y se han de preservar mañana las libertades que ayer fueron conquistadas para nosotros. Debemos restaurar la libertad completa de la palabra, de la acción y del espíritu y sacudir las cadenas que atan la mente y los músculos de hombres y mujeres de modo que todos los que trabajan con las manos y el cerebro puedan en adelante trabajar y vivir como seres libres. Esto puede hacerse; el espíritu norteamericano lo puede hacer».

Es probable que en la conferencia se intente unir a los agricultores reformistas que quieren poseer en común sus propios elevadores de granos y sus bancos, a los partidos laboristas que quieren nacionalizar las llaves de las industrias (con la compensación «justa» para los propietarios privados) y a los «progresistas» descontentos de los dos partidos tradicionales (demócrata y republicano).

N. H. MATSON

(The Foreing Press Service, N. Y.)

«Ciudad de Salud» norteamericana

NUEVAYork.—Para demostrar cómo las enfermedades, especialmente la tuberculosis, se pueden curar con buena asistencia médica y de enfermería, higiene personal y adecuado tratamiento, la Metropolitan Insurance Company donó hace tres años a la Sociedad de Tuberculosis la suma de $ 100,000, a fin de que se estableciera una «ciudad de salud» experimental. Se escogió para la experiencia la ciudad de Framingham, del Estado de Massachusetts. Un examen reciente muestra que la prueba ha tenido éxito.

En 1916 moría el 81 por mil de niños; en 1917 ya solo moría el 62. Antes de hacer la experiencia referida habían muerto 121 personas al año en una ciudad de 16,000 almas. Durante tres años de experiencia el número de muertos fué sucesivamente de 99, 79 y 76, a pesar de que la población de la ciudad aumentó.

(The Foreign Press Service. N. Y.)

¿Busca usted un regalo de Navidad,
sencillo y bonito,
para su hija o su novia?

Pues bien, pase a la Librería Tormo, y cómprese un ejemplar de la EVANGELINA de Longfellow, editada por los señores García Monge y Cía., y confiado póngala en manos de ellas. Les proporcionará con eso un deleite y enseñanza perdurables.

SE VENDEN ESTAS OBRAS
en la Administración de "Repertorio"

Páginas escogidas de A. Machado, Azorín, Pío Baroja, Montaigne, etc., un tomo en tela..... ¢ 2-00
Stendhal: *La cartuja de Parma*, dos tomos pasta..... 3-00
Alvarez Quintero: *Los gaelotes*, un tomo tela..... 1-50
R. Pérez de Ayala: *La pata de la raposa*, un tomo tela..... 1-50
J. Cadalso: *Cartas Marruecas*, un tomo pasta..... 1-50
Garcilaso y Boscan: *Poesías*, un tomo tela..... 1-50

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES CÉFIROS y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Compañía Industrial, EL LABERINTO

y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los telares de la Compañía. El público puede encontrar esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE.—José Mª Calvo y Cía. «La Gloria».—Ismael Vargas, (Mercado).—Sérvulo Zamora, (Mercado).—Manuel Vargas C., (Mercado).—Jaime Vargas C., (Mercado).—Tobías A. Vargas, (Mercado).—Enrique Vargas C., (Mercado).—E. Guevara y Cía. «La Buena Sombra» y «La Perla».—Domingo Solera y Cía., (Mercado).—Antonio Alán y Cía.—Colegio de Sión.—Colegio de Señoritas.—Etc., etc.

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105 — Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina—San José, Costa Rica

REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO QUINCENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. I | SAN JOSÉ DE COSTA RICA, JUEVES 15 DE ENERO DE 1920 | Nº 11

Discurso pronunciado por don Enrique Jiménez Núñez al clausurar el año lectivo el Colegio Montero

Señoras y señores; queridos niños:

En la construcción del Teatro Nacional, esa magnífica obra de arte de que se enorgullece, con muy justo título, nuestra capital, gastó el señor Presidente Iglesias, la suma de dos millones de colones. En esta suma va incluido el valor del terreno, la construcción del edificio, su rica ornamentación, las magníficas, valiosísimas telas que cubren los plafones de la platea y el foyer y el mueblaje completo.

El ferrocarril al Pacífico costó la suma de 10 a 11 millones. Esta suma fué crecida a consecuencia de contratos onerosos celebrados con especuladores extranjeros.

En todos los servicios de la administración pública, fecunda en obras de fomento, invirtió el señor Iglesias, anualmente, la suma de 3 a 4 millones de colones.

En la progresista administración del señor González Víquez se gastó de seis a siete millones.

En la de don Ricardo Jiménez se invirtieron nueve millones y con esta suma se dió un gran impulso a la instrucción pública, abriendo nuevas escuelas, y construyendo muchos edificios escolares; se hicieron carreteras, caminos y puentes; se hicieron muchas cañerías; se compraron locomotoras y material rodante para el ferrocarril; se compró un armamento nuevo para la defensa nacional; se fundó el departamento de agricultura, con sus variadas dependencias: campos de ensayos, Boletín de Fomento, boletines populares, conferencias agrícolas en todos los pueblos, exposiciones de ganadería, secciones de silvicultura y geología agrícola; se fundó un laboratorio de análisis agrícolas y se importaron sementales, máquinas agrícolas y abonos en grandes cantidades; se atendió el servicio de la deuda pública y se encarriló el país en una verdadera vía de progreso.

Al lado de estos gastos de verdadera utilidad, considerad este otro: en el año que ha trascurrido, el pueblo de Costa Rica gastó en beber aguardiente de la Fábrica Nacional de licores, aguardientes de contrabando, licores fuertes del país y extranjeros, vinos, cervezas y chicha la suma de 5.606,948 colones. Con esta suma se habrían podido construir tres teatros como el Nacional; se habría hecho más de la mitad del ferrocarril al Pacífico; se habrían construido tres o cuatro catedrales; 560 grandes escuelas, cincuenta hospitales o bibliotecas; innumerables caminos, puentes o cañerías o se habría atendido a más de la mitad de los gastos de la administración pública, durante un año, en cualquiera de las administraciones de Costa Rica hasta la del señor González Flores.

¿Y qué se ha conseguido con tan exorbitante gasto? Esto: envenenar las fuentes de la vida; llenar de locos y dementes el asilo; llenar las cárceles y presidios de criminales; aumentar la prostitución en una proporción enorme; llevar el hambre, la desnudez y el frío a muchos hogares; dejar en desamparo a innumerables niños; llenar de luto el corazón de muchas esposas; sustraer al trabajo a muchísimos hombres y por esto encarecer el precio de la vida; embrutecer y degradar a muchísimos hombres que pudieron haber sido útiles a la sociedad; degradar la raza, física, mental y moralmente, produciendo el servilismo, la abyección, la vagancia, el robo, la cobardía, la ausencia de toda nobleza, de todo sentido moral, de todo sentimiento patriótico, produciendo esa pasividad que rebaja al hombre a un nivel inferior al de los brutos! Notad que no hago más que enumerar unos pocos de los estragos que causa este mal de los males, el más grande que aflige a nuestro país. Todos vosotros habéis oído de los labios de vuestros maestros, que el alcohol, el veneno infame, produce la terrible tuberculosis, la parálisis periferal, la cirrosis del hígado, la pérdida de la digestión, la arterioesclerosis, la degeneración grasosa del corazón, la pérdida de los sentidos, el aniquilamiento de la voluntad, el oscurecimiento de la inteligencia, las convulsiones, la epilepsia, el delirium tremens, la muerte. Todos vosotros sabéis que los males que causa el alcoholismo, no sólo afectan a los bebedores, sino que se trasmiten a los hijos, que nacen con malformaciones y defectos físicos y tendencias morbosas y perversas, a la bebida, al robo, al crimen, a la prostitución, a la inconsciencia o indiferencia moral. El alcohol es el mal de los males. Hay que luchar contra él si queremos merecer el nombre de civilizados. Hay que destruir el alcohol si realmente queremos ser hombres en los que resplandece una chispa desprendida del Seno de Lo Divino.

Costa Rica, país fértil y rico, situado en medio de dos mares, con todos los climas, con todos los productos; lleno de riquezas minerales; riquísima en fuerzas hidráulicas; con una población blanca, inteligente, apacible, abierta a todo progreso; lleno de mujeres abnegadas e idealistas; con grandes aptitudes para la ciencia y el arte, sería uno de los más grandes de la tierra el día en que por un esfuerzo colectivo y poderoso se arrojara lejos y para siempre el infame veneno que la está consumiendo.

En la Agencia de la Fábrica Nacional de Licores establecida en Guadalupe, población de 4000 habitantes se vendieron en un año, sólo en aguardiente más de ₡ 100,000. En el vecino pueblo de Tres Ríos se venden ₡ 2,000 de aguardiente por semana. Todo el comercio menor de la República tiene por base, por principal, casi por único artículo, el aguardiente. A veces falta el maíz, los frijoles, el arroz o el dulce; jamás el aguardiente. Si alguien quiere comprar un establecimiento de comercio no pregunta, para tener idea de la importancia del negocio, cuantos víveres o cosas útiles vende, sino cuánto aguardiente. Y el Estado, que pretende ser civilizado y cristiano deriva de la venta del degradante veneno una de sus principales rentas! Qué vergüenza! ¿No os parece que sería menos mal que el Estado sacase una renta del robo o del asesinato o de la prostitución, que no

del alcoholismo, que es la fuente de todos esos males?

Dicen que la renta del alcohol la pagan los bebedores. Mentira! Esa renta la pagan los niños, los padres, los hermanos, los patrones de los bebedores; pesa sobre la sociedad entera!

Dicen que suprimiendo la Fábrica se arruinaría la industria de la caña. Mentira también! Tendríamos el dulce y el azúcar baratos, gran ventaja para todos. El azúcar no cuesta a los productores más de cinco céntimos la libra. Vendiéndolo a diez ganarían el 100%. Si hubiera excedente se exportaría como el café y entraría oro al país; tan producto es uno como el otro. Los que perderían con la caída de la Fábrica serían ciertos especuladores que se enriquecen con el hambre, las lágrimas y la sangre de los pobres.

Niños queridos, juventud florida, esperanza de la patria; mujeres abnegadas y generosas; maestros, que os consumís como las lámparas, por disipar tinieblas, luchemos contra el gran infame veneno. Formemos desde ahora la primera liga, que tenga por divisa: no más alcohol en Costa Rica; abajo, abajo la Fábrica!

¡Ejemplo! ¡Ejemplo!

FRANCIA Y COSTA RICA

En Costa Rica, como en los demás países de la América Latina, existe muy vivo el sentimiento de la fraternidad continental. En todos los momentos nos sentimos unidos a las naciones hermanas de América. Sus triunfos, sus desastres, los hacemos nuestros también. Y con orgullo hablamos de aquellas que por diversos motivos van adelante y ya se han hecho acreedoras a la estimación del mundo: Argentina, Uruguay, Brasil, para citar algunas. Pero este sentimiento de admiración, este orgullo de ser americanos no se exalta tanto con los progresos materiales, como con los espirituales. Nos place que la Argentina sea nación americana, no tanto por el trigo o las carnes que exporta, como porque en ella ha nacido un Lugones y existen instituciones como la Universidad de la Plata o la de Tucumán. El Uruguay nos satisface porque en él predicó su evangelio Rodó y porque sus instituciones políticas y docentes son muy avanzadas. Y así podría irse señalando lo que magnifica de manera perdurable a cada nación americana, dentro de lo actual o dentro de la tradición; lo que realmente origina y robustece en las generaciones nuevas el sentimiento de la raza, en lo que ésta tiene de virtual, de dinámico, de poderoso, de confianza en sí, de capacidad de continuar, de crear, de exaltarse hasta lo heroico.

Quiero decir con lo anterior que en lo íntimo las naciones latinas de América están unidas y lo están en lo que más nos interesa, porque es más durable y firme, en lo espiritual. La nueva política pedagógica de la América consistiría en robustecer esta unión espiritual, sin que por ello descuide la otra, la comercial, la material. Esta pone los rieles, tiende las líneas de vapores, las redes de cables, para que la otra pase; fomenta la riqueza material, que es un medio eficaz de fomentar la espiritual. Un caso: los Estados Unidos, en donde es ejemplar el empleo social de la riqueza.

¿Cómo robustecer la unión espiritual ya existente en nuestra América? Extendiendo el mutuo conocimiento de nuestra historia, de nuestra literatura, del arte nuestro, que con ello también se conoce la geografía del Continente, uno en lo geográfico y también uno en lo espiritual y eterno. Entiendo que por ahora, sólo en los Estados Unidos se estudia la historia de la Literatura Hispano-Americana. Cosa que todavía no ocurre en el resto de América ni con las literaturas vernaculares, si se exceptúa la Argentina y algún otro país.

Programa: En los estudios primarios y secundarios de cada país de éstos, el conocimiento de los autores famosos propios y de los americanos. Los Estados Unidos nos dan en esto, como en muchas cosas, el buen ejemplo que imitar. ¿Por qué ha de interesarles a ellos más la literatura venezolana, por ejemplo, que a nosotros los costarricenses?

En los estudios primarios y secundarios de estos países, el conocimiento de los sucesos fundamentales de la América pasada y presente, una en su historia, en sus aspiraciones, en sus posibles realizaciones futuras.

Llevar a las escuelas públicas, a los liceos de América, la preocupación de América, el comentario de la vida americana, en sus actividades políticas, comerciales, literarias, científicas, agrícolas, artísticas, históricas... Llevar esta preocupación, este comentario a la prensa, que es otra forma de docencia. Quien dice escuelas, dice prensa y vice-versa. En este artículo las concibo juntas en la misma benemérita labor.

Lo que nos desune, nos aisla espiritualmente, nos enflaquece, es la indiferencia de las escuelas, liceos y universidades y periódicos, por las cosas propias y por las de nuestra América. Indiferencia que en el noventa por ciento de los casos es ignorancia. Tratemos, pues, de conocernos, que es modo de simpatizar, de unirse para el bien común, para el progreso común.

Escritores, artistas, maestros y profesores y periodistas son los agentes obligados de la unión espiritual de América. Si no se realiza, ellos son los directamente responsables. Que para mí es secundaria—por ahora—la unión que puedan llevar a cabo los políticos, diplomáticos y agentes consulares y comerciales. Secundaria, repito, porque podría ser muy importante, si tales agentes (salvo honrosísimas excepciones, como la de don Francisco García Calderón, por ejemplo) idealizaran sus actividades, tuvieran el sentimiento, la preocupación de la América una.

Y en la buena labor, este elemento dinámico: el estudiante. Asociaciones de estudiantes, alumnos y ex-alumnos, dentro de cada país y dentro de la América. La Federación de Estudiantes Americanos, en una palabra. Extender a toda la América las que ya existen: la de los de la Gran Colombia y la que tiene asiento en Montevideo, para citar dos muy conocidas. A propósito, decía hace poco, entre otras cosas, a los estudiantes de la Escuela de Derecho, en Costa Rica:

«Considero el bolivianismo como una de las más urgentes formas del arielismo en esta América. Por eso uno de mis mayores empeños, como editor y profesor, ha sido el de contribuir a crear el culto a Bolívar entre los jóvenes costarricenses»... «Como profesor, baste recordar que en la Escuela Normal de Costa Rica, ya existía la devoción de Bolívar, y que su vida y escritos memorables ya eran familiares a muchos jóvenes y niñas. La fecha de su nacimiento iba a ser una de las fechas oficiales de la Escuela, como la del de Sarmiento, otra de las fuerzas creadoras de esta América. La fiesta de Bolívar, fiesta de estudiantes enamorados de la libertad y ganados para la unidad espiritual del Continente; la fiesta de Sarmiento, fiesta de maestros, hacedores de patria»... «felicito cordialmente a estos jóvenes estudiantes de la Escuela de Derecho, que ya se interesan por nuestro Padre Bolívar;—halagüeños signos de los tiempos nuevos!—que han solicitado con éxito que el Congreso declare fiesta nacional el 24 de Julio. Con el tiempo ha de ser fiesta nacional de todas las Repúblicas Americanas, por lo menos en el alma, en los anhelos, aspiraciones y costumbres de los que constituyen su gloria y su esperanza: sus maestros y sus estudiantes».

A la sombra augusta de Bolívar, que los estudiantes se agrupen, que

renueven sus esperanzas, que formulen sus aspiraciones, que discutan sus proyectos, que comenten sus empresas.

Y asociaciones similares de maestros a la sombra no menos augusta de Sarmiento, para cambiar ideas, para comunicarse experiencias, para ensayar, para renovar ideas, para planear reformas, siempre con el punto de vista americano, el bien de América, su progreso, su futura grandeza, su gran misión civilizadora.

Y esto que es eficacísimo: intercambio de maestros, de profesores y alumnos, que visiten estos países, que en ellos vivan por un tiempo, que se conozcan, que se trasmitan lo mejor que posean, que lleven y traigan ideas, proyectos, sentimientos solidarios, cuanto prepare la mutua comprensión, la acción mutua venidera.

Como se ve, quiero que las generaciones nuevas de América se aten con fuertes lazos espirituales. Que para ello han de servir los colegios y Universidades, los Museos, las Bibliotecas, los impresos de América.

Circulación de impresos, abundantes, selectos, encaminados hacia un franco y cordial panamericanismo. Nada que despierte más interés americano, más orgullo y amor de América, que los libros, folletos, revistas y diarios que hablen de América, que digan de las excelencias de América. Estos impresos debieran circular libres de gastos de correo para que no se encarezcan. Sugiero esta medida de buen gobierno a los Ministros de Relaciones Exteriores, de Instrucción Pública y Bellas Artes de América. No hace mucho todavía circulaba, libre de gastos de correo, toda suerte de impresos de un país a otro de Centro América.

La circulación abundante de impresos en América interesaría a las Casas editoras de Londres, París, España, Nueva York, Buenos Aires, La Habana, Bogotá, y con ello, la posibilidad de multiplicarlos, de abaratarlos.

El editor, el librero, en América sería un admirable agente de unionismo, si fuera, además, profesor, escritor o periodista que diera a sus actividades cierto carácter misionario, expansión altruista y no se preocupara tan sólo del exclusivo negocio. Afortunadamente el librero, el editor, la revista, con propósitos de cultura ya va abriéndose campo en América. Ejemplos: Blanco Fombona con su «Editorial-América», V. García Calderón con su «Colección de Escritores Americanos», Carlos de Velasco con su «Cultura Cubana», el Doctor José Ingenieros con su «Cultura Argentina», las empresas «Cultura» de México, «Cultura» de Bogotá, «Nosotros» y «Ediciones Mínimas» de Buenos Aires y otras parecidas. Con estos esfuerzos habría que sumar el mío por más de doce años, con la «Colección Ariel» antes y ahora con «El Convivio». Por dificultades económicas no he podido dar a estos empeños toda la expansión que requieren para hacerlos más provechosos en América. Que el apoyo y las simpatías de escritores y revistas de América y España no me han faltado, por dicha.

El señorío espiritual de Francia en América es ya tradicional. Para estrechar más nuestros lazos con Francia, también valdría mucho de lo que antes sugiero para las naciones americanas entre sí.

Estudio del francés en nuestros liceos y Universidades y del español en los franceses. Mutuo conocimiento de los libros y escritores famosos (la traducción del francés al castellano y vice-versa).

Los informes bibliográficos americanos en revistas francesas (el caso del *Mercure de France)* me parecen muy eficaces. Las revistas como la de *América* de los hermanos García Calderón, la *Sud Américaine* que inició Lugones, debieran continuarse publicando, con el apoyo decidido de todos los buenos americanos. Son poderosos centros de atracción; en ellos se darían cita los mejores espíritus de Francia y América, y todo esto es entrega, es conocimiento mutuo, es mutua comprensión, es préstamo, es unión, es apoyo. No olvido, por supuesto, las revistas meramente comerciales, que también colaboran en estos propósitos, si bien con rumbos y medios distintos.

Por todo lo anterior, el nuevo plan de trabajo de la *América-Latina* me parece excelente, dígno de aplauso y de apoyo. No debe faltar en París o en Londres, una revista de tal naturaleza como no debiera faltar en Nueva York, ni en Madrid. Eso está ya en la tradición de nuestra cultura y no debemos interrumpirlo. Para citar algunos casos: El *Repertorio Americano* de Bello, *Ambas Américas* de Sarmiento, *Hispania* de Pérez Triana.

Y seguir enviando estudiantes americanos a Francia. Hay una clase de ellos que a Francia no va lo bastante y debiera hacerlo: los mejores estudiantes graduados en las escuelas e institutos pedagógicos americanos. Tal práctica la tiene Chile en su política pedagógica con Francia, los Estados Unidos, Alemania. Dos, tres años, de permanencia en Francia, en el estudio de sus instituciones docentes, serían provechosísimos. Tengo mucha fe en la obra de los maestros: son ellos los que hacen las patrias, presentes y futuras. Interesa mucho saber lo que piensan, lo que anhelan los maestros y profesores de una nación, porque esos sus anhelos y pensares de hoy serán los de las generaciones inmediatas de todo un país, de todo un continente, de toda una raza. Los maestros inteligentes y jóvenes harían una

---

París, a 15 de noviembre de 1918

Muy señor nuestro:

Fundada en 1914, en los primeros meses de la guerra, América Latina *ha mostrado al público de lengua española los aspectos palpitantes de la gran contienda, publicando en sus páginas fotografías, autógrafos o artículos de los más eminentes pensadores y estadistas de Europa y América. La victoria que anhelábamos consagra el triunfo de la justicia en el mundo y prepara una era definitiva de paz. Ha llegado, pues, el momento de ampliar y modificar nuestra Revista para que siga prestando en la paz los modestos servicios que ha prestado en la guerra; y obedeciendo a los consejos de nuestros amigos y colaboradores, guiados sólo por nuestro ferviente americanismo y convencidos de la necesidad de acercamiento entre todos nosotros, hemos decidido reorganizarla por entero, para conceder mayor importancia en sus columnas a la vida intelectual, social y económica de nuestras repúblicas.*

Acogeremos en sus páginas, artículos políticos, dibujos y caricaturas, crónicas literarias, notas sociales, financieras, bibliográficas, etc., que presten nuevo interés a América Latina *y la conviertan en la Revista representativa del progreso y aspiraciones de aquella nuestra patria latinoamericana. Ya nos han prometido su incondicional concurso los más reputados literatos del Continente; ya nos llegan, con los boletines de suscripción, halagüeños estímulos para nuestra modesta pero apasionada labor.*

A tal obra de acercamiento nos permitimos invitar a usted y rogarle que nos preste su valiosa colaboración enviándonos artículos (2.000 palabras), sobre la vida intelectual de su país. Le agradeceremos asimismo que se digne remitirnos su fotografía para su publicación en la Revista y para nuestro museo de celebridades.

América Latina *sólo puede remunerar, por ahora, a sus colaboradores con cien francos por artículo. Excúsenos usted que hayamos tenido que limitarnos a tan exigua retribución.*

Ojalá pudiera usted enviarnos también fotografías de las cosas y los hombres célebres de su país para su publicación en nuestra revista.

En espera de su pronta respuesta, aprovechamos la oportunidad para ofrecer a usted las seguridades de nuestra consideración muy distinguida.

De Ud. attos. y S. S.
los Directores de America Latina

V. García Calderón

Benj. Barrios

P. D.—Nos permitimos proponer a usted el siguiente tema de artículo: ¿Cuál sería, en su concepto, el medio para unir más estrechamente al país de usted con las demás naciones hermanas de la América Latina y cuál para estrechar más nuestros lazos con Francia?

resuelta y provechosa campaña franco-latino-americana.

Sarmiento quiso que maestras americanas del Norte salieran a hacer la liberación intelectual de la América del Sur.

Y con esto quiero finalizar este artículo. Ustedes hablan de unir más a las naciones hermanas de América y de estrechar los lazos de estas naciones con Francia. Cosa excelente, sin duda. Pero, a mi juicio, cuando se piensa en panhispano-americanismo y franco-latino-americanismo forzosamente se ciñen las cosas tal como están. Hay que pensar en un pan-americanismo total, sin prescindir de los Estados Unidos. El Continente es uno en su geografía, en su historia, en sus destinos futuros. Hay que unir a las naciones latinas y sajonas de América tanto como a las hispano-americanas entre sí y a éstas con Francia. La América total, unida estrechamente entre sí y con Francia. Esta sería, tal vez, la suprema, la ineludible aspiración. No andarán bien las cosas mientras querramos ignorar a los Estados Unidos, en su historia, sus instituciones, su literatura, su arte; mientras queramos reñir con ellos en vez de reconciliarnos, para una común obra civilizadora en lo venidero.

Y, finalmente, en estos intereses solidarios de raza, ¿cómo apartarnos de España, cuya historia, cuya lengua y literatura, cuyo arte, cuyos destinos, nos interesan en extremo? Estrechar más y más los lazos con España, también tendría que ser parte del plan de que venimos hablando. En América está muy descuidado el estudio de la historia de España y aun el de su literatura. Su arte se ignora casi. Damos pasos en falso si nos empeñamos en ignorar la tradición que nos vincula con el pasado. Por España pertenecemos a la civilización occidental, cuyos destinos serán mrgníficos en estas Américas. Eugenio d'Ors nos habla con entusiasmo de «una comunidad de conocimiento y aprecio entre los mejores espíritus de las cuatro Españas», y todos los buenos americanos debemos creerle, comprenderle y ayudarle. Por lo tanto, no ignoremos lo hecho, conozcámolo con cariño, adquiramos conciencia de ello y a trabajar con más energías, con más entusiasmo porque en América la civilización futura, que ha de ser anglo-hispana, corresponda con la visión gloriosa que de ella tuvieron los próceres.

J. García Monge.

(*América Latina*, 1º de octubre de 1919).

UN INTERCAMBIO PROVECHOSO

Nueva York, 14 de noviembre de 1919

Señor García Monge
Director del Repertorio Americano
San José, Costa Rica.

Distinguido y estimado señor:

Tengo el gusto de comunicarle que hemos recibido tres ejempleres del número uno y un ejemplar del número cinco de su interesante publicación el Repertorio Americano, y tendremos sumo placer en recibir los otros ejemplares publicados y los venideros. Como canje por su periódico, enviaremos a usted nuestra revista Inter-América, tanto las emisiones en inglés como las en español.

Con las seguridades de mi consideración, me honro suscribiéndome como obsecuente servidor suyo,

Peter H. Goldsmith
Director y Redactor

Costa Rica Agrícola

Cogiendo café

Declara que espera restaurar la juventud

El Dr. Voronoff piensa que se han hecho experiencias halagadoras en cabros. —No ve peligro en las experiencias. —Se describen notables cambios obtenidos con el ingerto de glándulas.

PARÍS, 12 de octubre.—He tenido una entrevista con el Dr. Sergio Voronoff, cuyas declaraciones de que ha obtenido extraordinarios resultados en las experiencias llevadas a cabo con el objeto de restaurar la juventud y prolongar la vida humana, han despertado un interés mundial. Voronoff, actual direc or del Laboratorio de Psicología del Colegio de Francia, es un hombre alto y robusto y aparenta algo más de cuarenta años.

Ha recibido en estos últimos días, de Inglaterra y Estados Unidos especialmente, numerosos telegramas y cartas. Toda suerte de gentes le pide detalles relacionados con su descubrimiento y algunas hasta le piden que las atienda luego.

«Es ir muy de prisa», anota el doctor sonriendo. «Yo no tengo el elixir en botellas para la venta, pero debo confesar que he obtenido resultados halagüeños». Le he pedido al doctor que me refiera la historia de su descubrimiento.

«Es muy sencilla», replicó; «en el cuerpo humano tenemos glándulas que segregan líquidos controladores de los órganos principales. Unas controlan el corazón, otras el cerebro. Es lo que ocurre con la glándula tiroide o la manzana de Adán, al paso que otras controlan la fuerza general y el vigor del cuerpo.

«Cuando usted saca de un cuerpo vivo estas glándulas, los órganos que controlan cesan de trabajar. Por ejemplo, sáquese la glándula tiroide de un hombre y su cerebro cesará de trabajar y se tornará idiota. Si se sacan las glándulas intersticiales que forman parte de uno de los principales órganos del hombre, su poder ordinario disminuye y se torna más y más débil. Así, pues, pienso que si se ingertan glándulas intersticiales nuevas en un cuerpo viejo, puede devolvérsele el vigor.

«Esta cuestión de glándulas la he estudiado varios años y en el caso de la tiroide, he ingertado una de un mono a un muchacho de catorce años que no la tenía y era un idiota. Esto ocurrió en 1914 y con tal éxito, que en pocos años el muchacho estuvo en condiciones normales y se halló apto para el ejército en 1917». De este modo llegué a experiencias parecidas con las glándulas intersticiales. Las he colocado en morruecos y cabrones. Tengo ciento veinte animales de estos en las tierras circunvecinas a mi laboratorio de Neuilly. Aquí está una fotografía de uno de ellos tomada antes de que la experiencia se realizara».

El Dr. me mostró una fotografía de un cabrón de quince años, que equivale a setenta años, poco más o menos, del ser humano.

«Era un animal decrépito, que a duras penas podía pararse y ya se iba a morir», dice el doctor.

«El siete de mayo de 1918, le ingerté glándulas intersticiales que tomé de un cabrón joven y sano. Dos meses más tarde el animal se vió remozado y vigoroso.

«Un día le quité todas las glándulas intersticiales que le había ingertado, y alguna semanas después el cabrón de nuevo se puso viejo y perdió su vigor. El siete de Mayo de este año le ingerté otra vez glándulas intersticiales, y a los dos meses el animal se rejuvencía. Pienso que tal experiencia es concluyente».

Le pregunté al cirujano: «¿Usted ha aplicado su descubrimiento a los hombres?»

«No», dijo «todavía no, pero voy a hacerlo. El ingerto puede hacerse sólo con seres de la misma especie, pero con los hombres la cuestión es un poco difícil, porque en tal caso no pueden quitarse las fuentes del vigor a un joven, para remozar a un viejo, pero es posible emplear monos, pues fisiológicamente se parecen a los hombres.

«Pero», le pregunté, «si usted ingerta las glándulas intersticiales de un mono en el cuerpo de un hombre, éste se vuelve mono».

Rió el doctor y replicó:

«Esperaba su objeción. Pero no sería el caso en absoluto. Las glándulas intersticiales en el cuerpo de un mono o de un hombre tan sólo son parte del órgano y pueden separarse de él; de modo que yo podría sacar estas glándulas e introducirlas en el cuerpo del hombre sin que armonicen con él»

«Puedo hacerle otra pregunta», dije, «¿y las mujeres»?

El Dr. Voronoff replicó sonriendo:

«Lo referente a la mujer sera estudiado, pero no ahora. Los experimentos realizados con el ingerto de glándulas intersticiales en cabras no han

MEDITACION DE LA TARDE.

(Longfellow).

Ya muere el día sobre el lejano monte;
ya la sombra desciende de las alas
de la noche, cubriendo el horizonte,
y la tarde perdió sus pocas galas.

A través de la lluvia y la neblina
se ven brillar las luces del villorio
y un triste pensamiento me domina
y en el alma se posa; casi un odio...

Un sentimiento vago que entristece,
lleno de anhelos lánguidos de duelo
y que sin ser dolor se le parece
así como la niebla al aguacero.

Un sentimiento cruel porque sentimos
henchido el pecho de ilusión o duelo
que no podemos precisar... sufrimos,
y el sufrimiento nos eleva al cielo.

Ven a leer un poema, dulce amiga,
un sentido cantar que me aletargue
esta incansable lucha y que me diga
lo que la paz de mi vivir no amargue.

Leeme, por Dios, un verso que sea puro,
un verso lleno de serena calma
que borre mi inquietud con su conjuro
y las fuerzas devuelva para el alma.

No quiero los enormes trovadores,
grandes maestros y sublimes bardos
cuyos pasos, por amplios corredores
del Tiempo, se repiten graves, tardos.

No! que como músicas marciales
sugiere el vigoroso pensamiento
la belleza de vidas inmortales
llenas de fuerza, de valor violento;

Ansía el espíritu la lucha
y el vigor optimista de la aurora
cuando esos poemas clásicos escucha...
Y sólo anhelo descansar ahora!

Prefiere un poeta humilde, cuyo canto
brote de su angustiado corazón
con frescura de lluvia o como el llanto
del alma que atormenta la emoción.

De un poeta maltratado por la vida
en largos días o noches sin reposo
y que escuche aún así la voz querida
de su interior concierto melodioso.

Es de esos cantos la virtud serena
que devuelve la calma al azotado
por las preocupaciones, por la pena
de nuestro diario afán atormentado.

Y nos llegan al alma con la pura
serenidad de santa bendición,
como la estrella en el azul fulgura,
como el alma después de la oración.

Quiero que leas también ante mi vista
el poema preferido por tu amor
y que unas al encanto del artista
el encanto sereno de tu voz.

Y veremos la noche deliciosa
llenarse de armonías y esplendor
y el corazón tranquilo la espantosa
idea rechazará de mi dolor.

Pues las preocupaciones y el tormento
que infestan, con la luz, la hermosa vida
se irán, y surgirá tu sentimiento
para alentar nuestra ilusión querida!....

SALVADOR UMAÑA

tenido éxito. Haré primero experimentos en hombres. No podemos regenerar de un golpe el mundo.

Por lo que respecta a los informes franceses de que las experiencias del doctor Sergio Voronoff se basaban en una serie de experimentos del instituto Rockefeller en 1910, éste declara que el doctor Voronoff no es conocido de sus empleados y jefes y que nunca ha trabajado en él en ninguna suerte de actividades.

(*New York Times*, 12 de Oct. de 1919).

Envío del señor Franck. Calcott, Profesor de español en la Universidad de Columbia.

CRISALIDAS Y DOLARES

EL SUPERGUSANO DE SEDA OSIGIAN

La palabra «seda» ejerce una fascinación todopoderosa en las almas. De súbito pensamos en Cleopatra enviando sus ejércitos para asegurar la seda que necesitaba uno de sus trajes, o en los misioneros armenios que dentro de sus báculos de viajero escondieron las primeras larvas del gusano y las primeras semillas de morera, *el árbol de oro* que se refleja en el agua especular de la leyenda.

Vartan K. Osigian, cuyo supergusano de seda americano,—el de los capullos de 18 colores diversos,—le hace merecer el epíteto de colaborador de Dios en la santa obra de la Naturaleza, es un émulo de Lutero Burbank, el creador del cáctus sin espinas y de las corolas de matices superbos. El capullo del supergusano es dos veces más grande que el japonés, su hilo es de mejor calidad y de colores múltiples y basta decir que ofrece hasta ocho cosechas por año. Tal ha sido el triunfo miraculoso de este artista de la industria, educado en los mejores colegios del Asia Menor, sericulturista del Instituto Pasteur, cuyos antepasados fueron durante 728 años doctores en la seda y en el árbol de ensueño. Este es el héroe de la nueva revolución industrial en este hemisferio, el sabio que tiene confianza en que dentro de 25 años todos nos vestiremos de seda, porque ya es un axioma que ese material es el mejor para la salud y la moda, el más chic, el que en el día cálido y en la noche glacial puede amparar con más cariño nuestro efímero gusano humano.

El cultivo de la seda exige poco trabajo, pocos brazos y da más rendimiento que el algodón o los cereales, los aserraderos o las minas. Siempre hay mercado para la seda. Los niños, las mujeres y los inválidos, mientras cantan o sonríen, pueden dedicarse a su cultivo. Cualquiera tierra es propia para las siembras de la morera, aun las pedregosas, excepto aquellas que tienen mucha cal o mucho pantano. El glorioso árbol de oro al año de edad ya puede servir de alimento al gusano romántico. La cosecha es segura siempre, porque no se halla expuesta a las intemperies del tiempo, a la crueldad de los insectos, porque no exige ni tractores, ni mulas, ni abonos, ni otros utensilios agrícolas, y es la más rápida de cuantas se conocen, pues a los 30 días hay capullos en plena producción.

El Dr. Osigian, que ha cantado al gusano de seda en versos simpáticos («The Silk Worm's Will»), también ha trazado números que encantarían a las Musas. Entre los árboles de oro, mientras las crisálidas hilvanan en sus ruecas silenciosas, el mago escribe sus guarismos de belleza:

a) La primera cosecha de hojas en un acre de tierra da de 10,000 a 50,000 gusanos, o de 50 a 250 libras de capullos, a *un dólar la libra*. Al quinto año el acre rinde *mil dólares* netos. Cada árbol mantiene el prestigio de su calidad hasta los 25 años.

b) Una familia, con 3 niños de prole, puede atender la cría de 6 onzas de huevos, bastándole 25 días de labor, puertas adentro y sin mayor fatiga.

c) Una onza de huevos de gusano de seda basta para producir de 150 a 200 libras de capullos.

d) Una libra de seda es la obra de 600 a 700 capullos.

e) Una libra de seda cruda, cuando los capullos quedan intactos, vale actualmente *de diez a doce dólares*.

La Osigian Silk Industries, New Orlean, La., cuenta con *un millón de dólares* de capital y su programa se relaciona con la prosperidad de la industria de la seda en todos sentidos: la compra de tierras a propósito, la plantación de árboles de morera, la cría de gusanos, la manufactura de la seda, la venta y distribución de huevos de gusanos Osigian, la compra de hojas de Morera y de capullos y seda cruda, al precio de Nueva York.

Los Estados Unidos de América están convenciéndose de la necesidad de producir la seda de su consumo, para dejar de pagar los *cuatrocientos millones de dólares* que significa la importación de dicho artículo, y han prestado verdadera atención a las palabras del Doctor Osigian, ya sancionadas por los sorprendentes resultados que ha obtenido en Tejas. La América Latina, con sus tierras pingües, sus climas deleitosos, sus miles de brazos inactivos, su fiebre de prosperidad ante la avalancha de dinero, debe prestar oído atento a las profecías de este mago de la sericultura que ha hecho verdad sorprendente en este hemisferio la leyenda del árbol áureo, de la crisálida milagrosa y de la fibra fresca, grata y multicolor, como que es engendrada en sublime silencio y es hermana divina del pan nuestro y del oro...

LUIS G. NUILA

New Orleans, 1919.

(*El Fígaro*, Habana, noviembre de 1919).

Una solicitud muy honrosa y atendible

DIRECCION
DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

San Salvador, 6 de diciembre de 1919.

Sr. don J. García Monge
San José de C. R.

Muy estimado señor mío:

En el deseo de que el público que concurre a este establecimiento, conozca las publicaciones que se hacen bajo su exquisita y atinada dirección y selección, me tomo la libertad de dirigirme a Ud. en solicitud de su envío.

Agradecería a Ud. infinito tal deferencia, dada la dificultad de conseguirlas en esta capital. Ojalá su galantería llegara hasta remitirme los tomos ya publicados que le fuese posible.

Prometo a Ud. insertar en los Boletines que periódicamente se publican, un aviso de sus publicaciones. En cuanto a los tomos que ha dispuesto el Gobierno publicar de obras nacionales para el intercambio comienzen a publicarse, me daré el especial gusto de enviárselos.

En espera de que mi solicitud será satisfactoriamente resuelta, me suscribo de Ud. su atento S. servidor,

ARTURO AMBROGI

Repertorio Americano

Antología de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

GARCÍA MONGE Y CÍA.,
EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto	¢ 0-40
La serie trimestral (6 entregas), pagada por anticipado y solicitada a la Administración...	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	$ 0-15 oro am.
La serie anual (24 entregas)...	3-00 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

La celebración del centenario de Magallanes

Decreto real que establece la forma en que ha de realizarse

MADRID, 13 de octubre de 1919.—Puedo afirmar que el decreto que firmará el Rey en la recepción del Ayuntamiento dice:

«Los primeros lustros de nuestra historia colonial están llenos de fechas gloriosas para el genio de la raza. Ahora nos hallamos dentro del trienio que se caracteriza por la expedición de Magallanes, que completó el mundo y dió base inconmovible a la geografía física. El 10 de agosto de 1519 salió Magallanes de Sevilla y el 20 de setiembre partió de San Lucas de Barrameda y de las costas de España. El 1º de noviembre se encontró en el extremo meridional del continente americano, en el paso soñado para el otro oceano. De aquel modo nació Chile a nuestra civilización y se ingertó con sangre española la altivez araucana. Magallanes se internó en el Pacífico hasta llegar al Archipiélago Filipino, que conquistara para España al precio de su propia vida. Los sobrevivientes de la expedición, al mando de Elcano, emprendieron el viaje de regreso, siguiendo el contorno de Asia y Africa y llegaron a las márgenes del Guadalquivir el 7 de setiembre de 1522, tres años después de haberlas abandonado llenos de ilusiones por el éxito de la obra realizada para gloria de España y el progreso de la humanidad.

«Entre el 10 de agosto de 1519 y el 7 de setiembre de 1522, se perfiló el continente americano y se llevó hasta el Extremo Oriente la civilización cristiana. Se juntaron con Magallanes, nacido en Portugal, marinos reclutados en Andalucia y en Vasconia, como si estas provincias quisieran dar hasta en las personas de sus hijos el sello de la raza entera, en aquella creación esplendorosa de su genio.

«Con plenitud y sendos patriotismos pueden y deben contribuir a la conmemoración de estas gestas gloriosas, los portugueses, coterráneos de Magallanes; los chilenos, para los cuales el descubrimiento del Estrecho abrió los caminos del mundo, los americanos todos, cuya personalidad geográfica demostró el hábil navegante; los filipinos, que en medio del esplendor de su gran cultura material sienten una cordial añoranza por la madre patria, y, en fin, todos los españoles que en las hazañas del trienio magallánico vemos culminar la era de los descubrimientos prodigiosos que en el 12 de octubre de 1492 tuvieron felicísimo comienzo.

En consecuencia, de acuerdo con mi Consejo de Ministros, vengo en decretar:

Artículo 1º—Dentro de los años 1920 y 1921 se celebrara con la mayor eficacia posible y el mayor esplendor el centenario de Magallanes, debiendo contribuir a ella en la forma que se establezca todos los elementos del Estado;

Artículo 2º—Se encarga al Comité Ejecutivo de la Exposición Hispano—Americana, ampliado con las representaciones que estime conveniente, la redacción de una propuesta que deberá presentarse dentro del plazo de seis meses y que deberá contener un programa de los actos y obras que deban realizarse con motivo de tal celebración.

Dado en Madrid, en el Palacio Municipal, a doce de octubre de 1919, a cuatrocientos veintisiete años del primer desembarco de Colón en tierra americana.—(Firmado).—ALFONSO.—SANCHEZ DE TOCA.—FERNANDO ORTIZ ECHAGUE.

D'Annunzio cuenta cómo entró a Fiume...

EL 22 de setiembre próximo pasado un redactor del «Excelsior» de París llegó hasta el hermoso palacio en que vive Gabriel D'Annunzio, el poeta de «La Nave», en Fiume. En la puerta flamea el pabellón de Saboya; los soldados montan la guardia; los oficiales llenan las salas. D'Anunzio vive entre ellos como poeta rey o, más bien dicho, como rey poeta, jefe absoluto de sus tropas.

Y he aquí que el poeta comienza a relatarle al periodista francés su aventura de Fiume, la aventura más peligrosa y sonada de su vida, mas acaso que su vuelo con la Serenissima sobre Viena.

—Todos mis oficiales—dice—han jurado poniendo sus firmas al pie de documentos, que conservo, que sus destinos me pertenecen. La ciudad está lista para morir. Hemos dado nuestra existencia a esta tierra sagrada. Vivos o muertos ella nos guardará un día.

—Comandante, ¿usted partió el 11 de Venecia?

—Sí. Salí de Venecia para llegar a Ronchi, la ciudad de Oberdan, el gran mártir triestino de hace 30 años. Estaba alerta en un albergue sombrío, frente al que ocupaba Oberdan cuando recibió el golpe de los austriacos. Digo sombrío porque Ronchi era una desolación. Los camiones que había solicitado acababan de negárseme. Hay almas débiles en las horas de sacrificio. Activé mis gestiones: mis hombres me espaldeaban. Tomé a la fuerza los camiones. Y partimos. Nosotros pensábamos que la expedición no sería fácil, pues tal vez tendríamos que combatir con los Aliados. A Dios gracias, esto no se produjo. A lo largo del camino arengué a mis tropas. Todos me seguían. Entré a Triestre con un verdadero ejército: regimientos enteros con ametralladoras y auto-camiones. De pronto cierto general se interpuso en nuestro camino: —¿Qué hace usted?, me dijo. —Soy su superior. Yo le respondo: Voy a Fiume donde soy el comandante. Si usted quiere siga a la cola y cuídese de sorber la menor tierra posible. Continuamos. A la noche clara había sucedido el día luminoso. Entonces pisamos la frontera del armisticio, la línea de Fiume. Estábamos decididos a todo. Advertido a tiempo el general Pittaluga, jefe de las tropas italianas de la ciudad, llega pronto. Me suplica, para conjurar una catástrofe y hasta obtiene de sus soldados que no vayan a disparar. Luego, sin aguardar, entro en Fiume, Fué una hora radiante, luminosa en mi vida. No encontramos ni una mujer, ni un niño que no lleve una palma en la mano. Un perfume de laurel llena el aire. Cruzo la multitud propicia y me voy al palacio. Organizo todo. Mis órdenes se imparten y se obedecen... y lo demás son las radiantes noches venecianas...

—¿Y las tropas aliadas?

—No las ví. Los ingleses me intimaron para que me retirase a Valosca. Contesté que era inútil. Dí mi palabra de honor de que nada ocurriría. Hoy ellos están en Malta.

La Biblioteca Municipal de Guayaquil acepta el "Repertorio"

Guayaquil, 18 de octubre de 1919.

Señores editores de
REPERTORIO AMERICANO

San José, C. R.

Distinguidos señores:

DOY a ustedes las debidas gracias por el envío del nº 1 del REPERTORIO AMERICANO y me permito manifestarles el deseo de continuar recibiendo tan importante revista decenal, cuyo canje será correspondido con publicaciones de esta ciudad.

Saludo a ustedes y me suscribo como su más atento y seguro servidor,

CAMILO DESTRUGE

Costa Rica histórica

Rogelio Fernández Güell (+), Porras (×) y compañeros, a tiempo que detenían en Río Grande el tren que regresaba de Puntarenas a San José.

Fot. Miralles

Segundo Congreso Americano del Niño

MONTEVIDEO, 1919

CONCLUSIONES GENERALES SANCIONADAS

(Finaliza. Viene de la página 139).

VOTOS DE LA SECCIÓN MEDICINA

I—El 2º Congreso Americano del Niño aplaude el magnífico contingente aportado al conocimiento de la clasificación de los trastornos gastrointestinales del lactante por ilustrados relatores, y emite un voto, visto el interés palpitante de la cuestión, para que los distinguidos pedíatras sudamericanos continúen el estudio de tan interesante materia y presenten al 3er. Congreso nuevas contribuciones para el mayor esclarecimiento de dicho tema.

II—El 2º Congreso Americano del Niño, al ratificar la suprema superioridad de la alimentación natural, al considerar que su difusión y mantenimiento es la mejor y tal vez la única manera de luchar contra la morbilidad y mortalidad infantiles, pide a los médicos todos la valiosa colaboración de su consejo diario y repetido; pide a las asociaciones de pediatría la más insistente y tesonera propaganda; pide a las autoridades sanitarias que inscriban en los pórticos de los establecimientos de protección infantil el derecho del niño al pecho de la madre; pide a los Gobiernos, para esta propaganda, su alto prestigio moral y su eficaz apoyo material, y recuerda, en especial, a la mujer americana, la verdad afirmada por Pinard, diciendo que los senos de una madre, al igual que su corazón, son irreemplazables.

III.—El 2º Congreso Americano del Niño, en vista de establecer relaciones estrechas entre todos los médicos e higienistas que se ocupan del niño en América, para estudiar mejor las cuestiones que a él se refieren, y que son de tan vital interés para estos países, resuelve, sobre la base de las actuales sociedades de pediatría de Montevideo, Río de Janeiro y Buenos Aires, fundar una Asociación Sudamericana de Medicina y Protección a la Infancia.

IV—Dada la importancia del tema «Tumores del encéfalo», se resuelve emitir un voto en el sentido de que él sea uno de los temas recomendados para el 3er. Congreso del Niño.

V—La Sección Medicina hace votos porque las amputaciones cineplásticas sean consideradas como el desiderátum de la cirugía mutiladora y se estimule a los cirujanos hacia esta nueva vía que encarna problemas sociales de magnas consecuencias para el porvenir del niño mutilado.

VI—La Sección Medicina, en pre-

Costa Rica histórica

Sitio (+) en que fué ultimado el General J. J. Tinoco, ex-Ministro de la Guerra, la noche del 10 de agosto de 1919. *Fot. Miralles*

sencia de la frecuencia aterradora y alarmante de la tuberculosis latente en la segunda infancia, y convencida de que la causa principal reside en la habitación insalubre del medio pobre, resuelve pedir a los Poderes Públicos la prosecución de los trabajos destinados a dar al obrero el alojamiento a que tiene derecho.

VOTOS DE LA SECCION ENSEÑANZA

1º—Tema oficial sobre «obligatoriedad de la enseñanza»

I—La Sección Enseñanza del 2º Congreso Americano del Niño formula votos para que todos los Gobiernos de los países americanos, inspirándose en el concepto de la educación integral que determina las nuevas orientaciones en materia de enseñanza primaria, dicten disposiciones tendientes a establecer con toda rigurosidad la obligatoriedad de esa enseñanza para los niños y para los jóvenes, hasta que completen la llamada elemental, a cuyo efecto arbitrarán los medios y los organismos capaces de responder prácticamente a ello, llenando el objetivo básico de formar seres eficientes en la lucha por la vida, pudiendo los Gobiernos nacionales tomar a su cargo la educación primaria de los Estados o provincias que se declaren incapaces de proveerla en forma.

II—Para que la obligación escolar pueda hacerse efectiva, teniendo en cuenta que abarca el problema escolar en todos sus aspectos, la educación primaria debe comprender estos puntos: A) Período pre-escolar; B) Período escolar de educación común obligatoria de 8 a 12 años y facultativo o vocacional de 12 a 15; C) Educación post-escolar; D) Programa, maestros, edificios, material de enseñanza, etc., etc.; E) Clasificación de los niños de acuerdo con su estado psicosomático.

2º—Tema oficial «enseñanza industrial».

El 2º Congreso Americano del Niño hace votos para que las naciones americanas orienten la enseñanza primaria con un criterio tan práctico y en consecuencia con las exigencias elementales de la industria que el alumno resulte capacitado para actuar en la vida social. A tal efecto, deberá formarse el personal docente, que enseñará en la escuela primaria las nociones básicas de la industria.

3º—Conclusiones sobre «enseñanza industrial»

1º Debe tratarse de formar una conciencia productora autónoma.

2º El cuerpo docente común debe irse preparando para desempeñar esta función, evolutivamente y en forma práctica.

4º—Tema oficial «educación artística»

1º El 2º Congreso Americano del Niño formula votos porque todos los artistas de América, pintores, músicos, poetas, etc., realicen obras esencialmente americanas, e intercambien sus creaciones entre todos los países de América, con el fin de llevar a la escuela arte puramente americano y rea-

lizar así la magna empresa de americanizar a América.

2º Que todos los países de América organicen en las escuelas primarias una enseñanza artística que responda en cuanto sea posible al espíritu que informa el voto anterior, por medio de leyes o iniciativas privadas.

3º Que la acción didáctica del maestro se inspire en las conclusiones del trabajo presentado.

5º—«Enseñanza de la higiene»

El 2º Congreso Americano del Niño considera conveniente que los maestros de escuela profundicen el estudio de la Higiene desde el punto de vista de la moral.

6º—«Sobre cinematografía»

1º El 2º Congreso Americano del Niño hace votos porque las autoridades nacionales, provinciales y comunales dicten ordenanzas que reglamenten la asistencia del niño a los cines, y la proyección de cintas, incitando a las empresas y fabricantes de películas a que presten todo su concurso en esta obra de salud y protección de la juventud.

2º Que se establezca entre las naciones de América un intercambio de películas escolares como un medio de ampliar los conocimientos de los niños y de afianzar y estrechar más los vínculos de solidaridad americana.

El 2º Congreso Americano del Niño formula un voto porque todos los Gobiernos de América dediquen una atención preferente a los presupuestos escolares, dictando leyes amplias y liberales para llevar a su realización definitiva las más urgentes necesidades de la escuela.

El 2º Congreso Americano del Niño hace votos:

Para que el Gobierno Superior de la instrucción primaria en los Estados Americanos esté desempeñado por personas elegidas por el magisterio de los respectivos países.

El 2º Congreso Americano del Niño aconseja a los Gobiernos americanos faciliten en lo posible la realización de excursiones que con fines de estudio proyectasen los centros científicos; cuerpos docentes y establecimientos de enseñanza, dentro de cada país y de un país a otro.

El 2º Congreso Americano del Niño formula votos por que los Gobiernos de las Naciones Continentales incorporen a la legislación leyes y disposiciones que supriman de la prensa la llamada «Crónica Roja» del delito y del crimen, así como la relación de suicidios, etc., que tiende a sofocar el verdadero sentido de la vida, así en el adolescente como en el niño.

1º Que la acción oficial y privada, particularmente las asociaciones y establecimientos de enseñanza divulguen en todo el país las prescripciones y consejos médicos tendientes a prevenir la ceguera.

Biblioteca Calleja

Tomos de venta en la Administración del REPERTORIO

A ¢ 2.00 el tomo empastado

Azorín.—*Páginas escogidas.*
A. Machado.—*Páginas Escogidas.*
A. Palacios Valdés.—*Páginas escogidas.*
L. Alas (Clarín).—*Páginas escogidas.*
Montaigne.—*Páginas escogidas.*
Quevedo.—*Páginas escogidas.*
H. Heine.—*Páginas escogidas.*

A ¢ 1.50 el tomo empastado

R. Pérez de Ayala.—*La pata de la raposa.*
S. y J. Alvarez Quintero.—*Los Galeotes.*
G. Leroux.—*La esposa del Sol.*
J. Renard.—*Zanahoria (Poil de carotte).*
Cirici Ventalló.—*La tragedia del diputado Anfruns.*
Stendhal.—*La Cartuja de Parma*, tomo I.
Stendhal.—*La Cartuja de Parma*, tomo II.

CLASICOS ESPAÑOLES Y EXTRANJEROS

A ¢ 1.50 el tomo empastado

F. de Rojas.—*La Celestina o Tragicomedia de Calisto y Melibea.*
Fray Luis de León.—*De los nombres de Cristo*, tomos I y II.
Montesquieu.—*Cartas persas.*
Arcipreste de Hita.—*Libro de Buen Amor.*
Garcilaso y Boscán.—*Obras poéticas. Calila y Dimna.* (Fábulas).

2º Que el Estado provea a la educación y bienestar de los ciegos:

A) Creando institutos especiales, particularmente de internos, para la instrucción primaria de los niños ciegos en la edad escolar que las diversas naciones han fijado para la instrucción obligatoria, incorporando a estos establecimientos departamentos para la educación pre-escolar.
B) Creando internados de carácter profesional y artístico para los ciegos adultos de uno y otro sexo.
C) Contribuyendo a la creación y sostén de asilos de proteeción para los ciegos adultos que no puedan gozar de los beneficios de los institutos profesionales.

Estas dos últimas categorías de establecimientos podrán depender directamente de Comisiones de Patronato.

Oficina Internacional Americana de protección a la infancia

El 2º Congreso Americano del Niño acepta el proyecto presentado por su Presidente el señor Luis Morquio, de crear una Oficina Internacional Americana de Protección a la Infancia, que sea el centro de estudios, de acción y de propaganda en América de todas las cuestiones referentes al niño.

Esta oficina será un organismo oficial de todos los países de América que lo suscriban, teniendo su asiento en la ciudad de Montevideo.

El Gobierno del Uruguay pedirá a la Asamblea Legislativa la sanción de una ley creando esta institución, y formulará su reglamentación de acuerdo con los otros Gobiernos americanos.

COMO JUZGA EL "REPERTORIO" UN COSTARRICENSE EN NEW YORK Y HOMBRE DE NEGOCIOS

Noviembre 13, 1919.

Señor J. García Monge

San José, Costa Rica.

Muy estimado y distinguido amigo:

Según me informa Ud. está dispuesto a seguir adelante ilustrando las páginas más en proporción con el progreso de su publicación.

He examinado los últimos números que tuvo a bien enviarme y realmente están muy bien impresos. Sí debo decirle que la imprenta debe encargarse de cortar las páginas debidamente a fin de que la persona encargada del anuncio en cada firma no lo eche al canasto por no tener tiempo de ponerse a cortar página por página.

Sería muy conveniente que ilustrara la revista con notas completamente locales, paisajes, edificios, retratos, (escogiendo entre las muchachas el sinnúmero de linduras porque es conocido nuestro país).

Trataré de hacer algo con los números que me envía últimamente.

Espero con interés sus próximos números y lo tendré al tanto de lo que ocurra. La idea que debe apoderarse usted como editor es hacer un magazine que sea leído por toda la gente: que sea de interés para el padre de familia, para la señora, para los muchachos, para las hijas, para los comerciantes etc. y buscarle la mayor circulación posible.

Atto. amigo y S. y S.,

A. G. Odio

HOMENAJE A LA MUJER

En los establecimientos de educación femenina

El ministro de Justicia e Instrución Pública ha dirigido la siguiente nota a la Sociedad Nacional de Historia y Geografía:

El Gobierno ha considerado siempre de un alto interés educativo presentar a cada momento a las generaciones que se forman en las aulas escolares el recuerdo de los modelos de virtud y civismo que encierra nuestra historia nacional.

Es necesario que los niños vean que la Nación honra y conserva agradecida la memoria de los grandes servidores de la colectividad, para impulsarlos a segir las huellas que éstos trazaron.

Con este criterio se ha dado el nombre de muchos de nuestros pro-hombres a numerosos establecimientos de educación masculina; pero esto no es suficiente. Hay que hacer justicia a todo ese núcleo de grandes mujeres que descollaron al lado de los héroes de nuestra independencia, y a las que más tarde han ocupado sitio preponderante en nuestras letras y en nuestras luchas por el progreso social y cívico de la República.

El Ministerio de mi cargo desea reparar este olvido, dando el nombre de matronas ilustres chilenas, a los establecimientos nacionales de educación femenina, empezando por las tres Escuelas Normales y los cinco Liceos de Niñas de Santiago, y ha considerado que nadie estará más capacitado que esa corporación para indicar los nombres que deba preferirse para este objeto.

En esta virtud, el infrascrito ruega a usted se sirva, si lo tiene a bien, trasmitir a esa Sociedad este deseo del Gobierno.

Dios guarde a usted.-

JULIO PRADO AMOR

(*Mercurio*, Santiago de Chile, 18 de octubre de 1919).

La mujer chilena

El monumento a las mujeres de la Independencia.—Nota del Consejo Nacional de Mujeres al Ministro señor Prado.

El Consejo Nacional de Mujeres de Chile ha enviado una nota al Ministro señor Prado Amor, expresándole la complacencia con que ha conocido la resolución del Ministerio de honrar la vida y los hechos de las mujeres ilustres de Chile, dando sus nombres a los establecimientos de enseñanza femenina.

Junto con felicitarlo por esta medida, que estima obra de reparación y de patriotismo, expresa el Consejo el deseo de que el señor Prado impulse la erección del «Monumento a las mujeres de Chile», que quedó resuelta en 1910.

Agrega la nota, que la realización de esta obra constituye uno de los más fervientes deseos del Consejo, que anhela ver justipreciados los hechos heróicos, dignos de ser esculpidos en el mármol, de Javiera Carrera, Paula Jaraquemada, Cornelia Olivares, Ana M. Cotapos, Rosario Rosales, Josefa Aldunate y otras matronas ilustres.

El médico de las muñecas

He cambiado de domicilio. La puerta de mi cuarto da ahora a un patio de vecindad traginado por gentes de los más varios estilos. Contigua a mi ventana se abre todas las mañanas, en solicitud de la bondad solar, la ventana de mi vecino más próximo, un rubio viejecillo extramurano, lector de Voltaire, el cual rima en un viejo violonchelo el placer que le produce el sol mañanero; más tarde mi vecino sale a la calle con cesto al brazo, puerta a puerta en las casas de familia, en solicitud de juguetes y muñecas por reparar; su popularidad en nuestro barrio es cosa comprobada y por acuerdo tácito se le llama *el médico de las muñecas*. Por lo demás, es persona de excelentes costumbres dentro de una vida de epicuriesmo esquisito.

A veces el patio se llena de alegres vocesitas y risas cristalinas; pues son las pequeñas que vienen a casa del médico a saber de la salud de alguna enferma, o en busca de una receta para una rubia recién venida de París que ¡ay!, desmejora a ojos vistas en la gloria de sus rizos. El viejo sonríe achicando sus ojillos de un verde marino y luego se pone a hablar a su amable clientela en tono formal sobre asuntos de higiene doméstica aplicables a la salud de las señoritas muñecas.

Ayer tarde por un momento me sentí pueril. Sobre mi ventana caía el crepúsculo, en la de mi vecino gemía el violonchelo; abrí la urna de mis ilusiones y encontré que la mayor parte estaban rotas. ¿A dónde llevarlas? Y fué entonces cuando estuve a punto de acudir con ellas al peregrino taller del viejecillo extramurano.

RUBÉN COTO

De Carmen Lira a Rómulo Tovar

Rómulo Tovar, esta noche tenía mucha tristeza envuelta en fastidio. Alguien me dijo que ya estaba a la venta el librito de Rómulo. Me fui a buscarlo, me encerré en mi cuarto y lo abrí. Fué como abrir una arca guardadora cuidadosa de pequeñas terracotas de alto valor artístico. Sí, son de barro, pero están trabajadas con maestría tal, que la arcilla se convierte en nuestro pensamiento en algo más precioso que el oro. Los detalles son llenos de gracia y de verdad, pero no de una verdad desnuda, sino envuelta en un sutil velo tejido con hilos de luz y de melancolía.

Tengo la ilusión de que las figuritas se alinean sobre mi mesa, se animan y me sonríen con su sonrisa humildosa y sencilla.

Pienso que el fiel retrato de un rey en un lienzo que ocupa el alto de la pared de un gran museo o la estatua de un gran emperador que se eleva majestuosamente en una plaza, no lograrían cautivarme como estas criaturas suyas. Y es porque el misterio de la vida de reyes y emperadores fué tan ruidoso y deslumbrante, que perdió su aire de misterio, mientras en éstas es tan misterioso y oscuro, que a poco de escucharlas y contemplarlas, se siente vibrar con todo su vigor y su poder. Es como estar ante una simple puerta de madera sin labraduras ni relieves, tras la cual uno sabe que existen maravillas más maravillosas que el árbol que canta, el agua dorada y el pájaro sabio.

A la entrada de su libro dice usted que a mí también lo consagra como un tributo de amistad. ¡Qué dicha! Porque yo creía que Ud. no me tenía amistad. Es lo mismo que si me hubiese regalado con una de las punticas de la estrella del Niño, evocadora de ensueños blancos.

MARISABEL C.

En la Oficina del REPERTORIO, frente a las Alcaldías, puede Ud. adquirir las publicaciones de la conocida casa editora

PICTORIAL REVIEW
DE NEW YORK:

La revista *Pictorial Review*,
el *Fashion Book*,
el *Arte de vestir*,
el *Catálogo de bordados*,
el *Crochet Book*.

También hallará Ud. un surtido de moldes para confeccionar vestidos en casa: enaguas, blusas, trajes de niños.

Los maestros norteamericanos quieren intervenir en la administración de las escuelas

WASHINGTON.—Las exigencias de los gremios docentes de los Estados Unidos no son tan sólo económicas. Abogan también porque se «democratice el sistema escolar público» mediante una intervención en mayor escala del maestro de escuela en los asuntos administrativos. Los funcionarios oficiales simpatizan con esta demanda reveladora de una tendencia de que no se exime ningún departamento de la actividad norteamericana.

De conformidad con lo que dice un informe que acaba de publicar el Comité de Educación Nacional en lo que respecta a la Emergencia en Educación, la participación de los maestros en la solución de los problemas importantes de administración escolar, inclusive los planes de estudio, los textos, construcción de escuelas y su equipo, los presupuestos, es «indispensable para el mejor desarrollo de las escuelas públicas,» y un reconocimiento necesario del principio de la domocracia dentro del servicio escolar público. El informe dice:

«En la administración de las escuelas públicas, reconocemos que los consejos de educación son los representantes del pueblo. A ellos les toca tomar las medidas relacionadas con el progreso de la educación pública y por este medio, con el desarrollo de nuestra sociedad democrática. Reconocemos que el Superintendente de las Escuelas es el agente del Consejo de Educación ante los representantes del pueblo, a quienes lleva sus disposiciones y a quienes señala lo que deben hacer para que se realicen nuestros ideales educativos. A la vez, sabemos que los maestros en las aulas han contribuido con ideas que han influido en nuestro progreso educacional. Mediante consejos, comisiones, asociaciones privadas espontáneas y recomendaciones privadas, los maestros se han interesado, y con grandes beneficios para los planteles de enseñanza, por los más importantes problemas de la administración escolar.

Los consejos de educación y los funcionarios oficiales así lo han reconocido en aquellos distritos que han progresado más. En algunos lugares, por disposiciónes del Consejo o invidas por el Superintendente, las asociaciones de maestros han sido requeridas para que se dejen oir en lo que concierne a planes de estudio, a adopción de textos, costrucción de edificios y su equipo, a organización de cursos especiales, clases particulares de escuelas, y a presupuestos.

Creemos que esta intervención de los maestros es indispensable para el mejoramiento y desarrollo de las escuelas públicas. Creemos que tal intervención sería el derecho y la responsabilidad de todo maestro. Con este propósito urge que los Consejos de Educación en sus estatutos reconozcan este derecho y promuevan reuniones en que los maestros sean oidos. Con el fin de garantizar tal intervención, excitamos a las legislaturas de los Estados—autoridades supremas por las que ejercen los consejos locales el poder de que están investidos—a que dicten leyes que dispongan que los maestros pueden presentarse a los consejos de educación y que éstos les den oportunidades de llevar sugestiones y propósitos que tiendan al mejoramiento de las escuelas.

Si estas medidas se toman, no sólo se aprovechará el buen juicio, el conocimiento y la habilidad de todos los maestros en la impulsión del progreso educacional, sino que también se reconocerá oficialmente la responsabilidad e influencia del maestro con clase a su cargo; con ello el oficio se dignificaría, sería más atractivo y un número mayor de jóvenes y niñas del país, fuertes y capaces, eligirían el magisterio como su carrera de toda la vida. Junto con el mejoramiento de los sueldos, nada exaltará más la condición profesional y hará más atrayentes sus servicios para la clase de hombres y mujeres que las escuelas necesitan, como la adopción de una política que coloque al maestro de escuela por encima del nivel de un mero trabajador rutinario que cumple mecanicamente los planes y disposiciones que le mandan de arriba.

En reconocimiento de la democracia dentro del servicio escolar público, debe añadirse a la ilustración de los consejos de Educación y al juicio y habilidad ejecutiva de sus funcionarios administrativos, la efectiva intervención de los maestros de escuela en el desarrollo de las medidas que controlan la enseñanza».

N. N. M.

(*The Foreing Press Service*. Nueva York).

GARCÍA MONGE Y CÍA.
EDITORES
SAN JOSÉ DE COSTA RICA, C. A.
APARTADO DE CORREOS 533

Ediciones Sarmiento
CUADERNOS PUBLICADOS
A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.) cada tomito

1.—Juan Maragall: *Elogio de la palabra.*
2.—Clarín: *Cuentos.*
3 y 4.—José Martí: *Versos.*
5.—José Enrique Rodó: *Lecturas.*
6.—Enrique José Varona: *Lecturas.*
7.—Herodoto: *Narraciones.*
8.—Almafuerte: *El Misionero*
9.—Ernesto Renán: *Emma Kosills.*
10.—Jacinto Benavente: *El príncipe que todo lo aprendió en los libros.*
11.—Silverio Lanza: *Cuentos.*
12.—Carlos Guido y Spano: *Poesías.*
13.—Andrés Gide: *Oscar Wilde.*
14.—R. Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo.*
15 y 16.—*Rubén Darío en Costa Rica.*

El Convivio
25 tomitos publicados
A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.)

Roberto Brenes Mesén: *Voces del Angelus* (Versos).
Roberto Brenes Mesén: *Pastorales y Jacintos* (Versos).
Manuel Díaz-Rodríguez: *Cuatro Sermones Líricos.*
Pedro Henríquez Ureña: *Antología de la Versificación Rítmica.*
Alberto Gerchunoff: *Nuestro Señor Don Quijote.*
Julio Herrera y Reissig: *Ciles Alucinada* y otras poesías.
Giacomo Leopardi: *Parini o De la Gloria* (Tratado).
Leopoldo Lugones: *Rubén Darío* (Perfil).
Federico de Onís: *Disciplina y Rebeldía* (Conferencia).
Eugenio D'Ors: *Aprendizaje y Heroísmo* (Conferencia).
Eugenio D'Ors: *De la amistad y del diálogo.*
Santiago Pérez: *Artículos y Discursos.*
Ernesto Renán: *Páginas escogidas* I.
Alfonso Reyes: *Visión de Anáhuac.* (Ensayo)
José Enrique Rodó: *Cuentos Filosóficos.*
Marqués de Santillana: *Serranillas y Cantares*
Rabindranath Tagore: *Ejemplos.*
Julio Torri: *Ensayos y Fantasías.*
Juan Valera: *Parsondes* y otros cuentos.
Enrique José Varona: *Emerson* (Perfil).
» » » *Con el eslabón* (Pensamientos).
Enrique José Varona: *Con el eslabón* (Segunda Parte).
Carlos Vaz Ferreira: *Reacciones* y otros artículos.
Antonio de Villegas: *El Abencerraje* (Novelita).

A 75 cénitmos.
José María Chacón y Calvo: *Hermanito menor.*
A ¢ 1-25
Longfellow: *Evangelina.*

La importancia del Castellano

NUEVA York. 31, octubre, 1919.—Una estadística reciente demuestra que el castellano tiene la primera importancia en los colegios norteamericanos de enseñanza secundaria. Tan sólo en Nueva York hay 25,000 estudiantes de castellano, sin contar a la multitud de personas que concurren a las clases privadas.

Entre las familias de la alta sociedad se organiza un curso especial.

En las escuelas del Estado de Nueva York hay 190 profesores de castellano y se tiene el propósito de hacerlos pasar las vacaciones en los países hispano-americanos vecinos.

El número de estudiantes latinoamericanos aumenta también considerablemente. Se calcula que hay actualmente más de tres mil en los Liceos y Universidades.

Hay gran interés por difundir las obras de los novelistas y de los poetas. La prestigiosa escritora Alice Stone Blankwell ha solicitado del corresponsal libros de los poetas y escritores chilenos a fin de traducirlos al inglés.

(*Mercurio*, Santiago de Chile).

Nacionalismo y Humanitarismo

WILSON FRENTE AL SENADO

Nueva York, octubre de 1919.

Nacionalismo y humanitarismo son dos conceptos tal vez no muy bien definidos, y que de encabezar un «ensayo» revelarían una muy alta pretensión en el autor. Al frente de un artículo de diario, no significan otra cosa, de acuerdo con el deseo del corresponsal, que una fórmula donde encuadrar la posición respectiva del Presidente y del Senado norteamericanos en la debatida cuestión de la Liga de las Naciones.

Ese debate estaba en un punto decisivo cuando la enfermedad del Presidente ha venido a poner un silencio trágico, que corta sin transición el eco de las asambleas al aire libre, donde la voz de Wilson se exaltaba describiendo la sociedad futura; los pueblos en pacífica deliberación; la guerra encadenada a la cuadriga de los aliados; las fábricas produciendo de nuevo más herramientas que armas; los ciudadanos liberados de las cargas de la paz armada; los obreros del mundo solidarizados en equivalencia de salarios, de condiciones y horas de trabajo; y el concepto exclusivista y provinciano de cada pueblo para sí, supeditado a la más amplia y segura concepción de la humanidad unida en la paz como en la guerra.

Una visión antigua, vaga en su lejanía, nos hace pensar por un momento, en los albores de este mundo nuevo, en aquella jornada de la historia en que Roma triunfaba sobre los bárbaros, más por el vigor de su organización y la sabiduría de sus leyes que por el poder de sus legionarios. ¿Un perfil de Augusto, o de Marco Aurelio, que se asemeje al del humanista que ha sido la primera figura moral, ya que no intelectual en el Congreso de Versalles?

No están los tiempos para endiosamiento. Además el período de idolatría hacia Wilson ha pasado con su aproximación a los hechos, y a estas horas ni los franceses, ni los italianos, ni siquiera los peruanos, son los devotos del idealista convertido en diplomático.

Pero en Estados Unidos ha podido verse el caso de que un hombre solo haya resistido el ataque enconado, artero, o frontal, de un grupo de los más apertrechados y los más audaces políticos norteamericanos y decididamente, este hombre ha hecho más camino que los otros en la opinión del pueblo. Los discursos de su jira tuvieron un vigor agresivo y una claridad inesperada, y vencieron casi por sorpresa.

¿Como se resolverá este debate cuando uno de los abogados enmudece? Acaso no sería excesivo afirmar que el poder wilsoniano ha crecido en la derrota de su organismo; pero sea cual fuere el resultado del voto del Senado, el hecho desnudo es éste, hasta donde puede un extranjero juzgar sin prejuicio de la política interna de un país: los partidarios de las «reservas» propuestas al convenio de la Liga representan un punto de vista nacionalista, limitado por los intereses de partido y por la concepción patriótica corriente. Se inspiran ellos en el concepto de que la patria lo exige todo; que no debe negarse uno solo de sus derechos, y debe asegurarse para ella todos los privilegios posibles.—¿Deberes?—Los qde impone la Ligá, esa especie de policía internacional de comando mixto, resulta repugnante para los mismos que piden entera libertad de acción para Estados Unidos en el continente americano; derecho a rehusar su concurso en una guerra de los miembros de la Liga, si así no conviniera al criterio del Senado norteamericano, y estrecha cuenta al Japón de su escamoteo en China.

Ante esta oposición nacionalista, que toca resortes bien sonoros, aquí como en todas partes, el valor moral de Wilson se destaca con nobles proporciones en un amplio marco de humanidad. El gobernante que se atreve a encararse a sus enemigos, ante su pueblo, y echarles en cara su «limitación» en estos tiempos de nacionalismo agudo y quisquilloso, ha de ser un estadista bien poco tocado por el oportunismo de camarilla y las componendas de corredores parlamentarios.

Proclamados en voz alta los *deberes* nacionales cuando sólo se habla de *derechos;* encarar los principios humanos; la lealtad internacional; la consecuencia en los diversos rasgos de la conducta del individuo como de las naciones—estos son algunos de los nuevos títulos de Wilson a la consideración de los pueblos y de la historia.

Sus faltas se eclipsan frente al impávido resplandor de sus convicciones. Su misma exageración del concepto aparece como la condición necesaria de todo ferviente idealismo. Sin su afán de abrazar a la humanidad en una asamblea deliberante que haga la guerra un crimen punible de inmediato, no habría esperanzas de obtener siquiera una paz precaria, pero paz al fin.

Cuando alguno de sus adversarios se atreve a decir que Estados Unidos

La primera casa que anuncia haber rebajado sus precios de acuerdo con las circunstancias es

LA DESPENSA

New England ☞ La Gran Vía

Quien habla de la Cervecería TRAUBE. se refiere a una empresa, en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

Cervecería, Refresquería, Oficinas, Planta eléctrica, Taller mecánico, Establo.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

Cervezas

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

Refrescos

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

Siropes

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE COSTA RICA

no debe hacerse mandatario de los pueblos enfermos de Europa y el socio de naciones en bancarrota, Wilson restablece la buena doctrina, la doctrina cristiana de otro tiempo, de que riqueza y prosperidad no hacen más que acrecentar los deberes para con los demás, y que Estados Unidos, más rico que nunca, tiene mayores deberes con los pueblos que lo sacrificaron todo por la autonomía del mundo civilizado.

Esta declaración bastaría para absolver a Wilson de los cargos de iluso, absorbente o despótico que recibe con frecuencia. Su aislamiento, su hurañez al consejo y su firmeza en la posición adoptada serían producto de una convicción instintiva o razonada de que el hombre y aun el estadista que se sienten en la razón, pueden usar todos los medios puestos a su alcance para la realización de lo que ellos estiman necesario al bien general. ¿Y no es ésta tiranía paternal la misma que hace al maestro de escuela, al pastor, al reformador?

Y Wilson es un reformador, un innovador diríamos más bien. Su acción está más en el procedimiento que en el fondo. Comienza su gobierno con una nota sensacional: el Embajador en México es llamado a Wáshington y se le exige su renuncia; son los días de la caída de Madero, un reformador. Luego tres naciones sudamericanas son invitadas por Wilson a mediar en un conflicto de hecho con el dictador de México, Huerta; y por primera vez desde la proclamación de la Doctrina de Monroe se reconoce «beligerancia» diplomática continental al A B C.

La carrera de Wilson sigue dando amplitud al horizonte. En las finanzas crea la Reserva bancaria federal que da estabilidad a los recursos de la nación y había de permitir más tarde el portentoso despliegue de los empréstitos de guerra. Los obreros entran a los consejos de gobierno, por medio de sus representantes en la Junta Suprema de Guerra; en lo colonial Puerto Rico alcanza la ciudadanía y Filipinas su promesa de independencia. La agricultura obtiene su sistema de empréstitos fiscales, y los exportadores su ley Webb, de asociación. Wilson va al Congreso y lee sus propios mensajes; visita los Ministerios y da impulsos a los proyectos que considera más necesarios. En el Congreso de la Paz aboga por ese recurso maestro de Estados Unidos, que consiste en obtener mejores condiciones para los obreros de todo el mundo, y rebajar así la competencia desigual de las industrias europeas, basadas en el salario bajo y en la alta producción.

En resumen, Wilson cree que puede servir mejor a su patria consultando los intereses más elevados de la humanidad; mientras que sus contendores sostienen que el primer deber, el deber único, es resguardar las prerrogativas del propio país, y que cada cual se defienda como pueda. Para Wilson, el más pequeño conflicto en cualquier rincón del mundo afecta a cada nación civilizada, en tanto que los elocuentes senadores de la oposición republicana, desconfiados y escépticos, apuntan a Gran Bretaña y el Japón.

E. Montenegro

EL MANIFIESTO DEL GRUPO "CLARIDAD"

Al conflicto de fuerzas materiales ha seguido el conflicto de las ideas, que no es menos ardiente. Poco a poco reviste las mismas formas sangrientas. Pero es más importante todavía, más profundo, porque se remonta hasta las causas de todas las instituciones existentes.

En Francia, un núcleo de intectuales acaudillados por Anatole France y Henri Barbusse, ha lanzado el manifiesto que aparece en esta página, como vibrante clarinada que llama a los hombres cultos del mundo a formar una liga internacional para intervenir, con acción uniforme, en los grandes problemas del día.

Grato nos es dar a conocer tan elevado documento en Cuba, complaciendo así los deseos de sus ilustres signatarios.

(El Fígaro. Habana).

Nos parece complejo porque lo abarca todo, pero es sencillamente una lucha a muerte entre el pasado y el porvenir. Se trata o de mantener o de rehacer totalmente, de un extremo a otro del mundo, el estatuto de la vida común.

Todos los cambios ocurridos en el transcurso de los tiempos, todas las realizaciones operadas, son la obra de los pensadores y de los artistas, inventores espirituales que ordenan el progreso.

La guerra ha hecho desplomarse a las apariencias, ha puesto de relieve las mentiras, los viejos errores, los sofismas hábilmente mantenidos que han ocasionado, en el pasado, el largo martirio de la justicia.

En el presente se impone la necesidad de organizar la vida social según las leyes de la razón.

Puesto que los asuntos humanos no son validamente regulados más que por la inteligencia humana, pertenece a los intelectuales, ante todo, la intervención para preparar el reino del espíritu.

El interés general pone en acción, en adelante, cada interés particular y cada uno de nosotros está amenazado si las leyes del pasado dominan a las del presente.

Funeraria CAMPOS
La Empresa que proporciona el mejor servicio a los más bajos precios.
Teléfono números 330

JUGUETES ALEMANES
PRECIOSO SURTIDO
PRECIOS BAJISIMOS
Librería Española MARIA v. de LINES
SAN JOSE - CARTAGO - LIMON

Los intelectuales no permanecerán impasibles; no pueden.

Más aún que un deber moral, más que las exigencias imperativas del ideal, es la paz y la vida de todos los hombres lo que ahora se ventila.

No es tiempo de discutir la misión de la *élite*, de limitar su destino al espléndido aislamiento. Es la hora de que cumpla su deber humano; es tiempo para los que se preocupan de la belleza, de introducirla en la vida, imponiendo la verdad.

Algunos han dejado ya oir su voz, pero sus esfuerzos son vanos si permanecen dispersos. La obscuridad no se limita a un punto, lo llena todo. ¿Qué hombre puede pretender por sí solo crear la luz?

No hay recursos más que en la voluntad unida de los que saben. Existe un verdadero acuerdo entre los espíritus libres en este momento en el mundo. Pero para ser eficaz debe formularse. Levántense, pues, todos aquellas cuyo pensamiento fraterniza, para que todos se reconozcan. Funden, sin tardanza, a través de las fronteras, su inmensa familia. Su ideal no se realizará nunca si ellos no se deciden a realizarlo.

Para crear esta unión hemos lanzado nuestro llamamiento, que ha tenido un gran eco. Escritores, sabios, artistas, han comenzado a agruparse.

No pretenden ni quieren formar un partido político; quieren formar una *entente* viva en torno de un ideal vivo. Su esfuerzo es necesario y el interés que les inspira es el del porvenir.

Trabajarán para preparar la República Universal, fuera de la cual no hay salud para los pueblos. Quieren la abolición de las barreras ficticias que separan los hombres, la aplicación integral de los catorce puntos wilsonianos, el respeto de la vida humana, el libre desenvolvimiento del individuo limitado sólo por las necesidades de la comunidad viviente; la igualdad social de todos, hombres y mujeres; la obligación de trabajar para todo ciudadano válido, el establecimiento del derecho de cada uno de ocupar en la sociedad el puesto que merezca por su labor, sus aptitudes o sus virtudes; la supresión de los privilegios del nacimiento; la reforma, según los puntos de vista internacional, que es el punto de vista social absoluto, de todas las leyes que regulan la actividad humana: Trabajo, Comercio, Industria.

Nuestra liga propagará estos principios y los defenderá, convencida de que las reformas universales se efectuarán en la mayor calma, si son inspiradas por una *élite* que se esfuerce no sólo en activar su cumplimiento, sino en difundir el espíritu.

La acción del *Grupo Claridad* está asegurada por un *Cometé de Dirección* que adopta todas las iniciativas y se hace el único responsable.

La lista de los adheridos a *Claridad* no está cerrada, y queremos que no se cierre nunca. Llamamos amistosamente a nuestro lado a todos los que creen en el poder del pensamiento.

Añadiremos que para formar parte de nuestro grupo no es necesario tener un nombre consagrado por el ejercicio de las letras o por la misión científica; el maestro que nos escribe desde una lejana aldea, el estudiante que medita, el joven socialista que se consagra a la causa, todos aquellos cuya generosidad se dedique al sufrimiento y a la felicidad de los hombres, todos y todas pueden contribuir eficazmente a nuestro esfuerzo.

Solicitamos igualmente la adhesión de todas las agrupaciones animadas de ideas fraternales a las nuestras.

Aparte de los medios de propaganda proporcionados por las reuniones, las conferencias y la difusión de nuestros manifiestos, tendremos publicaciones.

Próximamente aparecerá una revista cuyo título será *Claridad*, que constituirá nuestro primer órgano de combate.

Se constituirán, además, *Comités de Estudios* que investigarán y centralizarán los documentos relativos a los acontecimientos sociales y permitirán que se conozcan en su verdad integral.

Para extender e intensificar nuestra acción, hemos comenzado a crear en diversas partes del mundo secciones de *Claridad* y crearemos más.

Estas secciones dependerán del Comitá central, y mantendrán con el mismo un contacto permanente de amistad y de ideas.

Esas secciones se desenvolverán, organizarán su propaganda y reclutarán sus adherentes según los mismos métodos.

El *Grupo Claridad* se propone, en fin, «ser el lazo federativo que unirá todas las Asociaciones formadas en el mundo con un objetivo similar al nuestro».

La fusión de todas estas agrupaciones constituirá la *Internacional del Pensamiento*, tan esperada por los que

¿Quiere usted un servicio satisfactorio en sus compras de abarrotes?
Ocurra a

LA ALHAMBRA,

en su género uno de los primeros almacenes del país.

FOTOGRAFIA IMPERIO

HERNANDEZ HERMANOS

Relacionada con los grandes estudios fotográficos de Estados Unidos, Inglaterra, Francia y España.—Posee TODAS LAS NOVEDADES en el ramo.
Estilos variadísimos, fotografías en color, siluetas, caricaturas y fantasías.

NADIE PAGA LOS TRABAJOS SINO CUANDO ESTA SATISFECHO DE ELLOS

SAN JOSE, COSTA RICA

Calle de la Estación, 50 varas antes del Parque Morazán

A los importadores y exportadores

Avisamos que nuestro Agente exclusivo en ésa es el señor R. Picado, Apartado 447, quien *pronto recibirá* un extenso muestrario. Somos también importadores de café, cacao, hule, etc.

Export Aktiebolaget (Lunden & Suenson)

VASTERAS (Suecia)

Imp. Exp. Mfg. Com.

creen que la paz de los pueblos depende, sobre todo, de su acuerdo moral.

Esta institución no tendrá sólo una existencia abstracta; será una realidad viviente, organizada. Como la *Internacional Obrera*, tendrá sus congresos y será un día una autoridad bastante fuerte para prevenir las grandes injusticias, para hacerse escuchar de los Poderes públicos y para participar verdaderamente a la realización armoniosa de un futuro mejor.

Por el «Grupo Claridad»

El Comité de Dirección:—Anatole France, Henri Barbusse, V. Cyril, Roland Dorgelés, Georges Duhamel, Charles Gide, Henri Jacques, Laurent-Tailhade, Raymond Lefebvre, Madeleine Marx, Charles Richet, Séverine, Steinlen, Vallant-Couturier.

A propósito de "Cuore"

San José, 18 de diciembre de 1919

Señor don Eugenio de Benedictis

P.

Muy distinguido amigo mío:

Qué hermoso obsequio me ha hecho usted, mi querido amigo. Yo había leído CUORE solamente en castellano y había mantenido la ilusión permanente de leerlo alguna vez en la lengua original. No encuentro formas para agradecerle el beneficio providencial que me hace. Muchas muestras me ha dado usted de su amistad preciosísima; pero su atención de hoy lo revela como una alma dotada de una excelente virtud y lo eleva al culto altísimo que yo tengo en mi corazón por las nobles gentes que he conocido en mi vida. Debo confesarle que pocas veces en mi infancia, me fué dado el supremo goce de recibir juguetes en navidad, pero el regalo gentil que acaba de hacerme usted compensa grandemente esos anhelos no satisfechos. Usted me ha ofrecido en este admirable libro y por su delicado favor, todo aquello a que yo pueda aspirar en mi vida. Es como si yo hubiese pedido todas las estrellas del cielo y las manos boudadosas de un amigo las hubiese arrojado como una lluvia de estrellas sobre mi sediento y exigente espíritu. Y ahora que acabo de publicar EN EL TALLER DEL PLATERO, en que hago evocación de almas humildes y virtuosas, se dijera que por la exquisita atención de usted, alguien paga sobradamente el acto de gratitud que yo realizo en mi pequeño libro.

Sean mil veces benditas sus manos dadivosas y los dioses latinos colmen de gracia y de belleza en estos días de primavera, su honrada y dignísima casa.

RÓMULO TOVAR

Notas

Wáshington. Noviembre, 20, 1919.—He conseguido que el *Bureau of Commercial Economies*, le mande seis películas de cinematógrafo cada semana. Unas las puede retener en C. R. por nueve días y devolverlas enseguida; lo que quiere decir que las películas estarán fuera de la oficina por un mes. He calculado que en dos días puede exhibirlas en cada una de las ciudades centrales: San José, Alajuela, Cartago y Heredia. El Ministerio será responsable por las películas y *pagará nada más que los gastos de transporte*. Tienen un carácter comercial, esto es, traen procesos industriales y paisajes. Es entendido que los niños y maestros *no pagarán nada por la entrada*.

Estoy dándole vueltas al asunto de la escuela de verano. Hoy he escrito a la United Fruit Cº con el objeto de pedirles su cooperación. Sería bueno que usted fuera inmediatamente a ver al Administrador de la Compañía en San José para que él les escriba sobre el asunto.

No se necesitan muchos profesores, un grupo de seis buenos profesores podrán hacer el trabajo diario y después dos o tres conferencistas. El plan de los programas se los mandaré de aquí, si el asunto cuaja. Los profesores que se necesitan son: de Gramática; de Historia de la literatura española, (que la puede tratar desde el punto evolucionario); de Historia de América y Literatura americana; de fonética; de filología castellana y otro de literatura, teoría. Pero deben ser buenos y saber lo que enseñan. Tal vez dos de composición, literaria y comercial.

¿Los han invitado al Congreso Educacional que se reune aquí (Cleveland) en febrero? Pueden mandar uno o dos maestros y nombrarme a mí; les cobraré nada más que los gastos de hotel y viaje. Yo dí los nombres de los colegios etc. para la invitación.

Mándeme los planes de estudio de 2ª enseñanza en vigencia y una reseña de los cambios que se piensan hacer. Me urgen.

ARTURO TORRES

Si Ud. necesita de mis servicios como ABOGADO, búsqueme en la oficina del Lic. don Carlos Brenes Ortiz.

Apartado de Correos 540 ROMULO TOVAR
SAN JOSÉ, C. R.

Si es usted *un fumador de buen gusto*, llame al Teléfono **374** y pida los puros que elabora la

GRAN FABRICA DE PUROS FINOS
— DE —
H. E. RUCAVADO & Co.
PASO DE LA VACA
300 varas al Norte de la esquina Noroeste del Mercado.

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES CÉFIROS y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Compañía Industrial, EL LABERINTO

y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los telares de la Compañía. El público puede encontrar esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE.—José Mª Calvo y Cía. «La Gloria».—Ismael Vargas, (Mercado).—Sérvulo Zamora, (Mercado).—Manuel Vargas C., (Mercado).—Jaime Vargas C., (Mercado).—Tobías Solera y Cía., (Mercado).—Antonio Alán y Cía.—Colegio de A. Vargas, (Mercado).—Enrique Vargas C., (Mercado).—E. Sión.—Colegio de Señoritas.—Etc., etc.
Guevara y Cía. «La Buena Sombra» y «La Perla».—Domingo

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105 — Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina—San José, Costa Rica

REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO QUINCENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. I | SAN JOSÉ DE COSTA RICA, DOMINGO 1º DE FEBRERO DE 1920 | Nº 12

NOTAS EDITORIALES

A cargo de ROBERTO BRENES MESÉN

FALTA, en los más de los políticos, el cultivo de la mente internacional. Interesados como se hallan en el éxito del momento fácilmente pierden de vista el conjunto de los fenómenos políticos dentro del más vasto grupo de los fenómenos sociales, éticos y económicos del cuerpo social en que se actúa.

Son, por eso, cada vez más raros los verdaderos hombres de estado. No hay para los políticos en pequeño problemas de estado, sino ecuaciones personales. Suelen girar en torno de hombres que carecen de una causa, por el simple móvil de la simpatía que les adhiere a ellos o de la antipatía que les aparta de otros. Se invocan los intereses del estado, pero en el fondo no se les toma en cuenta en la hora de la acción. Cuando surge un político que de verdad posee una causa se le escarnece de idealista.

EN TODO Gobierno de nuestra época existen dos poderes: uno visible y responsable, el ejecutivo, y otro invisible e irresponsable constituido por el conjunto de los hombres de grandes negocios, la banca, las fuertes compañías, etc. Los políticos de más clara visión han entablado la demanda de una reforma en la organización del gobierno a fin de que lo que existe de manera invisible e irresponsable entre a integrar el gobierno visíble y responsable. Por otra parte, la complejidad creciente cada día de los negocios del estado obliga a la consideración de ellos con la visión del hombre de negocios. Tal ha sido la innovación introducida por el presidente Pessoa en el gobierno del Brasil. Los políticos al detalle han venido llevando los estados a su ruina moral, a su dependencia económica o la bancarrota de sus finanzas que acaba con la rendición de su soberanía. Pero es evidente que no todo hombre de negocios es apto para contemplar los del estado con la amplitud de miras del estadista. En la elección de tales hombres se requiere la misma solicitud que en la elección de los políticos. En la dirección del estado el más grave peligro es la miopía mental.

LA REVERENCIA por las constituciones ha sido más una superstición de las oposiciones a los partidos gobernantes que verdaderas cartas de marear de los políticos o de los hombres de estado. El progreso institucional se ha venido realizando por fuera de la constitución o mediante reformas de ella. Casi todas las constituciones democráticas contemplaron tan sólo en el cuerpo social los problemas políticos. Muchas de las otras importantes actividades humanas que fueron desarrollándose y complicándose durante el siglo diecinueve ni siquiera aparecen mencionadas en las constituciones: han sido objeto de estatutos especiales. Pero es bien claro que si se desea que un pueblo se mueva dentro de la constitución en todos los momentos de su vida social y política se hace indispensable que en ella se acusen las líneas fundamentales y generales de todas las actividades sustanciales de la nación. Ningún progreso moral, ninguna mejora social, ninguna reforma económica deberán exigir previas modificaciones de la constitución. Esta habrá de amparar todos esos grandes movimientos de adelanto institucional si han de merecer el respeto y acatamiento de los pueblos.

UN ERROR del gobierno representativo tal como en Costa Rica le conocemos se halla precisamente en la constitución del congreso. No podremos hablar de representación nacional mientras cada diputado exprese dentro de la cámara, sobre los negocios de mayor trascendencia, opiniones puramente personales o del pequeño círculo que en los momentos álgidos de una discusión suele rodearle. Con frecuencia, por eso, es posible ver un congreso divorciado en absoluto de la nación que afirma representar. Hay necesidad de constituir, de limitar y organizar las circunscripciones electorales a fin de que haya un mandato definido acerca de los más graves problemas del estado. Hay un contrasentido en el hecho de que un presidente sea electo por una mayoría de cuarenta o sesenta mil votantes y no pueda gobernar, sin embargo, porque veinticuatro personas en un congreso formen un bloque de oposición al ejecutivo. Conviene a todo trance, si se desea que el congreso represente la nación, que esa representación sea limitada. En todo caso se impone que el ejecutivo sepa recurrir a esas circunscripciones electorales cuando quiera gobernar con la opinión pública. Así jamás se le impondrá una camarilla en el seno del congreso nacional. Y esto mientras llega la reforma que se hace imperativa.

EL DESCONTENTO de los pueblos contra los políticos de intriga y al detalle manifiéstase por donde quiera. Se ha perdido la fe en ellos y en esta hora de concepciones revolucionarias comiénzase a realizar ensayos afortunados. El que acaba de operarse en la provincia de Ontario en el Canadá es del mayor interés.

En movimiento de reacción contra la tradicional política de los menudos intrigantes constituyóse una asociación de los finqueros de la provincia y se lanzaron a la campaña eleccionaria, en la cual, como era de preverse, alcanzaron aplastante mayoría. El finquero E. C. Drury fué elegido primer ministro, quien con seis finqueros más y dos laboristas formaron gabinete. Han quedado a un lado todos aquellos políticos que viven embrollados en sus propias redes, atareados en la postergación de los grandes negocios del estado para dar la primacía a los pequeños negocios de grupo so disfraz de intereses del estado.

En vista del éxito de la provincia de Ontario la de Quebec prepara en estos momentos la próxima campaña electoral de sus finqueros.

Esta es también una visión unilateral de la vasta cuestión del gobierno de los estados. Se justifica tan sólo como una reacción contra los politicantes insensatos que apenas saben mirar la pieza que intentan poner en juego en el gran ajedrez del gobierno de las repúblicas.

EN LA impedimenta que sobre sus hombros llevaba cada uno de los soldados de la gigantesca conquista de los romanos había el *vallum*, la estaca que del otro lado del foso se clavaba al lado de las otras para cerrar el campamento. La negociación del Banco Mercantil, recientemente efectuada, es el primer *vallum* plantado en patrio campo.

La penetración económica comienza, deliberada, inteligente, envolvente. Comprendan quienes comprenden y quienes tienen misión de comprender.

UN HOMBRE de estado sabe posponer los intereses inmediatos de su partido a los grandes intereses de la república. En el primer instante puede ser acusado por sus partidarios, pero muy luego acaban por reclamar como suya la gloria de aquel desprendimiento y de aquella obra. Aquel a quien preocupa más su partido que la república llega a preocuparse más por su grupo que por su partido y finalmente más por sí mismo que por su grupo. En esa pendiente el abismo del yo es la última parada.

LA ALMONEDA

No puedo presenciar una almoneda sin que de mí se apodere una vaga melancolía. Cualquiera que sea el motivo, ruina, muerte o desacuerdo de los propietarios, esa subasta pública de los despojos de un hogar me ha parecido siempre un espectáculo lamentable.

En la naturaleza humana impera el instinto de conservación y una almoneda es el final de un algo, de un conjunto creado por el esfuerzo del hombre. En ese instinto se originan el amor al terruño, el culto de los antepasados, el respeto de las tradiciones y otros nobles sentimientos. Los objetos que nos rodean participan de nuestra vida, se impregnan de nuestro ser y adquieren un alma, el alma inerte de las cosas, reflejo de la nuestra. El sillón de la abuelita, el costurero de la madre forman parte de la familia y nos hablan, con elocuencia muda, de amor, de honra, de la casa paterna, de los días venturosos de la infancia, de todas esas cosas en que no podemos pensar sin ternura.

¿Quién podría decir la suma de esfuerzos, de perseverancia, de sacrificios que suelen representar esos pobres muebles? En la obra de su reunión han colaborado a menudo varias generaciones; cada cual tiene su historia y hasta el último trebejo que ha sido testigo de nuestras penas y alegrías, pertenece a ese mundo de recuerdos en que al cabo de los años viene a resumirse una existencia. Han visto morir y nacer, sufrir y gozar, guardan nuestros secretos, y entre ellos y nosotros existen lazos misteriosos cuya ruptura es dolorosa. Un incendio reduce a cenizas el ajuar de una casa y sin embargo el fuego es menos cruel que la venta al mejor postor. Porque el incendio es la muerte y la almoneda el mercado de esclavos. Las intimidades de la familia públicamente expuestas, el lecho de la esposa casta a merced de los dineros de una cortesana, el retrato del abuelo provocando las burlas; cuanto fué querido y mereció respeto, vilipendiado, escarnecido, profanado. Bendito sea el fuego que todo lo purifica.

Estas amargas reflexiones me embargaban en la subasta de una de las mejores bibliotecas particulares que he visto. Habíala formado un hombre generalmente tenido por maniaco, pero que en realidad era un filósofo y un erudito que dedicó una larga vida apacible a coleccionar buenos libros y a leerlos. Don José García era un viejecito calvo y enjuto, cuyos ojos grises brillaban de inteligencia debajo de unas cejas muy pobladas. Cuando se le veía en la calle era siempre con un libro en la mano, nueva adquisición para su biblioteca, objeto de todos los afanes de su existencia solitaria. Habitaba en las afueras de la ciudad una casita rodeada de árboles y rosales, en compañía de una criada casi tan vieja como él y de un perro decrépito, que ya no se movía del umbral de la puerta para dar paso a los rarísimos importunos que iban a turbar la quietud de una vivienda cuyo silencio intimidaba.

La primera vez que la visité, llevado por el deseo de consultar un libro que no había podido descubrir en ninguna parte, estuve dudando antes de llamar. Por fin me resolví, y después de un parlamento bastante largo, la vieja servidora me llevó a presencia del bibliófilo, a quien encontré sentado delante de una mesa cubierta de papeles y libros. Sin soltar el que tenía en la mano me examinó de pies a cabeza con mirada inquisidora; pero al enterarse del objeto de mi visita, su semblante, hasta entonces hosco, tomó una expresión benévola.

—No me sorprende que V. no haya podido dar con lo que busca—me contestó—. Ese libro es raro y de él no hay más que una edición: la de Valencia, hecha en 1742 por Joseph Thomás Lucas, impresor del Obispo de Teruel... Pero venga V. por aquí—añadió dirigiéndose a pasitos cortos hacia una puerta. La abrió y penetramos en la habitación contigua, atestada de libros como la primera. De uno de los estantes bajó el que yo deseaba ver y me dijo sonriendo:

—Aquí lo tiene V. Está muy bien conservado y es uno de los poquísimos ejemplares que existen en América. Aun en España son muy escasos.

Tomé las notas que necesitaba y me despedí de don José García, convencido de que era un hombre de una cultura superior y perfectamente equilibrado, si bien algo extravagante. En varias ocasiones volví a visitarle, siempre con motivo de alguna consulta, y cada vez me interesó más su extraña personalidad, envuelta en cierto ambiente de misterio. Acerca del bibliófilo corría una historia novelesca. Se contaba que por motivo de una pasión amorosa en su juventud, había perdido el seso y renunciado a la vida social. La idea de que ese vejete, tipo perfecto del ratón de biblioteca, fuese una víctima del amor me parecía tan estrambótica, que más de una vez estuve tentado de ser indiscreto, dando a la conversación un giro capaz de provocar una confidencia; pero no era fácil desviar a don José García del tema favorito de sus queridos libros, que ahora ponían en venta sus herederos cuando ya no estaba él en este mundo para defenderlos. Esos mismos libros que con tanto esmero ordenados había visto yo en la casita solitaria, yacían en montones en medio del vaivén de los compradores, que los revolvían y hojeaban rápidamente; y este manoseo brusco me parecía una profanación al recordar el ademán respetuoso de don José García cuando tomaba un volumen del estante; la lentitud de sus gestos para quitarle el polvo; la suavidad y el cuidado con que lo abría.

Compré todo lo que pude, inclusive una docena de manuscritos de escaso interés para mí. Sin embargo, uno de ellos, en que apenas había reparado al principio, me tenía reservada una gratísima sorpresa. Era un cuaderno de apuntes en que el bibliófilo había consignado también, con su letra bastardilla, algunas notas íntimas cuya lectura me sirvió para penetrar un tanto el secreto de aquella existencia singular. De estas notas copiaré las tres que me han parecido dar idea más clara de la mentalidad de don José García:

«15 de febrero.

»Al salir esta mañana de la librería de Pérez tropecé con Dª Rosa de X. ¡Pobre Dª Rosa! Está deforme. Su gordura es verdaderamente fenomenal; arrastra los pies como si fuesen de plomo y jadea de modo lastimoso. Nadie podría imaginarse que semejante mole de grasa era hace treinta años una linda muchacha, esbelta y ágil. Y cuando pienso que esa mujer, o mejor dicho esa ballena, me inspiró el único amor de mi vida, que por ella sufrí lo indecible y estuve a punto de pegarme un tiro, la cosa me parece

tan ridícula, tan grotesca que no puedo contener la risa.

»¿Qué pensará ella de mí? No sería mujer, y por consiguiente presumida, si no me supusiese muy desgraciado e inconsolable de su desdén. Créalo en buena hora la monumental Dª Rosa; no he de ser yo quien tenga la crueldad de arrebatarle esta ilusión, única tal vez que le queda; porque X., merecedor de su preferencia por cuanto valsaba mejor que yo, se ha encargado de probarle por todos los medios a su alcance que la felicidad conyugal es una quimera. ¿Cuál habría sido mi suerte si X. hubiese bailado menos bien? Me estremezco a la idea de verme casado con Dª Rosa.

»De todos los lazos que nos tiende la feroz Naturaleza para llegar a sus fines, ninguno tan pérfido como el amor, que suele hacernos pagar con una vida de amarguras la satisfacción de un deseo más o menos pasajero. Con todo, ¿será justo inculpar a la Naturaleza por esto? No lo creo así. El matrimonio no es obra suya y los seres que en nuestra soberbia llamamos irracionales no lo practican, con lo que demuestran tener más juicio que los hombres.

»Al llegar aquí me pregunto si estas reflexiones poco cristianas no serán hijas del despecho. Me detengo para penetrar en lo más recóndito de mi fuero interno, pero nada descubro en él que lo confirme. Antes bien encuentro gratitud para con Dª Rosa y su marido, que me libraron de caer en el abismo de una existencia que me horripila. A ellos debo haber encontrado el camino de mi vocación y una felicidad relativa, como todas las felicidades.

»Se dirá tal vez que carezco de afectos y que vivo solo; pero se equivocan quienes así piensen, juzgando por las apariencias. Gozo del cariño fiel de mi perro y también del menos desinteresado de mi vieja Catalina y esto me basta. Tampoco estoy solo; al contrario, me rodea numerosa compañía y la más selecta. Vivo en la intimidad de los hombres más ilustres, de los cerebros más poderosos. Ellos me comunican, sin pronunciar una palabra, los frutos de su pensamiento, de su imaginación, los ensueños de su alma. Siempre me he sentido aislado en medio de la muchedumbre, jamás con un libro en la mano».

«28 de agosto.

»Catalina, la buena servidora envejecida a mi lado, no puede explicarse todavía mi pasión por los libros. Sospecho que a pesar de su cariño y respeto por mí, no está muy segura de que no me falta un tornillo. En esto no hace más que pensar en secreto lo que afirman en voz alta todas las comadres del vecindario. Ella, en cambio, se muere por el chocolate y encuentra muy natural beberse media libra de cacao al día.

»Cierto es que adoro los libros y sería un ingrato si así no fuese; porque esos amigos fieles, que sólo cuestan algunas monedas, me han endulzado la vida. Los libros son materializaciones de la mente; tienen un cuerpo y un alma y se asemejan también al ser humano en que una apariencia hermosa puede albergar un alma vil, y un cuerpo ruin la más noble y pura. Perpetúan el pensamiento, difunden la ciencia y son el vínculo más poderoso entre el hombre de ayer, el de hoy y el de mañana.

»El hallazgo de un libro bueno, desconocido o codiciado, me causa un gran deleite y ninguno miro con desdén, porque siempre representa un esfuerzo. Cuando me llevo chasco en la adquisición de un libro, no me quejo, pensando como Quevedo que «quien le compra y murmura, primero hace burla de sí, que gastó mal el dinero, que del autor, que se lo hizo gastar mal». El libro nuevo, con su atavío inmaculado, es enigmático y misterioso como la joven desposada. El que tocaron muchas manos guarda, como la mujer, las huellas de sus amantes. La mentalidad de un individuo se revela en su manera de tratar el libro. El zafio lo descuaderna, lo arruga y hace picos a las páginas; el necio subraya las palabras y pone signos al margen; el pedante lo mancha con notas insulsas y todos escriben sus nombres en la portada. Estos y otros profanadores del libro no son más que variedades de la polilla. Tan sólo el refinamiento intelectual y la verdadera cultura engendran el respeto y el cariño que merecen los libros».

«1º de Enero.

»Es la una de la madrugada y por mi ventana abierta penetra con un soplo de aire fresco y delicioso el lejano rumor de la ciudad que festeja el año nuevo.

»Siempre me ha enternecido la alegría ingenua con que la triste humanidad celebra esta fiesta de la esperanza, símbolo de nuestra fe inquebrantable en un porvenir mejor. En alas de la fantasía y del deseo vamos persiguiendo sin descanso una sombra que se llama felicidad, y cuando creemos haberla alcanzado se convierte en desengaño o hastío. ¿Por qué habrá puesto Dios en nosotros este anhelo inextinguible, a la vez que una inconformidad incurable, causa en el fondo de todas nuestras desdichas? Envidio a mi perro que ahora duerme debajo de la mesa, contento con su suerte, sin deseos ni ambiciones que lo atormenten, en tanto que yo, a pesar de la experiencia, me dejo engañar todavía por las falaces ilusiones, que sólo mueren para renacer de sus propias cenizas!

»Hago pues como todos mis compañeros de planeta y me echo en brazos de la esperanza. Voy a soñar un rato contemplando la magnificencia del cielo estrellado, hacia el cual suben los aromas de la tierra adormecida, lejos del estrépito sandio con que otros manifiestan allá su regocijo pro-

Reseña Histórica de Talamanca

por

Ricardo Fernández Guardia

El relato sereno y trasparente que es la característica de las páginas históricas escritas por el Sr. don Ricardo Fernández Guardia, *con pronunciado acento clásico aparece en la última obra que con el título de* Reseña Histórica de Talamanca *ha dado a luz en esta capital a fines de 1918 el celebrado autor de* Cuentos Ticos. *Es una investigación histórica de primera mano. Ha compulsado numerosos documentos, informes y relaciones para presentar en un solo volumen cuanto de importante existe sobre la extraordinaria región de Talamanca.*

Ha puesto a contribución una erudición sagaz, sencilla y robusta que constituye toda la sustancia del libro. Pero siguiendo en esto a los eruditos españoles y franceses de estos últimos años, su narración corre fluída y elegante, sin las asperezas de digresiones de erudición fatigosa y monda de donaire.

La lectura de esta obra es grata y sabrosa. Lo que en los informes y relaciones hay de interesante, de pintoresco y de frescura, aquí se halla despojado de los tediosos detalles que nos apartan de la familiaridad con aquellos.

Todo el final del capítulo quinto es de una animación romancesca que seduce y con frecuencia, a lo largo del libro, aparecen los pasajes épicos de la conquista que en nuestro territorio se realizó con la misma virilidad, con la misma arrogancia que en las otras regiones del continente. Para los hombres de letras el libro está lleno de sugestiones, de temas que podrían desenvolverse en forma de cuentos, de dramas o de poemas; y los dos últimos capítulos son indispensables a políticos y periodistas. El libro todo es indispensable a los maestros que siempre se han mostrado quejosos de no encontrar a mano cuanto les ahorrara el trabajo de recorrer y extractar los numerosos documentos concernientes a las costumbres de nuestros indios.

La obra es de un valor histórico permanente y como estilo uno de los más hermosos del señor Fernández Guardia.

La edición honra el buen gusto del autor y a la Imprenta Alsina donde se ejecutó.

Roberto Brenes Mesén

blemático. ¡Cuánto más grata esta quietud que me rodea!

»De todo lo que disfruta el hombre, lo mejor es el silencio. En él brotan y florecen las ideas, fructifican las meditaciones y nacen los inventos. El ruido es materia, el silencio espíritu. En el silencio se concibe todo lo bueno, todo lo noble, todo lo grande, y en el silencio se transmite por medio del libro, que es hijo del silencio. La vida sin el libro y el silencio sería una carga insoportable para un entendimiento cultivado».

Sólo la muerte pudo atreverse a separar a don José García de su adorada biblioteca. Con ser tan grande esta crueldad, yo se la perdonaría a la Implacable si tuviera la certeza de que al cometerla puso en manos de su víctima el gran libro de los misterios de ultratumba, el libro que se lee en el silencio eterno.

RICARDO FERNÁNDEZ GUARDIA

Nueva York aumenta los salarios de 53,000 maestros

POR la legislación de 1919 del Estado de Nueva York pasaron tres medidas educacionales de importante significación. Son: una ley que compele a continuar la escuela, que se pondrá en práctica en 1920; un bill de analfabetas que divide el Estado en zonas, con el propósito de eliminar el analfabetismo en los adultos; y el bill del salario que aumenta la paga de los maestros en todo el Estado.

Con respecto al bill del salario dice el comisionado Finley: «La Ley de más significación y de mayor alcance de estas tres, y, en realidad, de todas las leyes pasadas este año, es la que provee el acrecentamiento de los salarios a 53,000 maestros del Estado. Este será el comienzo de una nueva era para nuestras escuelas. Cuando en otoño venidero abramos las puertas de las escuelas de este Estado, será para una mejor oportunidad de servicios que en épocas anteriores.

»El costo de este bill para sólo la ciudad de Nueva York es como sigue:

Primer año, 1920.	$ 1.612,000
Segundo año, 1921	5.700,000
Tercer año, 1922	9.450,000

(The Foreign Press Service.)

Repertorio Americano

Antología de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

GARCÍA MONGE Y CÍA.,
EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto	¢ 0-40
La serie trimestral (6 entregas), pagada por anticipado y solicitada a la Administración...	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	$ 0-15 oro am.
La serie anual (24 entregas)...	3-00 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

SE DESCUBRE LA MANERA DE HACER ORO ARTIFICIAL

El profesor Ernest Rutherford dice haber descubierto el enigma de la trasmutación.

PARÍS, diciembre 9. — El profesor Sir Ernest Rutherford que ha sido catedrático de la Univerlidad de Langworthy y director de los laboratorios de física de la Universidad de Manchester, Inglaterra, desde 1907 ha resuelto el problema de la trasmutación de la materia, problema que ha sido la obsesión de todos los sabios antiguos.

Ernest Rutherford es uno de los químicos más famosos del mundo. Tiene títulos de la mayor parte de las universidades europeas y conserva medallas de importantes instituciones científicas. Durante muchos años ha estudiado la radioactividad de la materia asunto sobre el cual ha escrito muchos libros valiosos.

El descubrimiento en cuestión es tomado, desde luego, con gran reserva por los hombres de ciencia, toda vez que de ser cierto, sería el descubrimiento más interesante de estos últimos tiempos.

Según el descubrimiento del sabio profesor, sería cosa fácil fabricar oro, lo mismo que plata o cobre. Y de este modo, caso de ser ciertas las afirmaciones de Sir Rutherford, se resolvería de una vez el gran problema económico del mundo en cuanto se refiere a la moneda.

(La Prensa.—Nueva York).

REBELDE

Caronte: yo seré un escándalo en tu barca.
Mientras las otras sombras recen, giman o lloren,
Y bajo tus miradas de siniestro patriarca
Las tímidas y tristes en bajo acento oren,

Yo iré como una alondra cantando por el río
Y llevaré a tu barca mi perfume salvaje,
E irradiaré en las ondas del arroyo sombrío
Como una azul linterna que alumbrará en el viaje.

Por más que tú no quieras, por más guiños siniestros
Que me hagan tus dos ojos, en el terror maestros,
Caronte, yo en tu barca seré como un escándalo.

Y extenuada de sombra, de valor y de frío,
Cuando quieras dejarme a la orilla del río,
Me bajarán tus brazos cual conquista de vándalo.

LA HORA

Tómame ahora que aún es temprano
Y que llevo dalias nuevas en la mano,

Tómame ahora que aún es sombría
Esta taciturna cabellera mía.

Ahora, que tengo la carne olorosa,
y los ojos limpios y la piel de rosa.

Ahora, que calza mi planta ligera
La sandalia viva de la primavera.

Ahora que en mis labios repica la risa
Como una campana sacudida a prisa.

Después... ¡ah, yo sé
Que ya nada de eso más tarde tendré!

Que entonces inútil será tu deseo
Como ofrenda puesta sobre un mausoleo.

¡Tómame ahora que aún es temprano
Y que tengo rica de nardos la mano!

Hoy, y no más tarde. Antes que anochezca
Y se vuelva mustia la corola fresca.

Hoy, y no mañana. Oh amante, ¿no ves
Que la enredadera crecerá ciprés?

JUANA DE IBARBOUROU

(Las Lenguas de diamante)

Anatole France

Plus je songe à la vie humaine, plus je crois qu'il faut lui donner pour témoins et pour juges l'Ionie et la Pitié.

(Del «Jardín de Epicuro»).

Uno de los ramos esenciales de la literatura francesa ha sido siempre la crítica, elevada por Saint Beuve, con su espíritu amplio, erudito y comprensivo a la categoría más alta de la creación artística. Taine le infunde su método científico y ensancha sus dominios con sus estudios de las literaturas extranjeras; Jules Lemaitre y Anatole France perfeccionan todavía el maravilloso instrumento y con ellos nace la crítica subjetiva, impresionista, que borda filigranas al margen de los libros, que toma las obras ajenas de pretexto, para narrar las sensaciones y recuerdos personales evocados entre las líneas.

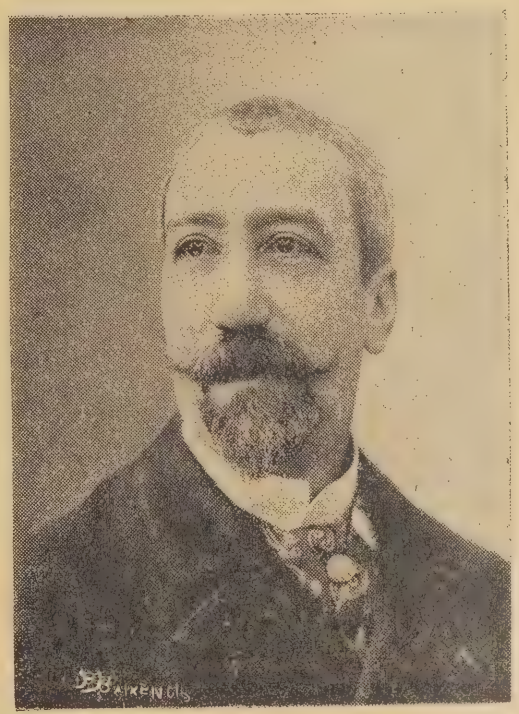
Anatole France nació en 1844. En uno de sus volúmenes de la «Vida Literaria», en capítulo dedicado a Copée, refiriéndose a memorias autobiográficas del poeta, copia este párrafo: «Veía extenderse a derecha é izquierda, formando una curva graciosa, la calle Nuestra Señora de los Campos, una de las más tranquilas del barrio del Luxemburgo, una calle que entonces estaba a medio construir, en que las ramas de los árboles sobresalían por encima de las cercas de planchas de los jardines y tan quieta y tan silenciosa, que el paseante solitario podía oír el canto de los pájaros enjaulados».

Y luego el comentario siguiente: «Mi querido Copée, cada una de esas palabras, cuyo significado comprendo o mejor dicho, adivino su sentido misterioso, me produce un estremecimiento y me transporta como por encanto a los abismos deliciosos de los primeros años. No deseara apartar de la mente esta impresión. Y ¿cuál elogio más sincero puedo hacer de vuestro libro que decir las reminiscencias que me ha suscitado?

«Antaño éramos Copée y yo dos mozalbetes muy inteligentes y formales. Dejadme mezclar fraternalmente mis recuerdos a los suyos. Fui criado a orillas de esos muelles en que los libros viejos forman parte del paisaje. El Sena que corría frente a mi casa me cautivaba por el encanto natural de las aguas, principio de las cosas y fuente de la vida; admiraba ingenuamente el milagro seductor del río, que durante el día conduce los barcos y refleja el cielo y por la noche se cubre de pedrería y de flores luminosas. Así, gracias a vuestro libro, querido Copée, me vuelvo a contemplar en mi tierna infancia, mirando desde el *quai Voltaire* pasar los vaporcillos que flotan en el agua y respirando la vida con delicias y por lo tanto declaro, que es un excelente libro».

He traducido las límpidas frases anteriores, porque me parecen dar la síntesis del estilo y del criterio de esta crítica original.

Anatole France era un parisiense, cuya larga vida discurrió, casi sin interrupción dentro del marco de la



ANATOLE FRANCE

gran urbe luminosa y su inteligencia, su educación, sus maneras y costumbres estaban impregnadas de ese don de la ironía y la sutileza amable y refinada, que caracteriza a los hijos de Lutecia.

Su generación literaria fué la del Parnaso, que a fines del Segundo Imperio recibía la pesada herencia del Romanticismo. Brillan entre los poetas Leconte de Lisle y Sully-Prudhomme y se destaca entre otros, en los cenáculos del barrio latino y en las alamedas del Luxemburgo, Paul Bourget. Los jóvenes de aquel tiempo, a falta de libertades políticas, debatían sin cesar los problemas de la filosofía y del arte y las manifestaciones que en la naturaleza y en los libros impone la Belleza, proclamando el culto de la forma como dogma de la nueva escuela, que produjo por cierto poemas y prosas de factura irreprochable.

Poeta, cuentista, crítico, novelista y finalmente apóstol de las ideas avanzadas, leader de la justicia, que figura al lado de Zola entre los partidarios de la rehabilitación del inocente, la personalidad de Anatole France es múltiple y analizar sus obras, que durante medio siglo han conquistado un puesto preferente en la literatura mundial sería empeño superior a nuestras fuerzas y tarea vana, porque las batallas han sido libradas y después de rudas lanzadas de adversarios de la talla de Brunetiére, su bandera salió definitivamente victoriosa.

La crítica ha querido negar a sus novelas la originalidad y se llegó al extremo de señalar las fuentes directas de su inspiración. En cambio, forzoso era reconocer la erudición pasmosa del escritor, constantemente acrecentada por su insaciable sed de lecturas, sólo comparable a la de los enciclopedistas del siglo XVIII.

Anatole France, dicen, es monótono. Sus libros nos dan siempre motivos sobre el mismo tema. Es el autor quien habla. Sus personajes, sea cual fuere su condición usan siempre una lengua culta y trabajada y nos dicen y repiten los temas filosóficos, sociales y políticos gratos al escritor, que no sale nunca de la escena. En cambio se admira sin reservas su aticismo, la tersura impecable de su prosa.

Al novelista, agregan, le falta el dón de creación; no infunde vida a sus personajes, simples polichinelas sin fisonomía característica. Inferior a Balzac, a Daudet, a Dickens, carece del privilegio de popularizar a sus héroes. No ha trabajado para la posteridad.

Estimo sin embargo que el señor Bergeret, el filósofo escéptico, profesor amante exclusivo de la ciencia, desventurado en su vida conyugal, que siembra a cada paso reflexiones marcadas por la quinta esencia de la sabiduría y de la moderación, tiene el soplo vital que necesita para perdurar en el recuerdo de los hombres; es una de esas fisonomías peculiares de la vida parisiense que se encuentran en las librerías, museos y Facultades, uno de tantos Inmortales del Instituto que viven con la mente ocupada por sus sueños y divagaciones y para quienes el mundo material y el caos son cosas semejantes. Pero también es cierto que el señor Bergeret tiene más de un punto de contacto con Anatole France, a quien se parece como un hermano y quizás por eso sea su criatura predilecta.

Se dice, finalmente, que el argumento es cosa secundaria en las novelas de este autor, que no sabe despertar interés apasionado, que no se

cuida de las contradiciones en que incurren sus personajes, atento sólo al fondo de sus doctrinas, a la trama de las ideas, al brillo de sus diálogos. Qué importa la objeción, si se trata de un estilista que subyuga y de un filósofo que convence como Anatole France!

Pero quienquiera que haya leído el «Lys Rojo», «Thaís» o «Los dioses tienen sed» para no citar más que estos tres volúmenes, tendría que reconocer que si la novela ha tomado forma nueva y no es ya el libro de aventuras que aguijonea la curiosidad del lector, en cambio éste se siente lisonjeado en lo más íntimo de su alma, por el estudio profundo del medio, ya sea la deliciosa Florencia contemporánea, las costumbres antiguas del Egipto o el drama intenso de la Revolución, así como por los problemas psicológicos planteados entre aquellos seres de superior inteligencia y de afinado y voluptuoso instinto, prestado por el autor, que vemos desarrollarse en un estilo reposado y elegante, digno del brillante maestro de la Academia.

Militando entre sus innumerables admiradores, consideramos la ocasión de conocerle personalmente y de escuchar su palabra, como un verdadero obsequio del Destino. Se verificaba una reunión de socialistas en un teatro del boulevard. El discurso principal fué encomendado a Jaurés, orador inimitable, cuyo verbo era un prodigio de la naturaleza y la asamblea presidida por Anatole France, quien por este motivo se vió obligado a intervenir para predicar concordia entre sus compañeros exaltados por un incidente de la polémica. Los nacionalistas y los clericales eran el enemigo. En esa época lejana había renegado ya del escepticismo y descendiendo de la torre de marfil, se mezclaba en las ardientes luchas religiosas y sociales de su patria.

Mas tarde llegó la ancianidad. Como a Renán en otro tiempo una sonrisa caracterizaba su semblante y su presencia en las reuniones públicas, su profesión de fe en el porvenir, sus últimos discursos-testamentos espirituales dedicados a la juventud de su país, enardecida por la victoria, sus palabras que parecen actos, atraían unánimes aclamaciones. París veía este anciano como favorito de su gloria.

Ahora, a los 75 años ha muerto el ilustre hombre de letras. Francia y el mundo tienen conciencia de que han perdido a uno de los más altos exponentes de la cultura contemporánea, porque fué adversario de las preocupaciones erróneas y apasionado amigo del progreso, porque fué muy parisiense y muy humano, es decir, un verdadero nieto de Voltaire.

ALEJANDRO ALVARADO QUIRÓS.

Alocución
a los Estudiantes Universitarios

Así como sois, tenéis todas mis simpatías. Uno de vuestros atractivos es la alegría, que es un dón que no se concede a los hombres gratuitamente: son alegres los que tienen el alma activa, libre y desinteresada.

Formáis la juventud estudiosa e instruida, y no debéis desconfiar de la ciencia. No creáis que es vana y engañosa, pues aun juzgándola con criterio pesimista, no engaña más que el amor y que la fe, ni es más falsa que esas tareas del espíritu que al absorber toda la vida la preservan de lo mediocre y lo vulgar.

No desconfiéis del pensamiento. Lejos de subyugarlo a ninguna condición, sometedle todo lo que debe conocer. Creed como Pascal que el principio de la Moral y la única dignidad del hombre reside en la facultad de pensar.

Os conjuro, señores: amad la verdad intelectual y moral hasta el punto de sacrificarlo todo. Que seáis entre nosotros los testigos y las víctimas dignos de ella, convirtiendo vuestras almas en ofrenda para la belleza y para el bien.

No permitáis que digan que no hay más fuerza en Francia que la de los intereses materiales; mostrad que aquí reina una potencia más noble y generosa. Cualquiera que sea el rumbo que toméis con vuestros esfuerzos y por las circunstancias, permaneced como sois ahora, hombres de ciencia y de pensamiento.

Ya en el estudio, ya en la acción, guardad siempre el amor de la verdad, el celo del espíritu, la pureza del corazón, el absoluto desinterés. No tratéis nunca la vida como un negocio; si así fuera, terminaría siempre por ser malo, expuesto a perderlo todo a la hora de la liquidación. Pero cuando se ha poseído aunque sea por un instante, una chispa de la belleza y de la verdad, estad seguros de tener un bien inestimable, una ventaja inmensa.

Conservad preciosamente esa juventud del alma que prolonga hasta el término de una larga vida la preocupación exclusiva de las cosas que no perecen. Desdeñad los intereses frívolos. Estableced vuestra fortuna al abrigo de los golpes que abaten lo que fué construído con mezquindad. Defended contra el enemigo esta risueña y pura ecuanimidad que admiramos en vuestra conducta.

ANATOLE FRANCE
De la Academia Francesa.

Noviembre de 1919.

LA ESCUELA Y LA CALLE

Los educadores se quejan, generalmente, de la funesta concurrencia que la Calle hace a la Escuela. Por la Calle se ven pasar constantemente todos los vicios. En la Calle están el periódico y el *cine*.

La Familia y la Calle han ocupado siempre un lugar importante en la educación.

El problema serio de la calle comienza en la adolescencia. Los educadores no pueden, como en otro tiempo, limitarse a maldecirla, porque es hoy para ellos una importante colaboradora. Lo que hay que procurar es que no sea demasiado nociva a la Escuela, y que la última conserve prestigio y atractivo, y que se establezca entre ellas una razonable división del trabajo.

Es inútil declarar la guerra a la Calle. Es demasiado divertida y demasiado barata para eso. Por término medio, cada alumno de las Escuelas Superiores dispone de tres francos semanales para sus pequeños gastos, con lo cual puede comprar el periódico, algún semanario e ir una o dos veces al *cine* cada semana. A éste no falta.

Una investigación llevada a cabo entre profesores de las Escuelas primarias superiores ha dado los siguientes datos aproximados: Donde solamente hay *cine*, el 95 por 100 de los alumnos mayores van a él, por lo menos una vez por semana. En los centros importantes, donde el teatro y el *cine* se hacen concurrencia, el 5 por 100 de los alumnos van al teatro, rehusando su familia conducirlos al *cine;* el 25 por 100 asiste a la vez al teatro y al *cine;* el 70 por 100 va únicamente al *cine*.

En lo que se refiere al periódico, he aquí el resultado de la misma información: «Interrogados el 100 por 100 de nuestros alumnos, muchachos y muchachas, contestan que leen el periódico, sobre todo la sección de noticias y el folletín; los cuentos literarios obtienen gran favor. Una jovencita cita entre los grandes escritores actuales a madame Lucie Delarue-Mardrus...»

He aquí los hechos. Y he aquí algunas conclusiones que de ellos se deducen:

1º—La edad en que los jóvenes de

uno y otro sexo conocen las verdades fundamentales de la existencia es temprana, debido a la enseñanza de la Calle. Es inútil que la Escuela parezca ignorarlo, cosa que sólo servirá para ridiculizarla a los ojos de los alumnos. Debe conocerla y estudiarla.

2º—La Calle proporciona, sobre todas las cosas de la época presente, una enseñanza que a la Escuela toca hacer coherente y eficaz. El comentario del periódico y de la actualidad cinematográfica debe ser para los profesores una obligación regular y una parte importante de su enseñanza.

3º—Deben reconocerse las enseñanzas del periódico y el transparente. Que se interese por todo esto es un beneficio si la Escuela interviene para guiar su juicio. Comentar seguidamente un canto de Homero, un fascículo de «Buffalo Bill», una tragedia clásica y el último drama cinematográfico, constituirá de ahora en adelante la mejor lección de crítica literaria.

Muchas más consecuencias pueden preverse de la aplicación del siguiente consejo: La Escuela debe abrirse serenamente sobre la Calle.

L'UNIVERSITAIRE

(*L'Europe Nouvelle.*—Setiembre 1919).

NERVO, DIPLOMATICO

Poco he de decir de este aspecto del malogrado vate, porque por grandes que fueran sus condiciones, y amplias sus perspectivas en el fecundo terreno diplomático, el Nervo literato y el Nervo poeta, absorben toda la personalidad cuya memoria honramos con respetuosa y cariñosa unción en este extremo de América, como representativa de uno de los más altos exponentes de la literatura de nuestro idioma.

Pero esta demostración es también un fraternal testimonio de admiración y simpatía a la República Mejicana, que se debate en medio de la realización de los más grandes problemas sociales y políticos y afronta al mismo tiempo con serenidad y altivez las escabrosidades y peligros de una de las más graves situaciones geográficas existentes en el mundo entero, cuadrándose con dignidad ante el obstáculo tan serio como injusto de haber sido dejada, momentáneamente, fuera de la proyectada Sociedad de las Naciones, ella la ilustre patria de Hidalgo y de Morelos, que con Benito Juárez dió el inmarcesible ejemplo de «un país libertado y un emperador decapitado»...

Hablar mucho de Nervo diplomático me parece tan trivial como si hablara de Sarmiento militar, tratando de exaltar su personalidad de educacionista, o de Mitre poeta, tratando de su aspecto de historiador o de político.

Nervo fué introductor de Ministros, segundo y primer secretario en España, y Ministro plenipotenciario en nuestro país y Uruguay, desempeñando una misión de etiqueta ante la Corte de Inglaterra con motivo de la coronación del Rey Jorge V.

A todas partes donde fué obtuvo éxito inmediato, porque se impuso por su cultura y por su probidad. La primera le conquistaba simpatías intelectuales, la segunda, confianza, buena voluntad y simpatía política.

Tenía el culto de lo verdadero, sin limitaciones. Creía, como Píndaro, que se comienza a ser virtuoso siendo verídico, y, como Platón, que la primera condición que exige el gobierno de la República es la profesión de la verdad.

Era siempre amable, a pesar de sus sentimientos pasionales en potencia, por lo mismo que eran exaltadamente artísticos, y la amabilidad sincera es una de las condiciones más recomendables en la diplomacia. Veía pronto y rápido; sabía escapar de los detalles; generalizaba con exactitud y firmeza; sus maneras tenían sello austero y digno, y parecía que encarnaba en ellas el honor de la nación que representaba.

Poseía el preciado dón de emplear oportunamente la resistencia pasiva con tanta o más eficacia que la acción, porque sabía que en diplomacia muy a menudo la inercia es una fuerza.

Creyente en el ideal y en la justicia inmanente, tenía fe en el triunfo final del bien, perseguido con constancia y sin desmayos. Pensaba como San Agustín, que «la verdad es paciencia», y juzgaba como Montaigne, que «la virtud no consiste en vencer sino en luchar».

Tenía la convicción del gran valor de la diplomacia, arma delicada y complicada, cuando se sabe esgrimir con talento, honradez y habilidad...

«La diplomacia, decía (hace unos dos años) es sobre todo para los débiles; sus inagotables recursos han sido forjados para los países pequeños, porque son el arma de los desvalidos».

Aludiendo, con la sutilidad espiritual de que era capaz, al peligro de la situación de su país con relación a su poderoso vecino, decía: «Tal vecindad, sin duda, es peligrosa, tan peligrosa como fatal, ya que un país no puede mudarse de casa, y el problema es grave, aunque no nuevo». «Desde que el mundo existe, y va para rato, los países grandes quieren merendarse a los países pequeños; y a veces lo logran; pero no siempre».

Luego, por medio de un cuento, simbólico y fantástico a la vez, relata la lucha desigual entre un ogro y Pulgarcillo, en la cual éste, a fuerza de recursos diplomáticos, se defendía eficazmente de la voracidad del gigante.

En la fábula de la serpiente y de la rana, simbolizó también las artes y recursos de la inteligencia contra los abusos e injusticias de la fuerza. La rana se asía fuertemente de una rama cuyos cabos eran la diplomacia, por un lado, y una fuerza militar pequeña, pero de gran cohesión, por el otro. La serpiente, que estaba resuelta a engullirse la rana, se detiene ante este inesperado obstáculo de la rama y sus dos cabos.

«La diplomacia, decía Nervo, ha nacido en los pueblos débiles; los fuertes ¡para qué la necesitan!»

«Las pequeñas Repúblicas del Renacimiento fueron admirables de diplomacia, porque no eran fuertes y a esta diplomacia debieron muchas veces su existencia».

Nervo, con su profunda y perspicaz filosofía, sabe explotar y poner de relieve la vanidad de la justicia que suelen sentir los grandes, y hace que Pulgarcito diga:

«Señor Ogro, a vos que sois grande, tan poderoso, os sienta bien la justicia y la generosidad. Devolvedme lo que me habéis quitado».

«Debemos advertir, agregaba Nervo, que los fuertes tienen la *debilidad* de querer aparecer siempre justos». Y, luego, añadía esta colosal reflexión, que los grandes suelen olvidar, pero que la experiencia histórica comprueba con verdad consoladora: «La justicia es tan poderosa que, aun a los que nada pueden temer, se les impone y hacen cuanto alcanzan porque, cuando menos las apariencias de sus actos reluzcan de equidad».

Amado Nervo mencionaba «otro tecleo diplomático», eficaz: el argumento de la *conveniencia* que, a veces, llega a la vanidad de la *protección:* «Señor Ogro, dijo Pulgarcillo, no os conviene apoderaros de mi esmeralda»; y lo convenció al Ogro» porque la diplomacia de los chicos es más sagaz, más afilada que la de los grandes».

Le dejó la esmeralda a su vecino y por egoísmo o vanidad, llegó hasta garantizarle su propiedad contra otros posibles codiciosos, diciendo a la faz del mundo: «esta esmeralda es de mi excelente amigo Pulgarcillo y me opongo resueltamente a que alguien la toque».

Pulgarcillo, dice Nervo, no debe, empero, dormir sobre sus laureles.

Por el contrario debe trabajar día y noche por imitar al Ogro y conseguir asimilarse, siquiera sea en parte, el

Costa Rica histórica

Los cepos, instrumentos de tortura con que los Tinoco envilecieron a tantos ciudadanos.

secreto de su fuerza, porque el alimento de los gigantes y de los dioses, de que hab la Wells, no es más que la «Fe», no es más que la «Perseverancia»: creer en uno mismo, y persistir!»

Amado Nervo, comprendía todo el problema diplomático iberoamericano, especialmente el problema hispanoamericano del norte, en esas irónicas y delicadas parábolas que aluden, sin lugar a duda, a la nebulosa doctrina Monroe.

Como remedio final, Nervo no encuentra otro mejor que la confianza de cada pueblo en su propia autopotencia.

Pensaba, sin duda, como el Fausto de Goethe, que «sólo merecen la vida, los que son capaces de conquistarla día a día con su esfuerzo».

Confiado en el triunfo final de la justicia decía: «Hay muchos países en el mundo que han crecido entre las fauces de ogros sin misericordia, hasta que llegó su día de sol, día que no deja de llegar jamás para todos, absolutamente para todos los pueblos, como llega para todos los hombres!!»

Por último, ponen en evidencia su concepto diplomático estas palabras suyas: «La diplomacia tiene personalidades infinitas, y debe procurar siempre ser el triunfo de la inteligencia, sutil, ágil, fértil, de aquellos a quienes la naturaleza, providente, que no deja a nadie sin defensa, otorgó tan eficaz arma».

Como corolario de su premisa agregaba: «¿Creéis que existirían, por ejemplo, los ratones aún, y serían tan poderosos como son en este mnndo, si los gatos fuesen omnipotentes?»

Amado Nervo vino a nuestro país persiguiendo un ideal a la vez amable y hermoso para nosotros: Era el de conjugar espiritualmente a Méjico con la Argentina, como una parte primordial de la obra de conjunción iberoamericana en que pensamos muchos hace tiempo con carácter apremiante y trascendente.

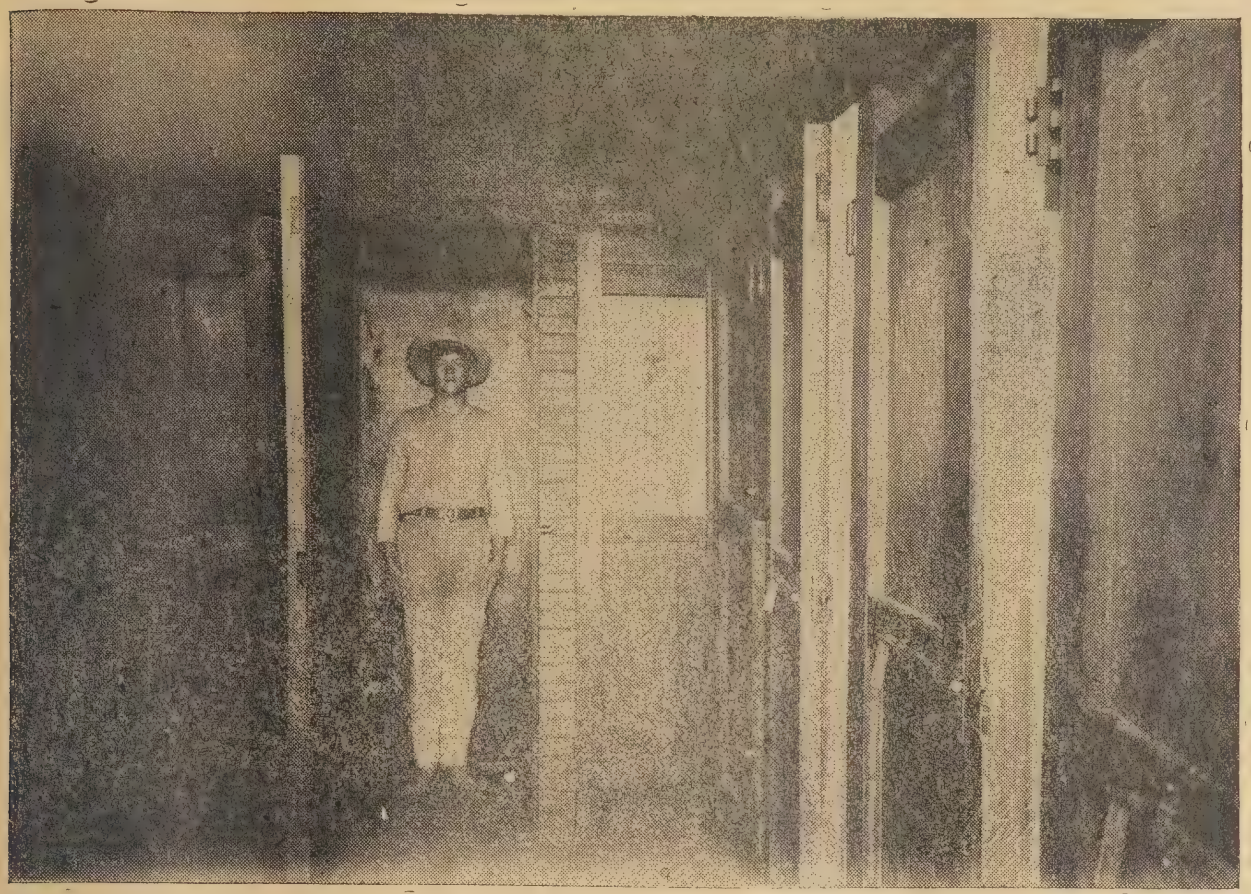
Creía que había que abrir un ancho cauce al hispanoamericanismo que, sentimentalmente, es una realidad espontánea, porque existe y crece por sí solo, en medio de nuestra desidia y a pesar del error y de la injusticia con que hemos considerado y juzgado, a veces, la nobleza de nuestra filiación y estirpe.

Creía también, y esto es a mi entender el mayor mérito de sus ideas de estadista y diplomático, que había que dar formas jurídicas, políticas y económicas al panamericanismo, que también es una realidad, *de facto*, geográfica e internacional.

La doctrina de Monroe ha sido hasta ahora la encarnación *esotérica* del panamericanismo y como la doctrina no es una ley concreta, sino, como se ha dicho muchas veces y se ha repetido en estos días, un temperamento político que se modifica y adapta según las circunstancias y los intereses del país que la sustenta, lo lógico y prudente es definirla, precisarla, convertirla en una encarnación *esotérica*, como lo declaró noble y lealmente en Mobila el ilustre Presidente Wilson en su memorable discurso de 1913.

Nervo era panamericanista en ese recto y político sentido, y así debiéramos serlo todos, puesto que no podemos, sin jactancia, renegar de la protección continental y, por eso mismo, no está en nuestras manos obligar a un gran país a que cambie su concepción política internacional, precisamente cuando los poderosos de la tierra en reunión de los vencedores acaban de sancionar expresamente en París, lo que jamás ni tácitamente habían

Costa Rica histórica



Los ataudes, otra de las torturas inventadas por los Tinoco para afligir a sus conciudadanos en desgracia.

querido reconocer: la existencia de la Doctrina de Monroe, como un postulado definitivo de política internacional en el Nuevo Mundo.

Los verdaderos hombres de pensamiento en América no deben arremeter contra lo imposible, sino adaptarse a los hechos y procurar modificarlos hacia la justicia solidaria, fustigando los errores cometidos en la aplicación de esa Doctrina, pero tributando también homenaje a los beneficios rendidos, pues sin su amparo, en momentos determinados, algunas naciones europeas hubieran realizado ocupaciones territoriales o impuesto formas monárquicas de gobierno en ciertos países de América.

Nervo era partidario de la conciliación del americanismo ibérico con el panamericanismo, y yo hago votos por que se ilumine la conciencia de todos nuestros hermanos de raza en el Nuevo Mundo a fin de que este punto de vista se generalice y consolide.

Amado Nervo fue desastrosamente arrancado al campo literario, en el cual dió sabrosos frutos cuyas semillas a su vez seguirán fructificando.

Pero en el campo diplomático su muerte es más lamentable aún, porque es una esperanza frustrada. Iba recientemente a empezar a sembrar grandes y positivas ideas para beneficio de Méjico y de toda la América. Que la buena brújula de su genio inspire, en el futuro, a la diplomacia americana!

José León Suárez
(Argentino)

(Colombia, Medellín).

Una Representación de Costa Rica en 1919

Discurso del señor John M. Keith

Caballeros:

Por su área y población es Costa Rica una de las más pequeñas repúblicas de Hispano América, y al mismo tiempo una de las más progresistas.

En su desenvolvimiento no ha tenido que afrontar muchos de los graves problemas étnicos con que otras de sus hermanas repúblicas han tenido que luchar, ya que las gentes de Costa Rica, constituyen un pueblo homogéneo descendiente de los conquistadores hispanos, quienes trajeron a América la civilización occidental y dieron cima a la más asombrosa proeza de colonización que se registra en la historia.

Innumerables tribus salvajes diseminadas en el vasto Continente, con rudimentaria y tosca agricultura, ignorantes del hierro y del acero, sin animales de trabajo ni de ordeña, recibieron de los conquistadores sólida unidad mediante una lengua, una religión y una jurisprudencia comunes, junto con el arte, la agricultura y las tradiciones de la madre patria.

Sólo hasta época muy reciente han comenzado los historiadores ingleses a escribir sin prejuicios de raza acerca

del período constructivo de la América Hispana.

La denigración que de las proezas españolas hizo Las Casas circuló ampliamente, olvidándose los críticos de que tres siglos más tarde otros se sirvieron de su ejemplo cuando cruzaron el Istmo de Panamá para ir a entendérselas con los vigilantes de California.

Después que Costa Rica adquirió su independencia, y a despecho de su pobreza trató ella misma de ponerse en más estrecho contacto con el mundo exterior y estableció un firme fundamento para su desarrollo interno. En 1871 comenzó la construcción de un ferrocarril interoceánico, ahora en servicio. Ya había establecido el telégrafo y su admirable registro de la propiedad, tan perfecto que constituye una rara ocurrencia la aparición de un litigio acerca del título de una propiedad. Ha construido casas escolares en cada una de las ciudades y aldeas del país. Sus edificios públicos son timbre de orgullo de la República. Costa Rica fué casi la primera de las naciones hispano americanas que se dió cuenta de la importancia de la higienización, y comenzó la de su puerto principal en 1893. Ingentes sumas de dinero se han gastado en el saneamiento de sus ciudades y aldeas. Este entusiasmo por la expresión material del progreso le ha sido bien costoso y es causa de la pesada carga de deudas contraídas por el país.

Como muchas de sus hermanas repúblicas ha intentado financiar una forma de gobierno democrático bajo un sistema fiscal no democrático. Obtiene sus rentas principales por medio de los impuestos indirectos aduaneros y el monopolio de los licores, la incidencia de los cuales recae sobre las gentes menos capaces de pago.

La explosión de la guerra produjo el naufragio de su sistema fiscal con la reducción de sus ingresos aduaneros. Las rentas de aduanas y de licores diéronse en garantía a los accionistas ingleses y franceses, y el país de cordiales sentimientos proaliados, mantuvo con lealtad el servicio de sus empréstitos extranjeros sacrificando sus obligaciones internas y con ello «hizo su poquito».

Hízose imperativa la necesidad de una reforma fiscal, pero ha habido gran divergencia de opinión acerca de formas y medios. Se recurrió al inflamiento del medio circulante, lo cual agravó la situación depreciando el valor de la moneda y disminuyendo el poder de compra del pueblo. Los ingresos por impuestos aduaneros redujéronse en un 75 %.

Mediante la tributación directa creáronse nuevas rentas que sin duda alguna serán el fundamento de un sano sistema fiscal en el porvenir, pero el efecto inmediato de esta reforma se ha nulificado con la intranquilidad política que engendró y que ha ocasionado excesivas expensas militares.

Acerca de los tribunales judiciales del país sólo puedo hablar con elogio. Sus leyes relativas a los instrumentos de crédito, bancos, patentes y marcas de fábrica, corretaje, quiebras, etc., son modernas y satisfacen casi por entero las recomendaciones de la conferencia financiera de 1915.

A causa de la posición geográfica de Costa Rica dentro de la zona tropical, ofrece muchos de los problemas comunes a esa región en la cual se halla situada gran parte de la América Hispana. Es un error corriente en el Norte considerar a los trópicos como la porción más fértil de la tierra, y atribuir su escaso desarrollo material a la indolencia de los habitantes.

No es ese el caso. Es en los trópicos en donde la raza humana pelea su mayor combate por la existencia. Ni los brazos ni las riquezas se acumulan aquí en el mismo grado que en las regiones templadas. Las fuerzas destructoras de la naturaleza reaccionan constantemente contra el esfuerzo creador del hombre.

Tiene aquí el agricultor que trabajar doce meses en el año a diferencia de los cuatro meses en el Norte y el provento de un año de trabajo es inferior en volumen y precio. Las lluvias torrenciales imposibilitan el uso

JOHN M. KEITH

Es un eminente pensador. Tiénesele por muy competente hombre de finanzas. Es mucho más. El sabe que las finanzas no pueden desentrañarse del conjunto de las actividades sociales: éticas e industriales, económicas y agrícolas. Está convencido, por experiencia personal y por estudio, de la imposibilidad de intentar la solución de los problemas financieros con abstracción de todos los demás, desde un punto de vista de hombre de estado. Pertenece a la escuela de los hombres de negocios con visión de hombres de estado. De ahí el valor de sus opiniones acerca de las situaciones políticas de los Estados Unidos o de México, de Nicaragua o de Costa Rica. Al revés de los políticos de cortos alcances, él no considera exclusivamente a los hombres, sino los fenómenos políticos en relación con los hombres. En las manifestaciones económicas o políticas él trata de buscar la relación con otros similares fenómenos, de descubrir la ley que les genera y que, por tanto, les explica. En este sentido le comprendo cuando digo que es un eminente pensador. Sus informes, sus memoranda ofrecen vistas nuevas y conclusiones originales y felices. Contempla el problema particular sobre que informa, pero le ve dentro de un conjunto. Analiza, sin aislar disecando.

Su cultura intelectual es de una extensión que sorprende. Su inteligencia está siempre alerta. Le interesa el último drama de Bernard Shaw tanto como el último prólogo de Brook Adams, La Europa que yo ví *de Vanderlip lo mismo que el más reciente libro de Spargo, y un artículo acerca del* Poder temporal del Papado *en* Atlantic Monthly *tanto como los estudios acerca de la* Soberanía *de Laski. Y ninguna de esas lecturas deja de inspirarle una reflexión personal con que enriquece su siempre interesante conversación. Tal es el hombre que yo he tenido el privilegio de tratar en sus dos últimos viajes a los Estados Unidos.*

El presente discurso, escrito con pocas horas de anterioridad a su lectura, la cual no debía durar más de diez minutos, se destinó a la Segunda Conferencia Financiera Panamericana el año pasado. Como se hiciesen de él grandes elogios entre los asistentes a la Conferencia y me hablase de ello con particular énfasis el Doctor don Manuel Gondra, expresidente del Paraguay y actual Ministro de esa República en Wáshington, lo solicité del señor Keith.

Aparecen en ese discurso muestras del hombre que he tratado de presentar a quienes en Costa Rica desconocen este otro noble aspecto del señor Keith. Los cuatro primeros párrafos implican el conocimiento de todos los esfuerzos que se vienen haciendo para destruir la Leyenda Negra respecto de la conquista de las Américas. El párrafo quinto resume la historia del progreso material de Costa Rica. El sexto enuncia apenas una de las más trascendentales cuestiones del derecho constitucional que se va creando en nuestros días, en relación con las finanzas de las naciones democráticas. El sétimo implica el conocimiento exacto del servicio de nuestras deudas exteriores y es a la vez un acto de justicia hacia la nación. Los dos párrafos siguientes refiérense a la tributación directa. El décimo contiene un elogio de los tribunales de justicia y de las leyes relativas a las transacciones comerciales y bancarias. Los cuatro párrafos siguientes revelan el conocimiento de los progresos de la geografía económica y social, desconocida de políticos y hombres de negocios. El párrafo quince ha necesitado una nota, ya que el mismo señor Keith ha creído conveniente escribir un memorándum referente al valor de los productos de los países tropicales. Y en alguna relación con eso se hallan los párrafos 16, 17, 18. Y del párrafo 21 en adelante, hasta el fin, el conjunto de reflexiones del señor Keith alcanza una elevación de miras y revela un espíritu de justicia que todos los costarricenses debemos admirar y agradecer. Otra clase de importantísimos servicios que la nación costarricense le debe se conocerán más tarde, cuando una hora más propicia llegue, y sea posible discutir con ecuanimidad y con seguridad el pavoroso paso de las sirtes por que acaba de atravesar la república.

ROBERTO BRENES MESÉN

en grande escala de la maquinaria que ahorra el esfuerzo del hombre.

No fué un accidente lo que situó la metrópoli de los Estados Unidos en la desembocadura del Río Hudson en vez de llevarla a la del Mississipi, ni lo que dió la situación de la capital del Brasil a 23 grados al Sur del Ecuador en vez de llevarla a la boca del Amazonas.

Los bajos precios de sus productos han obstaculizado el progreso de los trópicos. (1)

No puede esperarse, pues, una considerable expansión comercial sobre una base firme hasta tanto no haya una alza en los precios y volumen de sus productos, que permita más altos salarios y superiores normas de vida para sus clases trabajadoras, creando de esa suerte un mayor poder de compra. No pueden comprar más allá del valor de sus productos.

Los problemas del porvenir son tanto sociales como económicos y exigen sumas dispendiosas para saneamiento, mejores facilidades de transporte, educación pública, etc.

Costa Rica ha esforzado su crédito tanto como posible para crear esas fundamentales condiciones de progreso, y orgullosa está de cuanto ha realizado, pero no ha logrado acrecentar materialmente el monto del precio de sus productos, aunque sí ha crecido el volumen de sus exportaciones.

En la conferencia financiera de 1915 Mr. Bryan sugirió la extensión de un crédito por parte de los Estados Unidos en favor de la América Hispana para financiar sus mejoras.

Parece a muchos insensata esta sugestión, pero no debemos olvidar que los seis billones en oro y plata producidos por las minas de la América Española hicieron posible el sistema de crédito al cual debe el mundo su actual desenvolvimiente material.

El observador accidental siéntese muy inclinado a juzgar la América de los trópicos por su falta de progreso material, perdiendo de vista el hecho de que la civilización hispano americana descansa sobre valores humanos más bien que materiales.

Su organismo social es la gran fuerza estabilizadora situada detrás de los esfuerzos constructores de cuatro siglos que ha podido resistir las vicisitudes, el clima y las fuerzas destructoras de la naturaleza. Muy apartadas de la madre patria estuvieron las colonias, con inseguros medios de comunicación, sujetas a vivir de sus propios recursos, bajo regímenes políticos buenos, malos e indiferentes. Pocos pueblos poseen principios democráticos tan firmemente arraigados en su organización social ni luchan con más vehemencia para expresar esos principios en sus instituciones políticas, si bien a veces aparecen sus gobiernos como una negación de esos principios, juzgándoles con nuestras normas.

A pesar de dificultades étnicas casi insuperables en el camino de su realización, haciendo caso omiso de sus fracasos y desilusiones reiterados, adhiérense con pertinacia a la más elevada expresión del principio democrático con la misma fe que su Iglesia mantiene sus principios éticos, a despecho de la debilidad de la naturaleza humana.

La democracia nos ha dado poder y prosperidad. En Hispano América ha traído consigo la lucha y el desaliento, pero se ha conservado la fe. ¿Puede entonces maravillarnos que exijan su auto determinación? Su simpatía con la causa que ha de hacer salvo al mundo para la democracia ha sido manifiesta.

No me detendré en la antítesis de la América Latina y la Anglo Sajona. El sacrificio heroico de Francia en defensa de la causa democrática durante la última guerra demuestra que las gentes latinas y nosotros mismos unidos estamos en la causa común de la libertad humana. Costó a Francia cerca de tres cuartos de siglo después de su Revolución para dar realidad a las aspiraciones democráticas de su organización social en sus instituciones políticas. La América Española tiene problemas por resolver mayores aún que los de Francia para realizar sus aspiraciones. Grande es la deuda de gratitud que le debemos al difunto Rey Eduardo de Inglaterra, quien supo ver en el alma de Francia las mismas aspiraciones democráticas atesoradas en la raza inglesa, si bien expresadas de diferente modo; e hizo posible la Entente que salvó al mundo para la democracia. Si nosotros los norteamericanos pudiésemos ver en el alma de los pueblos de Hispano América encontraríamos los mismos ideales y aspiraciones en la causa común de la democracia que deberá unirnos en una confianza y un respeto mutuos.

(1) Aquí se hace una simple mención de un importante fenómeno económico al cual ha dedicado el señor Keith un más extenso estudio en un memorándum que se publicará aquí mismo. La brevedad del espacio que se otorgó a los discursos de la conferencia impidieron un mayor desarrollo de este problema así como de ese otro relacionado con los valores morales sobre que descansa la cultura hispano americana.

COMO EL ROBLE

Me dijo el amigo:
te hieren con saña,
denostan a gritos tu nombre
y lo ultrajan.
Y, fíjate bien, son los mismos,
los que antes en triunfo te alzaran,
aquellos que ungiste a tu lado,
los mismos...

La voz alterada,
nerviosas las manos francas del amigo,
vehemente y airoso me instaba:
mira que te hieren en lo hondo, mira...

Con el claro gesto de quien no se exalta,
sereno, con una sonrisa de paz que se abría
en surco del alma,
seguro de ser más humilde
que aquel que me hablaba,
repuse al amigo querido
sin una violencia que nos alterara:

«En un campo mismo, a la par crecían
un pequeño roble y una trepadora;
era un vasto campo de notas alegres:
la montaña, el río, el árbol, la alondra...

Sucedió que un día
el roble arraigaba sus raíces hondas
y el ramaje todo florecido y verde
alzaba a los cielos sus ramas hermosas.

Y en el campo alegre y perfumado, había
un cariño nuevo para aquellas frondas.

Y el río cantaba debajo del árbol
y cantaba el pájaro por entre las hojas
y el viento pasaba por entre las ramas
y era todo el árbol una lira eólida...

Era así en el campo todo alegre fiesta
y sólo callaba una trepadora,
una pobrecilla trepadora mustia
que no pudo alzarse por sobre las cosas.

Pasaron los días;
vió al roble crecido solo en la montaña,
oyó que a su paso le contaba el río
y que entre sus hojas se quedaba el alba,
lo vió tan alegre sobre el campo, ella,
la pobre arrastrada,
que probó a subirse por el ancho tronco
y hundir en el árbol con furor su zarpa,
y estrujar el roble y apagar su savia,
y sentir su altivez desgajada,
y luego dejarlo tronchado en el campo
donde nadie oyera su canción alada...

¡Oh la trepadora
y lo que pensaba!

El fecundo roble la miró sereno,
comprendió sus ansias
y ayudóla a subir a la cumbre
haciéndole brazos de amor con sus ramas.

Y por cada paso de la trepadora
por hundir su zarpa
el roble tranquilo
dábale su savia!

Sube—le decía—sube hasta mi cumbre
y serás en mi cumbre admirada;
el sol y la tierra y el viento y el río
formaron mi entraña
y Dios mismo puso con amor de hermano
todo lo grandioso que en mis venas haya...
Tómalo y sé buena; no envidies a nadie,
y al beber mi savia
tu espíritu encienda
el Amor divino que todo lo alcanza!
. . . . . .

Asida al nudoso tronco de algún roble
verás, aferrada,
a una pobrecilla trepadora.

Aprende
el sabio consejo que alienta esta fábula
y haz con los amigos que te hieran, eso:
darles el amparo sereno del alma!

ROGELIO SOTELA

Costa Rica.

Para unos abogados

Sr. Director de *Cuba Contemporánea:*

Mi estimado amigo:

Hace algunos meses un grupo de distinguidos abogados, jóvenes y entusiastas, me pidieron que les escribiese sobre su proyecto de establecer una revista profesional. Lo hice con sumo gusto; pero supongo que el propósito no maduró, y mi carta se ha quedado entre mis papeles. Se la envío a usted, porque digo algo en ella que conviene repetir. Así al menos me lo parece; usted verá si estoy en lo cierto; y, en ese caso, publíquela usted.

Su amigo muy afecto,

Enrique José Varona

Vedado, 7 de octubre, 1919.

Señores X. X.

Habana

Muy señores míos:

Me piden ustedes algunas palabras respecto a los graves problemas que se presentan en el ejercicio de su noble profesión.

No he de pensar que deseen ustedes oírme discurrir en abstracto sobre la ciencia, objeto de sus estudios, pues carezco de competencia profesional. Supongo que su deseo se limita a inducirme a tratar de ciertos aspectos de ella, en cuanto afectan a nuestras relaciones sociales, como ciudadanos de esta república.

Voy a hacerlo breve y claramente, en cuanto me sea posible. No pretendo presentar a ustedes un programa para sus trabajos, sino llamar su atención sobre puntos que, a mi juicio, demandan la consideración más detenida de cuantos aquí vivimos y aquí ejercemos nuestras actividades.

Poseer una organización política es mucho; mantenerla y engrandecerla es más. Desde luego hay que empezar por lo primero, y si se trata de una organización reciente, con mayor motivo. Para que una planta viva, necesita ante todo buenas raíces.

Las de un estado son varias, pero la principal, la indispensable, es la buena gestión económica. Mucho nos importa que no se catalogue nuesta hacienda en la triste categoría de las averiadas. Hemos dado no pocos tropezones desde que nos constituimos en nación; pero el más grave, el que amenaza más seriamente y de modo más inmediato nuestra república consiste en la manera con la cual hemos afrontado nuestro problema financiero.

Biblioteca Calleja

Tomos de venta en la Administración del REPERTORIO

A ¢ 2.00 el tomo empastado

Palacio Valdés.—*Páginas escogidas.*
L. Alas (Clarín).—*Páginas escogidas.*
J. Ruiz de Alarcón.—*Páginas escogidas,*
Pío Baroja.—*Páginas escogidas.*

A ¢ 1.50 el tomo empastado

R. Pérez de Ayala.—*La pata de la raposa.*
S. y J. Alvarez Quintero.—*Los Galeotes.*
G. Leroux.—*La esposa del sol.*
J. Renard.—*Zanahoria (Poil de carotte).*
Stendhal.—*La Cartuja de Parma*, tomo I.
Stendhal.—*La Cartuja de Parma*, tomo II.
Carlos Arniches.—*Sainetes.*
R. Gómez de la Cerna.—*Greguerías selectas.*
J. Cadalso.—*Cartas marruecas.*
Garcilaso y Boscán.—*Obras poéticas.*

En este punto conviene ver frente a frente la situación, y no dejarnos deslumbrar por ciertos argumentos muy repetidos, hasta por personas competentes. La realidad es esta: gastamos mucho más de lo que podemos. A ello solo se contesta: la vida nacional resulta muy cara; véanse los presupuestos de tales o cuales naciones. Lo cual equivale al caso de un matrimonio reciente, que no consulta para sus gastos sus entradas, sino pretende emular lo que gastan sus vecinos más ricos o derrochadores. Los que empiezan la vida, doméstica o internacional, deben ahorrar sus fuerzas, es decir, pensar en el mañana.

Si Cuba lo hubiera hecho así, en lugar de entregarse al despilfarro, manteniendo legiones de parásitos y convirtiendo las cajas del tesoro en caja electoral, no se encontraría hoy con deudas exteriores, que la esclavizan. Nuestras deudas, conviene que lo veamos claro, pesan sobre nosotros más que la enmienda Platt. Son el dogal que manos extrañas aprietan, para llevarnos por donde les conviene. Por la imprevisión financiera han llegado a donde hoy se encuentran las repúblicas vecinas que tienen su soberanía en entredicho.

Sobre el mundo vienen graves conflictos sociales, que han de introducir no pocos cambios económicos. Resistirán mejor, porque podrán adaptarse mejor a las nuevas condiciones, los pueblos que lleven sobre los hombros menor carga. Entonces se verá hasta donde ha llegado la demencia de la espantosa guerra en que se ha visto envuelto el mundo.

Ya de muy atrás los gobiernos estaban practicando un socialismo de su invención, en favor de ciertas clases de paniaguados, el cual ha ido a parar, con motivo de este cataclismo universal, en formas manifiestas de confiscación. Los únicos gananciosos han sido los socialistas puros, que pueden pedir, y están pidiendo, que se confisque de una vez y para todos, no para unos cuantos.

Pasando ahora a asuntos más inmediatamente conexos con las tareas de ustedes, he de encarecerles la necesidad, para el buen concierto público, de simplificar nuestro derecho. A ese respecto, aquí sucumbimos bajo el peso abrumador de nuestra herencia. Millares de años alambicando las leyes y aumentando indefinidamente su número han acabado por convertir los códigos en selvas más espesas que aquella famosa por donde se extravió el poeta Florentino.

¿No creemos haber conquistado la independencia política? Pues probémoslo, sacudiendo de los pies tan fé-

Librería Española, Imprenta, Encuadernación, Fábrica de Sellos de Hule

Almanaque Ilustrado Hispano Americano para 1920. 1 tomo encuadernado ¢ 2.00, por correo ¢ 2.30.
Almanaque Bailly Bailliere o Pequeña Enciclopedia Popular para 1920, 1 tomo rústica ¢ 1.50, por correo ¢ 1.70.

— DE —

María v. de Lines

Año en la Mano, Enepdia. de la vida práctica para 1920, 1 tm. rúst ¢ 1.50, por correo ¢ 1.70.
Almanaque Amor para 1920. Cuentos y chistes. 1 tomo, rústica ¢ 1.25, per correo ¢ 1.45.
Almanaq. Cupido para 1920. Cuentos y versos. 1 tomo rústica ¢ 1.00, por correo ¢ 1.15.

SAN JOSE -- CARTAGO -- LIMON

rreas trabas. ¿Qué, nos dirán espantados los pobres de espíritu, vamos a hacer tabla rasa de la venerable herencia de Gallo, de Papiniano, del sabio Alfonso, de Cujacio, de los inmortales autores del código Napoleón y de los demás autores no menos inmortales de los códigos hijos y nietos de éste? No, no vamos a pasar la raya sobre tanta ciencia y experiencia. Lo que necesitamos es hacer menos complicadas y más asequibles nuestras leyes. Entrar podadera en mano por tanta maleza, para dejar suficiente espacio y luz profusa a los árboles frutales. El santo y seña de nuestros juristas debiera ser: simplificar.

Simplificar el derecho y sobre todo simplificar el procedimiento. Espanta el considerar que hombres envejecidos en el estudio de sus disciplinas profesionales, hombres insignes en su carrera, como los miembros del Tribunal Supremo, se vean tantas veces esclavos de la letra y de la forma, y tengan que sacrificar la justicia, por sacar incólume la rigidez del derecho procesal. Esta simplificación es la reforma por excelencia. Sin ella, la libertad resulta un mito. ¿Cómo ha de sentirse libre el ciego, que no puede dar un paso sin lazarillo?

Jóvenes abogados, no quieran ustedes convertirse en lazarillos. Aspiren a ser consejeros de hombres capaces de apreciar el valor del consejo, porque vean claro el alcance y midan la importancia y lo adecuado de los medios de defensa que ustedes les propongan.

No hay ventaja en vivir entre *captis mente*. Monopolizar el saber resulta tan perjudicial como monopolizar las utilidades. Conténtense ustedes con el noble papel de guías, que señalan el camino visible y abierto a todos. Hagan ustedes del abogado un consultor seguro por su clara inteligencia y sana voluntad, no por su malicia, uno que ayude a vencer las dificultades de la vida, no a embrollar sus nudos. ¿Pido mucho? Si aman ustedes, como deben amarlas, su profesión y a su patria, encontrarán que no pido demasiado.

Su seguro servidor,

ENRIQUE JOSÉ VARONA

Vedado, 21 de enero, 1919.

(Cuba contemporánea. Habana,

¿Quiere usted un servicio satisfactorio en sus compras de abarrotes?
Ocurra a
LA ALHAMBRA,
en su género uno de los primeros almacenes del país.

Empresas de dinero y empresas de ideal

SOBRE algunas ciudades españolas cae una lluvia de oro, desde hace cuatro años o cinco. Parecería natural que una lluvia tan rica en sustancias germinadoras, hiciera brotar sobre la tierra una florida cosecha de bienes. Al oro se le atribuyen todos los poderes y hasta hay quien ha rectificado el concepto bíblico del Universo diciendo que en el principio fué el dinero y el Dinero hizo a Dios que a su vez creó la luz, el firmamento, los animales y el hombre. Al oro se le atribuyen todos los poderes; pero como no hay nada que lo pueda todo, como hay siempre una excepción para desconcierto de las teorías pretenciosas del hombre, el oro no tiene el poder de amansar el corazón del que lo posee. Muchas fábulas se han escrito a lo largo de la vida y de la tierra, en todas las literaturas y en todas las filosofías del mundo; muchas parábolas se han predicado en todas las religiones para maldecir o para intentar la santificación del oro. Pero estamos como al principio. Nosotros no vemos el menor triunfo de las religiones sobre este desordenado apetito del hombre: toda la riqueza le parece poca y ningún infierno es bastante trágico y probable para hacerle dadivoso. Hay hombres a quienes el dinero les ahoga, les atosiga de día y noche, obligándoles a una vida obsesiva por dar con un buen empleo de ello; gente hay a quien se le cae los millones por el tejado de la casa, rebosante ya, y, sin embargo, no paran en el atesoramiento, medio atormentador... Ni religión, ni cultura, ni deseo de paz les detiene siquiera. Ninguna idea les calma; ninguna voz interior oyen; ningún horizonte nuevo se pone delante de sus ojos.

Bien mirado es terrible una vida, sin el ideal de más altos y delicados intereses. Desde luego, algo más digno para el hombre debe ser el ideal de los intereses morales, que el gusto ordinario e insaciable de los intereses materiales, de más trajes, más comida, más casas, más alhajas, más dinero y más poder material sobre los otros hombres. Seguramente, después de todo, hasta los hombres más toscos de corazón experimentan un mayor placer cuando tienen un rasgo generoso de desprendimiento, que cuando compran una alhaja más. Y es verdaderamente cosa del diablo, incomprensible aberración humana, esto de no haber comprendido bien el hombre que el dinero sirve igualmente para los más delicados placeres y para los más hondos recogimientos religiosos...

***

Decimos esto—y más que tenemos que dejar en el tintero y en nuestro avergonzado corazón—; decimos esto a propósito del espectáculo de España actualmente. Por ninguna parte de ella se ve alzar un monumento moral. ¡Ninguna riqueza hace nada por los intereses morales, en verdadero hundimien-

Funeraria CAMPOS
La Empresa que proporciona el mejor servicio a los más bajos precios.
Teléfono números 330

A los importadores y exportadores
Avisamos que nuestro Agente exclusivo en ésa es el señor R. Picado, Apartado 447, quien *pronto recibirá* un extenso muestrario. Somos también importadores de café, cacao, hule, etc.
Export Aktiebolaget (Lunden & Suenson)
VASTERAS (Suecia)
Imp. Exp. Mfg. Com.

to, como si no fueran los intereses morales, después de todo, el armazón de la vida, el alma de la carne, que tan fácilmente se pudre si no!...

Hace un mes se ha vuelto a iniciar en Bilbao el ideal de las cantinas y de las colonias escolares. Doce años, a lo menos, hemos peleado allí, porque se hiciera una cosa sin ejemplo, superior a lo de todas partes, porque la riqueza bilbaína podía con este ideal. Pero ahora es hasta escandaloso que no levante Bilbao este gran interés moral por encima de todas las Bolsas, Bancos, minas y fábricas.

Hace un mes han vuelto a escribirse artículos y más artículos en la prensa local, pidiendo que los Bancos, los grandes gananciosos de todas clases, fabricantes, viñeros, intermediarios, caseros, navieros, etc., etc., formaran un gran capital para constituir una de las más importantes sociedades de una nación y de una humanidad medio decentes: La *Sociedad para el alto fomento de los intereses morales del país*. Y uno de esos altos fines, ha de ser *indispensablemente*, la creación de cantinas escolares para que ningún niño de Bilbao deje de comer bien todos los días.

Cantinas escolores y colonias escolares. ¡Comer bien y vivir los enfermitos pobres en un buen hogar de campo o de playa! ¡A ver quién toma acciones ahora— diríamos nosotros— de esa nueva sociedad industrial, más importante que todas las creadas hasta ahora, puesto que puede decirse con Ruskin que es la manufactura de buenos corazones! ¡A ver cómo sube este papel nuevo en la gran Bolsa de Bilbao! ¡A ver quién busca acciones, por favor, de esta nueva Empresa, riqueza de las riquezas, honra de las horas de un pueblo! ¡A ver qué pueblos o qué regiones de España — Asturias, Cataluña, etc.,— son los primeros en constituir estas nuevas Empresas del ideal...

R. SÁNCHEZ DÍAZ

(*España*, Madrid).

UNA NUEVA Y MAGNIFICA EMPRESA EDITORIAL DE MADRID

«COLECCIÓN UNIVERSAL. — Números 21 a 40 (ocho tomos, a 0,30 el número). «Calpe», Madrid-Barcelona.

SIGUE la nueva serie de tomos de la «Colección Universal» puestos a la venta por la editorial «Calpe» dando muestras de una cuidadosa selección. De los veinte números, agrupados según el plan de la Biblioteca, en tomos desiguales en volumen y en precio, siete son de autor español: un tomo de novelas ejemplares, que comprende *La Gitanilla* y *El Amante liberal;* otro, más nutrido, en que comienza el *Viaje a Turquía*—atribuido por su primer editor, el señor Serrano y Sanz, a Cristóbal de Villalón—, libro curiosísimo en que se refiere al por menor la vida de Constantinopla en el siglo XVI, y, por último, una nueva impresión del hermoso libro de Antonio Machado *Soledades, Galerías y otros poemas* representa en el cuadro de la «Colección Universal» a la generación poética ya consagrada. Unas palabras inéditas de introducción explican lo que es hoy para el autor esta obra suya, nacida en momentos de renovación literaria, en los cuales el poeta «sólo pretendía cantarse a sí mismo, o cantar, cuando más, el humor de la raza».

Una obra clásica, no traducida hasta ahora al castellano, figura también entre los recientes tomos de la «Colección Universal», en la que ocupa dos números. Es el tratado de Cicerón conocido con el nombre de *Academicae Questiones*. La escasa atención que hoy se concede a las literaturas antiguas entre nosotros hace más digna de nota la versión de estas *Cuestiones académicas*, llevada a cabo con escrupulosa tersura por don Agustín Millares, un estudioso de espíritu claro y abierto. Los aficionados a lecturas filosóficas hallarán en el libro que ha traducido una exposición de las ideas dominantes en el mundo intelectual desde Sócrates a Carneades y el reflejo del pensamiento filosófico ciceroniano, fluctuante entre ambas Academias, aunque inclinándose a la nueva. ¿Se puede llegar a la verdad?—viene a preguntarse—. La respuesta es negativa; pero el sabio puede fundar una opinión en probabilidades, sin olvidarse de que opina.

Los demás tomos, de autores extranjeros, son todos de novela. Complétase en esta serie de tomos, con un grueso volumen, la obra maestra de Sthendal *Rojo y negro*, en la traducción de Enrique de Mesa, que en la firma lleva su más segura garantía. La inmortal novela de Goethe *Las Cuitas de*

Si es usted *un fumador de buen gusto*, llame al Teléfono **374** y pida los puros que elabora la

GRAN FABRICA DE PUROS FINOS

— DE —

H. E. RUCAVADO & Co.

PASO DE LA VACA

300 varas al Norte de la esquina Noroeste del Mercado.

La primera casa que anuncia haber rebajado sus precios de acuerdo con las circunstancias es

LA DESPENSA

New England ✠ La Gran Vía

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa, en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE ✠ COSTA RICA

Werther se ha editado resucitando una versión hecha directamente sobre el texto alemán e impresa en 1835, es decir, tres años después de muerto Goethe, por el singularísimo y extravagante Mor de Fuentes. Ya en el título castellano hay una palabra, la palabra «cuitas», correspondiente, con castiza exactitud, a la palabra «Leiden» del título alemán, que es reveladora de extraña penetración; pero también descubre un prurito de castellanizar, visible en diversos pasajes, y del que puede servir como ejemplo la expresión «morlés de morlés» (pág, 98), o, si se quiere una frase corriente, ésta: «una mentecata, metida a sabihonda» (pág. 108). He aquí una modalidad de esta versión propia para entusiasmar a unos cuantos, pero también para irritar a no pocos. ¡Cuán preferible, sin embargo, esta exageración a la jerga gris de los traductores al uso! En la breve introducción que lleva el tomo se advierte que el texto de Mor de Fuentes ha sido revisado y rectificado en lo que atañe a defectos de original.

De dos literaturas menos conocidas en España proceden los dos tomos no mencionados aún en esta reseña. Uno de ellos, la novela *Sachka Yegulev*, de Leónidas Andréyef, nos proponemos examinarlo más detenidamente en un próximo artículo, con otras producciones del gran escritor, también editadas poco ha en castellano. El otro es de Camilo Castello-Branco.

Camilo Castello-Branco, Camilo simplemente para todo lector portugués y aun para todos los aficionados a la literatura hermana, escribió en cierta novela suya: «A minha leitora ja leu o poema de Espronceda *El Diablo Mundo*? E de creer que sim, porque la littératura espanhola e a chineza anda por maos de todos». En esta ironía vemos una triste verdad, aplicada a nosotros con respecto de los portugueses, y no por muy repetida menos cierta. Así se explica que un autor como Camilo, de producción novelesca tan abundante y en la que hay libros para todos los gustos, sea prácticamente desconocido de los lectores de lengua española. Sólo una admirable novela romántica, *Amor de perdición*, traducida mucho tiempo ha y reimpresa últimamente por una casa extranjera, le representaba en castellano, dejando aparte una novela y una breve narración trasladada en estos años últimos.

Bien hace la «Colección Universal» en darnos, desde sus comienzos, a este autor y en elegir estas *Dos novelas del Miño* para presentarle a su público. En ellas se da el genio de Camilo en toda su plenitud. Es un novelista dotado de un arte fogoso, desbordante, imaginativo. Aunque, según las fórmulas de su tiempo, entre los personajes del drama suele asomar la catadura solemne o regocijada del autor, no ya encarnado en uno de ellos, sino interrumpiendo el relato y aun cortándoles la palabra más o menos a menudo, esos personajes viven y rebullen con prodigiosa movilidad. Quizá no piensan mucho lo que hacen, ni si se parasen a pensar lo harían; pero eso es lo de menos. Hacen lo que su creador les ha mandado que hagan, como los simples mortales en una concepción fatalista del universo: lo que les falta de pensamiento y de libertad les sobra de pasión y de inquietud. Muñecos, pero muñecos apasionados, cuya profunda verdad es la pasión; así son los personajes de Camilo en *Amor de perdición* y en sus mejores obras aún no traducidas: el *Libro de Consolación*, *La caída de un ángel*, *¿Dónde está la felicidad?*, *La Brasilera de Prazins*, o en las ocho *Novelas del Miño*, de las cuales acaba de traducir estas dos, de manera excelente, don Pedro Blanco Suárez.

Hay en *El Comendador*, más aún que en *La Viuda del ahorcado*, demasiadas coincidencias, demasiados personajes que no resistirían a un examen psicológico muy atento; hay una intriga romántica, desenvuelta con medios realistas, emanados directamente del alma peninsular y muy distintos de los puestos en moda por el naturalismo

En la Oficina del REPERTORIO, frente a las Alcaldías, puede Ud. adquirir las publicaciones de la conocida casa editora

PICTORIAL REVIEW
DE NEW YORK:

La revista *Pictorial Review*,
el *Fashion Book*,
el *Arte de vestir*,
el *Catálogo de bordados*,
el *Crochet Book*.

También hallará Ud. un surtido de moldes para confeccionar vestidos en casa: enaguas, blusas, trajes de niños.

GARCÍA MONGE Y CÍA.
EDITORES
SAN JOSÉ DE COSTA RICA, C. A.
APARTADO DE CORREOS 533

Ediciones Sarmiento
CUADERNOS PUBLICADOS
A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.) cada tomito

1.—Juan Maragall: *Elogio de la palabra.*
2.—Clarín: *Cuentos.*
3 y 4.—José Martí: *Versos.*
5.—José Enrique Rodó: *Lecturas.*
6.—Enrique José Varona: *Lecturas.*
7.—Herodoto: *Narraciones.*
8.—Almafuerte: *El Misionero.*
9.—Ernesto Renán: *Emma Kosilis.*
10.—Jacinto Benavente: *El príncipe que todo lo aprendió en los libros.*
11.—Silverio Lanza: *Cuentos.*
12.—Carlos Guido y Spano: *Poesías.*
13.—Andrés Gide: *Oscar Wilde.*
14.—R. Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo.*
15 y 16.—*Rubén Darío en Costa Rica.*

El Convivio
25 tomitos publicados
A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.)

Roberto Brenes Mesén: *Voces del Angelus* (Versos).
Roberto Brenes Mesén: *Pastorales y Jacintos* (Versos).
Manuel Díaz-Rodríguez: *Cuatro Sermones Líricos.*
Pedro Henríquez Ureña: *Antología de la Versificación Rítmica.*
Alberto Gerchunoff: *Nuestro Señor Don Quijote.*
Julio Herrera y Reissig: *Ciles Alucinada* y otras poesías.
Giacomo Leopardi: *Parini* o *De la Gloria* (Tratado).
Leopoldo Lugones: *Rubén Darío* (Perfil).
Federico de Onís: *Disciplina y Rebeldía* (Conferencia).
Eugenio D'Ors: *Aprendizaje y Heroísmo* (Conferencia).
Eugenio D'Ors: *De la amistad y del diálogo.*
Santiago Pérez: *Artículos y Discursos.*
Ernesto Renán: *Páginas escogidas* I.
Alfonso Reyes: *Visión de Anáhuac.* (Ensayo)
José Enrique Rodó: *Cuentos Filosóficos.*
Marqués de Santillana: *Serranillas y Cantares*
Rabindranath Tagore: *Ejemplos.*
Julio Torri: *Ensayos y Fantasías.*
Juan Valera: *Parsondes* y otros cuentos.
Enrique José Varona: *Emerson* (Perfil).
» » » *Con el eslabón* (Pensamientos).
Enrique José Varona: *Con el eslabón* (Segunda Parte).
Carlos Vaz Ferreira: *Reacciones* y otros artículos.
Antonio de Villegas: *El Abencerraje* (Novelita).

A 75 céntimos.
José María Chacón y Calvo: *Hermanito menor.*
A ¢ 1-25
Longfellow: *Evangelina.*

FOTOGRAFIA IMPERIO
HERNANDEZ HERMANOS

Relacionada con los grandes estudios fotográficos de Estados Unidos, Inglaterra, Francia y España.—Posee TODAS LAS NOVEDADES en el ramo.
Estilos variadísimos, fotografías en color, siluetas, caricaturas y fantasías.

NADIE PAGA LOS TRABAJOS SINO CUANDO ESTA SATISFECHO DE ELLOS

SAN JOSE, COSTA RICA

Calle de la Estación, 50 varas antes del Parque Morazán

francés cuyos procedimientos aceptó Camilo, con voluntarias exageraciones, en el *Eusebio Macario* y en su continuación.

Ese fuerte, risueño y tosco realismo que resalta principalmente en episodios como el del comienzo de *El Consolador*, el del cura y la criada, es, no ya portugués, sino ibérico; es el de nuestros novelistas del siglo XVII, que levanta cabeza en los de la segunda mitad del XIX y aún en muchos de la generación militante.

E. DÍEZ-CANEDO

(La Lectura.—Madrid, octubre de 1919).

El lirismo de Walt Whitman

WHITMAN conoció durante su vida la injusticia y la indiferencia que rodean siempre al genio. Pero los años han elevado cada vez más su figura sobre el pedestal en el cual la gloria de sus poemas le había colocado.

Se reconoce ante todo en él el pensador osado y brutal amigo de los obreros de alma sencilla y franco hablar de las calles de Nueva York. Se olvida con demasiada frecuencia que fué un poeta, un gran poeta de la monotonía cotidiana, que miraba los rostros de la multitud como se contempla un ejército de héroes. El yo humano es para él el milagro de los milagros. Walt Whitman, a la fascinación del «cuerpo eléctrico» por el cual se identifica a los efluvios desbordantes de vida une el «alma magnética» por la cual se une al manantial profundo del amor.

Despreció la decencia, hizo profesión de despreciar las leyes y no vaciló en declararse un *outlaw*.

En su país natal, en las costas de Long-Island, la naturaleza le reveló sus grandes misterios. Su mayor éxito está en la poesía de la Naturaleza, más que en la del Amor, cuyo éxito atlético, violento y corto celebró; el abrazo de sensualidad soberbia, de donde nacerá la raza de los héroes del progreso.

El lirismo de la amistad, del cual conoció todas las tendencias y todos los refinamientos, le condujo a la emoción de la fraternidad humana. América le parecía la fuente natural de este sentimiento y en la Sociedad de las Naciones espiritual que edificó por encima de los odios y de las patrias, el primer lugar era para Francia.

CHARLES CESTRES

(The Anglo French Review, junio).

Adquiera estas obras

Crónicas de viaje, por José Ingenieros, un vol. rústica...	₡ 3-50
Recuerdos de Provincia, por D. F. Sarmiento, un vol. rústica	3-00
Enrique Federico Amiel en su Diario destino, por Roberto F. Giusti, un vol. rústica	3-00
Evoluciones, por José Moreno Villa, un vol. rústica.....	2-75
Política y Toros, por Ramón Perez de Ayala, un vol. rústica	3-25
Historia de Rosas, por Manuel Bilbao, un vol. rústica....	14-00
Rosas del crepúsculo, por Carlos Ortiz, un vol. rústica..	3-00
Sonetos espirituales, por Juan R. Jiménez, un vol. rústica	1-75
Estío, por Juan R. Jiménez, un vol. rústica	2.50

Si Ud. necesita de mis servicios como ABOGADO, búsqueme en la oficina del Lic. don Carlos Brenes Ortiz.

Apartado de Correos 540 ROMULO TOVAR
SAN JOSÉ, C. R.

EDICIONES DE «LA LECTURA»

PASEO DE RECOLECTOS, 25.—MADRID

CLÁSICOS CASTELLANOS

OBRAS PUBLICADAS

SANTA TERESA.—*Las Moradas.* Por don Tomás Navarro.
TIRSO DE MOLINA.—*Teatro.* Por don Américo Castro.
GARCILASO.—*Obras.* Por don Tomás Navarro.
CERVANTES.—*Don Quijote de la Mancha.* Por don Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (8 vols.)
QUEVEDO.—*Vida del Buscón.* Por don Américo Castro.
TORRES VILLARROEL.—*Vida.* Por don Federico de Onís.
DUQUE DE RIVAS.—*Romances.* Por don Cipriano Rivas Cherif. (2 vols.)
Bº JUAN DE AVILA.—*Epistolario espiritual.* Por don Vicente García de Diego.
ARCIPRESTE DE HITA.—*Libro de Buen Amor.* Por don Julio Cejador. (2 vols.)
GUILLEN DE CASTRO.—*Las Mocedades del Cid.* Por don Víctor Said Armesto.
MARQUES DE SANTILLANA.—*Canciones y decires.* Por don Vicente García de Diego.
FERNANDO DE ROJAS.—*La Celestina.* Por don Julio Cejador. (2 vols.)
VILLEGAS.—*Eróticas o amatorias.* Por don Narciso Alonso Cortés.
POEMA DE MIO CID. Por don Ramón Menéndez Pidal, de la Real Academia Española.
LA VIDA DE LAZARILLO DE TORMES. Por don Julio Cejador.
FERNANDO DE HERRERA.—*Poesías.* Por don Vicente García de Diego.
CERVANTES.—*Novelas ejemplares.* Por don Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (2 vols.)
FR. LUIS DE LEON.—*De los nombres de Cristo.* Tomo I y II. Por don Federico de Onís.
GUEVARA.—*Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea.* Por don M. Martínez Burgos.
NIEREMBERG.—*Epistolario.* Por don Narciso Alonso Cortés.
QUEVEDO.—*Los Sueños.* Por don Julio Cejador. (2 vols.)
MORETO.—*Teatro.* Por don Narciso Alonso Cortés.
FRANCISCO DE ROJAS.—*Teatro.* Por don J. Ruiz Morcuende
RUIZ DE ALARCON.—*Teatro.* Por don Alfonso Reyes.
LUIS VELEZ DE GUEVARA.—*El Diablo Cojuelo.* Por don Francisco Rodríguez Marín.

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES CÉFIROS y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Compañía Industrial, EL LABERINTO y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los telares de la Compañía. El público puede encontrar esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE.—José Mª Calvo y Cía. «La Gloria».—Ismael Vargas, (Mercado).—Sérvulo Zamora, (Mercado).—Manuel Vargas C., (Mercado).—Jaime Vargas C., (Mercado).—Tobías Solera y Cía., (Mercado).—Antonio Alán y Cía.—Colegio de A. Vargas, (Mercado).—Enrique Vargas C., (Mercado).—E. Sión.—Colegio de Señoritas.—Etc., etc.
Guevara y Cía. «La Buena Sombra» y «La Perla».—Domingo

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105 —— Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina—San José, Costa Rica

REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO QUINCENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. I | SAN JOSÉ DE COSTA RICA, DOMINGO 15 DE FEBRERO DE 1920 | Nº 13

Don Benito

UN día del pasado enero, un cable de París dijo: «El célebre novelista Pérez Galdós, ha muerto».

Con el mismo tranquilo laconismo, quizá con un número mayor de palabras, anunció más tarde la muerte de la esposa de un diplomático como hay muchos, cuyo único mérito estribó probablemente en saludar con aires de reina y en recibir en sus salones con amabilidad también real a todo el mundo.

Después, cada uno de nuestros diarios le concedió un pequeño espacio a la noticia, y comentaron con su indiferencia de comerciantes la desaparición de tan majestuosa inteligencia.

Por ahí alguien, talvez un incondicional admirador de Benavente, escribió así: «Sus obras podrían figurar al lado de las de Valera y de Alarcón». Y más adelante añade que también hizo obra para teatro, pero que en este arte no descolló.

Al leer tales líneas, busqué el olvido de tan vacía opinión en las páginas de Pérez de Ayala a propósito de la representación de Sor Simona, drama de Galdós: y experimenté con ello profunda alegría, porque sentí que Pérez de Ayala ama la obra galdosiana como la amo yo, y porque es éste un alto crítico en cuya labor se encuentran aquellas tres posturas que el hombre serio de verdad toma para juzgar la falta de seriedad de los demás hombres. (*)

Yo no sé de la vida íntima de don Benito, nada más que en sus últimos años estuvo ciego, y de una su hija llamada Ilanda: eso es todo. Pero amo su labor profundamente, y a ratos me ha parecido tan grande como Shakespeare. Lo mismo que el poeta inglés, manejó con sabiduría el egoísmo humano en nobles y plebeyos, en espíritus simples y espíritus altos. La doliente Gloria parece hecha para sobrevivir al siglo en la que viera la luz y quizá perdure tanto como Desdemona u Ofelia, y doña Perfecta alcance la edad de lady Macbeth. «El Abuelo» creeríase forjado en el mismo taller en que otro cerebro trabajó «El Rey Lear».

(*) Véase el artículo de este autor: «Las Máscaras», que se publicará en el próximo número.

Imagino que a este don Benito le fué otorgado el don que yo habría pedido para mí a un genio o a una hada, si genios y hadas no fuesen una hermosa mentira y si uno de ellos se hubiese dignado ofrecerme sus poderes: yo lo habría desdeñado todo por la propiedad de internarme a mi antojo en los seres que eligiese: ser por la mañana mendigo y en la noche emperador; vivir hoy dentro de la bella mujer que se recrea ante el remanso que hace la luz en su espejo y mañana en la desteñida muchacha que pasea sus ojos hambrientos de ilusión por las calles; sentir como el hombre colmado de honores y el presidiario; ser esta semana una mujer perdida y la otra una santa; ser gusano, nube, agua estancada, flor... Y ante sus libros alineados en el estante, comprendo que este don maravilloso les es concedido a veces a los hombres. Para escribirlos, Pérez Galdós se diluyó dentro de la humanidad, contempló de cerca su inconsciencia y su misterio.

Pérez Galdós

(Visto por BAGARIA).

Nunca he hallado un novelista cuyo método para tirar de las cuerdas que mueven a sus personajes, me haga la impresión del de éste, que se me antoja idéntico al de las divinidades que tiran de las que nos manejan a nosotros los humanos. No hay aquí el pirronismo de Anatole, ni la helada sonrisa irónica de Eca de Queiroz. Uno lo imagina sacando sus figuras de la realidad—como quien dice sacándolas de la nada—y moviéndolas con la misma plácida seriedad en el rostro, que había en el de Jehová cuando sopló en la pelotita de arcilla para que Adán fuese sobre el haz de la tierra.

Hay pasajes en donde uno se detiene para preguntarse: ¿es ironía, es sátira, es humorismo lo que hay aquí? No, no es nada de ésto: ¡es tan tibio para que sea ironía! ¡Es tan piadoso para que sea sátira! ¡Es tan grave para que sea humorismo! Y uno acaba por responderse: Es la misma amorosa indiferencia con que Dios trata a sus hijos.

Valera y Alarcón están (para mí) entre aquellos creadores de caracteres que hacen exclamar a menudo a sus lectores:—Admirable! Es lo mismo que pasa en estos mundos! Así es con esas flores artificiales muy bien imitadas, las cuales obligan a prorrumpir a quien las contempla en exclamaciones:—Oh! habría jurado que son naturales! Si hasta perfume tienen!

En Galdós no se necesitan interjecciones ni juramentos, porque es como estar en un punto *civilizado* del planeta. Es tan humano lo que acontece en sus libros que uno olvida que lee y cree sencillamente estar viviendo.

Su naturalismo no es el de la escuela de Zola: es el de la naturaleza para la cual no existen escuelas.

* * *

Al alcance de mi mano están sus libros.

Mi pensamiento pone el oído y se extasía con el murmullo de vida que sale de ellos: es Marianela que canta, Gloria que solloza, Fortunata la pecadora sin malicia, en conversación familiar con la hostia de la custodia; es la dulce ingenuidad de Jacinta, el epicurismo de mala ley de Juanito Santa Cruz, el estúpido egoísmo de los de Tellería, la tristeza y la honradez de León Roch, la inutilidad de Rai-

mundo, aquel pasmoso talento improductivo de la familia Bueno de Guzmán; la ordinaria tragedia del abuelo en «Miau», la misericordia inmensa del cándido corazón de Benigna... ¿A qué tratar de repetir los nombres de cada uno de los hombres y mujeres que pueblan sus obras, si las hay que parecen ciudades? Hombres y mujeres que fluctuan entre el vicio y la virtud, que ríen y lloran como sólo las criaturas de Nuestro Señor saben hacerlo!

Luego estos rumores se ahogan en el estampido del cañón, toques de clarín, lamentos de moribundos e imprecaciones de los héroes de los «Episodios Nacionales» que nada tienen que envidiar a los de Homero. Es Trafalgar: Churruca que se desangra, el Santísima Trinidad que se hunde; Zaragoza, Palafox, Godoy, la reina María Luisa con su alma perversa de manola, como si hubiese abandonado el lienzo de Goya para venir a pasear su desenfreno por estas páginas; Bailén, El 2 de mayo, El Empecinado, Los Arapiles, Carlos IV, Fernando VII....

Qué amalgama de astros, nieve, lodo y sangre! Por todas partes serpientes que se arrastran y águilas que emprenden el vuelo!

Y entre tanto horror, el suave encanto de Inesilla hace pensar en la luna nueva sobre el cielo que cubre un campo de batalla; y el candoroso heroísmo de Gabrielillo, en el gorjeo del gorrión que se posa en la boca del cañón vigilante en lo alto de la torre de una fortaleza.

CARMEN LIRA

Febrero de 1920.

Un punto de vista americano

HAY en los Estados Unidos, como en toda tierra en donde respira el hombre, conciencias rectas que ponen la justicia por sobre toda otra consideración. Una de esas conciencias vive en un ciudadano americano, corresponsal de *The World*, de quien infortunadamente no conocemos sino las iniciales: firma H. G. S., en Detroit, el 8 de Setiembre una carta que titula «Las Reservas y Méjico».

Aplica el calificativo *Reservas*, a las que pidieron algunos Senadores Republicanos de los Estados Unidos para que la Doctrina Monroe, reconocida en la Liga de las Naciones, fuese más explícita y más coercitivamente definida en contra de las Repúblicas Latinas de América.

Con ese motivo, el corresponsal de *The World*, americano y todo, adopta el mismo punto de vista que asumimos nosotros días ha, que publicó *Colombia* y que no quisieron contemplar ni el Gobierno ni el Congreso de nuestra patria. En este caso resulta que el yankee vela mejor por los intereses colombianos—idénticos a los mexicanos—que muchos y muy distinguidos compatriotas. Dice, entre otras cosas, éstas:

«Me he interesado especialmente en la cuarta *Reserva* (la relativa a la Doctrina Monroe) cuyo verdadero título, me parece, debía de ser: *El rapto de México*. La Doctrina Monroe fué formulada con un propósito definido; pero ahora resulta que si nos adherimos a la Liga, el problema de si tal o cual cuestión cae o no bajo el control de esa Doctrina, es asunto que debe decidirse únicamente por los Estados Unidos. Esto se parece a algunas de nuestras famosas cartas de privilegio, expedidas en tiempos pasados, con las cuales una Corporación podía hacer lo que quisiera, sin traspasar los límites de las cartas—las cuales no tenían límites—.

Qué oportunidad para ir a México, limpiarlo, expropiar sus tierras y poner en regla todos sus títulos dudosos! Con las *Reserva* adoptada es inútil que México acuda a la Liga, porque puede ocurrir que no se le permita ampararse a ella, en razón de la *Reserva* misma. No se necesita incomodarse por saber si la acción intentada por México es tan clara como la luz del día, y aunque nadie lo ponga en duda, basta simplemente que digamos que cae bajo la Doctrina Monroe y que está cubierta por la cuarta *Reserva*. Esto es peor que el monte con tres cartas, porque en el juego hay la posibilidad de que acuda la policía, pero aquí no puede intervenir porque nosotros somos los únicos jueces en cuanto al alcance y significado de la Doctrina...

Ya podemos comenzar a comprender las razones de los sentimientos de Carranza contra los americanos, y por qué el peón mexicano empieza a dar indicios de odio contra este país. No podríamos asegurar que estén ciegos».

Ojalá el Ejecutivo colombiano, autorizado por el Congreso para adherirse a la Liga de las Naciones, antes de hacerlo medite estas opiniones de un hijo de los Estados Unidos, y especialmente estas palabras, casi idénticas a las que nosotros habíamos escrito: «Con la Reserva adoptada (y aun sin la *Reserva:* basta con el Art. 21 de la Liga) es inútil que México (o cualquier república hispanoamericana) acuda a la Liga, porque puede ocurrir que no se le permita ampararse a ella, en razón de la Reserva misma o del artículo 21».

C. E. RESTREPO

(Colombia. Medellín).

Cloto, Láquesis, Atropos y el Viajero

¡Hilanderas, hilanderas,
que tejéis el blanco lino
de los campos del Señor!
¡Viejecitas hechiceras,
hilad siempre los destinos
de los hombres, con amor!

¡Vuestras manos sean ligeras
al torcer el débil hilo
del vivir!
¡Aprestad vuestras tijeras
y que corten con buen filo
mi existencia, al concluir!

Cloto, *la primera parca*
sin dejar de hilar contesta
desde su silla de plata:
«Tengo el copo entre las manos;
de aquí sale toda vida
que ha de ser.
El Señor de los Arcanos
me da la hebra bendecida
a tejer!
Y los hilos van saliendo
de mis manos, desiguales,
unos flacos, otros fuertes...!
Mi deber es ir tejiendo
y si salen desiguales
¡oh mortales! ¡es la suerte!»

Láquesis, *la otra hermana*
desde su silla de oro,
dulcemente, así le habla:
«Le doy vueltas a mi rueca
donde el hilo se hace fuerte
y resistente!
Acaricio con mi seca
mano, el hilo del viviente
que no advierte
al salir de entre mis manos,
lo perfecto de la trama
bien urdida!
¡Yo les doy a los humanos
todo el largo que reclama
el empleo de sus vidas!»

Y Atropos *la más blanca*
cuya silla es de diamante,
le dice con voz cascada:
«Recogiendo en un ovillo
los hilos que se han hilado,
vivo yo.
Mi trabajo es tan sencillo
que aunque ciega me he quedado
lo hago yo.
Mis dos hermanas ligeras
me avisan cuando terminan
una existencia de hilar,
y yo cojo mis tijeras
que nunca se desafilan,
porque ha llegado el momento de cortar!

«Y aunque me tiembla la mano
no puedo hacer otra cosa!...
El Señor
destinó a mi débil mano
esta misión tan piadosa
de su amor!»

El Viajero así les habla,
al partir de su palacio
de la luna, donde se halla:
«¡Hilanderas, hilanderas,
proseguid vuestra tarea
sin cesar!
Que en vuestras manos ligeras
mi vida, de seda, sea
no difícil de cortar!
¡Hilanderas, hilanderas
que se cumpla mi destino!...
¡Aún os falta mucho lino
por hilar!»

CARLOS LUIS SÁENZ

Heredia, 1920.

Paul Deschanel

Los partidarios del sufragio indirecto o sea de un colegio electoral para designar al Presidente de la República hemos tenido una prueba más, muy brillante por cierto, de la eficacia del sistema, con la reciente elección verificada en Francia.

Georges Clemenceau es un octogenario lleno de gloria y de energía. Después de un largo pasado en que su figura se destacaba en primera línea entre los más hábiles polemistas del Parlamento, el Ministro de la Guerra de los últimos tiempos, el infatigable defensor de la patria, se ha labrado un pedestal que el mismo Gambetta le habría envidiado. Pero Clemenceau es demasiado fogoso a pesar de su ancianidad, y su alma apasionada tiene aún visibles preferencias por el combate para que el papel de Presidente, dentro del régimen parlamentario, pudiera recortársele a su medida. Por esta razón seguramente fracasó esta candidatura. Clemenceau guardará el título de «Pere la Victoire», que le dieron en el frente y su muerte será un simple tránsito para su definitiva apoteosis en el Panteón.

Podía temerse una elección de compromiso en la que resalta la envidia de las democracias, elevar al solio a un personaje insignificante, de esos que no inspiran ni amor ni odio y que en su mediocridad poseen algunas cualidades decorativas, pero el momento histórico tiene gran importancia para la nación que fué la víctima principal de la magna guerra, inmolada en legítima defensa y en pugna por las libertades del mundo.

Con un tino admirable, el Congreso de Versalles resolvió el 17 de enero próximo pasado el arduo problema, coronando la carrera de Paul Deschanel, el hombre más adecuado para el alto puesto, uno de los más gallardos *príncipes* de la moderna democracia.

Su padre, Emilio Deschanel, vivía dedicado por entero al culto de las letras y enaltecía una de las cátedras universitarias. Pero a la hora del naufragio de las libertades políticas, al iniciarse el segundo imperio napoleónico, el profesor se irguió como altivo ciudadano y tuvo la honra de marchar al destierro con Víctor Hugo, Edgard Quinet y algunos más que se establecieron en Bruselas.

Muchos años después, derrumbado el imperio, pasada la crisis de la guerra, la República devolvió a Deschanel su cátedra de literatura superior en el Colegio de Francia y su nombre figuró entre los senadores vitalicios.

Paul nació en Bruselas en 1856 y el gran poeta proscrito, amigo de su padre, fue su padrino de bautismo. Su educación esmerada correspondió a esta solemne iniciación en la vida. Muy joven obtuvo los diplomas de Licenciado en derecho y en letras y su dicción impecable obtenía en las academias de estudiantes y en las reuniones mundanas muy legítima consagración.

Paul Deschanel

Por su madre, de nacionalidad inglesa, ha heredado quizás esa escrupulosa necesidad de corrección en el lenguaje, en las maneras y en el vestir.

De los políticos ingleses tiene también dentro de los remolinos de ideas y de intrigas que originan frecuentemente el caos parlamentario, algo que lo ha caracterizado desde los primeros pasos en la vida pública: elevación de miras, ideal patriótico que prevalece sobre los derroteros de ambiciones transitorias, *esprit de suite*, lógica en las tesis defendidas, consecuencia consigo mismo, firmeza en la conducta, disfrazada apenas por la cortesía con que acoge y trata a sus más radicales adversarios.

Su primer puesto fué el de subprefecto de una pequeña localidad, algo como una pasantía administrativa, más tarde se le nombra secretario de un Ministro y en 1885 tiene la honra de tener ese mismo puesto con Jules Simon, el grave pensador, a su paso por un gabinete.

El Departamento de Eure et Loire acoge el nombre del funcionario para una diputación y abre así su verdadera carrera. Nogent-le-Rotrou es la circunscripción que después con fidelidad memorable le ha dado constantemente sus credenciales para el Palacio Borbón.

Durante dos años desempeña junto con su colega Poincaré, la Vicepresidencia de la Cámara de diputados y en 1898 obtiene en reñida batalla contra Mr. Brisson, jefe del partido radical, la presidencia de la Asamblea, que ha desempeñado casi sin interrupción, por espacio de veinte años. Anualmente, como entre nosotros, se renueva el Directorio de la Cámara y es un timbre de honor para Deschanel, que en aquella atmósfera caldeada de pasiones, los votos de la mayoría, constantemente acrecentada, hasta este mismo año, en que obtuvo la casi totalidad de los sufragios, lo hayan designado para el sillón presidencial. Su elección para la primera magistratura del Estado ha sido pues un ascenso perfectamente merecido y así lo prueba la coalición de voluntades de los más opuestos partidos y tendencias que le dieron la victoria.

Permítasenos analizar sumariamente algunos de los rasgos esensiales de esta carrera excepcional. Desde que Deschanel se presenta en el Parlamento, parece obedecer a una consigna: combate las ideas, no a los hombres, desdeña las querellas de partido, participa en los grandes debates en que está empeñada la suerte de la patria. Sus discursos, por lo mismo, son casi siempre aplaudidos unánimemente y a menudo reciben el honor de la publicación por decreto especial.

Pero no quiere decir esto que este hombre público no tenga ideas fijas y definidas en política, no, él es liberal moderado, desea la reforma de la constitución, para amoldarla a las exigencias de la vida moderna y aspira a que el Ejecutivo tenga más fuerza y menos vaivenes para que como en la República americana su acción se haga sentir y modere los desmanes de las asambleas.

En la ruda lucha de los colectivistas que pretenden poseer el monopolio del mejoramiento social, se mezcló ardientemente, combatió con frecuencia al gran leader Jaurés y expuso ya a sus electores, ya a sus colegas, en luminosos discursos, cuáles eran sus preferencias de doctrina. Según una fórmula concisa de Poincaré, «Paul Deschanel ha defendido, mejor dicho, constituido frente a las utopías

socialistas, la tesis del progreso racional».

Reconoce la primordial importancia que tienen las cuestiones sociales que deben atenderse antes que las de simple política. Desde 1894 declaraba «que el problema de nuestra época consiste en conciliar el principio de la libertad individual, porque la propiedad no es más que una de las formas de la libertad, con el principio de la solidaridad y de la justicia social». Y el remedio lo encuentra en los sindicatos «porque la asociación profesional es el germen de la cooperación bajo su triple forma: producción, crédito y consumo», y en el futuro estima que los sindicatos harán el manejo de la producción y reparto de la riqueza, sustituyendo sus energías a la de los individuos con un criterio de equidad que hoy falta a la organización actual.

Como Waldeck Rousseau, el padre de la ley de sindicatos profesionales, Deschanel es adversario decidido de los socialistas, pero intenta aplicar alguna de sus fórmulas al organismo capitalista para prevenir los manejos demoledores y desde luego está animado por un espíritu serio y reflexivo ante los grandes problemas que son vitales para el proletariado.

Cuando sus compañeros le designaron para dirigir los debates desde la curul presidencial, no quiso en lo sucesivo tomar parte activa en ellos, se limitó a cumplir estrictamente sus deberes de moderador de la Asamblea y para ello contaba con esa distinción que lo caracteriza como cualidad nativa y con la oportuna e ingeniosa manera de sus amonestaciones, que es indispensable en Francia para imponerse a los hombres.

En repetidas ocasiones se le brindó una cartera ministerial, en alguna de las crisis graves del pasado se le ofreció la Jefatura del Consejo. Rehusó siempre. Fiel al parlamentarismo, consciente de su fuerza y de su labor utilísima en la asamblea, no se dejó seducir por los halagos del poder o quizás como las crónicas maliciosas lo insinuaban, su ambición era más alta y más noble y desde luego no estaba vinculada a las intrigas y éxitos de la política de partido.

Sin abandonar sus graves ocupaciones, inició desde su juventud, paralelos a sus estudios de problemas del Estado, los de sus aficciones literarias. Ha publicado ya numerosos volúmenes, por ejemplo «La República Nueva», «La Cuestión Social», «Oradores y hombres de Estado», «Figuras de Mujer». En todos ellos resplandece un maduro pensamiento, cuidadoso del detalle en el fondo y en la forma. Sus discursos, biografías de escritores, críticas de obras maestras, siluetas femeninas tienen esta nota que las une: pueden leerse en voz alta, porque están escritas en forma atildada y elocuente.

La Academia Francesa coronó algunos de estos libros y en 1899, siguiendo sus tradiciones de incorporar en su seno a las personalidades salientes de la política cuando son devotas de las letras y poseen algún bagaje literario, lo eligió a pesar de su juventud.

La oratoria de Paul Deschanel, de la cual tuvimos dos brillantes muestras: su discurso pronunciado en su recepción académica y el que leyó en el entierro del Presidente Faure, es arte mesurado, noble que no abusa de la imagen, que no se sale de los diques ni abandona el tema que le sirve de motivo principal. No es fría tampoco. Conoce el arte por estudio, por papeles, pero su alma varonil, patriota y culta, encuentra siempre los acentos que conmueven y que arrancan los aplausos como homenaje a la sinceridad de la convicción y a la belleza del período.

Sus últimos discursos han sido ya coleccionados en volumen, son las palabras pronunciadas en los cuatro años de la terrible prueba que acaba de atravesar su país y se caracterizan, como dice un reputado crítico, por su perfecta unidad de inspiración; son el comentario elocuente de los acontecimientos principales, el desarrollo lírico de las ideas más nobles y más generosas frente a la catástrofe, el resumen de la guerra a través del temperamento impresionable de este notable estadista y gran patriota.

En 1913 la Francia dividida por pasiones religiosas, antimilitaristas, socialistas, parecía una presa condenada a caer en los lazos que tendían sus enemigos tradicionales para desmembrarla una vez más, y rebajarla de su histórico rango de potencia civilizadora. A pesar de que la opinión parecía muy dividida en la Asamblea de Versalles, la mayoría escogió a Poincaré y todos sabemos cómo este hijo de Lorena, con su clarividencia, su moderación, su buen sentido colaboró desde el Elíseo en la obra del gobierno. Fué el Presidente ideal para la guerra.

Ahora Francia, engrandecida con el rescate de sus dos ricas provincias, pero desangrada y financieramente comprometida, exige cuidados muy delicados para que la victoria produzca todos sus frutos y se repare el desastre que la destrucción sistemática y ciega que emplearon los enemigos, no deje a la nación aniquilada y abatida. Francia resurgirá bella y fuerte de las cenizas y de los eriales de su propio territorio.

Pues bien, el timón pasa a buenas manos. Deschanel es el Presidente ideal para la paz.

Sesudo como Poincaré, y elegante como Carnot. Reune los atributos que exige el sistema parlamentario. Jamás usurpará funciones pero suavizará asperezas, unificará tendencias, imprimirá su carácter a la obra importantísima del resurgimiento, que será la del gobierno futuro, alternará con suprema distinción con sus colegas los Reyes y Presidentes, en esta era del triunfo de la democracia y de la solidaridad internacional. Pero en sus manos el poder, que no será nunca dictadura, tendrá el esplendor de los buenos tiempos de Pericles, como todos anhelamos que la República Francesa sea la Atenas culta y fuerte de los tiempos contemporáneos.

Deschanel es la elegaucia personificada y llevan el sello de aristocrática elegancia sus trajes y maneras, sus actos, sus palabras, la historia de su vida, sus ideales. Fué durante veinte años el árbitro de los directores de la cosa pública, será en lo sucesivo el estandarte que podríamos imaginar digno de su noble patria, y recordando el título escogido para su reciente obra espiritual, digamos que será el estandarte de la «Francia Victoriosa».

ALEJANDRO ALVARADO QUIRÓS.

Nos la envían de España

GACETILLA SUPLICADA

El día 9 del corriente Noviembre a las tres de la tarde falleció en Barcelona (España), el popular editor don Miguel Parera, divulgador de las obras de Marden.

Vivió para todos, trabajó constantemente para los demás, luchó con fe y perseverancia, hizo cuanto pudo para mejorar el nivel cultural de nuestro pueblo.

No ha muerto rico ni llegó a ver realizados sus ideales.

Rogad por él.

Repertorio Americano

Antología de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto	¢ 0-40
La serie de 4 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración	1-50
Para el extranjero, el número suelto	$ 0-15 oro am.
La serie anual (24 entregas)	3-00 » »
La página de avisos, por inserción	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

Desde otro mirador

LA ESCUELA RURAL Nº 17

De tarde en tarde, cuando las complicaciones de la vida santiaguina me llevan a súspirar por un poco de amable paz, de recogimiento y soledad, voy a ampararme en el afecto de una amiga que pudiera con propiedad hacer suyos aquellos lindos versos de José Martí:

«Cultivo una rosa blanca
en junio como en enero,
para el amigo sincero
que me da su mano franca.
Y para el cruel que me arranca
el corazón con que vivo,
cardo ni ortiga cultivo;
cultivo una rosa blanca!»

Esta amiga ha sido durante los dieciocho mejores años de su vida, maestra de la escuela rural nº 17 del departamento de Maipo.

Enclavada en el corazón del valle, frente al muro dentellado de la montaña y resguardada a la espalda por los cerros de la costa, esta escuela rural, mísera y destartalada, ha constituído siempre para mí, otro mirador para observar los problemas de nuestro complejo social.

Una escuela de fundo es, en verdad, un mirador excepcional. No está como «las casas» alejada material y espiritualmente de la vida del pueblo. Hasta sus paredes humildes llegan palpitantes aún de emocion, las voces de la gente inquilina y también, de cuando en cuando, los ecos de esas mismas voces reflejadas en los murallones espesos de la mansión solariega. Construída al borde del abismo de incultura que aparta en nuestro país la clase de los terratenientes de la de los trabajadores agrarios, este mirador domina—como ninguno otro—los dos lados del problema social de mayor importancia que tiene hoy que resolver el país: la incorporación de las masas incultas a la vida republicana, cuyo orden y cuyo progreso necesitan de un alto grado de civilización colectiva.

La vida del inquilino

Está de moda hoy rotular de bolsheviki a toda persona que mire con simpatía la causa popular. Sin tomarse el trabajo de discernir cuánto hay de justo y cuánto de malsano en las aspiraciones de los distintos grupos, sin detenerse a recordar que el mejor medio de asegurar el orden es no contagiarse del pánico y mantener el corazón ecuánime, mirar cara a cara la realidad y dar en seguida al César lo que es del César, estas gentes de ogaño que serían capaces de descubrir maximalistas hasta en los capítulos de los conventos, acaso se inquieten también de que en estas charlas domingueras, llamemos la atención hacia una realidad dolorisísima y vergonzante: la de la vida inquilina. Lo hacemos, sin embargo, precisamente porque deseamos de todo corazón que estas cosas se mejoren dentro del orden, dentro de la normalidad de nuestras instituciones, y no se las deje allí, como una infección de descontento, de odio, para que fermenten después convulsivamente,

En el fundo en que está situada esta escuela rural número 17, los jornales de los inquilinos son actualmente de un peso diario para los *obligados*, es decir, los trabajadores que reciben casa, una frugalísima ración diaria y un cuarto de cuadra para sembrar. Los *afuerinos* que están exentos de todos estos privilegios, obtienen en cambio, $ 1-50 al día. De los primeros, la mayoría son jefes, legales o nó, de una familia numerosa: cuatro, cinco, siete hijos. Con ese jornal, que equivale a $ 26-00 mensuales (puesto que hay que descontar los domingos) el peón debería alimentar, vestir, a su mujer y a sus hijos, cuidar de su salud y de la de su familia, educar a ésta y vivir una existencia honrada y virtuosa! Veintiséis pesos mensuales! Quién de mis lectores se atrevería a jurar que continuaba viviendo su vida honrada si tuviera nada más que veintiséis pesos mensuales para mantenerse él y su familia!

Por cierto que no hay necesidad de describir la existencia de los inquilinos, porque cual más, cual menos, todos la conocemos de *vista*. Pero imagino que si tuviéramos por un momento que vivirla, nuestra opinión sobre los vicios del pueblo cambiaría radicalmente. Entre cuatro murallas de tierra parda, comen, duermen y habitan confundidos los padres, los hijos y hasta los animales domésticos; por todo lecho, unos pellones o unas mantas; por toda vajilla, unos tarros inmundos; el aseo personal es imposible, porque el único vestido que se tiene es el que se lleva puesto y que no se reemplazará hasta que, caído en jirones, la elemental decencia obligue a buscarse otro con qué cubrir la desnudez; el hurto de las aves, de las frutas, de las cosechas, viene a llenar una necesidad de hambre; distracciones sanas no existen: el único solaz, el único olvido, el único asomo de dicha pasajera lo proporciona la embriaguez pesada y brutal del alcohol.

Las dos grandes instituciones civilizadoras: la escuela y la iglesia les alcanzan apenas. La escuela sólo puede coger al niño en los meses de invierno, cuando las faenas agrícolas escasean; en cuanto empiezan las siembras, el aula se ve desierta: los muchachos han ido, impelidos por la necesidad, a trabajar cuando deberían aprender, a incrementar el número de las huestes analfabetas que mañana han de seguir la misma existencia de barbarie de los padres, o han de llegar hasta las ciudades a engrosar las filas de los proletarios agriados y descontentos, de los sembradores de la anarquía y del odio. La iglesia en este fundo (no sé si otro tanto ocurre en la generalidad) es una institución de verano. Hay un oratorio en «las casas» que se abre los domingos de estío, cuando la elegante sociedad veraniega se hospeda en ellas. En el resto del año no se divisa por aquí ningún pastor de almas que apaciente esta grey sencilla y piadosa instintivamente. Los sentimientos que bien dirigidos pudieran encaminarles a una vida moral más elevada, crecen incultos y sin guía, dando flores de la más absurda superstición.

Moral y civilización

En un desfile huelguista que ví hace años en Nueva York, había un letrero que decía así: «El mejor sermón de moral es un buen sueldo!» Por supuesto que no hago mía toda la intención de la frase, ni la creo enteramente justa; más, que en la existencia miserable de ciertas estratas sociales, la falta del dinero necesario y urgente para llevar una vida civilizada, es un elemento desmoralizador, no me cabe la menor duda.

La moral implica un conjunto de deberes y obligaciones que pueden relacionar al individuo con la divinidad, pero que en todo caso le ligan con el hombre, con sus semejantes, llámense estos padres, hijos, hermanos o prójimos. La civilización actual, que se ha desarrollado dentro de la moral cristiana, ha legislado a base de esos deberes y de la práctica de aquellas virtudes evangélicas que dicen relación con lo que denominamos, en un sentido amplio, la sociedad humana. La célula inicial de este organismo no es el individuo aislado, es la familia; al rededor de este núcleo se desarrollan los conglomerados mayores y más complejos: pueblos, patrias, instituciones. Allí donde no existen ni la familia organizada de acuerdo con las leyes de la civilización que nos rige, ni el hogar adecuado, nido de la familia humana, protección y abrigo del niño, escuela del adolescente y del adulto, los elementos esenciales, fun-

damentales de la civilización, faltan. La moral y la virtud, que son inherentes a este grado de cultura, tampoco pueden existir sino por rarísima y milagrosa excepción. Tal es el caso de nuestra gente inquilina.

Cuando se habla de la ignorancia del pueblo, de sus vicios, no se dice sino a medias una triste verdad, verdad cuyas dos faces se perciben claramente desde este pequeño mirador de la escuela rural: una, que el pueblo nuestro vive en la barbarie y, por lo tanto, carece de todas las virtudes inherentes a la civilización, y la segunda: que la clase dirigente, en cien años que lleva gobernando el país, no ha podido o no ha querido incorporarlo a la civilización.

El esfuerzo

Se compara a menudo la situación del obrero nuestro, del trabajador agrario, con sus congéneres de Francia, Inglaterra, los Estados Unidos. Pueden semejarse en algunos rasgos, menos en uno fundamental: la clase pobre de esos países está dentro de la vida civilizada. En sus hábitos, en sus costumbres, en su manera de vivir, son unos con la clase culta. Les puede separar un accidente: el dinero; no les divide un abismo: el que va de la barbarie a la civilización.

Sin embargo, esos pueblos no están en la situación que ocupan por un milagroso azar: su cultura doméstica, social y espiritual es la obra del esfuerzo. Se han necesitado de decenios y decenios de instrucción obligatoria, de múltiples leyes protectoras del obrero, de la mujer y del niño, de propagandas tenaces en favor de su mejoramiento, del esfuerzo, en una palabra, del esfuerzo combinado y colectivo de las clases trabajadoras, de los gobiernos, las instituciones y los particulares.

Cuando uno oye a hombres de posición y de influencias indignarse ante los vicios del pueblo, uno se siente tentado a preguntar a quienes así lo increpan: ¿qué ha hecho usted, dueño de fundo, hombre de fortuna, de cultura y de prestigio; qué ha hecho usted por mejorar la suerte del pueblo, por incorporarlo a la vida civilizada, por ahorrar a su patria días de rencores y de violentas reivindicaciones?

Los que se asustan ante el bolshevikismo hipotético de hoy, deberían tranquilizarse pensando que el mejor medio para que el pueblo no pida imposibles es enseñarle a discernir, es educarlo, es ampararlo con leyes justas, es darle una situación pecuniaria que le permita llevar la vida a que todo ser humano civilizado tiene derecho. El maximalismo en agraz no se combate cerrando los ojos a la verdad; se podría eliminarle hoy mismo mediante las leyes sociales que necesitamos con tanta urgencia, mediante el convencimiento inculcado en todos, especialmente en los miembros de nuestra clase rica, que el mejorar la suerte de los inquilinos no es sólo un deber altruísta, es una conveniencia nacional y hasta individual; porque los vicios populares de que hoy se quejan los productores porque dificultan y entorpecen el trabajo, son consecuencia de la barbarie en que vegeta el pueblo, de la ausencia de condiciones económicas justas, de la falta de educación, factores todos que en otro tiempo existieron en esos mismos países que hoy se nos presentan de modelo y que fueron mejorados por el esfuerzo colectivo de la nación entera. ¿Y por qué no podríamos nosotros en estos críticos momentos de hoy llevar a cabo un esfuerzo semejante?

Cuando el estadista inglés Lloyd George pedía de los Comunes las leyes de seguro obrero, demostró con estadísticas y con documentos recibidos de Alemania, país en que el seguro estaba ya implantado, que los gastos que la ley demandaba, tanto del Estado como de los patronas, los veían éstos mismos, compensados con creces en el aumento productivo del obrero, que mejoraba mecánicamente su rendimiento con su mayor bienestar. Otro tanto puede decirse de casi todas las leyes sociales modernas. Comienzan por parecer tan sólo altruístas, concluyen por probar que también son convenientes. Y no puede ser de otro modo, porque si la suprema y final aspiración del ser humano es la bondad y la justicia, es lógico que en ellas encuentre el medio más propicio par el desarrollo de todas sus potencias.

Amanda Labarca H.

(El Mercurio. Santiago de Chile, 26 de octubre de 1919).

Envío de la señora Etelvina F. de Vigil, que nos dice en carta: «Y a propósito de esto le mando ese precioso artículo de la que es, a mi parecer, la mujer más culta e inteligente que escribe ahora en Chile».

Notas de una travesía oceánica

Antes de poner pie a bordo, hemos medido, desde el muelle, la magnitud del trasatlántico, comparando mentalmente su poder de resistencia con el poder de destrucción del próximo océano. Tranquilizados por el cálculo, a la vista del poderoso buque, hemos cruzado valientemente la plancha y nos hemos encontrado sobre la vasta cubierta. En tierra se queda todo nuestro mundo cotidiano y circundante, las luchas y los afectos, los bienes y los males de la sociedad creada en torno, como una piel de que súbitamente nos despojamos. Una travesía océanica brinda al individuo la máxima oportunidad de encontrarse a sí mismo. ¿Pero son muchos los hombres que necesitan buscarse?

El deleite de la irresponsabilidad

Sueltas las marras, y una vez en franquía, hemos abdicado alegremente de nuestra personalidad de hombres que aspiran a ser libres. Nos hemos dado por entero a un autócrata, al capitán del buque, y no hay cuidado de que nadie conspire contra su poder ni siquiera discuta sus actos. Puede llevarnos a puerto y puede llevarnos a a la muerte, pero nuestra confianza y nuestra renuncia son ilimitadas y gozamos inmensamente con la conciencia de la irresponsabilidad. La democracia—el celo y el sentimiento de responsabilidad de todos—es sólo una salvaguardia contra los capitanes ineptos o vesánicos. Si los grandes, los verdaderos capitanes de hombres naciesen con un signo visible, con qué placer nos entregaríamos a ellos y nos dejaríamos guiar tutelarmente, sin temores ni remordimientos liberales. La inmensa mayoría de los hombres, los pueblos, no quieren el poder por ambición de dominio; antes al contrario, lo juzgan como una carga onerosa y están deseando hallar el hombre que la codicie sin peligro para el resto. Pero la navegación por el océano social es todavía una ciencia imperfecta y es preciso que el mando se otorgue por elección, no por renunciación, como en la náutica primitiva. La democracia es la ruta de la aristocracia y, si se nos apura, de la autocracia; pero antes hay que barrer estos tipos de autocracia y de aristocracia usurpadoras que nos llevan casi siempre al acantilado y rara vez a segura bahía.

El empequeñecimiento del mar

La inmensidad del mar es un tópico destruido por la moderna técnica náutica. Un primer viaje océanico, una primera impresión de un mar cercado por un horizonte que parece no poder alcanzarse nunca, todavía sugiere emociones de entusiasmo, algo así como una embriaguez cósmica. Pero una modesta familiaridad con las rutas océanicas quita al mar toda grandeza dramática. Para un navegante novel,

sus saltos y jadeos todavía pueden ser fuente de cómico terror. Pero después del advenimiento de estos colosos flotantes, que apenas se dignan balancearse levemente bajo el impetu de los mayores temporales, el mar es una bestia domesticada. (La bestia siempre peligrosa, femenina y envolvente, es la niebla). Estos colosos son, además, rapidísimos, y así la relativa extensión del Atlántico es quince o veinte veces menor que en tiempos de Colón. Y con la nueva navegación aérea, el mar viene a convertirse en algo así como en el camino de la diligencia intercontinental. Antes parecía una temeridad aventurarse en el piélago. Pronto parecerá una riculez y sólo se usará este medio de comunicación para las mercancías y para los ancianos. El interés de una travesía no está, pues, ya en la relación del buque con el mar, sino en la actitud de unos pasajeros frente a otros. Al sentimiento dramático por la Naturaleza ha sucedido la recíproca curiosidad psicológica—casi siempre cómica—de los hombres.

Odios y amores océanicos

Un barco es como un estado de los afectos. Está excluída la política, porque todos hemos abdicado nuestra soberanía en el autócrata que nos conduce, y también otras altas actividades del espíritu—el arte y la ciencia, sobre todo—porque el viaje es un tránsito y faltan en él las condiciones de duración y estabilidad que exige toda elevada creación. No hay espacio más que para los afectos. Al penetrar en el buque y explorarlo curiosamente, miramos los rostros de los compañeros de viaje con sondeadora insistencia, como si del primer golpe de vista quisiéramos descubrir cuáles van a ser nuestras simpatías y nuestros odios océanicos. Son efímeros, generalmente, esos odios y simpatías, epidérmicos y fugitivos como el paso del buque sobre el oleaje; pero a veces toman la agudeza de una erupción cutánea. ¿Por qué hemos de aborrecer a esa criatura grotesca de bigote recortado y en guía a la manera de un cepillo de dientes? Detrás de ese visible ornamento capilar adivinamos una pobre psicología elemental, estéticamente imbécil, y acaso se trate de un santo varón y aun de un honrado padre de familia; pero no seríamos leales a nosotros mismos si no nos desquitáramos de la necesidad de convivir con gentes así hiriéndolas de continuo con nuestra sátira, generalmente tácita, a veces expresa. En cambio, esa dama de cuarenta y pico de años frescamente conservados, que canta con tanta picardía y sentimiento en las veladas nocturnas, después de cenar — una dama conspícua, lady Forbes Robertson, esposa del celebrado actor inglés, que también viaja con nosotros—nos evoca la peligrosa edad de la adolescencia, cuando el corazón juvenil ve en el amor una síntesis del amor materno y del amor romántico y propende a dejarse cautivar por las maduras lozanías. Un buque es un Estado de afectos, y cuando faltan seres humanos sobre quienes ejercitar directamente el juego refractario o atrayente de las pasiones, el viajero busca de modo indirecto, por asociación—un niño, una mujer, un engolado señor—el recuerdo de personas queridas o detestadas. Y si esto no es posible, se traba amistad con el altivo gato de a bordo o con un pájaro que viaja entre los botes salvavidas de polisón.

Una sociedad abigarrada

Quiénes y qué son estas gentes? Esta pandilla de seres descocados, que forman como una cerrada sociedad en comandita de placer, que no cesan de beber, jugar y bromear, hombres de vida puramente externa, mujeres muy pálidas y muy desenvueltas que bailan tan bien, gentes todas que parecen vivir en un extraño y radical comunismo ¿quiénes son y adónde van? ¿Dónde hemos visto sus fisonomías familiares? Al cabo de varios días interrogantes, se descifra el misterio: son actores de película y toda su existencia océanica es una constante película de banalidad. Representan el cine por dentro. Con nosotros viajan varios militares, ingleses, norteamericanos, canadienses, australianos. Son como miembros razagados y dispersos de una organización y de una edad que, estando en el tiempo tan próximas nos parecen espiritualmente ya tan lejos. Este robusto jefe militar, que en las veladas canta con la misma energía que si estuviera ejercitándose en la gimnasia sueca ¿no parece un ejemplar extraño de una especie ya desvanecida? Sobre el tono albino de la mayor parte del pasaje, destaca el bronce de los delegados indios a la Conferencia de Washington. Uno de ellos—amigo del poeta Tagore—tiene la dignidad y el vigor reconcentrado de un gran profeta asiático. Un inglés nos ha dicho al oído, con gravedad y respeto, frunciendo el ceño: Es uno de los más temibles agitadores de la India...

Pero la mayor parte del pasaje está compuesta de gente de comercio, preocupada del vellocino de oro. Mientras los hombres dormitan en los sillones planeando sus negocios, sus esposas y sus hijas fuman incesantemente cigarrillos turcos, afanosas de no quedar por debajo de la «mujer moderna». La clásica dama de la «Old Merry England» y la vieja puritana del *Mayflower* comienzan a perder su preciso contorno entre tanto nubarrón de humo. Ya sólo falta que la «mujer nueva» se anexione la pipa hombruna y el tabaco *navy cut*.

La imposible soledad

A mitad del camino se ha publicado el *Cunard Bulletin*, una hoja con los radiogramas lanzados por la estación de Washington. El mundo se empequeñece. El «cuarto poder» invade hasta el mar. El espíritu de Cabot, que cruzó por primera vez estas aguas, no comprendería esta continuidad de comunicación. Varios viajeros expiden radiogramas a sus familias. ¿Dónde podrá el hombre, en lo futuro, hallarse en absoluta soledad?

El poeta infinito

El actor Forbes Robertson recita una noche trozos de Shakespeare, de manera maravillosa. (¿Por qué los actores españoles que interpretan a Shakespeare no llegan alguna vez a Londres?). Una profunda emoción embarga todos los ánimos. Veinte versos del poeta mágico, ¿no son más grandes y trágicos que el inmenso mar circundante? Shakespeare amaba la Humanidad concreta, no la metafísica.

El poeta patológico

Otra emoción trágica: la lectura en alta mar del *Epistolario* de Nietzche, que ha publicado recientemente la Biblioteca Nueva, excelentemente traducido por el señor López Ballesteros (hijo). ¿Cuál es la tragedia de Nietzche? No sólo su fatalidad patológica, por él presentida, que no era precisamente la fatalidad ideológica que, a su juicio, iba a revolucionar el mundo, sino su inhumanidad, su impotencia para convivir con lo diverso humano. Nietzche rechazaba la discrepancia, y cuando él creía que el mundo se aislaba de él, era él quien se aislaba del mundo, y se desesperaba y precipitaba la rotura de su máquina mental. ¿Enloqueció por aislarse o se aisló por estar enloquecido? He ahí un problema que debiera preocupar a cuantos quieren justificar su alejamiento de los demás hombres por un supuesto desvío de los demás hombres respecto de ellos. La salud del espíritu está en el centro turbulento de la vorágine humana, con todas sus reacciones y diversidades. Nietzche amaba la Humanidad metafísica, pero no la concreta.

El nuevo mundo, mundo nuevo

Estamos a la vista de tierra del Nuevo Mundo, del mundo de la cantidad. Pero por debajo de la cantidad ya se estremecen los primeros gérmenes de la calidad, y el Nuevo Mundo será

también el mundo nuevo. Antes el centro de la Humanidad estaba en Europa. La guerra—tal vez el principio de liquidación de la civilización europea—le ha desplazado más hacia occidente siguiendo la ley de desenvolvimiento histórico, y antes de un siglo es probable que esté en América, con permiso de Pío Baroja. Es más de fiar el ojo profético de Walt Whitman.

LUIS ARAQUISTAIN

De *España*, octubre de 1919. (De Liverpool a Nueva York).

De la vida literaria

(Fragmentos de cartas al señor García Monge.)

Madrid, 4 de noviembre de 1919.

Querido Joaquín García Monge: ¡Bravo!

El REPERTORIO AMERICANO, del que he recibido 4 números, estaba haciéndonos falta a los que seguimos de cerca su labor. Le parece a uno que ha comenzado otra vez la vida civilizada, la vida de «relación» entre los escritores nuevos.

Espero la llegada de Pedro Henríquez Ureña, este mes, a Madrid. Publica en la Biblioteca de la R. F. E. un libro sobre la Metrificación irregular española, cuyas pruebas yo estoy corrigiendo. Pronto saldrá y Ud. lo verá.

Estoy en tratos para ver si publico aquí, cuidadosamente, la obra completa de Amado Nervo. Aún no logro que el hermano y representante de los derechos familiares se entienda con el presunto editor: J. Ruiz Castillo (el de la «Biblioteca Nueva», que Ud. conoce sin duda). ¿Se cartea Ud. con Genaro Estrada, de México, D. F., Méx., 10ª Calle de Sor Juana Inés de la Cruz, nº 166? Hombre precioso, indispensable, eficaz, diligente, para todas las informaciones literarias de México que a Ud. le hagan falta.

Parece que aquí se inaugura otra editorial, donde *mandará* Azorín. ¡Gran noticia! Si así fuera, mucho se podría hacer. Debería Ud. mandarme una amplia información, o, mejor, un verdadero artículo sobre la nueva literatura de Costa Rica, con datos bibliográficos y pequeñas siluetas críticas. Yo lo publicaría en la «Revista de Libros», que va a reaparecer este mes, tras el silencio de la guerra.

ALFONSO REYES

México, a 24 de noviembre de 1919.

Muy querido amigo:

Le doy desde luego las gracias más expresivas y sinceras por su Convivio y su Repertorio Americano. El librito de Chacón, delicioso. Chacón es uno de los «nosotros» de todo el mundo (como dice nuestro querido Alfonso Reyes). Conocía sus trabajos de erudición y de crítica (muy interesantes). Pero no había caído en mis manos (caído del cielo, puesto que el azar tiene todavía tanta parte en nuestras lecturas) ningún libro original, de creación directa. Nada tan conmovedor para mí como descubrir en el crítico bien informado un espíritu amplio y lleno de humano interés por todo.

Mariano Silva le queda muy agradecido por su generosa ayuda en darlo a conocer a un público más amplio. Me dice que pronto le enviará a usted su nuevo libro «Cara de Vírgen» (novela). Xavier Icaza le mandará también dentro de poco sus trabajos literarios.

Por separado le envío los tomitos recién publicados de «Lecturas Selectas», que dirige nuestro amigo Francisco González Guerrero.

JULIO TORRI

Barranquilla, 28 noviembre 1919

Amigo García Monge:

Estoy tan contento de su labor. Me acaba de llegar «De la Amistad y del Diálogo». Usted sabe como admiro a Eugenio d'Ors y como creo necesaria su divulgación en América. Se ha impuesto usted esta tarea. Debemos agradecérselo infinitamente y ayudarlo. Tengo—por mi parte—yo algunos «glosarios» escogidos y traducidos. Se los voy a mandar. Debemos entrar todos en la santa cruzada en pro del reinado de la inteligencia.

Otro libro me mandó usted, también bien notable, «Hermanito Menor». No sé cómo decir la impresión que me dejó el libro. Los paisajes de Lanuza son como recordados con el corazón... Descritos precisos los envuelve como una niebla sentimental, un ritmo de elegía.

Recordaré siempre esta fuente de «Santa Helena» que mana misteriosa dos o tres veces al día como obedeciendo al mandamiento de la santa... Y a los vecinos de Lanuza que aguardan el correo en la plaza soñolienta.

Bien, bien! Bien la publicación de la conferencia de Ors. Bien la publicación del libro de José María Chacón y Calvo. Su gusto seguro va siempre adelante. Mis felicitaciones.

Reproduciremos en «Voces» un capítulo sobre «Hermanito Menor». En «Voces» también publicamos glosarios de Xenius, algunos glosarios nuevos que no pondré en la escogencia que le hago.

¿Ha ido recibiendo nuestra revista? Desde este mes mejorará su edición. Hablaremos de su «Convivio».

Sigo mis traducciones de poetas alemanes. He escrito sobre Arno Holz en «Voces», formando parte de los diversos estudios que he dedicado a poetas y prosistas, ingleses, nórdicos, italianos, franceses, alemanes, etc. Tengo empezados unos estudios sobre Humanistas y otros sobre los nuevos filósofos de Italia, Farinelli, Gentile y Borgese. Trabajo. En abril sigo para Europa. Mande.

¿Qué «Convivios» nuevos prepara?

Nuevamente mis felicitaciones.

RAMÓN VINYES

Nueva York, 2 de diciembre de 1919.

Ahora me he hecho cargo de la dirección de una revista mensual que se llamará «Ahora» y de un opúsculo mensual que se llamará «Sin Nombre». Este último lo escribiremos tres escritores solamente: Dimitri, Ortiz y yo. Es para buscar dinero honestamente, escribiendo cosas graciosas, cuentos, versos, etc., etc., que gustan a todos los que aquí hablan español.

Henriquez Ureña salió para Francia hace un mes. Vasconcelos vive ahora en Los Angeles, California. Tablada, el poeta mejicano, viene ahora para acá a dirigir una revista que fundará el ex-director de «Cromos» de Bogotá, revista que usted debe conocer hace tiempo.

Prepararé una colección de cuentos excelentes del literato dominicano José Ramón López. Usted lo dará a conocer a nuestra América, pues en verdad casi nadie lo conoce y es gran escritor criollo.

MAMUEL F. CESTERO

Bogotá, noviembre 20 de 1919.

Mi estimado amigo:

Le remito el «Album de Boyacá», que es una historia, la más completa publicada hasta ahora, de la célebre campaña de Bolívar.

Recibí el interesante folleto *Rubén Darío en Costa Rica.* Mucho agradezco la fineza; pero quedaría aun más agradecido si usted quisiera enviarme también las entregas correspondientes a Varona, Almafuerte y Guido Spano.

Me será grato remitirle las publicaciones que juzgue puedan serle útiles; y me suscribo su amigo afmo.

ANTONIO GÓMEZ RESTREPO

Bogota, octubre 5 de 1919.

Va una nueva traducción de Renán y próximamente irán otras.

No deje de escribir a Santos, a quien he hablado muchas veces de V. Es un joven muy entusiasta por la difusión de la cultura intelectual.

Próximamente aparecerá un estudio extenso sobre los poetas caucanos, de Mario Carvajal, en el cual se habla mucho de Isaacs. Oportunamente se lo enviaré.

CORNELIO HISPANO

Bogotá, noviembre 14 de 1919.

Muy distinguido señor y amigo:

Le envío cuatro ejemplares de un folleto mío, *Santander* y le suplico que si aún tiene ejemplares de la *Colección Ariel*, tomo en que salieron *El Illimani y otros poemas* me obsequie dos o tres ejemplares que le agradeceré debidamente.

Soy su afmo.

MAX GRILLO

Apartado 296.—Bogotá.

Cádiz, 5 de octubre de 1919

Director de EL CONVIVIO
San José de Costa Rica.

Estimado colega y amigo:

Aunque esta Revista (*) se le viene remitiendo desde hace mucho tiempo con toda puntualidad, en nuestra redacción no se recibe ningún ejemplar de sus ediciones desde ocho o diez meses, ignorando si esta falta obedece al deplorable servicio de correos que existe actualmente, pues rara vez recibimos libros si nos los mandan sin certificar.

Hoy he leído que ha publicado Ud. una colección de trabajos de Rubén Darío, con una introducción de Teodoro Picado, anunciando Ud. la publicación de un segundo tomo del propio Darío, y como me interesa cuanto de aquel gran Maestro se ha publicado, me permito rogarle con el más vivo interés se sirva remitirme esos dos tomitos, bajo certificado, único modo de que lleguen con seguridad.

No sé si poseerá Ud. mis libros sobre RUBÉN DARÍO y AMADO NERVO, pero en caso negativo yo tendré mucho gusto en remitírselos, así como otros que publicaré en breve.

Ruego a Ud. ordene no dejen de enviarme los tomos de sus interesantes colecciones y para evitar pérdidas, si le parece bien, puede remesarlos juntando unos cuantos cuadernos cada trimestre y certificarlos. Al re-

(*) *España y América*, Cádiz.

Asistentes al Primer Curso Agrícola de Verano hecho en Costa Rica.—Del 9 al 24 de diciembre de 1919.

En la Escuela Juan Rafael Mora.—Organizador: Juan J. Carazo (1).

cibirlos daremos cuenta en la sección bibliográfica de todos ellos.

No puede Ud. figurarse cuánto sentimos no poder tener la colección de sus ediciones, pues en nuestra redacción se leen sus ejemplares con sumo gusto.

En espera de sus prontas y buenas noticias, me reitero su atento amigo y s. s. q. e. s. m.,

Eduardo de Ory

Una lectora curiosa

La Ciudad 4 de febrero de 1920.

Estimado Profesor:

Hace algunos días el cable trajo la noticia extraordinaria de determinadas interceptaciones de mensajes marconigráficos que se creen procedentes del cometa Marte. Como este es un motivo tan sugestivo como especial y por ende digno de estudio y de investigación, yo me permito rogarle que por medio de su Repertorio que tantas cosas buenas nos cuenta y nos enseña, nos haga alguna luz en el asunto. Yo creo que hay unas cuantas personas, que como yo, están encantadas o interesadas en cuestiones astronómicas, pero que estamos en la mayor ignorancia. Si fuera posible que alguien que de verasentien de diera una conferencia sobre este asunto que puede tener una importancia extraordinaria para los moradores de la tierra, más tal vez que las huelgas y la política: ¿Ud. querría interesarse?—A mí me da el corazón que sí!

Muy respetuosamente.

Ana Rosa Chacón.

Señor don J. García Monge

Presente.

LA DIVINA PALABRA

La tierra debió estremecerse, no sé si de gozo o de miedo, el día en que rodó por su atmósfera el sonido de la primera palabra pronunciada por el hombre. Era una nueva fuerza que aparecía en el mundo: sutil, impalpable, espiritual, pero más poderosa que el vórtice del huracán y el fuego del rayo. En ese son que el bípedo implume y velloso articuló con los órganos de su boca se encerraba un germen de poder más apto para edificar y destruir que todas las energías diseminadas por los espacios inmensos del cosmos.

Para multiplicar esa fuerza el hombre dió nombre a cada ser, a cada cualidad, a cada acción, y nada hubo en los dominios de la materia y en las regiones del espíritu sin su propio signo verbal, y desde los procedimientos acústicos de la onomatopeya hasta los sistemas de aglutinación y de flexión, en el correr de los tiempos, el ingenio humano empleó toda su potencia racional en la obra majestuosa del lenguaje. Y luego quiso fijarlo y perpetuarlo, e inventó la escritura, y grabó sucesivamente la palabra en la piedra y en el ladrillo y en las tablas de cera y en el papiro y en el pergamino y en el papel continuo de la imprenta, en que reproduce y difunde la idea por millares y millones de ejemplares, esparciéndose y derramándose por toda la tierra para apoderarse de todas las mentes y ejercer señorío en todas las conciencias.

* * *

Dice el autor del Apocalipsis que «en el principio era la palabra, y la palabra estaba en Dios, y la palabra era Dios». Y más adelante dice también que «la palabra se hizo carne y habitó entre nosotros». Y el Verbo es «Luz del mundo», en frase del mismo Evangelista.

Cualesquiera que sean tus ideas religiosas, lector amigo, si eres discreto, no puedes dejar de ver en ese texto bíblico la más sublime concepción del origen y la naturaleza de la palabra, don divino que a ningún otro ser de la tierra, sino al hombre, fué otorgado.

La palabra ha de servir, pues, para iluminar, y sólo es santa y noble, divina y humana a la vez, en cuanto alumbra y esclarece. Para esclarecer ideas de relación y de oposición, de semejanza y analogía, de género y especie; para alumbrar el sentimiento, sacándolo fuera del claustro del cora-

zón, que es su matriz; para iluminar los deseos y los actos, promulgándolos y anunciándolos, nos ha sido dada la palabra.

Esa santidad y esa luz se hallan en la palabra que traduce sinceramente la íntima claridad del espíritu que habla: en el suavísimo verbo de la madre que acaricia al fruto de su vientre, en el verbo caluroso de los enamorados que se funden en el ardor del beso, en el verbo ingenuo del rústico que con una sola locución dice repentinamente todo su sentir ante la hermosura de un espectáculo de la naturaleza.

Doble luz tiene la palabra cuando fulge bañada por el sol del arte, en la rima y en la prosa, en el poema y en el discurso; pero sólo del arte, no del artilugio, emana esa luz segunda que robustece la primera, porque el arte verdadero es también naturalidad y no efectismo, verdad y no mentira, salud y no achaque. De aquí la eterna juventud y la eficacia eterna, de las obras de los grandes artistas del lenguaje.

***

Pero sucede que a medida que el hombre multiplica la palabra la ofende y deshonra con el abuso; que cuanto más la extiende menos la respeta, y cuanto más la propaga más la adultera. Las prensas tiran todos los días hojas de periódico, hojas de folleto, hojas de libro, millonadas de hojas de papel llenas de palabras grabadas... palabras vacías que nada dicen, o que sólo dicen cosas vanas, fútiles y deleznables, cuando no feas, venenosas y repugnantes. Por todas partes se levantan también tribunas, religiosas, políticas y académicas, y se aumenta prodigiosamente el número de «oradores», y también de esas cátedras salen palabras huecas, palabras sin alma, palabras torpes y tóxicas.

De esa balumba de papel impreso y de ese tumulto de gritos oratorios (?) apenas si se saca ni un pensamiento alto, ni un sentimiento hondo, ni una moción eficiente. Los hombres de hoy leen y oyen por entretener los ojos y el oído; pero sin fe, sin veneración y sin amor a la palabra, porque la palabra que hoy se prodiga no tiene crédito, ni es venerable, ni digna de ser apetecida y amada. De sierva del espíritu se ha convertido en instrumento del estómago, de órgano de cultura en máquina de ignorancia, de motor de mejoramiento en lazo y trampa de perversión, de espejo en máscara, de cumbre en sima, de vergel en pantano. La palabra no es ya un ministerio, sino una industria.

¿Hasta qué extremos de atraso y bajeza nos llevará esa prostitución de la palabra?

Porque la humanidad no puede vivir sin la verdadera palabra, que es la «luz del mundo».

Mariano Aramburo

(*Universal*. Habana).

La cultura y los peligros de la especialidad

No es de ahora la admiración de los pueblos hispanoamericanos ante el desarrollo de la instrucción pública en los Estados Unidos. Sarmiento, tal vez antes que nadie; Hostos, después, —entre otros,—hallaron aquí parte de las inspiraciones que los guiaron en sus campañas pedagógicas.

¿Qué pudieron enseñar los Estados Unidos—desde 1850—a los hombres de nuestra América? Los Estados Unidos representaban, para nosotros, la educación democrática; el principio de la instrucción pública gratuita y obligatoria, o cuando menos al alcance de todos, si bien no lo inventaron ellos, sí lo pusieron en acción eficaz. Representaban, además, métodos objetivos, directos, y aplicaciones prácticas y útiles del conocimiento.

Hoy, en los comienzos del nuevo siglo, iguales lecciones nos dan los Estados Unidos. Pero ya no tienen ellas la importancia de otro tiempo: porque en mayor o menor grado, todas las naciones han adoptado el principio de la educación democrática; porque si en 1850 eran pocos los países que habían renovado sus métodos pedagógicos, hoy son muchos; y en fin, porque hoy en todas partes la enseñanza, sin hacerse necesariamente *práctica* en el sentido vulgar de la palabra, procura que todo conocimiento adquirido en la escuela se justifique por su utilidad en la vida posterior del individuo.

Hay más. Dentro de los Estados Unidos es preciso distinguir de regiones y de épocas. Aun en 1850, las actividades pedagógicas que atraían la atención de Sarmiento no eran de todo el país: pertenecían sólo al Nordeste, y principalmente a la Nueva Inglaterra. En el Sur, los beneficios de la instrucción raras veces alcanzaban a la gente de color, esclava o libre, o a la blanca pobre *(white trash)*: tanto vale decir que la mitad del país,—pues el Oeste todavía estaba punto menos que despoblado,—no creía en el ideal de la educación democrática.

Después de 1865, terminada la Guerra Civil, el Oeste fué poblándose y extendiendo los ideales del Nordeste. Hubo una excepción, sin embargo: no se trabajó seriamente por adaptar al indio a la civilización anglosajona, y acaso haya sido ventajosa la desidia: el insumiso indígena no ha aprendido a fabricar máquinas, pero ha conservado su cultura autóctona y tradicional, sobre todo su música y sus artes plásticas, hondamente interesantes.

El Sur se ha *modernizado* con más lentitud que el Oeste. La raza negra va educándose despacio, por sus propios esfuerzos y con la ayuda de filántropos de la raza dominadora; la instrucción general se extiende. Con todo, el Sur aún no podría servir de modelo a los creyentes en la educación democrática.

Finalmente, la inmigración enorme que ha entrado en el país ha producido desequilibrios en la distribución de la cultura. A pesar de todos los esfuerzos, hay más población escolar que escuelas. La exigua retribución de los servicios del maestro (problema de que se habla todos los días) ha alejado de la enseñanza a muchos hombres y mujeres de aptitudes superiores, y la escasez de maestros resulta alarmante: hay miles de puestos que nadie ocupa, y muchos más encomendados a incompetentes mientras se halla modo de reemplazarlos con aptos. La gravedad de la situación vino a comprenderse durante la guerra, cuando se verificó el censo de los campamentos: según las cifras oficiales, publicadas por el Gobierno de Washington, el 24 por ciento de los soldados no llenaba los requisitos mínimos de instrucción exigidos en las pruebas de examen adoptadas por el ejército. Esos requisitos no siempre se limitaban a la lectura y a la escritura; pero, según cálculos probables, el analfabetismo del ejército pasaba del 15 por ciento,—cifra mucho más alta que las publicadas, año tras año, antes de la Gran Guerra, en las enciclopedias y en los tratados de geografía. En general, la estadística de los pueblos del Norte pecaba de optimismo: en cambio, los cálculos estadísticos latino-americanos pecan a veces de pesimismo, y conozco caso en que uno de nuestros pesimistas atribuyó a su país un 95 por ciento de analfabetos—cosa a todas las luces imposible.

No seremos los hispanoamericanos quienes tengamos el derecho de arrojar la primera piedra a los Estados Unidos por su indebido exceso de analfabetismo. No: a pesar de todas las salvedades y excepciones, uno de los rasgos característicos de este país es, como piensa John Dewey, su culto de la educación, su fe en la cultura para todos. Los hispanoamericanos, devotos de la cultura como hemos sido siempre, todavía tenemos que tomar ejemplo de esta devoción de las gen-

tes del Norte, menos pura tal vez, pero más eficaz hasta ahora.

*
* *

¿Qué más aprenderemos de los Estados Unidos? No sé que haya otra cosa esencial que aprenderles. Pormenores, sí: en métodos y en aplicaciones, continúan dando ejemplos, aunque no sean los únicos.

Creo, en cambio, que debemos ahora prevenirnos contra sus ejemplos perjudiciales. La educación está en crisis en los Estados Unidos. No necesito aducir pruebas: quienquiera que se halle en contacto con las escuelas y universidades, quienquiera que lea publicaciones pedagógicas del país, lo sabe. Hasta la prensa diaria llegan los ecos del conflicto. (1)

No pretendo afirmar que sea cosa fácil descubrir la causa de la crisis. Las causas son muchas, probablemente, y cada quien propone su remedio, desde la lectura de Platón hasta el aumento de salarios a los maestros. La desorientación es general, y no se ve cercana la solución.

En la crisis, uno de los problemas indudables es el del *curriculum*, del plan de estudios: a los hispanoamericanos debe interesarnos, porque presenta complicaciones que hasta ahora hemos logrado evitar nosotros, pero que podríamos crear en nuestras escuelas, si por falta de atención vigilante perdiéramos la sana orientación de nuestras tradiciones intelectuales. De los planes de estudios depende todo sistema y todo orden en la cultura. Y en los Estados Unidos, actualmente, no es exagerado decir que impera el desorden en los planes de estudios,—cosa que no sucede todavía en la América española.

Son enteramente opuestas la concepción del *curriculum* en los Estados Unidos y la concepción latino-americana, y la oposición se explica por diversidad de tradiciones intelectuales. Para los países llamados latinos, los pueblos de lenguas románicas, Francia ha dado, durante los últimos cien años, las normas principales de la vida intelectual. La norma francesa, en los planes de estudios, ha sido la organización enciclopédica: el estudiante que termina el bachillerato posee los elementos de todas las disciplinas esenciales en la cultura moderna. No hay discrepancia respecto del núcleo central de disciplinas esenciales, que son la lengua nativa, con su literatura, la geografía y la historia del mundo y de la nación, y las ciencias fundamentales, en orden lógico, desde las matemáticas hasta la biología, de acuerdo con las clasificaciones filosóficas del siglo XIX. Nuestras discrepancias ocurren generalmente en torno a las disciplinas filosóficas (definir cuáles y de qué carácter deben ser las que se incluyan en la enseñanza secundaria); las disciplinas estéticas (dibujo, música, historia de las artes), y las lenguas extrañas (primacía de las modernas o de las antiguus): pero cada una de estas ramas está representada, de algún modo, en los planes de estudios. Hay otras enseñanzas que van entrando gradualmente,—por ejemplo, los trabajos manuales, que a la vez son educación de los sentidos y tienen utilidad práctica; al admitirlas, se hace sin suprimir ninguna de las que son esenciales a la cultura general, según nosotros la concebimos.

(1) Si no bastara el testimonio de los años que llevo en la vida universitaria,—la experiencia directa adquirida enseñando en tres de las Universidades mayores, Minnesota, California, Chicago, y observando de cerca la labor de otras, como Columbia y Johns Hopkins,—podría transcribir innumerables declaraciones que confirman el aserto. De sólo la revista *School and Society*, durante 1919, podría transcribir cien pasajes.

GARCÍA MONGE Y CÍA.
EDITORES
SAN JOSÉ DE COSTA RICA, C. A.
APARTADO DE CORREOS 533

Ediciones Sarmiento
CUADERNOS PUBLICADOS
A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.) cada tomito

1.—Juan Maragall: *Elogio de la palabra.*
2.—Clarín: *Cuentos.*
3 y 4.—José Martí: *Versos.*
5.—José Enrique Rodó: *Lecturas.*
6.—Enrique José Varona: *Lecturas.*
7.—Herodoto: *Narraciones.*
8.—Almafuerte: *El Misionero.*
9.—Ernesto Renán: *Emma Kosilis.*
10.—Jacinto Benavente: *El príncipe que todo lo aprendió en los libros.*
11.—Silverio Lanza: *Cuentos.*
12.—Carlos Guido y Spano: *Poesías.*
13.—Andrés Gide: *Oscar Wilde.*
14.—R. Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo.*
15 y 16.—*Rubén Darío en Costa Rica.*

El Convivio
25 tomitos publicados
A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.)

Roberto Brenes Mesén: *Voces del Angelus* (Versos).
Roberto Brenes Mesén: *Pastorales y Jacintos* (Versos).
Manuel Díaz-Rodríguez: *Cuatro Sermones Líricos.*
Pedro Henríquez Ureña: *Antología de la Versificación Rítmica.*
Alberto Gerchunoff: *Nuestro Señor Don Quijote.*
Julio Herrera y Reissig: *Ciles Alucinada* y otras poesías.
Giacomo Leopardi: *Parini* o *De la Gloria* (Tratado).
Leopoldo Lugones: *Rubén Darío* (Perfil).
Federico de Onís: *Disciplina y Rebeldía* (Conferencia).
Eugenio D'Ors: *Aprendizaje y Heroísmo* (Conferencia).
Eugenio D'Ors: *De la amistad y del diálogo.*
Santiago Pérez: *Artículos y Discursos.*
Ernesto Renán: *Páginas escogidas* I.
Alfonso Reyes: *Visión de Anáhuac.* (Ensayo)
José Enrique Rodó: *Cuentos Filosóficos.*
Marqués de Santillana: *Serranillas y Cantares*
Rabindranath Tagore: *Ejemplos.*
Julio Torri: *Ensayos y Fantasías.*
Juan Valera: *Parsondes* y otros cuentos.
Enrique José Varona: *Emerson* (Perfil).
» » » *Con el eslabón* (Pensamientos).
Enrique José Varona: *Con el eslabón* (Segunda Parte).
Carlos Vaz Ferreira: *Reacciones* y otros artículos.
Antonio de Villegas: *El Abencerraje* (Novelita).

A 75 céntimos.
José María Chacón y Calvo: *Hermanito menor.*

A ¢ 1-25
Longfellow: *Evangelina.*

Inglaterra, madre intelectual de los Estados Unidos, conservaba hasta ayer arcaicos planes de estudios, y todavía los conserva en instituciones especiales. Cuando los Estados Unidos comenzaron a abandonar la tradición pedagógica inglesa,—en la primera mitad del siglo XIX,—no pudieron libertarse totalmente del clásico pecado inglés de la falta de fundamentos lógicos y de coordinación en la enseñanza. Las cualidades salientes de la escuela norteamericana se hicieron visibles desde entonces: el propósito de difusión de la cultura, la eficacia viva del método, las posibilidades de aplicación; pero los planes de estudios no siempre ganaron en motivación lógica ni en coordinación filosófica.

Posteriormente,—no hace mucho,—el principio de la *libre elección*, de la especialización, de estudio, penetró en la pedagogía de los Estados Unidos, e invadió, no sólo los *colegios* de las Universidades,—donde parece admisible,—sino las escuelas secundarias, las *high schools*. Como cada Estado de la Unión, y a veces cada municipio, legisla respecto de sus propias escuelas, la *libre elección* de estudios ha hecho estragos en muchos lugares.

Comparemos sistemas. En Francia existen varios tipos de enseñanza secundaria, y cada estudiante escoge el suyo: pero cada tipo tiene su *curriculum* uniforme—salvo, quizás, ligeras alteraciones posibles en cada caso,—y no sólo uniforme, sino combinado de acuerdo con nociones precisas sobre la importancia de las diversas disciplinas y sobre las relaciones que entre ellas existen. En la mayoría de los Estados de la Unión Americana los tipos de enseñanza secundaria no tienen programas uniformes: al estudiante se le dan sólo líneas generales, y dentro de ellas debe él escoger, *como especialista*, las asignaturas que estime conveniente para su desarrollo intelectual y su posible ocupación futura. Como el estudiante de doce a quince años de edad no tiene nociones claras que lo guíen, su *libre elección*, aun con el consejo de sus padres y de las autoridades escolares, frecuentemente le lleva a errores. Es más: los consejos a menudo contribuyen al error. Y así, la pretendida *especialización* se convierte en educación incompleta y superficial.

Las líneas generales que se dan al estudiante son comunmente cuatro o cinco: lengua nativa, lenguas extranjeras (modernas o antiguas), mátemáticas, ciencias físicas y naturales, historia. El alumno de *high school* está obligado a seguir cursos sobre la lengua inglesa,—aunque a menudo se queda sin el estudio de la literatura,—y cursos de matemáticas, que incluyen por lo menos el álgebra y la geometría. Tiene derecho a escoger la lengua

o lenguas que desee,—principio defendible, pero peligroso en la forma en que se practica, mediante la cual se permite abandonar el estudio de una lengua a poco de haberlo comenzado, a ensayar otra: naturalmente, así no se aprende ninguna de las dos,—o de las tres, porque bien pueden llegar a tres. (1) Tiene derecho también a escoger ¡oh asombro! la ciencia que quiera y la rama que quiera de la historia. Es decir que en el concepto de los pedagogos que formulan los planes, *lo mismo da* la física que la química o la biología, y *lo mismo* da la historia antigua que la media o la moderna. Es decir que da lo mismo conocer los elementos químicos que la ley de la gravitación, y se puede escoger ignorar la una cosa o la otra; que da lo mismo saber quién fué Cromwell o quién fué Pericles, y se puede escoger ignorar la significación de uno de ellos. (2) El absurdo de semejante modo de entendar las ciencias y la historia saltaría a los ojos de cualquier educador francés, pongo por caso; sin embargo, es enorme el número de escuelas norteamericanas donde rige este *sistema*, o, mejor dicho, este desorden.

Se pensará que la universidad trate de corregir tales errores en los alumnos que recibe de la *high school*, puesto que en el *colegio* de tipo universitario es donde se completa el bachillerato y se recibe el título. (3)

Pero no: la Universidad pocas veces corrige nada, y a menudo añade motivos de desconcierto. Tales son las listas de requisitos de entrada.

Tomaré el ejemplo, asequible para todos, de la Universidad de Columbia, que es una de las cuatro—o de las cinco—más importantes del país. Para entrar al *colegio* de Columbia se exigen «15 unidades» que se distribuyen entre el idioma inglés y su literatura (3 unidades), las matemáticas (3 unidades) y dos campos de elección: uno de elección restringida (4 ó 5 unidades). Aquí comienza el absurdo. En el campo restringido, el estudiante puede presentar solamente *(a)* latín, o bien *(b)* una combinación que consiste en una lengua extranjera, la física o la química, y la historia—aquella rama que el estudiante conozca. Es difícil comprender el criterio pedagógico según el cual «cuatro unidades» de latín son *intercambiables* con «cinco unidades» de mescolanza (*una* lengua. *una* ciencia y *una* rama de la historia); pero ahí están los anuncios impresos para demostrar que semejante criterio existe. Y Columbia está lejos de ser la única institución que lo sustenta. (1)

Para el campo de elección libre, la Universidad da una lista extensa de materias. Resultado; es posible entrar al colegio de Columbia, cuando se escoge una *especialidad* en letras, con un bagage intelectual compuesto exclusivamente de matemáticas, lengua y literatura inglesas, latín, griego francés y la Biblia. ¡Las leyes de las ciencias físicas y naturales no son conocimientos necesarios! Durante los cuatro años de *college*, es verdad, hay instituciones que obligan al alumno a estudiar ciencia, aunque su especialidad sea en letras, historia o filosofía; pero, según la curiosa manera norteamericana de entender el conocimiento científico, se escoge *una* ciencia cualquiera. (2)

Ahí está, pues, el ejemplo peligroso. Y el peligro no es ilusorio. En varios países de la América española se hacen intentos de introducir las *especialidades* en la enseñanza secundaria, y urge evitar que su introducción, si no se contiene dentro de límites prudentes, nos lleve al pavoroso desorden que hace tantos estragos en las escuelas de los Estados Unidos.

El remedio, para nosotros, es sencillo: no perdamos de vista nuestra sana orientación latina, las tradiciones intelectuales que nos dieron el hábito de clasificar y coordinar los conocimientos, la noción clara de que cada disciplina esencial tiene su lugar necesario e insustituible en el programa de cultura que deben cumplir las escuelas.

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

(La Reforma Social, New York. Enero de 1920).

Hacia un efectivo panamericanismo

ALFONSO B. CAMPOS, Director de la Escuela de Comercio «J. L. Moreira», saluda muy atentamente a los señores García Monge y Cía., editores de REPERTORIO AMERICANO y se complace en obsequiarles con algunas publicaciones paraguayas. Y les anuncia que le será muy grato seguir remitiéndoles la Revista de la Escuela de Comercio y otras publicaciones. Alfonso B. Campos les ofrece su distinguida consideración.

Asunción, noviembre 8 de 1919.

LOS QUE VELAN

QUÉ hay de su tierruca? ¿Cómo quedó después de la tormenta tinoquista? ¿Muchas divisiones y odios? Ojalá que no, pues esa es la VERDADERA Y TERRIBLE RUINA DE UN PAÍS.

ALBERTO MASFERRER

(1) Columbia University, Bulletin of Information. Entrance examinations and admission, 1919-1920, V. las páginas 18 y 19.

(2) Al proceder así, los norteamericanos demuestran ser descendientes legítimos de los ingleses. Todavía en Inglaterra hay quienes crean que no existe cultura fuera del griego y del latín. En 1917, escribiendo en la *Fornightly Review* (si no recuerdo mal), Lord Bryce afirmaba que el conocimiento de las fórmulas químicas—la del agua, por ejemplo—es cosa para especialistas. Lord Bryce dice también, en su libro *South America*, que los hispanoamericanos somos poco intelectuales; probablemente, entre otras cosas, porque no siempre sabemos de memoria el Canto I de la *Iliada* en griego; pero los alumnos de nuestras escuelas secundarias saben muchas cosas que el ilustre escritor contempla desde lejos como especialidades abstrusas. He oído a Sir Gilbert Murray declarar que la mayoría de sus alumnos de griego en Oxford, no podrían explicar las razones astronómicas a que obedecen regulaciones del calendario como las de los años bisiestos. Así se explica que escritores contemporáneos, *la gente fuerte inglesa*, caigan, como Steven son, en el error de atribuir mil pies a los insectos (cuya característica es no tener más que seis), o, como Chesterton, en el absurdo de hablar del eje norte y el eje sur de la Tierra.

(1) He conocido *muchos* estudiantes de colegio universitario que, al iniciarse en la lengua castellana, habían ensayado ya otras tres (latín, francés y alemán) y no sabían ninguna, porque a todas les habían dedicado poco tiempo. En general, estos estudiantes acaban por perder todo interés en los idiomas, y no adquieren ni siquiera la aptitud de leerlos. Obligándolos a concentrar sus esfuerzos en el estudio de un solo idioma y prohibiéndoles ensayar uno nuevo mientras no dominen por lo menos la lectura del ya comenzado, se evitaría el enorme desperdicio que ahora se produce.

(2) Ejemplo curioso: una alumna universitaria que conocí estudiando historia de la literatura inglesa tropezaba con dificultades en la asignatura porque ignoraba los hechos fundamentales de la historia de Inglaterra. Su explicación era clara: en la *high schsool* sólo había estudiado historia de los Estados Unidos e historia de la antigüedad. Apenas hay alumno universitario que no se queje de deficiencias semejantes en su preparación.

(3) El bachillerato norteamericano, téngase presente, implica ocho años de estudios posteriores a la escuela primaria: cuatro en la *high school* y cuatro en el *college*.

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa, en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

AL MAESTRO, CUCHILLADA

CUENTO VIEJO

El siciliano Tisias era un maestro de retórica de tanto renombre como agudeza. Sabía todo lo que enseñó Quintiliano, y algo más. También sabía algo menos, porque no hubiera podido poner cátedra de adulación, como el romano. Era muy diserto, y disputaba como cualquier sofista, como un fraile ergotizante del siglo trece.

Tisias tenía escuela abierta, y colmada de alumnos, que pagaban en buenas dracmas sus lecciones ingeniosas.

Presentósele cierto día el joven Córax, y le preguntó:

—¿Qué me puedes enseñar de mayor precio?

—El arte de persuadir, le contestó incontinenti el maestro.

Pusieron manos a la obra, y el discípulo resultó un gerifalte. Si por entonces se hubieran usado las faltriqueras, habría podido decirse que llevaba en un bolsillo a Demóstenes y a Esquino en el otro.

Encantado con sus progresos, le dijo Tisias al cabo de algún tiempo:

—No tengo ya nada que enseñarte, es justo que me pagues mis lecciones.

—Pues no te debo nada.

Sorprendido el maestro, comienza a increparlo con vivacidad, exponiéndole todo lo que le había enseñado. Córax le replica con presteza, le arguye con fuego, y quiere probarle que nada le ha trasmitido de su doctrina.

—Te esfuerzas en vano, le grita Tisias indignado. No me persuades.

—Pues ya ves, le contesta Córax riéndose, que no me has enseñado el arte de persuadir.

ENRIQUE JOSÉ VARONA

Vedado, 19 de junio, 1919.

(*Universal*, Habana. Setiembre, 1919.)

Las buenas Revistas de América

"Universal"

Revista gráfica y literaria de la Habana.

Se publica mensualmente.

De la calidad del texto literario son prueba fehaciente los artículos que hoy reproducimos del doctor Varona y del señor Aramburo.

Agente en Costa Rica: don Jaime Tormo, librero.

Suscrición mensual: $ 4-50, oro am.

ASUNTOS MEXICANOS

Panamá, octubre 23 de 1919

Señor J. García Monge

San José, C. R.

Muy señor mío:

En mi carácter de Cónsul de los Estados Unidos Mexicanos, y, teniendo en consideración los sentimientos de solidaridad que hoy unen a las naciones hispanoamericanas, tengo el honor de enviar a usted, con la presente circular, varios ejemplares del folleto que contiene el informe que rinde ante las Cámaras Legislativas el C. Presidente de la República de México, don Venustiano Carranza, al renovarse el período constitucional, el día 1º de Septiembre próximo pasado.

La opinión pública de mi país verá con sumo beneplácito que el ilustrado criterio de usted y de los redactores del autorizado órgano de publicidad que usted dirige, o en que usted colabora, haga los comentarios que a bien tenga sobre la actual situación de México, especialmente en lo que atañe a nuestras relaciones internacionales que son el punto culminante del referido informe.

Agradeceré a usted, señor, que usted se digne enviarme, por cuenta de este Consulado, uno o varios ejemplares del número de la revista o del periódico en donde se trate de los asuntos mexicanos que a usted le despierten interés.

Con sentimientos de consideración y aprecio, me es grato suscribirme de usted obsecuente y atento seguro servidor,

VICENTE RENDÓN QUIJANO
Cónsul de México

ANECDOTAS INFANTILES

Es posible hacer un anecdotario infantil costarricense, de suyo interesantísimo. Con la colaboración de maestros y de padres de familia, la cosa sería fácil. En prueba de ello, las anécdotas que publicamos ahora. Mándennos más cuantos observan y amen a los niños, que las publicaremos. Con anécdotas compuso Tolstoy, en la ancianidad, un breve y sugestivo libro: *La sabiduría infantil.*

FACTA NON VERBA

Tiene año y ocho meses. Sabe decir «no», pero no puede decir «sí».

La abuela le pregunta:

—Juan Bautista, ¿usted me quiere o no me quiere?

El niño no contesta, pero corre, echa los brazos y besa a la abuela.

DE ACTUALIDAD

Al despertar grita: «Viva Ulio Acota».

—Y qué es eso de Julio Acosta?

—Ulio Acota? Ulio Acota.... bombas.... tren... mucha gente!

MATINAL

Se levanta muy temprano; hace mucho frío; están en la mesa escogiendo frijoles y él mete las manos en el montón, luego las saca y dice: «Los frijoles tienen frío».

RAZONAMIENTO

Le pregunto.

—Qué te gusta más Heredia o aquí?

—Aquí.

—Pero en Heredia hay tren, hay aplanadora y hay Banda.

Y él me contesta.

—Pero aquí hay Mamita, hay Tela (*) y hay güevitos.

RECUERDOS DE VIAJE

—Paco me trajo.

—¿De dónde?

—De Chan Coché y no chimé.

—¿Qué es eso de chimé?

—Chimé!

—Ah! ya entiendo, y ¿qué te ibas a chimar?

—El tulo!

RELIGION

—Mamita me enseñó a persinarme.

—Y como es eso?

—Pues se hace así... (hace la señal de la cruz).

—Y después?

—La primera en la frente, la otra en la boca y la otra en el estógamo.

Recogidas por JOSÉ J. SALAS PÉREZ, *padre amoroso, buen poeta y maestro de escuela.*

(*) Tela: una tía que lo consiente mucho.

Si Ud. necesita de mis servicios como ABOGADO, búsqueme en la oficina del Lic. don Carlos Brenes Ortiz.

Apartado de Correos 540 ROMULO TOVAR
SAN JOSÉ, C. R.

Librería Española, Imprenta, Encuadernación, Fábrica de Sellos de Hule

— DE —

María v. de Lines

Almanaque Ilustrado Hispano Americano para 1920. 1 tomo encuadernado ₡ 2·00, por correo ₡ 2.30.
Alman que Bailly Balliere o Pequeña Enciclopedia Popular para 1920, 1 tomo rústica ₡ 1.50, por correo ₡ 1.70.

Año en la Mano, Encpdia. de la vida práctica para 1920, 1 tm. rúst ₡ 1.50, por correo ₡ 1.70.
Almanaque Amor para 1920. Cuentos y chistes. 1 tomo, rústica ₡ 1.25, per correo ₡ 1.45.
Almanaq. Cupido para 1920. Cuentos y versos. 1 tomo rústica ₡ 1.00, por correo ₡ 1.15.

SAN JOSE -- CARTAGO -- LIMON

La sombra de la profesora

(A Juan Francisco Elguera).

Han pasado veinte años, y la visión de aquel alocado kindergarten, con directora francesa y esférica, con jaulas de canarios y chirloques en el patio de recreo, en cuyas esquinas se erguían macetas más grandes que las profesoras, la conservo latente en mi retina. Frente al colegio arreglado en un segundo piso con balcón colonial se extendían las paredes amplias, lisas y gualdas de un convento de monjas. Y en torno a las puertas del convento, coronadas por un Crucifijo de madera apolillada, se agrupaban todas las mañanas, fruteras de San Mateo y Matucana y franciscanos mendigos.

Reviven en mi memoria con emoción gozosa las pláticas que madame Cecil, la directora, nos dirigía a Andrés, camarada inseparable, y a mí, cuando, durante las clases, raptábamos naranjas, nísperos y fiambres de las cestas de las desprevenidas alumnas. Mi alegría de los cinco años halló entonces fraterna reciprocidad en el espíritu jocundo de Andrés, cuya mano era maestra, en reproducir sobre la inmensa pizarra de matemáticas la estatua ecuestre del libertador Bolívar. Y juntos cuando salíamos del colegio, cuya escalera de mármol salvábamos a trancos, o descolgábamos por los pasamanos, mientras los fámulos nos reñían nerviosos, nos deteníamos a tocar los timbres de las casas, a zaherir a los vendedores ambulantes, y a ponerles banderillas a los asiáticos. Entre el sendero accidentado, lleno de encrucijadas, que ha corrido alborotada mi vida, yo columbro, dorados por una amargura húmeda como amasados y corporizados con lágrimas, mi infancia y mi kindergarten. Y aquel colegio de madame Cecil, y aquel condiscípulo pintamonas, y aquellos pájaros que piaban incesantes, y aquellos coolís que nosotros aburríamos, huyendo por la calzada como granujas del arroyo, y aquella bodega de la esquina, de cuyos techos pendían lonjas de jamón siempre encedido, estriaron mi vida, y la huella, lejos de borrarse, permanece límpida y transparente.

Una tarde, sobre todo. Una tarde en que, habiendo volcado Andrés el tintero sobre la plana de vocales, la pasante Elisa vino a reprendernos.

—Hay que estar formales. Quietas esas manos.

Era fea Elisa con una fealdad áspera de terracota. Los ojos turbios con pestañas duras y gruesas, fuertes manos de marimacho, cuello interminable, trajes siempre serios y plomos.

Su voz rascaba como un cepillo; así de tartajosa e ingrata.

Le teníamos respeto y miedo. Cuando sus falanges caían como látigos sobre el pupitre, se helaban nuestras carpetas. Y bastaba que ella se irguiera de la silla como para avanzar hacia nosotros, para que nuestras miradas fugaran de los libros a los mapas, y de los mapas al vacío. Era obstinada como una sombra. En ratos de ocio procurábamos retratarla, con robustos lápices rojos, exagerándole desmesuradamente los ojos redondos y la boca larga de reptil. La odiabamos con tenacidad india.

Y bien, figuraos que una tarde, esa tarde imperecedera, después de la escena borrascosa de la reprimenda, llegaba Elisa hasta mí y, tomando mi cabeza entre sus manos, y oprimiéndola, me decía:

—¿Qué rostro más bonito el mío?... ¿Qué ojos como éstos?... Como una estampa, mira, como una estampa.

Loca estaba, sin duda.

Y se afirmaba en una lógica deslabazada tratando de convencerme de su hermosura imposible.

LA CLAVE DE MI VIDA...

Amor, cómo en tu onda me llega desde lejos
una fragancia conocida...!
Amor, entre las flores de los amores viejos,
reposa el ansia de mi vida...!

Impetu de azarosos instantes! Oh Dios mío,
así he perdido en el derroche
el inefable orgullo de verme todo mío
frente al engaño de la noche...!

Somos de ayer, y estamos clavados al futuro
como a una recia cruz sombría...
Amor, sólo te doy mi pobre canto obscuro
y mi dolorosa ironía.

Y que no vuelva a ser juguete del instante
en que he olvidado de mí mismo,
daba mi corazón, como un clavel flagrante,
a todo viento de optimismo...

* * *

Tú, silenciosa y blanca, que desde lejos miras
este dolor que fué alegría remota;
que conoces la angustia de amorosas mentiras
y te es furtiva la derrota...

Onda de luz divina... Efluvio de consuelo...!
De un árbol de armonía extraordinario fruto...!
En tu frente inaudita halla su aurora el cielo
y la noche le hurta negrores a tu luto.

Tú, que llevas el halo, y que en blancas unciones
te das tan generosamente,
en esta atormentada sed de los corazones
sé, para el mío, agua de palestina fuente...

Tiende hacia mi naufragio tus manos salvadoras;
dame el calor de tu ternura
y el pan de tu palabra que, en festivales horas,
adormecían mi amargura...

Como quien siembra un árbol, arroja tus semillas
a la boca que abre mi surco doloroso;
que yo te espero de rodillas,
y tu siembra ha de ser la de un laurel glorioso...

Reduce el infinito y ponlo a tu mirada:
arráncale el hondo secreto...
Y pon savia de vida con tu vida sagrada
en el árbol que tiene flacuras de esqueleto...

Que tuya es la honda clara que viene desde lejos,
y tuya es la sutil fragancia conocida,
y tu imagen se asoma a todos los espejos
donde el destino enuncia la clave de mi vida...!

Agustín Acosta

Matanzas, Julio, de 1919.

(*El Figaro*. Habana).

Yo temblaba azogado.

—Señorita... Señorita...

Nieve en mi cabello, nieve en mis sienes.

—Responde... responde...

Sus ojos, más cerca de los míos, redondos como nunca, tenían fiebres feroces. Y sus manos tenían agitaciones aciagas. Y su bata palpitaba. Y hasta sus orejas parecían tremar como abanicos.

El suelo, a mi vista, saltaba y se desbarataba epilépticamente.

Y siento con horror, en los labios y en las mejillas, siento como percuten aún los besos tontos de la pasante.

—Señorita... Señorita...

Y en tanto que el aire todo del mundo se reunía para soplarme en la cara, Elisa, la fiera pavorosa, se escondía, levantados, los hombros, la cara al suelo, tras su pupitre.

—No te asustes, pequeño; ¿por qué no he de besarte?..

En la tarde, cuando le refería el caso a Andrés, nos extremecíamos con convulsiones rasquiálgicas. Cosa rara: la pantera cariñosa como una buena señora.

Y no más fué perversa, porque cambió de carácter, y pasaron años, y crecí hasta hacerme hombre, y el colegio se acabó para siempre, y no he vuelto a ver a Elisa. Pero no sé por qué, al evocar su figura cruel y hosca, ahora que aquellos espantos por el castigo se esfumaron, surge en mi ánima una piedad resignada y triste.

GASTÓN ROGER
Ezequiel Balarezo Pinillos
(Perú).

Envío de don Enrique D. Tovar y R., Perú.

LA ESTIMACION EXTRANJERA

Panamá, 8 de diciembre de 1919.

Señor Ministro:

La Secretaría de Instrucción Pública de Panamá tiene el propósito de estudiar detalladamente el Reglamento, el plan de estudios y los programas de las escuelas urbanas y rurales de ese país, con el fin de conocerlos y adoptar de ellos los puntos que más convengan al desarrollo educativo de la niñez panameña. Por tanto, muy encarecidamente ruego a usted que se sirva remitirme el Reglamento, el plan de estudios y los programas de las escuelas urbanas y rurales de esa nación.

Anticipando a usted las más expresivas gracias, me complazco en suscribirme de usted atento y seguro servidor,

Por el Secretario de Instrucción Pública,
JOSÉ D. CRESPO

Al Sr. Ministro de Instrucción Pública de la República de Costa Rica.

San José.

A LA MANERA DE PERRAULT...

Erase una vez una bellísima hada que vivía en un palacio de cristal y que era servida por un cortejo de ninfas y ondinas, las más lindas de la comarca. Esta hada poseía todo lo que la fantasía de poetas y novelistas puede soñar: pedrerías maravillosas, trajes hechos de un rayo de sol y de un girón de nube, collares de perlas del tamaño de una nuez, perfumes traídos del oriente en camellos blancos, cofres de sándalo, aves de plumaje deslumbrador y voz casi humana, flores desconocidas y de una belleza y aroma exquisitos. Y a sus órdenes estaban todas las ninfas, ondinas, hadas y elfos del país que no tenían otra ocupación e idea que entretener con danzas y cantos a su reina y señora.

El poder de esta hada era ilimitado. Podía con su varita mágica convertir una flor en la más encantadora de las doncellas, hacer brotar una fuente cristalina y armoniosa del seno de la tierra o castigar a algún temerario que la hubiese disgustado haciendo caer sapos y culebras de su boca. Con una mirada hacía callar a las fieras que rugían y al golpe de su varilla los pajarillos entonaban el concierto más lindo que se puede uno imaginar.

Mas con todo su poder, sus riquezas y su belleza no era feliz el hada. Sentía que algo le faltaba y en vano su corazón buscaba satisfacción en la contemplación de sus pedrerías, collares y vestidos en las danzas y giros de las ninfas o en cambiar una rosa en una doncella o una hoja en una esmeralda. Ninguno de esos goces la satisfacían y para disipar su hastío, el hada se puso a viajar.

En un carro de diamantes, halado por dos leopardos, recorrió la inmensidad de los cielos y penetró a los abismos del mar. Mas al conocer las maravillas del océano y las bellezas del cielo, el hada se sintió más triste y con el alma angustiada y el corazón inquieto se dirigió a una aldea donde no vivían sino pobres labradores y modestos campesinos.

En la única plaza de la aldea bailaban al son de los violines, un grupo de mozos y doncellas. El hada—que para ver mejor se había vuelto invisible—vió a una linda muchacha, sencillamente vestida que bailaba con un arrogante y robusto joven que la miraba con vivísima ternura. La niña parecía radiante de felicidad y al concluir el baile ambos se alejaron y bajo un árbol del bosque cambiaron promesas de amor y ternura.

El hada—que los había seguido—sintió su corazón desfallecer al oir las dulces palabras de amor y envidió la dicha de la pobre campesina.

Comprendió lo que le faltaba para ser feliz y quiso con su varita mágica obtener el amor. Pero no fué obedecida esta vez y entonces dirigiéndose a la niña le ofreció su poder, su palacio, sus joyas, su belleza en cambio de la dicha de amar y ser amada. Mas la niña se negó a dejar su cabaña, sus prados y su pobreza y del brazo de su amado se alejó bajo la mirada envidiosa del hada que lloró y maldijo su palacio, sus riquezas y su cortejo de ninfas. Y rompiendo su varilla deseó el hada ser una pobre campesina para escuchar la canción dulcísima del amor...

MIRIAM
María Wiesse (Perú).

Envío de don Enrique D. Tovar y R.

UN OJO MAS EN EL PURISCAL

SECRETARÍA DE LA JUNTA DE EDUCACIÓN
— DE LA —
CIUDAD DE SANTIAGO DE PURISCAL

19 de diciembre de 1919

Sr. Director del REPERTORIO AMERICANO

San José

Señor de mi consideración:

La Junta de Educación de esta ciudad, en artículo primero de sesión ordinaria celebrada el día veintiocho de abril último, acordó formar una biblioteca escolar para uso de los maestros, alumnos y particulares de buenas costumbres.

La Junta ansía, de un modo ferviente, que la biblioteca en cuestión sea un centro intelectual, una especie de escuela para generalizar entre adultos el mayor grado de cultura posible.

En la Oficina del REPERTORIO, frente a las Alcaldías, puede Ud. adquirir las publicaciones de la conocida casa editora

PICTORIAL REVIEW
DE NEW YORK:

La revista *Pictorial Review*,
el *Fashion Book*,
el *Arte de vestir*,
el *Catálogo de bordados*,
el *Crochet Book*.

También hallará Ud. un surtido de moldes para confeccionar vestidos en casa: enaguas, blusas, trajes de niños.

La aspiración de la Junta es justa y plausible. Si se toma en cuenta la importancia del cantón del Puriscal, como centro agrícola, como magnífica plaza comercial y como punto de incalculables riquezas naturales, es lógico esperar que los habitantes de la localidad pretendan alcanzar el más intenso acopio de preparación mental.

La Junta agradecerá a usted muy de veras el envío de cualquiera o cualesquiera libros, revistas o periódicos, y le ofrece, por pequeño que sea su contingente, el testimonio de su sincera gratitud, en su nombre y en el nombre de este pueblo.

Con toda consideración soy de usted muy atento y seguro servidor,

TEODORICO MUÑOZ M.

Y EL VIEJO LUCHADOR...

(A García Monge, en Costa Rica).

El viejo luchador está entre las rejas de la cárcel, como un león enjaulado. Lo ví la otra tarde, la melena absalónica, el semblante con toda la rebeldía de las injusticias sufridas, los ojos soñolientos de muchos sueños de venganza; y mientras él paseaba con las manos hundidas en los bolsillos, bajo la melancolía azul de la tarde. Yo creí haber visto su alma, y me acerqué a ella. ¿Por qué sufres luchador? le dije en silencio: «Por no tener mi alma al nivel de todas las bajezas que manchan la vida, por no conocer el precio de la venta, ni la ruindad de doblegarse ante los hombres; por no doblar la rodilla ni saber de las curvaturas donde anidan los reptiles; por que Islok y Tartufo sufrieron mi desprecio; porque fuí sincero en medio de las hipocresías, rebelde entre esclavos, digno en medio de las indignidades de la canalla; y cuando una vez se cruzaron por mi camino un hato de cobardes queriendo mancillarme, escribí mi dignidad con la sangre de un miserable», dijo el luchador, y temblaban sus manos como queriendo aprisionar las estrellas que dormían, como gacelas en el regazo de la tarde. Y mientras él se quedó pensativo, con la frente apoyada entre sus rudas manos. Yo salí maldiciendo a las leyes, porque ese luchador no tenía más crimen, que haber nacido león, entre canes roñosos y falderillos ruines...

LUIS VELAZCO ARAGÓN

(Envío del autor. Desde el Cuzco, Bolivia).

Los libros que acabamos de recibir

APRESURESE A COMPRARLOS

E. Gómez Carrillo: *La sonrisa de la esfinge*, 1 vol. rústica..... ₡ 2.50
Santo Tomás de Aquino: *De Regimine Principum* o *Gobierno Monárquico*, 1 vol. rústica..... 2.50
Juan Ramón Jiménez: *Poesías escogidas* (1899-1917), edición de lujo. 12.00
Azorín: *Castilla*, 1 vol. rústica..... 2.50
A. Binet y T. Simón: *La medida del desarrollo de la inteligencia en los niños*, 1 vol. rústica..... 2.25
Antonio Herrero: *Almafuerte*, su vida y su obra, 1 vol. rústica.... 2.25
Silverio Lanza: *Páginas escogidas e inéditas*, 1 vol. rústica..... 2.25
Góngora: *Las mejores poesías*, 1 vol. rústica 1.25
Varios poetas españoles: *Villancicos de navidad y año nuevo*, 1 vol. rústica 1.00
R. Tagore: *Pájaros perdidos*, 1 vol. rústica 2.50
Eugenio de Castro: *La sombra del cuadrante*, 1 vol. rústica..... 2.00
José Ortega y Gasset, *El Espectador*, tomo II..... 2.25
Azorín: Madrid, *Guía sentimental*, 1 vol. pasta..... 1.25
Enrique Heine: *El cancionero*, 1 vol. rústica..... 2.50
José Enrique Rodó: *El camino de Paros*, 1 vol. rústica..... 2.50
Sófocles: *Electra*, 1 vol. rústica.... 3.00
Azorín: *El paisaje de España* visto por los españoles, 1 vol. rústica. 2.25
R. Tagore: *La cosecha* (poemas), 1 vol. rústica 2.50

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

La primera casa que anuncia haber rebajado sus precios de acuerdo con las circunstancias es

LA DESPENSA

New England ☞ La Gran Vía

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES CÉFIROS y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Compañía Industrial, EL LABERINTO

y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los telares de la Compañía. El público puede encontrar esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE.—José Mª Calvo y Cía. «La Gloria».—Ismael Vargas, (Mercado).—Sérvulo Zamora, (Mercado).—Manuel Vargas C., (Mercado).—Jaime Vargas C., (Mercado).—Tobías Solera y Cía., (Mercado).—Antonio Alán y Cía.—Colegio de A. Vargas, (Mercado).—Enrique Vargas C., (Mercado).—F. Sión.—Colegio de Señoritas.—Etc., etc.
Guevara y Cía. «La Buena Sombra» y «La Perla».—Domingo

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105 —— Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina—San José, Costa Rica

REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO QUINCENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. I | SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 1º DE MARZO DE 1920 | Nº 14

Damas Costarricenses

Fot. HERNÁNDEZ. Srta. LELIA ALVARADO *Grabador:* PABLO BAIXENCH.

El Aniversario de la Victoria

Por la importancia de las ideas que expone y de la fecha que conmemoraba, damos a continuación el discurso que a pedido del comité del comercio interaliado pronunció Leopoldo Lugones la noche del 11 de noviembre de 1919, en el banquete con que el comité festejó el aniversario de la victoria ganada sobre el imperio alemán.

Señores ministros de las naciones aliadas: Señores:

El primer aniversario de la victoria que alcanzaron sobre la barbarie autocrática los pueblos libres, paréceme más propicio a meditación reconstructora que a la persistencia de aquel entusiasmo bajo cuyo arrebato nos reunimos para desahogar con la improvisada elocuencia de nuestra propia emoción, el alma a la vez henchida de alegría y de lágrimas. Bastaba entonces dejarse arrastrar por la inspiración de todos, y el corazón se salía por la boca en palabras brillantes, como al árbol primaveral, con el calor de la estación, le revienta en flores la fuerza genuina.

Un año de meditación es mucho meditar. Un año como el que ha corrido, vale por diez para tan grave tarea. Por eso es que durante su transcurso hemos podido definir muchas otras cosas importantes, y con ello dignas de ser escritas.

Hemos comprendido desde luego que la alianza de la guerra imponía para el logro del fruto conseguido la cooperación de la paz. Que así en las relaciones exteriores como en la vida particular de cada país, no se puede gobernar sólo con la política. Que el gobierno necesita instituir al trabajo organizado en su permanente asesor, y que esta fuerza entra a influir tanto como la política, si no más, en la dirección del mundo.

Basta leer el tratado de paz, no sólo en lo concerniente al reconocimiento expreso de esta ya adqurida verdad, sino en sus cláusulas de reconstrucción, de organización económica y financiera, de garantías inmediatas y futuras, para comprender el predominio que alcanzan en él los intereses del trabajo. Reparación es la palabra que lo define; y como la destrucción fué tan grande, aquello tiene que comportar para los vencidos un duro deber. Ni tampoco lo es menos para los victoriosos. Lo que para aquéllos se califica de crueldad, es muy inferior a lo que éstos padecieron. Cuando se pretende que nadie lo pague porque fué culpa de todos, esta aparente equidad esconde una terrible injusticia. Media Francia destruída, Bélgica y Serbia arrasadas, son cosas que nadie puede pagar porque en su horrenda magnitud no tienen precio. La quimera humanitaria que lo pretende, está, pues, satisfecha. Los daños irremediables, los millones de muertos, han alcanzado una irreparable igualdad. Pero los vivos tienen que vivir en la desigualdad de su condición diversa. No es posible que un pueblo cometa un crimen y quede impune sin perjuicio de la civilización. Si existe una conciencia nacional, existe una responsabilidad nacional. Y el concepto de patria no es otra cosa que una definición de aquella conciencia.

Pero la quimera humanitaria que decíamos pretende convertir las consecuencias materiales de la guerra en un caso de filosofía. Para esto habríase requerido que el tratado lo compusieran los filósofos, y que en vez de ser las víctimas quienes se hicieran justicia se hubiese encomendado esta labor a los neutrales que no existieron. Porque éstos encargáronse ya de revelar que estuvieron de corazón con los vencedores.

Así el tratado tiene y exhibe la imperfección de la vida, en vez de manifestar la integridad de un perdón en que no pensaban los vencidos cuando se creían vencedores, ni sus cómplices encubiertos, que son los disconformes de hoy.

Y porque es así imperfecto el tratado, requiere todavía la colaboración de quienes estuvieron con la justa causa y reanima en los enemigos esperanzas de probable desquite.

Acabamos de ver sorprendida en los Estados Unidos una conspiración tramada en Alemania, bastante provista de recursos, según se ve, como para intentar en el exterior tan costosas aventuras. Levantan cabeza en el senado de la Unión los germanófilos, a quienes denunciara la insospechable palabra del presidente Wilson. El socialismo, fiel agente de la autocracia germánica para todas sus labores de espionaje y de traición, alza bandera contra la iniquidad del tratado que no supo evitar impidiendo la guerra como se jactaba de poderlo hacer. Aquí mismo, entre nosotros, la obra ha recomenzado ya, dirigida por una orden monástica extranjera que la enmascara con el nacionalismo, cuyo verdadero nombre es «militarismo antiliberal»; y la ejecución de la empresa se inaugura con un cargamento de oficiales alemanes o sea los únicos emigrantes inaceptables y sopechosos. Porque les conocemos la tendencia, y sabemos que no han de venir sino regimentados, y con propósitos naturalmente militaristas. Ya antes de la guerra y ahora mucho más sin duda, el propósito pangermanista era convertirnos en un Canadá germánico.

Todo esto tiene el propósito de expresaros que cometeríais un grave error si creyerais que vuestra misión ha concluído. Trabajadores de primera fila, esforzados iniciadores de actividad fecunda en muchos casos, vuestra honrada vinculación al país me da derecho para hablaros con la franqueza de un compatriota. Ya lo sois en la vida civil, puesto que tenéis con nosotros iguales derechos. Y yo no vería inconveniente alguno, antes muy grande beneficio, en que todo extranjero que se ganara la vida honradamente, conociera las primeras letras y hablara el idioma del país, tuviese también los derechos políticos.

Pero no voy a insinuaros que hagáis política. Yo tampoco la hago, y no había de salir recomendándola como el fraile disoluto del sermón.

Quiero deciros solamente que a mi entender os reserváis demasiado. Que pensáis demasiado en el gringo de la patriotada chocarrera, y así enseñáis a vuestros propios hijos falsas nociones de caviloso extranjerismo. Os presentáis como más materialistas de lo que sois en realidad, se os tiene por exclusivos ganadores de dinero y vuestra obra de trabajadores cuenta como factor nacional, pero no como elemento patriótico.

Claro está que yo no quiero sacar al comercio de su actividad natural. Lo que me propongo es decirle solamente que puede amplificarla con provecho para todos, y ejercerla con propósitos más altos que el lucro estrictamente actual.

Graves problemas económicos preocupan en este momento a algunos, aunque a todos debiera ser.

La crisis universal del carbón podría motivar estudios concernientes a la parte que en ella nos toca y que redundaría en colaboración utilísima. El problema del envase vincúlase estrechamente a la explotación de nuestros

Dos Convivios en prensa

En uno, las 32 *Poesías originales* de Fray Luis de León, según la edición del Padre Antolín Merino, y revisadas por don Federico de Onís. Con un retrato de Fray Luis.

En otro, varios *Artículos* del notable escritor mexicano José Vasconcelos. Colaboración directa.

Ambos libritos interesan por igual a quien guste de las altas y bellas letras.

textiles, por un lado, y por el otro de nuestro estaño y nuestro hierro. Vivimos a este respecto en perpetua inseguridad y pagamos, pudiendo evitarlo, sin duda, un oneroso tributo. Nuestros transportes, en crisis también, requieren la preocupación inteligente de los mejor informados sobre tan importante materia.

Generalizando un poco más, nuestro régimen de impuestos sigue como petrificado bajo el concepto del fiscalismo español que sólo pensaba en el comercio para cargarle contribuciones. Vemos persistir ahora mismo errores tan graves como la prohibición de exportar, que es la sistematización del ataque a la libertad de comercio, o la explotación del correo como industria productora de renta, cuando debe ser tan sólo un órgano auxiliar de toda la actividad del país: un servicio sin propósito de ganancia. Asígnase la misma importancia directamente lucrativa al Banco del estado, y nuestra propia organización monetaria es tan singular, que el oro acumulado en la caja llamada de conversión engendra papel, y produce una circulación a la vez hipertensa y sobresaturada que fomenta la carestía. Nuestro problema obrero está postergado a título de fenómeno policial, cuando todas las fuerzas vivas del país, la vuestra inclusive, debieran hallarse ocupadas en buscarle solución. Precisaría quizá constituir una especie de comité central de vuestras cámaras, donde se llevara y se discutiera, y también se premiara y se recomendara por justo estímulo, iniciativas, proyectos, ocurrencias de nuestro particular interés, o del general que lo comprendiera.

¿Creéis que una acción así podría inspirar desconfianzas políticas, o que ningún gobierno la iba a rechazar si lealmente se la brindabais en colaboración?

Por otra parte, si seguís reunidos para contribuir a la obra de la paz codificada por el documento de Versalles, el gobierno actual ha de mirarlo con simpatía; porque él está en lo mismo como adherente a la liga de las naciones, y porque tiene declarado también que la causa de los aliados fué la suya.

Tenéis que atender, pues con no querer hacerlo no remediaréis nada, a la reacción antiextranjera que se está fomentando con el nombre de nacionalismo. Reacción que da en contra vuestra, pues bajo su acérrima «argentinidad» es, repítolo, una empresa germanófila.

Su idea fundamental es una importación monárquica que efectuaron algunos gringos de dudosa nacionalidad y no pocos malos hijos de gringo. Entró aquí, como en muchos otros países, a son de tambor, bajo el puntiagudo casco del servilismo y de la derrota. Encarna al propio tiempo una disparatada reacción virreinal, pero no hacia aquella fuerte y brava España cuya sangre de conquistador nos enorgullecemos algunos de llevar en las venas, sino hacia la España austriaca y borbónica, que es decir antiespañola por absolutista; aquella que nuestros padres arrojaron un día de estas tierras con merecido baldón.

¿Y para qué por ventura? ¿Para quedarse aislados otra vez en la soledad de sus Pampas y de sus Chacos? No, sin duda; antes para entenderse con los gringos de Francia, de Inglaterra, de Italia, y llamarlos no como a forasteros, sino como a conciudadanos, para formar la patria sin extranjeros en que su ensueño de grandeza consistía.

Ni qué otra cosa puede ser tampoco una patria de justicia y libertad. Si en nombre de la justicia tengo que preferir un extranjero honrado a un argentino bribón, ha de parecerme inicuo que un bribón por ser argentino resulte superior a un extranjero honrado. Los privilegios de nacimiento son, precisamente, la cosa más antirrepublicana que existe.

Tengo al declararlo la perfecta serenidad que inspiran la razón y la buena compañía. En el ejército semigaucho de 1852 se reían de Sarmiento por gringo, y Sarmiento es para los argentinos de ahora el tipo superior de que se enorgullecen.

Si somos verdaderos demócratas, debemos honradamente convenir en que el derecho de gobernar para nosotros y para los extranjeros, nos impone el deber de hacerlo con ellos. Si el incremento de la riqueza nacional nos inspira patriótica satisfacción, tenemos que considerar con patriótica simpatía a quienes en ello tan ampliamente colaboran. ¿Por qué es que nunca hay miembros del alto comercio, nombrados a título de tales, en los consejos directivos de nuestras facultades y academias del ramo?

Desde el momento en que un extranjero útil vincula su existencia a nuestro país, su vida empieza a ser, quiéralo él o no, una vida argentina. Basta para entenderlo una mediana inteligencia. Para tornarlo amable y hermoso, basta asimismo un poco de cordialidad.

Tal fué la palabra que el 25 de mayo nos enseñó la primera junta en su primera proclama. Cordialidad cuya persuación llegue, añadía, «hasta los últimos términos de la tierra». Libertad, igualdad, cantó luego el himno. Y en nombre de estos mismos principios se consumó un año há, sobre los campos predestinados de Francia, la victoria definitiva que celebramos.

¿Cómo hablar, entonces, de extranjeros, sin mengua de aquella «herencia de mayo» cuya participación reconocemos a los hombres del mundo entero en documentos augustos? A los que «quieran» habitar nuestro suelo, dice la constitución, reconociendo en la libertad de todo ser humano la razón y la causa supremas. Y de este modo, señores, para nuestra Argentina amada y hermosa, no es extranjero, desde que entra bajo su ley, ningún hombre de buena voluntad.

LEOPOLDO LUGONES

(La Nota. Buenos Aires, 21 de noviembre de 1919).

UNA VIDA

Mi madre balbuceó la despedida y salió. Cuando Adela, una hermana a la que llevo un año y yo, que entonces tenía cinco, nos vimos por primera vez lejos de aquel ser amado que ya nos abandonó para siempre, corrimos sollozando en su seguimiento. Ante el obstáculo infranqueable de una puerta, dos chiquillos golpearon y lloraron desesperadamente. En la calle una mujer oía los golpes y los gritos, sin valor para alejarse, y lloraba.

Las manos cariñosas de la dueña del colegio tomaron las nuestras e intentaron consolarnos y hacernos olvidar a la ausente. Dos o tres colegialas de las mayores la ayudaron en esta labor misericordiosa. Si algo hubiera podido sustituir el hogar a dos niños de corta edad, sin duda lo obtuviera aquella escuelita mixta. Era familiar. La directora, a quien nunca se daba este título sino únicamente el antonomástico de la Señorita, tenía en la cara, de un moreno pronunciado, una gran mancha obscura y una gran luz de bondad. Era de unos cuarenta años. Era gorda. Era baja.

El profesorado estaba constituido, casi exclusivamente, por la directora y propietaria del colegio, a la que ayudaban en sus funciones una profesora de costura y las alumnas de más años.

La casa era pequeña y de techo bajo. Una salita, a la que daban carácter dos buenas esculturas de niños dioses, encerrados en sus fanales de vidrio y cubiertos de flores y numerosas imágines de santos, pendientes de las paredes; el dormitorio de la maestra; una pieza algo más amplia, sin serlo mucho, que servía de salón de clase a unas veinte alumnas; el comedor, habilitado para separar, en determinadas

horas, a los niños de las niñas; y la cocina, formaban todas sus dependencias.

Se enseñaba a los educandos a leer bien y a escribir bien; se les enseñaba las cuatro reglas de la Aritmética, un poco de Gramática y de Geografía. Y aquí concluye el programa de estudios. ¡Ah! También se les enseñaba a ser honrados. Temer a Dios, respetar y obedecer a los padres y superiores, cumplir con toda clase de deberes, claramente expresados en un librillo de pasta roja, en forma de preguntas y respuestas, eran los puntos principales del programa de educación que desarrollaba la maestra. Aquella escuelita era bien deficiente, sobre todo si se le compara con los modernos establecimientos de instrucción. Y sin embargo ¡oh error de nuestra pobre naturaleza humana! yo quisiera una así para mi hijo, que pronto cumplirá cuatro años.

La estancia en que se enseña a las niñas era la más amplia del edificio. El techo era bajo; las paredes estaban encaladas; casi cubrían el suelo, de grandes ladrillos, varios petates tules, de dos varas en cuadro cada uno. Entre petate y petate aparecía el rojo pálido de las baldosas de barro cocido. La maestra ocupaba un sitial bastante elevado.

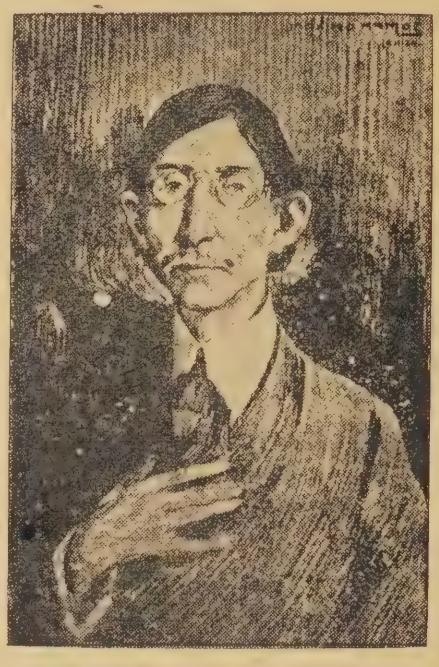
En la pieza descrita, unas veinte alumnas llegaban a adquirir, si no eran por completo desaplicadas, una habilidad admirable para la costura y el bordado. Aún recuerdo la cabecita rubia de mi hermana, sentada en una silla minúscula, inclinada sobre el primer dechado, combinando una serie de crucetas rojas, que concluían por formar fantásticas iniciales. El primer nombre que trazó fué el mío. Entre las crucetas algunas eran más gordas que sus hermanas, por haber contado mal los hilos; pero a mí me parecieron una obra maestra.

Mas cuando mi admiración tocó las lindes de la envidia, fué cuando ascendió Adela a hacer bordados de lanas de colores en el amplio tamiz de un cañamazo. Mariposas de alas verdes, árboles rojos; todo una naturaleza fantásticamente coloreada, parecía indicar en ella a una precursora avanzada de tal escuela pictórica modernista. Aquel daltonismo me encantaba.

El primer día no me separaron de mi hermana. Con gran estupefacción y después risa de la clase, los cuatro años de Adela, sin moverse de su sillita de junco ni separar la vista de su costura, mojaron abundosamente los petates tules.

Con delicado mimo, una alumna de las mayores había puesto en mis manos la Cartilla de San Juan. ¿Qué niño guatemalteco olvidará nunca la santa imagen del evangelista, grabada toscamente en la cubierta del silabario? A, b, c,.....Las letras con dificultad penetraron en los recintos de mi cerebro, en que una dama loca era el ama de casa. Aquellos obscuros caracteres no me decían nada. Pero cuando se combinaron, después de un rápido proceso; cuando llegaron a formar palabras, el resultado de las tareas de mi joven instrutora fué asombroso. A los quince días sabía leer. Fuí el preferido. Aquel éxito enorgulleció a todo el mundo: a la directora, a mi maestra, a la clase entera.

Una bandeja brillante, destinada



RAFAEL ARÉVALO MARTÍNEZ

(Visto por MÁXIMO RAMOS).

Autor del famoso cuento EL HOMBRE QUE PARECÍA UN CABALLO.
Falleció a fines de enero del presente año en Guatemala, su país natal.

para estas solemnidades, recibió en su seno la primer Cartilla que en manos de un escolar del colegio de la Señorita pudo presentarse incólume a los padres de familia. La rodeaba un listón de seda roja. La directora me dirigió breves palabras de aplauso, que me dieron la primer sensación fuerte de mi vida. Me tomó, llena de enternecimiento, de la mano. Adelita recibió la orden de seguirnos y fuimos a la casa paterna.

Mi madre acababa de volver del trabajo. Cuando la buena maestra se alejó, triunfante, la bandeja recibió una muestra completa del sistema monetario entonces en circulación en el país. Era una colección de monedas de plata que empezaba con el cuartillo real, seguía con el medio real, el real, la peseta y el deacuatro y concluía en un flamante peso duro. El ruido de un paquete de cohetillos incendiados, apenas me dejó oir la voz conmovida de mi madre que me aseguraba que toda aquella riqueza era mía. Una amiga de la casa que llegó, una anciana señora, completó mi riqueza con un escudito de oro, del valor de cuatro reales.

No sólo a las primeras letras llevé un precoz talento. Con igual aprendía todo lo que se me enseñaba. Adelita, en cambio, con frecuencia se oía regañar por su atraso en los estudios. Pero se vengaba de estos regaños mostrando nuestras respectivas planas. Yo apenas trazaba renglones ilegibles. Mi hermana ya tenía la hermosa letra Spencer que es aún su orgullo. Se creyera que había nacido con aquel don, realzado por una intachable ortografía. En vano, estimulado, me propuse igualarla. Hoy, como entonces, mi letra casi no se puede entender y con frecuencia empleo la b en vez de la v o dejo deslizarse una z intrusa, con gran escándalo de los tipógrafos, que no comprenden tan graves faltas en un hombre que se deja llamar hombre de letras.

Esta precocidad, este triste don de nacer con un alma vieja, hizo que muy pronto me separaran de los niños, entre los que había entrado a formar al concluir la Cartilla. Sabía algo más que el más sabio de ellos. Mis compañeros de breves días se vengaron llamándome «Bendito entre las mujeres» y prodigándome otros muchos amables epítetos. Así empezó una persecución que sólo ha de concluir con mi muerte.

A la Cartilla de San Juan sucedió el primer libro de lectura de Mantilla. No me separaba de él. ¿Qué interés tendrían para mí aquellas líneas de «El niño sube y baja; la casa se ve bien; ¿ve el perro la casa?; el perro no ve nada»? ¿Qué imágenes harían nacer en mi mente la historia de la niña del geranio o la del perro que muerde las orejas al puerco, tan conocidas de todos los niños hispano-americanos? No quise levantar mis ojos de sus páginas en todo el día. En los momentos de recreo, en vez de jugar con mis compañeros, me encerraba entre ellas. La sobria refacción, llevada en una minúscula canasta, no supe en que consistió por entonces, pues la comí leyendo. Ya en casa, ante el plato de caliente sopa, se alzó el librillo, guardando equilibrio entre el convoy y el azucarero. Por la noche lo llevé a mi cama y leí acostado. En mis regordetas manos de niño enraizó así el libro; y debe ser una planta maldita, pues pronto fueron largas y delgadas; cada vez más delgadas. Hoy mis manos de hombre apenas pueden sostenerlo. Ha absorbido todo jugo vital.

¡Pobre mi madre! Llevó las más halagüeñas esperanzas a su espíritu mi desmedida afición a la lectura. No sabía entonces que el que no fué niño no será nunca hombre. No sabía entonces que, como los eunucos, pasaría de la infancia a la decrepitud, sin tener nunca la virilidad.

La aurora de mi vida fué la aurora triste de un día de lluvia. Ya por entonces me caracterizaba una enfermiza sensibilidad. Cuando al primero sucedió el segundo libro de Mantilla sollocé angustiadamente largas horas leyendo «El deber de perdonar». Pobre del niño que lloró en las escuelas primarias leyendo «El deber de perdonar.» No es viable en este mundo. La tierra será un medio demasiado duro para él.

Acaso esta mi pobre alma de infante ya por completo abierta a la ternura y al dolor, explica mi afición a los libros, unido a una imaginación vivísima. Y acaso también explica mi morbosa sensibilidad el hecho de que mi madre murió enferma del corazón. En vida fué una santa mujer, llena de caridad, viviendo la vida de todos, menos la propia; temerosa de todo, aislada, infinitamente triste. Mi padre no pudo contrarrestar la influencia de esta carne de dolor legada. Murió dos meses antes de nacer Adela, cuando yo apenas tenía un año no completo. Pero por mi madre supe que también era severo y triste. Alguien me ha dicho que aunque no eran consanguíneos, parecía un casamiento de hermanos, tal se parecían sus almas. Los dos poseían la misma sangre ascética, el mismo tomar en serio la vida, como un deber sagrado. Así se genera la tristeza; la infinita tristeza de ser hombre; la infinita tristeza de ser hombre consciente.

Pronto al placer de verme con exceso aplicado a lo que no puedo llamar estudio sino lectura, sucedió en mi madre la pena, al ver a qué extremo llegaba. Los días de claro en claro y las noches de turbio en turbio ya se sabe que generan Quijotes. Era una mujer de buen sentido y comprendió y procuró evitar el eminente peligro. Fué en vano. Toda mi naturaleza se había acostumbrado a aquella droga sedante de una continua lectura. Como un precoz vicioso, necesitaba para vivir en este mundo del opio de la fábula. La ficción me es desde entonces precisa como el alcohol al beodo. Desde entonces la lectura no interrumpida empezó a crear en mí una segunda, extrahumana naturaleza, falseada y deformada.

No pasó mucho tiempo sin que la Señorita llegase ante mi madre para decirla que en su escuela ya no tenía nada que aprender. A pesar de esta confesion, concluí el año bajo su férula. Al llegar las vacaciones, un hermoso día de Noviembre, fuí de una mano cariñosa a despedirme de la buena señora, que tenía lágrimas en los ojos al decirme adiós. Costó mucho hacerla recibir el pago de mi pensión escolar correspondiente a las vacaciones. Así me dió aquella mujer la última lección de una exajerada delicadeza en los negocios de la vida.

Las vacaciones me causaron una intensa sensación de placer. Una mañana en que, al despertar, con las primeras luces entró por la ventana el recuerdo de mi liberación de la escuela, me vestí en un momento, hice levantarse a Adelita y juntos fuimos al amplio patio familiar. Graves acontecimientos de mi vida entraron al olvido y aún tengo la clara visión de dos chiquillos que, con una larga caña, intentaban auxiliar la subida de un globito de papel, empeñado en no ascender, en aquella primera, hermosa aurora de dos meses de holganza.

A pocos niños, a pesar de su natural desapego al trabajo, hicieron aquellas vacaciones igual ilusión que a mí. Adelita iba con placer a una escuela en que sólo veía agradables compañeros de juegos; yo tenía horror al lugar de un trabajo tomado en serio. Después odié así el Colegio y fueron un martirio para mí la oficina y todo obligado roce con los hombres y toda labor imprescindible.

Cuando las vacaciones terminaron supe que iba a entrar al Colegio de Infantes.

RAFAEL ARÉVALO MARTÍNEZ

(Concluirá).

Una carta de Arévalo Martínez

A PROPOSITO DE LA EDICION COSTARRICENSE
EL HOMBRE QUE PARECIA UN CABALLO

Guatemala, 3 de agosto de 1918.

Señor don J. García Monge
San José de Costa Rica.

Distinguido señor y muy querido y apreciado amigo:

ACEPTO agradecido su oferta de editar *El hombre que parecía un caballo*, pues es mi hijo predilecto y sólo hice 500 ejemplares de mala edición. Pero ojalá también editara su continuación *El trovador colombiano*, que completa el librito. No tengo más correcciones que hacer. Recibiría agradecido el número de ejemplares que Ud. le plazca mandarme.

Todavía leo con gusto su «Colección Ariel». Verla rediviva en «El Convivio» es un verdadero placer para los literatos centroamericanos.

En el terrible terremoto perdí los pocos ejemplares que me quedaban. Ojalá conserve el que le mandé. Cuando reciba los ejemplares de su edición, que con Ud. por patrocinador salvará del olvido mi obrita, tendré uno de los más grandes gustos de mi vida. Enfermo y abatido desde el terremoto no he podido levantar cabeza.

De Ud. amigo y servidor afmo.

R. ARÉVALO MARTÍNEZ

Comentando un gran pensamiento

«¿Cómo robustecer la unión espiritual ya existente en nuestra América? Extendiendo el mutuo conocimiento de nuestra historia, de nuestra literatura, del arte nuestro...

Entiendo que, por ahora, sólo en los Estados Unidos se estudia la historia de Literatura hispano americana». (*)

J. GARCÍA MONGE.

GARCÍA Monge es un infatigable americanista costarricense.

Hace años que realiza una empeñosa labor de acercamiento intelectual, por el mútuo conocimiento de los hombres representativos de nuestras letras.

No hay un rincón del nuevo mundo al que no hayan llegado los ejemplares de su «Colección Ariel» y de su revista «El Convivio», órganos de la intelectualidad continental, que sirven de plataforma literaria a nuestros mejores escritores.

Hasta los autores paraguayos, siempre pretermitidos, han encontrado preferente y espontánea acogida en dichas publicaciones, que han dado así en América la primera nota de nuestra ignorada cultura.

Ultimamente García Monge ha encontrado numerosos imitadores. En España, en París, en Cuba, en Buenos Aires han aparecido empresas, como la de Blanco Fombona y Ventura Gar-

(*) Véase en el REPERTORIO Nº 11 el artículo *Francia y Costa Rica.*

cía Calderón, destinadas a la divulgación del pensamiento y del arte de los pueblos de habla castellana, y a la aproximación de nuestras patrias.

Más aún, en todas partes se nota la necesidad de darse a conocer, de revelar lo que se es. Y a esto responden esas Bibliotecas que han aparecido, casi al mismo tiempo, en Venezuela, bajo la dirección de Manuel Segundo Sánchez, en Buenos Aires, bajo la dirección de Ingenieros y Ricardo Rojas, y en el Paraguay, bajo la dirección del talentoso Juan Stefanich.

Un ansia idéntica nos lleva por idéntico camino, respondiendo todos al llamado de fraternidad que nos hiciera, desde la lejana Costa Rica, el noble espíritu que hoy ve coronada su empresa por el éxito más halagador.

Ahora bien: después de dejar constancia de la gran obra de García Monge, hemos de hacer un ligero comentario al último artículo de propaganda fraternal que acaba de publicar en la AMÉRICA LATINA de París.

Haciendo nuestras todas sus conclusiones, no queremos dejar de hacerle saber que aquí, en este nuestro misterioso Paraguay, hace rato que realizamos su pensamiento, educando a nuestra juventud en el conocimiento del vasto acervo intelectual del Nuevo Mundo.

Hace años, en efecto, que en nuestro primer instituto de segunda enseñanza se dictan dos cursos de HISTORIA CRÍTICA DE LA LITERATURA HISPANO AMERICANA, (*) asignatura a cargo de don Juan E. O'Leary.

De acuerdo con programas amplios, se pasa revista minuciosa a las letras de todas las secciones del continente, estudiando a los autores en sus obras, que son sometidas a un análisis detallado y completo.

En este sentido, nuestros bachilleres pueden decir que conocen, como pocos, a los que son los exponentes de la cultura castellana, habiendo convivido espiritualmente con ellos, durante años, en las aulas de nuestro Colegio Nacional.

No son, pues, los Estados Unidos los únicos que han implantado esos estudios. Reivindicamos para nuestro país el derecho de ser citado también entre los que buscan por tal camino la aproximación fecunda, que ha de borrar fronteras y ha de fundir corazones.

Testimonio es este de nuestro progreso, que debe ser conocido y que permanecería ignorado si nosotros no nos apresuráramos a proclamarlo.

Por lo demás, aprovechamos esta oportunidad para hacer llegar nuestros aplausos y nuestra sincera simpatía al hombre amable y altruista, empeñado en tan bella y meritoria labor.

(PATRIA. Asunción, 22 de Nobre. de 1919).

(*) En el Plan de Estudios reciente de nuestra Escuela Normal también aparece en casilla aparte el de la Literatura hispano-americana.

Ytáberá-Agota

(LA CALCEDONIA)

LEYENDA GUARANI

Al exégeta y folklorista peruano señor Rómulo Cúneo Vidal, amistosamente.

I

En busca de pedernal para la punta de su lanza, el bravo *Ñandú* (1) se internó en una sierra que le era desconocida. Llegado que hubo a la cima de un cerro enhiesto y elevado, descubrió a sus pies un paisaje tan nuevo para él como raro y hermoso.

Percibió *Ñandú* escondido entre verdes collados, un tranquilo lago en cuya superficie azul había varias canoas y, en sus márgenes risueñas muchas chozas de junco, que indicaban la existencia de una población de la cual no había tenido noticia jamás. Esa población presentaba la apariencia de hallarse sin habitantes, pues no se divisaba persona alguna en las calles que formaban las alineadas y graciosas viviendas.

Picado de la curiosidad, decidió el indio bajar del monte y observar de cerca la aldea y el lago desconocidos. Sin vacilaciones ni temores realizó en poco tiempo sus deseos y escondiéndose entre las tupidas espadañas que crecían en las orillas de este último, pudo mirar por largo rato, sin peligro de que nadie se apercibiera de su presencia. No había allí más que mujeres. Eran jóvenes y bellas y llevaban faldas de telas multicolores y diademas de plumas raras y delicadas. El silencio era profundo. Aquellas mujeres parecía que se entendieran entre sí sólo por señas, pues ninguna hablaba con las otras. Se hallaban como en éxtasis en las puertas de sus chozas, contemplando al sol que se hundía majestuoso en la púrpura regia de un horizonte crepuscular admirable.

Un rumor que llegó a los oídos del guaraní, procedente del lago en cuyos bordes se había ocultado, le hizo volver la mirada hacia ese sitio y presenció con terror una escena inesperada e impresionante.

Una hermosa joven luchaba en su canoa con un enorme *yacaré*, (1) que pugnaba por saltar a la débil barquilla. La infeliz se defendía con la pala de remar, pero el feroz animal consiguió trepar al fin en la canoa en un extremo de la cual se refugió la joven defendiéndose siempre con el remo.

La muerte de la india era segura si no tenía una ayuda rápida y eficaz. *Ñandú* no vaciló. Armó su arco y lanzó, una tras otra, varias flechas que se clavaron certeras en el cuerpo del terrible anfibio, cayendo éste convulso al lago en cuyas aguas se hundió, tiñéndolas con su sangre.

Asombrada la india por la misteriosa ayuda que se le acababa de prestar, escudriñó con su mirada sutil el sitio desde el cual habían partido las flechas. *Ñandú* no tuvo tiempo para ocultarse. Su alto penacho de plumas de avestruz fué divisado por la joven y él sirvió de guía a ésta para hallar la persona que buscaba.

—¡Un hombre!,—exclamó consternada, clavando sus grandes ojos negros en el espadañal tras el cual se había guarecido su salvador. Y empujó la canoa con brazo vigoroso, tratando de apartarse donde se encontraba *Ñandú*. Pero muy pronto cambió de propósito, pues haciendo virar la barquilla la dirigió en derechura a los juncos desde donde el charrúa observaba atento todos los movimientos de la india.

(1) «Ñandú». Guaraní; avestruz.

(1)—«Yacaré».—Guaraní: cocodrilo de América.

Repertorio Americano

Antología de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	¢ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.....	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	$ 0-15 oro am.
La serie anual (24 entregas)...	4-00 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

Cuando alcanzó la orilla halló allí al mancebo, que no había tratado de ocultarse esta vez, subyugado por los extraordinarios encantos de la desconocida.

—¿Quién eres?—interrogóle ésta, al mismo tiempo que le lanzaba una mirada fiera y escrutadora,—¿quién eres tú que te atreves a pisar este sitio prohibido para los de tu sexo, este sitio donde viven las vírgenes consagradas al culto de «Tatá-ayohí»? (1)

—Soy,—respondió el indio,—un forastero que ha tropezado al azar con este refugio sagrado, que no hubiera intentado violar jamás a saber que existiese.

—Tu respuesta franca me agrada,—exclamó la doncella, endulzando su acento,—eres sincero, lo dicen tus ojos, y si ellos no han visto nada de lo que esconden nuestras viviendas, ni el secreto de nuestros ritos, puedes marchar, prometiendo que nunca más pretenderás volver aquí.

—Nada he visto; nada conozco; y Tupá (2) es testigo de que digo verdad... Pero, la promesa que quieres arrancarme, es dura y cruel, puesto que, esos mis ojos que has invocado, te han admirado una vez, ¡oh virgen de soberana belleza!, y difícilmente podrán resistir al deseo de mirarte de nuevo.

Dijo el charrúa, y echó a correr veloz como el venado por los inmensos campos desiertos, en tanto que la hermosa vestal del fuego purificador, quedaba absorta ante las frases y la acción del bizarro extranjero que acababa de salvarle la vida y le expresaba claramente, al separarse de su lado, que iba a volver todavía.

Inmóvil, clavada en el mismo sitio desde el cual había interrogado al charrúa, permaneció la doncella largo rato. Siguióle con la vista hasta que le vió perderse detrás de las más altas colinas, y, luego, lanzando un hondo suspiro, encaminóse lentamente al poblado.

II

Volvió el mancebo un día y otro día y recorrió anheloso los alrededores del lago, buscando a la virgen de los ojos negros fascinantes, cuyo misterioso hechizo turbaba su espíritu y ocupaba por completo su pensamiento.

Pero la virgen no parecía; ella esquivaba su presencia, temerosa de un encuentro que podía hacer peligrar sus sagrados votos.

El charrúa sufría una pena infinita que se reflejaba en su semblante abatido y en el cambio brusco de su carácter, que de alegre y decidor que era, se transformó en melancólico y reservado.

Muchas lunas transcurrieron de la misma suerte, hasta que, una tarde en que se sintió dispuesto a todo, volvió a hallarse frente a frente de la mujer a quien ya amaba con verdadero frenesí.

Y ocurrió que cansado de atisbar en el sitio acostumbrado, tomó la decisión de penetrar en la misma aldea, aun a riesgo de ser visto por sus reclusas moradoras y violar sin quererlo el secreto de sus misteriosos ritos y costumbres.

Esperó la hora crepuscular para llevar a cabo su intento. Las cabañas estaban cerradas y no se percibía ruido alguno dentro de la población, cuyas calles se hallaban desiertas.

Su primer pensamiento fué el de que las sacerdotisas habían abandonado su tranquilo rufugio, a consecuencia de haber sido descubierto por un hombre de otra tribu; pero, al cabo de un largo rato de explorar de uno a otro extremo el apacible lugar, su sutil oído sintió un extraño rumor que partía de las cercanías, algo así como un canto místico de voces femeninas, suave y armonioso.

Muy pronto pudo el enamorado charrúa orientarse. El rumor procedía de un monte vecino, al que trató de aproximarse con cautela, para lo cual le favorecía la escasa luz de la hora, pues la noche se iba avecinando. A medida que se acercaba al monte, los cánticos se acentuaban y parecían tener su origen en un local subterráneo.

No se equivocaba el gentil, pues llegado que hubo al pie del cerro, se encontró con la entrada de una gruta débilmente alumbrada por el reflejo de luces interiores. Sin hesitar siguió avanzando hasta donde le fué posible, para observar, sin ser visto, a las personas reunidas en aquel recóndito sitio. Protegido por el ángulo de una roca pudo entonces contemplar un cuadro bello y curioso.

En un recinto de enorme amplitud lleno de nacaradas estalactitas, alumbrado por numerosas teas, cuya luz le daba un aspecto fantástico, se hallaban reunidas, en torno de un hornillo central muchas mujeres jóvenes y bellas, vestidas con blancas túnicas de lino. Entonaban cánticos extraños, arrojando al mismo tiempo sobre la lumbre polvos aromáticos que embalsamaban con sus vapores el ambiente.

Largo rato duró la singular ceremonia de las vírgenes del cielo purificador. El charrúa contemplaba extático y arrobado aquellos ritos plenos de encantos para sus ojos, en los cuales nunca había soñado durante su vida ruda y selvática. Cuando las vestales terminaron el culto del día, fueron una a una abandonando, silenciosas, el recinto.

Una sola quedó en la gruta. Era la virgen encargada de conservar encendido el fuego por la noche. Y esa virgen era aquella por quien suspiraba el mancebo... La sorpresa y alegría del gentil estuvieron a punto de traicionarle haciendo conocer a la vestal, antes de tiempo, su presencia en el secreto santuario; pero pudo dominar el primer impulso y esperar a que las otras vestales se hallasen lejos de allí, para arrojarse a los pies de la que amaba.

Cuando creyó llegado el momento oportuno abandonó su refugio y se dirigió, sin vacilaciones ni recatos, hacia el interior de la iluminada gruta, donde la gentil doncella se ocupaba a sazón en avivar el sagrado fuego de la hornilla, dando la espalda a la entrada del recinto.

El rumor de los pasos del indio, llamó la atención de la joven, quien volvió bruscamente la cabeza para ver la persona que entraba allí a hora tan desusada; y con profundo asombro se halló con el hombre cuya presencia temía y esquivaba.

Irguióse la virgen poseída de la más honda indignación, al par que aterrorizada ante el acto audaz y sacrílego del charrúa, y, lanzando a éste una mirada iracunda, exclamó:

—¡Sal de aquí de inmediato!...Eres el primero que viola el sagrario de las vestales del fuego purificador; ¡y puedes dar gracias a que me liga a ti la gratitud, de lo contrario tu temeridad te habría costado la vida en este mismo sitio y momento!...

—No he dado este paso atrevido para retroceder cobardemente ante las amenazas y reproches que esperaba de antemano oir de tus labios. Contaba con tu indignación, sabía que mi conducta iba a ser execrada; que tendría que correr graves riesgos si penetraba en el misterio de tus ritos y violaba

(1) «Tatá-ayohí».—Guaraní: Fuego purificador.
(2) «Tupá».—Guaraní; Dios. El Gran Espíritu.

Economía del "Repertorio"

Con motivo de la huelga de tipógrafos, los gastos de imprenta del *Repertorio* han aumentado en un **20 %**. Lo que nos obliga a vender en lo sucesivo el ejemplar a **50 ctmos.** y la serie de **5** ejemplares, para los Agentes, a **₡ 2-00.**

Rogamos a nuestros lectores y favorecedores que no nos nieguen su apoyo en estos días difíciles, mientras lleguen mejores y podamos corresponder con más holgura a sus sacrificios de ahora.

este sagrado lugar. En todo esto pensaba antes de venir aquí. Ya ves pues, virgen hermosa y adorable, que nada puede arredrarme, ni aún la muerte, que si viene de tus manos será de infinita dulzura para mí. Fuerza es, pues, que me escuches...

El mancebo era bello y gallardo y hablaba en tono conmovido. Su mirada dulce y serena subyugaba a la doncella. La sinceridad más pura se traslucía en sus palabras.

La vestal estaba sosteniendo una terrible lucha interior. De un lado, las solemnes promesas juradas y, del otro, la inclinación irresistible que experimentaba ya por el osado y gentil forastero.

No pudo mantener por largo rato el continente del primer momento, tan fuertes e irresistibles son los mandatos de un corazón enamorado. Se suavizó su acento, se dibujó en su semblante una leve sonrisa plena de promesas de perdón, tal vez de más que eso, y dijo al charrúa, que esperaba sus palabras con ansiedad:

—Puesto que el paso que has dado ya no tiene remedio alguno, voy a escucharte «hembireco ymbaé»; [1] aunque el corazón me anuncia que la debilidad con que cedo a tus ruegos, ha de ser un día fatal para los dos . . . . .

. . . . . .

III

Y la gruta de afiligranadas estaláctitas, donde las vírgenes consagradas a *Tatá-ayohí* celebraban, tarde a tarde, sus ritos misteriosos, fué durante largas lunas lugar de cita para el enamorado *Ñandú* y la donosa vestal. Los jóvenes se amaban tiernamente, pero una nube de tristeza oscurecía de vez en cuando el semblante de la virgen; y en esos fugaces momentos de pena, recordaba ella a su adorador los presentimientos que la asaltaron cuando se vieron por vez primera en la soledad del santuario.

—«El corazón me anuncia que la debilidad con que cedí a tus ruegos, ha de ser fatal para los dos»...

. . . . . .

Y llegó el momento tan temido por la india, aquel en que los *angá-tan* [2] de sobrenatural poder, a cuyo conjuro se hallaba consagrada, recobraron de súbito su maléfico dominio, realizándose así, fatalmente, los tristes presagios que tantas veces la acongojaron.

IV

—¡Hora es ya de que huyas conmigo para siempre de este sitio de cautiverio!,—exclamó suplicante *Ñandú*, que se hallaba arrodillado a los pies de la doncella junto a la sagrada lumbre, que se extinguía lentamente, olvidada por la hermosa en su éxtasis de amor.

—Si realmente me amas ¿por qué me quieres perjura?.... ¿Por qué me expones al justo y terrible castigo de los espíritus vengadores?...,—repliqué-le, ya vencida y resistiendo débilmente, la vestal.

—¡Para defenderte de ellos tienes el brazo invencible de Ñandú, que no te abandonará jamás!

La virgen resistió una última vez, pero sólo con la mirada de sus negras pupilas fascinantes, humedecidas por la emoción; y luego cayó en los brazos del mancebo, muda, palpitante, ebria de amor....

Mas de pronto lanzó un grito de angustia, prorrumpiendo con acento desesperado al mismo tiempo que se desprendía de los brazos amantes que la estrechaban:

—¡El fuego se ha extinguido, *Ñandú!*... ¡Nuestra felicidad ha muerto!...

Y al expirar en sus labios las últimas palabras, se extremeció la gruta, sacudida por un estruendo formidable, inundándola torrentes de líquido e hirviente mineral que envolvió a los amantes en un último y estrecho abrazo, para fundirlos después en su incadescente materia.

V

Cuando el mineral se enfrió, la gruta no existía ya. Pero, en su lugar, brillaba a la clara luz del día, una ancha zona de piedras transparentes en cuyas vetas polícromas se reproducían al infinito los brazos de los jóvenes que se buscaban anhelantes, todavía, en las ansias de la muerte.

Oriol Sole Rodríguez

(*Mercurio Peruano*. Diciembre de 1919).

(1) «Hembireco-ymbaé».—Guaraní: mancebo.
(2) *Angá tan.*—Guaraní: espíritus vengadores.

LA HERENCIA DE FRANKLIN

El señor García Kohly, digno representante de la República de Cuba en España, ha traducido recientemente la biografía de Franklin escrita por Mignet; semblanza a lo Plutarco, sometida al prejuicio de una lección moral; obra, en fin, excesivamente pedagógica.

Esa lectura, en los días actuales, es sugerente. Nuestro tiempo se corresponde con el de Franklin como los dos límites de un ciclo histórico.—Divaguemos un poco sobre esas páginas.

Franklin, como producto de un medio y como instrumento de una acción, tiene una clara psicología. Su estirpe puritana, obligada a expatriarse huyendo de la corrupción estuarda, reaccionó sobre Europa cuando ésta fué capaz de recibir la nueva semilla. Franklin es el entronque entre las dos Revoluciones: la inglesa y la francesa.

El puritanismo y sus derivados tuvieron mucho más valor ético que ideológico. Hay en ellos más de ascetismo que de misticismo. Son derivaciones lejanas de la escuela estoica; depuraciones de la voluntad, aunque dirigidas al cultivo de la acción, y no, como los estoicos, a un fortalecimiento interior unido al pesimismo quietista.

Franklin, cuya actividad empezó en Pensilvania, era un alma nativamente fraterna de la de Guillermo Penn. Pero había en él también el ímpetu lejano de Milton. Educado en un medio de lucha, en una sociedad que iba saliendo rudamente de la mano de sus conciudadanos, Franklin sintió el valor de eficacia y de práctica con mucha más intensidad que el pura y desinteresadamente especulativo. No hablo ahora de su conocida personalidad científica, sino de su naturaleza filosófica. Leamos su cuadro de preceptos: la idea de bien es inseparable, para él, de la de utilidad. «Ocupaos siempre en algún objeto *útil*. No perdáis el tiempo. No hagáis nada que no sea necesario. No habléis sino de lo que pueda seros *útil* a vos o a los vuestros. Evitad los extremos». He aquí una ética que no parece predestinada al heroísmo, a las exaltaciones arrojadas e irreflexivas, ni a aquellos abismos de contemplación que llamó el Mesías *la mejor parte*. No hay que olvidar, con todo, que el siglo de Franklin no dió a la palabra *útil* el sentido desoladamente material que le damos hoy. Franklin, a causa de su naturaleza fundamentalmente religiosa, es un alma distinta de sus consanguíneos Bentham, Locke y Hume, aunque todos pertenezcan a una misma modalidad espiritual, renovadora del mundo.

Refiriéndose a *La ciencia del buen Ricardo* dice ya el propio Mignet: «La moral está en esa obra predicada en nombre del interés». Y más adelante, refiriéndose a la invención del pararrayos, escribe: «De igual modo que la observación conducía a Franklin ordinariamente a una teoría, ésta le llevaba siempre a obtener de ella una aplicación útil».

Otro de los elementos formativos del temperamento de Franklin podría llamarse *romanismo*. Franklin, crecido en una sociedad en *devenir*, formada por la coexistencia de un fondo numeroso de inmigrantes y una minoría de

funcionarios metropolitanos no siempre capaces y probos, encontrábase en la misma posición de espíritu que un plebeyo consciente de la Roma republicana. En el interior de aquellos ciudadanos despertábase con nueva vitalidad el alma de los tribunos; volvía a sonar en su boca el acento plebiscitario de los Gracos. Esta semilla clásica, asociada a la semilla cristiana del ascetismo protestante, caracterizó la fisonomía de aquellos fundadores que debieron imprimir su semejanza al mundo que crearon. Y así como el puritanismo, o lo que llama Taine Renacimiento cristiano, fué una fuerza diversa y enemiga de las modalidades vulgares del cristianismo, también el *tribunismo* romano fué cosa muy diversa de la sociedad neoclásica que vino a destruir.

Aquellos dos elementos, recibidos de Europa, unidos algo paradójicamente, como ya lo estuvieron en el alma de Milton, reactuaron luego sobre Europa con fecunda trascendencia. Y así como Locke, hijo del pensamiento de Bacon, había suscitado la Enciclopedia, y Swift, hijo de la influencia lejana de Rabelais, había adoctrinado a Voltaire, Franklin, hijo espiritual de los Gracos y de Milton, difundió en París la semilla de libertad que recibía también La Fayette, al lado de Jorge Washington.

Históricamente, la personalidad capital de Franklin es la del fundador, creador de una libertad nacional. En estos días de lo que hemos convenido en llamar post-guerra, presenciamos la bifurcación, acaso definitiva, de dos impulsos que en Benjamín Franklin, como en «nuestro» Simón Bolívar, fueron coexistentes e inseparables: el nacional y el humano. Una sola palabra los unía: libertad.

Hasta entonces, la idea de rebelión provincial o colonial, la idea separatista, había tenido un valor de lucha entre pueblo y monarca, no entre pueblo dominado y pueblo dominador, porque no había pueblos dominadores, sino únicamente reyes y vasallos. Examinemos, como ejemplo inmediato, la guerra de separación de Cataluña iniciada en 1640, casi al mismo tiempo de la Revolución inglesa. ¿Hubo en ella otra cosa que una protesta contra los Gobiernos españoles, y después contra el Rey, protesta exactamente igual, en sus gérmenes y desarrollo, a las de las Comunidades y Germanías? En esos movimientos se iniciaba la doctrina nueva sobre los manantiales de la soberanía; nacía el sentimiento patriótico, esto es, democrático; la realeza se transmitía al pueblo, acaso como un resultado más del Renacimiento neo-romano.

Pero la verdadera novedad ideal de la Revolución americana consistió en unir a la mera voluntad de ruptura entre metrópoli y colonia un sentido interior de renovación política; algo así como la unión del alma turbulenta de Guillermo de Orange, libertador de Flandes, con el alma de Cromwell, purificada por el transcurso de un siglo.

Franklin, el pensador mas alto de aquella emancipación, planteaba, no ya a un Rey, sino a un pueblo legítimamente orgulloso de sus libertades individuales y de su poder, la cuestión de la libertad colectiva; pero al propio tiempo promovía, en la tierra que libertaba, la consumación de las libertades personales, retrasada en la metrópoli a pesar de la renovación dinástica. Ni la raza, ni el derecho patrimonial de los Reyes podían ser causas justificantes de un poder incontrastado y definitivo. ¿Podría el Rey de Prusia establecer impuestos sobre los habitantes de Inglaterra, fundándose en que estos eran descendientes de antiguos emigrados de sus dominios?

Hay cierta grandeza de coloquio entre iguales, entre príncipes, diálogo de tragedia, en la petición elevada a Jorge III por el Congreso de Filadelfia de 1774. Copiemos las palabras de Mignet: «Recordaban a Jorge III que sus antecesores habían sido llamados a reinar en Inglaterra para garantizar a una nación generosa del despotismo de un rey superticioso e implacable; que su título a la Corona era el mismo de su pueblo a la libertad; que no querían abdicar de la gloriosa condición de ciudadano inglés y soportar los males de la servidumbre...» Y agregaban: «Como V. M. tiene la felicidad, entre todos los otros Soberanos, de reinar sobre un país de ciudadanos libres, nosotros pensamos que el lenguaje de los hombres libres no le ofenderá». Y luego, al referirse ya a la independencia de los Estados Unidos de América, por la declaración soberana del Congreso de Filadelfia en 1776, observa Mignet: «Por primera vez en el mundo los derechos de una nación se fundaban sobre los derechos naturales del género humano, y se invocaba para establecer su soberanía, no la historia, sino la naturaleza. Las teorías de la escuela filosófica francesa adoptadas por el continente americano antes de haberse visto realizadas en el continente europeo remplazaban a las prácticas de la Edad Media; las *constituciones* sucedían a las *cartas*, y la antigua concesión de privilegios parciales se sustituía por la reivindicación de las libertades generales».

Entre esa doble libertad americana y la libertad revolucionaria francesa se establece desde entonces una corriente de mutuas influencias. Por una extraña ironía histórica, la monarquía francesa no comprendió que aquel ciudadano tan exótico para ella, Franklin, especie de Anacarsis a la inversa, escita que venía a enseñar leyes a Atenas, presentaba a Luis XVI la trágica opción entre los ingleses, enemigos hereditarios de su Casa, y los futuros revolucionarios, enemigos natos de su poder; la monarquía francesa no comprendió que debía optar entre Inglaterra y la Revolución; que si ayudaba a los rebeldes contra el poder ajeno, fomentaba la rebeldía futura contra su propio poder. Esta es la flaqueza nativa de las monarquías patrimoniales; su mutua rivalidad les impide solidarizarse contra los ataques de sus comunes enemigos. Luis XVI y Jorge III no pudieron solidarizarse contra Washington, como Washington y La Fayette se solidarizaron, espiritualmente, contra la tiranía. Ya después de la revolución francesa, la Santa Alianza no fue otra cosa que la rectificación de aquel viejo espíritu de rivalidad. En cambio, la guerra que acabamos de presenciar, uniendo a Francia y Rusia contra Alemania y Austria, ha consumado la extinción de las monarquías patrimoniales, si bien, por otra parte, la solidaridad, contubernial entre Francia y la vieja Rusia ha excluido a Francia de toda solidaridad con la nueva Rusia y la ha obligado a luchar contra ella. Obsérvese bien la analogía inversa entre esos dos fenómenos: la Francia monárquica del siglo XVIII ayudó a América contra su metrópoli, fomentando indirectamente la propia revolución; en cambio, la Francia republicana del siglo XX ayudó, con subsidios, al Soberano de Rusia contra su pueblo, para que aquel Soberano la ayudara a ella contra otro Emperador; y perdió, con ello, toda identificación con los nuevos movimientos de libertad.

La España de Carlos IV tuvo atisbos de previsión en los primeros momentos. El Gobierno español, demasiado lento en sus determinaciones y teniendo harto interés en conservar sus colonias en el Nuevo Mundo para no vacilar antes de prestar su apoyo al primer ejemplo de emancipación colonial que se daba en el continente americano, no se resolvió a aceptar la invitación». Más tarde, los odios dinásticos y la solidaridad borbónica inclinaron la balanza en favor de los americanos. La aversión al enemigo *territorial* pudo más que el instinto contra el enemigo *doctrinal*. Y cuando llegó la hora de la emancipación de la América española, ese movimiento coincidió también, no sólo cronológicamente, sino también idealmente, con la rebelión del pueblo español contra sus viejas instituciones. Bolívar ni más menos que Riego, pudo creerse un luchador contra los poderes españoles, no contra el pueblo español. Recuérdese que también la Francia revolucionaria, al invadir las tierras enemi-

gas, proclamábase libertadora de los pueblos contra sus reyes.

Esa ambigüedad de transición entre una y otra política fundamental es el aspecto más interesante de aquellas luchas. Y no sería completa nuestra visión de conjunto si no recordásemos que la Gran Bretaña, en 1793, no quiso corresponder a la falta de solidaridad manifestada por la monarquía borbónica quince años antes; y fue la enemiga más pertinaz de la nueva Francia, aun antes de que el poderío napoléonico renovase las viejas rivalidades. En cambio, el recuerdo de la solidaridad entre la América de Franklin y la Francia de Vergennes, unido a la presente homogeneidad de las dos Repúblicas, ha hecho que en los campos de Saint-Mihiel pudiera ser pagada la deuda de Jork-Town, conforme a la promesa de Franklin al rehusar la paz separada que Inglaterra le ofreció con ánimo de consagrar toda su fuerza a vengarse de Francia. Las palabras de Franklin a David Hartley, en aquella ocasión, parecen una profecía. Hartley comisionado inglés, le proponía un tratado de comercio entre Inglaterra y los Estados Unidos, concediendo la primera algunas ventajas comerciales y comprometiéndose ambas partes contratantes a una alianza defensiva, que debía pactarse aun contra Francia. «Franklin le respondió que Inglaterra podía considerarse bien dichosa si se la admitiese, a pesar de sus culpas, a gozar de ventajas comerciales análogas a las que había obtenido Francia, y que se engañaba si creía, al firmar la paz con los americanos, encadenarlos en una guerra contra la nación generosa, donde éstos habían encontrado amistad en los momentos de su desamparo y de su opresión, y a la que defenderían en caso de ataque, obligados por el sentimiento de gratitud y por la fe de los tratados».

Unas frases del Congreso de Filadelfia a sus comisarios parecen revelar que la gratitud de América a Francia se aumentaba con la conciencia de la heterogeneidad política de ambos Estados:

«Admiramos la sabiduría y la verdadera dignidad de la Corte de Francia, que se ostentan en la conclusión y en la ratificación de los Tratados hechos con América. Ellos tienden poderosamente a hacer desaparecer aquel espíritu estrecho en el cual el género humano ha sido bastante desgraciado para entenderse hasta hoy. Estos Tratados muestran la política inspirada por la filosofía (no se olvide el sentido utilitario que entonces se daba a la palabra *filosofía*) y fundan la armonía de las afecciones sobre la base de los intereses mutuos. Francia nos ha ligado más fuertemente de este modo que por nigún Tratado secreto, y este acto noble y generoso ha establecido entre nosotros una eterna amistad».

Pero junto a esa unión, paradójica y ocasional por lo mismo que necesitaba ser justificada con tales protestas, otra unión más íntima y natural ligaba a ambos pueblos a espaldas de la lucha entre los dos Reyes. Las dos Repúblicas futuras germinaban en el mismo huevo de Leda.

Hay en la vida y en la muerte de Franklin dos momentos significativos de esa fraternidad ideal. El primero es el abrazo de Franklin y Voltaire en la Academia de Ciencias de París. Esos dos hombres fueron nativamente diversísimos: pertenecieron a categorías espirituales casi opuestas; pero colaboraron en una misma obra de liberación; en el uno terminaba un mundo, con la irónica confesión de su anacronismo y de su irracionalidad, en el otro alentaban todas las promesas juveniles de un mundo naciente. El uno contaba las desilusiones anticipadamente seniles de Cándido; el otro se iluminaba con las ilusiones noblemente ingenuas de un alma de niño, en quien germinaba la atlética juventud de su pueblo.

Cuando murió Franklin, la voz que anunció ese dolor a la Asamblea Constituyente de Francia fué también altamente significativa: la de Mirabeau. El contraste entre los dos hombres encubría, otra vez, la hermandad de los dos pueblos. Mirabeau, temperamento epicúreo, vástago desprendido de una prosapia corrupta, convirtió su alma en antorcha purificadora de su propia sangre, ofrecida en holocausto inconsciente a la nueva divinidad. Fué ya un pre romántico. Perteneció a la impul-

LOS ATORMENTADOS

El Beodo

Vivo una vida miserable, completamente artificial.
Manda en mis actos no el cerebro sino la médula espinal.
Mi cuerpo se ha hecho transparente como una copa de cristal
y transparenta una alma loca, sin la noción de bien ni mal,
en la que ha muerto há tiempo el hombre y sobrevive el animal.

El Amante

Una vez la miré, sin otra ropa
que la tela de vidrio de una fuente.
Mi amor para alcanzarla fué impotente
y mi alma de cristal, que era una copa,
se llenó de tristeza eternamente.

El Demente

Sombra es enfermedad. Las almas sanas
son luminosas como las ventanas.
La dicha es la bondad. Las almas buenas
son sin dolor como las azucenas.
Todas las almas blancas son serenas.

En mí existieron floraciones malas;
hubo en mi corazón cortezas duras;
y un día en mi razón sentí unas alas,
unas alas obscuras,
que se llevaron todas las escalas
y me dejaron todas las locuras.

Mis brazos abrí en cruz, como un arbusto
seco, sin una queja ni un reproche.
Porque hay pecado en mí, yo sé que es justo
que en mí aniden las aves de la noche.

El Triste

Mi alma de cristal es transparente;
pero es como el cristal de la ventana
que recibe las luces del Poniente.
Deja pasar la rubia
procesión de la luz de la mañana
y oye tocar la lluvia eternamente.
Porque nada hay más triste que la lluvia
cuando llama al cristal de una ventana.

El Poeta

De todas esas almas de cristales
recogí los dolores inmortales.
Nada más doloroso que yo existe.
Yo soy amante, beodo, loco y triste.

Rafael Arévalo Martínez

(De *Los Atormentados*. Guatemala, 1914).

sión de ambiguas fuerzas que libraban batálla en su corazón y en su cerebro; sintió la lucha entre su sangre y su pensamiento, como aquellos Lafayette y Chateaubriand, cuya juventud se templó en la propia América, que los atraía con su prestigio de libertad. Y Mirabeau, al cantar la oración fúnebre de Franklin, le proclama superior a la especie humana; recuerda su doble ministerio al servicio de «la filosofía y la libertad», su doble dominio sobre el rayo y sobre los tiranos. Jamás esa palabra *tiranos* sonó con más resonancia de anatema histórico. El sonido de aquella campana de exequias era también un rebato de alarma y guerra; y huía, en lontananza, un séquito de sombras malditas.

Aquel Parlamento unicameral, consagrando la fuerte unidad del poder legislativo, reflejaba una de las influencias del pensamiento revolucionario de Franklin, proclamada en 1789 por el duque de la Rochefoucauld, miembro del Comité de Constitución. Pero acaso la integridad del pensamiento republicano, la armonía entre la libertad de las agrupaciones y la cohesión total, imagen de la futura integración humana, tal como quiso infundirla Franklin en su fórmula federativa, *Estados Unidos*, había que buscarla en la generosa, aunque frágil, concepción girondina.

Franklin aplicó esa fórmula federal a una concordia de diferentes núcleos políticos en el seno de un mismo conglomerado nacional, como antes los helvéticos y los holandeses la habían aplicado a la convivencia de diversos grupos nacionales en una superior unidad política.

La obra de Franklin es el manantial de dos ríos caudalosos: el de la libertad política y el de la libertad nacional. Francia, maestra directa de la nueva Europa, fué fecundada por la primera corriente, y luego recibieron ese bautismo todas las naciones que penosamente iban emancipándose de su dura tradición. La segunda corriente actuó sobre América como un agua lustral de iniciación, y desde Bolívar a José Martí, la vigorosa estirpe de libertadores no se interrumpe. Mas también Europa debió a aquella corriente otras impulsiones mixtas de libertad política y nacional, singularmente la que rehizo a Italia.

¿Presenciaremos hoy la divergencia definitiva de ambos ríos? En los albores de la nueva Revolución, anticipada por la guerra, y de la Sociedad de Naciones, promovida por la propia América que guarda la herencia de Benjamín Franklin, ¿serán dos energías adversas destinadas a combatirse, el principio de las nacionalidades, que pone una nueva pululación de pueblos sobre los cadáveres cesáreos de Austria y Rusia, y el principio de la emancipación del cuarto estado, que, desde las estepas moscovitas, lanza un reflejo ambiguo de hoguera y de luz?

GABRIEL ALOMAR

(El Imparcial, Madrid, 17 de noviembre de 1919).

(Envío de B. Sanín Cano. Londres).

EL CAMINO

En el extremo del valle, en un rinconcillo feliz en donde las mañanas parecen muchachas campesinas coronadas de verbenas y llenas de vida, y el anochecer es como el suspiro de un niño que después de escuchar el postrer cuento de hadas siente en la frente la dulce caricia del sueño, hay una aldea de casitas de techos oscuros y paredes blanquecinas. Apiñadas como están, semejan una banda de golondrinas en actitud de emprender el migratorio vuelo camino de la eterna busca del halago solar. Hay una ermita de ventanales azulinos, y tras de la ermita va pasando un peregrino que lleva sobrepellíz bordado de blanco, y que canta, que canta: un río. Con rumbo al Levante y en sentido ascendente otro peregrino, de humilde sayal, se diría que va al encuentro del sol que nace: un camino.

Visto desde el puente, el camino es una larga cinta gualda tendida en los fragmentos de los flancos de la colina, es un vuelo hacia lo alto escalonado a largas treguas.

¿A dónde, hacia qué lejano confín conduce esta ruta? ¿Hacia una aurora, hacia un crepúsculo, hacia el dolor?... Ah!, bien sencillo me habría sido conocer todo esto desde tiempo ha. Nada más simple: me habría bastado con cargar la pipa, tomar el sombrero y el viejo bastón y hacer una señal a mi perro.

Debo confesar que en más de una ocasión he tomado todas esas providencias, pero luego de caminar algún trecho aspirando con ansia no colmada el aroma de las flores silvestres, he desistido de mi designio, me he vuelto a la aldea. Prefiero el encanto de este misterio que gravita en mi fantasía como un mundo desconocido y lleno de ensueño, y me conformo con el extraño placer de contemplar desde el puente las sinuosidades de esa cinta amarilla que se pierde y surge, se oculta y revive, y luego desaparece ya por siempre.

Esta mañana cuando amanecía, un carro rústico se encontraba estacionado frente a la ermita; un toldo blanco lo cubría a modo de firmamento, y una gran yunta de bueyes, en cuyas pupilas como en remansos de meditación flotaban flores de melancolía, tiraban del carro.

Bajo aquel toldo blanco iba el amor en forma de una boda de jóvenes campesinos.

En la mitad del puente, apoyado en la balaustra, permanecí algún tiempo con la vista vagando a lo largo de la cinta interpolada tendida en los flancos de la colina, y sus fragmentos me parecieron por momentos blancos, azules, coloreados de rosa o iridescentes.

El carro había tomado por aquel derrotero perfumado y ya no se percibía otra cosa que el ruido de las ruedas alejándose indefinidamente.

RUBÉN COTO

GARCÍA MONGE Y CÍA.
EDITORES
SAN JOSÉ DE COSTA RICA, C. A.
APARTADO DE CORREOS 533

Ediciones Sarmiento
CUADERNOS PUBLICADOS
A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.) cada tomito

1.—Juan Maragall: *Elogio de la palabra.*
2.—Clarín: *Cuentos.*
3 y 4.—José Martí: *Versos.*
5.—José Enrique Rodó: *Lecturas.*
6.—Enrique José Varona: *Lecturas.*
7.—Herodoto: *Narraciones.*
8.—Almafuerte: *El Misionero.*
9.—Ernesto Renán: *Emma Kosilis.*
10.—Jacinto Benavente: *El príncipe que todo lo aprendió en los libros.*
11.—Silverio Lanza: *Cuentos.*
12.—Carlos Guido y Spano: *Poesías.*
13.—Andrés Gide: *Oscar Wilde.*
14.—R. Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo.*
15 y 16.—*Rubén Darío en Costa Rica.*

El Convivio
25 tomitos publicados
A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.)

Roberto Brenes Mesén: *Voces del Angelus* (Versos).
Roberto Brenes Mesén: *Pastorales y Jacintos* (Versos).
Manuel Díaz-Rodríguez: *Cuatro Sermones Líricos.*
Pedro Henríquez Ureña: *Antología de la Versificación Rítmica.*
Alberto Gerchunoff: *Nuestro Señor Don Quijote.*
Julio Herrera y Reissig: *Ciles Alucinada* y otras poesías.
Giacomo Leopardi: *Parini* o *De la Gloria* (Tratado).
Leopoldo Lugones: *Rubén Darío* (Perfil).
Federico de Onís: *Disciplina y Rebeldía* (Conferencia).
Eugenio D'Ors: *Aprendizaje y Heroísmo* (Conferencia).
Eugenio D'Ors: *De la amistad y del diálogo.*
Santiago Pérez: *Artículos y Discursos.*
Ernesto Renán: *Páginas escogidas* I.
Alfonso Reyes: *Visión de Anáhuac.* (Ensayo)
José Enrique Rodó: *Cuentos Filosóficos.*
Marqués de Santillana: *Serranillas y Cantares*
Rabindranath Tagore: *Ejemplos.*
Julio Torri: *Ensayos y Fantasías.*
Juan Valera: *Parsondes* y otros cuentos.
Enrique José Varona: *Emerson* (Perfil)
» » » *Con el eslabón* (Pensamientos).
Enrique José Varona: *Con el eslabón* (Segunda Parte).
Carlos Vaz Ferreira: *Reacciones* y otros artículos.
Antonio de Villegas: *El Abencerraje* (Novelita).

A 75 céntimos.
José María Chacón y Calvo: *Hermanito menor.*

A ₡ 1-25
Longfellow: *Evangelina.*

Una nueva forma de centroamericanismo

INSTITUTO NORMAL
CENTRAL DE VARONES

EL SALVADOR

Nueva San Salvador, 16 de enero de 1920.

Señor Director:

POR haberse reformado ministerialmente el año escolar de este Instituto—antes principiaba en mayo y terminaba en febrero, ahora es de enero a 20 de noviembre—su esquela de 24 de noviembre próximo pasado, en la cual nos manifiesta Ud. su encomiable deseo de que esa casa hermana y ésta se asocien para la realización de la obra cultural que les corresponde cumplir, llegó cuando profesores y alumnos habían partido a sus hogares. Por tal causa, esta Dirección, que acostumbra someter a la consideración del profesorado y representantes de los cursos o años normales, toda iniciación docente, no ha querido enviar a Ud. el plan que tiene proyectado para fusionar vínculos espirituales entre ambas instituciones en una cordial acción solidarista. Pero, en cuanto pueda reunirse el primer Consejo de Profesores, trataremos, con verdadera complacencia, de llevar a término la iniciativa que ha surgido de Ud., digno representativo de la civilización costarricense.

Retornando de manera muy afectuosa su saludo, este Instituto hace votos por la prosperidad y progreso de esa Escuela, cuya Dirección se halla en tan excelentes manos, para la forja de altos espíritus.

J. R. URIARTE

Sr. Director de la Escuela Normal de la República de Costa Rica, don Omar Dengo.

Heredia.

Dos notas bibliográficas

Poema del Cid

TEXTO Y TRADUCCIÓN

PRIMEROS cuatro números de la *Colección Universal.*

La prosificación del poema es obra de Alfonso Reyes y está hecha con elegante soltura al mismo tiempo que con maravillosa fidelidad.

La obra presta dos grandes servicios a las gentes de nuestra lengua: uno de carácter filológico apreciable apenas por los muy pocos, y otro, de mayor extensión, para todas las personas de cultura general que no habían podido hasta ahora tener acceso al histórico poema.

La animación, la vida, los caracteres de los hombres que entran en la acción pueden ahora ser objeto de admiración de quienes aman las letras castellanas, porque la prosificación se ha realizado no sólo con esmerada pulcritud filológica, sino también con gusto, con amor, así por el poema mismo como por los esfuerzos de que el texto ha exigido al maestro don Ramón Menéndez y Pidal.

El señor Reyes ha llevado a término una obra seria y de mérito. Hace con el Poema del Cid ahora lo que ha mucho tiempo se hizo por el Kalevada y los Nibelungos en las lenguas del norte y por la Canción de Rolando en Francia. Ha llenado un vacío que los amantes de la cultura hispana le agradecemos cordialmente.

De mi ideario

POR JUAN CUETO

ES de un vigoroso valor moral este breve libro, editado por la Imprenta Clásica Española.

Comprende una serie de ocho estudios y una carta abierta dirigida a los alumnos de la Academia Militar de Infantería. En esa carta aparecen distintivas cualidades del autor: franqueza, sinceridad y elevación de pensamiento. Es una quemante protesta contra la dirección espiritual de la juventud española puesta en manos de quienes no conocen o no interpretan sabiamente las profundas tradiciones de la raza, el sentido íntimo de su historia. Insiste en el hecho de que la raza española ha sido desde muy temprano democrática en una amplia acepción de la palabra como lo prueba la expresión de «Cada uno de nosotros tanto como vos y todos juntos más que vos».

En el estudio acerca de la mujer española pone de realce que cuantas novedades aceptamos nosotros hoy como procedentes de otras razas, la audacia para hacer, para salir, para montar, para explorar, para vivir honesta en medio de la libertad más franca, todas estas son cosas tan propias de la mujer española como de la más aventajada.

En todos los estudios del señor Cueto hay observaciones precisas y justas. Le guían un amor de nacionalismo hondo y un afán de luz propia, de luz de la raza.

El señor Cueto es uno de esos excelentes patriotas que ven el mal de su patria sin vendas pero sin regocijo, sin el anhelo de decir mal, sino de estimular hacia lo mejor. Buen libro.

R. BRENES MESÉN

(Pictorial Review. Nueva York, Febrero de 1920).

Julio Casares en la Academia Española

HACE algún tiempo llegó a nuestras librerías un libro que acaba de alcanzar un grande éxito de librería en España: «Crítica profana», de Julio Casares, obra de ásperos reparos para tres escritores prestigiosos de la Península: Azorín, Valle Inclán y Ricardo León. Fue la obra de Casares más sonada por dura que por lo justa: antiguo y avezado filólogo en su búsqueda de errores e impropiedades, pudo lucirse ante cierto público a costa de dos grandes artistas y de un castizo prosador.

Pero, pasado aquel ruído de periódicos, como de agua sobre guijas, el nombre de Casares ha vuelto a su escondido anonimato: ya nadie le recuerda, y si su nombre sale a relucir de cuando en cuando, es para saber

Librería Española, Imprenta, Encuadernación, Fábrica de Sellos de Hule

Almanaque Ilustrado Hispano Americano para 1920. 1 tomo encuadernado ₡ 2.00, por correo ₡ 2.30.
Almanaque Bailly Balliere o Pequeña Enciclopedia Popular para 1920, 1 tomo rústica ₡ 1.50, por correo ₡ 1.70.

DE

María v. de Lines

Año en la Mano, Encpdia. de la vida práctica para 1920, 1 tm. rúst ₡ 1.50, por correo ₡ 1.70.
Almanaque Amor para 1920. Cuentos y chistes. 1 tomo, rústica ₡ 1.25, per correo ₡ 1.45.
Almanaq. Cupido para 1920. Cuentos y versos. 1 tomo rústica ₡ 1.00, por correo ₡ 1.15.

SAN JOSE -- CARTAGO -- LIMON.

que ha publicado un volumen de divertimientos filológicos o que ha ingresado a la Academia de la Lengua.

Don Julio Casares—dice un redactor del «A. B. C.» de Madrid, al comentar esta elección—es en España de las primeras, de las muy primeras autoridades filológicas. Sus conocimientos de lenguas vivas y muertas y su caudal de lecturas son asombrosos. Varias veces la Academia se ha interesado por los trabajos de investigación y de filosofía del idioma que el señor Casares publicó en diversos periódicos, entre ellos el «Boletín» de aquella ilustre Corporación.

«Joven aún, el hombre elegido ahora para ocupar un sillón de la Academia, era hace cuatro años un desconocido. Cuando apareció su primer libro, titulado «Crítica profana», los profesionales mismos tuvieron que indagar quién era aquel Julio Casares que suscribía tan briosos ataques. Después, en unos meses, casi en unos días, quedó cristalizada su reputación. Se le leía con un profundo respeto a su opinión, siempre sabia y justa, fundamentada en largos estudios incesantes. Y él supo conservar el prestigio de su labor crítica, huyendo de compadrazgos y de tertulias literarias. Probablemente ningún crítico conoce personalmente menos escritores que el señor Casares.

«Sus artículos publicados en «A. B. C.» (del que sigue siendo colaborador asiduo) acerca de la literatura contemporánea eran buscados con verdadera avidez por los lectores que en toda España, por desgracia, están habituados a advertir que la crítica queda casi siempre reducida a un suelto de amigo en esta corte, donde todos nos conocemos y nos tropezamos diez veces al día y no podemos o no sabemos sustraernos a la sugestión bondadosa de la amistad».

De la sección «Día a Día» de *El Mercurio* de Santiago de Chile, 20 de octubre de 1919.

La pesantez de la luz

Con motivo del eclipse solar del pasado mes de mayo, partieron de Inglaterra dos expediciones astronómicas, dirigiéndose, respectivamente, a Sobral (Brasil) y a las Islas Príncipe, con objeto de observar si, conforme a las predicciones del renombrado físico alemán Einstein, la luz está sometida a las leyes de la gravitación. Pero estas leyes de la gravitación que, enunciadas por Newton, han permanecido sin cambio alguno desde hace más de doscientos cincuenta años, no explicaban perfectamente todos los hechos observados, pues se daba el caso de que Mercurio, el más próximo al Sol, y al mismo tiempo el más rápido de los planetas, describe una órbita oval cuya longitud sufre un cambio mayor que el que sería de esperar si fuese debido a las atracciones de los otros planetas. Esa conducta de Mercurio queda, sin embargo, explicada, si hacemos uso de la fórmula modificada por Einstein.

Esta modificación es una consecuencia del «principio de relatividad», que tanto nombre ha dado al físico alemán. Se funda esta teoría en el experimento de Milchelson y Morley, que intentaron medir nuestro movimiento absoluto a través del éter, comparándolo con la velocidad de la luz en distintas direcciones. Dichos experimentadores quedaron sorprendidos al no poder encontrar ninguna diferencia en la velocidadd de la luz, y sacaron de este hecho la consecuencia de que los cuerpos se acortan en la dirección de su movimiento proporcionalmente a una cantidad que es función de su velocidad. Einstein dice que somos incapaces de señalar nuestro movimiento absoluto en el éter, y que la velocidad de la luz, sea cualquiera la manera como la investiguemos, será siempre la misma. Introduce las ideas más revolucionarias sobre los conceptos de espacio, tiempo y materia, llegando a demostrar, entre otras cosas, que, en un mismo reloj, la duración de un segundo varía, según que el reloj esté en reposo o en movimiento.

Como consecuencia de este principio de relatividad, se deduce una nueva fórmula para la gravitación, que, como ya hemos dicho, explica perfectamente las anomalías de Mercurio. Este primer éxito de la teoría le hizo ganar muchos adeptos entre los astrónomos, que, sin embargo, deseaban alguna nueva prueba. Esta consistía en la desviación que un rayo de luz debía sufrir, debido a la gravitación. Sabemos que cuando una bala sale de un fusil no sigue una línea recta, sino que, a causa de su peso, sigue una trayectoria curva, y esta desviación es tanto menor cuanto más rápida es la bala. Ahora bien; la luz es tan rápida, que en la tierra no se ha podido determinar ninguna desviación, por lo que ha sido preciso hacer la experiencia con el sol, donde la trayectoria es más larga, y la fuerza de atracción, mayor. Pero el Sol nos impide comúnmente ver los demás cuerpos de sus proximidades, y sólo cuando su intensa radiación es detenida por la luna, podemos observarlos. El eclipse de mayo fue muy favorable para esto, ya que había más de doce estrellas en las proximidades del limbo solar. El procedimiento consiste en fotografiar las estrellas durante el eclipse, y comparar las placas con otras de la misma región, y entonces veremos que, si el rayo luminoso ha sido atraído por el Sol, las estrellas aparecerán desplazadas, en comparación con las otras placas, y este desplazamiento será tanto mayor cuando más cerca del limbo esté la estrella.

Los resultados de las observaciones prueban claramente que los rayos luminosos son atraídos por el Sol, y que esta atracción se lleva a cabo según la fórmula de Einstein. Sin embargo, otra deducción de la teoría, según la cual en el espectro solar debía notarse un desplazamiento de sus líneas hacia el rojo, no ha podido ser comprobado, lo cual hace que el profesor Eddington crea que, aunque la deducción de la fórmula de Einstein no es correcta, sin embargo, la fórmula es verdadera, puesto que explica los fenómenos observados. Newal dice que la desviación del rayo luminoso puede ser debida a la refracción producida por gases que rodeen al Sol; pero los observadores desechan esta objeción, pues dicen que, en este caso, al atravesar esta región el gran cometa de 1882 hubiese sufrido un cambio en su movimiento, siendo así que no se observó nada.

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa, en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la colóca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

La idea de que la luz es pesada no es nueva. Newton la consideró posible, y Cavendish calculó el peso en 1795. Entonces se suponía que la luz estaba formada por finas partículas; pero en el siglo XIX esta teoría fué sustituída por la que la supone formada por ondas electromagnéticas. Ahora se sabe que estas ondas acarrean energía y pueden producir movimientos en la materia, como lo prueba la violenta repulsión de la cola de los cometas por el Sol. Este trasporte de energía hace a las ondas susceptibles de desviarse por la gravitación—hipótesis ya confirmada anteriormente, por el hecho de que una desviación de este género se observa en los rayos emitidos por el Uranio.

Sin embargo, el peso de la luz es muy pequeño: la luz solar que cae en un día sobre la Tierra sólo pesa 160 toneladas. Si quisiéramos comprar luz a peso a una compañía de luz eléctrica, su precio no bajaría de 5.000 millones de pesetas por kilogramo. Por eso, para la mayor parte de los casos, podemos suponerla fuera de la acción de la gravedad. Pero, tanto desde el punto de vista teórico como desde el filosófico, su importancia es grandísima. En el espacio de Einstein, las líneas rectas no existen: son curvas gigantescas, y si nosotros recorremos a lo largo una de ellas, volveremos al punto de partida. La luz, cuya velocidad le permitiría dar en un segundo siete vueltas a nuestro planeta, tardaría según Sitter, más de treinta millones de años en volver a su punto de partido.

R. IZAGUIRRE

(El Sol, Madrid, 9 de enero de 1920).

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

En la Oficina del REPERTORIO, frente a las Alcaldías, puede Ud. adquirir las publicaciones de la conocida casa editora

PICTORIAL REVIEW
DE NEW YORK:

La revista *Pictorial Review*,
el *Fashion Book*,
el *Arte de vestir*,
el *Catálogo de bordados*,
el *Crochet Book*.

También hallará Ud. un surtido de moldes para confeccionar vestidos en casa: enaguas, blusas, trajes de niños.

Un hermoso ejemplo para los cafetaleros de Costa Rica

MOVIMIENTO COOPERATIVO EN DINAMARCA

CREMERIAS

El movimiento cooperativo en Dinamarca ha sido casi exclusivamente agrícola, y ha tomado un vuelo asombroso.

Existen 1,150 Cooperativas de leche, y 1,330 Asociaciones Agrícolas e Industriales, de distribución o venta.

Estas últimas vendieron en 1913, por valor de setenta millones de coronas.

Dinamarca exporta tanta mantequilla, que ha sido necesario emprender la elaboración del subproducto, óleo margarina, hasta producir de ella setenta millones de libras anualmente, destinado casi todo para la alimentación. Se fabrica con gran cuidado.

La producción total de mantequilla es de 115 millones de libras por año en Dinamarca y de éstas, cien millones son de sociedades cooperativas!

El total de leche producido en 1903, fué de 2,800 millones de litros, y en 1913, de 3,800 millones de id., de los cuales 2,600 millones, o las tres cuartas partes, fueron consumidos por las cooperativas de cremerías.

Los productores recibieron por leche suministrada, en 1913, la cantidad de 235 millones de coronas.

Los subproductos, suero y leche descremada, se devuelven gratuitamente a los pro-

---

Sancho Panza contemporáneo

Hoy Sancho se disfraza con disfraces diversos:
Sancho Panza hace crítica, Sancho Panza hace versos.

Su apostura es de dómine; su locución dogmática;
de dos muletas cuelga su gran panza pletórica:
las infantilidades tiene de la Gramática
y las adolescencias ama de la Retórica.

Si ropas modernistas visten al ideal,
en él hinca su incisivo gramatical.

Hace el soneto clásico; acude al estrambote;
y ríe socarronamente de don Quijote.

Y es lo curioso y triste que el Quijote demente
en las tierras ignotas abre un nuevo sendero;
y cuando está trillado, por él, holgadamente
pasa la campanuda facha de su escudero.

Ha dejado su rucio; viste ropajes finos
y grita con voz recia por ventas y caminos:
—Gloriad conmigo a todos los que la lengua innoven:
yo abrí senderos nuevos para la gente joven.

***

Nunca precisar pude por qué extraños acuerdos
a la zaga de un loco marchan siempre cien cuerdos.

Sancho, buen Sancho, admiro tu rústica cordura
y no puedo negarte que tienes, en grande, un
sentido de la vida que burla a la locura
y que de cien mil Sanchos el sentido común.

Toda, entera ella toda, tu socarronería
ríe las aventuras de la caballería;
mas cuando la paz viene, después de las batallas,
escuchas los denuestos de tu Señor y callas.

Para los hombres-bolas siempre la vida es bella,
porque si está pendiente, saben rodar por ella.

Oh redondo escudero de alma holgada y rostro ancho,
¿sin don Quijano el bueno, qué sería de Sancho?

Tu amo yerra cien veces; pero una vez acierta;
y vale esta vez sola más que tu vida muerta.

***

Abriendo a las conciencias herméticо sendero,
así forma la historia la pareja divina:
delante, el Señor flaco remolca a su escudero;
y atrás el criado gordo, ríe, pero camina.

RAFAEL ARÉVALO MARTÍNEZ

(De *Los Atormentados*, Guatemala, 1914).

ductores asociados a la cooperativa, o ésta se los vende a un precio bajo, con lo cual se beneficia mucho el agricultor, que recibe semanal o mensualmente el valor de la leche entregada, con deducción del valor del subproducto, que ha comprado a la cooperativa.

El tamaño corriente para una cremería cooperativa, permite el tratamiento de un millón a tres millones de kilos de leche en Dinamarca.

El sistema de peso, que se ha usado para valorizar la leche, ya no se usa sino en una décima parte de las cremerías.

Estas cooperativas están fundadas en bases democráticas, pues cada miembro no tiene más que un voto, sea cual fuere el número de vacas que posea o entre a la Sociedad. Sólo en un seis por ciento de las cremerías tienen influencia los miembros ricos.

Las cremerías están unidas a una Federación Central, con varios objetos:

1º—Para ayudar a desenvolver la industria, hacer exposiciones y conferencias.

2º—Para ayudarse financieramente por medio del crédito, al más bajo interés posible.

3º—Para controlar la *marca comercial*, que es obligatoria en Dinamarca para la mantequilla.

4º—Para el establecimiento de almacenes, de venta de maquinarias y subsistencias, en los términos más ventajosos para los productores.

La evolución ha hecho de Dinamarca el país de las cremerías!

Los datos de este artículo pertenecen al señor Cohn, director del Departamento de Estadística de Copenhague, y los damos al público sin comentario alguno, que no los requiere, para manifestarlos como ejemplo de las actividades económicas de un país pequeño, ante la consideración de todos nuestros agricultores y de nuestros progresistas agrónomos, que tanto celo despliegan en la enseñanza de este ramo, tan importante para la salud de nuestro pueblo.

ANTONIO IBAR

(El Mercurio. Santiago de Chile, 16 de diciembre de 1919).

EL EMPLEO

Me lo anunciaron, el Jefe Político del R...:

—Que pase... (Con cierta fatiga en la voz; día martes).

Ya en la sala: inteligente y jovial, el mismo que había conocido en aquel tiempo, el de mi mocedad andariega y dichosa. Gordo y colorado, bajo; los bigotes largos y tupidos le tapaban la mitad de la cara.

Luego, ya en abierta y entretenida conversación, cosa de recuerdos, este paréntesis:

—¿Que a qué vengo? Pues a pedirle un favor, a que me abra la escuelita del C... (Recordando: El C... es un precioso vallecito, fresco y pintoresco, perdido por allá, en las remotas montañas del Sur). Pasan de cuarenta los niños que allí se están criando como los terneros. Hace dos años no hay escuela en el C... La cerraron los Tinoco. Hay una ventaja, y es que hay maestro, y de los buenos. Para enseñar está nones el confisguillo.

Pausa.

—Como no le pagaban los sueldos, Pedro, el de Ursula Gamboa, se dedicó a la agricultura.

—¿Con éxito?

—¡Qué va!... (Con una mueca).

Conocíamos al maestro, buen muchacho, aficionado a leer y escribir, oriundo del C...

Yo, con cierta curiosidad:

—¿Por qué tiene usted tanto interés en que se abra la escuela del C... y en que el maestro sea Pedro Garita? Porque no es lo usual verlos a ustedes, los Jefes Políticos, interesados por las escuelas y sus maestros.

El, dudoso, sonriendo:

—Vea, voy a serle franco. Este Garita se pasa hablando con los vecinos, me molesta, me critica. Y es que no tiene guinea en la jaula. Si le damos empleo, le tapamos la boca.

No pude evitar la risa y la sorpresa. El también se rió mucho, con lo que parecía robustecer sus razones.

Cuando regresó a su pueblo, el Jefe Político del R... contaba al vecindario la probable apertura de la escuela del C...

Este informe privado: Ningún ciudadano más tequioso con las autoridades lugareñas que el actual Jefe Político del R... cuando no tiene guinea en la jaula.

J. GARCÍA MONGE

Febrero, 1920.

El primer Congreso de la Federación de Estudiantes del Perú

Publicamos a continuación los temas acordados por el comité directivo de la Federación de Estudiantes del Perú para su primer Congreso que se reunirá en marzo próximo en la histórica ciudad del Cuzco:

TEMA PRIMERO.—Organización futura de la Federación de Estudiantes del Perú, sus orientaciones, su reglamentación e insignia, normas generales de las agrupaciones estudiantiles federales que la constituyen. Aplicación nacional de las conclusiones del III Congreso Internacional de Estudiantes, en su tema V, sobre intervención de los estudiantes en la vida política.

TEMA SEGUNDO.—La reforma de la enseñanza superior y orientación nacionalista de la enseñanza general. Dirección de la acción de la Federación de Estudiantes del Perú para su efectividad integra. Aplicación nacional de las conclusiones del III Congreso Internacional de Estudiantes Americanos de Lima de sus temas I, II, III, VIII, IX, sobre los siguientes puntos: «Disciplinas de educación nacional anteriores a la especialización profesional». «Los estudios nacionales de Historia política y Económica». «La formación del espíritu nacional y la educación de la clase dirigente». «El empirismo en las profesiones liberales». «Formación del profesorado universitario y manera de proveer las cátedras» «La enseñanza agrícola en la educación general primaria y secundaria».

TEMA TERCERO.—Orientación que debe darse a la literatura en el Perú. Aplicación de las conclusiones del III Congreso Internacional de Estudiantes Americanos de Lima en su tema X sobre: «Orientación que debe darse a la literatura en América».

TEMA CUARTO.—El cumplimiento de los deberes cívicos del estudiante, del servicio militar obligatorio. Aplicación nacional de las conclusiones del II Congreso Internacional de Buenos Aires, en su tema primero.

TEMA QUINTO.—La solución de los conflictos estudiantiles por la huelga, su reglamentación, el deber de solidaridad. Aplicación nacional de las conclusiones del II Congreso Internacional de Estudiantes de Buenos Aires, en su tema VII: «La huelga como medio de resolver conflictos estudiantiles».

TEMA SEXTO.—*La acción cultural intensiva de la Federación de Estudiantes del Perú.*—Cultura Intelectual; Cultura del carácter: Medios.—Aplicación de las conclusiones del II Congreso Internacional de Estudiantes de Buenos Aires, en su tema tercero sobre: «El cultivo del carácter y orientación de la vida moral del estudiante».

TEMA SÉPTIMO.—*La acción cultural extensiva de la Federación de Estudiantes del Perú.*—Acción de fraternidad con el pueblo.—La Universidad Popular y su reglamentación regionalista.—Aplicación nacional de las conclusiones del II Congreso Internacional de Estudiantes Americanos de Buenos Aires en su tema X sobre: «Necesidad de elevar el nivel intelectual y cultural del pueblo por la extensión universitaria».

TEMA OCTAVO.—El regionalismo y su orientación como factor de unidad nacional.—El deber de la juventud a darle direcciones espirituales eficientes.

Tema Noveno.—Las enfermedades regionales y su influencia étnica. El bocio o colo y otros males. Su profilaxia.

Tema Décimo.—Cultura eugénica, moral y física del estudiante.—Aplicación del tema IV del II Congreso Internacional de Estudiantes de Lima sobre: «Higiene del Estudiante».

Tema Undécimo.—El alcoholismo y cocainismo en la sierra del Perú y la propagación de tóxicos alcaloides, (morfinismo, eterismo, opiomania, etc.) en la costa del Perú.—Deberes de la juventud para extirparlos.

Tema Duodécimo.—Orientación que debe darse a la educación indígena en el Perú.

Según el reglamento del Congreso, sobre los temas propuestos, puede cualquier estudiante de las universidades o escuelas especiales de la república, presentar un trabajo escrito y formular conclusiones. El trabajo mejor sobre cada tema tendrá por premio declarar a su autor miembro del Congreso y «mantenedor» del tema sobre el que ha escrito.

Además de esta forma de ingreso que puede llamarse la *selección*, habrá la de elecciones de voto directo de un delegado por cada Facultad en todas las Universidades nacionales.

Sobre asuntos extraños a los temas propuestos, pueden presentar también trabajos con ocasión del Congreso, de indole literaria, histórica o científica. Los mejores trabajos serán publicados en los anales del Congreso.

La reglamentación del primer Congreso ya ha sido aprobada constituyendo una garantía del éxito que habrá de tener la juventud en ese certamen.

La Federación de Estudiantes del Perú.—En cumplimiento de las disposiciones de sus estatutos vigentes ha acordado:

Convocar para los días 9 y 10 del mes en curso a elecciones generales en todas las universidades y escuelas especiales de la república, para la designación de delegados ante el Primer Congreso de la Federación de Estudiantes del Perú que se reunirá en la ciudad del Cuzco el 5 de marzo del presente año: y que, de conformidad con la reglamentación aprobada, deberá hacerse en la siguiente forma:

En la Universidad Mayor de San Marcos: un delegado por la Facultad de Letras; uno por la Facultad de Jurisprudencia; uno por la Facultad de Ciencias Naturales y Matemáticas; dos por la Sección de Medicina; uno por la Sección de Odontología; y uno por la Sección de Farmacia.

En la Escuela de Ingenieros: dos delegados.

En la Escuela de Agricultura: un delegado.

En la Universidad Católica: un delegado.

En la Escuela Normal de Preceptores: un delegado.

En la Universidad Menor del Cuzco: un delegado por la Facultad de Letras; uno por la Facultad de Jurisprudencia; uno por la Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas y uno por la Facultad de Ciencias Naturales.

En la Universidad Menor de Arequipa: un delegado por la Facultad de Letras; uno por Jurisprudencia y uno por Ciencias Políticas y Administrativas.

En la Universidad Menor de La Libertad: un delegado por la Facultad de Letras; uno por las Facultades de Jurisprudencia y Ciencias Políticas y Administrativas.

Las elecciones se harán por voto directo, sujetándose al Reglamento vigente. Es indispensable para obtener la representación ante el Primer Congreso de la Federación de Estudiantes del Perú, ser alumno de la Facultad a que es elegido.

Los centros federados representativos de las diversas universidades o escuelas especiales, gozarán de las mismas concesiones acordadas para las elecciones de delegados ante el comité federal.

Lima, enero 5 de 1920.

El Presidente de la Federación de Estudiantes del Perú.—Haya de la Torre.

César Elejalde Chopitea, Fernando Rosay.—Secretarios.

(*El Tiempo*. Lima, 19 de enero de 1920).

La primera casa que anuncia haber rebajado sus precios de acuerdo con las circunstancias es

LA DESPENSA

New England ☞ La Gran Vía

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES CÉFIROS y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Compañía Industrial, EL LABERINTO

y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los telares de la Compañía. El público puede encontrar esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE.—José Mª Calvo y Cía. «La Gloria».—Ismael Vargas, (Mercado).—Sérvulo Zamora, (Mercado).—Manuel Vargas C., (Mercado).—Jaime Vargas C., (Mercado).—Tobías Solera y Cía., (Mercado).—Antonio Alán y Cía.—Colegio de A. Vargas, (Mercado).—Enrique Vargas C., (Mercado).—E. Sión.—Colegio de Señoritas.—Etc., etc.
Guevara y Cía. «La Buena Sombra» y «La Perla».—Domingo

La Compañía Industrial, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105 —— Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina—San José, Costa Rica

REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO QUINCENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. I | SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 15 DE MARZO DE 1920 | Nº 15

VERSALLES

VERDAD que ha sorprendido la noticia? ¿Verdad que sí? ¿Verdad que se esperaba que M. Clemenceau sería elegido Presidente de la República francesa?

En los primeros meses de la guerra me hallé en Génova rodeado de varios periodistas españoles, que eran todos ellos aliadófilos, con gran contento mío. Yo me figuré que las simpatías de aquellos compañeros serían también las de las clases educadas de España, y esta creencia me hizo feliz durante varias semanas. Cada vez que había surgido una guerra en el mundo tuve que nadar contra la corriente de mis compatriotas. 1899, guerra del Africa del Sur—a mí me había parecido que los boers no tenían derecho a cerrar a la humanidad el acceso a la explotación de las riquezas de sus minas; 1904, guerra del Extremo Oriente; yo estaba seguro de que la Rusia de los Zares no podía oponer un valor superior al culto caballeresco del «bushido»; 1912, guerra balkánica; no me cabía duda de que había que estar contra el turco, por tratarse de un pueblo culturalmente estéril, ni tampoco de que Serbia, Grecia y Rumanía debían vencer a Bulgaria en castigo de la soberbia de los búlgaros.

Me era clara la causa de los errores de mis compatriotas. Estos se ponían a contar habitantes, bayonetas y superficies territoriales, y prescindían en sus cálculos de las razones que asistían a los beligerantes y del ímpetu con que las sentían. Las clases cultas de mi país son víctimas de un realismo que sólo cuenta con los factores ponderables. En rigor, este realismo merecía una de esas palabras populares tan expresivas como poco corteses.

1914. Sabía qué Alemania era el más fuerte de los beligerantes. Si el mundo tenía que pasar por la ignominia de tener un amo solo, Alemania podía ser el amo. Esta consideración me hizo antialemán. Y cuando lloraba de alegría al imaginarme, en Génova, que en esta guerra decisiva iban a coincidir mis sentimientos con los de los míos—porque yo no he nacido para la disidencia, sino para el asenso—, me encontré con que la misma razón que a mí me colocaba frente a Alemania, hacía germanófila a mi gente.

Derrumbóse el imperio alemán. Y mientras se elaboraba el Tratado de paz de Versalles los periódicos de París decían: «Nosotros no somos ideólogos. Nosotros no entendemos de principios abstractos, sean catorce o sean cuatro. Nosotros no queremos saber más que de reparaciones y garantías». Comprendí que en aquella atmósfera era imposible una paz razonable, y me volví a Inglaterra. Era la hora de Clemenceau, el «tigre».

Esto de que se le pueda llamar «tigre» le ha hecho popular entre los realistas españoles menos asequibles a los imponderables. Parece que su santoral —el de éstos—se compone de tiburones, hienas y panteras. Nuestros germanófilos se hicieron clemencistas desde el momento en que se figuraron que no era disparate comparar al «tigre» con un mortero de 420. Ahora se sorprenden de que no haya sido elegido presidente, y se lo explican diciendo que no era diplomático. Le querían serpiente, además de tigre. Y suponen que M. Deschanel debe la elección a su buen sastre.

La verdad verdadera es que el Tratado de Versalles, obra de Clemenceau, grande para la guerra, torpe para la paz, se ha venido abajo. Lo característico del Tratado es que privaba a Alemania de sus recursos naturales y la obligaba al mismo tiempo a pagar una indemnización de guerra que ni los Estados Unidos, con sus riquezas fabulosas, habrían podido resistir. Es el talón del vencedor sobre la cerviz del vencido. Y los alemanes lo merecen, hablo de los mayores de edad, porque habían pecado de soberbia, pero, ¿no es verdad qué no es justo que los niños de Alemania, condenados a malograrse, paguen los pecados de sus padres?

El Tratado se habría sostenido, a pesar de su crueldad rencorosa, si los aliados de Occidente hubieran llegado a tener, como esperaban, un Gobierno amigo en Moscou y Petrogrado. Lenin y Trotski, empero, han acabado militarmente con Denikin y Kolchak. ¿Qué impide ahora que Alemania y Rusia se unan? ¿Polonia, Rumanía, los pueblos bálticos, los Estados con los que quería formar Clemenceau el «cordón sanitario» que aislase el bolchevismo? A la luz de las victorias bolchevistas, ese cordón no es ya apenas un hilo. Y si se unen Alemania y Rusia, no hay que hacerse ilusiones; los aliados han perdido la paz.

Versalles ha dejado a los aliados frente a Alemania y frente a Rusia. Este ha sido el resultado práctico de un Tratado, en el que los aliados no se cuidaron, frente a Wilson, sino de asegurar prácticos resultados. Hay que cambiar de política. Si el enemigo es el bolchevismo, como suele creerse en Inglaterra, hay que atraerse a Alemania para combatirlo, y para atraerse a Alemania hay que tratarla mejor; y si el enemigo es siempre Alemania, hay que seguir otra conducta en Rusia.

M. Deschanel ha sido elegido Presidente de la República francesa, teniendo a M. Briand de primer elector y a los socialistas unificados de electores rasos. Y con este acto, se me figura que se inicia en Versalles la rectificación del Tratado. Por de pronto, se ha descubierto que para estas cosas de la política internacional, hacen falta hombres cautelosos; que no se abandonen a la pasión nacionalista, al punto de que a fuerza de sentirse agraviados por otras naciones, las agraven y conciten en nuestra contra. Pero tampoco basta la cautela. Yo desconfío, tú desconfías, él desconfía... y todos desconfían. Preferible es el espíritu de justicia, y como el espíritu de justicia se expresa en mandamientos, henos aquí de vuelta a la ideología y a los puntos de Wilson, de aquel pobre Wilson que cometió la torpeza de ponerse a negociar sin poderes bastantes, pero que realizó obra perdurable con el solo intento de querer someter la vida internacional a principios abstractos.

Verdad que las abstracciones no suelen parecer respetables a los admiradores de la política de tigres y serpientes; pero no se trata de las abstracciones mismas, sino de las realidades a que hacen referencia, ¿y es acaso, Señor, tan difícil abrir los ojos un poquito a los factores morales de la historia?

RAMIRO DE MAEZTU

(La Publicidad, Barcelona, 20 de enero de 1920).

Camino de soledad

El Senado de los Estados Unidos volverá a considerar dentro de pocos días el tratado de Versalles que tiene en estudio y que sólo un milagro de patriotismo podrá salvar, pues con las reservas votadas antes del receso, está perdido sin duda alguna.

Los Estados Unidos son muy capaces por cierto, de ése y de otros milágros, ya que no hay país más sensible al ideal de justicia ni más sujeto a la razón. De aquí la confianza con que el mundo sigue esperando y, de consiguiente, rindiendo el más alto homenaje a su rectitud y a su inteligencia.

Esta esperanza inspira sobre todo a la América solidaria, y puede añadirse que con su dejo de angustia. Es, en efecto, enorme, irreparable por muchos decenios quizá, lo que puede perderse, y para apreciarlo mejor, basta ver el impaciente regocijo de las fuerzas contrarias. La reacción que ayer se caracterizaba como germanófila, y que hoy exalta su quimera política bajo un programa cada vez más definido de reincidencia virreinal, saca en el acto provecho de aquella complicidad inesperada. Y fuera torpe no apreciarla en lo que vale. Ya consiguió, ayer no más, que la Argentina y Chile, por ejemplo, no acompañaran a los Estados Unidos en la guerra contra el imperio alemán, a despecho de los principios comunes. Ello fue consecuencia en gran parte de la desconfianza que había conseguido sembrar contra la doctrina de Monroe, explotando ciertas actitudes censurables de la diplomacia de la Unión, como la que observa ante Colombia por mero abuso de fuerza. Pues si la política de aquélla ignora profundamente lo que pasa en la América latina, la reacción que decíamos no le pierde pisada, y aprovecha todos sus errores para desprestigiarla con rencorosa ironía. Esto redunda, como siempre, en desventaja del que ignora.

Mientras se trató de republiquetas insignificantes, devoradas por la guerra civil, su opinión pudo carecer de importancia. Mas ahora, al amparo de la propia doctrina de Monroe, cuyos incalculables beneficios nunca sabremos debidamente agradecer, muchas de aquéllas se han engrandecido y cuentan ya como potencias en el mundo. Serán cada vez más poderosas, a no dudarlo; su concierto igualará pronto al grupo europeo para sobrepasarlo después, en virtud de posibilidades evidentes; y hé aquí el momento que los Estados Unidos eligirían para aislarse con soberbio desdén, transformando en imperialismo más o menos brutal—pues hipócritas no son, por ventura,—aquel fraternal resguardo de la libertad americana. Jamás se vió paradoja más grosera: no hicieron imperialismo cuando nuestra debilidad lo habría posibilitado, y entrarían a pretenderlo cuando no lo puedan ya imponer; cultivaron en el desinterés y en el honor una justísima influencia, y la sacrificarían sórdidamente y la deshonrarían en el momento de su natural fructificación.

Porque nuestro afecto, nuestro grande y sincero afecto, no excluye la perspicacia. Sabemos perfectamente lo que hay detrás de ese americanismo cerrado que intenta poner sobre la liga de las naciones la doctrina de resguardo fraternal desnaturalizada en aislamiento imperialista. Y como eso no puede producir otra cosa que la deserción de los Estados Unidos, su voluntaria exclusión del concierto americano, y con ello su hundimiento inevitable en el militarismo, su grandeza fatalmente condenada a derrumbarse bajo la roedura del odio universal, los que somos sus amigos seguros en aquella región del perfecto desinterés, donde, a semejanza de lo que ocurre en el azul perfecto de la elevación, se ve claro porque no hay más que cielo, conceptuamos necesario decirlo por si de algo sirve, y aun cuando no: ya que la conciencia es como el perro fiel que no se le puede acallar sino con matarlo.

Una opinión honrada siempre vale cosa, pues tiene algo de la simiente excesiva que el árbol entrega al viento. Por eso hay que darla con despreocupación valerosa, y ya se logrará mucho si algún pájaro la pica, listo, al pasar.

Necesito explicar con dos palabras mi actitud aunque me repugne hacerlo. Durante los treinta años que llevo de escribir, mi admiración y mi afecto a los Estados Unidos conserváronse invariables. Sus malas acciones, que algunas han cometido, pues hombre ni pueblo perfectos no existen en ninguna parte, nada disminuyeron mi fe. Las cualidades de la gran república son de tal modo superiores a sus defectos, que le dan, moralmente hablando, el primer sitio entre las naciones. Y así es como ejerce también por su eminencia incontestable, la representación natural de toda la América. Sólo quiero citar un hecho que define mi actitud: en el programa americanista de la «Révue Sud-Américaine», fundada en París bajo mi dirección, dije en 1914: «el panamericanismo carece de significación sin los Estados Unidos...» «La doctrina de Monroe debe pertenecer a toda la América y no a los Estados Unidos solamente». Y previendo la catástrofe que debía estallar ocho meses después: «estamos con toda evidencia en vísperas de un nuevo conflicto análogo al de la Santa Alianza con la Europa liberal», preconizaba aquella generalización de la doctrina que «es siempre la fórmula del panamericanismo».

Dicha colaboración significaba, como lo he explicado más de una vez, la intervención mutua por medio de informes constantes y de acciones concordes que le dieran eficacia permanente. Así, uno de los hechos más notables en la materia, fue la mediación Murature que llevó a la conferencia de Niágara-Falls. Iniciativa histórica si las hay, cúpome interpretarla en la citada revista (junio de 1914) diciendo: «La doctrina de Monroe ha dejado de ser un instrumento propio de los Estados Unidos para convertirse en la fórmula del Nuevo Mundo, así constituído en una poderosa entidad para honra de la civilización y de la justicia».

Este concepto superior, aplicado con verdadera maestría por el joven, pero ya maduro estadista, autor de la mediacion, era lo que obligaba nuestra solidaridad hacia los Estados Unidos cuando éstos entraron en guerra con el imperio alemán; conducta de sencilla lógica que el gobierno se obstinó en no comprender. De ahí la porfiada campaña que ocupa casi por mitad dos libros: «Mi beligerancia» y «La Torre de Casandra».

La intervención de los Estados Unidos en la guerra, dando por fundamento al nuevo derecho internacional los principios wilsonianos, y por instrumento de su ejecución la liga de las naciones, colmó nuestras esperanzas, puesto que generalizaba para el mundo entero la doctrina de Monroe en cuanto tiene de más elevado: la autodeterminación de los pueblos y la con-

Repertorio Americano

Antología de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	¢ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.....	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	$ 0-15 oro am.
La serie anual (24 entregas)...	4-00 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

denación de la conquista en que hasta entonces habíanse resumido los llamados «derechos de la victoria». La conquista nada fundaría contra la voluntad del conquistado. Y puesto que el derecho internacional había consistido hasta entonces en una serie de sanciones de fuerza, cuyo instrumento normal era la diplomacia militarista que llevaba la «última ratio» en la punta del simbólico espadín, creímos que con aquello otro los Estados Unidos inauguraban sobre la tierra «una nueva civilización» («La torre de Casandra», página 8).

Conforme al estrecho nacionalismo alardeado por los senadores de las reservas, trataríase de una «potencia» más como las de antes: una de aquellas que median su derecho por el alcance de sus armas, a semejanza de cualquier salteador. Pero, procediendo así, los Estados Unidos no defraudarían impunemente al mundo que en ellos tiene puestas sus esperanzas. La animadversión correspondería al desengaño. El noble país cargaría con las odiosas sospechas del caído imperio alemán.

Se dirá que tiene fuerzas de sobra para proceder como se le antoje y hacerse respetar en consecuencia. Sin duda; pero de eso le vino a Alemania el desastre, y la nueva organización del mundo que va constituyendo visiblemente un estado de armonía, contrario por sí mismo a todo aislamiento y a todo exceso de fuerza, convertirá en mortíferas estas dos condiciones por su anacronismo y su inadecuación. No basta ser el primero del mundo. Hay que ser más fuerte que todo el mundo. Pero sólo el despotismo, que es una forma de enajenación mental, intenta realizar este absurdo clásico, diremos así, de la parte mayor que es todo, y se suicida con él, según acabamos de verlo una vez más en la historia de los hombres.

Ese aislamiento, se dice, es la política de Wáshington. ¡Pobre recurso de un patriotismo paupérrimo! La imitación de los grandes hombres no consiste en repetir su política, o sea su acomodo ocasional a las condiciones de su tiempo, sino en practicar la justicia a que ajustaron su conducta. Esta practica consiste en una sucesión de modos diversos, y que deben serlo conformes con la evolución de la cultura y de las ideas. Si desatendiendo este proceso se obstinara en un solo modo, llegaría a la injusticia por falta de inteligencia. En tiempo de Washington, Europa era el mundo del absolutismo y de las coalisiones despóticas fundadas en la fuerza. Los Estados Unidos carecían de lo necesario para intervenir en aquel concierto como potencia de primer orden, de suerte que su papel subalterno habría tenido por único resultado pervertir su democracia. Nada más acertado, pues, que la política de Washington. Pero ya en tiempo de Monroe, bajo la misma fórmula con que éste ratificó dicha política, tornándola de mera abstención nacional en activo procedimiento continental, la inteligencia con Inglaterra, a cuyo espíritu democrático repugnaba el absolutismo de la Santa Alianza, reveló un vínculo de simpatía entre las democracias del mundo entero. Así empezó a definirse el verdadero concepto de la recomendación washingtoniana.

Los principios de Wilson, la liga de las naciones que será su instrumento, coronan la evolución iniciada en 1823. Los Estados Unidos triunfan democratizando al mundo, que es decir haciéndolo como ellos, conformándolo a su norma de justicia y de libertad. Y fuera difícil concebir mejor victoria.

Parece, pues, que lo impolítico sea estorbarla, prefiriendo el nacionalismo imperialista o el aislamiento, perfectamente quimérico por lo demás, dadas la grandeza y la actividad de los Estados Unidos. La prosperidad vital de todo organismo inteligente alcanza la perfección, cuando en aquél se armoniza el estado de conformidad espiritual que se define por su noción de justicia con la conveniencia que asegura materialmente su bienestar. Y eso lo resume para los Estados Unidos su concordia con el mundo.

El verdadero espíritu despótico que anima también a las instituciones representativas de carácter político, revélalo con claridad esa actitud de los cincuenta senadores que contrarían y defraudan la voluntad de pueblos enteros, inclusive, quizá, la del propio, al impulso de móviles tan elevados como se quiera, pero no exentos de ojeriza partidaria. ¡Cincuenta políticos pueden, así, retardar o comprometer en nuevos conflictos mortales la suerte de la civilización humana! El despotismo de esos republicanos, por ahí se anda con el del kaiser en la obra de maldición.

Mas la semejanza funesta no para aquí.

El mundo que irresistiblemente se constituye sobre los principios wilsonianos cuya clarividencia consiste en el acierto con que formulan el inevitable porvenir, lo hará con tanta deficiencia como se quiera, pero lo hará sin los Estados Unidos. La actitud de estas repúblicas hermanas comportará para esa política, si triunfara por desventura, el primer desengaño. «Tenemos por absurda, dije en aquel primer ya citado artículo de la «Revue Sud-Americaine», toda liga anti-europea, en la cual no entraríamos jamás, porque de Europa proceden nuestra cultura, nuestros capitales, y en gran parte, nuestra mejor población». Ahora bien: esto se ha tornado irrevocable, pues formamos parte ya de la liga de las naciones. Tendríamos que optar entre el panamericanismo sin la liga, o la liga sin aquél. No quepa duda: haríamos esto último. Entonces, tarde o temprano, los Estados Unidos deberán pedir el ingreso a la misma sociedad que desdeñaron después de fundarla. El mundo les ganará así su primera batalla si llegan a aislarse de él.

Por esto hay que insistir en la comunicación con el pueblo de los Estados Unidos, no con sus políticos ignorantes y soberbios; volvernos decididamente wilsonianos, como lo dije más de una vez llevar allá nuestra opinión que no puede ser tachada de extranjera. La diplomacia latino-americana ha andado lerda como siempre. Ha sido más extranjera que americana cuando debió ser lo contrario. Pues en el peor de los casos, nosotros seremos siempre americanos en los Estados Unidos. Podemos ser más: podemos ser partidarios de Wilson. Debemos serlo. Así verán los políticos la grandeza americana que intentan disminuir en él, y el patriotismo que les supongo iluminará sus obstinadas cabezas. Qué ¿no quieren que haya otro Washington en los Estados Unidos? Pues sepan que es vana su intención. Ya lo tienen.

A nuestra vez, necesitamos más que nunca de los Estados Unidos. Su influencia moral, su buen ejemplo, que tan eficaces fueran durante la organización constitucional de la América Latina, requiérelos otra vez el estado en que ella se encuentra. Pues la verdad es que las cosas van poniéndose malas por acá, y seguramente para pasar a peores. El reciente fusilamiento del general Angeles, en México, reabre una época bárbara cuya duración nadie puede medir. Prisionero de guerra, revolucionario, es decir, autor del mismo delito que diera al Presidente Carranza su posición, gloria mexicana en la más alta esfera de la sabiduría militar, su ejecución resulta un acto sistemático de barbarie. Si el motivo más trivial favorece el indulto de cualquier asesino con humanitaria largueza, nunca excesiva ante lo irreparable de la muerte, cuánto no lo merecería el brillantísimo oficial. Ahora bien, lo siniestro es que lo mataron por eso mismo: para extinguir la luz que echaba. ¡Sangrienta cepa del caudillaje americano, que por todas partes ha de dar los mismos frutos!

El Perú acaba de presenciar una insurrección que celebra su triunfo incendiando los dos primeros diarios de Lima, y que lo consuma deportando cruelmente a los mandatarios caídos:

es decir, cometiendo los dos atentados típicos de la barbarie.

La plebe del interior levanta aquí como símbolo de su ideal, una alpargata en la punta de una caña. Así, a la vez, se glorifica y se define. Esa alpargata significa en ella lo que las alas talares en el numen antiguo: la marcha triunfal; pues la soberana demegogia llevó siempre (Mercurio era un dios popular) su ideal en los talones.

Otras inquietudes más profundas, si no más graves, padecemos todavía.

Colombia sigue esperando de los Estados Unidos la justicia que le deben por ley de honor, y todos participamos de su inicua pena. Ello hace más contra la gran República que diez contrastes diplomáticos. Si, como es desgraciadamente posible, el nuevo conflicto con México empeora, la intervención de los Estados Unidos, por moderada que fuera, causaría, sumándose con aquello, grave detrimento a su influencia continental. El sombrío asunto de Tacna y Arica sigue manteniendo a tres naciones en temperatura febril, como una herida mal curada.

Por otra parte, la sospecha de que el pangermanismo, derrotado en Europa, intentaría recobrarse aquí, está ya verificándose. Llegan a nuestras playas verdaderos cargamentos de alemanes, de nobles y de militares de profesión, que el gobierno debiera haber rechazado como inmigración inaceptable o peligrosa, y que van a instalarse en los ya conocidos puntos fronterizos de vinculación pangermánica: Misiones y el Neuquen. Nuestra incuria optimista prepáranos, quizá, sorpresas desagradables a plazo no muy lejano; pero en todo caso, habría valido la pena que se vedara el acceso del país a la doble plaga nobiliaria y militarista. Nuestra democracia trabajadora arriesgará su salud al contacto de esas castas odiosas.

Tal es, a grandes rasgos, lo que comprometería el aislamiento americano, cuyo mero conato se encarga de comentar acto contínuo la recientísima actitud de Alemania, ante la ratificación de la paz. La miserable reducción de la victoria americana a un asunto de política interna, aborta en espina bajo el árido soplo del egoísmo. La soberbia lleva en sí misma el castigo, pues se encarcela con aislarse en su agujero de víbora. Allá le salen profusos los dientes del rencor y se le acendra cada vez más la ponzoña. Pero su aborrecida madriguera es siempre el término de un camino de soledad.

LEOPOLDO LUGONES.

(La Nación, Buenos Aires).

Envío de R. Martínez Solimán.

Algunas páginas de Froylán Turcios

VUELO IGNOTO

ALMA, remóntate a las alturas inaccesibles, más allá de las nubes errantes, en los diáfanos éteres de zafiro.

Elévate sobre las cumbres en donde el águila negra afiló la metálica uña y en donde las rocas parecen de plata de tanto sentir el fuego del sol.

Sobre los mares y las cordilleras, sobre las muchedumbres y los desiertos, álzate en súbitos ímpetus y reposa serenamente en el aire constelado, en pleno olvido de las cosas que fueron.

FROYLÁN TURCIOS

Asiduo y fino cultivador y propagador de las bellas artes en Centro América.
De algunas semanas a esta parte, nuestro distinguido huésped.

Sube, asciende, libre de todo efímero lazo terreno, ágil como un pétalo en el cerúleo espacio, cual mariposa encantada en la perpetua luz de los orbes.

Lejos del mísero soplo humano, del roce de las almas inferiores; fuera de la órbita de los pensamientos plebeyos y de los obscuros designios, traza a tu alrededor un amplio círculo resplandeciente en donde puedas gozar de la absoluta ilusión de la Belleza.

Corónate de átomos rutilantes. Perfúmate con el aroma de los siderales jardines. Embriágate con la música de los Universos.

Vuela, en la hora ambiciosa de la nocturna esperanza, con las alas quiméricas del sueño, hacia el ignoto arcano de los firmamentos... Y que el alba te sorprenda en tus éxodos mágicos en pos del Ideal, toda vestida de fulgores, con que puedas iluminar a tu paso las penumbras de la Vida.

OASIS AMABLE

Los libros hicieron rebosar de tristeza mi corazón, torturando mi pensamiento. El análisis mató mis ilusiones y envenenó mis días. Ya en mi alma no se refleja la hermosura de las cosas, como las nubes errantes en el espejo de las fuentes.

Enfermo de saber y de cultura, vengo a tu agreste rincón ¡oh Menandro! a beber, bajo los tupidos ramajes, un sorbo de agua fresca.

Quiero reposar en paz en la penumbra de la selva, sobre la tierra silenciosa, lejos de la estéril sabiduría de los hombres.

Recostado en la verdura de los gramales, aspiraré el perfume de los céfiros, soñando en una Arcadia ignota, bajo los cielos de zafiros.

Y si me duermo, caerán, lentamente, sobre mi rostro inmóvil, las hojas secas...

LAS GARRAS DEL TIGRE

I

En la casa montañera resonaban terribles lamentos en la sombría noche de junio.

La alegre Juanita, de once años de edad, fué víctima de la bestial lujuria del bandolero Jose Garmendia (a) *el tigre*, que merodeaba por llanuras y serranías, marcando su huella con toda clase de infamias.

La pobre criatura fué asaltada por el feroz criminal a cien metros de la casa, en la vereda del *Ojo de Agua*. A sus agudos gritos acudieron la madre y las hermanas, pues los hombres no habían regresado de los tabacales de la vega. Pero llegaron tarde. El bruto —tras la vil satisfacción de su deseo —huía velozmente por entre los árboles.

Juanita yacía inmóvil sobre el sendero, con las ropas desgarradas, medio desnuda y cubierta de sangre. El bandido, en la exasperación de su animalidad, y ciego por la resistencia, la golpeó horriblemente. Los ásperos dedos señalábanse en la blancura del cuello infantil y de las pálidas sienes manaban hilos de púrpura.

Apenas pudo decir el nombre de su

verdugo, muriendo algunas horas después.

II

PASARON varias semanas. Los inspectores de policía temblaban ante la probabilidad de encontrarse con José Garmendia, y ninguno se atrevió a perseguirlo.

Era un temible malhechor, fuerte como un toro, ágil como el felino cuyo nombre llevaba, y de una crueldad sin ejemplo. Conociendo el terror que se le tenía, utilizábalo en la continuación de sus audaces atropellos.

Decíase que cruzó últimamente la frontera de Nicaragua, después de asesinar y robar a dos *achines* en la Cuesta de Azacualpa.

III

JUAN DIEGO, el menor de los hermanos de Juanita, y el que ésta más quería, cambió de carácter desde la tarde del horrendo crimen. Perdió su buen humor habitual y su pasión por el trabajo. Sumergido en un tenaz silencio, pasábase días enteros echado en la hamaca de gruesa cabuya o errando por los montes. Contestaba ágriamente las preguntas que se le hacían, y, dominado por negra pesadumbre, olvidóse hasta de su novia, la muchacha más hermosa de la próxima aldea.

Con frecuencia dormía afuera. Tirábase en la frescura de las hondonadas y sorprendíale la aurora mirando la palidez de los luceros...

Era un mocetón moreno, gallardo y musculoso, de rostro arrogante y mirada profunda.

Una mañana de las últimas de septiembre desapareció de la montaña. Y nadie supo más de su paradero.

Su padre y sus tres hermanos le buscaron por todas partes, y tras inútiles pesquisas, creyéronle muerto.

VI

PERO una noche todos despertaron a los violentos ladridos de los perros. La familia se levantó sintiendo que alguien destrancaba la salida del patio.

En el instante en que abrían la puerta de la casa, Juan Diego apareció en el umbral.

Rodeáronle entre exclamaciones de júbilo. Parecía más alto y barbudo y sus negros ojos fulguraban.

—¡Padre!—exclamó. Aquí tiene las feroces garras de *El tigre*, a quien dejé colgado de un roble en el valle de Jamastrán.

Y extrajo del saco de cuero que pendía de sus hombros dos objetos horribles y nauseabundos. ¡Dos manos hinchadas y monstruosas, peludas y negras, húmedas de barro y de sangre!

PRECEPTOS METALICOS

I.—Prueba en la adversidad el valer de tu alma. Y muere de miseria antes que derrochar una partícula del oro de tu carácter.... Sé avaro de ese tesoro divino.

II.—Que la serenidad de tus ojos refleje la paz luminosa de tu espíritu. Y que tus palabras encierren una verdad y una enseñanza.

III.—Pasa, limpio de conciencia, por el obscuro estercolero humano. Y si tu virtud atrae la envidia de los mediocres, sonríe piadosamente.

IV.—Practica el bien sin esperar recompensa. Y olvida el insulto de los débiles. Pero si algún insolente poderoso te asalta en el camino, hazle conocer que tienes, bajo la sencilla apariencia magnánima, el ojo del águila y la garra del león.

SUPREMO ARTIFICE

¡Oh rimador! Conoces
el alma de la Lyra:
el milagro recóndito del verso,
los profundos valores de las sílabas.

Sometes las palabras
a tu poder despótico.
Como diamantes fulgen los vocablos
en tu ritmo sonoro.

Tu mano milagrosa
forja el pálido estoque florentino.
Y resplandecen misteriosas piedras
en la gama suprema de tu estilo.

Juegas con el sonido como juega
el malabar con su aro de colores.
Deslumbras con tu frase de relámpago
y su espíritu arrancas a las voces.

Te ofrendó su secreto
la portentosa musa de las cumbres,
que vive entre los vientos y las águilas,
viajera por las bóvedas azules.

¡Asciende por la escala luminosa
oh domador del Pensamiento! Tienes
ante tu enorme gloria
el rayo y las montañas de laureles!

¡Va tu alma desde lo ínfimo a los hondos
génesis de los soles errabundos:
desde las simples cosas al arcano
de los sagrados números!

FROYLAN TURCIOS

UNA VIDA

(Conclusión. Viene de la pág. 213).

II

«YA he hablado previamente Preséntate al Prefecto y dile que eres hijo de Juan», me dijo mi madre, dejándome a la puerta del Colegio de Infantes. Y pocas mujeres con la frase «y dile que eres hijo de Juan», dirigida a ese hombre de bien que se llama don Pedro, pudieron ofrecer mejor recomendación.

«Ah, es Ud. hijo de Juan. Muy bien tendrá que portarse si quiere ser digno de tal padre. Venga, le presentaré a algunos compañeritos, a quienes le recomiendo elija por amigos». Y con una solicitud admirable, padre múltiple que atendía en una amplísima esfera de acción a las necesidades de cien hijos, me llevó ante algunos futuros compañeros de clase, sabiamente elejidos. Eran, como yo, muchachos de caras tímidas y bien parecidas, limpiamente trajeados y de movimientos llenos de mesura, a quienes tres o cuatro generaciones de hombres honrados habían asegurado el equilibrio moral. Compañeritos por los que me sería menos duro el roce con escolares turbulentos, que llenaban el patio, estrecho para un colegio, de gritos y de risas o medían con sus cuerpecillos elásticos las duras baldosas de un pavimento, impropio del todo para lugar de recreo de la alegre legión.

En el centro del patio descollaba sobre su pedestal la estatua de un Colón de poco más o menos de un metro. Al lado se elevaba majestuosa la Catedral de Guatemala. Mi curiosidad venció á mi timidez y, solo, me aventuré en el segundo patio. Era aún más reducido que el primero, pero a mi me pareció todo un mundo. ¿Por qué en el recuerdo de la infancia aparecen todos los sitios más grandes de lo que son en realidad? Vuelve uno a casas habitadas en la niñez y los patios, que en nuestra memoria aparecían enormes, se empequeñecen. ¿Es acaso la relatividad de nuestras pequeñas humanidades, que tardan cinco minutos en atravesar un espacio de tres metros? No, porque pasa lo mismo a escolares de diez años que lo salvan volando.

¿Es que nuestras vírgenes imaginaciones ven un universo desconocido en cada metro cuadrado? Sí; porque a la vez que el mundo se achica conforme vamos creciendo, el mundo se despuebla. Se hace el vacío, a cada instante más, en nuestro redor. A los cinco o siete años para mi existían ocultos habitadores del planeta que alternaban con los hombres. Mi vista, mi corta vista de miope, se detenía horas enteras observando un cienpiés o un cochinillo de humedad. ¡Que mundo en cada pulgada de terreno! ¡Que sorpresas en todas partes! Cuando concluía de llover, corríamos mi hermana y yo a la arena depositada entre piedra y

piedra en el patio, hoy cubierto por una moderna y aseada, pero monótona sucesión de baldosas. ¡Y qué descubrimientos misteriosos encontraba nuestro pasmo! Bajados del cielo con las gotas de agua, había alfileres, cuentecillas de vidrio microscópicas—mostacillas—cuentas más grandes, botones, todo un universo de objetos que creíamos bajados de la luna. ¡Cómo se detiene un chiquillo ante una caja de fósforos de una fábrica cuyos productos no conoció antes; ante una aglomeración de maderas viejas, que el hombre no ve y que en el alma vacía del niño obtienen un lugar preferente! Bajo esos fragmentos de muebles, vigas, puertas viejas, aglomerados en un patio, el niño encuentra una flora y una fauna que le reservan innumerables sorpresas. Se mueven microscópicos seres, pupulan sabandijas. ¡Oh, qué misterio de emoción cuando se encuentra con una bestezuela rara, la hormiga-león, que devora moscas y hormigas comunes, gusanos con cuernos, escarabajos de oro y esmeralda! Y qué hallazgo cuando en una ruedecilla que puede servir para un carro o en una caja de cigarrillos abandonada vemos un tesoro inmenso. ¡Oh almas de los niños, puras, blancas y vacías! ¡Cómo parecéis dar la razón a los que hablaron del horror al vacío que siente la naturaleza! ¡Cómo os apresuráis a llenarlos! Y cuán mejor que estéis llenos de esas cosas pequeñas y humildes.

¡Oh la tristeza de cómo se despuebla después la tierra, este pequeño planeta redondo del que huye el misterio, que todo lo llena y queda el conocimiento, que todo lo empequeñece!

El niño que no supo de más universo que el de la casa paterna, en que había el continente conocido del primer patio, la tierra tenebrosa del segundo y el misterio, el mundo de la luna en un gallinero aislado, que encajaba en el edificio de una manera irregular, el niño que no conoció más mundo que el de la casa paterna y el lugar de expiación de la escuela de primeras letras, con qué extremecimiento entraría emocionado en aquel segundo patio del colegio. Bajó con trabajo una grada enorme y se encontró en el fondo de una barranca misteriosa. Otro chiquillo de su edad, gordifloncillo, locuaz y alegre, que reía de todo, se le agregó, y ya con él, continuó el viaje de exploración. Después subieron el monte en que estaba enclavada la pila y bebieron agua en unos vasos de peltre, que, pendientes por una previsora cadena de un barril, se hallaban para uso de los alumnos. Ninguno tenía sed en aquella hora matinal de las ocho; pero ¿para que se hacen los objetos de la industria de los homcres y para qué existe el agua clara y fresca, sino para hacer uso de ellos?

Además, el gusto de mover un grifo, cosa desconocida en sus casas y de ver que con un pequeño movimiento de los dedillos grasos caía el líquido trasparente o dejaba de caer. Así ocupados estaban cuando llegó un individuo mayor, de la respetable edad de once años y sumariamente se inclinó a beber, aplicando la boca al grifo mismo. ¿Le pareció aquello una profanación a mi locuaz acompañante? ¡Que idea loca cruzó por su cabecita ensortijada? Tomó un pichel, que un interno dejara olvidado, un pichel enorme con el cual apenas podía, lo llenó en la pila de agua y luego, tranquilamente, lo vació en la cabeza del que bebía inclinado, dejándosela hecha una sopa. El bañado de una manera tan imprevista chilló y después corrió a cumplir una amenaza de quejarse al señor Rector, un sacerdote blanco, de alma blanca como su alba, que murió sin tocar con sus sandalias de pastor otra cosa de este mundo que las baldosas de piedra de su Iglesia, y que, en un nominal rectorazgo, dejaba casi todo el peso del colegio sobre su hermano Pedro, haciendo sentir en el edificio sólo la luz alma que emanaba o el pasar santificador de sus manos sobre los muchachos rebeldes, cuando se acudía a él como a un último recurso. Un sacerdote blanco, que todos los jueves desataba las palomas de su palabra sobre doscientas cabezas juveniles. Las palomas volaban al azul, pero antes cumplían la misión de las aves de llevar semillas a las tierras vírgenes

Después supe que el que así amenazó con acudir a su suave, temida autoridad, era un gallito temible, siempre en pendencias y amo autoritario de su sección. En cambio el autor de la hazaña era un buen muchacho, incapaz de hacerle daño a nadie y que no era penado en sus clases por más delito que el de reír.

Ante aquel acto me sobrecogió un gran temor por mis compañeros de colegio en general y por el gordifloncillo en particular, temor que nunca desapareció de mí y que después hice extensivo a los hombres. Me separé afligido de mi compañero de viaje y corrí a refugiarme en la Dirección, de donde no salí hasta que al fin de un largo recreo nos llevaron a un extenso salón de estudios, donde debíamos, preliminarmente, estar reunidos todos los alumnos, hasta que llegara la mayor parte de los rezagados y nos distribuyeron en las diferentes secciones.

Si en el viaje de exploración quedaron muchos territorios por conocer, entre ellos las alcobas de los internos, que ocupaban un segundo piso y eran el territorio de la China prohibido a los no iniciados en sus misterios, al entrar al salón de estudios recorrieron mis ojos un apartamento que no fué de los que menos emociones me dieran, con sus numerosos pupitres que lo llenaban todo y su gran pizarra en el fondo.

Mis emociones de aquellas primeras horas de colegio eran exajeradas por mi escasez de vista. Era un terrible cegato que desconocía a su hermana a los veinte pasos de distancia. Tenía la timidez e irresolución de los miopes. Mis ojos tristes, semivelados, eran los de un niño sensible y apocado. Cuando leí el Poquita Cosa de Daudet, amé al autor de aquel libro admirable que así me retrataba al describirse.

Varios días no hicimos más que entrar al estudio y jugar. Lentamente empezaron a organizarse las clases. Al fin todas las correspondientes a mi grado estuvieron completas. Y me acuerdo de esos meses obscuros de mi vida de colegial. Los plantones, cuando una clase entera había faltado. Las formaciones. «Sección D, tres pasos al frente. Cabeza derecha, deré: a su clase, marchen». Y ya en las clases, cada tres o cuatro días, un profesor me mandaba a la pizarra y me dictaba una suma, que concluía con su ayuda; y luego, a soñar o a leer novelas en el banco más lejano. Y en todas las asignaturas algo parecido. Los estudios no eran para amenguar la salud.

A pesar de ello tenía horror al colegio. Me debatía entre las manos de mi madre pidiendo un día de vacaciones. Vociferaba, suplicaba, simulaba enfermedades. Y así escapaba muchos días. Era que mis compañeros, para los que era un mal camarada, reo del delito imperdonable de aislarse, me infundían un terror pánico. Se burlaban de mí; me llamaban hipócrita. Me hacían víctima de todas sus burlas. A veces mi amor propio, exasperado por la lectura de los «Tres Mosqueteros» o de una obra análoga, vencía a mi irremediable miedo y nos pegábamos. Entonces mi sufrimiento se hacía intolerable, no tanto por los golpes recibidos, sino por la cruenta lucha sostenida conmigo mismo hasta vencer mi cobardía y dar, con mano temblorosa, un bofetón inofensivo.

Así, entre dolor y ensueño, se sucedían mis días del Colegio. Al fin de lo años escolares estaba la prueba terrible de los exámenes. Primero eran los privados. Entraba a ellos pálido, sudoroso. No tenía más conocimiento que el de los héroes o heroínas de las fábulas de autores más o menos célebres. Sabía de memoria las tramas de cien novelas de folletín. Y callaba como un muerto a las preguntas de los examinadores: ¿cuántas partes constituyen un huevo? ¿qué es el máximo común divisor? Y salía con las manos a la cabeza, como para salvar mis oídos de la voz tremenda del Señor Rector, que me deprecaba y me imprecaba e

infaliblemente me condenaba a ir al calabozo, castigo máximo, reservado a los grandes culpables y que nunca ví sufrir por el delito de no contestar sílaba bien puesta en un examen, más que a mí. ¡Cómo sería de crasa mi ignorancia para merecer aquella terrible pena, de la que mi timidez y mi respeto a los superiores me alejó por toda otra culpa que la de ser un holgazán boca arriba!

Otras veces, toda aquella ligera espuma de sabiduría, a flor de ciencia, que proporciona una continua lectura, siquier sea la del gran vizconde, y que es la única que he podido tener en mi vida, me daba una verbosidad deslumbradora y obtenía los sobresalientes peor ganados en examen alguno. Entonces el Señor Rector, a cuya gran bondad y perspicacia no se ocultaba lo inseguro de mi superficial sabiduría, me guiñaba un ojo, cuando me volvía receloso hacia él, asegurándome la complicidad en tal engaño. ¡Gozaba tánto con el éxito de uno de sus hijos! Y al concluir, me invitaba a almorzar. Y alababa tan repetidas veces mi supuesta aplicación, que concluía en creer en ella como en la profesión de la fé cristiana.

Después venían los exámenes públicos. La paternal solicitud del Prefecto de Estudios de un colegio que contaba entre sus alumnos muchos niños pobres, jamás nos exijió para estos actos ostensibles, otro uniforme que un traje negro y una corbata roja, ese noble uniforme del Colegio de Infantes, modesto y amadísimo, que es el mejor poema de la inagotable caridad de un maestro. Un traje negro sirve siempre.

De los padres de mis compañeros de clase, cincuenta de cada ciento eran pobres obreros, a quiénes por pensión de sus hijos se señalaba una cortísima cuota, casi siempre no pagada. Otros, viudas sin ningún haber, hombres inválidos, habían solicitado con palabras conmovedoras, el regalo del pan espiritual para sus hijos. Y a nadie se cerró el Colegio. En la mente del Prefecto había nacido una frase: «paguen los ricos por los pobres». Si acaso este equilibrio ideal peligraba, ya se sabía que el fiel de la balanza del presupuesto era movido por unas manos divinas.

Se sentaban en los bancos de mi clase niños descalzos al lado de los niños que cubrían sus pies con finas botas de cueros valiosos. Y no eran éstos últimos, generalmente, hacia los que se inclinaba el favor de sus condiscípulos, en aquella alma demócrata que animaba el colegio. Me acuerdo de que nuestro cabeza de clase, el bajá que regulaba nuestros actos y reunía en torno, con sus alegres cuentos o sus mordaces dicharachos, a la sección D, era un amable muchachote, hijo de una vendedora en el mercado y al que sólo llamaban por su apodo de *Muleta*. Al sonar de sus gruesas botas, claveteadas de una manera inverosímil, cuando llegaba, siempre tarde, a una clase matutina de la que con frecuencia faltaba el profesor, nos parecía que era el alma de la estancia que se aproximaba.

Cuando, lavados y peinados por nuestras madres o nuestros hermanas, con las botas luminosas a fuerza de cepillo, penetrábamos al colegio un día de exámenes, con el traje negro y la flamante corbata roja nos creíamos vestidos de un espíritu nuevo, lleno del misterio y de las emociones de aquellas pruebas en público. Nos mirabamos con ojos de pasmo, desconociéndonos. Casi nos rebelábamos a la autoridad *Muleta*: se había peinado.

Luego, íbamos a esperar a una especie de bastidores que había al extremo del largo salón de actos públicos, la hora que, con su proximidad, ponía nuestras almas en un puño. Un querido amigo que hoy tiene una gran posición social y entonces era un vivaz chiquillo, nos contaba el cuento de Aladino o del Gato con Botas. El sonido de un timbre nos hacía de pronto extremecer. Y luego, a exibir, ante nuestros padres, hermanos y demás familiares, la gran suma de nuestros conocimientos.

Después, premiaciones sonoras, llenas de flores y de dianas para los que vencían, en las que indefectablemente recitaba una composición llorosa de alguno de los poetas nacionales, con gran sentimiento, según aseguraba el profesor de retórica; y en las que mi madre veía con infinita tristeza que no obtenía más que dos medallas: la de buena conducta y la de composición, clase anexa a la de Gramática, que nos daba un profesor rubio, semi-literato.

Y así pasé siete años. Los cinco primeros, mal estudiante, leyendo a todas horas, envenenándome con toda clase de libros, que conseguía por mil ingeniosos medios. Leyendo cuando, durante el recreo todos jugaban a mi alrededor. Leyendo oculto por la espalda de un compañero, a la hora de calse; leyendo a la hora de comer; leyendo en el lecho, hasta que un sueño intranquilo, poblado de visiones, me vencía. Todos los hechos que descuellan en mi vida de estudiante están relacionados con la lectura. Ya era el Señor Rector que me sorprendía saliendo de la Biblioteca Nacional, con un libro bajo el brazo, en una hora de trabajo, delito de hacer novillos castigado por un hermano de mi madre, viejo severo que a veces se entrometía en nuestra vida, con una terrible azotaina en cueros vivos. Ya un profesor, algo más inteligente que sus congéneres, que tomaba de mis manos «La investigación de lo absoluto» o «El Doctor Pascual» y edificaba luego a la clase hablando una hora con voz indignada, de la infinita tristeza de un niño que a los diez años lee a Zola o a Balzac.

Luego, al principio de un nuevo año escolar, después de unas vacaciones pasadas en una finca, en que probé con exceso de la fruta del Bien y del Mal, tentado por una rolliza sirviente, un brusco despertar de mi conciencia, que me hizo volver la vista en torno y tratar de comprender la vida. Y un contemporáneo darme cuenta de mis deberes. Un deseo infinito de satisfacer el amor materno, de dar a la pobre viuda todos los goces que estuvieran en mi mano. Y dos años dolorosos, angustiosos, de un estudio asiduo, en que los maestros, llenos de extrañeza, desconocían al estudiante desaplicado. Al fin del segundo, una premiación en que se me concedió el más alto honor que podía obtener un alumno del Colegio de Infantes. Una madre que, sollozando, tomaba de mi cuello o desprendía de mi pecho, diez medallas de plata, primeros premios de otras tantas asignaturas. Y por último, el lecho del dolor que aguarda a todos los que están desde niños del mal de lo absoluto. Un médico que me declaraba incapaz para el estudio; la sociedad que me declaraba incapaz para todo; y la vida que me declaraba incapaz para vivir. Y esta mi triste existencia de no ser nada, de no hacer nada, de vivir en mi infinito egoísmo de contar las pulsaciones de mi dolor. Y a la postre, como remate, tres palabras que lo definen todo, que lo hacen comprensible todo: un poeta decadente más; un poeta decadente hispano-americano más.

RAFAEL ARÉVALO MARTÍNEZ

(Del opúsculo *Una Vida*. Guatemala, 1914).

En la Oficina del REPERTORIO, frente a las Alcaldías, puede Ud. adquirir las publicaciones de la conocida casa editora

PICTORIAL REVIEW

DE NEW YORK:

La revista *Pictorial Review*,
el *Fashion Book*,
el *Arte de vestir*,
el *Catálogo de bordados*,
el *Crochet Book*.

También hallará Ud. un surtido de moldes para confeccionar vestidos en casa: enaguas, blusas, trajes de niños.

ESTROFAS

(Ante el cadáver de don Benito Pérez Galdós, como le ví, en su último escritorio de la calle de Hilarión Eslava).

I

Habías vivido y trabajado;
y eras el cuerpo de un hombre coloso
recio en la planta y nimbado,
como todo arquetipo plenamemte acabado,
de una fina dulzura de reposo...

II

Tronco de roble; en duros muñones,
llevaste miel de panales;
y cerraste el ciclo de las estaciones;
y hubo para todos, en las profusiones
de tu copa...
Anidaron pardales
en el entronque de tus ramas capitales
y cubrieron del suelo patrio los desgarrones
tus flores, y tus hojas otoñales...

III

Glorioso cráneo, arrebujado
entre los pliegues del paño listado,
sobre el que fulges como diadema,
hé aquí, en sobrio emblema,
tu vivir figurado:
tu alma que sale a la quietud suprema
por el resquicio hendido
del capullo de seda que ella misma ha tejido...

IV

Tú habías trabajado...
En labor de gañán y de obrero,
Artista, empleado
cuotidianamente,
tú habías trabajado;
párroco de la mente
habías sido; y minero;
y, en agrio campo, curvado
sobre los surcos, labrador;
y leñador... y sembrador;
y anudando al futuro los hilos del pasado,
tejedor;
ambicioso como un constructor;
sobrio como un soldado.
Y así tú que, en tus manos, habías sostenido,
por la vida adelante, sin buscar un atajo
y en lo más duro, más enardecido,
todos los instrumentos de trabajo,
finalmente debías
descansar;
y en la paz de tus blancas profecías
a medio granar,
hoy te duermes, tal vez porque ya no podías
trabajar...

V

Descansa; eterniza
tus postreros latidos en quietud de ceniza,
corazón, de latir fatigado;
párate, emplea
toda la eternidad en tu última idea,
cráneo, en el idear, tenazmente probado;
antorcha viva el cuerpo muerto séa,
y en tu final trasiego depurado,
divinamente quieto, créa, créa...

VI

Créa, a la luz de estos blandones
que te dan una mística traza,
la amargura de tus segundones
y la orfandad vacía de tu raza.
Créa el dolor y el arrepentimiento;
deja de ser, para que te deploren;
la amputación de tu muerte, un momento
valga, a tu pueblo, de recogimiento;
y los que no pensaron, haz que lloren...

VII

Glorioso cráneo, esquilmado
en el desgaste productor;
noble corteza de un astro, apagado
detrás de una montaña de labor;
arco roto, resorte relajado,
labio callado,
manantial detenido en su hervor:
merma el orbe, privado
en ti, de un sentido;
y tu progenie otea lo porvenir, inquieta,
porque, desde hoy, tendrá, en su recorrido,
un camino de menos para alcanzar la meta.
Maestro: tu labio se calla
cuando más fiero a nuestro lado
el huracán estalla...
¿porqué nos has abandondo
en lo peor de la batalla?...

VIII

Se enturbia el aire en un vaho iracundo
y gritos de odio y de saña
rompiendo están de la tierra la entraña
en parto infecundo,
¿porqué doblar el cuello también a la guadaña
tú, que eras un gesto del mundo
y una manera de España?...

IX

Co-autor con Dios de la Patria; preveo
que mañana, en tributo pigmeo
la oficial caravana
hilará vanidades sobre tu mausoleo;
para ella, la piedad de tu sonrisa humana;
siempre es pequeño el muro cuando es grande el trofeo;
no queda voz que, de tu gloria invicta,
no tiemble, al peso ponderoso:
el silencio es tributo forzoso
cuando muere el que dicta.

X

Vé en paz: te guardaremos, en un dolor de ausencia,
perpétuamente a nuestro lado;
y en toda lucha nueva y en toda nueva urgencia,
recordatorio tuyo será nuestra indigencia;
nuestro miedo, señal de que nos has dejado...
Ahora aprendo en tu labio, aunque no hable;
y leo, aunque hayas muerto, en tu mirada;
y entrego a España el ejemplo admirable
de tu energía hasta el final gastada:

«Sembró ciencia y amor, sueños y besos;
para trillar azul, segó lo bajo;
hoy dá, a la tierra, la piel y los huesos;
—y todo el resto se lo dió al trabajo».

E. MARQUINA

(Envío de A. Reyes. Madrid).

Un intercambio provechoso

Asociación Nacional del Profesorado

1865 - MÉJICO - 1865

Buenos Aires, 31 de Diciembre de 1919.

Al Exmo. Señor
Ministro de Instrucción Pública
de la República de Costa Rica
San José de Costa Rica.

Excelencia:

La Asociación Nacional del Profesorado que tengo el honor de presidir, habiendo instituido una Comisión bibliográfica para estimular el intercambio de comunicaciones útiles entre ella y los países que están en primera línea en la cultura universal, me ha encargado rogar a V. E. de hacerle llegar las leyes, decretos, planes de estudios, programas y otros antecedentes sobre los establecimientos de Instrucción Primaria, Secundaria, Normal, Especial y Superior de su digno país.

Le pedimos disculpa señor Ministro por ocupar su atención y le expresamos nuestro agradecimiento por la amabilidad que querrá tener con nosotros.

Dígnese aceptar la expresión de nuestros sentimientos adictos.

MANUEL DUQUI,
Presidente.

LIDIA PERADOTTS,
Secretaria.

La Escuela Normal de París y su nuevo Director G. Lanson

La Escuela Normal Superior fué hasta 1904 un Centro donde se instruía intensamente una parte selecta del futuro profesorado secundario; los alumnos ingresaban mediante una oposición, y permanecían allá durante tres años sometidos a un fuerte trabajo que orientaba un núcleo de profesores, elegidos cuidadosamente entre los más seguros valores de la nación. Había 18 plazas de Ciencias y 24 de Letras. Al cabo de esa permanencia trianual, el «normalien» se presentaba a las oposiciones a cátedras del Instituto, y generalmente triunfaba, merced a su sólido saber. En Francia, el opositor (que allí se considera como un estudiante universitario) sabe de antemano sobre qué va a versar la oposición, y asiste a las clases de la Universidad, donde el catedrático le explica y le hace trabajar sobre las materias del programa. Se tiende, pues, a convertir en una prueba fina, de calidad, lo que entre nosotros es asunto de necia sorpresa y de cultura descosida.

Ahora que nuestros ministros entablan pugilato sobre quién es más ferveroso adorador de la autonomía universitaria—solución vacua y formalista que le dispensa de afrontar y conocer el mísero estado de muchas facultades—, no está de más que pensemos un momento en los métodos que se siguen en otras partes para intentar que los profesores de Instituto y luego los de las Facultades sean gentes realmente útiles a la juventud.

La llamada «Ecole Normale Supérieure» cuenta con una tradición aunque no remota, llena de espíritu y de inteligencia; tiene su precedente en la Escuela Normal creada en el año III de la Primera República (1795) por la Convención Nacional. Su origen lejano fué la visión clara que el siglo XVIII tuvo de las cuestiones pedagógicas; veáse como escribía en 1789 Bernardin de Saint-Pierre en los «Vœux d'un solitaire»: «Todas las artes poseen entre nosotros un aprendizaje, salvo la más difícil de todas: la de formar a los hombres,» El precedente inmediato, incluso del nombre, está en las «Normalschule» austriacas, creadas por la emperatriz María Teresa [1].

Napoleón I introdujo cambios esenciales en esta institución, que ha venido prestando grandes servicios durante todo el siglo XIX. El Poder público le ha concedido siempre gran importancia; Víctor Cousin pasó de la dirección de la Escuela al ministerio de Instrucción pública en 1840. Pero en la época moderna, a fines del siglo pasado, es cuando la Escuela gozó de su mayor eficacia. Esos 40 jóvenes, en su retiro de la rue d'Ulm, dotados de excelentes medios de trabajo y guiados muy de cerca por un profesorado especial, eran todos los años un refuerzo que entonaba el Cuerpo universitario. La Universidad sentía en flanco la espuela de los normalistas.

Hacia 1880 dirigía la Escuela el eminente historiador Fustel de Coulanges; hacia esa época distinguimos entre el alumnado algunas de las más claras figuras de la Francia contemporánea: Bergson, Salomón Reinach, Jaurés y otros menos conocidos entre nosotros: Pfister, decano ahora de la Facultad de Letras de Estrasburgo; Lévy-Bruhl, excelente profesor de Filosofía en la Sorbona, etc., etc. Una cala en cualquiera de las promociones de los últimos cuarenta años descubrirá siempre media docena de nombres conocidos en las diversas ciencias [2].

Pero aconteció algo muy comprensible en un país de sana vitalidad. Las Universidades francesas realizaron grandes adelantos; salvo raras excepciones, no hay una Universidad que no cuente con una amplia base de aportación científica. De la Universidad del segundo Imperio, elocuente, académica y bastante superficial, queda bien poco en el país vecino. Los alumnos formados en la Universidad de París valían tanto como los de la Escuela Normal; el profesorado había llegado a ser el mismo.

Y así, en 1904, se dispuso que los alumnos de la Escuela siguieran las clases de las facultades de Ciencias y Letras, respectivamente. De esta suerte, aquélla se ha convertido en una residencia de estudiantes, en la que se ingresa mediante las mismas severas pruebas; el normalista es, pues, un estudiante distinguido que va a la clase de alta investigación de la Facultad con una fuerte base de cultura general.

En estas condiciones ha sido designado para la dirección de la Escuela M. Gustave Lanson, al cesar en aquel cargo el historiador M. Ernest Lavisse. El director de la Escuela—rasgo bien francés—es siempre un hombre de letras, y el subdirector es un científico. El nombramiento de Lanson ha producido gran efecto en el mundo culto, y la prensa de París ha comentado el hecho ampliamente, por considerar que esto puede ejercer influencia en la marcha de la prestigiosa escuela.

Las esperanzas son justificadas. M. Gustave Lanson es una de las más típicas figuras del profesorado francés. Era uno de los normalistas de hacia 1880, a que antes aludía. Pasó muchos años de profesor de bachillerato en liceos provincianos. Un incidente curioso de su vida es haber sido profesor de literatura francesa del zarevitch Nicolás—el zar de tristes destinos—, quien, al parecer, no aprovechaba mucho de las lecciones de tan buen maestro. Vuelto a Francia, publicó varios libros fundamentales sobre la literatura de los siglos XVII y XVIII (Bossuet, Boileau, Corneille, La Chaussée); estos libros, conocidos de quien esté algo versado en la historia literaria de Francia, le abrieron las puertas de la Escuela Normal, donde reemplazó a Ferdinand Brunetiére en la cátedra de Literatura; el éxito de su enseñanza le lleva luego a ser profesor de elocuencia francesa en la Universidad de París; en fin, hace unos días vuelve por tercera vez a la Escuela de la rue d'Ulm, para ocupar en ella el cargo supremo.

Como todo buen profesor, Lanson tiene una descendencia espiritual en un núcleo de discípulos de talento, que trabaja ya por su cuenta; uno de ellos, Baldensperger, ha logrado mucho éxtio con sus clases en la Universidad de Nueva York (Columbia). Y es que Lanson, tanto en el trabajo íntimo de su seminario de la Sorbona como en sus libros, llega directa y seguramente a la inteligencia del estudiante. Entre sus obras, destaca la «Histoire de la litterature francaise»,

---

(1) Paul Dupuy. «L'Ecole normale de l'an III», 1895.
(2) Quien desee ver palpablemente hasta qué punto consagraron su vida a la «Ecole Normale» algunos de sus proferes, lea el reciente libro de Valéry-Radot, «La vie de Pasteur».

que, escrita en 1894, llegaba a la edición duodécima en 1912. Preferimos con mucho esta historia de la literatura a cualquiera de las que se escriben en Francia o en el extranjero. Este formidable erudito, autor del «Manual bibliográfico de la literatura francesa moderna» (1500-1900), escribe en el prólogo de su historia: «La literatura no es objeto de saber: es ejercicio, gusto, placer. No hay que saberla ni que aprenderla, sino practicarla, cultivarla, quererla. La frase más exacta que se ha formulado sobre ella es la de Descartes: «La lectura de los buenos libros es como una conversación que mantuviésemos con las gentes más selectas de los siglos pasados y en la cual nos entregasen lo mejor de sus pensamientos. Los matemáticos—como conozco yo—a quienes las letras divierten, y que van al teatro o toman un libro para solazarse, están más en lo cierto que esos letrados—que también conozco—que no leen, sino que anotan, y creen que han hecho bastante convirtiendo en cédulas todo impreso que cae en sus manos».

No comprende Lanson que se estudie la literatura sino para cultivarse espiritualmente, y porque ello nos proporciona un placer. Es evidente—dice—que los que se preparan para la enseñanza deben sistematizar sus conocimientos, someter a método su estudio, encaminándolo hacia nociones más exactas que las de un simple aficionado. Pero no hay que perder de vista que será un mal maestro de literatura quien no se esfuerce por desarrollar en sus alumnos el gusto por las letras, la inclinación a buscar en ellas durante toda su vida un enérgico estimulante del pensamiento al mismo tiempo que un delicado reposo de la ocupación técnica. A esto hay que tender, no a suministrar respuestas para un examen.

Con semejante propósito está redactado este libro, lleno de claridad y de profundo pensamiento. Su lectura no dispensa, en modo alguno, de la de la obra analizada. No hay en ella relatos de argumentos ni fruslerías eruditas—las indispensables, se refugian discretamente en la letra menuda de las notas—; al autor le importa, sobre todo, presentarnos cómo el pensamiento y la sensibilidad franceses han hallado expresión, cada vez más perfecta, a través de una vieja literatura.

Un libro así no existe entre nosotros. ¿Podrá existir alguna vez? Desde luego, puede predecirse que una historia de nuestra literatura no podrá enfocarse, como la francesa en el libro de Lanson, pensando en las ideas generales y en las orientaciones de conjunto. Lanson descubre la influencia, a larga distancia, que el «Discurso del método» ejerce sobre Montesquieu, o cómo Rousseau es el retoño espléndido y tardío de gérmenes literarios que viven subterráneos durante el período de academicismo del siglo XVII.

En Francia, tales estudios son posibles; todas las corrientes del arte literario moderno están en relación con el pasado, de tal suerte, que los clásicos no son cosa muerta para las clases, sino que viven sin esfuerzo en el alma de un contemporáneo. Tales rasgos no se dan en la literatura de España, y eso contribuye grandemente a que la historia litararia sirva generalmente de presa a eruditos sin inteligencia y sin corazón. Pero yo estoy seguro de qué si aquellos de nuestros jóvenes que tienen aptitud para la historia literaria estudiasen los métodos de Lanson, el hecho no dejaría de tener consecuencias útiles entre nosotros.

Esta es la responsabilidad del nuevo director de la École Normale Supérieure. Un guía de los espíritus juveniles viene a presidir una institución que hasta ahora produjo resultados admirables para la ciencia y la enseñanza. ¿Implicará tal medida un cambio en su orientación?

Ya que entre nosotros no se piensa en dar cualquier género de preparación al profesorado secundario—por lo menos así ocurre en las letras—, es justo que demos informaciones sobre lo que acontece fuera, para que llegue a conocimiento de los amigos de la enseñanza. Puede ser que algún feliz día haya ministros atentos a la cultura y no sólo a la última bestialidad de cualquier matador de toros.

AMÉRICO CASTRO

(El Sol.—Madrid, 7 de enero de 1920).

(Envío de A. Reyes. Madrid).

Congreso de juventudes hispanoamericanas

UNA de las notas más simpáticas entre los trabajos recientes por la aproximación de España a sus antiguas colonias de América, es el Congreso de Juventudes hispanoamericanas que inició el joven comandante peruano don Rodrigo Zárate, y que organiza la juventud hispanoamericana de Madrid para celebrarle el próximo mes de mayo en esta capital, contando con el patronato del rey Alfonso XIII, el Ayuntamiento, el Ateneo, la Unión Ibero-americana, Reales Academias, Asociaciones de estudiantes, Cámaras de Comercio, Industria y Propiedad urbana, Círculo de la Unión Mercantil y otras entidades culturales y deportivas.

Figuran en la comisión, bajo la presidencia del Rey, el Príncipe de Asturias, Presidente del Consejo, Cuerpos colegisladores, principales centros de producción, cultura, *sport* o turismo residentes en Madrid, Ministros de la Corona, representantes diplomáticos de las Repúblicas hispanoamericanas, y autoridades civiles y eclesiásticas de la Corte.

En sus comisiones organizadora y ejecutiva hay brillante representación de la aristocracia, las letras, el periodismo, las corporaciones sabias, el Parlamento, los centros americanistas y la juventud escolar.

Acaba de publicarse un folleto de propaganda, profusamente repartido, que contiene el reglamento y el programa del Congreso, cálidas y vibrantes alocuciones al pueblo español (sin distinción de clases, opiniones, ni credos políticos), a los españoles residentes en América, y, de manera muy señalada, a las mujeres españolas, «que siempre han ocupado un puesto de honor y de gloria cuando se ha tratado de enaltecer a España, y que en los actuales momentos de renovación, han de ser las que, con su ejemplo preclaro, den la sensación de una política nueva de paz y de un noble apostolado de amor, que una a los hijos de España con sus hermanos los hijos del Continente americano».

Avalora tal publicación un *Llamamiento a las juventudes hispanoamericanas*, suscrito por don Rafael Altamira, que, por su enorme prestigio en América, como iniciador de las nuevas corrientes prácticas de compenetración entre aquel continente y nuestra Península (las que tanto contribuyó a estrechar en su viaje memorable), y como verdadero *hombre representativo* de la España moderna, para los americanos, es, sin disputa, la más autorizada voz para dirigirse a quienes, aun desde lejos, le reputan como maestro y guía.

«Os llamo a España—dice el ilustre profesor—a vivir durante unos días con la juventud española, para que os conozcáis mutuamente, y de ese conocimiento nazca un afecto firme y bien fundado, una corriente reflexiva y serena de empresas comunes y de relaciones permanentes y fructíferas...

»Alrededor de la Juventud Hispanoamericana nuestros estudiantes todos—no lo dudo un momento—se juntarán para recibiros, para festejaros, para conoceros y deciros cómo ellos son. Veréis sus almas, en tan gran medida parejas con las vuestras, y al propio tiempo veréis a España por vuestros propios ojos, y la juzgaréis por vuestras propias observaciones,

despojéndoos de los prejuicios que visiones ajenas quizá hayan podido suscitaros».

Los organizadores preparan agasajos, fiestas, visitas a cuantos lugares de interés ofrecen Madrid y las poblaciones próximas (Toledo, El Escorial, Avila, Segovia) y una importante excursión a Sevilla y Granada, para admirar las maravillas que la naturaleza y el arte reunen en el vergel andaluz, y conocer el Archivo de Indias, depósito casi inédito de la historia común que liga a España con su hija la América española.

El Congreso, como empresa de juventudes, será también de entusiasmo, de fervor, de ingenuidad, de optimismo, de fe generosa en la obra común de españoles y americanos, unidos para enaltecimiento futuro de la raza.

(*La Lectura*. Madrid).

Llamamiento
a las Juventudes Hispano-Americanas

No hace muchos años conviví en vuestras Universidades, Liceos, Intitutos y Escuelas con una gran parte de los que eran entonces lo que sois vosotros ahora. En Buenos Aires, en La Plata, en Córdoba, en Santa Fe, en Montevideo, en Santiago de Chile, en Lima, en Méjico, en Veracruz, en Habana, en Matanzas, en Cienfuegos, en Pinar del Río, fueron los estudiantes mis compañeros de labor docente y de entusiasmos ideales, y, a través de ellos—ya que mi viaje no pudo extenderse a más naciones—, tendí mi mano y mi corazón a todas las juventudes hispano-americanas.

El lazo entonces anudado no se ha deshecho. A pesar de la distancia y de la dificultad que las circunstancias han puesto, desde 1914, para la repetición de la convivencia, he continuado en amistosa relación con los que en 1910 eran estudiantes, y con muchos de los que luego han venido a serlo. Todos los años recibo aquí más de una visita de vosotros; todos los correos de América me traen escritos que de vosotros proceden. A saludaros en mi nombre ha ido, no hace mucho, un libro que para vosotros escribí.

Permitid que, escudado en estos hechos presentes y en aquellos recuerdos tan gratos a mi espíritu, os dirija un llamamiento, en que se condensan muchas de las cosas que ante vosotros proclamé y defendí, y que forman parte esencial de mi campaña de muchos años.

Os llamo a España, a vivir durante unos días con la juventud española, para que os conozcáis mutuamente, y de ese conocimiento nazca un afecto firme y bien fundado, una corriente reflexiva y serena de empresas comunes y de relaciones permanentes y fructíferas. La ocasión os la dá el Congreso de Juventudes hispano-americanas, ideada por uno de los vuestros, el joven comandante peruano don Rodrigo Zarate, y patrocinado por la Juventud Hispano-Americana de Madrid.

Esta Juventud ofrece a la realización de la idea, un núcleo organizado que hoy por hoy no pueden ofrecer las juventudes de nuestros Centros docentes, que, si constituídas aquí y allá en cuerpos sociales muy meritorios, no han conseguido aún ni reunir a todos los estudiantes ni concertar en una acción común sus diferentes agrupaciones. Quizá esto, que no se ha logradó en España, a pesar de generosas y entusiastas iniciativas, deba a vuestra presencia su definitiva realización. Con ello sólo—y en mucho más confío—vuestra venida será para nosotros algo bendito y por siempre amable.

Alrededor de la Juventud Hispano-Americana nuestros estudiantes todos—no lo dudo un momento—se juntarán para recibiros, para festejaros, para conoceros y deciros cómo ellos son. Veréis sus almas, en tan gran medida parejas con las vuestras, y al propio tiempo veréis a España por vuestros propios ojos y la juzgaréis por vuestras propias observaciones, despojándoos de los prejuicios que visiones ajenas quizá hayan podido suscitaros.

Por lo que veréis y por lo que nos habréis de enseñar respecto de vuestras patrias americanas, yo os invito a que vengáis todos, acogiendo bajo el patrocinio de vuestro entusiasmo y de vuestras eficaces organizaciones la idea, que ha hecho suya la Juventud Hispano-Americana.

Este amigo vuestro, que quiere ser siempre joven de espíritu para poder convivir largamente con vosotros, espera que su llamamiento hallará ecos de simpatía en esas tierras de América, que al lado vuestro aprendió a amar y que procura amen y estudien sus hijos y sus discípulos.

RAFAEL ALTAMIRA
Catedrático de Instituciones Civiles y Políticas de América en la Universidad Central.

(Del folleto *Congreso de Juventudes Hispano-Americanas*).

LA LUCIERNAGA

La noche desplegó su manto y mi estancia se tiñó de sombras. Yo meditaba con la cabeza entre las manos. El viento empujó de afuera e hizo ceder los cristales de la ventana. Una errante luciérnaga avanzó hasta el interior y por breves momentos, como una brizna de ensueño, rutiló en lo alto, descendió después sobre mi mesa de trabajo y al brillar otra vez, iluminó de lleno la mágica sonrisa de tu retrato. Luego buscó la salida y, arrastrada por el viento, se perdió en la inmensidad del campo. Cerré los ojos y por largo tiempo la dulce sonrisa de tu semblante nazareno, brilló suspendida en mi interior como un punto de ilusión destacándose—luciérnaga de oro, fragmento de una estrella—en la inmensa noche de mi alma.

RUBÉN COTO

Librería Española, Imprenta, Encuadernación, Fábrica de Sellos de Hule

Almanaque Ilustrado Hispano Americano para 1920. 1 tomo encuadernado ₡ 2.00, por correo ₡ 2.30.
Almanaque Bailly Balliere o Pequeña Enciclopedia Popular para 1920, 1 tomo rústica ₡ 1.50, por correo ₡ 1.70.

— DE —

María v. de Lines

Año en la Mano, Encpdia. de la vida práctica para 1920, 1 tm. rúst. ₡ 1.50, por correo ₡ 1.70.
Almanaque Amor para 1920. Cuentos y chistes. 1 tomo, rústica ₡ 1.25, por correo ₡ 1.45.
Almanaq. Cupido para 1920. Cuentos y versos. 1 tomo rústica ₡ 1.00, por correo ₡ 1.15.

SAN JOSE -- CARTAGO -- LIMON

La obra de Juan Ramón Jiménez (*)

He aquí poesía para embriagarnos de ella. Para mecernos, abandonando la voluntad plenamente, en el vértigo suave de la claridad y la melodía infinita; para ascender, luego, por la escala espiritual del éxtasis. Con lento y eficaz sortilegio, su mar sonoro y su niebla fosforescente nos apartarán del mundo de las diarias apariencias, y sólo quedará, para nuestro espíritu absorto, la esencia pura de la luz y la música del mundo.

¿No es en la embriaguez donde hallamos la piedra de toque para la suprema poesía lírica, como en el sentimiento de purificación para la tragedia? No basta la perfección, acuerdo necesario de elementos únicos: podemos concebir poesía perfecta, de perfección formal, de nobleza en los conceptos, sin el peculiar acento del canto; pero la obra del cantor, del poeta lírico, cuando la recorremos sin interrupción, debe darnos trasporte y deliquio.

Y el poeta de *Arias tristes* y de *Eternidades* sabrá dárnoslos, si sabemos leerle, como a los líricos genuinos, página tras página.

I

Recóndita Andalucía... Nuestro incomparable Rodó supo definir, en dos palabras, uno de los secretos de Juan Ramón Jiménez, su Andalucía interior. Rubén Darío lo sorprendió también: «Lírico de la familia de Heine, de la familia de Verlaine,—le llama,—que permanece no solamente español, sino andaluz».

Nada hay en Jiménez, ya se ve, que corresponda a la noción vulgar sobre el mediodía de España. Nada de la Andalucía pintoresca, cuya tradición se remonta a los romances, a los cuentos moriscos, y dura todavía en la literatura del patio y la reja, de la mantilla y la guitarra. Pero sí hay mucho de la recóndita, que existe frente a la exterior, frente a la pintoresca: contradiciéndola al parecer; en verdad completándola y superándola.

La Andalucía recóndita tiene también su tradición, digna de gloria única. Suyos son el acento sentimental de Fernando de Herrera en sus elegías y sus sonetos delicados; el patético amor a las flores, en Rioja; el dón de finos matices, en Pedro Espinosa; en parte, la penetrante música de Góngora en sus romances y villancicos. Suyo es Bécquer. Suyas son, hoy, las mejores inspiraciones de Manuel Machado.

Juan Ramón Jiménez

(Visto por Joaquín Sorolla y Bastida).

Suyo es Jiménez, por la sensibilidad aguda, fina y ardiente, para las cosas exteriores tanto como para las cosas del espíritu. Los ricos colores del Mediterráneo, el cielo esplendoroso, los huertos, las fuentes, la herencia del lujo morisco y de las elegancias renacentistas, todo eso lo imaginamos como ambiente donde se educan los sentidos del poeta. Y el melódico deliquio, la melancolía y la pasión de los cantares del Sur («la música triste que viene en el aire»), fluyeron gota a gota en su espíritu.

II

La obra de Jiménez se inicia temprano y desde temprano es perfecta: pasan rápidamente los tanteos de la adolescencia,—la hora impersonal, en que se buscan orientaciones a través de campos ajenos,—y bien pronto el poeta se define, con notas líricas, puras, francas, de melodía simple, muchas veces repetida. Es la primera «manera», que alcanza su culminación en *Arias tristes*. Versos de romance tradicional, límpidos, cristalinos, sobre sentires melancólicos, —inacabable suspiro juvenil que a veces se resuelve en sonrisa:

Francina ¿en la primavera
tienes la boca más roja?
La primavera me pone
siempre más roja la boca...

pero no más menudo se desata en lágrimas:

Lloró de amor, con un aire
viejo, que estaba cantando
no sé quién, por otro valle...
—Voz que me hace, otra vez,
llorar por nadie y por alguien...
— Vengo detrás de una copla
que había por el sendero,
copla de llanto, fragante
con el olor de este tiempo...

Y hasta se mezclan llanto y sonrisa, como en el más delicioso de sus *Jardines lejanos:*

Tú me mirarás llorando
y yo te diré: No llores...
Y yo me sonreiré
para decirte: No es nada.

No nos engañe esta sencillez: estas *Arias tristes* esconden sabiduría, como las Arias de Mozart, como los *lieder* de Schubert; como sus antecesores en la tradición española, los romancillos de Góngora:

Dejadme llorar...
Llorad, corazón...

Pero, si la sencillez no debe engañarnos, sí debe sorprendernos, porque la encontramos en la juventud del poeta,—poeta que, como lo indican sus ensayos iniciales, ahora sepultos en rarísimas ediciones, había conocido ya el caudal poético lanzado a la circulación por Rubén Darío. Limitarse voluntariamente a formas simples y ritmos elementales, como lo hizo Jiménez, cuando al alcance de la mano juvenil tenía cien complejidades tentadoras, es indicio de precoz maestría y dominio de los propios recursos artísticos. De

(*) La base del estudio es el volumen de *Poesías escogidas (1899-1917) de Juan Ramón Jiménez*, edición de la Sociedad Hispánica de América, Nueva York, 1917. Contiene, en trescientas cincuenta páginas, la colección, cuidadosamente ordenada y fechada, de lo que el poeta estima como más *representativo* en su obra. Sus principales volúmenes de versos son *Rimas* (1902), *Arias tristes* (1903) *Jardines lejanos* (1904), *Pastorales* (1905) *Olvidanzas* (1907), *Poemas Mágicos y dolientes* (1909), *Elegías* (1908), *La soledad sonora* (1908), *Laberinto* (libro de 1911; publicado en 1915), *Melancolía* (1911), *Sonetos espirituales* (de 1914 y 1915, publicado en 1917), *Estío* (de 1915, publicado en 1916), *Diario de un poeta recien casado* (prosa y verso, de 1916; publicado en 1917). Todos estos están representados por secciones en las *Poesías escogidas:* pero hay otras secciones que corresponden a libros no publicados.

En prosa, junto al *Diario*, ha publicado Jiménez *Platero y yo* (selección en 1915; edición completa en 1917), uno de los libros más encantadores de la moderna literatura española. Creo que, a pesar de los aplausos que se le tributan, aún no se sabe apreciar todo lo que significa *Platero y yo:* su tono de ingenuidad perfecta, su fantasía delicada, su prosa límpida, apenas tienen precedentes en castellano.

ahora en adelante, nada en su obra será producto del acaso: cada nueva etapa, por muy inesperada que parezca, será la natural secuela de las anteriores.

III

Poco a poco va sacando a la luz sus tesoros. Las simples notas melancólicas de la flauta pasan, enriqueciéndose, a la plena voz de las cuerdas, como en el adagio de la Novena Sinfonía. El suspiro solitario, lleno de nostalgia, va convirtiéndose en deliquio, en éxtasis del alma consigo misma, «ruiseñor de todos sus amores...» Extraño narcisismo espiritual:

...Era más dulce el pensamiento mío
que toda la dulzura del poniente...
...No hay en la vida nada que recuerde
estos dulces ocasos de mi alma.

...Viajero de mis lágrimas, solo, exaltado
[y triste.

Entre tanto, el mundo exterior va poblandose de imágenes, de formas nuevas, y el poeta las va acogiendo con amor ardoroso. En las *Arias tristes*, los toques de paisaje eran pocos, sencillos: blanco, azul, verde, oro; cielo, sol, luna, caminos, árboles... En *Olvidanzas* y *Elegías* la visión se enriquece: no se presenta bajo contornos netos y precisos, sino encendida, aureoleada, bajo tenue niebla luminosa; la exaltación interior se comunica al mundo de las apariencias y lo inflama y lo magnifica:

!Oh plenitud de oro! ¡Encanto verde y lleno
de pájaros! ¡Arroyo de azul, cristal y
[risa!...]
... Cristal de plata y oro del agua de aquel
[prado,]
fruto de sangre y fuego del chopo de oropeles...
Todo andaba cargado de risas y de flores,
el suelo era de juncias, el aire de banderas...
¡Mar de la tarde, mar de rosa,
qué dulce estás entre los pinos!...
En el sopor azul e hirviente de la siesta
el jardín arde al sol...

Y se enriquece también la música de sus versos. Predomina el alejandrino, de sonoridad opulenta, como el de Moréas y Régnier; aparecen otros metros, los rítmicos, irregulares, aprendidos del canto popular:

Vámonos al campo por romero,
vámonos, vámonos
por romero y por amor...
Cómo suena el violín por la viña,
por la viña amarilla...
El humo del romero quemado nubla, blanco
[y redondo, el sol...

Olvidanzas y *Elegías* representan la plenitud juvenil en la obra de Jiménez, y son valores excepcionales en la moderna poesía española, por la virtud del verso musical que fluye sin caídas, por el esplendor de las imágenes, envueltas en oro bizantino, y por el ímpetu lírico, que salta de poema en poema como llama inextinguible. Toda la pujanza de la primavera está allí: sólo la hora primaveral de la vida conoce este delirio ante toda belleza, esta fluida maestría de alondra o de ruiseñor en el canto,—el secreto de Safo y de Teócrito, de Keats y de Shelley. Es la hora de la melodía, cuyo encanto quisiéramos perpetuar deteniéndola...

IV

De *Elegías* pasa Juan Ramón Jiménez a *Laberinto*, y luego a través de grupos varios *(Poemas impersonales, Estío, Historias, Apartamiento)*, se busca nuevos caminos. Desde *Laberinto* ha cambiado su actitud: si sus versos juveniles estaban llenos de soledad sonora o de coloquios sentimentales, dulces, discretos, como soñados, ahora la presencia femenina es constante, imperiosa. Se siente la proximidad física de las mujeres que pueblan los versos, y los ojos del poeta se detienen en la cara, en el cuello, en las manos. Su imaginación rehusa ceñirse a la apariencia, y va siempre más alla de lo que ve:

¡Ay! ¡Tus manos cargadas de rosas!...
¿Se te cayeron de la luna?...
¿Son de agua?...
—Los trajes lijeros, hijos del paisaje...
—Honda
aureola de sangre en tus ojos azules...

El período, sin embargo, es todo de tentativas, y después de *Laberinto*—libro a ratos enervante—el poeta ensaya la descripción impersonal, el realismo, hasta el humorismo. Buen ejercicio, a no dudarlo; los resultados son a veces discutibles; a veces, en cambio, interesantísimos:

...Conozco la miel suya. Y esos lirios de toca
de sus labios son, Madre, de la misma familia
de los ricos corales que ponía en mi boca.

V

Nueva etapa, la poesía de los conceptos y las emociones trascendentales, principia en la obra de Jiménez con *El silencio de oro*. Continúa luego con *Estío*, con los *Sonetos espirituales*, con los versos del *Diario*, con *Eternidades*, y dura todavía. Sus tres etapas,—canción interior, visión exaltada del amor y del mundo, poesía de las síntesis ideales,—se suceden, claro está, gradualmente; es más, se enlazan y completan unas a otras. Si su *manera* cambia, el poeta es siempre, en esencia, el mismo: su virtud suprema, la exaltación lírica, persiste a través de toda la obra.

El deliquio interior perdura, y se enriquece de ideas, de problemas, de interrogaciones; el sentimiento se va despojando de las tristezas juveniles y se convierte en devoción tranquila, «firme en la excelsitud de su amargura»; la visión de las cosas nunca pierde su esplendor, pero gana en simplicidad, en grandeza de líneas y pureza de colores; la música va moderando su empuje y haciéndose más sutil, hasta llegar a los ritmos intelectuales, abstractos, del verso libre; en general, el poeta se torna más severo, más fuerte, con vigor de madurez.

Su poesía trascendental comienza como poesía de símbolos:

Aquella rosa era veneno.
Aquella espada dió la vida.

Las cosas que atrajeron sus ojos ávidos de hermosura van revelándosele poco a poco: eran primero apariencias brillantes, luego símbolos, después velos transparentes a través de los cuales se contemplan las armonías eternas, las leyes divinas. Y le sucede lo que a todos los platónicos:

GARCÍA MONGE Y CÍA.
EDITORES
SAN JOSÉ DE COSTA RICA, C. A.
Apartado de Correos 533

Ediciones Sarmiento

A 50 ctms. (20 ctvs. oro am) cada tomito

1.—Juan Maragall: *Elogio de la palabra.*
2.—Clarín: *Cuentos.*
3 y 4.—José Martí: *Versos.*
5.—José Enrique Rodó: *Lecturas.*
6.—Enrique José Varona: *Lecturas.*
7.—Herodoto: *Narraciones.*
8.—Almafuerte: *El Misionero.*
9.—Ernesto Renán: *Emma Kosilis.*
10.—Jacinto Benavente: *El príncipe que todo lo aprendió en los libros.*
11.—Silverio Lanza: *Cuentos.*
12.—Carlos Guido y Spano: *Poesías.*
13.—Andrés Gide: *Oscar Wilde.*
14.—R. Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo.*
15 y 16 —*Rubén Darío en Costa Rica.*

El Convivio

A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.)

Roberto Brenes Mesén: *Voces del Angelus* (Versos).
Roberto Brenes Mesén: *Pastorales y Jacintos* (Versos).
Manuel Díaz-Rodríguez: *Cuatro Sermones Líricos*
Pedro Henríquez Ureña: *Antología de la Versificación Rítmica.*
Alberto Gerchunoff: *Nuestro Señor Don Quijote.*
Julio Herrera y Reissig: *Ciles Alucinada* y otras poesías.
Giacomo Leopardi: *Parini* o *De la Gloria* (Tratado).
Leopoldo Lugones: *Rubén Darío* (Perfil).
Federico de Onís: *Disciplina y Rebeldía* (Conferencia).
Eugenio D'Ors: *Aprendizaje y Heroísmo* (Conferencia).
Eugenio D'Ors: *De la amistad y del diálogo.*
Santiago Pérez: *Artículos y Discursos.*
Ernesto Renán: *Páginas escogidas* I.
Alfonso Reyes: *Visión de Anáhuac.* (Ensayo)
José Enrique Rodó: *Cuentos Filosóficos.*
Marqués de Santillana: *Serranillas y Cantares*
Rabindranath Tagore: *Ejemplos.*
Julio Torri: *Ensayos y Fantasías.*
Juan Valera: *Parsondes* y otros cuentos.
Enrique José Varona: *Emerson* (Perfil)
» » » *Con el eslabón* (Pensamientos).
Enrique José Varona: *Con el eslabón* (Segunda Parte).
José Vasconcelos: *Artículos.*
Carlos Vaz Ferreira: *Reacciones* y otros artículos.
Antonio de Villegas: *El Abencerraje* (Novelita).

A 75 céntimos.

José María Chacón y Calvo: *Hermanito menor.*

A ₡ 1-25

Longfellow: *Evangelina.*
Fray Luis de León: *Poesías originales.*

Costa Rica histórica

Un aspecto más de los cepos execrados

Yo soñaba en la gloria de lo humano
y me hallé en lo divino.

Desde entonces, toda su preocupación es irse cada vez más adentro hacia las verdades inmarcesibles. Se apoya en los símbolos,—el cielo, el mar, la aurora, la primavera, la luz,—pero su devoción es toda para las esencias puras: la belleza, el amor, el dolor, la poesía, el pensamiento, el ansia de perfección y de eternidad.

A veces ha dado forma a sus visiones en la firme y compacta arquitectura de sus *Sonetos espirituales*, de alta y singular nobleza; donde la expresión tiende a vaciarse en troqueles impecables:

Eres la primavera verdadera,
rosa de los caminos interiores,
brisa de los secretos corredores
lumbre de la recóndita ladera...
El árbol puro del amor eterno...
...Sin otro anhelo
que el de la libertad y la hermosura...
Sin más pasión ni rumbo que la aurora...
Tu rosa será norma de las rosas...

Pero en general, las nuevas visiones piden nuevos medios de expresión, y el poeta ha roto con los antiguos: ya, en *Eternidades*, cada verso y cada frase son intentos de traducir con exactitud, con nueva intensidad, la desusada concepción poética:

No sé con qué decirlo,
porque aún no está hecha
mi palabra.

Y sin embargo, la palabra se va haciendo, a través del libro, y muy a menudo puede decirse que está hecha:

¡Oh pasión de mi vida, poesía
desnuda, mía para siempre!...
Sé bien que soy tronco
del árbol de lo eterno...
Corazón, da lo mismo: muere o canta...

En su peregrinación trascendental, no es raro que el poeta escoja rutas arduas, ensaye vuelos desconcertantes. No todos podremos seguirle en todas sus difíciles excursiones; pero podemos, y debemos, seguirlas con interés, aunque a veces haya de ser a distancia, porque en su peregrinación oiremos siempre la voz del canto inagotable y veremos la sinceridad del espíritu platónico que, después de haber conocido y expresado la magia y la hermosura del mundo, aspira a más: aspira a revelarnos su visión del paraíso, del cielo de las ideas puras, y a hacer de la poesía, no sólo el verbo de las cosas bellas, sino la palabra eterna de las cosas divinas.

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

Minneápolis, 1918.
(Envío del Autor).

TARJETA

BIBLIOTECA «AMERICA»

Santiago de Compostela
(ESPAÑA)

Buenos Aires, agosto de 1919

Señor Director:

FUNCIONA, oficialmente amparada por el Gobierno español en la Universidad de Santiago de Compostela—España,—la Biblioteca «América», fundada por el suscripto, en 30 de Junio, de 1904.

Es una institución eminentemente americana de difusión cultural y de propaganda.

En razón del fin patriótico que persigue, ruego al señor Director quiera favorecerla con el envío gratuito y permanente de la publicación que Ud. dirige.

De acceder a este pedido, suplico se haga el envío directamente a Biblioteca «América» Santiago—España.

Saluda al señor Director muy atentamente, S. .S.,

GUMERSINDO BUSTO
Suipacha 237. Buenos Aires.

(Al señor Director
de REPERTORIO AMERICANO).

Si Ud. necesita de mis servicios como ABOGADO, búsqueme en la oficina del Lic. don Carlos Brenes Ortiz.
Apartado de Correos 540 ROMULO TOVAR
SAN JOSÉ, C. R.

REVISTA DE LIBROS

FERNANDO MARISTANY. — *Las cien mejores poesías* (líricas) *de la lengua alemana.*—Valencia, Editorial Cervantes, 1919.

No creemos que el Sr. Maristany haya encontrado, al traducir las poesías líricas alemanas que forman como el cuarto tomo de su antología universal, una tan íntima fruición como en el trato y práctica de los poemas ingleses y portugueses, antes por él traducidos. Si él mismo no lo confesara, pronto se echaría de ver al hojear el volumen. Aunque la responsabilidad de la selección corresponda principalmente al autor del tomito editado, con título igual a este de Maristany, por la casa Gowans, adviértese la ausencia de nombres muy importantes, más aún que los que se admiten, en la poesía anterior al siglo XVIII, y la insuficiente representación de un género muy alemán, la balada romántica. Si todo lo pudiera explicar el epíteto «líricas» que se prende al nombre de poesías en la portada, o un prurito de fidelidad en cuanto a una determinada selección, nada diríamos; pero el género en sí no está ausente, y y la investigación propia del traductor le ha llevado a sustituir parte del acopio original para dar entrada a los más señalados poetas vivos. En vista de ello, hubiéramos querido mayor intervención del propio gusto en todas las partes de la antología.

La segunda mitad, más bien más que menos, del libro, se concreta al «lied». ¿Quién duda de que ésta sea la manifestación más puramente lírica de la musa alemana? Es, al mismo tiempo, la más etérea, la que diluye el sentimiento en melodía, y no siempre en imagen; la que limita, por un lado con la pura especulación o con la contemplación no expresada, es decir, con la esencia misma filosófica y poética, y por el otro con lo que justamente llama D. Manuel Montolíu, prologuista del Sr. Maristany, «la sensiblería lacrimosa de ciertas almas impotentes».

Aquí está la cierta y temible dificultad que pone a su traducción esta poesía. ¿Podrán nuevas palabras dar un velo tan sutil, tan maravilloso a un pensamiento poético que el roce más leve está a punto de evaporar? En la parte verdaderamente lírica el Sr. Maristany triunfa, desde luego, porque no se empeña en adornar ni enriquecer lo estricto y desnudo. Si no en todos los casos, en muchos de estos «lieder» su su arte expresivo llega, con suma sencillez de medios, a captar la idea y la forma de su dechado.

Por el contrario, en las poesías mayores, no siempre se pone a buena altura: una composición tan conocida como «El rey de Thule», de Goethe, es muestra de lo que el traductor ha de evitar. No sigue a los versos alemanes ni en ritmo ni, más de una vez, en su genuino dictado; emplea palabras inadmisibles—como ese horroroso «banquetear». El que sólo por esta composición hubiera de formarse idea del libro, tendría de él un concepto falso. Esperemos que el éxito haga necesaria uua nueva edición y en ella se corrijan todos los defectos.

Quizá sean consideraciones de índole no literaria las que han restringido los nombres de los poetas vivos de modo que no figure en ellos el de Stefan George. No es que éste sea «la última palabra», como apunta a la ligera, el Sr. Montolíu. En el cuadro de la poesía alemana moderna, Stefan George no es ya de hoy, sino de ayer; pero su «ayer» es distinto del de Ricardo Dehmel. Aporta un sentido formal enteramente nuevo, distinto cuño intelectual. Pero tampoco él quiere salir agrupado con sus más notorios contemporáneos en las páginas de las antologías, y la omisión del Sr. Maristany, lejos de causarle desagrado, había de satisfacerle, sin duda aunque sea, para los lectores, muy lamentable.

E. DIEZ-CANEDO

PIERRE DE RONSARD.—*Oeuvres complétes*, publiées par P. Laumonier. París, Lemerre, 8 vol., 160 frs.

HEMOS de señalar a todos los aficionados a poesía esta nueva edición de Ronsard, la más completa y exacta hasta el día, que ha empezado a publicarse en París con los tipos de Lemerre, por M. Laumonier, profesor de la Universidad de Burdeos. Sigue la última edición impresa en vida del poeta, la de 1584, y contiene las demás obras no recogidas en ella, las de dudosa autencidad y la prosa. M. Laumonier le ha puesto un sabio comentario, en los dos últimos tomos, en el que se estudian, histórica y literariamente, todas las cuestiones suscitadas al rededor de Ronsard, el delicioso poeta olvidado en los tiempos clásicos, resucitado por el gusto moderno. La edición materialmente muy hermosa, ha de satisfacer a los especialistas y a los amigos del libro. Tiene, además, el aliciente de ser la única reimpresión completa del maestro de la Pléyade que se puede obtener hoy en librería.

E. D. C.

(*El Sol*, Madrid 24 de diciembre de 1919).

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

La primera casa que anuncia haber rebajado sus precios de acuerdo con las circunstancias es

LA DESPENSA

New England — La Gran Vía

Quien habla de la Cervecería TRAUBE se refiere a una empresa, en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

Las buenas Revistas de América

Revista de la Enseñanza

San Salvador - El Salvador

Sumario del número 11

I.—Apuntes sobre higiene, por el Dr. Rafael V. Castro.
II.—La Voluntad, por don Camilo Campos.
III.—Ante el mar, por Guyau
IV.—Influencia de las ideas falsas en la vida de los pueblos, por Gustavo Le Bon.
V.—Estudio matemático, por don Andrés Gonzalo Freer.
VI.—Tres fábulas, por don Luis Andrés Zúñiga.
VII.—Pedagogía escolar, texto de I. Carré y Roger Liquer, traducido por don Julio Connerotte.
VIII.—La patria, por Charles Wagner.
IX.—Problemas de educación infantil, por J. Vásquez Mejía.
X.—La vida en el pueblo gris, por don Miguel Paredes C.
XI.—La taquigrafía, por don Gilberto Valencia R.
XII.—Repiques pedagógicos, por don M. Alfonso Ruíz.
XIII.—Conferencias a los maestros, por el Dr. Carlos Vaz Ferreira.
XIV.—Maestros fallecidos, por don Juan Ramón Uriarte.
XV.—El silencio del pensar, por don Salvador Cañas.
XVI.—Del libro de la hermana, por don Rogelio Sotela.
XVII.—La princesa Tiohil, por don Felipe Villalta.
XVIII.—Curso de moral, por don Julio Payot.
XIX.—Lectura para los maestros.—Defectos que suelen ofrecer las lecciones, por don Víctor Mercante.
XX.—Para los profesores de aritmética mercantíl, por Palau Vera.
XXI.—Problema de educación, por Félix F. Palavicini.
XXII.—Incorrecciones en el uso del lenguaje escrito y hablado, por M. Quijano Hernández.
XXIII.—¿Existen verdaderas lecciones modelo?, por don J. Vásquez Mejía.
XXIV.—Sobre el honor y el duelo, por Juan Jacobo Rousseau.
XXV.—El maestro de escuela ante el presupuesto escolar salvadoreño, por don Manuel A. Herrera L.
XXVI.—La fuerza de la unión, por Lamennais.
XXVII.—La Segunda Enseñanza, por don Antonio Zozaya.
XXVIII.—Cimientos de la pedagogía, por J. M. Blásquez de Pedro.
XXIX.—Sumaria exposición de motivos, por don Juan Ramón Uriarte.
XXX.—Viejo y nuevo, por don Daniel Cordón, h.

Toda persona que desee recibir la «Revista de la Enseñanza», puede solicitarla.

BIBLIOTECA LATINO-AMERICANA

Dirigida por HUGO D. BARBAGELATA

A mis futuros lectores:

En tiempos en que mi ilustre y querido amigo Francisco García Calderón me hizo el honor de llamarme, con su hermano Ventura, a compartir sus tareas en la dirección de *La Revista de América*, resolvimos fundar una biblioteca latino-americana, que debió difundir la misma sociedad que hoy obtiene la venta exclusiva de los libros por mí escogidos.

La guerra europea nos impidió realizar nuestro proyecto. Concluída aquélla—con éxito para las naciones de nuestra simpatía—y llevado el compañero García Calderón a otros altos destinos, me lanzo solo a la empresa seguro de que no me podrán hacer reproches de índole moral.

La Literatura, la Historia y el arte serán mis protectores. Me servirán de escudo nombres que encierran toda una realidad, como los de Sarmiento, Montalvo, Magalhães, Goncalves Dias, Martí, Alberdi, Darío, Rodó, Bello, Heredia, Bilbao, Lastarria, Olmedo, Andrade, Restrepo, Pompo, Cuervo, la Avellaneda, Blest Gana, Irisarri, Zenea, Plácido, Palma, Salaverry, René Moreno, Vicuña Mackenna, Mármol, Juan María Gutiérrez, Alencar, Echeverría, Rafael Núñez, Gutiérrez Nájera, Mera, Caro, Pérez Bonalde, Cecilio Acosta, Guido Spano, Baralt, Calcaño, Florencio Varela, Torres Caicedo, Lamas, González Suárez, Paz Soldán, Barros Arana, Samper, Juan Vicente González, Mitre, Arboleda, Vernhagen, Carrasquilla, Isaacs, José Asunción Silva, Justo Sierra, Ramírez, Miró, Altamirano, Hostos, Flores, Acuña, Carlos Arturo Torres, Machado de Assis, del Casal, Jesús Castellamos, Bunge, Almafuerte, Pedro A. González, Herrera Reissig, Florencio Sánchez, Blixen, Calle, Olavo Bilac, García Calderón, Ingenieros, Zorrilla de San Martín, Chocano, Díaz Mirón, Lugones, Báez, Varona, Gil Fortoul, Gómez Restrepo, Rojas, Valencia, O'Leary, Arciniegas, Mata, Díaz Rodríguez, Eduardo Ferreira, Coll, Crespo Toral, Urbina, Jaimes Freire, Fiallo, Arguedas, Henríquez Ureña, Bernárdez, Melián Lafinur, Reyes, Ugarte, Leguizamón, Pérez Petit, Reyles, Larreta, Payró, Gadea, Regules, Sanín Cano, Riva Agüero, García Godoy, Javier de Viana, Belaúnde, Cestero, Gálvez, Noé, Estrada, Zumeta, Leopoldo Díaz, Acevedo Díaz, Roxlo, Torri, D'Arlach, Rodrigo Octavio, Borrero, Argüello, Aldao, Domínguez, Barrios, Pena, Donoso, D'Almar, de Velasco, Tamayo, Zérega Fombona, Zaldumbide, Amador, Moreno, Key Ayala, Barreda, Turcios, Laferrére, Chirveches, de Mesa, Prado, Castillo, Alarcón, Dublé Urrutia, Maldonado, Segundo, Frías, Mendoza, etc., etc.

El Director,

Con los mejores saludes para su colega el Sr. Monge.

París, enero de 1920 (Rue Pigalle, 8).

NOTA.—La *Biblioteca Latino-Americana* no recibe subvenciones de ninguna especie, ni defiende país alguno del continente colombino en detrimento de los otros. Publica tres series de obras selectas sin adulterarlas en lo más mínimo. Sólo se permite adoptar en todas ellas, para darle uniformidad, la ortografía prescrita por la Academia Española de la Lengua.

SE VENDEN:

Las POESIAS ESCOGIDAS (1899-1917) de Juan Ramón Jiménez, edición de gran lujo a ₡ 12,00.

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES CÉFIROS y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Compañía Industrial, EL LABERINTO y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los telares de la Compañía. El público puede encontrar esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE.—José Mª Calvo y Cía. «La Gloria».—Ismael Vargas, (Mercado).—Sérvulo Zamora, (Mercado).—Manuel Vargas C., (Mercado).—Jaime Vargas C., (Mercado).—Tobías Solera y Cía., (Mercado).—Antonio Alán y Cía.—Colegio de A. Vargas, (Mercado).—Enrique Vargas C., (Mercado).—E. Sión.—Colegio de Señoritas.—Etc., etc.
Guevara y Cía. «La Buena Sombra» y «La Perla».—Domingo

La Compañía Industrial, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105 —— Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina—San José, Costa Rica

REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO QUINCENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. I | SAN JOSÉ DE COSTA RICA, JUEVES 1º DE ABRIL DE 1920 | Nº 16

SUDOR DE SANGRE

HAY pocos momentos del mundo tan solemnes como aquel en que Jesús, solo ante el Padre, bajo la noche siniestra y los árboles silenciosos del huerto, sintió entristecerse hasta la muerte aquella su alma, en comparación de la cual fuera sombra y nada el esplendor de los universos.

Cumplíanse los tiempos de la gran prueba. La ley de salvación iba a imponerse de nuevo con sangre. Aquel martirio se multiplicaría en los siglos por catorce millones de martirios sólo para lavar la podredumbre de Roma. Jesús había nacido ciudadano de Roma, el imperio del egoísmo, y era su pueblo el pueblo judío, el pueblo de la expiación, y había emigrado cuando niño a Egipto, la tierra de la angustia. Su sacrificio importaba, pues, según la aproximación de los textos, la expiación del egoísmo por la angustia. Esta es, a no dudarlo, la palabra significante de la Pasión. No es el dolor lo que entristece el alma de Jesús en el huerto y en el calvario: es la angustia. Porque Jesús sabe que su sacrificio no bastará; que su cruz gravitará sobre la espalda de cada hombre, que él no había hecho sino aumentar el peso de la expiación, y que el único resultado de su predicación y de su muerte será haber definido esa expiación con una palabra que romperá para siempre el silencio espantoso de las pasadas edades.

Niños campesinos españoles

(De un cuadro de MURILLO).

¡El silencio! He aquí la bóveda de hierro bajo la cual se debate el espíritu del antiguo mundo. En aquellos trágicos días nadie recordaba ya. La clave de las profecías habíase extraviado. El hocico de la loba asomaba por todos los resquicios de los santuarios. Hay de ello una prueba asombrosa: Josefo, el minucioso cartulario de su raza en agonía, guarda silencio respecto a Jesús y el cristianismo, cuando en Jerusalén debían existir al lado suyo muchos contemporáneos del Nazareno. Nada ilumina su memoria, ni siquiera el conocimiento de que los soldados romanos *vendían treinta judíos por un dinero*. En todo el imperio enorme no hay más que un ciudadano con noticias de Jesús. Sabe que llora mucho y que nunca ríe. He aquí todo; Pilatos le ha supuesto un loco inofensivo atacado por el delirio de la profecía, enfermedad común entonces.

Había una razón para que el mundo antiguo no le oyera: Jesús era ininteligible. Si hubiera hablado únicamente de verdad, le hubieran entendido, pues comprendían a Apolonio el pitagórico. Si hubiera predicado la resignación le hubieran escuchado, pues oían a Séneca el estoico. Pero Jesús hablaba de caridad y esta palabra no tenía sentido.

Era sinónimo de amor, de celo, de ternura, de amistad, de afición, de benevolencia. Así la conocían los autores, pero Jesús no la tomaba en tales sentidos. En su lenguaje, ella significaba el conocimiento de la solidaridad en el dolor, es decir, el espíritu de justicia. ¿Podía entenderla el mundo romano creado por el egoísmo y la violencia? Fué necesario que Pablo la llamase claramente la mayor de las virtudes teologales. Antes lo habían entendido de corazón los desheredados y los mendigos; y como entenderlo equivalía a asumir el espíritu de Jesús, Jesús, alejándose, permaneció en ellos. Por esto el concepto cristiano, la idea de Dios no puede ser otra que la de un Dios infinitamente pobre y obligado. Consolar a Dios. He aquí el secreto admirable de la caridad. La palabra divina quedaba confiada a los mínimos en dignidad y en número. Los fuertes y los muchos permanecían en la sombra. He aquí por qué Jesús llora al realizar el más grande de sus actos de caridad: la resurrección de Lázaro. Va a pronunciar su formidable *Veni foras* que propagará un estremecimiento en los mundos—y derrama lágrimas.

En el huerto suda sangre. Es humanamente imposible imaginar el estado de aquella alma, en cuyo seno el pasado, el presente y el porvenir constituían una sola actualidad. Sobre sus hombros pesaban todos los crímenes de la Historia. La maldad asiria rompiendo la unidad de las antiguas razas, confederadas en la paz y en las jerarquías teocráticas accesibles únicamente al conocimiento y a la virtud—llegaba a su máximo esplendor en el Imperio de los Césares. La serie septenaria de las antiguas virtudes, violentamente subvertidas, se tornaba cadena opresora; el espíritu estaba asediado por el mal, que ante cada una de sus luminosas puertas ponía un vicio como legión, con un emperador por capitán.

Es la Soberbia con César, con Antonio disfrazado de dioses que tienen sacerdotes y altares; es la Avaricia jugando provincias con los dados de Calígula; es la Lujuria con Nerón y Heliogábalo; son la Cólera, la Gula, la Envidia, la Pereza, royendo las almas de todos esos emperadores. Ahora bien; cuando el vicio impera, la tiranía es su consecuencia.

Pero la sociedad romana tenía esta otra mancha característica: la *usura*. En el exterior, era ella el punto de mira. En el interior el cáncer del pueblo. Los favoritos del privilegio hicieron girar siempre su política en torno de esa concupiscencia abominable. Cederán tal vez un instante, pero jamás con buena intención. El destierro, el suicidio y el asesinato se encargarán de arrebatar bien pronto los privilegios cedidos en el momento del peligro. La familia Fabia irá al destierro por haber reclamado la ejecución de la ley agraria, y Caseo Fabio será abandonado al exterminio por el cónsul Menenius, en guerra heroica. El tribuno Genucius, que reclama lo mismo, perecerá asesinado. Terentillus Arsa ve su ley anulada por la tiranía de los decenviros. Valerius va a la roca Tarpeya y Dentatus muere asesinado. Spurius Maelius distribuye limosnas a los pobres hambrientos y Cincinato le manda a asesinar. Y otros todavía: Posthumius, Menlius, Capitolinus, Tiberius, Grachus, Scipion, Emiliano, Drusus, todos asesinados por haber defendido el pueblo. ¡Todos víctimas de la usura y de la avaricia que enloquece a Roma!

Y después, la prolongación del crimen en los tiempos. La caridad negada. La hipocresía llamándose filantropía para falsificarla. La imbecilidad disfrazándose con el dorado título de beneficencia, para explotar en provecho de su mezquino orgullo. Los pobres, los desheredados, renegando de ella por ignorar su divina significación, sin que una palabra se levante para decirles que la conquista del derecho no anulará la caridad, siendo ésta precisamente el abandono espontaneo del derecho en bien de otro, y teniendo así la más absoluta identidad con el heroísmo.

Cristo, ininteligible para Roma, el imperio de la usura, será falsificado por los herederos del cesarismo. Aquel suplicio cuya perspectiva entumecía de horror las alas de los serafines, se multiplicaría cada hora, cada minuto, cada vez que un pobre fuera desoido.

¡Después de la espantosa carga de los siglos pasados, el horror inexpresable del porvenir! ¡Después de Asiria y Roma, el águila futura informe aun en su oscuro huevo!

Las estrellas oían pasar el huracán de aquella alma.

Y Jesús, angustiado ante la inmensidad, sudaba sangre!

***

¿Qué *quiere decir*, en la expresión absoluta de los símbolos, ese sudor sangriento?

La sangre de Cristo fué vendida por la traición. Su equivalente es el dinero. El dinero es el símbolo de la sangre de Cristo, y de ahí resulta su inaudita potencia. Cristo, el pobre por excelencia, se despoja enteramente de su sangre para consumar la redención, y sus herederos son los mendigos. A ellos hay que devolverles, entonces, la herencia a que tienen derecho.

El tremendo problema aventaja en claridad a los soles del firmamento.

El dinero constituye una responsabilidad terrible. Retenerlo es defraudar a Dios. Oprimir con él al pobre es ofender a la humanidad en Cristo; es hacer que Cristo haga daño; y esta culpa asume tales responsabilidades que su sombra causa horror a la eternidad. La limosna como la oración, que es también un acto de caridad, puesto que con ella se implora el bien de los hombres—influye sobre la voluntad y sobre la justicia de Dios, pudiendo atraer el perdón y la gracia. El perdón, porque la sangre de Cristo es el precio del rescate; y la gracia, porque significando ella gratuidad, el hecho de dar gratuitamente obliga a la divinidad como una consecuencia.

¿Por qué es tan difícil la entrada del rico en los cielos? Porque el rico retiene más parte del precio del rescate. Porque si no ha dado todo, es deudor ante Cristo.

He aquí la significación de la sangre derramada. El sudor sangriento tiene una acepción más profunda: significa enteramente la expiación del egoísmo por la angustia, el consuelo del ingrato a costa de la propia amargura. Esas gotas de sangre son la reserva que Cristo apartó de la traición, son la propiedad misma del pobre. La angustia de Cristo era el convencimiento anticipado de las debilidades humanas en la obra expiatoria. Su sudor expresa también, entonces, el trabajo por realizar de las generaciones, pues como se sabe, su obra no fué una innovación sino una continuación. Adán tiene que sudar igualmente de angustia para ganar su pan. Pero Adán esparce la culpa sobre las gentes, mientras Cristo la resume. Adán es el procesado responsable, Cristo es la víctima inocente. La obra del uno es de rehabilitación por el cumplimiento del deber, es decir, por el trabajo, y éste suda agua. La obra del otro es la redención por la caridad, es decir, por el martirio, y éste suda sangre. Cuando ya no tiene más sangre que dar, vierte agua de sus heridas, expresando así la totalidad de sus obras.

El sudor de sangre es, como he dicho, la propiedad del pobre, y éste, a su vez, tiene que darla. Pero no ya como restitución, sino como consuelo. La obra del pobre que hace caridad, tiene sus semejantes en el lienzo de Serafia y el ungüento de Magdalena. El alcance de esta obra es tal, que su cumplimiento debe repercutir como un terremoto de trompetas en las más inaccesibles eternidades. La hija que se prostituye en la angustia de su virginidad, para salvar al padre del hambre o de la ruina, ejecuta una de esas obras. Fenómeno infinitamente más raro que el descubrimiento de una perla en el estómago de un bisonte. Consolar con la caridad, tomando la limosna únicamente como la realización objetiva de aquélla, y haciéndola

a pesar de la necesidad propia, es realizar el más sublime de los heroísmos, resumir el amor de todos los tiempos y de todos los seres y resucitar por un instante el Paraíso en las tinieblas dolientes de la caída.

El óbolo de la viuda se impone aquí como un recuerdo.

El ejercicio de la caridad significa la permanencia del heroísmo. He aquí lo que Cristo exige y lo que es preciso darle. Digan lo que quieran los ridículos sensibilistas modernos, sobre su fórmula espantosamente hueca del bien por el bien mismo, la caridad tiene por objeto consolar a Dios en la persona del pobre. El bien por el bien mismo es el círculo vicioso de los lógicos, y en general un concepto estéril. Se sabe que la caridad produce un premio, pero esto nada quita a la abnegación. Conocer una cosa no implica pretenderla, y pretenderla cuando se sabe que ella contribuirá a la gloria del género humano, es alejar toda idea de egoísmo. Como hay solidaridad en el dolor, la hay en la bienaventuranza.

Pero el fondo mismo de la caridad es el dolor; su doble concepto, de restitución y consuelo, se resume en esta palabra: salvación. Esto significa el solemne y magnífico simbolismo con que la liturgia decora la presente semana. El culto del pobre, objeto principal del cristianismo, tiene su expresión más profunda en esa angustiosa noche del huerto, cruzada por millares de arcángeles, que esperan la aparición de la siniestra aurora con las alas tendidas sobre Jerusalén.

Y el cuadro se reconstruye en cada espíritu, pues aquella tragedia está en cada hombre.

Las tumbas hostiles, que son los deseos satisfechos, reposan esperando un hartazgo de sangre. El egoísmo avanza con su antorcha en la mano, pronto a estampar el astuto beso que huele a zorra. Cerca, duermen las virtudes, fieles, pero cansadas de luchar. La sombra es espesa, pues la noche abunda en el alma. Y allá en el bosque profundo de la conciencia, cuya es la angustia, solo y dolorido, con su palidez de sol en agonía, está el eterno Jesucristo de las gentes, desamparado ante la inmensidad—sudando sangre.

LEOPOLDO LUGONES.

DE "LA COLINA DE LOS CHOPOS"

LA COLINA DE LOS CHOPOS es el nombre bajo el cual se idealiza un lugar de Madrid donde Juan Ramón Jiménez ha vivido una etapa de su vida. Además, es el título de un libro donde el poeta condensa las experiencias espirituales de esa etapa—horas íntimas, paisajes, personas—, proyectándolas sobre el fondo esencial de la vida española. No sabemos cuándo aparecerá el libro, porque Jiménez, como todo grande artista, deja madurar los frutos de su alma. Debemos a su amistad y a su gentileza poder mostrar hoy una primera espiga de tan dorada cosecha.

SOLEDAD

Aquí y allá, lejos, por la orilla del canalillo retorcido; en parejas o en ternas, como fantasmas de amistades; solos, como sombras de amigos solitarios; los chopos sin hojas, dulces, callados, melancólicos...

Apenas son chopos. Casi no dejan ver color ni luz, para que la muerte no los vea. Si un pajarillo los siente y se va a ellos, se ve más el pájaro que ellos. Un poco más, y su forma se desvanece, de miedo a no ser, como humo, en la nada... ¡Qué soledad, amigos!

No se mueven siquiera ni se quejan, ni aun suspiran. Calladitos, a ver si la muerte no los oye... Si una agua los refleja, se oyen más en el agua que en ellos... ¡Qué silencio, amistad, qué silencio!

NICOLAS ACHUCARRO

LA AURORA, le puse yo cuando lo conocí. Donde él entraba, parecía que entraba el primer sol; y aunque a él le gustaba poco entrar como médico, curaba, como el sol, con sus rayos ultra.

Sí, yo no sé qué hay en él de borrachera, de borrachera del espíritu. Se ve que le está tocando, en ardiente embriaguez, el centro del corazón, por algún sitio, a la vida. Lleva como sangre ideal en sus manos sin fatiga. El buho de Minerva vive bien en su hombro, pero tiene en los ojos la luz del canto de un canario sin gayarrismo. «Alado Gayarre», le decía al pájaro amarillo un profesor que intentó enseñarme a cantar en mi adolescencia.

Ahora, un poco tocado de un secreto otoño prematuro, tiene algo de canario enfermo, de chopo enfermo, pero a través de cuyas hojas de oro, alas de oro, siquiera siempre despuntando, asoma el sol de la verdad, de la belleza y de la sabiduría. Parece que la aurora está pasando, en él, por una extraña fase...

SOLEDAD

Se van, se van, se van todos. Mediodía azul, azul, azul, casi sin oro, de un sol azul. Y se queda solo el paseo grande, con su sierra de cristales amontonados. Y lo que parece que se queda solo es la sierra.

¡La sierra sola, desde Madrid solo! Está tan unida a él, a lo suyo, en tal inminencia avasalladora, como la tormenta, la guerra, el terremoto o la paz.

¡Y ahora, el mediodía de invierno, sola! Todos se han ido a comer, a sus casas calientes y cerradas. Y yo, que no le quito a la sierra, ni me quito a mí la soledad, estándome, la miro, la miro, la miro sin hambre de comida, ni afán de estufa; y ella, casi encima de mí ya, me mira, me mira, me mira, libre y blanca...

MANUEL B. COSSIO

—Bueno, hombre, bueno...

Se quita los lentes, que le dejan una huella honda en la arrebolada blandura externa, y un momento en una acomodación difícil, no ve. Pero, de pronto, como cuando el sol sale de entre cúmulos, revuelos de aurora, su flor asoma entre las enredaderas de ramaje, o su estrella del mar, entre las algas de la ola. Flor, estrella del mar. espiritual rayo azul.

Sí, aquí está ya...—Recuerdo una marina crepuscular del Norte, igual a Cossío; marina nubosa, con un barco encallado en la costa, agua y cielo trocados, en donde vigilaba un lucero.—Aquí está ya. Se yergue, como un lirio doblado, con agua nueva.—Tiene mucho de vegetal y de mineral. Pocos hombres parecen tan paisaje.—

¡No, no, que está vivo! Y como ese fuego apretado y total, que se derrama al remover una ceniza rescoldada, se vuelve de dentro a fuera, erizado de chispas, infinito de ojos, vibrante, de una pieza, como la espada desnuda del guardián caído, en la Resurrección de Cristo, del Greco.

SOLEDAD

Los troncos negros de los olmos, de corteza aborregada, mantienen, sin moverse, el amarillo total de sus hojas, entre las que, aquí y allá, se ven, en la penumbra fresca de la tarde, vagas fachadas violetas.

Parecen las hojas disecadas por manos invisibles, laminadas entre la tierra y el cielo, que se aprietan el pecho largamente, en una despedida sin fin.

Ya casi no se tienen en el viento; ya casi se las lleva, al pasar por ellas, el mirlo; ya no son más que el sostén de la luz.

TOMAS MEABE

Sus amigos lo llevan por ahí, muerto en sus bolsillos. No importa. Bastan los dos o tres gritos que han dejado darle en su ahogo, para definir la silueta de su vida triste y pobre. Un hombre sensible y descuidado, con arbolillos, todavía, de oro y plata mojados y apariciones rosas en el cielo.

Inolvidable; este es su nombre. Tomás Meabe ha pasado—en mí—a la vida de los recuerdos, es decir, a la vida eterna y verdadera. Inolvidable. Y él me mira sonriendo desde su carretera solitaria y velada, por donde se va sin irse, recorrida insistentemente, arriba, abajo, por una perdida golondrina.

No sé qué relación veo entre estas dos palabras. Tomás Meabe, y entre un nicho y ataúd. Parece más muerte su muerte que otras muertes; parece el símbolo de la muerte efectiva, de la muerte moderna, de la muerte decepcionada y sentimental, que muere siendo su muerte...

Levanto los ojos del papel. Y me llevo de su pena al paisaje un entierro solitario, que se esfuma, poco a poco, como un libro no publicado... Y queda sólo el campo de invierno, pequeño, bajo, frío, débil, sin Tomás Meabe ya y sin Golondrina...

SOLEDAD

La bruma emblanquece suavemente el primer campo verde; casi borra el segundo, y apenas deja adivinar el último.

Humo amarillento. Frío. Una farola, que el olvido ha dejado encendida en el camino, hace aún como una poquita de noche en su alrededor; y en ese limbo febril del farol que vacila bajo el arbolucho, los gorriones optimistas cantan, entre los brotes nuevos.

Una mujer de negro busca, busca inclinada, por los surcos, y va, poco a poco, esfumándose en la colina.

JOSE ORTEGA Y GASSET

Lo define la distancia. Cuando la distancia lo define, con la primera mirada honda y las primeras palabras llenas, no queda de él sino su mitad, la frente, o su sobretotalidad, la frente, los ojos y el mentón.

Llegó tramando con la cabeza, pero le hace traición el corazón, fruto noble, que como él lo olvida, no se le ve a primera vista. Pero a poco de estar con él, como en un árbol apaleado de prisa el fruto, se siente su fuerte dulzura y su calor bueno.

Viene buscando a quién llevarse a lo suyo. No viene para, viene por. Necesita amistad comprendedora, y coge a alguien que, no queriendo quedarse dentro del círculo diario que él, como un aro, le echa, le obligue, para cogerlo dentro, a dilatarse.

Se dilata hablando. Ya está hablando. «Antes—me dice—yo también necesitaba, como usted, sentarme para pensar. Ahora pienso por el camino...» Hablando se ha hecho su equilibrio. Y la palabra lo remonta, globo mate, como con alas fuertes y renovadas, a las más bellas y ricas regiones de lo trascendente.

SOLEDAD

Quiero, he de hacer esto, y lo otro, y lo otro...

Y ante mí, todo entusiasmo, como si fuera fuego mi sangre, y yo un roble milenario, blanquioro una vez más de aurora, el día verdadero de mi vida se me presenta largo, eterno, sin noche—porque la muerte es nada—, con su bellísima mañana detenida, su mediodía de plenitud constante, su infinita tarde dulce...

¡Mi vida de cada día! ¡Siempre más! Como en esos antedías del día—en un viaje de madrugada, en un temprano desvelo—, cuando nos decimos deleitados: «Hoy haré esto, y lo otro»; y ya es hoy, un hoy azul y rosa en las paredes a oriente, y lo estamos ya gozando, y aún no es hoy...

JUAN RAMON JIMENEZ

(El Sol, Madrid, 1.º Diciembre 1919.)

Envío de P. Henríquez Ureña, Madrid.

ELOGIO DE FRAY LUIS DE LEON

A propósito de la edición costarricense de las 32 "Poesías Originales" de Fray Luis de León, la primera que se hace en América y una de las mejores y más fieles ediciones españolas que se hayan hecho, por el esmero de la impresión y la fidelidad del texto.

El Maestro Fray Luis de León

(Pacheco. *Libro de retratos*).

Quién me dará palabras para ensalzar ahora, como yo quisiera, a fray Luis de León? Si yo os dijese que fuera de las canciones de San Juan de la Cruz, que no parecen ya de hombre, sino de ángel, no hay lírico castellano que se compare con él, aún me parecería haberos dicho poco. Porque desde el Renacimiento acá, a lo menos entre las gentes latinas, nadie se le ha acercado en sobriedad y pureza; nadie en el arte de las transiciones y de las grandes líneas y en la rapidez lírica; nadie ha volado tan alto ni infundido como él en las formas clásicas el espíritu moderno. El mármol del Pentélico, labrado por sus manos, se convierte en estatua cristiana, y sobre un cúmulo de reminiscencias de Virgilio y del himno de Aristóteles a Hermias, corre juvenil aliento de vida que lo transfigura y lo remoza todo. Así, con piedras de las canteras del Atica, labró Andrés Chénier sus elegías y sus idilios, jactándose de haber hecho, sobre pensamientos nuevos, versos de hermosura antigua; pero bien sabéis que el procedimiento tenía fecha. Error es creer que la originalidad poética consista en las ideas. Nada propio tiene Garcilaso más que el sentimiento, y por eso sólo vive y vivirá cuanto dure la lengua. Y aunque descubramos la fuente de cada uno de los versos de fray Luis de León, y digamos que la tempestad de la oda a Felipe Ruiz se copió de las *Geórgicas*, y que *La vida del campo* y *La profecía del Tajo* son relieves de la mesa de Horacio, siempre nos quedará una esencia purísima, que se escapa del análisis; y es que el poeta ha vuelto a sentir y a *vivir* todo lo que imita de sus modelos, y con sentirlo lo hace propio, y lo anima con rasgos suyos; y así en la tempestad pone el *carro de Dios ligero y reluciente*, y en *la vida retirada* nos hace penetrar en la granja de su convento, orillas del Tormes, en vez de llevarnos, como Horacio, a la alquería de Pulla o de Sabina, donde la tostada esposa enciende la leña para el cazador fatigado. ¡Poesía legítima y sincera, aunque se haya despertado por inspiración refleja, al contacto de las páginas de otro libro! Hay cierta misteriosa generación en lo bello, como dijo Platón. El sentido del arte crece y se nutre con el estudio y reproducción de las formas perfectas. A. Chénnier lo ha expresado con símil felicísimo: el de la esposa lacedemonia, que, cercana al parto, mandaba colocar delante de sus ojos las más acabadas figuras que animó el arte de Zeuxis, los Apolos, Bacos y Helenas, para que apacentándose sus ojos en la contemplación de tanta hermosura, brotase de su seno, henchido de aquellas nue-

vas y divinas formas, un fruto tan noble y tan perfecto como los antiguos ejemplares y dechados. Así se comprende que fray Luis de León, con ser poeta tan sabio y culto, tan enamorado de la antigüedad y tan lleno de erudición y doctrina, sea en la expresión lo más sencillo, candoroso e ingenuo que darse puede, y esto no por estudio ni por artificio, sino porque juntamente con la idea brotaba de su alma la forma pura, perfecta y sencilla, la que no entienden ni saborean los que educaron sus oídos en el estruendo y tropel de las odas quintanescas. Es una mansa dulzura, que penetra y embarga el alma sin excitar los nervios, y la templa y serena, y le abre con una sola palabra los horizontes de lo infinito:

«Aquí el alma navega
por un mar de dulzura, y, finalmente,
en él así se anega,
que ningún accidente
extraño o peregrino oye ni siente».

Ese efecto que en el autor hacía la música del ciego Salinas, hacen en nosotros sus odas. Los griegos hubieran dicho de ellas que producían la apetecida *sophrosyne*, aquella calma y reposo y templanza de afectos, fin supremo del arte:

«El aire *se serena*
y viste de hermosura y luz no usada,
Salinas, cuando suena
la música extremada
por vuestra sabia mano gobernada».

Música que retrae al poeta la memoria

«De su origen primera esclarecida,»

y le mueve a levantarse sobre el oro y la belleza terrena y cuanto adora el vulgo vano, y traspasar las esferas para oir aquella música no perecedera que las mueve y gobierna y hace girar a todas; música de números concordes, que oyeron los pitagóricos y San Agustín y San Buenaventura, y que es la fórmula y la cifra de la estética platónica. Todo lleva a Dios el alma del poeta, no asida nunca a las formas sensibles, ni del arte ni de la naturaleza, con ser de todos los nuestros quien más la comprendió y amó, sino ávida de lo infinito, donde centellean las ideas madres, cual áureo cerco de la Verdad suprema, donde se ve distinto y junto

«Lo que es y lo que ha sido,
y su principio cierto y escondido»;

donde la paz reina y vive al contento, y donde sestea el buen Pastor, ceñida la cabeza de púrpura y de nieve, apacentando sus ovejas con inmortales rosas, producidoras eternas del consuelo,

«Con flor que siempre nace,
y cuanto más se goza, más renace».

¿Y será hipérbole, señores, el decir que tales cantos traen como un sabor anticipado de la gloria, y que el poeta que tales cosas pensó y acertó a describir, había columbrado en alguna visión la morada de grandeza, el templo de claridad y de hermosura, *la vena del gozo fiel*, los repuestos valles y los riquísimos mineros y las esferas angélicas

«De oro y luz labradas,
de espíritus dichosos habitadas?»

M. Menéndez Pelayo

GARCÍA MONGE Y CÍA.
EDITORES
SAN JOSÉ DE COSTA RICA, C. A.
Apartado de Correos 533

Ediciones Sarmiento

A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.) cada tomito

1.—Juan Maragall: *Elogio de la palabra.*
2.—Clarín: *Cuentos.*
3 y 4.—José Martí: *Versos.*
5.—José Enrique Rodó: *Lecturas.*
6.—Enrique José Varona: *Lecturas.*
7.—Herodoto: *Narraciones.*
8.—Almafuerte: *El Misionero.*
9.—Ernesto Renán: *Emma Kosilis.*
10.—Jacinto Benavente: *El príncipe que todo lo aprendió en los libros.*
11.—Silverio Lanza: *Cuentos.*
12.—Carlos Guido y Spano: *Poesías.*
13.—Andrés Gide: *Oscar Wilde.*
14.—R. Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo.*
15 y 16.—*Rubén Darío en Costa Rica.*

El Convivio

A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.)

Roberto Brenes Mesén: *Voces del Angelus* (Versos).
Roberto Brenes Mesén: *Pastorales y Jacintos* (Versos).
Manuel Díaz-Rodríguez: *Cuatro Sermones Líricos.*
Pedro Henríquez Ureña: *Antología de la Versificación Rítmica.*
Alberto Gerchunoff: *Nuestro Señor Don Quijote.*
Julio Herrera y Reissig: *Ciles Alucinada* y otras poesías.
Giacomo Leopardi: *Parini o De la Gloria* (Tratado).
Leopoldo Lugones: *Rubén Darío* (Perfil).
Federico de Onís: *Disciplina y Rebeldía* (Conferencia).
Eugenio D'Ors: *Aprendizaje y Heroísmo* (Conferencia).
Eugenio D'Ors: *De la amistad y del diálogo.*
Santiago Pérez: *Artículos y Discursos.*
Ernesto Renán: *Páginas escogidas* I.
Alfonso Reyes: *Visión de Anáhuac.* (Ensayo)
José Enrique Rodó: *Cuentos Filosóficos.*
Marqués de Santillana: *Serranillas y Cantares*
Rabindranath Tagore: *Ejemplos.*
Julio Torri: *Ensayos y Fantasías.*
Juan Valera: *Parsondes* y otros cuentos.
Enrique José Varona: *Emerson* (Perfil)
» » » *Con el eslabón* (Pensamientos).
Enrique José Varona: *Con el eslabón* (Segunda Parte).
José Vasconcelos: *Artículos.*
Carlos Vaz Ferreira: *Reacciones* y otros artículos.
Antonio de Villegas: *El Abencerraje* (Novelita).

A 75 céntimos.

José María Chacón y Calvo: *Hermanito menor.*

A ₡ 1-25

Longfellow: *Evangelina.*
Fray Luis de León: *Poesías originales.*

Lea el Repertorio y recomiéndelo a sus amigos.

Un libro más de Carmen Lira

Acaban de salir de los tipos de la Imprenta Alsina los *Cuentos de mi tía Panchita*, cuentos populares costarricenses, recogidos con habilidad y simpatía por Carmen Lira, que era la llamada a hacerlo.

Son éstos los cuentos:

Los cuentos de mi tía Panchita.—Tío Conejo comerciante.—La Cucarachita Mandinga.—Salir con un domingo siete.—La Flor del Olivar.—La mica.—El tonto de las adivinanzas.—La suegra del Diablo.—La casita de las torrejas.—El Cotonudo—La Negra y la Rubia.—Uvieta.—Por qué tío Conejo tiene las orejas tan largas.—Juan, el de la carguita de leña.—El Pájaro Dulce Encanto.—Tío Conejo y tío Coyote.

El librito resulta de lo más apropiado para los niños, por la sustancia de los cuentos en sí, como por la riqueza de expresiones del lenguaje popular en que están contados. Es la ocasión de que padres de familia y maestros los adquieran; constituyen un precioso regalo para los niños.

A **₡ 1.00** el ejemplar se venden en la Administración del Repertorio y en la Librería Tormo. En la docena se hace un descuento de 20%.

MADRES

Ya en la calle, se vuelve y le grita a la hija mayor:

—Cuidáme el chiquito, que no se me vaya a perder.

Va para el trabajo; limpia botellas en la cervecería de Traube.

El chiquito por ahí se ve, desarrapado y sucio.

La vecina está sentada en el corredor de su casa; hace la siesta. También se vuelve y le dice a la hermana:

Cuando oigo a esa mujer, me acuerdo de un cuento que hay de la Zorra y el tío Conejo. Una vez la Zorra buscaba los hijos en el monte, que se le habían perdido. Se topó con tío Conejo y le preguntó:

—¿No me ha visto mis jasmincitos?

Tío Conejo le contestó de muy mal modo:

—Sí, lo que topé por ai [1] fué unos zorrillos hediondos.

J. García Monge

Marzo, 1919.

(1) Suena *ai*; se escribiría *ahí*, sin acento en la *i*.

La Conquista de la Atmósfera

SONDAJES AEREOS — PROMESAS DE LA VOLACION

Cuando el 11 de octubre de 1892 los aeroñautas franceses bien conocidos, Srs. Hermite y Besancon, lanzaron sobre París un globo de tripas de buey provisto de aparatos registradores, para sondar las capas atmosféricas, no se pensó en que tal operación iba a inaugurar toda una serie de investigaciones del mayor interés para nuestra ciencia práctica. En dicha época nadie sospechaba, en efecto, la conquista del aire por medio de los aeroplanos.

Sin embargo, algunos aeronautas célebres, como Giffard, por ejemplo, habían ensayado dirigir aeróstatos. Como en tal época el elemento más pesado que el aire no era aún conocido, un precursor tal como el señor Ader habría sido considerado como un loco si hubiera querido orientar los esfuerzos de los investigadores hacia los aparatos de volación.

Por lo demás, la tentativa de los señores Hermite y Besancon tenía un propósito exclusivamente científico, como que se trataba de saber lo que ocurría en las altas regiones de la atmósfera. La cuestión era capital, pues todos los meteorólogos, aun los que nos han precedido, enseñaban que el tiempo depende, en su mayor parte, de las corrientes que circulan en las capas de las grandes alturas, es decir, en las comprendidas entre tres y doce kilómetros. Es en tales regiones donde se forman las nubes: los nimbos que nos anuncian la lluvia, los cúmulos, precursores de las tormentas y los cirros altísimos, indicios de cambios de tiempo.

Los precedentes fenómenos meteorológicos nos indican la dirección de los vientos reinantes en tales regiones; pero las nubes no siempre están escalonadas a diversas alturas para darnos, de tal suerte, las informaciones necesarias, pues a menudo ellas no aparecen. En tal caso muy frecuente, como queda dicho ¿cómo se podrán apreciar la velocidad y la dirección de las capas de aire?

Se hizo menester, por tal causa, generalizar el método de los globos sondas y esta tarea fué realizada por las sociedades meteorológicas del mundo en la última década del siglo XIX. A tal fin, se los lanzaba el primer jueves de cada mes en diferentes países, y así se obtenían indicaciones extremadamente interesantes para el conocimiento de las altas regiones de la atmósfera.

El primer globo sonda se elevó, debidamente equipado, hasta la altura de 15.000 metros, De tal modo se sobrepasó desde un principio la región que no había alcanzado hasta entonces ningún globo remontado. Ese «record» en dicha época (21 de marzo de 1893) fué pronto superado, pues poco después, un globo soltado por el doctor Assman, se elevó hasta una altura de 22 kilómetros. Se estaba de tal suerte, en el buen camino, según lo prueba actualmente la media de las altitudes, que es de 20 a 25 kilómetros. Se registró, además, un globo sonda lanzado por el observatorio de Bruselas, el que llegó hasta una altura de 29,000 metros.

Esta cifra fué también superada dos veces, y finalmente se consiguió alcanzar hasta 39 kilómetros de altura. Esta proeza no fué nunca pospuesta, y así podemos decir hoy que hemos explorado la atmósfera en una vertical de cerca de 40.000 metros.

Considerando con un criterio práctico tales maravillosas exploraciones podemos decir que éstas, por su escasez, no prestaron grandes servicios a la ciencia. Para ello habría sido necesario multiplicarlas, y es preciso reconocer que los gobiernos no se cuidaban nada de gastar de sus recursos en cosas «tan fútiles».

Tal método para la predicción del tiempo parecía que no daría sino resultados muy tardíos si se hubiera continuado esperando en el amor desinteresado por la ciencia; pero la defensa racional ha sido obligada, un poco tarde, a realizar nuevas investigaciones. De los dos lados de las trincheras, amigos y enemigos buscaron perfeccionar la técnica de la volación. Antes de lanzarse a los aires para sus evoluciones o sus combates, los voladores sintieron pronto la necesidad de informarse, pues no bastaba medir con exactitud la fuerza y la velocidad del viento a veinte o treinta metros sobre el suelo, dado que cuando la calma existe en éste, no es raro registrar la tempestad en altas regiones de la atmósfera.

Por lo general, el viento aumenta de intensidad a medida que se eleva en el aire; así, en París la media de la velocidad, que es de 2 metros 15 por segundo a 20 metros de altura, es de 8 m. 70 encima de la torre Eiffel. Los vientos tempestuosos marchan con una rapidez de 25 metros por segundo y son raros en la superficie del suelo en estas comarcas. En las altas regiones de la atmósfera se registra para los ciclones una velocidad de 30 metros y aún más; esto nos indica que a la aproximación del mal tiempo las altas copas aéreas son agitadas por movimientos formidables.

Había, entonces, interés en poseer datos diarios sobre las condiciones de la atmósfera en las grandes alturas, y y tal servicio fué organizado por el estado mayor de nuestro ejército durante las hostilidades. Globos inflados con hidrógeno y seguidos con anteojos o teodolitos suministraron informaciones continuas sobre la dirección y velocidad de los vientos en todas las regiones que interesaba conocer para las predicciones del caso. Tal método es susceptible de perfeccionamientos, pues hace poco el general Bourgeois, director del servicio geográfico del ejército francés, ha imaginado un dispositivo que permite observar al globo por medio del sonido, de suerte que en caso de niebla o de tiempo nublado, el aeróstato puede ser seguido con ayuda de explosiones sucesivas que ocurren automáticamente a determinadas alturas.

Esta inspección sistemática de la capa de aire bajo la cual se agita la humanidad nos ha llevado, por lo pronto, a conclusiones de la mayor importancia. Sabemos hoy, merced a tal medio nuevo de investigación, que la velocidad del viento aumenta con bastante regularidad hasta los dos mil metros, región donde se mantienen las nubes de lluvia más elevadas y la mayor parte de las de tormenta. Entre dos y tres kilómetros, reina una calma relativa en el sentido de que no aumenta la velocidad: pero, pasados los tres mil metros verificamos de nuevo un acrecentamiento de aquélla bastante regular hasta doce kilómetros.

Al mismo tiempo hemos adquirido datos extremadamente preciosos sobre la temperatura, la densidad y la rarefacción de las capas atmosféricas, que conocieron poco, si no mal, nuestros antecesores. Así podemos afirmar hoy que el descenso de la temperatura comienza a producirse de modo regular antes de llegarse a una altura de seis mil metros, y que en tal punto el frío impera incontestablemente. Entre los diez y doce kilómetros, el termómetro se conserva permanentemente a menos de cincuenta grados centígrados. Además, se ha podido verificar que a los seis mil metros, la presión atmosférica es la mitad menos fuerte que la que existe al nivel del mar.

Así, pues, cualquiera que sea el espesor de nuestra atmósfera, que los cálculos recientes consideran de quinientos kilómetros, sabemos que la mitad del peso de tal capa está repartida entre cero metro y seis kilómetros, de elevación. A diez kilómetros, la presión baja hasta 212 milímetros de la columna mercurial. Un barómetro llevado hasta cuarenta kilómetros de altura, no indicará más que un milímetro veintiocho centésimos de milímetro, y el peso de un metro cúbico de aire, que en el suelo es de un kilo-

gramo 293 milígramos, sería reducido a 3 gramos.

Todos estos datos son de sumo interés, no sólo para los aeronautas y los meteorológos, sino también para los técnicos de la balística, que deben calcular las resistencias del aire para los diferentes proyectiles. Desde luego, el conocimiento de aquéllos permitió a los alemanes construir sus famosos Bertas, pues, en realidad, ninguno de tales monstruosos cañones ofreció característica especial. Ya en 1905 se ensayaron en Francia cañones que tenían un alcance de 80 kilómetros; sin embargo, puede decirse que los Bertas constituyeron una aproximación a cierta técnica bien orientada, y se puede predecir que tales piezas serán corrientemente empleadas en la próxima guerra.

Estas reflexiones, tan extrañas a nuestro asunto, prueban que todo se vincula en el seno de la ciencia, de modo que un avance en un punto aprovecha a todo el «frente». Ocurre también en este caso que tienen su aplicación las leyes de la ayuda mutua; así hemos visto a los meteorológos prestar sus servicios, de acuerdo con sus medios, a nuestros voladores, y vamos a ver que la volación habrá de contribuir poco a poco a facilitarnos los elementos necesarios para la mejor predicción del tiempo.

¿Cómo ocurrirá eso? De un modo muy sencillo. Acabamos de ver que antes los sondajes aéreos no pudieron ser realizados sino por medio de globos, los cuales, al llegar a cierta altura estallaban y caían, de modo que sólo podían ser utilizadas las anotaciones gráficas de los instrumentos, pues las corrientes aéreas llevaban a menudo aparatos y globos a puntos muy distantes del lugar de las observaciones.

El aeroplano ha esquivado tal inconveniente de modo muy práctico. En efecto, ¿quién impedirá en lo sucesivo que cada observatorio tenga un aparato volador provisto de su mecánico y de su piloto, quienes estarían obligados a hacer uno o dos sondajes aéreos por semana? Una vasta red de estaciones así equipadas permitiría adquirir rapidamente un conocimiento perfecto de las leyes que rigen las grandes corrientes aéreas.

En este sentido, todas las esperanzas son permitidas, pues ya el 27 de diciembre de 1913, Legagneux remontó un areoplano a 6.150 metros, altura que a la hora actual ha sido superada por el esfuerzo de muchos voladores. Así a fines de 1918, el norteamericano Schroeder, llegó a 8.008 metros, y esta proeza, con ser tan excelente, fué luego sobrepasada, pues el 2 de enero de este año (1919) Lang y Blowen, montados en un biplano de 450 caballos, se elevaron en menos de media hora a 9.300 metros.

Podemos entonces afirmar sin jactancia que el problema de la exploración de la atmósfera, que nos interesa de modo tan directo, está practicamente resuelto.

ABATE MOREUX.
Director del Observatorio de Burges

(La Nación. Buenos Aires).
Envío de R. Martínez Solimán.

SOL PARA EL CORAZON

A MERCEDITAS ZELEDÓN VENEGAS

Caminando a la ventura me interné por un sendero florecido de silencio. En un recodo de la senda dí con un denso árbol de mango a cuyo pie, mustia, se alza una vivienda. Al frente, tendido en la yerba, se encontraba un rubio muchachito de siete años recibiendo el sol.

—¿Sientes frío?—le pregunté.

—¿Yo?, no: es para mi hermanita...

Confuso con la infantil respuesta, añadí:

—No acierto.

—¿No sabe?, es que la pobre no deja la cama desde hace dos semanas, como se encuentra tan mal... ¡Y dice que siente mucho frío!

Con ánimo de descubrir el fondo de aquel misterio quedé contemplando al pequeño. A poco alzó la voz:

—Bytí, he recogido otra porción... ¿Quieres más sol, Bytí?

El rubio muchachito se introdujo velozmente hasta el fondo de la vivienda. Sentí que algo irresistible me arrastraba en pos del niño y seguí sus pasos.

—¿Ves?—le oí decir en el momento en que abrazaba dulcemente a la hermanita enferma—¿ves?, ahora sí que he traído bastante sol... ¿Sientes menos frío ahora, Bytí?

Al contacto de aquel cuerpecito cargado de sol matinal, la niña abrió con delicia unos hermosos y soñolientos ojos negros, entornólos luego y quedó dormida.

RUBÉN COTO

EL EDEN DE LOS NIÑOS

La situación de los menores en la Rusia del Soviet

Nueva York. — Mr. Isaac don Levine, corresponsal del *Chicago Daily News*, que acaba de regresar de la Rusia de los Soviets, ha hecho las siguientes declaraciones:

«El Gobierno maximalista cuida de los niños más que de cualquier otra clase de su población. Los niños reciben asistencia médica gratuita y el Estado los provee gratuitamente de ropas y de todos los alimentos que necesitan cuando su salud lo requiere. Tienen también gratis los cuidados de una enfermera.

»Los niños en la Rusia de los Soviets son más afortunados que todos los de las demás partes del mundo. Los beneficios establecidos por las leyes son acordados a todos por igual y por esto no se hace distinción entre los hijos de los burgueses y de los obreros.

»Los menores de diez y seis años obtienen los alimentos gratis, aun si los padres están en condiciones de pagarlos. Los menores deben tener un certificado que indique su edad para conseguir las raciones diarias de alimentos en los despachos de víveres. Todos los niños deben asistir a la escuela. Aquellos que no han alcanzado la edad escolar, reciben su comida en los locales de las escuelas dos veces por día.

»La instrucción pública obligatoria está, además, establecida por la ley. Las Universidades del Soviet han abolido la carrera de Derecho, pero han aumentado enormemente las facultades de Medicina. La instrucción militar es obligatoria para todo el mundo y se efectúan ejercicios dos veces por día. En las nuevas academias militares se graduaron la mayor parte de los generales que se hallan actualmente en el campo de batalla. Las medidas para ahorrar luz artificial exigieron un adelanto de tres horas durante el invierno».

Repertorio Americano

Antología de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	¢ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	$ 0-15 oro am.
La serie anual (24 entregas)...	4-00 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

En el número próximo: Un artículo de don Ricardo Jiménez sobre dos ilustres poetas ingleses, muertos en la guerra pasada.

LOS POETAS NUEVOS DE AMERICA

ROSAURA, EL CAMPO Y EL MAR

Entre el mar y la sierra el valle blando
y oloroso despierta. Es la confusa
hora de amanecer. Mientras pasando
vá un hato, el rabadán al perro azuza.

La aldeana de estos campos es la moza
del pescador que sobre tierra arada
tiende a secar su red. La ola retoza
con el eral que vá tras la vacada...

En el rescoldo matinal Rosaura
canta y ordeña, alegre como el aura.
Más que la leche es blanca su blancura,

y en su boca el rumor del monte suena
como el eco del mar sobre la arena
en el rosado caracol perdura.

ROMANCE DEL CIEGO

En la manera vieja.

Al aire la menguada barba; claros
los ojos como el cielo,
una tarde llegó sin saber cómo
al olvidado pueblo.
Fatiga del andar rutas y rutas
torturaba su cuerpo,
y por soñar un poco ante el crepúsculo,
bajo un castaño seco,
se echó a cantar los juveniles cantos
que cantaba otro tiempo...
Su voz por los antiguos castañares
era como hoja al viento...

—Hermano—dijo un leñador—he oído
en el bosque el lamento
de tu canción y en las palabras de ella
me ha venido el recuerdo
de mi alegre mocedad florida
que feneció tan presto...
Eramos dos amigos en la aldea
que cantábamos eso,
y uno partió... hace mucho... Desde entonces
nunca a cantar he vuelto...

La sombra penetraba las montañas,
callaba el campo fresco
y ladridos distantes anunciaban
el retorno a los predios.
Oyó el ciego y forzando el disimulo
dijo:—hermano, soy viejo
y como no conozco la comarca
he extraviado el sendero...
y tactando el bardal con la cayada
se fué, con paso lento,
perdiendo entre las brumas de la tarde
como las hojas que se lleva el viento...

SUGESTIONES DE LA HORA

Este reflejo verde que la escollera alumbra,
y esta salobre ráfaga, y este clamor sereno
del mar, me hablan en lengua tan cálida que, ajeno
a toda ansia presente, el alma se apenumbra.

Mi anhelo va a una tierra que siento tierra mía
porque este soplo fresco que la brisa descose,
tiene como palabras que mi oído conoce
y un aroma de rosas aspirado algún día.

Oh tedio del camino donde soy extraviado!
Mis ojos buscan cielos azules, el perdido
país que hay en los sueños y que un Genio ha encantado:

el país en que hablan el pájaro y la fuente
y en que hay palacios de oro con jardines de olvido,
donde es eterno el sueño de la Bella Durmiente.

G. CASTAÑEDA ARAGÓN

(Del libro *Campanas de Gloria*, Medellín, Colombia).

Campanas de gloria se titula un libro de versos que nos llega de San Juan del Córdoba, Medellín, Colombia. Dan muestra de la obrita las tres poesías anteriores. Y así todas. Cosa de égloga, algo muy apreciable. Las prologa el notable Ramón Vinyes.

DE NUESTRO CORRESPONSAL EN SAN FRANCISCO DE CALIFORNIA

El "Castilian" en los Estados Unidos

DURANTE tú estada en Nueva York, creo que tuviste ocasión de sentir los avances que el prejuicio «castellano» ha hecho en estas gentes y lo arraigado de este prejuicio y la imposición que significa sobre todos los latinoamericanos. Pues bien, el estado de cosas que tú pudiste ver en Nueva York existe en todo Estados Unidos. En todas partes exigen a los Profesores enseñar el «Castilian» y a los discípulos aprender y hablar el «Castilian». En todas partes creen que lo que hablamos en la América Latina es un mal castellano, o a veces creen que no es sino un dialecto. Los profesores españoles, por supuesto, hacen contínua propaganda por extender esta idea, auxiliados por los profesores norteamericanos de español y de lenguas románicas y por la gran masa del vulgo ignorante, que a fuerza de oirlo ha llegado realmente a creer que lo que se debe aprender es el «Castilian» y lo que se debe evitar es el «indio» el «mexican» o los dialectos de Sur América. Por demás está decirte, porque ya tú lo sabes, que las Universidades (ejp., la de California) sólo enseñan y reconocen el «Castilian.» Ahora ¿qué es el «Castilian»? Pues hombre, tú hablas un «nice Castilian» si pronuncias la *c* como *z*, si pronuncias la *z* cada vez que se te pone por delante con acento exagerado, si pronuncias las *elles* con la misma contracción de la lengua con que los chiquillos que venden periódicos en Costa Rica imitan la bocina de los automóviles. Si haces las *ves* como la *v* inglesa, etc., etc. Ahora, analizando un poco es fácil descubrir que la culpa de esta situación la tenemos los latinoamericanos. Hay, entiendo, más americanos (latinos) capaces de dar clases y defender el punto que españoles y sin embargo, no se ha oído todavía una protesta vigorosa de parte de ninguno. Todos hemos aceptado humildemente la imposición y no sólo la imposición, sino también el descrédito que ello significa para nuestra América y para nuestra cultura, sin una sola protesta. A mí me parece que esta situación debe concluir y con ese objeto se debe iniciar una campaña vigorosa. Por supuesto, que si una persona como yo, que no entiende ni mucho ni poco del asunto, comienza a protestar, al momento se me vienen encima los españoles de las universidades y con ellos, los otros profesores norteamericanos y en un momento me dejan sin poder decir «ni tus, ni mus». Pero en cambio, si la campaña se inicia por los que saben y entienden de eso, entonces el resultado será diferente. Mi plan es éste, y para eso vengo a solicitar tu colaboración. Tú, que tienes conocidos entre los más notables profesores y hombres de letras de la América, solicitarás su opinión acerca del asunto. Una vez recogidas

las opiniones y después de invitarlos a hacer campaña en ese sentido, se harán las representaciones a todas las Universidades y Escuelas de Estados Unidos en nombre de la parte pensante de la América. Esto se puede hacer por medio de un memorial bien razonado, firmado por todos los profesores de castellano, gramáticos y hombres de letras de la América, que se presentará a las Universidades o por medio de una «barrage» de cartas y de escritos de estos mismos escritores a las Universidades y Profesores de Estados Unidos, acompañados de artículos en los periódicos, tanto de la América del Sur como la del Norte. Creo que si eso se hace así, el triunfo es seguro. Ahora, como yo no quiero quedarme fuera de parte, haré pasar por el Comité Latino Americano de la Cámara de Comercio una resolución haciendo presentes a las Universidades de California y de Stanford que el Comité favorece el estudio del español de la América Latina. Por otra parte, ustedes pueden trabajar con los maestros norteamericanos que dicen que llegarán a esa en julio, y a Torres se le puede enviar la documentación y argumentos necesarios para que trabaje el punto en el Congreso de Maestros. Me gustaría que si la idea te parece buena me lo dijeras y te pusieras pronto en comunicación con los profesores de Sur América, con los que conozcas aquí en Estados Unidos y con los de Costa Rica.

Brenes podría ayudarnos mucho si estuviera de acuerdo, ya que él es una autoridad en la materia, y podía rebatir con éxito los argumentos de los contrarios. Aunque creo que el mejor modo de obtener éxito sería llevar el asunto de tal manera que no se crearan antagonismos. No mentar su «Castilian» como no vamos a mentar el italiano, ni el francés; si ellos lo quieren, está bien, cómancelo, no se lo impediremos, pero eso sí enseñen el nuestro, y no lo ataquen, porque en tal caso ya habrá argumentos para combatirlos y derrotarlos. Y para ese caso extremo tendríamos una arma poderosísima en la América del Sur, el boicoteo a los «Castilians» norteamericanos por medio del ridículo. Bueno, no te canso más, ¿qué piensas de esto? Ten la bondad de contestarme.

PASANDO a otro asunto. Antenoche fuimos a oir a Blasco Ibáñez. Nada de novedad en su conferencia. Lo mismo que se publicó en el REPERTORIO. Lo mismo que han publicado los periódicos de aquí y de todas partes. Un genio tan fecundo y parece que en los Estados Unidos toda su inspiración se hubiera reducido a una docena de frases que ha hecho rodar más de lo que rodarían los dólares que con ellas ha ganado. Viene para San Francisco Maeternlinck. ¡Ya iremos a oirlo! Tiene California alguna atracción para todos los grandes. Aquí estuvo Kerensky, el general Pau, Wilson, el Rey Alberto, la reina y el príncipe, Dewey, Tetrazini, Blasco Ibáñez, Pahish, Hoover, Pershing, etc., etc., y ahora esperamos a Maeternlinck.

J.

"La Nación" de Buenos Aires celebra su cincuentenario el 4 de enero de 1920

Con este motivo, publicamos los dos siguientes artículos de «El Mercurio» de Santiago de Chile

"LA NACION" de Buenos Aires

HAY en la América española tres grandes diarios, que durante su larga vida han presidido la vida de tres naciones, sus ansias de progreso, y vinculádose de tal manera a su existencia, que, en la relatividad de las cosas, podrían ser lo que el «Times» a Inglaterra, su más fiel representante. El más viejo de todos es «El Mercurio»; le sigue en edad «El Comercio» de Lima; el tercero es «La Nación» de Buenos Aires, que hoy cumple el medio siglo de existencia; y cuyo prestigio y prosperidad son tantos, que figura entre los más importantes diarios del mundo; honrosísimo título de nuestra época en que la prensa diaria es la reina de la opinión. Vaya nuestra enhorabuena en este día, al gran diario hermano del país amigo.

«La Nación» ha visto en cincuenta años operarse la transformación gigantesca de la Argentina, y ha sido ella misma uno de los obreros más eficaces de esta transformación. Su fundador, que fué uno de los genios organizadores de la nacionalidad argentina, hizo del diario el instrumento directo que necesitaba para dirigirse a la opinión y formarla en sus ideas, y el diario ha continuado su misión después de los días del patricio, y en manos de sus descendientes, el valioso legado ha seguido la existencia serena y robusta que le dejó el noble abuelo. «La Nación» es el vaso donde sigue viviendo el alma de Mitre y alentando la obra de cultura y de engrandecimiento de su patria, que fué la religión de aquella alma.

Nació a la vida cuando la nacionalidad argentina comenzaba a tomar el camino definitivo, después de más de medio siglo de vacilaciones sangrientas. Mitre había sido soldado batallador de todas las campañas de aquella época de inquietud permanente, de la guerra contra el tirano de Buenos Aires, contra los mandones del interior y contra las pretensiones provincianas, rémoras de progreso; fué soldado del periodismo, en Montevideo, en Buenos Aires, en Bolivia, en Chile, —en nuestro «Mercurio»,— y en Lima; requirió de nuevo la espada para ir a derrocar a Rosas en Monte Caseros; hízose él a su vez caudillo, pero de una idea generosa, para defenderla de los intentos de reivindicación de un sistema nefasto, y en el campo de batalla, en el gobierno, en la tribuna, en la prensa, Mitre es constantemente el caballero andante del ideal de una nación argentina grande, culta y pacífica.

Con este bagaje de experiencias creó el diario que había de ser durante medio siglo, hasta hoy, heraldo de toda idea superior, relacionada con la vida argentina, con la vida continental, y de toda idea superior que toque al bien de la humanidad. Sus cien columnas son otras tantas lenguas que hablan un idioma de justicia social, de cordialidad en las relaciones internacionales, de cultura para todos, de desarrollo de la riqueza por los grandes medios que las artes modernas ofrecen a la fantasía y al trabajo, de derecho en las relaciones entre los pueblos, y es al mismo tiempo el historiador de la existencia diaria, hora a hora y minuto a minuto, de la marcha del mundo entero. Tiene el gran diario de Buenos Aires, por encima de todas sus condiciones, la de saber guardar la ecuanimidad perfecta de temperamento.— herencia ciertamente de su fundador, —al través de todas las situaciones, la sangre fría, que fué una de las mayores virtudes de Mitre, y que ha permitido a «La Nación» decir la palabra necesaria en el momento oportuno y resolver con la sentencia justa, digna de quien preside la conciencia de una gran nación, las más delicadas situaciones. En medio de los mayores ardores de la vida nacional e internacional, la voz del diario de Mitre ha sonado como la de una gran campana que llamara a los hombres a levantar alto los corazones y a darse un abrazo de paz.

No es, pues, raro que con prestigios tales en lo moral, la hoja nacida en 1870 haya llegado a convertirse en una empresa extraordinariamente poderosa, y que «La Nación» represente ac-

tualmente en la vida política, literaria, comercial y económica de la Argentina una fuerza enorme, sólo comparable con la de empresas semejantes en Inglaterra y los Estados Uunidos, donde un diario vale lo que una gran usina, un Banco o una red de ferrocarril, que cuenta por miles los hombres que colaboran en ellos y por millones los capitales que se emplean y cuya vida es el foco de una actividad que se proyecta largamente. No hay hombre de valer en la República Argentina que no haya colaborado en «La Nación», ni escritor de alguna fama de Europa o de América, que no haya pasado por el gran diario, aparte de las especialidades en todos los ramos que emplea. El número de ejemplares que edita sube de dos centenares de mil, según entendemos, y sus maquinarias constituyen la instalación en su género más importante del continente sudamericano, y se están renovando constantemente, en una fiebre de progreso, de que es el factor principal su actual director, don Jorge E. Mitre.

Vayan, repetimos, nuestros saludos en este día al gran diario amigo.

"EL MERCURIO" y "LA NACION"

Invitado «El Mercurio» a participar en el número especial del cincuentenario de «La Nación» de Buenos Aires, que se cumple hoy, nuestro redactor, don Joaquín Díaz Garcés, envió el siguiente artículo, que se nos retrasmite por telégrafo desde Buenos Aires, al aparecer el número extraordinario del ilustre colega transandino.

La prensa no pudo anunciar el comienzo del mundo; pero ciertamente vaticinará su fin. Ya lo ha ensayado algunas veces. Porque la prensa se incorporó de tal manera al mundo que hoy día es la pulsación que revela sus latidos. Enseña, informa, comenta, y ofrece la exacta medida del ritmo y fuerza de la humanidad.

Nacida en la literatura, se educó en la vida y profesó en la política.

Pocos son los países que nacieron armados de prensa, como Minerva de casco y lanza. Los hispanoamericanos son de éstos. El fraile de la Buena Muerte, Camilo Henríquez tocó en Chile la diana de la revolución, lanzando en una hoja de papel rayado, con el título de *La Aurora* el primer periódico de propaganda. Era aurora de opinión, es cierto, y luego habría de lucir el pleno sol de los códigos, de las leyes electorales, de las asambleas, del sufragio libre y del cotidiano rotativo.

Pasa algo curiosísimo en Hispano-América. Tenemos algo de la fruta madura por fuerza. Los pueblos civilizados del oriente y del occidente, tuvieron dulce infancia pastoril, cruda adolescencia guerrera, larga juventud sentimental, maduro apogeo de reformas y de industrialismo, y ahora se han quemado en la hoguera de una renovación en que, como nuevo fénix, comienzan diversas etapas de esperanzas colmadas. En este continente nacimos de los viejos de España, en curiosidad edénica; nacimos de días, con instintos y ambiciones de siglos. La madre cansada, nos entregó a la lactancia de una nodriza de quince años; mordimos fuertemente el verde pezón, con labios conscientes y gustadores.

¿Es extraño así que esta influencia poderosa de la prensa en la opinión, fenómeno casi reciente en Europa, sea en Sud-América un teorema? El diario fué en este continente el silabario, la escuela entera; sirvió hasta para cubrir los muros del rancho. Globo de jabón luminoso, se endureció y hasta alguna vez se convirtió en bomba metálica y mortífera.

En América la prensa es casi árbol aborigen en sus selvas intelectuales, aún tan poco estudiadas. La prensa ha sido el evangelio de sus repúblicas. Todos los dirigentes comenzaron en su escuela, y fué ella un alto observatorio para sus comunicaciones mentales con el mundo.

Reconozcamos que en nuestras tierras la prensa ha sido la madrina de las nacionalidades, generalmente su hada benéfica y siempre su guía. En este concepto y con este credo, la defenderemos de que llegue a ser depósito de fermentos anárquicos, disociadores o guerreros.

De la costa del Pacífico al Atlántico, dos grandes diarios se han dado la mano. *La Nación* y *El Mercurio* se reconocieron hijos de una misma madre, hijos de libertad y de paz, hermanos de una generosa sangre de hospitalidad y de amor. Han cruzado las cumbres andinas desde ambas patrias más argentinos que chilenos. Entre aquéllos vino a Chile don Bartolomé Mitre.

Era un hidalgo que unía a su virilidad y cortesía españolas, algo de oriental que sorbió en la cultura helénica y mucho de latino con que sellaron en las primeras lecciones clásicas su personalidad armoniosa y ordenada. Puesto como retórico elegante, frente a la pampa que invitaba a la cabalgata, el jurista fué guerrero, caudillo y general. LEADER de una sociedad, y selección de una democracia, fué Presidente de la República. Si el primer rey fué un soldado afortunado, el primer Presidente puede ser un bachiller buen mozo y valiente.

No vino el general Mitre a Chile, como otros grandes hombres de su tierra, a desahogar rencores ni a embestir contra los tiranos. Como los desterrados de Francia en Inglaterra, visitó salones, compuso versos, encantó mujeres y dejó recuerdos que viven. Su pobreza era la de un hidalgo arruinado; la llevó en silencio tan digno y orgulloso que casi no encontró sitio la amabilidad del santiaguino para hacérsela sobrellevar.

El año 48 redactó las columnas del diario en que escribió. Fué *El Mercurio* hogar de argentinos. Sus almas vagan aún en pena por nuestras salas. Eran ardientes batalladores, románticos heraldos de luchas liberales que después llenaron de encantadora fraseología a la prensa inocente de esos tiempos.

Pero Mitre no firmó sus artículos políticos. Su nombre aparece sólo por rectificar hechos de historia, o referirse al archivo de Lima. Parece que prefirió en Chile vencer sus tendencias periodísticas más que en otros países que su peregrinación abarcó.

Sin embargo, no dejaremos de decir, en esta gran solemnidad para *La Nación*, que ya basta eso sólo para que reconozcamos hermano al gran órgano de opinión argentina, pues si algún día hacemos un monumento a la paz e inteligencia de los dos pueblos cuyo vértice de los Andes corona el Cristo Redentor, figurarán en él *La Nación* y *El Mercurio*, Mitre, Sarmiento, Agustín Edwards y el símbolo de la prensa para ornar en medallón de bronce el pedestal de eterno granito.

Una fiesta cincuentenaria de *La Nación* es una fiesta de *El Mercurio*. Marchamos nosotros hacia el siglo que se cumple en siete años más. El voto que formulamos para hoy y para setiembre de 1927, es que «Argentina y Chile, buscando en su raza, en su sangre, en su historia y su tradición, las nuevas formas de la vida republicana, encuentren a *La Nación* y a *El Mercurio* como viejos y siempre nuevos, órganos de la edad por venir».

Y esto es útil, porque si aquí no viene sangre nueva a cambiar las líneas de la antigua fisonomía, allá, tierra hospitalaria para los hombres, afluyen nuevas corrientes que poco o nada saben de los amores, parentescos y afectos de los abuelos.

(*El Mercurio*, Santiago de Chile, 4 de enero de 1920.)

La primera casa que anuncia haber rebajado sus precios de acuerdo con las circunstancias es

LA DESPENSA

New England ✠ La Gran Vía

Una República infantil

La Rusia bolchevique ha convertido Yasnaia Poliana en una expresión viva de las docrinas de Tolstoi. Desde luego, la familia heredera ha sido despojada de su propiedad patrimonial. Los hijos de Tolstoi han corrido la misma suerte que todos los propietarios rusos; pero Yas-

La casa de Tolstoi en Yasnaia Poliana

naia no ha sido despedazada en trozos para entregarlos a los mujics que los labraran. La finca íntegra ha sido entregada a los niños, a ochocientos niños, hijos de obreros y de campesinos.

Tatiana, la hija predilecta de Tolstoi, y Teerthoff, el amigo y testamentario del maestro, recibieron de la Comisaría de Instrucción Pública del Gobierno de los Soviets el encargo de organizar una República infantil, un Estado comunista en miniatura, como si Tolstoi viviera, como si él mismo fuese el maestro de aquellos ochocientos niños. Y como si hubiesen invadido aquellos bosques bandadas de pájaros, se han llenado de alegría, de cánticos, de gritos y de risas.

Las habitaciones particulares de Tolstoi se han convertido en un museo. Los demás edificios que allí había, y otros construídos nuevamente, se han destinado a dormitorios y talleres de los niños. Se les enseña a labrar la tierra como verdaderos agrónomos modernos, y para los que quieren dedicarse a otros trabajos, hay escuelas de mecánica, de ebanistería, de sastrería y de otras industrias y otros oficios. Para todos, en fin, hay teatro, biblioteca, academias de música y pintura, gimnasios, baños, campos y pistas de deportes.

Toda la organización, todo el trabajo están entregados a los mismos niños. Tatiana Tolstoi, Teerthoff y los maestros de los talleres, de las escuelas y de la labor agraria no son más que guías y consejeros. Los niños mayores tienen viva la noción de su responsabilidad. Han de cuidar de los pequeños y han de preverlo y organizarlo todo. Reunidos en concejo, discuten y resuelven los asuntos de su República; cuando dudan, cuando vacilan, cuando temen haberse equivocado, acuden bajo el árbol donde Tolstoi aconsejaba a sus visitantes. Allí está Tatiana, que a su sensibilidad femenina une la fe en su apostolado, y allí está Teerthoff, espíritu moldeado en las doctrinas de Tolstoi.

Los niños viven de su trabajo. La comida vegetariana con que se alimentan se produce casi íntegramente en los campos de Yasnaia, que labran los niños; se entrega al Estado la leña y la madera del bosque, los caballos y las vacas que pastan en sus praderas; se entregan también muchos productos de los talleres, y a cambio de ellos, reciben los niños cuanto puede hacerles falta para su vida sobria y ordenada. Cada mes se reune la asamblea de los niños; el *soviet*, elegido por todos, entre los mayores, da cuenta de los negocios de aquel Estado infantil, expone proyectos, da consejos. Todos los niños tienen voz y voto en la asamblea; a veces los más pequeños hacen observaciones agudas y proponen cosas deliciosas; someten a la asamblea sus pasiones, sus luchas, sus anhelos, sus tristezas, y se les juzga y se les conforta por sus compañeros. El espíritu de Tolstoi parece presidir este ensayo de pedagogía comunista. Los técnicos podrán discutir, negar eficacia y aun creer dañina esta subversión de todos los

El sencillo escritorio de Tolstoi en Yasnaia Poliana

principios clásicos del arte de educar; pero, sentimentalmente, se siente uno sugestionado y atraído por estos procedimientos de autoeducacion, que en el caso de Yasnaia Poliana aparecen iluminados por la más alta espiritualidad que vivificó la literatura europea del siglo XIX.

AMADEO DE CASTRO.

(*Nuevo Mundo*, Madrid, 9 de enero de 1920).

Librería Española, Imprenta, Encuadernación, Fábrica de Sellos de Hule

Almanaque Ilustrado Hispano Americano para 1920. 1 tomo encuadernado ¢ 2.00, por correo ¢ 2.30
Alman que Bailly Balliere o Pequeña Enciclopedia Popular para 1920, 1 tomo rústica ¢ 1.50, por correo ¢ 1.70.

— DE —

María v. de Lines

Año en la Mano, Encpdia. de la vida práctica para 1920, 1 tm. rúst ¢ 1.50, por correo ¢ 1.70.
Almanaque Amor para 1920. Cuentos y chistes. 1 tomo, rústica ¢ 1.25, per correo ¢ 1.45.
Almanaq. Cupido para 1920. Cuentos y versos, 1 tomo rústica ¢ 1.00, por correo ¢ 1.15.

SAN JOSE -- CARTAGO -- LIMON

LIBROS PARA MAESTROS

PARADOSSI EDUCATIVI, de *Giuseppe Prezzolini*. (*)

Como expresa una nota final, el volumen contiene artículos de periódico que tratan de problemas de educación. Su forma,—explica esa nota,—acentúa a veces las verdades expuestas, de modo que les da una ligera apariencia pedagógica. Hay un pensamiento que recorre el libro por la invisible nervadura de su interna unidad: la vida sigue una senda, la escuela otra. Es el mismo concepto que ha encontrado una expresión plena, dinámica, en la obra de Kerschensteiner. Iremos subrayando, como al margen del volumen, aquí y allá, algunas informaciones.

Las Universidades, cuando son Universidades, no son populares, cuando son populares, no son Universidades. Las Populares han fracasado, por falta de población, en Francia y en Italia. La principal causa de desorden ha sido la ausencia de unidad en la enseñanza y la superficialidad de ésta. Al par de la Universidad debe existir la Biblioteca Popular, cuya acción sería más extensa, pero la desorganización subsistirá mientras no se comprenda que la cultura para ser cultura ha de ser filosófica. ¿Será capaz el positivismo de constituir la unidad de pensamiento de un movimiento de cultura popular?

Se le han regalado al pueblo las cosas mejores que la burguesía ha creado: sus artes, letras y ciencias, pero no se ha pensado en preguntarle al pueblo qué quiere. Bertoldo murió de indigestión en palacio, porque los espléndidos banquetes no le ofrecían el alimento propicio a su estómago fuerte, ni circulaba en las terrazas el aire de sus campos natales. La cultura popular requiere un nuevo centro de interés y de calor, y tal centro ha de radicar en el trabajo, donde se construye la moral, se inspira la filosofía, donde adquieren su más alto sentido humano los intereses del pueblo y discurren las corrientes de su vida. (En nuestras escuelas de adultos, lo corriente ha sido que se trate a los obreros como niños, que se les enseñen cosas convenientes a los niños, con métodos adecuados a los niños. Cuando quedan, a poco de iniciado el curso, despobladas, se inculpa a los obreros por su negligencia y así se exime de su responsabilidad a los maestros y se resuelve cómodamente un inaplazable problema cultural).

Los exámenes son inútiles y desmoralizadores. Convierten las escuelas en un campo de lucha entre ladrones y carabineros. Se corresponden con los sistemas de la burocracia democrática, fundados siempre en la sospecha. Por temor de que se roben mil liras en una oficina, la democracia paga tres inspectores que cuestan el triple y no impiden el robo. Los exámenes de admisión se justifican, pero no para apreciar la posesión de éstos u otros conocimientos, sino la *capacidad* general del alumno, no para mirar su pasado, sino para juzgar su porvenir. Toda la vida no burocratizada, el comercio, la industria, los trabajos del campo, etc., proceden así, por exámenes totales del hombre, no por exámenes parciales. (¿Qué haría pensar a Prezzolini la Psicología Industrial de Munsterberg?)

La enseñanza de la caligrafía podía encontrar una razón de ser cuando no había máquinas de escribir. Los estudios impuestos a los jóvenes para que aprendan a calcular, son inútiles desde que hay máquinas que pueden hacerlo. El cinematógrafo y la linterna mágica no deben faltar en la escuela. El cinematógrafo, aparte de su utilidad para enseñar las ciencias, puede mostrar, por ejemplo, cómo surge la letra de la pluma. Hay que introducir las máquinas en la escuela, abundantemente, a pesar del horror que les tienen los maestros (las peores máquinas con frecuencia) a fin de libertar la mente de los menesteres rutinarios e inferiores, para que pueda consagrarse a los superiores.

La enciclopedia, los manuales, los diccionarios, las tablas, etc., deben reemplazar la penosísima memorización de datos y fragmentos a que se obliga al estudiante, el que debe ser adiestrado en el arte de recogerlos en las fuentes. Trabajar con la memoria como se hace, equivaldría a que en las escuelas militares se ejercitara a los jóvenes en el manejo del arco y de la ballesta con el pretexto de educar los ojos y los brazos.

La escuela debe ser nacional. La nación es una realidad. La escuela que niega la realidad no es una escuela. Pero la nación es una realidad como la familia y la humanidad. Y la realidad, el resultado de una esperanza. Y el mañana, el fruto del hoy sumado al de ayer. La humanidad ha de prevalecer sobre todo lo demás, como razón última. ¡Ay de quien deje de ser italiano! Pero, ¿se puede ser italiano dejando de ser hombre? ¿Se quiere una escuela italiana? Hágase una escuela profundamente humana.

Si el método Montessori hubiese de caer en las manos de pedantes aplicadores, que lo rodeasen del fetichismo que suele adherirse a los métodos, y de la superstición de cientifismo que los fosilifica, muy pronto perdería todas sus virtudes, como las han perdido tantos otros, sin excluir a Froebel, por obra de los pobres de espíritu que creyeron encontrar en los métodos las excelencias que su propia alma era incapaz de dar.

La calle no es la mejor escuela, pero muchas escuelas son peores que la calle. El golfo es mal educado, ignorante, grosero, pero presenta ciertas particularidades, ante la vida, de no poca importancia: conoce mejor que los muchachos de la escuela el valor de la fuerza y de la astucia, es más apto para luchar, para sorprender el curso de las cosas. Y en la vida las nociones nos hacen tanta falta como la autonomía, la independencia, la capacidad y aptitud de usarlas.

Que lo otro, —agregaríamos, —el sentido de orientación interna que le imprime dirección a la fuerza y le atribuye objeto a la astucia, ni la escuela ni la calle lo comunican, ni, —al menos en el concepto wildeniano,—tiene mayor importancia en la vida....—O. D.

(*) Scuola e Vita—(Biblioteca Popolare di Pedagogia. Nº 20. 1919. La Voce. Roma).

Notas Norteamericanas

Las escuelas públicas colaboran con los talleres

Nueva York.—Para instruir a los trabajadores de los ferrocarriles, el Estado de Connecticut ha establecido cursos de de entrenamiento vocacional, con la cooperación de los dueños de las empresas ferrocarrileras. Se eligen como alumnos los obreros de 16 a 20 años.

Se les enseña mecánica aplicada, pintura de carros, dibujo mecánico, matemáticas aplicadas, lectura, escritura y aritmética. Hay matriculados 2,000 alumnos.

N. H. M.

Una cooperativa afortunada

Topeka, Kansas.—Una muestra de la potencia cada vez mayor del movimiento cooperativo en los Estados Unidos la dan los informes anuales de la Unión Educadora y Cooperativa de Kansas, Estado que se distingue por sus grandes cosechas de trigo y de maíz. La sociedad, de 100,000 socios pro-

see algunos centenares de elevadores de granos y más de 100 ventas al pormenor, sin que fallara ninguno en sus ganancias en 1919. Año en que las transaciones llegaron a $ 150.000,000. La sociedad es de agricultores solamente y para ellos son todas las ganancias.

Peones mejicanos acogidos por los plantadores de algodón yankis

WÁSHINGTON.—A los peones mejicanos se les permitirá este año la entrada en los estados limítrofes de Arizona y Texas, para que trabajen en las plantaciones de algodón, como lo hicieron durante la guerra, no obstante que por lo menos el 85 por ciento de ellos es analfabeta. Para ayudar a los plantadores a contrarrestar la disminución de brazos, las leyes de inmigración que exigen saber leer y escribir y ocho dólares por persona, entonces no se tomaron en cuenta con los peones mejicanos. Las autoridades respectivas han extendido este permiso. Los plantadores de algodón están obligados, concluída la cosecha, a repatriar a los mejicanos y a responder por ellos mientras residan en los Estados Unidos.

Cómo han resuelto el problema del divorcio los indios Zuni

NUEVA YORK.—Los indios zuni, que viven en «pueblos» o casas de adobes en el estado de Nuevo Méjico, han hallado una solución nueva al problema del divorcio. Cuando el esposo se aleja del hogar, la esposa no corre a pedir el divorcio al magistrado o médico indio. Simplemente cuelga la montura en una estaca de la pared externa de la casa o choza y saca afuera sus cosas. Cuando el esposo vuelve, comprende que el matrimonio ha concluido. Empaqueta lo suyo y se va al club.

El club de varones zuni es un local de cita subterráneo, llamado «keva». A tiempo que fuman la pipa, los divorciados, y a veces los casados, discuten allí asuntos interesantes. Los sin hogar, obtienen en el club comida y posada.

(*The Foreign Press Service*, New York).

El mensaje del Presidente Wilson

Conceptos sobre la situación de los obreros

WÁSHINGTON, 4, diciembre, 1919.—Más de la mitad del mensaje del Presidente Wilson al Congreso trata de la cuestión obrera, acerca de la cual dice:

«Los Gobiernos no deben considerar a los obreros como mercadería, sino como a seres humanos activos y poseídos de deseos y nostalgias hondas. Seamos francos acerca de este grave asunto. Analizar los detalles de las demandas del obrero es comprender la justicia de sus quejas. Un obrero de mala voluntad es un obrero de poco provecho, porque carece de aquel espíritu fino del entusiasmo y del esfuerzo voluntario, que son los factores necesarios en toda buena entidad productora.

»Es imposible volver a los viejos conceptos del trabajo. Si volviésemos a ellos toda la tragedia de la guerra hubiese sido vana. Los hombres que en París hicieron la paz, reconocieron que la estabilidad del mundo se encontraría amenazada si volviésemos al antiguo estado de las condiciones del trabajo.

»La cláusula del trabajo de la Liga de las Naciones abre para los Estados Unidos el único camino hacia una paz industrial. Si no seguimos ese camino provocaremos enemistades, amarguras y antagonismos que conducirían al desastre industrial.

»Los Estados Unidos deben evitar los errores de Europa. El Gobierno de los Estados Unidos debiera ser el primero en reconocer el derecho del obrero, a vivir en paz y bienestar, y la Unión debiera ser la primera nación que colocara la piedra angular en que tendrá que descansar la paz industrial».

Expresando su opinión de que en el arbitraje se encuentra el mejor remedio para los conflictos de la industria, dice:

«En las discordias internacionales que causaron la guerra, los estadistas trataban de buscar un remedio en el arbitraje. Esto, que seguramente indica el camino para el arreglo de las disputas industriales, es una piedra de toque para los Estados Unidos. No permitamos que nuestro fracaso en resolver nuestros problemas nacionales sea proclamado al mundo poco tiempo después que nuestros soldados demostraron al mundo nuestro poder para reivindicar nuestros conceptos de libertad y de justicia.

»Seguramente debe haber algún método para conciliar los grandes intereses del capital y del trabajo. Cuando sea hallado surgirá una época más dichosa de paz y de cooperación, una época que hará a los hombres más optimistas, más entusiastas en sus diferentes tareas, una época que llevará más felicidad y más bienestar a la vida y condiciones más tolerables a los hombres de todas clases».

Declaración de la Federación Norteamericana del Trabajo

NUEVA YORK, 2, diciembre, 1919.—El corresponsal del *New York Times* en Wáshington comunica que la Federación Norteamericana del Trabajo ha publicado la siguiente declaración:

«Con el propósito de que el trabajo esté mejor capacitado para obtener los frutos de su labor, en beneficio del bienestar de la nación, el capital y el trabajo deben ser puestos en el mismo pie. Toda sociedad industrial debe contener en sus estatutos, condiciones expresas que garanticen los derechos de los obreros organizados y permitan el contrato colectivo con los representantes de los obreros, los cuales decidirán las condiciones en que el trabajo deba llevarse o cabo. En la civilización moderna, organizada por unos pocos privilegiados, los derechos de propiedad han sido colocados por encima de los derechos humanos, pero ahora estamos en una época en que el hombre debe ser colocado por encima del dollar.

»Nuestras leyes y nuestro Gobierno procuran prohibir la asociación de los obreros, al paso que permiten la asociación de los patrones. Los obreros se reunen con el propósito de discutir las condiciones del trabajo y otras de sus reivindicaciones, y la ley manda a la policía a disolver sus mítines. En la historia del progreso la tiranía ha surgido allí en donde la libertad ha sido restringida. El uso de la fuerza legal para impedir las huelgas es una invasión de las libertades de los hombres.

»Es deplorable que las relaciones entre patrones y empleados sean de tirantez, y las huelgas no son deseables, pero los obreros no permitirán que ninguna persona ni cuerpo legislativo los obligue a seguir trabajando, cuando no desean hacerlo. Los obreros norteamericanos no se oponen al sistema de arbitraje voluntario. Se oponen al arbitraje obligatorio, que significa salarios, horas y otras condiciones de trabajo invariables».

American Paper Exports, Inc.

NEW YORK

En la Oficina del REPERTORIO, frente a las Alcaldías, está la Agencia de los AMERICAN PAPERS EXPORTS. La asociación de los manufactureros norteamericanos de papel no es una casa comisionista interpuesta entre los fabricantes y los importadores extranjeros; apenas media para que éstos se entiendan con aquéllos.

Componen la asociación **35** fábricas de papel, las mayores de los Estados Unidos y del mundo.

La asociación suministra toda clase y calidad de papel. Por ejemplo: papel bond; papel para libros en blanco, periódicos, revistas y libros; papel para envolver, para copias, sobres, papel manila, carbón, de seda, pergamino, secante; papel para forros; cartones, cartulinas, etc.

Las muestras de estos papeles y los precios, están a la disposición de nuestros importadores en la Oficina del REPERTORIO.

En la Oficina del REPERTORIO, frente a las Alcaldías, puede Ud. adquirir las publicaciones de la conocida casa editora

PICTORIAL REVIEW

DE NEW YORK:

La revista *Pictorial Review*,
el *Fashion Book*,
el *Arte de vestir*,
el *Catálogo de bordados*,
el *Crochet Book*.

También hallará Ud. un surtido de moldes para confeccionar vestidos en casa: enaguas, blusas, trajes de niños.

TRABAJAR CON CARIÑO

A MIS CHIQUILLAS

Cómo he pensado en mis chiquillas queridas desde que no las veo! Sin embargo, frecuentemente me parece estar en la clase rodeada de todas. Ya listas, empiezan a trabajar. Dentro del grupo unas hay que con sus caritas sonrientes y sus ojillos llenos de luz, me dicen que van bien; otras, reposadas, graves y ceñudas, también trabajan. Estas y aquéllas ponen su alma ahí, en un pedazo de papel. Es entonces cuando experimento la más viva alegría. ¿Cómo no sentirla así, al ver que todas contribuyen con un poquito de cariño a la obra emprendida?

Sí, chiquillas mías: el verdadero triunfo en la vida está en el amor que pongamos a la faena que se nos ha encomendado.

Desde el humilde jardinero que deja parte de su alma en cada rosal que cultiva, hasta el gran hacendado, sienten de un modo intenso la influencia bienhechora del trabajo hecho al calor de un entusiasmo generoso.

Así yo quiero cultivar y cuidar mi jardín infantil. Dedicar a los pequeños rosales todo mi amor y mis desvelos. Esa es la ilusión de mi vida. Luego, al fin de ella, tener la suprema dicha de contemplar una rica florescencia de rosas, que tienen el encanto y la hermosura de las almas de los niños.

MATILDE CARRANZA

Cartago, 20 de marzo de 1920.

Dos mujeres que triunfan de la brutal pasión de los celos

El célebre triángulo de Maeterlinck

Mauricio Maeterlinck, el distinguido poeta belga, novelista, dramatista y filósofo, está a punto de llegar a América [1] para una excursión de conferencias. Pero ¿nos dará este ilustre intérprete de la vida, del amor y de las emociones humanas, una conferencia acerca de su propia vida, de su propio amor y de sus últimas emociones?

El eterno triángulo ha sido tema inagotable de los novelistas y dramaturgos desde los más remotos tiempos: un hombre y dos mujeres, o una mujer y dos hombres. Pero en este juego amoroso de tres puntas siempre ha resultado que uno de los tres corazones se ha roto. La felicidad ha sido para dos de los tres, en tanto que el tercer miembro del triángulo ha caído en la desesperación, en el suicidio, y a veces en el asesinato.

Pero Maeterlinck ha realizado un milagro moderno; ha realizado lo imposible, ha construído para sí mismo un triángulo feliz: de un lado, su feliz esposa anterior, hoy divorciada, Georgette Leblanc; de otro, su feliz esposa actual, la jovencita Renee Maeterlinck, y de otro, Maeterlinck mismo, venturoso en el ambiente de amor que ambas mujeres le forman.

Es una situacion extraordinaria. Dedicará el filósofo belga una, por lo menos, de sus conferencias en América a contarnos cómo ha logrado él en la vida real la feliz solución del supuesto imposible problema del «eterno triángulo».

No hace un año todavía que la esposa de Maeterlinck, la conocida actriz y autora Georgette Leblanc, le dijo: «Tu amas a la pequeña Renee... ¡Será tuya!»

Georgette hizo las gestiones del caso para su divorcio y muy poco tiempo después Maeterlinck se casaba con la pequeña Renee Dabon, de diez y nueve años de edad! No hubo en todo ello ningún disgusto, ni sombra de celos, y ahora están todos completamente satisfechos y contentos. El éxito de este feliz triángulo se debe principalmente a la amplia filosofía de Georgette, la esposa divorciada, que es una mujer de extraordinario talento.

«Ninguna persona —dice ella— dotada de inteligencia, se rebela contra la muerte, se desespera por lo que es inevitable. Nadie que tenga una mente filosófica lucha contra la proximidad de la vejez. Y ninguna mujer de cerebro deja de advertir que sus encantos físicos se desvanecen con la fuga de los años y que ella no debe tratar de competir con la frescura de la juventud».

Georgette Leblanc había impresionado a Maeterlinck tanto por el lado sensual como por el lado intelectual. Su vida marital había sido y era todavía muy feliz. Pero la frescura primaveral se había disipado en las mejillas de Georgette y su figura había adquirido contornos de matrona. En este tiempo se dió cuenta del apasionado interés que su marido estaba tomando en la niña Renee.

Muy bien. Maeterlinck tendrá a Renee. Pero el hechizo físico de la niña sólo satisfará un lado de Maeterlinck, el lado sensual. Quedará todavía libre el lado intelectual del dramaturgo y éste debe también ser satisfecho. Maeterlinck debe tener quien le preste compañía intelectual e inspiración... y Georgette Leblanc sigue, por consiguiente, siendo su compañera intelectual y su inspiradora.

Así fué como se hizo posible el «triángulo feliz». Desde luego que era necesario un divorcio, y que para el ingreso de la joven Renee en el venturoso círculo no se podía prescindir de la fórmula social del matrimonio, Georgette arregló por sí misma el divorcio y lo preparó todo para la instalación de la niña Renee en el hogar del poeta. Pero Georgette quedaría siendo la amiga, la compañera, la inspiración de su genio, la novia de su intelecto.

Y el triángulo ha triunfado en la práctica. El matrimonio del dramaturgo y de la niña se llevó a cabo en la primavera del año 1919. Pasada la luna de miel, la misma Renee invitó a Georgette al hogar de Maeterlinck.

Georgette y Renee se entendieron perfectamente; todo pasó suavemente, dulcemente, felizmente; sin celos, sin dudas, sin traiciones, sin deslealtades. Renee era la esposa; eso quedaba establecido, entendido, sellado. Georgette no invadiría los derechos de la nueva esposa... y la nueva esposa no ignoraba, por su parte, que Georgette suplía la camaradería intelectual que la niña novia no podía ofrecer.

Georgette continúa colaborando en los dramas cuyo éxito comercial fué ella la primera en conseguir poniendo en juego su talento práctico. Cuando un nuevo drama requiera la aportación de su personalidad de actriz, ella desempeñará su papel de siempre, o ejercitará a la esposa niña para el papel principal cuando pueda ella desempeñarlo.

Georgette será de una ayuda muy valiosa en la administración de la antigua Abadía de St. Wandrille, que es la residencia favorita de Maeterlinck. El invirtió una gran parte de su fortuna en reconstruír las ruinas del palacio hasta convertirlas en una residencia lujosa sin destruír su exquisita poesía de mansión centenaria. Aunque Georgette tiene su casa propia en París, no puede dejar de atender esta propiedad de Maeterlinck, ya que es ella la única persona que comprende el cuidado que requiere este lugar maravilloso, el gusto que demanda la atención de su mueblaje y decorado.

Al formar parte de este raro pero dichoso triángulo, Madame Georgette Maeterlinck ha sido fiel a la filosofía que puso en práctica durante toda su vida marital.

Ella le ha explicado su filosofía a un amigo. «Se casó con Maeterlinck porque consideró que él era el hombre único para ella, el genio más grande del mundo. Su única ambición en la

(1) Llegó a fines de Diciembre y se le han tributado honores extraordinarios.

vida fué hacer feliz a aquel gran hombre y a este fin permanecería fiel siempre, no importa los sacrificios que esto le impusiese. ¿Puede un hombre ser feliz atado a una esposa que carece ya de atractivos para él? No. Por lo tanto, la esposa debe dejarle en libertad. ¿Puede hacerle feliz el separarle de la muchacha que ama? No. Por consiguiente, la esposa debe ayudarle a casarse con la muchacha que ama. En todo hombre hay dos personas: la intelectual y la física, dice Mme. Georgette Maeterlinck. La persona física tiene por fuerza que sentirse atraída por una mujer más joven y más fresca. La persona intelectual puede quedar tan devota del lado intelectual de su antigua compañera como en los primeros días y aun más, quizás, que antes, pero el hombre físico siente el deseo de una compañera más joven... Maeterlinck me es fiel espiritualmente, pero físicamente está apegado a Renee».

Una mujer pierde forzosamente muchos de sus encantos con los años. El hombre, por viejo que sea, experimenta la misma atracción hacia la juventud y la belleza que en sus primeros años. Esta no es su culpa, sino simplemente una de las leyes inexorables de la naturaleza. Por consiguiente, según Madame Georgette, una esposa verdaderamente amante tiene el deber de dejar a su marido libre de hacer lo que guste y aun de contribuir a su felicidad.

En estricta conformidad con estas ideas ella se ha mantenido toda la vida consagrada a él; primero, empleando todos los recursos de su talento en aumentar su fama, luego en ayudarle a lograr su matrimonio con la muchacha cuya belleza le había deslumbrado, y, por último, ayudándoles a ambos a ser felices después que se casaron.

Lo más sorprendente de todo en una esposa fué, quizás, la conducta de Madame Georgette cuando ayudó a su marido a entrar en relaciones con Renee Dahon y a cultivar su amistad después que se había conocido.

Renee Dahon conoció a Maeterlinck cuando ella hacía el papel de Tyltyl en los ensayos del «Pájaro Azul». A ella, como a la mayor parte de los otros actores, la había contratado Madame Georgette. Maeterlinck no gustó al principio de la joven como actriz y se lo manifestó así a su esposa. «El reparto de papeles está bien, con sólo una excepción. Debes conseguirte otra Tyltyl. Esta es demasiado joven, demasiado inexperta. Resulta imposible», le dijo él.

—Pero, querido, yo te aseguro que esa joven tiene talento—contestó ella.—He estado mucho tiempo buscando una persona propia para representar Tyltyl. Y la timidez de esta niña, su falta de desenvoltura, me parece que son cosas necesarias para una exacta interpretación de Tyltyl.

Iba a insistir Maeterlinck, pero su esposa le aseguró que ella podía todavía hacer maravillas con Renee. Entonces se apoderó de la jovencita y la estuvo aleccionando diariamente largas horas hasta que la preparó a su entera satisfacción.

El autor del drama no volvió a ver a la niña hasta la primera representación del «Pájaro Azul», obra que se representó durante cuatrocientas noches y que fué el éxito teatral más grande que había tenido.

Maeterlinck quedó encantado con Tyltyl. Apenas podía creer que era la misma persona que él había visto en los ensayos. Mostró deseos de conocerla y su esposa se apresuró a traérsela.

—Su representación ha sido admirable—dijo Maeterlinck, en tanto que se fijaba con admiración creciente en la esbelta, delicada figura de la niña de ojos negros y pelo de oro que tenía delante. Y volvió a decir:—Os quedo muy agradecido por haber reproducido tan bien a la niña de mis sueños.

Como resultado de esta entrevista, la joven actriz, con el consentimiento de sus padres, fué a hacerles una visita al señor y a la señora Maeterlinck en su residencia de la Abadía. Y comenzó entonces entre ellos una intimidad que rápidamente creció de día en día.

Madame Maeterlinck, espléndida como un ave del paraíso, de curvas elegantísimas, se deslizaba como un sueño por la romántica residencia medioeval. El la veía pasar con verdadera abstracción de hombre de pensamiento. Pero cuando Mlle. Dahon aparecía, los ojos del autor sentían la fascinación producida por la figura gentil y primaveral de la niña.

Por fin Madame Maeterlinck sorprendió aquella mirada en los ojos de su marido que una mujer de su experiencia y penetración no podía menos de interpretar. Se dió cuenta de que su compañero sentía pasión por Renee Dahon. Y ni por un momento consintió en estorbarle. Abarcó todos los aspectos de la situación de una sola ojeada. Se dijo a sí misma que ya ella estaba decayendo corporalmente, que la pasión que él había sentido por ella en un tiempo no retornaría jamás y que oponerse a esta nueva pasión del gran hombre sería poner en peligro aquella misma camaradería intelectual y espiritual entre ambos que había sido el sueño de toda su vida.

Georgette Leblanc salió precipitadamente para París y obtuvo su divorcio con la menor demora y publicidad posibles. Y Maeterlinck, que entonces tenía cincuenta y dos años, contrajo matrimonio con la niña de diez y nueve, Renee Dahon.

Este es el punto culminante de una vida de rara devoción por parte de Georgette Leblanc. Hace diez y ocho años que ella se casó con Maeterlinck. Ella era entonces una mujer madura, que había adquirido fama como cantante de ópera y actriz de gran personalidad. Ella ha confesado que ella fué quien enamoró al autor y que lo había empezado a amar por sus libros.

—Pensando en el libro—ha dicho ella—y en el hombre, y en la inteligencia detrás del libro, estuve despierta toda la noche. Y me dije: «Es mío. Es mi marido. Es mi amor. Yo le conoceré. Le amaré... Me amará.»

Hubo un encuentro buscado por ella hábilmente y un galanteo rápido se-

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa, en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE COSTA RICA

guido del matrimonio. Maeterlinck, estimado entonces como un autor de talento, poeta y hombre de profundas ideas filosóficas, no había conquistado la riqueza y la fama que desde entonces ha ido adquiriendo con los éxitos repetidos de sus dramas en todo el mundo. Fué su mujer la que lo inició en esta carrera de éxitos materiales, pues ella en persona fué la que dirigió la campaña de representación de las obras una tras otra, hasta el invierno pasado, y es probable que continuará haciendo lo mismo en el futuro.

Georgette Leblanc creó la interpretación de Melisande en «Pelleas y Melisande». Penetró con gran intuición en el alma de esta creación extraña, mística y patética, y de tal manera triunfó en dicha interpretación, que desde entonces todos los que han hecho este papel han seguido imitándola. Se distingue Georgette por una figura espléndida, escultórica, soberbiamente modelada, que todavía conserva y que usa con éxito en las tablas en actitudes y poses muy originales.

Aunque Madame Georgette amaba a su marido antes que todo por su mente y espíritu, ella observó siempre el mayor cuidado de su cuerpo y formuló una serie de reglas sobre esta materia, algunas de las cuales son como sigue:

«Hablad sólo para estar de acuerdo; la desaprobación se expresa mejor con los ojos.

»Cuando vuestro marido esté de mal humor, no desarrolléis el mismo síntoma; cuando esté contento, imitadle sin vacilar.

»Si tiene reuma, no insistáis en que salga de paseo.

»No le acariciéis antes de comida; los besos para un hombre con hambre son como burbujas de jabón para una garganta reseca».

(Tomado de *Cuasimodo*, Panamá, número de enero de 1920).

LA ESTIMACION EXTRANJERA

El Convivio. *Parsondes y otros cuentos*, por J. Valera.—San José de Costa Rica.

Mi distinguido amigo el culto e incansable intelectual costarricense J. García Monge ha empezado la publicación de una especie de florilegio que sólo contendrá trabajos selectos de escritores antiguos y modernos. El empeño no puede ser más útil y digno de loa por constituir una manera fácil de poner al alcance de un gran número muchas producciones literarias de relevante mérito que sólo así, por medio de fascículos, de fácil adquisición y de bien seleccionado material, pueden llegar al conocimiento de una mayoría aficionada a esta clase de oportunos y provechosos esparcimientos intelectuales.

Contiene este cuaderno algunos cuentos muy bien escogidos del insigne escritor don Juan Valera. Leí a *Parsondes*, el principal de estos cuentos, hace muchos años, en los dorados días de mi primera juventud, y he vuelto a leerlo con el mismo gusto de aquella época. Y no sólo por la naturaleza del argumento, serenamente humorístico, de íntimo sentido humano, sino por el estilo castizo y lleno de suave encanto del autor egregio de *Pepita Jiménez*. Valera es de los escritores muy contados cuya lectura me ofrece siempre verdadero deleite. No es de los autores que envejecen rápidamente dejando apenas huella leve de su paso. Su nombre esclarecido vive con verdadero relieve y resonancia en la literatura moderna, como novelista regocijado y ameno y crítico sagaz y ecuánime. García Monge ha obrado muy bien al incluir este escritor en la serie de autores selectos que darán brillo y prestigio a la obra intelectual que lleva a cabo con positiva idoneidad y acierto.

F. García Godoy

El Convivio: publicado por J. García Monge. San José de Costa Rica (Centro América).

El señor García Monge, editor durante varios años de la popular *Colección Ariel* en que dió a conocer al público americano muchas obras notables de la literatura universal, ha emprendido no hace mucho en forma análoga, pero con más primor tipográfico y esmero en la presentación, la publicación de una biblioteca de pequeños tomos en que imprime, periódicamente, escritos breves interesantes, muchos de los cuales son pequeñas obras maestras. Ninguno de los tomos publicados carece de interés. Escritores americanos como Rodó, Lugones, Vaz Ferreira, Varona, Gerchunoff, Herrera y Reissig, Brenes Mesén, Alfonso Reyes, contemporáneos españoles como Eugenio d'Ors y Federico de Onís, clásicos como el Marqués de Santillana, figuran en la lista de autores. El último tomo publicado contiene la graciosa novela de Antonio de Villegas, *El Abencerraje*, verdadera joya novelesca de nuestro siglo XVI. Las impresiones son muy cuidadas y a cada obra se antepone un juicio de autorizada firma. La empresa del señor García Monge nos le muestra como un espíritu enamorado de la literatura, lleno de curiosidad por las producciones del humano ingenio y ganoso de difundirlas todo lo posible, en vestidura decorosa y adecuada. Estos libritos, que dejan a veces honda huella espiritual, se leen en un momento y se conservan después con gusto por lo esmerado de la graciosa edición.

(Revista *España*, Madrid).

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES CÉFIROS y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Compañía Industrial, EL LABERINTO

y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los telares de la Compañía. El público puede encontrar esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE.—José Mª Calvo y Cía. «La Gloria».—Ismael Vargas, (Mercado).—Sérvulo Zamora, (Mercado).—Manuel Vargas C., (Mercado).—Jaime Vargas C., (Mercado).—Tobías Solera y Cía., (Mercado).—Antonio Alán y Cía.—Colegio de A. Vargas, (Mercado).—Enrique Vargas C., (Mercado).—E. Sión.—Colegio de Señoritas.—Etc., etc. Guevara y Cía. «La Buena Sombra» y «La Perla».—Domingo

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105 —— Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina—San José, Costa Rica

REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO QUINCENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. I | SAN JOSÉ DE COSTA RICA, JUEVES 15 DE ABRIL DE 1920 | Nº 17

EL SOLDADO EN LOS CAMPOS DE FLANDES

ENTRE la flora poética de la última guerra,—que para desdicha de los hombres no será la última,—hay dos pequeñas poesías inglesas de dos soldados que, siguiendo la heroica tradición de Byron, estuvieron listos a ofrendar su vida por la nobilísima causa que los llevó juntamente a la fama y a la muerte. Ruperto Brooke murió, como Lord Byron, en Oriente: y Juan McCrae, en Boulogne, cerca del frente. Ambas poesías fueron escritas entre el fragor de dos batallas; son cortas y bellas como un epigrama griego; pero lo que en el epigrama griego es agudeza y volar de abeja, en *El Soldado* y *En los campos de Flandes* es trágico e intenso sentimiento de patria, a la manera británica; sentimiento de amor a la vieja Inglaterra, de orgullo de ser inglés y de voluntaria conformidad, casi alegre conformidad, con la suerte de morir por ella. Cuando Nelson estaba cerca de la agonía, abordo del buque en que flameaba su insignia de almirante, fueron sus postreras palabras: *He cumplido mi deber; gracias a Dios por ello.* Ese sentimiento, hecho de sencillez y abnegada devoción por la patria, dictó también a Brooke y a McCrae las estrofas que no hay inglés que no ame, ni extraño que no admire. Son bellas por la forma, pero más bellas aún por lo exquisito del pensamiento, por el espíritu de sacrificio libremente aceptado que se rezuma a través de ellas y por la fe en la grandeza e indestructibilidad de la patria que transparentan. Ni McCrae ni Brooke lanzan una queja contra el Destino, que los siega antes de tiempo; el por qué morir prematuramente, no asoma siquiera en sus poemas. Los muertos de McCrae no piden a sus compañeros de armas que los recuerden; les piden que lleven adelante la hazaña comenzada, que la antorcha patriótica, que pasa de las manos moribundas a las manos vigorosas de los que quedan, llamee siempre en alto, a pleno viento, mientras el triunfo no se alcance. Si eso hacen los vivos, dormirán los muertos en paz. Brooke, si se acuerda de su sepultura, es para pensar que donde su polvo esté, sea donde fuere que la fosa se excave, aquello será tierra de Inglaterra, un pedazo de su patria. Otros piensan que la muerte es buena porque lleva a donde este mundo se olvida. Brooke, por el contrario, se aferra a la idea de la persistencia sempiterna de lo que una vez fué, y sueña con que el corazón suyo, simple pulsación de la eterna energía, revivirá allá lejos aquellas emociones que debió a Inglaterra y que constituyeron la dulzura de su vida: sus sonidos, sus paisajes, los sueños, las amistades y la dulcedumbre de corazones en paz, que allí brotaron como flores de su suelo. Cuando uno ve que el amor patrio llega a este fervor y a este idealismo, no se asombra de que Inglaterra sea la señora de los mares y la potencia que casi no sabe lo que es perder una guerra. En Brooke y McCrae se hermanan las dos corrientes que forman el pueblo inglés. La que representa Shakespeare; y la que representa Cromwell. La poesía apasionada, y la acción osada e imperturbable. Carlyle decía: hablar que no concluye en acción es mucho mejor suprimirlo del todo. Esa advertencia no se aplica a Brooke y McCrae. Lo mismo que Cervantes, sirvieron a su patria con la palabra y con la acción. El centelleo de las espadas se apagó; pero lo que trazó la pluma perdura como el nocturno brillar de los astros en el cielo.

RICARDO JIMÉNEZ

EL SOLDADO

RUPERTO BROOKE

SI llego a morir piense de mí solamente que en un extranjero campo hay un rincón que es para siempre Inglaterra. Habrá allí, en aquella rica tierra, oculto un polvo, más rico aún; polvo que Inglaterra produjo, modeló, hizo consciente; al que en un tiempo dió sus flores que amara y sus senderos en que vagar; un cuerpo al que comunicó su aliento, que respiró su aire, que se bañó en sus ríos, y que fué bendecido por los soles de la patria.

Y piense que este corazón, desvestido de todo mal, aunque simple pulsación de la eterna inteligencia, reproduce, allá lejos, los pensamientos que recibió de Inglaterra; y sus paisajes, sus sonidos; y aquellos sueños felices, como un día suyo; y la risa que aprendió de amigos; y la dulcedumbre de corazones en paz, bajo un cielo inglés.

EN LOS CAMPOS DE FLANDES

JUAN McCRAE

FLORECEN las amapolas en los campos de Flandes, entre las cruces, hilera tras hilera, que marcan nuestros sitios; y en el cielo vuelan las alondras, cantando bravamente, apenas oídas en medio del cañoneo que ruge abajo.

Somos los muertos. Pocos días ha vivíamos, gozábamos de las auroras, sentíamos el hechizo de las gloriosas puestas de sol; amábamos y éramos amados, y ahora... reposamos para siempre en los campos de Flandes.

Haced vuestra nuestra querella con el enemigo; empuñad la tea que os pasan nuestras manos desfallecientes, y sea vuestra a condición de que la mantengáis en alto. Pero si faltáis a la fe que debéis a quienes morimos, no dormiremos, por más que florezcan las rojas amapolas en los campos de Flandes.

DECLARACIONES

Yo no escribo para complacer a todos, ni en busca de aplausos. Escribo de raro en raro, porque siento la necesidad de darle expresión a ciertos estados del alma popular costarricense que me interesan y que deben recogerse, si en verdad queremos hacer la patria en lo que tenga de espiritual, en lo que revele un estado de civilización.

Me interesa conocer el pueblo costarricense en lo íntimo: cómo imagina y crea, cómo reflexiona y redacta, cuál es su comprensión y su sentimiento de la familia, del niño, de los animales, del paisaje, de la justicia, de la amistad, de la projimidad, de la vida religiosa, de lo sobrenatural, de cuanto carece de importancia para el narcisismo literario.

En el cuadrito *Madres*, por ejemplo, el lector comprensivo y simpático verá cómo la fabulilla, en la zorra y en la obrera, exalta la maternidad generosa, para la que sus hijos lo son del sol también. El juicio del conejo y de la vecina aporta un dato más acerca del sentimiento popular costarricense del niño. Pero nada de esto puede ver el juicio criollo, enconado y obtuso.

Declara Lugones que media docena de los romances de AQUILEO y otra media de los cuentos de MAGON, dan más idea de Costa Rica que veinte tomos de estadística.

Si pintara, si dibujara, si esculpiera, mis asuntos serían también populares y sencillos. Hay bastantes penas y alegrías en el alma de nuestro pueblo que aguardan intérpretes en la línea y en el color. Y de nuestro paisaje, ni se diga; ahí está en orfandad de espíritu, barbarizado, porque apenas hay quien lo vea, quien lo sienta y eternice. Y como en las letras, en el arte pictórico o escultórico huiría de las suntuosidades y opulencias. Es una cuestión de temperamento, de convicción artística. Ya no me satisface la fraseología campanuda, declamatoria y pasada de moda, de la prosa y versería usuales en estos trópicos; ando en busca de lo interno, de lo que ocurre en el alma de los demás, de lo que otros no ven.

Entre tanto, cada uno hace su labor literaria como puede y como la entiende; no todos los que escribimos para el público estamos autorizados para encaramarnos en el retablo de las maravillas a predicar el quinto evangelio.

LA anécdota—el chisme, como dice la suficiencia presuntuosa—es un excelente y perdurable motivo de arte. En ella se basa la literatura popular, que es eterna.

Cuando Gorky le pidió su juicio a Tolstoi de la novela *Tomas Gordéieff*, su primera «obra de aliento», el maestro le contestó:

—Comencé a leerla, pero no la concluí. Perdonadme. Esa novela no me agrada. Pero he leído, en cambio, una de vuestras novelitas: *La Feria de Goltwa*, que sí me ha encantado. Todo en ella es sencillo y sincero. La he leído y releído.

—¡Pero es una simple anécdota!

A lo que repuso Tolstoi.

—¡Qué importa! *La Carretela* de Gogol es también una simple anécdota. Y sin embargo se leerá, aun cuando tú y yo hayamos desaparecido de este mundo.

De las consejas de comadres, en la paz del hogar, han salido las fábulas y los cuentos, las tradiciones y leyendas, los poemas épicos y romanceros, todas las literaturas vernaculares, de las que descienden las más nuevas, las más refinadas y elegantes, aunque a simple vista así no lo parezca.

De tal modo que actuales y futuros escritores nuestros hallarán motivos de inspiración y de estudio, renovadas sugestiones poéticas, en *Los Cuentos de mi tía Panchita* que ahora recoge Carmen Lira o en las *Concherías* de AQUILEO. Como don Ricardo Fernández Guardia y don Manuel de Jesús Jiménez, con sentido del tiempo y visión artística, han hallado motivos muy curiosos y bonitos para sus narraciones en los procesos y legajos antiguos de nuestros Archivos. Que con chismes y enredos de los abuelos, también compuso el difunto Ricardo Palma muchas de sus inmortales *Tradiciones Peruanas*. Al fin de cuentas, lo más interesante para el hombre es el hombre mismo, con sus hermosuras y fealdades.

EN lo que se refiere al sentido político y social de mi cuadro *El empleo*, calzan bien estas palabras de don Ricardo Jiménez, escritas en otro tiempo:

«Quien conozca a Costa Rica por su prensa, dirá que las miniaturas *Dos buenos ticos* y *Como si fuera borrego* son de una inmerecida y cruel ironía. Pero no; la crueldad no es del escritor, sino de la vida, que, noventa y nueve veces en ciento, es prosaica y cruel».

Y por lo que atañe a la forma del cuadro citado, al procedimiento artístico de la composición, también valen estas otras palabras de don Ricardo, lector de buen gusto:

«Su hablar es diáfano; y prueba que, para producir la intensa emoción estética, no precisan frases enmarañadas ni alambicamientos de conceptos».

POR lo demás, jóvenes de exaltadas ambiciones, duerman a pierna suelta o murmuren en corrillos estériles. Yo no soy sombra ni estorbo de nadie. Nunca lo he sido y me hastiaría serlo. Ando solo. Jamás he tenido discípulos, ni lo he pretendido, ni lo quiero. No es cosa que me halaga lo de maestro con que me honran a veces algunos estimadores míos. Nadie podría decir que en sus prácticas de composición literaria, yo le he sido incómodo, yo he interpuesto mis teorías o mis maneras personales de escribir para obligarlo a seguirme. Ni en letras, ni en disciplina humana alguna. Que vaya cada cual por donde le dé la gana, sin que eso me importe un bledo. No escribo para darle normas y ejemplos a nadie. Que cada quien vea y entienda el mundo como Dios se lo dé a entender.

La mano franca y calurosa, sí la he tenido para los pocos jóvenes sinceros que se me han acercado, que trabajan a conciencia, con modestia y desinterés, no importa cual sea su credo literario o filosófico. Me hallaron frío los fatuos y necios, cuyas agresivas urgencias de gloriola no les permiten vivir contentos en estos valles nativos, y cuyas simpatías o malquerencias se miden por los favores que se les hacen o se les niegan.

J. GARCÍA MONGE

EN EL PROXIMO CUADERNO

Un excelente artículo de B. Sanín Cano, titulado *La crítica desinteresada*.

Con esta ilustración: *José Asunción Silva en su lecho de muerte*.

Repertorio Americano

Antología de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

GARCÍA MONGE Y CÍA.,
EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	¢ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.....	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	$ 0-15 oro am.
La serie anual (24 entregas)...	3-50 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

ALGUNAS NOTAS SOBRE DON MAURO

Algunos datos fieles e imparciales que hemos recogido acerca de don Mauro Fernández y su intervención en la enseñanza pública de Costa Rica:

Antes de ser Ministro: La Junta Directiva de la Universidad lo autorizó para introducir mobiliario higiénico en el Instituto Universitario. En el Instituto dió conferencias sobre educación moral y cívica. Algo oportuno, porque nuestro pueblo salía entonces de la postración en que lo sumió la dictadura de Guardia. En esas conferencias, ya pedía que los maestros fueran los agentes de la democracia.

En el Ministerio de Instrucción Pública, estos dos rasgos típicos de don Mauro: su entusiasmo por la causa de la educación popular y su laboriosidad.

Su gestión ministerial: sacar la enseñanza de la rutina, de la trilla memorizante en que vivía.

Consecuencias:

Estableció la Escuela Normal.

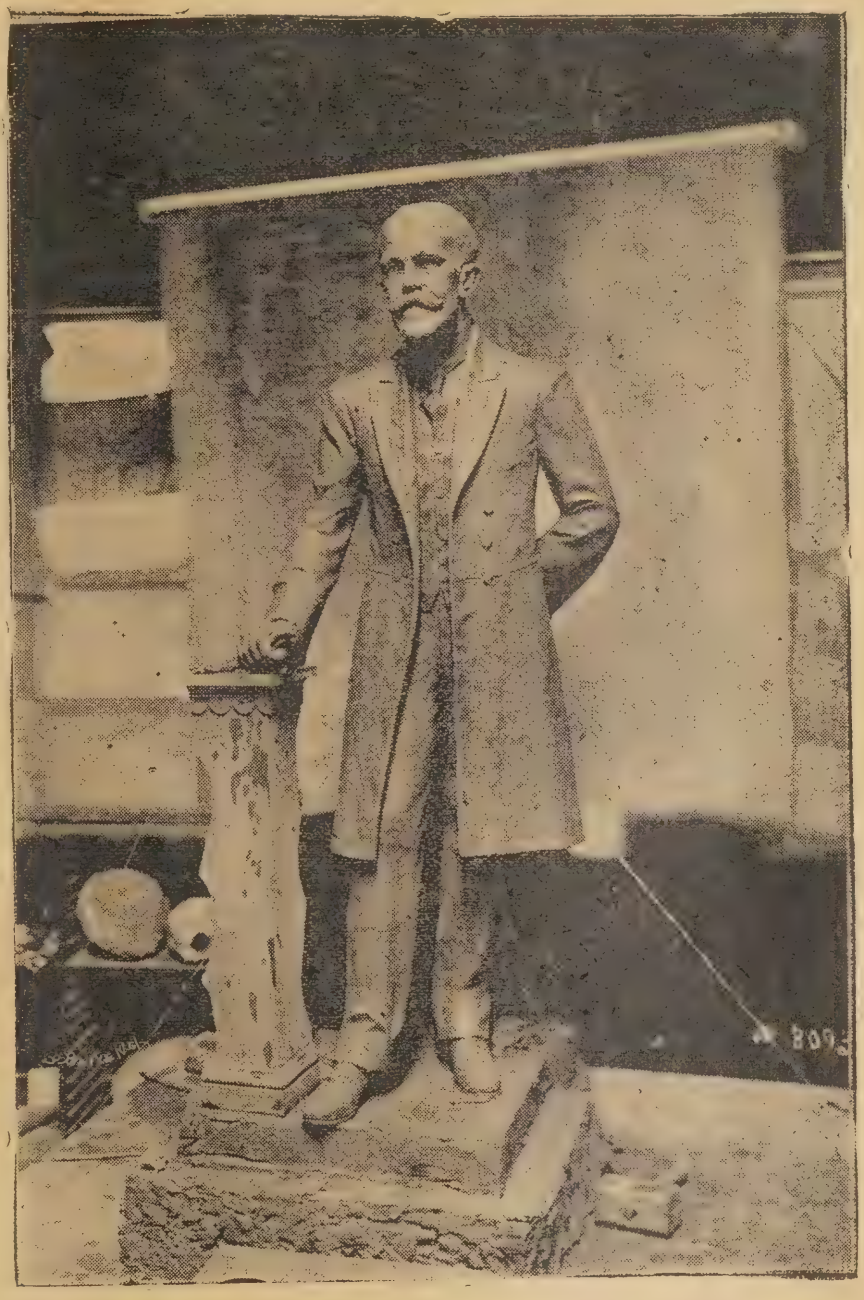
Importó para eso profesores extranjeros.

Reformó la legislación escolar de Costa Rica sobre la base de la Argentina, de los códigos de Sarmiento. Con una diferencia importante: el Capítulo de las Inspecciones de Escuelas, redactado por don Buenaventura Corrales. De la ley argentina le interesó mucho el nombramiento de las Juntas de Educación, porque en ello veía una forma de la intervención democrática en la enseñanza.

Introdujo algo nuevo en Costa Rica: las Bibliotecas Pedagógicas, hijas de su entusiasmo y al servicio de los maestros. Entonces había en el país solamente dos modestísimas librerías, casi limitadas a la venta de devocionarios.

Fundó el Almacén Escolar.

Daba conferencias, hablaba a los Inspectores, asistía a las escuelas, andaba en todo.



Don Mauro Fernández

Modelado en arcilla y listo para vaciarlo en yeso.

Obra de Juan Ramón Boinlla.

Luego hizo los programas. Los redactó y dictó personalmente, teniendo a la vista algunos extranjeros. En eso no le ayudaron las Inspecciones de entonces, al servicio de la rutina y del pasado. Los inspectores no explicaron los Programas a sus subalternos: conjuración de silencio, de rutina, de ignorancia. Entendieron muy mal los programas de don Mauro. Un botón de muestra:

El programa de Geografía del Segundo grado, pedía, entre otras cosas: Ejercicios de observación: El horizonte, las estaciones, los principales fenómenos atmosféricos, etc.

Un maestro de un pueblo cercano, sin las explicaciones del Inspector, se detuvo en fenómenos atmosféricos, vino a la librería de Montero y se halló por allí un programa de Geografía de López Catalán y en una de sus páginas, el catecismo consiguiente: ¿Qué son fenómenos atmosféricos? ¿Cuántos? ¿Qué es viento?, etc. Como no los definía todos, se quedó el maestro sin saber qué era halo. En consulta con el cura de la parroquia:

—No sé lo que es halo.—Ni yo tampoco, le respondió el cura y lo endilgó hacia un diccionario que había por allí. El maestro lee: Halo. Fenómeno atmosférico.—*Fig*...

Y copió luego algo comprometedor referente a las mujeres, que los niños en el examen oral reprodujeron en público.

Estas cosas tan divertidas ocurrían por el año 1890.

El gran mérito de los programas de don Mauro: introducían la enseñanza racional.

La falta de colaboradores quedó compensada con el entusiasmo sin límites de don Mauro, que no lo perdió nunca, ni ya fuera del ministerio. Del Ministerio pasó a la Junta de Educación y en todo tiempo fué conferencista, mentor, guía de los maestros en Costa Rica.

Se empeñó en que se hiciera el mapa de Costa Rica. En provecho de la educación no escatimaba gasto alguno.

Estableció becas en el exterior.

Fundó la revista *El Maestro*, de la que fué su constante colaborador. Ins-

piraba los editoriales, daba los asuntos, dirigía la propaganda las ideas educacionales por medio de la prensa. En lo que demostró la preparación filosófica que poseía.

Reorganizó las Conferencias Pedagógicas, establecidas en Costa Rica por don Julián Volio. En el 78 tales conferencias fueron animadas, inspiradas, por el cubano don Antonio Espinal, Inspector de escuelas de Cartago, que propuso al Doctor Castro y le fueron aceptadas, las Academias de Maestros en los tres primeros meses del año. Esas Academias formaron maestros regularcitos. Don Mauro las revivió con el nombre de Conferencias Pedagógicas.

Fué muy amigo don Mauro de premiar los servicios de los que trabajaban en la enseñanza; en lo que talvez sólo le superó don Bernardo Soto.

Siempre estimuló don Mauro a los laboriosos, a los autores de libros, etc.

El principal colaborador de don Mauro fué don Pedro Pérez Zeledón, que daba forma a los pensamientos de su jefe. Don Pedro es el hombre más aparente, más capacitado que hay en el país para hablar de don Mauro y de su obra. Otro colaborador importante fué don Buenaventura Corrales, a quien se le debe, como ya se ha dicho, uno de los Capítulos de la Ley de Educación. Corrales continuó la obra de don Mauro. A él se le debe el Edificio Metálico. Como Presidente de la Junta de San José, cargo en que nadie lo ha superado después, mejoró mucho las escuelas de esta ciudad.

A don Mauro se le acusa de haber centralizado la enseñanza y de haber dado muerte a la Universidad.

¿Por qué suprimió la Universidad? Porque la consideraba, junto con los establecimientos particulares, mantenedora de la rutina. Por eso los persiguió.

En el 87 suprimió don Mauro la Universidad, que se regía por los estatutos del 43. La Junta Directiva había fundado el Instituto Universitario, uno de los mejores colegios de su época. Este dato, que vale para la historia de las ideas en Costa Rica: en el Instituto enseñábase entonces el krausismo.

Los miembros de la Junta Directiva eran personas muy entusiastas. Fundaron la Biblioteca Universitaria, en la que se formó un núcleo estimable de jóvenes.

El proyecto del plan de estudios del Instituto Universitario lo hizo don Miguel Obregón, que colaboró además en la fundación de laBiblioteca Universitaria, la que hizo pública el 15 de setiembre de 1884 y relacionó con centros de cultura extranjeros. La Universidad quería mantener el Instituto Universitario, don Mauro, eliminarlo y darle vida al Liceo de Costa Rica. Esta lucha entre don Mauro y la Junta Directiva culminó con la muerte de la Universidad y la clausura de la Biblioteca.

En 1890 no había Biblioteca Nacional. Don Ricardo Jiménez, entonces Ministro de Instrucción, reorganizó las de San José y Alajuela como Bibliotecas Públicas. Las reglamentó don Miguel Obregón.

Un error de don Mauro: trasformó la Escuela Normal en Liceo de Costa Rica. La Normal pasó a ser una mera sección del Liceo.

Finalicemos estas notas con dos reparos a la tendencia centralizadora de don Mauro.

La primera escuela primaria que se apartó de sus Programas fué la Escuela Nueva, fundada en esta ciudad por don Miguel Obregón. Fué la primera escuela de Costa Rica que introdujo en el Plan de Estudios el canto, la gimnasia, el dibujo. Era más educativa que instructiva. La Escuela Nueva se fundó en el 86, con pocos alumnos. Con muchos sacrificios, pues don Miguel ponía su trabajo personal y de su peculio pagaba la casa y completaba el sueldo a don José Gallegos. Pidió auxilio a don Mauro y se lo negó. Ocurrió entonces a don Bernardo, que convino en pagarle un peso por alumno. Total: 60 pesos. Sin embargo, don Mauro llevó a que visitaran la Escuela Nueva a los profesores que había traído del exterior para la Normal.

Y esta noticia, que es interesante: Don Mauro objetó la fundación del Instituto de Alajuela. Es más, no la autorizó con la firma del decreto correspondiente.

LA VENTAJA DE LAS EPIDEMIAS

He estado enfermo durante varios días. Un amigo decidió mandarme un médico, aunque yo le dije que prefiriría un prestidigitador, y el médico vino a verme. Me tomó el pulso, me examinó la lengua, me hizo varias preguntas de una evidente indiscreción y se calló. Entonces, yo resolví, a mi vez, interrogarle a él:

—¿Qué es lo que tengo, doctor? ¿El tifus? ¿La gripe?

—No lo sé; pero a usted ¿qué más le da tener una cosa que tener otra?

—Verdaderamente—asentí—. A mí me es lo mismo. ¿Y qué cree usted que debo hacer para combatir mi enfermedad?

—Haga usted un artículo. La prensa todavía dispone de cierta influencia...

Y el doctor pasó a explicarme cómo mi enfermedad era culpa de los malos gobiernos que no se preocupan del problema de las subsistencias y que abandonan los servicios sanitarios.

—La medicina—me dijo—no existe todavía en España, donde está aún mezclada a la política. Yo a veces, en lugar de indicarle al enfermo la conveniencia de un cambio en el régimen alimenticio, estoy por prescribirle que cambie de régimen gubernamental. ¿Quiere usted combatir la enfermedad que le aqueja? Pues inicie usted contra ella una violenta campaña de oposición. Cualquier otra cosa sería perfectamente inútil...

El doctor se fué, y yo me dispuse a lanzar contra las epidemias reinantes toda mi reserva de adjetivos; pero luego lo pensé mejor. Tal están las cosas en Madrid, que si sus habitantes podemos vivir todavía es gracias a las epidemias, gracias a los crímenes pasionales, gracias a los motines, gracias a todo lo que aumenta la mortalidad. Las pocas mejoras que se hacen en Madrid no son tales mejoras más que para los caseros. Se asfalta una calle e inmediatamente los vecinos de esa calle tienen que pagar un aumento del quince por ciento en el precio de sus alquileres. Se construye el Metropolitano y las fincas que se encuentran cerca de sus estaciones aumentan en el acto de valor. Usted, lector, se casa, forma usted un hogar, tiene usted un hijo y contribuye usted con sangre de su sangre a desarrollar el censo municipal madrileño. Pues al poco tiempo, yo recibo una comunicación informándome de que en vista del incremento que ha adquirido la población de Madrid, la demanda de casas es muy superior a la oferta, por lo cual mi casa aumenta el precio de sus alquileres, y si yo no estoy conforme, no faltará quien lo esté... Mi querido amigo el señor Romeo, al disponer en Madrid la vacuna obligatoria contra la viruela y reducir nuestra mortalidad, ha encarecido nuestra vida lo menos en un dos por ciento. Todo lo que sea mejoramiento urbano perjudica a los vecinos de Madrid. Las epidemias, en cambio, los crímenes, las revueltas callejeras, la carestía del carbón, el adulteramiento de las sustancias alimenticias, etc., constituyen nuestra única válvula de seguridad y nuestra única garantía de vida.

¿Combatir el tifus o la gripe? ¿Curarnos? ¿Ponernos muy sanos y muy gordos? ¿Vivir ochenta o noventa años para que los caseros se aprovechen? ¡Nunca!... Yo creo, al contrario, que si los vecinos de Madrid tuviéramos un poco de dignidad, debiéramos morirnos todos, aprovechando la excelente ocasión que se nos presenta con las epidemias reinantes.

Julio Camba

(El Sol. Madrid).

(Envío de P. H. U.)

Los Pájaros

Sigamos a un muchacho vago que anda por el Parque Lezama. Ha recogido una colilla de cigarrillo y pidió «fuego» a un señor muy entretenido en espiritual conversación con una linda chica. El señor permanece perplejo en el primer momento, luego hurga en sus bolsillos, encuentra la caja de fósforos, enciende uno y satisface al pilluelo. Posiblemente, después, cuando se halle solo, a manos de sus pensamientos, considere que no ha obrado bien, y acaso se absuelva a sí mismo reflexionando que en aquel instante no estaba para moralista. Bueno, pues; el hombre sigue con su dama un camino pleno de natural poesía, esto es, árboles, flores y cantos de pájaros. Ya no los vemos más. Como llevan un libro, se sentarán en un banco a leer, aunque tengan pocos deseos de leer, pero quizá, considerando que en estos casos el libro y quien lo escribió pueden ser buenos pretextos, si es que recuerdan al Dante.

El muchacho vago, contento de que todo un señor le haya reconocido personería, adquiere aires de conquistador, y fuma con deleite y avidez la colilla que halló en el suelo. Allí hay un guardián algo inválido, armado de grueso garrote para asustar a los chicos. En cuanto pasa nuestro pilluelo, el guardián lo mira con prevención y juega nerviosamente con su garrote. Ya sabe que por algo está allí el muchacho, y no por nada bueno. Pero éste adquiere un aire tan manso, que el guardián juzga conveniente no impedirle el paso. Nuestro pilluelo ha conseguido disfrazar sus intenciones. Se interna en la arboleda y en lo más tupido se detiene. Veamos ahora qué hace. Extrae de un bolsillo unas tiras coloradas y un cortaplumas. Como extiende las tiras coloradas y éstas luego se contraen, se comprende que son de goma. Luego de atisbar, busca en el ramaje bajo de un árbol cercano y corta una ramita en forma de Y. Ata las tiras coloradas a las puntas del natural utensilio y a los extremos opuestos un retacito de cuero. El muchacho ha confeccionado, según es dable inferir, una «gomera», una honda para matar pájaros.

Veamos ahora el espectáculo circundante, con prescindencia de todo sujeto. Egloga, en verdad. El divino verde de los árboles, produce en el aire ligero susurro de seda femenina. Al sensible sentido, atento a las sensaciones como una boca sedienta, llegan los aromas de las flores abiertas. El cielo, de azul tan diáfano como ha de serlo en Grecia, por el lado del Partenón. Cerca, salmodia su canción con fresca voz aldeana una fuente rústica. Y sobre toda esta bendición, sobre toda esta infinita bondad de la madre naturaleza, los poetas alados, los gentiles pájaros entonan en la fronda su madrigal azul. ¿Qué música puede haber más sublime que la que concierta este trío del agua, el pájaro y la fronda? ¿Qué verso fué escrito que elevara el espíritu como el ingenuo regocijo del agua que canta? ¿Qué pincel hubo que extendiera en la tela un celeste tan diáfano como el de este cielo y un verde tan sereno como el de esta sonora fronda?

Y ahora bien; la contemplación de la naturaleza suaviza los ánimos y pone una flor de benevolencia en la fiera que mira con ojos extasiados la virgen floresta. Aquí, el ambiente es un sedante para el espíritu afiebrado por los rigores de la metrópoli. Adviértese que la naturaleza tiene la gravedad de un templo que invita al recogimiento y a la meditación. Tal es la honda religiosidad del momento. Hallándonos en un paraje así, notamos cómo el más grande libro de moral está en la naturaleza, cómo es dable modificar el carácter a su contacto y hacer del hombre hosco un santo bajo el influjo de la liturgia lírica del agua, la fronda y el pájaro. Y pensamos que la verdadera educación de los niños debería ejercerse poniéndolos en contacto con la poesía de la naturaleza, lejos de nutrirlos con pésimos textos de lectura que ni pueden llegar a acostumbrarlos al ejercicio normal de una pasable sintaxis, y lejos de enseñarles a declamar renglones cortos, falsos y fríos, carentes de sentimientos. En un instante, planeamos todo un sistema de educación nueva, fuerte y sincera.

Pero, ¿qué ha hecho en tanto nuestro muchacho vago? Volvamos a él. Por lo visto, se ha llenado los bolsillos de piedras. Acércase con sigilo a las frondas más pobladas de pájaros y lanza el cargamento de su honda. Silba la piedra. Hay un revuelo sonoro, una agitación despavorida de los gentiles poetas agredidos. Y agredidos, ¿por qué? Por cantar. Por decir su canción de amor y esperanza. ¡Ah, si tuvieran ellos pico y garra de acero! El ánimo es malo, pero la puntería, por suerte, peor. Sólo un pajarito ha caído y pía lastimosamente en el suelo. Claro está, nos acercamos al muchacho y le arrebatamos la criminal «gomera», que cae de nuestras manos nerviosas, hecha pedazos. Socorremos al animalito herido. ¡El agua de la fuente rústica es tan buena! En las miradas del pájaro no hay rencor. Hay sí como una vaga pregunta: ¿Por qué me han lastimado si no hacía más que cantar?

¡Adiós nuestros sueños educacionales al aire libre, en contacto con la naturaleza! Allí había un temperamento malo y no lograba dulcificarlo el canto de los tres elementos. ¿El barro humano es, en verdad, irremediable?

Pero no; lo que hay es que la desidia general está destruyendo todo el lirismo alado que nos acerca al cielo. Los pájaros se van, corridos por el instinto sanguinario del hombre que les destruye los nidos, lejos de ofrecerles el heno de su campo y las migas de su mantel. En su preocupación material, el hombre ha dejado que los niños los cazaran con «gomera», y así se está yendo poco a poco la alegría de la naturaleza, la bella visión de los pájaros, el ideal de la vida. Después, cuando ya no existan, es posible que el hombre, materialista y rudo, los eche de menos, y crea en el beneficio de su canto alado. Que por cierto es inmenso beneficio. Ellos concretan la poesía y nos dicen que la vida es noble y bella. Son un himno viviente. En los variados registros de su flauta, resuenan los trinos de la alegría, del amor y del dolor. Ellos son la voz de la naturaleza. Tienen, pues, una importancia trascendental, quizá tanta como el buen señor práctico que juega al agio en la bolsa.

Se van los poetas de la naturaleza, corridos por el odio resumido en la escopeta o en la «gomera». ¿Y no hemos de hacer nada por ellos, poetas amigos, si ellos son nuestros hermanos, como nosotros líricos, y perseguidos como nosotros por el practicismo invasor?

Almas buenas, proteged a los pájaros. Despedazad las «gomeras» que halléis en poder de los niños. Y no dejéis de guardar para los alados trovadores unas cuantas migas de vuestro pan diario, que ellos os lo pagarán con la celeste melodía de su canto.

José Muzilli

(El Hogar. Buenos Aires).

Nota bibliográfica

Adolfo Agorio.—*La Rishi Abura. (Viajes al país de las sombras).* «Bibliotca Atlántida», Buenos Aires, 1910.

En la tercera y última serie de *Letters from a Living Dead Man*, el misterioso autor de las sensacionales cartas profetiza que en estos tiempos aumentará considerablemente la publicación de libros «psíquicos» y que la literatura de ultratumba conquistará una posición predominante. La profecía se cumple. Páginas como

las de Patience Worth—que se dicen reveladas—circulan profusamente. Un periódico estadounidense declara que libreros y bibliotecarios confiesan que la espírita, es la literatura predilecta de la postguerra. Pero el público ya no quiere manuales de vulgarización, ni obras anónimas, sino leer a los autores famosos y los libros fundamentales. Las revistas de estudios psíquicos publican muchos relatos como el del «Camarada Blanco» y refieren numerosos casos de conversión y de entusiasmo tan notables como el del doctor Conan Doyle. Es la presente, pues, la hora propicia a libros como el de Adolfo Agorio, quien dice del suyo: «que ha sido vivido hondamente, alimentado con el aliento de las reencarnaciones, dictado por la experiencia de otra vida».

Comprende tres narraciones: «La Rishi Abura», «Los Perros Blancos» y «El Pontón encallado». Avivan el recuerdo de Poe y arrastran hacia el dominio de las «fuerzas extrañas», donde el destino trastorna con un leve soplo las realidades y desangra el corazón, dejándolo herido con mordedura de serpierte cuyo veneno destruye todo el sustento moral y filosófico de nuestra ordinaria vida. Es un libro que lleva al país de sombras, a través de almas, desiertos y mares, pero que, sin embargo, encallado en los problemas de la subconciencia, no logra descubrirnos los ámbitos de la visión astral. Con otro estilo, saturado del interno perfume de inquietud clarovidente que ablanda las palabras y las torna aéreas, este libro sería por la forma, como es por el propósito y la concepción: sugerente, bello, vigoroso.

O. D.

LA VIDA RETIRADA

(Impresiones de un estudiante)

Hasta mi ventana se alza el vaho sutilísimo desprendido de las piedras de las casas, del suelo, por las refrescantes gotas de los primeros aguaceros de abril. Hay un trinar de pájaros felices; frente de la casa, resguardándose, unos niños endulzan la paz de la tarde de lluvia con las escalas cromáticas de sus risas; pero por sobre todos los ruidos y en todos los ruidos, llega el haz cristalino que producen las gotas al colarse por la ventana. Es la paz... No me pesa en el corazón ninguna duda, ningún cruel remordimiento, ninguna inquietud... Alzo entonces la vista un poco y veo el jardín. ¡Cómo tiemblan las rosas, cómo se regocijan los geranios color de rubí con la caricia inefable del agua que cae! El limonero, el aguacatero, los demás árboles, destilan líquidos brillantes y por sus ramas bajan torrentes de dicha! Esta no es la lluvia monótona y triste del medio del invierno; esta es la lluvia clara, alegre, lluvia infantil, mil veces bendita, que sigue a los fastidiosos días de nuestro verano tropical. Lluvia que vienes a traer la vida y la paz sobre la tierra, bienvenida! Quedan las plantas limpias y pulidas; la tierra emana dulce emanación y de nuevo florecen los rosales, los limoneros, los lirios... Ya lo dije, es el nuncio de la paz...

La paz! meditemos sobre la paz. Es la paz de la Naturaleza, la paz de la casa solariega, dulce paz campesima... En este momento aparece Fray Luis en mi visión como un símbolo y de mi mente brotan los versos dulces como la miel:

¡Oh campo, oh monte, oh río!
¡oh secreto seguro deleitoso!
roto casi el navío
a vuestro almo reposo
huyo de aqueste mar tempestuoso.

y desfila ante mi vista el cuadro completo, tantas veces descrito, pero jamás tan magistral, tan sobrio, tan humanamente... ¿Dónde lo compuso Fray Luis? ¿A qué hora lo hizo? Para imaginarlo vuelvo a evocar la armonía y uno el ritmo del verso con el ritmo del agua.

. . . . . .

Allá, en un monte siempre verde, surcado por veredas, cortado por el paso de murmuradores arroyos, en el jardín de la rústica casa de corredor de teja rosada como la ilusión y de ventanas enrejadas, se halla un anciano fraile, pequeño, de pelo blanco y de piel que ya no es tan blanca como transparente. Ligeramente inclinada la cabeza, se acaricia la barbilla bien afeitada y fina con la mano izquierda mientras que con la derecha sostiene un cuaderno brevísimo. El crucifijo de plata blanquea en el fondo negro de la sotana como si fuera el corazón, carazón blanco! Cuánta luz en los ojos, cuánta nobleza en los rasgos, cuánta armonía en esa vida que reposa sobre el taburete de cuero, bajo los árboles del huerto. Y aunque humilde parezca, es un Príncipe, Príncipe de la Belleza.

Es la del alba. Se precisan los colores, se despiertan los ruidos; a Dios gracias hasta aquí no llegan los afanes de las ciudades y se puede soñar, se puede vivir. Tras de la tapia de adobes asoman sus curiosas copas los duraznos en flor, los almendros de los campos de Castilla y a lo lejos, hasta donde alcanza la vista, la inmensa llanura florecida—porque es la primavera—trueca el glauco del amanecer por el verde brillante que la viste. Esperanza cierta del fruto que plantó nuestra mano y cuidó nuestro cariño... Jardín en el huerto, jardín en el campo dilatado, jardín sobre todo en el corazón optimista y bueno que sabe comprender!

De pronto los árboles son agitados levemente por la brisa; Fray Luis alza la cabeza, toma la pluma entintada y escribe;

El aire el huerto orea
y ofrece mil olores al sentido,
los árboles menea
con un manso ruido
que del oro y del cetro pone olvido.

Allá, en la hondonada por donde

Una fontana pura
hasta llegar corriendo se apresura

una vaca tañe su lira monocorde llamando a su recentel. Y las mil actividades eglógicas del Siglo XVI no impiden que Fray Luis continúe su canción:

A la sombra tendido
de yedra y lauro eterno coronado,
puesto el atento oído
al son dulce, acordado,
del plectro sabiamente meneado.

Luego se signa para dar gracias a Dios, pone arenilla sobre los renglones sangrantes aún, y se retira, con la ligereza de un mancebo a los veinte años, a rezar los maitines.

Salvador Umaña

Escuela Normal de Costa Rica, abril de 1917.

Costa Rica en el exterior

BOCACCESCA.—J. F. Garnier.—San José de Costa Rica, 1919.

La última producción de José Fabio Garnier, apreciable autor teatral y crítico literario de la nueva generación costarricense, de quien he tenido el placer de leer excelentes trabajos, es una historia sumamente interesante, irreprochablemente escrita, que nos cuenta su autor con un lenguaje apropiado a la índole de la obra. Se revela Garnier en este libro un amenísimo narrador de gran talento, y que a no dudarlo nos ha de brindar en el futuro producciones de mayor importancia que la comentada, agradabilísima historieta esta que algunos espíritus plenos de prejuicios censurarán por inmoral y que yo aplaudo porque la concepto una creación artística y porque lo menos que me preocupa en una obra de arte es el mayor o menor grado de moralidad de la misma, como que pienso con el perilustre Herrera y Reissig que la moral en el arte es un punto de vista; que el arte no está obligado a ser cátedra evangélica y que la Belleza es por sí sola y se produce sin condición.

R. Martínez Solimán

EL MOVIMIENTO CIENTIFICO
EN LA ESPAÑA ACTUAL

Américo Castro: filólogo joven, fué discípulo de Ménendez Pidal; hoy es su colaborador, con rumbos propios. Interesado en los problemas de España, quizá exagera tintes negros, pero sincero y utilísimo para apreciar las direcciones de la juventud española.

Si alguna vez tuve el propósito de escribir sobre la situación de mi país en el dominio de la investigación científica, siempre me detuvo el recuerdo de las graves palabras de Giner de los Ríos: «estamos en deuda con el mundo; necesitaríamos devolver a otras naciones siquiera la centésima parte de lo que recibimos de ellas». Tomando ese punto de vista, ciertamente es aun muy pronto para hablar en el extranjero de lo que España hace. Pero mi amigo Achille Pellizzari me pide que informe a los lectores de «La Rassegna» acerca de algunos aspectos de la vida moderna de mi patria. Italia y España deben conocerse algo más, me dice. Y ante el afectuoso requerimiento, me decido a escribir, pensando que si el valor absoluto de nuestra productividad científica es muy escaso, el conocimiento de lo que hacemos actualmente en el campo de la ciencia interesará siempre a los hispanistas; para éstos es difícil enterarse de la situación real de España, ya que las historias de nuestra literatura, en este punto, apenas hacen más que citar nombres; y las informaciones hechas por extranjeros en algunas revistas contienen inevitables deficiencias de juicio.

Es seguro que los lectores—sobre todo los españoles—encontrarán omisiones en mi estudio; aunque me he informado de personas competentes cuando he tenido que escribir sobre los asuntos en que no puedo tener opinión propia,—que son los más naturalmente,—no habré evitado el ser incompleto. De lo único que puedo responder es de no haber sido injusto; las personas que cito llevan en general la calificación que deben. Para esta valoración he tenido en cuenta consejos de especialistas, tan interesados como yo en que este cuadro de la ciencia española en la actualidad ofreciese el necesario claroscuro, y en que el lector extranjero se representase con verdad lo que hoy hacemos en este aspecto de la civilización.

***

Prescindiendo de algunas individualidades valiosas que se mueven en el fondo de las provincias, nuestra vida científica se desenvuelve en Madrid y Barcelona. Hablemos primeramente de Madrid, pues el movimiento catalán obedece en realidad a causas muy distintas de las que condicionan la vida del resto de España.

***

Durante el siglo XIX, España apenas ha tenido producción científica que pudiese ser incorporada a la ciencia internacional. A fines del siglo comienzan a destacarse algunos nombres eminentes: Ramón y Cajal, histólogo, figura excepcional; en plano distinto figuraban, entre otros, Menéndez Pelayo, historiador de nuestra literatura; dentro de las ciencias naturales, Bolívar, Quiroga; en la química, Carracido; en la historia medioeval, Hinojosa; en el orientalismo, Codera y su escuela; en 1896 publica su primer libro Menéndez Pidal. En conjunto, empero, y en relación con el atraso general, esas individualidades, por valiosas que fuesen, no podían imprimir una tonalidad a la cultura nacional, ni, sobre todo, al conjunto de la instrucción pública.

El país sufría la pesadumbre de una tradición siniestra; los hombres más esclarecidos miraban con angustia los caminos reales del progreso, en todos sus aspectos (adelanto material, ciencias nuevas, evolución moral y política) y comprobaban doloridos que no se veían en ellos nombres españoles. De aquí surgió un pesimismo radical que aún extiende sus raíces al momento presente. Culmina aquel estado de ánimo en Joaquín Costa (1846-1911), espíritu admirable que con ademanes de profeta bíblico, intentó sacudir la inercia de la nación, a raíz del desastre de 1898. El programa de Costa era doble; de una parte fué él quien lanzó la palabra «europerización»; pero, fundamentalmente, a él se debe la fórmula «despensa y escuela»: el pueblo español está depauperado físicamente, y padece tremenda ignorancia.

Aparte de eso, Costa fué un investigador en el campo de la literatura, de la historia y del derecho. Mas en ninguna orden se lograron plenamente sus generosos esfuerzos; la tarea que se propuso era y sigue siendo muy superior a las posibilidades de una sola persona. Su nombre y su obra, no obstante, se yerguen severamente en el umbral de la España moderna.

Junto a Costa debe recordarse a otros que hacia 1900 agitaban en diversa forma la conciencia colectiva. Ganivet († 1898), Picavea, Alas (Clarín) († 1901), y especialmente Unamuno, atrajeron la atención pública sobre temas de la vida nacional, comenzando el análisis y la crítica de las causas de nuestro profundo decaimiento. Y en la prensa y aun en la pura literatura se fomentó la reflexión sobre el pasado y el presente (Maeztu, Azorín, Baroja). Ninguna de estas fuerzas y aun otras de menor significación, pueden dejar de tenerse en cuenta al estudiar los precedentes del resurgimiento a cuyos comienzos asistimos hoy. Pero al pensar en las causas más inmediatas del rumbo que actualmente toman el cultivo de la ciencia y de nuestra instrucción pública, hay que hablar especialmente de un hombre extraordinario: Francisco Giner de los Ríos (1843-1915). Ningún español sintió con más acuidad el dolor ante el atraso español; estaba dotado de una fortaleza excepcional, y al mismo tiempo se condolía, con alma de niño, ante las angustias del país, al cual consagró, con devoción no igualada por nadie, su trabajo y su corazón. Un ideal místico exaltó su espíritu, libre, por otra parte, de concretas preocupaciones religiosas: y así sembró devociones amistosas por todas partes, suscitando un vago espíritu de proselitismo en sus discípulos más inmediatos.

Prescindiendo de su ideal filosófico, Giner de los Ríos persiguió fines muy determinados en cuanto a la reorganización de la cultura nacional. En 1875 fué expulsado de la cátedra por sus ideas liberales, y desde entonces comenzó a pensar que la reforma de nuestra instrucción pública debía prepararse desde fuera de la universidad y de los organismos oficiales. A esto debió su origen la «Institución libre

El árbol bueno

Arbol grato: yo no te he sembrado;
yo no te he dado luz, ni aire;
y tú, generoso, piadoso, magnánimo,
me das sombra en el largo camino.
Sombra, perfume, cantos me das,
por cuanto no te ha dado mi egoísmo...
Si grabo en tu corteza mi nombre
te causaré una herida.
Te alzas de la tierra al cielo,
no como una protesta iracunda,
antes como una imploración a Dios.

Si alguien osa esgrimir el hacha
yo te defenderé—que tu eres pulmón del mundo
y consoladora medicina del cielo.
Si el leñador te tumba
para quemar tus ramas,
yo arderé contigo.
Y, mientras tú das a los vientos tu humo,
yo daré a Dios el humo de mi pensamiento,
árbol grato, árbol mío!... (Bajo tu sombra
queda firmada esta dulce promesa).

Agustín Acosta

(El Fígaro, Habana).

de enseñanza» [1], al principio una universidad libre, que ha ido evolucionando en el sentido de una escuela de primera y segunda enseñanza. La importancia de este centro no radicó, sin embargo, tanto en la instrucción que en él se hubiese dado, como en la fuerza atractiva de Giner de los Ríos, que supo crear en torno de aquella casa de educación un amplio círculo social, formado por científicos, artistas, políticos e incluso industriales y comerciantes, los cuales recibían del maestro, en formá variadísima, un consejo y un aliento para realizar dignamente su función en la sociedad. Este modo original de sacerdocio laico permitía a Giner reunir en torno suyo a católicos y a ateos, a ricos y a humildes, pues cierta concepción espiritualista de la vida [1], combinada con una exquisita sensibilidad, alejaron siempre de su ánimo el exclusivismo y la violencia.

Muerto el maestro en 1915, su obra ha hallado un continuador en MANUEL B. COSSÍO, pedagogo y crítico de arte a quien debemos la mejor monografía sobre pintura española [2]. Su labor en la cátedra de Pedagogía de la universidad y en la dirección del Museo Pedagógico, y sobre todo la acción social que constantemente está realizando este hombre de fina inteligencia y a quien guía el más alto ideal patriótico, no están reflejadas por ninguna de sus obras escritas.

AMÉRICO CASTRO

(Seguirá).

(1) Publica una revista de vulgarización pedagógica: *Boletín de la Institución libre de enseñanza*. Sobre la Institución ya escribía en 1881 el eminente linguista Schuchardt: «Leute, welche, sich an die Madrider *Institución libre de enseñanza* anlehnend, nach allen Seiten hin den wissenschatlichen Horizont ihrer Landsleute zu erweitern bestrebt sind». *(Zeitschrift roman. Philologie.* V, 249). V. COMPAYRÉ, *Etudes sur l'Education et sur l' enseignement*, París, Hachette; *Revue Pédagogique*, 15 de enero de 1886; J. GUILLAUME, *Un pédagogue espagnol contemporain: M. Francisco Giner* en *Revue Pédagogique*, abril 1890.

(1) Su ocupación oficial fué la de profesor de Filosofía del derecho en la Universidad de Madrid. Consúltese: F. DE LOS RÍOS, *La filosofía del derecho en don Francisco Giner y su relación con el pensamiento contemporáneo*, Madrid 1916. Sus obras completas están publicándose, demasiado lentamente por desgracia. Han salido: *Principios de derecho natural*, 1916 y *La Universidad española*, 1916. (V. la lista de sus publicaciones en el *Boletín de la Institución libre de enseñanza*, febrero 1915, p. 38). Entre el extenso número de sus escritos merecen notarse: *Estudios sobre la persona social* 1899; *Filosofía y sociología*, 1904; *Ensayos sobre educación*, 1915; y bastantes más.

(2) *El Greco*, 1908, Madrid, Suárez.

¿QUÉ HARÉ HOY, MAMÁ?

EL nene de tres años todavía duerme su siesta y la chiquilla mayor quiere, al mismo tiempo, hacer lo que hace su mamá o pregunta: «¿Qué haré hoy, mamá?», en tanto que arregla la canasta de la costura o la caja de los botones; a veces, cuando se cansa de coser, es una ocupación favorita ensartar botones. Entonces suele leerme, y ha aprendido su silabario y algunas recitaciones. Puede estampar y moldear todas las letras y también puede, a tiempo que las estampa, deletrearlas. Cuenta hasta veinte, y ahora está aprendiendo por un método que me sugirió un naipe. Donde estoy no puedo adquirir los naipes, pero los números de un calendario grande, pegados en cartoncitos, me sirven lo mismo; y de una sentada pudo amontonar correctamente hasta diez, pero hubo de repetir varias veces los nombres de los números antes de aprenderlos.

Adquirí últimamente un juego de Rummy que tiene los números hasta el once y las letras hasta la E. Les gusta manejar los cartones lisos que más bien confunden al principiante; también olvidan que están haciendo libros de letras o números. Descubrieron los números del reloj de la cocina y ahora ya pueden señalar por donde van las manecillas y decir la hora que es.

Yo no los apresuro, pero dejo la caja o los materiales al alcance de su mano. Creo que es la idea de la señora Montessori. Ahora están aprendiendo a trenzar rafia, que un Director de Escuelas me dió junto con algunas tarjetas para coser y colores.

El catálogo de Kindergardens es una gran ayuda para la madre que quiere tener ocupados a sus niños. Aun cuando no pueden comprar los materiales, hay algunos que ella misma puede hacer; para las ocupaciones indicadas también pueden aprovechar las amenidades instructivas que los catálogos tienen. Todas las madres saben que la preparación de tales cosas quita tiempo, del que gustarían para descansar o leer o para su propio entretenimiento y beneficio, pero es tiempo bien gastado y esos materiales no cuestan más que los inútiles juguetes de Noche Buena o de cumpleaños, si sabemos *qué* adquirir y *dónde* adquirirlos.

Así habla una madre preocupada, la señora H. V., en el número de marzo de 1919 de la revista *Table Talk*, de Nueva York.

Recomendamos tal revista, a nuestras profesoras, maestras y madres. A propósito de esto, rogamos a las madres educadas de Costa Rica que nos hablen de sus experiencias con sus niños en los hogares. Son estas preocupaciones de las madres las que harán la patria futura, y en el hogar y en la escuela, el problema de la educación seguirá siendo el fundamental. De lo que hagan las madres con sus hijos, de lo que ellas piensen, de lo que ellas se preocupen, resultará la venidera ciudadanía. Y nada más interesante que saber en estos momentos lo que preocupa a las madres de Costa Rica en relación con la educación total de sus hijos.

LA FRESA

RUBIA chiquilla de quince años, la encontré a la salida del sol en la portezuela del huerto; rojo clavel perfumaba su cabecita gentil y había en sus cabellos esparcidas muchas gotas de rocío. Su boca sostenía una fresa fresca, jugosa y fragante. «Tómala», me dijo al verme. Acerqué mis labios, mas la fresa, roto el peciolo, cayó, se detuvo un instante al borde del corpiño oloroso a musgos y se hundió en el seno. Miré en el interior, pero me abstuve de todo intento, porque en mi confusión nunca habría acertado a decir cuál de las tres podría ser la verdadera fresa.

RUBÉN COTO

Publicaciones últimamente recibidas

De la Legación de Chile en Costa Rica y referentes a la cuestión chileno-peruana:

El mensaje del Presidente Wilson.

Breve historia diplomática de las relaciones chileno-peruanas, 1819-1879, por Adolfo Calderón Cousiño.

La política de la República Argentina (Cartas).

El debate diplomático de 1918 (Circular de la cancillería peruana, y respuesta de la chilena).

El problema de Tacna y Arica (Encuesta de *La Nación* de Buenos Aires.

Historia de la Paz entre Chile y Perú 1870-1884, por Anselmo Blanlot Holley.

La neutralidad de Chile, por Enrique Rocuant.

De la parte contraria:

Frases chilenas. (De autores chilenos acerca de la raza, la guerra, el plebiscito, etc.)

El artículo III del Tratado de Ancón, Sinopsis cronológica, por Carlos Rey de Castro, con prólogo de Francisco García Calderón.

Ambas obras forman parte de la *Petite Collection Americaine*, París, 1919.

Nuestra cuestión con Chile, por Víctor Andrés Belaunde. Tomo primero de la importantísima *Biblioteca del Mercurio Peruano*, Lima, 1919.

De la Biblioteca Nacional, Caracas:

Juicio Banco de Venezuela—Baasch y Römer Sucs. Alegatos de los apoderados del Banco en tercera instancia y casación.

Sobre la guerra europea:

Francisco García Calderón: *El dilema de la Gran Guerra*, París, 1919.

Visión amplia, clara y profunda de los actuales problemas sociales y políticos del mundo. Como para ser consultada por los estadistas preocupados de nuestra América.

Adolfo Agorio: *La Sombra de Europa*. Transformación de los sentimientos y de las ideas. Montevideo, 1917.

Un libro serio y loable del ya notable escritor uruguayo.

Ventura García Calderón: *Bajo el clamor de las sirenas*, Ediciones «América-Latina», París.

Crónicas de la guerra europea, en las que hay gracia, buen estilo y visión acertada de los hombres y de los sucesos.

¿Con este tomito se inicia una nueva y pequeña Biblioteca de autores hispanoamericanos? Así lo esperamos. Así lo anhelamos.

Crítica literaria:

La Senda Clara, por Armando Donoso. Buenos Aires, 1919.

Una interesante serie de ensayos: *Brunetiere y la bancarrota de la ciencia. Un filósofo de la biología: Le Dantec, La crítica de Lemaitre. Walt Whitman. Notas sobre Pío Baroja*, etc.

El prólogo de Lugones a esta obra es digno de meditarse:

Dos Palabras

En nombre de las ideas libres que profesamos y de la buena amistad que hicimos por su agencia, Donoso me pide estas líneas como introducción a su libro.

No son los prólogos cosa de mi especialidad, ni entiendo mucho la materia filosófica que principalmente trata el autor; pero conozco su talento claro, su sólido juicio crítico y su buen estilo, con lo cual ya estoy certificando la excelente calidad de las páginas que siguen. Muéveme también a decirlo, fuera de la justicia que es lo principal, el afecto americano a cuya virtud considero como propios todos los países del continente; y no sólo para amarlos con sinceridad, sino para opinar con franqueza sobre sus defectos y errores, tan argentinos por ser suyos, y con esto tan dignos de mi atención. Así me he creado en Chile algunas enemistades que me propongo corresponder, pues me duelen, haciendo con este chileno la excepción singularísima—y valiosa sólo por esto—de un prólogo cuyo verdadero motivo es anticiparle la general congratulación. Que merecida se la tendrá por sus cabales.

Manifiesta en efecto este libro una madurez sobria y ligera como la del vino firme, que no parece obra de mozo americano, y que revela, además del talento, la reposada instrucción, comprobatoria del carácter: o sea de la cualidad más escasa en nuestra literatura. La libertad de las ideas, con ser muy grande, no se arrebata desmelenada al azar de la inspiración; lo cual indica un raciocinio claro y agudo a la vez, como la flecha apolínea que lo simboliza concertando en la seguridad de su tiro el acierto de la puntería con el envión del arco audaz.

Y así recuerdo, para aplicárselo como augurio en su clara senda, estos versos del canto III de las *Geórgicas (6-9)* con que Virgilio tomó aparte por la suya, a mano derecha de la versería habitual:

¿Quién a Hylas, a Hipodamia y a la latonia Delos,
Y a Pélops, el jinete de hombro ebúrneo no invoca?
Yo tomo *otra senda* en que pueda alzarme del suelo,
Y venciendo al olvido, volar de boca en boca. (1)

Leopoldo Lugones

Enrique Federico Amiel en su Diario Intimo, por Roberto F. Giusti. Edición de «Nosotros». Buenos Aires, 1919.

Estudio hecho con cariño y competencia.

Gustavo A. Ruiz: *Por las Tierras del Quetzal*. Buenos Aires, 1919.

Estudio caluroso del poeta centroamericano Pepe Batres Montúfar.

Mario Sancho: *La joven Literatura Nicaragüense*. San José de Costa Rica, 1920.

Enrique D. Tovar y R.: *Ventura García Calderón y su obra literaria*. París.

Juicios Históricos: Renán. Juan Vicente González, por el doctor Diego Carbonell, Rector de la Universidad de los Andes, Venezuela. Caracas, 1919.

Otros ensayos:

Azul y Blanco, por Sofonías Salvatierra. Managua, 1920.

Artículos, discursos y conferencias, todo inflamado de sentido amor de patria centroamericana.

Grandeza y servidumbre de la inteligencia, por Eugenio D'Ors. Madrid, 1919,

Conferencia leída en la Residencia de Estudiantes de Madrid. Algo original, inquietante; trata éticamente de la posición del productor intelectual ante la revolución social que se aproxima.

Historia:

Bolívar y las Repúblicas del Sur (Argentina, Chile, Brasil, Uruguay, Paraguay, Bolivia) por Daniel Florencio O'Leary. Con notas de R. Blanco Fombona.

Es parte, este tomo, de la utilísima *Biblioteca de la Juventud Hispano-Americana*, que edita la *Editorial América* de Madrid.

Album de Boyacá, por Cayo Leonidas Peñuela. Tomo I. La campaña de 1819. Bogotá, 1919.

Etapas de mi vida, por Fidel Maiz. Asunción, 1919.

Max. Henríquez Ureña: *Los Estados Unidos y la República Dominicana*. Habana, 1919.

Es una obra de un valor extraordinario. Debiera estar en manos de todos los políticos de estos países ribereños del Caribe.

¡Cuánto enseña! ¡Cuánto hace pensar! ¡Cuánto atemoriza! ¡Cuán fácilmente las locuras de los politiqueros han comprometido y están comprometiendo el porvenir de estos países!

Filosofía:

Estos dos tomos de la *Biblioteca Filosófica* (Filosofía, Psicología, Historia de la Filosofía) que dirige en Barcelona Eugenio D'Ors:

La Natura y la Historia, por Pedro Dorado Montero.

Les relacions de Joan Lluis Vives amb els Anglesos i Anglaterra, por Foster Watson.

Admirables! En todo, en el texto, en la edición.

Poesía y Novela:

Jardines de Francia, por Enrique González Martínez. Nrs. 42 y 43 de *Edicioues Minimas*. Buenos Aires, 1919.

Poemas, de Rubén Darío. Edición de homenaje en el cuarto aniversario de la muerte del poeta. Número 15 de las ediciones selectas *América*. Buenos Aires, 1920.

Poema del Cid. Texto y Traducción. La prosificación moderna del poema ha sido hecha por Alfonso Reyes. Números 1-4 de la admirable *Colección Universal* de Madrid. Editor: Calpe.

Las cien mejores poesías (líricas) colombianas. Escogidas por el padre José Vargas Tamayo, S. J. Bogotá, 1919.

Una joyita.

G. Castañeda Aragón: *Campanas de Gloria*. (Cantos del cigarral. Estampas marinas). Magdalena. San Juan del Córdoba. Colombia.

Cosa buena, digna de que se conozca, loable. Prologa el tomito Ramón Vinyes.

Poemas en ondes hertzianes, por J. Salvat. Papasset.

El último solar (Novela), por Rómulo Gallegos, Caracas, 1920.

Cosas íntimas:

A la memoria de mi hija Rosita, por Juan E. O'Leary. 1918.

Otros papeles:

Memoria leída en la Clausura del año escolar de 1917. Id de 1918. La gloria de Miguel Grau.

Tres opúsculos de nuestro colaborador don Enrique D. Tovar y R., Director del Colegio Nacional de «2 de mayo» de Carás, Perú.

Experimentos para el dominio del paludismo, por Wikliffe Rose, Ll. D., Director General del International Health Board, New York, 1919.

BREVIARIO LIRICO

Así se titula uno de los próximos tomitos de las Ediciones de Autores Costarricenses. Su autor es José Joaquín Salas, de San Ramón. Ya hace tiempo que trabaja en eso, con toda modestia, sin afanes agresivos y suspicaces de renombre.

Tenemos a la vista la parte de su obra poética que ha juzgado conveniente dar al público en volumen: pulcra, fina, muy apreciable.

La presentará Carmen Lira en un prólogo.

Exageraciones! Paradojas!

Aun conservador y católico muy ortodoxo, pero católico por conservadurismo y no por fe religiosa, le contábamos lo que Renan en su *Vida de Jesús* nos dice de cómo fueron los conservadores, los de Anás y Caifás, los que hicieron matar al Cristo por aquello de que Caifás dijo: «Conviene que un hombre muera por el pueblo y no que toda la nación se pierda». (Juan XI, 50), sentencia esta de Cai-

(1) Perdone el lector esta versión insuficiente de lo que así dice en el perfecto latín virgiliano:

Cui non dictus Hylas puer, et Latonia Delos
Hippodameque, humeroque Pelops insignis eburno,
Acer equis? Tentanda via est qua me quoque possim
Tollere humo, victorque virum volitare per ora.

fás—y lo mismo podría ser de La Cierva, nuestro sumo sacerdote del saduceismo conservador—que expresa la quinta esencia del conservadurismo saduceo. Y nuestro interlocutor se descomponía.

Empezamos luego a recitarle las paradojas evangélicas, empezando por aquella de que el que quiera salvar su vida la perderá, luego la de que hay que odiar a los de la familia, la de que quien no está conmigo está contra mí—frente a la cual se dice: «quien no está contra vosotros por vosotros está»—, y al llegar a lo de que es más difícil que entre un rico en el reino de los cielos que el que pase un camello [1] por el ojo de una aguja, nuestro conservador saduceo, socio de la Adoración Nocturna y de las Conferencias de San Vicente de Paul y ciervista él, nos interrumpió bruscamente exclamando: «Bueno, es que Nuestro Señor Jesucristo era un exagerado!» ¡Definitivo!

Exageraciones! Exageraciones! Es lo que ahora han dado en llamar paradojas.

MIGUEL DE UNAMUNO

(España, Madrid).

El Libreto de "Tabaré"

CUANDO llegó a mis manos la carta del insigne músico español que escribió *Garín* y *La Dolores*, Tomás Bretón, leía yo, con mucho interés, la página en que Anatole France nos dice lo siguiente:

«No temamos demasiado prestar a los artistas de otros tiempos, un ideal que ellos no tuvieron jamás. No es posible admirar, sin un poco de ilusión; y comprender una obra maestra, es crearla en sí mismo de nuevo... Cada nueva generación de hombres busca una emoción nueva, ante las obras de los viejos creadores.»

El maestro Bretón me hacía saber en su carta fechada en Buenos Aires, que, de muchos años atrás, abrigaba el propósito de escribir una ópera sobre mi poema *Tabaré*. El propósito se había convertido, para él, en obsesión; la música de su obra «era un perpetuo ensueño de su oído;» había venido a América, a la tierra de *Tabaré*, con ese objeto principal; a ver si oía sonar su soñada música en la naturaleza y en el espíritu popular. En resumen: me pedía autorización, y también concurso, para llevar a ejecución su pensamiento.

Yo le contesté inmediatamente que sí, ¿cómo nó? que era suya toda la riqueza de sonidos que pudiera hallar en las entrañas de *Tabaré*, y que yo, por mi parte, no dudaba de que en él había algo que sonaba armoniosamente.

Al expresar esto último, recordaba que el mismo Anatole France, que estaba yo leyendo, me había dado el placer de oirle decir a mis compatriotas, en una conferencia que leyó en Montevideo: «Tenéis una epopeya nacional, que ha sido traducida en todas las lenguas: el poema *Tabaré*, que data, según creo, de veinte años atrás. Ha sido vertido al francés, y he podido entrever su invencible encanto; Juan Zorrilla de San Martín es hoy, para la América del Sud, lo que Longfellow, en el siglo XIX, para la del Norte: la voz, la grande voz del río y de la llanura. Su obra fué, según la bella expresión del mismo poeta, amasada con el limo de vuestra tierra virgen y hermosa.»

Si hay en esta transcripción algún pecado de vanidad o vanagloria, como lo está diciendo, con razón acaso, el que esto lee, sírvame de atenuante, además de nuestra común humana flaqueza, lo muy a propósito conque hago la transcripción, como se verá. No estará demás el confesar, por otra parte, que no me siento con fuerzas para desdeñar el aplauso de mis contemporáneos. Confieso que la esperanza de haber realizado algo bello se vigoriza tanto más en mí, cuantos más hombres dicen que han sentido belleza en lo que yo he hecho. Y esa esperanza no debe sernos negada, a los que la tenemos como único estímulo, de tejas abajo.

¡La grande voz del río y de la llanura! También este Anatole France ha oído música, pues, voz de la naturaleza, en mi poema. Y bien; yo declaro haberla oído cuando lo escribí; también yo sentí, con más o menos intensidad o vaguedad, aquello que decía Schiller en su carta a Gœthe, cuando le describía el proceso anímico de su inspiración: «Primero, invade mi espíritu una especie de disposición musical; la idea concreta viene después».

Conocidas son las preciosas páginas de Carlyle sobre Dante, en que habla de eso, de la sustancia musical de que se forma el pensamiento rítmico:

«Si vuestra composición, dice, es auténticamente musical, no solamente en la palabra sino en el corazón y en la sustancia, en los pensamientos y articulaciones, en toda la concepción, entonces será poética; mas no de otra manera. ¡Musical! ¡Cuánto se encierra en esta palabra! Un pensamiento musical es el que ha penetrado hasta lo más íntimo del corazón de las cosas, y puesto al descubierto lo más recóndito de sus misterios»...

«Todos los viejos poemas, el de Homero como todos los demás, son auténticamente cantos... Sólo cuando el corazón del hombre es transportado a las regiones de la melodía, y el acento mismo de su voz llega a convertirse, por la grandeza, profundidad y música del pensamiento, en notas musicales, sólo entonces podemos llamarle poeta».

Convengamos, pues, en que, como yo lo creo, existe algo de eso, algo de música en *Tabaré*, si es que éste es un poema real; pero no basta, o mucho me equivoco, para que la elección de Bretón merezca ser alentada, sin meditarlo un poco. Bien es verdad que mi compatriota Alfonso Broqua, que es todo un artista, ha oído esa intrínseca palpitación de vida musical americana en *Tabaré*, y la ha inoculado en inspiradísima partitura; pero el músico uruguayo ha hecho, con mis versos, lo que Schuman, pongo por caso, con los de Heine, su compatriota alemán: ha traducido en música los versos mismos.

Y lo que Bretón va a hacer es otra cosa. La ópera, género que me parece menos intenso que el otro, por lo más extenso, no es sólo deleite del oído; lo es al par de los ojos y de la atención. No basta, para que haya ópera, que se oiga música; es preciso que haya espectáculo, personajes visibles, fábula interesante, acción dramática.

¿La hay suficiente en *Tabaré*? Ese fué el problema que yo propuse a la consideración de Bretón, al contestar su carta, y el que me propuse a mí mismo: el cuadro y desarrollo escénicos de la ópera *Tabaré*.

Y eso fué lo que hizo que encontrara en mi poema algunas personas sonoras, tan nuevas para mí, que parecía que mis estrofas habían retoñado con el tiempo; me hallé con cosas puestas allí por otro que no era yo propiamente; que se habían puesto a sí mismas. Y recordé aquello de la predisposición musical, generadora de ideas, de que habla Schiller, y de lo del crítico francés que nos aconseja no temamos atribuir a los artistas un ideal que ellos mismos no tuvieron. Y también la frase de Platón: «Los poetas dicen cosas grandes y sabias que no entienden». La fábula de mi poema, que analizo como si fuera yo mi propio crítico, es infantil, como concebida a los veinte años; tan infantil como su versificación, llena de candores e ingenuidades, que hoy no escribiría, pero que, por eso mismo, me parecen

(1) Tanto Chesterton en su *Ortodoxia* como aquí Unamuno repiten la equivocación tradicional de la *Vulgata*. La parábola no habla de un «camello», sino de un «cable».—*Nota de A. Reyes*, que nos envía este trocito.

encantadoras, como si fueran de un niño a quien quisiera mucho.

Los cinco personajes del quinteto clásico se distinguen perfectamente en esa fabulilla: el tenor, la soprano, el barítono, etc., etc. Se escuchan en ella dúos de amor, concertantes polífonos, cantos guerreros o crepusculares, coros de soldados y de salvajes, y todo lo demás; todo eso se oye bien, y se adereza a maravilla, me parece. Pero nada que no sea muy vulgar podríamos hacer con tales embelecos.

Fué entonces cuando se me aparecieron, reclamando su puesto en el cuadro escénico, los otros personajes del poema, los hijos de la interna melodía que precede a la idea concreta, los verdaderos cantantes, la voz del río y de la llanura que dice France, el ideal que los artistas no tuvieron, pero que debemos atribuirles, si hemos de comprenderlos como es debido. Esos personajes figuran en el poema, y deben encontrarse en el libreto.

Estarán en la ópera, se me dice; sonarán todos ellos. Para eso está la orquesta con sus riquezas de instrumentación, cuerda, metal, madera y hasta ruidos, si se quiere.

Hé aquí, pues, el problema; yo creo que no, que no ha de ser en la orquesta, sino en la escena, donde esos personajes, el árbol, el grillo, el camalote, el lirio, la hoja seca, deben hablar. Yo creo, si en esto se puede tener una creencia, que la música es, ante todo y quizás exclusivamente, *el acento de la palabra*.

Bien recuerdo, *nel pensier rinova la paura*, como dice Dante, las influencias que obraban en mi espíritu cuando escribía mi agradecido poema. Nada me ha causado mayor alegría que el verlas descubiertas por la crítica magnánima; es una satisfacción parecida a la que uno experimenta, cuando oye decir que se parece a su padre. Es grato, dígase lo que se quiera, ser *hijo de algo*, de padre conocido, de vieja y notoria estirpe. Maurice Barrés, a quien debe *Tabaré* el mayor elogio recibido, vió en él la estirpe de Dante: *l'allure du Dante*, dice; Juan Valera fué quien advirtió muy bien la influencia del barón Munch-Belinghansen, el poeta austriaco que escribía con el pseudónimo de Federico Halm; otros han creído descubrir otras varias genealogías. Y para que mi pequeña obra no carezca de lo que tienen las grandes, no le ha faltado un crítico denigrante, compatriota del autor, por supuesto, que se ha dado un trabajo penoso, digno del de Avellaneda, el matador literario del manco Cervantes, para demostrar que todas esas influencias no son otra cosa que plagios de tomo y lomo.

Dice Plutarco: «Se debe ir a buscar la luz al hogar ajeno; pero no demorarse mucho en él, sino encender lo más pronto la propia antorcha».

Todo es cuestión de averiguar si yo me he demorado o no, más de lo regular, en casa ajena.

No son difíciles de percibir, por cierto, las luces que me alumbraban al escribir mi *Tabaré;* las de Dante se distinguen claras, como un día de sol; las de Shakespeare parecen escritas con tinta roja o azul; bien fáciles de tocar con la mano son las influencias de Homero y Esquilo, que yo deletreaba con pasión en malas traducciones; nada digamos de las de los clásicos castellanos, las de Cervantes, sobre todo, que yo me sabía de memoria. ¿Y quién, que tenga ojos, deja de ver como las vió Valera, no sólo las de mi Gustavo Becquer, genio amable y querido, despertador de mi adolescencia poética, sino también las de Gœthe, Schiller y Ossian, que hacían resonar mi recién nacido corazón, como un escudo, con los golpes de sus verbos inauditos? ¡Vaya usted a saber las flores de que la abeja forma, en su laboratorio, la miel de su vida!

De esas voces que me llamaron, hay una, la de Dante, que es la que ahora me viene a cuento. Me encuentro con un canto de *Tabaré*, el primero del último libro, que está sugerido, todo él, por algunos tercetos de la *Divina Comedia*, por aquellos del canto XIII del *Infierno*, en que el altísimo poeta se encuentra con los condenados por suicidios; están éstos allí, convertidos en árboles de ramas y troncos epilépticos, en los que se posan las repugnantes arpías. El poeta, a indicación de Virgilio, rompe una rama del que cree árbol insensible, y sale sangre, y el árbol grita: «¿Por qué me lastimas? ¿No tienes entonces instinto alguno de piedad?»

Y, con esa impresión despertadora, volvamos al libreto de *Tabaré*. Véase si hay en él, que sí debe haberlos, algunos de esos árboles dantescos, almas arraigadas en mi tierra, que sangran, que gritan, que se quejan, que increpan al que pasa. Si los hubiera, esos seres atormentados, magníficos barítonos, tenores agudos, bajos profundísimos, deben verse, no sólo oirse, en la escena; debe *vérseles hablar* con *Tabaré*, como deben verse bien los lagartos y los *ñacurutús* o lechuzas enormes, con cuernos de plumas y ojos amarillos y humano espíritu; y los grillos y colinas; y las cosas acurrucadas detrás de los troncos, que espían al indio y siguen tras él, después que ha pasado de largo; y las hojas caminantes, secas o verdes, secas sobre todo, que lo miran y lo increpan; y las sombras poliformes, llenas de luz de luna, que se ven con tanta precisión, como pueden verse los ojos de la cabeza que forma el sauce llorón que se mira en el arroyo. Hay también remeros extraños que tripulan el *camalote* arrastrado por la corriente, y fuegos fatuos, intencionados como mariposas; y otras muchas criaturas musicales que sería largo de contar.

Todos esos personajes lo son del drama; lo son tanto o más que don Gonzalo y que Blanca, y tanto como el mismo *Tabaré*, su interlocutor; deben verse, pues, no solo oirse, si se quiere transformar todo el poema en comedia divina. Si bien se observa, el arte, en todas sus manifestaciones, no es otra cosa que una *condensación*, una *personificación* mejor dicho. Atribuye a las cosas, al universo, los atributos de las personas. No puede menos de ser así, desde que el arte es expresión. El hombre mismo, la mujer, traslados de la naturaleza al arte, son una cosa expresiva, una forma de expresión;

A Carmen Lira

Con motivo de la publicación de *Los cuentos de mi tía Panchita.*

I

Hay cosas que pasan;
que pasan del todo
para volver a ser!
El paisaje incoloro
en el atardecer!
El sol, y es otro sol,
y mi alma y ya soy otro!
¡Y es la tarde primera
de mi alma y de mi sol!
En vano la hilandera
memoria, con empeño
tiende la áurea tela
de un pasado de ensueño
en que mi alma vivió!
¡Es la tarde primera
de mi alma, y de mi sol!
¡Gracias a Tí, Señor!

II

...¡Es el cuento infantil
de aquellos años ¡ay!
¡El mágico redil
donde estuvimos ¡ay!
Lo cuenta otra viejita;
—¡rama de mirto en flor!—...
Otra es Caperucita
Roja; como una flor
simbólica, nacida
para aromar la vida!
Lo cuenta otra viejita
¡rama de mirto en flor!
Su ancianidad marchita
brilla con un fulgor
de Hada! Ella es el cuento!
¡Ella es mágico cuento!

III

¡Y es la noche estrellada
ante mi alma extasiada!
¡Y mis ojos abiertos en un lírico afán
de fulgores inciertos!
Mis ojos primitivos
de mi asombro cautivos,
ventanas al misterio, por los que vé mi Adán!

Carlos Luis Sáenz

son la victoria más bella de la naturaleza explicándose a sí misma, dice Emerson.

Creo que me explico, más o menos vagamente, sobre lo que sería el libreto que yo hubiera concebido para una ópera que se llamara *Tabaré*. El libretista, más aún, el traductor, tiene que ser «el poeta del poeta».

El cómo y cuándo deben aparecer y cantar tan extraños personajes, es harina de otro costal, es asunto del libretista y hasta del maquinista escénico.

Yo, por mi parte, recuerdo que, en las *Ranas* de Aristófanes, por ejemplo. las ranas cantan esta estupenda sinfonía: «Somos amadas de las bellas musas, que pulsan dulces arpas. Y de Pan, el de las patas de cabra, que se goza en que los jueces suenen la flauta. Nos ama el Dios excelso de la cítara, el padre Apolo, pues hacemos crecer, en el agua turbia de nuestras charcas, la caña que es soporte de la lira. Cuando fulgura el sol, hallamos placer en saltar entre el junco y la pimpinela, y en nadar y cantar al mismo tiempo. Y, cuando el padre Zeus manda la lluvia, hundidas en el fondo del estanque, confundimos nuestras voces ágiles con las burbujas hervorosas».

Todas esas maravillas (no conozco nada más bello) pueden ser dichas por la orquesta, es verdad; pero es mejor que las digan las ranas personalmente, artistas recomendables en todo sentido y, para mí, muy amables de expresión y finas de patas.

Pero como todo eso no es fácil, antes lo juzgo dificilísimo para quien no está al tanto de los recursos escénicos, no seré yo, a buen seguro, quien emprenda el libreto de *Tabaré*, así me lo pidiera el mismo Wagner redivivo, cuanto más un artista de carne y hueso. Con haberlo sugerido para este caso, y para otros análogos, yo he llenado mi propósito actual, que no era otro, como se ha visto, que el de comentar la página de Anatole France que leía cuando recibí la carta de Bretón, el buen insigne maestro.

No puedo disimular el placer que me causa el pensar que mi obra puede seguir retoñando en emociones nuevas para nuevas generaciones. Mi alegría se parece a la que debe experimentar el labrador, cuando, de noche, desde su cama, oye caer la lluvia sobre la tierra en que echó semilla. Porque, como dice France, cada nueva generación busca y encuentra una emoción nueva en las obras viejas; pero es sólo en las que tienen simiente viva de emoción, en las que fueron ingenuas y sinceras. Así se explica la sugestión misteriosa de ciertas palabras simplicísimas, banales muchas veces, que se leen en la Biblia, el libro por excelencia, y en los de los elegidos: Homero, Shakespeare, Cervantes, Dante, Pascal. Estos nos describen las cosas con un adjetivo que parece incoloro; nos narran con verbos que parecen insípidos; nos conmueven con una tontería. Uno quiere hacer lo mismo, y no da en el clavo; fracasa. Es que ellos han sido genios, es decir, algo muy difícil de definir. «Creer en nuestro propio pensamiento—dice Emerson—creer que lo que es verdad para nosotros, en nuestro propio corazón, es verdad para todos los hombres, eso es genio».

«Repudiamos, sin embargo, —dice después—con ligereza, nuestras ideas, porque son nuestras. En cada obra de genio reconocemos nuestros propios pensamientos desdeñados; vuelven a nosotros con cierta majestad prestada».

En eso, en su secreto que ciertas obras tienen dentro, de origen misterioso, en eso se distinguen las vivas de las muertas o de artificio. Sólo las primeras nacen, crecen y se reproducen según su especie; las otras, las no sinceras, duran lo que la moda; lo que el colorete en la cara de un difunto. Así se explican los millares de ellas que desaparecen; se las lleva el viento, secas o podridas, en cuanto pasa la estación.

De las críticas que he oído sobre mi poema, ninguna me ha producido mayor esperanza que la que particularmente me hacía una vez Vaz Ferreira. Este me reprochaba las modificaciones que yo introduje en la segunda edición de *Tabaré*. Todas esas correcciones, me decía, todas ellas han perjudicado la obra; ésta ha ganado, quizá, en corrección, en estructura gramatical, en lógica; pero ha perdido en inspiración, en sugestión.

Lo de Vaz Ferreira es verdad; quise quitar ¡pecador de mí! ingenuidades, en una obra ingenua; quise razonar. ¡Razonar la inspiración! No hay nada menos razonable.

¿Cómo no había yo de decir a Bretón que sí, que hiciera, en buena hora, su ópera sobre *Tabaré*, si ello me permitía forjarme la ilusión de que mi obra que ya puede decirse vieja, tiene vida dentro, pues engendra nuevos seres de su especie?

No deseo otra cosa. De aquí para delante de Dios, como dice Sancho, autorizo a los músicos futuros para hacer salir de su jaula, cuya llave dejo aquí, todas las criaturas melodiosas que estén encerradas en mis versos, pájaros y espíritus. Que salgan y canten su himno al sol; que den gloria a Dios, y lleven paz a los hombres y alegría.

José Zorrilla de San Martín.

Montevideo.

(Envío de R. Brenes Mesén.—Nueva York).

GARCÍA MONGE Y CÍA.
EDITORES
SAN JOSÉ DE COSTA RICA, C. A.
Apartado de Correos 533

Ediciones Sarmiento

A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.) cada tomito

1.—Juan Maragall: *Elogio de la palabra.*
2.—Clarín: *Cuentos.*
3 y 4.—José Martí: *Versos.*
5.—José Enrique Rodó: *Lecturas.*
6.—Enrique José Varona: *Lecturas.*
7.—Herodoto: *Narraciones.*
8.—Almafuerte: *El Misionero.*
9.—Ernesto Renán: *Emma Kosilis.*
10.—Jacinto Benavente: *El príncipe que todo lo aprendió en los libros.*
11.—Silverio Lanza: *Cuentos.*
12.—Carlos Guido y Spano: *Poesías.*
13.—Andrés Gide: *Oscar Wilde.*
14.—R. Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo.*
15 y 16.—*Rubén Darío en Costa Rica.*

El Convivio

A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.)

Roberto Brenes Mesén: *Voces del Angelus* (Versos).
Roberto Brenes Mesén: *Pastorales y Jacintos* (Versos).
Manuel Díaz-Rodríguez: *Cuatro Sermones Líricos.*
Pedro Henríquez Ureña: *Antología de la Versificación Rítmica.*
Alberto Gerchunoff: *Nuestro Señor Don Quijote.*
Julio Herrera y Reissig: *Ciles Alucinada* y otras poesías.
Giacomo Leopardi: *Parini* o *De la Gloria* (Tratado).
Leopoldo Lugones: *Rubén Darío* (Perfil).
Federico de Onís: *Disciplina y Rebeldía* (Conferencia).
Eugenio D'Ors: *Aprendizaje y Heroísmo* (Conferencia).
Eugenio D'Ors: *De la amistad y del diálogo.*
Santiago Pérez: *Artículos y Discursos.*
Ernesto Renán: *Páginas escogidas* I.
Alfonso Reyes: *Visión de Anáhuac.* (Ensayo)
José Enrique Rodó: *Cuentos Filosóficos.*
Marqués de Santillana: *Serranillas y Cantares*
Rabindranath Tagore: *Ejemplos.*
Julio Torri: *Ensayos y Fantasías.*
Juan Valera: *Parsondes* y otros cuentos.
Enrique José Varona: *Emerson* (Perfil).
» » » *Con el eslabón* (Pensamientos).
Enrique José Varona: *Con el eslabón* (Segunda Parte).
José Vasconcelos: *Artículos.*
Carlos Vaz Ferreira: *Reacciones* y otros artículos.
Antonio de Villegas: *El Abencerraje* (Novelita).

A 75 céntimos.

José María Chacón y Calvo: *Hermanito menor.*

A ¢ 1-25

Longfellow: *Evangelina.*
Fray Luis de León: *Poesías originales.*

Un altar patriótico

Nueva York. Un grupo de mujeres patriotas ha comprado en una de las secciones más pobladas de New York City una casa de cuatro pisos situada en la calle 20 Este, que será utilizada como «Centro para impartir la Americanización», a fin de neutralizar las actividades de las escuelas socialistas y de los gremios laboristas. En esta casa nació el difunto Teodoro Roosevelt, Presidente de los Estados Unidos, cazador, escritor, principal apóstol del culto de la «vida activa y tenaz». En la próxima primavera el pueblo de los Estados Unidos será invitado a suscribir un millón de dólares con que se financiará el proyecto.

(The Foreign Press Service.—Nueva York).

DEL EXAMEN DE LA CORRESPONDENCIA

(Al Director del REPERTORIO).

Habla un sincero unionista

Managua, 11 de febrero de 1920.

Honorable señor:

Soy profesor de Historia Universal y de Centroamérica en el «Colegio de Varones de Managua» de esta capital, y siendo, como también soy, unionista, la asignatura la desarrollo en un sentido completamente centroamericano. Desde luego, he hecho desaparecer de la conciencia de mis alumnos, el concepto local o separatista de las Repúblicas actuales, haciéndolos estudiar, pensar y sentir como centroamericanos unos e indivisibles.

Pero este trabajo se dificulta mucho por la falta de libros y, principalmente, de mapas. Aquí tenemos uno pequeño de Centroamérica, deficiente por demás, pero no tenemos los particulares de cada Estado, en que deben detallarse más las diferentes divisiones políticas y partes geográficas de las cinco secciones de nuestra Patria.

Para llenar este vacío tengo que recurrir a la bondad y alto patriotismo de usted suplicándole me envíe un mapa de esa Sección centroamericana para los fines indicados.

También estoy escribiendo una Historia de Centroamérica, tan completa como me va siendo posible, desde los tiempos precolombinos hasta hoy, y me hacen falta datos del período republicano. Permítame, pues, que le suplique, así mismo, ordenar se me envíen las Memorias de los diferentes ramos de la administración pública de ese Estado desde 1840 hasta 1920; lo mismo que todas aquellas historias, escritas de esa Sección, crónicas, monografías o biografías de corporaciones y hombres públicos, etc.

Es mi deseo dar a conocer detalladamente los progresos alcanzados por la Centroamérica independiente en ciencias, letras, industrias e instituciones y no solamente escribir una historia de guerras y cuartelazos.

Si usted se digna dispensarme la ayuda eficaz que le suplico no dudo que le daré cima a esta obra, emprendida por amor a Centroamérica.

Con protestas de mi mayor aprecio, soy del señor Ministro, su muy obediente servidor,

SOFONÍAS SALVATIERRA.

Hacia el mutuo conocimento

The University of Illinois Library
Urbana, Illinois.

20 de febrero de 1920.

Muy señor mío:

La Biblioteca de esta Universidad recibiría gustosa la publicación que abajo se expresa. Esta publicación sería muy útil en nuestras colecciones, y apreciaríamos infinito el favor, si tuviese usted la bondad de enviárnosla.

Regracio a usted de antemano la atención que se sirva prestar a esta carta, y gustoso aprovecho la ocasión para ofrecerme a sus órdenes en cuanto pudiese serle útil, por ejemplo, en el canje de cualquier publicación nuestra que pueda interesarle. Le reitero las protestas de mi consideración más distinguida.

Soy de usted muy atento y seguro servidor,

MILES O. PRICE,
Jefe del Departamento de Canje.

Memoria de 1916, 1917, 1918, 1919.

Un estimador de Costa Rica

Stanford University, California, december fifteenth 1919.

Dear Sir and Colleague:

At the instance of my excellent friend, the distinguished Mexican author, Sr. José Vasconcelos, I am taking the liberty of sending you under separate cover my article on Latin America and the War. Though dated August Ist, this study has only recently been issued from the press.

Should you do me the honor of reading this pamphlet, you will find that the section dealing with Costa Rica and the War is treated in a somewhat sumary way. This was not due to any desire on my part to pass over your country in silence but simply a lack of material which I found. available. Owing to the difficulties of communication and the absence of any ordinary channels of book trade between our two countries, it is very difficult for us friends of Costa Rica to keep abrest of the political development ans social progress in your Republic. This is more deplorable as the sentiment of solidarity and friendship between the United States and Costa Rica is of long standing and has, I trust, been materially increased as the result of the trascendent ecents of the last few years. I may add that in my capacity as professor of Latin American History I constantly aim to bring to the attention of my students the large part which Costa Rica has played in the intellectual and cultural evolution of Spanish America.

It is my hope in the near future to extended my pamphlet into a book of fair proportions. Naturally I am anxious to accord your country a

En la Oficina del REPERTORIO, frente a las Alcaldías, puede Ud. adquirir las publicaciones de la conocida casa editora

PICTORIAL REVIEW
DE NEW YORK:

La revista *Pictorial Review*,
el *Fashion Book*,
el *Arte de vestir*,
el *Catálogo de bordados*,
el *Crochet Book*.

También hallará Ud. un surtido de moldes para confeccionar vestidos en casa: enaguas, blusas, trajes de niños.

Librería Española, Imprenta, Encuadernación, Fábrica de Sellos de Hule

Almanaque Ilustrado Hispano Americano para 1920. 1 tomo encuadernado ₡ 2.00, por correo ₡ 2.30.
Alman que Bailly Balliere o Pequeña Enciclopedia Popular para 1920, 1 tomo rústica ₡ 1.50, por correo ₡ 1.70.

DE

María v. de Lines

Año en la Mano, Encpdia. de la vida práctica para 1920, 1 tm. rúst ₡ 1.50, por correo ₡ 1.70.
Almanaque Amor para 1920. Cuentos y chistes. 1 tomo, rústica ₡ 1.25, per correo ₡ 1.45.
Almanaq. Cupido para 1920. Cuentos y versos. 1 tomo rústica ₡ 1.00, por correo ₡ 1.15.

SAN JOSE ~~ CARTAGO ~~ LIMON

position commensurate with its importance. If I am not trespassing too much upon your kindness, I should like to take the liberty of bespeaking your assistance. Should you find it possible to place at my disposal any printed or other material dealing with the reaction of the Great War on Costa Rica, I should endeavor to use such data to the best advantage in my book. I am emboldened to make this request through the knowledge that you have always been a constant advocate of Pan American unity and friendship between Costa Rica and the United States.

During the next few years I am planning to make an extended visit to Central America and I shall, of course, spend several weeks in Costa Rica. I trust I may be vouchsafed the opportunity of meeting you personally and telling you something of the interest which is being aroused in our Universities in the institutions and civilization of Spanish America.

Trusting that I may be favored with a reply to this somewhat lengthy letter, I have the honor to remain, with highest regards,

Very respectfully yours,

PERCY A. MARTIN
Profesor Latin American History.

La historia de nuestra Educación en la Escuela Normal de Panamá

Panamá, 23 de febrero de 1920

Señor Ministro:

PARA el próximo año escolar que comenzará en el mes de mayo entrante, proyecta la Secretaría de Instrucción Pública ensanchar en nuestras Escuelas Normales la enseñanza de la *Historia de la Pedagogía*. Con el ensanchamiento de dicha asignatura trata esta Secretaría de hacer conocer a los estudiantes panameños de uno y otro sexo los progresos de la Educación en los países latinos de América, pues parece inexplicable que teniendo ellos algunos conocimientos acerca de la de los países de Europa y aun de la de algunos de Asia, desconozcan por completo la de los países hermanos de este continente.

Por tal razón me permito suplicarle tenga la fineza de proporcionarme cualesquiera publicaciones que al respecto se hayan hecho en su país o indicarme el medio de poderlas conseguir, fineza por la cual le quedaré a usted bastante agradecido a la vez que le prometo la más atenta reciprocidad, y le pido excusas por la molestia que esta solicitud pueda ocasionarle.

Con la mayor consideración me suscribo del señor Ministro su atento y seguro servidor,

JOSÉ D. CRESPO
Subsecretario de Instrucción Pública.

Hacia el mutuo conocimiento

Yabucoa—Isla de Puerto Rico.
U. S. A.
Febrero 29 de 1920.

Exmo. señor;

SOY Abogado, Profesor y Presidente de la Asociación Local de maestros. Esta ciudad cuenta al presente con un gran número de escuelas de diversas clases, y nuestros maestros, en su constante deseo de progreso han establecido una Biblioteca escolar en la que campean todas las obras pedagógicas y de carácter educativo producto de los ingenios del habla castellana, sirviendo estas obras de estudio y consulta no sólo a los maestros, sino que también a los numerosos aspirantes al magisterio.

Consignamos orgullosos que las obras existentes en la Biblioteca han sido todas donadas por los representantes de los departamentos de Instrucción Pública de las repúblicas americanas, y habiendo notado que no contamos con obra alguna de autor costarricense, a V. E. ruegan los maestros de la localidad se digne obsequiarlos con una colección de obras educativas en uso en ese país, también un ejemplar de una obra poética, la Historia y la Geografía de esa hermosa y progresista Nación, para que al estudiar nuestra juventud la vida de los genios que la inmortalizaron con la pluma o con la espada, conozcan también todo lo relacionado con la parte física y política del país.

Sugiero a V. E. el envío de las obras bajo certificado para evitar extravíos.

Con la consideración más distinguida queda de V. E,, respetuosamente,

ARTURO MARTÍNEZ

Apartado 52-Yabucoa-Puerto Rico. U. S. A.

La estimación extranjera

San Salvador, 14 de febrero de 1920.

TENGO a alta honra dirigirme a usted para rogarle se sirva dispensarme la atención de ordenar se me envíen las Leyes, Programas y demás publicaciones que en esa hermana República estén en vigencia en el Ramo de Enseñanza Primaria.

Muy conocida es la buena organización que en esa República tiene la Enseñanza Primaria, debido en parte a la legislación casi perfecta que se ha implantado y que se mantiene.

Aquí, en nuestro país, laboramos empeñosamente para poder llegar a conseguir, mediante la colaboración de Educacionistas Centroamericanos, una característica que responda a las necesidades de la época.

No dudo que su E. me dispensará la atención solicitada; quedando del señor Ministro, muy atento y seguro servidor,

FABIO IGNACIO MAGAÑA,
Inspector Escolar de la 1ª. Zona.

Anecdotario infantil costarricense

AL notificar a un niño que debía pasar a la sección superior, replica con ánimo decidido y certero: «Yo no me voy, yo pago la falla». Fué necesario ordenarle. ¿Qué interés quiere conservar?

(Recogida por don José Luis Soto, maestro en Santa Cruz de Guanacaste).

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa, en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

UN PILLETE

Este es un picarillo inteligente.

—Quica, le dice a su madre adoptiva; mañana cumplo 5 años y a Lilí [1] cuando cumplió 5 años, le regalaron muchas cositas.

—Ramoncito, respondió Rosita, ¿Ud. lo que quiere es que lo ahorquen mañana?

—¿Eso se llama horcar?—preguntó el pillete.

—Sí, así se llama, Monchito.

—Ah... pos voy a decile a papá Ramón que me horque... con una cobija.

Se fué y al rato vino.

—Quica, me dijo papá Ramón que me iba a horcar con las riendas.

Otro día se fué a casa de papá Ramón, como tenía costumbre diariamente. Cuando regresó, lo vieron llegar con una enorme cobija, a la que abrazaban dos manillas, abrumado con su peso.

(Recogida por B. C. B. Heredia).

Al aire libre

Nunca serán suficientemente alabados y ensalzados los beneficios de la publicidad. Es ella, muchas veces, una forma de Tribunal Supremo de la sanción pública, a donde acuden los reos contra su querer y en que salen condenados a un justo oprobio que por largo tiempo y en las tinieblas quisieron evitar.

Sucede muchas veces que ante ese Tribunal al aire libre son los culpados sus propios implacables acusadores.

Muchos de los que siempre fueron tenidos por hombres sabios y justos, mientras el techo y los muros de la vida oculta les prestaron benévolo encubrimiento; luégo, cuando la soberbia o los intereses los pusieron ante los ojos del público, resultaron menos santos y menos rectos de lo que los mostraban modestas apariencias.

¡Cuántas capacidades, cuántas virtudes se han amenguado o han muerto, y con justicia, al solo contacto con la luz del día!

Tienen las democracias procedimientos que de modo infalible llevan a la publicidad: tal sucede con la representación.

Se urden triquiñuelas en la sombra; se eliminan las capacidades para dar campo a los imbéciles; y triunfa el fraude y triunfan los ineptos; pero el uno y los otros tienen que presentarse luégo al *estadium* político, y aquí la exhibición vengadora de ineptitudes y desvergüenzas.

Ese grupo de ciudadanos que mientras maquinó en la oscuridad y desempeñó el papel destructivo de oposicionista, pareció puro y tuvo crédito, muestra sus apetitos y mezquindades en la labor constructiva de gobernante y legislador, y ve fenecer todo su prestigio al fuego de la publicidad.

Los partidos que en la penumbra y en la inacción se escudaron en la política más limpia y en la moral más pura, cuando salieron a la luz y se vieron obligados a nombrar agentes inescrupulosos; cuando en los más indignos premiaron las claudicaciones y en los más torpes entronizaron el fraude... esos partidos labran su descrédito y preparan su ruina ante el Tribunal de la opinión abierta y pública.

Y este otro tan purificador como temido Tribunal de la prensa libre, qué de verdades revela, qué de impudicias descubre!

Si la represión de la prensa llegare a ser útil para los hombres honrados, ella es lo más pernicioso que pueda imaginarse para los tontos y para los malvados. A ellos, dejémoslos que escriban, que se confiesen al aire libre.

Sin libertad de prensa no podemos descubrir a los calumniadores profesionales ni a los mercenarios que fletan su conciencia ni a los abyectos que se arrastran a los pies de los fuertes, ni a tantos leprosos morales que pululan entre la humanidad.

¡Dejémoslos que escriban, dejemos que se desnuden en público!

Y, al contrario, qué de altas inteligencias, qué de nobles corazones se revelan a la luz de la publicidad. Especialmente cuando las alturas artificiales del poder y el brillo efímero de los Poderes públicos están vedados a la juventud independiente por el más crudo sectarismo, quédale a ella como teatro de selección la prensa libre, donde no se imponen sino los más capaces y donde tienen las virtudes resonante depuración.

Alabemos y ensalcemos los beneficios de la publicidad. Loemos la democracia y la prensa al aire libre!

C. E. Restrepo

(*Colombia*. Medellín, enero, 1920).

Alumnos por clase

Washington.—El número de alumnos que corresponden a cada maestro varía mucho en las escuelas de las ciudades norteamericanas. Datos recientes de 50 ciudades sobre 100,000 alumnos, muestran la escala que va de 26 por clase en Rochester, Nueva York, a 49 en Nashville, Tennesee. El promedio de clases de 47 ciudades en las 50, da 34 o menos discípulos.

N. H. M.

(1) Su hermanita.

La primera casa que anuncia haber rebajado sus precios de acuerdo con las circunstancias es

LA DESPENSA

New England ☞ La Gran Vía

American Paper Exports, Inc.

NEW YORK

En la Oficina del Repertorio, frente a las Alcaldías, está la Agencia de los AMERICAN PAPERS EXPORTS. La asociación de los manufactureros norteamericanos de papel no es una casa comisionista interpuesta entre los fabricantes y los importadores extranjeros; apenas media para que éstos se entiendan con aquéllos.

Componen la asociación **35** fábricas de papel, las mayores de los Estados Unidos y del mundo.

La asociación suministra toda clase y calidad de papel. Por ejemplo: papel bond; papel para libros en blanco, periódicos, revistas y libros; papel para envolver, para copias, sobres, papel manila, carbón, de seda, pergamino, secante; papel para forros; cartones, cartulinas, etc.

Las muestras de estos papeles y los precios, están a la disposición de nuestros importadores en la Oficina del Repertorio.

NOTAS NORTEAMERICANAS

Se anuncia una nueva plaga de influenza

Según el doctor Royal S. Copeland, jefe del Departamento Sanitario de la ciudad de Nueva York, la inflenza española volverá a azotar el mundo en el mes de octubre (1919).

«Creo que la plaga aparecerá tan luego como las gentes vuelvan a vivir dentro de las casas» dice el doctor Copeland. «Será cosa seria, pero espero que no tan desastrosa como el año pasado».

«No hay más que esperar» prosiguió, «y cuando eso sea «adelante con los faroles» hasta que pase. La ciencia médica no sabe cómo combatir o prevenir la influenza. El sentido común es el mejor preventivo—evitar el contacto con los apestados, porque sí se sabe que es infecciosa; y no tener miedo, porque si éste lo coge a usted, la coge sin remedio. El mayor servicio que todos podemos prestar es mantener la moral de las gentes, entonarlas».

Se ha hallado un empleo del eco

San Francisco.—Un inventor de California ha descubierto un nuevo y práctico empleo del eco. El marímetro, como el invento se llama, emite un sonido de la quilla del navío al fondo del mar; retorna el sonido en forma de eco y la distancia por éste recorrida se anota automáticamente en un diafragma. El registro muestra la profundidad del agua entre la quilla y el fondo del mar, y anota cuatro sonidos por minuto, lo que es mucho más rápido que el viejo método.

El nuevo aparato promete extenderse materialmente a la disminución de los riesgos de la travesía marítima.

(The Foreign Press Service.—Nueva York).

¡Acaso vuelve un día!...

En los días más gloriosos de Gabriel D'Annunzio, cuando en París triunfaba y era un *arbiter elegantiorum*, una especie de Alcibíades que en más de una ocasión le había cortado la cola a su perro, el poeta de «Citta Morta» se encontró con Ida Rubinstein, la gran trágica rusa, bella y alucinante como una princesa del oriente misterioso.

Diz más de algún amigo de D'Annunzio que, por ese entonces, el poeta se enamoró perdidamente de la artista y el resultado de esa pasión, como antes con la Duse había sido «Il Fuoco», novela tremante de vida, fué el consorcio de ambos para la representación del suntuoso «Martirio de San Sebastián», que París vió presentado con un lujo asiático de *mise en scene* en el teatro Chatelet.

Pues bien, bajo el rescoldo de aquella amistad de 1912, quedaban las brasas vivas y ardientes en el corazón de la artista rusa. Así por lo menos lo anuncia un despacho de París, que da cuenta del viejo amor renovado de la Rubinstein por el poeta de «La Nave».

Encerrada en su residencia magnífica, Ida Rubinstein vive en la actualidad postrada de admiración ante el recuerdo del para ella incomparable héroe de Fiume. Uno de sus magníficos salones lo ha destinado al culto del poeta, amplia sala inaccesible para los curiosos, en la que arden las bujías de cera rosada, dispuestas en grandes candelabros del siglo XV, que hacen revivir el estilo predilecto de D'Annunzio.

En el fondo de la sala, sobre un altar suntuosamente adornado, se levanta una enorme estatua en mármol de D'Annunzio, rodeada y resplandeciente en medio del incendio de las bujías. Ida Rubinstein, vestida de amplia dalmática blanca, pasa las horas ante el poeta evocado en la inerte magnífica piedra blanca, esperando acaso su regreso, la vuelta que le permita la expedición heroica.

¿Tornará el poeta a renovar mejores días cerca de la artista?

Acaso piensa el novelista de «Il Fuoco» que más vale el amor de su patria que el pasadero amor de una mujer, aunque esa mujer sea la gloriosa y caprichosa Ida Rubinstein.

(El Mercurio, Santiago de Chile, 4 enero de 1920).

Si Ud. necesita de mis servicios como ABOGADO, búsqueme en la oficina del Lic. don Carlos Brenes Ortiz.
Apartado de Correos 540 ROMULO TOVAR
SAN JOSÉ, C. R.

Lea el Repertorio y recomiéndelo a sus amigos.

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES CÉFIROS y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Compañía Industrial, EL LABERINTO y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los telares de la Compañía. El público puede encontrar esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE.—José Mª Calvo y Cía. «La Gloria».—Ismael Vargas, (Mercado).—Sérvulo Zamora, (Mercado).—Manuel Vargas C., (Mercado).—Jaime Vargas C., (Mercado).—Tobías Solera y Cía., (Mercado).—Antonio Alán y Cía.—Colegio de A. Vargas, (Mercado).—Enrique Vargas C., (Mercado).—E. Sión.—Colegio de Señoritas.—Etc., etc.
Guevara y Cía. «La Buena Sombra» y «La Perla».—Domingo

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105 —— Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina—San José, Costa Rica

REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO QUINCENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. I | SAN JOSÉ DE COSTA RICA, SÁBADO 1º DE MAYO DE 1920 | Nº 18

LA CARTA DEL TRABAJO

LA Carta internacional del Trabajo, tal como ha sido votada por el Congreso socialista de Berna, es exactamente la misma que antes había sido adoptada por el Congreso sindicalista internacional que se estaba celebrando a la vez y en el mismo local que el Congreso socialista. En este punto, especialmente, la coincidencia entre el espíritu de las dos Conferencias ha sido tan completa, que no ha ofrecido ni la más leve apariencia de discrepancia.

El texto de la Carta internacional del Trabajo aprobada por las dos Conferencias es el siguiente:

«Bajo el régimen del salario la clase capitalista trata de aumentar sus utilidades, explotando lo más posible a los trabajadores. Si no se pone un límite a estos métodos, producen, necesariamente, la decadencia física, moral e intelectual de los trabajadores y su degeneración. Impiden el desarrollo de la sociedad, cuya existencia misma puede verse de este modo comprometida.

La tendencia del capitalismo a provocar la degradación de la clase obrera no puede ser detenida completamente más que por la abolición de la producción capitalista misma. Pero previamente puede ser atenuada de un modo considerable, tanto por la resistencia de la organización obrera como por la intervención del Estado. Esta doble acción protege la salud de los trabajadores; les conserva la vida de familia; les da la posibilidad de desarrollarse intelectualmente, y les permite también cumplir sus deberes de ciudadano en la democracia moderna.

Los límites que se imponen al capitalismo son muy distintos en los diversos Estados. La concurrencia desleal que puede ser una ventaja a los países atrasados, pone en peligro la industria y la clase obrera de los países avanzados. Para coordenar las diferencias que existen entre las leyes de protección obrera, adoptadas en los diversos países, se ha hecho necesario, desde hace largo tiempo, crear un sistema de legislación obrera internacional. La necesidad de esta reforma ha llegado a ser doblemente urgente a consecuencia de los trastornos terribles y las calamidades enormes que la guerra ha hecho sufrir a las clases populares. Pero, al mismo tiempo, nosotros vemos también la posiblidad de obtenerla por la creación de la Sociedad de las naciones, que parece inminente.

La Conferencia de Berna pide que la Sociedad de las naciones considere como uno de sus fines primordiales crear una legislación internacional de protección del trabajo y asegurar su aplicación. Se remite a las resoluciones de las Conferencias sindicales internacionales de Leeds y Berna, y, sin querer limitar las resoluciones eventualmente más amplias de los sindicatos, cree que las reivindicaciones mínimas siguientes, ya aplicadas parcialmente en diversos países, deben

EL JUICIO DE DIOS

DIOS.—No está bien, patrones, que os maten de muerte violenta; pero tampoco está bien que los matéis de «muerte natural».

(*España*, Madrid).

ser incorporadas al derecho internacional por la Sociedad de las naciones en el momento de la conclusión de la paz:

»Primera. La Conferencia considera que la enseñanza primaria debe ser obligatoria en todos los países, y que igualmente en todos debe ser organizado el aprendizaje y la enseñanza general profesional. La enseñanza superior debe ser libre y accesible a todos. Las aptitudes y las aspiraciones no pueden ser contrariadas por las condiciones materiales de existencia en las cuales los jóvenes se encuentran colocados. Los niños de menos de quince años no pueden ser ocupados en la industria.

Segunda. Los jóvenes de quince a diez y ocho años no serán ocupados en el trabajo más de seis horas por día, con hora y media de reposo después de cuatro consecutivas de trabajo. Los jóvenes de ambos sexos asistirán durante dos horas diarias a cursos complementarios de instrucción técnica instituídos en su favor y que se verificarán entre seis de la mañana y ocho de la noche. Los jóvenes deben disponer del tiempo necesario para la asistencia a estos cursos.

Estará prohibido el empleo de las jóvenes entre las ocho de la noche y las seis de la mañana, los domingos y días festivos, en las industrias insalubres, en las minas subterráneas.

Tercera. El sábado los obreros no trabajarán más de cuatro horas y quedarán libres a partir de mediodía. Las excepciones que se imponen en ciertas industrias serán compensadas por media jornada de reposo tomada de otro día de la semana.

Los obreros no podrán ser ocupados por la noche en el trabajo. Estará prohibido a los industriales proporcionar trabajo a domicilio después de las horas regulares de trabajo. Por regla general, las mujeres no serán empleadas en explotaciones particularmente desfavorables, desde el punto de vista higiénico, en las cuales sea imposible evitar estos peligros, igualmente que en las minas subterráneas.

La mujer no podrá ser empleada en el trabajo durante cuatro semanas antes y seis semanas después del parto, es decir, en total, durante diez semanas. Todos los Estados contratantes introducirán un sistema de seguro materno, cuyas indemnizaciones se elevarán al tipo mínimo del seguro de enfermedad. El trabajo d las mujeres será pagado, a prestación igual, al tipo de los salarios de los hombres.

Cuarta. La duración del trabajo no excederá de ocho horas por día y cuarenta y ocho por semana. El trabajo de noche, entre las ocho de la noche y las seis de la mañana, estará prohibido en todas las explotaciones en que no se imponga por razones técnicas o por la naturaleza misma del trabajo. Se procurará la introducción en todos los países del reposo del sábado por la tarde.

Quinta. El reposo hebdomadario ininterrumpido, garantizado por la ley, será de un mínimo de treinta y seis horas, contadas desde el sábado al lunes por la mañana. Cuando la naturaleza del trabajo exija que se realice en domingo, el reposo hebdomadario de treinta y seis horas se concederá durante la semana. En las industrias de fuego continuo los equipos serán relevados de modo que permitan reposar a los obreros, alternativamente, cada segundo domingo, bien entendido que estas disposiciones se adaptarán a los países y a los medios que exijan un sistema especial de reposo.

El trabajo de noche y el del domingo deberán tener un tipo superior de remuneración.

Sexta. En interés de la protección sanitaria, y para garantizar a los obreros contra los accidentes, se reducirá a menos de ocho horas la duración del trabajo en las industrias peligrosas, en proporción al peligro que ofrezcan. El empleo de venenos industriales estará prohibido en todos los casos en que es posible reemplazarlos.

Se establecerá una lista internacional y permanente de venenos industriales, cuya prohibición se efectuará de común acuerdo. El empleo de fósforo blanco en la industria de las cerillas y del blanco de cerusa en los trabajos de decoración quedará prohibido. En un plazo de cinco años se introducirá internacionalmente en la administración de los caminos de hierro un sistema idéntico de enganche automático adaptable a todos los vagones.

Séptima. Todas las leyes y todos los reglamentos concernientes a la protección del trabajo industrial serán aplicados en principio a las industrias a domicilio. Los seguros sociales se extenderán a los trabajos a domicilio.

Estarán prohibidas las industrias a domicilio:

a) En todos los trabajos que puedan comprometer gravemente la salud de los trabajadores o amenazarles de envenenamiento.

b) En las industrias alimenticias, comprendidas la confección de sacos y cajas de cartón destinados a contener alimentos.

La notificación de las enfermedades infecciosas será obligatoria en las industrias a domicilio. El trabajo industrial estará prohibido en las habitaciones donde hayan sido reconocidas estas enfermedades, y los obreros tendrán derecho a una indemnización por esta causa. Todos los países introducirán una inspección médica de los obreros ocupados en la industria a domicilio, así como una inspección de las habitaciones donde trabajen los obreros de esta industria.

Se formarán listas—que serán inspeccionadas—de los obreros e intermediarios que trabajen en industrias domiciliarias. En todas las regiones donde haya industrias domiciliarias se constituirán Comités de salarios, compuestos de igual número de patronos y de obreros. Estos Comités tendrán poderes legales para fijar las bases de los salarios. Las tasas de los salarios deberán ser fijadas en locales destinados al trabajo.

Octava. Los trabajadores disfrutarán del derecho de coalición y de asociación en todos los países. Serán derogadas las leyes o decretos que coloquen a ciertas categorías de trabajadores en condiciones especiales comparativamente a otras categorías, o que priven a estos trabajadores de las libertades de coalición y de asociación, impidiéndoles hacer valer sus intereses y colaborar a la fijación de sus condiciones de salario y de trabajo. Los trabajadores emigrantes gozarán de los mismos derechos que los trabajadores de los países a los cuales emigren; podrán tomar parte en el movimiento sindical y hacer uso del derecho de huelga. Serán aplicadas sanciones a todos los que se opongan al ejercicio de la libertad de coalición y asociación. Los obreros extranjeros tendrán derecho al salario y a las condiciones de trabajo convenidas entre los Sindicatos y los patronos de las ramas de industria correspondientes A falta de convenio, los trabajadores extranjeros tendrán derecho a las condiciones de trabajo y a los salarios en vigor en la localidad a que hayan emigrado.

. . . . . .

(*La Lectura.*—Madrid, diciembre de 1919).

En la Oficina del Repertorio, frente a las Alcaldías, puede Ud. adquirir las publicaciones de la conocida casa editora

PICTORIAL REVIEW
DE NEW YORK:

La revista *Pictorial Review*,
el *Fashion Book*,
el *Arte de vestir*,
el *Catálogo de bordados*,
el *Crochet Book*.

También hallará Ud. un surtido de moldes para confeccionar vestidos en casa: enaguas, blusas, trajes de niños.

LA CRITICA DESINTERESADA

En una serie de conferencias dictadas esta primavera en la universidad de Cambridge por el profesor Fitzmaurice-Kelly sobre la poesía castellana, siguiendo el rumbo de su antología titulada «The Oxford Book of Spanish Verse», ocupa su lugar adecuado la poesía americana de lengua española. El profesor Fitzmaurice-Kelly, que regenta hoy la cátedra de lengua y literatura españolas de la universidad de Londres, después de haber colocado a una altura envidiable los estudios hispánicos en la de Liverpool, es tal vez el primer extranjero que ha señalado con toda precisión los nexos y las diferencias existentes entre la poesía castellana de España y la de sus antiguas posesiones de América. Los españoles y los americanos de origen español, los unos por una causa, los otros por otra, han debido experimentar sorpresa en 1913 al ver que la antología de poetas castellanos publicada por un inglés contuviese trozos selectos de poetas americanos. Y la sorpresa ha debido suplir de punto cuando, en la introducción, una obra maestra en su género, comparable por la densidad del concepto, la firmeza del gusto y de la doctrina a la obra clásica de Stopford Brooke sobre la literatura inglesa, señala el compilador, por primera vez en obras de este género, el influjo manifiesto de los poetas americanos sobre la renovación de la poesía española en las postrimerías del siglo XIX y en los albores del XX.

El mayor valor de estas opiniones procede de ser el señor Fitzmaurice-Kelly un crítico desinteresado. No es español, ni es hispano-americano. No tiene teorías especiales de arte que defender. La lucha entre los modernistas y los cultivadores de las viejas formas y tendencias era para él un fenómeno literario casi tan lejano en la perspectiva de los sucesos literarios como el combate reñido por los románticos contra los neoclásicos. Además de eso, aunque conoce la lengua española desde sus orígenes y se ha familiarizado con los autores más eminentes de todas las épocas literarias, y aunque escribe en español con facilidad y desembarazo, no se ha dejado tentar por el deseo de aparecer como escritor castellano. Las cualidades de su forma literaria en inglés son demasiado personales para que fuera posible hacerlas pasar por la tarraja de un idioma extraño. Las excelencias de su estilo, el humor tenue, exhalado, con que ha logrado perfumarlo, no resistirían tenazmente a dejarse embalsamar en el sudario de formas ajenas a su estructura mental.

Los críticos que hablan de cosas contemporáneas en arte y literatura están de ordinario dominados por la propensión a hacer prevalecer una escuela a la cual se han afiliado voluntariamente o sin saberlo, y no pueden desembarazarse del grillete, como algunos le llaman, de la parcialidad. En el caso del profesor Fitzmaurice-Kelly la independencia y la serenidad del juicio han venido a ser una segunda naturaleza. En ocasiones parece demasiado severo: cuando el lector ha pesado los hechos de que él hace mérito comprende que la severidad no está en el historiador sino en los hechos mismos. Su imparcialidad es el resultado de una disciplina que empieza en Inglaterra en los bancos de la escuela y acaba por convertirse en método de vida para los que se dedican a carreras científicas o profesionales. Ocurre además que no es la literatura española la única por cuyas vastas avenidas y caprichosos meandros ha paseado la diligencia del profesor Fitzmaurice-Kelly. Es un deleite oirle disertar sobre autores ingleses de la época presente o de los mas remotos tiempos. No ha podido tampoco substraerse a la fascinación que han ejercido las letras francesas sobre el europeo de las tres últimas generaciones. Para ensanchar su visión de los tiempos, para renovar la provisión de ideas y multiplicar los puntos de vista se ha asimilado también todos los tesoros del arte literario francés, persiguiéndolos hasta los días remotos en que fué espejo de las literaturas nacientes en otras lenguas romances. Por estos caminos le llevaba, aunque sus gustos no lo hubieran solicitado, la necesidad de fijar el origen de ciertas corrientes en la literatura española, tratándose de la cual, como he dicho, nuestro crítico es absolutamente desinteresado. Sin necesidad de esfuerzo mental, sin laboriosas composiciones de lugar, puede colocarse en el punto de vista desde el cual es posible contemplar bajo las especies de eternidad las formas, las ideas y los hombres, lo mismo que los sucesos en cuyo desarrollo han tenido parte. Para los hispano-americanos este análisis de la poesía española y de sus nexos, con la generosa transformación que lleva el nombre de modernismo, tiene especial interés.

José A. Silva
En su lecho de muerte
(Fotografía tomada en la mañana del 24 de mayo de 1896).

En su fábula del naturalista y las lagartijas, Iriarte señaló ese género de voluptuosidad con que algunos individuos refieren los pormenores de la operación a que se han visto expuestos para salvar su vida o para satisfacer la curiosidad de los investigadores. Ello no envuelve mérito ninguno por lo que hace al operado, pero es útil ejemplo y enseñanza saludable para los indiferentes capaces de aprovecharla. Lo que se dice de las operaciones quirúrgicas es también aplicable a las disecciones espirituales conocidas con el nombre de crítica psicológica. La tendencia a escudriñar el espíritu y el cuerpo de los demás hombres es tan tenaz en el enten-

dimiento humano que existen, como es notorio, con el nombre de academias de la lengua, sociedades de autopsia mutua por cuyas mesas de disección van pasando los miembros fenecidos con aparente complacencia de los sobrevivientes.

En este caso somos los americanos los que ocupamos el anfiteatro. Por esto y por la competencia insuperable del operador, por su imparcialidad manifiesta, y por la alta reputación de la cátedra en que hace sus explicaciones me ha parecido útil traducir de la última conferencia la parte que se refiere a la poesía castellana en América. Estas conferencias no han sido publicadas aún y es posible que transcurra mucho tiempo antes de que sean puestas, en forma de libro, al alcance del público británico. Lo que sigue es, pues, una primicia que el conferencista ha querido otorgarme en beneficio de los numerosos lectores de *La Nación*.

Por tratarse de poetas americanos y con más extensión de Rubén Darío, en cuya formación tuvo parte tan generosa la hospitalidad que le brindaron estas columnas, y a cuya gloria ha contribuído sin tasa la cuidad de Buenos Aires, considerada por el poeta como una de sus patrias espirituales, he creído que el análisis de su arte, hecho por un extranjero, en uno de los hogares predilectos de las ciencias exactas y de investigación, sería recibido con agrado por el público a quien solía deleitar con sus crónicas el poeta de América.

«Si los hados fueron crueles con Núñez de Arce,—dijo el conferenciante—negándole la oportunidad que él buscaba de repetir sus hazañas en el dominio del patriotismo épico, le concedieron otras dádivas en compensación y con mano largo. El, sin embargo, no lo creyó así, y no se resignó a los decretos del destino. Pensaba que podía haber sido distinto de lo que fué y naturalmente más grande. Los desastres sufridos por la patria española le abatieron, y su salud empezó a declinar. Su carrera política no fué un éxito. El optimismo de su juventud le cedió el campo a un pesimismo abrumador. Su espíritu les negó hospitalidad a las nuevas ideas y aun en el dominio del arte no fué capaz de asimilarse a las teorías recientes sobre forma poética que circulaban en el ambiente. Era un parnasiano convencido y cuando las ideas parnasianas comenzaron a ser puestas en tela de juicio sintió que se aproximaba el fin del mundo. Tiempo hubo en que pudo gloriarse de haber fundado una escuela en que estaban incluídos Emilio Ferrari y Manuel Reina, pero ese tiempo se había desvanecido y fué dura cosa para Núñez de Arce y aflictiva en extremo descubrir que Reina era accesible a nuevas influencias que él mismo no podía apreciar.

«Estas influencias habían estado en el ambiente hacía mucho tiempo; pero su impulso determinante provino de la América española, que estaba en camino de formar una literatura poética independiente y propia suya. En días ya muy lejanos, antes de que aquellas comarcas hubiesen llevado a cabo la conquista de su independencia política, los hispanos-americanos seguían satisfechos y con docilidad las modas literarias de España. La Monja de Méjico era a todas luces gongorista de pura cepa. Y viniendo a días más cercanos no hay nada característicamente personal o rebelde en la obra de Andrés Bello y de Olmedo. Heredia es, en cierto modo, una sombra de Espronceda. Lo más que podemos reivindicar en beneficio de estos escritores es que el paisaje en ellos, y el escenario, es americano. Su manera de sentir, su fraseología, sus ideales son innegablemente españoles. Los hispanos-americanos de entonces que venían a Madrid regresaban (como Felipe Pardo) a convertirse en centro de influencia española genuina en América, o, si arraigaban en el solar de la raza, como Ventura de la Vega, la Avellaneda, Rafael María Baralt, se españolizaban y sus obras pueden, por lo tanto, ser consideradas como parte integrante del caudal literario español. Tal vez el solo escritor americano del sur, anterior a 1870, que no puede ser considerado como español es Gregorio Gutiérrez González, autor de la famosa «Memoria sobre el cultivo del maíz» (1866); y en su caso, lo que lo pone a uno en guardia no es tanto la diferencia de método cuanto la peculiaridad del asunto tratado. Pero en una época más reciente la individualidad de los poetas americanos del sur se afirma más y más y de una manera enfática. La exactitud de esta proposición no viene a menos por la circunstancia de que algunas de las tendencias modernas en poesía son discernibles primero en los versos castellanos de una señora a quien conocemos con el nombre de Rosalía de Castro, pero que aparece en el registro civil como Rosalía Castro de Murguía. No se les habrá escapado a ustedes que he hablado de «sus versos castellanos» y esto no es una distinción ociosa, porque la Sra. Murguía era gallega, escribió, ante todo, versos en gallego y se acercaba ya al fin de su vida cuando dió a luz un volumen de versos en castellano titulado «En las orillas del Sar.» Es la usanza de nuestros días señalar este volumen como principio y germen de todo el movimiento «simbolista» en la poesía española, pero lo cierto es que no se le dió mucha importancia al tiempo de su publicación en 1884. El libro o pasó completamente inadvertido o fué considerado como un esfuerzo atendible, si acaso no muy feliz, de parte de una escritora bilingüe, en busca de la manera más apropiada de transplantar a Castilla la «magia céltica» o el fulgor melancólico de la inspiración gallega. Acaso los zahoríes de 1884 tuvieran por falta de maestría en el uso del instrumento poético los acentos de la musa gallega que, a nosotros, familiarizados con las libertades de los modernistas, nos parecen ensayos vitales en la empresa de galvanizar la paralítica estructura del verso castellano. (1)

«No fué sino más tarde y en una dirección inesperada, cuando vino a tomar forma definitiva la reformadora influencia. Es cosa sabida de todos que la moderna literatura española está influída considerablemente, acaso en demasía, por las modas literarias que suelen prevalecer en Francia en cualquier momento. Nadie lo duda; pero lo que no todos dicen es que no se disipan caudales de simpatía entre las razas que quedan a los dos lados de los Pirineos. Hay una repugnancia inexplicable de parte de los españoles a reconocer su deuda literaria para con Francia—como si todo el mundo no estuviera literariamente endeudado con la patria de Ronsard, de Voltaire y de Hugo. Campoamor mismo era muy cauto en reconocer que hubiera tomado ideas de Víctor Hugo, como si los grandes escritores no recurrieran con abundancia a esta clase de préstamos. A su tiempo los simbolistas «llegaron» y obtuvieron éxito en Francia; sin embargo, no lograron ser oídos en España, especialmente porque no era posible disfrazar la circunstancia de que sus teorías provenían del otro lado de los Pirineos. No había las mismas razones para desechar estas teorías si llegaban por intermedio de tercera persona, y así hubo de suceder que dos hispano-americanos fueron los precursores de la revolución poética que se ha cernido sobre España durante los últimos veinte o veinticinco años.

---

(1) Las innovaciones métricas de Rosalía de Castro no fueron muy lejos. Una de ellas consiste en juntar dos endecasílabos en una sola línea, lo cual corresponde más bien a una licencia tipográfica:

Su ciega y loca fantasía corrió arrastrada por el [vértigo
Tal como arrastra las arenas el huracán en el [desierto,
Y cual halcón que cae herido en la laguna pestilente,
Cayó en el cieno de la vida, rotas las alas para [siempre.

En su poesía han querido descubrir críticos sagaces una actitud nueva ante el espectáculo de la naturaleza; la cual actitud era ya una señal de postración en tiempo de Chateaubriand; estaba en el «Werther», en los libros de Rousseau y fué el calofrío nuevo que creyeron traer a la literatura los románticos alemanes. Estas reservas del conferencista sobre el valor revolucionario de los versos de la poetisa gallega están justificadas por la observación fría de los hechos a treinta años de distancia. No quiero reducir en un ápice el entusiasmo de sus admiradores ante las notas de verdadera emoción que le inspiraron a la poetisa gallega el paisaje y el dolor humano, sólo quiero decir que ni el concepto ni la forma tenían para los americanos de 1888 nada, absolutamente nada nuevo.—Nota del traductor.

«Aunque no el más poderoso por su influencia, el de más originalidad como temperamento de estos dos jóvenes fué el poeta colombiano José Asunción Silva cuyas obras han sido editadas con cariño por el señor Sanín Cano. La vida de Silva fué demasiado corta para que él hubiera podido lucir las prendas todas de su sensibilidad. Le puso fin a sus días voluntariamente antes de llegar a los 32 años. Alrededor de su tumba todavía fresca nacieron todo género de leyendas fantásticas que se dilataron en seguida a los cuatro vientos. Respaldados por la mejor autoridad podemos decir que carecen de fundamento todas ellas. Creo estar justificado para designarlas con el nombre de invenciones malignas. Muchos enemigos había de tener seguramente hombre tan afortunado en lo intelectual como Silva. La raza española no está más exenta de envidia que el resto de las gentes. Los hechos reales referentes a su vida parecen casi baladíes en su absoluta sencillez. Silva perdió a su padre siendo muy joven y poco después a su hermana. Heredó del primero un acopio de deudas a satisfacer las cuales, como se tratara de un caso de honor, se dedicó con ahinco. Tuvo demasiada confianza en sus fuerzas y, a poco andar, descubrió que la carga era demasiado pesada para sus hombros. Tal es la humilde verdad. Silva era demasiado sensible para soportar el contacto con el cúmulo de responsabilidades que habían amontonado sobre él los hados inclementes. Pero su sensibilidad, indefensa ante las crudezas de la vida material, fué su salvación en la vida del arte. Como colombiano que era, tenía un conocimiento más vasto de las literaturas extranjeras y mayor interés en su estudio de lo que es usual en España; su curiosidad intelectual nunca llegó a adormecerse; su oído intransigente pugnaba con la pesadez de lo que los españoles de entonces apreciaban como música verbal. Trató de substituir el estruendo metálico de la música verbal entonces en boga por una melodía mejor graduada, más aérea, más sutil. Muy joven todavía empezó a publicar en diarios locales poemas de que se apoderaba sin demora la prensa del mundo hispano, poemas que lograron, por caminos desviados, llegar al fin a España donde conmovieron la imaginación de unos pocos artífices curiosos o insatisfechos. Silva dejó memoria de sus aspiraciones como artista en un poema que ha sido traducido en inglés con mano firme y competente, aunque en forma un tanto abreviada, por un admirador a quien circunstancias semejantes a las de Silva impulsaron a un fin igualmente trágico».

(Aquí citó en toda su extensión el conferenciante la poesía de Silva en que el poeta empieza diciendo:

Soñaba en ese entonces en forjar un poema,
de arte nervioso y nuevo, obra audaz y su-
[prema.
Escogí entre un asunto grotesco y otro trá-
[gico,
llamé a todos los ritmos con un conjuro má-
[gico
y los ritmos indóciles vinieron acercándose,
juntándose en las sombras, huyéndose y bus-
[cándose,
ritmos sonoros, ritmos potentes, ritmos gra-
[ves,
unos cual choque de armas, otros cual canto
[de aves...

El poema en que se van presentando las diversas estrofas castellanas con atavíos y ademanes que de allí en adelante quedaron grabados en nuestra memoria como si fueran el ropaje y la actitud característica de aquellas formas métricas:

Tascando frenos áureos bajo las riendas frá-
[giles
cruzaron los tercetos, como corceles ágiles;
abriéndose ancho campo por entre aquella
[grey
vestido de oro y púrpura llegó el soneto rey...

Y el poema, en fin, de que el poeta dice:

complacido en mis versos, con orgullo de
[artista
le dí olor de heliotropos y color de amatista,

para mostrarlo en seguida a un crítico estupendo que leyó muchas veces y le dijo: no entiendo.

«Todo depende, sin duda—continúa el profesor—de lo que el crítico estuviese buscando. Puede este censor haber sido un primo del místico estudiante de matemáticas que observó, acabando de leer el *Paraíso Perdido*: «Todo esto está muy bien; ¿pero qué es lo que se trata de demostrar?» (2)

«El crítico de Silva debió ser «estupendo», en verdad, si no fué capaz de notar que tenía delante de sí una cosa sin precedente en la literatura española, una revaluación de los valores verbales, el reconocimiento de la existencia de medios tonos y matices, una manera de tenuidad y sutileza añadida a una prosodia cristalizada en formas rígidas. El crítico estupendo fué menos perspicaz que muchos lectores más modestos, libres de la pretensión de imponer inflexiblemente su autoridad. Vino a ser moda decir que Silva había inventado una nueva forma de verso castellano. Pero no es fácil inventar nuevas formas en métrica. Silva mismo tuvo cuidado de repudiar este género de paternidad. Hizo ver que su innovación consistía principalmente en variar los acentos autorizados por la tradición y se complacía con delectación humorística en afirmar que le había servido de modelo Tomás de Iriarte, inteligencia prosaica, pero sorprendente por la firmeza del oído y por el conocimiento de los recursos en que abunda la técnica del verso español, como pueden verlo ustedes con echar la vista sobre la nueva edición de las *Fábulas literarias* que ha hecho la Prensa de Clarendon, en Oxford.

«Silva es un ejemplo interesantísimo del precursor iluminado, pero no residió en Madrid (no sé siquiera si visitó a España durante su estada en Europa), y como sus versos no fueron publicados en libro sino después de su muerte, su influencia en España aunque muy real, fué, de necesidad, limitada en su extensión. No fué tal el caso en la América española donde sus poemas recorrieron el continente y cayeron de seguro en manos de un joven nicaragüense, casi de la misma edad que Silva Hablo de Rubén Darío que ha dejado de existir después de publicado el «Oxford Book of Spanish Verse», en donde las fechas relativas al nacimiento y muerte del poeta deben ser «1867-1916». Rubén Darío no fué su nombre civil. Como él mismo lo refiere en su autobiografía debíamos conocerle bajo el dictado de «Félix Rubén García Sarmiento». Pero como en el caso de Góngora, el uso y la costumbre se impusieron, por lo cual es preciso que le designemos con el nombre que él hizo famoso. Niño precoz, Darío comenzó a hacer versos en una edad muy temprana, entró luego a la carrera diplomática y de este modo logró trabar relaciones con los literatos más visibles. Las alternativas de la política le llevaron a ser ministro de Nicaragua en Madrid, en 1892. Usó de su posición como un punto de apoyo y por medio de los preceptos y del ejemplo imbuyó de sus teorías a la nueva generación. Se puede decir a primera vista si un poeta español cualquiera vivió después de Darío o no. Tal vez nadie, fuera de Boscán, hizo revolución tan completa en los modos poéticos. Sus versos tempraneros, los

(2) «Senior wrangler», como dice el texto, no tiene equivalente en español Las matemáticas son una especialidad de Cambridge. Todos los que suben a la primera clase se llaman «wranglers», los de la segunda, «senior óptimos» y los de la tercera «junior óptimos» A lo menos esta nomenclatura correspondía a la usanza de tiempos no muy remotos. El alumno sobresaliente de la primera clase era el «senior wrangler». Se les llamaba así tal vez porque tenían que sostener su tesis «viva voce». En un lugar como Cambridge el «senior wrangler» era mirado como un ente sobrehumano Los novelistas que se escogían un héroe entre la turba de los civiles hacían de él un «estudiante sobresaliente en matemáticas»; así como al elegir un soldado para llenar el puesto de héroe lo adornaban con la «cruz de Victoria». Todo género de leyendas cristalizaron al rededor del «senior wrangler» de quien se creía que estaba dominado por una noción exagerada de su incomparable superioridad, Una de estas leyendas dice de un «senior wrangler» de reciente ascenso que, viniendo a Londres, hubo de entrar a un teatro al mismo tiempo que el rey. La banda tocó el himno nacional. Sin saber que el rey estuviera presente el estudiante de matemáticas dió por sentado que su fama había llegado a la capital, creyó que la banda tocaba en su honor, y con aire de gravedad se levantó a dar las gracias por el merecido cumplimiento. Otro tipo de la especie era el que no creía más que en la razón pura. A uno de éstos se refiere la anécdota relativa al «Paraíso Perdido».—Nota suministrada al traductor por el conferencista mismo.

de «Epístolas y Poemas» (1885) y «Abrojos» (1887) se acomodan a la tradición española. Zorrilla, Campoamor, Núñez de Arce, Becquer y Bartrina habían sido objeto de estudio y de cuidado extremos para el joven poeta. Estas obras no atrajeron grandemente la atención del público en España. En 1888 dió a la prensa un volumen titulado «Azul», que hubo de caer en manos de Juan Valera, y el crítico veterano que, conservando su amor a la poesía, se había negado a aceptar el veredicto popular contra sus propios versos, saludó a «Azul» con palabras de elogioso entusiasmo, no sin manifestar su inquietud ante algunos síntomas revolucionarios fáciles de discernir en el libro. De éstos dió cuenta representándolos como el resultado del mal ejemplo de los escritores franceses contra los cuales lanzó los convencionales anatemas de usanza. Darío, empero, no se cuidó gran cosa de las amonestaciones del crítico, su manera se hizo más y más conspicua en el sentido desaprobado por Valera, y al fin el discreto español que no tenía marcada predilección por el ejercicio de nadar contra las corrientes de la opinión, se recogió de nuevo en un malhumorado silencio. ¿Cuál es, podemos preguntarnos, el rasgo diferencial por excelencia en la obra poética de Darío? Sus logros en el campo de la prosodia. Sus precursores se habían limitado en rigor a las formas socorridas del endecasílabo, el octosílabo y el heptasílabo. Darío aumentó considerablemente el número de los metros aceptados y aceptables en España; popularizó los versos de nueve y de doce sílabas, renovó la flexibilidad del anticuado alejandrino cambiando los acentos y alterando la cesura; resucitó el exámetro que había sido puesto en olvido desde los tiempos de Villegas en el siglo XVII, y finalmente tuvo la osadía de trasplantar a España el «vers libre» (en que cambia el número de pies, pero sin alterar el pie mismo), y el tipo en que el número de sílabas y pies varía frecuentemente. Renovó el vocabulario poético, desterró las frases gastadas y baladíes, y, en suma, logró éxito allí donde Becquer había encallado. Con todo, siguió siendo un buen hispanoamericano, sin dejar de ser un buen europeo y un buen español. Es un representativo de los dos continentes, se le saluda a un mismo tiempo como ciudadano argentino, y, según ha de mostrarlo su estatua en el Buen Retiro, como un tipo de verdadero español».

B. Sanín Cano

(La Nación, Buenos Aires).

Envío de L. Durán, Buenos Aires.

Palabras dirigidas a los jóvenes de la Escuela Normal (1)

Esta alocución es parte de una serie que en breve publicará el señor Tovar en las Ediciones de Autores Costarricenses. *Todos los que han saboreado la elegancia y la profundidad con que el señor Tovar habla en público, a los jóvenes de la Escuela Normal sobre todo, apreciarán en justicia la serie de que se habla. Espérenla, pues.*

Jóvenes:

Hay muchos títulos con los cuales se les puede honrar a Uds., pero este de jóvenes lo llevan como una luz en el alma y como una corona de laurel en la frente. Es el más preciado distintivo de sus días presentes. Los semidioses nacían, acaso, de esta época de madurez del hombre, de la espléndida madurez de todas las fuerzas y condiciones nobles del hombre. Hacia ustedes miran los que nacen, con glorioso orgullo, y los que han pasado los términos de la juventud y no supieron conservarla, tornan a ustedes su melancólica mirada envidiando lo que perdieron. La vida tiene en ustedes la clave de sus secretos destinos y lo que hay de superior en ella o fuera de ella, no tiene explicación sino delante de un joven. Los cielos eligen sus heraldos entre los jóvenes, porque la juventud es también reveladora de lo que distingue a las cosas divinas, de lo perfecto en belleza y en eternidad. La juventud es la vida misma: la infancia es bella, pero es una simple posibilidad de vivir, y una vejez virtuosa también es agradable, pero no pasa de ser una posibilidad de la muerte y cuando más una compasiva reminiscencia de lo que el hombre deja forzosamente en las manos fugaces del tiempo.

Yo he elegido adrede, esta palabra pristina, para saludarlos: con ella hago el mejor elogio de ustedes y evoco los hados propicios en favor de la patria. Porque precisamente lo que anhela la patria, son jóvenes, para realizar sus presentes esperanzas y para labrar su porvenir.

Jóvenes: Los pueblos antiguos que conocían más claramente el arte de vivir o la ciencia de vivir, celebraban durante las épocas difinitivas del año fiestas simbólicas en honor de las divinidades protectoras de la ciudad. Celebraban las de la primavera ruidosa y graciosamente. No querían ver con indiferencia el trabajo que hace la tierra por renovarse, y se abandonaban a la embriaguez enloquecedora de los días repletos de savia como los vasos de diamantes de un convivio suntuoso. Nosotros nos estamos acostumbrando a vincular al interés de la renovación de las cosas ciertos intereses íntimos nuestros. Es significativo, sin duda, que inauguremos la labor preciosa de las escuelas bajo la protección de la primavera, porque en una y otra cosa hay un común designio: el designio de vivir bajo nuevas normas y de seguir, adelante, heroicamente, en la vida. Importa a todos este instante, pero más a ustedes, porque él tiene un supremo valor de iniciación. Un nuevo año de trabajo espiritual tiene que poseer un alto sentido en el campo de nuestros destinos. Y esto puede formularse en una alentadora expresión, robusta de esperanza perpetua y de eternidad: «aprender a vivir». En contra de la fórmula mortal: «vivir por vivir.» Yo los llamo a ustedes, urgentemente, a la consideración de estos hechos, porque si cada día de nuestro vivir, porque si cada uno de los minutos de los días de nuestro vivir, tiene un valor definitivo en nuestra conducta, mayor razón hay para aprovechar con religioso fervor estas horas —como la actual—que marcan severamente los términos de nuestro desenvolvimiento interior. No están caprichosamente reunidos aquí: hay delante de ustedes algo grande, esto grande revestido de justicia, que desde el seno de lo infinito viene al hombre en propicios momentos para llamarlo a vocaciones o a oficios magníficos. Van a iniciarse en las tareas de un nuevo curso lectivo; pero es preferible a esto, iniciarse en nuevas formas de vivir, en depurar nuestros deseos, para fortalecer nuestras devociones, para aplicar nuestras energías a objetos dignos, para tomar resoluciones vigorosas, para dejar detrás de nosotros todo el mal que venimos haciendo, para poner sobre las fuerzas de nuestro corazón todo el bien que nos es dable hacer, para desvestirnos de nuestra debilidad y querer ser fuertes, de nuestros temores y querer ser valientes; para libertarnos de una pasión torpe, para conquistar una nueva virtud, para ser hombres, para vencer al tiempo y a la muerte. Intensifiquemos en esta hora

(1) Que iban a ser leídas al inaugurarse el curso lectivo de 1920.

nuestra voluntad de querer y mantengámonos en este temple durante cada uno de los minutos de nuestros días futuros. Si siendo jóvenes, no se es capaz de adoptar estas decisiones varoniles, ¿por qué habríamos de lamentarnos más tarde, durante la vejez, del peso vergonzoso de nuestras debilidades? En el secreto de este resolverse heroico, está toda la fortuna de nuestra alma: dichoso aquel que en semejante situación dijo: ¡quiero ser estatuario o quiero ser pintor o quiero ser bueno! Y puso en serlo perseverancia y valor y no se amedrentó de las dificultades de la obra y no quiso detenerse a descansar jamás. Esos son los que han vencido al mundo; los dioses se han puesto bajo su soberanía, les han revelado los secretos de la tierra, y ellos han honrado a su raza. ¡Por qué pensar en los grandes hombres? ¿Qué somos cada uno de nosotros y todos sino expresiones del alma humana? pues así como en una gota de agua del mar están concentradas las poderosas energías del mar, así mismo en cada uno de ustedes, jóvenes, están concentradas las virtudes y los instintos del alma del hombre. Quered ser algo y lo seréis, aun lo imposible es ductil bajo el poder de nuestras resoluciones. Por lo demás, la escuela no es lo definitivo para vosotros, la escuela no es sino una oportunidad de disciplinarnos; una ocasión propicia de redimirse. Solo así, esto que parece tan artificioso, esto que parece tan imperfecto, esto que vive de una constante inquietud de mejorarse, adquiere un sentido real a nuestros ojos. Muchos hombres fuera de la escuela, encontraron los verdaderos caminos de su espíritu. Yo os digo con todo valor que la escuela es nada, cuando en toda su obra, no ha sido capaz de darle a un hombre el secreto de su grandeza verdadera. Quizá la acusación contra ella viene de su impotencia democrática para salvar al hombre. Pero vosotros podéis honrar a vuestra escuela por vuestra disposición íntima de crecer en el espíritu de cultura que ella os ofrece.

Lo que sí interesa es ver con honrado celo qué es aquello que en el fondo nos conviene evidentemente. Hay muchas preocupaciones en la vida que muchas veces bastan a la ambición de un hombre: unas es la riqueza y otras el saber, muchas es el mando de una república y otros los goces pasajeros: aquel se desvela por desarrollar sus empresas, el otro por vagar de mar a mar y de mundo a mundo; unos por amontonar preciosidades, unos por hacer obras de arte, unos por predicar cultos religiosos. Mientras no persigan hacer con ello el mal, es interesante el conjunto de estas diversas ocupaciones puestas a servicio de la actividad total de la vida y de la vida de un país; pero a la larga cada una de ellas no absorbe todas las posibilidades de acción del hombre. Hay algo por encima de todas estas cosas, indefinible. Hay algo que es superior a todo esto, que es el negocio de ser bueno. El principio fundamental de la vida, es el bien que los resume a todos; mejor dicho, lo propio de la vida es el bien que ella es capaz de dar de su seno. Es curioso, toda la filosofía de la historia no es sino la declaración de que el dolor del hombre y el desastre de las naciones y el tormento persistente e irredimible de la sociedad, procede de la aspiración al mal, del desvío del bien, de la triste tarea de hacer sufrir. ¿Qué es el despotismo, sino el mal que triunfa? ¿Qué es la guerra, sino el mal irrefrenable? Estamos ahora presenciando la locura de un gran pueblo, el ruso, el cual ha sido martirizado por el mal. Es horrible la revolución y cruel y sangrienta, pero el mal no puede producir otra cosa que el mal. Y no hablo del bien en términos místicos y conventuales; hablo del bien como de un principio de conducta práctico que sirve tanto a los hombres como a las naciones. Aun más, hasta de una forma de convencionalismo necesario para el orden de la república y la paz de la conciencia. Cuando se habla de que las escuelas no promueven intereses de espíritu; cuando se dice que su obra es ineficaz porque no provoca ideales, no es necesario ponerse demasiado lejos para comprender lo que esos anhelos justos expresan: para la salud y fortaleza del espíritu humano no hay más que un remedio: la educación del bien. Aquí podemos estar por algo más o menos definido; por satisfacer una ambición más o menos generosa, por realizar un fin práctico. Aquí podemos también trabajar en nuestro beneficio y en beneficio del país, fomentando y disciplinando nuestras fuerzas morales para el ejercicio del bien. La educación primitiva era en esto muy cuidadosa: no ponía al hombre en posesión del saber sino cuando era poderosamente bueno. Jamás abrió los recintos de la sabiduría a los que poseyeran un corazón débil o envilecido,

Y es que esto también define nuestras relaciones con el país; porque la república necesita de hombres buenos. Siempre os he dicho que la república democrática es un régimen de virtud y la experiencia nos indica que ella ha prosperado cuando la rigieron con voluntad generosa hombres de ánimo ajeno al mal. El problema educativo de este país es demasiado sencillo; es el cultivo de las virtudes nacionales, pero algo urgente, pero algo imperioso, pero algo sostenido: no es un abuso del saber, es una promoción inteligente del bien, de la justicia, de la lealtad, de la concepción de un moderado vivir. El saber demasiado es el mal; el abandono del saber es injusto, pero la debilidad de las fuerzas morales es la ruina. Cuando no hay un hombre honrado que defienda a la nación, cuando la patria anda de discordia en discordia porque está entregada en manos de ambiciosos, la suerte está definida. Yo confío en los jóvenes, ellos poseen viva en el corazón la lámpara que ilumina el camino de todos los ideales humanos. Los llamo a la devoción de estas disciplinas, porque creo que eso les favorece y porque creo que de esta manera sirven altiva y gentilmente a la república. Yo confío en que ustedes sean el orgullo de esta nación, que sabrán ofrendarle sus mejores calidades y que pensando en ella, se iniciarán audaz y heroicamente en una vida nueva, la de un varonil fortalecimiento, la de una aplicación entusiasta de vuestro poder en realizar los destinos propios, la de una consagración sincera al culto de la verdad.

Y no entremos de lleno en nuestro trabajo, sin consagrar un benévolo recuerdo a todos los que en algún tiempo estuvieron en este mismo recinto con nosotros, a los que presiden con su nombre y el brillo de sus prestigios, el trabajo de esta escuela, a todos aquellos que han concurrido a formar el espíritu de ella, y de cuya fuerza ella vive, y de cuya bondad ella se sustenta y es algo permanente que obra sin vano ruido ni ambición oscura en darle al país maestros, en darle a la patria ciudadanos, en darle al hogar caballeros, y mantengámonos fieles a esta especie de religión que aquí se practica, y por el sentimiento de que esto es algo excelente, propongámonos por designio viril, merecer uno de esos o los tres títulos juntos.

RÓMULO TOVAR

LAS GALLINAS MANDAN MUCHACHOS AL COLEGIO

BOSTON. — Algunas emprendedoras y progresistas gallinas del Estado de Connecticut están ayudando a educarse a tres muchachos campesinos en el Instituto Agrícola de Connecticut. Los muchachos no tenían dinero para costear su educación y por ello movilizaron sus gallinas. Con las autoridades del Colegio se hicieron arreglos que permitieron a los muchachos llevarlas consigo; el espacio para instalar el gallinero lo pagó el colegio a cambio de un tanto por ciento de las posturas. El resto lo venden los muchachos y así costean sus estudios.

(The Foreign Poers Service.—New York).

Carta de Washington

Washington, D. C., febrero 5 de 1920.

El ofrecimiento del Gobierno de Costa Rica para los cursos de verano fué presentado a los profesores de español en la reunión anual del 27 de diciembre; fué muy bien recibido y hasta con mucho entusiasmo, pero me temo que todo quede en nada por los precios tan altos que pide la United Fruit Co. Pide $ 255 por viaje redondo y no quiere hacer descuento alguno, mientras que la Trasatlántica Española pide $ 225 y seguramente que ofrecerá algún descuento y otras facilidades más. Costa Rica está en manos de la United y no hará nada económicamente o de alguna otra manera, hasta que no se independice de ella. Aquí tiene Ud. un motivo para un nuevo partido político: los trabajos hay que hacerlos allá y aquí.

Le mando el último informe de la Sección de Educación de la Unión Panamericana, como también una lista de los colegios y universidades que ofrecen algunas facilidades a los jóvenes latino-americanos. Ahora como iniciativa mía, estamos en gestiones para obtener el auxilio de las *State Normal Schools*, con el fin de ver si es posible traer a cada uno de ellas, dos o tres maestros latino-americanos, a estudiar y a trabajar en ellas, por unos dos o tres años. Ud. podría hacer mucho en este sentido, si es que Ud. no es de los opuestos a que vengan jóvenes latino-americanos a estudiar a este país. Una cosa sería: organizar en ésa (Costa Rica), una sociedad de personas interesadas por los jóvenes maestros, para allegar fondos para pagar anualmente los gastos de viaje de varios jóvenes y maestros; con tal objeto pueden celebrarse veladas en los colegios, matchs de foot-ball, etc., y hasta obtener regalos. No hay necesidad de ofrecer el dinero, como regalo, puede hacerse como en vía de préstamo a los que quisieran venir. En todo caso publique parte del informe y dígales a los que se interesen, que me escriban.

Con mucho interés leí la donación que hizo el Gobierno para la Universidad, lo mismo que el discurso del Licdo. Alvarado. Mucho me gusta la idea de establecer la Universidad, pero tengo mis dudas, dudas *constructivas*, no destructivas, que me gustaría mucho mandárselas al Sr. Alvarado si no pecara de entrometido. La Universidad moderna no debe edificarse dentro de una ciudad, como tampoco puede ser un edificio, grande, grande, sino que debe edificarse en donde pueda extenderse y tener campos de toda clase, y una serie de edificios. Que cambien el lugar por algún otro, frente a la ciudad de San José; la Universidad de la Habana y mejor todavía las de Princeton y Cornell podrían servir de modelos. Si quiere, y Ud. cree que no pecaría de entrometido, escribiré al señor Alvarado mis ideas acerca del particular, puedo hacerlo en forma de artículo o de carta. En este asunto Ud. también puede hacer algo para evitar que se cometa una equivocación (otra equivocación, pues el Teatro Nacional fué la 1ª).

Importante.—Todas o mejor dicho las más importantes asociaciones protestantes de los U. S. han formado un comité que se llama «Committee on Cooperation with Latin American», el cual tiene por objeto unificar los trabajos de propaganda religiosa y educacional que venían haciendo aisladamente en la América Latina. El Secretario de ese Committee es el señor Samuel Inman. Este señor preguntó por telegrafo—hace algún tiempo—a la Unión Pan-americana si el edificio de la Corte de Justicia Centroamericana estaba desocupado y si podría establecerse en él un colegio. En vista de ese telegrama, aproveché la oportunidad de tener que ir a Nueva York para visitar a Inman y hablar con él sobre el particular. Mi idea fué que ayudaran al Gobierno de Costa Rica a hacer de la Escuela Normal, el Instituto (soñado) Pedagógico C. A.; la idea gustó mucho, pero los más conservadores presentaron objeciones y hasta revelaron que deseaban ir muy lejos; sin embargo, creo que la semilla quedó sembrada. He de decirle que desde el principio hice ver — bien claro — que no hablaba ni proponía nada como empleado de la Unión P. A., sino como costarricense; más aún, que mis palabras no tenían valor oficial alguno, que en todo caso el asunto debía discutirse con el Gobierno de Costa Rica y llegar a un acuerdo aceptable para todos. Ultimamente enviaron un empleado a obtener informes detallados acerca de la situación educacional en C. A.; trabajé con él y le ayudé en todo lo que pude. Como vi que el asunto del instituto podría presentar muchos inconvenientes, le sugerí al empleado que recomendara que el Committee edificará dos dormitorios para la Escuela Normal, así como hicieron en Puerto Rico y están haciéndo en Méjico. Esta será una de las recomendaciones principales del informe que se presentará a una Convención que celebrarán en la ciudad de Guatemala en el mes de marzo. El señor Inman irá a Costa Rica antes de la Convención, tal vez antes de dos semanas; quiero que Ud. esté enterado de todo y esté alerta; puede que se saque algo en bien de Costa Rica.

Arturo Torres

Valores Literarios de Costa Rica

Esta obra reciente de don Rogelio Sotela se halla a la venta en todas las librerías.

Cuantos quieran conocer, brevemente, el movimiento literario de Costa Rica, esta obra es la que necesitan. Es una revista de autores y libros costarricenses que, por el momento, cumple bien su cometido. Hacía falta un libro así para calmar la curiosidad de los hispanoamericanos que quieren saber cuántos somos los que acá escribimos y qué tenemos en Costa Rica, en punto a bellas letras.

Librería Española, Imprenta, Encuadernación, Fábrica de Sellos de Hule

Almanaque Ilustrado Hispano Americano para 1920 1 tomo encuadernado ₡ 2.00, por correo ₡ 2.30
Alman que Bailly Balliere o Pequeña Enciclopedia Popular para 1920, 1 tomo rústica ₡ 1.50, por correo ₡ 1.70.

— DE —

María v. de Lines

Año en la Mano, Encpdia de la vida práctica para 1920, 1 tm. rúst ₡ 1.50, por correo ₡ 1.70.
Almanaque Amor para 1920. Cuento y chistes. 1 tomo, rústica ₡ 1.25. per correo ₡ 1.45.
Almanaq. Cupido para 1920. Cuentos y versos. 1 tomo rústica ₡ 1.00, por correo ₡ 1.15.

SAN JOSE -- CARTAGO -- LIMON

INFORME

de la Sección de Educación presentado al Consejo Directivo de la Unión Panamericana.

Señores Miembros del Consejo Directivo:

Durante el año corrido desde la fecha del último informe, la Sección de Educación a cargo del suscrito no ha descuidado la labor que le fué encomendada de propender al mayor desarrollo de las relaciones educacionales de todos los países de la Unión Panamericana, procurando despertar y cultivar en los estudiantes y maestros de la América Latina el deseo de seguir sus estudios en las instituciones docentes de los Estados Unidos, manteniendo relaciones importantes con la Asociación Americana de Maestros de Español, entidad que cuenta hoy con mil socios dedicados a la enseñanza del castellano en este país. A este respecto no está demás hacer notar las dificultades con que hay que luchar para conseguir mayor extensión del estudio del español y del portugués, dificultades debidas a la circunstancia de que hasta ahora no todos los educadores consideran que estos idiomas tengan el valor disciplinario y cultural de las lenguas clásicas o de algunas de las otras lenguas modernas, y de ahí el hecho de que a pesar de que el estudio del español ha tomado gran incrementon, o se le acepte todavía en muchas universidades, para los efectos de ingreso y de grado, a la par que el alemán o el francés. Las causas inmediatas de esta situación son la tradición educacional prevalente y que no ha habido tiempo de dar a la enseñanza del español una sólida organización.

En cuanto al portugués, se estudia solamente en unas quince universidades y en una escuela secundaria, según los informes que tiene la Sección de Educación.

Antes de la guerra mundial el alemán tenía la primacía entre las lenguas vivas, pero un sentimiento patriótico hizo que el alemán casi desapareciera de los colegios de segunda enseñanza y de muchos otros de grado universitario, lo cual vino a dar mayor fuerza al movimiento en favor de la enseñanza del español. Hoy, según informes obtenidos por la Sección de Educación, se trata de restablecer la situación anterior del alemán, con detrimento del español, no obstante la circunstancia de que el estudio del español se ha extendido a todas las universidades y la mayor parte de los colegios y de las escuelas de segunda enseñanza, públicas y privadas. Los datos que ha obtenido la Sección de Educación respecto a la ciudad de Nueva York, por ejemplo, indican que en las 24 escuelas secundarias, con 71,000 alumnos aproximadamente, el estudio del español ha hecho progresos verdaderamente asombrosos, habiendo aumentado el ciento por ciento de marzo de 1917 a octubre de 1919. En una sola escuela el aumento ha sido de 70 alumnos en 1910, a 377 en 1914, a 774 en 1915, a 1240 en 1916, y a 1604 en 1917. En marzo de 1919 el número de estudiantes matriculados en los cursos de lenguas vivas en la ciudad de Nueva York, era como sigue: castellano, 25,729; francés, 20,920; alemán, 3,287; italiano, 66. Para octubre de 1919 el número de estudiantes de español ha tenido un aumento de 10 por ciento sobre los de marzo.

Las distintas entidades oficiales, y particulares constituidas por educadores, estudiantes, filántropos y amantes de las letras, de que me fué grato informar el año pasado, han continuado prestando su cooperación a la Sección de Educación, la que a su vez ha tenido ocasión de suministrarles los datos e informes que le han sido solicitados.

En su carácter de intermediaria entre los estudiantes latinoamericanos deseosos de educarse en los Estados Unidos y las instituciones docentes de este país, el trabajo de la Sección de Educación desde el último informe ha aumentado y adquirido un carácter más importante. Como resultado de la propaganda que se viene haciendo, la correspondencia no se limita ya a dar simplemente datos generales, sino que trata de casos particulares que requieren especial estudio y consulta directa con los interesados.

Con la terminación de la guerra, y el establecimiento gradual de las comunicaciones, ha aumentado el influjo de estudiantes latinoamericanos a los Estados Unidos. Hoy se calcula en 5.000 el número de éstos, de los cuales unos 2.500 son estudiantes universitarios. Algunos han venido como resultado de las gestiones de la Sección de Educación, y otros al llegar a los Estados Unidos se han dirigido a ésta solicitando sus buenos oficios para ingresar a los planteles de educación del país, que por gestión directa de la Sección de Educación han concedido facilidades a los estudiantes latinoamericanos en el sentido de exención de derechos de matrícula o cualquiera otra concesión ventajosa.

El número de estudiantes de la América Latina que en el año corrido de noviembre 1 de 1918 a noviembre 1 de 1919 se han valido directamente de la Sección de Educación en solicitud de informes acerca de los planteles de los Estados Unidos es el siguiente:

NACIONALIDAD	Número
Argentinos	33
Bolivianos	4
Brasileños	19
Colombianos	12
Costarricenses	3
Cubanos	5
Chilenos	2
Guatemaltecos	6
Haitianos	1
Hondureños	2
Mexicanos	9
Nicaragüenses	1
Panameños	1
Peruanos	7
Salvadoreños	2
Uruguayos	2
Venezolanos	5
Portorriqueños	3
No han dicho su nacionalidad	2
	117

PROFESIÓN	Número
Agricultura	11
Arquitectura	2
Comercio	4
Dentistería	2
Derecho	4
Farmacia	1
Ingeniería	44
Inglés	1
Literatura	2
Medicina	19
Química	4
Escuelas secundarias	7
Estudios generales	16
	117

La Sección de Educación ha podido gestionar la aceptación definitiva de 35 de estos estudiantes en varias universidades, colegios y escuelas secundarias, y aunque no se puede decir exactamente cuántos han podido aprovechar el ofrecimiento hecho, ya porque algunos de los solicitantes no han avisado su determinación, ya porque la salida de otros ha sido impedida por enfermedad, falta de vapores u otras causas particulares, consta a la Sección que se han matriculado un buen número de estos jóvenes en la Universidad de Wisconsin, la de Missouri, la de Valparaíso (Indiana), Ohio State University, North Western College (Naperville, Illinois), Massachusetts Institute of Technology, Dartmouth College, Harvard University, Wellesley College, de señoritas, y la

Central High School de Washington, D. C.

Como se ha observado, esto no sólo implica una extensa correspondencia, sino también la traducción y compulsa de las credenciales y su presentación a menudo a cuatro o cinco instituciones diferentes.

El escaso y a veces el ningún conocimiento de la lengua inglesa por parte de los estudiantes de la América Latina que vienen a este país a educarse ha sido causa de que se rechacen muchos solicitantes. Por eso ha visto con agrado la Sección de Educación cómo correspondió la Universidad de Georgia a la iniciativa que le hizo de establecer en su Escuela de Verano una sección o departamento de inglés para la preparación de estudiantes latinoamericanos. Dichas clases comenzaron a funcionar este verano con la asistencia de 5 educandos, que permanecieron allí hasta la apertura de los colegios en donde se habían matriculado. La misma idea ha sido aceptada por varias escuelas secundarias privadas, las cuales han establecido cursos especiales de inglés; las escuelas nocturnas de algunas de las ciudades ofrecen también esta clase de cursos.

Con el propósito de hacer notar hasta dónde se ha desarrollado en los Estados Unidos el deseo de poner al alcance de los estudiantes de la América Latina las facilidades educativas de este país, la Sección de Educación puede suministrar los siguienes datos que tiene de fuente directa:

Además de las cincuenta instituciones que ya antes ofrecían instrucción gratuita, las siguientes han informado a la Sección de Educación su deseo de Cooperar:

La Universidad Católica de Wáshington, establecida en esta capital, ofrece instrucción gratuita para un estudiante de cada uno de los países de la América Latina.

El Colegio «Wellesley», situado en Wellesley, Massachusetts, ha establecido tres becas para latinoamericanas, y tiene el proyecto de refundirlas en una por valor de $ 500 anuales.

La Universidad de Wisconsin ofrece otra beca (la tercera) para el año escolar de 1919 a 1920, y la de Notre Dame en el Estado de Indiana ha anunciado la intención de fundar varias para latinoamericanos.

El Instituto de Educación Internacional, que comenzó sus trabajos hace poco, organizando en Nueva York una oficina encargada de recibir y atender a las estudiantas que vengan del exterior, ha ofrecido toda clase de auxilio para las señoritas latinoamericanas, estudiantas o profesoras en viajes de observación, que lleguen a aquella ciudad.

La Junta Internacional de Sanidad de la Institución Rockefeller mantiene actualmente seis becados latinoamericanos. Los favorecidos son médicos escogidos por dicha Junta, aptos para el trabajo que han de hacer en el porvenir; la mayor parte estudian en la nueva Escuela de Higiene y Sanidad Pública establecida por la misma Institución.

Seis escuelas de «kindergarten» han ofrecido por conducto de la Sección de Educación dar cada una, instrucción gratuita a una o dos maestras mexicanas.

La Asociación Cristiana de las Jóvenes ofrece facilitar pequeñas cantidades, en calidad de préstamo, a educandas latinoamericanas que le sean recomendadas por la Sección de Educación.

La Comisión de Relaciones Amistosas entre Estudiantes Extranjeros de la Asociación Cristiana de Jóvenes, que, como se sabe, recibe gratuitamente y encamina a su destino los estudiantes latinoamericanos que les vienen recomendados, ha hecho arreglos con un hotel importante de Nueva York para que conceda una rebaja de cincuenta por ciento a los estudiantes latinoamericanos que le sean recomendados y se alojen allí. Esta entidad tiene también el proyecto de establecer en Nueva York un centro especial para estudiantes latinoamericanos.

De un propósito semejante al anterior se ocupan la institución conocida como «Los Caballeros de Colón» y la Universidad Católica de Wáshington.

Este movimiento educacional ha despertado en muchos estudiantes norteamericanos el deseo de ir a la América Latina con el objeto de perfeccionarse en la lengua y estudiar la historia, la literatura o el comercio de aquellos países, y a éstos ha facilitado la Sección de Educación todos los datos a su alcance.

Ha aumentado también el número de profesores norteamericanos que se han dirigido a la Sección de Educación en solicitud de informes acerca de las instituciones docentes de la América Latina, expresando su deseo de ir al país que ofreciere mayores facilidades. En vista de esto convendría establecer en alguno de los países de la América Latina una escuela de verano para maestros norteamericanos, algo así como la que existe en España, a la cual asistía antes de la guerra un buen número de maestros de los Estados Unidos. Muchos maestros norteamericanos han consultado la Sección de Educación acerca del deseo que les anima de ir a prestar sus servicios en los institutos de educación de la América Latina, y han solicitado colocación en ellos.

Varios profesores de la América Latina han expresado deseo de venir a los Estados Unidos a perfeccionar sus conocimientos, y algunos han ofrecido sus servicios en alguna universidad o colegio, ya sea como canje o bien como empleado de dichos institutos docentes. De estas gestiones se ha ocupado con interés la Sección de Educación, habiéndose logrado establecer definitivamente canje entre la «State Normal School» de Milwaukee y el Liceo Nº 5, de Señoritas de Santiago (Chile). También gestionó la Sección de Educación a iniciativa de la Universidad de Arizona, cambio de visitas entre el Presidente de dicha institución y el Rector de la Universidad Nacional de México, con resultados halagüeños a la causa educacionista, según manifestación hecha por el Presidente de la Universidad de Arizona al infrascrito, encargado de la Sección de la Unión Panamericana.

La Asociación Nacional de Educación ha solicitado de la Sección de Educación su concurso para invitar a los profesores y maestros de la América Latina a asistir a la convención de dicha Asociación que se verificará en febrero de 1920.

Aumenta el interés de los estudiantes norteamericanos en el estudio de materias relacionadas con la vida intelectual, comercial y política de la América Latina, movimiento que se hace notable, tanto en las escuelas secundarias, que son por lo general conservadoras, como en las universidades y colegios, en donde hasta hoy el estudio de estas materias ha ocupado lugar muy secundario en los programas escolares. La Universidad de Notre Dame, Indiana, ha informado a la Sección que ha hecho obligatorio el estudio de la historia de la América Latina como materia para obtener ciertos grados académicos en el Departamento de Artes y Letras.

A este respecto hay que repetir que hacen notable falta buenas obras de texto en inglés para el estudio de la historia y la geografía de la América Latina. Las gestiones hechas por la Sección de Educación para conseguir de cada uno de los países de la Unión Panamericana obras de texto que recomendar, han sido infructuosas, en la mayor parte de los casos. Las escasas obras en inglés que se leen en los planteles de educación de este país, sobre la América Latina, contienen casi en su totalidad apreciaciones injustas, datos falsos y críticas duras que no pueden menos de crear impresiones erróneas en el ánimo del lector. Para ver de corregir esto y poder ofrecer al estudiante manuales de historia, literatura patria y geografía de la América Latina, es que desea tener la Sección de Educación una colección lo más completa posible de obras de

texto de uso en los planteles de educación de aquellos países, para recomendarlas en vez de los libros de que se ha hablado. Estas obras podrían servir de base para otras en inglés.

Aumenta el número de solicitudes de escuelas de este país, por establecer el canje de correspondencia entre sus alumnos y los de planteles de igual género en la América Latina.

Además de los datos recogidos por esta Sección para la de Instrucción Pública y Educación del Boletín de la Unión Panamericana, ha continuado publicando en dicha revista, en inglés y en español, monografías y otros estudios relativos a la instrucción pública en la América Latina. Estos trabajos han sido muy bien recibidos por los educadores de este país, así como por los maestros de español.

Hay que hacer notar otra vez que faltan los datos solicitados anteriormente del Brasil, Chile, Cuba, Ecuador, Haití, Paraguay y Uruguay. Es de la mayor importancia ese material para la buena marcha de la Sección de Educación, que no siempre puede desempeñar su cargo como cumple, por falta de la información solicitada. En la Sección se debería recibir con regularidad todo género de publicaciones, oficiales o particulares, relativas al movimiento educativo de la América Latina, para el mejor servicio de la Sección de Educación.

El interés directo de los señores Miembros del Consejo Directivo en obtener las publicaciones solicitadas es indispensable a la buena marcha de la Sección de Educación, cuyos esfuerzos en estimular la corriente educativa Panamericana comienzan a dar resultados, si modestos hoy, no por eso menos importantes.

Ha compartido con el infrascrito el trabajo cada vez mayor de la Sección de Educación, la señorita Helen L. Brainerd, graduada del Smith College, Northampton, Mass., que, además de sus tareas regulares, con verdadero entusiasmo ha robado a sus horas de descanso tiempo para dedicarlo casi diariamente a la buena marcha de la Sección de Educación, y es deber hacerlo constar así.

Desde el mes de julio de este año ha colaborado en la Sección de Educación el señor Arturo Torres, Superitendente General que fué de Instrucción en Costa Rica, Director de la Escuela Normal, maestro graduado de la Universidad de Columbia en Nueva York, y profesor titulado de español en las escuelas de la misma ciudad, quien, además de sus conocimientos técnicos y prácticos en asuntos de educación, se halla animado del deseo de fomentar las relaciones educacionales de los pueblos de América, materia ésta a la cual siempre ha dado él atención especial.

Con todo respeto,

F. J. Yánes,
Subdirector.

Wáshington, D. C., 1 de noviembre de 1919

Los pequeños poemas en prosa de Rubén Coto

Entre los hechos espirituales ejecutados en los últimos días en el ambiente seco de nuestra ciudad, quizá ninguno tan delicado como la publicación de los pequeños poemas en prosa de Rubén Coto.

Aquí ante mí, sobre la mesa de trabajo está *Athenea*, y mi pensamiento fluctuante entre el fastidio y la tristeza, cree, al mirarla, que una mano femenina se tiende hacia él y le dice:—Aquí en mi palma llevo unos granitos de ilusión... ¿Queréis probarlos?

Y al gustar de ellos se olvida todo lo feo, vulgar y tremendamente egoísta que agita hoy el mundo. Por un momento de la memoria se borran las luchas de la Política y del Capital en América, Europa y Asia, se borran Palmer, Lloyd George, Estrada Cabrera, Gómez y hasta las microscópicas intrigas de nuestro diminuto país, y el alma se pone a sonreir dulcemente: es que «Primavera», «Sol para el Corazón», «La Luciérnaga», «La Guitarra», «El Pañuelo de los tiempos azules», etc., han penetrado en el dominio sentimental y piedras, barro y ortigas desaparecen de nuestro horizonte.

¿Qué gentil epicúreo es este escritor que sabe hacer amable un zapato viejo convirtiéndolo en barco de una rosa encarnada?

Una amiga nuestra nos dice que encuentra en estos pequeños poemas en prosa de Rubén Coto, un sabor oriental muy marcado, tanto en la elección del tema como en la encantadora sencillez de expresión, sin la sensualidad que suele rezumar de ellos. Y me parece que tiene razón. Si yo dejara de leer «Sakúntala» para leer «El Camino» por ejemplo, mi corazón casi no echaría de ver la transición; sería como si un radiante día de verano se diluyera en un crepúsculo en cuyo cielo luciera la luna nueva.

Los breves poemas de Amarou no tienen su ternura.

Ahora siento temblar las páginas de Rubén Coto en mi pensamiento cansado, como gotas de rocío sobre una hoja seca.

J. S.

Abril de 1920.

LA SOMBRILLA

En estos últimos tres días hemos tenido en mi calle cierto inusitado trajín de operarios y de mozos de labor, debido a las serias reparaciones de que está siendo objeto especial una de las casas más próximas, la más antigua acaso y la que mayor estímulo ofrece al recuerdo y a la evocación, por su estilo arcaico y por la melancolía añorante de su jardín abandonado y lleno de poesía.

Ayer estuvieron desalojando el desván. Manos extrañas atendían al trasiego de infinidad de objetos en ruinas: muebles desvencijados, grandes cajones llenos de libros viejos, de cuadros y de prendas de uso personal pasadas de moda iban siendo despertados de su largo sueño de olvido y paz. En el vaivén, se vino rodando hasta el suelo una caja larga de cartón cubierta de telas de araña y en el interior de la cual se hallaba una sombrilla con una capa de polvo encima. Una amable viejecita de tez de marfil y de ojos de leve sonrisa que habita la casa y que riega todas las mañanas los tiestos de flores, tomó la sombrilla en sus manos y con evidente nerviosidad la abrió a plena luz. El mango era de nácar con incrustaciones de colores, las varillas doradas, la camisa de seda de un verde malva con guardas de flores lilas y blancas y el casquillo de marfil. La tela se había desteñido a trechos y ofrecía perforaciones en muchos puntos, y al ser desplegada, una vaga esencia del pasado saturó el ambiente. En el semblante de la anciana tuvo lugar un verdadero cambio: en sus ojos dulces y tranquilos se advirtió algo parecido a un breve retorno de juventud; fué como si en un estanque apacible se copiara de pronto una alegre flor, y en su frente irradió un lejano claror de aurora. Con la sombrilla caída con abandono en el hombro, salió con paso rítmico y se internó en el jardín modulando una antigua canción de amor, indiferente a las miradas de los circunstantes que la observaban con alguna discreción.

Rubén Coto

Nota bibliográfica

Las Estancias Espirituales. *Versos de* Manuel de Castro. *(O. M. Bertani, Editor. Montevideo, 1919. Colaboración artística de los pintores Eugenio Abal, Carmelo Arzadum, A. Pena y Mario Radaelli).*

En las palabras prologales, Alberto Zum Felde declara: «Manuel de Castro es poeta místico, el primer

poeta místico que haya aparecido en estas tierras».

El Indice contiene: El Divino Hálito, El Oro, Estampas Viejas. Poemas en Prosa,—en suma, cuatro series de poemas, de los cuales el prologuista prefiere, poéticamente, algunas de las prosas que se hallan en las últimas páginas, porque encuentra en ellas más frescura de emoción, más gracia, si bien reconoce en los versos más intensidad de cerebración, más dominio mental.

Epígrafes de Baudelaire, Enrique Casaravilla Lemos, Emerson, Maeterlinck, Nietszche, el Evangelio.

En «El Viajero» el poeta señala su rumbo:

Deja el seguro Puerto
y en el mar del Misterio
hiende luego tu Prora!

Acaso el *nutrimentum* de la filosofía de este poeta se resume en la misteriosa serenidad del soneto «Génesis», donde la conciencia surge de la duda y la Esperanza se iergue sobre la Vida como un designio fatal, dejando un fondo de pena, como un resplandor de inmortalidad, en el ánima triste...

El canto «El Oro» despierta en los versos resonancias de una brusca agilidad; las «Estampas Viejas» describen con sencillez vidas y cosas de un color de tarde vencida, humildes...

Las Prosas, iluminadas por un tranquilo fulgor de lámpara sagrada, ahondan blandamente en el alma de la parábola, con la emoción de un sereno roce de alas.

Leído el libro, pensamos, recordando una inquietud de Guido da Verona, que este poeta ha ido a la prosa en busca de una expresión del pensamiento lírico, voluble y sutil como los impulsos de la naciente conciencia mística, que tiene temblores de llama votiva y algo de la solemne plenitud del incienso.

El libro de Manuel de Castro dice en la página final: «Así terminan «Las Estancias Espirituales» de Manuel de Castro. Que la Paz sea con él».

O. D.

DE MANUEL DE CASTRO

El Perfecto

Oh tú, el más perfecto de todos los varones!
Summun de la experiencia y flor de las Edades:
Para ti, sólo existen las eternas verdades
Y una luz que te orienta sobre el mar de pasiones!

Eres Rey sin ofrendas y eres pródigo en dones;
En tu pecho se animan divinas ansiedades,
Y no hay nada que turbe tus celestes bondades
Porque el móvil conoces de todas las acciones!

Hollando el débil surco y el insondable Abismo,
Prosigues por el mundo seguro de ti mismo
Bajo la serenísima majestad de tu vuelo...

Y sabiendo el misterio de la Noche y la Aurora,
Eres un Dios tranquilo, que el secreto atesora,
De erguirse sobre todas las angustias del suelo!

La Muerte

Será mi cuerpo joven festín de los gusanos...
En la tierra benigna dejaré la Simiente
Y aquello que animara con fulgores mi frente
Llegará hasta el secreto de los vivos arcanos!...

Se abrirán nuevas rutas aunque duerma la Mente!...
Cuando la carne triste, con sus frutos malsanos,
Bajo la tierra sea festín de los gusanos,
Será entonces la hora de volar libremente!!...

Cuanto más me separo de la común esfera,
Presiento una divina revelación que espera...
El Genio de las Gracias me dará su tesoro:

Por lo cual apresuro mis celestes caminos
Para que cuando lleguen los secretos divinos
Celebrarlos yo pueda como a frutos de oro!...

Génesis

A Mario Radaelli.

El que todo lo anima con inmortal esencia,
Plasmó la noble forma de tu carne desnuda;
Creciste bajo el Arbol divino de la Ciencia
Donde entre frutos de oro la serpiente se escuda!...

Luego, la hembra humana vino al Mundo en tu ayuda
Y el fervor inefable de su blanca inocencia,
Se detuvo ante el Arbol. Tú, forjaste la duda
Y en ese instante mismo tuvo luz la conciencia!...

Oh Señor, desde entonces la Esperanza perdida
Se irguió como un designio fatal sobre la Vida.
El Hombre bajo el peso de su propia condena,

Vió su mal en el gérmen de las generaciones,
Y al perder los dominios de sus altas regiones
En el ánima triste, quedó un fondo de pena...

ESTAMPAS VIEJAS

TRIPTICO

A Aurelio Palma.

Nieve

Va invadiendo la nieve por los viejos tejados
Y en torno de la abuela los infantes reunidos
Escuchando una historia quedáronse dormidos
Y sueñan con el Príncipe de cabellos dorados!...

Cabalgando en la brisa vienen largos gemidos
Y lloran por los campos corderos rezagados;
Hay un oso que acecha los hogares callados
Alargando en la noche sus temibles rugidos...

Prosiguen los infantes el sueño perfumado...
La abuela cuidadosa—que hace oficios de ama—
Ultima sus labores, preparando la cama;

...Y cubriendo los campos con un manto de armiño
Va invadiendo la nieve con rumor apagado
Blanca como los sueños inocentes de un niño!...

Nocturno familiar

Prolongan las veladas en la noche de fiesta
Los relatos amenos de un anciano labriego,
Y en tanto que se apagan los tizones del fuego
El abuelo dormita balanceando su testa!...

Adriana, que esa tarde no ha dormido la siesta,
Se dirige a su alcoba procurando sosiego
Y los rubios infantes ya cansados del juego
Improvisan un coro tras cercana floresta!...

Un gran sueño que abruma las cabezas inclina...
Quedó trunca la historia del anciano labriego,
Un reloj da las nueve. La velada termina

Con súplicas humildes a la Virgen del Riego;
Luego llaman por Liria—que en las noches tan bellas
Entretiene sus ocios en contar las estrellas!...

Un lobo de mar

El se halla alejado de la vida marina...
Bien feliz con su hija, la cachimba y el can;
Mas a veces recuerda su barquilla latina
¡Cuántas noches con ella desafió el huracán!

Todos los marineros le llaman capitán,
Y él siente las nostalgias de su vida marina
Cuando enfilan las barcas temerarias que van
Contra el mar en borrasca y la densa neblina.

Afrontó muchas veces el airado ciclón,
La mirada serena, en la mano el timón;
Mas está ya muy viejo el pobre capitán;

Y se pasa las horas recordando su vida,
En la lenta agonía de la tarde vencida
Tan feliz con su hija, la cachimba y el can...

Poema de la Pequeña Luz

Cuidemos de la pequeña luz tal lo hace el avaro con sus onzas de oro... Noche a noche, a la hora del grave recogimiento, avivémosla sin cesar porque la menor oscilación bastaría para extinguirla. ¿Qué sería entonces de nosotros sin esa pequeña luz?

Sumidos en las profundidades del Sér, como el minero en el fondo de su mina, sólo ella nos guía a través de las tinieblas que a nuestro paso avanzan...

Muchas veces creímos que todo era oscuridad en torno del Hombre; mas luego, interrogando nuestra propia sombra, surgió la pequeña luz. Brillaba como una estrella de oro sobre la inmensa noche sin fondo...

Dueño soy de la pequeña luz. Anoche, mientras meditaba en silencio, la ví crecer de súbito hasta convertirse en una llama viva y fulgente. Fué entonces cuando, ante mi mudo asombro, me dijo el secreto de su irradiación:

«Yo soy de la tierra.

Yacía sepultada en lo más inviolable de vuestro Sér; pero los desvariados afanes y el ciego torbellino de tus pasiones, impedíanme brillar con la intensidad conque hoy lo hago. ¿Cómo puede ser clara y límpida la luz de una linterna cuyo aceite no sea constantemente purificado?...»

. . . . . .

Desde entonces noche a noche a la hora del grave recogimiento, yo cuido de la pequeña luz como un avaro sus onzas de oro...

Manuel de Castro

(*Las Estancias Espirituales*. Montevideo, 1920).

EL MOVIMIENTO CIENTIFICO

EN LA ESPAÑA ACTUAL

(Viene de la página 264)

El hecho más importante dentro de la vida científica de la España actual fué la creación de la *Junta para ampliación de estudios*, en 1907. A la sazón las universidades llevaban una existencia poco fecunda para la ciencia, no precisamente por falta de investigadores—pues algunas de aquéllas contaban con hombres eminentes—sino más bien por ausencia de una adecuada organización. Las causas de un mal tan evidente eran viejas y complicadas, y no es ahora el momento de exponerlas. Lo cierto es que un auxilio directo a las universidades no parecía entonces que pudiese dar buenos frutos: se juzgó más conveniente agrupar en un molde absolutamente nuevo y desligado de toda burocracia a las figuras más salientes de nuestra cultura, perteneciesen o no a la universidad y cualquiera que fuese su posición política o religiosa. La Junta quedó pues formada en 1907 por S. Ramón y Cajal, como presidente; y por Joaquín Costa, Marcelino Menéndez Pelayo († 1912), director de la Biblioteca Nacional, eminente historiador de la literatura patria, cuya visión profunda y artística guiarán durante mucho tiempo a cuantos se ocupen del pasado español; E. de Hinojosa, Menéndez Pidal, y de muchos más; de algunos de ellos hablaremos con detalle en las páginas siguientes.

De modo indirecto vinieron a dar fuerza al movimiento que se condensó en la Junta algunos núcleos de cultura que habían surgido en universidades de provincia, sobre todo en Oviedo y Zaragoza. La Universidad de Oviedo adquirió hacia 1900 cierta vitalidad pedagógica y logró algún relieve en el desierto cultural de nuestras provincias. El alma de aquel resurgimiento fué Leopoldo Alas (ya citado), inteligencia preclara, que en la literatura y en la crítica dió notas originalísimas. Entre otros profesores salientes de aquella época merecen citarse R. Altamira, A. Buylla, A. Posada [1], que con algunos más, iniciaron una campaña cultural cuyos resultados habrían sido importantes si otras universidades hubiesen seguido el ejemplo.

Algunos profesores de la Universidad de Zaragoza intervinieron en la creación de la revista «Cultura Española» (Madrid, 1906-1910), continuación de la «Revista de Aragón». Los arabistas Ribera y Asin, de que luego hablaremos, intervinieron principalmente en ese renacimiento científico. También trabajaba en Zaragoza Eduardo Barra, historiador, ahora en la Universidad de Madrid. En la actualidad la Universidad de Zaragoza, en armonía con su tradición, aspira a sacudir un poco la apatía de la vida universitaria con su «Centro de estudios e investigaciones técnicas» y con el «Laboratorio de investigaciones bioquímicas», ambos recién creados; aún es pronto para hablar de sus frutos.

* * *

Era ese el aspecto que ofrecía la vida científica española, hacia 1907, prescindiendo de detalles y personas que no podrían caber en este somero relato, cuando se creó la «Junta para ampliación de estudios» por el ministro liberal Gimeno [1]; no obstante, quien indirectamente suscitó esta innovación fué Giner de los Ríos, el cual, de esta suerte, incorporaba a la instrucción pública buena parte de sus ideales. Viendo que en la universidad existían personas que individualmente producían ciencia, y que gozaban de la estimación internacional, y que por otra parte fuera de la universidad se encontraban muchos elementos aptos para una producción valiosa, el pensamiento primordial de los organizadores de la «Junta» fué agrupar los más altos representantes de la cultura española, dotándolos de medios de acción para que, sin la menor traba burocrática, fuesen actuando sobre la juventud y formasen así núcleos productores de ciencia.

La labor de la «Junta» es múltiple: envía a estudiantes y profesores a proseguir sus estudios en el extranjero, trae a España especialistas para que comuniquen sus métodos a nuestros estudiantes; organiza cursos de cultura española para estranjeros; prepara profesores de español para satisfacer las peticiones que hacen las universidades de fuera, especialmente las de Norte América; pero su función primordial es la indicada anteriormente: fomentar la investigación científica dentro de España, agrupando e intensificando los esfuerzos antes aislados de aquellos que sólo tenían contacto con el extranjero, en donde casi siempre se habían formado [2].

Dado el carácter de nuestras costumbres y de nuestra tradición, algo refractarias a la tolerancia, no es ocioso notar que la «Junta» ha cumplido la misión de reunir a personas y a entidades prescindiendo en absoluto de prejuicios religiosos o políticos; los librepensadores trabajan junto a los sacerdotes sin que de ello emane dificultad de ninguna índole. De esta

---

(1) Más adelante hablaremos de la actividad de estos profesores. Sobre este punto cons. F. Giner de los Ríos, *La universidad española*, 1916, p. 273.

(1) Poco después fué paralizada por el maurista Rodríguez San Pedro; la incultura de este hombre, unida al miedo de los conservadores hacia lo nuevo, pudo ser funesta para la «Junta» en sus primeros tiempos.

(2) Ha contribuido notablemente a hacer posible en la práctica la obra de la «Junta» el secretario José Castillejo; su ideal y su actividad se ponen cada día a prueba en la labor penosa que desempeña.

suerte se realiza en cierto modo el amplio ideal de su inspirador, respetuoso con todas las confesiones y todas las escuelas.

Una prueba de la autoridad que ante el gran público ha adquirido la «Junta» son sus centros pedagógicos: «Residencia de Estudiantes» (director, Alberto Jiménez), donde los estudiantes encuentran un ambiente elevado tanto en el orden científico (laboratorios, biblioteca) como en el de la cultura general (conferencias, conciertos, sports, etc.) [1]. Especialmente debe citarse el «Instituto-Escuela de Segunda enseñanza», primer liceo de carácter moderno que se crea en España, independiente de los restantes del Estado, y que tiende a dar una preparación amplia y moderna a sus alumnos.

***

Como figura extraordinaria de la «Junta» y de la ciencia española debe citarse ante todo a su presidente, Santiago Ramón y Cajal, histólogo que figura entre los primeros del mundo, premio Nobel [2]. Bajo su dirección labora un núcleo de especialistas distinguidísimos, y en conexión con él se encuentran también muchos de los representantes de la medicina moderna en España [3].

Mencionaré especialmente a Nicolás Achucarro, muerto recientemente en la plenitud de la producción, cuando realizaba descubrimientos transcendentales para la biología del sistema nervioso. Su pérdida es irreparable, pues pocas veces es dable hallar reunidas en un solo hombre tan bellas y complejas cualidades: sensibilidad para el arte y para todo lo humano, admirable técnica de profesional y talento constructiuo para adelantar graves hipótesis. Tardaremos mucho en olvidarlo los que tuvimos la dicha de ser sus amigos.

He aquí otros ilustres científicos de la Junta [4] Ignacio Bolívar, director del Museo de Ciencias Naturales, entomólogo de primer orden, punto de partida de una escuela de naturalistas. Todos ellos se agrupan en el «Instituto Nacional de Ciencias» bajo la suprema dirección de Ramón y Cajal; de este Instituto es Secretario el físico Blas Cabrera. [1] En él figuran los geólogos Eduardo Hernández Pacheco [2] y Lucas F. Navarro [3], el físico E. Moles [4], el matemático Julio Rey Pastor [5].

La química está representada principalmente por J. R. Carracido, rector de la Universidad de Madrid, profesor de química biológica [6]. J. Casares, Prof. de la Universidad de Madrid [7]. A. Madinaveitia, profesor de la Universidad, que, comenzando su carrera científica, ha realizado ya importantes trabajos de química biológica.

Después de hablar de los que trabajan en los laboratorios de la «Junta», citaré aún algunos nombres de nuestra ciencia. L. Torres Quevedo, eminente director del laboratorio de automática; su labor especial se refiere a este capítulo de la mecánica aplicada [1]. Ha inventado importantes máquinas algebraicas y de cálculos, publicando diferentes trabajos acerca de ellos [2].

Domingo de Orueta [3], autor de bastantes trabajos sobre petrografía, microscopía y luz ultravioleta.

Me doy cuenta de que esta exposición tendrá muchos defectos; pero no me esforzaré nada para prolongar mi estancia en esta *terra incognita* de los estudios científicos, llena para mí de sombras y de temores.

Américo Castro

(*Continuará*).

(1) Además de realizar una obra educativa, el señor Jiménez ha organizado una serie de publicaciones de vario carácter, cuyo detalle puede verse en el *Catálogo de la Junta*, 1918, p. 50 (Hay libros de Azorín, Ortega y Gasset, Unamuno, etc.)

(2) Careciendo de toda competencia para hablar de su obra, me limito a señalar los libros en que él mismo informa sobre su actividad: *Recuerdos de mi vida*, Madrid, 1917 (al final hay una bibliografía que comprende 227 publicaciones).

(3) Aquí debería hablar de los estudios médicos; no lo hago por haber tropezado con dificultades al querer reducirlos a un esquema. La medicina se encuentra muy adelantada y son muy numerosos los médicos autores de estimables contribuciones a la ciencia. Pronto se celebrará un Congreso nacional de medicina cuyos resultados parece que serán interesantes. Tampoco hablo de la ingeniería, por haberme sido difícil adquirir fácil y segura información.

(4) Quien desee conocer el detalle completo de la organización de la Junta, debe cousultar sus *Memorias*, (5 volum.) y el *Catálogo de publicaciones* que se remite gratuitamente dirigiéndose a la «Secretaría de la Junta para ampliación de estudios», Moreto, 1, Madrid. Para la organización general de nuestra enseñanza puede verse la *Guía del estudiante*, Madrid, 1918.

(1) Su labor más importante referente a la magnetoquímica, está expuesta en la revista *Scientia*, mayo de 1917: *Les propriétés magnétiques et la structure de l'atome*.

(2) Son numerosas sus publicaciones en revistas técnicas de España y del extranjero. *Estudio geológico de Lanzarote y las de las Isletas Canarias; Los vertebrados del mioceno continental en la Península Ibérica; Geología y paleontología del mioceno en Palencia*. La importancia que en España tienen las cavernas prehistóricas, llevó a la Junta a confiar al Sr H. Pacheco la organización de la «Comisión de investigaciones paleontológicas y prehistóricas», que desde 1913 ha realizado una importante labor.

(3) Autor de numerosos estudios relativos a los territorios volcánicos de España (Cataluña, Valencia, Canarias); ha estudiado geológicamente la zona N. de Marruecos.

(4) Químico-físico, consagrado a estudios estequiométricos (propiedades de disolventes orgánicos y pesos moleculares y atómicos); ha sido privat-dozent en la Universidad de Ginebra.

(5) El aspecto original de su obra está expuesto en la revista *Scientia*, junio de 1918: *La systematisation de la géométrie au moyen de la théorie des groupes*. Además deben ser citados: *A. del Campo* (trabajos sobre el espectro del silicio y del calcio); *J. Cuzman* (que ha rehecho el análisis electrolítico, eliminando el material de platino); *S. Piña* (químico-mineralogista).

(6) Ha resumido sus puntos de vista científicos en *Scientia (Les fondements de la biochimie)*, 1917, XXI, p. 130. Es curioso notar que Carracido se ha interesado por las cuestiones literarias: *El P. José de Acosta y su importancia en la literatura científica española*, 1899, es la obra fundamental para el conocimiento de este historiador de las Indias.

(7) Autor de un tratado de *Análisis químico*. Tienen interés sus investigaciones publicadas en la *Zeitschrift für analytische Chemie*, XXXIII (sobre el azufre); XXXIV (investigación del fluor en las aguas minerales); XLIV (el fluor en aguas del Pirineo y del Yellow-Stone Parks); la *Revista española de físico-química* contiene también observaciones suyas sobre el ácido carbónico y el bromo.

(1) V. en la *Revue générale des sciences* (15 nov. 1915) su artículo *Essais sur l'Authomatique*.

(2) V. *Mémoires des savants étrangers* de l'Academie des Sciences de París, corporación que recientemente le premió por un trabajo'

(3) Miembro de la *Royal Microcospical Society* (Londres), de la *American Microcospical Society*. Internacionalmente es muy estimada su colaboración técnica en cuanto a la construcción de cristales científicos.

LA MUERTE

Estas líneas no necesitan firma, pues la mayor parte de los conceptos en ellas expresados son extraídos de la última memoria de un viejo profesor de Odesa, que una vez llegado a París pudo relatar al mundo, «entre otras cosas», el mecanismo de la inmunidad. Ese hombre se llamó Elías Metchnikoff.

Quién habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa, en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

Cervecería, Refresquería, Oficinas, Planta eléctrica, Taller mecánico, Establo.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

Cervezas

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

Refrescos

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

Siropes

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE COSTA RICA

Tal vez sea útil que el público conozca una de las audacias científicas del Hombre.

No contento con buscar la prehistoria de la vida, ahonda, temerario, su mano investigadora, en los arcanos de la muerte.

HACE ya muchos años que un sabio francés creyó haber descubierto «El peso del alma». Con la venia de un enfermo moribundo, ponía a éste en la plataforma de una balanza debidamente contrapesada; al exhalar el último aliento, se notaba una pérdida notable de peso: *¡El alma que se fué!*

Si en un principio se creyó así, se demostró luego que nada había más incierto; la diferencia de peso se debía a escape de gases sanguíneos. Si el moribundo hubiera estado cubierto con una campana de vidrio, que retuviera estos gases, no habría pérdida de peso; es decir, que hasta ahora, *no se puede pesar el alma.*

POR qué morimos? ¿Cuál es la causa de la muerte natural? ¿Llegaremos un día a sentir la necesidad de la muerte, así como se siente la necesidad del sueño?

El biólogo ilustre aborda el problema.

Para comenzar nos dice:

El estudio científico de «La muerte», ha pasado, más o menos, por los mismos períodos que los estudios religiosos, a saber:

1º—Un período de pura tradición y superstición.

2º—Un período de disquisiciones metafísicas, y

3º—Un período que se cree científico.

Dice Metchnikoff: «La prueba de que todavía estamos, a pesar de nuestras jactancias, en el período de las disquisiciones metafísicas, es que al sentirnos en trance de muerte, para consuelo espiritual, preferimos a un representante de la Iglesia, en vez de un representante de la ciencia

DONDE escoger material? Aquí aparece nuevamente el antiguo profesor de zoología. Los rotíferos machos carecen de aparato digestivo y parecieran adecuados para el estudio, por parecer destinados a una «muerte natural», pero son demasiado pequeños. Las efímeras son más grandes, pero viven muy pocas horas y no hay tiempo de estudiarlas.

Buscando nuevo material, piensa en la mariposa del gusano de seda, cuyas piezas bucales están atrofiadas y emergen en el momento en que no hay ni flores ni frutos maduros en la morera.

Su largo estudio lo conduce a la conclusión de que estas mariposas mueren por autointoxicación y que le parece que así sería para el hombre si muriese de «muerte natural».

Termina diciendo:

¿La Mariposa, «símbolo de la muerte», no podría mejor serlo de la «Orthobiosis»?

SALA DE RETRATOS

ES el título del *Convivio* que acaba de publicarse. Su autor es el egregio literato español ENRIQUE DÍEZ-CANEDO.

Realmente es muy satisfactorio y honroso para *El Convivio* haber recogido en sus ediciones una partecita de la excelente obra literaria en prosa de Díez-Canedo, que aún no se ha preocupado de reunirla en volúmenes. A nuestro amigo y colaborador Alfonso Reyes debemos este obsequio.

El contenido del *Convivio* en referencia, ya invita a buscarlo, a deleitarse y aleccionarse con su lectura:

Retablo de la vida de Sta. Teresa
Sobre Baudelaire
Sobre Zorrilla
Sobre Rostand
La Semana Santa de los poetas
El libro y el espejo
La siesta
Barrio Latino
La comediante y la reina loca
El poeta de Juegos Florales

Punto de venta: LIBRERÍA DE DON JAIME TORMO. A ₡ 1.00 el ejemplar.

American Paper Exports, Inc.

NEW YORK

En la Oficina del REPERTORIO, frente a las Alcaldías, está la Agencia de los AMERICAN PAPERS EXPORTS. La asociación de los manufactureros norteamericanos de papel no es una casa comisionista interpuesta entre los fabricantes y los importadores extranjeros; apenas media para que éstos se entiendan con aquéllos.

Componen la asociación **35** fábricas de papel, las mayores de los Estados Unidos y del mundo.

La asociación suministra toda clase y calidad de papel. Por ejemplo: papel bond; papel para libros en blanco, periódicos, revistas y libros; papel para envolver, para copias, sobres, papel manila, carbón, de seda, pergamino, secante; papel para forros; cartones, cartulinas, etc.

Las muestras de estos papeles y los precios, están a la disposición de nuestros importadores en la Oficina del REPERTORIO.

GARCÍA MONGE Y CÍA.
EDITORES
SAN JOSÉ DE COSTA RICA, C. A.
APARTADO DE CORREOS 533

Ediciones Sarmiento

A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.) cada tomito

1.—Juan Maragall: *Elogio de la palabra.*
2.—Clarín: *Cuentos.*
3 y 4.—José Martí: *Versos.*
5.—José Enrique Rodó: *Lecturas.*
6.—Enrique José Varona: *Lecturas.*
7.—Herodoto: *Narraciones.*
8.—Almafuerte: *El Misionero.*
9.—Ernesto Renán: *Emma Kosilis.*
10.—Jacinto Benavente: *El príncipe que todo lo aprendió en los libros.*
11.—Silverio Lanza: *Cuentos.*
12.—Carlos Guido y Spano: *Poesías.*
13.—Andrés Gide: *Oscar Wilde.*
14.—R. Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo.*
15 y 16.—*Rubén Darío en Costa Rica.*

El Convivio

A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.)

Roberto Brenes Mesén: *Voces del Angelus* (Versos).
Roberto Brenes Mesén: *Pastorales y Jacintos* (Versos).
Manuel Díaz-Rodríguez: *Cuatro Sermones Líricos.*
Pedro Henríquez Ureña: *Antología de la Versificación Rítmica.*
Alberto Gerchunoff: *Nuestro Señor Don Quijote.*
Julio Herrera y Reissig: *Ciles Alucinada* y otras poesías.
Giacomo Leopardi: *Parini* o *De la Gloria* (Tratado).
Leopoldo Lugones: *Rubén Darío* (Perfil).
Federico de Onís: *Disciplina y Rebeldía* (Conferencia).
Eugenio D'Ors: *Aprendizaje y Heroísmo* (Conferencia).
Eugenio D'Ors: *De la amistad y del diálogo.*
Santiago Pérez: *Artículos y Discursos.*
Ernesto Renán: *Páginas escogidas* I.
Alfonso Reyes: *Visión de Anáhuac.* (Ensayo)
José Enrique Rodó: *Cuentos Filosóficos.*
Marqués de Santillana: *Serranillas y Cantares*
Rabindranath Tagore: *Ejemplos.*
Julio Torri: *Ensayos y Fantasías.*
Juan Valera: *Parsondes* y otros cuentos.
Enrique José Varona: *Emerson* (Perfil)
» » » *Con el eslabón* (Pensamientos).
Enrique José Varona: *Con el eslabón* (Segunda Parte).
José Vasconcelos: *Artículos.*
Carlos Vaz Ferreira: *Reacciones* y otros artículos.
Antonio de Villegas: *El Abencerraje* (Novelita).

A ₡ 1.00 (30 ctvs. oro am.)

José María Chacón y Calvo: *Hermanito menor.*
Enrique Díez-Canedo: *Sala de retratos.*

A ₡ 1-25 (40 ctvs. oro am.)

Longfellow: *Evangelina.*
Fray Luis de León: *Poesías originales.*

EL «REPERTORIO» EN EL URUGUAY

ASOCIACIÓN
LUZ Y VERDAD
FLORIDA
(R. O. del U.)

Florida, enero 16 de 1920.

Señor Director de
REPERTORIO AMERICANO
San José, Costa Rica.

Distinguido señor:

Movidos por el elevado anhelo de facilitar y difundir la cultura popular, hemos acometido la organización y complementación de los beneficios que viene prestando la Biblioteca del centro, «Luz y Verdad». De las observaciones que diariamente recogemos, procede nuestro convencimiento de que no sólo el libro constituye el factor más eficaz de divulgación científica y artística: las revistas y publicaciones similares, cotidianas o periódicas, resultan tal vez superiores a aquél, desde el punto de vista del aprovechamiento de la lectura accesible a las clases populares.

De modo que los firmantes—que integran la comisión de biblioteca del centro «Luz y Verdad»—permítense esperar que Ud. contribuirá a la obra cultural que intentan llevar a feliz término, disponiendo el envío regular de la publicación de que es digno director.

Saludásmole muy atto.

T. NÚÑEZ MUSLERA.—CARLOS OSCAR TERRA.—JUAN CURUCHET MAGGI.

De venta
en la Administración del "Repertorio"
a 50 céntimos cada uno
Ediciones Selectas AMERICA
Cuadernos Quincenales de Letras y Ciencias
(BUENOS AIRES)

AÑO I.—TOMO I

AMADO NERVO.—*Florilegio.*
JOSÉ INGENIEROS.—*La moral de Ulises.*
ALMAFUERTE.—*Espigas.*
JULIO HERRERA Y REISSIG.—*Opalos.*
MARTIN GIL.—*Cielo y Tierra.*
ERNESTO MARIO BARREDA.—*Canciones para los niños.*
EDUARDO TALERO.—*Amado Nervo.*
ALBERTO GERCHUNOFF.—*Cuentos de ayer.*
LEOPOLDO LUGONES.—*Rubén Darío.*
FLORENTINO AMEGHINO.—*Los cuatro infinitos.*
RAFAEL ALBERTO ARRIETA.—*Selección lírica.*
VICENTE A. SALAVERRI.—*La visión optimista.*

AÑO II.—TOMO II.

FERNÁNDEZ MORENO.—*Versos de negrita.*
JOAQUÍN V. GONZÁLEZ.—*Música y Danzas Nativas.*
RUBÉN DARÍO.—*Poemas.*
ARTURO CAPDEVILA.—*La pena monstruosa.*
JOSÉ ENRIQUE RODÓ.—*Joyeles.*
ARTURO CANCELA.—*Cacambo.*

Repertorio Americano

Antología de la prensa castellana y extranjera.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por
GARCÍA MONGE Y CÍA.,
EDITORES
Apartado 533
SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto	¢ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración	2-00
Para el extranjero, el número suelto	$ 0-15 oro am.
La serie anual (24 entregas)	3-50 » »
La página de avisos, por inserción	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

La primera casa que anuncia haber rebajado sus precios de acuerdo con las circunstancias es

LA DESPENSA
New England ☞ La Gran Vía

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES CÉFIROS y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Compañía Industrial, EL LABERINTO

y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los telares de la Compañía. El público puede encontrar esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE.—José Mª Calvo y Cía. «La Gloria».—Ismael Vargas, (Mercado).—Sérvulo Zamora, (Mercado).—Manuel Vargas C., (Mercado).—Jaime Vargas C., (Mercado).—Tobías Solera y Cía., (Mercado).—Antonio Alán y Cía.—Colegio de A. Vargas, (Mercado).—Enrique Vargas C., (Mercado).—E. Sión.—Colegio de Señoritas.—Etc., etc.
Guevara y Cía. «La Buena Sombra» y «La Perla».—Domingo

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105 —— Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina—San José, Costa Rica

REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO QUINCENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. I | SAN JOSÉ DE COSTA RICA, SÁBADO 15 DE MAYO DE 1920 | Nº 19

Cómo poner a prueba la excelencia de un hombre

ALGUNAS personas son mejores que otras. No todos los hombres son iguales, algunos son más finos, mejor educados y más nobles que otros.

El mundo siempre ha creído en esto. Y aquello que la humanidad ha creído durante miles de años, y continúa aún creyendo, generación tras generación, debe encerrar algo de verdad. Las mentiras puras no viven largo tiempo; hay que salarlas con verdad para que se conserven.

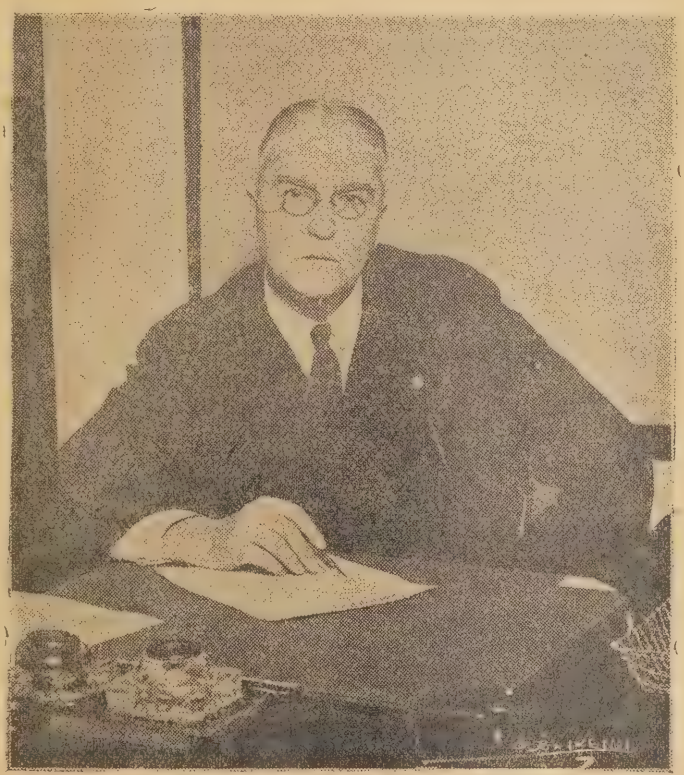
Siempre hemos tenido nuestras aristocracias. La casta está firmemente arraigada en el pensamiento humano. La superioridad de los pocos es un instinto que no puede erradicarse. Jesús mismo dijo, «Estrecha es la puerta y angosto el camino... y pocos serán los que lo encuentren».

Los judíos tenían sus Levitas, los japoneses sus Samurai, los romanos sus Patricios, los egipcios su Jerarquía, la Europa feudal sus Lores y Duques, los ingleses su nobleza, los alemanes sus Junkers, la India sus Castas restringidas, todas las naciones sus familias reales y sus personajes de sangre azul, y toda tribu salvaje sus jefes.

Naturalmente, muchas de estas personas no eran espléndidas en realidad, eran grandes en nombre y en posición únicamente; de hecho, eran más comunes que el lodo. Individuos de carácter tosco y bestial han llevado a menudo el armiño y ocupado tronos.

Pero, puesto que hay tanto humo, debe haber algún fuego. No podría haber tantas apariencias si no hubiera ni una brizna de realidad. La falsificación no puede continuar perpetuamente a menos de que haya buena moneda que falsificar.

Hay, pues, diferencia en las personas, lo mismo que la hay en el ganado. Algunas son finas y otras ordinarias. En la selva humana, algunos árboles sobresalen de todos los demás. En el arte, algunos son maestros, otros imitadores. En los negocios, unos dirigen, otros siguen. En toda guerra unos cuantos se hacen prominentes. En la sociedad hay siempre un grupo selecto. En las aldeas hay ciudadanos distinguidos; en los clubs, logias, iglesias, grupos, círculos de conocidos, talleres y oficinas, hay gente superior, gente distinguida que sobresale de la masa.



Dr. FRANK CRANE

¿En qué consiste, pues, la verdadera superioridad?

No consiste en la posición que Ud. ocupa, ni en el dinero que Ud. tiene, ni en los trajes que lleva, ni en ninguna cosa semejante. Esto es tan obvio que no admite discusión.

Tampoco consiste en su genio ni en su talento. Una persona puede ser un famoso cantante a la vez que un pícaro vulgar; o un pintor o escultor de fama mundial a la vez que un patán; o una actriz de renombre a la vez que una vulgar meretriz; o un senador, o un gobernador, o un rey, o un nabab cuyo carácter, sin embargo, no difiere del de un haragán ordinario.

Tampoco depende de lo que Ud. dice o hace, pues hay quienes hablan y escriben como ángeles y hacen obras maravillosas y, sin embargo, son enteramente vulgares.

¿En qué está pues el quid de la cuestión? El que sea Ud. o no superior depende solamente de una cosa; y puede ponerse a prueba mediante una sola pregunta:

¿Qué le gusta a Ud.?

El que una persona sea superior a otra es enteramente una cuestión de gustos. Si le gustan a Ud. ciertas cosas, como A, B y C, es Ud. uno de los elegidos; si le gustan a Ud. ciertas otras cosas como X, Y y Z, es Ud. vulgar.

Es muy común que consideremos nuestros gustos y nuestras aversiones como cosas sobre las que no tenemos ningún poder. Suponemos que son como el color de nuestro cabello. Si esa es la opinión de Ud., si Ud. considera sus gustos como inalterables, resígnese Ud. a permanecer vulgar, a volver a su perrera, y a pasarse la vida lo más cómodamente posible. La superioridad no es para Ud.

Pero si tiene Ud. la ambición insaciable, la fuerza innegable que hace que un hombre se distinga entre ciento, entonces escúcheme Ud., yo le mostraré la senda.

Hela aquí:

1—Debe Ud. convencerse de la necesidad de cambiar sus gustos,

2—Debe Ud. querer cambiarlos y

3—Debe Ud. procurar cambiarlos de manera inteligente y con voluntad resuelta.

Veamos ahora la meta que nos esforzamos por alcanzar. ¿En qué consiste la superioridad? ¿Quiénes son los verdaderos elegidos? ¿Quién es aquel que se distingue entre ciento?

El hombre Superior se distingue por estas marcas:

I.—Es espiritual. Hago uso de esta palabra con todo cuidado. No quiero decir que es santo o poético o que desdeña trabajar con las manos.

Lo que quiero decir es que sus placeres son más mentales o espirituales que corporales. Joubert dice algo acerca de que el fin de todo arte y cultura es el traspasar los placeres del cuerpo a la mente.

El arte de vivir consiste en la cuerda selección de las satisfacciones. Si escogemos las carnales, éstas no duran, y acabamos por sentirnos fastidiados y miserables. Si escogemos las más elevadas, las encontraremos más permanentes y cada vez más interesantes. Así, pues, la cuestión se reduce a si desea Ud. ser feliz por corto tiempo o por toda la vida.

La mente y la conciencia son los últimos productos de la evolución. El cuerpo tiende hacia la bestia. Si los placeres de Ud. yacen en la mente, puede Ud. decir con un filósofo moderno, «Tenemos un grado de existencia por lo menos diez veces más grande que el de los otros; en otros términos, existimos diez veces más».

Haga Ud. la prueba consigo mismo. ¿Qué le gusta a Ud. más? ¿La cerveza, y la carne, y el sueño, y la comodidad indolente, y el baile, y la caza? ¿Es la privación de estas cosas lo que más le irrita a Ud.? ¿Se enoja Ud. cuando no puede disfrutar de lujo, de trajes finos, de prominencia y de otras cosas semejantes? Pues bien, así es todo el mundo. No necesariamente malo, sino, simplemente, vulgar. La esperanza está en que no esté Ud. contento consigo mismo.

Pero ¿le gusta a Ud. la Mona Lisa, o la Balada de Chopin, o los escritos de Walter Pater, o una nueva idea, o un bello bosque, a tal grado que estaría dispuesto por ellos a perder una comida, o a dejar de ser presentado a un embajador? Si así es, regocíjese Ud., pues va Ud. por la senda estrecha, y pocos son los que la encuentran. Ud. puede tener muchos defectos, pero no es Ud. vulgar.

II.—Las personas Superiores gustan de la sencillez. El vulgo gusta de la ostentación. ¿Qué le produce a Ud. mayor goce: el ver una columna griega limpia y desnuda, o el dorado esculpido de un teatro de Nueva York o de un hotel de París?

¿Le gustan a Ud. los trajes finos, los sombreros nuevos y costosos, los zapatos que cuestan veinte y cinco dólares, las joyas y los perfumes? Estos gustos pueden no ser malos, yo no digo que lo sean; pero, toda cortesana los tiene.

Un alma grande no podría absolutamente vivir en un palacio de mármol, y tener más cocineros, despenseros, *chauffeurs* y doncellas que dedos de las manos y de los pies. Un número mayor lo sofocaría.

Mientras más verdadera cultura adquiere una mujer, menos le gustan las plumas finas. Aborrece todo sombrero o vestido que la vuelva conspicua.

El lenguaje de la persona Superior es sencillo. También lo son sus hábitos, su alimentación, sus diversiones.

Si Ud. es afecto a las corbatas llamativas, al uso de palabras largas y de maneras afectadas, a comidas costosas y a lujos de todas clases, no está Ud. solo—todas las sirvientas y mozos de establo en el mundo participan de sus gustos, aunque tal vez no de su habilidad para satisfacerlos, y Ud. es vulgar.

Sócrates, Budha y Jesús son, según opinión común de la humanidad, Superiores. No todos nosotros podemos alcanzar su grandeza de alma; pero podemos gustar de lo que ellos gustaron, de la sencillez de vida, de pensamiento y deseo. Y si no, perteneceremos al *ignobile vulgus*.

III. A las personas Superiores les gusta servir. El vulgo gusta de ser servido. La dama que debe llamar a la doncella para que cruce la habitación y le traiga su abrigo, el caballero cuya alma se ensancha cuando el sirviente le entrega su sombrero y su bastón, no son raros; sus gustos son los de las masas, son gustos ordinarios.

Aun al rústico más común le gusta que le laven los pies; el Hijo de Dios lavó los pies de sus discípulos.

Este instinto de servicio, esta alegría innata de hacer algo en beneficio de otros, es el corazón mismo de la cortesía, de lo que llamamos buena educación. Aparece de manifiesto en las pequeñas atenciones, tales como ceder el asiento a una señora en el tranvía, levantar y consolar al niño que ha tropezado, escuchar cortesmente al que nos habla, y en todo el aire de deferencia y de respeto que distingue al caballero.

IV.—La persona Superior está por encima de sus placeres. Tiene placeres, como los tiene todo el mundo. Gusta de comer, y distingue entre un biftec bien cocinado y otro que no lo está; gusta de beber, aprecia el sabor de la buena leche y del excelente café; gusta de jugar a la raqueta, de pasear en automóvil, y del teatro, y de la música y del arte. Pero lo importante está en que por intenso que sea su placer en cualquiera de estas diversiones humanas, ninguna de ellas es más grande que él mismo.

El hace uso de ellas. No se deja conducir por ellas de la nariz. Si el amor al dinero, la pasión del amor, el incentivo del juego o el placer de cualquier clase de diversión, lo arrebatan a Ud. y lo dominan en vez de ser Ud. quien dirige, pertenece Ud. a las masas, es Ud. vulgar.

¿Puede Ud., mediante un fuerte deseo, sacrificar una querida ambición, negarse a sí mismo posición, fama, dinero, amor, aun la vida misma, en aras de un noble principio? Si puede Ud. hacer esto, es Ud. una persona superior. Pertenece Ud. a la nobleza.

V.—Las personas Superiores no son nunca pesimismas: Si Ud. cree que es Ud. un fracasado, que el mundo va derecho a su perdición, que todos los hombres son embusteros, y que no hay mujeres buenas, todo esto es enteramente humano, ésa es la tendencia, la inclinación general de la mente vulgar y ordinaria.

El pesimismo es la filosofía del vulgo. Equivale a vestir con bellas frases la cobardía del espíritu.

Maeterlink dice que para el héroe no hay tragedia. No importa cómo el mundo y los sucesos conspiran contra él; él surge por encima de ellos. Los amigos pueden traicionar, las autoridades tiranizar, y los malos triunfar, pero nada de esto puede afectarlo.

Consideremos, por ejemplo, la muerte de Sócrates. Si leemos en la historia acerca de cómo fué envenenado, como rata en su agujero, y acerca de su conversación con sus amigos en sus últimos momentos, y nos penetramos del espíritu del antiguo héroe, nos sorprenderá ver que no nos inspira compasión; más bien lo envidiamos; y compadecemos a los malvados que le causaron la muerte.

Tampoco compadecemos a Jesús en el Calvario. Su sacrificio nos causa admiración y asombro. Mientras más es objeto de la ferocidad, la ingratitud y la injusticia de los hombres, más intensamente brilla la flama de Su espíritu imperial. No lo miramos con compasión, lo admiramos y lo adoramos.

Tampoco compadecemos a nuestros infantes de marina que murieron en el Bosque de Belleau. En lo íntimo de nuestros corazones deseamos haber estado allí; o haber sido lo suficientemente grandes para desearlo.

¿Se desespera Ud. y se queja en sus visicitudes? ¿Se compadece de sí mismo y desea que nunca hubiera nacido? Tales sentimientos son tan comunes como el polvo en el camino, las cizañas en los matorrales y las latas vacías en los basureros. Si Ud. los abriga, es Ud. vulgar, y debe empezar un curso de disciplina.

Pero, si cuando todo se combina para anonadarlo y humillarlo, cuando

el fracaso lo mira de reojo, y la traición lo denigra, sonríe Ud. y dice:

«Ante las crueles garras de la suerte jamás he retrocedido ni llorado; tras de los golpes del destino mi faz está sangrienta, pero erguida».

Entonces, regocíjese, amigo mío, Ud. pertenece a los elegidos. Ud. ocupa un asiento en la verdadera Casa de los Lores de la humanidad.

VI.—La persona Superior es limpia: Puede estar sucia, pero no le gusta el desaseo. Puede verse obligado a ensuciar sus manos en la mina y a manchar sus trajes en la máquina, pero aprovecha la primera oportunidad para limpiarse.

Ama la limpieza del espíritu tanto como la del cuerpo; la mugre no se le pega. No recuerda las calumnias. Evita la mentira, el engaño y la blasfemia, lo mismo que la nariz sana evita la putrefacción. Limpia su espíritu de la mezquindad, del orgullo, de la doblez y de la crueldad, lo mismo que se lava uno las manos después de manejar la basura.

Sus pensamientos son puros y optimistas. Sus pasiones mesuradas y honestas. Sus palabras edifican y su compañía refresca como las aguas de tranquila fuente.

No solamente es limpio, sino que hace que uno se sienta limpio en su compañía.

VII.—El verdadero aristócrata no gusta de la ostentación: No desea que nadie lo crea más inteligente, mejor o más capaz de lo que realmente es.

¿Le gusta a Ud. hacer una buena impresión, ser adulado, tener gente que le diga que es Ud. más ingenioso y hábil de lo que en realidad es? Si así es, hay muchas personas de su mismo gusto, pues ese es el gusto de la multitud que camina por la senda amplia. Yo no digo que sea Ud. malo, pero, es Ud. vulgar.

El hombre Superior no desea tal cosa. Le apena el ser elogiado en demasía. La adulación no lo complace, lo humilla.

Él oculta instintivamente sus virtudes, lo mismo que su desnudez. Si se le descubre en oración, se sonroja. La elección a un alto puesto, la recibe serenamente. La adquisición de riquezas viene siempre acompañada para él de la sensación de responsabilidad. Si alcanza fama como artista, como soldado, como ingeniero, como escritor, le es difícil creer que no se deba en gran parte a la suerte. Rehuye el elogio, y resiste la crítica.

VIII.—El hombre Superior es benévolo: La benevolencia no es el atributo de la debilidad, sino de la fuerza. Es el nene quien grita; es la conciencia de la debilidad la que amenaza; es el hombre de vocabulario defectuoso el que blasfema. Siempre, y en todas partes, la rudeza, la brutalidad, el tono dominante, el abuso, la violencia y la austeridad, son la máscara de cierta impotencia.

Todo ruido es desperdicio. El sol silencioso es más fuerte que el torbellino. Los ruidosos telares son tan débiles que la devanadera puede pararse con el dedo; pero en el sótano de la fábrica, la enorme máquina, que mueve su brazo quedamente como un gato, aplastaría como cáscara de huevo a quien se atreviera a estorbarla.

Es muy significativo el siguiente pasaje de la Biblia en que Dios Omnipotente se revela a Elías en la cueva de la montaña. Dice así:

«Y he aquí que un grande y fuerte viento desgarró las montañas e hizo pedazos las rocas ante el Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Y después del viento, el terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Y después del terremoto, un incendio; pero el Señor no estaba en el incendio; y después del incendio, *una débil voz.*»

La verdadera dama habla en voz baja. El verdadero caballero nunca fanfarronea.

El rasgo característico más saliente, tal vez, de los Superiores, es su sosiego, su ecuanimidad. Tienen todos cierto aire de estrellas.

IX.—Los Superiores son humildes: Mucho puede decirse en elogio del orgullo. No niego que tiene sus usos. Pero sí diré aquí una cosa acerca de él: es vulgar. El noventa y nueve por ciento lo tienen.

El Kaiser baladrón lo tenía, lo mismo que la mayoría de los potentados. El idiota del hospicio lo tiene. El ignorante y el patán lo tienen. Todo hombre que se embriaga lo tiene en grado enorme.

Entre menos motivo haya para enorgullecerse, más orgullo se tiene. Generalmente, no son aquellos que realizan grandes obras los que se llenan de orgullo, sino los seres mezquinos que, por accidente, reciben alguna de las recompensas.

En un pequeño cementerio de Ecclefechan yace la tumba de Thomas Carlyle, un gran hombre de letras, y sobre la lápida está inscrita esta sola palabra, «Humilitate.» Bajo esta noble protesta de humildad yacen los restos mortales de una de las más grandes almas de la tierra.

La humildad es dócil, y aprende de todo el que pasa. El orgullo no aprende nada; su propia imagen se lo impide. El orgullo es un mendigo que pide su limosna de elogio a la puerta de todo hombre. La humildad es de estirpe real, camina libre de temor y de favores.

Así, pues, si tiene Ud. verdadera puerilidad de corazón, cuenta Ud. por lo menos, con algunos de los elementos de la Superioridad.

X.—La compañía del hombre Superior nunca cansa, sea cual fuere el grado de intimidad. Cuente Ud. sus amigos y conocidos. ¿Cuál es la proporción de los que pueden pasar con éxito por la prueba de la intimidad? ¿Con cuántos de ellos desearía Ud. pasar treinta días consecutivos en una vacación de verano? ¿Con cuántos de ellos desearía Ud. hacer un viaje a Europa?

Ud. se cansa de la mayor parte de la gente. A medida que aumenta su intimidad, la mezquindad de sus amigos aparece. Pero hay unos cuantos, posiblemente pueden contarse con los dedos de la mano—de quienes su opinión es cada vez mejor, a medida que estrecha sus relaciones con ellos. Estos son los Superiores, o al menos, tienen uno de los rasgos característicos de la superioridad.

Lo mismo sucede con las obras maestras. Un maestro difiere de los artistas comunes en que sus obras son cada vez más apreciadas. Puede oirse la Novena Sinfonía de Beethoven mil veces, y en la milésima vez gusta más que en las anteriores. Pero de las piezas de música vulgar, como «Good Morning, Mr. Zip Zip Zip», se cansa uno a la media docena de veces. La pintura llamativa de un programa de teatro se ve una o dos veces, y basta, mientras que a diario pueden encontrarse nuevas bellezas en las pinturas de Abbey en la Biblioteca de Boston. El Partenón o la Catedral de Colonia adquieren más fascinación con el transcurso de los siglos, mientras que la casa churrigueresca del rico advenedizo en la Quinta Avenida degenera rápidamente, hasta llegar a ofender la vista.

El elemento central de la Superioridad, sea en el hombre o en sus obras, es la calidad de duración.

¿Dura Ud. en agradable compañía? ¿Se le soporta?

FRANK CRANE.

(El Norte Americano, New York, Setiembre de 1919.)

EN LA ADMINISTRACION DEL "REPERTORIO"

hallará usted nuevos tomos de las preciosas ediciones de la Casa Calleja: *El Cortesano*, de Castiglione, según la famosa traducción de Boscán; *Diálogo de la lengua*, de Juan de Valdés, obra maestra, antes no editada en forma popular.

RUBEN DARIO Y FRANK CRANE

En su última visita a Nueva York, Rubén Darío manifestó deseos de conocer al Doctor Frank Crane, editorialista de *El Globo*. El doctor habla bien el francés, es conferenciante, ha viajado mucho por las capitales europeas, es autor de libros y dice que se siente interesado por el movimiento literario de la América española y por la labor poética del mayor de sus poetas: Rubén Darío.

Cuando el Doctor supo que Rubén deseaba conocerle y celebrar una entrevista con él, no omitió medios por efectuarla en uno de los centros de recreo de Nueva York.

A la hora indicada, en un saloncito preparado ex-profeso en el *American Club*, Frank Crane aguardó a Darío en una bella tarde de no recuerdo qué mes de 1918.

¡Cuántas cosas iba a hablar con el poeta! Recuerdos de Lutecia, Verlaine, Oscar Wilde (el Doctor fué uno de los amigos de Oscar, en Francia, y conserva de él uno de los cinco ejemplares que existen del De Profundis) y de otras muchas cosas de París.

A las cuatro llegó Rubén acompañado de muchos amigos, que presentó al Doctor.

Después de la presentación pensó que los amigos del poeta se retirarían dejándolo solo con Rubén. Pero no fué así, a pesar de la larga pausa que hizo con objeto de que todos se largaran.

Pero nadie se iba Hablaban, hablaban hasta por los codos...

El Doctor sentíase abrumado. Y para poner fin a aquella reunión que no soñó, recordó que faltaba un requisito que llenar: la inscripción de los visitantes en el libro de registro del Club. Se puso de pie expresando a la concurrencia su deseo de inscribirlos en el libro. Todos le siguieron y no faltó quien firmara dos veces y hasta quien escribiera debajo de su nombre un soneto alejandrino. El Doctor sonreía, sonrisa que interpretó Rubén a la letra; pero a pesar de todos los esfuerzos hechos por ahuyentar la caravana, fué inútil. No se marcharon, regresaron a sus butacas, acomodáronse, y diéronse a fumar cigarros y cigarrillos por cuenta del Doctor. La humareda que allí se formó pugnaba por asfixiar al poeta y al doctor. También se tomaba largo: brandy, wiskey, menta. Hubo quien pidiera leche batida. Y a todo esto no conversaban el poeta y el doctor. El libro de Oscar Wilde que a propósito había llevado consigo Frank Crane, permanecía cerrado sobre sus piernas. Y la concurrencia charlaba sin solución de continuidad. Hablaba de todo: de negocios, de grandes empresas, de las hembras de Broadway, de las pantorrillas de Margarita Winter, estrella cinematográfica, de las comedias de Charles Chaplin...

Rubén escudriñaba con sus ojos inquietos el alma del Doctor. Y el Doctor pensaba: «Si la colonia que habla español en Nueva York fuera tan grande como la italiana...»

Esperó inútilmente quince minutos más. Nadie se iba. Pero él se puso en pie, reloj en mano, fingió una cita, estrechó la mano del poeta y se partió dando la orden al cantinero de seguir sirviendo por su cuenta licores y cigarros a la concurrencia. Aquella gente siguió bebiendo y fumando...

Cuando el Doctor hubo respirado el aire fresco de la calle, pensó a buen seguro:

«Creí que el poeta vendría acompañado de un cortejo, pero desgraciadamente le ha acompañado una recua».

Cuando alguien le recuerda esa tarde, exclama:

«¡Dios mío...!»

(De la revista *Sin Nombre*. Nueva York, número de mayo de 1920).

¿De qué sirven las Ciencias Naturales?

Esta pregunta la dirigen a menudo personas que sienten ya antipatía por los estudios científicos. Un Ministro de Instrucción Pública me preguntaba una vez:

—¿Qué va Ud. a estudiar?

—Ciencias naturales, le dije, y repuso.

—¿Con qué se come eso?

—Este es el anverso.

Reunidos en una mesa de un restaurante de París, escuché múltiples elogios sobre la bondad de los estudios biológicos expresados por alguien que de ellos nada sabía. Este elogio me dió tanta repulsión como la burla del Ministro.

—Este, el reverso de una mala medalla.

Querría en pocas líneas decir, no para qué pueden servir, sino de qué han servido.

En este tiempo «post-guerrero», en que cualquiera vista del espíritu que no redunde en comodidad material, parece anacronismo, sin plegarme a sus caprichos, voy a mantenerme en el terreno de lo eminentemente práctico, sin hablar de la innata curiosidad, del deseo de saber y de honrar el distintivo de *Homo sapiens* con que el naturalista nos designa:

1º Hay en Francia, en casi todos los puertos, un «naturalista marítimo»: él estudia los animalillos, a veces microscópicos, que indican la llegada de los grandes bancos de sardinas, arenques y otros peces. Él entonces, indica a los pescadores el tiempo de actuar. Este sistema sirve mucho más en países donde se caza la ballena, pues estas últimas siguen a las sardinas y los arenques.

2º En Estados Unidos se destruyen sistemáticamente las ardillas *silvestres* para evitar que al ganado vacuno le dé una cierta fiebre. Este al parecer loco proceder, se debe a que las ardillas son portadoras de garrapatas que diseminan por todas partes, y, éstas son las trasmisoras del microorganismo causante de la fiebre.

3º La trasmisión de la fiebre amarilla, paludismo, filarias etc., debidas casi exclusivamente a los zancudos, dió, al hombre medios nuevos de defensa.

4º Los barcos emplean actualmente grandes discos de hojalata atravesados por los cables que los unen a los puertos con el objeto de impedir a las ratas portadoras de pulgas, que a su vez llevan la peste bubónica, comunicarse de una a otra parte.

5º Laveran estudiando la sangre de los palúdicos identificó el gérmen que lo producía.

6º Schaudin, simple zóologo, descubre el treponema de la sífilis. Hace la distinción entre las amebas patógenas y las que no lo son. Establece definitivamente el ciclo evolutivo del paludismo y muestra la parentela entre los microzoarios de la enfermedad del sueño y los de la sífilis y otras enfermedades similares.

7º Metchnikoff—el biológo más notable de nuestra generación, estudiando larvas de insecto descubre la fagocitosis y gran parte del mecanismo de la inmunidad.

8º Erhlich, *disvariando* sobre fórmulas químicas y tratando de unir la química a la biología, no descubre, hace más, crea su 606 y luego el 914 que libran gran parte de la humanidad del terrible flagelo de la sífilis.

Podríamos continuar, pero para terminar digamos como los franceses:

...et ainsi de suite.

C. Picado T.

La educación de los niños en la República Socialista Rusa

Este autorizado informe sobre la educación de los niños en la República Socialista Rusa se refiere a un extracto del libro titulado «La Escuela del Trabajo,» cuyo autor es el célebre Lunacharsky, Comisario de Educación y Arte en la Rusia de los Soviets.

El informe ha sido enviado a Washington por el señor Pos Wheller, Encargado de Negocios de Estados Unidos en Estocolmo; toma como base de información un artículo del periódico sueco «Politiken» (Junio 3 de 1919), en el que se describe de qué manera la Rusia Revolucionaria provee a la educación de sus futuros ciudadanos. La publicación lleva este subtítulo: «El atosigamiento de fechas y las angustias del examen son reemplazadas por una verdadera educación para la vida civil».

Reproducimos el informe que no necesita comentarios.

«Escuela homogénea y educación progresiva»—El tipo de la nueva escuela es la «Escuela Uniforme». Es decir, todos los niños empiezan a la misma edad y si son inteligentes pueden adelantar de la misma manera. Toda diferencia en escuelas especiales ha sido abolida. En vez de escuela primaria, escuela secundaria, escuela intermedia comunal por un lado, y escuela elemental superior, escuela de profesores y Universidad por el otro, (como son los estilos de escuela de Suecia, que dividen la nación en dos partes), en Rusia, actualmente, no existe más que diferencia de grados de un mismo desenvolvimiento escolar. Se han suprimido también las escuelas técnicas y comerciales, entendiendo que todas deben serlo; preparando a los ciudadanos para las diversas actividades útiles a la sociedad.

«Educación gratuita hasta la edad de diez y siete años»—He aquí algunos párrafos del reglamento para la escuela del nuevo modelo.

«Es obligatoria la asistencia a la escuela para todos los niños de seis a diez y siete años de edad. Desde los seis hasta los ocho años de edad, se enseña a los niños en los kindergarten. La escuela propiamente dicha empieza a los ocho años, en vez de siete como en otros países. Con el consentimiento del Departamento de Enseñanza Pública (Soviet Educacional) se puede disminuir a siete el límite de ocho años de edad. Desde los ocho hasta los trece años la educación recibida se llama curso de primer grado. Toda la educación que se da, hasta los diez y siete años, es gratuita. Los niños reciben así mismo zapatos, vestidos y alimentos, libres de todo costo.

«La escuela es completamente laica. No se da ninguna educación religiosa. No se permiten divisiones jerárquicas entre los profesores. Todos son simplemente maestros. El número de alumnos que corresponde a cada maestro no puede exceder de veinticinco.

«Trabajo útil como base de la educación»—Este es el fundamento técnico de la Escuela de Rusia. Su contenido espiritual se manifiesta por el carácter revolucionario de las labores escolares, contrario a las viejas doctrinas corrientes todavía en la escuela. El objeto del trabajo escolar debe ser una labor de provecho, no como compensación por lo que se le provee al niño, ni tampoco como simple método de enseñanza; sino que ha de basarse en que el trabajo es una función de utilidad pública. Debe tenerse muy en cuenta que la labor del niño sea productiva para que comprenda la alta significación moralizadora del trabajo.

«Rusia no trata vorazmente a los niños. Su trabajo no lo hacen en pago de la educación que reciben; para hacerlo agradable nunca se lleva a cabo mientras el niño esté en condiciones de cansancio físico o mental.

«La tarea de la educación tiene que ser amistosa, orgánicamente adecuada a su fin moral, como una luz cuyos rayos se proyecten sobre el incesante conocimiento de la vida que nos rodea.

«Se le exige al niño, desde temprana edad, que adquiera conocimientos del trabajo productivo, aun en las formas más desarrolladas. Los niños de la ciudad son perfectamente preparados en las industrias; los de la campaña, de preferencia, en agricultura. El principio consiste en que aquello que está más próximo al niño debe ser el primer tema de su educación.

«Una escuela de comuna»—Las bases sentadas por el trabajo son un poderoso medio de educación; al mismo tiempo preparan al alumno y le proporcionan un entretenimiento recreativo en la labor escolar. Tales enseñanzas son cultivadas en cada Escuela de la Comuna, porque al ejercitarse en el trabajo, orgánicamente y de un modo directo, hay que ponerse en contacto con la vida real.

«La disciplina formalista de la vieja escuela, que aprisiona la vida escolar, privándola de la libertad tan necesaria al desarrollo personal del niño, no debe ocurrir jamás en la nueva Escuela. El trabajo, por sí solo, ha de producir en el niño su educación íntima, sin la cual ninguna actividad es posible en cualquiera agrupación metódica. El niño obtiene una educación vasta y completa, asegurada por todos los procedimientos seguidos durante su vida escolar, donde tiene que practicar diversos sistemas de coordinación del trabajo; la división de éste es una de las partes de mayor importancia de la educación. Así el discípulo comprenderá la manera de utilizar metódicamente la energía humana y su capacidad de producir, aprendiendo por sí mismo el sentimiento de responsabilidad por la parte de trabajo que ejecute, que será la parte individual de toda obra colectiva. De esa suerte la labor social productiva y la total labor escolar, deben educar al ciudadano futuro para la vida armónica y solidaria en una comunidad socialista.

«Naturalmente se da también la educación sobre tópicos generales, tales como geografía, artes, letras, etc.; la regla principal, sin embargo, es familiarizar al niño con el trabajo, y hacer que le tome amor. De este modo la educación en historia, por ejemplo, será más bien una educación sobre la historia del trabajo y de la cultura...

«Ningún trabajo para hacer en la casa.»—Está prohibido dar ningún trabajo para que el alumno lo haga en la casa; esta es otra de las innovaciones revolucionarias.

«La escuela está abierta a sus discípulos todos los días de la semana. Es para ellos «un segundo hogar.» Sin embargo, dos días de la semana, aun cuando no continuos, se diferencian de todos los otros. Uno de ellos (feriado) se dedica a lecturas, excursiones, conferencias y otras actividades libres de la niñez; se han destinado cuerpos de maestros especiales, para el desarrollo de esta última disposición. El segundo es un medio día (de trabajo) y se emplea en ejercicios de clubs y de laboratorio, en ciertas excursiones y en asambleas de estudiantes. Se ha resuelto que las vacaciones del niño han de comprender distintos períodos: desde el 1º de Julio hasta el 1º de Setiembre, desde el 23 de Diciembre hasta el 7 de Enero y desde el 1º al 14 de Abril. Por tanto la labor escolar dura nueve meses en el año, de los cuales ocho corresponden al trabajo común de la escuela, de acuerdo con el reglamento, y un mes, el último antes de la vacación más larga, la de Julio y Agosto, es utilizado en excursiones a las colonias de verano, etc., con el propósito de que el niño aprenda las cosas de la naturaleza y de la vida.

«No más exámenes.»—Todo castigo se prohibe en la escuela. El niño no tiene que sufrir ninguna clase de exámenes.

«Desde el punto de vista pedagógico

es muy correcta la disposición de no distinguir escuelas de diferente naturaleza, sino de dividir una misma en grupos, especialmente con relación al estado de crecimiento del niño.

«El manejo de la escuela está en manos de un Consejo Escolar completamente distinto de las instituciones que existen en otros países. El Consejo Escolar de Rusia está formado: 1º por una cuarta parte de todo el personal docente o «trabajadores escolares» (nombre con el cual se designa a maestros, a doctores, a los que dirijan los trabajos manuales, etc.); 2º por representantes de los ciudadanos del distrito; 3º por una cuarta parte de los alumnos de los grupos de mayor edad, que se componen de niños que empiezan a los trece años; 4º por un delegado del Departamento de Instrucción Pública.

«La escuela, constituida por los niños unidos a los trabajadores escolares, decide colectivamente sobre sus asuntos internos, de acuerdo con reglamentaciones especiales».

(Informe publicado en *The School Life*, publicación oficial del Ministerio de Instrucción Pública de los Estados Unidos).

EL MOVIMIENTO CIENTIFICO
EN LA ESPAÑA ACTUAL

(Viene de la página 286).

***

Voy a tratar ahora, con alguna más extensión, de las ciencias relativas a la lengua, a la historia y a la literatura, no porque tengan más importancia ni porque su cultivo sea en España más intenso que el de los estudios antes mencionados, sino sencillamente por ser estos asuntos menos extraños a mi competencia. De no redactar este artículo un grupo de especialistas, siempre habrían de resultar desigualdades semejantes en el conjunto.

Al hablar de filología, historia, etc., conviene advertir que la materia de esos estudios es casi exclusivamente la española: este aspecto es necesario indicarlo para formarse una idea un poco exacta de nuestra situación.

España no hace nada que merezca notarse en el dominio de la filología clásica; existen cátedras de latín y griego en las universidades, pero lo corriente es que la enseñanza en ellas resulte la de un liceo extranjero, ya que los profesores consagran las clases a enseñar a traducir esas lenguas. La consecuencia es que no pueden citarse libros incorporables a la bibliografía europea sobre la materia [1].

La linguistica indoeuropea no es tampoco objeto de cultivo científico.

Un defecto, realmente vergonzoso, de nuestra vida cultural es la ausencia de cátedras de lenguas modernas en las universidades: no se enseña francés, ni inglés, ni italiano, ni alemán. En consonancia con tal deficiencia está el hecho de que en España no se contribuya al conocimiento de las lenguas y las literaturas modernas; aunque esta es la causa, más bien que el efecto, de que no existan dichas clases en la universidad.

Junto a tal penuria, es confortador dar noticia de la importancia de los estudios arábigos entre nosotros. En realidad el estudio del árabe ha constituido siempre una rama de la cultura nacional, pero en la época presente llega a una altura considerable merced a la escuela de orientalistas, cuyo fundador fué Francisco Codera Zaydin (1836-1917). Los diez volúmenes de la *Biblioteca arábigo-hispánica* y multitud de otros estudios dan muestra de la ejemplar actividad de este sabio. Dirigiéndome a un público italiano, ahorro espacio remitiendo a la necrología de Codera publicada por C. A. Nallino en la *Revista degli Studi Orientali*, vol. VII, 1918, pág. 906.

La escuela de Codera está representada de modo notable por Miguel Asin y Julián Ribera, conocedor, el primero, de los intrincados problemas de la filosofía árabe [1], y sagaz investigador de las relaciones entre la literatura árabe y la de los pueblos románicos; historiador el segundo de las instituciones y del arte literario de los árabes en España y en general de su civilización [1]: a él debemos conocer más exactamente las condiciones de la vida durante el Califato de Córdoba, sin los errores que acumuló la fantasía. Ambos ilustres maestros cuentan felizmente con bastantes discípulos, que garantizan ya que no han de interrumpirse las investigaciones en este punto. Hasta el año último, todos ellos formaban parte de la «Junta para ampliación de estudios».

Debe mencionarse también a Mariano Gaspar, profesor de hebreo en nuestra Universidad, autor de estimables trabajos sobre el reino moro de Granada y director de la «Revista del Centro de estudios históricos de Granada» [2].

***

Vengamos ahora a los estudios hispánicos propiamente dichos, objeto de mi afición y que examinaré con alguna mayor amplitud. El escritor de más relieve dentro del hispanismo es Ramón Menéndez Pidal (n. en 1869), miembro de la «Junta para ampliación de estudios» y director del «Centro de estudios históricos», que hace juego con el «Instituto Nacional de Ciencias» antes mencionado, y que dirige Ramón y Cajal; éste y Menéndez Pidal son realmente las dos personalidades más extraordinarias en la actual ciencia española. Ambos presentan como rasgo común el haberse formado merced a una exaltación del propio esfuerzo, con la vista dirigida hacia la ciencia universal, más bien que hacia el ambiente en que trascurrió su juventud.

Antes de 1905 la linguística española era cultivada casi exclusivamente por extranjeros; actualmente, gracias a Pidal, la bibliografía española sobre la materia iguala en calidad a la del extranjero, y en muchos aspectos es superior. Su edición del Poema del Cid [3] constituye un estudio acabadísimo de la lengua medieval y es al mismo tiempo una visión de la literatura épica, centro de las aspiraciones literarias del autor [4]. Aparte de esto ocuparía bastantes páginas la cita de los trabajos de Pidal sobre dialectos

---

(1) Hay que mencionar empero a P. U. González de la Calle, (Salamanca) que da un sentido más moderno a su enseñanza; entre otros estudios suyos (sobre Fox Morcillo, Mariana) véase *Análisis métrico del Carmen LXIII de Catulo* en *Revista de Archivos*, 1916. En el «Centro de Estudios Históricos» se ha organizado una sección para publicar textos latinos medievales de España bajo la dirección de Z. García Villada; se han hecho ya varios interesantes trabajos,

(1) *Mohidin* (en *Homenaje a Menéndez Pelayo*, Vol. II, pág. 219; Madrid, 1889), *Algazel: dogmática, moral, ascética* (Zaragoza 1901); *El averroismo teológico de Santo Tomás de Aquino* (*Homenaje a Codera*, pág. 271, Zaragoza, 1904) *Aben Masarra y su escuela Orígenes de la filosofía hispano-musulmana* (Madrid, 1914); *Los Caracteres y la conducta. Tratado de Moral por Abenhazam de Córdoba* (Madrid, 1916); *Original árabe de la «disputa del asno contra Fr. Anselmo de Turmeda»* (en la *Revista de Filología española*, Madrid, 1914). (Ultimamente ha publicado un estudio que despertará vivo interés en Italia: *La escatología musulmana en la «Divina Comedia»*, 1919).

(1) *Orígenes del Justicia de Aragon* (Zaragoza, 1897); *La enseñanza, entre los musulmanes españoles* (Zaragoza, 1893); *Bibliofilos y bibliotecas en la España musulmana*, Zaragoza, 1896); *El cancionero de Abencuzman* (discurso de ingreso en la R. Academia española, 1912); *Historia de los Jueces de Córdoba, por Aljoxani* (Madrid, 1914); Discurso en la R. Academia de la Historia (1915) sobre *poesía épica entre los musulmanes españoles*) Lo mismo Asín que Ribera tienen interesantísimos artículos publicados en la *Revista de Aragón* (Zaragoza, 1900-5) y *Cultura Española* (Madrid, 1906-10).

(2) Aunque el vascuence se estudia principalmente en el extranjero, contamos en España con basquistas muy distinguidos: Julio de Urquijo, director de la *Revista internacional de estudios bascos;* Carmelo Echegaray historiador de la región; R. M. de Azkue, autor del mejor diccionario vasco-español; y otros de menor importancia.

(3) *Cantar de mio Cid*, texto, gramática y vocabulario, 3 vols. 1908-1911.

(4) *La leyenda de los siete infantes de Lara*, 1896, estudio que impresionó profundamente a Gaston Paris.

españoles, geografía lingüística, ediciones de textos de toda índole, etimologías, etc. Esta inmensa labor será coronada por tres obras capitales: la *Historia de la lengua española*, el *Romancero español* y la *Historia de la poesía épica*, en las que armoniosamente se fundirán las diversas corrientes que cruzan la vida de trabajo y de inteligencia de M. Pidal. Lo mismo que otros grandes investigadores antes mencionados, M. Pidal cuenta con un número respetable de discípulos y colaboradores formados en su escuela, que rodean al maestro en la sección de filología del «Centro de estudios históricos». El órgano científico de este grupo es la *Revista de filología española*. La *Revista de filología* encierra ya trabajos fundamentales; entre todos merece notarse *Roncesvalles*, de M. Pidal. Dos borrosos trozos de pergamino han bastado al maestro para reconstruir la vida poética del tema de Roldán en nuestra Edad Media, sacando consecuencias que vienen a corroborar su teoría sobre los cantares de gesta [1].

Además de este núcleo de filólogos que trabajan en el «Centro de estudios históricos», la crítica literaria (histórica y actual) cuenta en España con bastantes cultivadores. Francisco Rodríguez Marín, autor de la mejor edición del *Quijote* y esclarecedor inteligente de muchos puntos de nuestra historia literaria, merced a sus investigaciones en nuestros archivos. A pesar de su estilo a veces difuso y de su voluntario alejamiento de los métodos modernos de la investigación literaria y filológica, sus trabajos sobre folk-lore andaluz, sobre Cervantes y la lengua del siglo XVI, merecen ser colocados a gran altura.

Sólo por la gran suma de materiales que ha acumulado, debe mencionarse a Emilio Cotarelo, secretario perpetuo de la Real Academia Española, pésimo editor de las obras de Lope de Vega y narrador vulgar de varios episodios literarios.

Se refiere a asuntos muy diversos la obra de Adolfo Bonilla, profesor de historia de la filosofía en la universidad de Madrid, tratadista de derecho mercantil, editor de textos jurídicos, poeta, novelista, historiador de la filosofía árabe, filólogo, biógrafo de Luis Vives, editor de Cervantes, crítico de la literatura moderna, director de la *Revista crítica hispano-americana*, etc., etc. Temo, sin embargo, que a tan gran abundancia no corresponda siempre ni la novedad en la apreciación de los datos ni la profundidad en el pensamiento Pero sería injusto desconocer el interés de muchas de sus publicaciones para la historia de la literatura y de la civilización españolas (libros de caballería, Erasmo, teatro del siglo XVI, etc.); y es lamentable que un investigador tan valioso haya dispersado sus fuerzas por dominios tan inusitadamente amplios y heterogéneos.

Mencionemos aún a Narciso Alonso Cortés, profesor en Valladolid, autor de un interesante libro sobre Zorrilla y de numerosos trabajos sobre la literatura del siglo XVII; Francisco A. de Icaza, muy versado en el conocimiento de las relaciones literarias entre España e Italia, crítico cervantino, y entre cuyos trabajos merecen notarse *Las novelas ejemplares* y una buena edición de Juan de la Cueva (siglo XVI); citemos aún a Hazañas la Rua, a Lomba y Pedraja, que con otros muchos, se ocupan en aclarar puntos concretos de nuestra historia literaria. [1]

Una enumeración como ésta siempre resultará incompleta y no dará al lector una visión muy clara del conjunto; pero es difícil presentar en otra forma lo que tenemos. Es este un momento de preparación, de transición en la crítica literaria; lo general es que los estudios se mantengan dentro de la erudición, secuela del positivismo del siglo pasado, y que ofrece la comodidad de dar resultados aparentemente construídos. El valor puramente científico lo hallamos o en la reconstrucción del pasado con métodos filológicos, en que la preparación de los materiales de trabajo supone y revela una técnica personal (dirección de Menéndez Pidal y de Hinojosa), o en la crítica más moderna que comienza a analizar la naturaleza del fenómeno histórico y literario. En este sentido se nos ofrece rica en promesas la obra de José Ortega y Gasset, profesor de filosofía en la universidad, uno de los espíritus más finos de la época actual, cuyos ensayos, en un estilo consciente de ser innovador, se caracterizan sobre todo por una novedad y un brío de pensamiento no usados antes en España en lo que lo que afecta las cuestiones literarias. Su producción, hasta hoy no muy numerosa, participa de la literatura y de la ciencia: *El Espectador* (publicación de estilo muy personal, que encierra artículos de vario carácter); *Meditaciones del Quijote* y artículos en revistas y periódicos. Las *Meditaciones*, comienzo de una linda serie, aspiran principalmente a fijar el concepto de novela en relación con el *Quijote*. Como otros españoles de primer orden, Ortega no ha podido hacerse sordo a las inquietudes del ambiente, y desde el periódico se esfuerza por orientar a la opinión pública marcando caminos ideales. Pero su labor principal está dentro de la crítica literaria y de la pura filosofía, en la cual es hoy nuestra máxima esperanza. [1]

Terminaré esta lista hablando de Miguel de Unamuno y de Azorín, a quienes antes cité de pasada. Realmente Unamuno no es un científico; aunque su ocupación oficial es la de profesor de griego en Salamanca, la filología clásica no le ha hecho célebre. Pero a pesar de eso hay que citar aquí a este escritor admirable—imbuído de misticismo, de personalismo y de arbitrariedad,—por ser una de las más

LA CINTA

Por la campiña florecida va pasando con la velocidad de la luz un tren dominguero, en una mañana de zafiro y oro.

Un vuelo de escarlata se agita en el viento y una cinta coralina cae a mis piés. Un débil calor humano palpita en la sedosa franja encendida, y el suave aroma de una cabeza recién salida del baño acaricia mi espíritu con la dulzura de una flor amable.

¡Oh viento adverso! has arrebatado la cinta preferida a una cabeza de bucles negros; has llenado de dolor un corazón alegre y bueno; has apagado una sonrisa—matiz de fiesta de unos labios rojos—en una mañana de júbilo y de luz; has roto una ilusión ¡oh viento aleve!

Aquí ha quedado la cinta amada, la cinta de coral. La he puesto sobre mis ojos y la vida me ha parecido más grata; la he llevado a mis labios y me embriagué de ensueño; y al oprimirla sobre el pecho, mi corazón sintió lo inefable. Yo la guardaré con cariño hasta encontrar un día en alguna parte la linda cabecita de bucles negros...

Rubén Coto.

---

(1) El «Centro de Estudios históricos» ha publicado ya más de 40 volúmenes. V. *Catálogo*, p. 15. Claro está que no pongo la menor jactancia al escribir esto; comparada nuestra producción histórica con la del extranjero, no vale casi la pena hablar de ella; únicamente quiero decir que se inicia un movimiento de cultura histórica.

(1) Publica en la actualidad una *Historia de la literatura española*, en diez tomos, Julio Cejador; como el volumen podría engañar, estoy en el deber de advertir que se trata de una obra disparatada, copia cínica y sin la menor crítica de cuantos libros han pasado por manos del autor, quien anteriormente ha escrito otra extensísima obra para demostrar (?) que todas las lenguas proceden del vascuence (una caricatura de Trombetti).

(1) Los estudios filosóficos atraviesan honda crisis en España, pues en parte son patrimonio de la vacua palabrería o de la barbarie clerical; falta por lo demás una tradición científica que sirva de sostén y de punto de referencia a la filosofía Como elementos nuevos de los cuales cabe esperar una producción cotizable en Europa, citaré a Manuel G. Morente, traductor de Kant autor de dos excelentes libros, *La filosofía de Kant*, *La filosofía de Bergson* (1917), F. Rivera (discípulo de Giner de los Ríos), *Lógica de la libertad* (1918). Los estudios pedagógicos no cuentan con extensa bibliografía; suscitados por la acción pedagógica de Cossio (véase antes pág. 189) aparecen los trabajos de L. Luzuriaga sobre el estado de nuestra enseñanza en relación con la del extranjero y de D. Barnés sobre bibliografía paidológica Con escaso método ha formado una extensa bibliografía pedagógica Rufino Blanco.

Debe notarse la acción pedagógica de Luis de Zulueta, profesor de la «Escuela Superior del Magisterio», que en artículos y en conferencias trabaja por levantar el ideal de la gente moza.

grandes figuras del espíritu español contemporáneo. Su producción literaria y su acción personal son y han sido un elemento de renovación y de aliento para el país. Sus campañas intensas y vibrantes en pro de una mayor modernidad en la vida pública influyen indirectamente en el resurgir de la cultura española que hoy se dibuja en las formas más diversas.

De Azorín no es este el momento de hablar con detenimiento: su obra cae más bien dentro del terreno del arte puro. Pero siempre se le deberá mencionar como el origen de un interés nuevo y actual por la tradiciones de la mente y de la sensibilidad españolas. Su visión de nuestro pasado literario, a la vez amorosa y crítica, no ha tenido poca influencia en la formación espiritual de nuestra generación. (1)

AMÉRICO CASTRO

(Concluirá).

Carta de San Francisco de California

Las casadas quieren servir en el magisterio.—Un sistema recomendable de pensionar maestros y empleados.—Restablezcamos la Sociedad Nacional de Agricultura y sus publicaciones.—En una Exposición de ganado.

Febrero, 8, 1920.

LE acompaño algunos recortes referentes a Blasco Ibañez. Está aquí; mañana dará una conferencia a la cual esperamos asistir... Encuentra, dice, California parecida a su Valencia más que a Castilla. Aboga por la restauración de las Misiones.

EN lo político lo más importante hoy es la expectación que ha producido en todos los círculos la nota de El Salvador pidiendo se definan los alcances de la Doctrina Monroe. Va un recorte acerca de esto. Además, los enemigos de Wilson están listos para armar el gran escándalo en cuanto se publique la contestacion a la nota.

AQUÍ, como en todas partes, los maestros luchan por sus derechos y por conseguir salarios que les permitan vivir decentemente. El intento de algunos de ellos de afiliarse en gremios ha traído como resultado la excomunión de parte de las Juntas Superiores de Educación y la amenaza de destitución inmediata para cualquier maestro que se afilie u organice en gremios.

La semana pasada causó un gran alboroto en el «gallinero de las maestras,»—como alguien las llamó (por que todas quieren ser *chickens* (pollas)—la secretaria recién electa de alguna asociación de maestras al inaugurar una campaña porque se derogue la ley que impide a las casadas servir en el magisterio en California, cuando aseguró que las escuelas de California estaban llenas de «viejas solteronas.» ¡Ya pueden ustedes imaginarse!; pero la mujercita esa no solo lo dijo sino que confirmó luego lo dicho. Da, por cierto, muy buenas razones para que se permita a las casadas ser maestras y es tal el empeño que ha puesto en su campaña, que no hay duda triunfará.

EN el Comité Latino Americano de la Cámara de Comercio de San Francisco—del cual ya saben ustedes que soy miembro en representación de la California Packing y en sustitución del Presidente del mismo, quien es también de la C. P. y había ido a Wáshington al Congreso Financiero Pan-americano—se han presentado ultimamente algunas buenas mociones tendientes a estrechar las relaciones entre Estados Unidos y la América Latina, una de ellas favoreciendo no solo el intercambio de profesores entra las universidades de aquí y las Latino-americanas, sino tambien de alumnos. Otra recomendando el establecimiento del sistema métrico de pesas y medidas por los Estados Unidos. En el ultimo mitin se acordó enviar una delegación de hombres de negocios de San Francisco en visita de estudio, propaganda y amistad a México. Si la prueba da buen resultado, se enviará otra que visite todos los países de la América.

Se ha comenzado tambien a publicar una edición española del Boletín de la Cámara de Comercio que, separado, le envío.

ESTABA pensando, a propósito de pensiones de maestros y empleados, que tal vez sería conveniente para el gobierno seguir un sistema como el que usa la California Packing para sus empleados. Asegurándolos en la Equitativa, de ese modo se cubren los casos de accidentes e impedimentos. En el caso de la C. P. C. lo que ella da a cada uno de sus empleados es una póliza de seguro por el valor de los sueldos de un año, para caso de muerte, pero, por ejemplo, cuando su empleado se enferma o sufre un accidente, ella le paga los días en que no trabaja y cobra para indemnizarse de la Compañía de aseguros.

Sucede con los maestros actualmente que tienen derecho a una pensión despues de haber servido tantos años, pero en caso de muerte al año, a los 2, 3, ó 5 de servir ¿qué recibe su familia?; ¿ha tenido él en ese tiempo oportunidad para asegurar de algún modo el porvenir de sus hijos? ¿o el pan de cada día siquiera por un año? En caso de enfermedad ¿qué le da el Gobierno? la tercera parte del sueldo cuando más necesita del sueldo entero! En caso de morir uno, dos o tres años antes de completar el tiempo necesario para su retiro ¿qué le deja a la familia? Yo creo que el problema vale la pena considerarlo y estoy seguro de que las Compañías de seguros darían ventajas especiales al Gobierno, dándole ademas primas reducidas. Es claro que no estarían con derecho a las ventajas de esta protección los que fueran retirados del Magisterio por indignidad o mala conducta, pero a los que se retiraran por su gusto les quedaría (como a los empleados de la California Packing) el derecho de continuar la póliza por su cuenta, pagando a la Compañía las primas correspondientes no las pasadas, porque se entiende que esas han sido pagadas por el Gobierno, sino las futuras que tendrían que correr por su cuenta para mantener viva la póliza.

HE visto por ahí en algun periódico que J. pensaba resucitar el «Boletín de Agricultura». Magnífica me parece la idea. En Cuba han adelantado en esto mucho y están trabajando muy bien en ese sentido. Fué realmente muy sensible que la ignorancia concluyera con esos Boletines tan útiles y que ya parecían haberse encarrilado en tiempo de don Ricardo, y gracias al incansable idealismo de don Enrique Jiménez N. y de sus colaboradores en esa tarea. Yo creo que se impone la reorganización de la Sociedad de Agricultura y del Boletín de Fomento con sus Boletines Populares para los Agricultores y los Conferencistas Agrícolas que tanto bien hicieron, en mi sentir, aunque haya personas que hablen frescamente de la plata que botaron don Cleto y don Ricardo en esas tonteras de la Sociedad Nacional de Agricultura.—Y si vieran cuántos millones se *botan* aquí en esas *tonteras*, en esos experimentos que poco a poco van dando la orientación verdadera; y ya encontrada en ciertos ramos, se sigue *botando* para encontrarla en otros! Cuba iba al principio muy atrás de nosotros en estos empeños y véanla ahora. La Estación experimental de Santiago de las Vegas con las otras estaciones auxiliares, bajo la dirección del Ingeniero Mario Calvino, trabaja admirablemente. Los Boletines que se publican son muy bien preparados y muy interesantes y el trabajo que actual-

(1) Entre los críticos de la literatura moderna figura E. Diez-Canedo, R. Pérez de Ayala, R. M. Tenreiro, y muchos otros, conocidos principalmente por una labor literaria que escapa aquí a nuestra mención.

mente se realiza en este Departamento es de la mayor importancia para la agricultura de Cuba. Si en C. R. se hubiera continuado la tarea, a estas horas estaríamos sino a la altura de Cuba, por la diferencia en los recursos de ambos países y por el necesario eclipse que todas estas actividades habrían sufrido durante el régimen de los Tinoco, por lo menos muy cerca.

Hace poco hubo aquí una Exposición de ganado. De toda California vineron magníficos ejemplares caballares, ovejunos, vacunos, y cerdosos. Yo fuí, tanto por satisfacer mi gusto por estas cosas como por buscar un torete que por medio de Ventura, me había encargado don Ricardo. Vi allí ejemplares bellísimos de caballos, chanchos inmensos y gordos, cabras lecheras y chivos que me llamaban la atención por ser chivos, sin poder comprender sus puntos de mérito. En vacas ví la famosa Tilly Alcatra, máquina admirable de hacer leche; tamaño rato pasé extasiado viendo esta Holstein famosa en el mundo entero; luego ví algunas otras vacas, vaquillas y toros del mismo criador y de la misma raza. Luego pasé al departamento de las Jerseys; ansiaba ver sus carillas de venado, los ojazos negros salientes, la frente hundida, los cachillos encorvados, las patas delgadas y la piel fina de estos animales. Después de tantos meses de no verlas, me fué muy placentero hallarme con estas figuritas a quienes tanto cariño llegué a tomar en los años que pasé estudiándolas y cuidándolas; cuando en mi examen hube de pasar a las ubres y a la forma y posición de las tetas y otros detalles de su conformación que indican la capacidad lechera de una vaca, mi entusiasmo comenzó a enfriarse y para asegurarme tuve que recurrir a los records de producción, los cuales vinieron a confirmarme que no tenía delante de mí una gran cosa y entonces recordé con orgullo que allá en C. R. había hombres que habían llegado a criar animales superiores a los que allí había y recordé entonces a don Ricardo y su hato admirable de Chicuá, a don Alberto González Soto, y sus lecheras de Coliblanco; recordé las ternas de vaquillas Jerseys presentadas por Sancho en una de las Exposiciones; recordé a don Alfredo Volio, a Arturo González y tantos otros entusiastas y empeñados en producir buenos animales. Sí, los animales que allí había eran muy bonitos y buenos, de mérito, pero no tan buenos ni de tanto mérito que valiera la pena llevar un torete a encabezar un hato con sangre de una «Patricas». Poco mas o menos la misma impresión tuve con las Guemseys y las Ayrshires; estas ultimas me llamaron la atención por la uniformidad en el color, todas blancas con pintas rojas en la cara, en el cuello y cerca de los ijares.

J. O. C.

MEJICO Y LOS ESTADOS UNIDOS

De tiempo en tiempo, por la holgadísima vía de las agencias de informaciones, llega a la Prensa europea, como al descuido, la noticia de que el gobierno de Wáshington ha resuelto emprender la conquista de Méjico, negocio que costará tanto tiempo y tanto dinero, y cuyos beneficios comenzarán a percibirse a los tantos años. Los diarios de Madrid no han sido los últimos en dar acogida a estas noticias—«balas perdidas» de Wall Street.

Sin duda, para cierta opinión cándida, los Estados Unidos son un país venturoso donde los hombres, lanzados en el ímpetu de la acción, no sienten para nada el grave fardo de la conciencia. A veces la noticia es acogida con cierto insano apresuramiento, cuyas causas son muy complejas y largas de explicar.

Un día vimos con verdadera extrañeza, que el corresponsal de un periódico madrileño—hombre joven, de espíritu ágil y generoso—telegrafiaba, desde Francia, dos o tres patrañas sobre la inminente conquista de Méjico. Y el ver que hasta los más sensatos pueden contaminarse del mal, nos decide a intervenir, con el ánimo de informar a los que procuran aprender lo que ignoran.

Quien está al cabo de la verdadera opinión yanqui, sabe que la mayoría de aquel país no considera la conquista de Méjico como empresa fácil ni ventajosa. Y sabe, además, que, con excepción de algunos centros capitalistas—corruptores tradicionales de la política hispano-americana—la voz general del pueblo se ha declarado reiteradas veces contra toda intervención imperialista en Méjico, sin querer analizar siquiera la facilidad o futuros provechos de semejante «negocio».

Hojeamos, al azar, dos revistas norteamericanas: el *Liberator* de hace unos meses, que iba a la vanguardia de las nuevas propagandas sociales, y *The New Republic*, periódico que hoy representa un esfuerzo de opinión libre.

En el *Liberator* de Junio de 1919, John Kenneth Turner se pregunta si Méjico está en peligro, y se contesta que todo depende del peso de la opinión pública. Enunciada así la tesis de Turner, resulta una perogrullada. Hay que examinarla más de cerca. El autor se expresa, como conviene ya hacerlo siempre en estas cuestiones, con gran claridad y hasta con crueldad.

¿Quién habla de guerra con Méjico? El centro de negociantes de Wall Street. Y es inútil—comienza Turner—gastar palabras para explicar lo que Wall Street busca en Méjico: Wall Street busca el control de los intereses de un grupo de capitalistas a la antigua, para quienes la honradez consiste en emplear a la canalla cuando el propio medro exige ejecutar un acto no caballeresco.

Para la opinión radical, Wall Street lo puede todo, incluso forzar la mano de los presidentes hacia la guerra mejicana. Pero esto, en opinión de Turner, no pasa de mera superstición, por lo menos en el caso actual. Si antes del 4 de Marzo de 1921, un ejército yanqui cruza la frontera mejicana, será porque el presidente Wilson lo ha decidido así por su propia voluntad, y en vista de razones que a él le habrán parecido buenas.

Ahora bien: ¿es de creer que Wilson tome semejante decisión? Imposible, si la actitud que asumió en Europa fué sincera; imposible, si hemos de dar crédito a sus promesas para con la América latina y, en particular, para con Méjico. Pero aquí Turner se declara poco confiado. Analiza una serie de manifestaciones del presidente Wilson—entrevistas, discursos, mensajes, notas de Méjico—desde Mayo de 1914 hasta Abril de 1918, y encuentra en ellas la más completa contradicción: el gran político usa de un lenguaje para hablar con los Estados Unidos, y de otro lenguaje para tratar con Méjico. En el primer caso, advierte Turner, todo es hablar del derecho que asiste a un pueblo para liquidar sus cuentas según sus propios métodos de contabilidad; todo es asegurar que la conducta respetuosa para con Méjico será, ante el resto de la América, la mejor prueba de las intenciones no imperialistas de Wáshington; todo es recordar que sus enemigos políticos dentro del país son los mismos que, a voz en cuello, piden que se les garantice la ganancia en sus negocios mejicanos. En el segundo caso, todo es conminar con la intervención, y dar plazos a los caudillos mejicanos para que restablezcan el orden; todo es reclamar los privilegios de los mineros y petroleros, de quienes dice ser enemigo. Todas las obligaciones y dificultades que Wáshington opone a Méjico tienen por fin discutir una tarifa o defender una situación jurídica que favorece a los explotadores yanquis. Finalmente, la situación de la República Dominicana, así como la de Haití, hacen comprender—asegura Turner—que el Presidente sólo se reporta en el caso de Méjico porque éste no podría

resolverse a puerta cerrada, porque el bocado es difícil de tragar. El Presidente había llegado ya a las vías de hecho con aquella «expedición punitiva» de tristísima memoria, que paró en ridículo fracaso. Por todo lo cual, según Turner, la conducta anterior de Wilson no garantiza en modo alguno la inmunidad de Méjico. Y más cuando los hombres de Wall Street, desesperados de buscar salida a sus deseos por otros caminos menos riesgosos (léase: haciendo pelear entre sí a los distintos bandos de Méjico) piden, urgentemente, un ejército de ocupación en el país vecino.

¿Quién puede, pues, impedir la guerra con Méjico? Sólo la opinión—concluye Turner—sólo la opinión, al optar entre el respeto a los derechos nacionales y... «esa otra cosa que Wilson declaraba muerta para siempre, cuando presentaba al Congreso los términos del Armisticio».

Como se ve, la causa de Méjico, a mediados del año pasado se confundía ya, para la prensa avanzada de los Estados Unidos, con la Buena Causa. (El *Liberator* fué suprimido más tarde).

Ya en Diciembre de 1919 las cosas se han definido con mayor claridad, y *The New Republic* consagra un editorial, que es un buen estudio de la situación, a exponer «lo que costará la guerra con Méjico».

El editorialista da por supuesto que la guerra con Méjico se puede llevar a cabo sin arriesgar la unidad nacional y sin llegar a la desesperación social; pero se propone hacer a tiempo la cuenta de gastos, ahora que la guerra no pasa de ser un sueño de Hearst, Doheny, Fall y Compañía. Y concluye: contra lo que suponen los propagandistas, la guerra no será fácil, breve ni barata; la guerra afectará definitivamente la posición moral de los Estados Unidos ante el mundo; y en el interior, la guerra hará todavía mayor la división entre los diferentes grupos económicos, que—puede decirse—han comenzado ya la lucha desesperada.

Y, ante todo, ¿qué justificación tiene la guerra?

«A nadie—dice *The New York Republic*—a nadie convenceremos nunca de que Méjico puede ser una amenaza para nuestra seguridad nacional. La supuesta razón de que Méjico haya conspirado con nuestros probables enemigos europeos o asiáticos para invadirnos por el Sur, pasará a la misma categoría de la supuesta razón de Alemania sobre el hecho de que Bélgica conspirara con Francia e Inglaterra para invadir el suelo alemán. Y todavía esto resultará siempre más creíble que aquello».

El editorialista reconoce que en Méjico hay mayor libertad que en los Estados Unidos para exponer por la Prensa las nuevas doctrinas sociales, pero ni teme que esto sea un peligro para el país vecino, ni cree que haga falta más que impedir la circulación de todas las publicaciones de ese carácter salidas de Méjico.

Reconoce así mismo que los yanquis han sufrido daños, al choque de las fuerzas oscuras desatadas durante la revolución mejicana. «Pero también les pasa eso—añade—a los mejicanos que viven entre nosotros. Nuestra historia de linchamientos no nos permite asumir una actitud moral ventajosa para hablar de los malhechores mejicanos». Además, si los yanquis han sufrido a causa de los desórdenes políticos de Méjico, «el mundo acabará por ver claro que no ha habido en Méjico un solo desorden durante los últimos nueve años en que los yanquis no hayan apoyado al elemento antigobiernista. Si apareciera en la política de nuestro país un grupo extranjero pernicioso en igual grado, ¿sería posible que escaparan a la impopularidad o a los daños aun los miembros más inocentes de ese grupo?» Todos reconocerán, pues, que la única razón de la guerra es la codicia.

Pero hay más. A mediados del siglo XIX, los yanquis pudieron despacharse a su antojo en territorio mejicano. Hoy por hoy no sería lo mismo. «Nuestra vida nacional no se desarrolla ahora tan aisladamente como entonces. Nuestra suerte depende cada vez más de la buena voluntad de los otros pueblos». Y el articulista piensa con horror que el equívoco negocio mejicano concitaría a su nación la hostilidad de los prósperos pueblos sud-panameños.

La actitud de los obreros es la principal razón contra la guerra. En la primer semana de Septiembre del pasado año (*The New Republic* no cita el dato, pero la noticia se publicó en toda su integridad en diarios como *The New York Tribune*) la «American Federation of Labour» declaró que, antes que a la guerra contra Méjico, se iría a la huelga general. Esto porque, como explica el artículo que venimos examinando, los obreros no ven qué relación puede haber entre su propio bienestar y el provecho de los explotadores del petróleo y las minas de Méjico. La perspectiva de la futura política de los patronos yanquis en Méjico no es grata a los obreros yanquis. Tampoco es grata a sus ojos la perspectiva de nuevas leyes de reclutamiento semiforzoso, de prohibición de huelgas y limitaciones al trabajo, de espionaje, etc., etc. El tiempo en que la guerra extranjera podía obrar como sedativo de las inquietudes internas parece ahora muy lejano. Invadir a Méjico es acaso desatar la guerra por las calles mismas de las grandes urbes norteamericanas.

—Le advierto a usted, mi joven amigo, que yo nunca he gritado: «¡Viva nadie!»

—Lo comprendo, doctor.

(De Virgile, en *Pages Folles*)

Y ¿qué decir de la preparación del ejército? Como el único pretexto posible de la guerra sería el restablecimiento del orden y la supresión del bandidaje rural, no bastaría ocupar los puertos y capitales; habría que apoderarse hasta del último rincón del desierto y de la montaña. Y tras algunos cálculos, el articulista saca estas cifras: dos años de preparación bélica, para levantar medio millón de hombres por lo bajo. O sea: un gasto previo de dos mil millones de dólares; y, además, una sangría continua para mantener las tropas de guarnición y subvenir al aumento del ejército y la marina, aumento necesario desde el instante en que los Estados Unidos pasaban a la triste categoría de amenaza mundial. Esta sangría continua puede estimarse en quinientos millones de dólares anuales, o sea los intereses de otros diez mil millones de dólares. ¿Por cuánto tiempo? ¿Saben acaso los soñadores imperialistas lo que puede durar la guerra con un pueblo duro, misterioso, que habita un territorio inmenso, lleno de insospechados abrigos y de zonas inexploradas? ¡Mal negocio, decididamente!

De la exposición de las opiniones anteriores—que tomamos como tipo entre muchas—resulta una consecuencia principal: la causa de Méjico ha venido a ser una con la causa de las reivindicaciones sociales en los Estados Unidos. Conviene, pues, que los propagandistas de las noticias alarmantes sepan bien para quien trabajan. Y conviene igualmente que los gobiernos de Méjico acierten a mantener la unión entre el interés nacional y el que ya es, en todos sentidos, interés de la humanidad.—ALFONSO REYES.

(*España*.—21 de febrero de 1920.—Madrid).

NUESTRAS EDICIONES EN BUENOS AIRES

RUBEN DARIO EN COSTA RICA

«En San José pasé una vida grata, aunque de lucha,» dice Darío en su autobiografía, refiriéndose a su estada en Costa Rica. Y, entre otras cosas, «sus mujeres son las más lindas de todas las de las cinco repúblicas.» Cuatro párrafos cariñosos, repletos de recordaciones, dedica el poeta a esa época. «Tuve amigos buenos,» concluye, y los enumera.

No dudo yo de que Darío recordaba asimismo todas las notas, artículos y versos escritos durante ese interregno. Su memoria era prodigiosa. Pero, por lo mismo que los recordaba, sólo mandó pedir copia, más tarde, de aquellos que creyó dignos de reproducir. Me atrevo a pensarlo así, ateniéndome al prólogo de Teodoro Picado (h.) y a las notas que lleva el libro «Rubén Darío en Costa Rica», en los cuales se afirma que determinados trabajos que creíamos de los últimos años del poeta, por haberlos publicado éste en «Mundial,» mientras dirigía tan notable magazine, fueron escritos en Costa Rica entre los años 1891 y 92.

El poeta llegó a la nación istmeña en agosto del 91. El vapor *Colima* que conducía a él, su joven esposa y la madre de ésta, llevaba buen número de políticos y escritores nicaragüenses a quienes los trastornos políticos alejaban de su patria.

Darío, durante ese año pasado en Costa Rica, se ve claro que fué feliz. Los párrafos que él dedica a esa época de su vida y la índole de los trabajos coleccionados que tenemos a la vista, nos obligan a creerlo. La suegra del poeta, señora de Contreras, contaba con excelentes relaciones. En los periódicos de ese bello país, dejó versos, artículos de crítica, necrología, apuntes del ambiente y hasta sostuvo una polémica, él, de quien lo hubiéramos negado, pues siempre después las rehuyó.

Dejó recuerdos imborrables entre sus amistades.

El amor a la belleza y a la verdad lo guiarían ante todo y sobre todo, según propia confesión, y el prologuista costarricense apresúrase a confesar que no desmintió su propósito.

Por lo demás, se advierte en los escritos de esa época el comedimiento que fué un modo personal de Darío: comedimiento de la conducta, se entiende.

Sabemos por esos escritos que cumple 25 años; que realiza paseos a diversos puntos, en los que le encantan un torreón medioeval, o los ángeles de bronce que en una iglesia brindan el agua bendita; que asiste a un banquete dado por la baronesa de Wilson, autora, famosa ya, de novelas históricas; que es nombrado por el gobierno examinador en el Colegio de Sión, y allí ve «la niña pequeña que recita los mandamientos de la ley de Dios» y la «señorita de 17 años que analiza un fragmento de Bossuet o una oda de Víctor Hugo»; que su esposa le da en Costa Rica un vástago, el hoy Rubén Darío, hijo, actualmente de los años, poco más o menos, que tenía su padre entonces, y nuestro huésped en Buenos Aires, donde hace tiempo permanece como un conciudadano.

La obra de colección que se hace hoy en Costa Rica de cuanto publicó el poeta en aquel su año de luna de miel y dilectos paseos, no queda terminada con el tomo que me ocupa. A juzgar por lo ya reunido, cuanto resta por juntarse será también de evidente mérito.

Es curioso ver cómo se pronuncian en esos trabajos, en las prosas como en los versos, las características del maestro. Tanto por esto como por lo que de autobiográficos tienen (bien es cierto, muy poco), plausible es la tarea de reunirlos todos, en que se halla empeñado el joven Picado, y asimismo laudable la empresa de publicarlos tomada a su cargo por el infatigable divulgador García Monge y llevada a efecto en sus «Ediciones Sarmiento» que ven la luz en San José.

Será una obra meritoria que ilustrará la vida luminosa del bardo costarricense.

Nos es grato reconocerlo y anunciarlo con motivo del cuarto aniversario de la muerte del gran poeta.

EDMUNDO MONTAGNE.

(*El Hogar.*—Buenos Aires, febrero de 1920).

DE MAGON A CARMEN LIRA

Nueva York, abril 17 de 1920.

Señorita

MARÍA ISABEL CARVAJAL

San José, Costa Rica.

Estimada *Carmen Lira:*

El mutuo amigo García Monge, alias «Moto» acaba de enviarme el último tomo de sus colecciones, «Cuentos de mi tía Panchita», debidos a su pluma. No he podido resistir al impulso de escribir a Ud. unas dos gruesas de palabras de felicitación y mi promesa de escribirle largo y tendido cuando concluya la lectura; voy o iba anoche por «Uvieta», hasta ahora el que más me ha gustado.

Como yo reclamo y mantengo ser el iniciador en Costa Rica de la literatura de costumbres, tengo y asumo el derecho de lamentarme o felicitarme con la aparición de nuevos libros del género.

El suyo es de los que me han «vuelto turumba» y me han puesto más contento que negro con zapatos nuevos.

Porque yo conocí a su «tía Panchita», que en casa se llamaba «Manuela Jiménez» y en otras casas allá por 1870, debió llamarse «Sunción» o «Mona» o «Chedes» o «Trenidad» y fuí grandísimo compinche de ella y me le arrecostaba con temblorosa ansiedad y temerosa espectación a escucharle sus fantásticos «Cuentos de Camino» con súbitas apariciones y aventuras del Cadejos y la Zegua y la Llorona y el Patas, todos más o ménos tarde derrotados y hechos chuicas por la flamante espada del «Príncipe Encantador» o por las burdas argucias del «Tonto» que siempre resultaba ser el más «Vivo».

La boca tengo hecha agua, leyendo su libro y lanzando mi memoria a los felices años de mi niñez, cuando mi Cátedra preferida era la Cocina, mi Liceo el corredor de mi tía «Cholita» Castro de Zúñiga y mis teorías las de Bertoldo, Sancho, Don Quijote, Pedro Urdemales y ñor Valentín Sequeira o Secaira, el atormentador de don Braulio Carrillo.

Dios se lo pague y la Virgen me la guarde de toda contingencia por haberme sonado ese cascabelito de oro en la purísima oreja, que me ha causado íntimo regocijo. Así se hace que ya prontico el «Moto» echará también mis cuentos en libro y entonces me daré el gustazo de dedicarle un ejemplar pa que vea!

Eche acá esos cinco lirios y no se caliente si le digo que soy su servidor y amigo,

MAGÓN.

PLATERO Y YO,

Sonetos espirituales, *Estío* y el *Diario de un poeta recién casado*, de Juan R. Jiménez, han llegado a la Administración del REPERTORIO.

Tío Conejo y los caites de su abuela

De la nueva serie de *Los cuentos de mi tía Panchita.*

Un día estaba tío Conejo en la montaña, metiéndole mil birutas a tía Palomita Yuré, que lo oía sin pestañear: que él era hijo del rey y que vivía en un palacio de oro y plata; que su padre y su madre usaban una corona más alta que el palo en que estaba parada tía Palomita, con ser que era un palo de guanacaste; que tenía mil ochocientos criados y que cuando le hablaban se ponían de rodillas y le besaban los pies.

Estaba en lo mejor, y la otra con la baba caída, cuando sintió que le echaban garra por detrás y al mismo tiempo un vocerrón gritaba:—¡Ah! tía Palomita Yuré, ¡tan vieja y en cartilla! ¿usté es capaz de comprarle las mentiras a este gran zamarro? ¿No ve que es tío Conejo, más conocido que la ruda?

Tío Conejo volvió a ver y se quedó sin resuello al toparse con tío Tigre, que le dijo:

—Hola, amigo, ¿qué hace Dios de esa vida? Ajá ¿con que te cogí asando elotes? Gran tal por cual, lo que es ahora te amolaste. Yo te contaré.

—¡Ah caballada!—pensó tío Conejo, ¡y la que me fué a pasar! ¡Aquí sí que no hay tu tía!

Por un si acaso y para ganar tiempo, se hincó con las manos puestas al frente de tío Tigre y se puso a rogarle:

—¿Idiai, tío Tigre, y eso qué es? ¿Acaso yo le he faltado en lo más mínimo? Hágame el favor de decirme si usté no ha sabido que yo siempre con todo el mundo no tengo en la boca sino buenas ausencias suyas. Ayer cabalmente no me lo apié de la boca en todo el santo día: que tío Tigre sí que es valiente, que tío Tigre sí que honis para brincar, que tío Tigre es muy gallo...

—Sí, callate labioso. Lo que es conmigo no la socás. Y dejate de andarme con vainas y ajesusiate porque estás en las últimas. Encomiéndelo a Dios, tía Palomita Yuré.

—Bueno, tío Tigre, ¡qué caray! Yo no le tengo miedo a la muerte. Vea, lo único que le pido es que vaya conmigo a mi casilla para disponer de los cuatro chécheres que tengo. Eran de mi abuela y al fin uno le tiene cariñillo a esas cosas, y no quiero que un particular vaya a ser el logrado.

—No, no, no. Ya te dije que a mí no me vengás con solfas. Quien no te conoce que te compre. Ajesusiate, te digo.

—¡Is! tío Tigre! No creí que fuera tan mal corazón. A un moribundo no se le niega un capricho, contimás una necesidad, como es dejar dispuestos los cuatro realillos y los cuatro chunches que uno tiene. Mire, tal vez le guste alguna cosilla y entonces se la deja en mi nombre, lo mismo que la platilla: es una nada, pero de algo le sirve, aunque sea para candelas.

—Es que ya me has hecho muchas, confisgao.

—Vea, tío Tigre, vamos y si usté ve que me puedo safar, no me deja entrar.

Tío Tigre convino y se llevó a tío Conejo al trompicón.

Tío Conejo iba pensando en el camino: ¡Ay, tatica Dios! Ayudame, a ver como me las campaneo para salir de este apuro.

Llegaron a la casilla de tío Conejo y tío Tigre la registró minuciosamente por fuera, y cuando vió que sólo una puerta tenía y que no había otra salida por donde pudiera escabullirse, dejó a tío Conejo entrar y él se echó a la entrada, porque adentro no cabía.

Convinieron en que tío Conejo pondría las cosas en la puerta para que tío Tigre las tirara del otro lado y las fuera amontonando.

Tío Conejo se puso a hacer que hacía. Al ratito tiró un trapo más sucio que un terrón:

—Allá va el camisón de mi abuela. Si no le sirve, tírelo bien lejos.

Tío Tigre lo cogió con asco y lo tiró bien lejos.

—Allá van los fustanes de mi abuela. Si no le sirven, tírelos bien lejos.

Tío Tigre cogió el motete y lo tiró bien lejos.

En esto entrecerró los ojos porque hacía mucho sol.

—Allá van las enaguas de mi abuela. Si no le sirven, tírelas bien lejos.

Tío Tigre las cogió y las tiró bien lejos.

—Allá va la petaca de mi abuela. Si no le sirve, tírela bien lejos.

Tío Tigre la tiró bien lejos.

Tío Conejo se echó por el suelo y sacando las orejas gritó:—Allá van los caites de mi abuela. Si no le sirven, tírelos bien lejos.

Tío Tigre sin fijarse los agarró y tiró lo que era lejos.

Cuando oyó tío Tigre fué que le gritaron de un montasal:—¡Adiós, tío Tigre, me gusta que te caché!

Volvió la cabeza y ¡va viendo! los caites de la abuela que se las caiteaban por entre un potrero.

Carmen Lira

El encuentro

Lo he encontrado en el sendero.
No turbó su ensueño el agua,
ni se abrieron más las rosas,
pero abrió el asombro mi alma,
y una pobre mujer tiene
su cara llena de lágrimas.

Llevaba un canto lijero
en la boca descuidada,
y al mirarme, se le ha vuelto
grave el canto que cantaba.
Miré a la senda; la hallé
extraña y como soñada
y en el alba de diamante
puse mi cara con lágrimas.

Siguió el camino cantando
y se llevó mis miradas.
Detrás de él no fueron más
azules y altas las salvias.
¡No importa! Quedó en el aire
estremecida mi alma,
y aunque ninguno me ha herido,
tengo mi cara con lágrimas.

Esta noche no ha velado,
como yo junto a la lámpara.
Porque él ignora, no muerde
su pecho de nardo mi ansia;
pero talvez por su sueño
pase un olor de retamas,
porque una pobre mujer
tiene su cara con lágrimas.

Iba sola, y no temía;
con hambre y sed, no lloraba:
desde que lo ví cruzar
mi Dios me vistió de llagas.
La madre en su lecho reza
por mí su oración confiada;
¡pero yo talvez por siempre
tendré mi cara con lágrimas!

Gabriela Mistral

AUTORES Y EDITORES

El maestro Lugones ha publicado en «La Nación» de Buenos Aires, estas letras:

Procedente de una pretendida Biblioteca Ríoplatense ha circulado entre los libreros el siguiente prospecto anónimo:

«Las Montañas de Oro», por Leopoldo Lugones. Acaba de ser impresa en buen papel y conservando la misma ortografía.

«Se halla en venta en todas las librerías de Buenos Aires y Montevideo al precio de $ 1.50 m/n. argentina y de $ 0:60 oro uruguayo. Se atienden pedidos por carta previo envío de su importe respectivo o contra reembolso, debiendo dirigirse la correspondencia al director de la Biblioteca Ríoplatense, calle Buenos Aires 214, Montevideo. Precio neto para los libreros, $ 1.10 m/n. argentina».

Trátase de una edición clandestina que constituye un verdadero robo y que sólo ofrece al lector un texto truncado y lleno de errores.

Como por falta de no sé qué instrumento diplomático, ley, decreto o lo que sea, este atentado goza de impunidad legal en el vecino país, entrego su divulgación a la prensa honrada y confío su represión a mi gallarda amiga la

juventud uruguaya, quien sabrá apreciar sin duda, la infamia de ese despojo tolerado, tratándose de un escritor que vive exclusivamente de su trabajo intelectual.—Leopoldo Lugones.

Es verdaderamente lamentable lo que acaba de ocurrir con el gran poeta de «Los Crepúsculos del Jardín», en quien la juventud uruguaya reconoce a uno de los primeros líricos del continente.

Ni siquiera defendidos por un noble próposito de divulgación, estos hechos podrían ser admitidos,—desde el momento que no existe duda sobre el derecho exclusivo del autor a sus hijos intelectuales.

Mucho más, por consiguiente, debe censurarse, cuando, bajo la apariencia de la divulgación de obras maestras, sólo se oculta en realidad una especulación.

Es hora ya de que nuestro parlamento ponga término a estas deficiencias legales,—y en tal sentido, «Pegaso», como expresión de la intelectualidad uruguaya, —adhiriéndose a la protesta del eminente maestro argentino,—exhorta a los legisladores de la nación, para que cuanto antes se dicte una ley tutelar de los derechos de los autores.

(*Pegaso*.—Montevideo.—Diciembre de 1919).

Oh dulces campanas!...

(De Thomas Moore)

Oh dulces campanas, oh dulces campanas!...
quimérico cuento nos narra tu acento;
revive en nuestra alma, todas las mañanas,
un viejo pasado que deshizo el tiempo.

Juventud y hogar y aquel dulce aliento
del tiempo dorado de infancia lejana,
cuando la vez última oí tu lamento,
todo está en tu música, vesperal campana...

Y todo está ido, ya todo se olvida;
y más de una vida que entonces cantaba
hoy en negra tumba, dormida, dormida,
no escucha tu risa, festiva campana.

Y así seré siempre... Cuando me haya ido,
tu tono sonoro, mientras el cielo arde,
moverá el espíritu de otro conmovido
que amará tu queja dulce de la tarde!

Salvador Umaña

Costa Rica, 1919.

UN CENSO CURIOSO

Chicago.—De conformidad con lo dicho por los oradores en la reciente convención anual de la Sociedad Dental, el 15% de los habitantes de los Estados Unidos emplea el cepillo de dientes.

Este porcentaje es menor de lo que vulgarmente se creía, si se considera el desarrollo de la dentistería en Norte América.

N. H. M.

(*The Foreign Press Service*. Nueva York).

UNA NUEVA CASA EDITORA

PROPÓSITOS DE LA EDITORIAL «VICTORIA»

MANRIQUE & RAMÍREZ ANGEL

CARACAS — VENEZUELA — APARTADO Nº 163

Constituidos en ilusionada empresa elementos venezolanos y españoles para el establecimiento de la Editorial «Victoria», en las presentes líneas se contiene un índice, harto breve y modesto, de los propósitos que hemos de desarrollar. Van ellas en busca del letrado y del indocto, del propio y del extraño, fieles a un lema que puede resumirse en pocas pero dignas palabras: Paz, arte, ilustración, progreso, fraternidad.

Obedeciendo a un eclecticismo que creemos saludable, y a un espíritu de amplias armonizaciones más atentas, fundamentalmente, a la redención cultural que al industrialismo remunerador, esta casa editora ofrece su entusiasmo, su buena voluntad y su esfuerzo a todos aquellos que con la pluma siembren, conquisten, gobiernen y exalten, en los dominios del arte y de la ciencia.

Pensadores y poetas, eruditos y divagadores, consagrados y noveles, nutrirán, con sus obras, las páginas de nuestro Catálogo editorial, de suerte tal que, transigentes pero no sistemáticos, libres de todo fanatismo, aparezcamos a igual distancia tanto del hermetismo y masonería de las llamadas «capillitas» literarias como de la ordinariez y promiscuidad del zoco.

Sencillamente, emocionadamente; sin pirotecnias retóricas ni garrulerías frondosas; comunicando a la acción,—suprema elocuencia actual,—aliento fervoroso de rito, nos proponemos mantener entre Venezuela y nuestras restantes hermanas, lo mismo que entre el Continente americano y España la comunicación viva, tenaz y honda que a todos nos impone la afinidad cuando no la similitud de sentimientos y creencias, a más del dulce yugo del idioma.

En este sentido la Editorial «Victoria» aspira a sembrar por todo el mundo del habla castellana—respetando, claro es, peculiaridades cada día más vigorosas,—la semilla del acercamiento intelectual y de la identificación. Esta empresa de encauzamiento y expansión de las letras patrias, paralelamente atenta a la de los demás países continentales, quiere dejarse vencer por el amor, no por el prejuicio. Semejante a la esclarecida cultura que como amparo y blasón hemos elegido, carece de cabeza, de mirada, lo cual antes que representación desfavorable, acusadora de falta de dirección y criterio, lo diputamos simbolismo feliz, ya que esa Victoria de Samos, excelsa decapitada por el tiempo, es, hoy, nada más que alas, vuelo, impulso cordial; diosa viva siempre, sin frente expuesta a la venda o al error, gallardamente erguida en lo alto no de un trono sino de algo mucho más egregio: de una proa...

Mirando con creciente preferencia a lo nuestro, cultivaremos el patriotismo—oleada de salud, dignidad y fuerza—qué consiste en descubrir y estimar lo propio muy entrañablemente pero muy equilibradamente también, antes de que nos lo muestren o encarezcan los ajenos. Enalteceremos sin vacilaciones la fe, la perseverancia, el renovamiento y la diversidad; beberemos en nuestro vaso, como dijo el poeta francés, aunque el vaso sea pequeño; y cuidaremos de que, en las cosechas nacionales literarias de la investigación y de la fantasía, del arte y de la verdad, si el sudor nos baja de la frente hasta la boca, la boca ría llena de júbilo de la canción.

Conociéndonos bien, sintiendo la plenitud vertical de la afirmación, irguiéndonos para otear lo que fuera de nosotros alboree, y recogiéndonos para saborear lo que en nuestra colmena interior zumbe, se destile y melifique, haremos patria. Nos llenaría de gozo ver algún día que en estos libros que ahora lanzamos con inmodesto romanticismo más allá de nuestros límites geográficos, palpitaba un eco de la joven ideología y la sensibilidad venezolanas, tan ennoblecidas, dichosamente, por nuestros padres. Decididos estamos a persistir por la senda emprendida; y si en el camino la fatiga nos detiene, que sobre nuestro cansancio prevalezca el afán glorioso de la cumbre!

Patriotismo, volvemos a decir, en aquella medida que no implique descuido de lo extraño; patriotismo sereno y fuerte, capacitado, dentro de la esfera del pensamiento escrito, para construir con las piedras de las murallas chinas arcos triunfales abiertos a los «cuatro vientos» del espíritu mundial. En suma: voz propia y oído atento....

No se nos oculta lo magno de esta cruzada editorial en cuanto concierne a las dificultades puramente materiales. Provistos, sin embargo, de los elementos precisos, procuraremos afrontarlas con el decoro y la unción que exige la próspera Venezuela de hoy, cada día más culta, más industriosa, consciente y bien orientada.

Pensamos publicar de modo periódico volúmenes que por su contenido y presentación, por sus firmas y sus diferentes tendencias,—todas, literariamente, puras—sean dignos de este país y de nuestros ideales. Y al expresarnos así, se sobreentiende que contamos ya con el apoyo de eminentes publicistas del Nuevo Mundo y de la Península, a quienes, en primer término, corresponderá lo más honroso y enorgullecedor del triunfo. La pequeña parte que nos alcance como iniciadores de él, la aceptaremos con todo impudor espiritual, porque, si alguna vanidad nos alienta e impulsa en estos instantes, es la sana y vigorosa del optimismo.

LOS IDEALES DEL GRUPO ¡CLARIDAD!

Un grupo de hombres libres ha pronunciado esta palabra de ensueño y de esperanza: ¡Claridad! Al terminar la pavorosa noche de la guerra, ella anuncia a los hombres el amanecer de una era nueva, repercutiendo en el corazón de los que afirman ideales jóvenes frente a las ruinas de las iniquidades viejas.

Muchos pensadores independientes habían hecho oir su voz contra los graves peligros de reacción que amenazan el libre desarrollo de la libertad y de la democracia; pero sus esfuerzos eran vanos porque permanecían dispersos frente al bloque internacional de las castas conservadoras. «Al conflicto de fuerzas materiales ha seguido el conflicto de las ideas, más importante y profundo, porque se remonta hasta las raíces mismas de las instituciones existentes. Todo lo abarca, es, sencillamente, una lucha a muerte entre el pasado y el porvenir. Se trata de mantener o de rehacer totalmente, de uno a otro extremo del mundo, el estatuto de la vida común. La guerra ha hecho desplomarse el régimen de falsas apariencias, poniendo de relieve las mentiras, los viejos errores, los sofismas hábilmente mantenidos, que ocasionaron en el pasado el largo martirio de la justicia. En el presente se impone la necesidad de organizar la vida social, conforme a las leyes de la razón, preparando el reinado de la bondad sobre la violencia, de los ideales sobre las rutinas». Partiendo de estas premisas, valientemente afirmadas, los fundadores del *Grupo Claridad* hacen un llamamiento a los intelectuales del mundo entero, invitándolos a estrechar sus filas en torno de ciertos principios que creen necesario salvar de la hecatombe moral. «En este momento existe un verdadero acuerdo entre los espíritus libres del mundo. Para que sea eficaz, es necesario formularlo. Levántense, pues, todos aquellos cuyo pensamiento fraterniza, para que todos se reconozcan. Funden, sin tardanza, a través de las fronteras, su inmensa familia. Su ideal no se realizará nunca si ellos no se deciden a realizarlo». (1)

Para crear esa unión han comenzado a agruparse escritores, sabios, artistas. No desean fundar un partido político, sino establecer un acuerdo vibrante en torno de ideales que miran al porvenir. «Trabajarán para preparar la República Universal, fuera de la cual no hay salud para los pueblos. Quieren la abolición de las barreras ficticias que separan los hombres, la aplicación integral de los catorce puntos wilsonianos, el respeto de la vida humana, el libre desenvolvimiento del individuo limitado sólo por las necesidades de la comunidad viviente; la igualdad social de todos, hombres y mujeres; la obligación de trabajar para todo ciudadano válido, el establecimiento del derecho de cada uno de ocupar en la sociedad el puesto que merezca por su labor, sus aptitudes o sus virtudes; la supresión de los privilegios del nacimiento; la reforma, según el punto de vista internacional, que es el punto de vista social absoluto, de todas las leyes que regulan la actividad humana».

Ha podido pensarse que el manifiesto del Grupo ¡Claridad!, cuyos párrafos esenciales hemos trascrito, adolece de vaguedad ideológica. Es una actitud, pero no es un programa. Señala un rumbo, sin precisar la meta.

Todo ello es cierto, pero lejos de ser un inconveniente debe mirarse como una ventaja. Sus fundadores no quieren echar las bases de un nuevo núcleo político, sino coordinar orientaciones de hombres que tienen ya ideas propias. La humanidad entera está hoy dividida en dos grandes partidos divergentes: el de los que se aferran al pasado y el de los que miran al porvenir. Dentro de cada uno pueden señalarse varios matices, perfectamente conciliables para un esfuerzo común; sería absurdo que las energías afines permanecieran desunidas en momentos en que se está desenvolviendo la más grande revolución de que tiene memoria la humanidad. Sin coincidir con ninguna facción, secta o partido, el grupo ¡Claridad! se propone el acercamiento de todos los intelectuales que amen el Porvenir, el Trabajo y la Verdad.

II

Sin atarse las manos con programas minuciosos, que generalmente no se cumplen, los fundadores del grupo «Claridad» no ocultan sus ideales, ni consienten que ellos sean rebajados por cobardía u oportunismo. A nadie engañan, ni toleran engaños. Persiguen los fines que siempre figuraron en la declaración de principios de los partidos socialistas, convencidos de que ha sonado en el mundo la hora de iniciar su experimentación. Quien cree lo contrario es su enemigo, está contra «Claridad».

Por eso la palabra, tan simple y expresiva, se ha convertido ya en sím-

(1) Anatole France, Henri Barbusse, Victor Cyril, Roland Dorgéles, Georges Duhamel, Charles Gide, Henri Jacques, Laurent Tailhade, Raymond Lefebvre, Madeleine Marx, Carlos Richet, Sevérine, Steinlein, Vaillant-Couturier.

Librería Española, Imprenta, Encuadernación, Fábrica de Sellos de Hule

Almanaque Ilustrado Hispano Americano para 1920, 1 tomo encuadernado ₡ 2.00, por correo ₡ 2.30
Alman que Bailly Balliere o Pequeña Enciclopedia Popular para 1920, 1 tomo rústica ₡ 1.50, por correo ₡ 1.70.

— DE —

María v. de Lines

Año en la Mano, Encpdia. de la vida práctica para 1920, 1 tm. rúst ₡ 1.50, por correo ₡ 1.70.
Almanaque Amor para 1920. Cuentos y chistes. 1 tomo, rústica ₡ 1.25, per correo ₡ 1.45.
Almanaq. Cupido para 1920. Cuentos y versos. 1 tomo rústica ₡ 1.00, por correo ₡ 1.15.

SAN JOSE -- CARTAGO -- LIMON

bolo. «Claridad» ha tenido eco en cien puntos del horizonte, doquiera vive un hombre anheloso de Paz y de Justicia, dispuesto a luchar por ellas. De mil maneras, por varios caminos, en haces firmes, en rayos indecisos, el espíritu de «Claridad» penetra en la conciencia de los pueblos y los aparta de añosos dogmas que han cubierto al mundo de terror y de espanto. «Claridad» es vida intensa; «Claridad» es fuerza renovadora y fecunda; «Claridad» es intención de abrir paso a todas las esperanzas.

Es la expresión de un nuevo estado de espíritus, posterior a la guerra. No trae antiguas pasiones ni alienta rencores de otro tiempo; sólo pueden trabajar para el porvenir los que no son esclavos de intereses creados en el pasado.

Los perezosos, los tímidos, los rutinarios, son inútiles para los ideales de «Claridad». La vida social se transforma de prisa en los países civilizados, bajo nuestros ojos, a nuestro alrededor, formando un nuevo mundo al que las sociedades tendrán que adaptarse, tarde o temprano. Para seguir el ritmo de esa transformación es indispensable una actividad constante del espíritu, una inflexible valentía moral, una libertad ideológica sin trabas. En los portavoces de «Claridad» no pueden concebirse la pereza, que es vida agonizante; ni la timidez, que es domesticidad servil; ni la rutina, que es ceguedad frente a la aurora.

III

Además de expresar una actitud y convertirse en un símbolo, podrían, sin duda, fijarse netamente los ideales de «Claridad». El manifiesto inicial habría ganado si sus redactores hubiesen concretado las siguientes declaraciones:

Claridad, en el orden internacional, significa suprimir las ligas de los gobiernos para oprimir a los pueblos, y los tratados de los parásitos para explotar a los que trabajan; significa repudio de la diplomacia secreta, de todo lo que se trama en la sombra y envenena la amistad de las naciones; significa autonomía de los pueblos para federarse de acuerdo con sus intereses y afinidades; y, en fin, adversión al militarismo y al imperialismo, lúgubres sembradores de las guerras.

Claridad, en la política interna de las naciones, quiere decir federalismo que tenga sus bases en las funciones sociales y que en los órganos deliberativos dé proporcional representación a todas las entidades productoras, equilibrando las fuerzas vivas de la sociedad.

Claridad, en las relaciones económicas, expresa la justicia de suprimir los parásitos del trabajo, favoreciendo todas las medidas encaminadas a poner los medios productivos al servicio de los productores mismos, desarrollando las condiciones técnicas y perfeccionando el contralor social.

Claridad, en el mundo moral, es la proscripción de la mentira en la enseñanza y en las costumbres; es el destierro de supersticiones y dogmas que envenenan al individuo, corrompen la familia y hacen molesta la sociedad de los hombres.

Claridad, en los métodos, implica afirmar la organización necesaria de todas las fuerzas políticas, económicas y morales que pujan hacia el porvenir, coordinando el esfuerzo conjunto hacia la transformación de las instituciones.

Claridad, en la acción, es acuerdo entre todos los hombres que creen en los mismos principios; es resistencia a todos los que abiertamente los rechazan; es repudio de todos los que subrepticiamente los reniegan.

¡Claridad! Todas sus aspiraciones, encaminadas a asegurar la mayor expansión del individuo dentro de la sociedad se resumen en un concepto, *Solidaridad*, tienden a un resultado, *Justicia*.

IV

Esos ideales comienzan a orientar la acción de muchos pueblos, preparándose a sufrir la prueba decisiva de la experiencia.

Inspirados por ellos, los intelectuales y los trabajadores de Rusia derribaron la autocracia, luchan contra los que medraron en las sombras de la guerra, desafían la mentira organizada por los traficantes y consentida por los cobardes, vencen ejércitos de mercenarios movidos por el oro de prestamistas y usureros. Son los ideales de «Claridad» los que han puesto en fuga a los aventureros de las sombras,—Kolchac, Denikine, Yudenitch—,derrotados por el pueblo que ha afirmado ante la faz del mundo su voluntad de realizar el primer experimento sociológico de una democracia funcional.

Análogos principios y métodos han proclamado los socialistas de Italia, obteniendo ya las primeras victorias y estrechando sus filas con ánimo resuelto para no detenerse ante la ola de la reacción.

Movidos por esos mismos ideales, los laboristas ingleses han vencido en recientes elecciones administrativas, afirmando su voluntad de socializar los medios de producción y disponiéndose a asumir, como en Rusia, la dirección de las funciones públicas.

Los signos de que «los tiempos están cercanos» son demasiado significativos para los hombres de estudio; sólo pueden equivocarse los ignorantes y los interesados en no acertar. Las grandes victorias socialistas de Bélgica y el enorme aumento de votos en Francia, son índices de renovación social impostergable; y lo es también que los laboristas de Estados Unidos hayan declarado su apartamiento definitivo de los partidos tradicionales, preparándose a la conquista del poder político, sin complicidades y sin compromisos. Afirmando los ideales de «Claridad» cayeron mártires, en Alemania, los apóstoles de buena fé, Rosa Luxemburgo, Liebneck y Haase, empeñados en desalojar del poder los últimos restos del imperialismo disfrazado con gorro frigio. En homenaje, en fin, al porvenir que en todas partes alza su voz, se van plegando a los ideales nuevos todos los pueblos bálticos, libertándose de la coacción oprobiosa de los insaciables imperialismos vencedores.

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa, en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE COSTA RICA

V

Los ideales de «Claridad» rompen en cien puntos el horizonte. En todos los pueblos civilizados vibran por ellos grupos menores, turbados a veces por el resplandor del alumbramiento, pero siempre animados por una misma grandiosa finalidad humana.

Ha sido «Claridad» la que, desde Inglaterra hasta el Japón y desde Suecia hasta Australia, ha impuesto a los gobiernos el levantamiento del bloqueo y el retiro de la intervención a la Rusia nueva, porque la mentira de los usureros no ha conseguido engañar a los pueblos acerca del gran experimento que se está realizando en el antiguo feudo de los Zares.

Y el primer triunfo internacional de los nuevos ideales son esas tímidas negociaciones que inician el reconocimiento de un nuevo orden político y social, núcleo de la futura paz de los pueblos que reemplazará a los tratados impuestos por los gobiernos.

La fundación del grupo ¡Claridad! revela, en suma, un nuevo estado de espíritu, común a todos los que anhelan para sus hijos un mundo mejor. Por la amplitud de sus ideales no podrá convertirse en instrumento de ninguna camarilla, ni complicarse en los odios de ninguna facción. Ha nacido para acercar a los intelectuales que anhelan cooperar a la elaboración ideológica del Porvenir.

Todos los hombres libres tienen un puesto a su lado.

JOSÉ INGENIEROS

Enero de 1920.

(Revista de Filosofía. Buenos Aires, marzo de 1920).

PERIODISTAS AGRICOLAS

AMES, Iowa.—En el Colegio del Estado de Iowa, uno de los estados agricultores más ricos del Medio Oeste, se ha establecido un Departamento de Prensa Agrícola, con el fin de que los centenares de periódicos agrícolas tengan escritores que entiendan de las labores agrarias. Este inusitado departamento recibe más solicitudes para hombres porque puede adiestrarlos en la agricultura y en el periodismo a la vez. La base de la labor periodística es el curso inicial de periodismo técnico. Dados los fundamentos para escribir noticias claras y justas en lo que especialmente atañe a la agricultura, la labor se dirige hacia el modo de escribir artículos informativos para la prensa agraria. A este curso sigue otro sobre la manera característica de escribir para aquellos periódicos agrícolas que se encargan especialmente de escribir sobre material vendible. Uno de los cursos más populares es el de avisos, como corresponden al agricultor, a las sociedades agrícolas y a los periódicos ídem. Otros cursos se refieren a la dirección de un periódico, al hecho de escribir editoriales, avances, avisos para agricultores, cursos para el manejo de periódicos técnicos y de historia de la prensa agrícola.—P.

(*The Foreign Press Service.* Nueva York).

Repertorio Americano

Antología de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto..... ¢	0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.....	2-00
Para el extranjero, el número suelto..... $	0-15 oro am.
La serie anual (24 entregas)...	3-50 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

Si Ud. necesita de mis servicios como ABOGADO, búsqueme en la oficina del Lic. don Carlos Brenes Ortiz.

Apartado de Correos 540 ROMULO TOVAR
SAN JOSÉ, C. R.

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

La primera casa que anuncia haber rebajado sus precios de acuerdo con las circunstancias es

LA DESPENSA

New England ☞ La Gran Vía

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES CÉFIROS y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Compañía Industrial, EL LABERINTO

y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los telares de la Compañía. El público puede encontrar esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE.—José Mª Calvo y Cía. «La Gloria».—Ismael Vargas, (Mercado).—Sérvulo Zamora, (Mercado).—Manuel Vargas C., (Mercado).—Jaime Vargas C., (Mercado).—Tobías Solera y Cía., (Mercado).—Antonio Alán y Cía.—Colegio de A. Vargas, (Mercado).—Enrique Vargas C., (Mercado).—E. Sión.—Colegio de Señoritas.—Etc., etc.
Guevara y Cía. «La Buena Sombra» y «La Perla».—Domingo

LA COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105 —— Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina—San José, Costa Rica

REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO QUINCENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. I | SAN JOSÉ DE COSTA RICA, MARTES 1º DE JUNIO DE 1920 | Nº 20

Damas Costarricenses

SRTA. ESTER JIMÉNEZ MORALES

Grabador: PABLO BAIXENCH

FOTO IMPERIO

Discurso del Rector de la Universidad, Dr. Juan B. Terán,

en la distribución de Diplomas en la Escuela Normal Vocacional de mujeres de la Universidad de Tucumán, República Argentina

Es un deber para mí, pero sobre todo un privilegio y un placer saludaros en este alto del camino bajo la sonrisa matinal de vuestra juventud, que contagia su alegría y su frescura y exalta por un instante el ritmo de las horas habituales.

Guardad por siempre esa sonrisa—la sonrisa es el más rico tesoro de la mujer: duplica la juventud, da la ilusión de la juventud en toda edad.

Es siempre una sonrisa el recuerdo que deja una mujer en el corazón del hombre. Son hermanas la aurora, la mujer y el perdón por ser las sonrisas del cielo, de la tierra y del dolor.

¡Pero la sonrisa no es un signo material, sino un signo moral: no sonríe quien quiere, sino quien ha podido cultivar el germen que así florece.

En representar un esfuerzo interior y ser una flor fugitiva reside su sentido y su belleza.

No es signo de debilidad femenina sino de fortaleza moral, atemperada por la comprensión de las cosas y por el presentimiento del dolor.

Las débiles, las vencidas, las presuntuosas, las marisabidillas no sonríen; o inclinan sus cabezas bajo el peso de ilusorias melancolías, o su gesto es de desafío doctoral, o la desdeñan—¡pobrecitas!—ignorando que encierra mucha más ciencia de la vida que los copiosos libros.

¿Os parece estos elogios extraños a la función escolar? ¿Están reñidos con la pedagogía?

Si no es la pedagogía la ciencia del corazón humano y el arte de conducirlo, es simplemente una engreída tautología.

Acentúo adrede el concepto en esta pública ocasión, como la última lección que recibís del menos capaz de los maestros.

La idea de la enseñanza pasiva e individualista debe ser reemplazada, ha sido reemplazada por la de la enseñanza social y creadora. El hombre es esencialmente el miembro de una sociedad: ha de crecer libremente, estimulando sus aptitudes para su más amplio desenvolvimiento, pero para servir los ideales de la sociedad. La sociedad no ha de deformarlo, frustrar su vocación, ahogar las posibilidades que encierra, pero completa su individualidad, ella ha de contribuir al bien de la sociedad: tal es su misión y su gloria.

La función del maestro es, entonces, no la de almacenar conocimientos sino la de convertirlos en un instrumento creador de la personalidad, la de ensayar palabras hasta que sea pronunciada la mágica que la despierte y engrandezca.

Así, la educación es creación. No habrá verdadero maestro si no experimenta el goce de la creación en su obra, ha dicho Boodim del Carleston College, si no está en la continua busca de un método mejor, de una interpretación nueva, de una relación más íntima que revele al joven o al niño su propio espíritu.

El afán de investigación del maestro, la nueva forma de penetración o sugestión de las inteligencias no agregará nada al patrimonio de la ciencia, pero su capacidad de suscitar, de interrogar, de tantear una nueva vía, habrá alimentado quizá el germen de un genio, expuesto a quedar ignorado para siempre: viviendo así su profesión, en cambio, mantendrá joven y gozoso el espíritu, refrescado por el agua pura que mana el espíritu del niño cuando es interrogado con amor, y no cristalizado por el tedio de la enseñanza pasiva y formal que envejece al maestro con fatiga ansiosa y ciega el corazón del alumno.

No veo símil más expresivo para caracterizar el trabajo del maestro, que el de compararlo con el del arquitecto.

El arquitecto no saca los elementos de la construcción de sí mismo; no hace trazos en el aire con la mano y cree poder invitar a habitar el castillo que así ha levantado, sino que imprime a las cosas que encuentra y que escoge, sobre la tierra, el sello de su espíritu y el aliento de su plan. Con la arcilla y con la piedra que se pisa yergue las maravillas que deleitan y asombran.

Digamos, quizá mejor, glosando viejas palabras sabias de Bacon, que no debe ser el maestro como las hormigas guardosas y avaras, o como las arañas que hilan su propia substancia sino como las abejas que hacen la miel con flores silvestres.

Prolonguemos el símil. El arquitecto ha de usar los materiales que tiene a su alcance, ha de contemplar el clima y el cielo que la construcción soportará, las necesidades que ha de llenar, los hábitos y gustos de, sus futuros habitadores.

¿Cuál será entonces el plan y el estilo de la construcción que ha de levantar el arquitecto mayor, el que erija la escuela argentina?

¿Edificará alguien un rascacielos en el desierto? ¿o amplias terrazas abiertas en el frío septentrión o la azotea árabe horizontal bajo lluvias torrenciales que desplomarán el edificio, que fué ideado para un país de sol y sin agua?

¿Poblará con escuelas de letras y filosofía un país de analfabetos? ¿levantará cátedras de mecánica racional para candidatos que habrán de concurrir descalzos a escuchar al absurdo profesor? El creador hipotético de las escuelas y de la cátedra puede ser un lógico, un humanista o un insigne matemático, pero no suprimirá lo fantástico de tal empeño.

Y bien, señores, el país nuestro ha sido a veces el no ya tan hipotético educador. Era necesario cambiar de camino y el camino ha comenzado a ser rectificado. He ahí, pues, por qué la Universidad ha hecho lo que ha hecho.

Ha visto a su alrededor—buscado saber lo que convenía edificar,—lo que el habitador necesitaba, y henos aquí en la obra que de hoy en adelante contará en lo que os atañe, con la colaboración de los nuevos obreros que sois vosotras.

Hemos levantado así, como eje y sostén de la construcción, nuestras facultades de química y matemática, sin vistosos paramentos y complicados capiteles, porque su belleza está en su recia estructura, y la hemos rodeado de construcciones menores, que un poco de amor al fausto habría convertido en algún plinto del edificio central: son las escuelas de mecánica, de comercio, de pintura, de economía doméstica. Son simples y hospitalarias, no están destinadas para elegidos, no ostentan cifras herméticas en sus limpios frisos. Su orgullo y su vocación están en atraer al mayor número, en levantar, en ennoblecer el ritmo de la vida colectiva, en mejorar la comprensión y la capacidad para vivir.

Pero no es una albañilería sin plan y sin alma. Es un modesto conjunto, pero vibra en su ambiente una ambición de vida nueva, se desprende de sus cornisas un aire de sana alegría, y la protege una sombra luminosa como el

ala de una inmensa mariposa en actitud de ascender.

Ha quedado sobre el plan un espacio que se señala por la ausencia del edificio que soportará,—el breve templo de blanca columnata jónica, que alumbrará la mirada de la estatua de Pallas, y por cuyo propileo, un día lejano, cuya certidumbre es una bella esperanza, desfilará el «coro armonioso de las nueve hermanas».

En tanto ese día llegue, cumplimos el deber de escuchar y satisfacer las hondas voces de la sociedad actual.

Hemos opuesto al intelectualismo aristocrático, el naturalismo democrático, porque vivimos un momento en que la historia moderna organiza lo que será su obra maestra o su quiebra: la democracia.

Será la escuela quien ha de formarla cabalmente, venciendo duras resistencias y limpiándola de las pasiones que la lucha por triunfar instiló en ella.

La escuela preparó la revolución democrática y es su misión concluirla.

La tendencia vocacional, por oposición a la tendencia cultural, debe ser hoy la dirección de la enseñanza. Quiero decir con vocacional, la enseñanza que prepara para una más activa participación en la vida y con cultural la que solamente enriquece el espíritu o aumenta la capacidad de pensamiento. La primera significa destreza para hacer, la segunda una aptitud de comprensión, la primera es ejecutiva, la segunda es contemplativa.

El estado actual del pueblo en nuestro país impone la tendencia vocacional,—no por decisión doctrinaria, porque no es un problema académico, sino un problema político y social.

Multipliquemos las escuelas vocacionales y apliquemos el método creador de la personalidad y estimulador de los sentimientos sociales.

Mirad con el ojo izquierdo la instrucción misma y con el ojo derecho las condiciones morales que forman el carácter y constituyen la razón de la eficacia para la acción y para el bien: que el niño sepa, sobre todo, pensar, pero que antes que eso sea leal, bueno, valiente y alegre.

Sé que la nobleza moral sin el control del conocimiento puede llevar al fanatismo, pero el conocimiento, la erudición, la ciencia, sin nobleza moral llevan al escepticismo que es el suicidio, la negación del amor, que es el alma del mundo.

El niño formado con este criterio pragmático, por oposición al intelectualista, será a su turno un creador generoso de vida y no un espectador egoísta. Solamente así podrá llenar su papel de miembro de una democracia, porque tendrá la devoción necesaria por los ideales colectivos y la abnegación para servirlos.

De otro modo el egoísmo lo hará presa, y cometerá el error vulgar de creer que es más feliz viviendo para sí, indiferente a la suerte de su pueblo, siendo que ha perdido la ocasión de experimentar el goce mayor, el de sentir su vida pequeña y limitada multiplicarse al infinito al confundirla con la de los demás hombres y con el universo.

Todo el espectáculo de discordia, de luchas, procede de ese egoísmo que la escuela ha de extirpar: de él derivan el encono, la rabia, que por ahí pululan, la maledicencia que es la forma más refinada del odio y la expresión de una conciencia inquieta y soberbia.

Yo sé que la corriente democrática, cuyo encausamiento y cuyo triunfo son la tarea de la escuela, se desborda y se desvía,—se desborda y desvía en cuanto olvida su principio de amor, se desborda en cuanto olvida y reniega del pasado, sin cuyas porciones vivas y fecundas no podrá construir el porvenir, en cuanto desdeña a los grupos selectos que han preparado con su ciencia, su ascetismo o su clarovidencia las conquistas que han dado a las masas populares su actual poderío; se desvía en cuanto se muestra incapaz de tolerancia o de abnegación y su encrespada soberbia olvida que la democracia no dará la felicidad sin término y sin sombras, porque el hombre es un ser esencialmente limitado en sus medios, en su fuerza, en sus mismos deseos.

Señoritas maestras: Los antiguos inscribían en sus anillos o en sus libros íntimos un lema, una sentencia filosófica, que era como una frase interior amiga y siempre presente, conductora de la vida. Al despediros a nombre de la Universidad, permitidme que os ofrezca una, que sintetiza mis votos: *amor y paciencia;* tienen el secreto de las dos grandes fortunas de la vida: la paz y la esperanza.

Permitidme también que a nombre del Consejo directivo de la Universidad presente a la señorita directora de esta escuela y a sus colaboradoras, el público testimonio de su simpatía y de su respeto porque lo merecen profundos, quienes cumplen tan valientemente la envidiable obra de consagración absoluta a la cultura moral e intelectual de seiscientas niñas.

LOS ACAPARADORES

El diario inglés *El Observador*, publica en edición de 7 de setiembre último, un artículo de Mr. Ignatius Phayre, en que estudia las disposiciones oficiales que hoy dictan contra los acaparadores los países asolados por la guerra. Mr. Phayre asienta dos bases cardinales:

1ª Que las leyes son poco menos que ineficaces contra esa clase de gente, fundándose en el viejo aforismo de Santo Tomás: *Quid faciant leges, ubi sola pecunia regnat?;* y,

2ª Que los verdaderos acaparadores y los más temibles, son los *trust*, *corporations*, *consolidations*, o como se les quiera llamar.

Habla especialmente de la *United Fruit Co.*, y de cómo ha vencido a la misma Inglaterra en su colonia de Jamaica. ¿Qué diremos y qué haremos los pobres colombianos luchando contra esa Compañía?

La parte relativa a Jamaica está escrita así:

Jamaica en el puño

Pero el dominio americano más absurdo sobre nuestros alimentos no se ve en ninguna parte más flagrante que en Jamaica, cuya presente pobreza se debe en gran parte al puño que la United Fruit Co. mantiene sobre ella. Nuestras Islas Indicas del Occidente vieron una magnífica oportunidad de progreso cuando el banano se popularizó entre nosotros, y buques refrigeradores traían la fruta en grande escala; pero vino el trust americano, suplantó a los plantadores y fijó el precio hasta para los vendedores ambulantes de las calles de Londres. Sir Alfredo Jones quiso aliviar a Jamaica fundando una línea de vapores en Bristol, pero el pulpo ganó la batalla y puso *otros tentáculos sobre el Caribe*. Los plantadores nativos estaban tan desamparados que no podían pagar sino pequeños salarios. Por un racimo de 100 bananos se pagan de 2 chelines a 2 chelines y 2 peniques; si tiene menos de 100, el precio se rebaja hasta la mitad. De aquí el malestar en estas preciadas islas y las protestas contra la esclavitud económica, mientras que la United Fruit Cº de New York duplica, y aún más, sus ganancias.

Jamaica paga excesivos gastos de importación a sus «dueños» extranjeros; si, en cambio, hubiera recibido solamente 3 chelines por el racimo de bananos, en la última década, la isla se hubiera beneficiado con £ 10.000,000. El mercado, en estas condiciones, es tiránico y malo, a despecho de las más plausibles alegaciones. «No hay duda, dice el *Comercial* de New York, de que no debe permitirse que un solo grupo de hombres acumule tamaño poder».

Asociación y cooperación, Crédito y Seguros Agrícolas

El otro ejemplo de buena y útil enseñanza del Instituto, que quería citar, es el de la «asociación y cooperación agrícolas», del «crédito agrícola y del «seguro agrícola», todas las cuales son instituciones que se dan la mano, y que en Cuba se hallan en un estado embrional. En Europa, en Norte América, en Japón y Australia, ellas son la base misma en que reposa la agricultura y la industria agrícola, así como el desarrollo normal y la seguridad económica de ellas.

En Cuba es hoy absolutamente necesaria la «asociación» y la «organización cooperativa» de los agricultores, que viven en una disociación y debilitamiento tan inconscientes como dañinos.

Y es asimismo de una necesidad imperiosa la fundación y establecimiento del «crédito agrícola» y del «seguro agrícola», que se dan la mano entre sí.

No es «crédito agrícola» el «préstamo hipotecario».

Esto es precisamente lo contrario del crédito, y se puede decir con no poca propiedad, que es la negación del crédito, ya que éste reposa sobre la confianza, sobre la creencia en que la competencia, la actividad, la honradez del que pide prestado, o la bondad y espectativas de su empresa, hayan de cubrir oportunamente el préstamo, con sus condiciones remunerativas, por el que lo hace.

La «asociación» y particularmente la «cooperación» de nuestros productores, y especialmente de nuestros agricultores, es el remedio que habría de proponer y que tan amplia aplicación y tan eficaz resultado ha tenido en otros países, para romper la «muralla china» de los trusts y emancipar a los productores y comerciantes de la República.

En Europa y en los Estados Unidos de Norte América, la «cooperación» es la base en que descansan la agricultura y la industria, y sin ella no habrían tenido el desarrollo y tomado el vuelo incontenible de que la actividad agrícola e industrial va dando muestras en la producción y comercio de esos centros de civilización.

En Italia, una sola «Federación de Cooperativas Agrícolas» que tiene su asiento en Placencia, reune más de dos mil sociedades «cooperativas agrícolas» que forman parte de la Federación; mientras hay millares de otras sociedades cooperativas agrícolas que no forman parte de esta Federación.

En los Estados Unidos, según los datos que llegan al Instituto Internacional de Roma y que publica mensualmente el «Boletín de Instituciones Económicas y Sociedades, crédito agrícola y seguro», la cooperación agrícola ha tomado en los últimos tiempos un desarrollo verdaderamente extraordinario.

Las «cooperativas agrícolas» son de infinitas clases, según sea el ramo, la localidad o el objetivo que le sirven de base.

Así hay cooperativas de venta, de compra, de exportación, etc.

Habría que vencer la desconfianza de los agricultores para asociarse e introducir el espíritu moderno de asociación, que hace fuerza de la unión independizando a los chicos de la tiranía de los grandes, y haciendo que éstos se asocien y coadyuven también a una fuerza que es defensa para todos.

Si se forma entre los productores agrícolas cubanos, ya sea de una región o alrededor de un producto dado, una «cooperativa de venta y de exportación», para buscar directamente al comprador de América o de Europa, es para mí indudable que la fisonomía de nuestro comercio cambiaría, y, como acción refleja, como contragolpe, cambiarían también la producción y la actividad agrícola o industrial de la República.

La «cooperativa», además, puede traernos un resultado más positivo y directo, que soluciona fundamentalmente las dificultades que apuntamos, y ello es la formación del «crédito agrícola», que, como ya se ha dicho, descansa en la confianza y en la buena fe, tanto del que da, como del que recibe.

En Cuba sería muy hacedero, me parece, el establecimiento de la institución cooperativa, llamada «Caja Raifeisen», del nombre de su autor, y que consiste en una reunión o «cooperación» de «sociedades cooperativas» que forman así una «gran cooperativa», cuya solvencia descansa en las moderadas cuotas que han dado sus socios, en la responsabilidad personal de cada uno de éstos, y, sobre todo, en la absoluta seriedad, corrección y buena fe de los procedimientos de los cooperados individualmente, de cada una de las sociedades cooperativas asociadas en la cooperación llamada «Caja Raifeisen», y en la seriedad y ecuanimidad de la Administración de la «Caja».

Pues bien, la «Caja Raifeisen», así constituída, se dirije a una institución de crédito, a un Banco de los que en el país respectivo hacen este género de operaciones y le pide en préstamo una suma de dinero que reparte entre las «cooperativas» asociadas, en relación con las necesidades y las fuerzas y responsabilidades de cada una. Cada «cooperativa» asociada, reparte entre sus socios la parte del préstamo que

---

El Instituto Internacional de Agricultura, ideado, como se recordará, por el apóstol americano de la defensa mundial de los intereses agrícolas, David Lubín, y fundado en Roma merced al concurso inteligente y la cooperación generosa del Rey de Italia, tuvo como idea fundamental asegurar una base internacional al estudio de todas las cuestiones que interesan a la agricultura en todo el mundo.

Su programa está indicado en resumen en el artículo 9 de la Convención Internacional de 7 de Junio de 1905, que le dió vida.

Dice así el artículo:

«El Instituto, limitando su acción al dominio internacional, deberá:

a) concentrar, estudiar y publicar en el más breve plazo posible, los datos estadísticos, técnicos o económicos concernientes al cultivo, la producción, tanto animal como vegetal, el comercio de los productos agrícolas y los precios puestos en práctica en los diversos mercados;

b) comunicar a los interesados, en las mismas condiciones de rapidez, todos los datos de que se acaba de hablar;

c) indicar los salarios de la mano de obra rural;

d) hacer conocer las nuevas enfermedades de los vegetales, que hayan aparecido en un punto cualquiera del globo, con la indicación de los territorios atacados, de la marcha de la enfermedad, y, si ello es posible, de los remedios eficaces para combatirlas;

e) estudiar las cuestiones concernientes a la cooperación, el seguro y el crédito agrícolas, bajo todas sus formas, y reunir y publicar las informaciones que puedan ser útiles en los diversos países para la organización de obras de cooperación, de seguro y de crédito agrícolas;

f) presentar a la aprobación de los gobiernos, si ha lugar a ello, medidas para la protección de los intereses comunes a los agricultores y para el mejoramiento de su condición, después de haberse provisto previamente de todos los medios de información necesarios, tales como votos expresados por los Congresos internacionales o por otros Congresos agrícolas y de ciencia aplicada a la agricultura, o por sociedades agrícolas, por Academias, por Corporaciones científicas, etc.

Todas las cuestiones que tengan relación con los intereses económicos, con la legislación y con la administración de un Estado en particular, deberán ser excluídas de la competencia del Instituto».

Como se ve, el Instituto abarca de un modo universal, internacional y colectivo, la totalidad de los problemas e intereses que tienen o pueden tener relación con la agricultura, o con las personas que en la agricultura y sus industrias intervienen.

le ha entregado la Dirección de la «Caja», tomando en cuenta las necesidades y la responsabilidad de cada uno de los agricultores cooperados.

Con esta base de dinero obtenido prudentemente en préstamo, comienza la «Caja» sus operaciones, y abre una sección de «depósito», para que los asociados coloquen en ella sus ganancias, y para ir así desenvolviendo las operaciones de la institución.

En los Estados Unidos de Norte América se ha importado de Europa este tipo de *Caja cooperativa general*, cuyo establecimiento se ha multiplicado en grande escala últimamente, gracias a la campaña que a su favor fué a hacer en su mismo país, el Delegado de los Estados Unidos en el Instituto de Roma, Mr. Lubin, autor de la idea fundamental del mismo Instituto.

Mr. Lubin hizo un viaje expresamente desde Roma a los Estados Unidos para ocuparse de estas Cajas, después de haberlas estudiado en el Instituto de Roma; y reunió en una ciudad de la confederación a los representantes agrícolas más caracterizados de los diversos Estados de la Gran República.

Esto ha germinado rápidamente en aquel país, ansioso de progreso, y dotado de un sentido tan sumamente práctico: creo que no se puede dar una mayor prueba de la eficiencia del remedio.

Es claro que estas instituciones interesan por igual a todos los agricultores, tanto a los grandes, como a los medianos y pequeños, y todos ellos habrían de participar en ellas.

Para completar este cuadro, sólo queda hacer mención del «seguro agrícola», que recae sobre los edificios, las plantaciones, siembras, animales, productos, maquinarias, etc., en una palabra, sobre todo el capital movible que constituye o sirve para la explotación de un predio o de una fábrica o establecimiento a él anexos.

Esta clase de seguros, que se hacen contra toda clase de riesgos, desde el incendio, la enfermedad o la muerte de animales, hasta los fenómenos de la Naturaleza, como el granizo, los terremotos, etc., sirve para que el agricultor conserve íntegro su capital mueble, y pueda así mantener sana y completa su responsabilidad y su crédito en la «cooperativa» de que forma parte, o en la «operación de crédito» que haya hecho directa y personalmente.

(Revista de Agricultura, Comercio y Trabajo. Habana).

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

REPRESENTACION POPULAR

Son bastante conocidas las dos figuras con que Edmundo Demolins hace gráfica la representación del pueblo inglés y la del francés: es la primera una pirámide regular, sostenida en su base; y la segunda una pirámide invertida que se sostiene en el vértice.

De veinte años a esta parte las cosas han cambiado favorablemente para Francia, a juzgar por las elecciones de Noviembre último: la pirámide tiende a sentarse en su verdadera base, que son las clases productoras y trabajadoras. Aun partiendo de la estadística que tenemos a la vista, en que se comparan los años de 1914 y 1919, las proporciones favorables son elocuentes: los propietarios ocupan el primer puesto, después de los abogados, que conservan la hegemonía; los agricultores se han triplicado y se doblaron los industriales.

Anotamos algunas cifras, más o menos significativas:

Los abogados pierden, justamente, ocho puestos en la Cámara francesa: tenían 148 en 1914 y tienen ahora 140. También los vagos pierden terreno: los sin «profesión» que eran 69 no suman ahora sino 24; los médicos —clase grandemente elegible en Francia y en Colombia—pierden 13 curules; los literatos ganan 5, y ese mismo número pierden los comerciantes.

Los obreros tenían 26 puestos en 1914 y ahora han bajado a 15, lo que demuestra la preocupación y la lucha contra el bolshevikismo. Los oficiales del ejército ganan 6, mientras que los farmacéutas pierden 3.

Entre otros elementos nuevos, desconocidos en 1914, entran al parlamento francés 3 pastores protestantes, 2 aviadores y 1 comediante.

En 1914 figuraba 1 solo sacerdote católico y ahora fueron elegidos 4, sin duda como reconocimiento de los grandes servicios prestados y de los múltiples sufrimientos padecidos por el clero durante la guerra.

A este propósito, leemos en un periódico francés, bajo el título muy expresivo de *Fuera de la política*, la noticia de que en las elecciones municipales verificadas a fines del año último, resultaron electos muchos curas párrocos; pero el Obispo nicense, Mgr. Chapon, acaba de hacer saber a sus feligreses que, conforme al nuevo Derecho Canónico, los miembros del clero no pueden aceptar ningún mandato electivo sino con expresa autorización de los Obispos, y que él negaba esa autorización por consideraciones de orden general y superior.

Sería muy interesante, y muy instructivo a la vez, levantar una estadística similar de la representación colombiana, en Congresos y Asambleas.

Desde luego, los burócratas de toda clase ocuparían el primer puesto. Después de los Abogados vendrían, lo mismo que en Francia, los «sin profesión»; entrarían con ellos, como curiosísima subclasificación, de que no gozan en el extranjero, los *rotativos*, los que pasan el año saltando de Asambleas a Congresos, de Congresos a Asambleas, y viceversa.

En números redondos, los propietarios ascendieron en Francia, de 38 a 52, y los agricultores, de 19 a 52, cifras que dicen mucho en favor del actual criterio de los electores franceses y que auguran una legislación seria y eficiente.

¡Ah, si nosotros pudiéramos decir otro tanto y no viéramos realizarse, año por año, la desconsoladora y decreciente proporción contraria!

En cambio, podemos consolarnos: el pueblo francés manda a las Cámaras a que lo represente un comediante; nosotros los elegimos por docenas.

C. E. RESTREPO

(Colombia.—Medellín).

EL.—¡Al fin has llegado! Mira cómo me late el corazón. ¿No sientes nada?

ELLA.—Sí, la cartera.

(De Fabiano, en *Le Rire*. París).

Ya están en prensa las exhortaciones a los jóvenes, de Rómulo Tovar. Verán la luz en la próxima semana, con el sujestivo título DE ATENAS Y DE LA FILOSOFÍA.

Búsquelas en la Librería de Tormo.

JOSE MORENO VILLA

José Moreno Villa pertenece a la aristocracia cerrada de la literatura española. No lo digo como metáfora de elogio; hablo en términos de clasificación estricta, técnica. Quien observe el cuadro actual de la literatura española con sentido de la *estrategia literaria* (arte sobre el cual saben tantas cosas los franceses), se dará cuenta de que existen en Madrid cinco clases literarias. Una, los escritores que están fuera y por encima de todo grupo, ya por su mérito excepcional (tal fué el caso de Pérez Galdós), ya por una combinación de mérito y de fortuna (como en el caso de Blasco Ibáñez). Otra, «todo el mundo», la democracia literaria del periódico y del libro improvisado,—donde no faltan a veces grandes talentos, como el humorista Julio Camba. Otra, el círculo de las reputaciones oficiales, y a menudo artificiales o inexistentes, resto de la época de la Restauración: por ejemplo, muchos académicos. ¿Sabe nadie, entre el público de simples lectores, quién es el señor Sandoval, o qué ha escrito el señor Gutiérrez Gamero? Otra, muy interesante, los excéntricos: tales son, por ahora, los poetas *ultraístas*. Y otra, en fin, la aristocracia cerrada.

Es larga y compleja la formación de esta aristocracia que, bien se comprende, surge después de 1898. Para unos, existe como cosa de selección consciente y voluntaria; para otros, como ambiente natural, sin que parezcan pensar en ello. Sus miembros se distinguen por la depuración de los gustos, por el amor al *decorum*, que se extiende a las formas sociales. Se les conoce, en la conversación, por los adjetivos discretos: nada del «genial» y del «sublime» de que abusan los gacetilleros; comúnmente, les basta decir: «está bien», a la francesa, o «es interesante», a la inglesa. Juzgan rápidamente las cosas mediocres, y no vuelven a hablar de ellas. Pero sus exigencias reconocen límites prudentes: cuando el escritor representa valores nuevos, aunque tenga extravagancias personales, como Valle-Inclán, o Pío Baroja, se le incluye en el círculo selecto, sin esfuerzo, y aun sin que ellos lo sepan. Para dar idea de lo que es la clase, bastará mencionar unos cuantos de sus miembros mejor conocidos: Unamuno es su filósofo místico; José Ortega y Gasset es su filósofo intelectualista; Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado son sus principales poetas; Azorín es su crítico; Enrique Díez-Canedo es su humanista moderno... En la pedagogía social, la clase entronca con la Institución Libre de Enseñanza, con la clara y fecunda tradición de Giner. En el mundo de la erudición, es aliado del grupo que encabeza Menéndez Pidal,—hombres de disciplina perfecta y saber acrisolado. No tenía ramificaciones americanas; de

Con este prólogo de Henríquez Ureña se engalana El Convivio *que acaba de salir:* Florilegio, *de Moreno Villa. 22 piezas, prosa y verso, componen la selección, hecha por el mismo Henríquez.*

Se vende el tomito a 75 céntimos en la Librería de don Jaime Tormo.

América había recibido poco: pero no hay que olvidar que reconoció siempre a Rubén Darío como aliado y maestro, y que escuchaba de lejos, la voz persuasiva de Rodó. Confesemos que a menudo el hispano-americano no sabe orientarse en la España intelectual, porque o la desdeña, o la admira sin discernimiento, y en cuanto llega a Madrid se echa en brazos de los fabricantes de sonetos fáciles, o de novelas eróticas. Ahora el grupo cuenta con miembros americanos como Alfonso Reyes, y aun entre hombres de generaciones anteriores tiene excelentes amistades, como la de don Francisco A. de Icaza.

Aunque llamo cerrada a esta aristocracia, no quiero decir que la falte deseo de abrir las puertas, por ejemplo, a los más jóvenes. Entre éstos, descubrió a José Moreno Villa, hacia 1912.

*
* *

Moreno Villa tiene ahora cuatro libros: *Garba*, 1913; *El Pasajero*, precedido de un ensayo de Ortega que gana al ser leído de nuevo, 1914; *Luchas de «Pena» y «Alegría» y su Transfiguración* (alegoría), 1915; *Evoluciones*, 1918. Todos contienen versos; el último, además, prosa.

El poeta es de Málaga, y reside en Madrid. Su primer libro tiene sabor andaluz; en el segundo, se advierte que está descubriendo a Castilla. Y Castilla domina en los dos libros posteriores. El tránsito de lo andaluz a lo castellano,—de la riqueza a la severidad, de la pintura a la reflexión, de la música al ritmo abstracto,—se observa en él aún más claramente que en otros contemporáneos suyos. La evolución de Jiménez tiene tanto de impulso espiritual puro, que no cabe atribuirla de modo principal al paisaje: ni tampoco ha muerto su Andalucía interior,—aun despojándose de galas, conserva sus tesoros de luz, sus diamantes puros y sus cristales diáfanos.

Antonio Machado, hijo de Sevilla, «se encontró a sí mismo» en los campos de Castilla la vieja. Pero su hermano Manuel, aunque sabe hallar notas de energía en la tierra castellana, como su célebre esbozo del destierro del Cid, alcanza su plenitud en los poemas andaluces.

Y así creo que ocurre también con Moreno Villa. En su etapa castellana hay originalidad, vigor, sentido del «carácter» de las regiones centrales españolas, hasta en los pormenores grotescos; pero creo que, como simple poesía, vale más el conjunto de su etapa andaluza, o, si se quiere, de su fase andaluza, puesto que todavía vuelve, a ratos, al tono de las mejores composiciones de *Garba* y del poema *En la selva fervorosa*, del libro *El Pasajero*. En finas notas de color, en imágenes curiosas o delicadas, en ritmos musicales, en sugestiones a veces misteriosas, está evocado allí el Sur de España.

Galeras de plata por el río azul...

¿No veían ya los seguidilleros populares de Sevilla, en el siglo XVI, llegar «a la Torre del Oro barcos de plata»?

Véspero azul de la tarde violeta...

Colores nuevos; pero ya jugaba con los colores—con otros—Góngora.

Arpas y liras, violines, rabeles,
¡ah! y la guitarra de mi corazón...

Música meridional entre todas: la guitarra morisca que «sale gritando» en los versos del Arcipreste.

No me atrevo a asegurar que mis preferencias *meridionales* (mis preferencias van cada vez más y más hacia el Sur) habrán de ser compartidas por

EL COSTURERO

Era de mimbre, con forros de seda pajiza en el interior adornado con botoncitos de oro. Lo tomé de sus manos y lo contemplé largo rato como a objeto dilecto. Mientras lo examinaba, mis manos rozaron suavemente, dulcemente aquellas manos femeninas que también me parecieron de seda. Después no la ví más, y así pasaron muchos días.

Hoy nos hemos encontrado en un tranvía. Ella bajó los ojos y guardó silencio. Al cabo de un rato me miró con expresión de duda, miró de nuevo al suelo y con voz insegura me dijo entre medrosa y anhelante: «Estoy pensando en mi costurero de mimbre... Yo bordo por las tardes en mi ventana...»

Rubén Coto

todos. En el libro *Evoluciones* hay mucho que espigar; en el dominio de la forma, revela a menudo seguridad mayor que la precedente; y tal vez dos o tres poesías de *Labor breve y paralela* (por ejemplo, *Otoñal*, *Tarde Romántica)* sean, si aisladamente se las juzga, las mayores realizaciones poéticas de su autor. Y desde luego, a quienes por temperamento se inclinen a Castilla, me atrevo a recomendarles las prosas: en los *Caprichos Románticos* y en los *Caprichos Góticos*, Moreno Villa ha logrado, ya dando nuevas versiones de temas viejos, ya tejiendo con la imaginación en torno de simples notas iniciales, efectos de singular interés. En sus *Caprichos*, la evocación del pasado se hace sin abuso de arqueología ni afectación de fabla. Y es así, porque Moreno Villa conoce realmente la técnica de la arqueología y ha leído los libros de antaño: algún día podrá revelarnos maravillas sobre la miniatura de los manuscritos españoles en la Edad Media, y entre tanto nos da estudios sobre pintura, en que aplica con fina discreción el arte de comparar.

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

Madrid, 1920.

NOTA BIBLIOGRAFICA

EMILIO ORIBE. *El Halconero Astral* (Poesías). *J. M. Serrano, editor.* Montevideo, 1919

Dedicatoria: a los nuevos poetas del «novecentismo».

Indice: I. La canción multánime.—II. La siembra sagrada. — III. Motivos de estudiante.—IV. Nuevas Odas y Poemas.

Las formas del verso: (algunas).

«Hace miles y miles de siglos, mi alma
habitaba un paraíso inmortal,
mucho más bello que el de Adán y Eva».

«He aquí que han traído unos enfermos
ante los Rayos X».

«Oh, maravilla, oh, maravilla enorme!»

Los temas: El halconero astral.—Vaso de cristal.—Perfección de la pampa.—Palos telefónicos.—Los caballos de Elberfeld.—Amanecer en el campo.—La alondra.—Las manzanas.—Campo.—Cultivos.—El vendimiador.—El eter.—Amado Nervo.—Leonardo de Vinci.—Las madres.—Oda de la voluntad.—La energía virginal.—Oda a las torres de marfil.—El poema de la doncella y el Ave, etc., etc.

Ideas: El halconero astral era un hombre de espíritu ancestral que creaba halcones a millares para cazar astros. El alma es un vaso de cristal. La pampa y el alma se identifican cuando desde ellas se avizora el horizonte... No son menos maravillosos los hombres, que los caballos sabios de Elberfeld. En la carne de esta hermética y flexible mujer que pasa por la calle, algún día habrá de despertar una estrella, misteriosa como Venus del fondo de la nébula solar. La muerte, una gruta al borde de la cual el hombre es un niño maravillado. Es poca cosa la transparente copa de tu espíritu: nada de nada! Lo difícil y bello es encontrarse. El alma tendría como el agua quieta la misión de reflejar cosas eternas. En la media luz del nuevo día no se sabe decir si este labrador que levanta el brazo hacia los cielos, siembra trigo o apaga estrellas. Las manzanas de la serpiente eran los cinco sentidos, etc., etc.

Imágenes: Pechos infecundos, como higos secos. Dos hoces lunares hieren el celeste trigal. Los rosales del deseo... Los telares del espíritu... Las selvas blasonadas de abismos... Los brazos huérfanos de vigor... El vasto lagar de las ideas... El barro de la esperanza mía... El corazón, una ascua de sándalo oloroso... La tarde se aleja en el dorso de una nube, como Europa en la grupa del olímpico toro, etc., etc.

El poeta dice de él: que es callado, taciturno, solitario, incomprensible e indócil, indiferente al ruido de las vulgaridades...

«Mi vida es mi obra de arte mejor. Adoro
[el vino,
las mujeres, las joyas, el pecado divino.
Pero hoy estoy viviendo en los campos sin
[huella
y si allá por los cielos distingo astral tesoro,
en mi arco gigante pongo una flecha de oro
y la arrojo hacia el límpido seno de alguna
[estrella».

Si acierta, guarda el fruto del silencio noc-
[turno,
mas no lo muestra a nadie, callado y taci-
[turno.

Hay hermosas sugerencias en este libro de Oribe. Apólogos, parábolas, meditaciones. Audacias de forma.

Fino don de ironía, sin pecado de crueldad. Sentido claro del poder de la obra poética. Músicas claras, multiformes, a veces rudas, pero porque el poeta siente urgencias de emancipación del verso y por querer domarlo con violencia, lo mutila. A veces soltura y libertad de vuelo. Firmeza en la demanda de luz para el ideal... y en todo la lucha de una brillante capacidad intelectiva, con los impulsos de la emoción y con cierto habitual reconocimiento de valores que, a la verdad, al poeta le obstruyen la límpida vibración de su nota personal. Pero su lira hiere la sombra y la encanta y encanta la piedra y el barro del hombre con dulce esperanza.

O. D.

La fuente virtuosa

Ibamos descendiendo por la cuesta.

El viejo amigo de palabra densa
y jovial, y de cana cabellera,
me conversaba de remotas tierras,
más allá de los cerros de la aldea.

Junto a una fuente rústica y parlera
nos detuvimos.
Las aradas huertas
ardían bajo el sol y nuestras fuerzas
alivio hallaron en el agua fresca.

El viejo amigo contempló la tersa
claridad de la fuente en la ladera
y me dijo con tono de sentencia:

—¡Cuán vano fué mi andar por otras tierras,
cunas de mitos, dioses y leyendas!
Mi alma, ya cansada, no refleja
más que una duda íntima y tremenda...
¡Cuánto más me valiera
haberme concretado a la belleza
en la vida tranquila de estas tierras!

Mi alma entonces clara transparencia
tendría, como el agua pura y lenta
que en su seno refleja
de día: la inmortal bóveda inmensa,
de noche: el resplandor de las estrellas.

Alma:
tendrías como el agua quieta
la misión silenciosa y duradera
de sólo reflejar cosas eternas!

Los caballos de Erbelfeld

Un buen día Mauricio Maeterlinck,
no teniendo tal vez mucho que hacer,
se marchó, según narra en bellas páginas
a estudiar los caballos de Elberfeld.

Son unas bestias sabias que resuelven,
cuestiones matemáticas, muy bien.
Un súbdito alemán les ha enseñado
las reglas de sumar y sustraer,
y a encontrar logaritmos y problemas
de raíces cuadradas.
¡Hay que ver,
la gran sabiduría de las bestias,
que interpretan las letras de un cartel,
que conocen gramática—oh Valbuenas—
y se llaman Zarif y Muhamed!

Conozco muchos hombres que no tienen
otra sed,
que la sed de vivir entre los números,
o entre esquemas gozando como el pez
en el agua, si encuentran limitados
huecos y casilleros de pared,
en la vida, la ciencia o la poesía;
planos cuadriculados de ajedrez
para explicarlo todo y verlo todo.
Esos hombres abundan cada vez
más y en la Academia o en la calle
piensan como Zarif y Muhamed.

Mas feliz que el poeta Maeterlick,
ante ellos he llegado a comprender,
que me es innecesario en absoluto
ir a ver los caballos de Elberfeld!

Una mujer, en la calle

I

Pasa una mujer.
Alta, flexible, hermética.
Con estudiado andar, mientras camina
deja ver el latido de la pierna.

Estoy en medio de la muchedumbre.
Es una cotidiana multitud,
sin matices, espesa,
que me obstruye la marcha y me sofoca.

Oh, realidad!
Esa mujer se eleva,
se aisla, borra todos los contornos
de hombres y de cosas.
Veo que es ella
lo único que existe, y los demás
no viven o no están.
Con impaciencia
yo sigo esa mujer que no ha leído
los libros de poesía que yo he escrito,
que ignorará mi afán de conocerla,
y que no le preocupan ni le importan
mis sueños de belleza.

II

Sobre el bochorno de la calle, brilla
en el ocaso, Venus, como perla
de luz.
Yo ahora pienso en la mujer
y en algo más: en la profunda estrella
que algún día se habrá de despertar
misteriosa en su carne, como Venus
del fondo de la nébula solar!

EMILIO ORIBE

(El halconero astral)

EL MOVIMIENTO CIENTIFICO
EN LA ESPAÑA ACTUAL

(Viene de la página 296).

La historia de nuestra civilización no ha logrado aún, en general, gran esplendor científico. En lo que atañe a la historia de las instituciones medioevales contamos con un investigador, Eduardo de Hinojosa [1], en quien el rigor de la técnica va acompañado de amplitud en la concepción histórica. Por desgracia, quebrantos de salud han interrumpido la actividad de Hinojosa, cortando prematuramente la carrera científica de este sabio, preparado maravillosamente para haber hecho una Historia de nuestra Edad Media [2].

Rafael Altamira ha realizado investigaciones concretas acerca de la vida jurídica en nuestro país; pero su nombre como científico va unido a la *Historia de España y de la civilización española* (4 tomos) en que se exponen los resultados más importantes acerca del pasado español [3].

Son numerosos los autores de monografías históricas [4]; P. Luciano Serrano, *(La Liga de Lepanto, Correspondencia diplomática entre España y la Santa Sede*, etc.,) Antonio Ballesteros (*Sevilla en el Siglo* XIII) [5] Eduardo Ibarra *(Colecciones de textos medioevales*, estudios sobre la época de los Reyes Católicos); A. Jiménez Soler (Relaciones de Aragón con los musulmanes); M. Serrano Sanz (además de multitud de eruditas investigaciones literarias, estudió los orígenes del Condado de Ribagorza, los comienzos de la dominación española en América y la primitiva pintura aragonesa), G. Maura *(Carlos II y su Corte)*, Julián Paz y Cristóbal Espejo *(Las ferias de Medina del Campo*, muy importante para la vida económica en los siglos XVI y XVII); etc., etc.

* * *

Los estudios jurídicos tienen numerosos cultivadores en España aunque no son muchos los que dan a su obra un sello rigurosamente científico. Un penalista eminente, que acaba de fallecer, era Pedro Dorado Montero (Universidad de Salamanca), especial conocedor del movimiento jurídico italiano, autor de multitud de trabajos que revelan un profundo pensar: *Valor social de leyes y autoridades* [1]. *El derecho y sus sacerdotes* [2].

En los estudios de derecho civil sobresale singularmente Felipe Clemente de Diego, agregado a la «Junta para ampliación de estudios», donde cuenta con un importante núcleo de discípulos [3].

Adolfo Posada, antes en la Universidad de Oviedo, ahora en la de Madrid, ha publicado numerosos estudios de carácter sociológico y jurídico; sus obras más importantes son: *Tratado de derecho político* [4] *y Derecho administrativo* [5].

Son asimismo interesantes los estudios sociales de A. Buylla *(El obrero y las leyes. La protección del obrero)*, cuya acción social directa, es, empero, más importante que sus libros [6].

La economía nacional tiene un cultivador extraordinario en A. Flores de Lemus, profesor de Barcelona, pero agregado hace años al Ministerio de Hacienda; su labor original ha de buscarse en las memorias, y publicaciones anónimas del ministerio, inspiradas y dirigidas por él. Junto a Flores se ha formado una escuela de economistas, cuya acción en la universidad dará pronto frutos (Carande, Olariaga, Viñuales, etc). [7]

* * *

La historia del arte cuenta con bastantes cultivadores, que van precisando el conocimiento del patrimonio artístico de la nación. Como en otros casos, los estudios se circunscriben a lo español: y dentro de este campo los trabajos existentes se inclinan, en general, hacia la erudición más bien que el análisis de la zona más profunda en que realmente habita la esencia del arte. En este punto es excepcional la monografía de Cossío, *El Greco*, antes citada (p. 264 del REPERTORIO), que realmente marca una época por el alcance ideal de sus análisis y por el sentido histórico que revela.

La crítica pictórica debe también a Aureliano de Beruete dos bellas obras: *Valdés Leal* y *Goya*, que revelan segura orientación en el autor. Los numerosos trabajos de Elías Tormo, decano de la Facultad de Letras de Madrid, profesor del Centro de Estudios históricos, se refieren a muy varios dominios del arte, y encierran novedades en cuanto a la sistematización de los datos y a las conexiones que establece entre el arte y la historia general de España; *Jacomart* (pintor valenciano del siglo XV); *Las tablas de Játiva; Las descalzas reales* (estudio de los cuadros de este monasterio madrileño), etc.

Los estudios arqueológicos tienen un eminente representante en M. Gómez Moreno, profesor del Centro de Estudios históricos, que con suma competencia ha formado el inventario artístico de cinco provincias (Avila, Granada, León, Salamanca y Zamora) [1]. Además de esto son notables sus investigaciones sobre el arco de herradura, iglesias mozárabes, epigrafía y tantas otras (cerca de cuarenta), monografías que demuestran conocimiento enciclopédico de la alta edad media y una rara precisión científica.

Ténganse presentes además los nombres de Vicente Lampérez, primer historiador sistemático de nuestra arquitectura; R. Velázquez *(Arte del califato de Córdoba)*; J. R. Mélida, ocupado en el estudio de la arqueología clásica e ibérica; J. Osma, autor de interesantes trabajos sobre artes industriales, cerámica y azabaches; R. de Orueta, del Centro de Estudios históricos, especialista en historia de la escultura española: *Berruguete* (siglo XVI), *Pedro de Mena* (siglo XVII), la *Escultura funeraria*, obras que siempre acentúan lo expresivo y emocional en el arte; L. Tramoyeres (arte valenciano).

Las principales revistas de arte son: *Boletín de la sociedad española de excursiones* (Madrid), *Boletín de la Sociedad Castellana de excursiones* (Valladolid), *El arte español* (Madrid), *Museum* (Barcelona), *Archivos de arte valenciano* (Valencia).

La historia de la música española: está bien presentada por Rafael Mit-

(1) *Historia general del Derecho* (sin concluir); *El elemento germánico en el Derecho español* (1908); *El régimen señorial en Cataluña durante la Edad Media* (1905), etc. (Al corregir estas pruebas debo señalar la muerte del profesor Hinojosa, pérdida irreparable para la ciencia).

(2) Entre los que podrían continuar la obra de Hinojosa figuran G. Sánchez, Ramos Loscertales y S. Albornoz, investigadores del derecho medioeval.

(3) Altamira es además un gran propulsor de las relaciones culturales entre España y América.

(4) Véase la bibliografía al final del tomo IV de la *Historia* de Altamira.

(5) Acaba de salir el primer tomo de su *Historia de España*, espléndidamente editada y con abundante bibliografía.

(1) Cuya idea capital ha influido poderosamente en algunos de los pensadores franceses que figuran a la cabeza de la corriente sindicalista; por ejemplo, en Maxime Leroy.

(2) También cuentan científicamente los estudios de C. Bernaldo de Quirós, *Modern theories of criminality*, Londres 1911 (forma parte de la serie limitada de obras no inglesas de *The moderne Criminal Science series*); *Verbrechertum und Prostitution in Madrid (La mala vida en Madrid*, en colaboración con J. M. Llanos Aguilaniedo), con prólogo de César Lombroso, Berlín, 1909. En otro sentido es importante su libro *Vebala y el bajo Lucus*, 1914, para el conocimiento del pueblo marroquí (etnografía, derecho).

(3) Entre otros, L. Alas, O. de Buen, E. Ramos.

(4) Cuya traducción italiana publica ahora la Biblioteca Brunialti.

(5) La parte española de ambos tratados ha sido traducida al alemán.

(6) F. de los Ríos, profesor de derecho político en Granada, se ocupa en filosofía del derecho y en la historia de nuestro derecho constitucional, según muestran los varios estudios de que es autor.

(7) Coincidiendo con esta corriente trabaja el economista F. Bernis, profesor en Salamanca, autor de varias monografías y del libro *Hacienda española*, 1918.

(1) Depositados en el Ministerio de Instrucción pública, donde pueden consultarse, y que por descuido incomprensible no publica el Estado.

jana, diplomático y colaborador del Centro de Estudios históricos, autor de la parte española en l'*Encyclopédie de la musique du Conservatoire de Paris;* del *Catalogue des imprimés de musique* de la Universidad de Upsala; *Don Fernando de las infantas*, teólogo y músico (siglo XVI); *Estudios sobre algunos músicos españoles del siglo* XVII, y de muchos otros trabajos reveladores de singular laboriosidad y de amplísimos conocimientos sobre este aspecto de nuestra historia.

CATALUÑA

La región catalana se desenvuelve en el orden científico con independencia del resto de España; y como muchas de sus publicaciones no están escritas en español, esto explica que tratemos de ella en una sección especial. Durante el siglo XIX la ciencia en Cataluña ha tenido por asunto la historia y la literatura de España y de la región; el nombre de Manuel Milá y Fontanals, maestro de Menéndez Pelayo, es la más alta figura de la ciencia literaria durante la segunda mitad del siglo. El centro científico más importante con que cuenta Barcelona es el *Institut d'estudis catalans*, fundado en 1907, con tres secciones: Historia, Ciencias y Filología y Lengua catalana. Al frente de él se encuentran entre otros Antonio Rubió y Lluch, historiador distinguidísimo de la literatura española y catalana, editor de textos y documentos sobre la historia de la civilización catalana (especialmente acerca de las relaciones con Grecia); Eugenio d'Ors, autor de varios trabajos sobre psicología (su valor, sin embargo, procede de sus escritos literarios).

Entre los colaboradores del *Institut*, citaré a L. Segalá, helenista, traductor de Homero; P. Barnils, fonético y dialectólogo, autor de interesantes trabajos sobre el catalán; M. de Montolíu, filólogo y autor de multitud de trabajos de vulgarización; su actividad y la de Barnils están representadas en el *Bulletti de dialectologia Catalana*, excelente publicación. P. Bosch estudia con gran acierto la arqueología ibérica en España. J. Miret y Sans (historiador de la Edad Media en Cataluña); J. Massó Torrents.

Miguel S. Oliver, que cito aunque no forme parte del Institut; autor de *Mallorca durante la primera revolución* (1808); *Los españoles en la Revolución francesa*, 1914, etc. [1]

Entre los que estudian el arte en Cataluña figuran J. Puig Cadafalch, autor de *L'arquitectura románica a Catalunya* (1912), y de varias monografías sobre las excavaciones de Ampurias (en unión de M. Cazurro) J. Gudiol (arqueología y mobiliario medieval); J. Pijoan, autor de una *Historia del arte*, poco exacta.

Un biólogo notable es R. Turró, autor de la teoría de la base trófica del conocimiento, cuyos trabajos, lo mismo que los del fisiólogo Pí y Suñer, merecen atención de los científicos. Bofill y Pichot (naturalista), Terradas (matemático), etc., etc.

Llego al fin de esta larga y árida enumeración, que por fuerza encerrará bastantes lagunas además de las que expresamente señalé; no creo, sin embargo, que falte ninguna figura de primer orden en este resumen de la ciencia actual en mi país. El lector notará que lo que caracteriza al conjunto es la desigualdad; hay ramas científicas absolutamente muertas, y en cambio otras (principalmente Ramon y Cajal y su escuela) alcanzan el mismo desarrollo que en las naciones más progresivas. La causa principal de ese desequilibrio es la pobreza de los medios consagrados a la cultura y la ausencia de todo plan en la mayoría de los que dirigen la instrucción pública, políticos adocenados, sin el menor respeto hacia la ciencia [1]; claro está que semejantes defectos no han nacido solos, sino que son producto de una funesta tradición. No obstante los españoles que observamos la actividad de las gentes de más valor de la nación, comenzamos a sentirnos profundamente optimistas; si rodeado de obstáculos, con mil trabas ante la juventud que adelantaba armada únicamente de su ideal, este país ha logrado en la ciencia, en el arte, en la vida general de cultura algunos estimables resultados, es muy verosímil que cuando logremos incorporar la fuerza y los ideales nuevos a la organización pública, la cultura nacional adquiera una tonalidad análoga a lo de cualquier otro país normalmente civilizado. Los deseos inteligentes se logran siempre; y justo es reconocer que España comienza a sentir y a pensar vigorosamente.

AMÉRICO CASTRO

Noviembre 1918.

(Envío de P. Henríquez Ureña).

(1) V. un inteligente artículo de Oliver, *La psicología del pueblo español*, en *España económica, social y artística*. Barcelona, 1914.

CRONICAS DEL CAMINO

El General Pershing silbado en Panamá

Tío Sam en Taboga

De su lujosa residencia—el hotel *Tívoli*—, en auto, acompañado de altos personajes panameños y yanquis, iba el general Pershing al *Club Unión*, ubicado mitad en tierra y mitad en aguas marinas que le dan belleza.

La figura procerosa de Pershing se destacaba de los grandes autos que rodaban marcialmente por el lustroso pavimento bañado del oro de los reflejos de la luz incandescente.

De repente, los autos se paran al arribar a la plaza *Santa Ana*. No es posible seguir la airosa marcha al baile del club. El pueblo amotinado silba y grita, viva a Panamá libre y ruge por la ocupación de Taboga.

Pershing recibe tranquilo, sonriente, los silbidos hirientes. Y sonriendo, amablemente ordena al chofer volver al *Tívoli*.

La policía intenta abrir paso al héroe risueño. El pueblo se encrespa y ondula hacia las bocacalles.

Pershing insiste en volverse, sonriendo. Diríase que tomó la rechifla por cordial ovación a su persona.

Quizás pensaría el generalísimo que es natural el silbido después de la apoteosis europea. Tal vez se diría, de retorno al hotel, que con protestas y todo, la bandera de su patria será el airón de Taboga, en la frente del Canal.

O Pershing es un estoico o descodoce la psicología de los pueblos. Si hubiese venido antes de la proyectada ocupación de Taboga, tal vez el pueblo panameño se hubiera unido cálidamente al gobierno y a los socios del *Club Unión* para rendir alto y sonoro homenaje al vencedor, con sólo su presencia, de los soberbios imperios centrales. Pero, venir en los días nonos en que este pueblo siente la garra que le arrebata esa Arcadia del istmo...

Acaso, nada le importa: ni el aplauso ni la befa, ni el prestigio de su patria ni el de su nombre ilustre.

Ya se fué Pershing, por ventura. Se fué con un laurel más para su testa fuerte: el de cazador de lagartos de 14 metros de longitud escamosa y fea. Se fué el sonriente capitán del siglo. Pero, aquí siguen las protestas a favor de

(1) No ha mucho (1916) un ministro llamado Burell suprimió un buen día las tesis de doctor, consultando solamente con su analfabetismo espiritual; la universidad ha estado pues haciendo doctores *sin tesis* durante más de un año.

la isla de ensueño y ricas frutas. Continúan los publicistas fatigando las rotativas con sus luces cerebrales. Y el pabellón de las barras devorantes permanece desplegado en aquel aromado ambiente, como proteje con su aúrea sombra el Canal de Panamá.

Los americanos, dicen, nada malo intentan contra Taboga y sus virgilianos habitantes. Estos podrán seguir viviendo allá, libres y muy señores de sus huertos y de sus acciones. Al contrario, ganarán, porque donde va el yanqui, el mosquito acaba. Taboga continuará, pues, produciendo para los mercados del istmo, sus acuosas piñas, sus lechosos aguacates, sus hinchados frutos y sus alegres legumbres. Nada hay que temer, por tanto, *Uncle Sam* no gusta de esas dulces frutas, ni de las juveniles legumbres, ni siquiera de las taboganas de macisos bustos. Sólo desea y pide poner un cañón más para defender el Canal de sus futuros y fuertes enemigos.

JUAN RAMÓN URIARTE

Panamá, 1ª semana de mayo de 1920.

UN LIBRO DEL NORTE
FIN TRÁGICO DE RODÓ

HA poco que circula un tomo en inglés, de 372 páginas, en las cuales Isaac Goldberg, norteamericano, estudia las vidas, a través de las obras, de Rubén Darío, José Enrique Rodó, José María Eguren y Rufino Blanco Fombona, y analiza, en un capítulo, el movimiento de renovación literaria que en nuestra América se denominó «modernismo». Apenas he realizado un rápido ojeo de la obra, que no autoriza la emisión, no ya de un juicio, sino de impresiones volanderas. Sólo un capítulo he leído completo, el que consagra a José Enrique Rodó, y esto, por coincidir la adquisición del libro con la publicación en «La Prensa», de New York, de un relato de la muerte de Rodó, hecho por el diplomático uruguayo, doctor Julián Nogueira.

Por primera vez leo el nombre de Goldberg, lo confieso, y ni siquiera el reclamo que aquí es de uso estampar en el forro de los libros, reduce esa ignorancia, pues sólo dice: «qué este es el primero de ese género que se publica en lengua inglesa». Goldberg advierte, en el breve prólogo: «que no sin razón, aunque a veces exageradamente, los hispano-americanos manifiestan suspicacia y hostilidad hacia Estados Unidos»; y en el capítulo final, el de «Rufino Blanco Fombona», se opone a la «yankifobia» del apasionado escritor de Venezuela, porque es «error transferir a todo un pueblo la tirria que produce—y que con más o menos razón hemos admitido,—cierta política alentada por alguna administración». Sin negar que la masa en Estados Unidos desconoce los aspectos de determinadas acciones de sus dirigentes en el Mar Caribe, podría argüirse al autor de «Studies in Spanish American Literature», que esa política que en su ánimo censura, es cómo legado progresivo que se sucede de Roosvelt a Taft y de éste a Wilson.

En uno de sus capítulos espiga, aunque muy a la ligera, en la cuestión que envuelve los términos «América Latina, Hispano-América e Ibero-América», de la que también se ocupó en un editorial de marzo, el «Sun and Herald», de New York. En tal disputa, hay engreimiento e intereses que la oscurecen. Claro es que no hay unidad de origen en el vasto territorio al Sur del Río Grande, pues si españoles y lusitanos son vástagos de la misma sub-raza, lo pueblan y por millones, indios y negros, y no es poca la sangre francesa, inglesa y aun tudesca que en las venas bulle. La unidad tampoco es de idioma, porque la mayor de las repúblicas habla portugués, y una de las más pequeñas, francés. Pero si es de cultura, en cuanto esta palabra abarca la vida íntegra desde la propiedad hasta la oración, y esa herencia es precisamente la que recibimos del Lacio, nutrida a su paso por España, y cernida en Francia, y por ella, la expresión América-Latina, de vaga literatura aun en lo político, vale por solidaridad de mente y ánimo de la gente que habla español, portugués y francés en el continente y las islas, del río Grande a Magallanes. También se percata del paralelo establecido entre Wáshignton y Bolívar, «a quien, escribe, algunos creen tan grande como Wáshington». Ahí yerra. Al Libertador, que según el propio Goldberg observa, inspira a Blanco Fombona una pasión que Wáshington no ha puesto en sus historiadores, al Héroe del Sur, cuantos de sus compatriotas de la Magna América, acometen el paralelo, le aman y admiran, por su empresa y su genio, como superior al Héroe del Norte.

Esta observación le punza en el estudio de José Enrique Rodó, motivo de este artículo. Del ilustre uruguayo, cuyo bolivianismo es férvido y fecundo en un magnífico ensayo, piedra maestra en las letras latinas de ambos mundos, le aprecia el escritor norteamericano con justicia por sus creaciones impresas, como una «naturaleza olímpica, apolínea», un «espíritu dinámico», «apóstol en la plena expansión de la personalidad», «proteico, multiforme como las griegas divinidades marinas», «esplendente y sereno, de clásico reposo combinado con dinámica concepción de la vida moderna, y de eterna juventud intelectual»; y cuya enseñanza «sirvió grandemente no sólo a los jóvenes sur-americanos, sino a los del mundo».

Ese juicio coincide con el que la simpatía admirativa despertó a lo largo de años, y a medida que se difundía por América la savia de Rodó, desde las páginas tempranas y jugosas de «El que vendrá», hasta el deslumbrante Kaleidescopio del «Mirador de Próspero». El uruguayo, aparecía a nues-

GARCÍA MONGE Y CÍA.
EDITORES
SAN JOSÉ DE COSTA RICA, C. A.
APARTADO DE CORREOS 533

Ediciones Sarmiento

A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.) cada tomito

1.—Juan Maragall: *Elogio de la palabra.*
2.—Clarín: *Cuentos.*
3 y 4.—José Martí: *Versos.*
5.—José Enrique Rodó: *Lecturas.*
6.—Enrique José Varona: *Lecturas.*
7.—Herodoto: *Narraciones.*
8.—Almafuerte: *El Misionero.*
9.—Ernesto Renán: *Emma Kosilis.*
10.—Jacinto Benavente: *El principe que todo lo aprendió en los libros.*
11.—Silverio Lanza: *Cuentos.*
12.—Carlos Guido y Spano: *Poesías.*
13.—Andrés Gide: *Oscar Wilde.*
14.—R. Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo.*
15 y 16.—*Rubén Darío en Costa Rica.*

El Convivio

A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.)

Roberto Brenes Mesén: *Voces del Angelus* (Versos).
Roberto Brenes Mesén: *Pastorales y Jacintos* (Versos).
Manuel Díaz-Rodríguez: *Cuatro Sermones Líricos.*
Pedro Henríquez Ureña: *Antología de la Versificación Rítmica.*
Alberto Gerchunoff: *Nuestro Señor Don Quijote.*
Julio Herrera y Reissig: *Ciles Alucinada* y otras poesías.
Giacomo Leopardi: *Parini* o *De la Gloria* (Tratado).
Leopoldo Lugones: *Rubén Darío* (Perfil).
Federico de Onís: *Disciplina y Rebeldía* (Conferencia).
Eugenio D'Ors: *Aprendizaje y Heroismo* (Conferencia).
Eugenio D'Ors: *De la amistad y del diálogo.*
Santiago Pérez: *Artículos y Discursos.*
Ernesto Renán: *Páginas escogidas* I.
Alfonso Reyes: *Visión de Anáhuac.* (Ensayo)
José Enrique Rodó: *Cuentos Filosóficos.*
Marqués de Santillana: *Serranillas y Cantares*
Rabindranath Tagore: *Ejemplos.*
Julio Torri: *Ensayos y Fantasías.*
Juan Valera: *Parsondes* y otros cuentos.
Enrique José Varona: *Emerson* (Perfil)
» » » *Con el eslabón* (Pensamientos).
Enrique José Varona: *Con el eslabón* (Segunda Parte).
José Vasconcelos: *Artículos.*
Carlos Vaz Ferreira: *Reacciones* y otros artículos.
Antonio de Villegas: *El Abencerraje* (Novelita).

A ¢ 1-00 (30 ctvs. oro am.)

José María Chacón y Calvo: *Hermanito menor.*
Enrique Díez-Canedo: *Sala de retratos.*
José Moreno Villa: *Florilogio.*

A ¢ 1-25 (40 ctvs. oro am.)

Longfellow: *Evangelina.*
Fray Luis de León: *Poesías originales.*

tros ojos, con la pedagogía idealista de «Ariel» o con la fórmula potente del culto a la voluntad, «reformarse es vivir», el imperativo de un progreso incesante y necesario de los «Motivos de Proteo» y así, le concebimos criatura de intelecto, no de carne, de razón dominante, como aquel Renan a quien sólo place evocarle bajo los olivos de Galilea, en busca de la divinidad en la huella humana de Jesús, o frente al mar helénico, por encima de los turbulentos misterios carnales en reposo en las ruinas de Eleusis, en la paz de la rota euritmia del Acrópolis, entonando la plegaria antidemocrática.

Pero, Julián Nogueira, derriba esa noble estatua, y su relato de la muerte de Rodó, es la revelación de una tragedia. Rodó no «amó nunca, jamás tuvo aventuras sentimentales», habían informado sus amigos íntimos, y de pronto, se nos cuenta cómo ese domeñador de sus sentidos, muere en horripilante desesperación silenciosa por diagnóstico de impotencia nefrítica.

Durante un mes, en el «Hotel des Palmes», en Palermo, Rodó no habla con nadie, apenas come, no se baña, hubo que arrancar a pedazos las medias al cadáver, es mugre, pestilencia: materia inerte a merced del destino, pingajo incapaz de repetir la norma tónica que desde Montevideo desparramó por América: «reformarse es vivir».

Murió entre desconocidos, ignorantes hasta de su nación, no ya de su personalidad.

Preagónico en una camilla, a la media noche, las calles en tinieblas por las ordenanzas de la guerra, le condujeron a un hospital. El dolor arrancaba gritos a sus entrañas.

¿Cuál de sus amigos, de aquellos que con él conversaban en sus tertulias de Montevideo, quién de sus lectores pudo sospechar que su tranquila actitud de sembrador intelectual se abismaría en tamaño suplicio? Aun cuando esos datos importan a la historia literaria, y ha satisfecho un deber Nogueira, con su publicación, mejor habría sido no saber, e imaginar al maestro y amigo, en impasible calma despedirse de la tierra como Platón, a orillas de ese mismo mar, siguiendo el ritmo de la vida en la cabellera del discípulo predilecto.

TULIO M. CESTERO

(Sin nombre.—Nueva York).

Algunas dudas acerca de los marcianos

En los últimos días se ha discutido mucho acerca de la posibilidad de comunicación entre nuestra Tierra y el planeta Marte. Es una suposición muy general esta de que Marte debe necesariamente hallarse habitado por seres parecidos a nosotros, y de que ellos—ya que Marte cuenta más edad que la Tierra,—tienen que estar más noblemente desenvueltos.

Muchos creen que los habitantes de Marte han estado tratando de comunicarse con nosotros desde hace miles de años y en los tiempos actuales nos observan desde sus observatorios y esperan alguna señal de inteligencia.

Es posible que Marte esté habitado, pero no por criaturas iguales a las de la Tierra.

Marte es mucho más pequeño que la Tierra; su atmósfera mucho más ligera; debe haberse enfriado en menos tiempo; la acción de los elementos sobre él tiene que haber sido en muchos sentidos diferente de la de los elementos sobre la Tierra, y los cambios se verificaron allá con mayor rapidez, de tal manera que no hubo suficiente tiempo para la lenta evolución de varias especies de animales de tipos tan altos como los que tenemos aquí.

La evolución es un proceso muy lento, tan lento que se pone al compás exactamente con los cambios físicos del planeta en el cual se verifican.

Por tales razones tan sólo, es completamente imposible que seres humanos iguales a nosotros existan en Marte.

Pero no es esto todo. Es sin duda por mera casualidad que vive una raza humana sobre la Tierra: si las poderosas mandíbulas de un primitivo cocodrilo no hubiesen errado el golpe dado para apoderarse de un mono prehistórico antecesor nuestro, la línea evolutiva se habría quebrado o desviado su curso, y la raza humana nunca se habría desenvuelto.

Si una decisiva batalla entre algunas familias de monos se hubiese resuelto de otro modo, ningún ser humano habría nacido.

Si no hubiera sido por la peculiar manera y el orden en que hay hielo en la Tierra en los recientes tiempos geológicos, no tendría ésta ninguna raza humana.

Sin la alta meseta de Asia despoblada de árboles, en un clima templado, donde rebaños de vacas, caballos, ovejas, cerdos, podían crecer y vagar, los monos de las selvas jamás habrían bajado de los árboles para dirigirse a las llanuras y desarrollar en la caza sus pies sin pulgares y finalmente no habrían aprendido la cría y el pastoreo de animales salvajes para convertirse así en una raza de pastores o de seres humanos.

Y luego, sin la peculiar distribución de mares, lagos y ríos en Europa, el superior desenvolvimiento de la raza nórdica no habría ocurrido.

De haber vencido Atila en la batalla de Chalons, Londres y París serían hoy probablemente simples aldeas de salvajes semi-desnudos, a quienes no se les habría ocurrido cambiar impresiones con los habitantes de Marte.

Aquellos que proponen encender poderosas luces para atraer la atención de los marcianos o comunicarse con ellos por el telégrafo sin hilos, si quieren tener resultados para convencer al público, deben emular los métodos de quienes nos hablan de mensajes recibidos del mundo de los espíritus.

Es como imaginar que el reino de la muerte está habitado por seres que desean comunicarse con nosotros.

En una palabra, la probabilidad de la existencia en Marte de criaturas iguales a las de la Tierra, con los cuales éstas se pudieran comunicar por señales, es tan insignificante, que lo infinitamente pequeño parecería a su lado del tamaño de un Mamout.

Si alguien tomara los tipos de im-

Repertorio Americano

Antología de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto..... ¢	0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.....	2-00
Para el extranjero, el número suelto..... $	0-15 oro am.
La serie anual (24 entregas)...	3-50 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

La primera casa que anuncia haber rebajado sus precios de acuerdo con las circunstancias es

LA DESPENSA

New England ✠ La Gran Vía

prenta arreglados para levantar el Padrenuestro, los empastelara, para coger luego el montón y arreglarlo en la galera, tendría las mismas probabilidades de que cayeran en el lugar que les correspondiera anteriormente, sin un error, de aquel que lanzara señales para que fuesen comprendidas por los habitantes de Marte.

HUDSON MAXIM

(Tomado del *Scientific American*).

RUBEN DARIO EN COSTA RICA

En buen sitio habrá de quedar para las futuras generaciones el nombre de J. García Monge, cuando éstas vengan a inquirir las razones profundas de la evolución en la historia de la literatura americana. Porque nadie como él ha contribuído a la difusión de las buenas obras y de los buenos autores, en bonitas ediciones que gozan de bien merecido prestigio en nuestra América.

Primero fueron aquellas hermosas pequeñas ediciones de la colección Ariel, luego las páginas de «El Convivio» y ahora las Ediciones Sarmiento y bien pronto será el REPERTORIO AMERICANO, que fundara y esparciera a los cuatro vientos de la cultura este escritor.

Prosiguiendo esta su labor acaba de reunir en un pequeño volumen la obra dispersa que Rubén Darío publicara en Costa Rica el año 91, integrando un tomito curiosísimo, de agradable lectura y grato sabor retrospectivo. Entre estos artículos encontramos uno que tiene para los chilenos particular interés: el que le dedicó el poeta a Balmaceda, página sentidísima, de amables recuerdos, que vienen a completar y a corroborar los que ya había dado a la estampa en su vida. «Recuerdo la primera vez que le ví—escribía Darío entonces. Era en su mansión de Viña del Mar, en el precioso chalet donde pasaba las temporadas de verano. Presentado a él por su hijo—el brillante y malogrado A. DE GILBERT—tuve la honra de sentarme a su mesa. Estaba allí su madre, una anciana y venerable dama, su esposa doña Emilia Toro, nieta del señor de Toro Zambrano, conde de la Conquista; sus hijos y dos amigos íntimos, hoy el ilustrísimo obispo Fontecilla y el afamado general Cornelio Saavedra, pacificador de los indios araucanos. En la mesa era la voz del Presidente la que se oía sobre todas, en los mil giros de la conversación. Balmaceda poseía ese admirable chisporroteo de los buenos conversadores, y cierta delicadeza de percepción y de juicio, casi femenil. Al instante se advertía que de continuo estaba en tensión el cordaje de sus nervios».

Constituye este pequeño volumen una agradable sorpresa sobre todo para cuantos admiran al poeta de «Azul», y no conocen su obra juvenil, sembrada al azar de su vida un tanto errabunda en el extranjero.

Bien merece García Monge, que no se da tregua en impulsar bibliotecas como esa valiosa editorial Sarmiento, que gracias a su atención se edita en San José.

(*El Mercurio*.—Santiago de Chile).

En la Oficina del REPERTORIO, frente a las Alcaldías, puede Ud. adquirir las publicaciones de la conocida casa editora

PICTORIAL REVIEW
DE NEW YORK:

La revista *Pictorial Review*,
el *Fashion Book*,
el *Arte de vestir*,
el *Catálogo de bordados*,
el *Crochet Book*.

También hallará Ud. un surtido de moldes para confeccionar vestidos en casa: enaguas, blusas, trajes de niños.

Pictorial Review

La edición correspondiente al mes de mayo trae muy selecto material literario y feminista y una variadísima sección de modas.

Honores tributados en los Estados Unidos a las Médicas Suramericanas, es el título del editorial de *Ida Clyde Clarke*.

Un Alba Engañosa, último cuento de Fosca.

La Tragedia de los Presupuestos, novela neoyorquina, último original de *Luis Enrique Osorio*.

Un sentenciado a Muerte cuento corto por *Roberto Andrade*.

El Beso de Amor, cuento corto por *La Hija del Caribe*.

El Mundo Marcha, crónicas de actualidad por *Modesto Martínez*.

La Malquerida, página ilustrada con fotografías de las principales escenas de esta tragedia benaventina tal como ha sido producida en Nueva York.

Ecos de Bretaña, cuento original de *Margarita Astray*.

Poesías Religiosas de *Carlos Miranda*.

Actividades Femeninas en la República de Chile, por *Vera Zouroff*.

Consejos a las Madres, por *Madame Festoyer*.

Lo que puede ser perjudicial a la mujer de negocios, por *Frank H. Bethell*.

Ilustraciones de modas parisienses y norteamericanas, etc.

Tratando de que los sordos "oigan" por medio de los dedos

New York.—Los sordos pueden oir «ahora». Un inventor norteamericano ha unido un micrófono al interior de la caja de resonancia de un fonógrafo, que trasmite los sonidos vocales por medio de impulsos eléctricos; cada nota tiene su intensidad distintiva. Estos impulsos y el ritmo en que se suceden, son trasmitidos por alambres atados a electrodos sostenidos por las manos del que escucha, y son interpretados fisiológicamente. Esta invención llamada el Fisiófono, está adaptada para oir en el teatro; será ensayado por el Instituto de Sordos de Nueva York, como un medio de ayudar en el baile a las personas totalmente sordas.

(*The Foreign Press Service*. Nueva York).

Librería Española, Imprenta, Encuadernación, Fábrica de Sellos de Hule

Almanaque Ilustrado Hispano Americano para 1920, 1 tomo encuadernado ₡ 2.00, por correo ₡ 2.30.
Almanaque Bailly Balliere o Pequeña Enciclopedia Popular para 1920, 1 tomo rústica ₡ 1.50, por correo ₡ 1.70.

— DE —

María v. de Lines

Año en la Mano, Encpdia. de la vida práctica para 1920, 1 tm. rúst. ₡ 1.50, por correo ₡ 1.70.
Almanaque Amor para 1920. Cuentos y chistes. 1 tomo, rústica ₡ 1.25, por correo ₡ 1.45.
Almanaq. Cupido para 1920. Cuentos y versos, 1 tomo rústica ₡ 1.00, por correo ₡ 1.15.

SAN JOSE -- CARTAGO -- LIMON

Un interesante documento

República de Colombia

Ministerio de
Relaciones Exteriores

Bogotá, 4 de Octubre de 1919.

Señor Ministro:

Tengo el honor de trasmitir a V. E. la siguiente proposición aprobada por el Senado colombiano en la sesión del día 27 de setiembre del corriente año:

«El Senado de Colombia

Teniendo en cuenta:

1º—Que es exponente de la evolución moderna de las sociedades y resultado de las necesidades de la época presente, la formación de agrupaciones de países que, obedeciendo al principio de nacionalidad, se unan para promover sus comunes intereses y para realizar sus altos destinos;

2º—Que todas las naciones latinas de América, por razón de su origen, de sus condiciones geográficas, por sus afinidades de raza y de idioma, no menos que por la situación en que se hallan con respecto a las grandes potencias y por la comunidad de problemas que confrontan y de ideales que persiguen, están llamadas a obrar de consuno en sus relaciones con el resto del mundo;

3º—Que fué vivo anhelo de los fundadores de estas nacionalidades y lo ha sido siempre de sus grandes estadistas el que ellas formen, dentro de la gran sociedad internacional, una familia de Estados ligados por especiales vínculos de fraternidad y estrecha cohesión; y

4º—Que el momento actual de nuestra historia, en que la porción latina de este continente evoca el recuerdo de glorias y tradiciones comunes, y en que conflictos universales tienden a cambiar la faz del mundo, es el más a propósito para llevar a la realidad el gran problema de la solidaridad latinoamericana,

Declara:

El pueblo de Colombia, por medio de su más alta Corporación Legislativa, expresa el ferviente voto de que los Estados latinoamericanos formen, por los medios que estimen más adecuados y conformes con la ley de las naciones, una compacta agrupación que les permita llevar a cabo una acción internacional conjunta, en orden al mantenimiento de su integridad y soberanía, a la solución fraternal de cualesquiera diferencias que perturben esa unión y al libre ejercicio de las actividades que han de conducirlos a su futuro engrandecimiento y preponderancia efectiva».

Aprovecho complacido la oportunidad para renovar a V. E. las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.

Por el Ministro, - El Secretario,

Antonio Gómez Restrepo

A Su Excelencia el Sr. Ministro de RR. EE. de la Rep. de C. R.

(*La Gaceta*. 1º Mayo, 1920.—San José de Costa Rica).

El Niño del agricultor convertido en experto de la telegrafía inalámbrica

Washington.—En la mayoría de las ciudades norteamericanas y en muchos distritos agrícolas, hay una o más estaciones inalámbricas para aficionados, montadas y manejadas por niños y jóvenes que estudian con entusiasmo la telegrafía sin hilos. Por indicación de un aficionado que vive en una finca de un estado Central Norte, y que confiesa haber cogido con regularidad los registros y predicciones del tiempo trasmitidos por inalámbrico todos los días de una poderosa planta del Gobierno en Virginia, estado del Sur,—el Departamento de Agricultura le remite a los aficionados de todo el país noticias de la hora y del tiempo, como de la longitud de la onda empleada. El Departamento pide que las estaciones inalámbricas del Gobierno sitas a la orilla del mar trasmitan los mensajes a las estaciones de aficionados de las islas, que a causa de la larga distancia no pueden recibirlas directamente. El Colegio Agrícola del estado de Kansas diariamente lanza registros del estado del tiempo, que son cogidos y colocados en postes para que los agricultores los lean, por jóvenes entusiastas que en medio de sus quehaceres agrarios, cazan sus ilusiones aladas.

N. H. M.

(*The Foreign Press Service*. Nueva York).

En el Diario Oficial

de la República Oriental del Uruguay, del lunes 23 de febrero de 1920, nos hallamos con el siguiente Decreto:

Ministerio de Instrucción Pública
Montevideo, febrero 19 de 1920
(Carpeta número 632917).

El Consejo Nacional de Administración en acuerdo con su Ministro de Instrucción Pública,

Decreta:

La Biblioteca Nacional designará con el nombre de «José Enrique Rodó» una de las salas de la misma, como tributo de la institución a la memoria del ilustre escritor.

Comuníquese, publíquese, etc.

VIERA

Rodolfo Mezzera

T. Vidal Belo
Secretario.

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa, en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

Cervecería, Refresquería, Oficinas, Planta eléctrica, Taller mecánico, Establo.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

Cervezas
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

Refrescos
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

Siropes
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

PAISAJES NATIVOS (*)

Paz de escuela rural

(Para la señorita Elodia Alfaro).

Paz de escuela rural. Despertar de la tierra al conjuro de las primeras lluvias. Los yigüirros, como espíritus invisibles, ponen en el paisaje una alegría matinal, casi infantil. El prado es verde y sobre él pastan los ganados. Los caballos relinchan y las tortolitas picotean la yerba.

En la casa de campo las gallinas cacarean, el humo se levanta de las tejas empapadas por el aguacero de la noche anterior, y, en el corredor, cerdos, perros y gatos, bajo las carretas, duermen en amistosa compañía.

La maestra, con sobretodo, a la puerta de la escuela, espera a los niños que van llegando de uno en uno, y de rato en rato.

Frente a la escuelita que parece un nido, amarrada a un árbol, todavía con la montura puesta, la bestia que trajo la maestra, medita... Es buena la bestia, y lo mismo resiste al hambre que a la fatiga. Las durezas de una vida de privaciones le enseñaron la filosofía del desinterés y del sacrificio.

Por entre los potreros, cañaverales y montañitas vecinas, vienen los niños a la escuela: niñitas limpias y simpáticas, con delantales llenos de flores y de frutas para la maestra, y chiquillos con calzones largos y pazóncillos. Unos pasan y dicen: «Buenos días, señor» y otros ni me vuelven a ver, llevan las miradas fijas en sus pizarras y en voz baja tararean una lección.

A poco se percibe el zumbido de la colmena: es el murmullo de una oración; y después:

Ala.
A-la.
A-l-a.
A-la.
Ala.

Y por un prodigio espiritual, mi pensamiento vuelve a los días de la niñez y de allí, vuela al regazo de la madre incomparable que está en el cielo y cuya muerte, nunca, nunca dejaremos de llorar.

ARANDO

Ey! ey! ey!

Ese es el impulso de vida que anima estos campos en la clara alegría de este amanecer.

Ey! ey! ey!

El niño conduce los bueyes y el abuelo dirige el arado.

A veces parecen rugidos las voces del viejo y entonces el campo se anima y el arado pasa rompiendo las raíces: remueve la tierra y abre los surcos con más vigor.

Arriba el monte y coronándolo la mole de piedra cubierta en parte con árboles y plantas; a un lado la ermita y al frente, en lo profundo, el valle y la ciudad.

Las montañas a lo lejos tienen un azul celeste, y el cielo está azul, límpido y sereno.

Cantan los yigüirros y los zoterrés, y por el camino pasan a caballo los viajeros. En un rancho de hoja de caña unas mujeres conversan, y en la puerta un chiquillo, sucio y raído, juega con un perro.

Por un sendero, al lado del camino, pasa una niña, ligerito, con la alforja al hombro: lleva el almuerzo para el abuelo y para el niño.

Dulce serenidad del ambiente, cántico de pajarillos, vuelo de aves, sencillez primitiva del corazón: todo eso confunde y reanima en esta clara mañana, tierna y bondadosa como el alma de un niño.

Mayo 1920.

José Joaquín Salas

(*) Libro en preparación.

Si Ud. necesita de mis servicios como ABOGADO, búsqueme en la oficina del Lic. don Carlos Brenes Ortiz.

Apartado de Correos 540
SAN JOSÉ, C. R.

ROMULO TOVAR

Ediciones
de «La Lectura»
Paseo de Recoletos, 25.—Madrid

CLÁSICOS CASTELLANOS
OBRAS PUBLICADAS

SANTA TERESA.—*Las Moradas.* Por don Tomás Navarro.
TIRSO DE MOLINA.—*Teatro.* Por don Américo Castro.
GARCILASO.—*Obras.* Por don Tomás Navarro.
CERVANTES.—*Don Quijote de la Mancha.* Por don Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (8 vols.)
QUEVEDO.—*Vida del Buscón.* Por don Américo Castro.
TORRES VILLARROEL.—*Vida.* Por don Federico de Onís.
DUQUE DE RIVAS.—*Romances.* Por don Cipriano Rivas Cherif. (2 vols.)
Bº JUAN DE AVILA.—*Epistolario espiritual.* Por don Vicente García de Diego.
ARCIPRESTE DE HITA.—*Libro de Buen Amor.* Por don Julio Cejador. (2 vols.)
GUILLEN DE CASTRO.—*Las Mocedades del Cid.* Por don Víctor Said Armesto.
MARQUES DE SANTILLANA.—*Canciones y decires.* Por don Vicente García de Diego.
FERNANDO DE ROJAS.—*La Celestina.* Por don Julio Cejador. (2 vols.)
VILLEGAS.—*Eróticas o amatorias.* Por don Narciso Alonso Cortés.
POEMA DE MIO CID. Por don Ramón Menéndez Pidal, de la Real Academia Española.
LA VIDA DE LAZARILLO DE TORMES. Por don Julio Cejador.
FERNANDO DE HERRERA.—*Poesías.* Por don Vicente García de Diego.
CERVANTES.—*Novelas ejemplares.* Por don Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (2 vols.)
FR. LUIS DE LEON.—*De los nombres de Cristo.* Tomo I y II. Por don Federico de Onís.
GUEVARA.—*Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea.* Por don M. Martínez Burgos.
NIEREMBERG.—*Epistolario.* Por don Narciso Alonso Cortés.
QUEVEDO.—*Los Sueños.* Por don Julio Cejador. (2 vols.)
MORETO.—*Teatro.* Por don Narciso Alonso Cortés.
FRANCISCO DE ROJAS.—*Teatro.* Por don J. Ruiz Morcuende.
RUIZ DE ALARCON.—*Teatro.* Por don Alfonso Reyes.
LUIS VELEZ DE GUEVARA.—*El Diablo Cojuelo.* Por don Francisco Rodríguez Marín.

American Paper Exports, Inc.
NEW YORK

En la Oficina del Repertorio, frente a las Alcaldías, está la Agencia de los AMERICAN PAPERS EXPORTS. La asociación de los manufactureros norteamericanos de papel no es una casa comisionista interpuesta entre los fabricantes y los importadores extranjeros; apenas media para que éstos se entiendan con aquéllos.

Componen la asociación **35** fábricas de papel, las mayores de los Estados Unidos y del mundo.

La asociación suministra toda clase y calidad de papel. Por ejemplo: papel bond; papel para libros en blanco, periódicos, revistas y libros; papel para envolver, para copias, sobres, papel manila, carbón, de seda, pergamino, secante; papel para forros; cartones, cartulinas, etc.

Las muestras de estos papeles y los precios, están a la disposición de nuestros importadores en la Oficina del Repertorio.

La primacía del pugilismo

Un norteamericano y dos españoles departimos amigablemente, de sobremesa, acerca del singular y desaforado combate entre Willard y Dempsey por la primacía del pugilismo. El otro español—no podía por menos—formula un alegato en pro de las corridas de toros, fundándose en un juicio de relatividad con respecto a otras diversiones y fiestas nacionales. Son dos las proposiciones principales de su alegato: primera, que jamás en España una corrida de toros excita de tal suerte el interés y acapara a tal punto la atención pública y hasta interrumpe por unas horas la vida normal como ha sucedido aquí con la lucha de Willard y Dempsey: segunda, que el boxeo es más cruel, más repugnante y desde luego menos artístico que el deporte de lidiar toros bravos en coso.

A la primera, el norteamericano—que ha vivido seis años en España—ha replicado que en un solo día de fiesta se celebran veinte, treinta, cuarenta corridas de toros, y que los días de fiesta incluídos en la temporada taurina son veinte, treinta, cuarenta, en tanto la lucha por el campeonato del boxeo se espacia con intervalos de seis, diez, quince años. Las corridas de toros acaparan en mayor medida la atención española; pues si en los Estados Unidos hubiera cada domingo un campeonato de boxeo, la gente se desinteresaría antes de dos meses. Por otra parte, la última pelea, digan lo que quieran los periódicos, no ha causado la extraordinaria conmoción de los anteriores campeonatos, ni ha sacado de sus casillas sino a los aficionados contumaces del boxeo, los cuales, en un país de cien millones de habitantes, claro está que suman un buen número. El resto de la nación ha permanecido indiferente. Y se explica. No en balde los Estados Unidos acaban de salir de una guerra, la de más momento que vieron los siglos, después de haberse arrojado con alma y vida a defender desinteresadamente el principio de la solidaridad internacional y a asegurar el mundo para la democracia.

En cuanto a la crueldad del boxeo, el norteamericano ha dicho, sonriendo: «No es el boxeo nuestro más cruel pasatiempo. Según un humorista yanqui, todos los pueblos se distraen con deportes crueles; los españoles, con sus corridas de toros; los norteamericanos con su oratoria después de los banquetes».

A lo cual yo hube de observar que este deporte abominable es universal.

El norteamericano prosiguió divagando sobre la naturaleza y trascendencia del boxeo y su discutible crueldad. En sustancia, vino a decir lo siguiente:

«La afición al boxeo la hemos heredado de Inglaterra, y es, por lo tanto, un rasgo de la psicología anglosajona. No se concibe que un latino o un germano peleen por gusto sin odio y sin la intención de causar daño mortal. Los latinos pelean por algún motivo, que, casi siempre, suele ser la pasión amorosa; de aquí que pelean asistidos del odio y no se conforman con menos que matar al adversario. La fórmula del duelo entre latinos es: «No cabemos los dos en el mundo». Esta es una noción estrecha, emanada de una visión lugareña del mundo. El mundo es bastante espacioso para que todos quepamos en él. La cuestión es no estorbarse los unos a los otros. A los anglosajones se nos ha ocurrido también ese problema de la cabida del mundo, pero no con una visión lugareña, sino con una perspectiva planetaria. Malthus, un inglés, previó que llegará un instante en que la humanidad habrá crecido demasiadamente, de manera que el suelo carecerá de fertilidad bastante para sustentarla. Entonces será cuando no quepamos en el mundo, y habrá que procurarse un lugar a tiros. Entretanto, a ningún anglosajón se le ocurre pensar que el desamor o la infidelidad de una mujer reducen el espacio habitable del globo y que ya no caben en el mundo él y su afortunado rival. En casos tales, una de dos: o se queda tan fresco, o se suicida; pero deja siempre a la mujer y al otro en paz. En esto el anglosajón se parece al germano. Werther era germano. Cuando el germano no es un Werther, no se preocupa gran cosa, como tampoco el anglosajón, de esas simbólicas superfluidades córneofrontales que tanto pavor infunden al amador latino. Pero el germano se diferencia del anglosajón y del latino en que no pelea por gusto y sin intención dañina, como el primero, ni extrae el odio de la pasión sincera, como el segundo, sino que lucha por la voluntad de poderío, de imperio. Nietzsche, un alemán, anduvo a vueltas toda su vida, hasta que se volvió loco, por sistematizar una filosofía harto simplista, cuyo postulado fundamental se reduce a que la voluntad de poderío es la energía inmanente que ha engendrado la vida y preside el desarrollo progresivo de la humanidad. El instinto de combatividad es un legado biológico que la especie humana ha recibido de las especies zoológicas. Pero no ha recibido íntegramente el legado cada una de las razas humanas, sino una parte o forma específica de él. Entre los animales hay tres modos de combatividad: la rivalidad de los machos por la hembra, que parece haberse trasmitido a los latinos; la rivalidad por el dominio, que parece haberse trasmitido a los germanos (todos los criadores y ganaderos saben por experiencia que hay siempre algunos animales que gustan de amedrentar y dominar al resto del rebaño), y la competencia por juego, en la carrera y en la lucha, que parece haberse trasmitido a los anglosajones.

Pero la especie humana rebasa el fatalismo zoológico a causa de su capacidad para poner el instinto belicoso al servicio de anhelos ideales y en este respecto, no me atrevería a conceder a ninguna raza jerarquía superior a las demás razas.

Los alemanes últimamente han errado, para su daño, en sostener, con carácter científico y dogmático, que pesa sobre la especie humana, el propio fatalismo de las especies zoológicas y que por ende la guerra es necesaria e inevitable. Esto no lo puede admitir un anglosajón, para el cual el principio biológico de la lucha es el juego; ni un latino, para el cual el principio biológico de la lucha es el instinto sexual lastimado y enardecido, ni lo puede admitir un hombre de ciencia, pues si bien algún ejemplar en las agrupaciones zoológicas lucha por imponerse a los demás, no hay ejemplo de una colectividad que se organice belicosamente contra las otras, que éste sería el verdadero antecedente biológico y justificación fatalista de la guerra entre naciones. Quien más luz arrojó sobre estas materias ha sido Darwin, un inglés que fijó científicamente las condiciones de la evolución de las especies. Tres son estas condiciones, hablando «grosso modo», la lucha por la vida, la supervivencia del más apto y la selección. La lucha por la vida, en la teoría darwiniana, no es precisamente, como pretenden los imperialistas alemanes, la lucha de individuo contra individuo, antes bien, la lucha con el medio, con la naturaleza en torno, de la cual sólo los individuos más aptos logran supervivir, y de aquí que las especies se vayan seleccionando. Esta teoría no se le ocurrió a Darwin, por ventura, como se le pudo ocurrir a un latino o a un germano; únicamente en la cabeza de un anglosajón pudo adquirir coherencia perfecta y validez científica, esto es, en la cabeza de un hombre perteneciente a una raza de colonizadores, que se ha adaptado a todos los ambientes y climas de naturaleza, raza de criadores que han modificado a su

gusto diversas especies zoológicas: caballos, perros, cerdos, vacas; raza de... boxeadores. Claro que Darwin tuvo su número de predecesores, desde los griegos: Empédocles, Aristóteles, Epicuro, Lucrecio, Giordano Bruno, Bacón, Descartes, Leibnitz, Hume, Kant, Lessing, Herder, Schelling, Buffon, Lamarck, Geoffroy Saint Hilaire. La idea de la evolución pudo ocurrírsele a cualquiera. Pero una cosa es la idea de la evolución y otra la teoría de la lucha por la vida, la supervivencia del más apto y la selección de las especies.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

(El Sol.—Madrid).

Envío de H. Reyes.

NOTA BIBLIOGRAFICA

R. LENZ.—Sobre el estudio de idiomas.—*Santiago de Chile, «Imp. Barcelona», 1919, 4º, 127 págs.*

EL trabajo del señor Lenz es un extenso comentario al libro de don J. Saavedra Molina, titulado *Enseñanza cultural de idiomas extranjeros*. El fondo del asunto lo constituye especialmente la organización de la enseñanza de dichos idiomas en los liceos o institutos de Chile; pero el señor Lenz, al tratar la cuestión en sus puntos esenciales—idiomas indispensables para el estudiante de lengua española, método que debe seguirse en su enseñanza, concepto de la lectura cultural, importancia de las lenguas clásicas, etc.—, ha dado a su trabajo un carácter general cuyo interés se extiende igualmente a todos los países que hablan nuestro idioma. En su comentario, apoyado por una larga experiencia personal y por constantes estudios lingüísticos, se refleja vivamente la personalidad del autor, cuya gestión, libre de todo prejuicio, en favor de la renovación de los estudios gramaticales y de los métodos de enseñanza de las lenguas modernas, viene manifestándose entre nosotros desde hace más de veinticinco años con infatigable actividad.

Sería de desear que este trabajo, tan claro, breve y sustancioso, llegase abundantemente a manos de nuestros profesores de idiomas, y en especial la parte en que el señor Lenz, tan decidido partidario del «método directo» (*), con un claro sentido de la realidad y contra las exageraciones a que se ha llegado en esta cuestión, determina y concreta el valor de dicho método, señalando al mismo tiempo el valor del «método gramatical» y las circunstancias en que su empleo debe preferirse.

Intercaladas en la discusión aparecen, además, de vez en cuando observaciones como las siguientes: «La lingüística moderna, de acuerdo con la psicología moderna, reconoce que lo que llamamos «palabra» es, en general, sólo el resultado de una especulación filosófica; para el hombre ingenuo que habla, la unidad mínima del lenguaje es la «comunicación», que sólo excepcionalmente consta de una sola palabra gramatical. La oración larga se puede subdividir naturalmente sólo en «grupos elocucionales» (grupos de aliento) págs. 7 y 8, «el grupo elocucional es un elemento real de la comunicación; la palabra es sólo un elemento abstracto del análisis lógico», pág. 121. «Yo creo que no es nunca el pueblo el que corrompe la lengua, aunque introduzca vocablos vulgares para enriquecer el vocabulario académico (lo mismo que hizo Víctor Hugo en Francia). Cambios que entran desde abajo, son siempre conformes al genio de la lengua. Verdadera corrupción puede sólo venir cuando los que se creen con el derecho de gobernar la lengua, quieren imponerle sus caprichos «como reglas de gramática», págs. 123 y 124.

(*Revista de Filología Española.*—Madrid).

(*) Gracias, principalmente, a la influencia del señor L., el método directo fué declarado oficial en Chile en 1893, cuando aún en Europa no era más que una aspiración de algunos profesores, y bajo sus auspicios, la *Asociación Fonética Internacional*, tan poco conocida en España, fundada en Francia por Paul Passy en 1886, para fomentar sobre base fonética la enseñanza de los idiomas extranjeros, se extendió en Chile desde 1893 a 1914, en mayor proporción, relativamente, que en ningún otro país.

En el próximo número: Dos poesías inéditas de la gran poetisa uruguaya Juana de Ibarbourou, remitidas por ella al REPERTORIO.

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES CÉFIROS y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Compañía Industrial, EL LABERINTO

y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los telares de la Compañía. El público puede encontrar esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE.—José Mª Calvo y Cía. «La Gloria».—Ismael Vargas, (Mercado).—Sérvulo Zamora, (Mercado).—Manuel Vargas C., (Mercado).—Jaime Vargas C., (Mercado).—Tobías Solera y Cía., (Mercado).—Antonio Alán y Cía.—Colegio de A. Vargas, (Mercado).—Enrique Vargas C., (Mercado).—E. Sión.—Colegio de Señoritas.—Etc., etc.
Guevara y Cía. «La Buena Sombra» y «La Perla».—Domingo

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105 —— Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina—San José, Costa Rica

REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO QUINCENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. I | SAN JOSÉ DE COSTA RICA, MARTES 15 DE JUNIO DE 1920 | Nº 21

Eugenio D'Ors y la libertad de pensar

Si se me hubiera preguntado hace tres meses por el objeto de mi mayor admiración en el movimiento catalán, habría contestado que lo que más me maravillaba era ver juntos a los artistas y a los intelectuales con los políticos y hombres de negocios. Porque en el resto de España no van juntos, sino que marchan los primeros los políticos y hombres de negocios, que son las personas formales o solventes, como ahora se dice, y detrás, pero a gran distancia, les siguen humildemente los artistas y los intelectuales, excepto algunos que se han echado a un lado para apedrear la procesión.

Pero en el corto tiempo que he vivido en Barcelona he visto salir de la Mancomunidad a Eugenio D'Ors y el señor Ors no era solamente uno de los artistas o uno de los intelectuales de Cataluña, sino que era el artista intelectual y, por añadidura, el educador de la «élite» de una generación de catalanes. Y ello es tan notorio que ni sus enemigos de hoy lo disimulan. Así en el mismo discurso en que el señor Bofill y Matas intentó cerrar la boca de todos los posibles defensores del señor Ors, con el argumento de que cualquier defensa suya se inspiraría en el odio interesado contra el gobierno de Cataluña, se reconoce repetidamente que ha influído «soberanamente en los elementos estudiosos de Cataluña», y que es un príncipe de nuestra generación cultural».

Don Francisco Pujols, en su «Concepto General de la Ciencia Catalana», uno de los libros más deliciosos que jamás se han escrito, dedica al señor Ors nada menos que seis capítulos, en los que se viene a decir que la obra de «Xenius» consiste fundamentalmente en armonizar y conciliar todos los pensamientos fundamentales nacidos fuera de Cataluña. Algo de esto venía a decir don Ramón Casellas, cuando decía en el prólogo al primer volumen de recopilación de las breves glosas que venía publicando «Xenius» en «La Veu de Catalunya» desde hace catorce años, que le parecían predicaciones de un Schopenhauer optimista y de un Nietsche cristiano o bondadoso, con lo cual se concilia ya la filosofía de la voluntad con la del cristinianismo; pero además el señor Pujols le atribuye la gracia de Platón, en cuanto que Ors no se cuida tanto de probar plenamente sus proposiciones como de dejarlas a medio demostrar, a fin de que se llene el vacío con la gracia y la armonía, que son virtudes de Platón, pero además con una finura que reemplaza a la grandeza de Platón, porque Ors es hombre que prefiere la finura a la grandeza.

EUGENIO D'ORS
(Xenius)

El admirable catalán, uno de los guías espirituales de la España contemporánea.
Hasta hace poco Director General de Instrucción Pública de la Mancomunidad de Cataluña.

Con sutiles consideraciones intenta demostrar el señor Pujols que lo característico en la filosofía del señor Ors, es la afirmación del albedrío frente a la realidad, sólo que su albedrío no es la acción nacida de la concuspicencia y repugnante a la razón, sino a lo humano adverso a la naturaleza. El concepto biológico de la lógica, que Ors mantiene, le coloca entre los pensadores defensores del primado de la voluntad, en cuanto la razón y la lógica vienen a ser en la filosofía orsiana dos instrumentos de la voluntad en su lucha perenne contra la realidad. El mismo idealismo platónico, que Ors también defiende, se convierte en una creación de la voluntad. Y creación de la voluntad es también, según el señor Pujols, el esteticismo con que el señor Ors penetra en los problemas intelectuales y morales para resolver con arreglo a la suprema norma de la elegancia.

Hablo de segunda mano de la filosofía del señor Ors por no haberla estudiado personalmente. Lo que podría decir yo es que el señor Ors me parece haber ejercido una influencia decisiva y, en conjunto, saludable sobre toda una generación de intelectuales catalanes, enseñándoles a amar, en los mejores casos, y a respetar, en los que no eran ya tan buenos, el concepto y los productos de la cultura, en oposición al culto que la idea de Natura inspiraba a la generación anterior de catalanes. Y esta afirmación queda corroborada con sólo recordar el entusiasmo con que el poeta dramático don Angel Guimerá ensalza a la tierra montaraz, frente a la «Tierra Baja», y el trabajo que se toma el señor Gaudí, que es sin disputa uno de los pocos genios que habrá producido la arquitectura del siglo XIX, si por azar produjo algún otro, para hacer que una catedral se parezca a una montaña y una casa a una caverna, que no parece sino que el naturalismo, triunfante en los años últimos del pasado siglo, estaba reali-

zando, por lo menos en la ficción del arte, aquel sueño de Rousseau que consistía en abolir la civilización y restituirnos al estado de Naturaleza.

Don Eugenio D'Ors ha venido representando en Cataluña, durante veinte años, el convencionalismo frente a la espontaneidad, las buenas maneras frente a la franqueza y el estilo frente a la sencillez. Que estas oposiciones pueden resolverse en agradables síntesis, cosa es que no negará el propio señor Ors. Pero se encontró al empezar su carrera con que Barcelona no era tan sólo una ciudad democrática, en lo que se parecía a casi todas las otras ciudades europeas, sino una ciudad que no podía concebir otros ideales que los democráticos, en parte por carecer de una aristocracia de cuna lo bastante poderosa para imponer su trono a la ciudad, en parte, y esto era más grave, porque no había apenas en ella minorías selectas consagradas a las funciones más exquisitas de la vida espiritual, y ello le hizo convertirse en el Mesías de los refinamientos materiales y espirituales que echaba de menos.

Poseído de su misión y deseoso de un prestigio externo, que el mundo «municipal y cotidiano», que diría Rubén, niega frecuentemente al talento, supo oponer una mirada altiva y fría a la sonrisa del hombre económico, y así se conquistó la aureola que ha rodeado su nombre y las enemistades que le han obligado, al cabo, a separarse de la Mancomunidad.

Al dimitir su cargo de Director de Instrucción Pública de la Mancomunidad Catalana, don Eugenio D'Ors alegó el fundamento de no encontrar en ella protección debida a la libertad de enseñanza, citando, entre otros casos, la censura que intentaba ejercer un canónigo en las obras de enseñanza y vulgarización que publicaba la Mancomunidad, sin que ésta protestase. El Presidente de la Mancomunidad, señor Puig y Cadafalch, contestó a la acusación del señor Ors con una nota oficiosa en la que se decía que la separación del señor Ors no se debía a diferencias ideológicas, sino a «irregularidades administrativas». Estas palabras eran desdichadas, porque les ocurre lo que a todas las frases de doble sentido, y es que la gente no entiende más que uno, que es el peor de los dos.

Ahora bien; no es verdad que el señor Ors haya cometido irregularidades administrativas, en el sentido usual de estas palabras. Ninguno de los acusadores del señor Ors ha alegado cargo alguno que pueda interpretarse ni remotamente en el sentido de que el señor Ors haya cometido «irregularidades» al rendir sus cuentas, y es una tristeza que la Mancomunidad no haya dado al señor Ors una explicación pública de lo que quería decir al emplear las palabras «irregularidades administrativas», y otra tristeza todavía mayor, la de que las leyes españolas, según las interpretan los letrados, no faciliten medios al señor Ors para arrancar, por coacción externa, a los directores de la Mancomunidad la satisfacción que, desgraciadamente, no brotó, espontánea, de sus corazones.

¿Qué significaban realmente esas «irregularidades administrativas»? El señor Bofill y Matas nos lo ha revelado en su acusación. El señor Ors quería que su opinión prevaleciese sobre la de la Junta o Consejo de Instrucción Pública, el señor Ors trabajaba demasiado y tomaba demasiadas iniciativas, algunas de las cuales, como la organización de las bibliotecas populares, aplauden incondicionalmente sus detractores; el señor Ors, en suma, se mostraba demasiado absorbente, y como esta acusación no es seria, porque lo grave sería que el señor Ors se hubiese mostrado negligente en el cumplimiento del deber, porque el exceso de laboriosidad e iniciativa es defecto que se corrige automáticamente con el curso del tiempo, se hace irresistible la necesidad de atribuir a una causa más profunda la ruptura del señor Ors con la Mancomunidad, sobre todo si se tiene en cuenta que se trata, según el propio señor Bofill y Matas, de uno de los príncipes de la cultura catalana.

> *No era éste ciertamente el espíritu con que animó sus máximas obras aquel llorado maestro Prat de la Riba. El, con sus atisbos geniales, burdamente imitados hoy por los que se titulan sus discípulos, fué quien dictatorialmente colocó a Xenius en el cargo de director general, que ahora hace añicos un presupuesto tramado en las sombras. Si Prat de la Riba viviese, ¿se hubiera realizado esta anormalidad? Y acaso de realizarse, ¿se hubiera tramitado en esta misma forma? Cataluña no está sobrada de hombres representativos para que separaciones tan dolorosas como la que comentamos, puedan llevarse a término, sin que se socaven en lo más escondido las raíces vitales de su nacionalidad. Porque con casos como el presente, toda diferenciación de sensibilidad colectiva en favor de un pueblo se quebranta. No hace muchos días hablábamos de esto entre amigos, y Ramiro de Maeztu, nuestro huésped ilustre, decía: «Aquí hay dos cosas que no se toleran cuando se dan de una vez: el mérito y el éxito. Las gentes transigen con que un hombre tenga mérito y esté olvidado o en la indigencia. Toleran también que un hombre tenga éxito a base de insuficiencia. Lo que nadie está dispuesto a consentir es que una virtud acompañe a la otra. Y esto—añadía—es lo que ha ocurrido a d'Ors».*
>
> *¿No estará explicada, desentrañada, en estas finas palabras de nuestro amigo, realmente, todo el intríngulis del caso de Xenius?*
>
> JOAQUÍN MONTANER
>
> (*Mundo Gráfico.* Madrid).

Y esta vez no es preciso ahondar mucho para descubrir esa causa profunda. Desde el planteamiento en gran escala del problema sindicalista en Cataluña, la Liga Regionalista ha puesto particular empeño en apoyar a los patronos. Este apoyo le ha costado graves sacrificios. Los dependientes de comercio, que votaban regularmente a los candidatos de la Liga, se han ido con los sindicalistas. A pesar de todo, «La Veu de Catalunya», órgano de la Liga, ha venido proclamando que ya no había en el mundo otros partidos políticos reales que los nacionalistas y los comunistas. Todos los otros son ficciones. Y no sólo esto, sino que la Liga se ha declarado aliada de todas las fuerzas partidarias de una guerra de exterminio de sindicalistas, aunque fueran las Juntas militares o el general Milans del Bosch, y enemiga de todas aquellas otras que no pregonen a voz en cuello esa guerra de exterminio, y aunque sólo quieran, como el gobierno del señor Sánchez Toca, suavizar los métodos de la guerra social.

Frente a esta posición de la Liga, el señor Ors adoptó una actitud independiente, que se expresó primero en algunas «glosas» publicadas en «La Veu», durante la huelga general de marzo, 1919, y en diversas conferencias pronunciadas en Olot, en la Escuela del Trabajo, de Barcelona, y en la Academia de Jurisprudencia, de Madrid. No sería exacto decir que en estos actos el señor Ors se haya sumado a los sindicalistas. Lo que le interesa es que la nueva sociedad encuentre el modo de fomentar el arte y la cultura, que son los intereses permanentes del hombre.

Es posible que de haber vivido el señor Prat de la Riba, fundador de la Mancomunidad, hubiera conseguido que se respetase la independencia espiritual del señor Ors. El señor Ors habla del señor Prat de la Riba como de un hombre superior. Quizás me engañe; pero se me figura que el nacionalismo sólo es superior cuando se da cuenta de que la nación no es más que un instrumento para la cultura, y que el del señor Prat de la Riba, como el del señor Cánovas, es de los que todo lo posponen—arte, cultura, religión—al Moloch nacional. Pero lo que de todos modos diferenciaba a los Cánovas y Prat de la Riba de los demas «zelotes» del nacionalismo es que se daban cuenta del poder de la inteligencia y la respetaban donde la encontraban, en tanto que los «zelotes» ordinarios de la política (y en esto son

iguales los del nacionalismo y los del internacionalismo) se vuelven contra la inteligencia en cuanto se permite zaherir su prejuicio.

Lo cierto es que al surgir este problema del sindicalismo, los hombres de la Liga y de la Mancomunidad se han dejado llevar de la consideración de que podían quedarse sin partido en caso de no ponerse resueltamente del lado de los patrones, lo cual es, en rigor, una consideración extraña al fin nacionalista de la Liga, en tanto que el señor Ors ha procedido siguiendo el curso de sus preocupaciones normales y habituales. Y no digo, por más que lo pienso, que el señor Ors ha sufrido el castigo de ser inteligente, pecado que no suele perdonarse en España, porque esa afirmación no podría justificarse en un artículo, ni en dos.

RAMIRO DE MAEZTU

(*La Prensa*. Buenos Aires. Mayo, 1920).

Como debes aprovechar tus propios errores

(*El Norte Americano*. Nueva York. Trad. del Lic. L. J. Roel).

En camino para mi *restaurant*, cierto día, vi a un cochero conocido mío que había aflojado los arneses a sus caballos, permitiéndoles así comer por un rato, mientras él mismo tomaba algún alimento. Me detuve a hablar con él. Durante nuestra conversación observé que uno de los caballos tenía una llaga en el hombro, una matadura en la parte donde rozaba el collar. Se la enseñé y le dije:

—Es de lamentarse que tenga usted que hacer trabajar este caballo con esa escoriación.

—Sí,—replicó el cochero.—Es de lamentarse; y, sin embargo,—añadió,—no se haría mucho trabajo en el mundo si sólo los caballos y las gentes aptos trabajasen.

Tenía razón. El trabajo del mundo es hecho por los chambones, por los inexpertos, por los que no se sienten bien, por los que no saben hacerlo, por los que, en general, no son aptos. Consecuencia de esto es que lo que tú, lector, y yo, y todo el mundo necesitamos saber, no es tanto el arte de hacer las cosas bien, como el de hacerlas mal. Quiero decir que debemos tener en cuenta los errores y las deficiencias y aprender a hacer las cosas, a pesar de ellos.

El arte de la perfección es bello; el arte de la imperfección es absolutamente esencial si se desea obtener algún resultado.

La mayor parte de los que tenemos que hacer en este mundo debemos hacerlo defectuosamente o no hacerlo. La perfección está muy bien como meta, pero para llegar a ella hay que recorrer el camino de los errores. Necesitamos aprender a no vacilar.

La mano segura, la mente clara, el corazón puro, no vacilan. No hay cosa alguna que hagas en este planeta que no pudieras haber hecho mejor. ¿Qué importa? Lo que tienes que hacer debes hacerlo, aunque no sea del mejor modo posible. Una onza de eficiencia positiva y tangible vale tanto como una libra de perfección en proyecto. Una de las expresiones más tristes a la vez que insensatas es: «Pudo haber sido».

Los caminos del mundo están llenos de las tragedias de la indecisión.

Un ciego, un sordo mudo, podrían cruzar las calles de más tráfico de Nueva York, Londres o París sin sufrir atropello alguno si se mantuviesen en movimiento a paso regular. El que se detiene a reflexionar es el que más a menudo es víctima de accidentes.

Esto no quiere decir que la calma y la reflexión no sean importantes; lo son, pero antes de empezar.

Mas ¿cómo puedo saber que estoy en lo cierto?

No lo puedes saber, porque nunca estás en lo cierto. Todos somos humanos y por consiguiente imperfectos y estamos equivocados, hasta cierto punto, no la mayor parte de las veces, sino siempre. Y toda la filosofía de la vida que no reconozca ese hecho, y que asuma que podemos ser perfectos, libres de todo error, es mera fatuidad.

La impecabilidad no es para los hijos de Adán y de Eva. Hemos cometido errores toda nuestra vida, los cometemos ahora y los continuaremos cometiendo hasta que seamos sentenciados el Día del Juicio. Y si esto es cierto, si nuestra principal ocupación es la de cometer errores, es claro que

Lo más importante del mundo es aprender a cometer errores, a aprovechar las imperfecciones que seguramente tenemos.

El defecto de la enseñanza, del consejo, de la filosofía y de los libros de texto es que suponen en nosotros un elemento que no existe: a saber, la exactitud.

Es fácil saber el modo de llegar a ser una perfecta esposa, pero, ¿de qué sirve saberlo? Ninguna mujer puede ponerlo en práctica. Cuando hablamos de un sirviente perfecto, usamos una figura de lenguaje, pues tal sirviente jamás ha existido. No ha existido ni existirá jamás un padre, un marido, un obrero, un patrón, un ingeniero, un sacerdote, o aun un diablo perfecto.

Lo que te importa no es, pues, aprender a hacer las cosas bien, sino aprender a hacerlas, aunque sea defectuosamente.

Necesitamos aprender a ser felices, buenos, eficientes, ricos y prósperos, recorriendo el camino de los errores, y si no aprendemos a tropezar, jamás aprenderemos a llegar a la meta.

Es conveniente que meditemos sobre la filosofía de esto a fin de hallar la base de nuestras conclusiones. Vivimos, se dice, en un mundo de exactitudes cósmicas. La naturaleza nunca procede al tanteo. Nada se pierde; por ejemplo, el movimiento de un martillo se transforma en calor al pegar en el clavo. La tierra y las estrellas, la ola espumosa, el sonido y los colores, todo está gobernado por leyes de exactitud extrema. El poder que ha formado el planeta ha formado la lágrima. Muy cierto; pero la exactitud está en el fondo de las cosas, no en la cima. La perfección es el sostén de todo; pero los hechos realizados no son nunca perfectos. Hay mucha imperfección y desperdicio en la naturaleza. Y si no, ¿por qué brotan diez mil capullos para diez manzanas solamente? ¿Por qué llueve sobre un lago que no necesita de humedad? ¿Por qué el oleaje y la tempestad y la superabundancia del instinto procreador, con sus accesorios de pecado y de tragedia, sólo para que nazca cierto número de niños en el mundo? ¿Por qué no se gradúa aquí la causa a fin de producir exactamente el efecto deseado y nada más? ¿Por qué no toma el cuerpo justamente la cantidad de alimento que necesita, en vez de una cantidad mucho mayor, que debe ser eliminada como desperdicio? La naturaleza nunca ajusta exactamente los medios a los fines.

Todos creemos que «de algún modo el bien será la meta final del mal»; que el designio del creador es que el hombre llegue a ser perfecto; pero, ¿por qué no lo hizo perfecto desde un principio?, ¿para qué esta larga tragedia de pesares, de guerras, de luchas, de reacciones y de reformas?

Lo cierto es que el elemento más asombroso de la naturaleza no es la exactitud matemática, sino su poder de curación, su función recuperadora,

su habilidad para corregir los errores que comete.

No niego que haya perfección en la naturaleza, pero está toda oculta.

Y lo que pasa en la naturaleza pasa también en la vida. La vida no es una ciencia exacta; es un experimento positivo. En verdad, no es ciencia siquiera; es un arte; y una ciencia puede aprenderse en un libro, pero un arte sólo se aprende con la práctica.

La vida no es una aritmética con soluciones al fin del libro, que pueden obtenerse con seguridad si se siguen las reglas; la vida es un acertijo en el que nos mantenemos trabajando hasta encontrar su solución, es un juego de solitario en el que a veces se gana y a veces se pierde; la pérdida puede deberse a estupidez o a que las cartas no son buenas.

El derecho más inalienable y precioso de todo ser humano es el derecho a cometer sus propios errores. Prívesele de él y se le hará grave injusticia. Cuando Dios creó nuestra alma inmortal, nos dió un privilegio inestimable, de mayor valor que ninguna otra cosa, el privilegio de entregarnos al Diablo si nos da la gana.

Tú puedes haber estado formando tu reputación durante cuarenta años, pero en cualquier momento, ahora mismo, puedes echarla toda a perder, arruinarte, con un solo acto de locura.

Si no tuvieses ese poder de libertad, no serías hombre, no serías superior a un perro o a un caballo. Los animales no cometen errores como nosotros, pues son guiados por instintos infalibles. Dondequiera que existe el reinado de la razón, existe la falibilidad.

Al cometer errores te das cuenta de tu insensatez, y este es el conocimiento más valioso del mundo. Te das cuenta de tu debilidad, conocimiento esencial para llegar a ser fuerte. La conciencia del error es el umbral de la sabiduria.

Confínese a un muchacho, no se le permita jamás cometer errores, manténgasele libre de toda tentación, del vino y de las mujeres y de las francachelas; suéltesele luego a la edad de veintiún años en este mundo adverso, y no habrá caminado dos cuadras sin que alguna sirena de ojos picarescos lo atrape, o sea víctima de algún engatuzador. Y es que cuenta con todas las buenas cualidades, excepto las que necesita. Podría irle admirablemente en el cielo, pero en la tierra el único lugar seguro para él será la cárcel. Mientras que el muchacho ordinario, inexperto, ridículo, lleno de absurdos entusiasmos y fantasías, cuando llega a la edad de veintiún años, es bastante competente para cuidarse a sí mismo, pues cuenta ya con larga experiencia adquirida cometiendo errores.

Alemania, en la última guerra, era monstruosamente eficiente. Tenía un ejército perfecto, perfectamente administrado. Inglatera y los Estados Unidos no estaban preparados y su disciplina era muy deficiente. La máquina militar alemana rodó sobre Bélgica y penetró en Francia con la precisión de un reloj. Los expertos dicen que debía haber ganado la guerra en seis meses. Pero no la ganó. Sucedió algo inesperado; se cometió algún error o alguna falta. Alemania no sabía cometer errores. Sólo sabía ser perfecta. Inglaterra, se dice, procedió torpemente; lo mismo lo hicieron los Estados Unidos. Los periódicos describieron el mal estado en que se hallaba nuestro país. Falto de preparación; con un ejército insignificante. El Presidente, el Secretario de la Guerra y el Secretario de la Armada eran incompetentes. No había barcos. El Congreso obraba torpemente. Todo estaba en desorden; y, claro está, cometimos muchos errores, *pero sabíamos el modo de utilizarlos*, habíamos estado practicándolo durante cien años; y el resultado fué que cuando los expertos en cometer errores de los Estados Unidos, del Canadá, de Australia, de Inglaterra, de Francia y de otras torpes democracias entraron de lleno en el conflicto, la espléndida máquina alemana que carecía de defectos se vino por tierra. Para el hombre que ha cometido errores toda su vida, utilizándolos para mejorar sus esfuerzos, la derrota y la humillación son el pan de cada día, prosperan con él, y avanzan a tropiezos hasta llegar a la meta.

No te preocupe, pues, lo que podrías haber hecho si no hubieses cometido cierto error o si no hubieses tenido mala suerte. Tu problema no es nunca «¿qué podrías haber hecho si...?» sino «¿qué puedes hacer en todo caso?» Si has caído en el combate, si tienes las rodillas desolladas, un ojo hinchado, un hombro manando sangre y un dolor en la espalda; si has hecho una inversión desastrosa confiado en un amigo falso, o sido traicionado o burlado, ¿qué hacer? Levantarte y proseguir la lucha. El hombre que triunfa es el que no dimite. Tus errores y tus desgracias no hacen sino volverte a la humanidad, nuestra madre común, y puedes levantarte con nuevas fuerzas, como Atlas cuando tocó la Tierra.

Prefiero siempre remontarme a Dios en mi pensamiento, lo mismo que un marinero se remonta a la estrella polar. Así, pues, preguntémonos ¿por qué nacimos?, ¿qué objeto se propuso Dios al crearnos? Yo creía que nos había creado para ser buenos y perfectos. Ahora sé que no fué así, por la sencilla razón de que si ese fué su objeto se equivocó; y yo rehuso creer que El se equivoque. Seguramente, si Su intención hubiese sido que nosotros fuésemos buenos y perfectos habría hecho por lo menos una media docena como muestra. Pero no lo hizo. Todos somos imperfectos. La historia no registra en sus anales un hombre perfecto, con tal vez, una excepción.

Nosotros debemos hacer aquello para lo que El nos destinó, de lo contrario El fracasa, lo cual es absurdo. Hay algo que todos hacemos, a saber: crecer y evolucionar. El desarrollo, no la perfección, es el rasgo característico del universo. El individuo evoluciona, el mundo evoluciona. El muchacho llega a hombre; la humanidad progresa. El ideal en la bellota es la encina.

No se puede evolucionar sin cometer errores.

El nene aprende a cuidarse a sí mismo cayendo y tropezando en todas partes. El sagaz hombre de negocios está lleno de cicatrices. El erudito

La tarde

Para Repertorio Americano.

He bebido del chorro cándido de la fuente.
Traigo los labios frescos y la cara mojada.
Mi boca hoy tiene, amado, la estupenda
[dulzura
de una rosa jugosa, nueva y recién cortada.

El cielo ostenta una limpidez de diamante:
Estoy ebria de tarde, de viento y primavera.
¿No sientes en mis trenzas olor a musgo,
[amante?
¿No me hallas hoy flexible como una enre-
[dadera?

Elástica de gozo como un gamo he corrido
por todos los ceñudos senderos de la sierra.
Y el galgo cazador que es mi guía, rendido,
se ha acostado a mis pies, largo a largo, en
[la tierra.

¡Ah, qué inmensa fatiga me derriba a la
[grama
y abate en tus rodillas mi cabeza morena,
mientras que de una iglesia campesina y
[lejana,
nos viene un lento y grave llamado de novena.

Como la primavera

Como un ala negra tendí mis cabellos
sobre tus rodillas.
Cerrando los ojos su olor aspiraste
diciéndome luego:
—¿Duermes sobre piedras cubiertas de musgo?
¿Con ramas de sauces te atas las trenzas?
¿Tu almohada es de trébol? ¿Las tienes tan
[negras
porque acaso en ellas exprimiste un zumo
retinto y espeso de moras silvestres?
¡Qué fresca y extraña fragancia te envuelve!
Hueles a arroyuelos, a tierra y a selvas.
¿Qué perfumes usas? Y riendo te dije:
—¡Ninguno, ninguno!
Te amo y soy joven, huelo a primavera.
Este olor que sientes es de carne firme,
de mejillas claras y de sangre nueva.
¡Te quiero y soy joven por eso es que tengo
las mismas fragancias que la primavera!

Juana de Ibarbourou.

maduro ha seguido mil falacias y sido desengañado después. El violinista es un virtuoso porque ha practicado durante mucho tiempo, y la práctica significa la corrección de un sin fin de errores y de movimientos falsos. Aun el santo debe su tranquilidad a sus golpes. Toda su paciencia y resignación, su fe inquebrantable y su firme pureza son el fruto maduro de muchas caídas y de muchas dudas y de muchas pasiones. En todo su ascenso hasta el pináculo del carácter ha combatido los animales feroces. Y si nunca ha tenido debilidades que vencer, errores que lamentar, o faltas de qué arrepentirse, no es un santo sino un imbécil.

No consideres esto, sin embargo como un ensayo sofístico encaminado a probar que lo malo es bueno, que el pecado no es tan malo, después de todo, y que lo negro es blanco, si se cree así. Los colores del espectro moral son siempre fijos y ciertos y los puritanos obraron cuerdamente al insistir en la excesiva perversidad del pecado. El mal es el mal y debe ser eternamente combatido y odiado; el bien es el bien y digno de que se viva y de que se muera por él.

Pero nuestra conclusión es que de todos nuestros fracasos y de todas nuestras imperfecciones procede la deseada flor de la vida: el Carácter. El buen éxito brota de los fracasos como brota la azucena del feo bulbo. Así como de la ciénega procede el loto; del mantillo en putrefacción, el granado; del trigo molido, la harina y el pan; y de la rosa comprimida, la esencia; así de la desilusión procede la fe profunda; del corazón despedazado la más dulce simpatía; y del discípulo que negó al Señor con maldiciones, aquél que llegó a ser la cabeza de la Iglesia. El secreto de la salud no es evadir el contagio; es nuestra fuerza vital. El cuerpo sano y fuerte es antiséptico. Todas las bocas contienen gérmenes de enfermedad; aún la leche y la mantequilla más puras contienen milllares de bacterias peligrosas. Las flechas de la muerte llueven sin cesar sobre el robusto, pero se estrellan contra su armadura de salud. Mientras que a aquel cuya vitalidad es baja, cuyos poderes de resistencia han disminuido, los males más triviales pueden matarlo.

Así, pues, hay que continuar viviendo. Has cometido errores; olvídalos. El verdadero arrepentimiento no consiste en las lamentaciones, sino en el mejor proceder. La seguridad no se halla en el cuidado meticuloso, sino en el *sans souci* del valor. El buen éxito es comparable al equilibrio cuando se anda en bicicleta; todo va bien mientras se está en movimiento, pero si trata un ode mantenerse en reposo, caerá al suelo.

El hecho de que se aprende por la experiencia es proverbial, pero ¿qué es la experiencia sino la suma de nuestros errores? Los errores son los lazos humanos que nos ligan. De nuestros errores y de nuestra conciencia de ellos, nacen nuestras más queridas relaciones. Dándose cuenta de su ignorancia y de su falibilidad, los seres humanos se unen estrechamente, se aman, se lamentan juntos y se portan con lealtad.

El amor no consiste en excelencias y perfecciones sino en defectos; las mujeres más amadas no han sido las de belleza de muñeca. Las imperfecciones de su amante son un reto apasionado para el corazón de la mujer. La madre ama al niño jorobado, o ciego, o inválido, con una intensidad que el hijo sano y vigoroso no puede despertar. La hiedra se adhiere a las grietas del muro.

Y, ¿qué otra significación puede darse a las parábolas del Hijo Pródigo y de la Oveja Descarriada sino la de que el corazón del Eterno, al meditar sobre su creación, se regocija con la acabada perfección de sus obras inanimadas como las estrellas y las rosas, los diamantes y los Himalayas, y siente especial cariño por su humanidad, por sus hijos falibles, defectuosos y torpes?

Esta es, en sustancia, mi opinión sobre el asunto:

1.—Si la meta de nuestra existencia es la perfección, su condición es el crecimiento. Dios nos hizo susceptibles de mejora, no perfectos.

2.—El cometer errores es un incidente del crecimiento.

3.—En consecuencia, la esperanza de alcanzar la perfección está basada en nuestra habilidad para aprovechar nuestros errores y, en vez de descorazonarnos, los errores deben darnos aliento, pues forman parte de nuestro equipo. Cuando era niño me quejaba yo de ciertos dolores; mi abuela me decía que eran sólo dolores del crecimiento. Atribuía, además, esta causa a defectos morales. Decía de mi primo, por ejemplo, cuando todos creíamos que él obraba mal,—yo sé que no está bien, deben ustedes excusar a un muchacho que se está desarrollando tan de prisa.—

He llegado a la conclusión de que el remedio de mi abuela, la madurez, es la cura para muchas cosas. Esta verdad puede extenderse a todo en general. Mucho de lo que se llama pecado, tanto en el individuo como en la sociedad, es simplemente «dolor del crecimiento».

Este mundo no está aún acabado. En muchos respectos, nuestro siglo es como un muchacho crecido y zahareño que no sabe cómo cruzar las piernas ni dónde meter las manos; o como la niña a la edad en que es un poquito demasiado grande para usar vestidos cortos y no lo suficiente para usarlos largos.

Si no nos mostramos impacientes y esperamos unos mil años, nuestra bizoña civilización presentará un aspecto diferente.

Cuando los andamios rodean todo el edificios y los carpinteros y los estuquistas están ensuciando el piso continuamente, no puedes formarte una idea de lo bonita que se verá la casa después de concluida. El morder una pera verde no te da la menor idea de cómo sabrá cuando madure.

Los pesimistas son los que continuamente prueban la fruta verde del árbol de la vida. Con razón lo maldicen.

No se puede comprender el universo hasta que se le concibe como desarrollo, como crecimiento. ¿Por qué esta larga evolución? ¿Por qué hizo la naturaleza a los pterodáctilos, a los ictiosaurios, a los didos y a otras especies extinguidas, para descartarlos luego? Y ¿por qué los habitantes de las cavernas, y los antiguos egipcios, ninivitas, hibitas, jebusitas y cananeos mencionados en la historia judía; y Alejandro y sus huestes, y las civilizaciones griega y romana extinguidas años ha, y el esplendor de España en los días de Felipe, y los aztecas y los incas, y toda la pompa del pasado misterioso? ¿Qué significa todo, sino que el Poder Creador que ha hecho al mundo no produce la perfección inmediatamente sino mediante interminables experimentos y mejoras; que El «practicó» millones de años antes

El agua

Sobre la cadera opulenta, redonda y cimbreante llevaba un cántaro rojo que ceñía con el antebrazo; daba la mano al hermanito pequeñín y ambos iban por un sendero caprichoso abierto en los pastos a lo largo del prado. Momentos antes de descender por la senda de cabras en cuyo término había un manantial, la joven aldeana de ojos azules inició una canción de un ritornelo en que entraban en ritmo las estrellas y el amor. Bajó hasta la sima y buscó extrañada en todos sentidos. El manantial, por quién sabe qué fenómeno, había desaparecido y sólo quedaba el cauce vacío. En presencia del extraño acontecimiento, la joven suspendió el canto. Ascendieron en silencio por la misma senda y al ganar la altura, el viento aleteó en el borde de la cántara de arcilla del interior de la cual salió un lamento hondo y desesperante. ¡Oh, el agua!

Rubén Coto

de hacer al hombre; y que en el caso de la humanidad misma, continúa aún practicando, mejorando siempre, en otros términos, que prefirió hacer gradualmente el universo a hacerlo de una vez?

El universo empieza en el caos y termina en las estrellas. Lo mismo el hombre.

Pero lo que quiero decir aquí, es que del desorden ha salido la ley; de lo informe, la forma; de los montones incipientes de fealdad, la gracia y la belleza; de la arena y de la roca, el edificio; y del polvo, tras de una evolución de millares de años, pasando por las formas de reptil, pez, ave y bestia, el hombre.

Los errores, o llamémoslos imperfecciones, no significan deterioro sino desarrollo. La tendencia, en cuanto nos es posible comprenderla, no es hacia el desorden sino hacia la organización. Las cosas no tienden a disolverse en sus elementos originales; sino, al contrario, los elementos originales se están combinando y recombinando constantemente para formar organismos más completos. No hay el menor síntoma de vejez, fracaso o deterioro en el universo. Se mantiene eternamente joven. Sus errores lo hacen progresar y su marcha parece consistir en una serie de caídas.

Aprende de todo esto el secreto que te sirva de guía, a saber: que un error no significa que hayas perdido, que el fracaso de hoy significa simplemente mejor preparación para mañana, que la desesperación es mera ignorancia y cobardía, pues no hay un error que no pueda enmendarse.

«Constantemente empezamos a vivir de nuevo *(Nous recommencons toujours à vivre)*», dijo Montaigne.

¿Quién no se da cuenta de esto? El presente nunca ha sido del todo satisfactorio. Este día omitimos hacer algunas cosas, hicimos otras de más, y el día entero no fué sino un bosquejo de prueba, un ensayo. Mañana lo haremos mejor.

Y mañana en nuestras manos inexpertas es mejor que hoy. La vida no es algo largo, medido por años; sino algo corto, de la longitud de un día solamente.

Cada día tratamos de hacer de ella algo que valga la pena. Cada noche volvemos a morir y recobramos energías para otro esfuerzo.

Y así seguimos constantemente, como pule el óptico el lente a fuerza de infinitos frotamientos.

Es una locura decir que «todo ha concluido». Nadie puede considerarse arruinado mientras tenga otro día para ensayar de nuevo. Cada día es un día de nacimiento y cada anochecer es un día del juicio. Lo importante no es, pues, preguntarse «cómo puedo evitar cometer errores», o ¿por qué los cometí?» sino «¿de qué manera puedo aprovecharlos?» Podemos considerar nuestros errores como hechos inalterables del pasado y de gran utilidad en el futuro. Los errores pueden debilitarnos; y pueden enseñarnos y fortalecernos. Se les puede utilizar y obtener de ellos mayor fruto que el que puede obtenerse del buen éxito.

Para hacer esto *no hay que tener miedo.*

Prosigue en tu empeño. Cree en ti mismo. Tú eres invencible. La batalla no está perdida mientras tengas una pierna para sostenerte y un fusil para disparar. No hay tragedia donde no hay debilidad. Aun en la destrucción y en la muerte el verdadero héroe se levanta invencible. Tus enemigos pueden privarte de tu dinero, y de tu libertad, pueden torturarte, pero no pueden vencerte, como no pueden extinguir una gran llama con la mano. El hado mismo no puede abandonarte si obras con valor. A la larga, el universo se retira cansado ante el alma que no teme. Digan lo que digan las teologías, sólo hay un pecado imperdonable en la naturaleza: tener miedo.

El valor es una de las virtudes esenciales. Fué la primera flor de dominio que floreció en la raza humana. Es la virtud universal. Hay muchas tribus salvajes que no han conocido el nombre siquiera de algunos de los más excelentes principios morales de nuestra civilización; pero nunca ha existido tribu alguna que no reverencie el valor.

Siempre hay pretextos para dimitir. Las excusas para compadecerse a sí mismo son fáciles de encontrar. El mundo está lleno de espinas y de crueldades y de motivos de pesar. El valor es la sinrazón divina contra la que se estrellan siempre las olas del desastre.

Debes decirte a ti mismo: «Soy invencible. Tendré que lograr mi objeto. En el centro de la creación se asienta, no un enemigo, sino mi mejor Amigo. Lograré mi objeto ¿Cuándo? ¿Cómo? No lo sé; pero alguna vez lo lograré. Suceda lo que suceda, nunca me declararé vencido. No soy una molécula despreciable, un átomo en un rayo de sol, un gusano; soy un hombre y me portaré como tal.

FRANK CRANE

El decálogo del niño norteamericano

En los años 1916 y 1917, el Instituto Nacional de Educación Moral, que tiene su asiento en Wáshington y ramificaciones en todos los Estados de la gran República, ha emprendido el establecimiento de un código moral para los niños. Su aspiración es la de que «Nuestros hijos sean mejores que nosotros—mejores físicamente, intelectualmente, socialmente y moralmente—». Se ha abierto un concurso, y un bienhechor anónimo ha tomado a su cargo los gastos y ha ofrecido un premio de cinco mil dólares al autor del mejor manuscrito. Se han presentado setenta Memorias. Una Comisión muy competente ha empleado cerca de un año en examinarlas, y ha escogido, en fin, la de Mr. William J. Hactchins, profesor del Colegio de Oberlin, en el Ohio. Aunque este trabajo sea obra individual, las circunstancias que han presidido su redacción y la selección realizada ofrecen la garantía de que corresponde a tendencias generales de la enseñanza norteamericana. El Código contiene diez mandamientos o leyes de buena conducta que debe observar el niño, como las han observado los mejores entre los norteamericanos:

«1º Consérvate sano». El buen norteamericano se esfuerza en adquirir una salud perfecta y en conservarla. «2º Mantente dueño de ti mismo». «3º Ten confianza en ti mismo». «4º Hazte digno de la confianza». Será más grande el país mientras mayor sea la confianza de unos ciudadanos en otros. «5º Juega limpio». El juego legal ejercita y aumenta nuestro vigor y nos ayuda a ser más útiles a nuestro país. Es preciso perder sin rencor y ganar sin orgullo. «6º Cumple tu deber». «7º Realiza bien tu labor». La prosperidad de nuestro país depende de los hombres que han aprendido a hacer como es debido las cosas que es preciso hacer. «8º Aprende a trabajar con los demás». El buen norteamericano trabaja en cooperación amistosa con sus compañeros. «9º Sé bueno». En Norteamérica tienen que vivir juntos los hombres de razas, colores y condición diferente. A pesar de las diferencias, Norteamérica forma un gran pueblo. Toda falta de bondad perjudica la vida común; todo acto de bondad la favorece. Hay que ser bueno en los «pensamientos», en las «palabras» y en los «actos». «10. Sé fiel». Para que Norteamérica sea cada vez más grande y mejor, es preciso que sus ciudadanos sean leales y religiosamente fieles en todas las relaciones en que la vida les arrastra.

Tal es el catecismo en que los norteamericanos han reconocido lo mejor de su conciencia. Se notará la naturaleza

de la inspiración que le anima: ésta es perfectamente simple y homogénea; toda esta moral del niño está fundada sobre la obligación de servir al país y la humanidad de que se forma parte y de mostrarse digno de este país y de la humanidad.

¿No creen nuestros pedagogos que sería muy conveniente la predicación de este decálogo en nuestro país?

(*Alrededor del Mundo*. Madrid).

EL PUMA

El Puma *Felis, puma-Mol,* en tan vasto teatro por donde su especie está representada, tiene diferenciados sus medios de vida según el ambiente, amoldando los estímulos del estómago a lo que le brinda la naturaleza como presa de carne. La República Argentina es abundantísima en pequeños roedores, y el puma, falto de otra caza, no los desdeña, siendo muy frecuente, al abrir el estómago de un puma muerto, encontrar los restos, no bien digeridos, hasta de pequeños roedores. Los cuises, los tucutucos o cururos, constituyen sobre todo, el fundamento de su caza pequeña; los primeros hacia el Norte de la República; los segundos hacia el Sur, donde constituyen la abundante fauna menor. No se ha dicho ni se sabe que el puma en libertad cace y coma pájaros; pero no es difícil que esto suceda, porque en el Jardín Zoológico no sólo los comen con delicia, sino que los conocen instintivamente desde la primera vez y se abalanzan con angurria sobre el pájaro que se les arroje, y muestran experiencia hecha al empezarlo a comer, porque descansándolo en el suelo vientre arriba, empiezan siempre la acción de devorarlo desplumándolo en el pecho y atacando en seguida con los dientes la pechuga, como hacen todos los pequeños carniceros cuando cazan y comen un pájaro. Por lo demás, es sabido que pumas domesticados, mantenidos libres o a la cadena, cuando pueden libertarse o descuidar la vigilancia, forman el terror de los gallineros del vecindario, donde devoran algunas y dejan un tendal de aves muertas.

Pero en el desierto, el puma caza también animales grandes, como el guanaco y el avestruz. En la Patagonia despoblada, donde abundan las dos especies, parece que prefiere cazar guanacos más que avestruces. El hecho es explicable cuando se piensa que el puma, como todo carnívoro grande, al asaltar una presa voluminosa trata de aferrar al animal por el cuello, abrirle las carótidas y lamer la sangre: si quisiera hacer lo propio con el avestruz, no le resultaría la operación. Esto por un lado, que también podría ser que le resultasen peligrosos, o por lo menos incómodos, los vigorosos pataleos del avestruz durante los estertores de la agonía.

He tenido la suerte, en el valle del río Sheuhen, en el territorio de Santa Cruz, de poder ver desde lejos, y con los anteojos, los preliminares y una caza del avestruz ejecutada por un puma, y que el ojo avizor del indio tehuelche, que me acompañaba, apercibió primero desde la alta barranca. En el bajo, donde la vegetación de gramíneas estaba matizada por algún arbusto de incienso y muchas plantas subarbustosas llamadas mata negra, pastaban tranquilos tres avestruces; atrás de una mata negra resaltaba la silueta agazapada de un puma que vigilaba los movimientos del avestruz más cercano a cinco metros quizás y arrastrándose lentamente, como para esconderse mejor cuando el ave corredora podía descubrirlo. La punta de la cola del puma tenía ese pequeño movimiento característico de todos los felinos en postura de caza inmediata. Desde el alto mirador de donde yo observaba, me pareció que ese pequeñísimo movimiento llamó la atención del avestruz, que tendió el pescuezo y torció la cabeza como para ver mejor; de un brinco el puma se le fué encima, arrancándole de un zarpazo un puñado de plumas y carne de la grupa, que lo hizo tumbar al suelo, y cayéndosele encima con todo el peso de su cuerpo, entre los dientes el largo cogote, y no moviéndose de esa posición hasta dos minutos después, quizá esperando la inmovilidad completa. Entonces, teniéndolo siempre por las vértebras del cuello, lo arrastró hasta el centro de una planta de incienso formada por varios troncos que brotaban del suelo. El indio, que en su cabeza veía ya devorada una pieza tan codiciable y de tan fácil conquista, a pequeño galope y en diagonal empezó a bajar la barranca: yo lo seguí. El león nos vió y trató de huir y esconderse entre las ramas más densas de otro arbusto; la boleadora del indio lo alcanzó, y una bala de mi pistola mauser acabó con él. Abiertos sus intestinos, se encontró que el animal estaba en ayunas desde hacía días y que del avestruz había alcanzado a comer unos pocos gramos de su picana.

El animal grande que caza con más frecuencia es el guanaco, prefiriendo siempre las hembras, y, además, el indio sostiene que elige la pieza más gorda de la tropilla. Dice Darwin en su «Viaje al rededor del mundo», que el puma, para cazar más fácilmente, explota la curiosidad del guanaco echándose panza arriba y agitando en el aire las cuatro patas: atraídos los animales por el extraño espectáculo, se abalanza sobre uno de ellos. Pero, generalmente, lo que hace el puma para apoderarse de un guanaco es agazaparse tras una piedra o tras de un arbusto, cerca de las sendas batidas y frecuentadas por esos animales cuando van a la aguada.

Una vez muerta la presa y lamida la primera sangre que brota de la herida, el puma arrastra el pesado cuerpo a veces por más de un centenar de metros, para esconderlo entre las ramas bajas de la vegetación arbustosa del desierto: come allí una pequeña parte, y el resto trata de cubrirlo con tierra y con ramas secas; si no hay arbustos, y el terreno es blando, cava un poco una especie de fosa para enterrar su presa y allí deja su provisión para volver a ella cuando el hambre lo acosa. Pero, frecuentemente, en Patagonia sucede que el campo no tiene vegetación arbustosa, el suelo es duro, la capa de tierra movible insignificante, y cubierto todo el terreno por rodados grandes y chicos que hacen imposible una excavación. Sacia entonces su apetito inmediatamente y se va. Los cóndores, invisibles antes en el horizonte, empiezan a aparecer por todas partes y anuncian desde lejos al viajero el punto en donde el puma acaba de hacer una muerte.

El puma, para vivir y dormir, no hace cuevas bajo tierra, pero prepara y se acomoda malamente una cama, alisando desniveles y alejando ramas secas entre los matorrales más tupidos del desierto, eligiendo casi siempre en Patagonia los arbustos llamados calafate. Pero es un animal troglodita cuando la naturaleza le brinda cuevas naturales, sean éstas escarbadas por la erosión de las aguas y como cunículos en las capas sedimentarias, o sean éstas las cavidades producidas por el enfriamiento entre los basaltos terciarios. Parece que las regiones pedregosas con grandes monolitos sueltos, con grutas o simples pequeñas cavidades que resguarden un poco de la intemperie, constituyen en el Sud las guaridas preferidas por los pumas. Es en ellas donde, en su busca, yo entraba siempre prevenido, pero inútilmente, porque el aninal, precavido al oir desde lejos los pasos, se había alejado, encontrando a veces tibia la cama de tierra, de sus largas siestas

diurnas; es allí donde he podido, por los rastros, reconocer la que fué alcoba de cachorros, el estiércol arrinconado de animales chicos, los que, parece que cuando pequeñuelos e inhábiles aún para salir, tienen una alimentación a base de roedores y sobre todo del tucutucu, el que la madre puede cazar fácilmente a pocos metros de la boca de la cueva, pues este animal abunda sobremanera en toda la Patagonia. El puma huye prudentemente del hombre; pero si la fuga es demasiado visible porque tardía, se queda echado e inmóvil tras el arbusto para pasar desapercibido. Una vez descubierto, no huye a grandes distancias; busca siempre con empeño otro arbusto u otra piedra donde guardar la espalda, y si es alcanzado allí, no salta con ese movimiento tan característico del tigre de Bengala y del jaguar, sino que queda sentado con el tren posterior y con los miembros anteriores listos para dar rápidos manotones; el indio, teniendo en la mano fija una boleadora, los mata a golpes en el cráneo con la otra bola que sigue el movimiento de la honda, y esto apenas a dos metros de distancia. Y si el indígena no tiene la sangre fría suficiente para matarlo así, le tira desde el caballo su lazo a la cabeza y sigue al trote: el animal se resiste no sólo con el peso bruto de su cuerpo, sino con la fuerza de todas sus garras clavadas en la tierra, y de esta manera se ahorca.

No es animal feroz tal como el jaguar; más bien es de un carácter dulce, juguetón, como lo demuestra cuando, cazado de cachorro, es criado entre la gente; aun no enseñándole nada se domestica muy bien, es alegre, toma cariño a los que conoce, muestra más inteligencia que un gato doméstico común y le renacen los instintos salvajes y crueles sólo en el momento en que come. Dicen que en libertad es feroz y ataca al hombre cuando la hembra tiene cría pequeña, pero esto es excepcional.

El puma no tiene enemigos entre los animales y de la lucha con ellos siempre sale vencedor, menos en raros casos, cuando una coz bien aplicada de una yegua o una cornada de una vaca madre lo deja muerto en el suelo, lo que es rarísimo. El único y formidable enemigo es el hombre, el cual hace con él contadas víctimas, pero en el desierto en las campañas pobladas por muchas haciendas, sobre todo las lanares, es buscado con ahinco por medio de perros, y muere envenenado cuando a la noche siguiente de una gran matanza en un redil de ovejas, al volver a buscar la presa que dejó enterrada, muere allí sobre ella, pues el hombre la ha saturado con estricnina.

El puma de mayor talla puede pesar aproximadamente 60 kilos, y mide desde el hocico hasta la punta de la cola 1.30 metros.

Yo creo que una de las razones por la que el puma en la escala zoológica está colocado antes que el jaguar, es porque sus cachorros nacen atigrados con manchas más obscuras y que desaparerecen más tarde, lo que quiere decir que está un grado más arriba en la evolución que el jaguar, cuyas manchas perduran por toda la vida.

El resumen psico-biológico es el siguiente:

Los sentidos están desarrollados normalmente, dominando el olfato y también el oído;

Tiene memoria para diferentes percepciones;

Se presta al aprendizaje, pero mucho más a la domesticación;

Reconoce personas y objetos extraños a su vida común;

Quedan alrededor de año y medio con su madre. Nacen imperfectos;

Hay educación para la caza por parte de la madre;

A los dos años tienen todo su desarrollo completo físico e intelectual;

Viven aislados, y se juntan en parejas en determinada época del año;

La madre quiere entrañablemente a sus crías;

Luchan a veces entre ellos, rara vez atacan al hombre;

Son de carácter franco;

Reconocen a distancia objetos y paisajes;

La cautividad no altera sus costumbres;

Juegan como todos los felinos;

Son diurnos, crepusculares y en los lugares poblados, nocturnos.

C. Onelli

(Caras y Caretas. Buenos Aires).

Las bases de la Pedagogía moderna

Comenzamos en esta entrega, para finalizarlo en la próxima, el interesante trabajo de psicología pedagógica del señor Von Büllow, que por intermedio de su señora tía, la distinguida educacionista Julia Cordero, llega a nuestras manos. El señor Von Büllow ha hecho sus estudios científicos en Suiza; los psicológicos, bajo la dirección del sabio Claparède. Ahora reside en Barcelona y aguarda momentos propicios para regresar a esta su patria. En donde llegaría muy a tiempo, porque nos hacen falta profesores, mayormente en las disciplinas que cultiva el señor Von Büllow.

La preparación psicológica y pedológica de los educadores es insuficiente». He aquí la afirmación que constantemente se hace de algunos años a esta parte. En las revistas de educación, en los congresos pedagógicos, en los libros, en las conversaciones privadas, por doquiera, la unanimidad es absoluta. Y nótese que no me refiero a la América ni a España, adonde faltan a la mayoría de los maestros muchas otras cosas más, sino a naciones como Bélgica, Suiza y Alemania, que van a la cabeza de la civilización por lo que a educación se refiere.

Es de notar que las quejas y recriminaciones contra la falta de preparación de los educadores vienen, no de los psicólogos, sino de los mismos maestros y profesores, quienes por su propia experiencia están mejor que nadie en condiciones de reconocer las lagunas de su preparación y quienes tratan espontáneamente de remediar el mal.

Las frases siguientes de mi respetado maestro el Prof. Ed. Claparéde, una de las primeras autoridades europeas en asuntos de psicología y pedagogía, expresan mejor que nada el estado actual de la cuestión:

«Se enseña a los maestros, dice Claparéde, lo que deben enseñar, a veces hasta cómo deben enseñar, pero se les deja ignorar todo lo que se refiere al terreno que va a recibir estas enseñanzas. Es como si a un cultivador se enseñara con grandes detalles el nombre y la estructura de todos los granos posibles, pero a quien no se enseña nada sobre las cualidades geológicas y químicas del terreno adonde esos granos van a germinar y que ignorara todo sobre la manera de laborarlo, de irrigarlo, de asolearlo, en una palabra, de prepararlo a recibir el grano que se le confía. Y cuando del niño se trata, la importancia del conocimiento del terreno es mayor aún por el hecho de tratarse de un suelo que es objeto de una evolución incesante, de un suelo que se transforma según ciertas leyes y *que el objeto de la siembra es más bien de ayudar a esta evolución interior que de preparar una cosecha en que no se estimará sino el valor objetivo*».

Como decimos antes, unánimemente se reconoce la deficiente preparación psicológica de los educadores, pero aunque ya es mucho reconocer sus propios defectos, en el caso presente limitarse a ello no es posible, y los gobiernos y los magisterios de los países antes citados, se han propuesto reparar el mal. Puede decirse que el movimiento serio tendiente a dotar a los educadores de las bases y conoci-

mientos de psicología experimental que les faltaban, no ha comenzado sino en 1905, y hoy, después de 15 años aún queda mucho por hacer.

La más notable iniciativa tomada por los maestros mismos con objeto de llenar las lagunas de su instrucción, fué la del *Leipziger Lehrerverein* (Asociación de Maestros de Leipzig) que ha fundado un Instituto de Pedagogía y Psicología experimentales, sostenido casi únicamente con las contribuciones de los maestros miembros de la asociación. Este ejemplo ha sido seguido por los maestros de Münich, que también posee su magnífico Instituto de Pedagogía y Psicología experimentales.

En 1909 más de 200 institutores italianos se han reunido en Pérusa para seguir un curso libre de psicopedagogía experimental organizado por el Prof. de Sanctis. Desde el mismo año se profesa en la Universidad de Zürich un curso de fisiología e higiene escolar, y en 1912 se organizó en Chiasso (Suiza) un curso de psicopatología de los anormales bajo la dirección del Prof. Saffiotti (de Milán).

En Inglaterra, un comité presidido por J. J. Findlay, profesor de pedagogía en Manchester, ha llamado la atención de la *British Association* sobre la necesidad de crear en Inglaterra institutos de psicología y pedagogía experimentales.

El gobierno belga ha sido uno de los primeros, o mejor dicho el primero en comprender que la pedagogía entra en una nueva vía con horizontes vastísimos y que para llenar ampliamente su cometido, debe buscar sus bases en la psicología experimental. Con el fin de preparar el magisterio belga para que reciba las nuevas orientaciones de la ciencia pedagógica, el gobierno ha comisionado a van Biervliet, profesor de psicología experimental en la Universidad de Gand, para dar una serie de conferencias y cursos al personal de las Escuelas Normales y a los inspectores de Enseñanza primaria.

Es sin embargo en Suiza, en Ginebra, donde el problema ha encontrado la mejor solución al crear el INSTITUTO J. J. ROUSSEAU, debido a la iniciativa y a los esfuerzos de Ed. Claparéde, profesor de psicología experimental de la Universidad, mi maestro muy respetado y cuyo elogio no me atrevo a hacer por no creerme digno de ello.

La creación de estos cursos, conferencias e institutos es elocuente y la mejor prueba de que los magisterios de estos países reconocen y se dan cuenta perfecta de la inferioridad en que se encuentran por falta de preparación psicológica. No dudo que el magisterio costarricense se encuentre en el mismo caso que el magisterio belga, suizo y alemán, dado que la proporción psicológica que a los demás falta, a él no ha podido bajarle del cielo por inspiración divina.

No hay desdoro ninguno para nuestro magisterio, dotado de cualidades del más alto valor intelectual y moral, en reconocer que padece de un mal que no es *tico*, nacional, sino mundial. A nuestros maestros mejor que a nadie, pueden aplicarse las palabras siguientes de Claparéde:

«¿A quién debe hacerse responsable de este estado de cosas?

»¿A los maestros?

»¡No! Ello sería una evidente injusticia. Débense, al contrario, admirar los resultados que la mayoría obtienen en condiciones tan difíciles y sin haber sido preparados de una manera adecuada. Muchos compensan con su abnegación, con el afecto que tienen por sus discípulos, con su paciencia, los defectos de la organización pedagógica que pesa sobre ellos».

***

LA dificultad que en casi todos los países se encuentra para dar una nueva orientación a la pedagogía, es que en la mayoría de ellos, y oficialmente en todos, la pedagogía es una disciplina puramente filosófica. No puede, o no podía, en estas condiciones, ni tener el prestigio de que gozan ciencias que, como la medicina o la ingeniería, reposan sobre bases más sólidas e inatacables que la simple palabrería o, para ser reverentes, digamos sobre la simple especulación metafísica, ni avanzar un paso.

La pedagogía se ha enseñado hasta hoy, y continúa enseñándose en las mismas condiciones en que los doctores escolásticos enseñaban la ética, por ejemplo.

Binet, el sabio autor del libro *Idées modernes sur l'enfant*, dice refiriéndose a la concepción metafísica de la pedagogía:

«La antigua pedagogía, a pesar de algunas buenas partes de detalle, debe ser suprimida radicalmente... el término que mejor la designa es el de *verbiage*».

Y en efecto, ¿qué otra expresión que la de *verbiage*, palabrería, aplicar a una disciplina que no reposa sobre ninguna base estable, experimental? No vemos otra. Y es el calificativo que merecen todas las ramas de la ciencia que continúan injertas en el tronco podrido de la metafísica, en lugar de tomar directamente del suelo de la experiencia la savia fecunda que las vivificará.

Es necesario, sin embargo, reconocer que no se debe echarnos toda la culpa a los pedagogos, si la pedagogía se encuentra en el estado en que se encuentra, pues para edificar se necesita disponer de bases sólidas y resistentes. El edificio valdrá lo que sus bases valgan. Y aun la pedagogía no dispone de esas bases. No han faltado ingenios, Herbart, el primero, que reconocieran la necesidad de basar la pedagogía en la psicología, y él escribía a este propósito: «Las enormes lagunas de nuestros conocimientos pedagógicos resultan en gran parte de la ausencia de la psicología». Pero ¿qué valía la psicología en ese momento? Poco o nada. Era también *verbiage*, palabrería. La psicología que Herbart tomó como base de su sistèma pedagógico, era una psicología de fantasía, estrechamente intelectualista, poco o nada individualista, ignorando la herencia y hasta las primeras leyes de la biología. Y el sistema de Herbart valió lo que valieron sus bases psicológicas.

No significa esto que yo me haga ilusiones respecto a la psicología experimental contemporánea, ni que la considere como una ciencia ya formada y en plena madurez. ¡Nó! aún le falta mucho para ello. Pero tal cual es hoy día, ya nos ofrece medios y recursos positivos de la más indiscutible utilidad.

Y si se me pide que señale categóricamente qué recursos positivos son esos que la psicología ofrece a la pedagogía, helos aquí:

a) Procedimientos para medir exactamente la *fatiga* intelectual resultante de la *duración* y de la *naturaleza* del trabajo mental impuesto. Gracias al estudio *científico* de la fatiga que se puede hacer por estos procedimientos, el pedagogo será capaz de distribuir ra-

El madrigal esquivo

Si para mí, Citeres,
sé que no eres...
siendo que sos tangible,
un imposible...
Es de mi amor que siento
tu pensamiento...
de mi sentida calma
sola tu alma...
No me codicia el goce
tuyo de un roce...
de que rumores me abras
con tus palabras...
de que me inserte Eros
tus dos luceros...
Si para mí, Citeres,
sé que no eres...
Mas, puedo en un instante
sentirte amante...
con ilusión bendita
urdir la cita...
sin ver que te perfilas
en mis pupilas...
al esquivar la vera,
mirarte entera...

R. ALVAREZ BERROCAL.

Mayo de 1920.
(Envío al REPERTORIO AMERICANO.)

cional y científicamente la duración y el orden de los cursos.

b) Métodos para medir en un sujeto dado la naturaleza de *la atención* dominante y la potencia general de esta facultad, así como para determinar objetivamente cual es el máximum de atención que puede dar un individuo y saber si este máximum es superior o inferior al de otros individuos.

c) Se puede determinar cualitativa y cuantitativamente *la imaginación* de un sujeto y contar la riqueza de sus imágenes visuales en relación con las auditivas, motrices, etc.

d) Métodos para hacer el análisis cualitativo y cuantitativo de *la memoria* de un sujeto, para saber bajo qué forma sensible (visión, condición, sentido muscular, etc.) memoriza más fácilmente, etc.

e) Procedimientos ciertos, y fundados sobre bases científicas, para educar y desarrollar la memoria, la voluntad, etc.

f) Métodos positivos de estimar y medir *la inteligencia general.*

Todos estos métodos y procedimientos requieren gran experiencia de parte del que los emplea, mucho juicio crítico, como todas las observaciones y experiencias, y necesitan además un instrumental de precisión de uso complicado. Pero no puede ser de otra manera dada la delicadeza extrema y la complicación infinita de los fenomenos que se estudian.

De otra parte, estos métodos y procedimientos de psicometría no son *fines sino medios;* son los verdaderos y únicos medios de trabajo que permitirán a la pedagogía ir cada día resolviendo los problemas innumerables que debe resolver para llenar su misión. Gracias a eso, es como únicamente los problemas relativos al desarrollo intelectual del niño, a la psicología individual (normales, atrasados, supernormales y anormales), a la técnica y economía del trabajo mental, a la didáctica (metodológica), a la psicología del maestro, etc., etc., podrán encontrar la solución que requieren en cada caso.

Aunque la simple enunciación de estos problemas no ocupa sino unas líneas, el programa que encierran es vastísimo y para llenarlo es preciso un plan en proporción.

TULIO. V BÜLLOW

CRONICAS DE VIAJE

Alrededor de la Escuela panameña

Bancos Escolares de Ahorros

Mi arribo a Panamá—1º de Mayo—ha coincidido con la iniciación de las labores magisteriales del país.

El año docente aquí, como se ve, es distinto del solar. Va con cuatro meses de retraso provechoso. Nada más natural y pedagógico. En verano, el niño sufre un desarrollo orgánico. Crece más. Las vacaciones en esos meses quemantes son benéficas a su crecimiento físico y propicias al descanso intelectual. En la estación pluviosa, la mente se desenvuelve ágil y flexible, y el cuerpo toma tregua para otra crisis. Nada mejor, pues, para que la inteligencia vuele, refulja y asimile que ese tiempo fresco y hermoso. Porque no debemos hacer al niño para la escuela y el almanaque, sino ésta y aquélla para que esa flor de la especie humana se abra al saber y a la vida amplia y armoniosamente.

Como tengo que esperar el barco que me llevará a Europa, se me presenta ocasión excelente para conocer algo bien el mecanismo escolar de este país, que hace siete años sólo pude apreciar al vuelo en pantalla de cine.

Van, pues, estas crónicas sin orden ni conexo. Van como sugestiones a los maestros jóvenes, titulados o libres, que ejerzan su apostolado, patriótica y humanamente. Quizás mejor sería un informe hinchado de detalles sistemáticos y exornado de ilustraciones y modelos. Mas, entonces no sería inserto en este REPERTORIO, ya generoso al publicar estas cuartillas.

Publicamos la segunda Crónica de nuestro amigo don Juan Ramón Uriarte, que en adelante será asiduo colaborador del REPERTORIO.

Aleccionado directamente por el doctor Vaz Ferreira, en el Uruguay, el señor Uriarte es uno de los educadores más distinguidos de Centro América. Hasta hace poco dirigía la Escuela Normal Central de Varones del Salvador, pero una de las frecuentes reacciones del trogliditismo pedagógico peculiar de estas zonas, lo sacó del puesto en que trabajaba con éxito y méritos.

Ahora va como Cónsul del Salvador en Bélgica. Esperamos de él muy estimables e interesantes crónicas del movimiento pedagógico belga y europeo.

TRES días seguidos he visitado la escuela pública más cercana al *boarding* en que me hospedo. El segundo, llegué al plantel junto con los escolares, minutos antes de las 8 de la mañana. Al toque campanero de clases, entré con los alumnos del sexto grado al aula.

—¡José Méndez!

—¡Presente!

—¡Pedro Ruiz!

—¡Un real!—exclama el niño, saliendo del pupitre a entregar una moneda al profesor.

El maestro da al niño unas estampillas. Y sigue pasando lista. En tanto, Pedro Ruiz pega los sellos en una libreta.

En todo pongo mi atención patriótica. Concluida la clase, suplico al Director, en el recreo de cinco minutos, me explique el funcionamiento del ahorro escolar en Panamá. El Director me dice:

Como usted ha observado, al pasar lista, antes de principiar la sesión, los niños responden diciendo la cantidad que desean ahorrar. Cinco, diez o más centavos: medio, un real, etc., como dice el pueblo. El que no ha podido traer nada, contesta *presente.* No hay día fijo para ahorrar, ni es obligatorio. Al decir el escolar la suma que desea depositar en el Banco, se dirige a su maestro. Este le entrega, en estampillas especiales de dos céntimos y medio, el equivalente del dinero depositado. El niño fija dichas estampillas en una libreta que lleva su nombre, y que contiene espacio para cuarenta sellos, que representan el valor de un peso, un balboa.

—Diga usted, señor: esas libretas y estampillas ¿quién las suministra?

—El gobierno, caballero.

—¿.....?

—Al fin de cada semana, los maestros de grado entregan al director los fondos que hayan recibido de sus alumnos, a efecto de que sean depositados en el Banco Nacional, a cuenta del *fondo general* de la escuela a su cargo. Una vez al mes el inspector escolar revisa las cuentas de los directores, y éstos la de los maestros, semanalmente, antes de entregarles nuevas estampillas.

—¿.....?

—Cuando un niño llena dos libretas de estampillas; es decir, cuando tiene en depósito dos pesos, el Banco Nacional le entrega una libreta bancaria en cambio de las de estampillas. De este modo, el niño llega a ser cliente del Banco. La cantidad correspondiente al alumno se deduce del *fondo general* de la escuela y se inscribe en la libreta que el Banco extiende a su favor.

—¿Qué interés concede el Banco?

—El 4% de interés anual sobre el fondo mencionado, así como sobre los

depósitos de los alumnos que lleguen a dos pesos. Durante determinados días del mes se ha convenido en que el director de cada escuela lleve al Banco a los escolares que posean estampillas suficientes para ser canjeadas por libretas bancarias, con el fin de que se familiaricen los niños con las operaciones respectivas.

La campana llama a labores. No tengo tiempo para más detalles. Mientras los alumnos desfilen, la última pregunta:

—¿Quisiera usted decirme quién inició el ahorro escolar de esa manera tan digna de ser imitada?

—Los Inspectores, señor. Hace dos años...

—¿Con éxito, por cierto?

—Sí, señor, y con el apoyo de las autoridades supremas del ramo.

—¿Con que aquí se auspician y fomentan iniciativas que no surgen de lo alto?, dije con voz débil, opaca.

—¿Qué decía usted?—me preguntó el joven director.

—Que deseo ver la clase de este grado—respondí, penetrando al aula del quinto año.

JUAN RAMÓN URIARTE

Panamá, 2ª semana de mayo, 1910.

¿Una mariposa?

No podía dar yo a Alicia tantos detalles de las flores como ella me pedía, pero por fuertes razones.

Así llevé la conversación hacia las mariposas. Ella me escuchaba muy atenta, y todos los pormenores de la vida de los insectos despertaban intensamente su atención. Las blancuzcas larvas, ingeniosas tejedoras, las misteriosas crisálidas durmiendo en su sueño de rejuvenecimiento y de sombra, el despertar de las alas al amor del sol, como en un suspiro de luz... Cuando agotados ya mis conocimientos entomológicos, proponía pasar a otro tema, ella, con la adorable impertinencia de sus trece años, dijo:—Hágame usted de eso un cuento.

Y yo preferí contarla una historia, en que, por cierto, hay también un amor.

Cuando Lila tuvo que partir para un colegio en Francia, conversó con Alberto que era primo suyo; conversó cosas que debieron ser muchas, porque hablaron tres horas sin parar; importantes, porque hablaron muy bajito; y tristes, porque al separarse, él tenía los ojos hinchados y ella las narices muy rojas y el pañuelo bastante húmedo; a lo menos más húmedo que de costumbre, y no por exceso de heliotropo.

La tarde en que patió Lila se puso muy triste la casa de la abuela, y Alberto dió en pensar, mientras miraba llorar a la pobre vieja, que su traje negro era de luto por su padre y que su madre había muerto cuando él nació. Pasaron así, largos, muchos días de silencio extenuantes. Alberto no hablaba a la abuela porque no sabía que decirla, y la señora, viendo al chico tan triste, no podía sino llorar más, comprendiendo que semejante tristeza era inconsolable. Porque ella sabía muy bien que los primos eran novios y que por lo tanto tenían que llorar mucho si eran novios de verdad.

Fué entonces que Alberto se hizo cazador de mariposas. Aprendió a manejar la red con delicadeza, a clasificar las lindas prisioneras, a colocarlas muy artísticamente en lucidas vitrinas, cada una en su alfiler, con las alas bien tendidas. Aquello le distraía, por más que ciertas veces, sobre todo en la tarde, cuando manchaban el cielo grandes colores desvanecidos y los árboles se vestían de silencio, llorase un poco todavía recordando estas palabras de Lila: «Si me olvidas, yo te recordaré de algún modo, tenlo seguro, que no he dejado de quererte». Pero no lloraba mucho en verdad, y cada vez lloraba menos.

Poco a poco las mariposas llegaron a preocuparle por completo, y ya no tuvo otro cuidado que su colección, cada día más brillante y numerosa. La abuela, viéndolo contento, fomentaba aquella silenciosa y honda afición, y nunca tuvo Alberto que lamentar la falta de un alfiler o de una vitrina. Pronto Lila no fué para él sino un recuerdo; aunque la quería mucho, ya no experimentaba ninguna necesidad de llorar. Ahora pensaba;—¡Si viera mi colección!... Nada más pensaba. Verdad es que sólo tenía diez y siete años. Yo también tuve una novia a los diez y siete años; pero ella murió en mí entre una noche y una aurora. Así están hechas las cosas: para que haya en el mundo cosas tristes y nada más.

Quedamos, pues, en que Alberto no lloraba ya por Lila. Además sucedió algo que vino a interesarle sobremanera.

Una tarde paseaba con su red abierta bajo los tilos del jardín. El sol, como un cáliz volcado cuyo vino ardiente se derramaba en olas sangrientas sobre una tremenda pompa sacrílega, bajaba entre nubes gloriosas. Había silencio bajo los árboles. De repente, sobre una mata de juncos, Alberto percibió una mariposa de especie desconocida. Era blanca, pero tenía sobre las alas dos manchas azules como dos violetas. No recordaba él haber visto otra igual ni en las colecciones ni en los libros técnicos. Era verdaderamente una maravilla, un ejemplar completamente nuevo, y es de suponer que desearía poseerlo. Entregóse a la cacería con pasión. Pero aquella mariposa era terriblemente sagaz, y siempre se colocaba fuera del alcance de la red, aunque no huía definitivamente de su vista. Y así se pasó la tarde, y vino la noche, y Alberto se acostó muy contrariado, y soñó hasta el amanecer con una mariposa blanca que tenía dos manchas azules en las alas. Y al otro día volvió a encontrarla en el mismo sitio, persiguiéndola otra vez infructuosamente y volviendo a soñar con ella. Por fin, el tercer día, después de una hora de carreras tan inútiles como las anteriores:—Si estuviera Lila, pensó, me ayudaría a tomarla y yo no sufriría así. Justamente entonces la mariposa vino a colocarse muy cerca de él, sobre una madreselva. Arrojó la

Librería Española, Imprenta, Encuadernación, Fábrica de Sellos de Hule

Almanaque Ilustrado Hispano Americano para 1920. 1 tomo encuadernado ₡ 2.00, por correo ₡ 2.30.
Almanaque Bailly Balliere o Pequeña Enciclopedia Popular para 1920, 1 tomo rústica ₡ 1.50, por correo ₡ 1.70.

— DE —

María v. de Lines

Año en la Mano, Encpdia. de la vida práctica para 1920, 1 tm. rúst. ₡ 1.50, por correo ₡ 1.70.
Almanaque Amor para 1920. Cuentos y chistes. 1 tomo, rústica ₡ 1.25, per correo ₡ 1.45.
Almanaq. Cupido para 1920. Cuentos y versos. 1 tomo rústica ₡ 1.00, por correo ₡ 1.15.

SAN JOSE -- CARTAGO -- LIMON

red y lanzó un grito de júbilo. Estaba presa.

La abuela admiró mucho a su vez el hermoso insecto, que inmediatamente fué clavado en un largo alfiler, con las debidas precauciones para no ajar sus bellas alas.

Pero, ¡cosa extraña! Al otro día la mariposa amaneció viva, siempre palpitando dolorosamente, sin que los más poderosos tósigos consiguieran matarla. Y sucedió que, como agitaba tanto las alas, éstas fueron perdiendo sus lindas escamillas, y a los seis días justos (¡que tanto duró el martirio de la pobre!) las alas eran dos armazones descoloridas.

Entonces intercedió la abuela, y Alberto, que ya no tenía ningún interés en conservar aquel modesto animalucho, tan empeñado a no morirse, consintió en desclavarlo del alfiler y dejarlo libre de irse donde quisiese. Y la mariposa, aunque algo trabajosamente, desapareció poco después en el viento.

—¿Y Lila?—preguntó Alicia con interés.

—La historia de Lila es muy corta y muy triste: al poco tiempo de entrar en el colegio, donde pronto se hizo notar por su docilidad y su tristeza, enfermó de melancolía. Nadie lo advirtió porque ella no se quejaba jamás. Unicamente había palidecido mucho, y después de estudiar lloraba. Parece que por la noche tenía sueños porque su compañera de habitación la oyó decir una vez al acostarse:

—Cuando aquí es de noche, en mi país es de día; mientras duermo, sueño que estoy allí y eso me consuela. Su palidez no inquietó, porque con el cambio de clima y la separación de los suyos, era natural que estuviese un poco mala; y su silencio fué atribuido al desconocimiento casi completo que tenía de la lengua de Francia. Además, como el silencio es una virtud en los colegios de señoritas internas, eso le valió muy buenas clasificaciones de conducta. Y así vivió Lila diez y siete meses, hasta que una mañana la encontraron muerta en su camita blanca, advirtiendo que había muerto no por pálida y silenciosa que estaba, sino porque la cubría un frío muy grande, como si estuviera envuelta en luz de luna.

El médico no supo ciertamente descubrir su enfermedad, aunque examinó muy detenidamente, encontrando apenas en el pecho y en la espalda de la niña muerta dos minúsculas picaduras rojas. Nada más se pudo averiguar y sobre su tumba pusieron lirios.

El balcón donde yo acababa de referir a Alicia la historia había sido ya invadido por la noche. Sobre nuestras cabezas brillaban, solemnizando la paz grave de la sombra, los siete mundos de Orión. El viento pasó diciendo algo que no era evidentemente para nosotros. Bruscamente comprendí que acababa de despertar un alma. ¿Con qué derecho? ¿No sabía perfectamente que la virginidad es nieve, nieve en lágrimas? Y buscaba sin resultado un epílogo vulgar que absorbiera la emoción de mi historia, cuando allí, muy cerca, Alicia, ya invisible, borrada por la noche:

—¿Y Alberto...?—dijo.

Una esperanza consoladora brilló en mi espíritu.

—¿Alberto?

—Alberto, sí, ¿qué hizo después?

Las estrellas, impasibles, miran.

Alberto continuó viviendo con la abuela, muy contento, aunque lamentando que su colección hubiera perdido una mariposa.

—...¿una mariposa?

LEOPOLDO LUGONES

(*El Gráfico*. Nueva York).

Repertorio Americano

Quincenario de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	¢ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.....	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	$ 0-15 oro am.
La serie anual (24 entregas)...	3-50 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

DEL ANECDOTARIO INFANTIL COSTARRICENSE

ADIVINANZA ORIGINAL

—Maestro, ¿a que no me la adivina?

—¿Qué es lo que no te adivino?

—Negro con negro hace blanco.

—Hombre, no adivino; ¿qué será?

—Pues fíjese bien; el pizarrín es negro y la pizarra es negra; ¡ya ve como hacen blanco!

Y se fué el párvulo muy contento, haciendo aes en su pizarrita.

MATRICULANDO

—¿Cómo te llamas?

—Yo me llamo Mariquita

—¿Y tu papá?

—Soy hija de papá Juan Matarrita

—Entonces te llamas María Matarrita

—No señor, me llamo Mari-quita.

¿PRECOCIDAD?

«A formar», dijo la maestra a los chicos que estaban en recreo. Todos obedientes corrieron; un panzoncito de los últimos, todo sudoroso y haciéndose campo con los codos, dijo en voz baja y gruñoncita: «¿A formar? ¡Carambas! yo no formo, porque no soy güevo para formarme».

(Recogidas por R. Alvarez G., maestro en el Zapote).

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa, en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE COSTA RICA

Bertrand Russell

He imaginado alguna vez una continuación arbitraria al caso de Sócrates. Un trueque de copas a la manera shakesperiana, alguna piadosa intervención por los discípulos fieles en el dosaje del bebedizo, un contraveneno u otro expediente análogo, vienen con oportunidad exacta a provocar el alboroto de la catástrofe y dan espacio y ocasión a que estalle sindicación justiciera, hija del arrepentimiento popular... Porque arrepentimiento y turbación hubo en Atenas sin duda, la misma noche que siguió al día de la sentencia. Los que, mirándose los unos a los otros, condenaron, ahora, mirándose a sí mismos, se condenaban. Quien consintió el silencio en la judicial Asamblea, ahora no lograba el silencio dentro de sí.

He imaginado, pues, una continuación. La cárcel se abre y entra la confusa avergonzada muchedumbre, Sócrates se aleja, siempre con su dulce compañía dialogadora, a convalecer de sus dolores en una isla lejana. Y ya es para todos, en el destierro como en la nostalgia, en la isla como en la ciudad, algo a que la misma magnitud de la prueba ha hecho sagrado, un agente de bendiciones que, doquiera donde esté o doquiera se le cita, acrecienta lo pingüe de las cosechas, libre de maleficio, trae acrecimiento de virtud, como Edipto ciego con la mano sobre la espalda de la hija o como la encina herida por el rayo.

Si la Gran Bretaña fuese Atenas, su Sócrates se llamaría ahora Bertrand Russell. Perseguido ayer, expulsado de la Universidad, procesado, condenado a multa de mil libras, cruel ruina para su modesto peculio de profesor, preso por seis meses en la cárcel, por delito de haber pensado que la guerra es mala, que el régimen de la propiedad privada debe cambiarse, que el secreto diplomático ha de ser abolido y sujeta al control democrático la política internacional, Bertrand Russell ha atravesado la prueba con pureza, serenidad y valentía. Hoy se producen ya arrepentimiento y reacción. La gloria más eminente de Cambridge, va, según noticias, a brillar de nuevo, desde el próximo otoño, en Cambridge. Y, mientras tanto, nuestro Seminario de Filosofía de Barcelona se ha honrado en recibir algún reflejo de aquella gloria en Cambridge y en ofrecer, al filósofo dolorido, a cambio de unas lecciones sobre el Atomismo lógico, el consuelo de una compañía amistosa con los homenajes de una intacta veneración.

Los tiempos son de hierro y el Espíritu es crucificado cada día en veinte Gólgotas, en todo lugar de la tierra. A la palabra sin mancha de Debbs el Justo, invocando estoicamente, en los Estados Unidos, las absoluciones de lo futuro, contesta en la Universidad de Berlín el pateo de los estudiantes contra Einstein y los gritos de perro judío dirigidos contra el sabio que ha vencido a Newton, tal vez con una mente más poderosa que la de Newton. De nada le valió a Bertrand Russell, en 1916 y 1918 su genio y su logística, la audacia admirable de su revisión del apriorismo kantiano, su definición analítica de la unidad aritmética y la medalla de oro, otorgada en Boston, de la matemática universal. Nos ha dicho que en la cárcel su compañero de celda era un propagandista ruso. Lo mismo hubiera podido ser un asesino ó un sátiro. A los ojos del viejo mundo que se defiende, hoy no hay cuchillada ni estupro peores que el pensar.

La víspera del Domingo de Ramos se inauguró el curso de Bertrand Russell en el Seminario de Filosofía de Barcelona. Tres hombres presidían la fiesta, tres hombres que eran tres expulsados. Los reunió físicamente el azar, pero moralmente, les había dado destinos paralelos una ley histórica profunda.

Bertrand Russell ha combatido duramente la extensión excesiva que la ciencia contemporánea ha concedido a la teoria de la evolución. Se trata a lo sumo de una fórmula biológica, y aun de precaria demostración y fragmentaria—ha dicho el filósofo—; ¿con qué derecho la extendemos a lo inorgánico y aun erigimos aquellas sus fórmulas en leyes generales del universo...—Bien, esto en cuanto se trata del evolucionismo como fórmala; mal, en cuanto se trata de una visión de la vida, o, según ha dicho alguna vez, del evolucionismo entendido como religión. El primer evolucionismo podrá ser juzgado por Russell; el segundo, juzga a Russell y le incluye.

Es norma constante en la filosofía ruseliana de separación entre el mundo *real*, en que logran respeto máximo las impresiones de los sentidos y aun los fantasmas de los sueños y el mundo de lo *posible*, sometido a la pura legalidad de la razón. Pero en la evolución el antagonismo entre razón y sueño, entre perfección y existencia, entre posibilidad y realidades aparece generalmente superado. Una cosa que evolucione, que se transforme es a la vez ayer y mañana, realidad y posibilidad; existencia y perfección, sueño coloreado y razón perfecta. Si el mundo cambia, es porque en cada momento de él íntimamente se concilian la fatalidad que nos sujeta y la liberación suprema es el ideal.

La primera casa que anuncia haber rebajado sus precios de acuerdo con las circunstancias es

LA DESPENSA

New England ☞ La Gran Vía

American Paper Exports, Inc.

NEW YORK

En la Oficina del Repertorio, frente a las Alcaldías, está la Agencia de los AMERICAN PAPERS EXPORTS. La asociación de los manufactureros norteamericanos de papel no es una casa comisionista interpuesta entre los fabricantes y los importadores extranjeros; apenas media para que éstos se entiendan con aquéllos.

Componen la asociación **35** fábricas de papel, las mayores de los Estados Unidos y del mundo.

La asociación suministra toda clase y calidad de papel. Por ejemplo: papel bond; papel para libros en blanco, periódicos, revistas y libros; papel para envolver, para copias, sobres, papel manila, carbón, de seda, pergamino, secante; papel para forros; cartones, cartulinas, etc.

Las muestras de estos papeles y los precios, están a la disposición de nuestros importadores en la Oficina del Repertorio.

En cualquier caso, esta creencia es el cambio y en su sentido de mejora, este evolucionismo religioso, es lo único que, para algunos, hace a la vida digna de ser vivida. Si lo que juzgamos perfecto no hubiese de llegar nunca a ser existente, si lo que nos parece razonable no hubiese de traducirse a nuestros sentidos jamás, ¿para pagar mil libras de multa y escribir los «Principios de filosofía matemática» en una celda de la cárcel donde todo triste bolchevista y donde toda incomodidad tiene su asiento, en vez de hacerlo en la confortable paz de un Trinity-Collége?

Bertrand Russell ha escrito en pugna con el evolucionismo algunas de sus mayores páginas y ha realizado, por creencia en la evolución algunos de sus mejores actos.

Mientras esto se escribe, recorre el filósofo la isla de Mallorca. Como el otro día, en la fiesta del Seminario, ahora dos figuras le hacen compañía en la soledad. Imaginemos que la una es Sócrates, voluntariamente desterrado para convalescencia de sus dolores, en la arbitraria prolongación de su historia. La otra figura es Ramón Lull, el solitario de Randa, que muestra al expulsado de Cambridge la señal cruenta de las pedradas en el cuerpo beato.

Eugenio D'Ors

(España. Madrid. Abril, 1920).

SOBRE HUELGAS

El derecho al paro colectivo del trabajo por parte de los obreros, no se discute ya: está reconocido en todas las legislaciones, aun en la nuestra, que no se distingue precisamente ni por su novedad ni por su audacia.

Si la colectividad obrera está mal pagada: si el salario que devenga es inferior al trabajo que se le exige o insuficiente para la satisfacción de sus más estrictas necesidades; si el trato que recibe es cruel o siquiera injusto; si siempre quiere mirársele como a un animal humano y no como a elemento necesario a la producción y aliado indispensable del capital... no debe extrañarse que se defienda, negando, al menos, el jornalero, su concurso a la misma producción y al mismo capital.

Si desconociendo la delicada urdimbre con que está formada el alma humana y, especialmente el alma de las multitudes; y, por sobre todo, si desatendiendo los principios de la confraternidad cristiana, nos empeñamos en no ver en el trabajador sino una máquina, buena sólo para echarla a un lado cuando falla de por sí o cuando no alcanza a la altura de nuestra codicia, no debe admirarnos el ver que aquella alma—que existe y es espiritual y tiene prerrogativas—se yerga y se desnude de los buenos sentimientos que posee, para no mostrar sino sus faces defensivas, injustas y agresivas.

A la vez, no hay que olvidar que así como puede existir una *injusticia capitalista*, puede con ella también coexistir una *injusticia obrera*. Al capital no se le debe exigir más de lo que puede dar, y las recientes experiencias hechas por los sindicatos ingleses demuestran que cuando esas exigencias han ido más allá de los legítimos rendimientos del capital, han sido los trabajadores los más perjudicados con el cierre de las fábricas y con el alza en el precio de los artículos de consumo.

Si los intereses del capitalista y los del trabajador fueran fatalmente antagónicos, diríamos que aún en ese caso —y por cuanto el progreso es incompatible con un estado de lucha permanente— deberían hacerse mutuas concesiones, hasta encontrar el punto de coincidencia entre los dos antagonismos, para que siguieran obrando como dos fuerzas diferentes pero no enemigas.

Pero creemos que el caso es distinto.

No existe entre nosotros una línea clara que divida el capital y el trabajo como en dos campos de guerra: fuera de que en estas democracias mestizas el rico de hoy es el pobre de mañana, y al contrario, lo que sucede—como en casi todo el mundo—es que el obrero es en parte capitalista porque pone actividad e inteligencia, que son riquezas, y el capitalista pone consagración y tiempo, que son trabajo.

De esto deducimos que está fuera de toda conveniencia y de toda justicia, el fomentar la lucha entre las clases sociales, excitando a los obreros contra el capitalista o enardeciendo al capitalista contra los obreros.

La misión de las clases directivas, y la muy noble y especialísima de la prensa, es fomentar la mutua inteligencia entre los dos supuestos antagonismos. Lo peor que puede ocurrir es situar estas cuestiones en un terreno de abierta rivalidad, que puede convertirse en otro de hambre y de lágrimas.

Estos conflictos que se nos están viniendo encima como cosa nueva y alarmante, se resuelven a diario en el Exterior — y de tan amenazadoras condiciones como las últimas huelgas de mineros y Empleados del acero en los Estados Unidos—por medio de convenientes organizaciones gremiales, en que representantes autorizados de una y otra parte discuten los diversos intereses y aspiraciones hasta llegar a un adecuado entendimiento.

Lo único que no puede ni debe hacerse es desconocer la magnitud y trascendencia de los problemas planteados; ni mucho menos pretender que la anarquía o la fuerza les den soluciones definitivas y satisfactorias.

C. E. Restrepo.

(Colombia. Medellín. Marzo, 1920).

Si Ud. necesita de mis servicios como ABOGADO, búsqueme en la oficina del Lic. don Carlos Brenes Ortiz.

Apartado de Correos 540 ROMULO TOVAR
SAN JOSÉ, C. R.

Lea el Repertorio y recomiéndelo a sus amigos.

Ediciones
de «La Lectura»
PASEO DE RECOLECTOS, 25.—MADRID

CLÁSICOS CASTELLANOS
OBRAS PUBLICADAS

SANTA TERESA.—*Las Moradas.* Por don Tomás Navarro.
TIRSO DE MOLINA.—*Teatro.* Por don Américo Castro.
GARCILASO.—*Obras.* Por don Tomás Navarro.
CERVANTES.—*Don Quijote de la Mancha.* Por don Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (8 vols.)
QUEVEDO.—*Vida del Buscón.* Por don Américo Castro.
TORRES VILLARROEL.—*Vida.* Por don Federico de Onís.
DUQUE DE RIVAS.—*Romances.* Por don Cipriano Rivas Cherif. (2 vols.)
Bº JUAN DE AVILA.—*Epistolario espiritual.* Por don Vicente García de Diego.
ARCIPRESTE DE HITA.—*Libro de Buen Amor.* Por don Julio Cejador. (2 vols.)
GUILLEN DE CASTRO.—*Las Mocedades del Cid.* Por don Víctor Said Armesto.
MARQUES DE SANTILLANA.—*Canciones y decires.* Por don Vicente García de Diego.
FERNANDO DE ROJAS.—*La Celestina.* Por don Julio Cejador. (2 vols.)
VILLEGAS.—*Eróticas o amatorias.* Por don Narciso Alonso Cortés.
POEMA DE MIO CID. Por don Ramón Menéndez Pidal, de la Real Academia Española.
LA VIDA DE LAZARILLO DE TORMES. Por don Julio Cejador.
FERNANDO DE HERRERA.—*Poesías.* Por don Vicente García de Diego.
CERVANTES.—*Novelas ejemplares.* Por don Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (2 vols.)
FR. LUIS DE LEON.—*De los nombres de Cristo.* Tomo I y II. Por don Federico de Onís.
GUEVARA.—*Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea.* Por don M. Martínez Burgos.
NIEREMBERG.—*Epistolario.* Por don Narciso Alonso Cortés.
QUEVEDO.—*Los Sueños.* Por don Julio Cejador. (2 vols.)
MORETO.—*Teatro.* Por don Narciso Alonso Cortés.
FRANCISCO DE ROJAS.—*Teatro.* Por don J. Ruiz Morcuende.
RUIZ DE ALARCON.—*Teatro.* Por don Alfonso Reyes.
LUIS VELEZ DE GUEVARA.—*El Diablo Cojuelo.* Por don Francisco Rodríguez Marín.

Motivos guanacastecos

EL MATAPALO EN EL BAUL

El nuevo cura de Nicoya se propuso arreglar el templo, bastante descuidado por sus antecesores inmediatos y por sus feligreses.

En una de las grietas del baúl (así llaman los nicoyanos la cúpula de su vieja iglesia) los pájaros o el viento dejaron al pasar la simiente de un matapalo, que no fué tanto lo que pudo criarse como lo que arraigó. A tal extremo, que las raíces llegaban al altar mayor.

Antes de encalar el templo, el señor cura acabó, pues, con el matapalo.

Refieren los fieles que en el sermón del domingo siguiente, el sacerdote les contó el apólogo del matapalo en el baúl.

La moraleja así decía, más o menos: Hay que arrancarse el matapalo del cuerpo y del alma, que en ellos también suele arraigar, y si se descuidan, inevitablemente se arruinan.

Y también se refiere que los nicoyanos entendieron muy bien la lección y la siguieron al pie de la letra.

YERBA SANTA

Así la llaman en el Guanacaste. Santa le dicen porque no se toca, como a los santos. Vese copiosa a orillas de los caminos. Son blancas sus flores, peludos el tallo y las hojas, que recuerdan las de la higuera. Ortiga como un gusano.

Sed, sudor, polvo. Arden los soles de enero en los llanos interminables.

Con el estribo rozan los caballeros los matones del camino descuidado y las garrapatas se les pegan, prontas, al pasar.

En este valle hondo de lágrimas y fatigas en que pagamos nuestras pasadas culpas, ¡cuántas presuntas santidades humanas como esta de la yerba, tan hurañas y agresivas son! Cardos, no hay por donde tocarlas!

J. García Monge

Abril, 1920

El cultivo de las lentejas de agua en la lucha contra el paludismo

Se sabe que las lentejas de agua (*Lemna* spp.), cuando cubren enteramente la superficie de los pantanos, hacen desaparecer las larvas de mosquitos, porque éstas, no pudiendo venir a respirar a la superficie, perecen asfixiadas. El Profesor Laveran recuerda, en su *Traité du paludisme*, 1ª ed., p. 654, que Centanni y Orta han propuesto servirse de la lenteja de agua para la destrucción de estas larvas, y añade: «es posible que este procedimiento pueda utilizarse en algunos casos particulares».

En 1917, hallándose movilizado en Ajaccio (Córcega), el autor observó en las cercanías de esta ciudad, que algunos pantanos cenagosos estaban cubiertos de lentejas de agua y, por consiguiente, desembarazados de larvas de mosquitos, mientras que otros pantanos, en gran número, estaban provistos de una agua clara, no tenían lentejas de agua, y poseían una abundante población de larvas, entre las cuales se reconocían larvas de anófelos. Habiendo el autor puesto lentejas de agua en algunos de estos pantanos, perecieron. Viendo que las lentejas se desarrollan en las aguas cargadas de materias orgánicas, echó en estos pantanos un poco de boñiga de vaca y excremento de caballo, luego los sembró con algunas lentejas. Estas se multiplicaron y las larvas de mosquitos desaparecieron. Cuando las materias orgánicas se agotaron, las lentejas perecieron. El autor ha podido reanudar las experiencias; éstas dieron siempre el mismo resultado.

Sería, pues, fácil cultivar las lentejas de agua. En la lucha contra el paludismo, este cultivo será ventajoso para los grandes pantanos, donde el empleo del petróleo es costoso.

La desaparición de las lentejas de agua es una causa de la aparición del paludismo en los países devastados por la guerra. Los hombres y el ganado han perecido, el pastor sucede al campesino y el pasto extensivo a las explotaciones agrícolas intensivas. Las aguas, desembarazadas de productos orgánicos, se clarifican y llegan a ser favorables a la pululación de los anófelos. Además, la obstrucción de los tubos y de los canales de riego, la destrucción de los árboles y de los cultivos favorecen la estancación de las aguas.

T. Regnault

(Bulletin de la Société de Fathologie exotique. París.

GARCÍA MONGE Y CÍA.
EDITORES
SAN JOSÉ DE COSTA RICA, C. A.
Apartado de Correos 533

Ediciones Sarmiento

A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.) cada tomito

1.—Juan Maragall: *Elogio de la palabra.*
2.—Clarín: *Cuentos.*
3 y 4.—José Martí: *Versos.*
5.—José Enrique Rodó: *Lecturas.*
6.—Enrique José Varona: *Lecturas.*
7.—Herodoto: *Narraciones.*
8.—Almafuerte: *El Misionero.*
9.—Ernesto Renán: *Emma Kosilis.*
10.—Jacinto Benavente: *El príncipe que todo lo aprendió en los libros.*
11.—Silverio Lanza: *Cuentos.*
12.—Carlos Guido y Spano: *Poesías.*
13.—Andrés Gide: *Oscar Wilde.*
14.—R. Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo.*
15 y 16.—*Rubén Darío en Costa Rica.*

El Convivio

A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.)

Roberto Brenes Mesén: *Voces del Angelus* (Versos).
Roberto Brenes Mesén: *Pastorales y Jacintos* (Versos).
Manuel Díaz-Rodríguez: *Cuatro Sermones Líricos.*
Pedro Henríquez Ureña: *Antología de la Versificación Rítmica.*
Alberto Gerchunoff: *Nuestro Señor Don Quijote.*
Julio Herrera y Reissig: *Cíles Alucinada* y otras poesías.
Giacomo Leopardi: *Parini* o *De la Gloria* (Tratado).
Leopoldo Lugones: *Rubén Darío* (Perfil).
Federico de Onís: *Disciplina y Rebeldía* (Conferencia).
Eugenio D'Ors: *Aprendizaje y Heroísmo* (Conferencia).
Eugenio D'Ors: *De la amistad y del diálogo.*
Santiago Pérez: *Artículos y Discursos.*
Ernesto Renán: *Páginas escogidas* I.
Alfonso Reyes: *Visión de Anáhuac.* (Ensayo)
José Enrique Rodó: *Cuentos Filosóficos.*
Marqués de Santillana: *Serranillas y Cantares*
Rabindranath Tagore: *Ejemplos.*
Julio Torri: *Ensayos y Fantasías.*
Juan Valera: *Parsondes* y otros cuentos.
Enrique José Varona: *Emerson* (Perfil).
» » » *Con el eslabón* (Pensamientos).
Enrique José Varona: *Con el eslabón* (Segunda Parte).
José Vasconcelos: *Artículos.*
Carlos Vaz Ferreira: *Reacciones* y otros artículos.
Antonio de Villegas: *El Abencerraje* (Novelita).

A ¢ 1-00 (30 ctvs. oro am.)

José María Chacón y Calvo: *Hermanito menor.*
Enrique Díez-Canedo: *Sala de retratos.*
José Moreno Villa: *Florilogio.*

A ¢ 1-25 (40 ctvs. oro am.)

Longfellow: *Evangelina.*
Fray Luis de León: *Poesías originales.*

En la Oficina del Repertorio, frente a las Alcaldías, puede Ud. adquirir las publicaciones de la conocida casa editora

PICTORIAL REVIEW
DE NEW YORK:

La revista *Pictorial Review*,
el *Fashion Book*,
el *Arte de vestir*,
el *Catálogo de bordados*,
el *Crochet Book.*

También hallará Ud. un surtido de moldes para confeccionar vestidos en casa: enaguas, blusas, trajes de niños,

CORRESPONDENCIA

(Al Sr. G. M.)

Montevideo, Marzo 30 de 1920.

Por intermedio de la revista *Nosotros* de Buenos Aires, he recibido dos números de su interesante publicación: Repertorio Americano, con transcripciones de mi libro «Las lenguas de diamante». Les agradezco mucho la difusión que de mis poesías hacen ustedes. Y, como pequeña retribución, me complazco en enviarles esas dos composiciones inéditas, que adjunto.

A órdenes de Uds., muy cordialmente.

Juana de Ibarbourou

Nueva York, 27 de abril de 1920.

Su Repertorio Americano, como de usted, muy interesante, intencionado e instructivo; los cuatro números que me han venido, son de todo mi gusto; recorté de ellos los principales artículos y los remití a publicaciones diversas de San Salvador, a ver si los reproducen. ¿No se podría restringir un poco la publicación de cosas de España y darle más espacio a las de Hispano América? Y sobre todo, ¿no se podría hacer que resonara más la voz de Centro América? Eso echo de menos en su Repertorio: la voz de Centro América. Realmente, ¿son tan pobres de pensamiento los pobres Estados Centroamericanos, o es que viviendo tan desunidos, no sabe ninguno de ellos lo que se piensa en los otros?

Creo, querido Joaquín—y hace nueve meses que estoy madurando la idea—que lo que principalmente falta a nuestros pueblos, es una voz común, un órgano vivo y activo y expansivo, de nuestro pensamiento, que nos unifique en el presente y en el pasado; que nos enseñe a interpretar con el mismo criterio nuestra naturaleza y nuestra historia; que unifique nuestro lenguaje provincial y regional; que nos dé tres o cuatro ideas directrices que vengan a ser como el eje de una mentalidad común.

Nunca se ha intentado realizar esto, que yo sepa, y si se ha intentado, habrá que confesar que lo hicimos siempre torpe o desafortunadamente.

Imagínese usted lo que valdría para Centro América, una publicación que hiciera para los cinco pueblos, la labor que indudablemente habrá realizado *Ariel* para Costa Rica. Por ahí vendría la Unión y todo lo demás.

¿Quién mejor que usted para intentarlo, y que ocasión mejor es ésta, cuando usted, a más de su propio y ya muy respetado valer mental, tiene el de su posición oficial? Piense en ello, y si le agrada, yo le expondré el plan que yo tenía para emprender esa tarea.

Veo con pena que nos vamos a comer, beber y hablar (¡y qué hablar y beber y comer!) unos *ochocientos mil pesos*, celebrando el centenario de la Independencia. Y no me causa pena por la cantidad, ni por el uso, sino porque tras de los hartazgos de víveres materiales y espirituales, nos vamos a quedar tan desunidos y separados como antes. ¿Por qué no fundar alguna cosa estable, trascendental, como lo que yo le propongo?

Alberto Masferrer

New York, 16 de abril de 1920.

No le envío las Notas editoriales con regularidad porque voy perdiendo interés en el público de ese país. En él parecen rotos los resortes que impulsan a la acción. La sanción social y política no existe y las ideas las toman tan sólo como luces de bengala, para la contemplación de los ojos. Es un público que se mueve más por el odio que por la simpatía, apesar de todas las manifestaciones que parecen probar lo contrario. Me agradó en extremo la recepción que se preparó o se hizo al señor Barcos. Pero hubo en mi contento una nota de egoísmo. Dos veces intenté la unión del Magisterio, dos veces intenté la del Profesorado. En las cuatro ocasiones con altas miras, en vista de intereses educacionales y esencialmente humanos... No, ese no es mi público, mi querido J.

R. Brenes Mesén

New York, 24 abril, 1920.

Es imperdonable que no le haya escrito antes. Varias veces he recibido sus regalos de *El Convivio* y dentrode ellos alguno de esos papelitos que le bastan a usted para mantener la comunicación espiritual entre tantos espíritus lejanos. Ya sabe usted que siempre agradezco a usted estas pruebas de amistad y simpatía.

El tomo de Fray Luis de León me ha gustado mucho. Muy bien impreso, bien cuidadada la edición, muy bien escogidas las delicadas páginas de Azorín para encabezarlo. Hoy por hoy es la única edición accesible donde se pueden leer decorosamente presentadas las poesías del primero de nuestros líricos. Acabo de ver una edición hecha con sobra de ornamentación tipográfica por la Biblioteca Corona de Madrid donde el texto aparece con errores tan groseros como *acoja* por *aoja* que destruye todo el sentido y el valor poético de las poesías.

Recibo también el Repertorio Americano que leo con el mayor interés. Es lástima que se haya deslizado en él (cuyo fin es y debe ser la afirmación de nuestra cultura hispánica en lo que tiene de esencial y eterno) un artículo de su corresponsal en California lleno de tonterías e impertinencias. De los dos mil maestros de español que hay en este país sólo una docena son españoles de España; muchas docenas en cambio son hispanoamericanos. Los norteamericanos quieren dar una cierta uniformidad al español que enseñan y estudian y es natural que la busquen en el castellano. Si tuviera tiempo escribiría ahora mismo un artículo sobre esto, y he de hacerlo alguna vez porque realmente las ideas que corren no sólo entre los norteamericanos sino quizá más entre nosotros mismos demuestran una ignorancia y confusión terribles. Es una cuestión molesta, sencillamente porque no existe.

Federico de Onís

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES CÉFIROS y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Compañía Industrial, EL LABERINTO

y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los telares de la Compañía. El público puede encontrar esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE.—José Mª Calvo y Cía. «La Gloria».—Ismael Vargas, (Mercado).—Sérvulo Zamora, (Mercado).—Manuel Vargas C., (Mercado).—Jaime Vargas C., (Mercado).—Tobías Solera y Cía., (Mercado).—Antonio Alán y Cía.—Colegio de A. Vargas, (Mercado).—Enrique Vargas C., (Mercado).—E. Sión.—Colegio de Señoritas.—Etc., etc.
Guevara y Cía. «La Buena Sombra» y «La Perla».—Domingo

La Compañía Industrial, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105 —— Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina—San José, Costa Rica

REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO QUINCENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. I | SAN JOSÉ DE COSTA RICA, JUEVES 1º DE JUNIO DE 1920 | Nº 22

Los sucesos históricos se repiten
EL FALLO DE ENTONCES HA DE SER EL DE AHORA
Ni apóstol de Cristo ni antecristo

La oposición que se comienza a sentir contra la actual enseñanza del Estado es muy natural. Tras la vigorosa acción de los años anteriores tenía que venir una reacción, que el ritmo del movimiento, compuesto de sucesivas acciones y reacciones, es una ley en las relaciones socialas como lo es en la mecánica. La ignorancia y las preocupaciones religiosas no podían avenirse con la reforma emprendida en la enseñanza. El ignorante, incapaz de apreciar las ventajas del saber y sin ninguna aspiración intelectual, porque para tenerla sería preciso presentir siquiera la existencia de un estado mental superior, y eso no lo sospecha, como no sospecha el biceita los prodigios de la vida civilizada de Europa, que no comprendería aun viéndolos, no se explica la utilidad y menos el deber de hacer sacrificios para educar a sus hijos. El los viste y los sustenta; nada más claro, pues, a sus ojos que ellos trabajen en vez de ir a la escuela, y dejen así de pesar por completo sobre él. Cuando el Estado le sale al paso y le obliga a enviarlos a la escuela, ello le parece un atentado contra su autoridad paterna. La insistencia gubernamental en que ha de pagar multas por las faltas de asistencia de sus hijos, en que ha de contribuir para que haya en su pueblo una casa de escuela espaciosa, ventilada, llena de luz y provista de mueblaje y enseres escolares adecuados, la siente como un gravamen insoportable. Si alguna ayuda presta a la buena marcha de la escuela, ello lo hace compelido, nunca convencido. Todo eso para él es una carga concejil por una parte, y por otra, lujo y nada más. Con gran placer vería la desaparición de cuanto se ha hecho de cuatro años para acá; volver a los tiempos anteriores sería su ideal. Este tipo, que por desgracia existe en nuestras masas, trata de estorbar con su pereza, su egoísmo pecuniario, su inteligencia tupida y mala voluntad el buen funcionamiento de las leyes de educación popular, y ha sido un elemento perfectamente dúctil en manos de las pre-

LA NUEVA Y NOTABLE ESCULTURA DE CRISTO
de Jacobo Epstein

(Véanse explicaciones en la pág. 348).

ocupaciones religiosas, que estiman el momento actual como una coyuntura inapreciable para ganar el terreno que habían perdido.

El movimiento reaccionario se comenzó por la más alta jerarquía eclesiástica. Aprovechando la completa libertad de que hoy se disfruta en la República, y olvidando sus declaraciones de aceptar como un hecho consumado las varias reformas liberales existentes, el señor Obispo, seguido por parte de su clero, inició desde diciembre último una cruzada contra la enseñanza laica, que es la del Estado; y en ese empeño se llega hasta aconsejar que no se preste obediencia a las leyes de educación, por cuanto,—así se afirma,—son inconstitucionales; y como consecuencia de esta propaganda de rebeldes, no han faltado padres de familia que pretendieran imponer a los maestros la enseñanza religiosa, excluída del programa oficial, o quedar eximidos, de lo contrario, de la obligación de enviar sus hijos a la escuela.

El Gobierno ha debido poner un dique a tan peligrosa marea. Por una parte, hizo ver al señor Obispo la sin razón en que se hallaba cuando se permitió asegurar en el púlpito que en ciertos establecimientos de enseñanza del Estado, la influencia de los maestros tendía a apartar a los discípulos del seno de la Iglesia católica, y amenazó en la misma plática, con penas eclesiásticas a los padres que pusieran a sus hijos en tales establecimientos. La nota dirigida con este motivo por la Secretaria de Culto al Prelado diocesano y el editorial de *El Diario Oficial*, a que dió origen la respuesta episcopal, van anexos a esta Memoria. Además de esta medida, y como cosa más eficaz, impartió el Gobierno sus órdenes para que se cumpliera estrictamente la obligación de asistencia escolar, mediante la compulsión que la ley permite.

Las medidas usadas han tenido un resultado bastante satisfactorio. A pesar de las conminaciones del señor Obispo, y de las malas disposiciones de la clase refractaria a que antes aludí, la ley se ha cumplido sin serias dificultades en ningún lugar y con la aquiescencia general en las más de las partes; y la mejor prueba de esto es que los establecimientos a los cuales dirigió sus rayos con especialidad el señor Obispo, en vez de quedarse desiertos o con sus bancos aclarados, han tenido un aumento tal de asistentes en este nuevo curso, que ha habido necesidad de cerrar las puertas a muchos que llegaron tarde. Este hecho tan significativo demuestra que el pueblo costarricense en su mayor y mejor parte, separa, con su buen sentido, por una quiebra muy honda, el dominio civil del dominio religioso: que los progresos últimos, que son un reconocimiento de esa separación, están arraigados profundamente en la opinión pensadora; y que se puede afirmar con toda seguridad, que en Costa Rica, si la Iglesia cabe dentro del Estado, el Estado no cabe dentro de la Iglesia, salvo que los hombres que van a dirigir los destinos de la República, por temores de riesgos que no existen, o complacencias, o tendencias retrógradas, nos hundan en plena Edad Media.

La conducta del Gobierno en estas cuestiones de que os vengo dando cuenta ha sido de escrupulosa observancia de la ley. Existen disposiciones legales que constriñen a los niños de 7 a 14 años a recibir educación primaria; que prohiben en las escuelas la enseñanza religiosa lo mismo que todo ataque contra las creencias de las familias. Pues bien, sin tener para qué ponerse a examinar la bondad de esas disposiciones, y por sólo la consideración de que son leyes vigentes, las ha hecho cumplirse por todas partes y por todos. Cualquiera otro camino que hubiera adoptado habría sido rebelarse contra las leyes que está llamado a cumplir y a vigilar porque se cumplan.

Las que ha aplicado tienen—no hay para qué ocultarlo—las simpatías enteras del Gobierno, aunque sus sentimientos no obedecen a deseo alguno de hacer guerra a las creencias católicas. La religión es una atmósfera fuera de la cual no viven sino contados espíritus, y enristrar la actividad del Estado a extinguir los sentimientos religiosos en quienes los tienen en la substancia de su ser, sería un abuso, un acto tiránico, comparable sólo con los procedimientos inquisitoriales encaminados a que se profese una fe que no siente y repugna el espíritu. El Estado no tiene para que ser ni apóstol de Cristo ni antecristo; y es el clero, son las almas piadosas las llamadas a sembrar la fe en los corazones y a destruir, si pueden, la vegetación de la incredulidad, usando el único medio que emplearon el Maestro y sus discípulos, la persuasión y el ejemplo.

Al no enseñar religión el Estado, no combate ninguna; pero mantiene separadas dos cosas que si no son tesis y antítesis, sí son dos cosas esencialmente distintas, la ciencia y la religión. Con no evangelizar a los niños en las escuelas no se les previene contra las lecciones religiosas que en otro lugar y por otras personas se les dé; pero con permitir que el clero se asiente en la escuela sí se perjudica el desarrollo científico del niño. Y la razón es obvia; el clérigo es antes que todo un soldado militante de la Iglesia, y el fin de su enseñanza será el fomento de los intereses religiosos. Todo hecho histórico, toda observación experimental, todo modo de discurrir, que de alguna manera, de cerca o de lejos, directa o indirectamente ponga a sus ojos en peligro las creencias, o sea una posible amenaza para ellas, encontrará en él desde luego un adversario irreductible. Cuando el maestro laico dice al espíritu del discípulo «levántate y anda», el clérigo-maestro dice: «crúzate de brazos y ora».

Juzgan algunos que estos nuestros temores son exagerados; y que si se da entrada al clérigo en la escuela, se limitará a su provincia exclusiva. Por desgracia, la experiencia enseña otra cosa; enseña que la Iglesia como todo gremio, tiende siempre a dilatar su influjo, con el mismo ímpetu de expansión que los gases. Si hoy se concede al clérigo poner el pie en la escuela, mañana habrá entrado todo el cuerpo, y en seguida querrá tomar el asiento del maestro. Los conflictos de primacía serán inevitables entre el maestro y el sacerdote: y concluiremos o por arrojar de la escuela al sacerdote, después de una lucha religiosa que conmoverá todo el país, o por que el maestro arree bandera y volvamos a la época en que el Obispo tenía la suprema inspección de la enseñanza, época humillante para el Estado, porque abdicaba su soberanía en manos de la Iglesia.

El temperamento que se propone por algunos de que sea el maestro quien infunda las nociones religiosas es inadmisible. Si el maestro no es un creyente, o habrá que quitarlo, no obstante su posible moralidad y competencia para lo que constituye la verdadera enseñanza, o que obligarlo a enseñar lo que no cree, a hacer obra

Circulares del "Repertorio"

En esta entrega principiamos un servicio de *Circulares* que puede llegar a ser de sumo interés para nuestros lectores y amigos. Se trata de aprovechar muchos impresos didácticos—folletos, conferencias—que afortunadamente llegan a nuestras manos y que deben divulgarse.

Nuestros lectores podrán desprender estas *Circulares* y coleccionarlas, hasta formar un libro muy útil y muy valioso. En esta esperanza, comenzamos una faz nueva de nuestra labor cotidiana con el estudio de Antonio Iraizoz sobre Martí como educador. Ya hacía falta este estudio. El señor Iraizoz es ahora Director del prestigiado diario habanero *La Noche*.

reseña interesantísima sobre la Exposición de París del año 89, en que gozó contándoles a los niños de América cómo las repúblicas de América se habían presentado en la Exposición. «Una pena tiene *La Edad de Oro*—cuenta en la última página del tercer número—; y es que no pudo encontrar lámina del pabellón del Ecuador. ¡Está triste la mesa cuando falta uno de los hermanos!»

Como el que escribía para los niños era poeta, los niños tuvieron la satisfacción inmensa de leer antes que nadie dos tiernas composiciones, que ahora se recitan de memoria y que siempre serán orgullo del plectro de Martí. Nos referimos a *Los Zapaticos de rosa* y a *Los dos Príncipes*. Pilar, la del sombrero de plumas, que en la playa aristocrática

¡Se va allá, donde ¡muy lejos!
las aguas son más salobres,
donde se sientan los pobres,
donde se sientan los viejos!

Cuando calza los pies de la niña enferma que llora en cuarto oscuro, conmueve tanto como la muerte del hijo del pastor: son dos acordes de una misma nota; son dos explosiones de un mismo sentimiento; son dos tristezas que arrancan un mismo gemido. ¡Benditos sean los poetas que así saben conmover a los niños!

En *La Edad de Oro* el genio de Martí quiso fingir balbuceos; su pluma dúctil quiso descender airosamente para hacerse amena e inteligible al infantil; pero como el genio es siempre igual, no importó la sencillez de la locución para que el pensamiento tuviera en todas las ocasiones alas de cóndor y volara por las cumbres.....

Concepto general sobre la educación

«La luz que aprovecha más a una nación no es la que se concentra, sino la que se difunde»; en esa frase pudo sintetizar Martí la indiscutible necesidad de la instrucción popular y de que se eleve el nivel medio de la cultura pública. Un gran hombre entre ignorantes sólo aprovecha a sí mismo: «los medios de ilustración no deben amontonarse en las nubes, sino bajar, como la lluvia, a humedecer los campos».

Concretando su concepto general sobre la educación, principalmente entre las colectividades democráticas, vamos a ofrecer unas cuantas ideas suyas escogitadas entre el caudal de su labor como periodista y sociólogo, que ninguna otra apreciación nuestra definiría mejor los aspectos de tan interesante cuestión, según su manera de pensar y de sentir.

REPERTORIO AMERICANO

Circular Nº 1

Las ideas pedagógicas de Martí

Por ANTONIO IRAIZOZ

Introito

Creyó Fra Angélico, en su místico fervor religioso, que para pintar la Santísima Virgen era necesario estar de rodillas; y legó a la posteridad un bello ejemplo de lo que puede ofrecer una admiración bien sentida. Cuantos admiramos con tanta intensidad, aunque con menos inútil sumisión, la labor estupenda, la obra colosal y magnífica de aquella gloria del pensamiento americano y de aquel patriota esclarecido que se llamó José Martí; cuantos a través de su variadísima producción literaria y de los hechos de su vida azarosa y brillante encontramos a cada paso los destellos de su genio inmortal, no creemos necesario, para hablar de él, que el cuerpo adopte esta u otra postura, sino que el alma se eleve, plena de amor y de bondad, como siempre se elevó la suya en las múltiples ocasiones en que su palabra o su pluma predicó a los hijos de este Continente la actuación hermosa de los que supieron honrar nuestra patria y nuestra estirpe.

Para comentar a José Martí quedan todavía muchos aspectos poco conocidos. La Historia ha sabido recoger del cubano incansable en la lucha por la libertad y la independencia de su isla nativa, del agitador revolucionario contra la metrópoli hispana, del repúblico grandilocuente cuyo bregar es todo un apostolado de redención, los pasajes más ocultos de su vida y sus vibrantes exhortaciones a la dignidad de un pueblo esclavo. Las Letras, por boca de sus críticos eminentes, pregonan las excelencias del escritor fecundo, del periodista interesante, del novelador y del dramaturgo, que todos los géneros abarca y cultiva. Los

poetas lloran aún el desplome trágico de aquel hermano excepcional y raro que hizo *Versos Sencillos* como *Montes de espuma;* versos breves y sinceros como el

vigor del acero con que se funde la espada

Cristal que para cada luz tiene una irisación es la obra de Martí. Plumas bien perfiladas han enaltecido debidamente lo que significó como político, como patriota, como orador, como literato, como periodista, como poeta y como apóstol de una patria nueva para quien fueron sus afectos más tiernos, sus sentimientos más delicados y sus ideas más hermosas. Permitamos benévolamente, pues, a un estudiante de ahora, que de su memoria quiere hacer culto y de sus pensamientos fanal que toda sombra disipe, un somero análisis de las doctrinas pedagógicas que sin llegar a sistematizarlas deslizó Martí en su vasta producción, para que también se le conozca bajo las facetas de otro prisma, completando su personalidad; ya que, si no la más importante, no deja de ofrecer interés por tratarse de quien se trata y porque señala otra gloriosa actividad de aquel grande hombre. Maestro de civismo en todos los momentos; mentor de una colectividad que parecía perderse por rumbos de ignominia sin hallar el sendero del honor; catedrático de la juventud en planteles docentes de Venezuela y Guatemala; amante de los niños, y, como el judío de Galilea, ducho en conocer la mente infantil, y dispendioso siempre en proporcionarle ratos de solaz, porque sabía llegar a los niños antes que los niños vinieran a él; celoso del prestigio del maestro y predicador constante e incansable de la necesidad de la educación popular como el medio más seguro de conseguir el desarrollo y progreso de las naciones, ¿cómo no han de recogerse y agruparse sus propósitos pedagógicos, sus ideas sobre la Escuela, y a manera de otro timbre para su gloria, por ser una tonalidad poco escuchada, agigantar aún más, si es posible, el recuerdo de aquel corazón suave e inmenso, de aquella voluntad firme como la roca, de aquel intelecto variado y complejo?

Quien dijo: «Debe ser obligatorio el servicio del maestro, como el del soldado»; quien vió en los niños «la esperanza del mundo»; quien escribió este aforismo: «La educación empieza con la vida y no acaba sino con la muerte»; quien dirigió *La Edad de Oro*, bien merece que se le observe al grato remanso de las modernas corrientes pedagógicas.

Martí fué el exponente gallardo, la concreción espléndida de las aspiraciones y de los sentimientos de la colectividad cubana. Lo que él soñó, la realidad debe confirmarlo. Fiel a su consejo, leal a su memoria, siguiendo por el sendero de luz que le trazó, es como la República conseguirá ser perfecta y justa.

y jugar con sus muñecas; y para decirles a los niños lo que deben saber para ser de veras hombres. Todo lo que quieran saber les vamos a decir, y de modo que lo entiendan bien, con palabras claras y con láminas finas. Les vamos a decir cómo está hecho el mundo: les vamos a contar todo lo que han hecho los hombres hasta ahora.

Las niñas deben saber lo mismo que los niños; para poder hablar con ellos como amigos cuando vayan creciendo; como que es una pena que el hombre tenga que salir de su casa a buscar con quien hablar, porque las mujeres de la casa no sepan contarle más que de diversiones y de modas.

Dos propósitos enérgicos se advierten al simple estudio de esta Revista: el deseo de Martí de inculcar en los pechos infantiles sentimientos de dignidad y honradez, pública y privada, requerimientos cívicos y morales, y una tendencia diáfana y luminosa de excitar la admiración por los grandes hombres del Continente, y de paso estrechar las relaciones de los niños de América con la misma sinceridad que aspiraba a unir con lazos irrompibles las repúblicas latinas del Nuevo Mundo.

Frases suyas, esparcidas en artículos distintos, comprobarán la primera aseveración:

El niño, desde que puede pensar, debe pensar en todo lo que vé, debe padecer por todos los que no pueden vivir con honradez, debe trabajar porque puedan ser honrados todos los hombres, y debe ser un hombre honrado.

El niño que no piensa en lo que sucede a su alrededor, y se contenta con vivir, sin saber si vive honradamente, es como un hombre que vive del trabajo de un bribón, y está en camino de ser bribón.

Los niños debían juntarse una vez por lo menos a la semana, para ver a quién podían hacerle algún bien, todos juntos.

Un hombre que oculta lo que piensa, o no se atreve a decir lo que piensa, no es un hombre honrado.

Un hombre que obedece a un mal gobierno, sin trabajar para que el gobierno sea bueno, no es un hombre honrado.

Un hombre que se conforma con obedecer a leyes injustas, y permite que pisen el país donde nació los hombres que se lo maltratan, no es un hombre honrado.

Hay hombres que son peores que las bestias, porque las bestias necesitan ser libres para ser dichosas: el elefante no quiere tener hijos cuando vive preso: la llama del Perú se echa en la tierra y se muere, cuando el indio le habla con rudeza, o le pone más carga de la que puede soportar. El hombre debe ser, por lo menos, tan decoroso como el elefante y como la llama.

Hay hombres que viven contentos aunque vivan sin decoro. Hay otros que padecen como en agonía cuando ven que los hombres viven sin decoro a su alrededor.

En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro, como ha de haber cierta cantidad de luz.

Aparecieron en *La Edad de Oro* prosas sin afeites (las palabras pomposas son innecesarias para hablar de los hombres sublimes), prosas varoniles sobre Bolívar, el cura Hidalgo, San Martín y el Padre Las Casas; narraciones de magia, artículos instructivos sobre las ruinas indias, la historia de las viviendas de los hombres, un viaje por la tierra de los Anamitas y una

de hipócrita; y cualquiera de los términos de esa alternativa es perjudicial. Y aun pasando por lo alto esos inconvenientes, siempre daríamos en el escollo de que el Obispo pretendería,—como ya lo ha dicho—dar su pase al nombramiento del maestro y vigilar la ortodoxia de sus lecciones.

Me he extendido sobremanera en este punto, porque entre todas las cuestiones que atañen a la instrucción pública, suscitadas en el último año, ésta de la incipiente reacción contra la enseñanza laica, es la que se halla al frente.

Animos preocupados piensan que la reacción clerical ha conquistado a la mayoría del país. Al admitir eso desconocen el temperamento del pueblo costarricense. Su disposición ha sido siempre mantener al clero dentro de su Iglesia. Instituciones monásticas que han extendido sus raíces en otras secciones de Hispano-América a la manera de nuestros añosos robles del Irazú, no han logrado privar en nuestro suelo, y las pocas que hemos tenido fueron descuajadas tan fácilmente como yerbas parietarias. Estamos felizmente muy lejos de aquellos tiempos en que el Obispo de Roma relevaba a los pueblos de la obediencia a la potestad civil. La peregrinación de Enrique IV a Canossa no hay para que emprenderla de nuevo. Si el Estado se mantuviera donde hoy se encuentra, la influencia clerical no lograría desalojarlo. La asistencia a las escuelas no mermaría como no ha mermado en el Liceo de Costa Rica y el Colegio de Señoritas; y la reacción no habría servido para otra cosa que para esculpir de un modo imborrable en nuestras instituciones el principio de la enseñanza laica, a la par del de libertad de pensamiento, de conciencia y de cultos.

RICARDO JIMÉNEZ

(Memoria de Instrucción Pública, **1890**).

La glándula tiroides y el control del crecimiento animal

HACE un siglo, la glándula tiroides era escasamente conocida. Mas tarde se supuso que ayudaba a regular la cantidad de sangre del cerebro. Gradualmente se fué descubriendo que ciertas enfermedades del hombre estaban asociadas con ciertas condiciones anormales de la tiroides. Observaciones subsiguientes demostraron que animales cuya glándula tiroides había sido quitada y que enfermaban y luego morían, podían vivir con buena salud, si en su alimento se mezclaba una cantidad de glándula tiroides de animales de su misma o de otra especie. Los resultados se confirmaron enseguida en seres humanos, y basta hojear los trabajos modelo de Osler y Macrae en su «Sistema de Medicina» o la «Fisiología» de Starling para comprender cuan admirables transformaciones pueden operarse en ciertas enfermedades con sólo alimentar al paciente con un extracto de la tiroides.

Cuando al nacer un niño, la tiroides no existe o aparece marcadamente deficiente el niño se transformará en cretino. Es importante la observación de que en tales seres el desarrollo mental y físico está obstaculizado. Un cretino de veinte años tiene generalmente el tamaño de un niño de dos, bajo una cara de repulsiva idiotez. Después de unos pocos meses de tratamiento con el extracto de la tiroides un niño cretino —quien de otro modo habría estado condenado a una vida aplastada—se puede cambiar en una criatura llena de salud, feliz, normal en el cuerpo y en el espíritu.

Hay que tener presente que el cretinismo es una de las muchas formas de la idiotez y que es solamente a ésta a la que se le ha aplicado con eficacia el tratamiento de la tiroides.

Hay la enfermedad conocida con el nombre de papera exoftálmica cuya causa parece ser un exceso de la actividad de la tiroides. Aquí los síntomas son los siguientes: el paciente es irritable y sufre de hiperestesia, el corazón late con más ligereza, los ojos se saltan y aunque siempre hambriento, se le ve enflaquecer.

Síntomas similares se presentan si se extrae mucha sustancia de la tiroides a una persona normal. En ciertos casos de papera se han obtenido resultados favorables, quitando parte de la tiroides.

Títulos tales como éste. «Nueva cura de niños idiotas por el tratamiento de la tiroides», revelan nada más que la popular ignorancia con respecto a la ciencia y a la medicina—ignorancia que se encuentra hasta entre la gente ilustrada—pues estos hechos son ya lugares comunes desde hace años en la Fisiología.

Pocos son los trabajadores científicos que relativamente a la importancia de estas observaciones se han dedicado a la investigación y aplicación del secreto de la tiroides, la cual tiene tanto poder sobre las más fundamentales propiedades de la vida.

Observaciones hechas en Norte América: Las más bajas formas de vida responden al tratamiento de la tiroides. Animales unicelulares, sin nervios, ni cerebro, que se reproducen asexualmente, dividiéndose en mitades cuando alcanzan cierto tamaño, acrecientan su producción en un 50% si se les aplica el extracto de la tiroides.

Gudernatsch, un alemán, ha descubierto que alimentando renacuajos de rana con tiroides, se transforman en ranas en menos tiempo del indispensable en la vida corriente. Si cuando el tratamiento con tiroides comienza, los renacuajos aun no tienen extremidades, el efecto del nuevo régimen detiene su crecimiento, pero hace salir luego las extremidades anteriores y posteriores, desaparecen las agallas y la cola y se transforman en ranitas diminutas.

En cuanto a la Química, Kendall ha dado un gran paso hacia adelante aislando una sustancia de la tiroides que puede ser mirada como el elemento principal de la glándula, atendiendo a sus efectos en la rapidez y crecimiento del proceso vital.

Esta sustancia se ha llamado tiroxina y en el año pasado Kendall ha logrado analizarla y producirla artificialmente. Se ha observado que la tiroxina tiene un poder notable en acelerar el metabolismo, término que resume las principales actividades del organismo viviente.

JULIÁN S. HUXLEY

Arreglo del artículo publicado en *The Ilustrated London News*, en febrero de 1920.

Repertorio Americano

Revista de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

GARCÍA MONGE Y CÍA.,
EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	¢	0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.....		2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	$	0-15 oro am.
La serie anual (24 entregas)...		3-50 » »
La página de avisos, por inserción.....		20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

Regodeos seniles

Tiempo hacía que a la vieja Sinforosa se le había concedido la jubilación, con el salario y la asistencia de siempre, el tabaco, las medicinas y todos los privilegios, propinas y aguinaldos que en la casa disfrutaba.

Desde que se fundara había entrado en ella con el flamante matrimonio, pues era nada menos que madre de crianza del marido. Criole luego, uno a uno, todos los frutos de bendición que Dios fué enviando, con amor entrañable de abuela. De éstos había ya varios casados, y Sinforosa siguió con los biznietos, cual si estuviese predestinada, en su esterelidad de soltera, a llevar en su regazo de mestiza los vástagos nobilísimos de la fecunda raza de Meneses.

Tales títulos le daban en la casa el prestigio especialísimo de la tradición y del vínculo. En verdad que Sinforosa era parte integrante de la familia, y ella, por su parte, no tuvo ni reconoció más deudos que a sus patrones y a sus descendientes.

El resto de la servidumbre, un tanto extraña y de datas más o menos posteriores, veía con secreta envidia la privanza y metimiento de la vieja. Mas, como los señores ordenaban que se la tratase como a miembro importante de la familia, y como la casa fuese infanzona y de larguezas disimulaban el encono contra la veterana por no disgustar a patrones tan llenos y generosos.

No abusaba ella de su encumbrada posición con los demás sirvientes; no era mandona ni preponderante, sino que, a causa de la holganza y ociosidad de su jubilación, se le habían anticipado las chocheces y empalagos de la senectud en términos de aburrir a las veces hasta a sus mismos reconocidos patrones.

Era su consigna quedarse en su cuarto, en dulce recogimiento, y salir a ratos a tomar el sol de Dios donde mejor se le antojase. Pero la soledad la atediaba y la consigna no se cumplía. Renquea que más renquea, trasegaba todo el día, del zaguán a la cocina, de los baños a las pesebreras, husmeando aquí, esculcando allá, en una verbosidad afluente y ofuscadora. De tal modo se le habían irritado el trato y la sociabilidad que, si no tenía interlocutor, hablaba sola, ni más ni menos que un héroe de teatro. No eran pocas las sofoquinas de la señora con los cabildos que armaba, en el portón o en la «puerta falsa», con todos los que pasaban, no menos que con la taifa de pordioseros astrosos que atraía no tanto por socorrerlos cuanto por darles palique. Sus temas favoritos eran las grandezas del pasado y las calamidades del presente.

Las cosas de ahora!... Valientes cosas! Eso para los tiempos del difunto don Juan Antonio, el taita de «el niño Sergio». Eso sí era casa, eso sí eran jardines, eso sí era señorío, no estas trampas de ratón que usaban ahora, donde se topeteaban los cristianos, donde no tenían los niños ni una triste arboleda para sus retozos. Y aquella despensa, colmada por arrobas y cargas de cuanto había enviado Nuestro Señor para alimento de sus criaturas; y aquel repostero que parecía, mismamente, unas bodas reales; y aquellas camas, con flecos de «seda de Castilla», rodapiés como paños de altar y holandas a rodo; y aquella mantelería y aquellos tinajeros y aquella plata labrada. Eso sí eran comedores, eso sí eran aposentos. Y ver ahora! Todo tasado como en «casa de mendigos», todo lo mismo que jáulas como si la tierra se hubiera acabado, todo de palos de tabaco, todo de mentiras. Y ¿qué dijera ella de aquel chocolate que se derretía en la piedra como unto de ángeles? Aquello trascendía por toda la casa en sonando el molinillo; aquello era gloria y toma de reyes y de obispos, no este agualate de ahora, sin pizca de manteca y que olía a mugre. Mal hubieran las tales máquinas y los tales embelecos.

En cuanto a males y alifafes los sufría y lamentaba en variedad pintoresca: ahora, la fatiga en la boca del estómago; ahora, la ventosidad encajada; ya, el dolor en las paletas; ya, en toda el arca del cuerpo; y, como el ápice de tantos padecimientos, el achacón supremo, que siquiera la costreñía a tomar cama. Eran «los tres vientos»: «el histérico, el melancólico, el pocondría». Aquí el aplicarse el vaho de romero y manzanilla, el tomar el cidrón y la mejorana, las friegas de aguardiente con yerbabuena, el envolverse las piernas con bayetas y franelas, y el propinarse la purga de calomel y jalapa.

«¡Me derrito que ni cera en el rescoldo con estos fogajes!», exclamaba en los salones, entre soplos y resoplos. «¡Pobrecitos los caminantes con este resisterio!» En las lluvias eran los clamores. Acurrucada junto al fogón, chupa que chuparás el tabaco con el cabo encendido hacia adentro, tiritaba como una perlática: «¡Se me parten mis pobres güesos con estos hielos! Este invierno va acabar con el lendejo de vieja. Ya siento que me agarra el rematís canilla arriba!»

Frecuentes eran sus monólogos contra la plaga. De noche, las chinches que le roían las zancas y el pescuezo; de día, las pulgas que no le dejaban en paz; las moscas, si era al sol; las hormigas, si era a la sombra; los gusanos, si iba al jardín; el zumbambico, si pasaba por el gallinero; los alacranes, si entraba al cuarto de los trastos. Y aquello era el expurgarse, el sacudirse, el rascarse. Cuando se le entraba alguna nigüa era una película, con la sacadura y las unciones de saliva, gordana, enjundia y de cuanto hallaba.

Cuando traían a casa los biznietos eran tales sus parlamentos y discursos, que los angelitos se le dormían borrachos con la verba avasalladora.

Sólo los señores y «los niños» tenían el derecho de llamarla «Víeja». Con los demás que le diesen el dictado, se ponía iracunda: «Pena de la vida, el que no llegue a viejo», replicaba siempre. No confesaba los años, como buena hembra. El Patrón, que le conocía esta nota, se le descolgaba a veces con la tremenda pregunta. «Eso lo sabe mi Dios, niño Sergio. ¿Yo pa qué lo voy a saber? A yo no me importa, tenga los años que tuviere». Sólo el amor y respeto a su amo e hijo, podían refrenarle aquella rabia.

Sinforosa tenía sus reales, que Fortuna es deidad arbitraria que favorece a quienes menos lo necesitan. Don Juan Antonio le había dejado una herencia que le manejaba «el niño Sergio», lo mismo que la mayor parte de sus salarios. De tiempo atrás los iba acumulando para ver de realizar su ideal, pues Sinforosa también tenía su ideal. Se lo había inspirado no el amor a la vida, sino el temor a la muerte: soñaba su gran postrimería muy litúrgica, con mucho rumbo y protocolo, a saber: administración bajo palio, buen ataúd, mejor mortaja, entierro mayor, bóveda en el «Cementerio de los ricos», misas a San Gregorio, cabodeaño y saldo para las ánimas.

Cada mes reclamaba dos pesos, que repartía entre los frailes mendicantes, las Hermanitas de los Pobres y dos de sus ahijadas más que míseras. No era, sin embargo, rezandera ni amiga de hermandades. Sólo comulgaba e iba á misa por precepto; y, desde que habían prohibido la pólvora y la chirimía en las festividades religiosas, no concurría a ninguna.

El hambre le enconaba lo mismo en los bochornos que en los fríos. Según la cocinera, comía más que un cáncer. Cada rato se le acercaba: «A ver, holita, echame un traguito de caldo, que me mata esta debilidá. Dame una uñita de presa, que me caigo de fatiga».

Sus extras alimenticias eran tales, que hubo que darle forja para su uso exclusivo. Hervía leche, tibiaba huevos, hacía chocolates, calentados y

menjurjes, y aquel estómago, siempre atracado, no podía con la faena.

En aquella casa, donde volcaba la abundancia su cuerno codiciado, dió en la flor de perseguir, más que un gato consentido, cuanto alimento le pareciese sustancioso. Sisando aquí y topando acullá, no daba tregua ni a la carne, ni a los huevos, ni a la mantequilla, ni al queso. Todo despacho que se hiciese con tales elementos resultaba siempre menoscabado, o no resultaba.

Corría con estos suministros culinarios «la niña Camila», hermana de la señora, de más edad que ella y solterona. Como era el orden y la justeza en todo, la sancochaban estos «hurtos estúpidos», tan nocivos para la salud de la hurtadora.

Un día, saca los ingredientes para cierta torta muy apetecida por los muchachos. Le avisan luego que no basta y acude a la novedad: todo está mermado y el queso reducido a parvedad ridícula. Llama a la cocinera con disimulo. Hablan. Sale enseguida a visitas. Torna a las seis y se dispara a la cocina como un cohete. Allí está la vieja en su banqueta, tragando a cuatro dedos el crasísimo migote.

—¡Vengo muerta del susto!—vocea Camila, con mil aspavientos.—¿Hiciste la torta?

—Ai la tengo levantando en el horno. No ya a quedar de servir, porque lo que me despachó estaba muy descaso.

—¿Escaso? Si te saqué mucho! Y probaste el batido?

—Nián probé, niña. Pa qué si no es la verdá!

—¡Gracias a Dios, mi querida! Si lo prueba se envenena.

—Como así, niña Camila.

—Pues fué que, al sacar el despacho, me provocó un queso muy fresco y partí el pedazo que te mandé. No advertí que el tal queso era uno que envenenaron ayer los muchachos para ponerle a los ratones, que se están comiendo la biblioteca. Le dejaron en la excusa para que no cogiera bien el veneno. Por fortuna que de pronto caí en la cuenta en una visita y me vine volando! Si no, los enveneno a todos en la casa. Saque eso y quémelo, con todo y molde, y quiebre los trastos en que lo hizo!

—¡Ave María, niña! Pero es estrinina pues?

—Peor que eso. ¡Es arsénico, que mata en un minuto!

—¡Virgen del Socorro mi Madre!—plañe la vieja arrojando el migote.—¡Busté sí que saca unas cosas pa bien fatales! ¿Y si va y algún cristiano ha probado de ese quesito?...

—Si ha probado, que pida el cura, porque el arsénico no da tiempo.

—¡Ay, ay, niña Camila!—chilla yéndose de lado en puntapiés de pánico.—Yo probé una migajita!

—¿Usted, vieja?... Voy al teléfono a llamar al padre Mazo... o al que se encuentre.

Y sale aterrada.

—¡Ay, ay, Dios mío!—plañe la vieja, ya en el suelo, toda convulsa y revolcándose.—Yo me comí cuasi un cuarto! ¿No haberá un alma caritativa que me valga?... ¡Animas benditas del Purgatorio!... Ya siento que ese arsenio me muerde el entresijo!... ¡Ay mis tripas!... Ya se me va ganando al corazón!... ¡Socorro, Chepita!... Mariana!... Agapito!... Gabriel!... ¡Me muero en pecao mortal...! Socorro!

Criadas y asistentes que no están en el secreto, se alborotan y alzan en vilo a la vieja hasta su cama. En un solo grito se muere como un perro. El atracón se le ha revuelto con los terrores y le acontece lo que a Sancho cuando el bálsamo.

Acuden las señoras, acude «el niño Sergio», acuden los muchachos. El se fastidia con la cuñada, los muchachos protestan de la chanza. Camila y la hermana son las del susto. La vieja se muere de verdad. En balde le prueban que todo es una farsa. Hay que llamar al médico. Al fin le calma el ataque a tratamiento bravo. A las diez la duermen a pura jeringuilla, pero Camila y Chepa velan angustiadas, entre rezos y promesas. El cielo las oye: la vieja abre los ojos al amanecer.

Santo remedio. Aunque las mañas de la vejez no se dejan, Sinforosa no volvió a la sisa, por más que Camila la autorizara para toparse hasta las pajaritas del aire.

TOMÁS CARRASQUILLA

(El Gráfico. Bogotá, Febrero de 1920).

POESIA INGLESA

En Arcadia

De WILLIAM C. MONKHOUSE

In you hollow Damon lies—

Damón profundamente
duerme bajo el almendro...
Callad, callad, zagalas,
no perturbéis su sueño.

Viene la altiva Filis
a quien él ama ciego...
Mirad, mirad, zagalas
curioso es el encuentro.

Filis ante el dormido
de hinojos cae y bésalo...
Fruncid, fruncid, zagalas,
mucho el gracioso ceño.

Damón abre los ojos
feliz aunque suspenso...
Reid, reid, zagalas,
Amor es un travieso.

El alelí

De LORD TENNYSON

Flower in the crannied wall—

Alelí pequeño, obscuro,
que arranqué del viejo muro,
sosteniéndote en la mano
tu misterio estudio en vano...
Eres cifra, florecilla,
de la eterna maravilla...
Si en el mundo yo supiera
qué es la causa verdadera
de tu aroma y tu matiz,
de tu tallo y tu raíz,
comprendiera mi razón
lo que Dios y el hombre son.

El niño

De THOMAS TRAHERNE

Little did the infant dream—

El niño no soñaba
que en su redor tenía
cuanta riqueza el mundo atesoraba,
siendo él de todo lo que más valía.
Corona es él de la terráquea esfera
y collar que la ciñe en su carrera;
sus ojos, cielo en calma,
dominan más que el cielo;
las luces son de un alma
que surge a conquistar...
—¡Oh, Reyezuelo!

Peregrinación

De SIR WALTER RALEIGH

Give me my sacalop-shell of quiet,—

Dadme mi concha de tranquilidad,
mi fé para apoyarme por bordón,
mi alegría, pasto de eternidad,
mi calabaza de la salvación
y mi esclavina de esperanza en Ti:
apercibido así
emprenderé mi peregrinación.
Para mi cuerpo bálsamo ha de ser
la sangre... ningún otro he de tener...
en tanto que mi alma
la peregrina, en calma
a la tierra del cielo marchará;
y sobre las montañas argentinas
donde surten las fuentes nectarinas
la taza de la dicha apurará;
bebiendo en cada fuente
se saciará la sed eternamente.

El alma aprisionada

De WALT WHITMAN

At the last, tenderly—

A la postre, con ternura,
de la casa fortificada, firme,
de sus paredes, barrotes, bien cerradas
[puertas,
quisiera ser librado.
Quisiera deslizarme hacia afuera sin
[ruido...
Abre las cerraduras con llaves de suavidad
[y, susurrando,
abre las puertas ¡Alma!...
Con ternura... ¡No seas impaciente!...
Fuerte es tu garra ¡oh, carne mortal!...
Fuerte es tu garra, ¡oh, amor!

G. DE ZÉNDEGUI

(Del precioso libro *Sones de la lira inglesa.* Oxford University Press. London. 1929).

Algunos juicios sobre los "Valores Literarios de Costa Rica" de don Rogelio Sotela

Habana.

He recibido su interesante obra «Valores Literarios de Costa Rica», mucho me complace poder seguir en sus páginas el movimiento intelectual de su país unido por tan poderosos vínculos al mío. He leído ya los estudios sobre los señores Brenes Mesén y García Monge, y éstos me han hecho desear el conocimiento de los restantes. No tardaré en leer toda la obra, y, de seguro, con provecho.

.....

He recibido, con el mayor aprecio, su bella obra «La Senda de Damasco». La impresión que me han dejado sus versos, donde a cada paso encuentro los más felices aciertos de expresión, es muy grata. Resuena en Ud. la voz de un poeta, que no necesita sino afirmarse y completarse.

Enrique José Varona

Nueva York, mayo de 1920.

He leído ya «Valores Literarios de Costa Rica». Esa obra ya se hacía necesaria y más tratándose de una tierra en donde hay tan buenos y serios trabajadores mentales. La verdad es que nos conocen poco, por no decir que no nos conocen, puertas afuera. El libro de Ud. es una hermosa campaña.

Rafael Heliodoro Valle

Cartago (Costa Rica).

Su libro se asienta en una gran generosidad, desconocida en Costa Rica. La frase de Hobbes, *el hombre, lobo del hombre*, parece que hubiera sido hecha por uno que hubiera vivido entre nosotros. Su talento no le sirve a Ud. para denigrar el de los otros. Porque lo tiene y porque lo usa noblemente, merece las felicitaciones generales, entre las cuales va la mía, que tiene de valor el ser muy sincera.

Ricardo Jiménez

Cali (Colombia). Mayo, 1920.

Una semana después de haber recibido su amable carta de 20 de abril, me llegó su nuevo libro «Valores Literarios» que he releído con muchísimo interés, como cosa suya y de Costa Rica.

Su obra le honra a Ud. por haberla planeado, seleccionado, acotado y llevado a feliz término; pero honra, es natural, mucho más al país, si despoblado y diminuto, alto y rico, ya que suscita ante los ojos atónitos de sus hermanos de habla española y de latinos ideales tan bello florilegio de intelectualidad.

Su obra es sana y nobilísima, y será de mucho provecho, si se le sabe hacer una inteligente propaganda en el exterior. A este respecto, juzgo que actitud sensata y patriótica del Gobierno sería la de comprar dos centenares, o más, de volúmenes y repartirlos entre los periódicos, revistas, gobiernos e intelectuales de América y España, sin excluir a los Estados Unidos, en donde tanto auge toma día á día nuestro idioma.

Ud., que me conoce tan de cerca, sabe que soy incapaz de lisonja, y que en este juicio mío no entra en absoluto mi gratitud por la generosidad plena de su actitud conmigo. Sabe muy bien que lo mismo diría si sus elogios estuvieran en razón de lo poco que valgo, o si mi nombre no hubiera figurado para nada en esta Antología.

Si su libro por algo peca, es por esto, por traducir demasiado literalmente la bondad de su corazón, que es innata e infinita. Ud. no sólo es fisiolócamente incapaz de dolerse del bien ajeno, sino de regatearlo, ¡qué digo! usted se consideraría indigno a sus propios ojos, si dejara de sentir alguna vez un íntimo regocijo por la labor bella de un compañero, compatriota o colega en literarias disciplinas.

Su obra de Ud. me ha proporcionado una grata sorpresa: hay por ahí, al final del libro, un soneto que vale la pena. Es de un joven a quien no recuerdo, pero sí a su familia. Se titula «Vuelo Supremo». Ignoro cuánto darían Castillo o Rash Isla porque se les hubiera ocurrido ese motivo. Denota en el joven autor una robusta vena poética. Tiene la concepción clara de lo que es un soneto; pero, desgraciadamente, desconoce todavía ciertos preceptos técnicos, por otra parte muy fáciles de adquirir, cuando se tiene *lo otro*, el estro, la divina chispa. Me refiero a lo que Ud. tiene bien observado en el soneto de Marchena: el «Muera» y el «Mortecinos» de los versos 5º y 6º, y las asonancias de los tercetos, que lastiman un poco el oído. De todos modos, el soneto es bello, y demuestra que quien lo compuso está:

«con las alas abiertas para el vuelo»...

Y acá entre nos, ¿qué le parece?

con las dos alas prontas para el vuelo.

Este muchacho, por muy sarracena que sea la abulia que Paco Soler y Ud. le atribuyen, debe tener por ahí tres o cuatro sonetos buenos, que Ud. debía habernos hecho conocer, pues que todo elogio debe ser siempre *a posteriori*...

Y aquí viene otro pequeño reparo a su trabajo (tengo la manía de dar mi «voto razonado», como los congresistas):

Ya que el espacio de que disponía Ud. estaba limitado por el costo de la edición ¿por qué no sustituir en sus «valores literarios» *número por calidad?* Esto es, en vez de incluir 39 firmas, presentar sólo 20, digamos 25, aprovechando ese espacio para exhibir mayor acopio de páginas selectas. «El arte no se realiza por adición, sino por sustracción» — ha sentenciado sutilmente Valencia. Echo de menos, pues, tres cuentos exquisitos de Fernández Guardia, entre ellos «La Princesa Lulú». Entre otros motivos fundamentales, por el de que es preciso reivindicar su gloria para Costa Rica, ya que fuera de Centro América casi todos le tienen por español; Rómulo Tovar es un escritor que aprestigia a su país, y debería haberle concedido, me parecece, triple espacio del que tiene. Lo mismo digo de Paco Soler, de Mario Sancho y de «Carmen Lira», quien, a mi juicio, escribe mejor que casi todos los que figuramos en el libro. El mismo Cardona tiene allí poco a su haber.

Por lo mismo que este volumen es un gran triunfo para usted, y porque tengo la seguridad firme de que se agotará, deseo para mayor gloria suya y del país, que en la segunda edición supla usted esas deficiencias, inevitables en todo primer esfuerzo de esta índole. Bien sé que le será casi imposible sacarnos de allí a unos cuantos; pero si no se atreve,—ganada ya la confianza del Editor—, podría dar mayor ensanche a la obra.

Camilo Cruz Santos

Lector amigo: ¿A usted deveras le gusta el Repertorio? Pues consígale un suscritor más, un aviso más. Es el mejor servicio que puede hacerle. Como también indicarle las personas que podrían recibirlo. Nos cabe el derecho de tanteo con ellas.

UNA EDICION de las obras de Montalvo

La casa Garnier de París ha encomendado a Gonzalo Zaldumbide la edición crítica de las obras completas de Montalvo que verán la luz en 1920. Semejante edición, que reuniera obras dispersas y refrendara antiguos juicios, era esperada desde hace un cuarto de siglo. Oportuna parece hoy, cuando merced al estudio de Rodó y a más frecuentes vínculos intelectuales de América, se extiende del Ecuador al Continente la gloria del último clásico.

A nadie mejor que al autor de dos ensayos magistrales sobre d'Annunzio y Rodó le correspondía la delicada gestión de albacea mental. Por un lento camino semejante a la encendida ruta del Hijo Pródigo, regresa el admirable crítico a su América. En la juventud de su entusiasmo salió también a buscar emociones y aventuras. Por ese paisaje musical donde las Vírgenes de las Rocas esperan como novias de un imposible *sposalizio*, se extravía Zaldumbide con todos sus contemporáneos de entonces; mas el joven de luto que ha leído a Pascal sabe medir como un médico triste la curva de su temperatura lírica y escribe *la Evolución de Gabriel d'Annunzio*, libertándose de la influencia primera, en busca de más lucido equilibrio. Su *José Enrique Rodó*, que es de ayer, parece el segundo episodio de esta historia intelectual: el crítico no sólo aspira a comprender, sino refiere sus titubeos de creyente que al abandonar el culto motivara su penosa y reciente incredulidad. ¿A qué nuevo amor, a qué dogma nuevo entregarse? Observad como este escritor que va tratando de conciliar en la vida su melancolía heredada con sus deberes de mundano elegante, sólo estudia a los paraninfos del optimismo universal. Se diría que con angustiada curiosidad averigua en los altos espíritus el misterio de su alegría. ¿Cómo explicarla cuando no es satisfacción vulgar de Cándido sino constancia del árbol engañado por todas las primaveras? D'Annunzio, Rodó, Montalvo parecen las esfinges sucesivas a quienes va preguntando el aterido viajero, el secreto de la sonrisa. Y quizás porque lleva como Edipo una ansia infinita de serenidad en su alma predestinada a la aventura, analiza tan soberbiamente a esos poetas de la vida feliz el poeta arrepentido y sedentario que sólo quiere ser Gonzalo Zaldumbide.

De aquella trilogía del entusiasmo, el más singular de todos ha sido tal vez el ecuatoriano. Quijotesca fué su vida, victoriosa en todas sus derrotas. En la literatura española como en la vida de su mejor ingenio, el Quijote parece el minuto de equilibrio entre un romanticismo sin médula y un realismo que pudiera ser soez. En el Montalvo del juvenil *Cosmopolita*, en el Montalvo que asiste con todo Michelet en la cabeza a suntuosos crepúsculos de Roma, es decisiva la lectura de aquel libro. Mientras los otros románticos de América amplifican una visión vaga de la vida que tan escaso jugo de humanidad encierra, Montalvo trabaja en lo concreto, devora libros de memorias, traza cuadros exactos de su realidad local, busca en las vidas históricas ejemplo y sobriedad para guiar la nuestra. Algo queda por supuesto en los *Siete tratados* de aquellos delirios tan en boga en América después de la publicación de *Las ruinas* de Volney, mas henchida está de miel humana esa divagación universal. Como Bolívar, como Sarmiento y Palma, como todos los espíritus directores del Continente, va despojándose con los años del vacuo y peligroso romanticismo.

Sólo que después de haberse enriquecido con tal polen de siglos, se ha de vivir en la nativa serranía en contacto con el barbero de Cervantes, el Barrabás de charreteras que cantara Darío y el sumiso *chagra* feudal. Esta fué la tragedia de Montalvo y la explicación humana de su ira. Pero también por ser más rico que los otros, porque de su romántico *belvedere* miraba ocasos de Roma, banquetes de Platón, desfiles de Bolívar, los más ilustres espectáculos que puede ofrecer a su propia fantasía un poeta en vena de hermosura, no era posible que Montalvo se ensañara. Su cólera se desahoga siempre en carcajadas, y de las puntas de sus frases nerviosas sale al cabo, como de la nube eléctrica y preñada, la chispa que prepara la lluvia.

Su risa es la humanizada forma de la indignación que tiende a serenarse. Al combatir, entusiasmándose, olvida que lucha para sólo recordar que diserta. Pertenece a la estirpe de esos admirables artistas de la palabra que se encrespan cantando como ciertas aves en los novilunios. Movido ya por aquel calor que no sólo proviene del público invisible sino de la interna combustión, desdeña el objeto primero de su enfado y la catilinaria o la filípica sólo son para el alma vertiginosa una alta romería de historiador de siglos o un paseo circular por los osarios predilectos. Los mismos amigos de Montalvo se sorprendieron a veces de que la justa empeñada en la tierra acabara en el cielo y se perdiera el polemista por los cerros de Ubeda que son paisaje manchego. De aquel divagar por almas y por libros, no podía volver al campanario con los sórdidos rencores ajenos, que hasta en la cólera se puede ser menesteroso, y era pródigo Montalvo en su manera de acometer riendo. Tal vez la historia del libelo no recuerda semejante desprendimiento en el odio. Imaginamos a un Gargantúa travieso como el payaso de Banville que arrojara su riqueza de tropos a la cabeza del contrincante pequeño o grande, Veintemilla o García Moreno. Veneros de un vocabulario cernido con amor servían para envolver la miseria de algún personaje polvoriento como esas momias egipcias de quienes sólo nos interesa y perdura el arte incorruptible de la mortaja. La historia de los repúblicos de Roma o las *Vidas* de Plutarco eran su arsenal para confundir a cualquier tiranuelo del Ecuador. La desproporción es evidente y ¡quién no adivina la tristeza de esas catilinarias sin Catilina!

Por eso divaga, traspone siglos, viene con la memoria llena de ejemplos, de anécdotas, de ingeniosas palabras. Con su excursión renueva en la literatura española el género perdido del ensayo, cuyos dos progenitores fueron un francés y un inglés, Montaigne y Adison. Pero a ninguno de los dos pudiera comparársele. Aunque desgaje historias para regalo del «amigo lector», la curiosidad burguesa de Montaigne no traspasa el horizonte de su jardín. Y nada menos británico que este otear en redondo con sobrio y clarividente señorío. Se pierde Tristán Shandy por los vericuetos de su alma irónica, divagando estratégicamente con lentitud de hombre del Norte, mas nunca vuelve de su «Viaje sentimental» como este Don Juan de las ideas que ha amado en todos los paisajes. ¿Dilettante? Quizás, pero no es femenina sino viril su aprehensión de cada cosa. ¿Pensador? Pero el pensamiento exige la lógica del camino real y no este ascenso jadeante por sendero de cabras. ¿Poeta? Sí, poeta sagaz que domina su arrebato cuando quiere porque ha estrangulado a su romántico interior, y como los furibundos personajes de la tragedia clásica, sólo sabe afrentar con hermosas palabras.

Este amor a las palabras le designa enseguida por uno de aquellos predestinados que se inspiran y embriagan según los dogmas de Gautier, leyendo el diccionario. Mientras en España se tornaba en lenguaje solemne para recepción de Academia Española la lengua vivaz del pícaro y del místico, el

americano quebrantaba la frase para dejarla retoñar, como al romper las piedras fósiles el hacha descubre alguna vez el milagro secular de la conservada rama viva. «En Francia—decía Heine,—el idioma ha sido tan filtrado durante siglos por la charla de sociedad, que ha perdido irrevocablemente las expresiones abyectas, las expresiones obscuras, lo turbio y lo confuso, pero también todo el sabor, todas esas virtudes saludables, todas esas magías secretas que manan bajo la palabra inculta». Análoga pero disecadora filtración ocurría en España y debiera leerse a los autores del siglo XVIII antes de probar una página de Montalvo para derivar del contraste una enseñanza. Se rejuvenece, se engrasa, se nutre con limos suculentos esta frase rápida. He aquí que se acelera el rigodón español con el más gentil compás de danza. Quizás extrema alguna vez su clasicismo el gramático andante, porque desea aprovechar un secreto herbario de giros y un invernadero de locuciones. Cómo no excusarle su alegría de monedero que cuenta y prueba el tesoro de su gaveta! Puesto que durante largos años por la simple sospecha de galicismo se puso a todo americano en entredicho, es bueno que Montalvo tenga a Cervantes acotado por si llegara a desmandarse algún Hermosilla de ultramar.

Pero merced al genial ecuatoriano no necesitaremos buscar únicamente en España los modelos. Tal vez Montalvo es el mejor y el más útil de todos, porque nos da el ejemplo de una prosa moderna en donde caben el vocablo y el giro provectos. Todo lo suma en su obra múltiple. Un realismo picaral que evoca antiguas parrandas, una gracia maliciosa aprendida en la *Celestina*, una ansia súbita de moradas eternas por donde llega a la altura de las sublimes y vertiginosas páginas en que Luis de Granada refiere la tragedia católica, un lirismo pensativo que redime a nuestra América de tantos gritos imitados, una elegancia casi altanera y exclusivamente suya, todo esto lo hallaremos en los doce volúmenes de esta edición definitiva que irá disponiendo con temblorosa pericia la mano experta y cordial de Gonzalo Zaldumbide.

V. G. C.

(América Latina. París. Abril 1920).

Las bases de la Pedagogía moderna

(Viene de la página 330).

De lo que llevamos escrito se desprende: por una parte, que la psicología experimental debe servir de base a la pedagogía poniendo sus métodos y procedimientos al servicio de ésta como medio de investigación y de control; de otra parte, que los maestros y profesores deben poseer una preparación psicológica seria y experimental de que carecen hasta ahora.

No ignoro que en Costa Rica, como en todas partes, los futuros pedagogos aprenden la psicología, o por lo menos lo que generalmente se denomina así. Pero esta psicología, psicología metafísica, merece tanto el nombre de psicología como merecieran el de botánica, las elucubraciones imaginarias de un señor que disertara sobre las plantas sin jamás haber visto ni tenido una en su mano.

Y tal es el carácter absoluto de objetividad de la psicología experimental contemporánea, que ocupada casi únicamente de observar los hechos, relega a un plan muy secundario las teorías. La psicología ha dejado de ser una ciencia que podía enseñarse sin otra preparación que un ligero barniz libresco-filosófico y que podía aprenderse (?) cómodamente sentado en los pupitres de un auditorio. Las cosas han cambiado y el que quiera hacer de ella su profesión, es decir, poderla enseñar y contribuir por sus investigaciones a su adelanto, debe dedicarse exclusivamente a ella y tener serios estudios preparatorios. Debe ante todo ser biólogo, es decir, conocer en la medida de lo posible, las relaciones que ligan a los organismos con el medio ambiente, conocer la fisiología más profundamente aún que un médico, y sobre todo y ante todo, debe ser hombre de laboratorio. Es decir, que debe haber pasado años de años, pesando, disecando, observando y experimentando. Un buen psicólogo debe haber pasado por laboratorios de física, química, zoología, anatomía humana y fisiología, no tanto por los conocimientos que pueda adquirir en esos laboratorios sino por los métodos de trabajo que en ellos se adquieren y porque es solo allí donde realmente se aprende a ver, a observar y a juzgar y donde el espíritu adquiere los hábitos de crítica y de control indispensables para experimentar. Sólo cuando se halle en posesión de estos conocimientos y hábitos mentales deberá abordar de frente el estudio de la psicología y frecuentar el laboratorio de psicología. Es por esta razón por la que los más ilustres psicólogos contemporáneos son todos biólogos, fisiólogos y aun médicos que han abandonado la medicina para entregarse a la psicología; básteme citar los nombres de Ed. Claparéde, Van Biervliet, Binet, M^me^ Montessori, Demoor, Jennings Jung, Dubois, etc., etc.

Esto, repito, para los que quieren dedicarse a la psicología únicamente y hacer de ella el exclusivo objeto de su actividad y no imagino se me atribuya la idea de querer preconizar a los maestros que se sometan a ese régimen. No. Para los fines de la pedagogía los conocimientos psicológicos que el maestro ha de poseer son elementales, pero así y todo requieren condiciones que actualmente no existen en Costa Rica.

Con objeto de llenar esas condiciones y de dar al magisterio costarricense los medios de adquirir los conocimientos y la experiencia psicológicos que les faltan, he propuesto oficialmente al Gobierno de la Nación la creación en San José de un Instituto de Psicología y Pedagogía experimentales.

En mi proyecto este Instituto sería ante todo, un centro de perfeccionamiento para el cuerpo docente. Regido por un amplio espíritu de libertad, él sería accesible a todos aquellos maes-

Librería Española, Imprenta, Encuadernación, Fábrica de Sellos de Hule

Almanaque Ilustrado Hispano Americano para 1920. 1 tomo encuadernado ₡ 2.00, por correo ₡ 2.30.
Almanaque Bailly Balliere o Pequeña Enciclopedia Popular para 1920, 1 tomo rústica ₡ 1.50, por correo ₡ 1.70.

— DE —

María v. de Lines

Año en la Mano, Encpdia. de la vida práctica para 1920, 1 tm. rúst. ₡ 1.50, por correo ₡ 1.70.
Almanaque Amor para 1920. Cuentos y chistes. 1 tomo, rústica ₡ 1.25, per correo ₡ 1.45.
Almanaq. Cupido para 1920. Cuentos y versos. 1 tomo rústica ₡ 1.00, por correo ₡ 1.15.

SAN JOSE -- CARTAGO -- LIMON

tros y normalistas que *espontaneamente* desearan perfeccionarse. En efecto, a mi modo de ver, aquellos maestros que espontanea y voluntariamente no buscaran el ofrecimiento que se les ofrecería es porque les falta el verdadero amor de su profesión y en estas condiciones, con psicología o sin ella, no serán nunca sino medianías. De otra parte, en mi proyecto considero a los maestros más que como discípulos del Instituto, como sus primeros celadores, y en este caso como en el otro, esa colaboración no sería fructífera sino a condición de ser inspirada por el amor a la ciencia y no impuesta por reglamentos oficiales.

La actividad del Instituto sería múltiple:

A) Como centro de perfeccionamiento, organizaría conferencias y cursos sobre los asuntos siguientes:

1.—Psico-fisiología y psico-biología: tactismos y tropismos de los organismos inferiores. Fisiología del sistema nervioso y de los órganos sensoriales. Psicología criminal. Psicología comparada: evolución filogénica y ontogénica de las sensaciones y de las funciones mentales superiores. Bases biológicas de la psicología.

2.—Conferencias de psicología general. Teorías principales de la psicología. Estudio teórico y práctico de la memoria, de la atención, de la voluntad, de la imaginación, etc. Trabajo mental y fatiga. Emociones y sentimientos. Síntesis mental, etc.

3.—Trabajos prácticos en el laboratorio por los alumnos del Instituto sobre las sensaciones, las percepciones, la memoria, la atención, el trabajo mental y la fatiga, etc.

4.—Demostraciones prácticas de psicología experimental. Métodos: observación e introspección, psico-análisis, hipnotismo, estadísticas, encuestas. Métodos experimentales propiamente dichos. Empleo de los instrumentos en uso en psicología, etc.

5.—Psicología pedagógica: Examen psíquico de los escolares. Psicometría: medida de la memoria, de la atención y de la inteligencia general. Fichas y perfiles psicológicos. Condiciones del trabajo escolar: fatiga y surmenage desde el punto de vista pedagógico. Normales, supernormales, falsos anormales y atrasados. Métodos de enseñanza derivados del conocimiento de los principios generales de la psicología y adaptación de los mismos a los escolares de acuerdo con los datos suministrados por el examen psíquico de éstos.

B) Centro de Informaciones y de investigaciones psicopedológicas. Para llenar estos fines, el Instituto dispondría, además, de los laboratorios de psicología experimental, de una biblioteca psico-pedagógica a que llegaría el mayor número posible de revistas extranjeras. El Director del Instituto estaría siempre a la disposición de los miembros del magisterio para guiarlos y aconsejarles las lecturas más propias, así como los métodos de investigación y de trabajo de mayor rendimiento. Bajo su aspecto de investigación psico-pedagógica, el Instituto entraría en contacto con los Institutos análogos extranjeros, en vista del intercambio de observaciones, encuestas, estadística, etc. Hay problemas a los que se puede afirmar con anticipación que el Instituto que propongo instalar en Costa Rica, ayudaría a esclarecer. Tal es, por ejemplo, el de la periodicidad de la actividad mental. En Europa, en donde las estaciones son bien marcadas, se han hecho observaciones y establecido curvas que poseen dos máximum y dos mínimum, correspondiendo a ciertos meses del año, y que parecen demostrar que la capacidad de trabajo mental está acondicionado por las estaciones. Ahora, sería interesantísimo hacer observaciones análogas en Costa Rica, a donde la periodicidad de las estaciones no existe, y comparar los resultados con los obtenidos en Europa.

No es este sino un ejemplo entre mil de las cuestiones que el Instituto tendría que investigar con la colaboración del magisterio nacional y que harían tomar inmediatamente al país una parte activa en el movimiento científico internacional.

Es inútil entrar por el momento en más detalles; creo haber demostrado ampliamente la necesidad urgente de dotar el magisterio nacional de la preparación psicológica que le falta y probado los beneficios que bajo todo punto de vista recibiría el país de la creación de un Instituto de Psicología y Pedagogía experimentales.

TULIO V. BÜLOW

Barcelona, 22 noviembre, 1919.

La araña

SE hallabán en un banco del jardín. Ella, esquiva y huraña. El, persuasivo y suplicante. Por fin ambos guardaron silencio. Una humilde haraña hilandera que había bajado de una rama próxima, tendió un hilo de seda entre los dos, y las dos cabezas quedaron unidas así por un frágil puente sobre el cual un rayo de sol se quebró en alegres colores de aurora.

Ella contempló asombrada el hilo misterioso, sonrió después, y después hubo en sus labios un dulce susurro de reconciliación.

RUBÉN COTO.

HAN LLEGADO

para la venta las últimas entregas de

EDICIONES MINIMAS:

La casa abandonada, de Pedro Prado, Núm. doble a ₡ 1-00; y una edición abreviada de los *Versos* de Martí, número doble a ₡ 1-00;

y de las ediciones AMERICA:

Un hombre libre (Rafael Barret) por Armando Donoso, *Canciones*, por Ricardo Rojas, *Historias de pago chico*, por Roberto J. Payró: a ₡ 0-50 cada uno.

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa, en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

UNA NUEVA OBRA DE GORKY

MEMORIAS SOBRE TOLSTOY

Gorky conoció íntimamente al gran maestro. Fué con frecuencia su huésped en Yasnaya Poliana, que, durante los últimos veinte o treinta años de la vida de Tolstoy, fué una especie de Meca espiritual, adonde acudían sabios, escritores, músicos, artistas de todos los rincones del mundo. Gorky pasó también alguna temporada al lado de Tolstoy en Crimea.

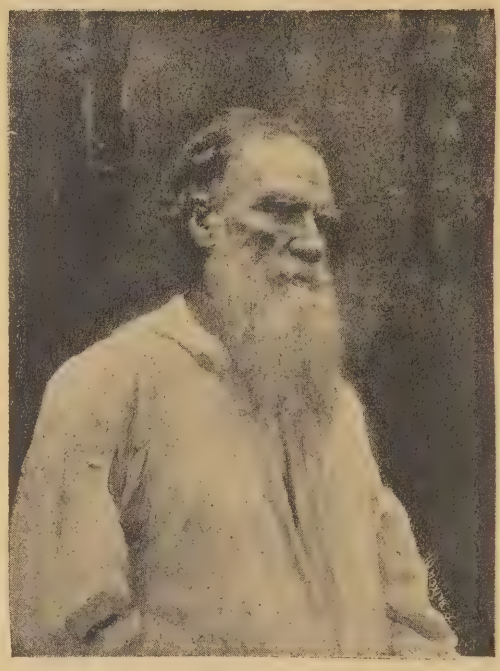
Hay en el libro de Gorky («Mis memorias sobre Tolstoy») rasgos conmovedores, observaciones muy finas. Está impregnado de una gran sinceridad, a veces brutal. No suaviza las cosas, no cubre de un velo poético las pequeñas flaquezas del gran hombre. Nos le muestra *au naturel*, como un ser humano, sujeto a todas las pequeñeces de la vida. «He tratado mucho a Tolstoy—dice—, hemos charlado durante horas y horas; le he visitado con frecuencia en Crimea; él también venía muchas veces a verme. Con cuidado y cariño he leído sus libros —y me parece que tengo derecho para decir de él lo que pienso, aunque lo que diga sea demasiado audaz y se halle en contradicción con el concepto que se tiene en general de Tolstoy».

«No hay—afirma Gorky—un hombre más digno de ser calificado de genio, más complicado, más contradictorio y tan hermoso en todo—¡sí, en todo!—como lo era Tolstoy. Era bello en un sentido particular, muy lato, intraductible al lenguaje humano. Había en él algo que me inspiraba el deseo de gritar al mundo entero: «¡Mirad qué hombre más admirable vive sobre la tierra!».

«Mientras él vivió sobre la tierra, yo me sentí más seguro, más tranquilo. Ahora, cuando él ya no está, me siento huérfano, y al escribir estas memorias lloro con frecuencia amargamente, como no he llorado nunca».

«No sé si le amaba. Además, ¿qué importancia tiene el amor o el odio en lo que concierne a este gigante? De todos modos, inspiraba a la gente emociones indecibles, fantásticas...

Tolstoy, dice Gorky, tenía unas manos admirables. A pesar de no ser



LEON TOLSTOY

según Repiné

bellas — ni mucho menos — parecían en extremo expresivas, llenas de fuerza creadora. Unas manos así, debía de tener Leonardo da Vinci. «Con manos semejantes se puede hacer todo...»

A veces, le producía a Gorky la impresión de un dios, pero no de Sabaoth o de un dios del Olimpo, sino de un sencillo dios ruso, sin pretensiones, modesto, un poco astuto, acaso más inteligente que todos los demás dioses.

Las relaciones de Tolstoy con Dios eran vagas. A pesar de ser reputado como un gran admirador de Cristo, hablaba de El sin entusiasmo, sin una chispa de fuego interior. «Me parecía—dice Gorky—que lo tenía por ingenuo y digno de misericordia: a veces le admiraba, pero no le quería».

Una vez dijo que si Cristo hubiera venido a una aldea rusa, las muchachas se hubieran reído de El...

A Tolstoy le gustaba afirmar que él era un *mujik*.

—Soy más *mujik* que todos vosotros—, le dijo una vez a Gorky.

Los campesinos, su vida, sus creencias y costumbres, constituían siempre el tema preferido de las conversaciones de Tolstoy.

Le gustaba también plantear cuestiones difíciles, perturbadoras, jugar con su cerebro, como le gusta a un titán distender sus músculos. Con frecuencia entablaba conversaciones sobre el problema sexual. Una vez le dijo a Gorky:

—En cuanto a las mujeres, diré lo que pienso de ellas sólo cuando esté ya con un pie en la sepultura. Yo diré, saltaré al ataúd y me apresuraré a cerrarlo para librarme de la venganza femenina.

Sin embargo, hablaba con mucho gusto, y con gran frecuencia, de las mujeres, y siempre en un tono un poco brutal, cínico, como suelen hacerlo los simples campesinos.

Un día — cuenta Gorky—, paseándonos él, Chejov y yo por el parque de Yasnaya Poliana, le preguntó a Chejov:

—¿Usted se ha divertido mucho con las mujeres?

El otro balbuceó algo vago.

—En cuanto a mí—dijo Tolstoy—, yo fuí incansable.

Y pronunció, en un tono muy natural, una palabra extremadamente brutal, cínica.

A pesar de la admiración y afección que le rodeaban, no parecía un hombre feliz.

—El califa Abderrahman—díjole un día a Gorky—gozó catorce días de felicidad durante su vida; yo no los he gozado.

Es verdad— dice Gorky— el gran maestro estaba siempre poseído de un nihilismo hondo, desesperado. Parecía no creer en nada y le atormentaba la soledad más trágica. Los hombres como Tolstoy están siempre solos.

Al observarle — concluye Gorky — recordaba a los vagabundos, que, con un bastón a la mano, recorren millares de kilómetros horriblemente solos, ajenos a todo y a todos. Hasta en las vísperas de la muerte se sentía solo, y huyó, con su bastón de vagabundo, de su casa, en busca de un ideal vago que le fascinó durante toda la vida.

N. Tasin

(*España*. Madrid. Mayo 15. 1920).

misma, llevó a la práctica tan halagüeña iniciativa, quedando así impreso para la posteridad manifestación tan dulce del espíritu bravío e inquieto del Apóstol de la redención cubana. Desdichadamente la publicación sólo alcanzó cuatro números, y el cariño de Gonzalo de Quesada hubo de recopilarlos en el tomo V de las obras de Martí, publicado en Roma al conmemorarse la primera década del trágico hecho de Dos Ríos. Sobre esta hoja periódica, la nota más pura de la prensa castellana—*única* a juicio de Rubén Darío—, dijo un ilustre escritor sudamericano que es «un monumento de sabiduría y amor, en que la poderosa inteligencia de Martí es sol que rinde sus rayos fulgurantes y se derrama en gotas de suave luz sobre las adorables cabezas infantiles».

¿Qué se propuso Martí con su mensuario?

Escuchemos sus propias palabras:

La Edad de Oro desea poner en las manos del niño de América un libro que lo ocupe y regocije, le enseñe sin fatiga, le cuente en resumen pintoresco lo pasado y lo contemporáneo, le estimule a emplear por igual sus facultades mentales y físicas, a amar el sentimiento más que lo sentimental, a reemplazar la poesía enfermiza y retórica que está aún en boga, con aquella otra sana y útil que nace del conocimiento del mundo; a estudiar de preferencia las leyes, agentes e historia de la tierra donde ha de trabajar por la gloria de su nombre y las necesidades del sustento. Cada número contendrá en lectura que interese como un cuento, artículos que sean verdaderos resúmenes de ciencias, industrias, artes, historia, y literatura, junto con artículos de viajes, biografías, descripciones de juegos y de costumbres, fábulas y versos. Los temas escogidos serán siempre tales, que por mucha doctrina que lleven en sí, no parezcan que la llevan, ni alarmen al lector de pocos años con el título científico ni con lenguaje aparatoso.

¡Este hombre de *La Edad de Oro* fué mi amigo! A eso aspiró Martí; y en *La Edad de Oro* derramó todas las ternuras de su alma y todas las exquisiteces de su cerebro privilegiado.

Para precisar cómo veía esa época de la vida en que todo hombre es una promesa y toda mujer un sueño de amor; para saber los deberes que señalaba a los caballeros y a las madres del porvenir, estimando conveniente desde temprano mutuas relaciones de afecto y respeto entre los dos sexos, en el primer párrafo de *La Edad de Oro* aclaró:

Para los niños es este periódico, y para las niñas, por supuesto. Sin las niñas no se puede vivir, como no puede vivir la tierra sin luz. El niño ha de trabajar, de andar, de estudiar, de ser fuerte, de ser hermoso: el niño puede hacerse hermoso aunque sea feo; un niño bueno, inteligente y aseado es siempre hermoso. Pero nunca es un niño más bello que cuando trae en sus manecitas de hombre fuerte una flor para su amiga, o cuando lleva del brazo a su hermana, para que nadie se la ofenda: el niño crece entonces, y parece un gigante: el niño nace para caballero, y la niña nace para madre. Este periódico se publica para conversar una vez al mes, como buenos amigos, con los caballeros de mañana, y con las madres de mañana; para contarles a las niñas cuentos lindos con que entretener a sus visitas

Martí maestro

SE quejaba Américo Lugo de que no existiera una verdadera biografía de Martí; y consideró como una ingratitud, por parte de los cubanos, que tal omisión se anotara con pena. No va a desaparecer esa deficiencia, ni es ese nuestro propósito, ni conviene a los fines que perseguimos, con los suscintos datos biográficos que recopilamos de José Martí y que exclusivamente se relacionan con su labor en el magisterio y profesorado público.

Cuenta Fermín Valdés Domínguez en su *Ofrenda de hermano* que deportado Martí en la capital de España, por los años de 1872, «vivía en una buhardilla y comía gracias a unas clases que daba en casa de don Leandro Alvarez Torrijos y de la señora viuda del general español Ravenet». Esta es la oportunidad primera en que se nos presenta el Apóstol ejerciendo el ministerio del maestro.

Poco después la Logia masónica «Armonía», que presidía el general Pierrat, y en la cual José Martí desempeñaba el cargo de Orador, fundó un colegio de niños pobres, del que era Director—deportado por infidencias—don Amelio del Luis y Vela de los Reyes. Visitaban muchos hermanos, de noche, aquella escuela. Martí lo hacía con frecuencia: hablaba a los niños con todo el cariño de su alma, y les dejaba dulces y libros. El señor Sagasta —de triste recordación—ordenó el cierre de la Logia y de su escuela nocturna.

Después de un viaje por Francia e Inglaterra, en 1874 llegó Martí a México; y en aquella República fué Letrado, periodista, autor dramático, poeta y orador. Aunque en algunos ensayos biográficos se dice que Martí ejerció el profesorado en la república del Anahuac, en una entrevista que celebramos con su respetable viuda, la señora Carmen Zayas Bazán, nos desmintió tal especie; asegurándonos que su amado compañero no tuvo otros recursos con que sostenerse en dicho país que los emolumentos que le producía su constante y brillantísima labor en la prensa.

En 1877 llegó a la capital de la República de Guatemala. El ilustre pedagogo cubano don José María Izaguirre ha referido con encantadora sencillez la estancia de nuestro prócer en esa república de Centro América: en qué forma se le presentó a pedirle trabajo, ocupando la dirección de la Escuela Normal de Guatemala, cómo desempeñó la cátedra de Historia de la Filosofía y la de Literatura Europea; cuán viva admiración y justificada fama alcanzó al conocerse sus dotes oratorias y qué triste epílogo tuvieron los castísimos amores despertados sin querer, por la personalidad sugestiva de Martí, en la hija del general Miguel García Granados; aquella *niña de Guatemala*, «la que se

murió de amor», como él la dijo en versos llenos de ternura y delicadeza...

Fué en Guatemala, en este mismo plantel de don José María Izaguirre, donde ofreció Martí un arrogante gesto de compañerismo y dignidad. Impresionado por gente envidiosa y ruín el Presidente Barrios en contra del señor Izaguirre, decretó su cesantía. Era una injusticia, y Martí, en señal de protesta y de adhesión al compatriota agraviado, renunció su puesto también en el colegio, sin preocuparse de que con ello perdía su único recurso pecuniario. A pesar de las observaciones que se le hicieron, se mantuvo irreducible en este plano: «Renunciaré aunque mi mujer y yo nos muramos de hambre. Prefiero esto a hacerme cómplice de una injusticia».

Por Venezuela anduvo más tarde, en su constante peregrinación patriótica. No estuvo mucho tiempo en Caracas, pero dejó huella luminosa. En el salón del colegio del doctor Guillermo Tell y Villegas desempeñó, a instancias de la juventud, cátedra de oratoria; teniendo por discípulos a Luis López Méndez, José Gil Fortoul, Gonzalo Picón Febres y otros. Colaboró en *La Opinión Nacional* y redactó la *Revista Venezolana*, de la que sólo aparecieron dos números. Acababa de publicar su juicio sobre Cecilio Acosta, cuando volvió de repente, el 28 de julio de 1881, a los Estados Unidos.

«Es curioso ver—dice Américo Lugo en *Flor y Lava*—cuán contradictoriamente juzgan Juvenal Anzola y Nicanor Bolet Peraza la época en que llegó Martí a Venezuela». Anzola dice «que eran días de entusiasmo dedicados a honrar héroes y enarrar virtudes»; mientras que Bolet Peraza exclama: «La época de su viaje a Venezuela era por demás adversa para hacer propaganda de dignidad y de luz».

Se recuerda también, residiendo en New York y Brooklyn acompañado de su esposa e hijo, que a sus múltiples tareas intelectuales, de noche agregaba, sin que el cansancio lo rindiera, unas clases que daba a los trabajadores; principalmente a los emigrados cubanos, sin remuneración monetaria de ninguna especie.

¡Gustó del sacerdocio del maestro! Y justicia le hizo a esa profesión al afirmar rotundamente: «aprender a enseñar es lo más bello y honroso del mundo».

Pero lo notable, lo extraordinario de José Martí no es que fuera en determinadas épocas preceptor de primera enseñanza o catedrático de la juventud, sino que toda su vida y toda su obra constituyen un ardiente apostolado, una enérgica labor educadora por medio de la acción inmediata sobre las multitudes que fascina y los hombres que le rodean, puesto siempre el pensamiento y dirigida siempre la voluntad hacia sus anhelos patrióticos. José Martí es un continuador en la falange de los educadores cubanos.

Después de Luz y Caballero, los Guiteras, Saco y Rafael María de Mendive, viene José Martí a culminar la sabia y noble gestión que ellos iniciaron, templando almas para la vida, formando ciudadanos conscientes, de colonos adormecidos; predicando virtudes republicanas para combatir los vicios de la metrópoli, y dignificando el espíritu colectivo de su tiempo con el amor a la libertad, la práctica de la justicia y el respeto de la democracia. En la emigración, lo mismo en el seno del hogar del expatriado que junto a la mesa del tabaquero en su taller; igualmente en la reunión del Club, que en el meeting público —alta la voz—, que por lo bajo, con discreción y al oído de los que necesitaba para su causa, fué como Martí llevó a cabo sus trascendentales propósitos educadores, con exito notorio, porque tenía la primera buena cualidad de un maestro: poder de sugestión.

Al recordar todos los momentos de aquella existencia privilegiada—que no fué inútil en ninguna ocasión—se regocija el espíritu cuando el Poeta, robusto y original, arranca del plectro tristezas infinitas; el corazón se siente palpitar de emoción intensa al seguir las huellas del Peregrino recorriendo distintos rumbos del continente en solicitud del esfuerzo de manos amigas con que consumar su obra emancipadora; afírmase que las multitudes que oyeron la palabra del Orador irguiéronse de entusiasmo ante aquel torrente prodigioso que desde la tribuna, al conjuro de su voz y de su gesto, exaltaba los pechos, hacía que las manos aplaudieran frenéticas y que por las mejillas se deslizaran lágrimas de dolor por la patria que sufría en la ignominia y el oprobio; fuerte como un atleta del viejo circo es el Pensador; sublime, como escapado de una epopeya, es este gigantesco adalid en el aciago día de mayo cuando trocado en romántico guerrero, decidido e inexperto, arremete en furiosa carga a los enemigos de su tierra, recibe un balazo en la frente, cual si fuese el beso de una consagración, y como bueno muere de cara al sol... Admirable es el Poeta, hermoso el Peregrino, emocionante el Orador, profundo el hombre de pensamientos, sublime el Guerrero; pero tan asombroso como todo eso, tan grande en su intensidad moral es el Maestro... Luchador infatigable, que no desmayas a pesar de lo rudo de la faena, al compartir tu pan espiritual con los ignorantes; mente suprema que se aminora para llegar al niño y al obrero; luz grandiosa la de tu espíritu que va a disipar la sombra en el cerebro del imberbe y del trabajador, ¡Martí, Maestro, sobrepujas tu propia grandeza!

"La Edad de Oro"

PARA los niños de América escribió José Martí una bella revista con un bello título: *La Edad de Oro*. En 1889, un amigo generoso del Maestro, el señor A. Da Costa Gómez, editor de la

LOS CABLES DEL "REPERTORIO"

Expertos en vez de politiqueros

NUEVA YORK. — Varias ciudades norteamericanas han visto que la administración municipal exige servicio de expertos. En vez de elegir a los hombres más populares para la dirección de los negocios del Municipio, eligen una comisión con facultad de contratar los servicios de un experto que tenga experiencia suficiente en el manejo de asuntos como transportes, saneamiento, finanzas, etc. Esos profesionales, «Administradores Urbanos» (city managers) no son hombres políticos y, con la mayor frecuencia, son llamados de otras ciudades. Hay en la actualidad proximamente 180 de estos Administradores en los Estados Unidos y uno de ellos ha sido ascendido, escalón por escalón, desde la tarea de dirigir una pequeña ciudad del estado de Michigan y otra más grande de New York, hasta el manejo de la próspera ciudad industrial de Springfield, con un salario de $ 6,000 y está para dejar esa ciudad a fin de administrar otra con un salario de $ 8,000.

La «Administración Urbana» se ha establecido por sí sola como profesión. Los hombres que a ella se dedican se esfuerzan por obtener el mayor éxito en las diferentes clases de negocios, se reunen en asambleas anuales y tratan con los demás, por correspondencia, de problemas técnicos. El salario más elevado obtenido en esta profesión ha sido de $ 12,000, en Norfolk, estado de Virginia. Otras ciudades importantes que trabajan bajo la dirección de un «Administrador Urbano», son las industriales de Akron y Dayton, Ohio; Grand Rapids, estado de Michigan y Wheeling, capital de Virginia del Oeste.

(The Foreign Press Service).

Exterminio de la fiebre amarilla

NUEVA YORK.—Aún fresca su victoria contra la fiebre amarilla en Centro América, el General William C. Gorgas en breve se alejará de Nueva York para el Africa, a colaborar con el Gobierno Británico en la destrucción de los mayores focos endémicos de fiebre amarilla del Hemisferio Oriental. La fiebre amarilla fué el terror anual—y sigue siéndolo en grado menor—de la América del Centro y del Sur y de algunas de las ciudades meridionales de los Estados Unidos. Después de la guerra con España, fué cuando el ejército sanitario estadounidense, durante la limpieza de la Habana, comprobó que la fiebre amarilla—vulgarmente supuesta como «enfermedad climatérica»—es una «enfermedad infecciosa aguda que se trasmite de los enfermos a las personas por medio de los mosquitos». Una estricta cuarentena impidió eficazmente que entraran a los Estados Unidos los enfermos de fiebre; luego el ataque se dirigió a los sitios en que los mosquitos se procrean. Después de muchos trabajos en los Estados Unidos, en Panamá y en países sudamericanos, se descubrió que la fiebre amarilla era endémica en Guayaquil, desde hacía cuarenta años por lo menos. En otros lugares las epidemias ocurrían con más o menos regularidad. Se llegó a la conclusión de que de este paraje provenían las dificultades principales en el Hemisferio del Oeste. La guerra paralizó los trabajos del Doctor Gorgas y de sus colaboradores de la Comisión de Fiebre Amarilla, organizada y financiada por la Institución Rockefeller, pero con la paz, los esfuerzos se han concentrado en Guayaquil. Sin aspavientos, el último informe registra la victoria: «Desde junio pasado no han ocurrido nuevos casos en Guayaquil».

Todavía hay mucho que hacer. Se ha pasado revista al Brasil, Guatemala, Salvador, Honduras y Nicaragua. En estos lugares se trabaja por desarraigar el mal. Perú, en la costa del Pacífico del Continente Sud Americano, consumirá en la campaña sanitaria por ahí $ 60.000,000, hechos los cálculos bajo la dirección del General Gorgas. Grandes cañerías y fundaciones sanitarias, se han construido y en un caso al menos, una ciudad completa ha sido arrasada. Esta ciudad es Paita, cuyos habitantes vivirán en galerones especialmente construidos, mientras se hace una ciudad moderna y sana.

N. H. M.

(The Foreign Press Servicé).

Las demandas de los gremios

WASHINGTON. — La Federación Norteamericana de Trabajadores, según dicen sus funcionarios, adoptará el siguiente programa en la convención anual que en este mes de junio se reunirá en Montreal, Canadá:

Los ferrocarriles han de ser del Gobierno o controlados por el Gobierno.

Manifestarse adversos a las leyes que restringen las huelgas.

Que los Jueces federales sean elegidos y no designados por acuerdos.

Que las leyes autoricen al pueblo para decidir si los decretos del Congreso Nacional o de las Legislaturas locales están de acuerdo con la Constitución en que descansa el Gobierno Nacional. Esta prerrogativa hasta ahora la han tenido la Suprema Corte, cuyos miembros son designados vitaliciamente.

Declararse en contra del empleo de mandatos de la Corte en que se prohibe durante las huelgas la ejecución de actos de una persona o de varias hasta tanto su legalidad no sea justificada.

Ratificar el derecho de los maestros de escuela a organizarse dentro de los gremios laboristas.

Declararse contra el servicio militar universal.

Establecer un impuesto sobre todas las tierras útiles que su propietario no puede cultivar.

GARCÍA MONGE Y CÍA.
EDITORES
SAN JOSÉ DE COSTA RICA, C. A.
APARTADO DE CORREOS 533

Ediciones Sarmiento

A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.) cada tomito

1.—Juan Maragall: *Elogio de la palabra.*
2.—Clarín: *Cuentos.*
3 y 4.—José Martí: *Versos.*
5.—José Enrique Rodó: *Lecturas.*
6.—Enrique José Varona: *Lecturas.*
7.—Herodoto: *Narraciones.*
8.—Almafuerte: *El Misionero.*
9.—Ernesto Renán: *Emma Kosilis.*
10.—Jacinto Benavente: *El príncipe que todo lo aprendió en los libros.*
11.—Silverio Lanza: *Cuentos.*
12.—Carlos Guido y Spano: *Poesías.*
13.—Andrés Gide: *Oscar Wilde.*
14.—R. Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo.*
15 y 16.—*Rubén Darío en Costa Rica.*

El Convivio

A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.)

Roberto Brenes Mesén: *Voces del Angelus* (Versos).
Roberto Brenes Mesén: *Pastorales y Jacintos* (Versos).
Manuel Díaz-Rodríguez: *Cuatro Sermones Líricos.*
Pedro Henríquez Ureña: *Antología de la Versificación Rítmica.*
Alberto Gerchunoff: *Nuestro Señor Don Quijote.*
Julio Herrera y Reissig: *Ciles Alucinada* y otras poesías.
Giacomo Leopardi: *Parini* o *De la Gloria* (Tratado).
Leopoldo Lugones: *Rubén Darío* (Perfil).
Federico de Onís: *Disciplina y Rebeldía* (Conferencia).
Eugenio D'Ors: *Aprendizaje y Heroísmo* (Conferencia).
Eugenio D'Ors: *De la amistad y del diálogo.*
Santiago Pérez: *Artículos y Discursos.*
Ernesto Renán: *Páginas escogidas* I.
Alfonso Reyes: *Visión de Anáhuac.* (Ensayo)
José Enrique Rodó: *Cuentos Filosóficos.*
Marqués de Santillana: *Serranillas y Cantares*
Rabindranath Tagore: *Ejemplos.*
Julio Torri: *Ensayos y Fantasías.*
Juan Valera: *Parsondes* y otros cuentos.
Enrique José Varona: *Emerson* (Perfil).
» » » *Con el eslabón* (Pensamientos).
Enrique José Varona: *Con el eslabón* (Segunda Parte).
José Vasconcelos: *Artículos.*
Carlos Vaz Ferreira: *Reacciones* y otros artículos.
Antonio de Villegas: *El Abencerraje* (Novelita).

A ¢ 1-00 (30 ctvs. oro am.)

José María Chacón y Calvo: *Hermanito menor.*
Enrique Díez-Canedo: *Sala de retratos.*
José Moreno Villa: *Florilogio.*

A ¢ 1-25 (40 ctvs. oro am.)

Longfellow: *Evangelina.*
Fray Luis de León: *Poesías originales.*

Establecer un Gobierno de agricultores experimentados.

Impuesto progresivo sobre las rentas y herencias.

Legislar los permisos federales de corporaciones organizadas para provecho propio y exigir que los libros de todas las asociaciones sean examinados por los fiscales federales.

(*The Foreign Press Service*.—Nueva York).

Experimentos fisiológicos

DESEANDO dar fin a una controversia iniciada hace más de 30 años sobre si era posible calcular la cantidad de oxígeno de la sangre, por una verificación de la cantidad de oxígeno de la respiración, un Profesor del Kings College de Cambridge, Mr. Joseph Barcroft, se hizo encerrar en una caja de cristal herméticamente cerrada y sellada, permaneciendo en ella seis días. Mr. Barcroft dice haber sufrido desvelos, pero que aparte de esto no sentía ninguna mortificación, excepto el último día, en que la atmósfera extremadamente rarificada le ocasionó fuertes dolores de cabeza y náuseas. El sujeto era observado desde el exterior; comía y dormía en pequeños compartimentos amueblados que se había preparado en la caja y por las mañanas hacía ejercicio de bicicleta.

Aumento de precio de los productos Agrícolas

NEW YORK, 2 de junio.—Según los datos publicados por el departamento de Agricultura de Washington, en el término de seis años, de 1º de marzo de 1914 a 1º de marzo de 1920, el precio de los siguientes productos agrícolas ha aumentado en esta proporción: el algodón en un 200%; el trigo en un 173%; el maíz en un 116%; las papas en un 244%; el heno en un 91%; los huevos en un 96%; la mantequilla en un 115% y la lana en un 231%.

Ultimos descubrimientos científicos

(De la Prensa Asociada).

EL doctor Galipe, de la Academia de Ciencias de París, que por primera vez descubriera en los papyrus egipcios microbios de hacía dos mil años, acaba de informar a ese cuerpo, según refiere *Le Figaro*, de París, de haber hallado en el ámbar microbios, vivos, dotados de movimientos y con capacidad de reproducirse, contemporáneos a la formación de esta resina fósil, es decir, de un período tan antiguo que los geólogos no se atreven a fijarles edad, ni siquiera con miles de años, más o menos.

El notable Cristo en piedra de Epstein

GRAN interés o crítica han despertado en reciente exhibición en las Galerías de Leicester, las esculturas de Jacobo Epstein. Las principales controversias giran al rededor de su figura de Cristo.

Jacobo Epstein ha dicho: «Cada hombre tiene su propio Cristo. Yo he tratado de expresar en piedra mi idea de Cristo. Nadie me sirvió de modelo. La cabeza no pertenece a raza alguna. No es judía ni europea. He dado ligera expresión a sus manos, porque lo que más inquieta a mi espíritu es su sufrimiento».

El *Times* dice: «Sentimos desconcierto y falta de congruencia entre la vívida realidad del semblante y el sentimiento y actitud bizantina».

Mr. G. P. Konody escribe en el *Observer:* «De haber vivido en los tiempos de Torquemada y la Inquisición, Mr. Epstein habría terminado su carrera en las llamas de un Auto de fe...

«La cabeza es alargada, de un tipo negroide... nada menos parecido al Cristo que todos imaginamos y sin embargo, no hay nada de irreverente en él».

Mr. Frank Rutter dice en el *Sunday Times:* «Epstein ha concebido un Cristo joven, no enflaquecido como aquel de Mestrovic, sino delgado, ascético, con un ligero rasgo mongólico en la faz».

De manera, pues, que tres críticos lo encuentran, respectivamente, bizantino, negroide y mongólico.

La primera casa que anuncia haber rebajado sus precios de acuerdo con las circunstancias es

LA DESPENSA

New England ☞ La Gran Vía

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES CÉFIROS y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Compañía Industrial, EL LABERINTO

y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los telares de la Compañía. El público puede encontrar esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE.—José Mª Calvo y Cía. «La Gloria».—Ismael Vargas, (Mercado).—Sérvulo Zamora, (Mercado).—Manuel Vargas C., (Mercado).—Jaime Vargas C., (Mercado).—Tobías Solera y Cía., (Mercado).—Antonio Alán y Cía.—Colegio de A. Vargas, (Mercado).—Enrique Vargas C., (Mercado).—E. Sión.—Colegio de Señoritas.—Etc., etc.
Guevara y Cía. «La Buena Sombra» y «La Perla».—Domingo

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105 —— Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina—San José, Costa Rica

REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO QUINCENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. I | SAN JOSÉ DE COSTA RICA, JUEVES 15 DE JULIO DE 1920 | Nº 23

LA SITUACIÓN DE CENTRO AMERICA EN EL MUNDO

CANALES INTEROCEANICOS DE CENTRO AMERICA[1]

1.—Es sabido que la América casi en su totalidad fué una Colonia de España y que su riqueza casi fabulosa despertó con furia la codicia de las otras naciones del Viejo Mundo.

Ante la imposibilidad de ejercer una acción oficial, piratas como Drake, más tarde Almirante Drake, o como Morgan, más tarde Sir Henry Morgan, desembarcaron en las tierras americanas, asaltaron ciudades y fortalezas e interceptaron las riquezas que se transportaban a España.

Desde estos primeros tiempos se inició la idea de unir el Océano Atlántico con el Pacífico.

Mientras Colón se dirigía en busca de las Indias, los portugueses doblaban el Cabo de Buena Esperanza con iguales propósitos, y así no es de extrañar que después del descubrimiento del Océano Pacífico, la idea de construir un canal interoceánico que uniera esos dos grandes mares fuera una obsesión de las grandes naciones del mundo.

Poco tiempo después de la muerte del Gran Almirante, el Emperador Carlos V ordenaba a todos los Gobernadores Españoles de América que estudiaran un trazado de canal interoceánico. Balboa en 1513 se había ocupado del de Panamá; González Dávila en 1521 estudió el de Nicaragua; y Cortés en 1525 el de Tehuantepec. Después fueron estudiados los de Golfo Dulce, Darien y Atrato. Sin embargo la idea, jamás abandonada, permaneció en gestación hasta después de la independencia americana.

De todos los proyectos enunciados el que más llamó la atención desde un principio fué el de Tehuantepec, especialmente cuando en 1848 se descubrieron las ricas minas de plata de California y un mundo de especuladores se lanzó sobre ellas a través de este istmo; pero poco tiempo después las rutas por Nicaragua y Panamá se consideraron como definitivas, y una formidable lucha de intereses se inició entre Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, con alguna intervención de parte de Alemania.

2.—ANTE la perspectiva de abrir un canal interoceánico a través de Centro América, las naciones de Europa fueron las primeras en tomar posiciones estratégicas, y desde ese momento principió el rosario nunca interrumpido hasta nuestros días de todas (nuestras) las

1) *Eos*, Nº 53.—1917.

calamidades; conquista, rapiña, guerras y revoluciones, todo aquel estado de cosas que hizo decir a un pensador: «hay dos Centros admirables en el Mundo, Constantinopla y Centro América, ¡lástima que estén en poder de los centroamericanos y los turcos!» pero que lo hizo también olvidar que por muchos que hayan sido los errores de unos y otros, poco significan tales males frente al privilegio de una situación en la gran ruta del comercio internacional.

El día 15 de Setiembre del año 1821, el mismo de la muerte de Napoleón, las Repúblicas del Centro proclamaron solemnemente su independencia de España, cuando ya Washington había obtenido la de los Estados Unidos (1776) y Bolívar y San Martin la de Sud América (1811).

3.—La división del Continente en múltiples y pequeñas naciones presentaba a la política expansionista de Europa ocasión propicia para el desarrollo de sus finalidades, y desde luego fijó Europa toda su atención en Centro América y las Antillas, cuya ventajosa posición ya había comprendido. La Santa Alianza que estimulaba y protegía aquel pensamiento, acabó por despertar los celos de los norteamericanos, que lanzaron a Europa dos años después (1823) la Doctrina Monroe.

Sin embargo, tal doctrina cuya importancia (para aquella época), nadie niega, no tuvo en un principio fuerza bastante que la respaldara, y Centro América continuó siendo el teatro de una serie de atropellos indignos de la cultura y civilización alcanzados por quienes en más de una ocasión han pretendido servirnos de mentores.

4.—Inglaterra.—La Colonia de Belize (Honduras Británica) es de las colonias de la Gran Bretaña una de las menos importantes, pero tendrá un gran interés el día que el canal por el istmo de Tehuantepec sea abierto.

Unos piratas ingleses se apoderaron de este territorio a fines del siglo XVII, pero una flota española salida de Veracruz los desalojó de allí. Volvieron cuando los españoles se hubieron retirado; levantaron fortificaciones y quedaron así al abrigo de todo nuevo ataque. El tratado de París de 1763, el de Versalles de 1883 y un pequeño combate habido en 1798—dice Reclus—permitieron a los ingleses atribuirse por derecho de conquista el derecho que tenían por concesión graciosa.

5.—La mosquitia nicaragüense.—El año 1837, el Presidente de la Confederación Centroamericana, General don Francisco Morazán, encargó a los señores Batres y Baily el estudio de un canal por Nicaragua. Siete años después, ya fusilado Morazán, Guatemala, Honduras y Nicaragua encargaron a don Francisco Castellón, el mismo que en 1856 motivó la guerra de los filibusteros, pidiera al Rey Luis Felipe de Francia su protección para acometer la empresa. Castellón fracasó en su misión. Se dirigió entonces al Príncipe Luis Napoleón Bonaparte, (sobrino de Napoleón el Grande),

prisionero en Han, a quien le hizo ver la trascendencia de la obra y lo digna que era del prestigio de Francia y de las gloriosas tradiciones de su familia. Este, dice el profesor Biolley, se entusiasmó por la empresa, reunió todos los documentos que pudo y cuando en 1846 logró evadirse, se fué a Londres y dió a la estampa un folleto (Canal of Nicaragua) que produjo inmensa sensación y despertó la ambición de Inglaterra sobre todo Nicaragua. De ahí la toma de San Juan del Norte, del territorio oriental de Nicaragua, conocido por sus indios con el nombre

de Mosquitia, y de la isla del Tigre en el Golfo de Fonseca, donde se creía entonces que estaría una de las entradas del canal, según los estudios practicados.

Buscando alguna justificación a su incalificable atropello, Inglaterra se entendió previamente con el cacique indio (el King-Rey) a quien el Cónsul inglés después de una serie de borracheras, le arrancó una cesión de todos sus derechos sobre el territorio en cuestión. Es lo cierto que Inglaterra después de poner el pie al margen del canal de Tehuantepec, lo puso también sobre el territorio de Nicaragua, y que el Príncipe Luis Napoleón, más tarde Napoleón III, concluyó por abandonar su grandiosa idea. Después, talvez arrepentido, lo vemos patrocinar la idea de formar un imperio francés en México, al frente del cual colocó a Maximiliano, hermano del Emperador de Austria que acaba de morir.

Mas, si Nicaragua tuvo que soportar aquella conquista vergonzosa de su territorio, no estaba reservada a Inglaterra la gloria de construir su primer canal interoceánico de Centro América, pues los Estados Unidos que siempre miraron con inquietud ese vecino peligroso, no descansaron hasta arrojarlo años después de aquel magnífico territorio, no sin celebrar previamente un tratado de neutralidad canalera, conocido con el nombre de «Tratado Clayton Bulwer» (1850).

Este tratado consagraba la tesis de la *neutralidad* del territorio centroamericano apoyada en el conflicto de intereses entre Inglaterra y los Estados Unidos, con lo cual se adelantó a las aspiraciones mismas de los centroamericanos.

«El Gobierno de los Estados Unidos y el de la Gran Bretaña—dice aquel pacto—declararán que ni el uno ni la otra podrán jamás obtener o conservar para sí mismos ningún control exclusivo sobre el canal proyectado (por Nicaragua). Consienten en que ni el uno ni la otra podrán jamás construir o mantener ninguna clase de fortificaciones que puedan dominar el Canal, o ser establecidas en su vecindad».

Y agrega: «Cada una de ellas renuncia a ocupar, fortificar o colonizar, lo mismo que a ejercitar o tomar algún poder sobre los Estados de Nicaragua y Costa Rica y sobre cualquier parte de América Central. Renuncian de una parte y otra a beneficiarse con ninguna protección que el uno o la otra presten o pudieran prestar; de ninguna alianza que el uno o la otra pudieran tener con algún Estado o con alguna nación con el fin de construir o conservar alguna fortificación de esta clase, o de ocupar, fortificar o *colonizar* Nicaragua, Costa Rica, Mosquitos, o alguna parte de la América Central, o tomar o ejercer algún poder cualquiera sobre los mismos.»

Tal es el texto del Tratado Clayton Bulwer de 19 de abril de 1850. Es verdad que ese Tratado fué prácticamente derogado por el Hay Pancefote de 11 de enero de 1900, pero la doctrina que el primero consagra es un valioso precedente en favor de la tesis de la *neutralidad internacional de Centro América*.

Los artículos principales del Tratado Hay Pancefote son los siguientes:

1º—El canal podrá ser construido por los Estados Unidos, país que tendrá el derecho exclusivo de reglamentar el tráfico y la administración.

2º—El canal será libre y abierto en tiempo de *guerra y de paz* a las naves de guerra y comercio. No podrá ser bloqueado ni podrán hacerse hostilidades en él.

3º—Dentro de una zona de tres millas marinas a cada extremo del Canal, no podrán embarcarse ni desembarcarse tropas.

4º—No podrán hacerse trabajos de fortificación dentro de él ni en las aguas adyacentes.

Sometida la cuestión al Congreso, dice Cruchaga, fué propuesta y aceptada la *enmienda Davis*, según la cual los Estados Unidos tendrán el derecho de fortificar el canal y sus vecindades, a mantener una guarnición militar y aun a declararlo, a su voluntad, cerrado o bloqueado.

Inglaterra, agrega, no ha aceptado esta enmienda, que en el hecho y en el derecho importa la abrogación definitiva del Tratado de 1850... no siendo oficiosa la información de que con fecha 14 de marzo de 1901 los Gobiernos de Nicaragua y Costa Rica han declarado rechazar todo arreglo que no descanse en la base de un acuerdo *anglo-americano* y que no reconozca como principio fundamental la neutralidad rigurosa del Canal.

6.—PRETENSIONES DE INGLATERRA SOBRE COSTA RICA.—Durante la administración del Presidente de Costa Rica don Juan Rafael Mora, Inglaterra inició gestiones diplomáticas para hacer de esta República una colonia inglesa. Se consideraba entonces factible la idea de abrir un canal entre Golfo Dulce y Bocas del Toro, y ella aspiraba, a despecho del tratado de 1850 antes dicho, a tener una cuña en todo lugar donde la posibilidad de hacer un canal existiera.

La intención no pasó nunca más allá; pero es lo cierto que en cambio Costa Rica pudo obtener en Londres los famosos empréstitos de 1870 y 71 que sirvieron en parte para construir el Ferrocarril al Atlántico.

7.—FRANCIA.—Volvamos ahora a Francia.

Los Estados Unidos conscientes del peligro que para su propia existencia y seguridad significaba el imperio francés en México, adoptaron la misma política que más tarde desplegaron con Inglaterra en Mosquitia, y aquel dominio tuvo uno de los más trágicos desenlaces de la historia, pues el desgraciado emperador murió pasado por las armas mexicanas.

No nos detendremos a recordar los proyectos franceses, de canalización en Nicaragua, por habernos ocupado ya del principio de ellos al tratar de los de Inglaterra, y además porque la verdadera actuación francesa estuvo en lo referente al canal de Panamá; pero sí podemos incidentalmente ocuparnos de su proyecto de canal por Golfo Dulce.

Era por aquel tiempo Ministro de Costa Rica en Europa don Felipe Molina, un trabajador incansable a quien Costa Rica debe mucho, el cual en su empeño de servir a su país de la mejor manera posible, llegó hasta celebrar con Lefond de Lurcy un convenio para abrir un canal interoceánico entre el Golfo dicho y Bocas del Toro.

Lefond le hizo una gran propaganda a la idea y hasta inició la formación de una Compañía con un capital de £ 500.000 para acometer la obra; pero esta nueva intentona de la energía francesa también fracasó.

Finalmente recordemos a Lesseps. Este notable ingeniero había construido el Canal de Suez por cuenta de una Compañía formada al efecto, cuya totalidad de acciones pasó más tarde a poder de Inglaterra. Así se explica que cuando en 1879 organizó otra compañía con mil setenta millones de francos para construir el Canal de Panamá, todo el mundo se apresurara a tomar acciones de ella. Los trabajos se iniciaron el año 1882. El desgraciado fin de aquella enorme empresa está en todas las mentes. Las enfermedades, el desorden y el despilfarro dieron al traste con aquel magnífico esfuerzo de la energía francesa llamado a trans-

De la Arabia surge una poesía tan profunda como la de Kabir y tan encantadora como la de Tagore, con el poeta KAHLIL GIBRAN. *Es como aquellos complejos genios del Renacimiento, poeta y pintor, dramaturgo y crítico. El* LOCO *es el solitario personaje de su libro. Se ha descubierto a sí mismo, ha visto la cara del sol y decide ir por el mundo sin las máscaras que llevara en sus vidas anteriores.*

¿Quiere Ud. saber del intenso valor de este libro? Búsquelo en las ediciones del CONVIVIO. *Ya está para ver la luz por vez primera en castellano, según la elegante y fina traducción de R. Brenes Mesén.*

formar el mapa político de la América entera.

8.—Alemania.—La agitación en Europa por la apertura de los canales Centroamericanos debía necesariamente alcanzar a Prusia. Las obras de Hæfkens en 1832, Bulow 1850, Delius 1868, Seebach 1873, Polokousky 1883. Rigway 1888 y otros más, son prueba evidente de ello.

Los súbditos alemanes Delius, von Bülow, Kurtze y Streber, que aun tienen descendientes en Costa Rica, fueron el alma de las tentativas de colonización alemana en Costa Rica, allá por el año 1853, y no parece inútil recordar que el puerto costarricense de Limón fué pretendido por el Gobierno Prusiano, como estación naval suya, y que al efecto una Compañía norteamericana (The N. Y. Costa Rica Railroad Company) que había obtenido una concesión ferroviaria del Gobierno, tuvo la peregrina idea de concederle aquel derecho al Gobierno de Prusia, sin el consentimiento del nuestro. Por curiosidad puede leerse *La Gaceta* de 20 de mayo de 1879.

9.—Estados Unidos. — Desde la época de su independencia, los Estados Unidos mantuvieron la pretensión de ser ellos los que construyeran los canales del istmo americano. Así lo declaró Henry Clay en 1825.

Una vez arrojados los franceses de México debido a la diplomacia norteamericana, quedaba por arrojar a los ingleses de Nicaragua, a los franceses de Panamá, y a todos, de las Antillas.

Entre tanto, le declaraban la guerra a México (1846) y le arrebataban los estados de Nuevo México, California, con sus ricas minas de plata, Arizona y algo más, y sobre Centro América una expedición de filibusteros desembarcada en Nicaragua sumía a todo el istmo en una larga y desastrosa guerra (1856).

Desde el año 1870 los Estados Unidos se dedicaron resueltamente a estudiar el problema canalero. No parece oportuno ocuparnos ahora de su grandiosa obra de Panamá ni del incalificable atropello contra la soberanía de Colombia, porque las cosas por frescas estan en la conciencia de todo el mundo, pero no olvidemos que una vez dueños de aquella vía, los Estados Unidos aspiran a monopolizar los derechos para abrir en Centro América cualquier otro canal factible y que de la realización de ese propósito que ha dado vida por lo pronto al tratado Chamorro-Weitzel, y Chamorro-Bryan depende la suerte de la América del Centro.

10.—Las Antillas. — Estas islas están colocadas en una forma casi paralela al istmo Centroamericano, del cual parecen secciones avanzadas.

Todo ese enorme archipiélago que cierra el Mediterráneo Americano, como se ha dado en llamar el mar antillano, está distribuído entre Inglaterra, Francia, los Estados Unidos y Holanda, y, hasta hace poco, Dinamarca y España.

Su localización al frente de Centro América explica el empeño de Europa por conservar esas admirables posesiones, y el de los Estados Unidos por despojarla de ellas.

***

Tal es la historia, no totalmente escrita aún, de la segunda conquista de Centro América y de la rivalidad entre Europa y los Estados Unidos.

¿Pero será dable suponer, como parecen confirmarlo los hechos, que Europa, después de cuatro siglos de vigilias y acechanzas, haya renunciado a sus propósitos y consentido en que otra gran nación domine esa gran ruta del comercio internacional, tomando una preponderancia que debe necesariamente serle funesta? (1)

Conviene no olvidar que Europa durante más de cuarenta años vivió sobre un volcán y que es América para ella un mercado de más de cien millones de almas, sin el cual sus industrias no podrían vivir.

Próxima a concluir la guerra actual, la solución de ese doble problema se impondrá a la consideración definitiva de las naciones, y como es natural, tal solución rodará particularmente sobre la *neutralidad del istmo* y sus canales, que siguen siendo la llave del Pacífico y del camino a las Indias.

Manuel Sáenz Cordero

EL CLERO Y LA POLITICA

Editorial de un diario belga, y texto de una admirable Pastoral del Obispo de Namur.

En vísperas de las elecciones, uno de los Redactores de este diario recibió la visita de un sacerdote, que le hizo la siguiente notificación:

—No dudo que usted votará por los candidatos católicos.

A lo que nuestro Redactor respondió:

—Se equivoca usted, señor cura. Soy católico como el que más, pero no reconozco a nadie el derecho de apelar a mi fe para exigir mi voto. La primera de las garantías que hoy reclamaría de un candidato religioso, —suponiendo que la Iglesia tenga que ver algo con el Gobierno del Estado— sería la de que fuera un buen cristiano. Ahora bien; conozco a muchos de los llamados candidatos católicos, y su nivel moral no responde al ideal de la moral cristiana para hacerles acreedores a mi voto.

Ante esta respuesta, el politiquero sacerdote se marchó. No hay duda, eso sí, de que este párroco es un excelente hombre, que no peca sino por ignorancia y que—también él—confunde inconscientemente la religión con la política...

Por esto, a él y a sus colegas en sacerdocio, dedicamos la circular que Monseñor de Montpellier, obispo de Namur, dirigió a su clero al abrirse una intensa campaña electoral y que dice así:

«Las luchas electorales que se aproximan tendrán, como no lo ignoráis, señores curas, un carácter muy ardiente y serán encarnizadas. Previendo esto, hemos creído cumplir con un deber al trazaros de antemano la línea de conducta que debéis seguir, y de la cual es nuestro deseo formal que no os apartéis.

Cualesquiera que sean las opiniones que dividen al país, los hombres que las profesan son nuestros hermanos. Tenemos el cuidado de sus almas, y a todos les profesamos, en las entrañas del Salvador, un mismo amor. Como el Apóstol, no olvidamos nosotros tampoco, que somos los deudores de todos, y que a todos debemos tratar de conquistarlos para Nuestro Señor.

Lo que yo espero de mi clero, lo que le exijo y recomiendo expresamente en esta circular, es que guarde en las elecciones una severa, una estricta neutralidad. Seguros estamos de que después de los momentos de lucha y de cólera, todos los partidos rendirán un homenaje justiciero a esta neutralidad del clero, neutralidad a la cual estáis obligados por los intereses de vuestro sagrado ministerio, por el consejo y la opinión de todos los hombres prudentes y, podríamos añadir, por la conciencia cristiana en general.

Nunca puede descender sin peligro el sacerdote católico a la arena de la política, porque allí padece siempre la caridad, se abaja la dignidad del sacerdote y queda comprometida la santidad de la palabra divina. Una parte del rebaño se aleja del Pastor, y llena de cólera contra él puede llegar hasta desconocer su sagrado ministerio y en todo caso no dejará de

(1) Noticia del cable, en este mes, anuncia la protesta de Inglaterra por la ocupación de la Isla Taboga en Panamá.

perseguirle con sus venganzas y sus recriminaciones.

¡Cuántos sacerdotes deberán atribuir a esta última causa las molestias de que se quejan y los tropiezos de toda clase que hallan en su camino a cada instante!

De ahí resultan males incalculables: la religión, solidaria de las imprudencias de algunos de sus ministros; nuestra misión divina, desconocida, y muchas almas perdidas, porque no ven ya en nosotros tan sólo representantes de Jesucristo, como debiéramos serlo.

¡Ah! No nos convirtamos nunca en hombres de partido! Permanezcamos en nuestro santuario, al pie de la Cruz: allí está nuestro puesto; allí debemos esperar a nuestros hermanos, convocarlos y reunirlos en torno del Divino Maestro, para apaciguarlos, para reconciliarlos entre sí; para hablarles de Dios y del destino de sus almas, junto al cual todas las cosas de la tierra, aun los grandes imperios, no significan nada en realidad.

Los señores curas, pues, de mi Diócesis, deberán, durante la lucha electoral próxima, colocarse por encima de toda insinuación partidarista, venga de donde viniere, y observar una estricta neutralidad.

No debéis ignorar que todo lo que hagáis, contrariamente a las prescripciones de esta circular, os hará acreedores a una severísima censura de nuestra parte».

(Traducido de *L' Action Nationale*, diario conservador de Amberes, del 1º de diciembre de 1919).

Este diario está en nuestras oficinas a la orden de quien quiera verlo [1].

Así hablaba el Santo Obispo de Namur, Príncipe de la Iglesia. Sus consejos evangélicos no pudieron primar sobre la influencia netamente partidarista de los caudillos conservadores, de M. Woste, el papa laico, que obligó al clero a trabajar tenazmente en las elecciones, a hacer política a todas horas. Y esta labor de los «politiciens» conservadores culminó en el desastre del partido católico en las pasadas elecciones de noviembre, en las que por primera vez en muchos años, perdió en Bélgica la mayoría y salió derrotado dolorosamente.

(*Colombia*.—Medellín, mayo 19 de 1920).

---

(1) *El Tiempo*, de Bogotá.

Si Ud. necesita de mis servicios como ABOGADO, búsqueme en la oficina del Lic. don Carlos Brenes Ortiz.

Apartado de Correos 540 ROMULO TOVAR
SAN JOSÉ, C. R.

De "Las Fantasías de Juan Silvestre"

(Inédito)

ANOCHECE: Es víspera de Navidad. En la habitación a oscuras hay un niño con la frente pegada a los cristales de la ventana. Fuera, la voz del viento sugestiva y ondulante. Cae una garúa y la luna suaviza los tejados con su plumón de luz...

El niño aspira un vaso de perfume vacío que encontrara en un rincón.

Esa tarde, una desolación muy fría se escurrió en su interior, al escuchar los golpes producidos por las muletas de su madre. La pobre ya no puede sostenerse en sus piernas y ese día ha comenzado a caminar ayudada por esos instrumentos.

Nunca mientras viva olvidará la sonrisa que le dirigió la enferma, cuando abandonó su cuarto apoyándose en las muletas.

Deseó irse al jardín o a la calle a distraer su tristeza, mas su madre le suplicó no saliera, porque precisamente ese día comenzó a mortificarlo su ataque al pecho. Con lágrimas en la pálida carita se acercó a la ventana a ver jugar a los niños de la vecindad a través de los vidrios. Un sol de miel ponía un brochazo de alegría en la ruinosa tapia del frente, y bañaba con gesto acariciador la serena copa del mango que asomaba sobre ella. Muy arriba en el aire, zumbaban papalotes y el zumbido se confundía con la charla infantil. Sobre el cielo de un azul que ya enternecía la tarde, pasaban nubes mansas y el niño al contemplarlas, recordaba el agua de cierto arroyuelo al correr sobre su cauce musgoso.

La pena ha puesto un granillo de inquietud en su seno. Así pues, no puede entregarse al ensueño en que la contemplación de las nubes lo sumergiera las más de las veces; entonces se pone a vagabundear por toda la casa. Al fin se mete al cuarto donde se guardan los muebles inútiles. Como de costumbre, siempre que entraba allí, sube a la cunita en que se mecieron sus primeros días, y mientras él mismo la balancea, entrégase a juegos imaginarios; por último, la cuna es la canoa de Robinson que acaba por anclar, porque el solitario emprende exploraciones en su isla. La aventura termina al encontrar en un rincón un bote de perfume vacío. Límpialo de polvo y telarañas:

Es un vaso de cristal finísimo, de forma artística; en las aristas del tapón se irisa la luz. Muchos esfuerzos le ha costado el destaparlo: un aroma muy suave acaricia su olfato. Se apresura a taparlo de nuevo como si temiera que huyese, con el corazoncillo palpitante, igual que cuando con sus manos cubría la puerta de la jaula dorada para impedir que su jilguero de garganta maravillosa, huyera.

Del tragaluz ha volado el sol y la habitación se puebla de sombras. Vuelve a la gran sala ya sumida en la oscuridad y no tiene miedo como en otras ocasiones. Acomódase en el alfeízar de una ventana, destapa el vaso y el perfume flota en torno suyo: ¿de violetas escondidas entre las hojas de la planta, con su gotita de rocío todavía temblando en su broche? No. ¿De rosas marchitas, como las que hallara entre una caja de marfil de su hermana Juana de Dios, muchacha de veinte años? No. ¿Es un chorrito de luz que conmueve sus oídos y no sus ojos? Tampoco. ¿Hay en él un manantial de música de flautas, violines y violoncelos que se tocara muy lejos, muy lejos? No, no. Es entonces cuando por vez primera Juan Silvestre siente lo inefable...

Años más tarde, cuando fué viejo, leyó en un libro, ésto: «terms for perfume, as inmediate and definitive, as red, purple and yellow», y al leerlo recordó su sensación de aquella noche lejana, y su deseo de dar al aroma que se escapara del bote de perfume vacío, un nombre como se le da a un color.

Parece que al flotar a su alrededor esta cosa invisible e inefable, le comunicara el poder de percibir intensamente lo vivo invisible que le rodea. La alegría de la Nochebuena envuelve su casa triste. A través del aire plateado suben de cuando en cuando cohetes que al estallar, hacen florecer en la altura gajos luminosos; pasan gentes afanosas hablando alto y riendo; gritan los chiquillos, y él cree que si abriera la ventana, entre la garúa y el viento, sus manos hallarían una corriente tibia.

Y como una chispa, el anhelo de ser inmensamente feliz, de amar infinitamente y de ser amado infinitamente, se enciende en su interior de niño triste en quien ya el dolor se ha compla-

---

EN la parte de la *Circular* que con esta entrega se publica, Martí trata el problema de la enseñanza religiosa en las escuelas. Recomendamos su lectura cuidadosa e inteligente. Hay que escuchar a Martí, hombre que no habló en vano, y uno de los espíritus directores de esta América en que nos tocó nacer.

cido. Tiene en ese momento, como el Pierre Loti niño, «presentimientos del porvenir, de encarnaciones futuras en los países de los ensueños, y esperanzas de maravillas de toda especie que el mundo y la vida me reservaban para más adelante, para cuando creciera, para cuando fuera mayor».

¡Cuán hermoso e inconmensurable es todo lo que le espera!

Allá muy lejos, en la profundidad del cielo hay una estrellita que escintila...

El ruido seco de los golpes de las muletas de su madre, desgarra como una espina el velo de fantasías que lo envuelve y las lágrimas amargan su boca.

Se frota los ojos y le parece que despierta de un sueño que salió de su vaso de perfume vacío...

***

Es el anochecer de una víspera de Navidad. Es una habitación construida en el mismo lugar en donde estuvo aquella sala en que hace unos cincuenta años, un niño enfermo y triste tenía la frente apoyada en los cristales de una ventana. ¿Recordáis? Aspiraba el aroma prisionero entre un vaso que contuvo una esencia preciosa, aroma que despertó en su ser el ansia de ser feliz, de ser héroe, de ser mártir, de amar infinitamente y de saberse amado infinitamente y que le hizo sentir lo inefable.

Ahora como entonces, la luna melancoliza la dureza de los tejados y entre el viento y la garúa palpita el anhelo de felicidad que hay en muchos corazones.

Y yo, Juan Silvestre, de rostro y corazón surcados de arrugas soy aquel muchacho lejano que entonces contaba diez años. Estoy solo, solo, con la frente apoyada, como en quella noche de antaño, en los cristales de una ventana. Mi único compañero es un grillo que habita bajo el piso, cuya menuda voz inquieta el silencio que me rodea. A ratos me parece que la diminuta cantinela está dentro de mí; que mi corazón es el humilde solitario que entona este himno a la obscuridad, porque el dolor ha retorcido tanto y tan constantemente el copo de alegría que había en mi espíritu, que su canción quedó reducida a este hilo sutil de música.

Pienso en aquel niño que vivió y murió en mí. Al recordarlo me parece que soy el sepulcro de una florecita azul. A mis ojos de viejo, suben lágrimas por esta memoria que me es querida, como la de un muy querido amigo muerto.

Aquí está ante mí, con su cabeza infantil, mirándome con sus grandes ojos inocentes y sonriéndome con su sonrisa interrogadora.

El me dice:—Y bien, ¿qué has hecho de mis amores celestiales e inmensos? ¿Qué de la atmósfera resplandeciente y grandiosa entre la que se agitaban héroes y mártires? ¿Qué del mundo de lo inefable entrevisto en una noche de Navidad como ésta, al sentir el aroma encerrado en un vaso de perfume vacío que encontré abandonado en un rincón?

Yo le contesto: ¿No sabes? Tus grandes amores no descendían del cielo, sino que eran fuentes que brotaban del suelo, desaparecidas ya entre los misteriosos repliegues de mi ser, o que fueron agotadas por un sol despiadado. Hubo uno que saltó impetuoso, que por un instante me recordó aquellos soñados por tu fantasía sensual y pura, que logró innundar mi voluntad, el cual me parecía que no terminaría jamás. Pero éste también ha desaparecido. ¿Por qué grieta invisible que practicó el egoísmo herido se filtró del corazón? ¡Pobres amores que no eran estrellas, sino humildes margaritas de los campos que sacaban su alimento de la tierra y que no eran infinitos.

¿Y los hechos heroicos? Al acercarme, los gigantes eran molinos de viento que cumplían honradamente su tarea girando sus aspas en la dirección en que soplaba el viento; los ejércitos eran mansos rebaños que se atropellaban por correr ante rabadanes y y pastores de corazón grosero; los palacios, ventas en que comían y se refosilaban arrieros y rameras, damas y señores. (A veces por el traje los confundí).

Y cuando me salió al encuentro, como un ejército de hormigas, la multitud de detalles de la vida cotidiana, y cada uno de los pequeños seres negros me pinchó la carne o el ánimo, olvidé héroes y mártires y me lamenté como un cobarde! Ay! y pena me causa el confesártelo; en una ocasión en que pude sacrificarme y ponerme una ligera aureola de heroísmo, no supe ser fuerte ni negar al cuerpo una piltrafa de placer.

De todo aquel ensueño, sólo resta la sensación de lo inefable, porque la esencia de la vida es inefable y porque la muerte es la esencia de lo inefable.

En el rostro del niño que me mira a través de tantos años, se apaga la sonrisa. Yo añado: «Muy pronto llegará la hora de volver al eterno polvo, y volveré a él sin haber comprendido el misterioso por qué de todas aquellas ilusiones de mi infancia, llevando conmigo del sentimiento de no sé qué patrias jamás encontradas, de no sé qué seres deseados ardientemente y jamás estrechados...» (1)

CARMEN LIRA

Consideraciones actuales sobre el desarrollo de los niños

En tiempos pasados los niños eran vestidos como sus padres, porque éstos—descartando el tamaño—los consideraban sus iguales en cuerpo e inteligencia y así los presentaban como pequeños remedos suyos. Investigaciones modernas han probado, sin embargo, que hay muy marcadas diferencias entre los niños y los adultos en el cerebro, en el cuerpo y en aquellos órganos de los sentidos por medio de los cuales impresiones fisiológicas se convierten en sensaciones psicológicas. Vale la pena, por lo tanto, en estos momentos, considerar estas cosas en relación con las escuelas.

Somos deudores de un artículo publicado en el suplemento del *Chemiker Zeitung* (Berlín) por algunos datos interesantes de investigaciones recientes hechas en este campo.

Se ignora generalmente que la composición de los elementos químicos requeridos por el cuerpo del niño, es muy diferente de aquella que pide la de las personas mayores, y cuanto menor sea la edad del niño, mayor es la diferencia. Así, el cuerpo de un niño recién nacido contiene 74,7% de agua, mientras que el del adulto contiene sólo 58,5%. Por otra parte, los huesos de aquél son más suaves porque contienen menos sustancias minerales.

En el curso del desarrollo del niño, el tamaño del corazón se hace 12 ó 13 veces más grande que el tamaño que tiene al nacer; el hígado 11 veces, los pulmones cerca de 20 veces y el cerebro llega a ser 4 veces mayor.

Es sorprendente el cambio en el porcentaje comparativo de las sales minerales en el cuerpo de un niño que está creciendo.

En los cartílagos, por ejemplo, la proporción es 2.24 por ciento a los seis meses de edad, 3.00 por ciento a los tres años y 7.29 por ciento a los diez y nueve años. Estas cifras explican por qué la facilidad y gracia de los movimientos deben ser alcanzados por la danza, el salto, la carrera y otros ejer-

(1) Pierre Loti.

estudio de su psicología, las experiencias sobre sus hábitos, sus juegos, sus instintos, todos esos trabajos de paidólogos precursores como Preyer, Stanley Hall, Darwin y Pollock, no se han generalizado lo suficiente; pero Martí presiente el futuro, su ansiedad acerca la lejanía y en un artículo sobre un libro argentino—*La Pampa*—discute ya una de las modernas teorías sobre el juego: niega la del atavismo que se desprende de la ley biogenética de Haeckel, y de soslayo, sin profundizar, casi se anticipa a Karl Groos con su teoría del ejercicio preparatorio. ¡Como que a la cultura y al poder de observación de nuestro prócer no se les escapaba novedad alguna en el campo intelectual, teoría reciente o publicación última que él pronto no analizara y estudiara con su fácil comprensión y su amplio criterio! De ahí que al precisar las ideas de Martí sobre problemas muy trascendentales de la educación guste tanto su visión de lo porvenir y solace al investigador encontrar, revuelto en el caudal enorme de su vastísima producción literaria, pensamientos e ideas que explican su concepción de la escuela de nuestros tiempos y de los métodos que ahora se requieren, como habría de satisfacer y alegrar a los aventureros del oro el hallazgo abundante, entre la arena aurífera de un río caudaloso, de las preciadas pepitas de sus afanes.

Partidario decidido de los procedimientos prácticos y de los métodos eficaces, interesantes y educadores, se muestra siempre Martí. Y precisamente, al hablar de la Escuela de Artes y Oficios de Honduras, hizo acotaciones muy provechosas.

La enseñanza de la agricultura—dijo—es aún más urgente; pero no en escuelas técnicas, sino en estaciones de cultivo; donde no se describan las partes del arado sino delante de él y manejándolo; y no se explique en fórmula sobre la pizarra la composición de los terrenos, sino en las capas mismas de la tierra; y no se entibie la atención de los alumnos con meras reglas técnicas de cultivo, rígidas como las letras del plomo con que se han impreso, sino que se les entretenga con las curiosidades, deseos, sorpresas y experiencias, que son sabroso pago y animado premio de los que se dedican por sí mismos a la agricultura. Quien quiera pueblo, ha de habituar a los hombres a crear. La gente de peso y previsión de esos países nuestros ha de trabajar sin descanso por el establecimiento inmediato de estaciones prácticas de agricultura y de un cuerpo de maestros viajeros que vayan por los campos enseñando a los labriegos y aldeanos las cosas del alma, gobierno y tierra que necesitan saber.

Martí huye del dogmatismo en la escuela privada. Quiere la enseñanza intuitiva. Que el individuo mismo coopere a su educación.

Los hombres deben aprenderlo todo por sí mismos—declara—y no creer sin preguntar, ni hablar sin entender, ni pensar como esclavos lo que les manda pensar otro.

Sin embargo: en las diarias tareas de su vida, que fué un sacrosanto apostolado de amor a la patria, en sus prédicas cons-

De todos los problemas que pasan hoy por capitales, sólo uno lo es, y de tan tremendo modo, que todo tiempo y celo fueran pocos para conjurarlo: la ignorancia de las clases que tienen de su lado la justicia.

Por educación se ha venido entendiendo la mera instrucción, y por propagación de la cultura la imperfección y morosa enseñanza de modos de leer y escribir.

La mente humana, artística y aristocrática de suyo, rechaza a la larga y sin gran demora, a poco que se la cultive, cuanta reforma contiene elementos brutales e injustos.

La educación suaviza más que la prosperidad: no esa educación meramente formal de escasas letras, números dígitos y contorno de las tierras, que se da en escuelas demasiado celebradas y en verdad estériles, sino aquella otra más sana y más fecunda, no intentada apenas por los hombres, que revela a éstos los secretos de sus pasiones, los elementos de sus males, la relación forzosa de los medios que han de curarlos al tiempo y naturaleza tradicional de los dolores que sufren, la obra negativa y reaccionaria de la ira, la obra segura e incontrastable de la paciencia inteligente.

Como se ve, tenía Martí un avanzado criterio de la educación. La educación no debe ser más que una actividad directriz del educando; aceptando la definición del Dr. Aguayo: «el encauce o dirección del desarrollo y de la adaptación al medio, de acuerdo con ciertos valores ideales». Se advertirá, pues, con facilidad la preferencia que daba Martí a los valores ideales, principalmente los normativos y sociales, de justicia, cooperación, progreso y patriotismo; y a los prácticos, después, que contribuyen al bienestar de la comunidad.

De haber sistematizado Martí sus pensamientos y sus consejos sobre la educación de la niñez, la tendencia patriótica se habría distinguido sobremanera. Así como la Historia de la Pedagogía nos ofrece sistemas y fundaciones escolares en que la idea religiosa es lo principal y en ocasiones exclusivista, en la pedagogía de Martí se habría notado desarrollada gallardamente la idea de la patria. Y no podía ser menos quien en un arranque sincero y viril señaló esta norma ejemplar del decoro:

El que tenga patria que la honre; y el que no... ¡que la conquiste!

En un profundo y elocuente estudio sobre *El Poema del Niágara*, de Pérez Bonalde, explanó una genial y atrevida intuición sobre la gestión educativa de la sociedad sobre el individuo.

Dijo Martí:

El hombre, apenas entra en el goce de la razón, que desde su cuna le obscurecen, tiene que deshacerse para entrar verdaderamente en sí. Es un braceo hercúleo contra los obstáculos que le alza al paso su propia naturaleza y los que amontonan las ideas convencionales de que es, en hora menguada, y por impío consejo, y arrogancia culpable, alimentada. No hay más difícil faena que ésta de distinguir en nuestra existencia la vida pegadiza y postadquirida, de la espontánea y prenatural; lo que viene con el hombre, de lo que le añaden con sus lecciones, legados y ordenanzas, los que antes de él han venido. So pretexto de completar el ser humano, lo interrumpen.

No bien nace, ya están en pie junto a su cuna, con grandes y fuertes vendas preparadas en las manos, las filosofías, las religiones, las pasiones de los padres, los sistemas políticos. Y lo atan y lo enfajan; y el hombre es ya, por toda su vida en la Tierra, un caballo embridado. Así es la Tierra ahora una vasta morada de enmascarados. Se viene a la vida como cera, y el azar nos vacía en moldes prehechos. Las convenciones creadas deforman la existencia verdadera, y la verdadera vida viene a ser como corriente silenciosa que se desliza invisible bajo la vida aparente, no sentida a veces por el mismo en quien hace su obra santa, a la manera con que el Guadiana misterioso corre luengo camino calladamente por bajo de las tierras andaluzas. Asegurar el albedrío humano; dejar a los espíritus su seductora forma propia; no deslucir con la imposición de ajenos prejuicios las naturalezas vírgenes; ponerlas en aptitud de tomar por sí lo útil, sin ofuscarlas, ni impelerlas por una vía marcada: ¡he ahí el único modo de poblar la tierra de la generación vigorosa y creadora que le falta! Las redenciones han venido siendo teóricas y formales; es necesario que sean efectivas y esenciales. Ni la originalidad literaria cabe, ni la libertad política subsiste, mientras no se asegure la libertad espiritual. El primer trabajo del hombre es reconquistarse. Urge devolver los hombres a sí mismos: urge sacarlos del mal gobierno de la convención que sofoca o envenena sus sentimientos, acelera el despertar de sus sentidos, y recarga su inteligencia con un caudal pernicioso, ajeno, frío y falso. Sólo lo genuino es fructífero. Sólo lo directo es poderoso. Lo que otro nos lega es como manjar recalentado. Toca a cada hombre reconstruir la vida: a poco que mire en sí la reconstruye. ¡Asesino alevoso, ingrato a Dios y enemigo de los hombres, es el que, so pretexto de eirigir a las generaciones nuevas, les enseña un cúmulo aislado y absoluto de doctrinas, y les predica al oído, antes que la dulce plática de amor, el dvangelio bárbaro del odio! Reo es de traición a la Naturaleza el que impide, en una vía u otra, y en cualquier vía, el libre uso, la aplicación directa y el espontáneo empleo de las facultades magníficas del hombre.

Hay tanta osadía en estas palabras, que se recuerda a Rousseau en su *Emilio*. Expresaba el filósofo francés:

Todo es bueno al salir de las manos del autor de lo creado; todo degenera en las manos del hombre. El es quien obliga a un terreno a dar los productos de otro, a una clase de árboles a brindar los frutos de otra distinta; él mezcla y confunde los climas, los elementos, las estaciones; mutila a su perro, a su caballo, a su esclavo; trastorna y desfigura todo; gusta de la deformidad y de lo monstruoso y nada admite tal como la Naturaleza lo ha hecho, ni aun al hombre, puesto que, a su parecer, hay que amaestrarle como a un caballo de circo, y le amolda a su capricho como a un árbol de su jardín.

Rousseau se extravió en sus especulaciones pedagógicas confiando a la Naturaleza una acción educativa que habría de resultar peligrosa y en último extremo ineficaz; y sobre todo dió al desarrollo físico un alcance extraordinario. Martí da esa misma importancia a la educación moral, y al remontarse en sus vuelos filosóficos, enamorado siempre de la libertad, quiere darle al espíritu poderes amplísimos, concesiones excesivas, y llega a negar que los accidentes de la educación y del clima puedan alterar la esencia de los hombres, iguales en todas partes—declara—«salvo lo que les pone, o no les ha puesto, la vida acumulada de las generaciones. Por sobre las razas, que no influyen más que en

las escuelas ciegas de una secta sola; para que no nos quiebren desde el nacer el carácter con un sistema de serviles escuelas de parroquias, donde clérigos ignorantes y abyectos, en vez de alas pondrán al niño vendas; para que no nos minen, como nos quieren minar, nuestro amplio y glorioso sistema de enseñanza pública, donde el hebreo aprende sin odio al lado del cristiano.

Martí se entusiasmó con la actitud y las palabras de este sacerdote ejemplar; y al glosar los párrafos de su oración conmovedora, al comentar el programa de verdadero cristianismo que Mac Glynn anunció, no le importa la excomunión de la Iglesia que castiga al buen cura por servir al hombre; le agradó algo mejor: la excomunión del pueblo de Jesús a la iglesia de Roma. Y brotó de sus labios esta exclamación:

¡Ese cura pálido es nuestra Iglesia!

Tomen nota exacta de las palabras del Apóstol los que quieren subsanar males pasajeros de la escuela pública cubana imponiendo de nuevo el Catecismo...

La escuela y los métodos

Amistad Funesta tituló Martí una novela, de trama sencilla y sabor de hogar en los trópicos. Allí aparece un señor, don Manuel, hijo de la península ibérica, vencido en el bregar de la existencia, que abre una escuela,

si bien no introdujo en el arte de enseñar, por no ser aún este muy sabido tampoco en España, novedad alguna que acomodase mejor a la educación de los hispanoamericanos fáciles y ardientes, que los torpes métodos en uso, ello es que con su Iturzaeta y su Aritmética de Krujer y su Dibujo Lineal, y unas encendidas lecciones de Historia, de que salía bufando y escapando Felipe Segundo como comido de las llamas.

Y no es esa ocasión la única en que la pluma observadora del maestro advierte el abismo enorme que separa la escuela antigua con su empirismo, sus lecciones memoristas, su desconocimiento de las aptitudes del niño y su disciplina rigurosa que la convierte en lugar de sacrificio y de pena para el educando, de la escuela nueva, alegre, práctica, que aprovecha las disposiciones noveles y las encauza. El período en que Martí escribe sobre todas las instituciones de su época y al margen de todo acontecimiento notable burila en una frase su opinión adversa o favorecedora, es realmente crítica en la historia de la pedagogía contemporánea, porque están ya en gestación, prontas a culminar, orientaciones radicalmente distintas para la enseñanza. La observación sistemática del desarrollo físico y mental del niño, el

pública en manos del clero y el predominio del catolicismo en la organización escolar. Martí es deísta: nunca niega a Dios; pero no le rinde culto externo alguno. Su tolerancia es amplísima y hermosa con todas las creencias; pero ama intensamente la libertad y ve en el catolicismo de Roma su eterna enemiga, su constante hostilizadora en todos los países y en todos los siglos. La iglesia de Roma no escarmienta, dice,

cree que este mundo de ahora se gobierna a cuchicheos y villanías, de baragana hedionda en rey idiota, de veneno en cuchillo, de calabozo en pica, e chisme en intriga, de augurio en excomunión, de complicidad en venta, como en los tiempos de Estes, Esforzas y Gonzagas.

Pero Martí no socava los cimientos de las dulces doctrinas de Jesús. Conscientemente, no por los resabios del ambiente católico en que nace, crece y vive, ama la resplandeciente figura del hijo de Nazareth, repite sus pláticas con los humildes y los pobres y regocija su espíritu con los pasajes legendarios de aquel agitador religioso. Él comprende y bendice la primitiva iglesia de los pescadores del lago de Tiberiades y le indigna el fausto del Vaticano. ¿Se puede ser hombre y católico, o para ser católico se ha de tener alma de lacayo? pregunta.

Si el sol no peca con lucir, ¿cómo he de pecar yo con pensar? ¿Dónde tienes tú escrita, Arzobispo: Papa, dónde tienes tú escrita la credencial que te da derecho a un alma? Ya no vestimos sayo de cutí, ya leemos historia, ya tenemos curas buenos que nos expliquen la verdadera teología, ya sabemos que los obispos no vienen del cielo, ya sabemos por qué medios humanos, por qué conveniencias de mera administración, por qué ligas culpables con los príncipes, por qué contratos inmundos e indulgencias vergonzosas se ha ido levantando; todo de manos de hombres, todo como simple forma de gobierno, ese edificio impuro del Papado.

¡Tal parece que el genio de Hugo lanza un grito de admonición!

Una de las crónicas más interesantes que escribió Martí fué aquella en que dió cuenta a un periódico de Sud América de los incidentes conmovedores que produjo la excomunión del padre Mac Glynn. El delito del padre Mac Glynn consistió en amar a los pobres extraordinariamente, en protejer a los viejos y en mostrar un civismo y fervor patriótico dignos de inmensa loa. En su discurso de despedida arguyó el padre Mac Glynn de este modo:

¿Os dicen que yo trabajo contra la Iglesia? Sí: en la única parroquia amada y popular de New York he trabajado veintisiete años, a vuestra cabecera y entre vuestros hijos, para que no engañen a mi pueblo; para que no prospere por métodos corruptores una jerarquía eclesiástica egoísta; para que el clero viva en aquella nobleza y santidad de los siglos en que la Iglesia pobre admiró y sedujo al mundo; para que no hagan el catolicismo abominable por su odio a la libertad y su avaricia; para que no levanten la cólera de la nación hurtando del Tesoro, acumulado por el óbolo de todas las sectas, sumas enormes destinadas a pagar las instituciones superfluas y

el carácter, está el espíritu esencial humano que los confunde y unifica».

De lo que trascribimos se deduce que tenía Martí de la educación en general un concepto tan rebelde, que afirmarse puede lo escribió en las nubes, sin preocuparle su sistematización para aplicarla en la vida práctica, utilitarista, de los hombres. ¡Es un supremo idealista! Su concepción de la vida parece un reflejo de lo que fué la suya. Vivir bravamente, en franca rebeldía contra todo lo mezquino y rutinario; el brazo dispuesto al heroísmo; el pecho abierto a la nobleza y la mente preparada para todas las ideas de Verdad y de Progreso.

Muy en contra de las tendencias de Spencer, expone sin ambigüedad alguna:

El hombre lleva en sí lo que lo pierde, que es el interés, y lo que lo redime, que es el sentimiento.

Reconociendo la importancia de la educación intelectual, dice luego también:

Todo hombre tiene el deber de cultivar su inteligencia, por respeto a sí propio y al mundo.

Sobre la tierra no hay más que un poder definitivo: la inteligencia humana. El derecho mismo, ejercitado por gentes incultas, se parece al crimen. Los hombres fuertes que se sienten torpes, se abrazan a las rodillas de los hombres inteligentes, como justicia y hermosura: como un ala levanta el espíritu; como una corona, hace monarca al que la ostenta; como un crisol, deja al tigre en la taza y da curso feliz a las águilas y a las palomas. Del puñal, hace espada; de la exasperación, derecho; del gobierno, éxito; de lo lejano, cercanía.

Cabe ahora preguntar, respetando la división fundamental de la educación en las tres ramas conocidas, ¿qué criterio tuvo Martí acerca de la educación física?

Las postreras palabras de *La Edad de Oro*, algo indican:

El hombre ha de aprender a defenderse y a inventar viviendo al aire libre y viendo la muerte de cerca, como el cazador de elefantes.

La vida de tocador no es para hombres; hay que ir de vez en cuando a vivir a lo natural y a conocer la selva.

Y en una de sus crónicas desde los Estados Unidos expresó:

El hombre debe dormir alguna vez al aire, desafiar la lluvia, manejar las armas que defenderán mañana la tierra patria o el derecho, de velar al pie de algo más que un mostrador o una ventana.

Hombres fuertes, hombres sanos, hombres diestros, quiso Martí. ¡Que no hay nación segura, ni hogar tranquilo, ni propiedad respetada, con hombres enclenques, enfermizos e inexpertos!

Otros aspectos de las ideas pedagógicas de Martí vamos a conocer: acerca de la enseñanza religiosa, la personalidad del maestro, sus pensamientos sobre la Escuela y sus métodos y los puntos de vista que mantuvo sobre el positivismo, la disciplina escolar y las actividades lúdicas del niño; pero antes concretemos el concepto general que de la educación tenía Martí: la estimó como aptitud para la libertad moral; la creyó necesaria, como Pestalozzi, para la elevación de las fuerzas interiores de la Naturaleza humana, a fin de obtener una pura y humana sabiduría; y acertando justamente en su finalidad, se mostró de acuerdo con Herbart al apreciarla creadora de la fuerza del carácter en la moralidad, y con Diesterweg al considerarla como la actividad puesta al servicio de la verdad, de la bondad y de la belleza.

La enseñanza religiosa

El ilustre pensador argentino Carlos Octavio Bunge, en su famosa obra *La Educación*, dedica un interesante capítulo a la educación sectaria y dice:

> La cuestión de la enseñanza religiosa en las escuelas primarias es todo un problema social: porque imponer creencias a la primera edad de la vida es fácil y peligroso. Estudio detenido merecen al pedagogo esa facilidad, de que no se puede abusar, y ese peligro en que no se debe incurrir.

Entrando en materia, luego, divide la escuela en confesional, interconfesional y laica. Tipo de la primera, la escuela pública española, donde la enseñanza del catolicismo es obligatoria y oficial; tipo de la segunda, la escuela interconfesional inglesa; y representación genuina de la escuela laica, los planteles primarios de la República Francesa, una de las conquistas más durables de la Revolución. ¿Cuáles son las ventajas, cuáles los inconvenientes de cada uno de estos tres modos típicos de considerar la religión y de aplicarla a la instrucción pública? Bunge se decide por la escuela interconfesional alemana, que difunde una moral cristiana, propicia al progreso; purifica el concepto de la religión, sometiendo sus defectos a críticas filosóficas, pero no políticas; patrocina el respeto de las creencias, que es el mejor fundamento de la dignidad humana, y amplía el criterio en el estudio de las creencias y lo eleva con el conocimiento de la literatura mística. La escuela interconfesional alemana es eminentemente panteísta; de un panteísmo noble y tolerante, que entiende que todas las religiones encierran una verdad, porque de otro modo no las hubieran abrazado los hombres.

José Martí, por el contrario, se decide siempre por la escuela laica. Martí era libre pensador.

Oigámosle:

> Ni religión católica hay derecho de enseñar en las escuelas, ni religión anticatólica; o no es el honor virtud que cuenta entre las religiosas, o la educación será bastante religiosa con que sea honrada. Eso sí, implacablemente honrada. Ni es lícito a un maestro enseñar como única cierta, aun cuando la comparta, una religión por la mayoría de su país puesta en duda, ni ofender una religión que desde que el educando la acata, en libre uso de su juicio, es ya un derecho. ¿O es tan de humo y tan hueca la religión católica que, con el estudio de la Naturaleza y la enseñanza de las virtudes humanas, se venga abajo? ¿O está acaso, contra esas virtudes, que teme de ellas? ¿O ha venido ya a tan poco que, sobre ser doctrina divina, y, por tanto, eterna, como afirman los que la mantienen, ni con el prestigio de la tradición, ni con el influjo que con las iglesias solemnes y encendidas ejerce en la imaginación y sentidos, ni con el espanto que con la amenaza de la condenación suscita en las almas, ni con la práctica y reverencia de todos los hogares, ni con el permiso de enseñar en las escuelas de niños y niñas su culto a todos aquellos cuyos padres lo soliciten, puede esta obra de siglos sustentarse? Sea libre el espíritu del hombre y ponga el oído directamente sobre la tierra; que si no hubiera debido ser así, no habría sido puesto en contacto de la tierra el hombre. Y las dudas que su estudio le traiga bien traídas le están, pues que son naturales; y saludables son, pues que de todas ellas, como un vapor de verdad, o como una inmensa flor de luz, surge esplendorosa la fe en la harmonía, bondad y eternidad del Universo, más fecunda ¡sí, por Dios! y más digna del ser humano que la que predica y ejercita el odio contra los que quieren asegurar al hombre, con el ejercicio honrado de su inteligencia, el cumplimiento íntegro y leal del mandato divino.

¿Qué concepto tenía de las religiones Martí? Para él todas las religiones eran iguales: puesta una sobre otra, argumentaba, no se llevan un codo ni una punta. Y, más explícito, hubo de agregar:

> Las religiones todas han nacido de las mismas raíces, han adorado las mismas imágenes, han prosperado por las mismas virtudes y se han corrompido por los mismos vicios. Las religiones que en su primer estado son una necesidad de los pueblos débiles, perduran luego con el anticipo, en que el hombre goza, del bienestar final poético que confusa y tenazmente desea. Las religiones, en lo que tienen de durable y puro, son formas de la poesía que el hombre presiente fuera de la vida, son la poesía del mundo venidero: ¡por sueños y por alas los mundos se enlazan!: giran los mundos en el espacio unidos, como un coro de doncellas, por estos lazos de alas. Por eso la religión no muere, sino se ensancha y acrisola, se engrandece y explica con la verdad de la naturaleza y tiende a su estado definitivo de colosal poesía.

Respeto, sí, respeto grande y solemne pidió para todos los creyentes:

> Venérese a los hombres de religión, sean católicos o tarahumaras; todo el mundo, lacio o lanudo, tiene derecho a su plena conciencia; tirano es el católico que se pone sobre un hindú; y el metodista que silba a un católico. Hállenos de escudo suyo el criollo a quien se impide negar, y el católico a quien se impide afirmar.

No es necesario, en cambio, ofrecer testimonios, que serían copiosísimos, de la franca antipatía y de la enérgica repulsa que sintió Martí cuantas ocasiones hubo de encontrar la enseñanza

cicios físicos en los primeros días de la juventud y, además, la causa del gran cuidado que debe tomarse para evitar las tensiones violentas en cuanto se refiere a levantar grandes pesos; posibilidades de curvatura en la columna vertebral y otras deformidades, consecuencias de una posición o acción continuada durante largo tiempo. Estas consideraciones son suficientes para poner a la vista el peligro del trabajo de los niños en las fábricas.

Aun en la composición de la sangre hay una marcada diferencia, pues la del niño contiene un tan alto porcentaje de corpúsculos blancos o leucocitos, que si la sangre de un adulto los contuviese en la misma proporción, sería considerado como un caso serio de anemia.

Pero en ninguna parte está más marcada la diferencia entre la juventud y la madurez, como en las múltiples alteraciones ocurridas en los huesos del cráneo durante la adolescencia, y por lo tanto esta es una cuestión de primera importancia que hay que tomar en cuenta para un sabio plan de educación. No solamente es diferente en el niño el tamaño del cráneo con relación a la altura del individuo, sino que hay una diferencia concerniente a la relación entre la altura y la anchura de la caja cerebral misma. En un niño recién nacido el cráneo es comparativamente grande, ya que su longitud es ¼ de la altura del individuo.

A las dos años de edad, esta proporción ha disminuido $^1/_5$; a los seis, ⅙; a los quince, $^1/_7$ y a los 25, ⅛. Además, el cráneo es por lo menos tan ancho en el punto de su mayor anchura, como largo en el niño recién nacido, mientras que en el adulto la anchura es igual solamente a los ¾ de la longitud. El tamaño y forma de cada hueso del cráneo varían considerablemente en las diferentes edades de la niñez, y por consiguiente, la relativa posición de las facciones sufre cambios. Así, al nacer el hombre, las ventanas de la nariz están colocadas a una corta distancia de la cuenca del ojo, pero conforme el niño se desarrolla, esta distancia crece.

La criatura al nacer es sorda y ciega. En el infante, la trompa de Eustaquio está casi en una posición horizontal, mientras que se inclina pronunciadamente hacia bajo en el adulto. Por esta razón la inflamación en las fosas nasales y en la garganta, afectan con más facilidad el oido en el niño. Hay también diferencias pronunciadas en la formación de la lengua y de la laringe, y naturalmente tal disposición tiene relación estrecha con el desenvolvimiento de los poderes de la palabra.

Una notable peculiaridad en el niño es el gran tamaño de la glándula *thymus*, (1) que es, cuando el individuo nace, casi tan grande como el lado izquierdo de sus pulmones; aparentemente ejerce una influencia definitiva en el metabolismo de la temprana edad del hombre.

No podemos extendernos aquí en todas las variaciones operadas en los órganos vitales durante el crecimiento, pero no debemos pasar por alto esto de que el corazón durante la niñez es pequeño comparativamente con la altura del cuerpo, mientras que el sistema arterial está muy desarrollado. Al alcanzar la pubertad, estas proporciones se invierten gradualmente. Como resultado de tales condiciones, la presión de la sangre en un niño es menor que la de un adulto, excepto en los pulmones en donde es mayor porque la arteria pulmonar en un niño tiene un diámetro de más longitud que el de la arteria principal. Esto produce una respiración más rápida y una mayor expulsión de CO_2. Así se explica la gran actividad del niño y la CRUELDAD E IGNORANCIA QUE SIGNIFICAN EL QUERER MANTENERLO EN LA MISMA POSICIÓN DURANTE MUCHO TIEMPO.

Se debe particular atención también a las diferencias de la espina dorsal, la cual es más ancha y corta en el niño que en el adulto; es extremadamente suave y flexible: de aquí el peligro de que se curve, lo que puede acontecer simplemente por llevar una pesada carga de libros siempre en un lado.

Creemos haber dicho lo suficiente para demostrar QUE LA FACULTAD DE TODA ESCUELA, YA SEA PÚBLICA O PRIVADA, DEBE TENER POR LO MENOS UN MIEMBRO QUE POSEA UN DEFINITIVO CONOCIMIENTO DE LA ANATOMÍA DE LA JUVENTUD EN CADA UNO DE SUS PERÍODOS DE CRECIMIENTO.

(Scientific American Monthly).

Junio, 1920.

(1) Es una glándula situada en vecindad de la glándula tiroides, la cual se atrofia en la pubertad. Es una glándula que alcanza su mayor desarrollo en el período intra-uterino; crece hasta la edad de dos años, época en que cesa su crecimiento; a los diez años comienza a disminuir y a los 20 ha desaparecido.

DOMINGO SIETE

«No hay cosa que requiera más tiento que la verdad; que es un sangrarse del corazón.

GRACIAN

Cada noche arranco una hoja de mi calendario, temiendo que el tiempo me deje atrás. Hora metafísica la de matar el día, el gallo de los zapateros la delata: y apresuramos la marcha, miedosos de perder el ritmo solidario.

Cierto «sábado 6», me sorprende, al matar el día, cual un punto fijo en mitad del tiempo, una combinación pitagórica: «domingo 7».

* * *

De niño, ¡cuántas cosas me enseñaban que yo no entendía! A un vestigio de los antiguos métodos, no menos que a la docilidad de la mente infantil, debo la fortuna de haber aprendido de memoria lo que no entendía. Así, me sorprendo frecuentemete recitando frases que desde la infacia me están resonando en la cabeza, pero que entonces no tenían sentido para mí: poco a poco, la vida me va descubriendo su misterio.

Porque si la vieja pedagogía necesita defensores, sea yo el primero: hay cosas que se deben aprender aunque no se entiendan, cosas que deben estar en la memoria primero y después en la voluntad, aun antes de estar en el entendimiento. La misma sión del universo la recibimos dogmáticamente; la conciencia, hilo del ser, no es más que memoria de momentos. Cuando todo se entiende ya, es ya demasiado tarde para aprenderlo. Yo no entiendo, no, la generación de la vida: vivo de memoria.

Pues bien; entre los muchos cuentos que cuentan las viejas tras el fuego, hay uno que, por ser irónico, no tenía asidero para mi inteligencia infantil: la ironía es la última conquista.

Juanito—dice el cuento—salió al campo cierto día en que celebraban las brujas su concierto. Viéndolas venir a lo lejos, trepó a un árbol para ocultarse. Pero Juanito no se percató de que había escogido para escondite el árbol sagrado de las brujas.

Las brujas, pues, pónense a bailar en corro enredor de su árbol, y Juanito, ahogando el resuello, las mira girar al compás de un canto monótono:

Lunes, Martes, Miércoles, tres;
Jueves, Viernes, Sábado, seis.

El inocente acaba por cansarse, y, particularmente, le choca que, decapitando ostensiblemente la semana, las brujas se olviden del Domingo. Y grita con estentórea voz:

—¡Domingo, siete!

El fin de la historia se adivina: las brujas, que hasta entonces no habían visto a Juanito, lo bajan del árbol y se

lo comen. Y aquí el cuento se complicaba con no sé qué consideraciones sobre el horror de la bruja por el Domingo, día del Señor.

* * *

Para los escoceses de Charles Lamb —directos antecesores de *Celui qui ne comprend pas*—y para mi pobre cabeza infantil, la observación de Juanito resultaba sumamente acertada y, para decirlo todo, de una lógica irrefutable, matemática. Sólo faltaba saber si era oportuna.

Pero, la verdad, ¿puede alguna vez no ser oportuna?

—¡No hay que escatimar la verdad!—grita el Gregorio ibsesiano desde las páginas del *Pato Silvestre*. Con todo, en la última escena, como resultado de sus experiencias, exclama:

—He decidido suicidarme.

—¡Vaya usted a paseo!—le responde gentilmente el doctor.

* * *

Por mucho que lo nieguen los tratadistas, en el libro de las intuiciones, a tantas hojas, se halla escrito que la verdad admite matices de mentira. Uno de ellos es la verdad a medias: la de los políticos, la de los médicos, la de todo el que formula diagnósticos o dice la buenaventura por [illegible] sociología, química, astrología o quiromancia; la de los augures de toda especie, que ya en los dichosos tiempos de Catón soltaban la risa al encontrarse. Otro matiz de la verdad es la verdad innecesaria. Difícilmente me convencerán los lógicos mecanistas de que la verdad innecesaria es una verdad absoluta; difícilmente concederé que, en el caso de mi cuento, el domingo fuera precisamente «siete». ¡Pobre cabeza simétrica, que necesitaba completar la semana a toda costa, aun a costa de su seguridad, y, lo que es peor, a costa del ritmo del verso!

Ese «Domingo Siete», ese desequilibrio mecánico incrustado en la vida, es, para Bergson, el símbolo de lo cómico. Y otro tanto se ha dicho ya de los versos de *Don Quijote:*

> Hirióle Amor con su azote,
> no con su blanca correa,
> y en llegándole al cogote,
> aquí lloró Don Quijote
> ausencias de Dulcinea
> del Toboso.

O «del Domingo Siete», que todo es uno.

* * *

Este anhelo cómico de verdad no pasa de ser una hipertrofia, una enfermedad técnica como cualquiera otra: el arte por el arte, el estilo por el estilo, la verdad por la verdad, son todos una misma clase de errores. Los técnicos de la verdad quisieran establecerla a toda hora, dejarla siempre sentadita en su trono; quisieran decir la verdad, aun en los preciosos instantes de mentir o cantar.

Y no; la verdad es, en su origen, una necesidad vital; como al arte, la crea la vida. Ya nos hablaba el filósofo de los errores que, a fuerza de vivir, se vuelven aciertos. Ansiar la verdad innecesaria es una inercia lógica, una solidificación del espíritu y una falta de educación. La verdad es, en esencia, un modo de oportunidad. Es, vista desde afuera, una adecuación.

—Y, vista por dentro, un estado de ánimo, como la alegría o la pena—, oigo decir al otro escéptico.

Alfonso Reyes

(*España*, Madrid, 13 de Mayo de 1920).

NOTA:—Escrito en 1913, aunque inédito. En Carmen Lira acabo de encontrarme otra versión (deliciosa) del cuento.—A. R. *(Esta nota, en el ejemplar de* España *remitido por el Sr. R. al Sr. G. M.)*

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Del Doctor Diego Carbonell, Rector de la Universidad de los Andes, Venezuela:

Del Caos al Hombre
Juicios Históricos: [illegible] *Francisco Lelut.*
La única Biología (Lecciones). Caracas 1919.

Del Doctor Rodolfo Lenz, Profesor de Lengua y Literatura Castellana en el Instituto Pedagógico de Santiago de Chile:

Un grupo de consejas chilenas.
Cuentos de adivinanzas corrientes en Chile (dos entregas).
Programa de la Sociedad de Folklore Chileno.
Sobre el estudio de idiomas.
Diccionario Etimológico de las voces chilenas derivadas de Lenguas indígenas Americanas.
Sobre la poesía popular impresa en Santiago de Chile.
¿Para qué estudiamos gramática?

De don Luis Velazco Aragón, del Cuzco, Perú:

La Justicia del Hvaina Ccapac, cuento incaico por August Aguirre Morales.
Los tesoros de la vida sencilla. Ensayo sobre Mauricio Maeterlinck. Por Belsarina.
El alto de las cimas, novela del boliviano José Eduardo Guerra.

De la American Association for International Conciliation, Nueva York:

International Labor Conventions and Recommendations.
Same bolshevist portrais.
German secrete war documents.

De sus autores:

Adolfo Agorio (boceto de crítica sobre la obra de) por Agustín M. Smith. Montevideo. 1919.
Ejemplo. Madrid. 1919. Por Antonio de Valle Arizpe.
Homenaje al Paraguay. Carás (Perú). 1919. Por Enrique D. Tovar y R.
Memoria. Lima. 1920. Idem.
La varillita de virtud. Santiago de Chile, 1919. Por Francisco Contreras.

De Alfonso Reyes:

Amado Nervo: *El diamante de la inquietud*, novelas.

De F. Altés Alabart, editor, Barcelona:

Almanac de la poesía. 1920.

De sus autores:

Rythmes et Chantes dans le renouveau, por Nicolás Beauduin. París, 1920.
Traidores y déspotas de Centro América.

Librería Española, Imprenta, Encadernación, Fábrica de Sellos de Hule
DE
María V. de Lines
SAN JOSE -- CARTAGO -- LIMON

Almanaque Ilustrado Hispano Americano para 1920. 1 tomo encuadernado ₡ 2.00, por correo ₡ 2.30.
Almanaque Bailly Balliere o Pequeña Enciclopedia Popular para 1920, 1 tomo rústica ₡ 1.50, por correo ₡ 1.70.

Año en la Mano, Encpdia. de la vida práctica para 1920, 1 tm. rúst ₡ 1.50, por correo ₡ 1.70.
Almanaque Amor para 1920. Cuentos y chistes. 1 tomo, rústica ₡ 1.25, por correo ₡ 1.45.
Almanaq. Cupido para 1920. Cuentos y versos. 1 tomo rústica ₡ 1.00, por correo ₡ 1.15.

Por Vicente Sáenz. San José de Costa Rica, 1920.

José Pardo: *Perú. Cuatro años de gobierno constitucional.*

De Joan Esterlich, Director de *Expansió Catalana.*

Almanac de la Revista. 1919.

De la Asociación Americana para la Conciliación Internacional, Nueva York:

Cuentos Clásicos de Norte (dos series). Irving, Hawthorne, Poe, etc.

Vida Constitucional de los Estados Unidos. Por Benjamín Harrison.

De sus autores:

Buenos Aires, Urquiza y el Uruguay, por Luis Alberto de Herrera. Montevideo, 1919. Este volumen continúa los dos publicados anteriormente bajo el título: *La Diplomacia Oriental en el Paraguay.*

Los Comentarios. Montevideo. 1920. Por Eduardo de Salterain Herrera.

Intervention in Mexico. New York, 1919. Por Samuel Guy Inman.

De la PAN AMERICAN UNION, Washington.

Latin American Secondary Schools. Courses of study.

De la Delegación Comercial Mexicana:

El Ideal Latino-Americano. México, 1919. Colección de documentos raros, protocolos de diversos Congresos, memorias de eminentes pensadores que se refieren a la Unión y Confederación de los países Centro y Sudamericanos.

"Liga Cultural Universitaria"

POR iniciativa del señor Rector de la Universidad, doctor Miguel M. Calle, se ha organizado en dicho Plantel una asociación de estudiantes que lleva por nombre *La Liga Cultural Universitaria.* Tiene por objeto trabajar ahincadamente por mejorar nuestras maneras sociales, especialmente en lo referente a espectáculos públicos. La Liga cuenta hasta ahora con unos 500 socios y cada uno de ellos se ha comprometido a manejarse en todo correctamente y a poner los medios a su alcance para evitar los desórdenes públicos y todos aquellos actos de incultura que pudieran revelarnos como pueblo mal educado. Los miembros de la Liga llevan por ahora una insignia provisional, consistente en un botón con los colores nacionales, mientras llegan las insignias definitivas que tendrán el escudo y el monograma de la Universidad de Antioquia. Por los informes que hemos recibido sabemos que el señor Rector tiene un hermoso programa para la obra que debe realizar la Liga, y que pondrá todo su empeño en que esta institución que hoy nace, crezca y prospere para bien de nuestra sociedad.

Mucho bueno podemos esperar de una juventud que se reune y solidariza con fines tan laudables, que piensa tan seriamente en los altos intereses de la Patria y que da tan alto ejemplo de cordura y de civismo. Ni siquiera queremos pensar en que esta hermosa obra pudiera fracasar por la inconstancia de los jóvenes, mal que todos debemos prevenir, que a todo trance debemos evitar, para que los talentos y capacidad varios de que gozan nuestros estudiantes, no se vean anulados en su acción por una voluntad poco firme o por una imaginación desenfrenada.

Entusiastamente les batimos palmas, hacemos votos porque el esfuerzo con que se ha comenzado dure hasta el fin y porque esta institución se perpetúe en los Estatutos de nuestra Universidad.

Que recuerden los jóvenes universitarios que para toda obra de aliento se necesitan «limpidez en la decisión, firmeza en la ejecución y CONSTANCIA PERSEVERANTE EN LLEVAR A CABO LO QUE SE HA COMENZADO».

(*Colombia*, abril de 1920).

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

EXALTACION

...Ha florecido el alma del poeta los versos
con la riente facilidad de las estrellas;
con la tibia mansedumbre de la gota de sangre
que mana, cuando hiere la espina, de la arteria.

Unos, hijos del sentimiento vigoroso y altivo,
tienen la palpitación de las estrellas;
otros, alas de la tortura y el dolor de la vida,
ponen sangre en los labios, cual flor salobre y viva.

Y en el recogimiento del corazón del poeta
desfilan sus anhelos con un signo constante:
unos, bajo la vestidura, dejan mirar la estrella;
otros van recubriendo con sus velos la sangre...

Mas todos, en su lenta procesión infinita
dejan la dulce ofrenda de luz en la alba mano
del poeta: y transforman su visión de la vida
y divinizan, sabios, su corazón humano!

SALVADOR UMAÑA

Jueves Santo de 1920.

DIALOGOS

Hemos de amar la vida,
buen amigo,
no por lo rara y bella,
no tan sólo,
sino porque ella es leve,
transitoria.

Y hemos de amar la muerte,
noble amiga,
porque reniega todos
los destinos
y vierte en nuestras vidas
el olvido.

Serena esa mirada,
noble amada,
nací para la duda
y el anhelo,
y soy como esas aves,
que bajan a la tierra
y suben hasta el cielo.

JOSÉ JOAQUÍN SALAS.

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa, en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVEERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZA
Estrella, Lager, SelectaDoble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente a MALTA.

SAN JOSE COSTA RICA

La fiesta escolar del cepillo de dientes

COMENTARIOS del "MERCURIO" de Santiago de Chile

Para aquellos de nuestros lectores que se preocupan mucho o poco de las cuestiones relacionadas con la educación popular, no habrá pasado inadvertida, sin duda, una nueva tendencia, muy útil y muy simpática, de la escuela primaria: la de extender su acción benéfica hacia el público, es decir, la de procurar difundir hábitos de cultura, de moralidad y de higiene entre las masas populares, en las cuales un crecidísimo tanto por ciento no ha recibido educación escolar.

La escuela moderna no se contenta con educar a sus alumnos; sino que extiende su acción a todo el barrio o la ciudad donde se halla establecida: organiza sencillas fiestas para procurar a las familias de sus discípulos o de la vecindad, honesta distracción; da conferencias a los obreros y obreras sobre el aseo, el alcoholismo, la economía, los cuidados a la infancia, el arreglo y la belleza del hogar; celebra públicamente la fiesta del árbol, para difundir entre niños y adultos el amor a la naturaleza... procura, en fin, penetrar a la casa del pobre, atraerse a las clases populares e identificarse con ellas, para hacerlas participantes de las ideas y los hábitos buenos que antes, dentro de las salas de clase, inculcaba sólo a la niñez.

Una de las manifestaciones más hermosas de esta nueva tendencia de la escuela, es la «Fiesta del cepillo de dientes», que, como en años anteriores, se celebrará mañana a las nueve y media en la Avenida de las Encinas, de la Quinta Normal. Una distinguida educacionista, la directora de la Escuela Normal Nº 1, doña Brígida Walker, secundada eficazmente por la Inspección General de Instrucción Primaria, por la Sociedad Odontológica y por el comercio de Santiago, ha dado vida entre nosotros a esta fiesta, a la cual concurrirán mañana más de mil niños de diversas escuelas de la capital.

¿De qué se trata? Sencillamente de oir un breve discurso en que se explicará a los niños la manera de conservar los dientes sanos, y la importancia que ello tiene para la salud; del canto de algunos coros (uno de ellos ha sido compuesto expresamente para esta fiesta por el profesor don Humberto Allende), combinados con movimientos rítmicos, para enseñar a los pequeñuelos la mejor manera de usar el cepillo; de la distribución de mil escobillitas de dientes y otras tantas cajitas de polvos dentífricos, que los organizadores de la fiesta obsequian a los niños... La fiesta no será más que eso; pero detrás de ella hay algo mucho más importante; hay mil hogares modestos que ven entrar por sus puertas el cepillo de dientes y que adoptan su uso, y hay, probablemente, varios miles de dentaduras hermosas y sanas para el porvenir.

BERGERAC

Desde hace tiempo hemos venido señalando la importancia que en otros países se le da a la profilaxia bucal por la íntima relación que ella tiene con el buen desarrollo del niño y vigorosa formación de los individuos.

Es motivo de particular atención de aquellos Gobiernos, preparar eficientemente a la generación escolar, para que pueda luchar más tarde con éxito por el progreso y bienestar de su patria.

Las naciones que tienen como base hombres sanos y fuertes son las vencedoras en esa lucha universal de la humanidad. Los pueblos débiles o raquíticos son absorbidos y repudiados; por eso, si no queremos ser de éstos, debemos buscar el secreto de la grandeza de aquéllos.

En todas ellas encontramos siempre como piedra angular de sus progresos, la *cultura* y la *higiene*.

Sabemos perfectamente que los pueblos incultos están incapacitados para comprender y aplicar la higiene. Dentro de la amplia acepción de la palabra higiene hay comprendidas muchas ramas; debo yo esta vez referirme únicamente a la higiene bucal, para que se pueda apreciar en todo su valor la importancia de la fiesta del cepillo de dientes que tendrá lugar mañana sábado en la Quinta Normal.

Según el sabio Miller, en una boca desaseada, es decir que tenga dientes cariados o raigones, existen por término medio 1,140.000,000 de microbios, lo suficiente para infectar con su aliento todo lo que se interponga a su alcance. Estos gérmenes viven en estado latente esperando la ocasión para excitar su virulencia y proliferación. Mueren miles de personas por causas que tienen su origen en la boca; en esa infinidad de microbios que señala Miller están comprendidos todos los de la patología humana, como ser el de la grippe, sífilis, difteria, tifus, etc., y el doctor Walin, de Norte América, agrega que el 40% de los tuberculosos no lo serían si hubieran cuidado de la higiene bucal.

La situación anatómica de la boca exige más que ningún otro órgano un mayor cuidado. Las funciones fisiológicas de los dientes son irreemplazables; una persona que tiene su dentadura sana mastica perfectamente sus alimentos y una vez mezclados con la saliva pasan al estómago e intestinos en condiciones de fácil digestión y asimilación.

De esta manera el alimento ingerido no permanece en el estómago más de seis horas, tiempo suficiente para una digestión normal.

Por el contrario, una persona con dentadura cariada o enferma no mastica los alimentos y junto con deglutirlos en malas condiciones van acompañados de sustancias sépticas o infectas, productos de las caries, raigones o encías inflamadas.

El estómago, para digerir estos alimentos, necesita de un mayor trabajo y tiempo que luego lo agotan, como lo manifiesta la presencia de fermentaciones y molestias que son el principio de las dispepsias, anemias, gastralgias, irritaciones, úlceras y por fin el cáncer, como lo han demostrado los doctores Mayo y Steadman.

Esto confirma aquello de que el estómago es el reflejo del estado de la boca y viceversa y que sin estómago sano no hay salud y que sin salud no hay felicidad posible.

Esta es la causa que ha movido a la Sociedad Odontológica al organizar la fiesta del cepillo dental; prevenir el mal en los niños, en esos seres divinos e inocentes cuyos sufrimientos conmueven los corazones más duros y que no evitarlos, es demostrar sentimientos de inhumano egoísmo.

Los hermanos Forsyth, de Boston, impresionados por los quejidos de un niño, donaron cuatro millones de dólares para fundar una «Enfermería o Instituto Dental para niños», en donde son atendidos y hospitalizados.

Repertorio Americano

Revista de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ COSTA RICA, C. A.

ECONOMÍA DE LA REVISTA

El número suelto	¢	0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración		2-00
Para el extranjero, el número suelto	$	0-15 oro am.
La serie anual (entregas)		3-50 » »
La página de avisos, por inserción		20-00 » »

En el contrato mestral de avisos se da un 5% de descuento En el anual, un 10%.

Por observaciones verificadas en ese país, se ha podido ver que el cuidado de la dentadura en los escolares da un beneficio de un 99.8 por ciento demostrada por una mayor vigorización físico-mental y un espíritu superior de respeto a sí mismo.

En muchas ciudades europeas como norteamericanas no sólo hay clínicas dentales públicas, sino que en los asilos, hospitales, establecimientos escolares, talleres de fábricas o industrias, etc.

Los Estados Unidos, con sus originales ideas prácticas de bien público, fué el primero en el mundo, el año 1916, que celebró la fiesta del cepillo de dientes. Durante la semana que duró la fiesta, las escuelas, sociedades dentales, la dirección de sanidad y la prensa toda sostuvieron verdadera campaña de higiene bucal. En los jardines y parques de Nueva York se reunieron 800 mil niños para oir conferencias y aprender a usar el cepillo dental.

El primer país de Sud América que imitó tan objetivo como higiénico ejemplo, fué el nuestro. En efecto, en noviembre de 1916, la Escuela Normal de Preceptoras, sin duda alguna la más a propósito para enseñar y difundir la higiene, en cooperación con la Sociedad Odontológica, organizó con éxito la fiesta del cepillo dental.

Este año se ha querido despertar en el público un mayor interés, porque se ve que las enfermedades a los dientes y sus complicaciones constituyen hoy día un verdadero peligro racial, quizás un signo degenerativo, el 99½% de los habitantes sufren de caries dentaria.

Contrista el espíritu pensar que un pueblo favorecido tan generosamente por la naturaleza no haya sabido aprovechar su situación.

Esta campaña de sanidad pública es uno de los mejores preservativos contra las epidemias que diezman el pueblo y por eso se ha dicho que quien conserva la boca aseada está inmune de un gran número de enfermedades.

Por todas estas razones es de desear que los niños sin distinción de clases asistan a la fiesta del cepillo dental.

VICENTE REAL

LECTOR amigo: ¿A usted de veras le gusta el REPERTORIO? Pues consígale un suscritor más, un aviso más. Es el mejor servicio que puede hacerle. Como también indicarle las personas que podrían recibirlo. Nos cabe el derecho de tanteo con ellas.

EDITOR Y FILANTROPO

CUADROS DE LA NATURALEZA

HA aparecido el tomo 3º de esta interesante obra de don Joaquín Antonio Uribe, con el prólogo de don Tomás Cadavid Restrepo que fué publicado en una de nuestras ediciones anteriores. No son inferiores estos nuevos simpáticos cuadritos de don Joaquín a los publicados anteriormente: campean en ellos siempre la amenidad de estilo, la suave ironía envuelta en afable sencillez y el amor a la naturaleza dictando sabrosas e interesantes enseñanzas.

Es este un libro llamado a agotarse rápidamente por su verdadera importancia, y por ser el primer tomo de una «Biblioteca Popular» ideada para fines caritativos por don Timoteo Jaramillo y de la cual copiamos aquí el Prospecto:

«Esta biblioteca tiene por objeto dar a conocer el mayor número de obras nacionales que sea posible y propender, así a la divulgación de conocimientos útiles para el mejoramiento del país, allegando además fondos para ayudar a desarrollar varias de nuestras instituciones de mejoramiento social. Su producto será destinado, después de deducir el gasto de su impresión, así:

«Un 10 por ciento para la Sociedad de Mejoras Públicas.

«Un 10 por ciento para el Hospital de San Vicente de Paul.

«Un 20 por ciento para la Renta de Papel Periódico.

«Un 20 por ciento para la protección de la Infancia.

«Un 40 por ciento para el autor de la obra que se publique, y si éste optare por regalar el original, se aumentará en un 10 por ciento lo que corresponde a las Instituciones beneficiadas».

GARCÍA MONGE Y CÍA.
EDITORES
SAN JOSÉ DE COSTA RICA, C. A.
APARTADO DE CORREOS 533

Ediciones Sarmiento

A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.) cada tomito

1.—Juan Maragall: *Elogio de la palabra.*
2.—Clarín: *Cuentos.*
3 y 4.—José Martí: *Versos.*
5.—José Enrique Rodó: *Lecturas.*
6.—Enrique José Varona: *Lecturas.*
7.—Herodoto: *Narraciones.*
8.—Almafuerte: *El Misionero.*
9.—Ernesto Renán: *Emma Kosilis.*
10.—Jacinto Benavente: *El príncipe que todo lo aprendió en los libros.*
11.—Silverio Lanza: *Cuentos.*
12.—Carlos Guido y Spano: *Poesías.*
13.—Andrés Gide: *Oscar Wilde.*
14.—R. Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo.*
15 y 16.—*Rubén Darío en Costa Rica.*

El Cofrecillo

A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.)

Roberto Brenes Mesén: *Voces del Angelus* (Versos).
Roberto Brenes Mesén: *Pastorales y Jacintos* (Versos).
Manuel Díaz-Rodríguez: *Cuatro Sermones Líricos.*
Pedro Henríquez Ureña: *Antología de la Versificación Rítmica.*
Alberto Gerchunoff: *Nuestro Señor Don Quijote.*
Julio Herrera y Reissig: *Cíles Alucinada* y otras poesías.
Giacomo Leopardi: *Parini o De la Gloria* (Tratado).
Leopoldo Lugones: *Rubén Darío* (Perfil).
Federico de Onís: *Disciplina y Rebeldía* (Conferencia).
Eugenio D'Ors: *Aprendizaje y Heroísmo* (Conferencia).
Eugenio D'Ors: *De la amistad y del diálogo.*
Santiago Pérez: *Artículos y Discursos.*
Ernesto Renán: *Páginas escogidas* I.
Alfonso Reyes: *Visión de Anáhuac.* (Ensayo)
José Enrique Rodó: *Cuentos Filosóficos.*
Marqués de Santillana: *Serranillas y Cantares*
Rabindranath Tagore: *Ejemplos.*
Julio Torri: *Ensayos y Fantasías*
Juan Valera: *Parsondes* y otros cuentos.
Enrique José Varona: *Emerson* (Perfil).
» » » *Con el escalpelo* (Pensamientos).
Enrique José Varona: *Con el escalpelo* (Segunda Parte).
José Vasconcelos: *Artículos.*
Carlos Vaz Ferreira: *Reacciones* y otros artículos.
Antonio de Villegas: *El Abencerraje* (Novelita).

A ¢ 1-00 (30 ctvs. oro am.)

José María Chacón y Calvo: *Hermanito menor.*
Enrique Díez-Canedo: *Sala de estratos.*
José Moreno Villa: *Florilogio.*

A ¢ 1-25 (40 ctvs. oro m.)

Longfellow: *Evangelina.*
Fray Luis de León: *Poesías originales.*

Los cables del "Repertorio"

Para interpretar a Monroe

Se propone la celebración de un congreso de internacionalistas con el objeto de fijar el alcance de la famosa doctrina

VALPARAÍSO, junio 1º—La celebración de un Congreso Pan-Americano de internacionalistas convocado por los principales periodistas de Norte América y Sur América, ha sido propuesta por Juan Ignacio Gálvez, publicista chileno, redactor de *El Mercurio* de esta ciudad, con el principa

La primera casa que anuncia haber rebajado sus precios de acuerdo con las circunstancias es

LA DESPENSA
New England ☞ La Gran Vía

objeto de definir el alcance y la significación de la Doctrina de Monroe.

Los miembros del Congreso serán escogidos, de acuerdo con su plan, por los directores de los principales periódicos de cada país, incluyendo el Canadá, cinco por cada uno, y se reunirán en lo que resta de año, probablemente en Buenos Aires. La definición que se obtenga respecto a la doctrina, será presentada para que se adopte en la próxima Conferencia Pan Americana, que se reunirá en Chile.

Enrique José Varona protesta contra la ingerencia Norteamericana en Cuba

HABANA, 3 de junio.—El admirable filósofo Enrique José Varona, que permanece desde hace ya algún tiempo como espantado ante los hondos desequilibrios de la política cubana, ha dejado nuevamente oir su voz autorizada.

Ante el conflicto de las dos tendencias políticas que apoyan en Cuba la ingerencia norteamericana, Enrique José Varona ha declarado que esta actitud va contra el mismo decoro nacional.

Cualquier modo de reclamar del extranjero, en formas semejantes a las que proponen ambos partidos, es reconocer, tácitamente, la falta de capacidad para gobernarse.

La palabra—siempre admirable y oportuna—de quien es hoy la más alta representación del pensamiento nacional, ha sido objeto de multiples comentarios.

Será aprobado el Tratado entre los Estados Unidos y la República de Colombia

WASHINGTON, junio 3.—La subcomisión de Relaciones Exteriores del Senado ha recomendado a ese alto cuerpo la ratificación del tratado de los Estados Unidos con Colombia. Este tratado, en el cual tácitamente se le concede una reparación a Colombia por la segregación de Panamá, había sido detenido en su ratificación, primero por la oposición republicana a que se aprobara, porque tenía un preámbulo en que los Estados Unidos se declaraban arrepentidos de haber favorecido la separación panameña, frases que al fin desaparecieron del tratado, en atención a que en el Mensaje Presidencial que lo remite constan de todos modos; y después por el derecho del Presidente de Colombia que determina la confiscación de las propiedades petroleras de los extranjeros, lo cual ha sido declarado inconstitucional por el Tribunal Supremo de Colombia, desapareciendo de ese modo este último obstáculo para la aprobación del tratado. A Colombia se le concede una indemnización de veinte millones de pesos en dicho instrumento internacional. Se cree que pronto será aprobado.

El Presidente ideal

EL próximo Presidente de los Estados Unidos debe tener capacidad ejecutiva, perfecto conocimiento de la situación extranjera y de las relaciones económicas e industriales, conociendo al mismo tiempo la situación interior, y colocando el bienestar del país por encima de todos los intereses.

Debe tener un programa definido de reconstrucción; ser capaz de ajustar las diferencias entre el capital y el trabajo, y saber cómo reducir el costo de la vida. Debe ser un hombre que haya demostrado su aptitud para rodearse con los subordinados más competentes con que cuente el país, sin tomar en cuenta el espíritu de partido, y con la sola mira de dar a la nación el mejor gobierno que ha tenido. Pero entonces, como dijo el empleado de la agencia de colocaciones a una dama que buscaba criada ideal para su servicio, tendremos que exclamar: «No tenemos hoy en nuestras listas ningún querubín o serafín de esa especie».—*Tacoma Ledger.*

En la Oficina del REPERTORIO, frente a las Alcaldías, puede Ud. adquirir las publicaciones de la conocida casa editora

PICTORIAL REVIEW
DE NEW YORK:

La revista *Pictorial Review*,
el *Fashion Book*,
el *Arte de vestir*,
el *Catálogo de bordados*,
el *Crochet Book*.

También hallará Ud. un surtido de moldes para confeccionar vestidos en casa: enaguas, blusas, trajes de niños.

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES CÉFIROS y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Compañía Industrial, EL LABERINTO

y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los telares de la Compañía. El público puede encontrar esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE.—José Mª Calvo y Cía. «La Gloria».—Ismael Vargas, (Mercado).—Sérvulo Zamora, (Mercado).—Manuel Vargas C., (Mercado).—Jaime Vargas C., (Mercado).—Tobías Solera y Cía., (Mercado).—Antonio Alán y Cía.—Colegio de A. Vargas, (Mercado).—Enrique Vargas C., (Mercado).—E. Sión.—Colegio de Señoritas.—Etc., etc.
Guevara y Cía. «La Buena Sombra» y «La Perla».—Domingo

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105 —— Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Libren Alsina—San José, Costa Rica

REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO QUINCENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. I | SAN JOSÉ DE COSTA RICA, DOMINGO 1º DE AGOSTO DE 1920 | Nº 24

El alto precio de la venganza

El Doctor Frank Crane, que hace algunos años era Pastor Protestante, principió a escribir diariamente sermones para los periódicos, en vez de predicarlos cada semana. Por este medio ha llegado a obtener una asamblea mucho mayor de partidarios, que ha crecido constantemente. En la actualidad se imprimen sus homilías en muchos periódicos, al rededor de ciento próximamente, en otras tantas ciudades.—El Doctor Crane es un optimista: el mundo es un verdadero lugar espléndido de residencia; la virtud ensalzada sale siempre gananciosa; el progreso es constante, inevitable; el capital y el trabajo tienden a una inteligencia que pondrá término para siempre a sus luchas y llegarán a descansar sobre bases de amistad y satisfacción cordial. Tales son los temas de sus sermones, que son notablemente populares, seguramente por alentar con ellos de modo halagador las esperanzas, las aspiraciones y la confianza bendita del pueblo en la bondad esencial de los hombres y de las cosas. Porque él habla por y para un gran número de secuaces, el artículo adjunto, de su pluma, es muy significativo:

UNA de las satisfacciones más estimadas en el mercado social es la venganza: no la ha afectado el encarecimiento de todo posterior a la guerra, porque ha sido siempre dispendiosa. Y, ¡qué curioso!, no obstante ser la venganza un gran lujo, el insensato pobre se lo permite tanto como el insensato rico. ¿Qué alma será tan infeliz que se niegue al lujo de sus pequeñas represalias?

Ahora justamente los Aliados y los Estados Unidos (estos últimos insisten en diferenciarse) están en camino de pagarse ampliamente el placer de la venganza. Lejos está del escritor el decir una palabra contra el odio a los Germanos y a los Austriacos, porque ello es prueba inmediata de patriotismo, muy sencillo, y también fácilmente seguido; y la deportación o algo peor espera a los que cumplan el mandamiento «Amad a vuestros enemigos» en cualquier cosa que no sea colaborar en la obra del mal para fines destructores; pero puede llamarse la atención sobre las consideraciones siguientes:

Proseguid la política del odio y de la hostilidad contra la población de la Europa Central, examinad las faltas de los Junkers en relación con sus embaucados y sus víctimas, la masa del pueblo, y...

1º—Promoveréis todas aquellas pasiones que las guerras engendran, manteniendo viva la semilla de una guerra futura y produciendo la mayor suma de infelicidad y de violencia posible entre ambos contendientes.

2º—Impediréis la prosperidad del pueblo germano, la cual únicamente lo habilitará para pagar sus deudas.

3º—Obstaculizaréis la cooperación industrial de Alemania con los países aliados, lo que haría de Alemania un país insolvente en vez de una nación responsable y desalentaréis designios de futuras venganzas.

4º— Mantendréis vivo el Junkerismo, el Militarismo y el enfermizo Nacionalismo.

5º—Llevaréis a Alemania y a Austria a tomar parte activa en la fuerza armada de Rusia, construyendo y fortaleciendo así una gran amenaza política, sentimental e industrial contra la Europa Occidental y contra América.

El eterno engaño del mundo consiste en suponer que la moral del Estado es diferente de la del individuo. No es así, es idéntica. Si es ventajoso, en el curso de la vida, perdonar a sus enemigos, olvidar los agravios y devolver bien por mal, también es ventajoso para un millón de hombres, o para una Nación, un millón de veces más.

Naturalmente, si vosotros creeis que perdonar a los enemigos es cosa indigna o degradante, eso es otro cantar: regocijaos, obtened vuestra venganza; pero os costará demasiado cara.

N. H. M.

(The Foreing Press Service: Nueva York).

Los pronunciamientos militares

LA historia de España, a partir del regreso de Fernando VII a Madrid, en 1814, ofrece el triste y lamentable espectáculo de una larga serie de conspiraciones y asonadas militares, que ocasionaron grandes quebrantos, profundo malestar y multitud de víctimas en la nación española.

La reacción absolutista de 1814, el restablecimiento del régimen inquisitorial, la terquedad del monarca y su firme propósito de no querer reconocer la Constitución aprobada por las Cortes de Cádiz en 1812, fueron las causas principales que indujeron a una buena parte del ejército español, con gran relajación de la disciplina militar, a sumarse al paisanaje y a intervenir, abierta y decididamente, en las contiendas políticas que ensangrentaron el territorio de la nación hispana durante una buena parte del siglo XIX.

El espíritu de conspiración que animaba al elemento civil, se había infiltrado en los cuarteles y en las filas del ejército, siendo, por tanto, en estos centros donde primero estallaron los pronunciamientos y asonadas.

Cinco conspiraciones militares habían sido descubiertas y severamente reprimidas en los primeros años de la reacción absolutista: la de Mina (1814) en Navarra; la de Porlier (1815) en Galicia; la de Richard (1816) en Madrid; la de Lacy (1817) en Cataluña, y la de Vidal (1818) en Valencia.

Pero, de todos estos alzamientos militares, el que revistió más importancia y mayor resonancia tuvo fué el del comandante D. Rafael del Riego, en las Cabezas de San Juan, en 1º de enero de 1820.

El llamado a realizar este pronunciamiento militar era el coronel don Antonio Quiroga, quien días antes había sido designado jefe del movimiento, por votación celebrada en las logias masónicas de los regimientos comprometidos. Encontrándose preso en Alcalá de los Gazules, logró salir de su prisión en 2 de enero y secundó el movimiento de Riego.

No es nuestro propósito seguir a estos militares en sus éxitos y malaventuras; hemos querido tan sólo se-

ñalar el origen de esa práctica tan peligrosa para la seguridad de los pueblos: la intromisión, en las candentes luchas de los partidos políticos, de una parte de las fuerzas armadas.

En esa porfiada y sangrienta contienda entre la reacción de Fernando VII y los defensores de las ideas liberales introducidas en España por la influencia de la Revolución francesa y de la propia ocupación de las fuerzas napoleónicas, es evidente que las doctrinas modernas y el régimen constitucional debieron su victoria a la ingerencia de las fuerzas armadas, de esas mismas fuerzas que contribuyeron a libertar el territorio español en su titánica y abnegada lucha contra las huestes del Emperador de Francia.

Pero esa ingerencia del ejército en las lides de la política, implantó en España una peligrosísima práctica que puso en grave riesgo la seguridad de la nación en años posteriores, y que duró hasta que Alfonso XII fué proclamado rey en 1874, por iniciativa del propio ejército.

La enmienda parece que ha sido tan radical, la disciplina del ejército español da muestras de haber sido consolidada de tal suerte, que ni los fracasos coloniales de los últimos años, ni la derrota de 1898 por los norteamericanos, han vuelto a poner frente a frente, en luchas estériles y fratricidas, a los componentes de la marina y de las fuerzas terrestres de la nación española en contra de los gobiernos constituidos.

Por lo visto, los tiempos de los Espartero, Narváez, O'Donell, Topete, Prim y Serrano, se han esfumado para siempre.

Y es natural que así haya sido. El ejército no tiene otra finalidad que salvaguardar a la nación de los peligros y asechanzas de los enemigos del exterior; de conservar el orden y la tranquilidad en el interior del territorio nacional, promoviendo entre los ciudadanos el sentimiento de la seguridad, de esa seguridad que es la mejor garantía para el fomento y desarrollo de la riqueza pública.

El hombre de espíritu partidarista, de pasiones fuertes e ingobernables, no debe nunca orientar sus destinos en la vida por el sereno cauce de la profesión militar, que requiere una gran entereza de carácter, un valor heroico, una perfecta ecuanimidad y un concepto absoluto del honor y de la dignidad.

Todo espíritu rebelde, levantisco, indisciplinado e inconsecuente, no debe pretender ligarse a los solemnes juramentos que la carrera militar requiere; nunca—voluntariamente, al menos—debe exponerse a la ruda tentación de verse obligado a romper con el sagrado compromiso que ha contraído ante la Patria, por cuya conservación ha de velar en todos los momentos y circunstancias.

En la intensa vida de las sociedades modernas—en particular en aquellas en donde el servicio militar es un acto voluntario—, existen tantos medios de vida, procedimientos tan diversos y variados para ganarse honradamente el sustento diario, que ningún individuo dado a la política debe atar su conciencia a los inexorables y rígidos principios de la moral militar.

El ciudadano que no tenga una visión clara de las responsabilidades; que no posea la firme voluntad de desterrar de su cerebro las prédicas un tanto disolventes de los partidos políticos, no debe aferrarse en querer permanecer en una institución que, en ciertas ocasiones, es la llamada a poner orden, a cortar de raíz los alardes de fuerza y violencia de los políticos militantes cegados por el odio, la ambición y los mezquinos intereses de partido.

Ahora bien: cuando un hombre de estricta moral se encuentra en presencia de un pavoroso dilema; cuando un militar no quiere hacerse solidario de ciertas situaciones que, a juicio suyo, estima de fuerza, le queda un *extremo recurso:* renunciar, abandonar su carrera; pero no debe nunca mancharla ni mancharse con la traición.

Y decimos *extremo recurso*, porque, a juicio de algunos, el militar no tiene el derecho de separarse, de no querer enfrentarse con una situación que pudo y debió prever al escoger como profesión la carrera de las armas.

*

Una de las cosas que más contribuyen a alarmar profundamente la conciencia pública, es la ingerencia de la fuerza armada en los conflictos, en las contiendas entre políticos. Los propios militares, unidos por los vínculos de compañerismo y de solidaridad profesional, sienten su espíritu profundamente conturbado en presencia del compañero desleal, del hombre para quien nada son la palabra empeñada y los juramentos prestados.

Los «cuartelazos» de la América ibera, de las democracias latinoamericanas que tan magistralmente describe García Calderón en su importante libro; ese derrumbe de generales y gobiernos; esas traiciones como la de Huerta con Madero, son las que más han impresionado a la conciencia colectiva del mundo civilizado.

Uno de los motivos que, hasta cierto punto, atenúan la barbarie del actual conflicto europeo, es el espíritu de orden, de disciplina, de heroica y abnegada lealtad que caracteriza a los ejércitos contendientes, si exceptuamos los actos reprobables del alemán contra el enemigo.

Ese militar francés que sacrifica a su bella e imprudente esposa en aras de la disciplina y de la obediencia, es de una sublime grandiosidad sólo comparable a la grandeza de alma de un Guzmán el Bueno; esa *grandeza de alma*, «sin la cual—como dice un distinguido militar cubano—, no se conciben esos hermosos impulsos que conducen a las nobles acciones que elevan al hombre».

*

Los pueblos pequeños, las naciones cuya viabilidad depende de causas a veces ajenas a la voluntad de sus propios hijos, deben cuidar mucho de no comprometer sus destinos en mal aconsejadas y locas aventuras.

Sus políticos, los hombres que alardean de un gran conocimiento de la historia de los demás pueblos, no deben ser tan ciegos, tan profundamente inconscientes, que, gracias a sus manejos, se vean mezclados en sus disputas, discordias y contiendas, aquellas instituciones en las que precisamente descansa la conservación de la patria y de la nacionalidad por las que tanto se ha luchado, y que una vez perdidas ponen a los pueblos al nivel de Polonia y Judea, es decir, que convierten a sus habitantes en hombres sin una patria libre y soberana.

Julio Villoldo

La Habana, 25 febrero 1917.

(Cuba Contemporánea. Habana, marzo, 1917).

Balada de los ojos oscuros

El negror de tus pestañas
es algo que no se olvida:
en sus penumbras extrañas
hay eso de las montañas
en la noche oscurecida.

Y luz de luna en el río
y de alcor quinceabrileño
en cuyo fondo sombrío
las corolas con rocío
se están muriendo de sueño.

Bajo tus alicaídos
párpados hay una leda
luz de carbunclos heridos
cual madrigales prendidos
en luciérnagas de seda...

Cuando se quedan mirando
tus pupilas misteriosas
hay un temblor, como cuando
en la brisa está sangrando
el corazón de las rosas...

Rosas de noche y de día
para mi nostalgia roja,
fragancias de lejanía
mientras la melancolía
del piano se deshoja...

Rafael Heliodoro Valle

1919.
(Envío del autor).

España y América

Nos referíamos, en un artículo anterior (*España*, 21 de febrero de 1920) (*) a las posibles intenciones imperialistas de los Estados Unidos sobre Méjico, tratando de explicar cómo la causa de Méjico ha venido a coincidir con la causa de las reivindicaciones sociales en los Estados Unidos. De paso, censurábamos la facilidad o indiferencia con que la Prensa española suele acoger las noticias alarmantes sobre las relaciones yanqui-mejicanas. Conviene insistir en este punto.

Tanto se ha hablado de la misión de España en América o del olvido de esta misión, los servidores de la causa hispanoamericana la han servido tan mal, tanta sentimentalidad inútil se ha gastado en esto, dando lugar a tantas burlas, que al abordar tema semejante es fuerza ofrecer algunas explicaciones previas al lector—sin duda prevenido en contra.

Olvidemos, si es posible, los abominables antecedentes del «tema hispanoamericano»; olvidemos los tópicos de la madre y las hijas, el león y los cachorros, la divina lengua de Cervantes, los fueros de la raza y demás impertinencias de estilo. Pero olvidemos también la costumbre de considerar toda cuestión americana como fundamentalmente ridícula, sólo porque hasta hoy se la haya tratado generalmente con impropia ridiculez. Es muy fácil continuar la burla; pero lo importante sería crear, otra vez, el sentido de la seriedad. Debiera ponerse un término a la sorna. Contra el hispanoamericanismo de mala ley—mal endémico, mal incurable—los escritores jóvenes, mejor que perder el tiempo en repetir chistes que han pasado ya millares de veces por todos los cafés de Madrid, debieran formar la conspiración del silencio. En todas partes las cosas respetables tienen, a veces, manifestaciones no respetables. Lo cual nada quita a su respetabilidad. Hay que prescindir de lo inútil, sin despilfarrar el oro del tiempo y de la palabra en demostrar, una vez más, que es inútil. De otro modo, nunca se podrá, en España, hablar de América con la buena fe que conviene.

Es ya un venerable lugar común que España viene, de tiempo atrás, desperdiciando oportunidades. Y diré francamente que los americanos lo lamentamos, tanto como por España, por América. Tras un siglo de soberbia y mutua ignorancia—un siglo de independencia política en que se ha ido cumpliendo, laboriosamente, la independencia del espíritu, sin la cual no hay amistad posible—los españoles pueden ya mirar sin resquemor las cosas de América, y los americanos, considerar con serenidad las cosas de España.

Pero si América ha aprendido ya a confiar en España, España ha salido tan escéptica del 98, que no hay manera de que confíe en sí misma. Por eso ha dado en tomar ligeramente los asuntos que más debieran afectarle, bajo una apariencia de risa que encubre el dolor del arrepentimiento. Por eso también basta, casi, para desacreditarse en España, el confesar que se tiene alguna fe en las posibilidades de España. ¡Ay, si España se decidiera a confiar un poco en sí misma, a esperar más de los actos que de los epigramas! Entonces la vida española se haría más penetrable a las preocupacines superiores. La redentora «revisión» que data del 98, aunque combatía un mal de ensimismamiento, ha traído al fin otro mal del mismo linaje. Tanta introspección acusadora ha acabado por crear una atmósfera sofocante, de cuarto cerrado. No vendría mal abrir las ventanas. No vendría mal sustituir a la curiosidad por esta intriguilla o aquella maniobra interior—frutos tal vez, en mucha parte, del ocio político—la racha vivificadora de un imperioso recuerdo que representa, como decía Ortega y Gasset, el mayor deber y el mayor honor de España. No vendría mal pensar en América.

Las fuerzas brutales de la historia se van acumulando ya en masas visibles. No se ha liquidado aún el error del siglo XIX, el error de una civilización fundada en el hacinamiento de bienes materiales. La guerra ha movilizado los ejércitos del descontento. Al mismo tiempo, el instinto conservador se arma en todas partes, y acaso prepara, de vez en vez, un golpe de mano. El caso de Méjico y los Estados Unidos es uno entre muchos, creo precisamente pudiera servir para devolver a España el sentido de sus orientaciones. El día en que España se interese por la suerte de las repúblicas americanas—cuando ya interesarse por ellas no significa ninguna ambición imperialista—, España vendrá a ser el centro de un poder moral sólo comparable a lo que fué el del Papado. Esto, al paso que moralice a España, devolviéndole su puesto en la consideración política del mundo, será un bien para todas las repúblicas americanas, que, a través de España, pueden entenderse y reconocerse fraternales. Si el orbe hispano de ambos mundos no llega a pesar sobre la tierra en proporción con las dimensiones territoriales que cubre, si el hablar en lengua española no ha de representar nunca una ventaja en las letras como en el comercio, nuestro ejemplo será el ejemplo más vergonzoso de ineptitud que pueda ofrecer la raza humana.

—¿Qué hacer?—me contesta el escepticismo ambiente.—¿Cómo empezar?—España es débil: esperemos a que sea fuerte.

¡Ay! Las naciones no se fortalecen mientras no aceptan el compromiso de la fuerza. Salga España a reclamar su puesto y, si ha de salvarse, se salvará. Y, de paso, contribuirá en mucho a la salvación de Hispanoamérica. Por ahora, a los escritores y a la Prensa de España, yo sólo les pediría una actitud invariablemente simpática ante los peligros de las repúblicas hispanoamericanas. Cada vez que las agencias envíen la noticia de que Wáshington ha decidido la conquista de Mejico, de Santo Domingo, de Venezuela, publíquese en buena hora, pero publíquese entre protestas y alarmas. Que España aprenda a dolerse de los males hispanoamericanos repitiéndose a sí misma, hasta la saciedad, que se duele de ellos. Así se resucita la sensibilidad perdida. Así se educa al pueblo para su misión principal: hablándole, hablándole de ella incesantemente. Así, por la palabra, se organizará aquí el sentimiento nacional—algo maltrecho en esta confusión de disputas íntimas—y se creará allá, en América, una corriente de cohesión.

Y es posible que eso baste para salvar

(*) Reproducido en el Nº 19 del Repertorio.

VERBO DE AMOR

¡Cómo amarte, Dios mío, más infinitamente
sin límites terrenos que ponga el corazón;
sin reducirte a normas de nuestra débil mente
y sin pensarte número que aprecie la razón.

¡Amarte en las estrellas que aún no contemplamos,
amarte por los hombres futuros que vendrán,
y por nuestra alma propia, misterio que sondeamos,
sin saber hasta dónde sus fuerzas llegarán!

¡Y por la gota del agua, y por el niño tierno;
por la mujer que amamos y por el mismo amor!
¡Amarte misterioso, incomprensible, eterno,
sintiendo que eres Todo, mi goce y mi dolor!

Carlos Luis Sáenz

San José, 30-69-20.
(Envío del autor).

a aquellas repúblicas amenazadas por el capitalismo imperialista del Norte. Toda la opinión sana de los Estados Unidos estará con España y celebrará la actitud de España. Ya se vió cuando los políticos españoles, hace pocos meses formularon un voto en favor de Santo Domingo, precioso precedente en la conducta que aconsejamos. Por ahora, la lucha no es contra los Estados Unidos: la lucha es contra Wall Street. Pero yo no dudaría en aconsejar la guerra moral contra los Estados Unidos el día en que se tratara de imponer a la América española las normas yanquis del pensamiento y de la vida (Guerra moral: 1º) afirmación de las cualidades propias, 2º) aprendizaje, adquisición de las cualidades del enemigo, 3º) organización del todo bajo las disciplinas creadas por las tradiciones y las necesidades propias, y 4º) franca ofensiva espiritual contra el vasallaje intentado).

La fuerza de la palabra es incalculable, y España nunca ha sido avara de palabras. Por ahora—aunque parezca paradójico—sólo le pediría yo a España una colaboración verbal. No importaría que España careciera de ejércitos o de la posibilidad de gobernar a su clase armada; no importaría que España careciera de sitio en el desconcierto de las Potencias. Bastaría que manifestara sus simpatías y su voluntad en la Prensa, en las Cámaras y—¿por qué no?—en las declaraciones de la Corona. Esta fuerza de la palabra cobra, en los Estados Unidos—pueblo que no carece, al fin, del sentimiento del decoro—, un incalculable valor. Hay en Madrid dos o tres escritores hispanoamericanos que cuentan con medios de publicidad en manera alguna extraordinarios. Sólo ellos aciertan a tener en constante inquietud a la Prensa no diaria de los Estados Unidos, que ya los discute, ya los aplaude, y nunca se dispensa de averiguar y examinar la última palabra que han escrito.

Un personaje del *Poema de Mio Cid*, preparándose a mantener su razón a punta de espada, dice a su contrario: «¡Oh, lengua sin manos! ¿Y cómo te atreves a hablar?» Pero en este juicio de Dios que yo he soñado, mucho más merecedor del nombre que el antiguo, me arriesgo a decir:

—Atrévete a hablar, oh lengua sin manos: sólo tú tienes derecho absoluto a hablar. Las manos salen atropelladamente a la lucha, cuando la causa no tiene más justificación que la fuerza. Para las cosas de la razón, la lengua es bastante.

ENVIO

Amigo Fernando de los Ríos, amigo Luis Araquistáin: ustedes, representantes del sentir político de la España nueva, vuelven ahora de los Estados Unidos, donde han conocido de cerca algunos aspectos de la cuestión a que aludo, y tal vez han visto formarse las dos corrientes inversas: la justa y la injusta, la favorable y la desfavorable a los hispanos de América. Ustedes no han podido menos de percibir las amenazas y las esperanzas. Es necesario que hablen ustedes en la Prensa y en el Congreso. España obliga: América obliga.

Alfonso Reyes

(*España*. Madrid. Febrero de 1920).

CRÓNICAS DE VIAJE

Alrededor de la Escuela Panameña

La oración cívica del niño

A la Comisión Nacional del Día de la Bandera y a los maestros jóvenes.

Mañana agria, sin sol, es la de este día lunes. Estoy en el patio, amplio y limpio, de una escuela pública primaria. Frente a mí, los escolares en correcta formación. Diríase una miniatura de ejército nipón. A un lado, el personal docente. A otro, un grupo del cual se destaca, por su arrogancia, un niño de tez oscura que lleva, doblada al brazo, apretada al corazón, la bandera panameña. Evolucionan. Lentamente sube la insignia nacional. Los niños cantan, emocionados, el himno patrio.

—En cada escuela nacional hay un pabellón que se iza al principiar las labores de cada día docente, por la mañana, y se arria al terminarse las clases,—por la tarde—me dice el director, concluído el acto.

—¿Y a ese acto cívico asisten los escolares diariamente?—le interrogo, penetrando a su despacho.

Repertorio Americano

Revista de la prensa castellana y extranjera.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, Costa Rica, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto	¢ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración	2-00
Para el extranjero, el número suelto	$ 0-15 oro am.
La serie anual (24 entregas)	3-50 » »
La página de avisos, por inserción	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

—No, señor. Solamente el primer día de la semana, como hoy, y el último, viernes, todos los niños presentes en la escuela deben asistir al acto de enarbolar y arriar la bandera.

—¿.....?

—Durante dichos actos, los escolares que hayan observado mejor conducta y demostrado mayor aplicación, en la semana anterior o la corriente, están, como usted acaba de ver, aparte, al pie del asta.

—¿Y si hubiese llovido esta mañana?

—Entonces, la bandera hubiera sido enarbolada sin ceremonia; pero suspendida el agua, volvería a izarse.

—Que sea, para mí, este día, de visita cívica, únicamente. ¿Querría Ud. ser tan generoso de llevarme a una clase de instrucción cívica?—manifesté.

—Con gusto.

Aula de cuarto grado.—El profesor, enseña muy bien este tópico del programa:

«La familia y el municipio como Estados en miniatura». Antes de terminar la hora lectiva, los niños se ponen en pie y dicen la siguiente recitación digna de ser imitada en todas partes:

Creo en Dios; prometo amar y respetar siempre a mis padres y maestros; no hacer daño a los pájaros ni a los árboles; no escupir en lugares públicos; no llenar de letreros ni garabatos los edificios; ni arrojar papeles, ni inmundicias, ni desperdicios en sitios públicos; no decir jamás una mentira; no ser cruel con los animales; ser siempre cortés en mi lenguaje y en mis maneras; respetar a mis superiores; huir de las malas compañías y no entrar en lugares prohibidos; hacer cuantas obras buenas me sea posible; proteger a los ancianos y a las mujeres, así como también a los niños menores que yo; respetar la propiedad ajena; considerar el trabajo como fuente de

bienestar y salud; ser buen ciudadano, sincero y leal; amar la bandera de mi patria y defender a ésta hasta con mi vida si fuere necesario».

—Esa recitación, en las escuelas de niñas, sufre algunas ligeras modificaciones. Y concluye con estas palabras: «ocuparme en las labores de la casa, ser modesta, recatada y amante del hogar y la familia».

—¿En todas las clases hay recitación cívica?

—Sí, señor. Pero como sólo del tercero al quinto grado, en las escuelas de varones, y en quinto y sexto, en las de niñas, se imparte esta enseñanza, la oración cívica, como usted dice, se recita al concluirse las clases de lecciones de cosas o de ciencias naturales. La recitación es convenientemente explicada a los alumnos, de una manera general, primero y luego, por partes, en el curso de las lecciones. Y tanto el director como los maestros procuran que los niños practiquen los consejos de la recitación.

Veo otras clases de cívica, y salgo de la escuela con una sana y cordial envidia. En el vestíbulo, me paro a contemplar el símbolo de la patria panameña que pugna por desasirse del asta para remontar entristecido el vuelo por la pérdida de la isla encantada de Taboga.

JUAN RAMÓN URIARTE

Panamá, 2ª semana de mayo de 1920.

¿DEMOCRACIA CRISTIANA?

¡Democracia cristiana! ¡Democracia cristiana! ¡Qué bien suena esto a ciertos oídos! Y sin embargo...

Hablar de democracia cristiana no es, sin duda, tan absurdo como hablar de sonidos ácidos, de circunferencias susurrantes, ni siquiera como hablar de química budista o de fisiología luterana, no, ¡Dios nos libre de suponerlo!; pero es también algo incongruente.

Lo mismo se puede decir hierarquía, o dictadura, o república, o monarquía cristianas. Lo cristiano, la cristiandad —en el sentido de cualidad de ser cristiano algo, no de la comunidad de los cristianos—, es indiferente a la democracia, a la aristocracia, a la monocracia... A lo sumo, el cristianismo será teocrático, en el más primitivo, originario y verbal sentido de la voz teocracia; esto es: gobierno de Dios. De Dios, no de los que se digan sus ministros, no del sacerdocio. Teocracia no es hierocracia, ni es hierarquía. Y el Gobierno de Dios es íntimo y es personal, no político. El reino de Dios, el que vino a fundar el Cristo, no era reino de este mundo, como lo dijo él mismo. Y la democracia es de este mundo.

Los que hablan de democracia cristiana olvidan la ocasión en la que el Cristo dijo aquello de: «dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios». (Mat., XXII, 21). Y fué que lo dijo con ocasión de preguntarle si era lícito pagarle el tributo al César, un tributo nada democrático. Y él, Jesús, por su parte, le mandó a Pedro que pagase los dos dracmas del tributo, por no escandalizar, aunque son los extraños y no los hijos los que pagan tributo a los reyes de la tierra. (Mat., XVII, 24-27). Doctrina muy cristiana, sin duda, pero ni democrática ni política siquiera.

¿Cuándo se percatarán los políticos de lo que es la religión, y la dejarán en sus honduras, sin quererla convertir a fines extraños a ella? Lo que se llama civilización cristiana es como civilización, como valor civil, político, grecorromana, pero no cristiana. Ha sido la civilización grecorromana la que ha civilizado acaso, mundanizándolo y profanándolo, el cristianismo; pero éste no ha logrado cristianar a la civilización. Ni era éste su oficio. El cristianismo es fundamentalmente apostólico. Y fué por su apoliticismo por lo que vieron los sacerdotes saduceos, los escribas y fariseos un enemigo del pueblo en Jesús, y por lo que Caifás, este eterno arquetipo del conservador, que todo lo sacrifica al orden y al principio de autoridad, hizo que se le crucificara. (Juan, XI, 47-54).

Ni en todo el Evangelio se lee una sola condenación de la esclavitud. La libertad del cristiano es libertad íntima, de la que se logra aun entre cadenas. Ni fué el cristianismo el que abolió la esclavitud. La esclavitud fué abolida por motivos económicos, porque llegó un momento en que el esclavo era más caro que el asalariado libre —¿libre?—, y, sobre todo, por concurrencia. Los que no resistían la concurrencia del trabajo del esclavo le obligaron a su amo a que lo emancipara. Como se pone hoy trabas al emigrante de tan bajo tenor de vida que no deja vivir, con su competencia, al obrero que no puede reducirse a ese tenor.

¡Democracia cristiana! El cristianismo está sobre esos valores políticos y sociales. O por debajo de ellos.

Cierto es que los primitivos cristianos vivieron en una especie de régimen comunista, como se lee en los *Hechos de los Apóstoles*, cap. IV, 34-37, y es conocido el castigo de Ananías y Safira por haber querido mantener el principio de la propiedad individual y matutear su fortuna. (V, 1-11). ¡Terrible castigo de los defraudadores a la hacienda pública! Pero esto no era de orden civil, político.

Los primitivos cristianos vivían, según la Epístola de Justino Mártir a Diogneto (V, 5), en patrias propias, pero como forasteros; participaban de todo como ciudadanos, y se sometían a todo como extranjeros. Y añade: «toda patria extranjera es de ellos, y toda patria (les es) extranjera». Y luego: «lo pasan en la tierra, pero son ciudanos del cielo; obedecen a las leyes establecidas, y con las propias vidas vencen las leyes».

Un cristiano puede muy bien ser, como ciudadano, demócrata; pero eso de la democracia cristiana implica que no se tiene un sentimiento religioso muy claro y firme de lo que el cristianismo es. O acaso que no se tiene un concepto muy claro de la democracia. Uno puede muy bien sentirse cristiano y demócrata, pero no hay por qué confundir las dos cosas. Es algo así como si un matemático burgalés hablase de las matemáticas burgalesas.

Otra cosa es eso de los sindicatos —o más bien patronatos—obreros católicos. Sindicato obrero cristiano sería un abuso; pero católico, no. Y no lo es, porque el catolicismo es algo más que religión, es algo de política también. ¡Como que posee un Derecho canónico! Y el Derecho, y todo lo jurídico, es algo que cae fuera de lo religioso. A los conceptos jurídicos de derecho y de deber corresponden, en la religión cristiana, los sentimientos de gracia y de sacrificio. La relación religiosa del cristiano con el Padre de Cristo, con Dios, no es una relación jurídica contractual.

¿Que se va a hundir la vieja civilización europea? Puede ser; pero no es cosa del cristianismo el salvarla. El Cristo se propuso salvar las almas y no forjar civilizaciones. Y la santidad es tan posible en el estado salvaje como en el de la más refinada civilización. Si es que no lo es más.

¿Es que el cristiano se va a resignar a la servidumbre y á la tiranía? No, pero no como cristiano. Y si lucha por la democracia y por la libertad civil, que no meta en eso su cristianismo. Un cristiano puede, sin dejar de serlo, ser absolutista, imperialista, anarquista o comunista. Debemos luchar por principios civiles; pero si no ponemos la religión cristiana por encima—o por debajo—de esa lucha, ¿a qué consuelo nos acogeremos en el vencimiento o en la victoria? Porque tanto hay que consolarse del triunfo como de la derrota.

MIGUEL DE UNAMUNO

(*Nuevo Mundo*. Madrid 20).

Un editorial reciente de EL SOL de Santiago de Cuba

ADVERTENCIA A LOS COSTARRICENSES

LA TALA DE NUESTROS BOSQUES

Dónde están nuestros bosques? La vista afanosa los busca en vano cuando el tren corre por las anchas paralelas. A un lado y otro de la vía, sólo se divisan campos de caña, matizados con todas las tonalidades del verde. Y si por azar cruza el viajero frente a un cuadro de bosque virgen, no será extraño que oiga, seco y persistente, el golpe del hacha del leñador. Otras veces, densa humareda se eleva al cielo: lanzan los árboles quejidos de agonía, al sentir sus vértebras calcinadas: y el bosque entero cruje, bajo el beso llameante que lo consume.

Algún tiempo después, cuando el viajero vuelve a cruzar por el mismo sitio, lastima su vista el cañaveral que se estremece, reverberante, bajo los rayos del sol. Una nueva riqueza ha brotado allí, al amparo de la naturaleza próvida; pero es la riqueza inmediata y transitoria que se suplanta a la riqueza permanente, garantía del porvenir. Y si el viajero tiene un horizonte mental más vasto que el del momento, pensará con inquietud que aquellos golpes de hacha preparaban un ataúd: el de nuestra riqueza forestal; y que aquellas columnas de humo disipaban,—como espirales que brotan bajo la magia del tabaco, brindando un deleite efímero,—el bienestar futuro.

Gradualmente la isla, se convierte en un inmenso cañaveral. El azúcar alcanza precios fabulosos, y la perspectiva de las próximas zafras es deslumbradora. La riqueza ha sonreido a muchos, y nadie quiere quedarse rezagado en el banquete de la prosperidad.

Y sin embargo, en todo este proceso hay una falacia económica. En el momento actual, hay múltiples frutos, de los que produce el suelo de Cuba, que representan una riqueza positiva, igual por lo menos, a la del azúcar. Productos alimenticios como el frijol alcanzan hoy un precio enorme: su cultivo podría ser abundante. Dos cocosechas anuales, al precio que hoy tiene en el mercado mundial, representan la prosperidad de cualquier hombre emprendedor, en muy corto tiempo. Nuestros árboles frutales desaparecen, y es doloroso que esto suceda. Cuba es un país privilegiado en la producción de árboles frutales, al amparo de la excelencia de su cultivo y de su relativa abundancia en otro tiempo, había comenzado a desarrollarse con éxito la industria de conservas en dulce, que se encuentra hoy amenazada de muerte, porque los árboles frutales desaparecen y son sustituídos, en muchos lugares, por la caña. Las maderas, que son una riqueza insustituíble, también desaparecen.

Por otra parte, el país que circunscribe su riqueza a uno o dos productos principales, está constantemente al borde de la bancarrota. La variedad y la abundancia en la producción es lo que hace a los pueblos prósperos y felices. Todos sabemos que ha de llegar un día en que el azúcar se desprecie en el mundo: lentamente, entre zozobras, Europa se reconstruye y Asia cobra nuevas actividades. Ese día será el de la catástaofe, pero todos abrigamos el consuelo de que ese día tarda en llegar, y que cuando llegue ya serán inmensamente ricos los que confiaron en el negocio. ¡Después... que sobrevenga el diluvio!

Es indispensable que el poder público tome alguna iniciativa para conjurar los peligros del porvenir. Ese es el deber de los buenos gobernantes, de los verdaderos estadistas. Hacen falta leyes que obliguen a reponer, con un nuevo árbol, todo árbol que se derribe: leyes que exijan que por cierto número de caballerías cultivadas de caña, se siembren otras de productos distintos. Hace falta, en suma, poner dique al despilfarro de nuestra riqueza fundamental, la que reside en las condiciones mismas que hacen envidiable nuestra tierra, que por la variedad y la abundancia de su producción y por la belleza incomparable de sus bosques y de su cielo, fué proclamada por Colón como la más hermosa que ojos humanos vieron.

¡Cuán sombría es la perpectiva que el porvenir nos ofrece, si continúa ese insensato despilfarro! Suprimidos gradualmente los bosques, las sequías son y seguirán siendo tan prolongadas como angustiosas; nuestra industria ganadera perecerá rápidamente; el cultivo de frutos menores se reducirá a una expresión mínima; nuestra producción frutal, antes tan rica, famosa en el mundo por su excelencia, se verá condenada al raquitismo, arrastrando consigo nuestra industria de conservas en almíbar; y nuestra riqueza forestal, maravillosa y fecunda, habrá sido destruída a mansalva y sin reparación posible en largo tiempo.

Es necesario, hay que repetirlo, legislar sobre la materia. La riqueza nacional no es el patrimonio del egoísmo de una generación. Vinculada a la patria misma, hay que conservarla, hay que robustecerla, hay que afianzarla como firme sustentáculo del porvenir. De lo contrario, día llegará en que nuestros hijos, convertidos en parias, víctimas del cataclismo económico que nuestra imprevisión está forjando, se volverán a nosotros para increparnos de esta manera: ¿En dónde está mi patrimonio, el patrimonio que la próvida naturaleza te brindó y que tú has consumido a cambio de un efímero bienestar? ¿En dónde están nuestros árboles, a cuya sombra pude saborear, en mi infancia, el dulce jugo de la fruta paradisíaca del trópico, mientras las aves del cielo anidaban en el frondoso ramaje y cantaban un himno de esperanza y de amor?

Composición del cuerpo humano

Dyestuffs» es responsable del informe que se refiere a los componentes del cuerpo humano:

Si tomamos un hombre con salud normal de 150 libras de peso, encontramos que contiene 54 onzas de fósforo, cantidad suficiente para hacer 600,000 fósforos; grasa para una candela de 15 libras de peso; 22 libras de carbón con las que se podrían hacer 180 docenas de lápices o carbones para lámparas de arco. Hay en él, hierro suficiente para fabricar un clavo que pueda sostener su peso; 3500 pies cúbicos de gas, oxígeno, hidrógeno, nitrógeno, cuyo costo, si se tratara de alumbrado, sería $ 4.50.

Si se destilara este hombre obtendría 9½ galones de agua. El cuerpo también contiene 2 onzas de cal, 20 cucharadas de sal y una considerable cantidad de almidón, clorido de potasio, magnesio, sulfuro y ácido hidroclorídico.

Es un hecho sorprendente este de que en un mil de huevos con sus cáscaras, hay el material necesario para la fabricación de un hombre de 150 libras de peso, distribuidos desde el tejido cerebral hasta las uñas de los pies.

(*Scientific American*. Nueva York).

El problema de la habitación obrera en Chile

Como está anunciado, el próximo domingo, a las 4 de la tarde, se celebrará en el salón de honor de la Universidad de Chile la sesión inaugural de la Asamblea de la Habitación Obrera, convocada por el Consejo Superior de Habitaciones Obreras.

Esta Asamblea reviste considerable importancia en orden a la solución del problema de la habitación barata e higiénica para el pueblo, problema estrechamente ligado con el bienestar de las clases trabajadoras.

Para esta Asamblea el Consejo ha recibido adhesiones de todos los Consejos Departamentales establecidos en la República y además de las instituciones y comunas que se expresan a continuación:

Asociación de Señoras contra la Tuberculosis, Consejo de Gobierno Local, Cámara Industrial, Institución León XIII, Instituto de Arquitectos de la Universidad de Chile, Instituto de Arquitectos de la Universidad Católica, Liga de Damas, Patronato Nacional de la Infancia, Sociedad Nacional de Agricultura, Sociedad de Fomento Fabril, Sociedad Metalúrgica.

TEMAS Y BASES

Los temas para esta Asamblea son los siguientes:

1º—Estado actual de la habitación obrera desde el punto de vista higiénico, económico y social.

2º Su mejoramiento por parte del Estado y las Municipalidades, ya sea directa o indirectamente, por las Cajas de Ahorros, por las sociedades mutualistas y cooperativas, empresas constructoras y por los particulares.

3º—Legislación: vacíos de la vigente y reformas que se imponen.

4º—Ampliación de la aplicación de la ley de habitaciones vigente, a toda habitación barata.

5º—Presentación de proyectos con planos y presupuestos de edificación obrera, para la zona minera y salitrera, para las ciudades y campos de la zona central y para la zona sur del país.

6º—Arrendamiento de piso, venta de sitios a plazo y protección legal a la estabilidad del hogar.

7º—Medidas legales para evitar la construcción de habitaciones antihigiénicas.

La Asamblea se inaugurará el 28 de setiembre mediante una sesión pública de apertura y al día siguiente de ésta, habrá dos días de sesiones de trabajo, las que tendrán lugar de 10 a 12 m y de 3 a 6 p. m. y las últimas dos horas de la última sesión, se destinarán a fijar las conclusiones de la Asamblea.

El Consejo Superior de Habitaciones para Obreros hará hacer una publicación de los trabajos que se presenten a la Asamblea y de las conclusiones que se aprueben para repartirlas oportunamente a todos los asambleístas.

Se realizarán visitas de inspección a las Poblaciones Modelos del Consejo Superior y a otras construcciones que se han levantado bajo el amparo de la ley.

HERMOSA INICIATIVA

La prensa ha venido dando detalles de la Asamblea de la Habitación, que debe reunirse en los días 28, 29 y 30 del presente, a instancias del Consejo Superior de Habitaciones Obreras, de esa institución que con tanta abnegación y patriotismo ha venido sirviendo a las clases populares en una de sus necesidades fundamentales.

La acogida que esta iniciativa ha tenido en todas partes es clara demostración de que ella llega en un momento oportuno, de que responde a una aspiración sentida en todo el país.

Y así es, en efecto, porque a este problema de la habitación no sólo están vinculados intereses de un orden puramente económico, sino altos intereses sociales que los últimos acontecimientos han puesto en especial relieve.

El malestar del pueblo, sin que él mismo lo sepa, deriva en gran parte de que le falta el hogar, de que no ha saboreado la vida en familia. Nuestros obreros, en general, no encuentran para sus penas y contrariedades, para las fatigas del trabajo, ningún género de compensaciones ni lenitivos, de esos que se encuentran en el hogar como en el sagrado y amable refugio contra las adversidades de la vida, y que tanto dulcifican el carácter y hacen llevaderas las penurias de la pobreza.

¿Cómo va a encontrar esas dulces compensaciones características del hogar bien formado, cuando no existe el hogar en el sentido material siquiera de la palabra? ¿Cómo alegrarse, cómo levantar el espíritu abatido por el esfuerzo físico o por los quebrantos morales, cuando lo que se le presenta a la vista en la destartalada habitación, es más propicio para irritar y alterar el ánimo mejor equilibrado?

La casita alegre, limpia, higiénica, con aire, luz y sol en abundancia, serán en el ánimo de nuestros obreros como esas ráfagas bienhechoras que suelen soplar en la atmósfera y bastan para limpiar el cielo poco antes encapotado. He ahí la finalidad que persigue el Consejo Superior de Habitaciones Obreras con su Asamblea, y he ahí el motivo del entusiasmo con que su iniciativa ha sido recibida en todas partes y que quedará de manifiesto en la inauguración del domingo.

(*El Mercurio.*—Santiago de Chile).

GARCÍA MONGE Y CÍA.
EDITORES
SAN JOSÉ DE COSTA RICA, C. A.
APARTADO DE CORREOS 533

Ediciones Sarmiento

A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.) cada tomito

1.—Juan Maragall: *Elogio de la palabra.*
2.—Clarín: *Cuentos.*
3 y 4.—José Martí: *Versos.*
5.—José Enrique Rodó: *Lecturas.*
6.—Enrique José Varona: *Lecturas.*
7.—Herodoto: *Narraciones.*
8.—Almafuerte: *El Misionero.*
9.—Ernesto Renán: *Emma Kosilis.*
10.—Jacinto Benavente: *El príncipe que todo lo aprendió en los libros.*
11.—Silverio Lanza: *Cuentos.*
12.—Carlos Guido y Spano: *Poesías.*
13.—Andrés Gide: *Oscar Wilde.*
14.—R. Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo.*
15 y 16.—*Rubén Darío en Costa Rica.*

El Convivio

A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.)

Roberto Brenes Mesén: *Voces del Angelus* (Versos).
Roberto Brenes Mesén: *Pastorales y Jacintos* (Versos).
Manuel Díaz-Rodríguez: *Cuatro Sermones Líricos.*
Pedro Henríquez Ureña: *Antología de la Versificación Rítmica.*
Alberto Gerchunoff: *Nuestro Señor Don Quijote.*
Julio Herrera y Reissig: *Ciles Alucinada* y otras poesías.
Giacomo Leopardi: *Parini o De la Gloria* (Tratado).
Leopoldo Lugones: *Rubén Darío* (Perfil).
Federico de Onís: *Disciplina y Rebeldía* (Conferencia).
Eugenio D'Ors: *Aprendizaje y Heroísmo* (Conferencia).
Eugenio D'Ors: *De la amistad y del diálogo.*
Santiago Pérez: *Artículos y Discursos.*
Ernesto Renán: *Páginas escogidas* I.
Alfonso Reyes: *Visión de Anáhuac.* (Ensayo)
José Enrique Rodó: *Cuentos Filosóficos.*
Marqués de Santillana: *Serranillas y Cantares*
Rabindranath Tagore: *Ejemplos.*
Julio Torri: *Ensayos y Fantasías.*
Juan Valera: *Parsondes* y otros cuentos.
Enrique José Varona: *Emerson* (Perfil).
» » » *Con el eslabón* (Pensamientos).
Enrique José Varona: *Con el eslabón* (Segunda Parte).
José Vasconcelos: *Artículos.*
Carlos Vaz Ferreira: *Reacciones* y otros artículos.
Antonio de Villegas: *El Abencerraje* (Novelita).

A ¢ 1 00 (30 ctvs. oro am.)

José María Chacón y Calvo: *Hermanito menor.*
Enrique Díez-Canedo: *Sala de retratos.*
José Moreno Villa: *Florilegio.*
Kahlil Gibran: *El Loco.*

A ¢ 1-25 (40 ctvs. oro am.)

Longfellow: *Evangelina.*
Fray Luis de León: *Poesías originales.*

Si Ud. necesita de mis servicios como ABOGADO, búsqueme en la oficina del Lic. don Carlos Brenes Ortiz.

Apartado de Correos 540 ROMULO TOVAR
SAN JOSÉ, C. R.

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

ABEJON

(Para M. I. C., que sabe sentir las cosas humildes).

Es de noche, han apagado las luces de la ciudad, porque la luna ya ha puesto su luz pálida sobre todas las cosas.

Hace frío, mamá no me deja salir. Por la ventana abierta de mi cuarto entra una luz suave, como caricia nocturna.

La noche, la hora, la calma y semioscuridad me invitan a pensar...

De pronto, de la casa vecina, desmantelada y fría, sale un canto monótono, triste, así como un lamento que surgiendo en la noche callada, fuese a perderse muy lejos, ¡más allá del monte, más allá de las estrellas!

Ya he reconocido la voz; es el mendiguillo vecino, el chico regordete, grasiento, pálido; dos o tres mechones lacios cubren unos ojos grandes de mirada torpe; lleva los pies desnudos, los pantalones y camisa desgarrados, la cabeza cubierta con un trapo ennegrecido y viejo; así le veo todos los días, camino a las casas ricas a pedir pan... Más tarde, casi al anochecer, regresa, con su paso menudo y su cara de pascuas, a comer lo que le dan.

Todos le llaman «*Abejón*». Pobrecillo, su voz ronca y su aspecto admiten muy bien el nombre. Cuando yo le llamo con cariño «*Abejón*», él vuelve hacia mí sus ojazos y sonríe.

Murió su madre siendo muy niño. No conoce a su padre, y sin parientes, sin protectores, vive arrimado donde la buena vecina de mi casa.

¡Pobre mendiguillo, solo, desamparado, tal vez con hambre...!

Esta noche, su canto desentonado lanzado en la calma nocturna, me ha hecho ver que aun en medio de su miseria es feliz, en medio de sus dolores busca dicha y la encuentra.

Si tiene hambre, ¿pensará aliviar su dolor cantando?

Si no tiene madre, ¿será su canción a modo de plegaria a la madre lejana, ya ida?

Si vive sin amparo, ¿implora acaso a Dios, la Mano Suprema que vela, que guía a todos los desgraciados?

¡Ah, mendiguillo «*Abejón*»! ¡Cómo estás feliz en tu desdicha! ¡Quizá ignoras que llevas una alondra en tu pecho, alondra que pone una nota de paz sobre la desolación de tu vida!

Canta, mendigo, canta. Rara belleza la de tu voz. Canta esta noche fría, de luna y de ensueños.....

RAQUEL SÁENZ

29—II—920.

DEL CALZADO

No me propongo en la presente crónica poner a los lectores al tanto de lo que nos cuentan Plinio y otros autores sobre el origen del calzado. Poco o nada nos importa saber que fué un beocio llamado Tibus el primero que metió las patas en calzado y que éste se usó en distintas épocas y diversos pueblos, de papiro, de esparto, de junco, de lona y de cuero. Tampoco que Esquilo fué el inventor del borceguí y el coturno; que aquél servía para las representaciones cómicas y éste para las trágicas. No me preocupa tampoco el zapato de polaina inventado por Polain que se usó cuando Felipe el Hermoso reinaba en Francia; calzado que llegó a ser de tal manera inconveniente y absurdo que mereció los más fuertes anatemas y censuras de la Iglesia y del Estado.

Me propongo cosa más provechosa que estos recuerdos e indagaciones históricas. Algo más útil, casi tan útil como las Asambleas y Congresos, me propongo yo en esta crónica. Quiero estudiar los tacones de los botines y las botas, no desde el punto histórico que nos enseña que fué el emperador Augusto quien, para realzar su estatura, inventó los tacones, sino desde el punto de la salud femenina. La parte más noble de la especie humana, que es la mujer, en lo cual, por propia experiencia estoy de acuerdo con Nietzche, ignora quizá el mal que se está haciendo con la altura exagerada del tacón del calzado. Ese desnivel de los pies que la hace andar en la punta de los dedos es causa de muchos desórdenes del estómago y es en las oficinas del estómago donde, según la sabia observación de Cervantes, se fragua la salud del cuerpo.

Ahora la medicina en su interminable derrotero científico, acaba de descubrir lo que implica ese andar empinado en el moderno departamento de la apendicitis. En la planta del pie, según las últimas observaciones microscópicas, hay un millón ciento veintitrés mil microbios, los cuales, empinando el pie, se chorrean a los dedos. Este equilibrio va a resonar al apéndice y ya saben los lectores lo que viene en seguida.

Lo mejor sería, dada la trascendencia del asunto, convocar un Congreso que determine si se merman o no los tacones.

GASPAR CHAVERRA

(*Colombia*. Medellín).

Un buen ejemplo que imitar

BIOGRAFIA DE RODÓ

RESOLUCIÓN

Autorízase al Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal para adquirir seiscientos ejemplares de la «Biografía de Rodó», del Dr. Víctor Pérez Petit.

Ministerio de Instrucción Pública.

Montevideo, marzo 23 de 1920.

(Carpeta Nº 2656/1919).

Vista la nota del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal solicitando autorización para adquirir seiscientos ejemplares de la «Biografía de Rodó» por el doctor Víctor Pérez

LA LIBRERIA ESPAÑOLA DE MARIA v. DE LINES

APARTADO DE CORREOS Nº 314 — San José y Cartago — TELÉFONO 38-TELÉGRAFO «LINES»

Acaba de recibir: Blocks para carta, Sobres, Tintas Stafford, Davis y Carter, Pasta blanca en tarritos, Goma

Por cada correo se reciben las novedades literarias españolas y extranjeras

Ultima novela de Hugo Wast: Ciudad Turbulenta, Ciudad Alegre. Léala Ud.

Petit, con destino a las bibliotecas escolares;

Atento a que se trata de un homenaje a la memoria del ilustre escritor y a que el destino de las obras es en beneficio de la cultura general del país;

Atento a que la ley de 20 de marzo de 1918 autoriza tomar de Rentas Generales las cantidades necesarias para los honores que deben rendirse con motivo del reempatrio de los restos de José Enrique Rodó,

SE RESUELVE

Autorizar al Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal para adquirir seiscientos ejemplares de la «Biografía de Rodó» por el Dr. Víctor Pérez Petit, a razón de un peso el ejemplar, con destino a las bibliotecas escolares.

La erogación se imputará a la ley de 20 de marzo de 1918. («Leyes dictadas», etc.).

Comuníquese a quienes corresponda.

VIERA RODOLFO MEZZERA

T. VIDAL BELO
Secretario.

(Diario Oficial, Montevideo).

Biblioteca de escritores de Chile

HA sido dictado el decreto por el cual se establece la comisión especial permanente de la Biblioteca de Escritores de Chile.

El decreto dice:

1º—Restablécese la Comisión Especial Permanente de la Biblioteca de Escritores de Chile, creada por el decreto orgánico de 10 de noviembre de 1908, y que era formada por el Ministro de Instrucción Pública, el decano de la Facultad de Humanidades, el secretario general de la Universidad y el Director de la Biblioteca Nacional.

2º—Nómbrase por un plazo de tres años, para que integren esa comisión, a los señores don Juan Agustín Barriga, don Francisco A. Concha Castillo, don Jorge Huneus, don Enrique Matta Vial, don José Toribio Medina, don Augusto Orrego Luco, don Luis Orrego Luco, don Guillermo Pérez de Arce, don Eduardo Suárez Mojica, don Emilio Vaisse y don Julio Vicuña Cifuentes.

3º—Las condiciones de la edición, impresión, venta y reparto de las publicaciones se ajustarán a lo dispuesto en el decreto de 10 de noviembre de 1908 y a las disposiciones de la expresada comisión.

4º—El precio de venta de cada volumen será de diez pesos ($ 10.00), pudiendo la comisión hacer los descuentos que se acostumbran al ser puestos a consignación o en venta en las librerías;

5º—La venta de los volúmenes estará a cargo del depósito de las publicaciones oficiales de la Biblioteca Nacional;

6º—El producto de la venta de cada volumen será invertido en los gastos que demande la preparación e impresión de la misma biblioteca;

7º—Para el reparto de ejemplares a los establecimientos de enseñanza, Legaciones, Consulados, academias e institutos científicos del país y del extranjero, los diversos Departamentos podrán adquirir, a precio de costo, los ejemplares que tengan por conveniente;

8º—Sólo podrán ser repartidos gratuitamente los ejemplares que la comisión estime de estricta necesidad para los fines de la propaganda;

9º—Nómbrase, *ad honorem*, secretario de la comisión, a don Armando Donoso, con las atribuciones y deberes indicados en el decreto de 10 de noviembre de 1908, y demás que fije la comisión;

10º—Derógase el decreto de 10 de noviembre de 1908 en todo lo que sea contrario al presente decreto.

(El Mercurio, Santiago de Chile).

En la Oficina del REPERTORIO, frente a las Alcaldías, puede Ud. adquirir las publicaciones de la conocida casa editora

PICTORIAL REVIEW
DE NEW YORK:

La revista *Pictorial Review*,
el *Fashion Book*,
el *Arte de vestir*,
el *Catálogo de bordados*,
el *Crochet Book*.

También hallará Ud. un surtido de moldes para confeccionar vestidos en casa: enaguas, blusas, trajes de niños.

CON esta entrega finalizamos el **tomo primero** del REPERTORIO. A los que lo coleccionan, les damos la portada y el índice respectivos.

Quedan algunas series completas del tomo primero del REPERTORIO y se vende cada una a ₡ 10.00, siempre que sea solicitada directamente al Administrador.

Para el extranjero: $ 4.00 oro americano.

EDICIONES
DE «LA LECTURA»
PASEO DE RECOLECTOS, 25.—MADRID

CLÁSICOS CASTELLANOS
OBRAS PUBLICADAS

SANTA TERESA.—*Las Moradas*. Por don Tomás Navarro.
TIRSO DE MOLINA.—*Teatro*. Por don Américo Castro.
GARCILASO.—*Obras*. Por don Tomás Navarro.
CERVANTES.—*Don Quijote de la Mancha*. Por don Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (8 vols.)
QUEVEDO.—*Vida del Buscón*. Por don Américo Castro.
TORRES VILLARROEL.—*Vida*. Por don Federico de Onís.
DUQUE DE RIVAS.—*Romances*. Por don Cipriano Rivas Cherif. (2 vols.)
Bº JUAN DE AVILA.—*Epistolario espiritual*. Por don Vicente García de Diego.
ARCIPRESTE DE HITA.—*Libro de Buen Amor*. Por don Julio Cejador. (2 vols.)
GUILLEN DE CASTRO.—*Las Mocedades del Cid*. Por don Víctor Said Armesto.
MARQUES DE SANTILLANA.—*Canciones y decires*. Por don Vicente García de Diego.
FERNANDO DE ROJAS.—*La Celestina*. Por don Julio Cejador. (2 vols.)
VILLEGAS.—*Eróticas o amatorias*. Por don Narciso Alonso Cortés.
POEMA DE MIO CID. Por don Ramón Menéndez Pidal, de la Real Academia Española.
LA VIDA DE LAZARILLO DE TORMES. Por don Julio Cejador.
FERNANDO DE HERRERA.—*Poesías*. Por don Vicente García de Diego.
CERVANTES.—*Novelas ejemplares*. Por don Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (2 vols.)
FR. LUIS DE LEON.—*De los nombres de Cristo*. Tomo I y II. Por don Federico de Onís.
GUEVARA.—*Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea*. Por don M. Martínez Burgos.
NIEREMBERG.—*Epistolario*. Por don Narciso Alonso Cortés.
QUEVEDO.—*Los Sueños*. Por don Julio Cejador. (2 vols.)
MORETO.—*Teatro*. Por don Narciso Alonso Cortés.
FRANCISCO DE ROJAS.—*Teatro*. Por don J. Ruiz Morcuende
RUIZ DE ALARCON.—*Teatro*. Por don Alfonso Reyes.
LUIS VELEZ DE GUEVARA.—*El Diablo Cojuelo*. Por don Francisco Rodríguez Marín.

La primera casa que anuncia haber rebajado sus precios de acuerdo con las circunstancias es

LA DESPENSA
New England ☞ La Gran Vía

PUBLICACIONES RECIBIDAS

De la Delegación Comercial Mexicana:

Historia antigua de México, dos tomos. Por Francisco Javier Clavijero. México, 1917.
Ensayo histórico de las revoluciones de México. (Dos tomos). Por Lorenzo de Zavala. México, 1918.

De su autor:

Método práctico y sencillo de taquigrafía fonética basado en el Sistema Martí. Por Antonio Victorio Medina. Caracas, 1918.

De don Arturo Torres:

The rotation plan. What it is. What it does.
Justice for the Foster-parents of our children.
The problem of mathematics in Secondary Education. Bureau of Education. Wash.
Class extension work in the Universities and Colleges of the United States, by Arthur J. Klein. Bureau of Education. Wash.
The public School System of Memphis, Tennessee. Civic Education.
The Institute of International Education, Firs annual report. New York, 1920.
Proceedings of the fourth annual meeting of the National. Council of Primary Education, Chicago, Illinois, February 25, 1919.
Community Americanization. A handbook for workwers. By Fred Clayton Buller. Wash. 1920.
School Life, números 3, 4, 5, 6 del tomo IV, Washington.
The reorganization of the first courses in Secondary School Matematics.

De Mr. Percy Alvin Martin, Profesor de Historia en la Universidad de Leland Stanford, California:

Four Years of Socialistic, governement in Yucatan. By P. Alvin Martin.
Hispanic American appreciation of the Monroe Doctrine. By W. Spence Robertson.
A symposium on the teaching of the History of Hispanic America in educational Institutions of the United States.
The Evolution of Brazil compared with that of Spanish and Anglo-Saxon America. By Manoel de Oliveira Lima. Stanford Univerity, California, 1914.

Del Anecdotario Infantil Costarricense

DE VERDAD

TOR, un chiquitín de ojos vivos, ve a su hermana que está regando unas matitas en el jardín, poniendo para esto la mano debajo de la llave del tubo; se va disparado para el cuarto, sale cubriéndose con un saco mayor que él, y que fué el que en otro tiempo lució su hermano mayor—trae también un gran sombrero—pasa frente a la madre y le dice: *Es pa no mojalme.*

—Si no llueve, lindo, le contesta ella—que no había visto a la hija haciendo aguacero con el tubo; llega el pequeñín, se coloca de tal manera que las gotas cubran todo su cuerpecillo y cuando hubo pasado unas tres veces bajo aquel arco, se detiene, mira el sol, que en aquel instante estaba esplendoroso y le dice a su hermana: *El aguallecero es de mentilas, pero yo me mojo de veldá.*

¡Cuántas cosas hay que hacemos de mentiras y resultan de verdad!

(Recogido por R. Cordero Amador, Director de Escuela).

Juan Viñas, julio, 1920.

LOS CABLES DEL "REPERTORIO"

Proyecto de ley

MONTEVIDEO.—En la sesión de hoy de la Cámara de Diputados, don Pablo Piedracueva presentó el siguiente proyecto de ley:

«La mujer uruguaya honesta y pobre que haya cumplido 20 años de edad y no exceda de 25, para el caso de un matrimonio con un hombre también honesto y pobre, será dotada por el Estado hasta con 200 pesos. Se reputan pobres los presuntos cónyuges cuya renta, ocupación o beneficio conjunto no alcanzare a 45 pesos mensuales.

»Las personas que se acojan al beneficio dotal del Estado gestionarán la obtención de la entrega de la dote ante el Consejo Patronal que se crea por esta ley.

»El Consejo se compondrá de cinco miembros, debiendo ser tres de ellos del sexo femenino. Dos de ellos serán propuestos, respectivamente, por las sociedades de señoras de la sede, creadas con fines filantrópicos o de mejoramiento social, que tengan personería jurídica, a elección del Ejecutivo; los otros tres por designación directa del Consejo Nacional de Administración.

»Los cargos serán honorarios, mientras esta ley no sea modificada.

»El Consejo Patronal sólo podrá conceder anualmente hasta 1,000 beneficios dotales. La dote será entregada en el acto del matrimonio, parte en dinero y parte en especies.

»El marido no podrá enajenar los bienes dotales, cuya administración corresponderá a la mujer».

El problema escolar

UNA conferencia nacional, convocada por los delegados de educación de los Estados Unidos, se reunirá en Wáshington el día 19 del corriente, con objeto de discutir el problema escolar. No se limitará a admitir en su seno a los educadores, sino que es extensiva a hombres de negocios, hacendados, delegados obreros, periodistas y en general a todos los gremios interesados en la educación pública. La conferencia tiene la sanción del Secretario del Interior, quien al hacer especial invitación a todos los Estados, dice:

«La situación de la educación en los Estados Unidos, creada por la actual

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa, en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

y progresiva escasez de maestros, la necesidad de un aumento inmediato de fondos para el sostenimiento de escuelas en todos los grados, es de tal importancia, que justifica la convocatoria de una Conferencia Nacional».

El problema escolar no se refiere únicamente a un solo Estado o a un grupo de ellos, por el contrario, extiéndese a toda la nación, debido a las condiciones producidas por el alza de costo de vida en todos los ramos, que obliga a los maestros a abandonar su profesión y buscar empleo que les ofrezca mayores rendimientos. La educación, consecuentemente, sufre, y el efecto se hará sentir en toda la nación.

Ha sido tan bien comprendido esto, que, como anunciamos arriba, se ha tomado una acción para efectuar una Conferencia en Wáshington para estudiar la solución del problema; solución que fundamentalmente radica en tener los suficientes fondos para mantener las escuelas en un grado decoroso, dar ventajas educativas a la juventud, y no dejarla sufrir las consecuencias de la falta de profesores y la falta de locales y equipo en las mismas. El país no debe permitir que las escuelas languidezcan, lo que significaría un rebajamiento del nivel social de los ciudadanos en un país de democracia, cuya vida depende precisamente de la mayor instrucción de los ciudadanos.

(Youngstown Vindicator).

En Francia se ha fijado el impuesto a la renta

PARÍS.—Ha quedado fijado el impuesto a la renta en Francia, en la siguiente proporción: sobre 20,000 francos de renta, el impuesto será de 300; sobre 50,000 de 2,100; sobre 100,000 de 9,100; sobre 200,000 de 30,000; sobre 500,000 de 125,000 y sobre 1.000,000 de 400,000.

La curación de la fiebre amarilla

SAN LUIS. — Se ha descubierto un admirable suero preventivo contra la fiebre amarilla, y al mismo tiempo eficaz curativo. El Doctor Simón Flexner, Presidente de la Asociación Científica, dijo que se adelantaban grandes trabajos para combatir el cáncer y que la fiebre amarilla sería en muy poco tiempo extirpada por la ciencia.

Habrá una Junta de Salubridad en la Universidad

NEW HAVEN.—La salud y las condiciones sanitarias en que viven los alumnos de la Universidad de Yale, serán vigiladas de hoy en adelante por una Junta Universitaria de Salubridad, organizada a semejanza de las que existen en las grandes ciudades. La Junta preparará un reglamento de sanidad y salubridad para el control de los estudiantes, se encargará personalmente de la vigilancia de su salud y les ayudará a conservarla lo mejor posible.

El doctor J. C. Greenway y un personal compuesto de auxiliares, médicos, un inspector sanitario y dos cirujanos, se encargará de emprender los trabajos bajo la dirección de la nueva Junta de Salubridad. Uno de los cirujanos atenderá con especial cuidado a los estudiantes que resulten heridos en los juegos atléticos.

Se espera que el próximo verano todos los estudiantes que regresen a la Universidad de Yale se someterán a un examen médico para que disfruten de los beneficios de la vigilancia de la Junta de Salubridad del plantel. Ningún estudiante podrá ser electo para tomar parte en los juegos atléticos, sino hasta que se haya comprobado que se encuentra físicamente calificado para ello, habiéndose informado ya sobre el particular a la Asociación Atlética de la Universidad. Para obtener este certificado, se pide al alumno que observe los reglamentos y disposiciones dictadas por la nueva Junta de Salubridad.

Se inspeccionarán las condiciones sanitarias de los tanques de natación, los tapetes destinados a las luchas greco-romanas y demás equipo que se utiliza: también se harán exámenes bacteriológicos del agua, la leche y los helados que se sirven en el comedor. Se investigará el origen de las enfermedades contagiosas que puedan afectar a los estudiantes. Aquellos que tengan ciertos defectos físicos, serán sometidos a un tratamiento especial.

Los gastos del nuevo departamento serán cubiertos proporcionalmente por la Universidad y la Asociación Atlética.

DECLARACIONES

del ilustre José Vasconcelos al tomar posesión del Rectorado de la Universidad Nacional de México.

LLEGO con tristeza a este montón de ruinas de lo que antes fuera un Ministerio que comenzaba a encauzar la opinión pública por los senderos de la cultura moderna—comenzó a decir el licenciado Vasconcelos.—La más estupenda de las ignorancias ha pasado por aquí asolando y destruyendo, corrompiendo y deformando, hasta que por fin ya sólo queda al frente de la educación nacional esta mezquina jefatura de Departamento que ahora vengo a desempeñar, por obra de las circunstancias: un cargo que sería decorativo si por lo vano de sus funciones no fuese ridículo; que sería criminal si la ley que lo creó no fuese simplemente estúpida. Doloroso tiene que resultar para toda alma activa venir a vigilar la marcha pausada y rutinaria de tres o cuatro escuelas profesionales y quitar la telaraña de los monumentos del pasado, funciones a que ha sido reducida nuestra institución por una ley que debe calificarse de verdadera calamidad pública.

»Pero esta tristeza que me invade al contemplar lo que miramos, sería mucho más honda, sería irreparable, si yo creyese que al llegar aquí, iba a entregarme a la rutina, si yo creyese que iba a meter mi alma dentro de estos moldes; si yo creyese que de veras iba a ser Rector, sumiso a la ley de este Instituto. No, bien sé yo, lo saben todos, que el deber nos llama por otros caminos y así como no toleraremos que los hechos consumados nos cierren el paso, tampoco permitiré que en estos instantes, el fetiche de la ley selle mis labios; por encima de todas las leyes humanas está la voz del deber como lo proclama la conciencia, y ese deber me obliga a declarar que no es posible obtener ningún resultado provechoso en la obra de educación del pueblo, si no transformamos radicalmente la ley que hoy rige la educación pública, si no constituimos un Ministerio Federal de Educación Pública. Ese mismo deber me obliga a declarar que yo no he de conformarme con estar aquí bien pagado y halagado en mi vanidad, pero con la conciencia vacía porque nada logra. La tarea de conceder borlas doctrinales a los extranjeros ilustres que nos visiten y de presidir venerables consejos que no bastan para una centésima de las necesidades sociales, no pueden llenar mi ambición. Antes iré al más sonado de los fracasos que consentir en convertirme en un cómplice de la mentira social. Por eso no diré que nuestra Universidad es muy buena y que debemos estar orgullosos de ella. Lo que yo debo decir es que nuestras instituciones de cultura se encuentran todavía en el período simiesco de la sola imitación sin objeto, puesto que sin consultar nuestras necesidades, los malos gobiernos las organizan como

piezas de un muestrario para que el extranjero se engañe mirándolas y no para que sirvan».

Habla luego de los programas y dice que ha visto que en la Universidad se enseña literatura francesa, con Tragedia Raciniana inclusive y «me hubiera envanecido de ello—agrega—si no fuese porque en el corazón traigo impreso el espectáculo de los niños abandonados en los barrios de todas nuestras ciudades, de todas nuestras aldeas; niños que el Estado debía alimentar y educar reconociendo, al hacerlo, el deber más elemental de una verdadera civilización. Por más que reconozco la sabiduría de muchos de los señores profesores, no puedo dejar de creer que un Estado, cualquiera que él sea, que permita que subsista el contraste del absoluto desamparo con la sabiduría intensa o la riqueza extrema, es un Estado injusto, cruel y rematadamente bárbaro».

«No por esto que os digo, vayáis a creer que pasa por mi mente el cobarde pensamiento de ofenderos insinuando que sois vosotros los culpables. Bien sé que muchos de vosotros habéis dedicado todas vuestras energías con desinterés y con amor a la enseñanza. Sin embargo, no habéis podido evitar nuestros fracasos sociales; no habéis servido todo lo que debíais servir; acaso porque siempre se os ha mantenido con las manos atadas, y a causa de esto, bien podéis afirmar que no sois vosotros los responsables, puesto que no habéis sido los dueños del mando.

»No vengo, por lo mismo, a formular acusación contra determinadas personas; simplemente traigo a la vista los hechos, y cumpliendo con el deber de juzgarlos, declaro que el Departamento Universitario tal como está organizado, no puede servir eficazmente la causa de la educación nacional. Afirmo que esto es un desastre, pero no por eso juzgo a la Universidad con rencor. Todo lo contrario, casi la amo, como se ama el destello de una esperanza insegura. La amo, pero no vengo a encerrarme en ella, sino a procurar que todos sus tesoros se derramen. Quiero el derroche de las ideas, porque la idea sólo en el derroche prospera.

»Os he dicho que yo no sirvo para conceder borlas de Doctor ni para cuidar monumentos, ni para visar títulos académicos, y, sin embargo, yo quise venir a ocupar este puesto de Rector que tan mal se aviene conmigo; lo he querido porque he sentido que este nuevo Gobierno en que la Revolución cristaliza como en su última esperanza, tiene delante de sí una obra vasta y patriótica en la que es deber ineludible colaborar. La pobreza y la ignorancia son nuestros peores enemigos, y a nosotros nos toca resolver el problema de la ignorancia. Yo soy en estos instantes, más que un nuevo Rector que sucede a los anteriores, un delegado de la Revolución que no viene a buscar refugio para meditar en el ambiente tranquilo de las aulas, sino a invitaros a que salgáis con él a la lucha, a que compartáis con nosotros las responsabilidades y los esfuerzos. En estos momentos yo no vengo a trabajar por la Universidad, sino a pedir a la Universidad que trabaje por el pueblo. El pueblo ha estado sosteniendo a la Universidad y ahora ha menester de ella, y por mi conducto llega a pedirle consejo. Desde hace varios años, muchos mexicanos hemos venido clamando porque se restablezca en México un Ministerio de Educación Pública Federal. Creo que el país entero desea ver establecido este Ministerio, y al ser yo designado por la Revolución para que aconsejase en materia de educación pública, me encontré con que tenía delante de mí dos maneras de responder: La manera personal y directa que hubiese consistido en redactar un proyecto de Ley del Ministerio de Instrucción Pública Federal, proyecto que quizás habría podido llegar a las Cámaras; y la otra manera, la indirecta, que consiste en venir aquí a trabajar entre ustedes durante el período de varios meses, con el objeto de elaborar en el seno de la Universidad un sólido proyecto de Ley Federal de Educación Pública.

»Me resolví a obrar de esta segunda manera que juzgo más eficaz, y habiendo tenido la fortuna de merecer la confianza del señor Presidente de la República, vengo a deciros: El país ansía educarse, decidnos vosotros cuál es la mejor manera de educarlo. No permanezcáis apartados de nosotros, venid a fundiros en los anhelos populares, difundid vuestra ciencia en el alma de la Nación».

Dijo luego el Rector que casi se iban a suspender las labores universitarias para dedicar todas las fuerzas al estudio de un programa regenerador de la educación pública. De esa Universidad, dijo, debe salir la ley que dé forma al Ministerio de Educación Federal que todo el país espera con ansia.

(Excelsior. México, D. F.)

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES CÉFIROS y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Compañía Industrial, EL LABERINTO

y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los telares de la Compañía. El público puede encontrar esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE.—José Mª Calvo y Cía. «La Gloria».—Ismael Vargas, (Mercado).—Sérvulo Zamora, (Mercado).—Manuel Vargas C., (Mercado).—Jaime Vargas C., (Mercado).—Tobías Solera y Cía., (Mercado).—Antonio Alán y Cía.—Colegio de A. Vargas, (Mercado).—Enrique Vargas C., (Mercado).—E. Sión.—Colegio de Señoritas.—Etc., etc.
Guevara y Cía. «La Buena Sombra» y «La Perla».—Domingo

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105 —— Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina—San José, Costa Rica

INDICE DEL TOMO PRIMERO

MATERIAS	AUTORES	Pág.
Abejón	Raquel Sáenz	368
A Carmen Lira	Carlos Luis Sáenz	267
A la manera de Perrault	Miriam (María Wiesse)	207
Al aire libre	C. E. Restrepo	271
Alegría del mal ajeno	Magon (M. González Z.)	5
Algunas dudas acerca de los marcianos	Hudson Maxim	315
Algunas ideas de Cecilio Acosta	Rómulo Tovar	43
Algunos juicios sobre «Los valores literarios de Costa Rica»		341
Algunas notas sobre don Mauro Fernández		259
Algunas páginas	Froylán Turcios	228
Alocución a los estudiantes universitarios	Anatole France	183
Al maestro, cuchillada. Cuento viejo	Enrique J. Varona	205
Anécdotas infantiles	J. J. Salas	205
Alrededor de la Escuela Panameña. Bancos Escolares de Ahorros	Juan Ramón Uriarte	330
Amado Nervo	E. Díez Canedo	40
Anatole France	Alejandro Alvarado Quirós	181
Ante las hordas	Leopoldo Lugones	51
A propósito de CUORE	Rómulo Tovar	176
Autores y Editores		300
Balada de los ojos oscuros	Rafael Heliodoro Valle	362
Bertrand Rusell	Eugenio D'Ors	332
Biblioteca de Escritores de Chile		369
Biografía de Rodó		368
Camino de soledad	Leopoldo Lugones	226
Canales interocéanicos de Centro América	Manuel Sáenz Cordero	349
Carta de San Francisco de California	J. O. C.	296
Carta de Wáshington	Arturo Torres	135 y 280
Cátedra de Literatura Nacional	Antonio Borquez Solar	91
Cloto, Laquesis, Atropos y el Viajero	Carlos Luis Sáenz	194
Colección Universal	E. Díez Canedo	190
Comentando un gran pensamiento	*Patria*	213
Comentarios a un discurso	Miguel de Unamuno	134
Community gardens	Juan J. Carazo	156
Como el roble	Rogelio Sotela	187
Como debes aprovechar tus propios errores	Frank Crane	323
Como poner a prueba la excelencia de un hombre	Frank Crane	289
Como se entendían los Padres de la Gran Colombia	Andrés Pacheco Miranda	28
Composición del cuerpo humano		366
Congreso de juventudes hispanoamericanas	*La Lectura*	234
Con los Autores y Editores		79
Consideraciones actuales sobre el desarrollo de los niños	*Scientific American Monthly*	354
Correspondencia	110, 200 y	336
Correspondencia de San Francisco de California	J. O. C.	124
Costa Rica en el exterior		11
Crédito y seguros agrícolas		308
Crisálidas y dólares. El supergusano de seda Osigian	Luis G. Nuila	166
Crustáceos o Vertebrados	Frank Crane	59
Cuando el campo se tueste	Ramón Sáenz Morales	57
Cuestiones de asistencia social	Antonio Sagarna	36
De Carmen Lira a Rómulo Tovar		171
Declaraciones	J. García Monge	258
Declaraciones	José Vasconcelos	371
Declara que espera restaurar la juventud. El Dr. Voronoff	*New York Times*	165
Del Anecdotario infantil costarricense	332 y	370
Del calzado	Gaspar Chaverra	368
Del examen de la correspondencia		269
De «La colina de los chopos»	Juan Ramón Jiménez	243
De «Las Fantasías» de Juan Silvestre»	Carmen Lira	353
De Magón a Carmen Lira		299
¿Democracia cristiana?	Miguel de Unamuno	365
De nuevo mensajero	Salvador Umaña	151
Deontología	Fau	79
¿De qué sirven las Ciencias Naturales?	C. Picado T.	292
Desde otro mirador. La Escuela Rural Num. 17	Amanda Labarca Hubertson	197
De una encuesta	Miguel de Unamuno	67

MATERIAS	AUTORES	Pág.
Diálogos	J. Joaquín Salas	357
Discurso	Alejandro Alvarado Quirós	146
Discurso	Anatolio France	123
Discurso	Enrique Jiménez Núñez	161
Discurso	Enrique José Varona	49
Discurso	Juan B. Terán	306
Discurso	J. M. Keith	185
Discurso	Rómulo Tovar	113
Domingo siete	Alfonso Reyes	355
Don Benito	Carmen Lira	193
Dos notas bibliográficas	R. Brenes Mesén	220
Editor y filántropo		359
El agua	Rubén Coto	325
El alto precio de la venganza	Frank Crane	361
El amor en el arte	Carlos Gutiérrez Larreta	48
El aniversario de la victoria	Leopoldo Lugones	210
El árbol bueno	Agustín Acosta	263
El bosque	Ramón Gandía Córdova	54
El breviario del Padre Albornoz	Alberto Gerchunoff	140
El camino	Rubén Coto	219
El *Castilian* en los Estados Unidos	J.	248
El célebre triángulo de Maeterlinck	*Cuasimodo*	256
El centenario de Edgard Allen Poe	*Pearson's Magazine*	116
El ciudadano en la escuela	Rómulo Tovar	66
El clero y la política		352
El Congreso de Estudiantes	Carlos Arturo Torres	59
El cuarto de hora	R. Brenes Mesén	93
El cultivo de las lentejas de agua en la lucha contra el paludismo	T. Regnault	325
El decálogo del niño norteamericano		326
El descastado	Alfonso Reyes	92
El despotismo y la guerra civil en América	Jacinto López	76
El empleo	J. García Monge	223
El encuentro	Gabriela Mistral	300
El grito de la sangre	Agustín Acosta	103
El Hada Manzana	Julio Herrera y Reissig	153
El libreto de *Tabaré*	J. Zorrilla de San Martín	266
El lirismo del Walt Whitman	Charles Cestres	192
El madrigal esquivo	R. Alvarez Berrocal	329
El magisterio escolar	Carlos Silva Cruz	101
El manantial	Rafael Maluenda	109
El manifiesto del grupo Claridad		175
El médico de las muñecas	Rubén Coto	171
El movimiento científico en la España actual	Américo Castro 263, 285, 294 y	312
El niño de los libros y el niño de la vida	José Ramos Mejía	61
Elogio de Fray Luis de León	M. Menéndez Pelayo	244
El primer Congreso de la Federación de Estudiantes del Perú	*El Tiempo*	223
El problema de la habitación obrera en Chile		367
¿El problema municipal es o no un problema social?	Alberto Mackenna S.	102
El puma	Clemente Onelli	327
El sol	Joaquín Antonio Uribe	39
El soldado.—En los campos de Flandes	Ricardo Jiménez	257
Empresas de dinero y empresas de ideal	R. Sánchez Díaz	189
En el ceibal	Javier de Viana	27
En Chile como en Costa Rica. Por el escolar sin recursos	Shanty	155
En el homenaje a don Juan Rudín	Rómulo Tovar	136
En la baja marea	Pedro Prado	46
Epica	José Ortega y Gasset	47
Esclavitud verbal	Juan Ramón Uriarte	142
España y América	Alfonso Reyes	363
Estrofas	E. Marquina	232
Eugenio D'Ors y la libertad de pensar	Ramiro de Maeztu	321
Evocación	José Umaña Bernal	8
¡Exageraciones! ¡Paradojas!	Miguel de Unamuno	265
Exaltación	Salvador Umaña	357
Fatum.—De más allá	J. Rafael Maya	23
Francia y Costa Rica	J. García Monge	162
Glosas sobre tres textos del poeta Samain	Myriam	26
Hacia la montaña	Mariano Brull	117
Historia de una Biblioteca	José Ingenieros	132
Importancia de los países sudamericanos	V. Blasco Ibáñez	153
Informe	F. J. Yáñez	281
Inglaterra y la religión de mañana	Amado Nervo	73

MATERIAS	AUTORES	Pág.
Intercambio de Profesores entre las Universidades de Chile y la de California	*Boletín de la Unión Panamericana*	119
John M. Keith	R. Brenes Mesén	186
José María Chacón y Calvo	Max Henríquez Ureña	75
José Moreno Villa	Pedro Henríquez Ureña	310
Judit la vengadora	Azorín	99
La almoneda	R. Fernández Guardia	178
La angustia del agua quieta	Juana de Ibarbourou	103
La araña	Rubén Coto	345
La Carta del Trabajo	*La Lectura*	274
La cinta	Rubén Coto	295
La clave de mi vida	Agustín Acosta	206
La conquista de la atmósfera	Abate Moreux	246
La cooperación social	Enrique Jiménez Núñez	33
La crítica desinteresada	B. Sanín Cano	275
La cultura y los peligros de la especialidad	P. Henríquez Ureña	202
La divina palabra	Mariano Áramburo	201
La Editorial VICTORIA, Caracas		301
La educación de los niños en la República socialista rusa		293
La enseñanza del idioma	Roberto F. Giusti	35
La Escuela de Gary	V.	100
La Escuela Normal de París y su nuevo Director	Américo Castro	233
La escuela y la calle	*L'Universitaire*	182
La estimación extranjera		256
La fiesta escolar del cepillo de dientes	*El Mercurio*	358
La fresa	Rubén Coto	264
La glándula tiroides	J. S. Huxley	339
La herencia de Franklin	Gabriel Alomar	217
La hermética	Miguel Rasch Isla	92
La idea de la muerte	Leopoldo Lugones	72
La intervención y el despotismo	Jacinto López	89
La luciérnaga	Rubén Coto	235
La modestia	Alejandro Andrade Coello	106
La Nación de Buenos Aires celebra su cincuentenario	*El Mercurio*	249
La obra de Juan Ramón Jiménez	Pedro Henriquez Ureña	237
La oración cívica del niño	Juan Ramón Uriarte	364
La pesantez de la luz	R. Izaguirre	221
La política pedagógica de la Federación Obrera Norteamericana	*New York Times*	10
La posesión de manos	Santin Carlos Rossi	157
La primacia del pugilismo	R. Pérez de Ayala	319
La queja de un árbol	Mariano Silva y Aceves	95
Las bases de la Pedagogía moderna	Tulio v. Bulow	329 y 344
Las euménides	Leopoldo Lugones	1
Las fuerzas de la opinión pública	Rómulo Tovar	81
La muerte		287
La sombra de la profesora	Gaston Roger (Ezequiel Balarezo Pinillos)	206
La sombra infinita	Carlos Villafañe	88
La sombrilla	Rubén Coto	283
La tala de nuestro bosques	*El Sol*	366
La tarde.—Como la primavera	Juana de Ibarbourou	324
La telaraña de Navidad	Octavio Jiménez	149
La ventaja de las epidemias	Julio Camba	260
La vida retirada	Salvador Umaña	262
Leopoldo Lugones	*Ideas*	50
Leyenda guaraní. Mbopi-Guazú	Oriol Sole Rodríguez	118
Leyendo a Tito Livio	Arturo Capdevila	152
Libros para maestros	O. D.	252
Liga cultural universitaria		357
...lo respeto, pero no quiero entrar en él	Ricardo Jiménez	100
Los acaparadores		307
Los atormentados	Rafael Arévalo Martínez	218
Los cables del REPERTORIO		347, 359 y 370
Los galicismos	Américo Castro	56
Los ideales del grupo Claridad	José Ingenieros	303
Los maestros norteamericanos quieren intervenir en la administración de las escuelas	N. N. M.	172
Los pájaros	José Muzilli	261
Los patillos	Omar Dengo	6
Los pequeños poemas en prosa de Rubén Coto	J. S.	283
Los pronunciamientos militares	Julio Villoldo	361
Los sucesos históricos se repiten	Ricardo Jiménez	338
Llamamiento a las Juventudes Hispano-Americanas	Rafael Altamira	235
Madres	J. García Monge	245
Martí y Unamuno	Miguel de Unamuno	22
Meditación de la tarde	Salvador Umaña	165
Méjico y los Estados Unidos	Alfonso Reyes	297
Motivos de meditación. Ante la guerra y por Hispanoamérica una	Ml. Díaz Rodríguez	60 y 85

MATERIAS	AUTORES	Pág.
Motivos guanacastecos	J. García Monge	335
Movimiento cooperativo en Dinamarca	Antonio Ibar	222
Nacionalismo y Humanitarismo. Wilson frente al Senado	E. Montenegro	173
Nervo, diplomático	José León Suárez	183
No nos hagamos ilusiones	Rómulo Tovar	17
Nota bibliográfica	O. D.	261, 283 y 311
Nota bibliográfica	*Revista de Filología Española*	320
Nota del Gobierno colombiano al Ministro de Relaciones de C. R.	A. Gómez Restrepo	317
Notas de una travesía océanica	Luis Araquistain	198
Notas Editoriales	R. Brenes Mesén	177
Notas norteamericanas		252
¡Oh dulces campanas!...	Salvador Umaña	301
Oración de la maestra	Gabriela Mistral	36
Palabras dichas	Rómulo Tovar	97 y 278
Para unos abogados	Enrique José Varona	189
Paul Deschanel	Alejandro Alvarado Quirós	195
Paz de escuela rural.—Arando	J. J. Salas	318
Poesía	Rubén Darío	140
Poesía inglesa	Gabriel de Zéndegui	341
Poesías	Emilio Oribe	311
Poesías	G. Castañeda Aragón	248
Poesías	Manuel de Castro	284
Posibles cursos de verano en Costa Rica	Arturo Torres	122
Publicaciones recibidas		158, 264, 356 y 370
Quechuas.—Angelus	Gregorio Reynolds	37
¿Qué haré hoy, mamá?		264
Querellas románticas	José Pedro Segundo	71
Racionales e irracionales	Hernán Robleto	58
Rebelde.—La hora	Juana de Ibarbourou	180
Reflexiones de la guerra	Octavio Jiménez	7
Regodeos seniles	Tomás Carrasquilla	340
Reminiscencias sobre José Asunción Silva	Carlos E. Restrepo	24
Representación popular	C. E. Restrepo	309
Reseña Histórica de Talamanca	R. Brenes Mesén	179
Revista de libros	E. Díez Canedo	239
Rubén Darío en Costa Rica	Edmundo Montagne	299
Rubén Darío y Frank Crane	*Sin Nombre*	292
Rudyard Kipling y los niños	Esperanza V. Bringa	53
Salutación a los peregrinos	Armando Solano	22
Sancho Panza contemporáneo	Rafael Arévalo Martínez	222
Segundo Congreso Americano del Niño		106, 125, 138 y 168
Sí	Rudyard Kipling	54
Si por acaso alguna vez	Rubén Coto	142
Sobre huelgas	Carlos E. Restrepo	334
Sobre la originalidad	Ramón Vinyes	93
Sol para el corazón	Rubén Coto	247
Sol sobre naranjas	Mariano Silva y Aceves	62
Sorpresas de la Astronomía	Carlos Nordmann	115
Sudor de sangre	Leopoldo Lugones	242
Testamento pedagógico	Val. F. Ferraz	122
Tío Conejo y los caites de su abuela	Carmen Lira	300
Tío Sam en Taboga	Juan R. Uriarte	313
Tolle, Lege	Gustavo Michaud	19
Trabajar con cariño	Matilde Carranza	254
Una carta	R. Arévalo Martínez	213
Una carta	Ricardo Jiménez	113
Una edición de las obras de Montalvo	V. G. C.	343
Una hora ante Norte América	Luis López de Meza	83
Una lección de energía	Ricardo Jiménez	147
Un libro del Norte	Tulio M. Cestero	314
Una manifestación de los intelectuales del mundo	Romain Rolland, etc	58
¿Una mariposa?	Leopoldo Lugones	331
Una nueva forma de centroamericanismo	J. R. Uriarte	220
Una nueva obra de Gorky	N. Tasin	340
Una nueva ruta comercial a la América Latina	A. M. Brace	8
Un nuevo partido político en Cuba	Enrique J. Varona y Manuel Sanguily	129
Un punto de vista americano	Carlos E. Restrepo	194
Una república infantil	Amadeo de Castro	251
Una vida	Rafael Arévalo Martínez	211
Verbo de amor	Carlos Luis Sáenz	363
Versalles	Ramiro de Maeztu	225
Vida-garfio	Juana de Ibarbourou	3
Vitaminas	Federico Calvo	90
Xenius y la Independencia de América	A. R.	25
Y el viejo luchador...	Luis Velazco Aragón	208
Ytáberá-Agota	Oriol Sole Rodríguez	215

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00033444684